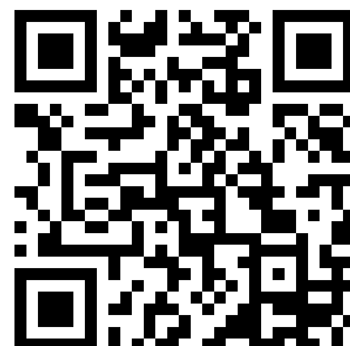
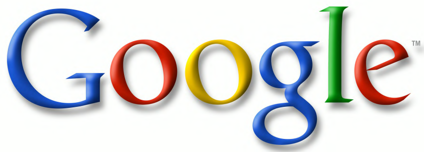
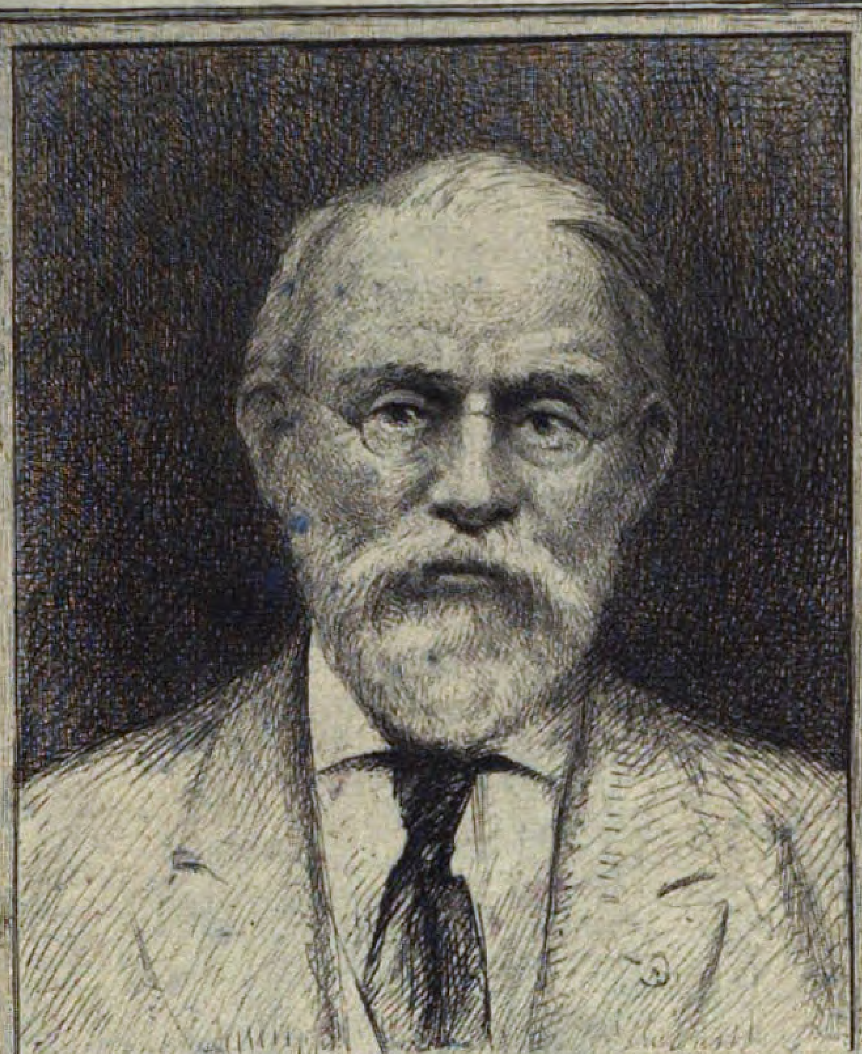





SILAS WRIGHT DUNNING
BEQUEST
UNIVERSITY OF MICHIGAN
GENERAL LIBRARY




LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1897-2º.
E. Rosales

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES

FUNDADA

POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

AÑO XLI.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO LXIV.

(SEGUNDO SEMESTRE DE 1897.)

BELLAS ARTES.

Cuadros, estatuas, monumentos, etc.

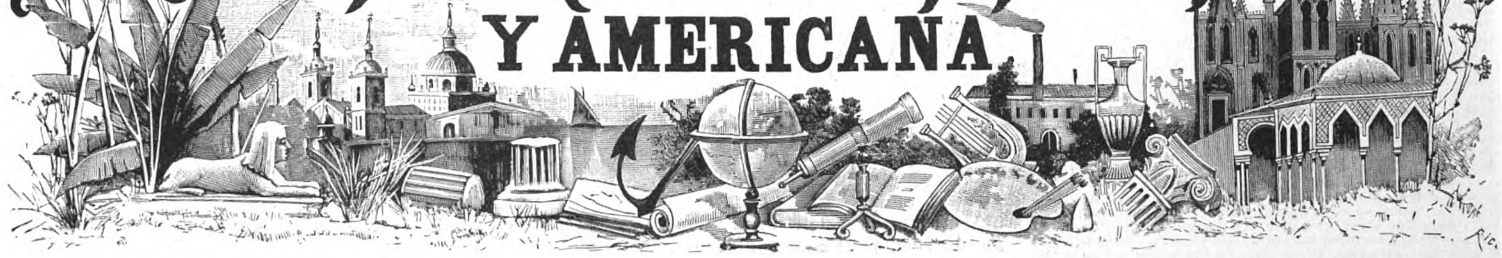
RETRATOS.

LA MUERTE DE CÁNOVAS DEL CASTILLO

ACTUALIDADES, ALEGORÍAS, TIPOS, VISTAS, ETC.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. XXV.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 8 de Julio de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.

MADRID.—EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1897.



ESTATUA DE LEGAZPI,
ESCULTURA DE ANICETO MARINAS.
(Número 1.252 del *Catálogo*.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

SEÑORES—dije terciando en la disputa—hable uno sólo ó no nos entenderemos. No creo, contra la opinión de los más, que el asunto tenga la importancia que ustedes le conceden. El impuesto de viajeros en su totalidad y el recargo de los tributos por el impuesto transitorio, merecería ataques y defensa. Ignoro si ha habido recargo ó tributación nueva establecidos por Gobierno alguno que hayan sido recibidos con placer. No conozco tampoco manera de suplir el aumento de gastos de una guerra larga y costosa sin exigir al país los servicios necesarios, y disculpo al Ministro de Hacienda, obligado á arrostrar el descontento de los que pagan. No le defiendo tampoco, porque el Sr. Navarro Reverter puede haberse equivocado en algo, y porque tiene sus abogados naturales, y porque no he estudiado su plan rentístico; y, en fin, señores, tiene la palabra el que combate el aumento de precio en los tranvías.

—Le ataco, repruebo, combato y estigmatizo porque es una carga dura para el pobre y una simple molestia de cambio para los pudientes. Porque la escasez de la moneda ínfima, que por su naturaleza se desparrama hacia el mercado al por menor, entorpece el cobro y le retarda, convirtiendo en lento un servicio que requiere suma rapidez. Porque el impuesto contiene en la mayoría de los casos fracciones incobrables que ha de perder el público, recargando su tributación ilegalmente. Por dado á choques y disgustos; por la insignificancia de la renta; porque perturba á las empresas prósperas y pone en riesgo á las demás; por ridículo, mezquino, impopular y atentatorio á la comodidad del vecindario.

—¿Se ha desahogado usted?

—Sí, señor.

—Pues que hable S... en defensa de su jefe.

—Y vaya si hablaré. ¿Puede darse tributo más corto y fácil de pagar que el de una moneda tan chica que por despreciable sólo los pobres la estiman y recogen en las vueltas, y que necesita cien viajes en tranvía para pagar de contribución una mísera peseta? ¿Qué gravamen es ese en un servicio que es más barato en España que en parte alguna del globo, y los artesanos, en Madrid á lo menos, disfrutan tan poco que no hay un solo tranvía en movimiento cuando van por las mañanas al trabajo? ¿Es servicio ó vicio de comodidad para la clase media, que en calzado se ahorra la supresión de las distancias? ¿No es ruindad oponerse á ese aumento de precio y negar á los cobradores la ventajilla del medio céntimo en el país de las propinas, que recargan voluntariamente tantos artículos de consumo y servicios bien pagados? ¿Que retarda el cobro la añadidura de los céntimos? ¿No sucede lo mismo al que paga en plata? ¿Tienen más que surtirse de céntimos sueltos, como de la otra calderilla, los que tienen prisa? ¿Qué van á sufrir las empresas con un impuesto que no pagan y de que nadie les ha de culpar, y que ni siquiera es obra del Ministro actual? ¿Ni qué disputa puede haber con el dependiente que obedece una orden que no puede eludir y cumple lo que se le manda? Una de dos: ó tienen ó no importancia esas empresas; si la tienen, y yo lo creo, no es despreciable para la Hacienda el 15 por 100 de la recaudación íntegra de todos los tranvías de España, que si en su fuente de ingreso parece insignificante, se engruesa y suma gota á gota, hasta el punto de que consumiría, según alegan las empresas, todas sus ganancias si por librar á sus parroquianos de la gabela determinasen satisfacerla. Es un recurso de importancia, que se formará, si hay buena voluntad en el público que le paga, de una manera suave y llevadera. ¿Y puede dudarse de esa intención tratándose de reforzar el presupuesto para las necesidades de la guerra y de la honra? Cuando los españoles y muchos americanos se imponen voluntariamente la obligación excusada de colocar un sello en sus cartas y documentos para contribuir al aumento de la marina de España, ¿escatimará la clase media ese mísero céntimo del tranvía? No lo creo.

—Basta, Sr. S...; se le recomendará por su alegato al Sr. Ministro de Hacienda para un ascenso que ha ganado usted. Y en cuanto á su contrincante, se escribirán y darán al público sus palabras, como las de usted, para que los lectores pesen el pro y el contra. Y basta ya de céntimos y de tranvías: tengan en cuenta que la mayoría de los habitantes de España se tragan las leguas á pie y no conocen de vista los tranvías, sin los cuales salían y entraban de casa nuestros padres.

—¿Y por qué—exclamó el enemigo del impuesto—no han de tributar esos peatones? Pido que se les ponga un sello en los zapatos.

—No los usan.

—Pues en la uña del dedo gordo.

—Ese sí que sería sello móvil, y más si se aplicase á todos los semovientes, exceptuando á los impedidos.

—Hablemos, si á ustedes les parece, de cosas más serias: hay una que me parece importantísima.

—¿Las instrucciones que trae el Príncipe japonés, al mismo tiempo que la condecoración de la Crisantema para el Rey?

—No sé que tenga relación con la política esa cortesía, fuera de una demostración de buenas relaciones.

—¿Y por qué no hemos de asociar ese agasajo con lo de Cuba y las cosas de Sandwich?

—Porque no soy aficionado á conjeturas que no se afirman en hechos positivos.

—Entonces ¿se refiere usted á las instrucciones del nuevo Ministro de los Estados Unidos, míster Woodford, con que se entretienen los periódicos?

—Esa es la misma historia que la del Príncipe japonés: la prensa madrileña tuvo momentos de entusiasmo guerrero; ahora se deleita en repetir toda noticia pesimista, como si estuviéramos agonizando.

—Ya sé lo que es. Encuentra usted grave la agitación de los socialistas de Bilbao.....

—Ni grave ni agudo: son hechos desagradables, malos síntomas quizás, como el motín de Albacete, motivado por el arriendo de los consumos; pero no pasan de sucesos locales..... Lo que yo sé tiene carácter más general..... é interesa á todo el género humano.....

—¡Ya! el nuevo telégrafo sin hilos.....

—Gran adelanto; pero la cosa es más sorprendente aún.....

—¿Se ha conseguido que hablen las figuras del cinematógrafo?

—Movígrafo le llaman algunos, y me adhiero á ellos.

—¿Por qué?

—Porque se ahorran dos sílabas, y de diez y ocho millones de españoles no pueden pronunciar la otra voz los diez y siete.

—Dicen que es un vocablo muy bien construído y que expresa bien su objeto.

—Pero los españoles se quedan en ayunas: á invención nueva palabra nueva; ya que el fonógrafo no llevó el nombre de su autor, démosle á ese aparato que no sospecharon los paisanos de Aristóteles; ¿por qué no ha de llamarse, en vez de cinematógrafo, el Edison? Se ganarían tres sílabas, y el nombre de su inventor nos daría idea de lo inventado ó mejorado. Pero no divaguemos: ni el Edison vocaliza todavía, ni pueden ustedes sospechar á lo que me refiero. Como que ustedes repasan lo que han leído en los periódicos, que sólo se ocupan del banquete dado por los malagueños al general Lachambre.....

—Alto ahí: han asistido al almuerzo del Buen Retiro muchos que no lo son.

—Dice usted bien, y hubiera asistido con mucho gusto, á saberlo. Es verdad que entonces el banquete hubiera sido de centenares de personas. Pero yo creía que para almorzar allí era preciso hablar con acento malagueño ó presentar la partida de bautismo.

—Entonces, si los periódicos no han referido esa noticia misteriosa..... ¿Ha descubierto usted algún autor en los libros que suelen remitirle?

—Sólo he recibido un folleto, impreso en Tabasco, que me da gratas noticias de Luisa Martínez Casado. Cuando la aplaudimos en Madrid, era una excelente dama joven; hoy es una primera actriz famosa, y se la disputan los mejores teatros de América, y no me extraña, porque tenía voz, figura, talento y corazón, y sólo la faltaban entonces algunos años para tener más representación en algunos papeles.

—Crea usted que todos nos alegramos de sus triunfos, y la enviamos desde Madrid un recuerdo afectuoso.

—Irá unido al mío, porque siempre tuve su talento en gran estimación. Y en premio de ese acto de justicia, no quiero irritarles más la curiosidad. Pero se van ustedes á reir, y les aseguro que no me han de creer.

—¿Tan absurdo es?

—No lo fué en otro tiempo; más aún: la justicia humana lo tomó tan en serio, que muchos pagaron con la vida delitos que hoy hacen reir. París vuelve á creerlo, y no hemos de ser menos. Pues bien; sepan ustedes que conozco una bruja.

—¡Hombre!

—Ó, por lo menos, me han referido un caso de brujería patente.

—Pero ¿cree usted en eso?

—No me explico de otro modo una receta probada con buen éxito para la extirpación de las verrugas. Les he contado el hecho á médicos y farmacéuticos: se han reído, y con razón, y me he reído con ellos; sin embargo, el absurdo se ha realizado. Y cuando la técnica rechaza y la razón reprueba un hecho cierto, hay que recurrir á lo maravilloso y á la magia. ¿Rehabilitará el tiempo algunos fenómenos de los que explica el P. Fuentelapeña en *El ente dilucidado?*

—Vaya, cuente usted el caso.

—Es el siguiente.

Hace pocas noches, un amigo mío, persona grave, veracísima y muy ilustrada, me dijo con calor:

—De hoy en adelante voy á creer en las cosas más inverosímiles.

—El difunto general Mendoza—le repliqué—solía repetir esta máxima, que llamaba su compendio de filosofía. De cómo las cosas no necesitan para ser verdad el que yo me las explique.

—Pues oiga usted: mi cocinera tenía en una mano multitud de verrugas, que no desaparecían con los remedios que tomaba.

—Se cortan.....

—Y se curan con un cauterio, ya lo sé. Pero no se las cortaron. Viendo esos granos la trapera que recoge la basura, le aconsejó que los contara, metiera otros tantos granos de sal en un papel y le tirase en donde otro pudiera recogerlo. Así lo hizo.

—¿Y qué?

—Que se ha quedado sin verrugas en tres días.

—Esto es lo sucedido, y ahora reflexionemos; respondo de la veracidad de mi amigo: su testimonio es respetable y su convicción profunda. Pero ¿no es más fácil creer en la brujería y los encantamientos y la magia, que en la terapéutica de la sal para la extirpación de las verrugas? Porque aun hay más: sostiene la trapera que la persona que recogió el papel del suelo debe tener en el cuerpo las verrugas que se cayeron á la otra.

—Resumiendo, ¿cree usted en las brujas?

—¡Ay! por desgracia, no, señor. Sería muy curioso y se pagaría bien la entrada por ver la función de magia de los sábados.

—¿Cree usted lo que cuenta su amigo?

—No, señor.

—¿Cree usted en la veracidad de aquél?

—Sí, señor.

—Entonces..... ¿está equivocado?.....

—Deduzco una cosa gravísima para la justicia humana: lo falsa que suele ser la prueba de testigos.

—Queda la documental.

—Es verdad; pero ¿hay documento público que no contenga ya sólo en sus fórmulas alguna falsedad? Y es que los hombres atestiguan, no lo real, sino lo aparente, y firman documentos que no leen ó no entienden.

—Sin embargo, por si acaso, si encuentro un papel con granos de sal, le tiraré al momento para que otro lo recoja, y si todos se enteran, harán lo mismo, y corran las verrugas. Que en último resultado ese es el mundo; cada cual procura despojar al prójimo de aquello que aprovecha y endosarle lo que estorba.

***

EN LA ESTACIÓN.

—Adiós, doña Asunción.
— Venga esa mano.
—Niñas..... juicio y gobierno:
No olvidéis que los novios de verano
Se hielan en invierno.

—¡Ay, qué traje te has hecho para el viaje!
—Si hacemos el viaje para el traje.

—¡Al tren! ¡El último toque!
—Rosa, no me siento bien:
Los dos vienen en el tren;
Creo que va á haber un choque.

YO.

—Bajar á la estación es mi recreo
Que esté el cielo nublado, que esté raso;
Me doy por el andén un buen paseo,
Veo salir el tren..... y de ahí no paso.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Estatua de Legazpi, escultura de Aniceto Marinas.— *Flores del campo*, cuadro de Gioli.— *Nuevo peligro*, marina de José Fernández Alvarado.—*Paisaje*, dibujo de Angel Andrade.—*¡Qué bonita!*, cuadro de Muñoz Lucena.

En la primera página publicamos la estatua de bronce del conquistador del archipiélago filipino, obra de Aniceto Marinas, tan justamente celebrada en la última Exposición general de Bellas Artes. Sobre los aciertos de su ejecución, tiene la escultura de Marinas una grandiosidad y una actitud gallarda y reposada que cuadra á maravilla con el carácter de la personalidad histórica de Miguel López de Legazpi. Ignora el que contempla la estatua si las líneas y la expresión de aquel rostro son ó no parecidas al original, pero no le extraña, antes le convence que aquella noble figura sea la del español ilustre á quien el virrey de Méjico, D. Luís de Velasco, encomendara la conquista de las Islas Filipinas después de cuatro estériles expediciones, y el que con cinco naves, 400 soldados y marineros partió en compañía del hábil cosmógrafo el religioso agustino Fray Andrés de Urdaneta, el 21 de Noviembre de 1564. Iba investido Legazpi con el título de gobernador y adelantado de las tierras que conquistase, y autorizado con los más amplios poderes. El 9 de Enero de 1565 descubrió la escuadra una isla, que fué llamada de los Barbudos; arribó el 29 á la islas Marianas, y el 13 de Febrero siguiente descubrió la costa de Filipinas. Según algunos autores, ocurrieron los primeros hechos en 1564, siendo al año siguiente cuando fondeó en Cebú y descubrió la isla de Luzón. El 24 de Junio de 1565, y según otros de 1570, coronó su conquista con la fundación de Manila. Ayudado por los misioneros agustinos y franciscanos aseguró el dominio de España en el vasto archipiélago, y organizó su gobierno, y en 20 de Agosto de 1572 murió en la capital que él mismo fundara.

En estas épocas en que nuestro mermado poderío colonial ha sufrido y aun sufre tristísimos quebrantos, se contempla con mayor cariño y se recuerda con más grande admiración la artística representación de aquellos caudillos esforzados que con un puñado de hombres sometían al dominio de España vastísimos territorios, y nos parece homérica epopeya la más llana y fiel historia.

Flores del campo titula el pintor Gioli el cuadro cuya reproducción publicamos en la página 8, y muy acertadamente declara dicho título el pensamiento y el sentido de su bella composición. Flores del campo llenan, efectivamente, la casi totalidad del lienzo; pero las figuras que lo animan no son lo accesorio del paisaje, sino que pudiera afirmarse que son el alma del cuadro; porque esos pequeñuelos que cogen las flores y con ellas se recrean, son flores de campo también, de esas que brotan y crecen sin otros cuidados que los de la madre Naturaleza y que en los vigores del sol, y al embate de los vientos, hallan el vigor espontáneo de que carecen las delicadas plantas de estufa.

En la página 9 figura la copia de la hermosa marina de Alvarado titulada *Nuevo peligro*, premiada con medalla de segunda clase en la Exposición de Bellas Artes del año actual.

El joven pintor malagueño José Fernández Alvarado es discípulo de los notables artistas Muñoz Degrain y Moreno Carbonero, y en la anterior Exposición de 1895 presentó un lienzo titulado *Sudeste*, que representaba un trozo de mar, tan admirablemente pintado que mereció generales elogios y obtuvo medalla de segunda clase: otra marina, al pastel, *Mar de Levante*, fué también muy celebrada y la adquirió S. A. la infanta doña Isabel. Al éxito logrado como marinista quiso corresponder Alvarado dignamente, y en la pasada Exposición ha presentado una marina en que no se ha limitado á copiar el color y el movimiento del mar, sino que de él ha hecho, no sólo el medio en que se desarrolla una acción humana interesante, sino su principal actor. Deshecho el buque á los embates de la tormenta, y próximo á sumergirse del todo, llega la lancha salvadora, y el ya desesperado náufrago ve la posibilidad de su salvación; pero no cesa el peligro, antes se renueva y crece, pues el mar embravecido, como si no quisiera dejar que le arrebatasen la víctima que juzgaba segura, encrespa sus olas y azota el roto bajel y la ligera barquilla. El momento es altamente dramático, y todas las figuras interesan vivamente, lo mismo la del que desciende espantado por aquella escala que se balancea sobre el abismo, que los generosos marineros que arriesgan sus vidas por salvarle.

Nuestro pensionado en Roma Angel Andrade, que ya otras veces ha favorecido estas páginas con sus preciosos dibujos, es el autor del que en la 12 de este número publicamos. El paisaje es sumamente agradable, está dibujado muy correcta y graciosamente, y respira una calma y un encanto puramente virgilianos.

Tomás Muñoz y Lucena ha estado, á nuestro juicio, muy acertado en la elección del asunto sencillo y simpático de su cuadro *¡Qué bonita!*, cuya copia insertamos en la página 13. La escena íntima del hogar tiene una gran verdad, y es muy de celebrar el acierto que el artista ha logrado en la expresión de las figuras. La risa de la nodriza, que señala en la cornucopia la imagen de la niña, y la impresión de ésta al ver aparecer su cabecita en el cristal del espejo, producen gratísima impresión, y por ella se explica la equivocación del público ante el cuadro, que en lugar de decir al mirarle *¡Qué bonita!*, según reza el Catálogo, decía *¡Qué bonito!*

* * *

LONDRES.

Jubileo de la reina Victoria.—Los Príncipes de Gales en el banquete de los niños pobres en la Casa del Pueblo.— La revista naval de Spithead.

Haciendo contraste con los alardes de ostentosa pompa de las fiestas de Londres, ha tenido también el Jubileo de diamantes de la Soberana de Inglaterra una nota tierna y conmovedora, la más simpática para nosotros y la más digna de ser celebrada. Nos referimos á los banquetes dados á los pobres. En la capital del Reino Unido, donde tanta riqueza se atesora, viven cientos de miles de menesterosos á quienes no era justo olvidase en tan solemne ocasión la alegría de los satisfechos. Calcúlase que ascendieron á trescientos mil los pobres invitados á los banquetes, y de éstos hemos escogido para publicarlo en la página 4 el banquete ofrecido en la Casa del Pueblo á los niños pobres de las escuelas. Nuestro grabado representa el momento en que los Príncipes de Gales favorecen con su visita el banquete de los humildes pequeñuelos, que los reciben con la espontánea alegría de sus infantiles aclamaciones.

En la citada página 4 reproducimos también la imponente y grandiosa manifestación naval celebrada en la rada de Spithead, delante de Portsmouth. Dispuesta la flota británica en cuatro líneas paralelas de diez kilómetros, comprendía hasta 165 acorazados y cruceros, agrupándose los torpederos en masa detrás de la cuarta línea. Daban frente á la flota británica los buques de guerra extranjeros, y detrás de éstos estaban los barcos mercantes, los yates y las demás embarcaciones pequeñas.

Salió á las dos de la tarde del puerto el *Victoria and Albert* arbolando en su palo mayor el pabellón real, y fué saludado con miles de cañonazos, y el yate del Príncipe de Gales comenzó á desfilar alrededor de la flota. Vestía el uniforme de almirante y le acompañaban los Príncipes extranjeros, los representantes de las potencias y jefes del ejército y la armada, y ofrecía la cubierta del yate muy pintoresco aspecto por la mezcla de colores brillantes de los uniformes y los trajes de las princesas y damas de su séquito. Al *Victoria and Albert* siguió en su marcha, entre los buques de guerra, el *Enchantress*, que conducía á los lores del Almirantazgo; el *Danube*, con los miembros de la Cámara de los Lores; el *Eldorado*, que llevaba el personal de las embajadas, y, finalmente, el *Campania*, á bordo del cual iban los miembros de la Cámara de los Comunes. El *Campania* es el gran buque extrarrápido de la Compañía Cunard, que tiene una marcha de catorce nudos.

La revista terminó á las cuatro de la tarde, produciendo en cuantos la presenciaron grandísima impresión el imponente alarde del poderío naval de la Gran Bretaña.

* * *

LOS JUEGOS FLORALES DE GRANADA.

La reina de la fiesta.— El Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer.— El poeta laureado.— El director de la Sociedad Económica, que inició el certamen.

En la poética ciudad que abrazan Darro y Genil, la de la hermosa vega, la de los floridos cármenes, la de la portentosa Alhambra; en aquella ciudad donde se cifran las hazañas y la gloria de la reconquista, y se mantuvo siempre vivo el culto de la poesía y de las artes bellas, en la sin par Granada, acaban de celebrarse con gran solemnidad unos Juegos florales convocados por la Sociedad Económica, con ocasión de las tradicionales fiestas del *Corpus*.

Aquellos amadores de la *gaya ciencia* que en 1324 instituyeron en la villa de Tolosa de Francia este linaje de poéticos certámenes, y la inolvidable Clemencia Isaura, que consagró sus bienes al sostenimiento de tales solemnidades, no lograron ver sitio más apropiado para florales juegos que el recinto de la Alhambra, donde ahora se han celebrado.

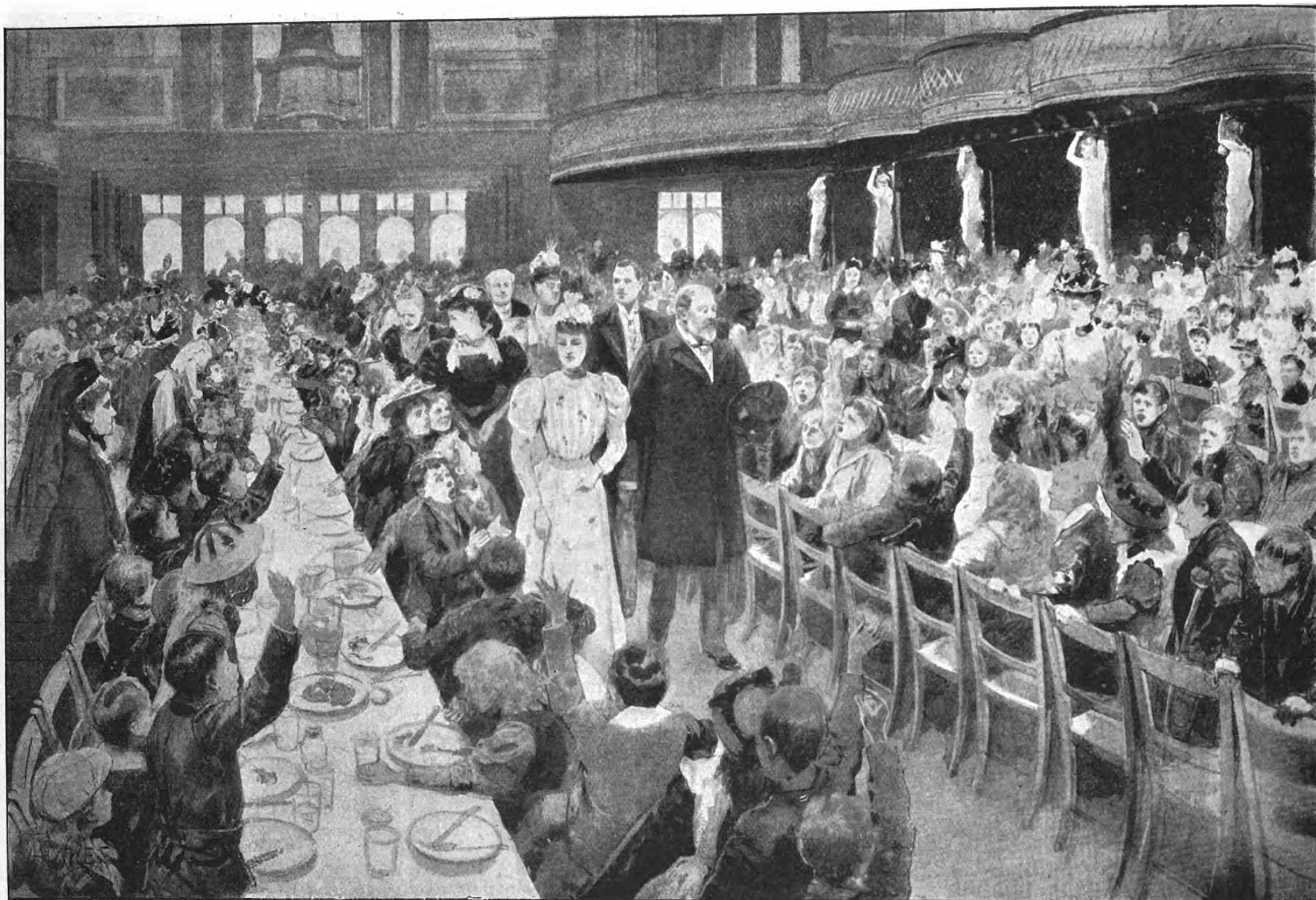
El patio circular del alcázar de Carlos V, que resistiendo á la inclemencia del tiempo y al abandono de los hombres se sostiene milagrosamente; aquel patio construído por un verdadero alarde de arrogancia y de poder, no ha logrado albergar nunca en su recinto al César que lo fundara, ni á los grandes y guerreros de su corte; pero cuando el arte ha querido celebrar sus más hermosas fiestas, las solitarias galerías se han cubierto de flores, sus desmantelados muros se han engalanado con vistosas telas y trofeos, y al silencio de su soledad han sucedido los armoniosos ecos de brillantes orquestas, los acentos de la elocuencia y las canciones de los poetas.

Digno era aquel lugar, donde se instalaron las incomparables Exposiciones de flores, donde se efectuaron las hermosísimas veladas de la Sociedad de Conciertos, y donde se celebró la solemne coronación del insigne poeta Zorrilla, de ser escogido para alcázar de la reina de la fiesta, soberana de brevísimo reinado, pero sobremanera venturoso y simpático, que se adquiere por derecho de distinción y de hermosura, y se ejerce para galardonar merecimientos en nobilísima lucha demostrados.

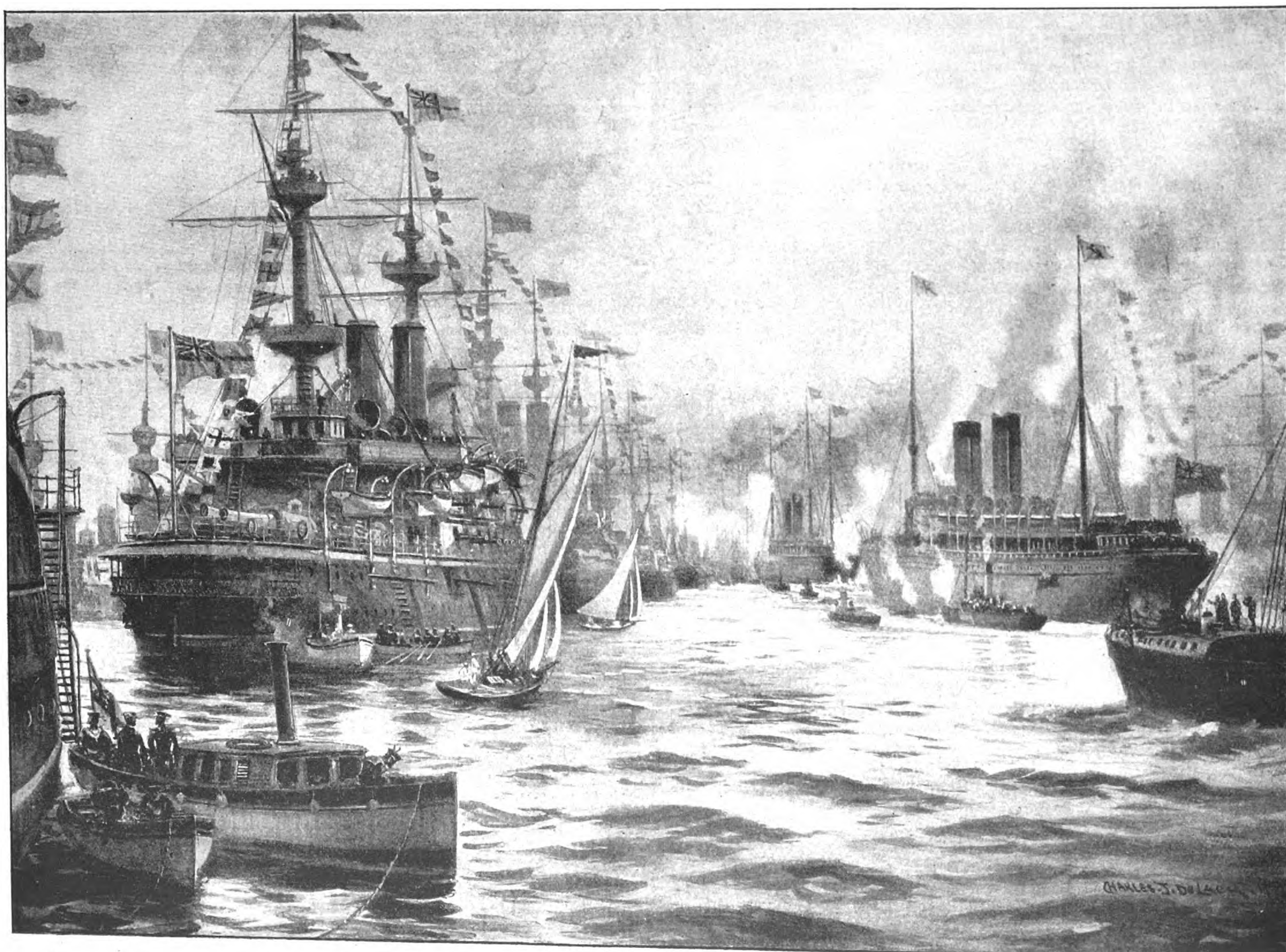
Obtuvo el primer premio de los Juegos el catedrático del Instituto de Granada y celebrado poeta, colaborador de La Ilustración, D. Miguel Gutiérrez, quien en uso de su derecho eligió á la bellísima señorita D.ª Margarita Vasco, cuyo retrato publicamos en la página 5, para reina de la fiesta, la cual se celebró el viernes 25 de Junio último en el mismo patio circular del suntuoso palacio de Carlos V de la Alhambra donde fué coronado Zorrilla el año 1889.

Una concurrencia heterogénea y pintoresca, formada por todas las clases sociales granadinas, que todas sienten el arte y la poesía con vehemencia, animaba el cuadro, en el que se destacaba la reina de la fiesta entre los pajes de la ciudad y su corte de amor, formada por ocho lindísimas señoritas, ataviadas, como aquélla, con la airosa mantilla blanca, dándoles guardia de honor dos reyes de armas, con las antiguas dalmáticas de los Reyes Católicos y mazas formadas con flores.

El Sr. Villa-Real, cuya personalidad literaria es notoria, leyó un brillante discurso, haciendo la historia de los juegos florales y sus antecedentes en Granada; el antiguo literato D. Luis Aguilera leyó el fallo del Jurado que ha presidido; los geniales poetas Gutiérrez, Tournelle y Afán de Ribera leyeron sus laureadas composiciones á la Paz, al Ejército y la Moda, y los demás recibieron sus premios; y después el trovador insigne, el anciano cantor de Montserrat, completando el ciclo de su labor provenzal en España, leyó un magnífico discurso como mantenedor, que fué un homenaje á la Fe, un himno al Amor y la mujer, y un canto á Granada y á la patria española.



SS. AA. LOS PRÍNCIPES DE GALES VISITANDO LA «CASA DEL PUEBLO» DURANTE EL BANQUETE DADO Á LOS NIÑOS POBRES DE LAS ESCUELAS.



LA REVISTA NAVAL DE SPITHEAD. — EL «DANUBE», QUE CONDUCÍA Á LOS MIEMBROS DE LA CÁMARA DE LOS LORES, Y EL «CAMPANIA», Á BORDO DEL CUAL IBAN LOS DE LA CÁMARA DE LOS COMUNES, PASANDO ENTRE LAS LÍNEAS DE ACORAZADOS.

(De fotografías.)

La sesión terminó con un coro del maestro Bretón, cantado por ochenta alumnos de la Escuela de Música que costea la Real Sociedad Económica.

Cuantos se lamentan de la absorbente centralización de la literatura deben recordar siempre con placer la vida literaria de que siempre ha dado elocuente testimonio la poética Granada, muy especialmente en su famoso Liceo y en sus célebres certámenes, en que tomaron activa parte la Avellaneda, D. Aureliano Fernández-Guerra, Lafuente Alcántara, Cañete, Romea, Manuel del Palacio, Fernández y González, Moreno Nieto, Castro y Serrano, Pedro Antonio Alarcón, y tantos otros de esclarecido renombre. Muchas y muy valiosas felicitaciones habrán escuchado los continuadores de tan hermosas tradiciones; pero séanos lícito unir á ellas la nuestra, tan modesta como sincera, que enviamos con tanto más cariño, cuanto que en más de una ocasión quiso nuestra buena fortuna que allí alcanzáramos los premios que tuvimos siempre en más alta estima.

Es costumbre que estos certámenes los presida una ilustre personalidad, y pocas veces habrá tenido una academia de Juegos florales mayor acierto para la elección que el que esta vez han demostrado los granadinos al escoger para presidirlos al notable hombre público é ilustre poeta D. Víctor Balaguer.

Porque además de su altísima categoría literaria reune la especialidad de haber promovido siempre estos certámenes literarios en su larga vida de escritor. Al autor de la *Historia de los Trovadores* se debe precisamente la institución de los *Juegos florales* que popularizaron los versos catalanes, y sin él la literatura regional, hoy tan floreciente, hubiera pasado quizás inadvertida para el resto de España.

Granada ha hecho á Balaguer (pág. 6) un entusiástico recibimiento, y le ha colmado de distinciones durante su estancia en la ciudad de Alhamar el Nazarita. En la citada página 5 publicamos los retratos del iniciador de los Juegos florales y del poeta que obtuvo la flor natural.



Srta. MARGARITA VASCO,
reina de los Juegos florales celebrados en Granada el día 25 de junio último.
(De fotografía de Ayola Hijo.)



Ilmo. Sr. D. FRANCISCO DE P. VILLA-REAL Y VALDIVIA,
iniciador de los Juegos florales
y director de la Sociedad Económica de Granada.
(De fotografía de Ayola Hijo.)

EXCMO. SR. D. JUAN COLL Y PUJOL,
alcalde de Barcelona.

En la página 11 publicamos el retrato del nuevo alcalde de la Ciudad Condal, Excmo. Sr. D. Juan Coll y Pujol, cuyo nombramiento ha sido muy bien recibido por la opinión, por haber recaído en persona tan ventajosamente conocida en el país.

Justa es su fama de doctísimo catedrático que explica en la Universidad de Barcelona el *Derecho penal*, y grande su prestigio en política como hombre serio y consecuente, que ocupa un alto lugar en el partido conservador de la provincia de Barcelona.

Únense á su excelente posición de rico propietario especialísimas condiciones de carácter, y amigos y adversarios políticos le consideran como corresponde á un perfecto caballero.

El grabado que publicamos es reproducción del retrato al óleo pintado por el artista catalán José María Marqués, que ha sobresalido en todos los géneros de pintura. Expuesto el retrato del señor Coll en el Salón Pares, la crítica no escaseó sus elogios al pintor. La prensa de Barcelona dice de él que ha sabido encontrar un gran parecido y una verdadera expresión de las cualidades de tan digno personaje. «Reproducidas quedan—dice un colega—la bondad y la inteligencia, que son sus más preeminentes condiciones, las que con justicia le han abierto camino para llegar al distinguido lugar que ocupa entre las personas más respetables del país.»

***

PLATO DE OTAÑES: PÁTERA ROMANA DE PLATA, CON APLICACIONES DE ORO, DESCUBIERTA EN EL VALLE DE OTAÑES, CERCA DE CASTRO-URDIALES (SANTANDER).—(Véase el grabado en la pág. 12, y el artículo del Sr. Mélida en la 13.)

***

ILMO. SR. DR. D. JOSÉ IGNACIO ARCIGA Y RUIZ DE CHÁVEZ,
arzobispo de Michoacán (Méjico).

Incluímos en la página 13 el retrato del dignísimo Prelado que rige desde hace cerca de treinta años la archidiócesis de Michoacán de Méjico, el Ilustrísimo Sr. Dr. D. José Ignacio Arciga y Ruiz de Chávez. Nació en la ciudad de Patzcuaro en 19 de Mayo de 1830, y después de la enseñanza primaria cursó gramática en el colegio de los Padres Lazaristas, ingresando á principios de 1846 en el Seminario de Morelia, donde siguió sus estudios con tal aprovechamiento que aun dura la mención de sus triunfos escolares, que le valieron numerosos premios, y se recuerda como especialísima distinción, ganada por sus merecimientos y ejemplares condiciones, el encomendársele, siendo seglar, cargos delicadísimos que, por su trascendencia, se reservaban para los eclesiásticos de reconocidos merecimientos y virtudes.

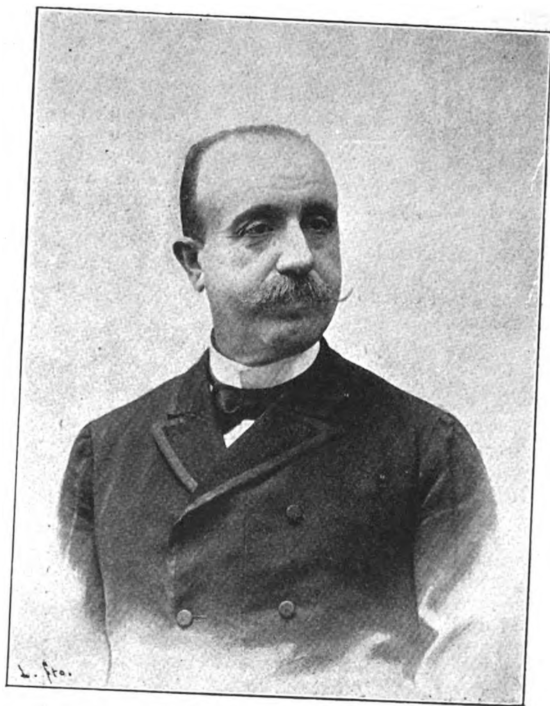
Su vocación al estado eclesiástico le llevó al subdiaconado en 1852, y al siguiente fué diácono y sacerdote, celebrando su primera misa en el templo de Religiosas Catarinas de Patzcuaro.

En seguida se encargó en el citado colegio de la cátedra de Matemáticas, explicando la de Física los años 54 al 56, y desde éste al de 1859, la de Teología. Durante todo el tiempo que permaneció en el Seminario como profesor y como rector, demostró cumplidamente sus excelentes condiciones para el gobierno y formación del clero.

En el año 1862 fué nombrado cura párroco de Guanajuato, donde ejerció su sagrado ministerio por modo tan edificante, que el esplendor del culto divino y la satisfacción de sus ovejas dieron público y duradero testimonio de su fecunda labor, al par que creció la justa fama de sus virtudes y el renombre esclarecido de orador sagrado.

Por obediencia á un Breve pontificio consintió su modestia en ingresar en el Cabildo catedral con la dignidad de magistral.

Dice un biógrafo del Sr. Arciga que el primer arzobispo de Michoacán, Sr. Murguía, eximio por su



D. MIGUEL GUTIÉRREZ JIMÉNEZ,
catedrático del Instituto de Granada y poeta premiado con la flor natural en los Juegos florales.
(De fotografía de Ayola Hijo.)

virtud, energía apostólica y raras dotes intelectuales, tuvo mil veces ocasión de conocer á fondo el carácter, así como la instrucción y la experiencia, del entonces canónigo Arciga, y lo propuso en Roma para que fuese nombrado coadjutor en el gobierno de la archidiócesis, y la santidad de Pío IX, en el Consistorio de 4 de Marzo de 1866, le preconizó obispo *in partibus* de Legione y auxiliar de la metropolitana de Michoacán; mas como el Sr. Arciga hubiese renunciado varias veces y con insistencia suma la consagración episcopal, no pudo celebrarse hasta el 8 de Septiembre de 1867.

Murió al siguiente año el Arzobispo, y fué preconizado por el Pontífice citado como segundo arzobispo de Michoacán en el Consistorio de 21 de Diciembre de 1868, y en el mismo año le impuso el *palio* el primer Obispo de Zamora en la iglesia parroquial de Purépero. Desde entonces sólo justos elogios ha merecido su sabia dirección de la metrópoli, cuyos feligreses le respetan y le consideran digno sucesor de los Agustinos, los Ambrosios y los Carlos Borromeo.

Asistió en 1870 al Concilio ecuménico del Vaticano, y en el año actual ha celebrado el primer Concilio provincial michoacano, que se abrió solemnemente el 10 de Enero último y terminó á fines del pasado Marzo.

***

SRTA. ROSARIO PONTES Y LILLO,

notable pianista.

Esta bella señorita, discípula del eminente maestro Sr. Fernández Grajal, es una de las alumnas más distinguidas de la Escuela Nacional de Música y Declamación; tiene diez y seis años, y ha obtenido el segundo premio en los concursos de sexto año de piano, de 1897, por unanimidad de votos de los eminentes profesores que componían el Jurado en aquel centro de enseñanza, los cuales han podido apreciar las excepcionales condiciones de aplicación y de talento que adornan á esta señorita, que es ya notable pianista.

Quisiéramos hacer aquí, según costumbre, la biografía de la Srta. Pontes; pero ¿cuál ha de ser la biografía de una artista de diez y seis años? La Srta. Pontes empieza ahora su carrera artística, y no sólo ha logrado distinguirse entre sus condiscípulas del Conservatorio, y que los periódicos más importantes la califiquen de pianista eminente, sino que, gracias á su talento y aplicación, ha sido pensionada por el Ministerio de Fomento, cuyo acto honra sobremanera al Ministro, pues demuestra elocuentemente que el Sr. Linares Rivas atiende con cuidado especial á que aquellas pensiones sean distribuídas entre artistas de verdadero mérito: tal es el resumen, y no puede ser más envidiable, de los primeros triunfos de la joven artista.

Los aplausos y las recompensas otorgados á la Srta. Pontes deben estimularla á continuar con fe decidida una carrera emprendida bajo tan dichosos auspicios y en la cual la esperan seguramente grandes éxitos, que sólo alcanzan á los artistas más eminentes: si su fe y entusiasmo no decaen, llegará un día en que pueda brillar como estrella de primera magnitud en el cielo del arte, para honra de sus maestros y de su patria.

Publicamos en la página 16 el retrato de la bella y brillante pianista, á quien deseamos nuevos lauros en el divino arte á que ha consagrado su existencia.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES. (1)

IV.

En esta Exposición han figurado algunos paisajes notables, lo cual indica que los artistas se van encariñando con este género, que por cierto no tiene tradición entre nosotros. La causa sería difícil de investigar; pero la verdad es que los antiguos pintores españoles, aquellos que llenaron de maravillas los templos y palacios de nuestras ciudades, mostraron poquísima afición al paisaje. Apenas hay en nuestra patria casa donde no se conserve el retrato de algún caballero armado de punta en blanco, en traje de corte, de eclesiástico ó de magistrado; por retratos podemos conocer también cómo se vestían nuestras abuelas, desde las que brillaban en los salones de los palacios reales, hasta las que se retiraban á los conventos; las más humildes iglesias de España suelen tener imágenes pintadas por grandes maestros; pueblecillos insignificantes conservan cristos, vírgenes y santos de mérito sobresaliente; en una palabra, nuestra pintura se deleitó en la representación de la figura humana y de todo aquello que podía contribuir á sostener y fomentar el espíritu religioso; mas por una falta de sensibilidad artística indisculpable, miró con la mayor indiferencia las bellezas de la Naturaleza.

Mentira parece, pero así es: regiones tan hermosas como Andalucía y Valencia, donde durante dos siglos no dejaron de florecer grandes pintores, no produjeron un paisajista: nuestras huertas de Levante, nuestro paraíso de Granada, no han tenido pinceles que se complacieran en copiarlos.

El paisaje no ha sido entre nosotros un género pictórico independiente; nadie ha pintado el campo sino como fondo de asuntos, como lugar de escena; hasta Murillo, que disponía con elegancia y gracia las peñas y arbolillos de que solía rodear un San Juanito ó un niño Jesús, lo trató con poco cariño, sin apurar, sin estudiar nada con verdadero interés. El único gran artista español de quien se conservan trozos de paisaje hechos á conciencia, es Velázquez, que en esto, como en todo, fué el más amante de lo natural, el más entusiasta adorador de la verdad. Los dos paisajes que hizo en Italia, el de Aranjuez y algunos del Pardo, copiados por Goya, prueban que el autor de las *Hilanderas* gozaba realmente ante el espectáculo de la Naturaleza, y acaso buscaba en ella distracción, consuelo y poesía cuando sentía el ánimo entristecido á fuerza de retratar cortesanos y bufones.



EXCMO. SR. D. VÍCTOR BALAGUER,

MANTENEDOR DE LOS JUEGOS FLORALES CELEBRADOS EN GRANADA.

Goya también pintó paisaje, si no como género independiente, á lo menos dándole la importancia que merece. En los bocetos de los tapices y en los fondos de algunos retratos se ve que al insigne aragonés le gustaba, aunque lo hiciese aprisa, estudiar las formas y tonos de árboles, piedras, cercas, bosques y praderas.

Luego de muerto Goya, no se hace en España cuadro donde el campo aparezca tratado con cariño, hasta que hacia los años 30 ó 40 comienzan á verse en las casas de los ricos, paisajes hechos de memoria, composiciones románticas con castillos feudales, selvas fantásticas y jardines inverosímiles, todo ello imaginado por tres ó cuatro artistas que acaso habían viajado por el Extranjero, ó á quienes sedujo la poesía de algunas litografías inglesas, pero que trabajaban en el estudio, sin salir de Madrid ni de su casa, y que, por consiguiente, no supieron dar á sus obras aire, luz, ni aspecto de verdad.

El iniciador de la pintura de paisaje en España como género independiente ha sido D. Carlos Haes: su estilo, su modo de ver y de ejecutar podrán tener adversarios; habrá quien no esté conforme con sus ideas y sus procedimientos; mas nadie, sin pecar de injusto, podrá negarle la gloria de ser entre nosotros el primero que ha salido al campo con la caja de colores en busca de la verdad y que ha enseñado á sus discípulos ese culto á la Naturaleza, fuera del cual no hay en arte belleza posible.

Posteriormente, el paisaje ha adquirido gran desarrollo: hay muchos que lo cultivan y bastantes que lo hacen bien.

Nuestros paisajistas pueden dividirse en dos bandos: uno que procura copiar grandes trozos, masas de arbolado, extensos campos, algo, en fin, que permita dar la impresión de un sitio y una hora en conjunto, en totalidad; y otro que se aplica á estudiar detalles, rinconcitos, menudencias en que palpite el encanto de lo misterioso, lo íntimo y lo pequeño. En mi humilde opinión, tan aceptable es un criterio como otro: creo, sin embargo, que aquél es más favorable á los que quieran infundir poesía al paisaje; y el segundo á los que puedan distinguirse como ejecutantes. En esta Exposición ha habido de todo, y, á decir verdad, los que más se han distinguido han sido los que siguen aquel primer sistema, en que el mucho espacio, las grandes extensiones de tierra, el arbolado espeso, la hora y la luz, crean esa poesía vaga que inunda deliciosamente el alma.

***

Profesores y aficionados han estado conformes en que este año la sección de escultura ha sido notable, porque en ella se sostiene y afirma el progreso iniciado en las dos ó tres Exposiciones últimas.

Dicho sea de paso, nada hay en la historia del arte español tan digno de estudio como el fenómeno de que puede dar idea la pregunta siguiente: ¿En qué consiste que en España haya llegado la pintura á tan alto grado de esplendor, y que, por desgracia, no se pueda decir lo mismo de la escultura? La verdad es amarga, pero está tan clara que será necio negarla ó pretender desfigurarla. Tenemos en pintura figuras colosales como Velázquez, Murillo, Ribera, Zurbarán, Goya y el *Greco*, á quien se puede considerar como español; pero en escultura, ¿qué nombres podemos poner junto á los del renacimiento italiano? Mal que nos pese, ninguno: porque Berruguete y Gaspar Becerra, aunque supieron plegarse al gusto y carácter nacional, interpretándolos y expresándolos con pasmosa fidelidad, se formaron con ideas italianas, y son hijos intelectuales de la cultura romana y florentina.

Yo me atrevería á indicar rápidamente el origen de esa gran diferencia y desproporción que existe entre el mérito de la pintura y la escultura española, desproporción y diferencia que radican en causas al parecer ajenas al arte, y en realidad íntimamente relacionadas con él.

Aunque haya quien pretenda que estas ideas van pasando de moda, soy de los que sostienen que el arte es la expresión del medio social en que se produce: pienso que el modo de ser y las aspiraciones de un pueblo se reflejan en las obras de sus artistas aun con mayor intensidad que en las páginas de sus historiadores..... España fué una nación esencialmente religiosa; el espíritu de la Reconquista persistió en nuestra patria con tal fuerza, que después de arrojar de aquí á los moros quisimos ser en el Viejo y en el Nuevo Mundo los campeones del catolicismo, luchando en Europa contra luteranos y en América contra idólatras: la religión formó en nosotros una segunda naturaleza, pero nuestro espíritu religioso fué austero, severísimo, estuvo siempre impregnado de cierta tristeza sombría y lúgubre: á pesar de la liviandad y corrupción de las costumbres, el fondo del carácter español fué áspero, reservado, poco mundanal: aquí el placer era casi sinónimo de pecado; la vida terrena era, ó debía ser, una preparación para la vida eterna: la manifestación más alta y completa del genio nacional fué la mística; es decir, una filosofía religiosa á un tiempo adoradora y dominadora del espíritu, que profesaba el más absoluto desprecio, no exento de terror, para todo

(1) Véase el número XXIII.

lo que pudiese poner ante los ojos del hombre el espectáculo de la belleza carnal. La pintura pudo por su índole plegarse á tales exigencias; se hizo mística, y llegó hasta el ascetismo: la escultura, arte más material, si aquí vale la palabra, arte en que la expresión, el espíritu, lo ideal, quedan por bajo de la forma; arte en que las ideas pueden menos que las líneas, quedó ahogada, y arrastró existencia miserable, limitada á hacer imágenes vestidas con telas groseras, á crear santos demacrados en vez de producir diosas y héroes hermosamente desnudos. Fuimos cristianos y tuvimos arte cristiano: la escultura es esencialmente pagana, y quedó entre nosotros desvirtuada y empequeñecida. Lo mejor que ha producido la estatuaria española, que es, en opinión de muchos inteligentes, el *San Francisco* de Alonso Cano, es una figura en que la expresión, lo espiritual, es todo, y la forma, la vida, algo que agoniza en un cuerpo exangüe, escondido bajo un sayal sucio y remendado; obra admirable para nosotros, españoles que conocemos la historia de nuestra patria y sabemos cómo pensaban nuestros antepasados, pero que jamás podrán apreciar los artistas de regiones donde no se ha considerado nunca la belleza corporal como enemiga irreconciliable del alma. ¿Ni cómo había de prosperar la cultura aquí donde en pleno siglo XVIII hubo autores graves y sesudos que pusieron en tela de juicio si se debía pintar el desnudo, y si era ó no pecado hacer retratos de mujer? Triste es decirlo, pero la Inquisición quemó al arte en estatua, ya que no pudo destruirlo de otra manera.

Nuestro renacimiento escultórico es de origen extranjero. Poco después de comenzado este siglo, algunos artistas que estuvieron en Roma y en París volvieron á la patria trayendo en el alma la visión de un arte casi desconocido para ellos: el neoclasicismo francés, serio, afectado, falso, parodia del verdadero clasicismo, debió de parecerles, sin embargo, mil veces más natural y humano que aquella antigua escultura española reflejo de ideales que no sentían, y que sólo hizo santos envueltos en hábitos destrozados, mártires afeados por el tormento y formas desfiguradas por las contracciones del dolor. No hay en esto exageración de sectario, ni mucho menos desprecio de lo tradicional; pero forzoso es confesar la verdad: hasta que comenzaron á difundirse por España, á principios de siglo, las ideas de los neoclásicos franceses, no había grande, ni potentado, ni favorecido de la fortuna, por muchas riquezas que tuviera, que se atreviese á poner como adorno en sus salones una Diana ó una Venus de mármol. Recuérdese que Felipe IV reunió en un solo aposento del Alcázar viejo las pinturas del desnudo que Velázquez le trajo de Italia, como si fuesen cosa vergonzosísima, y que el ejemplo de este monarca, seguido por sus sucesores é imitado por los cortesanos y por las corporaciones, ha persisitido y durado tanto, que hoy, en 1897, la Real Academia de San Fernando tiene arrinconadas las dos majas de Goya, no sólo la desnuda, sino aun la vestida.

Por fortuna, las preocupaciones que consideran pecaminoso el espectáculo de lo más hermoso que Dios ha hecho, que es la forma humana, van perdiendo terreno, y hoy la estatuaria puede crear Evas y Dianas sin que sufran menoscabo ni ofensa los sentimientos más respetables.

Claro está que, como carecemos de tradición escultórica, no hay derecho á exigir á nuestros artistas que sean verdaderamente originales. Los que van á estudiar á Roma se parecen á los italianos: los que viven en París recuerdan á los franceses.

....

Para terminar: la Exposición de 1897 no ha sido tan mala como algunos suponen; ha servido para convencernos, primero de que gran número de nuestros artistas poseen envidiables facultades, gérmenes susceptibles de extraordinario desarrollo; y segundo, de que como aquí no hay casi enseñanza privada, y todo mérito y responsabilidad debe reconocerse ó exigirse á la enseñanza oficial, ésta es la responsable de que aquellas aptitudes no den el fruto que hay derecho á esperar. Tal vez andando el tiempo procuremos indicar dónde está el origen del mal, estudiando la legislación en lo referente á Bellas Artes, en la cual muchos ministros han puesto mano con el mejor deseo, pero sin que hasta ahora logre ninguno darle unidad ni hacerla provechosa.

Entretanto, saludemos con respetuoso cariño á la juventud española, que, entregada casi á sus propias fuerzas, hace cuanto puede para merecer gloria, ya que provecho es aquí punto menos que imposible ganarlo con las letras ni las artes.

Jacinto Octavio Picón.

LA NOSTALGIA DE LA CALLE.



No importa que el hogar se quede abandonado, ni que los criados campen por su respeto; no importa que los hijos pequeños pasen la tarde en casa de una amiga, ó se expongan en la propia á las *caricias* de la niñera ó á las rigideces de *mademoiselle;* no importa que las hijas, ya talluditas, casi..... mujeres, se acostumbren al ejemplo de la vida en libertad; no importa nada, ni nada se tiene en cuenta, ni nada se escucha, cuando en todas las épocas del año, pero singularmente en esta veraniega, los nervios femeninos se contraen y dilatan y vibran á impulso de una *enfermedad* muy generalizada entre las mujeres de Madrid, que se llama ó debería llamarse la *nostalgia de la calle.*

La santa misión que la mujer está llamada á cumplir dentro de la familia; la tradición veneranda de aquellas señoras mayores que hacían en casa el chocolate y la *colada*, y tomaban la cuenta á la lavandera, y surtían al por mayor la despensa; los «modelos» que aun existen de algunas casadas jóvenes que, educadas en las antedichas prácticas, tienen á mucho honor el mantenerlas, y no se encuentran en ninguna parte mejor que en su casita; esos ejemplos y esas tradiciones, y la indicada misión, son cosas que han pasado (casi por completo) á la historia de otras épocas y de otras costumbres, quizá menos elegantes, pero desde luego más *sanas* que las modernas.

Recuerdo que hace años, en una sesión inaugural de la *Sociedad Española de Higiene*, el doctor Tolosa Latour leía un precioso discurso en el que glorificaba á la mujer, considerándola reina absoluta de la *política doméstica*, baluarte inexpugnable de la higiene, y poniendo de relieve su significación é importancia en todos los aspectos y en todos los momentos de la vida. Trazaba como resumen un perfil encantador de los seductores episodios íntimos del hogar, en los que es siempre «protagonista» la mujer.

Desgraciadamente (aunque con honrosas excepciones) ese tipo de la mujer hacendosa, de la mujer casera, de la mujer que examina por sí misma los alimentos que vienen del mercado, que *hace sábado*, y cuida á sus hijos, y mima al *abuelo*, y no necesita más horizontes que los que alcanza á ver desde el balcón de su gabinete, ese ejemplar sólo se encuentra ya entre la gente del pueblo y en ciertas pero muy contadas porciones de la clase media. Constituye, en suma, *excepción* de una *regla* que ha convertido la casa en..... hospedería, el hogar en..... apeadero, los hijos en..... *bibelots* y la familia en..... *conocidos.*

La calle absorbe todo el tiempo; la calle atrae y seduce. Si hace buen tiempo, porque en ninguna parte se está mejor. Si lo hace malo, porque no va uno á apolillarse entre cuatro paredes, ni hay medio de aplazar las compras, las *eternas* compras, ni se pueden demorar las visitas.

La calle se impone; la calle distrae y vigoriza, y abre el apetito, y contrarresta las anemias, y vale más, mucho más que la monotonía, la obscuridad y el silencio de la casa, donde se pierden los colores, y se entumecen los músculos, y se ven pasar las horas entre un bosteceo abrumador, contra el que nada pueden ni la aguja que estropea los dedos, ni la conversación del marido que está siempre ocupado y de prisa, ni las «gracias» de los niños porque hacen siempre las mismas.

Es un verdadero estado morboso que aniquila á muchas señoras, y á no pocas señoritas, ese que yo califico con el nombre de *nostalgia de la calle.* A veces conduce á extremos de abandono punible, por no decir de crueldad incalificable, á muchas señoras madres.

***

Y lo que ocurre en este punto con las *mamás*, acontece también—quizá como consecuencia lógica de la frívola educación moderna—con las jóvenes adolescentes. No hay para ellas más ideal en la tierra (aparte del..... matrimonio) que la calle. La calle por la mañana, por la tarde y por la noche; las tiendas, las carreras, la revista, el entierro, la estatua nueva, el paseo, las visitas, el juicio oral, el estreno, el día de moda, el Buen Retiro, el saloncito del Suizo....., y la calle, la calle siempre y á todas horas. Eso han visto, eso han aprendido, y eso practican. ¿Cuántas se hallarán en cambio en disposición de hacer un dobladillo ó de repasar la ropa?

Es una lástima que los ángeles domésticos desaparezcan tan pronto; pero ¿qué ha de suceder si los hogares han muerto? Desapareció la modesta casa propia de un piso, para dejar espacio á las *jaulas* de cinco y seis con entresuelo y subsuelo. Antes se pasaban las veladas de invierno al amor de la lumbre del hogar propio, y ahora se huye de él porque se ha convertido en hornillo económico que abrasa á las cocineras y «no da calor» á las familias. Vivimos almacenados en los pisos de vecindad, en los *nichos* numerados de las fondas (que son, bien consideradas, un «ensayo» de los cementerios), y así no se puede vivir, ni conservar en la tierra la individualidad eterna, la santidad del lazo que nos acerca á Dios, por la escala dorada que forman los hijos.

¡Ya no hay Pirineos! Ya no hay altares domésticos, ni verdaderos tálamos nupciales, ni urnas heredadas, ni pañales de blanco lino hilado en las ruecas de honor que usaron nuestras abuelas. La relajación de los vínculos de la sangre y de las costumbres patriarcales comenzó ahí precisamente: comenzó el día en que la rueca y el huso se desprendieron de las manos de la mujer para convertirse en astilla, juguete ó cachivache arqueológico.

Al ocurrir esto, vinieron y se aclimentaron rápidamente la aguja y el dedal, y poco después las máquinas de coser. Se preconizaron sus excelencias; se hicieron programas en los colegios de hospedaje interno; se puso en moda bordar en blanco y en negro; se sacó á la hija del lado de la madre bajo el pretexto de educarla y perfeccionarla, y la niña lo aprendió todo, todo..... menos el repaso de la ropa blanca, menos el manejo de la cocina para un apuro, menos la economía y dirección del caudal heredado ó del sueldo..... ceñido, menos el orden y el amor á la casa.

***

Viviendo fuera de casa, pasándose el día *recogidas en la calle* (como dice Blasco en una comedia), no es posible que la mujer practique el ahorro, no es posible que sepa dar una puntada, ni que tenga tiempo para peinarse sola, ni para cuidar y menos para criar á sus hijos.

Esto último, sobre todo, me parece censurable en alto grado, porque los hijos son la integridad de la raza, la esperanza, la alegría; crean en el seno de las familias el sentimiento del porvenir, que es la fe, tan indispensable al hombre como el aire y la luz, y nos representan ese porvenir bajo la forma más íntima, más personal y cariñosa.

Pues bien; la *nostalgia de la calle* es causa principalísima de que escaseen tanto las madres que crían á sus pequeñuelos. Y esto es indisculpable.

Poner un hijo en nodriza porque la madre *no puede* amamantarlo, es caso de conciencia y necesidad. Pero sacarlo de la cuna para que la señora no pierda un átomo de libertad, para que no interrumpa sus salidas, ni se aje el rostro, ni se le ensanche el talle, ni se comprometa el escote....., es desnaturalizar la misión divina de la maternidad y reconocerse inferior á la hembra.

Pase todo lo que trae consigo la repetida *nostalgia*. Pase la ausencia de la más ligera noción del arte casero; disculpese que la mujer á la moda hable en todos los idiomas y no sepa *coser* en ninguno; aceptemos que, aun entendiendo «un poquito de todo», no *tenga tiempo* de hacer nada porque se lo impide la pícara *nostalgia de la calle*, de esa calle cuyos ruidos llegan tentadores hasta lo más profundo de la casa; pero ¡por Dios! no se busque excusa al acto de entregar un hijo á la nodriza por no privarse del gusto de ir á todas partes, *sacrificándolo* quizá—al proceder así—á la coquetería y á la vanidad.

***

¡La mujer de su casa!

¡Qué duro, pero qué hermoso contraste con las *nostálgicas* de que hablo!

Alguna lectora dirá que ese tipo es ya vulgar, ordinario, *rancio*, y que, como huele á espliego, predispone á la jaqueca. Contestaré que sin ese tipo *rancio* no habría vida *fresca;* que sin el amor al trabajo y á las tradiciones de la familia católica, no hay virtud posible, y que á mí me gusta más una mujer joven, vestida con sencillez, oliendo á «ropa limpia», muy metida en su casa y muy entregada á los suyos, que todas las excéntricas callejeras, llenas de devaneos, de perifollos y oliendo á opopónax.

Los médicos y los higienistas deberían estudiar los medios de curar esa funesta *nostalgia de la calle*, que en ocasiones produce graves disturbios en las familias, y que amenaza convertirse para lo futuro en epidemia terrible: y..... vosotras, lindas enfermas, deberíais preocuparos también un poquito de esa afección.

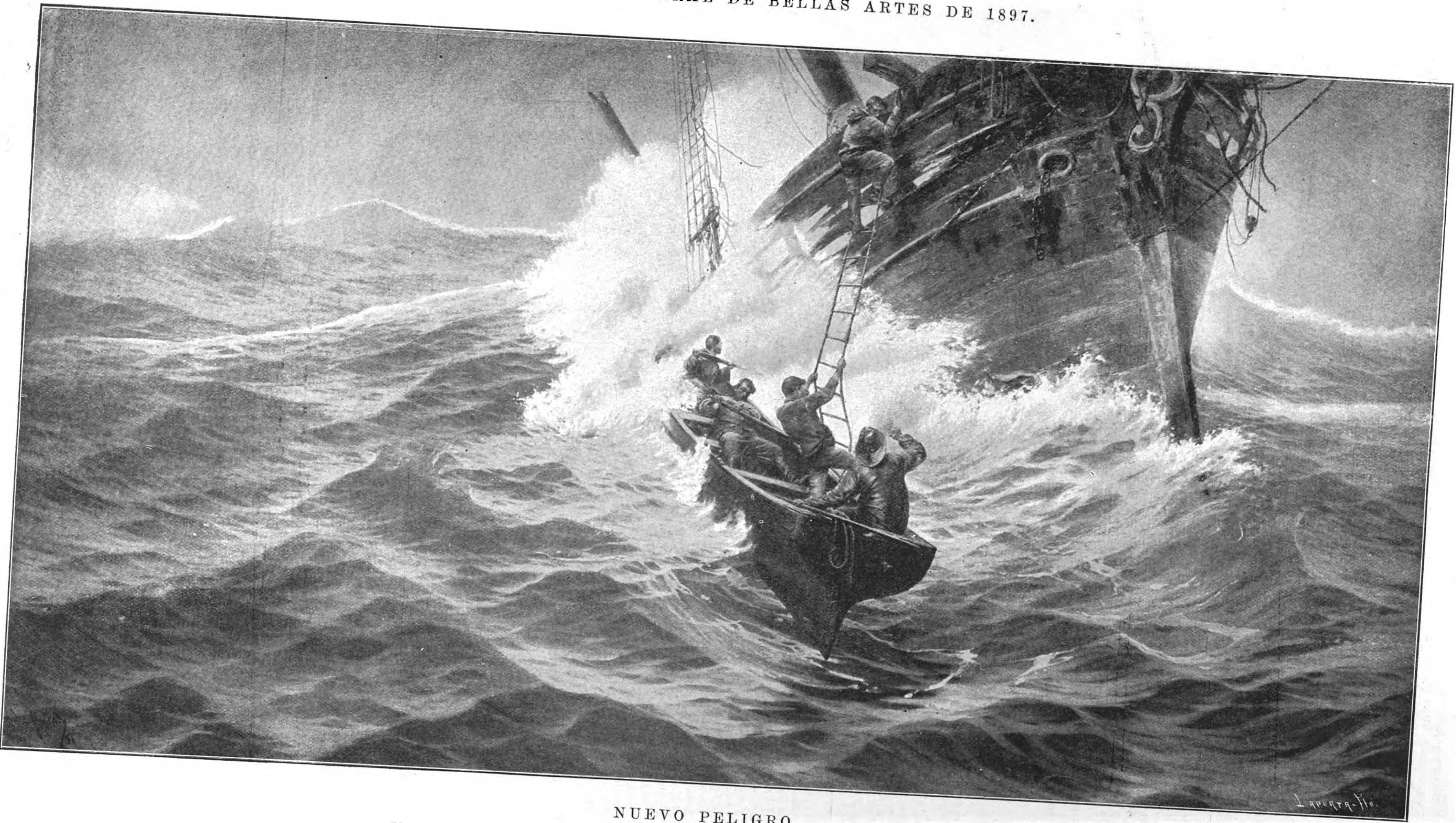
La desgracia y el castigo del que por malos senderos ha perseguido un falso ideal, consiste en que no puede entrar en el legítimo y buen camino aun cuando llegue á apercibirse de él.



FLORES DEL CAMPO,

CUADRO DE GIOLI.

EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1897.



NUEVO PELIGRO,

MARINA DE JOSÉ FERNÁNDEZ ALVARADO.—(NÚMERO 336 DEL «CATÁLOGO».)

PREMIADO CON MEDALLA DE 2.ª CLASE

Un corazón alimentado mucho tiempo por brillantes quimeras, ya no encuentra placer en la «verdad». Esta resulta fruta demasiado *dulce* para unos labios abrasados.

Cuidad de que no os ocurra algo de esto cuando, hartas de corretear por las calles, volváis la vista á la casa, y no acertéis á entrar en ella, como Moisés no alcanzó á poner la planta en la maravillosa tierra de promisión que con tantas ansias buscó por el desierto.

ENRIQUE SEPÚLVEDA.

LA PRIMERA CARTA.

Mi querido Fernando:
Tu carta ayer por fin he recibido,
Y la estaba esperando
Como si dentro del papel viniera
Encerrado un pedazo de la gloria.
Leyéndola he llorado y he reído,
¡Y tantas, tantas veces la he leído,
Que ya casi la digo de memoria!
Las palabras trazadas por tu mano
Tu voz me recordaron y tu acento;
A veces el papel se obscurecía,
Y entonces te veía
En un rayo de luz del pensamiento.
Perdóname que, ciega y obstinada,
Recordando el pasado venturoso,
Te diga que, luchando con la ausencia,
Ni vivo ni reposo,
Y que me falta luz en la conciencia.
Siempre te cito en las serenas horas
De la noche callada,
En los jardines plácidos del sueño.
Y al llamarte amorosa y desvelada,
Llorando mis perdidos ideales,
Sólo me ha respondido
El monótono ruido
De la lluvia botando en los cristales.

¡Muchas veces el alba soñolienta,
Traspasando los bordes del Oriente,
Apaga mi encendida fantasía,
Y derrumba la luz del claro día
Un palacio de sueños en mi frente!
¡Aborrezco la luz, y me da enojos
El sol, que siempre encuentra
Las lágrimas del cielo y de mis ojos!
La noche siempre acude compasiva
Trayéndome la sombra que deseo;
Con la lumbre del sol, siendo tan viva,
¡Ni se ven las estrellas ni te veo!

¡Los sueños me tornaron tan celosa,
Me trajeron tal nube de dolores,
Que á veces..... desconfío;
Pero muchas más veces confiada.....
Perdona si me río,
Te aguardo más que nunca enamorada!

Otra vez la florida primavera
Viene llena de luz y de colores,
Y al soñoliento albor de la mañana
Llegan á despertarme á la ventana
Los pájaros cantando,
Y la brisa moviendo pasajera
La cortina de ramas y de flores,
Donde llega temblando
El tenue rayo de la luz primera.
En mi jardín florecen los almendros,
Se inclinan á su peso los rosales,
Y estallan en la atmósfera encendida
Rayos de luz y gérmenes de vida
Que bajan en espléndidos raudales.
¡No puedo sujetar el pensamiento,
Y en todas partes sin querer te miro,
En la luz, en las flores y en el viento,
Creyendo en todas partes
Encontrar un aliento de tu aliento!
Y ¡á qué negarlo! enamorada y loca.....
Cuando digo tu nombre.....
Se me escapan los besos de la boca.

Mas ¡ay! que en vano triste y confiada
Me pretendo engañar inútilmente.
¡Imágenes risueñas del consuelo
Van pasando, pasando por mi frente,
Como pasan las nubes por el cielo!
¡Malhaya la que ciega
Al pasajero viento se confía
Y los misterios de su amor le entrega!
¡Los sueños amorosos
Son como los celajes, vagarosos,
Y el viento que los trajo..... se los lleva!

Ni te quise jamás, ni te quería.
Con la pasión liviana y borrascosa
Que busca regocijo en los temores;
Mas te aguardo amorosa
Con el más puro amor de los amores;
¡Con el amor tranquilo de la esposa!
Y es tanto lo que lloro, ¡que me arredra!
Y es tan larga la ausencia, ¡que me espanta!
¡Qué he de hacer, ay de mí! ¡Firme es la piedra,
Y al golpe de las aguas se quebranta!
¡Al fin mujer! ¡y la mujer que adora
No sabe más que amar, tan ciegamente
Que nada le amedrenta!
¡Al torbellino del amor se lanza,
Duda..... teme...... se irrita..... se impacienta.....!
Luego viene risueña la esperanza
De sombras y temores triunfadora,
Y cuando se deshace la tormenta
Temblando ríe, se convence y llora.

¡Abandónalo todo! Yo te espero;
Abandona esa gloria que deseas;
¡Quiero decirte que te adoro, á solas!
¡Qué locura! ¡perdona! no me creas.
¡Se agitan en mi mente las ideas
Como se agitan en el mar las olas!
Adiós..... ya el sol poniente
En el tranquilo espacio apenas arde,
Y vaga por mi frente
El beso misterioso de la tarde.
En las altas veletas
Resplandecen sus últimos fulgores,
Y hasta aquí van llegando
De la ciudad confusos los rumores.
Ya las aves medrosas
Buscan su nido inquietas,
Y el aire va cargado del perfume
Que en mi jardín despiden las violetas.

¡Allá la luna en el tranquilo espacio
Velada resplandece
Entre tules finísimos de plata!
¡Al fin la luna, muda compañera,
Las nubes de mi espíritu esclarece!
¡Y tengo comparada mi fortuna,
Que tanto se ilumina y se obscurece,
A la nube que pasa por la luna!

¡Las lágrimas se agolpan á mis ojos!
¡Siento á la vez calor y siento frío!
¡La mano tiembla! ¡El corazón se agita!
¡Adiós, adiós, bien mío!
La que siempre te adora,— *Margarita.*

M. PASO.

¿COBARDE.....?

Raudo el buque navega: en la toldilla
Fuma impasible el capitán negrero;
Por la abierta escotilla
Sube murmullo ronco y plañidero
Que el sollozo semeja
De mil bestias humanas;
Es *el ébano vivo*, que se queja
Al dejar las llanuras africanas.

Y mientras gime abajo el cargamento,
Y á merced de las olas y del viento
Navega el barco por la mar bravía,
Que le relate el capitán un cuento
Pide á voces la audaz marinería.
—¿Una historia pedís? ¡Ahí va la mía!—
El negrero exclamó;—si por mi alarde
De arrojo temerario habéis creído
Que, cual valiente soy, valiente he sido.....
¡Grande fué vuestro error! Yo fuí cobarde.
Yo fuí cobarde, sí, porque yo amaba,
Con la ternura de la edad primera,
A una mujer que infame me engañaba;
Y la amaba frenético, la amaba
Cual ama á sus cachorros la pantera.
No sé si el adulterio ó mi cariño
La hicieron concebir un tierno niño,
Y, entre aquella mujer y aquel chicuelo,
Tanta dicha gocé, tanta ventura,
Que, á deciros verdad, se me figura
Que casi comprendí lo que era el cielo.
¡Breves fueron mis cándidos amores!
¡Breve mi dicha fué! ¡breve mi calma!
Y al saber la traición de los traidores,
Yo sentí del infierno los horrores
Dentro del corazón, dentro del alma.
Al infame deshice á machetazos,
Y antes de herir á la mujer que impía
Rompió de amor los bendecidos lazos.....
El arma se detuvo, que en los brazos
De la mujer culpable sonreía
El pequeñuelo débil é inocente,
Y..... no quise manchar su pura frente,
No quise que llorase el pobrecillo,
Y, de pueril ternura en necio alarde,
Por no dejar sin madre al pequeñillo,
A la infiel perdoné como cobarde!

M. BLANCO BELMONTE.

LA PRESUNCION DE LOS DÉBILES.

FABULILLA.

A la salida de un túnel,
En el carril de una vía,
Una hormiga vanidosa
La dijo á una lagartija:
—Hay seres que tratan siempre
Con desdén á las hormigas,
Cuando es tal nuestra importancia,
Nuestro poder y valía,
Que removemos la tierra
Y nos buscamos la vida,
Sin solicitar ayudas
Ni protecciones ridículas
De otros insectos mayores.....—
En esto la lagartija,
Oyendo que un tren llegaba,
La dijo con ironía:
—Oye; sepárate un poco,
Porque un tren cercano silba.....
—¿Y qué? ¿Que puede aplastarme?
—No, ¡¡que descarrilaría!!

JOSÉ RODAO.

LA DUSSE EN PARÍS.

SU ESCUELA Y LA DE SARAH BERNHARDT.



A curiosidad pública tiene á veces exigencias despiadadas, y el deseo de apoderarse de una opinión, cuando no se sabe formar, pone en aprieto, en los momentos actuales, á todo el que se ocupa en literatura, en arte ó en crítica.

La célebre actriz Eleonora Dusse, después de haber ganado en su patria el puesto envidiable de *primera estrella*, fuése á lucir talentos y á recoger frutos á las principales escenas de Europa y de América. La honra y el provecho que sus excursiones artísticas le han proporcionado estaban faltos de la *consagración* del público parisiense, y la Dusse, en todo el apogeo de la celebridad, ha venido á París á ganar el *doctorado* y á completar su corona de victoria con los laureles, las flores y las palmas que aun faltaban en su florón principal.

El talento y la fama de la trágica italiana eran sólido obstáculo para contener un juicio ligero de parte del público francés, muy inteligente, sí, pero muy respetuoso ante la celebridad adquirida, y, sobre todo, muy cortés con el extranjero y muy galante con las damas; de aquí que, desde que la Dusse desplegó las alas de su genio en la escena de la Renaissance, la curiosidad pública no deja de mortificar á la crítica con estas preguntas:

—¿Ha visto usted á la Dusse?
—¡Cómo no!
—¿Y qué le parece á usted?
—¡Admirable!
—¿Mejor que Sarah?

La comparación, la incómoda comparación es el problema puesto aquí sobre el tapete por la masa público; no sólo porque una categórica respuesta á esta pregunta fija las ideas del que interroga, sino porque el teatro donde la actriz se presenta y el repertorio elegido para su *consagración*—teatro y repertorio de Sarah—llevan inevitablemente el pensamiento á la apreciación de la artista italiana por medio de un paralelo con la artista francesa.

Hoy Sarah Bernhardt y Eleonora Dusse son conocidas en toda Europa: Madrid, como Londres, como Berlín, como todas las grandes escenas, ha visto estas dos grandes figuras del arte, y, sin duda, la crítica estará de acuerdo en afirmar que, en principio, ni Sarah es mejor que Eleonora, ni la Dusse superior á la Bernhardt.

Examinando el bordado que Sarah hace en *La dame aux camélias* con el papel de Marguerite Gauthier, y el que Eleonora teje en *La signora delle camellie*, se observa, ante todo, un trabajo admirable en ambas obras, y después una notable diferencia de ejecución, un muy distinto desarrollo de facultades. La competencia desaparece, la comparación no puede, ó cuando menos, no debe existir: son dos artistas que parten de un mismo punto y que se encuentran en un mismo fin, pero que hacen la carrera por senderos diferentes, por caminos distintos y con recursos que nada tienen de común.

Sarah Bernhardt, lanzándose en sus creaciones entre los torbellinos del raudal de su talento, aparece enorme, colosal, y arrebata y domina con los gritos de su genio; sus más tiernas caricias son sacudidas nerviosas de inspiración; sus abatimientos son amenazas; sus desesperaciones son descargas eléctricas cuya influencia llega hasta el corazón de los espectadores.

Eleonora Dusse, al interpretar, déjase llevar blandamente por el tranquilo manantial de un sentimiento espontáneo, y se presenta dulce y encantadora, y subyuga y vence con los acentos de la verdad; sus caricias son manifestaciones dulcísimas de cariño; sus abatimientos son dolores del espíritu; sus desesperaciones son verdaderos quejidos que la pena deja escapar entre sollozos, cuyo tenue eco corta la respiración del público, que pugna por no hacer dúo á los ayes del alma dolorida.

La Bernhardt y la Dusse forman dos escuelas que, por lo diferentes, no se pueden hacer guerra entre sí; ambas son notabilísimas, y en vano el público pregunta á la crítica imparcial: ¿Cuál es la mejor?

En efecto, contestar esta pregunta sería tan difícil, por no decir insensato, como menospreciar en pintura las obras de Mignard para preferir las de Millet, ó las de Meissonier para celebrar las de Jambon. Mignard, en sus finuras admirables, en sus delicadezas exquisitas, en sus refinamientos sugestivos, se nos presenta como un genio de habilidad sorprendente; Millet, dando vuelos á su talento lleno de inquietudes y abriendo á la futura escuela el sendero que más tarde había de seguir, haciendo, por decirlo así, la revolución en el arte, ha dejado su nombre, no sin razón, en la historia de la pintura; Meissonier, *haciendo* á conciencia, dibujando ochenta veces la mano que luego había de figurar pegada al brazo de una figura de fondo en un gran cuadro, y estudiando por fibras y por nervios y por pelos el caballo que había de galopar sobre el lienzo, logró en el arte un puesto honrosísimo; y Jambon, con su brocha, tirando el color y derrochando fantasía, se ha puesto á la cabeza de los que saben ver el efecto mágico que una pincelada grosera é indescifrable si se la ve de cerca, tendrá á la luz y á la distancia á que va á ser vista.

Ahora bien; si dejando la apreciación del momento, el juicio crítico de algunas representaciones teatrales, entramos á estudiar en grande las dos escuelas creadas por Sarah Bernhardt y por Eleonora Dusse, y aun estas dos figuras artísticas entre sí, ya será más fácil poderse inclinar del uno ó del otro lado; poder decir en sana crítica cuál de esas dos escuelas ó cuál de esas dos artistas podría obtener la palma de la victoria en un certamen en que sólo una palma fuera el premio adjudicable.

La escuela Sarah es la representación del genio, del arte, subordinado al talento de la inspiración, evocada por el sentimiento de la ficción teatral y consumida en esta ficción después de haberla alimentado.

La escuela Dusse representa la intuición, el talento subordinado al arte, la inspiración sustituída por el estudio, la naturalidad como principio y fin de la ficción.

En aquélla, el genio resplandece, reina, domina y subyuga; en ésta, campea la voluntad, la franqueza convencional, la sencillez hija de la calma, la naturalidad producto de la observación y del estudio.

Parece que, en sustancia, ambas escuelas son la misma, ó cuando menos, que ambas son excelentes y dignas del *primer premio*. Sin embargo, cada una de ellas descansa en sus principios, y hay una que, desde el punto de vista teatral, es superior.

La escuela *francesa* échase en brazos del genio, y deja que la inspiración dé vivo realce á la realidad en ficciones; la escuela *italiana* entrégase al estudio y ahoga la inspiración entre acentos naturales, que dejan la realidad en ficciones al diapasón de la realidad.

La expresión del sentimiento, cuando se deja escapar en el círculo de acción donde en *realidad* nace, tiene por fuerza que ser *natural:* la más pequeña exageración cambiaría el efecto de sublime en ridículo; pero el *reflejo* de la expresión del sentimiento, es decir, la realidad en ficción, cuando ha de convencer *á larga distancia* á una colectividad instintivamente incrédula, tiene por fuerza que ser *sobrenatural;* la *verdad positiva* resultará hermosa, pero pálida; se hallará mal en la escena y necesitará para convencer el recinto reducido de las cuatro paredes en donde la ficción supone acaecido el hecho que representa.

Pidiendo de nuevo concurso á la pintura para fijar mejor las ideas, supongamos que varios cuadros de Nicolás Mignard, que en un salón de visitas son brillante, hermoso, insostenible ornamento, se colocan alrededor de los *muros* de una escena durante una representación. Los actores, si tuvieran tiempo de contemplar cuadros cuando están en escena, de fijo que se extasiarían ante las joyas artísticas de aquel gran maestro; pero los espectadores ¿podrían apreciar el valor de aquellos cuadros?

En cambio Jambon tira color, á derecha é izquierda, sobre unos cuantos metros de lienzo; los árboles, las casas, las figuras producto de estos brochazos, resultan exageradísimos vistos en el *lugar de acción;* pero cuando el telón sube y la luz se regula, y el espectador contempla aquellas exageraciones á la distancia á que se han de ver, resultan de una belleza y de una *naturalidad* de primer orden.

Eleonora Dusse ha venido á París por la *consagración*—frase de gran convencionalismo empleada por todo artista en cada uno de los países que visita,—y justo es consignar que ganó la borla del doctorado desde la primera representación dada en la Renaissance. La prensa mostróse fácil al reclamo desde el primer momento; Sarah dispuso una *florida* recepción: vióse *La signora delle camellie* interpretada de modo diferente á como se había interpretado aquí, oyóse la creación de Dumas en un idioma extranjero; presentóse una Marguerite Gauthier hermosa, llena de gracias y con mieles en sus acentos; la actriz trabajó á maravilla y el éxito fué ruidoso. A la obra de Dumas siguió *Magda*, y Eleonora Dusse mostró la flexibilidad de su talento jugando admirablemente con la endiablada mezcla de sentimientos encontrados que en esta obra campean; y, por último, *Songe d'un matin de printemps* y la *Locandière* dieron motivo á que la trágica italiana conquistase nuevos laureles



Excmo. Sr. D. JUAN COLL Y PUJOL,

NUEVO ALCALDE DE BARCELONA.

(Retrato al óleo, por D. José María Marqués.)

Pero..... hé aquí, hé aquí lo que es la escuela Dusse y lo que es Eleonora; en tan corto número de representaciones, y después de haber logrado aplausos nutridísimos, la Dusse *ha bajado* considerablemente. Por dar á esta afirmación una garantía traduciré el final de un artículo del eminente crítico Emmanuel Arène, uno de los que con más entusiasmo recibieron á la artista extranjera:

«En cuanto á Mme. Eleonora Dusse, que yo por mi parte alabé sin reserva desde el primer día, queda, ni más ni menos, semejante á ella misma. Es como ciertos trozos de música italiana que son completamente admirables, pero que se saben de memoria cuando se han oído dos veces.»

Y así es, en efecto. Eleonora Dusse es una gran artista, ¡quién lo duda!, pero es una artista hecha por el estudio, apegada á una naturalidad absolutamente *familiar*, y encariñada desde la primera representación de una obra con todos los matices y relieves que en ella han encontrado el talento y el estudio; es decir, que la Dusse ni suprime ni añade; subordina la inspiración al estudio, y hace un *todo* de la estricta naturalidad, lo cual en el teatro no puede dar ocasión á un triunfo continuado.

Sarah exagera; Sarah deja volar la inspiración en alas del genio, y á Sarah se la ve en escena, en una misma obra, una y mil veces: ¡aquí hace cuarenta años que se la aplaude! Eleonora tiene que añadir, á sus grandes méritos de artista, el arte de retirarse á tiempo: sin esto, la trágica italiana puede perder en una noche los laureles ganados en un mes.

Sarah, según los biógrafos de Eleonora, fué la que despertó en ésta el *buen sentido del arte*. Cuéntase que la Dusse, siendo ya actriz, pero actriz sin nombre, vió cierta noche á Sarah Bernhardt en *La dame aux camélias*, y la artista italiana bebió en la francesa raudales de ideas que la mostraron los senderos en donde halló el triunfo.

Si así es, si la Dusse no se desdeñó un día en seguir los pasos de la gran artista francesa, y si siguiéndolos ha encontrado nombre y fortuna, inclínese hoy del lado de Sarah, acentúe las notas del sentimiento, salga del recinto de la realidad para entrar en las amplificaciones de la verdad en ficción, renuncie á su escuela para entrar en la de Sarah, y ya verá cómo sus triunfos se consolidan, y cómo podrá saborear las dulzuras de la gloria con plácida calma viendo cómo los públicos saborean sin hartazgo los arranques de su genio, los destellos de su talento admirable y las exquisitas cadencias de su encantadora voz, que al traducir caricias arrulla y mece, y que al enronquecer en tempestades oprime el corazón y excita al llanto.

Alberto Mar.

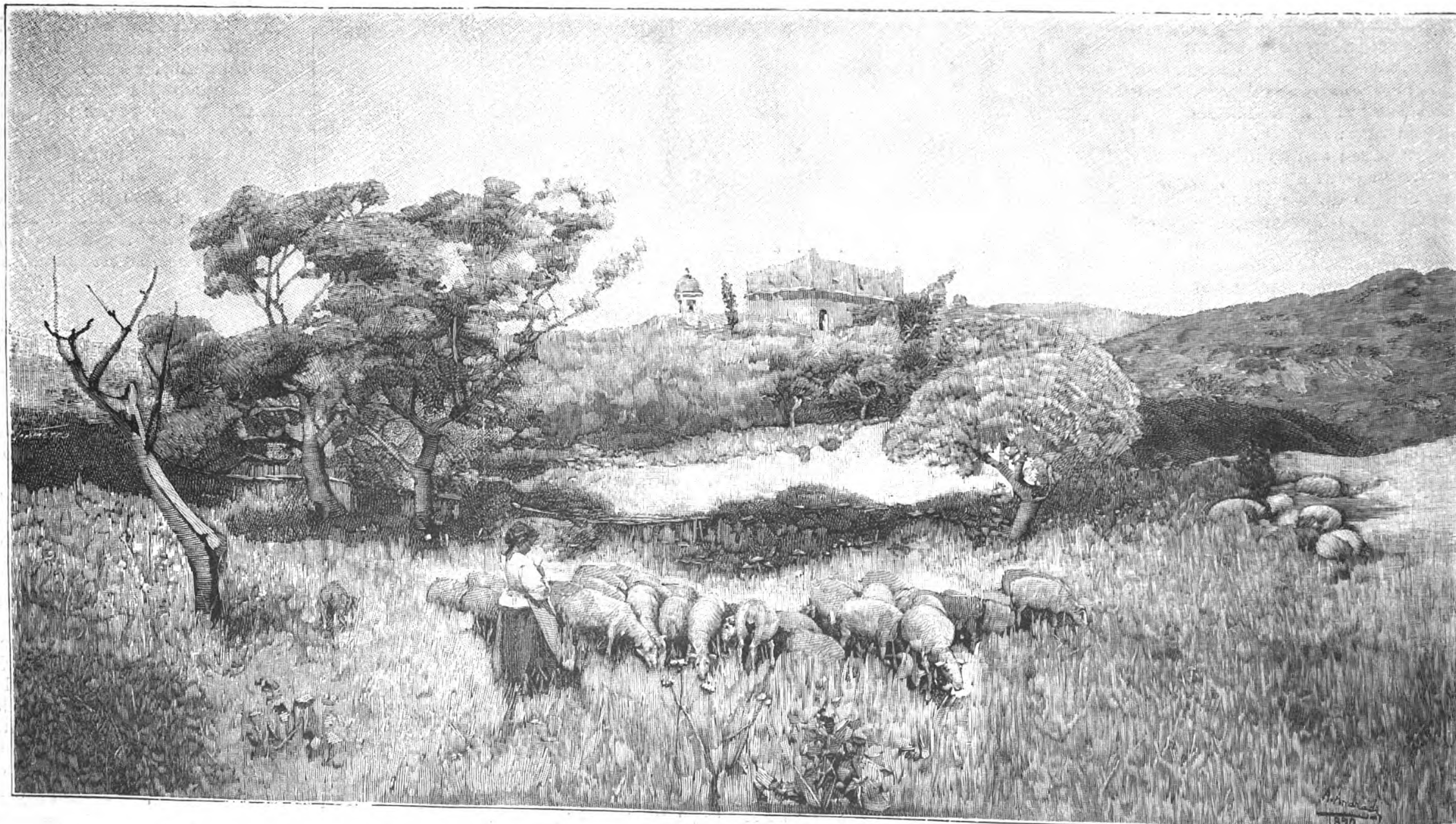
París, Julio de 1897.



PLATO DE OTAÑES.

PÁTERA ROMANA DE PLATA, CON APLICACIONES DE ORO, DESCUBIERTA EN EL VALLE DE OTAÑES, CERCA DE CASTRO-URDIALES (SANTANDER).

(Propiedad de los señores de Otañes.)



PAISAJE,

DIBUJO DE ÁNGEL ANDRADE.

EL PLATO DE OTAÑES.

Conocida es la pasión de los antiguos por la argentería. Poseer piezas de vajilla de rico y bien labrado metal era en los días de Roma, como en los actuales, un lujo artístico. El buen gusto de entonces debió favorecer á la platería más que el moderno, puesto que entonces vivían de ella unos artífices que especialmente la cultivaban *(argentarii vascularii)*. Por los autores antiguos sabemos que en Roma se hicieron platos de gran tamaño. Sila poseía uno de 200 marcos de peso. Un liberto de Claudio, llamado Drusilanus Rotundus, hacía que presentaran en su mesa un plato de 1.000 marcos de peso, y ocho más pequeños (cada uno de 100 marcos de peso) destinados á colocarse en derredor de aquél. Tan inusitado lujo, cuyas noticias pudieran multiplicarse, induce á pensar que mucha de la plata que se extraía entonces de las minas de España debió aplicarse á la fabricación de platos y vasos diversos. De la explotación de nuestras minas nos dan cuenta Estrabón, Diodoro de Sicilia, Plinio, Tito Livio y Polibio. Según éste, solamente las minas de la provincia de Cartagena ocupaban á cuarenta mil personas, y producían diariamente al Tesoro 25.000 dracmas. En el año 205, Escipión se llevó 14.342 libras de plata de España, sin contar la plata acuñada.

El mismo valor intrínseco de los vasos de plata es la causa principal de que de los antiguos se conserven muy pocos. En la Edad Media debieron fundirse muchos para hacer nuevos productos de platería ó numerario, tan escaso en algunas épocas. Las piezas antiguas que han llegado hasta nosotros proceden de hallazgos casuales, de tesoros ignorados, como el de Hildesheim (Hannóver), descubierto en 1868, y compuesto de piezas griegas de gran valor artístico y de piezas romanas, conservadas hoy todas ellas (1) en el Museo de Berlín. Años antes se encontró en Bernay (Francia, departamento de l'Eure) otro tesoro de argentería, formado por estatuas, páteras y vasos, que enriquecen el Gabinete de antigüedades y medallas de la Biblioteca Nacional de París. Por último, y por sólo citar los hallazgos más importantes, mencionaremos el últimamente efectuado (1895), ó sea el del tesoro de *Bosco Reale*, cerca de Pompeya, al pie del Vesubio, compuesto de 41 piezas, entre ellas platos con figuras de relieve delicadamente repujadas y cinceladas: este tesoro, merced á la generosidad del Barón de Rosthchild, que le compró para regalarlo al Louvre, se admira hoy en este Museo de París.

(1) En nuestro Museo de reproducciones artísticas pueden verse las de esas piezas notables.

En España también se han hallado tesoros, pero no de interés artístico. En término de los Villares (Jaén) se halló hace pocos años un vaso ibérico de plata, sencillo, lleno de monedas consulares romanas: sin duda lo enterró alguna persona que no llegó á disfrutar los beneficios de su previsión ó su avaricia. En la provincia de León, en un castillo, pareció una taza de plata con inscripción (1); en la antigua *Caetobriga*, lugar de Alvarelhos, concejo de Moya (Portugal), una pátera de plata con incrustaciones de oro, decorada con una figura de guerrero é inscripción en derredor (2). Piezas de gran valor artístico sólo se registran dos en los anales de la Arqueología española. Una es el llamado *Disco de Teodosio*, así llamado por estar en él la imagen de este Emperador entre sus hijos Arcadio y Honorio, representados en relieve. D. Antonio Delgado (3) lo clasificó como *clipeus*, ó sea escudo votivo; pero acaso deba considerarse como un *emblema* ó relieve central de un gran plato: es un monumento precioso, procedente de Almendralejo (Badajoz), y lo conserva en su Gabinete de antigüedades la Real Academia de la Historia. La otra pieza notable es el plato de Otañes, que supera en mérito á la anterior, y se diferencia, por lo original de la composición que contiene, de todos los demás platos argénteos conocidos de la antigüedad clásica.

(1) Hübner, *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 4.963.
(2) Hübner, idem id. id., II, 2.373.
(3) *Memoria histórico-descriptiva sobre el gran disco de Teodosio.*



Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. JOSÉ IGNACIO ARCIGA Y RUIZ DE CHÁVEZ,
ARZOBISPO DE MICHOACÁN (MÉJICO).
(De fotografía remitida por nuestros agentes generales en Méjico, Sres. Herrero Hermanos.)



¡QUÉ BONITA!
CUADRO DE MUÑOZ LUCENA.—(NÚM. 723 DEL «CATÁLOGO».)
EXPOSICION GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1897.
(De fotografía.)

Antes de describirle debemos advertir que no siempre deben verse en estas piezas de argentería muestras del lujo mundano y de las inclinaciones meramente estéticas de los antiguos. Ciertamente que muchas de las citadas obras de platería no tuvieron más fin que adornar las mesas de los Cresos; pero otras, y entre ellas el plato de Otañes, se hicieron con un fin piadoso, es decir, para ofrendarlas en los templos, de cuyos tesoros se conservan interesantes noticias. Que el plato de Otañes fué un objeto votivo, lo prueba claramente el asunto de la composición que llena todo el campo interior del mismo.

°°°

Del plato de Otañes, así llamado por haber sido descubierto á fines del pasado siglo en el valle de Otañes, cerca de Castro-Urdiales (Santander), en una eminencia (donde debió haber un templo dedicado á una diosa de la salud) llamada *Pico del Castillo*, en ocasión de estar sacando piedra de allí unos operarios de D. Antonio María Otañes, sólo se han publicado descripciones y ligeros comentarios (1): verdad es que el plato sólo era conocido por referencias, pues nunca había salido del país en que se encontró hasta hace poco, que lo trajo á Madrid uno de sus poseedores don Antonio María de Otañes, á quien damos aquí gustosos cumplido testimonio de gratitud por la amabilidad con que nos permitió examinar tan importante producto de la platería romana, acerca del cual preparamos un estudio, que acaso fuera enfadoso para los lectores de La Ilustración, por lo que sólo les ofrecemos aquí una noticia descriptiva, suficiente para apreciar y comprender el grabado que acompaña.

El plato, como queda dicho, es de plata, con aplicaciones de oro. Pesa 33 onzas; mide 0m,211 de diámetro y 0m,030 de altura. Está formado por dos placas, una sujeta á la otra, que es propiamente el *emblema*, ó sea la placa repujada y cincelada; el pie, en forma de aro, es una robladura de la cara exterior.

El asunto del relieve se refiere al culto local prestado á un manantial de aguas medicinales. La Ninfa simbólica de éstas se ve en la parte superior de la composición y del monte en que se desarrolla toda la escena; hállase sentada en el suelo, entre dos encinas; no tiene más vestidura que un manto dorado, con el que cubre sus piernas; sostiene con la mano derecha una rama de carrizo ó de una planta medicinal; con la izquierda sujeta por la boca una *urna*, en que apoya el antebrazo y de la cual sale el agua salutífera, que baja en abundoso torrente, por entre peñas, á un especie de estanque ó depósito formado con piedras brutas; el agua es dorada, de un oro verdoso distinto de el de los vestidos y accesorios, que es rojizo. La inscripción, en letras doradas, que corre por junto al borde del plato, indica cuál es la Ninfa aquí representada: SALVS VMERITANA, la Salud de Umeri (?). A la derecha del espectador un hombre barbado, apoyado en un especie de cayado *(pedum)*, con un gorro de pelo *(galerus)*, túnica corta y abarcas *(carbatinae)*, detalles con los que sin duda se quiso representar un pastor, hace á la deidad un ofrenda de frutos en un ara cuadrada. A la izquierda un sacerdote ó magistrado, vestido con la *toga praetexta*, fácil de reconocer en la franja dorada con que el platero indicó la de púrpura, y calzado de *campagus* (botas altas), vierte de una copa un líquido, que tendría que ser vino ó leche, sobre un ara redonda, de la que se levanta la llama del fuego sagrado, y lleva en la izquierda un objeto pequeño que no se distingue bien. Al otro lado, por bajo del pastor (pues cada grupo figura estar á distinta altura en la montaña), se ve un sillón de enfermo (2) *(scimpodium)*, en traje de casa, ó sea túnica interior, y con calzado semejante al de la figura togada, un anciano tomando con la diestra una copa del agua medicinal, que le presenta un esclavo, y teniendo en la izquierda un pedazo de pan, complemento de la bebida (3). En el centro, junto al estanque, un muchacho con túnica corta dorada llena con una copa un vaso de mayor capacidad, probablemente un ánfora, que tiene metida dentro de una especie de cañón, que podría ser un conducto en comunicación con el estanque, para recoger el agua sagrada que en el trasiego se derramase. Por último, en relación, sin duda, con esta figura se ve en la parte inferior de la composición un curioso grupo, formado por otro muchacho que vierte el agua de un ánfora dorada en un tonel *(dolium)* que está montado en un carro de cuatro ruedas *(petoritum)*, tirado por dos mulas uncidas con yugo. Esto indica que el agua del precioso manantial era transportada, á fin de que su virtud curativa fuese conocida y experimentada lejos del lugar de su origen, como sucede hoy con las aguas medicinales y sucedió repetidamente en la antigüedad según atestiguan muchos monumentos. Los tres esclavos mencionados, menos el último, tienen túnicas cortas doradas: dorado es también el yugo de los mulos, el fuego del ara redonda y algunas hojas de los árboles.

Por la cara inferior, dentro del aro que sirve de pie, el plato lleva una inscripción en caracteres trazados con puntitos, que dice así:

I · P · CORNELIANI · P III III.

Como se ve, aquí hay un nombre propio y una cifra. Corneliano pudo ser el artista, el platero que hizo el plato, ó mejor, la persona que le ofrendó á la Ninfa (viejo enfermo) en agradecimiento á sus beneficios. La cifra P *(ondus)* III-III indica el peso del plato: ha sido diversamente interpretada por Hübner y Momsen (1), y su comprobación en la metrología antigua ofrece dificultades. Según nuestro cálculo, la indicación parece responder á tres libras romanas y una fracción; pero en este caso el plato ha debido perder algo de su peso. El relieve de algunas figuras está gastado, y en la pierna del esclavo que ofrece la copa al enfermo falta un pedazo de la copa de plata, por cuya rotura se ve un metal, que no es plata, que forma el alma del plato.

Casi todas las piezas conocidas de la platería antigua llevan las indicaciones del peso por la base ó revés, es decir, en parte no visible, y siempre en letras trazadas con puntos. Esta costumbre debía responder á la de comprar ó pagar dichas obras de platería, aunque fuesen artísticas, por lo que pesaban, según nos dice un autor antiguo.

Volviendo al asunto ó composición del plato, después de compararle con los demás de su género, encontramos que está tratada de un modo completamente distinto que en ellos, en los cuales el asunto principal ocupa el centro, y los accesorios, si los hay, se desarrollan alrededor. La composición del plato de Otañes está tratada de un modo más pintoresco. Por esto, y por tratarse de un asunto local, creemos que debió ser ejecutado en España. El arte es romano, de buena época, y de su estudio comparativo con otros monumentos y del carácter de las letras de la inscripción interior deducimos que debió ser ejecutado en la segunda mitad del siglo I ó primera mitad del II de nuestra era, después que la tenacidad de Augusto y la pericia de Agripa consiguieron someter la indomable *Cantabria* al dominio de Roma.

Queda otro punto, y es si la ciudad de *Umeri*, de la que no hay otra mención que la contenida en el plato, correspondía efectivamente á Cantabria, y debe colocarse, como lo ha hecho el Sr. Hübner en el mapa de la España romana, donde hoy existe el valle de Otañes, es decir, en lo que fué *Colonia Flaviobriga*, fundada por Vespasiano en el *portus Amanus*. Es verosímil que en dicho punto estuviera *Umeri*, y debe desecharse como fantástica la especie sustentada por D. Angel de los Ríos, en su citado artículo, de que el plato pudo ser traído desde Mérida á Cantabria. Una pátera votiva, como es la que nos ocupa, referente á un culto local, no pudo salir del santuario en que se adoraba la diosa que diera renombre y carácter sagrado á dicho punto. Todo lo que podría admitirse es que el plato no se fabricase precisamente en la Cantabria, pues acaso el devoto que le ofrendara recibiese los beneficios de aquellas aguas saludables en otro punto de la Península (y á ésto pudiera aludir el carro y el trasiego del agua); pero siempre resulta que el plato de Otañes es un producto notabilísimo del arte hispano-romano y una de las piezas más curiosas de la argentería antigua.

José Ramón Mélida.

---

(1) Hé aquí en resumen la bibliografía del plato de Otañes:
Memorias de la Real Academia de la Historia, VII (Madrid, 1832). Noticia histórica, pág. XV y lámina litográfica.
Dr. E. Hübner, *Antik Bildwerque in Madrid*. Berlin, 1862, págs. 344 y 348.
Hübner, *Corpus Inscrip. Lat.*, II (Berlin, 1869), 2.917.
Hübner, Conferencia sobre el tema «La fuente medicinal de Umeri», leída ante la Sociedad Arqueológica de Berlin, en 1873, con motivo del centenario de Winkelmann, y publicada primeramente en la *Gaceta* de Berlin, vol. XXXI (1874), págs. 115 y siguientes con la lám. 11, y luego en el libro *Römische Herrschaft in Westeuropa*. Berlin, 1890, págs. 288 á 290.
Hübner, *La Arqueología de España*. Barcelona, 1888, pág. 175.
D. Juan F. Riaño, *The Industrial Arts in Spain*. Londres, 1879, páginas 3 y 4.
Riaño, *Catálogo del Museo de reproducciones artísticas* (Madrid, 1881, pág. 110), noticia descriptiva á propósito de una reproducción del plato hecha en hierro.
D. Angel de los Ríos y Ríos, *El plato de Otañes*, artículo en la *Revista Cántabro-Astúrica*, núm. 9 (5 Diciembre, 1887. Santander, 1877), y en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, I (1877-79), pág. 303.
(2) Hübner, *Römische Herrschaft in Westeuropa*, pág. 291.
(3) Hübner, idem id. id., pág. 291.

(1) Hübner, *Corpus Inscrip. Lat.*, II, 2.917.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Las verbenas en el interior del Paraguay. — El fin del mundo en la Indiana. — Fiestas de la diosa de la seda en China. — Mr. Clark, «el rey de los pescadores de perlas». — El lujo de Mr. Mac-Kinley cuando viaje.

Al terminar las octavas de las alegres fiestas veraniegas de San Juan y San Pedro, la contemplación de las prácticas tradicionales, mezcla de los antiguos paganismos de las gentes ibéricas y celtas y de la fe cristiana, con que en las noches serenas de principios de la temporada estival se celebran estas advocaciones, recuerda á cuantos siguen con alguna curiosidad la evolución de las costumbres españolas en los países lejanos donde nuestros conquistadores arraigaron, con qué extraordinario y extravagante aparato, mezcla de las tradiciones indias y de la fe de los cristianos, se solemnizan tales fechas. En España la tradición cristiana, por tantos siglos sostenida, se ha impuesto á los alardes del paganismo en esas fiestas del pueblo; pero en el interior de América la tradición indígena borra y eclipsa las formalidades y respetos de nuestra iglesia con sus semisalvajes alardes. Nada más estupendo que las que vulgarmente podríamos denominar verbenas de San Juan y San Pedro en la comarca occidental del Paraguay, según los curiosos apuntes que publicó no hace mucho, en un diario sudamericano, un atrevido excursionista. En los días de los referidos santos sale la procesión á media tarde, y durante la carrera se agitan sin cesar, delante y detrás de las andas, una porción de mestizos, trabajadores del campo, peones y estancieros vestidos como los indios guaicurúes, con sus flechas, sus mazas y sus boleadoras, ataviados con plumas vistosas de diversas aves, con las caras pintadas y á caballo en rústicos corceles, manchados también con variado colorido. Van haciendo múltiples evoluciones y equilibrios, dando gritos y disparando sus armas, con gran regocijo de los chiquillos y de la populachería indígena, y una vez recorrido el trayecto, dejan el santo en la iglesia y empieza la fiesta profana de las comilonas, «con borracheras, bacanales y salvajes orgías—dice el narrador G. Rivas—mezcla de místicas creencias y de repugnantes inclinaciones».

Al cerrar la noche reúnense los vecinos, hombres y mujeres, para presenciar el endemoniado baile que allí se arma. Las bailarinas son ocho ó diez mujeres sin más ropaje que el *typoi* ó camisa blanca escotada, y cuyo adorno consiste en un *ñanduti* ó bordado de trencillas negras alrededor del escote. Los músicos tocan unos aires imposibles, de pésimo gusto, con flautas y clarinetes de caña de azúcar y tambor de cuero reseco. Llevan las bailarinas en sus manos grandes mazos de paja encendida, y dan vueltas alrededor de sí mismas y alrededor del corro, describiendo con los hachones en combustión caprichosas curvas, que todo lo llenan de luz, de chispas y de humo. Y mientras bailan y ondulan sus cabellos sueltos, gritan «como monos heridos», produciendo espantosa algarabía. También se mueven alrededor del baile y por entre los espectadores ciertos atolondrados, que hacen de graciosos, agitando mazos de paja ardiendo, sin que les importe nada el chamuscar á todo bicho viviente.

—¿No teméis abrasaros unos á otros?—preguntó Rivas á uno de estos bárbaros.

—*¡Aháníri, che carai!* ¡No, señor mío!—respondió el interpelado;—este fuego arde por la advocación de San Juan y San Pedro, y no quema.

Y, con efecto, dos segundos después se retorcía en el suelo, lanzando tremendos alaridos, un pobre niño á quien el bailarín le había quemado media cara.

El chamusqueo es horrible cuando los de los hachones encendidos simulan un combate y se arrojan unos sobre otros, metiéndose las llamaradas por los ojos. En tanto las bailarinas, con sus cubiertas hechas un guiñapo, siguen bailando desesperadas ante el entusiasta concurso de paisanos, que concurren con pantalones blancos, descalzos y con poncho y bastón, y de paisanas también descalzas, con sus *typois*, y envueltas las cabezas en lienzos ó sábanas que les cuelgan por la espalda. Todo esto, visto á la hermosa luz de la luna tropical, que da tonos argentinos á los trajes blancos y reflejos vivísimos de oro á las llamas y luces, destacándose sobre el fondo obscuro de la selva sin fin, donde canta tristemente entre otras aves el *urután* ó «vieja pasada», cuyos chillidos son como profundos lamentos de dolor, y donde se arrastra la traidora víbora *imboi-yaguá*, todo esto, constituye el cuadro más fantástico y sorprendente que puede soñar la fantasía del viajero, al pensar en las rarezas que pueden ofrecer las regiones desconocidas.

Pero aun falta el detalle más característico de la verbena. Cuando el baile está en su mayor animación, suenan atronadoras voces que dicen:

—*¡Chaque el toro! ¡Chaque el toro!*

Y, en efecto, aparece un toro descomunal, un hombrón envuelto en un cuero vacuno, con una especie de cubierta ó testuz de mimbres, en la que están ajustados los cuernos, y de cuyas postizas boca y narices salen manojos de trenzas de paja encendida. El toro atropella al concurso, la música cesa, los hachones de las bailarinas ruedan por el suelo, las viejas huyen hacia sus viviendas, y las jóvenes en sentido contrario, empujadas por la multitud masculina; y mientras unas y otras chillan y los hombres vociferan, todos tropiezan y caen confundidos en la amplia extensión del campo del baile y sus contornos. Restablecido el orden cuando el toro ha huído, suena de nuevo el redoble del tambor y las melodías (!!!) de las flautas y clarinetes, y vuelve el concurso á bailar ante las puertas de las casas, cuyos dueños obsequian á sus amigos con sendos tragos de caña y de un aguardiente nacional, que abrasa muchísimo más que los mazos de paja ardiendo. Al fin, ni los músicos dan con la embocadura ni con los agujeros de los instrumentos, ni los tambores reciben en el parche el golpe de los palillos, ni los bailarines se pueden tener de pie, ni los estómagos marchan acordes con las cabezas. Pero mientras muchos roncan tendidos en cualquiera parte, la gente moza resiste, y se improvisan músicos, y el jaleo sigue hasta que asoman los hermosos tintes de la aurora, momento en que á los gritos de: «¡Vivan San Juan y San Pedro!», termina la fiesta pública y se va cada cual á su tugurio á dormir hasta el medio día.

* * *

Con las alegrías populares de las fiestas de la entrada del invierno en la América del Sur, ha coincidido la pesadumbre pública de una comarca entera en la del Norte. El caso no ha sido para

menos. Hay en Lafayette (Estado de Indiana) un famoso pastor predicador negro, que pasa entre la población negra por un gran profeta y casi por un verdadero santo. Este obscuro personaje, que tanto brilla, es el Rdo. John Callicot, el cual, en vez de predicar á sus fieles desde el púlpito de la iglesia, lo hace desde el balcón del Ayuntamiento, al aire libre y con poca ropa. A mediados de Junio, después de una interesante plática, anunció al pueblo que le constaba de buena tinta que el mundo se iba á concluir el domingo día 27. ¡Espanto general! Los negros se miraron unos á otros, rompieron á gemir y á hacer pucheros, y en vista de que el profeta insistía en su terrible vaticinio, se fueron desolados á sus viviendas á preparar el viaje. La noticia cundió entre la población negra del campo, y el terror invadió el distrito entero. Nadie pensó en volver á trabajar, ¿para qué? Pasáronse los días en despedidas y suspiros; se consumieron de prisa los cuartos y los barriles de aguardiente que cada familia tenía en su casa, y á medida que la fecha fatal se acercaba, crecían el temblor y el espanto, mientras que Callicot, firme que firme, insistía en que de esta vez no se salvaba ni una rata.

En un nuevo sermón predicado el día 20 les dijo:

«Al amanecer del domingo próximo venid aquí, donde me hallaréis en oración; venid todos, todos, y veréis cómo bajan desde los espacios los carros de fuego resplandecientes de luz, en que tomaremos asiento para que nos conduzcan al cielo.»

Y en esa expectativa quedaban á la salida del último paquete de periódicos, sin que sepamos todavía qué tal pasaron el tremendo día, ni qué han hecho con Callicot al ver que las cosas siguen como estaban y el pícaro mundo también.

* * *

En cambio la aristocracia y el pueblo chinos han celebrado con toda formalidad la gran fiesta anual de la gloriosa emperatriz Li-Lung-Chae, que fué la primera que, allá en edades remotas, crió gusanos de seda y enseñó á sus compatriotas á utilizar su precioso producto. El Celeste Imperio la tiene elevada á la categoría de diosa, y como á tal la venera.

Al llegar el día que le está dedicado, concurren á su templo la Emperatriz y todas sus damas de honor, y las señoras más encopetadas de la sociedad, y las doncellas más hermosas y elegantes, y la juventud femenina que frecuenta las escuelas, para depositar en el ara donativos en metálico y flores, en pago de la gratitud que la China le debe por el gran tesoro que descubrió y puso en manos de todos.

Claro es que no existe sobre la tierra país alguno en el que los habitantes empleen más seda en sus trajes que la China. Allí vale la seda bruta tan barata como el algodón en otras partes, y nada tiene de extraño que hasta los trajes femeninos y masculinos de invierno sean de seda, porque resulta económico el confeccionarlos y muy elegante y distinguido el usarlos, sin que su uso deje paso á los fríos más extremos de la temporada, porque entre la seda y el forro los rellenan bien de uata y vienen á resultar más finos y vistosos y de más abrigo que los de paño. De cuánta sea la riqueza que en la sedería de adorno de los trajes de gala y de cumplido doméstico y de decoración de los interiores de las casas que no son verdaderamente pobres, no hay que hablar, porque en tales preciosidades nadie ha llegado ni llegará adonde llegan los pacienzudos y habilísimos tejedores y bordadores, devotos de la santa y grande emperatriz Li-Lung-Chae.

* * *

Al morir el celebérrimo Mr. Barnato, poseedor de inmensa fortuna en las minas del Rand, del Transvaal, y á quien se denominaba «el rey del oro», se han acordado muchos negociantes curiosos de que también existe otro hombre extraordinario, que ha improvisado colosal fortuna, y al cual se denomina «el rey de los pescadores de perlas». En efecto, tal es el mote con que en el mundo inglés oceánico se distingue á Mr. James Clark, dueño del único parque de ostras perlíferas que hay en el mundo. Era Mr. Clark un pobre marino, muy observador y estudioso, de la región más septentrional del Queensland en Australia, y al frecuentar los archipiélagos que existen en el estrecho de Torres, entre la Península australiana de York y las costas de Nueva Guinea, supo que se pescaban con frecuencia algunos ejemplares de madreperlas margaritíferas que encerraban hermosos ejemplares de perlas y aljófar. Comprendió el perspicaz marino desde luego que aquellas playas se prestaban á establecer parques á semejanza de los ostrícolas, en que pudiera beneficiarse con regularidad, y como no lo había hecho nadie hasta ahora, tan riquísima industria. Y sin vacilar instaló su parque no lejos del cabo York, con capacidad suficiente para 150.000 ostras perlíferas, y con el necesario personal de buzos y embarcaciones de pesca, que arrancaron de las profundidades del mar y condujeron al parque cuantos ejemplares encontraron. Tan á maravilla le fué en su empresa, que hoy el parque comprende 500 millas cuadradas, ocupa á 1.500 obreros, de los cuales son buzos 200, y obtiene al año un producto evaluado entre 50 y 200.000 libras esterlinas.

* * *

Ya que las ostentaciones de la corte (permítase la frase) de los Presidentes de los Estados Unidos no revistan el boato, el esplendor y las magnificencias de las de los imperios y reinos, porque con especial cuidado procuran republicanos y demócratas mostrarse sencillos y un tanto modestos en esas alturas, resulta ya imposible el que la presumida cortedad y falta de apariencias de la jerarquía presidencial de puertas adentro se pueda conservar cuando el jefe de la nación salga á correr por el mundo. La sencillez y la normalidad desilusionan á los pueblos cuyos habitantes, más ó menos urbanos, ó más ó menos campestres ó rústicos, son en general niños grandes, ansiosos siempre de lo extraordinario y de lo maravilloso. Aquel cuento viejo del aragonés que, al ver en Zaragoza á Fernando VII y encontrarse con que era un hombre como los demás, vestido como los señores que iban á pasear al Coso, se quedó triste y embobado, y contestó á un amigo suyo que le preguntó que qué le parecía el Rey: «¡Chico, ná! ¡Yo creía que era de oro!»; aquel cuento es una verdad, que se repite en cuantas ocasiones las muchedumbres se sienten petardeadas, al ver que los jefes de los Estados modernos andan por el mundo con los mismos ternos y pelajes, y en los mismos vehículos que cualquier almacenista redondeado ó que cualquier vecino de campanillas, pero vecino, conocido y vulgar al fin.

Y esto, como suele decirse, no está bien, ni medio bien, porque, perdido el encantamiento que lo maravilloso produce, no hay respeto posible, y faltando éste, lo más alto y respetable por alto que esté se achica y se manosea, y concluye por no importar para nadie un bledo, así aconsejen lo contrario frailes capuchinos. Preciso es dar lustre á lo que ha de brillar y deslumbrar, y ahora parece que los Estados Unidos se van á embetunar y resplandecer de veras, presentando á su Presidente, cuando viaje por donde quiera que sea, con un *lujo de tren* superior á cuanto hasta aquí han visto los mortales. Claro es que la maravilla de las galas con que rodeen á su ciudadano número uno demostrará lo maravilloso del gusto, del arte y de la riqueza de aquella nación.

Se ha constituído para ello una comisión compuesta de los más distinguidos funcionarios de las Compañías de ferrocarriles de la República, á fin de estudiar en las oficinas y talleres respectivos la construcción del *tren presidencial* y ofrecérselo á Mr. Mac-Kinley para que lo use en sus excursiones. El tren será, en efecto, una maravilla de mecánica, arte, ebanistería, sedería, joyería, electricidad, gastronomía, recreo, comodidad, seguridad y exquisito *confort;* una joya andando. Compondrán su conjunto tres vagones: el primero con un salón-despacho, para que el Presidente trabaje; otro salón para recepciones, y otro de reunión; el segundo con los compartimientos para la vida de familia, y otros anejos para los funcionarios que le acompañen; y el tercero, el de servicio de bagajes, calefacción, cocina, alumbrado y dependientes. Cualquiera de los trenes en proyecto presentados ya para que elija Mr. Mac-Kinley el que más le satisfaga, y todos los cuales rivalizan en riqueza, originalidad y acabado gusto, podrá denominarse, cuando quede realizado y marche, «un palacio regio en movimiento».

La obra, en resumen, será un verdadero alarde de lo que sabe y puede hacer la industria norteamericana, y correrá pregonando, por donde quiera que pase, que no hay nada superior al genio, ni al poder, ni á los recursos norteamericanos..... en América. Dentro de tan rico estuche irá incrustado el Jefe supremo de la República, del cual dirán los *yankees* baturros de la campiña, al verle tan bien alojado, pero nada alhajado, lo que nuestro baturro decía: «¡Debía ser todo de oro macizo!»

Pero ya que por la naturaleza de aquellas instituciones el mirlo, que, gracias á sus seductores cánticos, fué elegido rey de los millones de pájaros de cuenta que pueblan aquella tierra, no pueda gastar otro atavío que su ropaje negro y su testa sin corona ni cresta, sea al menos de oro la preciosa jaula en que viva, ya que con tan soberbia exterioridad se quedarán asombrados y llenos de admiración y de respeto los vulgares ciudadanos ante los cuales aparezca el tren presidencial. Y algo es algo, en materia de ostentación y de pompa cortesana, siquiera se trate de una corte igualitaria y federal.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Pequeña enciclopedia electromecánica.—En otras ocasiones hemos tratado de esta importante obra, escrita bajo la dirección del ingeniero francés Henry Graffigny, que la casa editorial Bailly-Baillière é Hijos viene publicando, con un éxito altamente lisonjero para su autor y editores, en tomitos de unas 160 páginas, ilustrados con utilísimos dibujos y en forma cómoda y de fácil manejo.

Hoy hemos recibido los tomos VII y VIII de la referida *Enciclopedia;* se titulan: *Guía práctica de alumbrado eléctrico* y *Manual del montador electricista*, respectivamente.

Todo cuanto hemos dicho de los anteriores volúmenes, con mucha justicia podemos aplicarlo á éstos: por la riqueza de datos; por la sencillez de la exposición; sin tecnicismos, que sólo son comprensibles á determinadas clases, y por lo mucho que ayudan para el estudio los numerosos dibujos intercalados en el texto, es la obra que presta grandes servicios á los electricistas en general, sean técnicos ó prácticos.

Cría lucrativa del cerdo.—Con este título ha publicado el reputado escritor Sr. Aragó una obra que ha de prestar gran utilidad á los ganaderos. El autor trata, con datos prácticos, de las castas de cerdos salamanquina, manchega, simarreña, cordobesa, castellana, gallega, asturiana; del cerdo balear, razas inglesas y otras; de la construcción de las cochiqueras ó pocilgas; de la reproducción, multiplicación, alimentación, cebo ó engorde y sus beneficios; enfermedades y su curación; matanza y aprovechamiento. Termina la obra con un utilísimo tratado para la fabricación de salchichas, embuchados, salchichones, longanizas, chorizos, morcillas, sobreasadas, etc. Un tomo de 264 páginas con 43 grabados, 5 pesetas en rústica y 7 en tela, enviando libranza del Giros Mutuo á los Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Madrid.

Contando cuentos y asando castañas, costumbres campurrianas de antaño, por D. Duque y Merino.

La *Biblioteca de ferrocarriles* ha publicado en un tomito el cuadro de costumbres montañesas escrito por el Sr. Duque y Merino con el título que encabeza estas líneas, el cual mereció el premio de la Real Sociedad Económica Cantábrica de Amigos del País en el certamen celebrado en Santander en 1892. De esta obra dice el eminente crítico Menéndez y Pelayo que debe ser tenida por excelente en su género, así por la amenidad de su narración y difícil facilidad de su diálogo, cuanto por el sabor profundamente montañés de su estilo, y nosotros, después de leerla, no encontramos juicio más exacto de ella que el que á tan indiscutible autoridad ha merecido.

Crónica del Congreso antimasónico internacional celebrado en Trento en 1896.—Elegantemente encuadernado hemos recibido un ejemplar del volumen de 600 páginas en cuarto que á la Crónica del Congreso antimasónico de Trento ha dedicado el conocido periodista católico D. León Carbonero y Sol. Precede á la Crónica, propiamente dicha, del citado Congreso, todo un libro sobre las sociedades secretas, que revela una vastísima erudición en la materia y un ímprobo trabajo de compilación; pero lo que más admira en la obra que examinamos es considerar que tan penosa y ardua tarea la ha acometido y llevado á feliz término un anciano de 85 años, sin que éstos, con ser tantos, hayan logrado vencer ni entibiar siquiera el vigor y la acometividad del polemista que lucha ágil y brioso como si en la fuerza de la juventud se hallara.

El Sr. Carbonero y Sol hace 45 años que publica la revista religiosa *La Cruz*, y tiene el portentoso privilegio de pensar y escribir como cuando la fundó en 1852.

Ambigú literario, por D. José María Sbarbi.—El ilustre filólogo D. José María Sbarbi, autor de tantos y tan notables trabajos literarios, ha reunido en un tomo de más de 400 páginas varios de sus interesantes artículos, publicados ya algunos de ellos y otros completamente inéditos, y ha titulado la colección *Ambigú literario* porque en él se sirven á la vez manjares calientes y fríos, suculentos y ligeros.

Cuantos conocen la profundidad y solidez de los conocimientos del Sr. Sbarbi, la facilidad y pureza de estilo con que expresa claro lo que conoce á fondo, y la amenidad con que su ingenio adereza sus manjares literarios, no faltarán al convite, y los que por vez primera los gustaren, habrán de encontrarles tan sabrosos que repetirán á menudo. Plácemes merece la incansable laboriosidad del *Padre de los refranes*, que desde hace cuarenta años trabaja incesantemente, con gran desinterés, animado únicamente por su amor á la bella literatura y por su noble empeño de engrandecer y depurar la rica y hermosa habla castellana.

Véndese la obra al precio de 4 pesetas.

Memorándum de Derecho Administrativo, por D. Gabriel R. España.—Hemos tenido el gusto de examinar el *Memorándum de Derecho Administrativo;* su autor es el distinguido escritor, secretario de la sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid, D. Gabriel R. España.

Por lo que hemos podido apreciar, con el ligero examen que acabamos de hacer del citado *Memorándum*, el autor no persigue otro objeto que el presentar una obra sumamente práctica á todos, una obra en que el estudiante de Derecho y el abogado puedan hallar los comentarios, observaciones y pareceres de los hombres que más han brillado en la interpretación de las leyes que nos gobiernan.

El tomo, en tamaño 12.º, de unas 250 páginas y elegantemente encuadernado á la inglesa, le ha publicado la importante casa Bailly-Baillière é Hijos.

Contribución á la flora de Galicia, por el R. P. Baltasar Merino, S. J.—Con el título que precede ha publicado en Túy el ilustrado jesuíta R. P. Baltasar Merino un interesantísimo estudio, en el cual, después de un bosquejo histórico sobre la *Botánica española* del Dr. D. Víctor López Seoane, trata extensa y muy detenidamente el P. Merino de la flora de Galicia, y examina y clasifica la vegetacion espontánea y la temperatura de la cuenca del Miño, y ocúpase del aprovechamiento de muchas plantas espontáneas.

Es obra concienzudamente escrita, y se vende al precio de 4 pesetas.

Apertura de libros sociales y reparto de beneficios ó pérdidas á los socios *(Sociedades colectivas y en comandita)*, por D. Domingo Cabré y Estany.—La reconocida competencia que en materias de contabilidad comercial posee el autor del folleto que anunciamos, y que constituye el sexto volumen de la *Biblioteca Comercial*, nos releva de hacer inútiles elogios, pues basta citar el nombre del autor para juzgar de la importancia y utilidad de su obra. Nos limitaremos, por tanto, á decir que éste contiene un bien hecho estudio que enseña una nueva forma de apertura de libros sociales, más clara, fácil y cómoda que las usadas anteriormente, así como la forma más sencilla y clara para el reparto de beneficios ó pérdidas á los socios, siguiendo procedimientos basados en el sistema de partida doble y ajustados á lo prescrito sobre sociedades mercantiles por el vigente Código de comercio.

El folleto, como los anteriormente publicados por la misma Biblioteca, se halla de venta en casa del autor, Ronda de la Universidad, 3, tercero, Barcelona, al precio de una peseta.



SRTA. ROSARIO PONTES Y LILLO,

SEGUNDO PREMIO DE PIANO EN EL CONCURSO ÚLTIMO DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA Y DECLAMACIÓN, Y PENSIONADA POR EL MINISTERIO DE FOMENTO.

(De fotografía de M. Huerta.)

La Mitología en el arte clásico. — Es el tomo XXV de la utilísima «Biblioteca popular de Arte», que con éxito cada día más creciente viene publicando dicha casa, y que responde á una verdadera necesidad en el orden de vulgarización de los conocimientos artísticos.

La Mitología en el arte clásico es seguramente uno de los volúmenes más interesantes de esta colección y de los que más servicios pueden prestar á los artistas y á los enamorados de los bellos simbolismos con que el arte clásico alcanzó á representar con exquisito sentido, en sus dioses y diosas, en sus héroes y semidioses, en los mil genios que poblaban los aires y las aguas, los cielos y la tierra, todos los aspectos del mundo físico y del mundo moral, el sentimiento religioso y el mecanismo social, las fuerzas que rigen al cosmos y las que gobiernan las almas y los pueblos.

Los 30 grabados que ilustran la obra reproducen los tipos artísticos más célebres y ayudan al estudio del desarrollo de los mitos en el arte.

Véndese al precio de 1,50 pesetas.

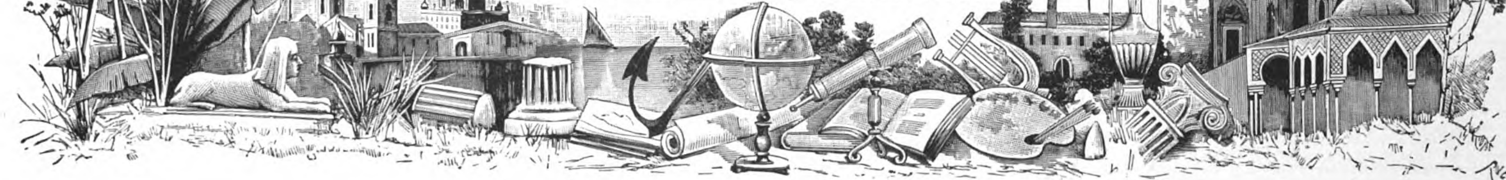
Quinientos cantares, por Fernández *de Arteaga y Pereira.*—El catedrático de Literatura y Lengua española de la Universidad de Oxford ha publicado en Barcelona un tomito de cantares, á los que ha puesto por modesto título el número exacto de los que comprende. La forma sencilla y simpática de los cantares de nuestro pueblo, que está fielmente interpretada y sin atildamientos ni afectaciones que la bastardean, encierra una profundidad de pensamientos, una ternura tan encantadora y un aticismo tan ingenioso y tan fino, que al acabar los quinientos cantares aun saben á poco.

Véndense á 1,50 pesetas.—C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. XXVI.

ADMINISTRACIÓN:

ARENAL, 18.

Madrid, 15 de Julio de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.



EL Dr. D. JOSÉ DE LETAMENDI,

EMINENTE MÉDICO, FILÓSOFO Y LITERATO.

Nació en Barcelona el 11 de Marzo de 1828; † en Madrid el 6 del corriente.

(De fotografía de D. Valentín Gómez.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Pesen y midan los políticos la mayor ó menor importancia de la adhesión del partido de la Unión constitucional á las reformas del Sr. Cánovas del Castillo. Tenemos ideas particulares acerca de las agrupaciones de Cuba que acaso disonaran en un periódico neutral, y no hemos de desarrollarlas en esta Crónica, de que está desterrada la polémica. Traduzcan como quieran los vivas al Japón con que fué despedido en el andén de San Sebastián el príncipe Arisugawa al regresar á su país. Envanézcanse á poca costa los *yankees* por su demostración naval en Tánger, donde no hay otra marina que oponerles que el yate viejo del Emperador. Quéjense los amigos de los griegos de la lentitud con que las cancillerías europeas proceden en el arreglo de las capitulaciones que han de poner término á la guerra. No creemos que ninguno de estos asuntos, por trascendentales que parezcan, sean á propósito para interesar á las gentes, agobiadas por el calor y que han abandonado sus ocupaciones habituales para bañarse y refrescarse.

Sólo resulta entregado á los negocios públicos nuestro Ayuntamiento, que discute el proyecto de arrendar el impuesto de consumos, idea que no sabemos si es útil ó funesta; pues, si bajo un aspecto se nos resiste la entrega á una compañía especuladora de un servicio tan delicado que requiere para la exacción del impuesto el auxilio de la fuerza muchas veces; bajo otro, los abusos tradicionales de que se ha culpado al cuerpo municipal de vigilancia hacen presumir que no empeoren las cosas en poder de los arrendatarios. La reforma es, sin embargo, atrevida, y como espectadores y vecinos, esperamos con curiosidad que se haga la experiencia. Ella nos ha de manifestar, si se efectúa, alguna evolución en el modo de vivir de los matuteros, que constituyen una muchedumbre dedicada á ganarse la subsistencia entrando sin derechos los artículos de comer, beber y arder por cuantos medios les sugiere la astucia; y si, utilizadas sus facultades y conocimiento del negocio, se convierten los más diestros en auxiliares de la recaudación; ó si, convertidos en accionistas los que antes negociaban en sentido opuesto, concluyen las grandes filtraciones de la renta, quedando sólo por evitar el menudeo. No sé si es cierto ó legendario; pero todos han creído que el matute tenía en Madrid una organización poderosa é influyente, y que existía una compañía aseguradora de los riesgos que podían correr los géneros que se introducían fraudulentamente. Pero todo es prematuro y pertenecerá, si se realiza, á las Crónicas futuras.

***

A la anterior hubiera pertenecido dedicar algunas frases de despedida al Dr. D. José de Letamendi; pero habíamos cerrado la Crónica cuando recibimos la noticia de su muerte. No nos hacíamos ilusiones de que viviera mucho los que sabíamos la gravedad de su padecimiento; él mismo nos decía en una posdata, con su estilo pintoresco: «Desde que no nos vemos me paso de gato; ya voy para la décima muerte; pero con ánimos para una décima resurrección.» Acababa de publicar su *Curso de Clínica general*, que, según expresa en el prólogo, era la segunda obra de un *Tribiblión Médico*, del cual fué principio su *Curso de Patología general*, y debía ser complemento la *Historia evolutiva de la Medicina*, que se proponía escribir. Júzguen sus obras los peritos ó los fatuos, que estas dos categorías tan diversas se disputan el juicio de los hombres de valer: los primeros, por derecho propio; los segundos, por soberbia; que una de las manifestaciones del delirio de grandeza es erigirse en jueces de todo lo que sobresale: estos desgraciados concluyen generalmente por salir de paseo en calzoncillos. Nosotros sólo podemos decir que el Dr. Letamendi nos parecía, más que personaje real, un sér fantástico: no le oímos nunca hablar en público, y nos dicen que era elocuentísimo, y su oratoria sugestiva dejaba al oyente muy impresionado. Sabido es que los Agustinos del Escorial ejecutaron una misa de *Requiem* que compuso; pintaba lo suficiente por lo menos para reproducir con acierto trabajos anatómicos; juzgaba bien en artes; hablaba diversos idiomas, y aprendía con rapidez pasmosa todo aquello que excitaba su curiosidad; improvisaba teorías, en un lenguaje salpicado de imágenes extrañas, y tenía extravagancias de niño en su conducta. Y lo que más nos sorprendía, dada su tendencia á las sutilezas metafísicas y la facilidad con que flotaba su espíritu en las regiones más elevadas, era su habilidad manual para los oficios mecánicos, y el talento práctico y el dón de observación que revela su aforística. La primera vez que nos conocimos personalmente fué en una peluquería: nos tratábamos sólo por escrito, y ambos nos levantamos para saludarnos: el Doctor tenía media barba por afeitar y llena de jabón; yo estaba servido: la conversación duró una hora, y el buen Letamendi, de idea en idea, no me dió intervención en su discurso para rogarle que se acabara de afeitar; pero ¡con qué gusto escuché aquella ingeniosa pirotecnia de chistes y de máximas! ¡Qué diferente impresión la del día de su entierro! Cuando llegué á su casa de la plaza de las Cortes, el carruaje fúnebre, cubierto de coronas, le esperaba, y en el portal y acera muchos personajes enlutados: los concurrentes se disputaban la pluma para firmar los pliegos: quise subir; pero la caja descendía en hombros de sus compañeros de profesión: le depositaron en el coche, y el cortejo de enlutados le seguimos tristemente. Con el Dr. Letamendi se han extinguido una fantasía de alto vuelo y una poderosa fuerza intelectual.

Otro hombre ilustre, D. Francisco Simonet, catedrático de árabe en la Universidad de Granada, ha fallecido en Madrid: era tan modesto que nadie supo ni anunció su llegada, y la primera noticia que tuvimos de ella fué la de su muerte. Era considerado como una autoridad entre los arabistas, no sólo de España sino del Extranjero, y desempeñó un papel importante en el Congreso de orientalistas que se reunió en Londres. Había sido discípulo del *Solitario*, y era un católico ferviente.

***

Burgos y Zaragoza han sido elegidas para dar principio á la propaganda de los partidos silvelista y sagastino, si bien no es aún seguro que la de Zaragoza, encomendada al Sr. Moret, pueda realizarse tan pronto. Pero ya ha llegado á la capital burgalesa la plana mayor del nuevo partido con su jefe, que se hospeda en la hermosa posesión de nuestro querido amigo D. Santiago de Liniérs. La vida política se aleja de Madrid, y en cambio se prepara, creemos que para Octubre, una Exposición industrial, con la base de la que se ha verificado en Barcelona, y ampliada con lo que remitan otras provincias. Entretanto, los madrileños se divierten como pueden: unos han elegido la hora más fuerte del calor para pasear por Recoletos ó sentarse á la sombra de los árboles, y llaman á aquel sitio la playa; otros pernoctan en ciertos teatros que se cierran á las dos de la mañana; y otros acuden á ver los bailes de los Jardines del Retiro, donde se ha estrenado uno titulado *Los dos socios*, que empieza en una cárcel y concluye en el espacio. Yo tengo para mí que el argumento es lo de menos en un baile, y lo indispensable es que esté discurrido con los pies.

***

Cuadros de la fantasía y de la vida real titula el Duque de Rivas á la reproducción hecha en Barcelona de sus obras novelescas en prosa. Y, en efecto, *El sueño de la vida* es puramente fantástico y simbólico; *La dicha en el oro* es una leyenda; *Morir sin Dios*, un episodio de la realidad, y *El Padre Anselmo*, breve, delicada é interesantísima novela de costumbres. Se habían puesto á la venta en la primera edición pocos ejemplares, de modo que el Duque de Rivas era casi desconocido como novelador para el público; y sin embargo, el inolvidable Alarcón escribía á su autor, entre otras alabanzas: «Me doy á mí mismo la enhorabuena, por tener la dicha de tratar á quien atesora el talento, el saber, el arte y el buen gusto necesarios para escribir páginas tan interesantes y útiles, tan amenas y saludables.» Y, en efecto, no sólo hay que estimar en esas obras la elegancia de la forma, en que rara vez se nota la presión académica, y la cultura que rebosa por sus páginas, sino el arte de narrar y mantener viva la curiosidad de los lectores y el tacto y discreción con que defiende y ataca lo que cree justo, sin contemplación y sin agravio, dadas sus ideas archicatólicas, que nunca disimula. Si *El sueño de la vida* encanta por sus descripciones poéticas, el tipo del Padre Anselmo, avaro de palabras, y que convierte con el ejemplo y su conmovedor sacrificio, queda grabado en el alma y no puede olvidarse. ¿Cómo el Duque de Rivas, con su estilo, con su arte y su conocimiento del mundo no ha escrito más novelas, si su talento y su tacto le marcaban el camino de la novela de costumbres? Pero harto hace en sostener con honra la pesadumbre literaria del título que tanto obliga á quien le hereda. Corta es la novela de *El Padre Anselmo*, y es que las joyas rara vez son grandes.

La pena capital en España titula el doctor D. Angel Pulido á una obra que acaba de imprimir, destinada á combatir la publicidad de las ejecuciones capitales, por creer que el espectáculo es antihigiénico para las personas de naturaleza impresionable, y por otras razones que alega, entre ellas el ejemplo de naciones adelantadas. Como el tema es difícil, y más de una vez nos hemos expresado en contra de esa teoría por creer que el pueblo que mantiene la pena de muerte debe sufrir el espectáculo con todos sus horrores, sufrir algo, darle importancia é interrumpir sus diversiones, no nos extenderemos en este asunto interesante, remitiendo á los lectores al libro del reputado publicista.

***

Un caso raro de suicidio colectivo se ha dado en París: cuatro modistas, jóvenes, se han asfixiado después de una comilona ó banquete mortuorio. Se comprende el caso, tantas veces repetido, del suicidio doble de dos enamorados que se desesperan por una misma pena. Pero cuatro muchachas de diversos caracteres, en una ciudad alegre y donde tantos medios hay de combatir las preocupaciones del espíritu, es un fenómeno terrible. Los cuatro féretros fueron conducidos en hilera al cementerio, cubiertos de flores y coronas: este tributo rendido por la amistad y el sentimiento, no deja de ofrecer inconvenientes, pues resulta ser la apoteosis del suicidio. Ya sólo nos falta ver el suicidio de toda una escuela de párvulos cansados de la vida.

***

Un amigo detiene á un traductor de oficio.

—¿Cómo no te pones gasa en el sombrero?

—¿Por quién?

—Por Meilhac. ¿No te surtía de obras?

—¿Y qué?

—Que estás de luto, porque se te ha muerto tu talento.

La justicia francesa ha declarado animal salvaje al canario.

—¡Canario!

—Eso ¿me lo dice usted á mí?

—¡Dios me libre! Es que estoy escribiendo un Diccionario y preparo mis definiciones.

Canario. Salvaje que se adorna con plumas amarillas.

Canariera. Interior de una tribu de salvajes.

Salvajes. Hombres que hacen la vida de canarios.

La autoridad invitó á los vecinos de las Salesas chicas á desocupar su casa, en la previsión de que estallase una buena porción de dinamita que se iba á trasladar con algún peligro.

—¿Se ha avisado también á los dueños de esas casas?—dijo Gedeón.

—¡Si no viven en ellas!

—No importa: las casas son suyas, y debe avisárseles por si quieren retirarlas.

—¿Cree usted en esa niña de los Estados Unidos que se está convirtiendo en madera?

—No lo sé; pero, si es verdad, lo que procede es despedir á sus médicos y que la asista un carpintero.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EL DOCTOR LETAMENDI.

Apenas pasa día sin que tengamos que dedicar un tristísimo homenaje á alguna ilustre personalidad que la ley ineludible de la muerte arrebata á nuestro cariño y admiración: hoy, en esta lúgubre serie, toca su turno al eximio doctor Letamendi, verdadera gloria de la ciencia española de nuestros días, espíritu privilegiado de tan varias y tan excelentes aptitudes, que pudo no solamente figurar, sino lograr merecida fama, como médico, literato, crítico, filósofo, orador, músico, pintor y poliglota notable.

Desde muy niño comenzó á ejercer el profesorado, para el que tenía excepcionales condiciones.

«Letamendi—ha escrito uno de sus biógrafos—es siempre catedrático, en la clase, fuera de la clase y en todos los lugares y tiempos; aun en los más triviales asuntos, así en las bromas como en las veras, siempre deja un rastro de doctrina, siempre enseña.»

De Barcelona vino á Madrid á desempeñar la cátedra de Patología general, y fué decano de la Facultad, individuo de la Academia de Medicina, vocal del Consejo de Sanidad y senador del reino.

Sus lecciones en la cátedra tenían el atractivo de la amenidad, y sabía exponer las cuestiones más áridas con tanta sencillez y donaire, que las hacía comprensibles y agradables á los entendimientos menos dispuestos.

Después de una larga vida profesional y científica, que consagró á los más nobles fines de la humanidad, y en la que, luchando con epidemias y calamidades sin cuento, arriesgó su salud y sus días, no aceptó honores ni condecoraciones oficiales, y sólo lucía en su pecho la cruz de primera clase de la orden civil de Beneficencia.

La riqueza verdaderamente asombrosa de sus conocimientos y el dón especialísimo de transmitir y comunicar á los demás las más originales y peregrinas teorías, se apreciaba aún mejor que en sus escritos y en sus discursos en su incomparable conversación.

La vez primera que hablamos al Dr. Letamendi nos llevó á su casa una misión semioficial, y calculábamos dejarla terminada en un cuarto de hora á lo sumo. Penetramos en su despacho á las tres de la tarde, terminamos brevemente la comisión, y en la despedida hubo de hablarse incidentalmente del *Volapuk*, que por entonces se estilaba, y con este motivo se enredó la conversación y escuchamos una interesantísima conferencia sobre filología, amena y sugestiva, hasta el punto de no enterarnos sin asombro de que eran las ocho de la noche y nos estábamos aún despidiendo.

Aun no han transcurrido tres años desde que, con motivo de la publicación de su *Curso de Clínica ó Canon perpetuo de la ciencia*, decía en estas columnas nuestro compañero Bremón: «Bastaríanle al Sr. Letamendi, sin sus múltiples y maravillosas aptitudes, que han hecho de él un hombre legendario, si no en lo novelesco, por vivir en tiempos prosaicos, á lo Raimundo Lulio, en la anchura é intensidad de su saber y en la caprichosa originalidad de su vida y entendimiento; bastaríanle, repetimos, el concepto que se tiene de su *Patología general* entre los inteligentes, disientan ó no de alguna parte de su doctrina, y el *Curso de Clínica general* que ha publicado en estos días, para ser una figura de las que más honran á la ciencia médica española de este siglo: ambas obras necesitaban gran aliento para concebirlas y realizarlas con la originalidad propia del temperamento de su autor. Pero si Wagner, además, dijo que le habían admirado los conocimientos de Letamendi y su exacta penetración de su sistema; si Almagro testifica que estudió en una semana el *Tratado de instrumentación* de Berlioz, ó lo en él aprovechable para armonizar su *Misa de Requiem*; si Bretón afirma el mérito de ésta, y Barbieri haber aprendido no poco con su trato; si Pedrell le considera como músico «el mismísimo diablo»; si Barcelona coloca su busto, á la par del de Gimbernat, en la cátedra de Anatomía, coronados de laurel, y el Dr. Batllés hace una apología entusiasta del maestro entre aplausos calurosos; si el Claustro y los estudiantes de la Escuela Central de Medicina celebran hace poco su restablecimiento como una fiesta; si hay un álbum impreso en que admiran la ilustración enciclopédica del Dr. Letamendi cuarenta firmas ilustres en ciencias, artes y literatura, amén del colector Dr. Suender y su biográfo D. Luis Comenge, ¿qué puede añadir el cronista á una prueba tan autorizada de su popularidad y múltiples cualidades?»

Compuso Letamendi varias obras musicales, entre otras una meditación titulada *El bien perdido*, para piano forte, y que se ejecutó con gran aplauso en el Salón Romero en 1886; *¡Patria!* impromtu á dos pianos; *Dies irae*, partitura de salón para tenor, con acompañamiento de piano, armonio, violoncelo, contrabajo, trompa y tímpanos, ejecutada también con extraordinario éxito en el mismo Salón Romero en 1887; otra, llamada asimismo *Dies irae* para grande orquesta, que se tocó por vez primera en el Escorial, interpretándola la orquesta de los Padres Agustinos el 13 de Septiembre de 1887 (288 aniversario de la muerte de Felipe II).

Letamendi, pintor, puso sus aptitudes al servicio de la ciencia, presentando en 1863 varios cuadros anatómicos que llamaron la atención de los inteligentes, y que, llevados á la Exposición de París de 1867, merecieron entusiastas elogios de los célebres profesores Nélaton y Tardieu.

Dichos cuadros se conservan en el Museo Anatómico de la Universidad de Barcelona.

Para el Ateneo de Madrid pintó en 1884 un lienzo enorme de 24 metros cuadrados, á fin de explicar con su auxilio las célebres conferencias que dió sobre el origen de la escritura.

Este cuadro se halla colocado en el claustro principal de la clausura del monasterio del Escorial, por habérselo regalado á los Agustinos el autor, agradecido á que aquéllos le estrenasen el *Dies irae*.

De sus aficiones literarias darían buena prueba las obras que deja escritas, algunas en francés, y cuya lista ocuparía largo espacio.

Había nacido Letamendi en Barcelona el 11 de Marzo de 1828, y á los sesenta y nueve años la enfermedad que hace mucho tiempo venía mortificándole con terribles padecimientos puso término á su laboriosa vida en la tarde del 6 del actual.

Descanse en paz el ilustre Letamendi, cuya memoria gloriosa durará siempre.

En la primera página publicamos el retrato de tan eximio doctor.

* * *

EL CONGRESO POSTAL DE WASHINGTON.

Con el carácter de internacional se ha celebrado en Washington un interesante Congreso postal, que inauguró sus sesiones el 5 de Mayo último y las terminó el 15 de Junio próximo pasado. Han tenido representación en dicha asamblea sesenta y dos naciones, y antes de separarse los respectivos delegados han acordado que la reunión inmediata tenga efecto en Roma el año 1902. Tan previsores han estado, á lo que parece, los representantes de las naciones, que, según leemos en un periódico de los Estados Unidos de Norte-América, se sabe ya cuándo volverá á celebrarse en Washington un nuevo Congreso, que será..... en el año 2202. Como no tenemos *seguridad* de poder dar cuenta á los lectores de La Ilustración de lo que ocurra dentro de trescientos cinco años, nos aplicaremos por lo pronto á darles alguna idea del Congreso que acaba de efectuarse.

Corea ha entrado definitivamente en la *Unión postal*, y organiza en la actualidad un departamento de Correos. China, considerada como la hermana mayor de Corea, ha estado representada en el Congreso, y se ha mostrado resuelta á adherirse á la Unión postal tan pronto como su completa reorganización se lo permita.

Con la adhesión del Estado de Orange, el círculo de las naciones se ha completado, y la Unión postal universal ha dejado de ser meramente un título para convertirse en un hecho.

La cuestión del pago recíproco de los encargos de tránsito se ha facilitado rebajándose las tarifas. Se ha adoptado la uniformidad de color para los sellos de Correos. Las tarjetas postales no franqueadas, que debían abonar, como las cartas de igual índole, la doble tasa, que era de diez céntimos, sólo abonarán cuatro. Las circulares escritas *(Type-written)*, cuando se remitan en cantidad de veinte por lo menos, se admitirán y franquearán como las impresas. Las muestras de mercancías se admitirán hasta el peso de 350 gramos y no de 250, que era lo permitido hasta ahora. Los objetos de historia natural, animales disecados, plantas y minerales se admitirán como *muestras*. Se propuso la creación de un sello de Correos *universal*; pero ha sido rechazado el proyecto en atención á las dificultades que presentan las diferencias de unidad monetaria en varios países, y especialmente en Inglaterra, Alemania y Rusia.

Respecto de los valores declarados, cheques postales, suscripciones de periódicos y otros asuntos, se han tomado también algunos acuerdos.

El director general de Correos, Mr. James A. Gary, ha presidido este Congreso, y ha procurado que los representantes hallasen, como compensación de sus tareas, agradables fiestas y expediciones interesantes: una visita á la tumba de Washington; excursiones por mar y por tierra; *garden-parties*, ofrecidas por el ex senador Brice y sir Julián Panncefote's, y un viaje en tren especial por el ferrocarril de Pensilvania, que duró nueve días, recorriendo 3.700 millas.

En la página 20 reproducimos una de las sesiones del Congreso postal de Washington.

* * *

LOS RAYOS X EN LAS ADUANAS.

Examen radioscópico de un equipaje.

Cada día se registra una nueva aplicación de los rayos X, y ahora resulta que ellos son los llamados á *registrar*. El grabado de la página 20 reproduce una escena ocurrida en la estación de San Lázaro, de París, hace pocos días. En ella se ve un empleado de Aduanas examinar con el anteojo *(lorgnette humaine)*, en presencia de los miembros de la Comisión superior, una maleta que un aduanero sostiene. El empleado pudo apreciar distintamente los objetos más densos que la maleta contenía en su interior, y en medio de la ropa vió claramente cigarros y cajas metálicas, en las que muy bien podían disimularse sustancias introducidas de contrabando; pero el examen *fluoroscópico* no dió más de sí, y por él no es posible distinguir las telas y encajes nuevos sujetos al pago de derechos de introducción, de los efectos usados, que nada deben tributar. Es, pues, un verdadero *mito* la sustitución del registro de los empleados por la *omnividencia* de los rayos Rœntgen, que, como es sabido, hacen más ó menos transparentes los objetos opacos, según sea menor ó mayor su densidad, y son impotentes aún para transparentar los cuerpos densos, como el cristal, por ejemplo.

Aparte de esta limitación, que impide considerar el examen radioscópico de los equipajes y mercancías como suficiente, no hay duda que en muchos casos puede ser un medio auxiliar excelente para los encargados del registro.

Una escena más cómica ocurrió en París, que quizás fuera de gran enseñanza para los encargados en España del ramo de consumos. Sospechábase de una mujer que, sin apariencia alguna exterior, pudiera llevar algo oculto sujeto al pago de derechos, y haciéndola entrar al departamento de las matronas del registro, fué sometida á la transparencia de los rayos X. La luz de estos rayos demostró su incorruptible honradez y su franqueza implacable, proyectando sobre la pantalla la silueta obscura de una botella, abrigada bajo la falda de la sospechosa dama.

* * *

BELLAS ARTES.

La colada de hierro, cuadro de Carlos Lezcano.—*La ofrenda de un héroe*, cuadro de Manuel Alcázar.—*La fiesta de las flores*, cuadro de Schram.—*Una investigación*, cuadro de Sorolla.—*Orillas del Ródano*, cuadro de Harpignies.—*El turno pacífico*, cuadro de J. Clark.—*Lamentos*, grupo en bronce de Aureliano V. Carretero.

Carlos Lezcano, aventajado discípulo de Sorolla, ha presentado en la última Exposición general de Bellas Artes el cuadro titulado *La colada de hierro*, que reproduce nuestro grabado de la página 21. Gran predilección muestran nuestros artistas modernos por estos asuntos de la vida real, y las rudas faenas del trabajo ocupan en los lienzos el lugar que antes estaba reservado para las grandes figuras de la historia. El cuadro de Lezcano es de una gran dificultad; y si solamente el valor de acometer la empresa es digno de alabanza, el acertar á interpretar fielmente con el color la deslumbradora corriente del hierro líquido merece sin duda justos elogios.

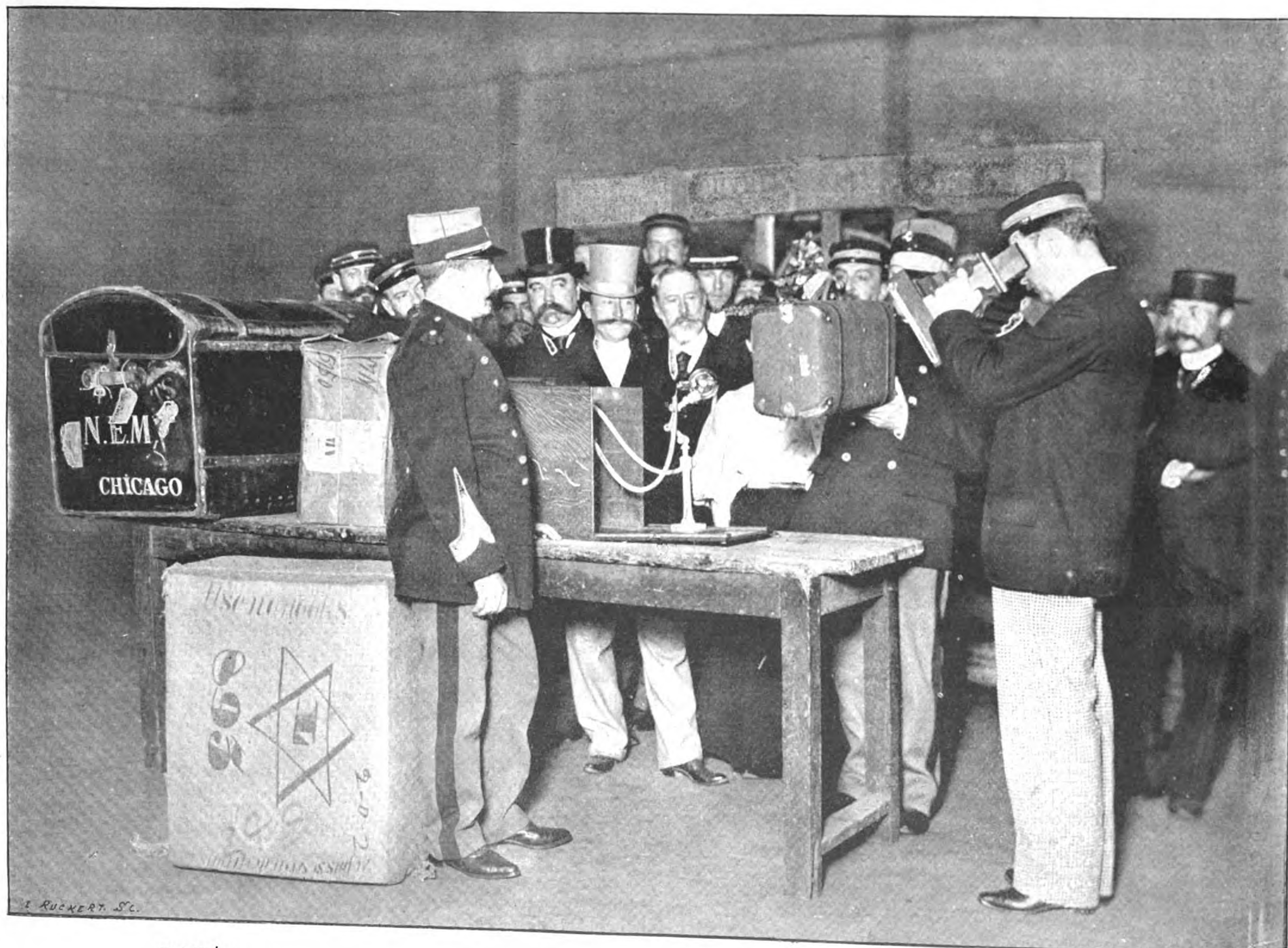
No solamente afanes y amarguras han de producirnos las funestas guerras coloniales que á España deparó la adversa fortuna; también en las desventuras encuentra el alma gratísimas impresiones, que el arte, cumpliendo su sublime misión, se encarga de idealizar y enaltecer, como la abeja transforma en miel dulcísima el polen que recoge de las plantas más amargas.

El cuadro de Manuel Alcázar, cuya copia damos en la página 21, está inspirado en una de esas tiernísimas escenas que frecuentemente ocurren en nuestras aldeas.

Aquel soldado que marchó á la guerra, de quien su anciana madre se despidiera para siempre, sufrió los azares de la campaña, padeció las terribles dolencias del mortífero clima, cayó herido gravemente en el combate..... pero *ha vuelto*. La Virgen de la iglesia de su aldea, que él recordaba en sus momentos de agonía, le ha vuelto al hogar, lacerado su cuerpo por las heridas del trai-

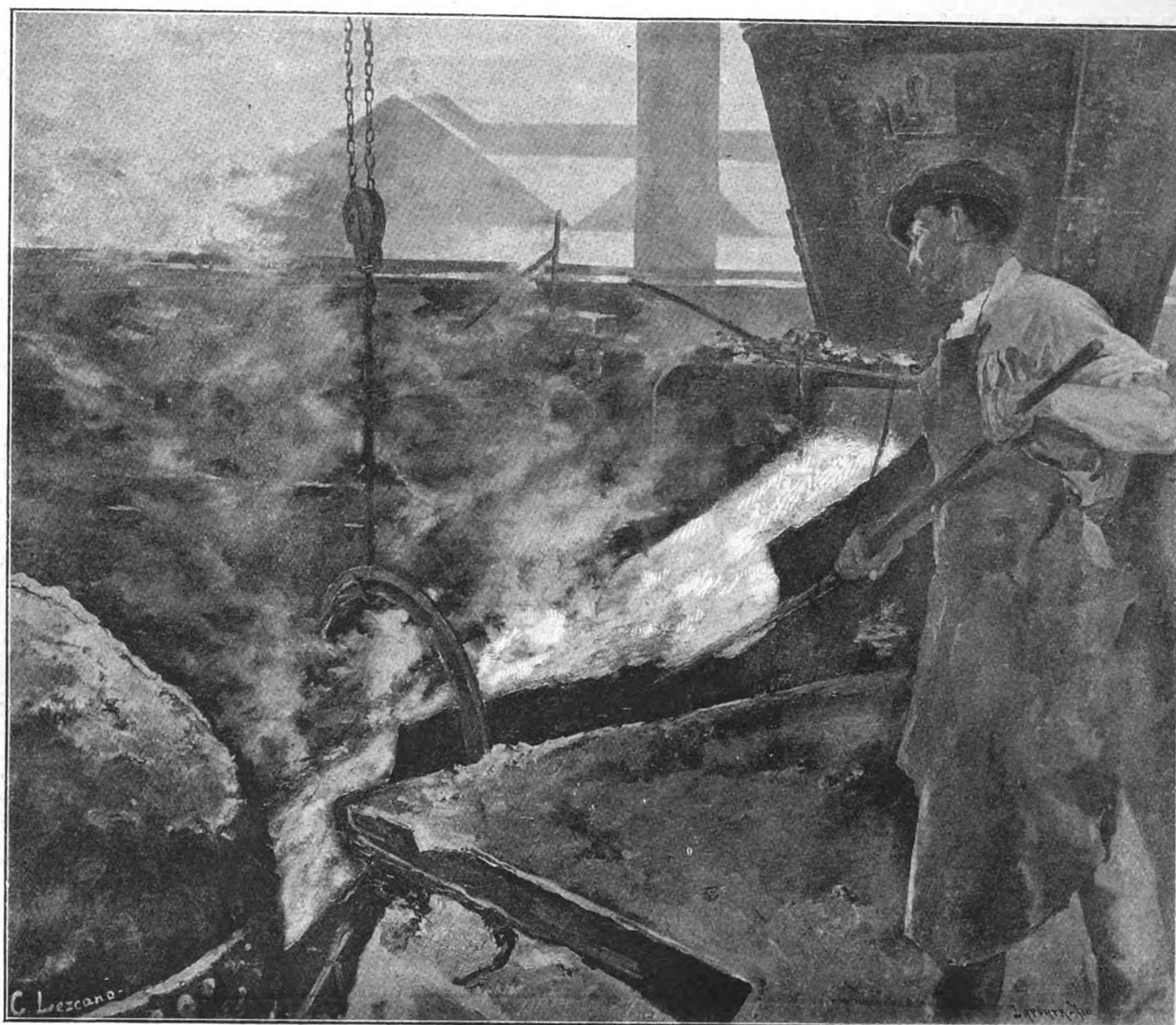


WASHINGTON (EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA). — UNA SESIÓN DEL CONGRESO POSTAL INTERNACIONAL, EN EL QUE HAN ESTADO REPRESENTADAS SESENTA Y DOS NACIONES.



PARÍS.—APLICACIÓN DE LOS RAYOS X AL RECONOCIMIENTO DE LOS EQUIPAJES EN LAS ADUANAS. EXAMEN RADIOSCÓPICO DE UNA MALETA.

(De fotografías.)



LA COLADA DE HIERRO,
CUADRO DE CARLOS LEZCANO.—(NÚM. 566 DEL «CATÁLOGO».)



LA OFRENDA DE UN HÉROE,
CUADRO DE MANUEL ALCÁZAR.—(NÚM. 20 DEL «CATÁLOGO».)
MADRID.—EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1897.

dor enemigo, pero honrado con las divisas y la venera que ganó como valiente. ¿Qué ofrenda más propia para rendirla á los pies de su excelsa protectora, que aquella cruz con que adornó su pecho el bravo soldado?

La contemplación del cuadro de Alcázar despierta en el alma ideas levantadas y conmueve el corazón con tiernas emociones, porque en el lienzo ha sabido el artista dar expresión de realidad á la escena, tan hondamente sentida como hábilmente interpretada.

El cuadro de Schram *La fiesta de las flores*, que representa el grabado de la página 24, está inspirado en las artísticas escenas del clasicismo pagano. En el frondoso jardín ocúpanse las doncellas romanas en tejer guirnaldas y disponer las ofrendas de flores para la diosa de los jardines, madre de la primavera, cuyas fiestas instituyeran la cortesana Flora ó Acca Laurentia. Muy célebres fueron estas fiestas *(floralia)*, que de tan bellos y poéticos atributos se rodeaban; pero debajo de tan inocentes apariencias ocultaban torpes y escandalosos desórdenes, que todas las flores del mundo no podrían embellecer.

Ocupa la página 25 la copia del cuadro del maestro Sorolla titulado *Una investigación*. Representa el cuadro el interior del laboratorio de un conocido doctor, muy justamente celebrado por sus especialísimos conocimientos y frecuentemente aplaudido en Academias y Ateneos. Ocúpase el doctor en dificilísimo examen, y siguen con ávida atención sus compañeros y discípulos el curso de tan importante investigación científica.

Tanto las figuras como los mil objetos que llenan su mesa de trabajo son una maravilla de color. Por este lienzo tuvo Sorolla seis votos para la medalla de honor en la última Exposición general de Bellas Artes.

El grabado de la página 28 reproduce el magnífico paisaje titulado *Orillas del Ródano*, que ha presentado en el *Salon* de los Campos Elíseos de París de este año el célebre pintor Harpignies, el cual ha obtenido la medalla de honor por 296 votos de 403 votantes.

No es frecuente, ni mucho menos, que tan alta distinción se conceda á los paisistas. Corot la obtuvo, pero sin carácter oficial, y entre los pintores que aun viven solamente la ha conseguido el venerable Luis Français.

Nació Harpignies en Valenciennes el 28 de Julio de 1819; fué discípulo de J. Achard, y en 1853 hizo sus primeros envíos al *Salon*, que consistían en un paisaje de los alrededores de Valenciennes y una vista de Capri.

La observación directa de la Naturaleza es la base de todas sus composiciones; pero no toma servilmente de ella lo que la exagerada escuela naturalista copia.

Dice de él un notable crítico de arte que puede afirmarse que su ejemplo ha ejercido una influencia considerable sobre la nueva generación de pintores del campo. Durante mucho tiempo estuvo solo para reivindicar los derechos del ideal en la concepción del paisaje, y por su técnica ha demostrado la preeminencia del dibujo sobre el color, ya que el dibujo basta á producir la ilusión de la verdad y del color mismo.

Es Harpignies uno de los pintores más fecundos; pero la abundancia de su producción, hija de su portentosa facilidad, no le hace caer jamás en banalidades, siendo siempre sus cuadros y acuarelas verdaderas obras de arte.

La composición del cuadro de J. Clark, que reproducimos en la página 29, es sumamente graciosa y agradable, y todos los personajes, sin olvidar al gato, expresan muy propiamente su respectiva situación. *El turno pacífico* en el reparto de las cerezas se lleva á término tranquila y felizmente. La niña que las distribuye ejerce lealmente sus funciones; la satisfacción de la posesión tranquila se refleja en el rostro de quien las recibe á *manos llenas*, y el que espera, seguro como está de su parte, sonríe y aguarda sin la menor prisa. El gatito tiene que contentarse con lo que cae buenamente, y aun esto, por ser cosa tan poca sustanciosa para su apetito, sírvele más de diversión que no de alimento.

Lamentos ha titulado el escultor Aureliano V. Carretero el grupo de bronce que ha obtenido medalla de tercera clase en la Sección de Escultura de la citada Exposición. El grabado de la página 32 da idea del grupo en que ha representado el artista un pobre rapazuelo, ciego, que implora la pública caridad por las calles rascando un mal violín. El momento en que á la música sucede el lastimero acento con que el mendigo implora, el mismo en que el perro *se asocia* con sus aullidos á la demanda, está muy bien interpretado.

* * *

D. ELOY HARO,

benemérito patriota español, residente en Mérida de Yucatán (Méjico).

A continuación publicamos el retrato de don Eloy Haro, español residente en la República mejicana, que mantiene siempre vivo en su corazón el amor á la madre patria, del que ha dado gallarda muestra siendo el iniciador, en Mérida de Yucatán, del pensamiento de allegar, entre los españoles residentes en América, los fondos suficientes para regalar á España una poderosa escuadra.



D. ELOY HARO,

BENEMÉRITO PATRIOTA ESPAÑOL, RESIDENTE EN MÉRIDA DE YUCATÁN.

(De fotografía.)

Don Eloy Haro nació en Torrelavega (Santander) el 28 de Octubre de 1844, y apenas contaba diez años cuando se trasladó á América, educándose en Puerto Rico y pasando después á Cuba. En 1868 hizo su primera visita á Mérida de Yucatán, y se estableció definitivamente en 1870 en Mérida, capital de uno de los Estados mejicanos, dedicándose al comercio y fundando la importante casa de comisiones «Haro y Compañía». Presidente fundador de la «Sociedad de Beneficencia española», la ha dedicado sus mayores desvelos y cuidados, logrando su desarrollo y prosperidad actual, y ha sido también director de la «Compañía Peninsular de Ferrocarriles».

Las dotes de honradez, inteligencia y actividad que al Sr. Haro distinguen, le han creado un nombre por todos respetado y una aventajada posición. Ambas cosas le permiten prestar un valiosísimo y eficaz concurso á cuantas empresas inspira el amor de la patria.

Entre los arbitrios con que el generoso anhelo de los españoles cuenta en América para el ansiado logro de su nobilísimo propósito, figura la creación de un sello ó timbre móvil, cuya diseño acompaña á estas líneas.

La Junta patriótica española de Méjico y Central de América, siguiendo la idea de los compatriotas de la República Argentina, han acordado emitir dicho sello móvil, que ha de aplicarse, *voluntariamente*, al papel en que escriban sus cartas, así como á los sobres, á los documentos privados, como recibos, conocimientos, facturas, balances, etc., á los públicos, y á todos los demás actos que por su utilidad ó su significación merezcan que la patria obtenga de ellos alguna ventaja. El tipo de los sellos será de dos, cinco, diez, veinticinco centavos y un peso.



Con el mayor gusto y —¿por qué no decirlo?—con legítimo orgullo, copiamos á continuación un párrafo de la patriótica circular de la Junta de Méjico que tenemos á la vista:

«Contribuir en favor de la patria, es ligera carga en hombros de españoles que no tienen para la patria que los vió nacer, y para la bandera que les cubre, más que cariño y adoración. Con este convencimiento, toda voluntad que irradie amor para esa noble España, para quien sus hijos de la Península no han escatimado sangre ni dinero, no puede de manera alguna negarse á sacrificar una parte insignificante de sus ganancias.»

Reciban nuestros hermanos que en lejanas tierras dan tan elocuentes ejemplos de patriotismo, el testimonio de gratitud y cariño que tanto merecen.

* * *

D. RICARDO DE LA VEGA.

Con ocasión del éxito brillante que ha obtenido en el teatro de Apolo la última obra de Ricardo de la Vega, publicamos en la página 27 el dibujo inédito de nuestro malogrado colaborador artístico Alfredo Perea, que representa al aplaudido y popular autor del sainete *Aquí va á haber algo gordo, ó la casa de los escándalos*.

El lápiz de Perea reprodujo fielmente la fisonomía, la expresión y el *empaque* con que el original engaña á primera vista al que no le conoce. Orgullosa la actitud, altanera la cabeza, severa la mirada, fruncido el ceño, atrás los brazos como huyendo de estrechar á nadie la mano, ¿quién adivina al hombre llano, afabilísimo, alegre y decidor que nos regocija con la fecunda vena de su gracioso ingenio?

El público conoce y se sabe de memoria lo mucho que ha escrito; pregunte, pues, al público el que desconozca lo que vale, y no á mí, que, sencillo *jurado* en este tribunal, soy por muchos conceptos *recusable* para juzgar á un antiguo amigo.

* * *

D. MANUEL MONDRAGÓN,

teniente coronel del ejército mejicano, inventor del fusil y del cañón de su nombre.

Joven aún, pues apenas cuenta treinta y ocho años de edad, el teniente coronel del ejército mejicano Sr. D. Manuel Mondragón ocupa hoy la atención del mundo entero por el fusil y el cañón que ha inventado.

El Sr. Mondragón nació en Méjico, é hizo su carrera militar en el Colegio de Chapultepec, y su fusil es muy celebrado por todos los inteligentes en el arte de la guerra, tanto por su peso y su alcance, como por su precisión y por la facilidad de su manejo.

Muy pronto estará armado con ese fusil todo el ejército mejicano. Quizá también se adopte para el ejército ruso, pues se han pedido modelos de él, y se asegura que, si en dos años no se inventa en Rusia un fusil que supere al Mondragón, será adoptado éste, que se juzga superior al Mauser.

Por medio de sencillo mecanismo pueden hacerse con el fusil Mondragón veinte, cuarenta ú ochenta disparos por minuto, según las necesidades del caso.

El cañón del fusil es de acero fundido, su diámetro de cinco milímetros, y está enteramente cubierto de una caja de madera, la cual le protege de los golpes que los soldados dan por descuido á las armas, y con esto se logra también proteger las manos del soldado del gran calor que se desarrolla cuando el fuego es rápido.

Su mecanismo es muy sencillo. Por medio de un mango se abre el receptor, que tiene capacidad para siete tiros. A cada disparo muévese el mango, sin necesidad de bajar el arma, como sucede en el Mauser, y un nuevo cartucho viene á colocarse en el cañón del fusil. Cuando el fuego es lento, se hace uso del gatillo; cuado es rápido, basta con imprimir dos fáciles movimientos al mango para disparar.

Imposible nos es dar aquí una descripción téc-

nica completa y detallada del mecanismo de esa arma. Sólo diremos que, estudiada por personas peritas en balística, la han declarado superior á todas las conocidas hasta hoy.

Digamos algo de su alcance. Con ese fusil la zona peligrosa para la Infantería comieza á los 600 metros de la boca del cañón, y á 700 para la Caballería. Por los experimentos practicados se ve que á 100 y 200 metros traspasa la bala una placa de acero de 8 milímetros de espesor. A 1.600 metros penetra 48 milímetros en la madera, y á 1.800, 15 centímetros en la madera y 1,50 metros de tierra floja. De esto se deduce que el proyectil conserva fuerza suficiente para producir efectos apreciables un poco más allá de 2.500 metros, y tan poderoso alcance ningún otro fusil lo tiene.

En cuanto á su precisión, alcanza 1.000 metros.

La pólvora empleada en la fabricación de los cartuchos del Mondragón es la sin humo, de manufactura alemana. Ocho cartuchos pesan 176 gramos, y la caja 26. Así, cada soldado puede llevar cómodamente 160 cartuchos, que pesan 4 kilogramos.

El cañón que también ha inventado el Sr. Mondragón es de montaña, calibre de 70 milímetros, de retrocarga, y también de fácil mecanismo. Alcanza con precisión 4.000 metros; hace 18 disparos por minuto, y pesa, con todos sus accesorios, 92 kilogramos.

Tales son las modernísimas armas de fuego con cuyo descubrimiento se enorgullece la República mejicana, que ciertamente revelan un gran progreso en la materia.

En la página 28 verán nuestros lectores el retrato del peritísimo inventor.

°°°

MÉJICO.

El salto de Juanacatlán, cerca de Guadalajara (Estado de Jalisco).

Una de las bellezas naturales que más atractivos ofrece al viajero en la República mejicana es el salto de Juanacatlán, formado por el río Lerma, ó Santiago Tololotlán, ó Río Grande, que por todos estos nombres es conocido el río que, naciendo en Lerma, Estado de Méjico, recorre los de Michoacán, Jalisco y territorio de Tepic, y desemboca en el Pacífico, en San Blas.

El Río Grande, al salir de Michoacán, entra en el lago de Chapala, pasa por Jalisco, y siete leguas al Oriente de Guadalajara, capital del Estado, forma la catarata conocida con el nombre de Salto de Juanacatlán.

Allí, una cortina de agua de 200 metros de anchura se desploma á 20 metros de profundidad.

Una parte de la fuerza desarrollada por esa caída de agua es aprovechada actualmente en el alumbrado eléctrico de la ciudad de Guadalajara. Al pie de la catarata se halla la instalación eléctrica, y de allí, recorriendo un circuito de catorce leguas, parte la luz que ilumina á la segunda población de la República mejicana.

En estos momentos una compañía mejicana trata de aprovechar otra parte de esa fuerza para fines industriales. (Véase la pág. 29.)

CARLOS LUIS DE CUENCA.

COSAS DE TEATROS.

CON LA EMPRESA.

Á ciertos censores.

Sí, amigos míos, sí; voto con la empresa, y no creo que, en razón y en justicia, pueda votarse de otro modo.

Estrenan en un teatro, en el *Español*, ó en la *Comedia* (en el que fuere), el drama titulado, es un suponer, *Contra un padre no hay razón*, y el drama no gusta al respetable público. Los amigos del autor, que iban á cosa hecha, se alegran mucho del fracaso, pero aplauden con entusiasmo al autor y lo llaman á escena veinte veces, y vociferan y gesticulan como energúmenos, ya para decir á grito herido: «¡Que salga solo! ¡¡solo!! ¡¡¡solo!!!», ya para amenazar con el bastón ó el paraguas enarbolado al espectador que no se entusiasme como ellos; todo esto á reserva, por de contado, de salir diciendo á los íntimos: «No me ha gustado; esto ha sido una *lata* horrible.»

Pues, como digo, el drama en realidad—y prescindiendo del incidente promovido, con buena ó con mala intención, por admiradores entusiastas ó por amigos oficiosos— no gusta, y el público no va á verlo, y la empresa sufre las consecuencias inmediatas del percance, y las siente en la taquilla, el órgano más sensible de todo empresario; y como si esto no fuese ya bastante, hay todavía quien lo censura y lo increpa por el desacierto cometido aceptando obras que luego no gustan.

¡Calcúlese si las empresas desearán precisamente lo contrario!

No falta empresario que, poniendo en olvido por un instante sus contratiempos de contaduría, sale á la defensa de su decoro artístico y de su prestigio literario, y dice á los que lo amonestan:

—Los cargos de ustedes me parecen de todo en todo infundados. Mi deseo, tanto para bien del arte cuanto para beneficio de la empresa, quizás más para esto que para lo otro, si he de ser franco, es que todas las obras estrenadas alcancen lo que llamamos en nuestra jerga *un exitazo*. Pero ¿quieren ustedes decirme, por su vida, y hasta por amor de Dios, dónde se halla la receta para lograr eso? Si un autor cien veces aplaudido, si un poeta á quien la voz pública y el voto unánime de la opinión han consagrado ya como dramaturgo eminente, me ofrece una obra, ¿qué me toca hacer, sino aceptarla con mil amores y agradecérselo por añadidura?

Que luego esa obra no gusta; que el que tantas veces acertó se ha equivocado ahora; que el público de otras veces cariñoso con ese autor le vuelve hoy la espalda..... ¿qué culpa tengo yo de esa desdicha, que á mí me coge también de medio á medio, ni cómo he podido preverla y evitarla?—

Paréceme que á estas juiciosas y sentidas observaciones no hay réplica posible. Es cierto, ciertísimo, que en el interés de la empresa está que gusten mucho las obras estrenadas y que todo el mundo acuda á verlas; pero ¿es que se conoce previamente cuáles son las que van á dar tan apetecible resultado?

Hay, sin embargo, quienes exigen de las empresas teatrales una previsión y un acierto que, hasta ahora, no ha tenido nadie.

—Usted, dicen al empresario, usted debe nombrar un director ó un *comité* directivo, encargado de examinar todas las obras presentadas y de acordar, sin ulterior instancia, su aceptación. Ante ese director, ó ante ese *comité*, han de ser iguales todos los autores, así los primerizos como los más célebres; lo mismo el poeta completa y absolutamente inédito, que el autor muchas veces aplaudido. La obra por el *comité* aceptada, sea de quien fuere, ha de ser colocada en turno, y cuando ese turno llegue debe ser puesta en escena, aunque hayan entregado las suyas los primeros y más eminentes autores.

No sé lo que á eso del *comité* directivo y á esto del turno riguroso, y á lo de más allá de ser todos los autores iguales, contestarán las empresas; pero si yo fuese empresario, ya sé lo que respondería:

—Señores míos, no soy artista, sino humildísimo industrial que empleo mis capitales con el honrado propósito de que me produzcan algunos intereses. Este del teatro es un negocio como los demás, y acaso con más quiebras que otros, al parecer, muy arriesgados.

Ese *comité directivo* de que ustedes hablan, ¿me serviría gratis, y sólo por amor al brillo y al mejoramiento de la literatura patria? Ciertamente que no.

Habría yo de pagarlo: si sus fallos y sus determinaciones eran infalibles, no habría dinero con que pagar sus servicios. Pero no eran infalibles, como, en efecto, no lo serían, ¿para qué diablos lo necesitaba?

Eso de la igualdad de todos los autores y del turno riguroso, etc., etc., bueno es para dicho; pero muy malo para hecho.

Si ustedes hubiesen conseguido realizar el proyecto mil veces intentado de establecer *un teatro nacional*, sostenido por el Estado, *ad majorem artis gloriam*, santo y muy bueno que hubiese en él censores bien retribuídos que aceptasen ó rechazasen las obras, no con arreglo á las probabilidades del mayor ó menor lucro, sino según los méritos literarios de las mismas, y una vez aceptadas, santo y muy bueno también que se sometiesen á turno riguroso para el orden de representación. Pero la empresa particular ni puede hacer esto, ni se halla en condiciones de intentarlo siquiera.

Para ella no son, ni pueden ser, ni serán nunca iguales un autor aceptado ya, como eminencia, por el público, y otro autor á quien el público no conoce.

De sobra sé, y lo sé por dolorosísima experiencia que me ha costado mucho dinero, que los autores más célebres pueden equivocarse y se equivocan efectivamente, y que, por el contrario, el poeta anónimo, el autor desconocido acierta á veces; pero, dada la imposibilidad absoluta y evidente de señalar *a priori* el éxito que en su representación ha de alcanzar una obra, no hay recurso más prudente que el de optar, en caso de duda, por quien, habiendo acertado en otras ocasiones, ofrece garantías y probabilidades de nuevos aciertos.

En todo caso, el nombre de uno de esos dramaturgos á quienes el vulgo llama *autorazos* basta para eximir de toda responsabilidad á la empresa, á quien, más que á nadie, y más directamente que á nadie, interesaba acertar en la elección de obras.—

Esto respondería yo, lo repito, si como no lo soy fuese empresario de teatros y si, después de haber tenido la desgracia de malgastar trabajo, actividad, inteligencia y dinero para poner en escena decorosa y dignamente la obra de un autor famoso, me viese zaherido y censurado por no haberme yo considerado á mí mismo con aptitudes para criticar á nuestros más insignes y más célebres escritores.

Y como presumo que, poco más, poco menos, eso mismo dirán los empresarios después de un fracaso de los que nadie puede prever, vuelvo á decir lo que al principio dije: *Voto con la empresa.*

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

LOS MOZÁRABES DE CÓRDOBA (1).

I.

CONSTANCIA RELIGIOSA DE LOS MOZÁRABES CORDOBESES.



De lo mucho que sufrieron los cristianos de nuestro país bajo la dominación mahometana, puede juzgarse por lo que vienen sufriendo bajo semejante yugo los cristianos de las regiones orientales, griegos, armenios, siros y maronitas, católicos y cismáticos, cuya persecución ha tomado gran incremento de poco tiempo á esta parte, sin que las potencias europeas, más ambiciosas é interesadas que cristianas, tiendan una mano protectora á aquellos infelices pueblos contra el despotismo y ferocidad de sus dominadores. Pero, gracias á su unidad católica y á su valor ibérico, los mozárabes españoles opusieron á sus tiranos una resistencia más fuerte y gloriosa, abreviando el período de su cautividad y contribuyendo eficazmente á la restauración é independencia de la nación española.

Mientras contemplamos con interés y ansiedad la lucha tan desigual que los mozárabes de Oriente sostienen contra la barbarie turca y musulmana, y deploramos la mala política de los gobiernos europeos, creemos oportuno recordar la que allá en el siglo IX sostuvieron los mozárabes andaluces contra los sultanes y califas de la renombrada y poderosa dinastía Umeya. El teatro principal de esta gran lucha, tan gloriosa para el catolicismo español, el ilustre campo y palenque de esta lucha de la verdad contra el error, del espíritu contra la materia, y, en suma, de la civilización cristiana contra la barbarie muslímica, lo fué la ciudad de Córdoba.

El cristianismo estaba profundamente arraigado en aquella antigua y famosa ciudad, que si en lo profano y civil, en grandeza y cultura, le había disputado el principado á Sevilla, había sobresalido no menos en lo religioso y eclesiástico, por lo antiguo de su cristiandad, por los muchos mártires que había contado en las persecuciones gentílicas y por el lustre de su silla episcopal, honrada por la santidad y ciencia del grande Osio. Erigida en capital de la España sarracénica por el emir Ayub, y en corte del califato de Occidente por Abderrahmán I, engrandecióse mucho aquella ciudad en población y en edificios, llegando á singular esplendor y magnificencia en el reinado del ostentoso y sibarita Abderrahmán II de este nombre. Pero la grandeza y esplendor material de la Córdoba arábiga y muslímica no pudieron obscurecer la incomparable gloria y mérito con que Dios enalteció á la Córdoba española y cristiana; aquella entereza y heroísmo con que defendió sus derechos religiosos y civiles en lo más duro de la persecución sarracénica; aquella ciencia é ilustración de que hallamos tan gallardas muestras en los monumentos literarios de aquel siglo.

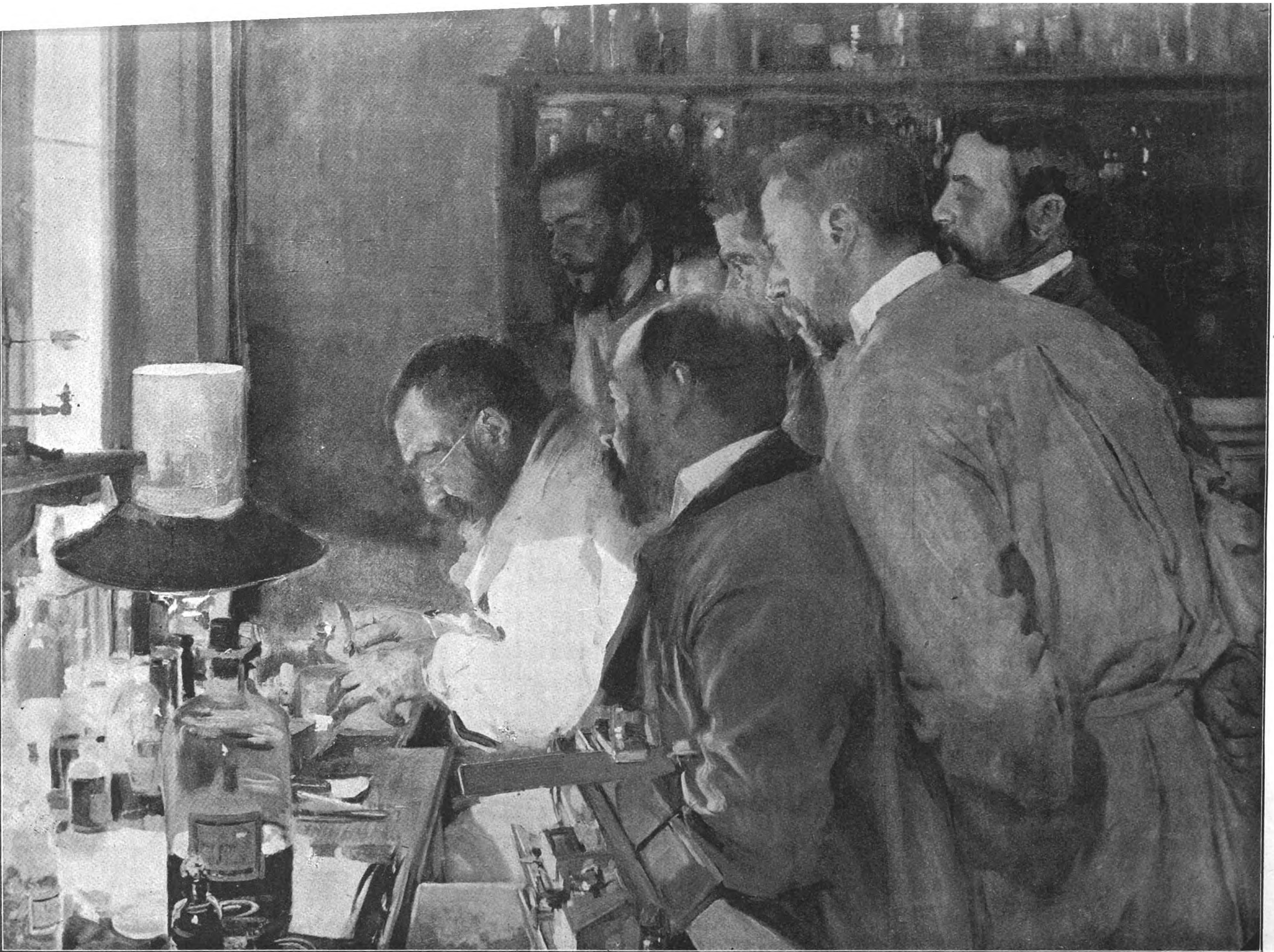
Resistiendo con admirable tesón á la creciente intolerancia de la morisma, más numerosa y fuerte allí que en ninguna otra ciudad, los mozárabes de Córdoba habían conservado su sede episcopal y muchas iglesias donde veneraban á Dios y á sus santos con toda la pompa propia del culto católico, y adonde concurrían pública y paladinamente, siendo convocados á los divinos Oficios al toque de campana, que, por raro privilegio, allí les era concedido. Así debió pactarse al tiempo de la conquista, y así lo toleraron los musulmanes en los tiempos normales, mayormente en aquellos sitios en que semejante tolerancia no les era molesta, por no haber allí cerca mezquitas y ser la población mozárabe en su mayoría, como sucedía en algunos de los arrabales.

Por varios documentos de aquella edad, consultados por Ambrosio de Morales y el P. Flórez, y confrontados con otros asaz importantes de autores latinos y arábigos que han llegado á nuestro conocimiento, sabemos que á mitad del siglo IX poseían los mozárabes de Córdoba no pocas iglesias,

(1) Muy poco tiempo antes de su fallecimiento nos remitió este interesante artículo nuestro querido amigo y colaborador D. F. Javier Simonet.



LA FIESTA DE LAS FLORES,
CUADRO DE SCHRAM.



UNA INVESTIGACIÓN,

CUADRO DE SOROLLA.—(NÚMERO 1.043 DEL «CATÁLOGO».)

MADRID.—EXPOSICION GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1897.

monasterios y santuarios (1). Pero de los documentos de origen arábigo resulta que los templos situados en el interior de la ciudad, ó sea en la *Almedina*, fueron menos numerosos de los que creyeron aquellos eruditos (2), y que casi todos los que han llegado á nuestra noticia tenían su asiento en los arrabales y afueras, adonde había sido relegada ya la población cristiana é indígena.

El templo principal conservado por aquellos mozárabes, después de haber cedido forzosamente la catedral, y que sirvió al propio destino durante todo el resto de la dominación sarracénica, con residencia del Obispo, fué la famosa basílica llamada de los Tres Mártires ó de los Tres Santos *(Basilica Sanctorum Trium)*, donde recibían la debida veneración las cenizas de los bienaventurados mártires cordobeses San Fausto, San Yanuario y San Marcial, sacrificados en aquella ciudad por el pretor Eugenio, que los hizo morir en una hoguera. Adscripta á esta basílica había una congregación ó especie de cabildo eclesiástico. Según Morales y otros eruditos alegados por el P. Flórez, esta iglesia estaba dentro de la ciudad, y es la misma que hoy se conoce con la advocación de San Pedro, donde se hallaron en tiempo de aquel historiador las copiosas reliquias que allí se veneran. Opónese á esta situación un pasaje del Calendario cordobés del año 961 (3), donde, al parecer, se distingue la iglesia de los Tres Santos de la que encerraba su sepulcro, y se dice que éste se hallaba en el arrabal de la Torre (4). Como San Eulogio asegura de un modo terminante que las cenizas de los Tres Santos reposaban á la sazón en la iglesia de su título, para conciliar este testimonio con el de Rabi-ben-Zaid, y por otro nombre Recemundo, hay autor del susodicho calendario y también cordobés, hay que suponer que el texto original de este escritor no hizo referencia más que á un solo templo, y éste situado en el arrabal de la Torre, ó más bien que, con posterioridad á San Eulogio, aquellas sagradas reliquias fueron trasladadas desde su basílica en Córdoba á otro santuario situado en dicho arrabal.

El glorioso obispo y mártir cartaginés San Cipriano tenía también dentro de la ciudad (5) una iglesia servida igualmente por clérigos, donde en diferentes tiempos fueron depositadas reliquias de varios mártires que florecieron durante la cautividad, santos y doctores ilustres. En un edificio inmediato se establecieron á mitad del propio siglo las religiosas del monasterio Tabanense; y más de una vez sus fervorosos corazones se enternecieron y suspiraron por la patria celestial al escuchar los himnos de los mártires, entonados por la clerecía de San Cipriano.

Á estas dos iglesias, situadas en el recinto de Córdoba, puede agregarse con verosimilitud una insigne basílica dedicada especialmente á la Reina de los Angeles *(Basilica Sanctae Mariae)*, que existía tres siglos después, cuya basílica, según conjeturas de un docto cronista cordobés (6), fué la conservada cerca de la plaza llamada de la Corredera con la advocación de *Nuestra Señora del Socorro*.

Pero si tan escasos en el interior de la ciudad, los templos y monasterios cristianos eran numerosos en los arrabales y en la sierra vecina. Extramuros de Córdoba y á su parte occidental, saliendo por la puerta de Sevilla, se hallaba la antigua y famosa basílica de San Acisclo *(Basilica Sancti Aciscli)*, donde se veneraba el cuerpo de aquel inclito cordobés, martirizado con su hermana Santa Victoria por Dión, prefecto de Córdoba á fines del siglo III. De esta iglesia, que existía ya á mitad del siglo VI, hacen mención varios autores, así musulmanes como cristianos, que comprueban haberse conservado larga y acaso perpetuamente en poder de los mozárabes. Diéronla los árabes el nombre especial de *Canisat-alharca* ó Iglesia de los quemados, y *Canisat-alasra* ó Iglesia de los prisioneros, en memoria de los héroes que fueron sacrificados en su recinto durante el cerco de Córdoba (año 711), y atestiguan que por esta razón fué muy venerada de los cristianos. En opinión de algunos escritores, hubo cabe aquella basílica un monasterio; pero según el P. Flórez una congregación de clérigos. Asimismo es de notar que, según los historiadores Morales y Ribas, impugnados en este punto por el P. Flórez, los mozárabes de Córdoba tuvieron dos iglesias de San Acisclo; pero lo más probable parece ser que sólo tuvieron una, y ésta, seguramente, en las afueras y no dentro de la ciudad, como opinaron Morales y Flórez.

En un vico ó arrabal situado al Mediodía de Córdoba, sobre la orilla opuesta del Guadalquivir, y llamado por los autores arábigos *Munia Achab* (7), estaban la iglesia y monasterio de San Cristóbal *(Basilica et monasterium Sancti Christophori Martyris)*, donde florecieron y fueron sepultados varios mártires de la persecución sarracénica (8).

En una llanura situada también al Mediodía de Córdoba, pero ya en su *Campania* ó campiña, había un arrabal llamado por los escritores mozárabes *Tertios* ó *Terzos* porque distaba tres millas de la Córdoba romana, y por los arábigos *Tersail*. En este arrabal se hallaba la basílica del mártir San Ginés *(Basilica Sancti Genesii Martyris)* con un monasterio del mismo nombre. De esta basílica se encuentran varias é interesantes Memorias en los documentos martiriales de aquella edad (1) y en el Calendario cordobés del año 961, que la nombra *Ecclesia Tarsil* (2).

En el mismo arrabal, que debía ser muy espacioso y poblado de mozárabes, había en el siglo X, y casi seguramente en el IX, otra iglesia donde el día 11 de Noviembre se hacía fiesta á San Martín obispo de Turs. Por lo tanto, esta iglesia no debe confundirse con el templo y monasterio dedicados á San Martín, que existían durante el siglo IX en un lugar de la sierra, como se verá luego.

No lejos de dichas iglesias, y en el mismo terreno llamado *Assahla* ó la planicie, en la campiña de Córdoba, aunque no consta el nombre del vico, había á mitad del siglo siguiente, y, según es de suponer, también en el IX, una iglesia y monasterio de monjas dedicado á Santa Eulalia la de Barcelona (3), cuyo santuario no ha de confundirse con el de Santa Eulalia la de Mérida, de que hablaremos después.

En el vico llamado *Colubris*, cuya situación ignoramos, se hallaba la basílica de los Santos Cosme y Damián *(Basilica sanctorum Cosme et Damiani.)* Del nombre latino *Colubris*, es decir, de la culebra, parecen corrupción los de *Nubiras* y *Anubraris*, que en la versión latina de dicho calendario (4) se mencionan como título de una iglesia y monasterio.

En el vico ó arrabal, llamado en lengua árabe *Rabadh-Atharrazin*, ó de los bordadores, cuya situación ignoramos, estuvo la antigua é insigne basílica de San Zoilo *(Sancti Zoyli Martyris Cordubensis basilica)*, donde se guardaban las reliquias de este glorioso mártir cordobés y de sus compañeros de sacrificio, y había una congregación de sacerdotes *(collegium clericorum)*, que floreció mucho por la santidad y ciencia de sus individuos, en cuyo número se contaron los abades Eulogio y Samsón (5).

En una villa ó aldea de los contornos de Córdoba, llamada *Quartus* por estar situada á cuatro millas de la antigua ciudad, como *Tercios* á tres, y *Secunda* á dos, existía á mitad del siglo X, y es de suponer que también existiría en el IX, una iglesia cuya situación ignoramos, aunque es de creer que tendría por titulares á los Santos mártires Servando y Germán, á quienes allí se celebraba fiesta el 23 de Octubre.

En la sierra de Córdoba y en las montañas vecinas hasta llegar al corazón de Sierra Morena, había también muchos santuarios y monasterios, adonde se retiraban los cristianos más fervientes para gozar de mayor libertad y para pensar sólo en las cosas del cielo, como quienes habían perdido ya toda esperanza en las cosas de la tierra.

En un arrabal ó aldea llamado *Cuteclara*, situado al Occidente de Córdoba, y según Morales en los montes vecinos, había un antiguo santuario y monasterio de monjas con la adoración de la gloriosa Virgen María *(monasterium Sanctae et gloriosae Virginis Mariae)*, mansión de santidad que suena repetidas veces en la historia de los mozárabes.

En la villa de *Casas Albas*, perteneciente ó próxima al arrabal llamado *Fragellas*, situado cerca de Córdoba, pero ya en la sierra, había una iglesia dedicada á Santa Eulalia la de Mérida: *Basilica Sanctae Eulaliae Virginis et Martyris, quae in vico Fragellas constituta est*, como escribe San Eulogio (6); y aunque el Santo doctor no dice que esta Santa Eulalia fuese la de Mérida, resulta así de varios pasajes del susodicho calendario, y entre ellos uno al 10 de Diciembre, en que la Iglesia celebra á esta Santa. Por lo mismo, esta iglesia no debe confundirse con la de Santa Eulalia, la de Barcelona, situada al Sur de Córdoba, en la *Assahla* ó llanura, como ya notamos. El mencionado nombre de *Casas Albas*, ó casas blancas, nos mueve á sospechar si por ventura estaba allí el *monasterium Jelinas cognominatum Monasterium Album in monte Cordubae*, mencionado por Rabi-ben-Zaid al 7 de Enero, en cuyo día se celebraba allí fiesta á San Julián y compañeros mártires de Antioquía.

En lugar llamado *Rojana*, de la sierra de Córdoba, había en el siglo IX un santuario y monasterio de monjas con la advocación de San Martín *(coenobium Sancti Martini)*, cuyo santuario (7) no debe confundirse (8) con la iglesia de San Martín situada en el arrabal de Tercios ó Tersail de la campiña de Córdoba.

Con la advocación de San Félix había otra iglesia y monasterio *(Sancti Felicis monasterium)* en Froniano, pueblo situado en los montes de Córdoba por la parte de Occidente, á doce millas ó tres leguas de la capital (9). De este santuario hizo mención en el siglo siguiente Rabi-ben-Zaid (10), situándolo en la villa *Jenisen in monte Cordubae*.

Los gloriosos mártires complutenses Justo y Pastor daban su nombre á otro santuario y monasterio *(coenobium SS. Justi et Pastoris)* situados juntos á una aldehuela llamada *Lejulense*, á 25 millas de Córdoba, en lo interior de la sierra y en paraje muy emboscado y fragoso, llamado por esta razón *Fraga* (11). Este monasterio subsistía en el siglo X (12).

Uno de los monasterios más famosos en este tiempo era el de San Salvador *(coenobium Sancti Salvatoris)*, llamado *Pinnamellariense* ó de Peñamelaria por estar, según refiere San Eulogio (13), á la falda de una peña, donde de antiguo las abejas formaban sus panales, y distaba unas cuatro millas de la ciudad por la parte del Septentrión. Este monasterio, mencionado también por Rabi-ben-Zaid en el siglo X (14), era uno de los llamados *duplices*, por contener dentro de su recinto, aunque separados por altas paredes, un convento de monjes y otro de monjas, puestos bajo la obediencia de un mismo abad, si bien las religiosas tenían además una priora ó superiora dependiente de aquel prelado (1).

Más de treinta millas al Norte de Córdoba había un monasterio de monjes intitulado de San Zoilo *(coenobium Sancti Zoyli)*, y por otro nombre *Armilatense*, llamado así por hallarse próximo al río *Armilata* ó *Armillato*, que suena también en la Geografía árabe (2) y que hoy, corrompido el nombre con la influencia de este idioma, se dice *Guadalmellato*. Estaba el monasterio Armilatense, según lo describe San Eulogio (3), en un paraje muy áspero, en el corazón de la sierra, sin otro alivio ni comodidad que la vecindad del mencionado río, el cual contribuía al sustento y regalo de los monjes con su pesca, que era copiosa. Este monasterio subsistía en tiempo de Recemundo (Rabi-ben-Zaid), que lo menciona al 18 de Noviembre, y la fama de su antigua observancia religiosa hubo de conservarse en aquel terreno, hasta después de la reconquista (4).

Pero el monasterio que más fama alcanzó en este tiempo por el ascetismo que allí se profesaba y por los numerosos mártires que dió á Córdoba en la persecución sarracénica, fué el de Tábanos *(Tabanense coenobium)*, situado siete millas al Norte de la ciudad, en paraje muy solitario y montuoso, junto á un lugarejo del mismo nombre (5). En este monasterio había también, como en el de la Peñamelaria, una casa para religiosos y otra para religiosas, fundadas entrambas por la generosa caridad de dos consortes tan ricos cuanto piadosos y desprendidos de los bienes terrenos, llamados Jeremías é Isabel, de cuyo monasterio se hace señalada mención en la historia de los mozárabes por los muchos santos que durante el breve tiempo de su duración se prepararon allí con la oración y la penitencia para recibir la palma del martirio.

También tenemos noticia de algunos otros vicos ó pueblecitos de la sierra, cuyos habitadores, que debían ser exclusivamente mozárabes, hallaban en la libertad religiosa que les ofrecía el desierto, consuelo y compensación á su pobreza y desamparo. Tales eran los lugares de *Ananellos*, donde consta que había iglesia propia con su sacerdote ó cura de almas (6); de *Ausinianos*, á ocho millas de la ciudad por la parte de Occidente, y que, según parece, encerró una población muy cristiana (7); y *San Pablo* en la montaña del mismo nombre, al Norte de Córdoba, cuya iglesia existía con culto á mitad del siglo X (8). A estos santuarios debe agregarse el templo de San Sebastián *(domus Sancti Sebastiani martyris Christe)*, que en la segunda mitad del siglo IX existía en un lugar desconocido de aquellos montes, según consta por una campana que durante el siglo XII se encontró en el condado ó campo de Espiel, situado en la sierra y á diez millas de Córdoba (9).

Tales son los templos y monasterios cordobeses que hallamos mencionados en los escasos documentos de aquella edad, y principalmente en los escritos de San Eulogio y Recemundo; mas con ser tantos, es aún de presumir que hubiere algunos más; pues el primero solamente menciona los relacionados con los sucesos que narra; y en cuanto al segundo, así el texto arábigo, como la versión latina que han llegado hasta nosotros de su calendario, adolecen de considerables lagunas é incorrecciones que no nos permiten fijar la advocación de no pocos santuarios mencionados en él, ni de los lugares que ocupaban. Por un número tan considerable de edificios consagrados al culto divino, y conservados, sin duda, á costa de grandes dificultades y sacrificios, podemos apreciar cuán fieles permanecieron los mozárabes cordobeses á la religión católica, y cuánto debieron resistir á la influencia sarracena y muslímica.

II.

ESTUDIOS LITERARIOS Y CIENTÍFICOS DE LOS MOZÁRABES CORDOBESES.

Una de las glorias que más ennoblecen á la cristiandad de Córdoba en tiempos tan calamitosos es el interés con que cultivaba los buenos estudios de todo género, conservando el lustre de sus famosas escuelas y la tradición literaria de los Sénecas, Lucanos y Osios. Estas escuelas y seminarios, establecidos en las mismas basílicas y monasterios, y dirigidos por sus sacerdotes y ministros, tenían en ellos maestros doctísimos y celosos que, mientras instruían á la juventud en toda ciencia, arte y conocimiento útil, ponían su principal empeño en informar con buenas doctrinas el corazón y la inteligencia de los fieles, preservándoles de la influencia corruptora del islamismo. Entre estos sabios y católicos maestros se contaron hombres tan eminentes como los abades Esperaindeo, Eulogio y Samsón, los doctores Alvaro y Vincencio, el arcipreste Cipriano y algunos otros, que ocuparon lugar sobresaliente en la historia literaria de la Edad Media. A la fama de sus nombres acudían de toda la España sarracénica, y acaso también de la cristiana, muchos fieles, deseosos de instruirse en toda ciencia y doctrina, bebiendo en tan puras y copiosas fuentes, juntamente con la verdadera ciencia de Dios, la virtud y el ardiente deseo de morir por su fe. Allí cursaron, además de Sancho, nacido en las Galias y oyente de San Eulogio, Pedro y Wistremundo de Écija, Walabonso de Elepla, Sisenando de Beja, Fandila de Guadix, Amador de Tucci y Gumesindo de Toledo, que, habiendo venido á Córdoba para estudiar en sus escuelas cristianas, trocaron allí las borlas académicas por las nobilísimas palmas del martirio.

(1) Debemos advertir que, siendo inverosímil la erección de nuevos templos cristianos desde el siglo IX en adelante, no dudamos reconocer como existentes á mitad de dicho siglo los que se hallan mencionados en autores de época posterior, y especialmente en el curioso Calendario de Rabi-ben-Zaid ó Recemundo, escrito en Córdoba, año 961.

(2) Según los cuales estaban dentro de Córdoba las basílicas ó iglesias de San Acisclo, San Zoilo, los Tres Santos, San Cipriano, San Ginés y Santa Eulalia, y además, según el P. Flórez, la *Basilica Sanctae Mariae*. El error de dichos autores procedió, sin duda, de haber incluido en la ciudad algunos de sus vicos ó arrabales.

(3) Donde al 13 de Octubre se lee: «In ipso est christianis festum Trium Martyrum interfectorum in civitate Cordoba. Et sepultura eorum est in vico Turris. Et festum eorum est in Sanctis Tribus.»

(4) «In vico Turris» Este vico es sin duda el *Rabadh-Alborg* ó arrabal de la Torre, mencionado entre los orientales de Córdoba por Ibn Pascual, apud Almaccari, 1304.

(5) Así lo afirman Morales y Flórez, y lo afirma el susodicho Calendario del año 961, que repetidas veces menciona la «ecclesia Sancti Cipriani in Cordoba».

(6) Gómez Bravo en sus *Obispos de Córdoba*.

(7) Mencionados por Ibn Pascual, apud Almaccari, 1304, y en el Calendario de Recemundo, donde *Munia Achab* se traduce *ortus mirabilis*.

(8) Véase á San Eulogio, *Mem. Sanct.*, lib. II, cap. IV; y al P. Flórez, *Esp. Sagr.*, tomo X, cap. VII, núm. 28.

(1) Véase á Alvaro, *Vita S. Eulogii*, cap. V; y al P. Flórez, tomo X, págs. 253 y 254.

(2) Rabi-ben-Zaid ab 26 de Junio.

(3) Así consta por dicho Calendario al 12 de Febrero.

(4) Al 29 de Junio y 10 de Agosto.

(5) Véase San Eulogio, *Mem. Sanct.*, lib. XIV, caps. VI y XI. Alvaro, *Vita S. Eulogii*, caps. IV y V, y Samsón en su *Apologetico*, proemio al libro XIV, núm. 8.

(6) En su *Memoriale Sanctorum*, lib. III, cap. X, núm. 12.

(7) Mencionado por San Eulogio, ib., lib. II, cap. XXXIII.

(8) Como lo hizo el P. Flórez, *Esp. Sag.*, X, 256

(9) San Eulogio, ib., lib. XIV, cap. VIII, núm. 3.

(10) En su Calendario al 1.º de Agosto.

(11) San Eulogio, ib., lib. II, cap. XI.

(12) Menciónalo Rabi-ben-Zaid al 6 de Agosto, fiesta de los Santos Justo y Pastor.

(13) Ib., lib. III, cap. XI.

(14) Al 6 de Enero y 3 de Mayo.

(1) Véase al P. Flórez, *Esp. Sag.*, tomo X, cap. VII, núm. 34.

(2) Vide Almaccari, II. 177.

(3) Libro II, cap. IV.

(4) Véase al P. Roa en sus *Santos de Córdoba*, folio 93, y al P. Flórez, ib., núm. 36.

(5) San Eulogio, lib. II, cap. II.

(6) Véase á San Eulogio, lib. III, cap. XII.

(7) Véase de San Eulogio, lib. II, cap. VIII; y Flórez, t. XII, capítulo VII.

(8) Véase el Calendario de 961 al 18 de Junio. Es de notar que el célebre geógrafo antiguo oriental llamado Yacut menciona el lugar de San Pablo cerca de Córdoba.

(9) Sabido es que esta campana fué donada al santuario de San Sebastián por el célebre Abad Samsón, según consta en la misma.



D. RICARDO DE LA VEGA,
AUTOR DEL POPULAR SAINETE «AQUÍ VA Á HABER ALGO GORDO, Ó LA CASA DE LOS ESCÁNDALOS», RECIENTEMENTE ESTRENADO EN EL TEATRO DE APOLO.
(Dibujo inédito de Alfredo Perea.)

Cuáles fueron las ciencias y disciplinas que se cursaban en aquellas aulas, puede colegirse de los monumentos literarios que conservamos de los mozárabes de Córdoba. Por las excelentes obras, más ó menos originales, que compusieron durante el siglo IX, y por las compilaciones que formaron de diversos autores y documentos así antiguos como recientes, se ve con evidencia que aquellos varones diligentes y estudiosísimos estaban familiarizados con los libros teológicos y apologéticos de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, San Atanasio, San Agustín, San Jerónimo, San Ambrosio, San Gregorio, San Cipriano, San Fulgencio de Ruspe y San Hilario, amaestrados con el estudio de nuestros escritores eclesiásticos San Braulio, San Eugenio, San Ildefonso, San Julián y Tajón; pero principalmente de aquel ínclito doctor y maestro á quien Elipando de Toledo, á fin del siglo VIII, llamaba *jubar Ecclesiae, sidus Hesperiae* y *doctor Hispaniae*, y Alvaro de Córdoba, á mitad del siglo IX, *lumen noster Isidorus.*

Armados principalmente de aquella ciencia teológica y eclesiástica, se presentaron los ingenios insignes que la Providencia suscitó en esta época para luchar moralmente contra la nociva y poderosa influencia del mahometismo. Á la cabeza de ellos descuella el venerable abad cordobés Esperaindeo, á quien sus egregios discípulos Eulogio y Alonso llaman doctor ilustrísimo, y ponderan su gran sabiduría é incomparable elocuencia, que inundaba los confines de toda la Andalucía. Esperaindeo debió ser un gran maestro y un predicador eminente; pero asimismo fué un escritor ilustre, pues así lo acreditan las noticias y restos que conservamos de sus obras. Gran lector y meditador de los Libros Sagrados, con cuyas flores adornaba cuanto escribía, levantó su voz y tomó su pluma para defender la perseguida causa católica con el celo y energía de un Ireneo y un Tertuliano. Con este espíritu redactó las Actas de los bienaventurados mártires Adulfo y Juan, primeras víctimas que produjo en este período la persecución sarracénica; y lo que más debe admirarse, como testimonio de su heroico valor y cristiana entereza, es que compuso un *Apologético* contra Mahoma, combatiendo lo absurdo é impuro de sus doctrinas. De tan notable escrito solamente ha llegado á nuestros días un fragmento del capítulo VI, copiado por San Eulogio en el libro IV, pár. 7 de su *Memoriale Sanctorum*, donde Esperaindeo censura y ridiculiza la imagen sensual y lasciva del paraíso celestial ofrecido por Mahoma á sus sectarios, cuyo lugar, según dicho doctor, no debiera llamarse paraíso, sino burdel y lupanar (1). Además de estos dos libros, de cuyo paradero no hay noticia, escribió Esperaindeo un pequeño tratado teológico-dogmático contra ciertos herejes, que en aquella época desdichada, pervertidos por las ideas muslímicas, osaron poner en duda la divinidad de Jesucristo y el dogma de la Santísima Trinidad. Este opúsculo, que afortunadamente se ha conservado, lleva el siguiente encabezamiento: *Speraindeo Abbas contra haereticos quosdam negantes trinitatem personarum in unitate substantiae atque divinitatem in Christo* (2). Es muy de sentir que se hayan perdido los demás escritos de tan egregio y valeroso apologista, que arrostraba así la saña de los muslimes, á quienes difícilmente podía ocultarse lo que enseñaba contra su falso profeta.

Coetáneo y compatriota de Esperaindeo fué otro autor eclesiástico, á quien un elegante escritor de nuestros días contó entre las glorias y ornamentos de los mozárabes andaluces. Tal fué el doctor *Vincencio* ó Vicente, que, según Alvaro, fué varón eruditísimo, y vivía por los años de 830. De dicho autor sólo conservamos un fragmento en prosa, copiado por el mismo Alvaro en la primera de sus epístolas, y un salmo ó himno penitencial, compuesto con unción y sentimiento en versos latinos octosílabos. Como han notado críticos competentes, esta poesía es una preciosa muestra del romance octosílabo usado ya por San Agustín, perfeccionado por los mozárabes y que nada debe á la soñada influencia de la métrica arábiga (3).

Mayor celebridad y en el mismo orden de estudios, ó sea en el religioso y eclesiástico, alcanzaron los insignes cordobeses Eulogio, Alvaro y Samsón, cuyos gloriosos hechos y escritos merecen ser tratados en sendos artículos ó capítulos, que en efecto les hemos consagrado en un libro especial. Baste á nuestro actual propósito recordar que tan egregios doctores y maestros sostuvieron con su enseñanza oral y escrita la fe y el patriotismo del perseguido pueblo mozárabe y trasmitieron á la posteridad en interesante relato uno de los períodos más críticos y más gloriosos de nuestra historia patria.

Pero del esplendor que alcanzaban á la sazón los buenos estudios dan fe asimismo varios códices gótico-mozárabes que han llegado hasta nuestros días, y en primer lugar uno magnífico del siglo VIII ó IX, que se conserva en la Real Biblioteca de El Escorial, que contiene, al par con las *Etimologías* de San Isidoro, una multitud de opúsculos de escritores eclesiásticos (1), y que probablemente perteneció al célebre Alvaro (2). También merece citarse con grande estima uno conservado hasta hoy entre los manuscritos de la santa Iglesia de León, é ilustrado con erudición suma por un insigne crítico de nuestro tiempo, que lo considera como una de las más ricas joyas literarias de la Iglesia mozárabe (3). Tal es el códice bello por su escritura, copioso y selecto por su contenido, y en todas sus partes puro y auténtico, llamado *de Samuel* por el nombre de su principal compilador, que, según se colige de varios indicios, floreció en Córdoba á mitad del siglo IX, y, según añade el mismo crítico, destiló allí, á fuer de industriosa abeja, la más selecta flor de las divinas Escrituras, Concilios y Santos Padres que traía entre manos. En suma, este códice, llevado de Córdoba á tierra de León durante las persecuciones del siglo IX, y vinculado en el monasterio de los Santos Cosme y Damián, sito cerca de aquella ciudad, en el valle de Abellar, sobre las márgenes del Torio, es una de las joyas más preciosas con que la inmigración mozárabe enriqueció á la España libre del Norte.

Empero la instrucción de aquellos mozárabes no se limitaba á la esfera de los estudios teológicos y apologéticos; pues además de manejar las obras clásicas, así poéticas como retóricas, de la edad romana (como se nota por las citas de Catón, Cicerón Horacio, Virgilio, Tito Livio, Quintiliano, Lucano, etc.), conocían á los antiguos filósofos de la Grecia, y refutaron á veces las doctrinas de los estoicos y epicúreos, más ó menos relacionadas con los vicios y errores de su tiempo. También floreció entre ellos la enseñanza de la Medicina, produciendo en este siglo y en el siguiente maestros y escritores insignes, cuyos nombres pasaron con aplauso á la posteridad. Sabemos que los sultanes de Córdoba hicieron mucho aprecio de los médicos cristianos, y que uno de ellos, llamado Yahya-ben-Ishac (es decir, Juan, hijo de Isaac), curó á Abderrahmán III de cierta dolencia con ayuda de un remedio que le aconsejó un monje.

Finalmente, sobresalieron en los estudios filológicos, pues además de mostrarse entendidos en el hebreo y el griego, y cultivar con grande empeño su propio idioma, ó sea el latín, se dedicaron con ardor á la lengua de sus dominadores, llegando á escribir en ella con más ingenio y perfección que los mismos árabes. Cabalmente de este mismo cultivo se han sacado argumentos para encarecer la decadencia de la lengua y literatura latina, y la influencia de la lengua y cultura arábiga entre los mozárabes. Aunque de este asunto hemos tratado exprofeso en un libro especial, sosteniendo que los mozárabes nunca llegaron á olvidar su lengua y su literatura religiosa y nacional, importa al objeto del presente estudio exponer con la posible brevedad lo que se colige de los documentos, así arábigos como latinos, de aquella edad. Ciertamente, en los monumentos latino-mozárabes, y especialmente en los escritos sin pretensiones literarias, hallamos numerosos solecismos y muchas incorrecciones de lenguaje y de estilo que los afean notablemente, y sobre todo si se comparan con las obras clásicas de la antigüedad; pero de tales defectos una gran parte pertenece á los copistas, y no á los autores mismos, y, como notó Ambrosio de Morales, son hispanismos ó asomos del romance vulgar que se venía formando en nuestra península desde la edad visigoda, y que desde el siglo VIII se revela de un modo evidente en los documentos latinos de la monarquía asturiana y leonesa.

Pero á esta decadencia y corrupción, que debieron aumentarse con la influencia, mayor ó menor, de la lengua y literatura arábiga, opusieron fuerte dique los grandes maestros y adalides que adoctrinaron y dirigieron en aquel crítico período al pueblo mozárabe, San Eulogio, Alvaro y Samsón, fomentando el estudio de los clásicos y preceptistas latinos (Virgilio, Horacio, Cicerón y Tito Livio, Quintiliano y Donato), y produciendo obras que sobresalen, por su fondo y por su forma, entre los más importantes monumentos literarios de aquella edad. Aunque consagrado principalmente al estudio de las Sagradas Letras y á la ciencia propiamente cristiana, el gran discípulo de Esperaindeo, impulsado por su mucha afición al saber y por un celo verdaderamente patriótico, cultivó y fomentó sobremanera todo género de elocuencia y erudición, sin retroceder ante la consulta de autores heréticos ó gentiles, investigó y comunicó generosamente á sus compatriotas cuantas joyas literarias y científicas pudo descubrir y salvar de su destrucción, y aprovechó la ocasión de un viaje que hizo al Norte de España para traer á Córdoba muchos volúmenes de obras ascéticas y aun poéticas que no se hallaban ó escaseaban en aquella corte, entre ellas *La Ciudad de Dios* de San Agustín, la *Eneida* de Virgilio, las *Sátiras* de Juvenal y Horacio, los tratados de Porfirio, las fábulas de Avieno y muchos opúsculos de autores católicos, así en prosa como en verso. Por su parte, Alvaro, el grande amigo y colega de San Eulogio, aunque, á semejanza de algunos escritores de nuestro siglo (1), lamentó alta y enérgicamente la influencia pagana, sofística y corruptora de la antigua literatura clásica, y censuró su indiscreto cultivo, no menos peligroso que el de la arábigo-muslímica, todavía se mostró muy en-

(1) «Hoc non erit paradisus, sed lupanar et locus obscenissimus.» Conviene con este juicio el eminente historiador de nuestros días César Cantú, diciendo que el paraíso de Mahoma participa de figón y lupanar.

(2) Este opúsculo, del cual sólo conoció el P. Flórez las dos epístolas preliminares, fué publicado por primera vez, como apéndice á las obras de San Eulogio, en el tomo II de de la excelente *Collectio Patrum Toletanorum.*

(3) Sobre este punto véase al Sr. Fernández-Guerra (D. Luis), en su discurso de recepción en la Real Academia Española, pág. 29 y siguientes, y á su hermano D. Aureliano, en su discurso de contestación, pág. 64.

(1) Este códice lleva la signatura &, 1, 14, entre los manuscritos de El Escorial, y de su contenido da cuenta detallada el muy docto Pérez Bayer en su *Indice manuscrito* de los códices escurialenses. De su procedencia mozárabe dan fe, entre otros indicios, algunas notas escritas en lengua árabe, y que rebosan erudición eclesiástica.

(2) Colígese esto de algunas notas latinas suscritas por un *Alvaro,* y cuya escritura puede pertenecer al siglo IX.

(3) Acerca de este códice véase al Rdo. P. Fidel Fita, S. J., en el tercero de sus artículos acerca de *El Papa Honorio I y San Braulio de Zaragoza*, publicados en *La Ciudad de Dios*, tomo V, pág. 271 y siguientes, año 1871.

(1) Y muy laudables por cierto, como Mons. Gaume.

tendido en la consulta de los filósofos, historiadores, gramáticos y poetas de la antigüedad gentílica; y al felicitar á San Eulogio por su *Memoriale Sanctorum*, no reparó en alabarle por haber renovado *la fluidez láctea* de Tito Livio, el lenguaje castizo de Catón, el ardoroso ingenio de Demóstenes, la rica facundia de Cicerón y la florida elegancia de Quintiliano.

Asimismo rindió homenaje á los preceptos de la gramática y de la retórica, y á la justa estimación de los modelos clásicos, el insigne abad Samsón, pues en su famoso *Apologético*, prueba indudable de su profundo saber teológico y filosófico, censuró agriamente los solecismos y yerros gramaticales del mal escritor y peor obispo Hostegensis, y esgrimiendo contra él la espada del ridículo exclamó: «¡Admiraos, varones sabios! ¿Dónde aprendió este innovador tales cosas? ¿Bebiólas en la fuente ciceroniana? ¿Siguió los ejemplos de San Cipriano, de San Jerónimo ó de San Agustín? Esos barbarismos los rechaza la lengua latina y la facundia romana.....» Finalmente, sabemos que en defensa de la literatura clásica tomó la pluma un docto mozárabe sevillano llamado Juan, no el metropolitano de aquella sede, tan celebrado por su exposición arábiga de la Sagrada Escritura, como algunos han creído, sino probablemente un profesor de latinidad y retórica que con tal objeto sostuvo una larga, erudita y cortés controversia con Alvaro, su amigo y deudo.

Es muy de notar que en este renacimiento y progreso literario y científico no cupo parte alguna importante al influjo de la literatura y cultura arábigas, si no ha de entenderse con el nombre de progreso la afición á la poesía y cuentos de los árabes, y, lo que es peor, al sensualismo musulmán, que tanto cundió entre la juventud mozárabe de Córdoba y que tanto ponderó el celo religioso y patriótico del ínclito Alvaro. Un pueblo tan culto é ilustrado en medio de su misma decadencia, como los mozárabes andaluces; un pueblo que conservaba tantas escuelas florecientes y maestros insignes; un pueblo familiarizado con los grandes modelos científicos y literarios de la edad cristiana, y aun de la romana y griega, ¿qué podía aprender, ni en ciencias, ni en letras, ni en artes, ni en gusto estético, ni en ramo alguno de la civilización, de pueblos tan rudos y encortezados, tan ignorantes, inciviles é insociables como los árabes y bereberes? ¿Ni qué influencia poderosa y eficaz podía ejercer en un pueblo tan adelantado como el nuestro, y tan apegado á su fe, á sus tradiciones y carácter nacional, una cultura tan atrasada y grosera como la arábigo-muslímica, sin originalidad, sin filosofía, casi sin ciencias y sin artes, sin más caudal que unas cuantas poesías, cuentos y refranes, sin más fondo y carácter propio que la absurda teología y despótica legislación alcoránicas? Pues ¿qué aprendieron, ó qué ciencia y cultura recibieron los cristianos de la Siria, del Egipto y de otras regiones orientales de los árabes que los sojuzgaron y dominaron? Y si bajo esta dominación, tan ruinosa para aquellas naciones, hubo en ellas algún renacimiento literario y científico, ¿no se debió ciertamente á la reacción de la antigua cultura y espíritu nacional?

Si nuestros mozárabes se aplicaron tanto al cultivo de la lengua árabe, no fué ciertamente para aprovecharse de su caudal literario y científico, siempre escaso, y más en aquella época, en que aun no había llegado á su apogeo ni enriquecídose con importaciones exóticas y anómalas, sino para fines y provechos más positivos, como el suavizar sus relaciones con la morisma, dominando en lo posible su altivez y ferocidad, granjearse el favor de sus emires y sultanes, y adoctrinar á los musulmanes en las ciencias y letras compatibles con el islamismo; servicios y magisterio que no podían menos de proporcionarles algunas ventajas y utilidad que aliviasen su desdichada situación.

A diferencia de los árabes, que, desdeñosos y refractarios al estudio de los idiomas extranjeros, aun se resistían á pronunciar los nombres propios hispano-latinos ó góticos, los mozárabes de nuestro país, sin olvidar la lengua latina y el romance que les era propio, aprendieron con pasmosa facilidad el idioma arábigo, y, aunque en menor copia que los orientales, compusieron en este idioma muchas obras, ya traducidas, ya originales. Sabido es que allá en las regiones de Oriente, y sobre todo en la Siria, los cristianos sometidos por los árabes iniciaron á sus conquistadores en la ciencia griega, y con ella en los conocimientos filosóficos y racionales que antes ignoraban del todo, y que á ellos se debió principalmente el esplendor literario que se desarrolló bajo la dinastía de los Abbasitas. Así, pues, como los mozárabes orientales tradujeron al árabe las obras científicas de los autores helénicos, nuestros mozárabes se tomaron el trabajo de traducir y explicar en la lengua de sus señores muchos escritos de autores latinos (Columela, Orosio, San Isidoro), y por lo tanto inaccesibles á la morisma. Este magisterio, ya oral, ya escrito, debió prolongarse por largo tiempo, pues así en España como en Oriente, los árabes y bereberes, más aficionados á las armas, origen de su engrandecimiento, que no á las ciencias y artes de la paz, tardaron mu-

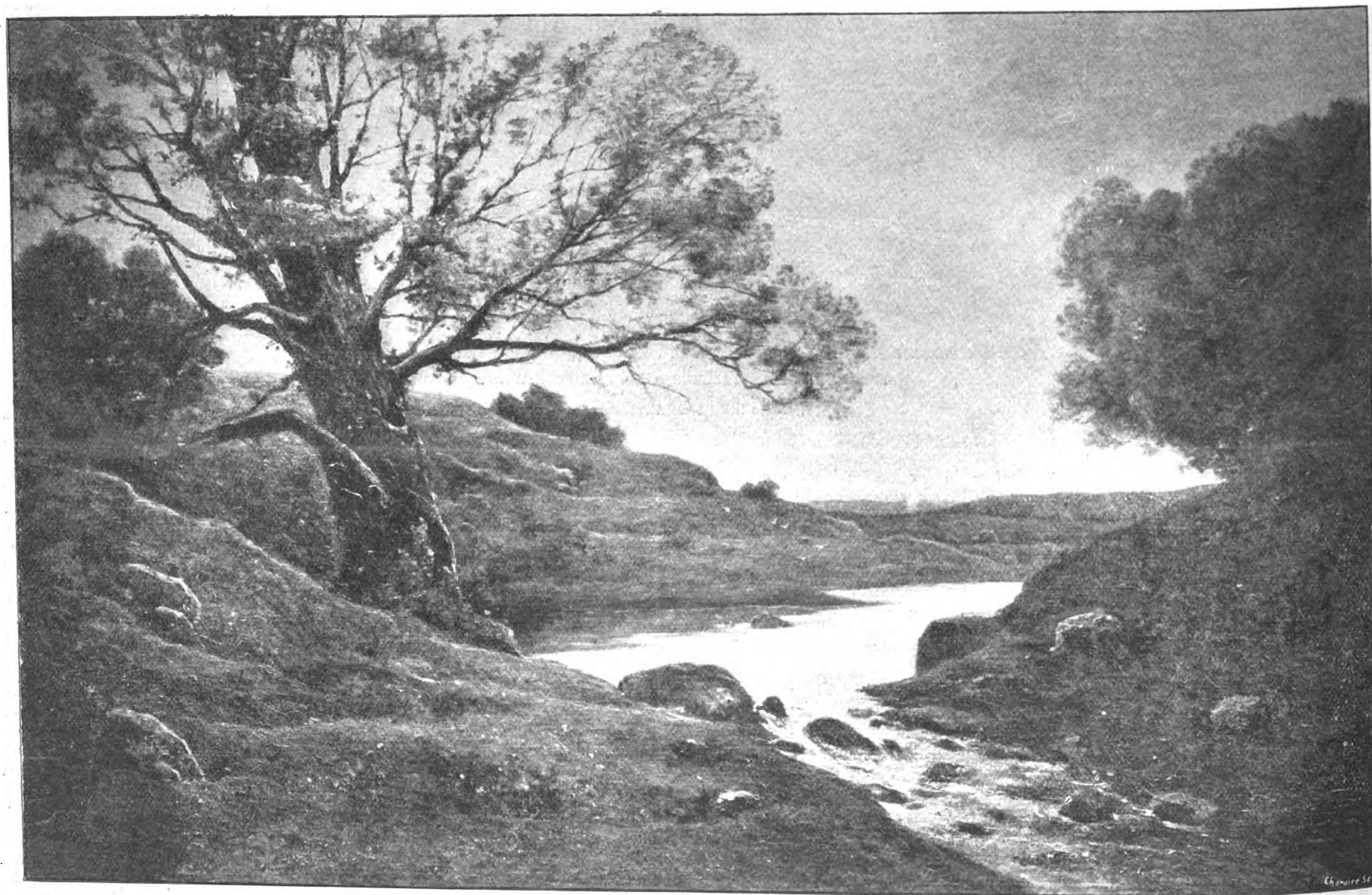


D. MANUEL MONDRAGÓN,

TENIENTE CORONEL DEL EJÉRCITO MEJICANO,

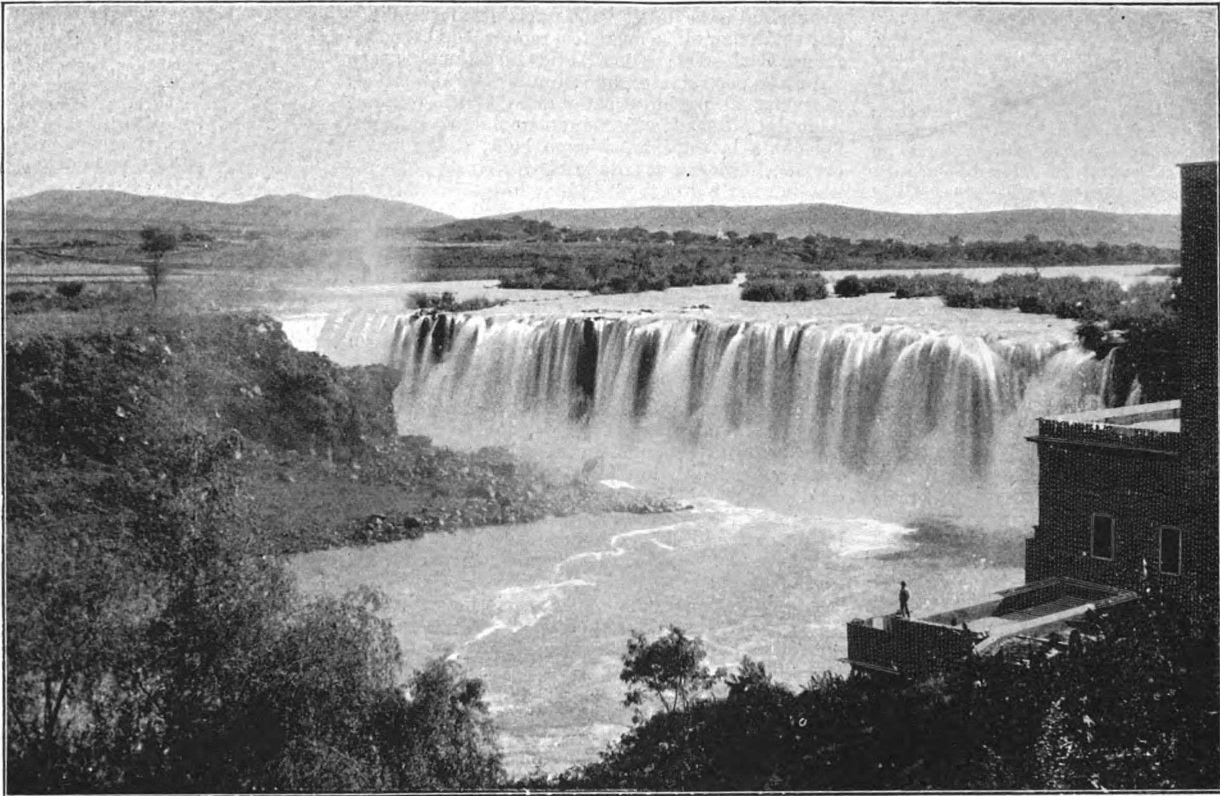
INVENTOR DEL FUSIL Y DEL CAÑÓN DE SU NOMBRE.

PARÍS.—«SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS DE 1897.



ORILLAS DEL RÓDANO,

CUADRO DE HARPIGNIES.



MÉJICO.—EL SALTO DE JUANACATLÁN, CERCA DE GUADALAJARA (ESTADO DE JALISCO).

(De fotografía remitida por nuestros agentes generales en Méjico, Sres. Herrero Hermanos.)



EL TURNO PACÍFICO,

CUADRO DE J. CLARK.

cho en vencer su rusticidad y su aversión á los estudios racionales. Como hemos notado en otra ocasión y habremos de repetirlo en la presente, contábase ya el siglo III de la dominación sarracénica en nuestra península cuando el obispo iliberitano Recemundo propagaba en Andalucía los conocimientos astronómicos y filosóficos aborrecidos siempre del vulgo musulmán; cuando los cristianos cordobeses traducían del latín al arábigo las historias de Orosio, y cuando el ya mencionado Juan, hijo de Isaac, mozárabe de nacimiento y médico de Abderrahmán III, daba á conocer á los árabes y moros de nuestro país las doctrinas médicas de los autores griegos.

¿Pero qué más, si con su buen gusto y maestría literaria, los mozárabes contribuyeron al perfeccionamiento de la métrica y poesía arábigo-hispana, aventajando á los mismos árabes en este género (que era cabalmente el más original y aventajado de su literatura clásica), como lo afirma Álvaro de Córdoba (1)?

Colígese de lo dicho hasta aquí, y de otros muchos datos y autoridades que podríamos alegar, y que hemos alegado en otra ocasión (2), contra la opinión de algunos autores modernos, que los mozárabes cordobeses y andaluces conservaron el tesoro de la antigua ciencia hispano-romana, y particularmente de la rica y múltiple enseñada por San Isidoro, y la comunicaron en mucha parte á la morisma, contribuyendo poderosamente al esplendor literario y científico que desde el siglo IX en adelante llegó á alcanzar la España árabe. El honor de esta enseñanza y magisterio corresponde en primer lugar á los mozárabes de Córdoba, por cuyas versiones arábigas, como ya lo notó en el siglo XIII un diligente historiador de aquella ciudad (3), gozaron los árabes una gran parte de la ciencia hispano-latina, y que, según ha afirmado resueltamente un sabio crítico de nuestros días (4), «hicieron de Córdoba la principal escuela del mundo y civilizaron á sus bárbaros dominadores». Pero en segundo lugar dicho honor pertenece á los muladíes, ó sea á los españoles islamizados, que, conservando la tradición y el gusto estético de la raza indígena, prestaron á la literatura arábigo-hispana cierto espiritualismo y propensión á estudios más racionales que los propios del genio arábigo y muslímico, á cuya raza pertenecieron los insignes cordobeses Ibn Bellitha, Ibn Hazm, Ibn Cuzmán, y los principales historiadores de aquella escuela (5). A la influencia civilizadora de unos y otros, mozárabes y muladíes, han rendido homenaje de reconocimiento los mismos autores árabes, y entre ellos el célebre Ibn Jaldón de Túnez, afirmando (6) que si las artes llegaron en la España sarracénica á un grado notable de perfección y subsistieron largo tiempo, esto se debió á una tradición conservada á través de varias dinastías desde la edad visigótica.

F. Javier Simonet.

(1) En su *Indículo luminoso*, núm. 35.
(2) En el estudio preliminar de nuestro *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas ya entre los mozárabes*, cap. II.
(3) El P. Martín de Roa en su *Antiguo principado de Córdoba*, fol. 31.
(4) El P. Fidel Fita en su mencionado estudio *El Papa Honorio*, etc.
(5) Como lo ha notado Mr. Dozy en los poetas Ibn Bellitha é Ibn Hazm, al tratar del primero en sus *Recherches*, tomo I, pág. 103 de la primera edición, y del segundo en su *Histoire des musulmans d'Espagne*, III, 350.
(6) En los prolegómenos de su *Historia Universal*, tomo I, páginas 360 y 361 de la versión francesa del Barón d'Slane.

¡NARICES!

Las narices y las monedas se parecen en que no hay cosa más «sonada» en este mundo.

Y se diferencian en que la nariz, como el verdadero poeta, «nace y no se hace», y en cambio la moneda se hace y no nace.

—He de hacer una que será sonada—dijo un pobre diablo, en época de secreta agitación revolucionaria, que motivaba constante vigilancia de la policía y preventivas medidas rigurosas del Gobierno.

Algún solapado enemigo de aquel pobre diablo «dió el soplo» á la policía, que se apresuró á detenerlo para conocer la exactitud y el «alcance» de aquella amenaza.

—Yo no soy conspirador ni demagogo—decía el pobre diablo con lágrimas en los ojos y temblor en todo el cuerpo, buscando en su atolondrado meollo alguna «salida» oportuna al verse ante el severo corregidor, que lo escudriñaba con mirada aterradora.—Yo he dicho que haría una que sería sonada..... no lo niego; pero lo que yo quise decir era...... que haría una..... una moneda.

El severo corregidor lo absolvió de la sospechosa nota de conspirador; pero le hizo estar algunos días en la cárcel para castigar sus «malos propósitos» de..... monedero falso.

—¡Qué tonto! ¿Por qué no dijo que lo que quería hacer era..... una nariz, que también sería *sonada*?—exclamó un chusco al saber la noticia.

—Porque la nariz nace y no se hace—repuso otro haciendo la observación antes apuntada.

Y, sin embargo, la ortopedia moderna ha logrado *hacer narices* á la medida y con «la mayor perfección, equidad y aseo», de pasta, de caucho y aun de plata..... como algunas monedas.

Esta concomitancia de las monedas y de las narices me recuerda una graciosa anécdota referente á Fernando VII, aquel narigudo monarca á quien el pueblo puso el apodo de *Narizotas*.

La «nariz borbónica» se ha convertido en frase proverbial para indicar una nariz desmesurada, y ahí están aquellos augustos monarcas, especialmente Carlos III; es decir, ellos no están ahí, pero ahí están sus retratos, que no nos dejarán mentir; mas para el pueblo español que disfrutó del reinado del «deseado» Fernando no hubo jamás nariz como la de éste, á cuyo lado, según todos creían, hubieran resultado chatos Numa, que tenía una nariz de «medio pie», lo que le valió el mote de *Pompilius*; Homero, cuya nariz «medía» siete pulgadas; Cyrano de Bergerac, que con frecuencia andaba á cuchilladas para castigar á los que se burlaban de su desmesurada nariz; Publio Ovidio *Nasón* y aun aquel personaje de tiempos de Felipe IV á quien endilgó D. Francisco de Quevedo su famoso soneto, que comienza en este verso:

«Érase un hombre á una nariz pegado.»

Un sevillano, que, por lo visto, «ni conocía al Rey por la moneda», tuvo ocasión de conocerlo *personalmente*, cuando en 1820 lo llevaron á Sevilla, y desde allí lo condujeron á Cádiz, después de declararlo «loco» aquellas celebérrimas Cortes.

—¡María Santísima! ¡Qué narices!—decía el buen macareno, haciendo grandes aspavientos de asombro.—¡Josú, qué *ñacles* gasta er gachó! Yo no sé como «con eso» pué ser rey.

—¿Y qué tienen que ver las narices con la dignidad Real?—le objetó uno.

Y él replicó sin vacilar:

—Pos camará, porque los reyes tienen que jasé acuñá monea, y no sé en qué monea van á cabé las narices de éste.

Pero si las narices no influyen en «la marcha de las dinastías», como suponía aquel sevillano, pueden influir en «la marcha del mundo», á juzgar por aquella conocida frase de Pascal: «Si la nariz de Cleopatra hubiera sido *más corta*, habría trastornado toda la faz de la tierra.»

Sin embargo, en «cuestión de narices» antes se peca por carta de menos que por carta de más; y aunque en algunos pueblos, verbigracia, los calmucos, miran «la nariz chata» como «la perla de las narices», la chatedad en todos los tiempos y en todos los países cultos ha sido considerada como fealdad, en muchos casos mirada como señal de condición maligna, y en no pocas ocasiones aplicada como castigo.

Los antiguos desconfiaban de los chatos, y en el pueblo hebreo «no eran admitidos para el servicio del altar». En el Código penal de algunas naciones figuraba entre las penas más humillantes el desnarigamiento, y el Pontífice Sixto V hizo más de una vez cortar las narices á los ladrones que caían en las garras de sus esbirros.

¿Qué más? El mismo Cicerón, el famosísimo orador romano, era «tachado» por la forma y tamaño de su nariz, y fué llamado «el orador de *la nariz equívoca*», porque la suya era «un término medio» entre la nariz larga, fina y cuadrada en la punta, que sus contemporáneos preferían, y la nariz pequeña, respingada y porrona que aquéllos miraban con recelo y con desconfianza, que todavía subsiste en el modismo castellano «á mí no me la da ningún chato».

Hace ya algunos años, un pintor italiano, *Giuseppe Melillo*, supo que su mujer tenía relaciones amorosas con otro hombre, y decidido á vengarse del modo más cruel de la infiel esposa, «le arrancó la nariz, como dijo un periódico al referir el hecho, de un *feroz mordisco*».

Con este motivo escribí yo entonces un artículo (1) proponiendo sustituir el terrible *Tuela!* de Alejandro Dumas, hijo, por el no menos terrible, aunque sí menos dramático *Tagliala il naso!* ó *¡Desnarígala!* del pintor Melillo.

Nadie me hizo caso, y en los frecuentes y espantables «dramas del adulterio» que después han ocurrido, los protagonistas-víctimas, al «hinchársele sus narices» y convertirse en verdugos, han seguido «respetando» las narices de las «infieles», y han seguido creyendo preferible el parricidio al desnarizamiento.

Recientemente he leído en un periódico «serio»—*El Día*—que en los Estados Unidos, el país de los grandes inventos, de las grandes maravillas, de los grandes fenómenos, de las grandes excentricidades y de los grandísimos *infundios*, habían descubierto «la manera de embellecer y de modificar las facciones defectuosas por medio de la música y de los perfumes».

Este «invento prodigioso», mucho más prodigioso que el «novelado» por Julio Verne, «me inspiró» unas cuantas quintillas, de las que me permito reproducir las siguientes, por venir perfectamente á cuento:

(1) Puede leerlo el que lo desee—si lo desea alguno—en mi libro titulado *Fuegos artificiales*.

En los Estados Unidos,
Por nuevo procedimiento,
Los rostros «mal parecidos»
Se ponen en un momento,
Por bellos, desconocidos:
Y la fea que por fea
Tiene *irritabile genus*,
Se convierte allí en jalea,
Al verse trocada en Venus,
Más ó menos Citerea.

....

La que es de estrecha nariz
Huele alguna esencia grata
Y se cura «de raíz»,
Pues la nariz se dilata
Con resultado feliz;
Y la desfavorecida
Por nariz que es un horror
Por su anchura desmedida,
Aspira algún mal olor
Y se le estrecha en seguida.

De modo y manera que con los adelantos ortopédicos que ponen nariz al que no la tiene, y con el portentoso descubrimiento *yankee* que modifica las narices «á gusto del consumidor», pronto no habrá narices deformes ni habrá chatos, y no tendrá aplicación el antiguo proverbio latino que dice: *Non cuique datum est habere nasum*.

Felipe Pérez y González.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El sol en el Jubileo de la Reina de Inglaterra.—La autonomía de las colonias inglesas.—El hambre en la India.—El vino mamado.

Aseguran los ingleses, al recordar las últimas fiestas del Jubileo de la Reina, que hasta el cielo ha tomado parte en ellas, porque nunca se ha visto una semana de más sol en aquella tierra clásica de los chubascos y de las nieblas.

Y hay que añadir este extraño detalle: en todos los mares que circundan á la Gran Bretaña leal ha aparecido el horizonte tan límpido y hermoso como la tierra, y sólo en el mar de Irlanda, que separa al pueblo enemigo de Inglaterra, continuó el tiempo cubierto y triste como los ánimos de los irlandeses, por más que también, tierra adentro, en la verde Erin lucieron como nunca los resplandores del sol del estío, allí tan deseados. En la región inglesa meridional tuvieron durante la semana 78 horas de sol claro; 79 en Westminster y 82 en Greenwich; en la del Noroeste 93, es decir, 53 más que las demás semanas en esta estación; en las del Este y Sudoeste, 81; en la Escocia occidental 90, es decir, 50 horas más, y en Irlanda, de 87 á 93, un exceso total de 52; resultando, en suma, por término medio, de 6 á 7 horas más de sol cada día, y en muchas localidades 15 horas seguidas de cielo claro y luminoso. ¡Qué tiene, pues, de particular que el pueblo británico se haya mostrado satisfecho y medio loco de complacencia y de orgullo al verse así favorecido por el cielo durante *la semana de la Reina!* Si aquella gente fuera tan supersticiosa como la meridional, lo achacaría á un especial favor divino, en obsequio al poderío y gloria de su patria, simbolizados en su Soberana; pero haya sido ó no casual el fenómeno, lo cierto es que ante la espléndida claridad del horizonte, y ante el testimonio de amor que todo el Imperio ha dado á la bienaventurada señora que rige sus destinos, ha ostentado como nunca sus envidiables y envidiadas cualidades la vida de la nación. *¡Licht, Liebe, Leben!* «¡Claridad ó luz, amor y vida!» como dice la vieja divisa de la felicidad de los alemanes.

* * *

Prescindiendo de los resplandores y esplendores de las fiestas del Jubileo, y al buscar dentro de tanta magnificencia y de tanto ruido algo nuevo que apuntar y aprender, encuentro como enseñanza, si es que entre nosotros puede serlo, y si siéndolo nos cabe en la cabeza é impulsa á nuestra voluntad, las manifestaciones expuestas en distintos actos públicos por el representante del Canadá en estas solemnidades, Mr. Wilfredo Laurier, primer ministro de dicha colonia. Obsequiado en Liverpool por el lord Maire de la ciudad y por el Duque de Devonshire con un banquete, al que asistieron las representaciones más altas de la industria y de la riqueza de la ciudad del trabajo, pronunció un enérgico discurso relativo á la concordia, cada día más grande, que existe entre Inglaterra y sus colonias, exponiendo las causas á que se debe la adhesión franca é incondicional de los pueblos de Ultramar á la metrópoli en los momentos mismos en que, por ejemplo, se van

ahondando los odios que tienden á romper la armonía política federativa de los Estados Unidos. Inglaterra ha comprendido y utilizado esta lección de la experiencia: el predominio tiránico ó absoluto de los gobiernos centrales no conduce á otra cosa que á la protesta ó insurrección pacífica sistemática, que reviste todos los caracteres de respeto y de cortesía que se quiera, pero que al fin y al cabo es de una intransigencia radical. En vez de ese predominio absorbente, puso en práctica la descentralización primero, y la autonomía después, como garantía segura contra la protesta colonial. Así, frente á frente una política de otra, mientras que en los Estados Unidos la manía del separatismo vive siempre socavando los ánimos, como resultado de una política burocrática presidencial, que se impone á los Estados á pesar de las quiméricas autonomías de éstos, en el Canadá se ve lo que pueden, en pro de la lealtad y fidelidad de un pueblo, la profilaxia contra el despotismo y las inmunidades que la libertad otorga, y que convierten la gratitud hacia la metrópoli en un bien, y la confianza mutua en una base firme de constitución y de gobierno.

Aseguró después de esto Mr. Laurier que cada día es mayor la unión entre la metrópoli y las colonias, creyendo que está muy próximo el momento de que luzca la aurora del día en que, bajo las bóvedas del Parlamento de Westminster, se encuentre reunido *lo más selecto del género humano* (del género inglés debe entender el lector), *asimilado y federado en maravilloso coro por la civilización británica*. Un poco hiperbólico y andaluz resulta todo esto; pero quítesele todo el almíbar, aderezo y compostura, y búsquese en el fondo lo que el Ministro del Canadá quiso decir, que no es poco, ni baladí, ni á humo de pajas.

Entienden los ingleses en su doctrina representativa, al revés de lo que los franceses y nosotros entendemos, que las colonias (ó *provincias* ultramarinas, como aquí nos hemos empeñado en decir, para que no se ofendan los amorosos, fieles, dulces y simpáticos habitantes de ellas) deben haber demostrado que saben administrar autonómicamente y gobernar con digna independencia sus comarcas antes de ser admitidas con sus representantes en el Parlamento de la patria común; y por eso, á pesar de la grandeza y significación de las colonias que Inglaterra posee, no hay en el Parlamento británico diputados ni senadores del Canadá, de Jamaica, del Cabo, de Australia, ni de las Indias, cuando nosotros desde 1810 hemos tenido en las Cortes españolas, salvo en algunos intervalos, diputados dominicanos, cubanos, portorriqueños, peruanos, argentinos, mejicanos, etc., en agradecimiento á cuya deferencia, que los ingleses no han concedido jamás á nadie, se convirtieron todos ellos en los más descastados y sanguinarios enemigos que hemos conocido jamás.

Ha dicho Mr. Laurier que las colonias inglesas autónomas, con Parlamento propio ó cosa semejante, son hijas que dicen á la Gran Bretaña: «En tu casa somos tus servidoras, porque estamos en tu casa; pero en nuestra casa, ¡ah! en nuestra casa somos dueñas y señoras de nosotras mismas.» Ocupándose de estas manifestaciones, ha dicho un diplomático francés, con especial gracejo, lo siguiente, que no vertemos al castellano para que el lector lo saboree en todo su verdadero sentido: «*En France, au contraire, on dote les colonies, on les farcit d'or inutil, et ce sont de vieilles filles qui ne sont jamais chez elles, car personne ne songe à épouser ces irresponsables, à faire souche de foyer nouveaux avec ces incurables stérilités.*»

Todas las fantasmagorías de la autonomía colonial inglesa se desvanecerían como el humo si la Gran Bretaña, arruinada en su interior por las guerras civiles, por las revoluciones, por la falta de población y de riqueza, se encontrara decadente y pobre. Entonces esas hijas tan amantes se convertirían en intratables nueras, y el poderío colonial desaparecería en un par de años.

Pero con un siglo de paz interior, con una riqueza colosal y con una escuadra que en todos los mares puede imponerse á enemigos y á insurrectos, no hay colonia que se sienta separatista, ó que, aun sintiéndolo, se atreva á sostener su propósito. El leopardo está de buen año y con las uñas bien afiladas; ninguna hija se atreve contra él. En cambio, otros pobres pueblos vagan sin pan y sin ideal, como perros flacos, y, ya se sabe..... al perro flaco.....! aunque le representen ministros del Canadá.

***

La brillante medalla de tanta ventura y prosperidad colonial tiene también su reverso en el Imperio británico. Los indios de las regiones del Ganges y del Nerbudda parece que están bajo la influencia maldita de alguna estrella con rabo, que, según pensaban nuestros abuelos, anuncia pestes, guerras y hambres. En efecto, aquella casta indígena, siempre despreciada, jamás enaltecida por los dominadores á pesar de todos los principios y tratados de colonización, ha sufrido y sufre los horrores de la peste bubónica, se mueve sediciosa, peleando donde puede, contra los ingleses, y continúa diezmándose por el hambre. Faltó, ó no se presentó en la ocasión y con la regularidad debidas el viento monzón del Nordeste, apenas llovió en el otoño ni en el invierno, y no pudo hacerse el cultivo *rabi*, que da trigo, cebada, tabaco y opio. Ya antes, por la irregularidad del monzón del Sudoeste, fueron secos también los meses de Julio á Septiembre, y tampoco hubo cultivo *kharif*, que produce arroz, maíz, mijo, caña de azúcar y algodón. Resultado inmediato: el hambre, que, según los indios, que creen que la meteorología tiene su maquinaria en el cielo, se debe, no á la escasez de lluvias, sino á la cólera de los dioses, que están furiosos al ver que Rama es un marido tan bonachón que no halla inconveniente en volver á vivir con la ingrata Sita, después de haber pasado ésta largo tiempo en el harén del Rey de Ceilán.

No se tiene idea en Europa de lo que es el hambre en la India. En 1866 murieron extenuados en la región de Orissa la cuarta parte de los habitantes; en 1876 á 78 perecieron en el Sur de la India 5.258.000 individuos. Hoy el hambre ha devastado una comarca de 458.000 millas cuadradas, diezmando una población de 105 millones de habitantes, sin que pueda decirse que haya quedado libre del azote ninguna provincia. Para remediar en lo posible, en muy poco, sus estragos, la Administración inglesa procura «dar trabajo» á los indígenas; abre los *relief works*, como lo hacían antiguamente los Príncipes indios, al ocupar á algunos millones de obreros en construir colosales monumentos, que aun quedan en pie en muchas ciudades, y que son tan grandes y tan feos como el hambre misma. Desde Marzo han tenido ocupados los ingleses en las provincias del Noroeste y el Audh, que han sido las más castigadas, á 1.654.000 personas, dándoles un jornal de 30 céntimos diarios, cuyo estipendio les ha parecido muy espléndido á bastantes economistas británicos. En medio de aquel país inmenso, triste y desolado, porque la India no tiene belleza alguna fuera de los valles, de sus grandes ríos y de las costas; en medio de aquellas planicies enormes, áridas, monótonas é incoloras, se agita en los *relief works* una muchedumbre de verdaderos esqueletos animados, que hacen como que trabajan para ganar sus «tres perras grandes», en el camino de Anrimgabad, en las cante as de Ellora, en los desmontes del Deccán, en los terraplenes de Ayra y en las carreteras del Djemnah y de Fatchapur-Sikris, bajo la vigilancia de los *mohurrirs* y seguidos por los *buniyás*, ó tenderos ambulantes, que les venden y saquean á su gusto. El dar trabajo á los hambrientos sería un gran remedio si se les pudiera dar al mismo tiempo pan barato; pero ¡pícaros negocios! en vez de utilizar la gran red de vías férreas de la India para distribuir con tiempo el trigo almacenado por los acaparadores, en las regiones hambrientas se utilizan para conducirlo á los puertos y explotarlo, en cuanto hay demandas de Europa ó de otra parte. Trigo acaparado siempre hay, aunque la cosecha haya sido pobre; pero el negociante no se cuida del hambre de los indios, y éstos perecen, mientras él va apilando cada día más dinero. El fondo de socorros contra las hambres, creado después de la de 1876 á 78, y que se elevó á 1.500.000 libras con la ayuda de nuevos impuestos, se gastó en canales y vías férreas innecesarias, en preparar la conquista de Birmania, en las campañas de Chitral y Suakin, y en abonar el aumento de sueldo que los funcionarios británicos solicitaron para compensar la baja de la moneda de plata en que se les pagaba. Todo esto creó un déficit en el presupuesto de la India, cuyo hueco se rellenó con el dinero destinado á los hambrientos, y, por consiguiente, las asociaciones á quienes se encomendó el maternal encargo de cuidar de la vida de tantas infelices criaturas se encontraron con muy buenos deseos, pero con las manos y las arcas vacías.

***

Cosa vieja y sabida es en todos los hogares de la aldea que cuando las madres están amamantando á sus hijos, si éstos se constipan los curan con sólo tomar ellas cocimiento de flor de malva mientras tienen á la criatura puesta al pecho, ó tomando té si los niños padecen de dolores de vientre; y sabido es también que se recomienda mucho que no tomen helados, ni ninguna clase de bebidas frías en el mismo momento en que dan de mamar. También habrá oído decir el lector aquello de «¡á la teta le irá!» cuando entre la gente campesina ó montañesa no aceptan los niños el alimento que se les ofrece, y en su lugar lo toman las madres. Estas creencias y dichos, tan antiguos como el criar, aparecen ahora revestidos con la autoridad de la sanción científica, con motivo de los estudios á que da lugar en el Extranjero la campaña contra la alcoholización. ¿Es posible que una criatura se alcoholice al mamar? No sólo es posible, sino que es indudable, y así ocurre á menudo, según lo demuestra el sabio doctor Mr. Vallín en un interesante trabajo que acaba de publicar en la *Revue d'hygiène et de police sanitaire*. Resulta, en efecto, que los frecuentes ataques nerviosos convulsivos, y las extrañas agitaciones que se observan en multitud de niños, hijos de familias acomodadas, y que los médicos trataban de explicar en vano, devanándose los sesos con las más estupendas ó fantásticas hipótesis, se deben á que á las amas de cría se las da en esas casas una ración diaria de vino de un litro, ó una buena botella en cada comida. Y entre almuerzo y comida no es extraño que tomen algunos vasitos de cerveza fuerte también. ¡Es claro, es preciso que el ama esté bien tratada, que se nutra como nadie y que no eche nada de menos! ¡Cómo privarlas del vino en regular dosis! ¿Y cuál es la dosis *regular* para una ama robustota y devota del buen trago? El alcohol, tomado en cantidad, pasa en parte á la leche, y la criatura tan alegre..... y el ama también! Sostenida esa inyección alcohólica diaria, por pequeña que sea, durante dos ó tres años, calcúlese si el niño resultará alcoholizado, y si sus nervios podrán estar equilibrados y tranquilos.

Pero ¿es que las mujeres, cuando están criando, no deben beber vino? No se trata de eso. El doctor Mr. Vallín dice lo que á cualquiera persona sensata se le ocurrirá: «El ama ha de tomar medio litro diario de vino, durante la comida, ó cerveza, con tal de que sea suave y limpia, y ningún licor; y un litro de leche entre las comidas, y agua fresca bien azucarada, que restituirán al organismo los principios eliminados por la lactancia.»

En aquellas comarcas en que se cosecha abundante vino, donde nadie bebe agua, ó poco menos, las madres, cuando crían y cuando no crían, toman vino á pasto, y las generaciones saturadas desde hace largos siglos, están libres de toda irritación nerviosa por alcoholización. Pero ¡qué distintas aquellas gentes de las demás, en su complexión recia y seca, en su genio atrevido é indomable, en su precocidad y en su prematuro decaimiento! Manojos de nervios empapados en alcohol, arden, lucen y brillan como nadie; pero se retuercen y consumen pronto, y no llegan sino muy rara vez á la senectud patriarcal y sosegada de los hombres de la montaña, que tienen tasado el vino por la carestía de la taberna, para atreverse con él solamente en los domingos, y que beben á caño lleno, en los días de labor, el agua fresca y cristalina, que surge de los manantiales escondidos entre las peñas que rodean á sus pacíficas viviendas.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La ilusión de la ciencia moderna.—En casa de mi *tío*, veladas por Antonio.

Hemos recibido ejemplares de dos folletos escritos con el título que encabeza estas líneas, por el mismo autor de una serie de interesantes artículos publicados en el *Diario Catalán*, con el título de *La ciencia moderna es una ilusión*. Entonces, como ahora, es el propósito del modesto escritor,

que se oculta bajo el seudónimo de *Antonio*, demostrar que la verdadera é íntegra ciencia conduce y prueba á Dios, y criticar con gran profundidad y abundancia de conocimientos, y con grandísima energía, la ciencia de *nombre* que de la hipótesis más aventurada intenta hacer un artículo de fe irrebatible, sin parar mientes en que la verdad científica es siempre tan relativa que el progreso de las ciencias consiste precisamente en negar muchas de sus afirmaciones anteriores.

Además de estos estudios, contienen los tomitos de que hablamos *las Veladas*, en las que en forma dialogada, y sirviendo de tema á la discusión de varios amigos, se dilucidan graves cuestiones con un criterio rigurosamente católico.

Vida de San José de Calasanz, por el Padre Juan Cayetano Losada.

Los Padres Escolapios han publicado una nueva edición ilustrada de la vida del gran mentor de la infancia San José de Calasanz, escrita por el Padre Cayetano Losada, hombre eminente, á quien conocieron siendo niños algunos que viven todavía. Esta obra, destinada á los niños, es altamente recomendable, porque en ella han de hallar provechosa enseñanza moral y científica en dosis proporcionada á su temprana edad, y aprenderán á conocer á fondo la simpática figura del Santo que consagró su existencia al amparo y educación gratuita de los pequeñuelos.

Por los muchos grabados que adornan este libro, así como por su bonita encuadernación, es muy á propósito para servir de premio en las escuelas.

Obras de Fr. Luis de Granada. — Breve *memorial y guía de lo que debe hacer el cristiano.*

Hemos recibido ejemplares del *Breve memorial y guía de lo que debe hacer el cristiano*, obra del eximio escritor ascético Fr. Luis de Granada. Pocos libros de religión tienen el encanto de los que salieron de la pluma del clásico maestro, pues á la profundidad de sus conocimientos teológicos y á la unción que en sus escritos se revela júntanse sus grandísimos méritos de hablista incomparable, porque, como dice muy acertadamente su biógrafo Piferrer, la principal gloria del venerable Granada se cifra en ser el primero que desplegó toda la abundancia, energía y majestad de que era capaz la lengua castellana y el primero que supo elevarla á expresar los más altos objetos que caben en la inteligencia humana. Véndese al precio de una peseta.

Los libros Diario y Mayor al Corriente, por D. Domingo Cabré y Estany.—Hemos recibido ejemplares de los dos cuadernos en que su autor ha dividido, por razón de su importancia, este trabajo, notabilísimo, como todos los suyos, pues, poniendo de manifiesto sus excepcionales conocimientos mercantiles, da á conocer en él un nuevo procedimiento, apropiado á las muchas operaciones que diariamente da á anotar la más mediana casa de comercio, y que sin perjuicio de la claridad y de la exactitud, y sin infringir lo preceptuado por la ley, permite más anotación con menos tiempo, sirviendo los mismos libros en uso, su mismo rayado, sin emplear más personal que el que actualmente es necesario y con el mismo sistema de partida doble.

La simple relación de lo que es el trabajo en sí nos excusa de hacer de él los elogios que se merece, y solamente felicitamos á su autor por la feliz manera con que ha sabido llevarlo á cabo.

Los dos cuadernos se hallan de venta en casa del autor, Ronda de la Universidad, 3, tercero, Barcelona, al precio de una peseta cada cuaderno.

Indicador general de viajes circulares y *semicirculares por España.* — Hemos recibido ejemplares de esta guía especial para toda clase de viajes de recreo, que ha de ser de indudable utilidad para cuantos se propongan efectuar largos viajes por España, pues contiene los datos más completos que pueden necesitarse, con croquis de los itinerarios, y además noticias y grabados de los puntos importantes del recorrido.

Véndese en España á 35 céntimos de peseta, en Francia á 50 y en Portugal á 100 reis.

La Hija de Cervantes, por D. Luis Vidart, individuo de número de la Real Academia de la Historia.—Ya hemos tratado repetidamente en esta sección bibliográfica de los estudios cervantinos de nuestro buen amigo el Sr. Vidart, y ahora nos limitaremos á anunciar la publicación de su nuevo folleto, titulado *La Hija de Cervantes;* folleto en que, tratando de la colección de documentos históricos formada por el presbítero D. Cristóbal Pérez Pastor, é impresa á expensas del Sr. Marqués de Jerez de los Caballeros, se elogia con justicia la protección que prestan á las letras el dicho Marqués y su ilustre hermano el Duque de T'Serclaes, y se pone en punto de evidencia la grandísima importancia que tiene para el conocimiento de la vida de Cervantes los cincuenta y seis documentos que el Sr. Pérez Pastor ha sacado de entre el polvo de antiguos protocolos y de los archivos de las parroquias de Madrid. Se explica el título de *La Hija de Cervantes*, que el Sr. Vidart ha dado á su folleto, porque á pesar de lo que habían escrito acerca de D.ª Isabel de Saavedra los Sres. D. José María Sbarbi, D. Julio de Sigüenza, D. Nicolás Díaz de Benjumea y D. Manuel de Foronda, hasta la publicación del libro de D. Cristóbal Pérez Pastor, había muchos puntos dudosos en lo corcerniente á la fecha del nacimiento, nombre de la madre y otras varias circunstancias de la vida y muerte de la hija de Cervantes.

El folleto del Sr. Vidart se vende en las principales librerías al precio de una peseta.

C.

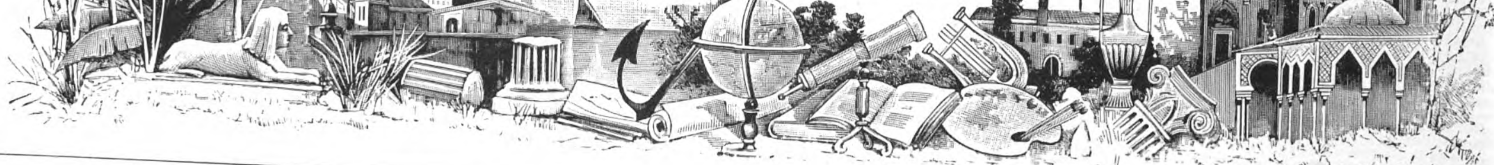


LAMENTOS,
GRUPO EN BRONCE DE AURELIANO V. CARRETERO.
EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1897.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. XXVII.

ADMINISTRACIÓN:

ARENAL, 18.

Madrid, 22 de Julio de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.



EMMO. SR. D. JOSÉ MARTÍN HERRERA,

CARDENAL-ARZOBISPO DE SANTIAGO.

(De fotografía de Barcia.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El buen resultado de la suscripción para el empréstito llamado de Filipinas, cubierta cinco veces, da ocasión á los periódicos para las deducciones más opuestas. Los ministeriales cantan el triunfo del Gobierno, asegurando que la confianza que inspira su gestión atrae el dinero á las arcas públicas. Los de oposición, en cambio, acusan al Gobierno de imprevisión y despilfarro, por haber concedido á una sociedad que aseguraba el empréstito primas que no hubiera necesitado pagar si hubiera tenido confianza en que los capitales acudirían á su llamamiento. Para los primeros, el Gobierno es todo acierto y sabiduría; para los segundos, es torpe y derrochador: envanécense los gubernamentales de que esta vez la prensa de gran circulación no ha contribuído con sus rotativas á animar y entusiasmar á los suscriptores, sino que ha influído en contra con su oposición y pesimismo; contestan los aludidos que no querían hacerse solidarios de una operación desventajosa. Y, francamente, las personas que buscan la verdad por amor á ésta se hallan perplejas y no saben qué pensar. Hemos acudido en busca de consejos, y nos han producido la misma confusión. Sólo el conocido Perogrullo nos ha dicho algunas verdades de esas que da vergüenza repetir: «¿Se ha cubierto cinco veces la suscripción? Pues es señal de que había dinero en abundancia y que no tenía otro empleo mejor. —¿Prueba esto confianza en el Gobierno? le dijimos.—Hombre, el Gobierno actual es el que va á gastar esos millones; pero como el reintegro del capital y los intereses depende de los Gobiernos venideros, claro es que la confianza se extiende á los presentes y futuros, ó sea á la responsabilidad y honradez de toda la nación.—¿Cree usted que la prensa influye en el buen éxito de estos negocios?—El dinero es mayor de edad y sabe siempre lo que se hace.—Pero ¿no le asustan los presentimientos y amenazas de ruina?—Los grandes negocios no se logran con los que se hallan en buena situación, sino con los que están en posición apurada.—¿Se podía presentir el resultado magnífico de la operación?—Es muy fácil profetizar después de ocurridos los sucesos.—¿De modo que.....?—Que no se devane usted los sesos; hay en España quien preste, y, por consiguiente, habrá quien pague. Y en cuanto á lo que digan los periódicos, ya sabe usted que todo lo que pertenece al orden social tiene tres aspectos, por lo menos, el pro, el contra y el término medio; y si quiere usted probarlo, encargue á tres buenas plumas, ó á una sola, la defensa, el ataque y el tira y afloja del asunto del empréstito, y verá usted con qué argumentos tan sólidos, razonados y elocuentes quedan defendidas y probadas las tres diversas opiniones.

***

No sólo los que se interesan en las exploraciones científicas, todo el mundo civilizado espera con impaciencia noticias del capitán Andrée y sus heroicos compañeros, que han acometido la audaz aventura de arriesgarse á atravesar el polo en un globo, partiendo de una de las islas de Spitzberg, cuya latitud media es de 78° Norte. No nos corresponde el asunto, que tiene un cronista más competente en nuestro ilustre compañero el señor Becerro de Bengoa. Pero como la hazaña del aeronauta sueco y sus valientes camaradas, que se han lanzado á los aires para salvar, fiados en el viento, la impenetrable barrera de los hielos polares, y contribuir con una inspección ocular, si la suerte les ayuda, á ensanchar los dominios de la Geografía y de otras ciencias, creemos que España, de quien afirma con tanta razón el académico señor Vidart que ha sido, con Portugal, la nación que ha explorado y dado á conocer la mayor parte del planeta, no puede permanecer indiferente ante la gloriosa y arriesgada hazaña de los aeronautas suecos. Gloria que conviene consignar, porque á la larga se juzga de los tiempos y las naciones, no por alguna imperfección, que nadie fué perfecto en el mundo, sino por las grandes acciones que realizaron y el papel que desempeñaron los que sobresalían. Y porque España, á quien niegan su pasada grandeza espíritus pequeños y mal documentados, sabe reconocer lo grande, porque siempre lo fueron sus alientos.

Triunfantes ó vencidos, afortunados ó sin suerte, merecen el aplauso de todas las naciones por el noble sacrificio que hacen de sus vidas en su gallarda empresa, y tienen merecida una recompensa honorífica si salvan su vida de los riesgos que han arrostrado voluntariamente. Acaso nuestro Gobierno haya pensado en ello, y estén dispuestos los diplomas con que España ha de asociarse á la grandiosa expedición, que ha de quedar consignada como uno de los mayores atrevimientos de la Historia. Y no obstará para rebajarles su mérito la objeción que se hace á Nansen de especular con el libro en que describe su peligrosa expedición, á pesar de ser la ganancia tan lícita y tan independiente del hecho realizado, pues depende del favor del público el éxito de un libro. Y como si en las mayores empresas no se hubiera mezclado más abiertamente el interés: dígalo el fabuloso ó emblemático vellocino de oro de los argonautas; las capitulaciones de Colón; las riquezas de las Indias..... Francamente, es mucho escatimar pedir cuentas á Nansen porque escribe y vende un libro con el cual ilustra y hace un bien; y acaso hacerle el cargo en otro impreso que se vende como el libro.

***

Tres amigos queridos, todos de ideas contrarias, los Sres. Silvela en Valencia, Azcárate en Segovia, y Moret en Zaragoza, los tres elocuentísimos, propagan á la vez la unión nacional, título adoptado por el nuevo partido, las ideas republicanas y el credo fusionista, y todos se hacen aplaudir. Suponemos que, predicando ideas tan diversas, alguno de ellos debe equivocarse, con que debemos achacar á su elocuencia, en los tres de primer orden, los triunfos obtenidos, y sin mezclarnos en política, podemos deducir que el arte de la oratoria se mantiene brillante y poderoso en nuestra patria.

***

Descendiendo de las alturas en busca de otros asuntos, nos vemos en la precisión de confesar que, descartado el asunto de las aproximaciones entre España y el Japón por falta de datos ciertos, y las famosas fiestas del año santo en Santiago, que nos causan envidia á los que sólo podemos disfrutar de la verbena del Carmen en la calle de Alcalá y en Chamberí, celebrada en este barrio con tres noches de cohetes, y las fiestas patrióticas del centenario de la defensa gloriosa de Santa Cruz de Tenerife; fuera de esto, lo que ha preocupado á mayor número de gentes en Madrid, es la cuestión de si el *Conejito* es ó no espada de cartel, por negarse á que le dieran la alternativa en nuestra plaza, fundado en haberla recibido del *Guerrita* en la plaza de Linares. Los críticos del toreo madrileños le niegan el derecho. No ha cumplido con el ceremonial, que consiste en recibir los trastos y aceptar la cesión del toro correspondiente á un matador de hecho y derecho en el redondel madrileño, cuando se le ofreció cortésmente. Como se ve, no hay arte sin reglas y etiquetas, y lo esencial para obtener la categoría no es matar en regla, sino cumplir con la ley consuetudinaria de la imposición del estoque, como era preciso antiguamente el espaldarazo para quedar convertido en caballero. Y no es que censuremos la costumbre; Dios nos libre de intervenir con juicios propios en asunto tan trascendental, sobre el cual se ha escrito tanto y tan bien, en caló y en castellano. Sólo hemos toreado en sueños, y eso por la precisión de hacer un quiebro al animal que nos acometía; que cuando el hombre duerme ejecuta suertes y oficios en que no ha pensado nunca. Si los hombres constituídos en alta dignidad nos contasen lo que sueñan, ¡qué sorpresas para el mundo! Viéramos á un Ministro volando en calzoncillos, volteando campanas ó bailando en la maroma floja..... para despertar al día siguiente grave y estirado.

***

Nuestro siglo todo lo observa y estudia: si un sabio italiano persigue y, al parecer, descubre la transmisión telegráfica sin alambres, otro sabio más modesto se fija en que todos tenemos, en las ondulaciones que presenta la piel en los pulpejos de los dedos, una marca de carácter invariable, que puede servir de sello y sustituir con ventaja á nuestra firma, que hoy cualquier falsificador imita tan fielmente. Parece que los chinos usan esa marca, menos infalsificable que la firma: el descubrimiento, por lo tanto, no lo es, sino su aplicación antropométrica, preferible por su sencillez á las mortificaciones á que se somete hoy á los presos, que muchas veces no resultan criminales. ¿Será posible, añadimos, que la justicia, al encontrar marcado en la pared el sello del asesino, impreso con los dedos del matador y la sangre de la víctima, haya tomado medidas inseguras en vez de fijarse en las rayas que le delatan? Nos permitimos una duda que exponemos á los sabios, acerca de la persistencia de ese signo. Cuando por efecto de una quemadura se muda la piel de la punta de los dedos, ¿conserva la nueva epidermis las mismas líneas que la antigua? Ya tienen, pues, los que no saben escribir una manera de firmar; pero no aconsejamos á nadie que, al certificar sus cartas, use ese sello sobre el lacre.

***

La gente se ha sorprendido mucho con el descubrimiento de un cementerio clandestino que, al parecer, existía en una iglesia de Sevilla, donde un sacristán recibía á los muertos que se le confiaban, sepultándolos en una de las dependencias del edificio sagrado: el hecho extraña mucho por lo avanzado que va el siglo, pero ha sido muy común en tiempos no muy lejanos todavía, y prueba lo que resisten los pueblos ciertas innovaciones en sus costumbres seculares. Carlos III quiso desterrar la práctica general en España de enterrar en las iglesias; y no obstante haber informado contra ese abuso de la piedad la mayor parte de los obispos de España, continuaron los enterramientos en las iglesias durante todo el siglo pasado y parte del actual. Prohibido, y edificados los actuales cementerios, el pueblo siguió enterrando de ocultis en muchos templos, á espaldas de los párrocos y valiéndose del personal subalterno, al que decidían con lágrimas y agasajos, doble tentación á que no resistían todos los sacristanes. Pero han pasado de eso tantos años, que lo anómalo del caso no es el hecho, sino la fecha en que, al parecer, seguía en Sevilla esa costumbre. Hoy todavía se hacen excepciones, aunque pocas, con algunos altos personajes, pero con todo aparato y cumpliendo los requisitos de las leyes: lo que no parece admisible es que un sacristán, si el hecho es cierto, tenga un panteón reservado para depositar á sus amigos. Sin embargo, es muy extraño que esto haya podido efectuarse con tanto sigilo que no trascendiese al público la noticia y que la casualidad lo haya descubierto. Hallar osamentas en las iglesias que fueron cementerio en otro tiempo, nada tiene de extraño: más fácil es que haya habido, y no lo afirmamos, registro de enterramiento para curiosear en los sepulcros con fines arqueológicos. Pero si, en efecto, existía ese cementerio de tapadillo, las funerarias de Sevilla habrán abierto el ojo para impedir en lo sucesivo tan ruinosa competencia. Sobre todo si el sacristán enterraba casi de limosna, y en vez de cajas de zinc permitía depositar los cuerpos en latas de petróleo.

***

—¿Está usted por el arriendo de los consumos?
—¿No se arrienda la limpieza de las calles?
—¿Y qué tienen de común?
—Que me parece natural que se arriende la limpieza de las puertas.

—¿Cree usted que nos exigirán indemnización por el suicidio del dentista Ruiz?
—Como si lo viéramos: es un caso fantástico industrial.
—No entiendo.....
—Sí, señor; la sombra de Ruiz, armada de gatillo, quiere sacarnos una muela.

—No sé á qué dedicar á mi hijo.
—¿Tiene afición á algo?
—Á cazar grillos.
—Pues dedíquele usted al canto.

—¡Esto es intolerable! Hace dos meses compramos un jergón al pobre de la buhardilla, y ya duerme en el suelo. Es un vicioso.
—¿Le ha vendido?
—Mucho peor: como no tenía para tabaco, se ha fumado su jergón.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EMMO. SR. D. JOSÉ MARTÍN DE HERRERA,

Cardenal-Arzobispo de Santiago de Compostela.

En primera página publicamos hoy el retrato del ilustre purpurado que rige la archidiócesis compostelana, en la que se celebra actualmente el jubileo plenísimo del *año santo*, por caer en domingo la festividad del santo Patrón de España.

Nació el cardenal Martín de Herrera en la villa de Aldeadávila de la Rivera (Salamanca) en 26 de Agosto de 1835. Cursó en su pueblo natal los primeros estudios, los continuó luego en Salamanca, y á los trece años ingresó en el Seminario conciliar de San Carlos de dicha ciudad, hasta obtener con gran aprovechamiento las borlas de doctor en Sagrada Teología y Derecho canónico. En 1859 se ordenó de presbítero, cantando su primera misa en 1.º de Octubre.

Después de desempeñar en Salamanca varios cargos eclesiásticos y de practicar muy brillantes ejercicios en las oposiciones que hizo á la canonjía magistral de Salamanca y á la de Santiago, tomó posesión en 4 de Agosto de 1865 del cargo de abad de la Colegiata de Logroño. Fué nombrado deán de la Catedral de León en 1871, y en 1875 auditor del Tribunal de la Rota; pero antes de recibir el Breve pontificio para posesionarse de tan alto cargo, supo, con gran sorpresa para su modestia, que el Gobierno, de acuerdo con la Santa Sede, había decidido presentarle para la silla arzobispal de Santiago de Cuba; y aunque quiso declinar la que juzgaba carga superior á sus fuerzas, vióse obligado á aceptarla, y fué preconizado en 5 de Junio de 1875 y consagrado arzobispo en 3 de Octubre, cuando sólo contaba cuarenta años de edad.

Grandes fueron los servicios que á la religión católica hubo de prestar en los años de su pontificado en aquella dilatada diócesis, que encontró en lamentable estado, y no sin quebrantos y penalidades logró su evangélico celo llevar á feliz término sus religiosos propósitos. Allí contribuyó con importantes sumas á la nueva edificación de diez y seis iglesias y á la reedificación de otras doce; consiguió el establecimiento de comunidades que se dedicasen á misiones, de gran necesidad en la comarca, y estableció caritativos institutos.

En 1879, en 1884 y en 1889 vino á la Península para tomar asiento en el Senado, y aun se recuerdan los brillantes discursos que en esta asamblea pronunció en defensa del poder temporal del romano Pontífice y en la discusión del Código civil en la parte referente al matrimonio católico.

Presentado para la Sede compostelana, fué preconizado en el Consistorio celebrado en 14 de Febrero de 1889, y tomó posesión en Abril siguiente.

Grandes son los trabajos apostólicos de tan ilustre Prelado, que le han valido muy justamente la admiración y cariño de sus feligreses.

Desde el primer año en que ocupó la silla arzobispal, instituyó las fiestas del Apóstol Santiago en la villa de Padrón; y en las mismas peñas sobre las que, según la tradición, predicaba á sus discípulos el Apóstol, dirige su voz elocuente todos los años á un concurso de ocho á diez mil personas.

La consagración de altares para las iglesias de su diócesis, su infatigable celo en las frecuentes visitas pastorales, las misiones por las órdenes religiosas, que ha promovido constantemente, y la fundación de escuelas de caridad para combatir la propaganda protestante; la construcción y restauración de muchos templos, y la parte importantísima que ha tomado en la terminación del magnífico manicomio de Conjo, iniciado por el Cardenal Payá, son, entre otras muchas, muestras elocuentes de su apostólico celo.

Su Santidad León XIII, remunerando sus beneméritos trabajos, le otorgó la dignidad cardenalicia en el Consistorio celebrado el 19 de Abril del corriente año, efectuándose la imposición del rojo solideo en Santiago de Compostela el 24 del citado Abril.

***

BASÍLICA DE SANTIAGO DE COMPOSTELA.

La Puerta Santa. — El altar de la Real Capilla Mayor. — El pórtico de la Gloria.

Con motivo de ser el presente *año santo*, lo ual sucede, como ya hemos dicho, siempre que la estividad de Santiago el Mayor cae en domingo, elébranse en la famosa Compostela fiestas solemísimas en honor del santo Patrón de España, cuya predicación trajo á este suelo la semilla del Evangelio, cuyo nombre era el sublime grito de nuestros guerreros en la epopeya de la Reconquista, y cuya roja cruz fué siempre nobilísima venera sobre el pecho de los caballeros españoles.

En esta ocasión parécenos de gran oportunidad la publicación de algunos de los artísticos monumentos que atesora la santa Basílica que sobre las cenizas del Apóstol se levanta, y á la cual enriquecieron á porfía tantas generaciones, emulando en cristiana piedad.

Damos en la página 36 una reproducción de la célebre puerta llamada *de los Perdones*, y más generalmente *Puerta Santa*, porque únicamente se abre en el instante en que comienza el Jubileo compostelano del año santo, gracia que concedió á la Basílica compostelana el papa Calixto II en 1122.

En la página 37 publicamos el altar de la Real Capilla Mayor. Forma ésta con el deambulatorio el ábside la Basílica, y es más notable por su riqueza que por el gusto artístico que hoy revela, pues toda la parte antigua del venerable altar se sustituyó con poco acierto por una pesada mole piramidal que perjudica en gran manera á la belleza arquitectónica del templo.

El frontal, galería y arco de la hornacina son de plata, como el tabernáculo, candeleros, arañas y lámparas de esta capilla. Antes no podían celebrar el santo sacrificio de la misa en este altar sino los obispos y los cardenales; pero este privilegio se ha extendido en la actualidad, y pueden celebrar la misa conventual los canónigos de la Basílica, los de Letrán, Zaragoza y alguna otra catedral.

Debajo de la mesa de este altar existe una cubierta de mármol blanco, y dentro de ella se custodian las sagradas reliquias.

El célebre pórtico llamado de la Gloria, cuya reproducción incluímos en la misma página 37, se comenzó á construir en el año 1168, con privilegio concedido por el rey D. Fernando II al arzobispo D. Pedro Gudesteiz. Se encomendó la obra al maestro Mateo, á quien dicho Monarca señaló 100 maravedís de oro al año (2.000 pesetas), y á los veinte de trabajo la dió aquel maestro por terminada, en 1.º de Abril de 1188.

Pocos monumentos arquitectónicos del arte cristiano igualan á este hermoso pórtico, que á la grandiosidad de su conjunto une la primorosa ejecución de sus múltiples detalles. La ornamentación de sus columnas angulares, las cabezas de los apóstoles y evangelistas y la faz del Salvador son de gran belleza artística, y muy notable la columna de piedra ónice del antiguo parteluz, sobre la que se halla el Apóstol sentado en un trono y apoyando sus plantas sobre dos leones.

La situación de su emplazamiento no ha consentido hasta ahora á la máquina fotográfica copiar de frente este incomparable pórtico, por lo cual nuestro grabado está tomado de la reproducción exacta que por medio del vaciado obtuvieron los ingleses, y se conserva en el Museo de Kensington.

***

BELLAS ARTES.

Biombo artístico construído en los talleres de D. José Suárez.
La siesta, cuadro de Casto Plasencia.

Muy grato nos es consignar el cada vez más notorio renacimiento artístico que se advierte en las artes industriales, al que contribuyen poderosamente las personas que, como D. José Suárez, sienten y conocen la belleza y saben con loable iniciativa desterrar de las artes suntuarias la antipática nota de mal gusto que por tanto tiempo ha venido dominando. Siempre nos pareció un sofisma la razón que se alegaba de la predilección de las altas clases sociales por aquellos ridículos objetos, y buena prueba de ello es que cuando se fabrican muebles verdaderamente artísticos son éstos los preferidos.

El biombo que hoy reproducimos en la página 38 pertenece á esta buena escuela, y su rica y elegante ornamentación la avaloran las pinturas con que han embellecido los bastidores del mueble artistas tan notables como Sorolla, Llaneces, Mariano Benlliure y Cecilio Pla.

Las páginas 40 y 41 ocupa el magnífico cuadro del malogrado Casto Plasencia titulado *La siesta*.

Sobre el pintoresco fondo de un bellísimo paisaje de Galicia destácanse las hermosas figuras de las campesinas que en la calurosa tarde de estío buscan en la plácida sombra el descanso reparador de sus rudas faenas.

El carácter de las figuras, tan bien visto y tan sinceramente interpretado, y la perezosa expresión con que todas ellas revelan el enervamiento del trabajo con un sol canicular, prestan singular encanto al lienzo del inolvidable Plasencia. El paisaje y los detalles del cuadro están también pintados de mano maestra.

***

D. FRANCISCO TOMÁS Y ESTRUCH,

presidente del Centro de Artes decorativas de Barcelona.

Con ocasión de las obras premiadas en la sección de Arte decorativo de la última Exposición general de Bellas Artes, hemos celebrado como se merece la iniciativa y el indudable progreso que el Centro de Arte decorativo de Barcelona ha demostrado, y hoy nos complace completar aquellas afirmaciones con el justo elogio de su digno presidente D. Francisco Tomás y Estruch, cuyo retrato publicamos en la página 43.

El Sr. Estruch desempeña hace años la cátedra, ganada por concurso, de Concepto del arte, estilos de arquitectura y flora ornamental en la Escuela Municipal de Artes y Oficios, y tiene además á su cargo las de Historia del Arte decorativo y de la Pintura en la Escuela de Institutrices.

En las Exposiciones universales y regionales á que ha concurrido con sus excelentes dibujos ornamentales, aplicados á la industria textil ó de estampación, ha obtenido ya cinco medallas.

En el Congreso Nacional Pedagógico de 1888 inició la reforma de la educación artística de la mujer, siendo votadas las conclusiones que propuso. Cuando la coronación del poeta Zorrilla, presidió la delegación del Liceo de Granada, consiguiendo llevar allí al Ayuntamiento de Barcelona y reuniendo más de veinte valiosos presentes para el laureado vate, y el Liceo Granadino premió su cooperación eficacísima con el título de Socio de honor.

En la Exposición universal de Barcelona fué delegado del Gobierno del Uruguay, su país natal, cuya Liga Patriótica de Enseñanza le ha encomendado un proyecto para fundar allí los estudios de las Bellas Artes.

En literatura ha sido premiado en varios certámenes, y entre otras muchas obras de su bien cortada pluma que ha dado á la estampa, merecen citarse su *Análisis de la ornamentación histórica* y los *Estilos de decoración* que ahora está publicando.

Según nuestras noticias, no ha de tardar en ver la luz pública la *Historia de la sátira española, pintada, esculpida y representada*, trabajo que lleva muy adelantado y que contendrá innumerables testimonios gráficos, reconstituyendo la Historia de España casi desde los tiempos de la Reconquista en el aspecto burlesco ó satírico de los hechos ó de las obras.

***

EL GENERAL WOODFORD,

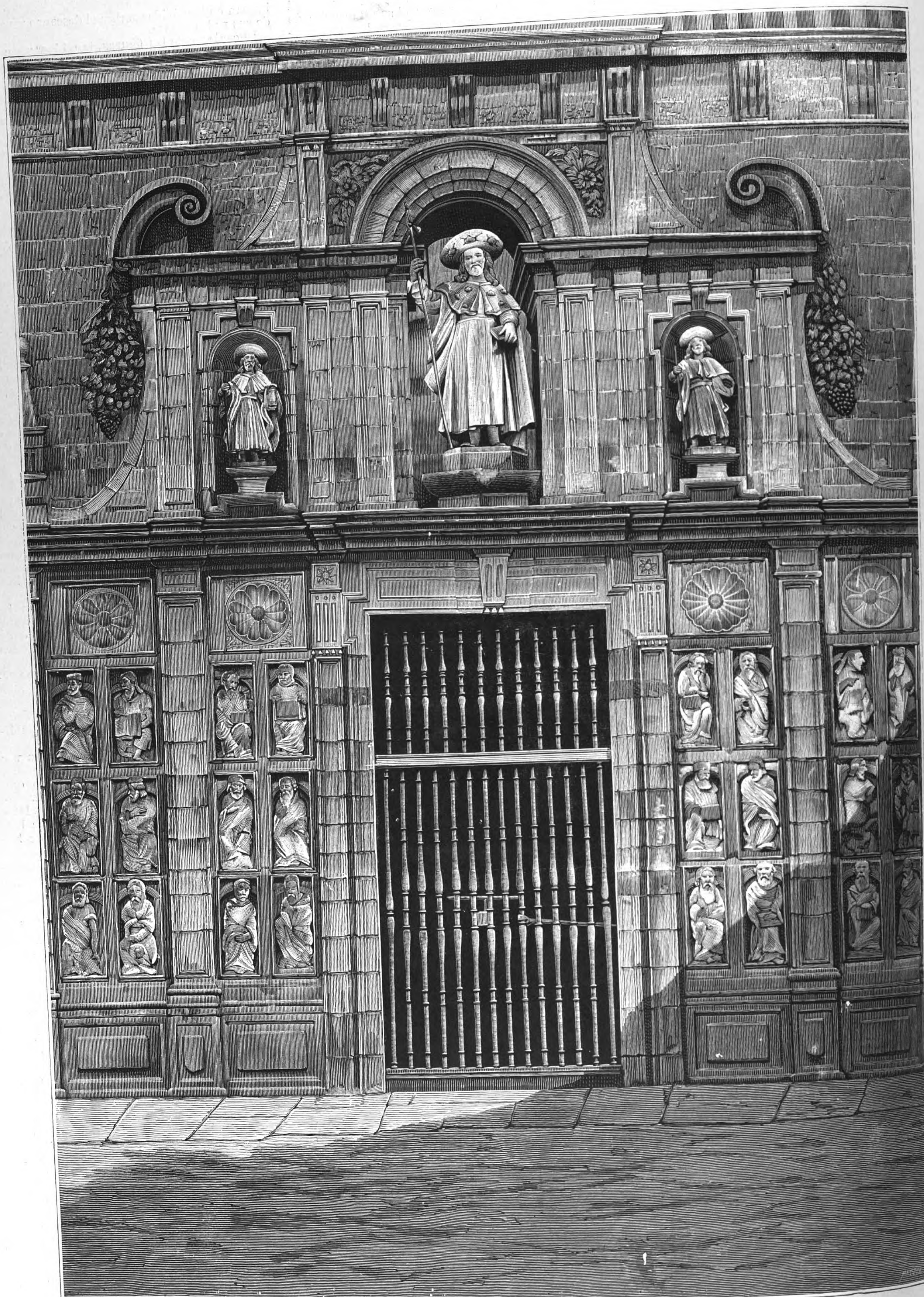
nuevo ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en España.

El general Woodford, nuevo ministro plenipotenciario de la República de los Estados Unidos de Norte-América, cuyo retrato incluímos en la página 44, nació en Nueva York el año 1835 de una familia de puritanos residente en Connecticut. Hizo sus estudios desde los catorce años en el colegio de Columbia, y en 1854 se graduó con excelentes notas. En 1857 fué admitido en el foro de Nueva York; en 1860 fué delegado de la convención que nombró á Lincoln, y en el mismo año *attorney* del distrito del Sur de Nueva York.

Renunció su cargo en 1862; se alistó como voluntario en un regimiento, y ascendió rápidamente, llegando en 1865 á coronel con el título de brigadier general. Después de la evacuación de Charleston, fué nombrado comandante militar del departamento en que estaba enclavada la ciudad de Savannah, y organizó el gobierno provisional al frente del cual fué colocado. Volvió en 1865 á la práctica del foro, y declinó en este año el nombramiento de juez; pero fué luego elegido teniente gobernador del Estado. También renunció en 1868 su nombramiento para el Congreso, y obtuvo en 1870 el de gobernador, contra John T. Hoffman.

En 1872 fué delegado en la convención que eligió á Grant. Representó al tercer distrito en el Congreso, y en 1877 fué *attorney* del distrito del Sur de Nueva York.

Disgustado en 1882 por los medios empleados para el nombramiento de Folger para gobernador, se apartó de todo cargo público, dedicándose nue-



SANTIAGO DE COMPOSTELA (GALICIA).—LA PUERTA SANTA DE LA BASÍLICA

(De fotografía de Carrero Goyanes.)

vamente á los asuntos profesionales, y fué miembro de la acreditada firma de *Arnoux, Ritch et Woodford*, tan ventajosamente conocida.

El general Woodford tiene gran fama de orador elocuente, y es lástima que no nos sea posible admirar sus brillantes dotes oratorias si, como se dice, no posee el español ni el francés.

***

ALEMANIA.

El globo cautivo del capitán Parseval.

La forma de globo generalmente usada por los principales ejércitos es la de pera, sujetándose á la tierra el globo cautivo por un cable de acero; pero, en realidad, esta conocida forma no era de gran aplicación para las operaciones militares, porque frecuentemente la fuerza del viento impedía practicar las observaciones oportunas.

En la actualidad se ensaya en Berlín, con muy lisonjero éxito, el nuevo globo cautivo que ha inventado el capitán del ejército alemán Parseval. Nuestro grabado de la página 44 da clara idea de la forma particular de este globo, cilíndrico y esférico en sus extremos y que lleva un apéndice en uno de ellos, así como del modo que va suspendida la barquilla y están dispuestos los cables que le sujetan. Se asegura que así se ha logrado que el globo tenga una gran estabilidad, que era precisamente de lo que carecían los usados hasta aquí.

***

CARLSBAD (AUSTRIA).

El famoso establecimiento de aguas minerales.

Estos célebres baños, á los que suelen concurrir anualmente 36.000 personas, están situados en la Bohemia, en un estrecho valle que riega el Tepel, cerca del cual brotan las aguas minerales por la abertura de la compacta roca, que por cualquier parte que se la horade da salida al agua caliente.

Supónese que existe debajo de la ciudad un inmenso depósito de agua mineral, cuyos vapores salen por todas las grietas del terreno. Cuando en 1775 ocurrió el terrible terremoto de Lisboa, las fuentes de Carlsbad estuvieron sin agua durante tres días. La más importante de sus fuentes es la del *Sprudel*, con la que comunican todas las demás. Cuando la corriente de agua se interrumpe por algún obstáculo, ya por estrechez ú obliteración de los canales ó aberturas, el *Sprudel* rompe violentamente y hace aberturas nuevas. Las explosiones del *Sprudel* causaron grandes estragos en 1617, 1620, 1713, 1727, 1766, 1788, 1798, y en nuestro siglo en 1800, 1809 y 1834.

En la actualidad se han practicado ya muy inteligentes trabajos que permiten la expansión de los gases sin el peligro de lamentables accidentes.

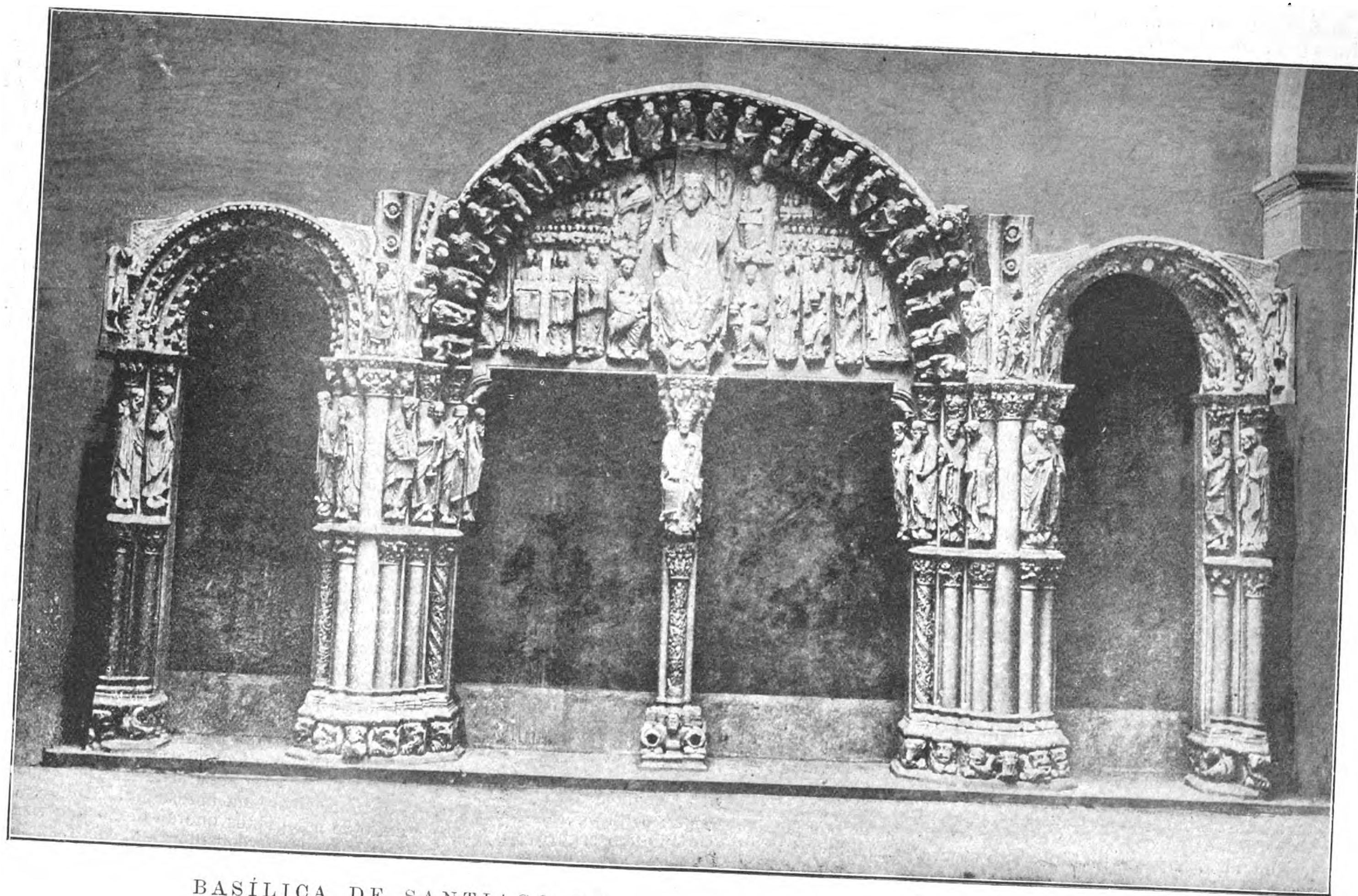
Son las aguas de Carlsbad excelentes entre todas las alcalinas, y la temperatura de sus diez y seis fuentes varía de 27° R. á 58° R. (33,9° C. á 72,5° C.), y ofrecen la particularidad de que, comparado su análisis primero de hace un siglo con el actual, no ha variado nada su composición cualitativa ni cuantitativa, ni siquiera su temperatura.

Las virtudes curativas especiales para las enfermedades del aparato digestivo son muy ponderadas, y las eminencias médicas las recomiendan con gran eficacia.

A los atractivos que su pintoresca situación le proporciona, une Carlsbad los grandes elementos de comodidad y recreo para los bañistas. El teatro, que es una reducción del de



BASÍLICA DE SANTIAGO DE COMPOSTELA.—EL ALTAR MAYOR.



BASÍLICA DE SANTIAGO DE COMPOSTELA.—PÓRTICO DE LA GLORIA.

REPRODUCCIÓN DEL VACIADO QUE SE CONSERVA EN EL MUSEO DE KENSINGTON.

(De fotografías de Carrero Goyanes.)

la ópera de Odessa, fué construído en 1886, y en él se representan, durante la temporada de Abril á Septiembre, operetas, zarzuelas y piezas cómicas; en *Curhaus* se dan grandes bailes, y en la columnata del Muehlbrunn, en el parque de la villa y en otros sitios se ejecutan magníficos conciertos.

En la página 45 publicamos vistas del teatro, de la fuente del *Sprudel*, de la columnata del Muehlbrunn, del baño Imperial y de la galería del *Sprudel* interior y exterior.

***

LA BARONESA HIRSCH.

Pocas personas más dignas de la pública estimación que la ilustre viuda del opulento banquero barón Mauricio de Hirsch, cuyo retrato publicamos en la página 48, porque, más que á los encantos de su belleza y de su distinción y á los prestigios de su fortuna, debe su fama á la inagotable generosidad con que su corazón atiende á las grandes desventuras sociales. Más que las palabras que á su elogio dedicásemos, han de acreditar su beneficencia espléndida las cifras y el objeto de sus piadosos donativos.

El de dos millones de francos al Instituto Pasteur; la creación en Munich de una casa de maternidad; la dotación del hospital de Varsovia; la fundación de veinticinco bolsas de 3.000 francos de renta francesa para señoras necesitadas, y hace muy pocos meses la cesión de nueve millones para las obras de caridad de los Estados Unidos, á las que ya su esposo contribuyera con 10 millones; el regalo de dos millones á la Caja de Retiros de los empleados en los ferrocarriles orientales, en recuerdo de su esposo, que fué muchos años presidente de su Consejo de Administración, y otros de análoga importancia, dan cabal idea de su desprendimiento filantrópico.

El difunto Barón no era menos generoso. Poseía una famosa caballeriza en Inglaterra, y repartía entre los hospitales de Londres los premios ganados por sus caballos de carrera; y cuando su célebre *La Flèche*, que se compró de un año en 5.500 guineas (145.000 pesetas), y se vendió en 13.300 guineas (350.000 francos), ganó, durante el año 1892, 27.000 libras esterlinas (675.000 pesetas), repartió entre los hospitales de Londres 875.000 pesetas.

¡Dichosos los mortales á quienes la suerte concede tan inmensas riquezas! Pero más dichosos todavía si tienen corazón para destinar con mano liberal sus tesoros al alivio de los desheredados de la fortuna.

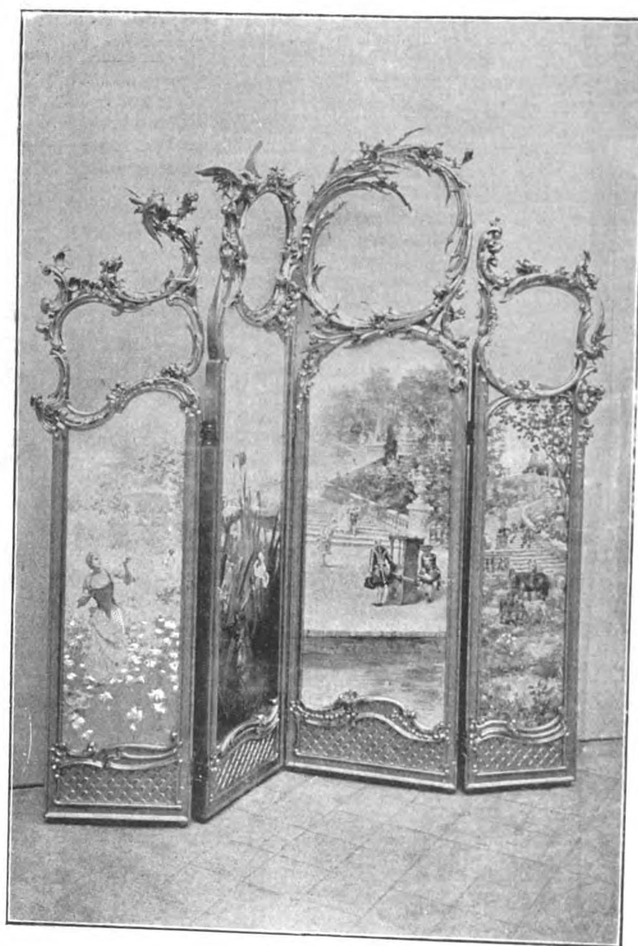
CARLOS LUIS DE CUENCA.

JUBILEO COMPOSTELANO DEL AÑO 1434.

I.

Si hubiera necesidad de pruebas y testimonios del gran concurso de peregrinos que en otros tiempos acudían de todas partes á visitar la basílica del Apóstol Santiago, espléndido y palmario nos lo ofrecería el siguiente documento expedido al comenzar el año 1434 por la Cancillería de D. Juan II. Viene á ser una especie de exhorto que el Monarca de Castilla dirige á todos los pueblos y potentados de Europa, haciéndoles saber que él por su parte otorga amplio salvoconducto á todos los que quieran venir á cumplir sus ofertas ante el sepulcro del patrón de España. Traducido al castellano, dice así:

«Juan, por la gracia de Dios, Rey de Castilla y León, etc....., á todos, y á cada uno de los fieles de Cristo de cualquiera estado, jerarquía, condición ó preeminencia, que habitan en Italia, Galia, Alemania, Hungría, Dacia, Suecia, Noruega ó en otra cualquiera región, deseamos salud y que presten fe indudable á la presente. El antiguo enemigo del género humano no cesa en rondar los pueblos y reinos cristianos por no perder ocasión de saciar su voracidad. Á veces de improviso suscita entre las naciones los furores de la guerra, para que no puedan sosegadas venerar religiosamente al que es autor de la paz; y diseminados de nuevo entre los hermanos los gérmenes de la discordia que una paz duradera había hecho desvanecer, todo lo invadió con el encono de la enemistad. Creemos, por tanto, que á los Príncipes católicos conviene observar y considerarlo todo según la cualidad de las circunstancias y las vicisitudes de las cosas, y esto con tanta prudencia, moderación y cautela, cuanto que en ello se trata de la salvación de muchas almas. Mas es el caso que, como ha llegado no há mucho á nuestra noticia, entre algunos de nuestros súbditos y varios mercaderes de la nación germánica surgieron algunas diferencias motivadas por mutuas ofensas que unos y otros se habían hecho; por lo cual, á instancia y petición de dichos nuestros súbditos que pedían justicia, hubimos de expedir en la forma acostumbrada de derecho ciertas cartas de represalias contra los perpetradores de semejantes ofensas. Después hemos sido informados de que tal medida había infundido miedo y recelo á muchos de los que se disponían en este año de jubileo á cumplir los votos hechos á Dios Altísimo y á su bienaventurado Apóstol Santiago, trasladado y sepultado providencialmente en nuestros reinos. Por lo que Nos, queriendo quitar todo pretexto para



BIOMBO ARTÍSTICO,
CONSTRUÍDO EN LOS TALLERES DE D. JOSÉ SUÁREZ, CON «PANNEAUX» PINTADOS POR SOROLLA, LLANECES, M. BENLLIURE Y C. PLA.
(De fotografía.)

estos rencores y recelos, por deferencia á la Santa Iglesia de Roma, á la cual Nos siempre hemos venerado con sincero afecto de devoción, y siguiendo las huellas de nuestros progenitores de santísima memoria, que en todos sus hechos hicieron lo mismo y siempre fueron decididos protectores de todos los peregrinos del bienaventurado Apóstol, por el presente edicto declaramos, intimamos y queremos que sea notorio á todas y á cada una de las naciones sobredichas y á todos los fieles, adoradores de Cristo, de cualquiera estado y condición que sean, que durante este dicho año de jubileo, que comienza en 1.º de Enero de 1434 y termina en 31 de Diciembre de 1435 (1), deseen y quieran venir como peregrinos á visitar la iglesia del mencionado Apóstol, que á todos en nuestros reinos, ya en tierra, ya en mar, tanto de día como de noche; así al venir, como al estar y al volver con todo lo que traigan ó lleven, los recibimos por la presente bajo nuestro seguro, salvoconducto, guarda y protección sin ninguna clase de dolo, fraude ó malicia. Y esto valga no obstante cualesquiera cartas de represalias expedidas y concedidas por Nos, ó que durante dicho año concediéremos, y no obstante cualesquiera guerras, ofensas, daños, violencias y apresamientos que acaezcan entre Nos y nuestros súbditos y cualesquiera enemigos y adversarios. Por lo cual mandamos á todos y á cada uno de nuestros súbditos y naturales, bajo pena de suplicio corporal y confiscación de bienes, que no atenten ni presuman atentar contra este nuestro edicto y salvoconducto. Dada en Medina del Campo *(in Medina agri)*, noble ciudad de nuestro reino de Castilla, en el primer día del mes de Enero del año del Señor 1434.—Yo el Rey.»

(1) Entonces aun se empezaba á contar el año en 25 de Diciembre.

II.

Cuando se supuso que el anterior salvoconducto estaba suficientemente publicado en toda Europa, D. Juan II dispuso el despacho de otra carta-orden dirigida á todos sus súbditos, de la cual el tenor es como sigue:

«Don iohan por la gracia de Dios, Rey de Castilla de Leon de toledo de gallisia de Cordoua de murcia de iahen del algarbe de algesira é senor de viscaya é de molina, á los duques Condes perlados Ricos omes, maestres de las hordenes, priores, comendadores é subcomendadores, alcaydes de los castillos é casas fuertes é llanas é á los del mi Consejo et al mi almirante mayor de la mar et al vuestro lugarteniente et a todos los maestres e patrones e gentes de armas et capitanes de qualesquier naos et galeas et otras qualesquier fustas que andan por los mis mares, et a todos los Concejos alcaldes alguasilles, Regidores caualleros et escuderos et omes buenos de todas las cibdades e villas e logares de los mis Reynos e señoríos, et a todos los otros mis capitanes et gentes de armas de las fronteras de los mis Reynos e a otros qualesquier sus súbditos et naturales de qualquier estado o condicion preminencia et dignidad que sea, a qualquier o cualesquier a quien esta mi carta fuer mostrada o el traslado della signado de escriuano público, salud e gracia. Sepades que este presente año es la perdonança del apostol Santiago, el cuerpo del qual está en estos mis Reynos. Et por quanto a su yglesia suelen venir asi por tierra como por mar muchas gentes de muchas partes, asi de los mis Reynos como de fuera dellos a ganar la dicha perdonança, es mi merced et por la presente mando a todos et a cada vno de uos que dexedes e consintades pasar libre e desembargadamente a todos e qualesquier que vinieren a la dicha perdonança por mar o por tierra, asi de los mis Reynos como de fuera dellos, et que les non prendades los cuerpos, nin les tomedes, nin enbarguedes sus bienes nin cosas por guerras que yo et los mis subditos et naturales con ellos ayamos, nin por debdas que deuan nin por otras cosas algunas, asi en la yda et estada en la dicha Romeria como en la tornada della. Et que les non fagades nin consintades faser mal nin dapno nin otro desaguisado alguno en mis Regnos nin a ningunas nin algunas personas dellos. Et los unos nin los otros non fagades ende al por alguna manera so pena de la mi merced et de priuacion de los oficios et de confiscacion de los bienes de lo que contrario fisierdes para la mi cámara. Et mando so pena de la mi merced et de priuacion del oficio et de diez mill mrs. para la mi cámara a qualquier escriuano público que para esto fuer llamado, que de ende al que uos la mostrare testimonio signado con su signo porque yo sepa en como se cunple mi mandado.

»Dada en Segouia siete días de Junio año del nascimiento del nuestro Señor ihu xpisto de mill e quatrocientos et treinta et quatro años.—El Rey.—Yo el doctor fernando dias de toledo oydor et Referendario del Rey e su secretario la fise escriuir por su mandado.»

No en vano hizo publicar dichas Cartas el rey D. Juan II; pues sobrado frecuentes motivos debieron de darse aquel año de 1434 para que pudieran tener oportuna aplicación. En efecto, el número de peregrinos que en dicho año vinieron á Santiago fué tan considerable, como puede calcularse por el siguiente dato. La parte que correspondía al Arzobispo de Santiago en el anclaje del puerto de la Coruña importaba en años ordinarios 2.000 mrs. viejos; en el año 1434 ascendió, según una nota del Tumbo ó Cartulario arzobis-

pal, á 405 coronas de Francia, ó sean 56.760 maravedís viejos. Por esto se ve que el movimiento y afluencia de buques en dicho año fué veintiocho veces mayor que en años ordinarios.

Por las vías de tierra no debía de ser menor el número de turbas de peregrinos que de todas partes convergían hacia la tumba del Patrón de las Españas. Por aquellos tiempos, los caminos de Santiago se hallaban señalados por la casi no interrumpida estela que á su paso marcaban las caravanas de romeros. En menos de un año, sólo el hospital de la cofradía de *Saint-Jacques aux pèlerins* en París dió hospedaje á 16.690 peregrinos.

III.

Al mismo tiempo que el salvoconducto inserto más arriba era pregonado en toda Europa por los emisarios de D. Juan II, el rey de armas León, con otros *farautes* ó heraldos, recorría las cortes europeas, haciendo leer en ellas á voz de pregón un cartel motivado en los siguientes hechos referidos en el famoso libro del *Passo honroso:*

«Estando el nuestro muy alto e muy poderoso Rey de Castilla e de León D. Juan el II con la muy ilustre e muy esclarecida, virtuosa e discreta señora Doña María, su muger, e con el excelente Príncipe su fijo e heredero Don Enrique, e con el magnífico e famoso señor Don Alvaro de Luna, su criado, Maestre de Santiago e Condestable de Castilla, e con asaz de muchos otros omes ilustres, Prelados e Caballeros de su magnífica Corte en la noble villa de Medina del Campo, viernes primero día de Enero del año de mil e quatrocientos e treinta e quatro del Nascimiento de nuestro Redentor, á la primera hora de la noche poco más ó menos, estando en su sala en grandes fiestas e gasajado, el honorable Caballero Suero de Quiñones con los otros nueve Caballeros e gentiles omes de suso nombrados, armados todos en blanco, muy discretamente e con muy humilde reverencia llegó adonde el Señor Rey sentado estaba, e besándole pies e manos, con un faraute que descian Avanguarda, le presentó una petición fecha en la siguiente guisa:

»Deseo justo e razonable es, los que en prisiones e fuera de su libre poder son, desear libertad; e como yo vassallo e natural vuestro sea en prisiones de una señora de gran tiempo acá, en señal de la qual todos los jueves traigo á mi cuello este fierro, segund notorio sea en vuestra magnífica Corte e Reynos e fuera dellos por los farautes, que la semejante prisión con mis armas han llevado. Agora, pues, poderoso Señor, en nombre del Apóstol Santiago, yo he concertado mi rescate, el qual es trecientas lanzas rompidas por el asta con fierros de Milan, de mí e destos Caballeros que aquí son en estos arneses, segund mas complidamente en estos capítulos se contiene, rompiendo con cada Caballero o gentil ome, que allí verná tres, contando la que fisciere sangre por rompida, en este año del qual hoy es el primero día. Conviene saber, quince días antes del Apóstol Sanctiago, abogado e guiador de nuestros súbditos, e quince días después, salvo si antes deste plazo mi rescate fuera complido. Esto será en el derecho camino por donde las más gentes suelen passar para la cibdad, donde su sancta sepultura está certificando á todos los Caballeros e gentiles omes estrangeros, que allí se fallaren, que allí fallarán arneses e caballos e armas e lanzas tales, que qualquier Caballero ose dar con ellas sin temor de las quebrar con pequeño golpe.»

Obtenida la licencia que se solicitaba en este memorial, Suero de Quiñones extendió, firmó y selló un cartel de desafío con veintiún capítulos, que entregó al rey de armas, León, dándole seis meses de término para que, con los heraldos sus subalternos, le publicasen, él en las cortes de Europa, y los otros en los lugares y sitios convenientes.

Treinta días duró, según lo convenido, la empresa, que comenzó el 10 de Julio y terminó el 9 de Agosto de 1434. En ella tomaron parte los diez mantenedores y sesenta y ocho conquistadores; se hicieron 727 carreras, y se rompieron 166 lanzas. Suero Quiñones, después de haber descansado algún tanto de sus trabajos y fatigas, «fuesse en romería derecho á Compostela al Apóstol Santiago».

En el libro del *Passo* se dice que la divisa ó empresa que Suero de Quiñones había adoptado como símbolo de su prisión y su desgracia, grabada en una cinta de oro con letras iluminadas de azul, decía así:

Si a vous ne plait de avoyr mesure
Certes je dis
Que je suis
Sans venture.

En el Relicario de la Basílica Compostelana se guarda un busto argénteo de Santiago el Menor, que ostenta un collar de oro, en el cual se ve escrita y repetida dos ó tres veces la divisa que acabamos de copiar. Fué sin duda la ofrenda que presentó Suero de Quiñones en acción de gracias y en testimonio de su famosa empresa.

Antonio López Ferreiro.

COINCIDENCIAS.

AL ILMO. Y RMO. P. CÁMARA, OBISPO DE SALAMANCA.

I.

Al terminar sus tareas el Congreso Eucarístico celebrado en la ciudad de Lugo, numerosos eclesiásticos y algunos seglares asistentes á la religiosa Asamblea, sintiendo redivivo en sus almas aquel entusiasmo que en los siglos medioevales impulsó á la cristiandad á visitar el cuerpo santo del Apóstol evangelizador de España, resolvieron encaminarse corporativamente á Compostela, deseosos del fruto espiritual que hubieran de cosechar, y también de promover el renacimiento de las olvidadas peregrinaciones.

Si el gran alcance de este segundo término de sus anhelos no fué visto con toda claridad por los congresistas al transformarse en peregrinos á su salida de la *Ciudad del Sacramento*, mostráronlo patente las luminosas palabras pronunciadas desde el púlpito de la Basílica Compostelana por el Sr. Obispo de Salamanca al dar la despedida á los que, juntamente enfervorizados por un sentimiento tan religioso como patriótico, habían respondido á la convocación para prosternarse ante las santas reliquias del Patrono tutelar de España.

Jamás olvidaré aquel momento en que, para el efecto de impresionar el corazón del creyente y la fantasía del artista, asociábanse condiciones cuyo concurso es harto difícil, aun en los actos en que con deliberado propósito se aspira á conmover los ánimos. Extinguidos los últimos resplandores de la luz crepuscular, centenares de sacerdotes en orden procesional cruzaron la nave del transepto, encaminándose á la capilla Mayor, donde las oscilantes fulguraciones de las luminarias, reflejadas por el fastuoso retablo, difundían tenuísima claridad, la indispensable para que la escena fuese visible, y la más propicia á la devoción que, rehuyendo distracciones de los sentidos, busca el recogimiento espiritual en la sostenida contemplación de la imagen venerada. Ante las de Santiago, que lo represetan en su doble carácter de evangelizador humilde y de guerrero intrépido, postráronse sus adoradores, entonaron preces en acción de gracias por el feliz término de su empresa y en demanda de nuevas mercedes; y por último, de entre los Obispos organizadores y directores de aquella peregrinación se levantó el que rige la diócesis salmantina, é inspirado como religioso por la severa grandeza del espectáculo de que entonces era teatro aquel presbiterio augusto, y afligido como patriota por las primeras noticias recién llegadas de la insurrección filipina, en elocuentísima plática, rebosando esperanza en los auxilios celestiales para el remedio de las desgracias terrenales que con abrumadora tenacidad castigan á la patria adoptiva del Apóstol sobre cuya tumba oraba en aquel momento, advirtió á su auditorio la significación en lo presente y la trascendencia en lo por venir del acto que acababan de realizar.

La idea generadora del artículo que escribo es la misma que en magníficos períodos desarrolló el P. Cámara en aquella plática; y existiendo este derecho de origen, ¿no sería vituperable omitir el nombre del *verdadero autor*, aun en la seguridad de que la crítica jamás sorprendiese el plagio? En obligado y gustoso acatamiento al Príncipe de la Iglesia, honra de las letras castellanas, gloria del episcopado español, y en el caso presente inspirador de las observaciones que vamos á exponer, queda escrito su nombre ilustre como cabeza de estas líneas, esperando de la magnanimidad de quien posee gran caudal de virtud y ciencia que perdone la audacia de un acto llevado á cabo sin títulos que lo autoricen, y también el demérito padecido por la obra del orador insigne al descender á mi pluma.

II.

Durante siglos fué ignorado el lugar donde yacía el sepulcro del Apóstol, cuyo Cuerpo, después del martirio, surcando milagrosamente aguas del Mediterráneo y del Atlántico, llegó á la ría de Arosa, y remontando la corriente del Ulla, según devotas tradiciones, había arribado á la margen del Sar, contigua á Iria Flavia, siendo conducido, por último, á paraje difícilmente accesible, en el cual pudiera salvarse de la profanación ordenada por la fiereza anticristiana de una supuesta reina Lupa.

La necesidad de esta ocultación y de otras posteriores, relacionadas con las persecuciones que movieron contra la Iglesia los Emperadores romanos, motivó la pérdida de todo rastro indicador del sitio escogido por los discípulos Teodoro y Atanasio para asilo y custodia del venerando cuerpo del Maestro; y jamás la Cristiandad lo hubiera recuperado si luces resplandecientes, coros angélicos y otras celestiales revelaciones no señalasen sobre las grandes espesuras de bosques y malezas, en medio de la inextricable selva del Libredón, el punto preciso que guardaba el santo sepulcro, alrededor del cual, y por obra de la misma exaltada fe que realizó la milagrosa invención, se extendería en lo futuro la Jerusalén de Occidente.

¿En qué situación se encontraba España al recibir la nueva del preciosísimo hallazgo?

Enseñoreados los árabes de casi toda la Península desde los primeros momentos de la invasión, las continuas oleadas de gentes semitas que, afanosas de riquezas, se desparramaban por nuestro territorio, oprimiendo con nuevas exigencias á sus antiguos moradores, hacían cada vez más difícil la vida de los vencidos, agregándose en algunas comarcas á tan angustiosa situación el incesante temor á los piratas normandos y árabes, que en sus depredaciones llegaban hasta el ultraje de las cosas sagradas.

En el primer tercio del siglo IX, durante los califatos de Hachem *el Cruel* y de Abderramán *el Victorioso*, los cristianos españoles, tenazmente flagelados por la adversidad, debieron sumirse en hondo desaliento, creyéndose incapaces para la reconquista de la perdida patria y envueltos por irrevocable sentencia en el dolor de ver los templos erigidos para la adoración de la Cruz redentora del género humano afrentados por las insolentes arrogancias de los sectarios del falso profeta. En estos aflictivos momentos divulgóse la buena nueva de las extraordinarias señales con que pedía volver al conocimiento de los suyos la vestidura mortal del espíritu apostólico que por la predicación los había emancipado de los errores del paganismo; acontecimiento sin duda muy significativo por la índole de las circunstancias en que se realizaba. Para los vejados mantenedores de la fe de Cristo podía conceptuarse llegada, por lo insuperable de sus congojas, la plenitud de los tiempos.

En efecto; poco después de tan desconsoladora obscuridad, el humilde pescador galileo y el apóstol, que sólo por la persuasión había redimido las almas de la ceguera de la idolatría, truécase en caudillo de las huestes españolas. Caballero en blanco corcel pelea á su cabeza, desbarata las formidables masas del enemigo, en la negrura de los ánimos abatidos enciende la antorcha de las gloriosas ilusiones, y la victoria de Clavijo es el albor de los brillantes triunfos alcanzados por los Alfonsos y los Fernandos, y de los esplendores de la España preponderante del siglo XVI. El nombre de Santiago sonó como orden de irresistible empuje en la laboriosa reconquista de la Península, en las guerras de Italia y Flandes, en las audaces empresas del Nuevo Mundo, en el angosto golfo de Lepanto y en la inmensidad de los Océanos.

Europa entera, si no explícitamente sabedora, movida por los recónditos impulsos del proceso histórico, corrió durante los siglos medios á rendir homenaje de gratitud á las reliquias en que se cifraban los esfuerzos del pueblo, que, como antemural de la pureza de las razas y la integridad de las creencias del mundo cristiano, resistía bravamente las embestidas del islamismo.

Después de un período de aflicciones, y cuando todo amenazaba inevitable ruina, las luces resplandecientes que en las nocturnas vigilias del eremita del Libredón iluminaban el lugar donde yacía oculto el sepulcro del apóstol Santiago, fueron como prenuncios del éxodo triunfal de la España que desde las miserias del siglo IX había de encumbrarse hasta las magnificencias del XVI.

III.

Nuestra patria, en su rápida y espantosa decadencia, arrastró á la sima del menosprecio y del olvido todos los factores de su engrandecimiento, hasta el punto de llegar los que de buenos católicos se preciaban á la desestimación de sus tradiciones religiosas. Aun hoy es signo de elegancia

BELLA



LA SI

CUADRO DE



'A,

ASENCIA.

el uso de devocionarios escritos en francés, con injusta pretericíón de los riquísimos tesoros que avaloran nuestra opulenta literatura mística.

La crisis religiosa que conmovió á Europa desde los albores del Renacimiento hubo de influir en las peregrinaciones á Compostela, aclarando las antes compactas filas de los romeros hasta dejarlas totalmente desiertas; y España, sumiéndose en el abatimiento y perdiendo los recuerdos de su azaroso pasado, también abandonó los caminos que la conducían á la Basílica guardadora del taumatúrgico emblema de su reconstitución nacional. El pueblo evangelizado por el apóstol Santiago, al relegar su sepulcro al olvido, fué descendiendo por la pendiente de la ruina hasta el extremo de ver eclipsado su prestigio y castigada su altivez, en lo exterior por continuos desdenes, y en lo interior por el desasosiego y la pobreza.

Al ocupar el inolvidable Cardenal Payá la sede compostelana, secundando el impulso del renacimiento religioso que hace años se muestra pujante en Europa, y que anunció Vogüe en la bella frase: «Las cigüeñas vuelven á rondar las torres de las iglesias», el genio emprendedor de aquel Prelado concentró sus excepcionales energías en el intento de reavivar el mortecino entusiasmo de los católicos por las reliquias antes universalmente veneradas, y de promover nuevas peregrinaciones que animasen y enriqueciesen, como en otros siglos, la metrópoli de su archidiócesis.

Los resultados inmediatos de esta empresa distaron mucho de corresponder á la magnitud del esfuerzo; pero en vista de su progresivo acrecentamiento deben estimarse como síntomas monitorios de grandiosos sucesos que atestiguarán las generaciones venideras. La peregrinación nacional á que se alude en el comienzo de este artículo efectuóse en aquellos angustiosísimos momentos en que, creyendo España agotados todos sus recursos materiales para el fin de sojuzgar la rebelión cubana, surgió imponente la filipina, demandando mayores sacrificios; y en los mismos en que la fatídica noticia ponía el colmo á la resignación en los espíritus más animosos, el P. Cámara, dirigiéndose á los fervorosos creyentes que estaban prosternados ante la imagen del Apóstol redentor de la España cautiva, manifestó la esperanza de que las durísimas pruebas por que nuestra Patria atravesaba fuesen preparación para victoriosas luchas que en lo futuro la elevasen al esplendor de una nueva época de preponderancia. La coincidencia de la abrumadora aflicción de los ánimos y de la llegada á la vieja Compostela de los peregrinos que iban á reanudar la piadosa costumbre de rendir homenaje al celestial caudillo de Clavijo, interpretábala el elocuente Obispo como revelación de que en nuestra historia comenzaba un nuevo ciclo de engrandecimiento, quizás tan laborioso como el que abarca desde el siglo IX al XVI, pero sin duda á él semejante en los términos de su desarrollo. Dificilísimos son los días que nos han cabido en suerte; pero, saliendo del egoísmo de la vida individual, endulcemos la realidad presente con las ilusiones de lo por venir, penetrados de aquel generoso sentimiento que impulsa á los ciudadanos á llamar *suya* la patria de todos los tiempos, por remotos que éstos sean en el cómputo de los pasados y de los futuros.

El optimismo del anterior presentimiento será por muchos tachado de fantástico y hasta de cándido, sobre todo por emanar de consideraciones puramente religiosas; pero en su corroboración puede alegarse que Oliveira Martins, cuya independencia de criterio nadie pondrá en duda, al meditar sobre las *Ruinas* de la España de la centuria décimosexta, termina su *Historia de la civilización ibérica* con las siguientes palabras: «La historia no es profecía, pero el estudio de lo pasado permite columbrar las probabilidades de lo futuro; y cuando al través de todas las crisis y en medio de los ambientes más hostiles se ve al heroísmo peninsular vencerlo todo por su indomable energía, es forzoso creer que el papel de apóstoles de las ideas de lo por venir está reservado á los que fueron apóstoles de la antigua idea católica. La personalidad de los caracteres individuales y la nobleza del colectivo dieron y darán á España, cuando vuelvan sus áureos días, el aspecto monumental y soberano que la distingue en el mundo. El extranjero puede amarnos ú odiarnos, pero no vernos con indiferencia.»

Voces muy diversas, pero autorizadísimas todas como expresión de elevada jerarquía intelectual, anuncian en los horizontes de nuestra patria el albor de su renacimiento; y, en efecto, al observar que la historia contemporánea, examinada desde ciertos puntos de vista, reproduce las fases de la antigua, el pensamiento siéntese compelido á inferir la prosecución de la semejanza en los ulteriores desarrollos del proceso histórico. Los espíritus de poderoso alcance que extienden su mirada al través de las edades, viendo no el momento sino la serie, pueden consolarse en el caso adverso y afligirse en el próspero, repitiendo con el poeta:

¡Oh variedad común! ¡mudanza cierta!
¿Quién habrá que en tus males no te espere?
¿Quién habrá que en tus bienes no te tema?

Estas consideraciones, inspiradas por el curso de la vida de nuestra patria, fueron las que en la intuición filosófica del elocuente agustino iluminaron con resplandores de esperanza las animosas palabras con que el venerable Obispo de Salamanca dió la despedida sobre la tumba del Apóstol Santiago á la primera peregrinación nacional de nuestros tiempos.

JOSÉ R. CARRACIDO.

LAS PACES.

I.

GRAN sorpresa causó en la ciudad la noticia de que D. Juan Moreno había visitado á D. Agustín Perales. Unos pocos, guiados por la malicia, atribuyeron el caso á pura conveniencia, fundada quizás en necesidades económicas urgentes, porque D. Agustín era rico, y muy modesta y cuarteada la posición de D. Juan; otros pensaron en futuras alianzas acariciadas, tal vez, entre el hijo único del Sr. Moreno—un mozo *de punta*, que allá en Madrid se señalaba ya como médico y como orador político—y la hija mayor del Sr. Perales. Los más, sin embargo, no supieron explicarse la cosa, y confesaban que era muy difícil averiguarla sin ayuda de alguna declaración auténtica.

No faltó quien censurase á D. Juan. ¿Cómo había podido olvidar las muchas ofensas recibidas de D. Agustín y de los suyos en largos años de lucha política, noble, sincera, entusiasta por parte del uno, solapada, traidora, fría y egoísta por parte del otro? ¿Con qué cara se había presentado en casa de aquel hombre, cuya miserable condición moral conocía, cuyo orgullo satánico gozábase en la humillación de todo el que se le oponía ó estorbaba, grande ó chico? ¡Menudo regodeo tendría D. Agustín con haber conseguido que don Juan solicitase una paz tenida por imposible, y negada siempre por el mismo Sr. Moreno cuando se la ofrecían, bien que á cambio de vergonzosos compadrazgos y latitudinarismos políticos! Y aun suponiendo que D. Juan no hubiese ido precisamente á pactar paces, ¿no era ya humillación haber visitado, sin previo llamamiento, la casa del eterno y solapado enemigo?

Y claro es; cuanto más complicaban las causas, motivos é intenciones del asombroso hecho, más se apartaban las gentes de la realidad. Porque lo que había pasado era sencillamente lo que sigue.

....

Días atrás, yendo por la calle el Sr. Moreno, le paró una mujer del campo. Estas paradas eran frecuentes cuando D. Juan salía de casa, porque todo el mundo lo conocía y nadie se recataba de pedirle cualquier favor que hubiere de menester, en la seguridad de que D. Juan lo satisfacía, ó buscaba al momento quien lo satisficiese. La mujer aquella traía su correspondiente favor que pedir; y aunque la costó gran trabajo decirlo, como su apuro era grande, lo dijo al fin.

—Señorito, ¿usted sabe lo que me pasa?..... ¡Calle, calle!..... Un trastorno muy grande..... Se ha muerto mi marido..... Bautista, el de las palmeras, ¿no se acuerda usted?

Don Juan, que efectivamente no se acordaba gran cosa de Bautista, hizo como que sí para llegar al grano, que era, á juicio suyo, lo que la huertana necesitase. Pero ésta advirtió la inseguridad con que el Sr. Moreno afirmaba, y se apresuró á dar explicaciones.

—¿No se acuerda usted de cuando fuimos á su casa, hará como dos años, por lo de la quinta de Frasquito, mi hijo menor?..... Yo bien me acuerdo, no lo olvidaré nunca; por usted está aquí y no se lo han llevado Dios sabe adónde.

—Bueno, bueno; y ¿qué hay ahora?—interrumpió D. Juan, que no hacía memoria de aquel beneficio.

—Pues, como le digo—siguió la huertana,—mi Bautista se ha muerto..... hace ya una quincena. ¡Pobrecito mío!..... Cogió unas fiebres que lo consumían. ¡Ni se sabe la quinina que yo le he dado!..... Pues el mismo día que expiró, á mi hijo Pepe, que vive con nosotros, le cogió una rueda del carro conforme iba camino de casa, de noche, y casi me lo mata..... ¿Ha visto usted cuánta desdicha?

—¿Pero el chico está en el hospital?—interrumpió el Sr. Moreno, que ya creía ver el objeto de la petición en ciernes.

—¡No, señor!—se apresuró á decir la huertana, dejando entrever en el tono de su respuesta la antipatía invencible que las gentes del pueblo sienten hacia todas las instituciones de beneficencia oficial.—¡Dios me libre! Está en casa muy mejorado, casi bueno..... El médico del pueblo, que es muy buen médico, lo ha sacado en bien..... Quiere decir que todavía tendrá que guardar cama unos días; pero, vamos, ya no tiene peligro.

—Entonces.....—observó D. Juan, á quien impacientaba siempre la calma de los huertanos, que gastan una hora para explicar la cosa más insignificante.

—Mi Bautista—siguió la mujer cada vez con mayores vacilaciones oratorias—tenía hecha una escriturita de hipoteca por unos dineros que nos hicieron falta..... Como no teníamos otra cosa, dimos á carta de gracia la casa y los bancales de al lado..... Mi Bautista era, como usted sabe, un hombre muy cumplidor de su palabra, y que sabía ahorrar el céntimo..... Ni bebía, ni fumaba, ni hacía gasto ninguno que no fuese el de la comida y lo poquito de la ropa..... Toda su preocupación era la hipoteca. No quería más que reunir, reunir, para que no nos quedásemos sin casa..... Pero, señorito, los años han sido malos; no ha llovido, no se ha cogido cosecha, ni hay trabajo en ninguna parte..... Mientras Bautista ha estado enfermo he tenido que gastar; y después, la herida de Pepe todavía ha venido á apurarme más de lo que estaba..... En fin, señorito, que dentro de cinco días se cumple la escritura y no tengo con que pagar lo que vale.

—¿Y es mucho?

—Bien poquita cosa, señorito. Dos mil pesetas, y yo no tengo más que dos mil reales..... ¡Si usted pudiera!

—¡Yo no, pobre de mí!—dijo suspirando el señor Moreno;—pero buscaré..... Mal negocio es ese, porque ahora, con la pobreza y la sequía, las tierras y las casas valen mucho menos que antes, ¡y las gentes que tienen dinero son tan duras!.....

—El caso es, señorito, que la persona que hizo la escritura con mi Bautista dicen que es así..... de tan mal genio..... Yo estoy acobardada.

—¿Y quién es esa persona?

—Espere usted que me acuerde..... ¡Como yo nunca me entendía de estos asuntos!..... Todo lo hacía Bautista..... Ya lo tengo. Se llama D. Agustín Perales. Vive ahí, en la plaza de la Uva, enfrente de la iglesia.....

Don Juan se estremeció fuertemente al oir el nombre del Sr. Perales.

—Mal pleito es ese—dijo.—Si no encontramos el dinero, cuente usted por perdidas la casa y las tierras. Ese hombre no espera á nadie.

La huertana se echó á llorar. Su cara morena, redonda, encuadrada por el pañuelo negro que le cubría la cabeza y venía á anudarse por bajo de la barba, se tornó roja; y de sus ojos, requemados por el sol, empezaron á caer gruesas lágrimas.

—¿Y qué he de hacer yo, señorito?—exclamó.—Si usted no me ayuda..... Yo no conozco á nadie: tengo miedo de que me engañen valiéndose de que soy una pobre viuda.....

—No se apure usted—dijo D. Juan.—Venga mañana á casa y tráigame la escritura. Buscaremos el dinero.

II.

Buscó D. Juan por todas partes. Sus amigos, los que como él estaban dispuestos á favorecer á los desgraciados, no tenían dinero..... ¡La época era tan mala!..... Los adinerados negábanse en su mayoría á dar un céntimo sobre una casa de labrador y unos bancales agostados por la sequía. Los que se mostraban más accesibles, pedían intereses crecidísimos y plazo angustioso.

Don Juan no comía, no dormía, no sosegaba. Su corazón, lleno de piedad, sentía los dolores, las amarguras del prójimo como cosa propia.

Era tan delicada su simpatía hacia los tristes, que no hallaba diferencia entre sus desdichas personales y las de los demás. Su alma parecíase á una inmensa caja sonora que vibraba al compás de todas las quejas del mundo. Pero como el dinero goza precisamente de la cualidad contraria, llegó la víspera del vencimiento y D. Juan no había encontrado lo que buscaba para la pobre viuda. El día aquel lo pasó por entero fuera de casa, visitando á unos y á otros.

Por fin halló quien se ofreciera á salvar el compromiso, pero no en seguida, sino á fin de mes. Estaban á 20.

—¿Le parece á usted que vaya yo á pedirle á D. Agustín que espere unos días?—preguntó la huertana.

—Inútil, inútil—dijo el Sr. Moreno.—Ese hombre no espera.

—¿Pero no se condolerá de una pobre viuda?

—De nadie. Lo conozco bien..... En fin, probemos.....

Y mientras la huertana iba á pedir aquella gracia, D. Juan siguió pensando en cómo evitar el conflicto.

—¡Si yo tuviera ese dinero!..... No pensemos tonterías. Demasiado sé yo que por ahí no hay salida..... Y estoy seguro que Perales se negará, ¡vaya si se negará!, á toda espera. ¿Qué le importa á él la viuda de Bautista, ni los hijos? Nada puede esperar de ellos, y no le conviene hacerles favor. ¡Si fuesen gentes de arraigo ó de influencia!.....

Al llegar aquí sintió D. Juan como si le apoyreasen el cerebro. Una idea nueva, completamente oculta hasta entonces, se le presentó súbitamente, como una bala que hubiese horadado los huesos de la cabeza incrustándose de pronto en los sesos. Largo rato estuvo D. Juan dándole vueltas á la tal idea, mirándola por uno y otro lado, sorprendido de su aparición y de la tenacidad con que se mostraba en primera fila, ahogando todo otro pensamiento.

—Ya sé, ya sé—iba diciendo interiormente—que *él* daría cualquier cosa por servirme en algo..... no por el servicio, claro es, sino por atarme un poco con el agradecimiento y descansar de la guerra continua, es decir, que descanse yo, que afloje las tenazas, que le estorbe menos en sus afanes de ambicioso..... Muchas veces he recibido embajadas suyas ofreciéndome ventajas so color de paz, esa paz que piden los egoístas á cada momento para que no les molesten y les dejen hacer..... No me fío..... ¿Y si se negase? No se negará. Atrapará al vuelo la ocasión, ¡vaya que sí!..... á cuenta de sacarle partido en su día. Bien sabe él que soy agradecido..... ¡Agradecido! Después de todo, ¿qué gran favor voy á pedirle? Un poco de caridad, de misericordia..... que espere unos días, que nos deje encontrar el dinero..... Sí, sí; pero la misericordia es para *él* lo que más esfuerzo le cuesta.

Al llegar aquí dió una vuelta la idea, y se mostró bajo nuevo aspecto.

—¿Y he de ir yo, yo, Juan Moreno, á rogar á ese hombre? Se me va á reir..... Reir, no; no se reirá: pero yo me pondré rojo de vergüenza pensando en todo el mal que lleva hecho en el mundo y en todo lo que yo he batallado para estorbar que lo haga. ¿Y la gente, qué dirá la gente?..... Lo peor no es la gente, sino mi repugnancia.....

Nuevo cambio.

—Bueno, pues supongamos que no voy. A esa pobre mujer le dice que no; á cualquier otro que se le acerque y le pida, que no también. ¡Y adiós casas, tierras, pan, bienestar y vida entera de esa pobre gente!..... Después de todo, ¿qué sacrifico yo? Un poco de amor propio, de orgullo..... Porque si se figura ese hombre que voy á venderle la primogenitura por un plato de lentejas..... Se lo agradeceré, pero al agradecimiento le pondremos tasa. ¡Ea! ¡A Roma por todo!

Y hé aquí por qué D. Juan Moreno fué á visitar á D. Agustín Perales.

III.

Duró poco la visita.

D. Agustín estuvo finísimo, empalagoso de tanta cortesía, ocultando bajo los lirismos de su urbanidad el temor y el ansia de oir, de labios del señor Moreno, el motivo de aquella inesperada novedad.

D. Juan aguantó la rociada de cumplidos, y en seguida abordó francamente el asunto. No le dejó concluir el Sr. Perales:

—¿Pero es eso, nada más que eso lo que usted desea? Mucho más quisiera yo que usted pidiese para tener el gusto de concedérselo..... No siga usted. Es cosa hecha. Como si no se cumpliera el plazo..... Nada, nada, hasta que usted me avise, como si no tuviera tal escritura.

Dió el Sr. Moreno las gracias, y hablaron brevemente de otras cosas.

D. Agustín salió hasta la escalera para despedir á su visitante.

—No olvide usted que ésta es su casa. ¡Qué demonio! Nuestras diferencias políticas no deben hacernos olvidar que hemos sido condiscípulos, que somos paisanos.....

—Sí, sí—murmuraba D. Juan.

Y mentalmente iba diciendo:

—¡Qué alegría va á tener la viuda!

—Iré por usted cualquier día, saldremos á paseo—seguía perorando D. Agustín.—Hemos de hablar de muchas cosas..... A propósito, ¿es cierto que se presenta usted como candidato para la presidencia del Casino?

—¡Ah, vamos!—pensó D. Juan deteniéndose á mitad de la escalera, que iba bajando lentamente por cortesía.—Ya parecieron los intereses. Este pavo real quiere la presidencia.

—Y ¿usted?—dijo en voz alta, mirando con cierta sorna á D. Agustín.

—¡Yo, si usted se presenta, de ningún modo! —exclamó el Sr. Perales tragando saliva.

—Pues bien—contestó D. Juan fríamente y mirando de hito en hito á Perales.—Si usted



D. FRANCISCO TOMÁS Y ESTRUCH,
PRESIDENTE DEL CENTRO DE ARTES DECORATIVAS DE BARCELONA.
(De fotografía de Audouard y C.ª)

quiere el cargo, cuente con él; porque, como yo he de estar tan ocupado estos días buscando el dinero para esa pobre, no me va á quedar tiempo para pensar en presidencias.

Y así hubo paz aquel año en las elecciones del Casino, que, en la vida monótona de la ciudad, representaban tanto como unas elecciones de diputado á Cortes.

Entonces no cupo ya duda á las gentes que las paces entre D. Juan y D. Agustín estaban hechas. Pero ni aun así supieron el motivo. Lo calló Perales por vergüenza; por sincera humildad el señor Moreno.

RAFAEL ALTAMIRA.

LAS VERDERONAS.

I.

Las dos hermanas eran conocidísimas de los asiduos concurrentes al paseo de Recoletos: las llamaban las *Verderonas* á causa del color verde rabioso de sus vestidos y de las plumas enormes que ondulaban en sus sombreros negros. Luisa y Herminia olían á la legua á cursis—designación ésta irónica, pero que casi siempre entraña un fondo triste y amargo.

Físicamente consideradas, las Verderonas resultaban muy aceptables..... ¡Acaso el imán de los veinte años, que brillante campeaba en sus ojos, atraía más de la cuenta á los desocupados que á la tardecita forman en el batallón que á paso de tortuga va y viene desde la estatua «candelereiforme» de Colón hasta la verja del Ministerio de la Guerra.

A respetable distancia de las «niñas» seguía la madre, una señora que parecía uno de esos grotescos muñecos de goma alemanes, panzudos, de carrillos rojos y abotagados, que sólo con verlos producen cosquilloso deseo de reirse de la caricatura.

Ni una sola tarde dejaban de exhibirse las Verderonas en el paseo, y quien atentamente las observase, leería en sus rostros la angustia que se oculta y que origina un deseo *ad perpetuam* contrariado.

Empleaban todas las seducciones posibles para lograr el diploma en la carrera única que desean aprobar la mayoría de las mujeres: el matrimonio; hacían gala de esa ciencia infusa de la coquetería que, sin caer en licencia, atrae y subyuga á los hombres.

Y, no obstante, ¡pobrecillas!, no realizaban su anhelo; no por falta de Manriques que las mosconearan las más dulces mentiras y los piropos más halagadores..... Novios tuvieron á porrillo: tenientes de infantería, capitanes de húsares, ¡hasta la artillería hizo un destrozo en los corazones de nuestras damiselas!..... Pero los militares, llegados al punto de atención del casorio, desertaron..... El elemento civil fué entonces el predilecto de las muchachas, harto escarmentadas de estrellitas en las bocamangas, y hubo Abelardos oficinescos, médicos, ingenieros, abogados; fulanitos sin oficio ni beneficio, pero muy bien trajeados, que entonaron dúos de *immenso amore*, pero que, ¡ay pérfidos! después de hacerlas soñar á sus Eloísas en días de próxima *felicità*, se acordaron del «yo pecador», y con pretextos de irritante futilidad huyeron del fantasmón que se levantaba ante el casorio con unas «cursis».

A cada nuevo fracaso, las Verderonas sentían la inevitable tristeza del desengaño, y su amor propio herido era el aguijón que, despechadas, obligábalas á aceptar un nuevo pretendiente, que al fin y á la postre pararía en lo que pararon sus antecesores, en decir: «¡La del humo!»

Y mientras, corría el tiempo, mejor dicho, volaba para Luisa y Herminia. ¡Era una juventud la suya que se agostaba antes de tiempo!..... Tenían el corazón reseco á fuerza de ingratitudes.....

Era preciso intentar una suprema batalla, aprestarse con lujos que mintieran una posición envidiable, frecuentar la sociedad; y las Verderonas, animadas de bélico ardor, hiciéronse visibles en paseos, teatros y reuniones de esas en las que aun se canta el

Vorrei morire.

A todas partes, como sombra inevitable de las «niñas», seguía la mamá, D.ª Presenta, mártir de las ansias de sus hijas: la buena señora las iba siempre al alcance, jadeando, resoplando, muerta de cansancio, despechada al ver que sus pimpollos se veían amenazadas—si Dios no mejoraba su suerte—de quedarse para vestir imágenes.

En público, Luisa y Herminia se presentaban satisfechas, sonrientes, afables; *flirteando* en el teatro con el primer Adán que las enfilara con los gemelos, y en los paseos con los mocitos que en són de conquista las precedían; en las reuniones, ambas hermanas hacían por lucirse al piano, en el baile ó en los juegos de prendas.

Aquello era la parte visible de la comedia; pero ya caído el telón, y entre bastidores, es decir, en casa, la comedia convertíase en sainete trágicobufo.

La realidad, con sus manos pesadas de hierro, les mostraba su miseria vergonzante: la madre y las hijas veían desvanecerse las risueñas sombras que en público llenaron sus calenturientos cerebros, y al contemplar las galas que cubrían sus desmayadas humanidades, experimentaban la azorosa inquietud del deudor que espera de un momento á otro ver al acreedor implacable y grosero que amenaza, vocifera, grita y da un escándalo: estaba roto el equilibrio crematístico: la viudedad exigua que disfrutaba—mejor dicho, que debía

disfrutar D.ª Presenta—único *modus vivendi* de las tres mujeres, estaba á merced de usureros: se debían los trajes, los sombreros, las botas, los perfumes; se tenían empeñadas las alhajas: esto en lo que respecta á la parte suntuaria; en cuanto á la más prosaica é imperiosa del individuo ¡era un horror! Debíase al panadero, al carnicero, al tendero de comestibles, al carbonero, á todos los acabados en «ero» que proporcionan los artículos necesarios á la vida.

Se tomaban todas las cosas al fiado, mintiendo á los proveedores cuentos más fantásticos que los de las *Mil y una noches*, basándolos todos en una boda con un príncipe tan problemático como el que pudieran casarse las infelices Verderonas.

Por si algo faltaba, el casero—el eterno «coco» de los menesterosos,—para el cual eran cuentos chinos los fastuosos embustes de las cursis, las amenazó con el desahucio.

La situación no podía ser más crítica.

En casa, desprovistas de sus trajes de fantasía, lavoteados los rostros, las hermanas sufrían una transformación que á ellas mismas les aterrorizaba: los cuerpos flácidos, angulosos, holgando en los vestidos caseros, se recortaban libres de las mentidas voluptuosidades hábilmente simuladas en la ropa de lujo; las caras amarillentas, escuálidas; los poros negruzcos por el abuso de pinturas y afeites; los ojos chiquirritines, apagados; los labios exangües; el pelo desteñido, ostentando un color intraducible, raquítico, cayendo desmañado sobre los huesudos hombros..... Unicamente era verdad el libor que orlaba las mejillas: aquella pincelada cárdena la trazó el insomnio en noches consagradas en su primera mitad á exhibir la máscara, y luego, á pensar en el príncipe ruso que jamás vendría á liberar á las Verderonas de su desdichada suerte.



EL GENERAL WOODFORD,

NUEVO MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE LOS ESTADOS UNIDOS EN ESPAÑA.

En los momentos en que el ánimo abatido lo ve todo sombríamente, las dos hermanas murmuraban como sibilas inspiradas por el despecho:

—¡Qué infelices somos!..... ¡No nos casaremos nunca!.....

II.

¡Aleluya! ¡Aleluya!

¡Luisa se casaba! Mentira parecía tal ventura; pero, lector de mi alma, por algo se dice «nunca falta un roto para un descosido».

La venturosa joven no cabía en sí de puro gozo, y su madre y hermana participaban de una alegría como jamás habían sentido.

Herminia, dicho sea aquí en secreto, experimentaba un poquitín de envidia por la suerte de su hermana.

¡Lo por venir veíase salvo!

Cesarían las angustias, se amortizaría la deuda flotante, se desempeñaría la pensión, y ¡á vivir! ¡á gozar!

La felicidad, en figura de gomoso enamoradizo y borrego propiciatorio, había caído, como llovido del cielo, en la familia de las Verderonas.

Angelito—tan mimosamente le llamaban las tres mujeres—sería para éstas la hada con cuello de pajarita que trasformaría su existencia de inquietud y privaciones en plácida y pródiga.

Y la madre y las hijas traían al «futuro» poco menos que en andas, y le reconocían todas las cualidades de un héroe (¡y heroicidad se necesitaba para apechugar con parecida familia!), y no se cansaban de hablar de Angelito á todas horas, y de rodearle entre los amigos y conocidos de una aureola que para sí hubiera querido en la antigüedad Aquiles.

Y si algún curioso—nunca falta un individuo que se preocupe con lo que no le importa—le preguntaba á D.ª Presenta:

—Pero ¿quién es ese Angelito tan notable?.....

—¡Ah! pero..... ¿no conoce usted á mi futuro yerno?.....—replicaba como admirada de que pudiese haber alguien en el mundo que no conociera al novio de Luisa.

—No; no, señora.

—Pues es un real mozo en toda la extensión de la palabra.

Y D.ª Presenta decía esto ahuecando la voz, con enfática complacencia.

Y seguía en el mismo tono:

—Viste divinamente; tiene una educación esmeradísima; toca el piano; baila que es un primor; habla el francés, el inglés, el italiano, ¡todas las lenguas!; tira muy bien al sable; canta óperas..... ¡qué sé yo! un cumplido caballero.

—¿Y es rico?.....

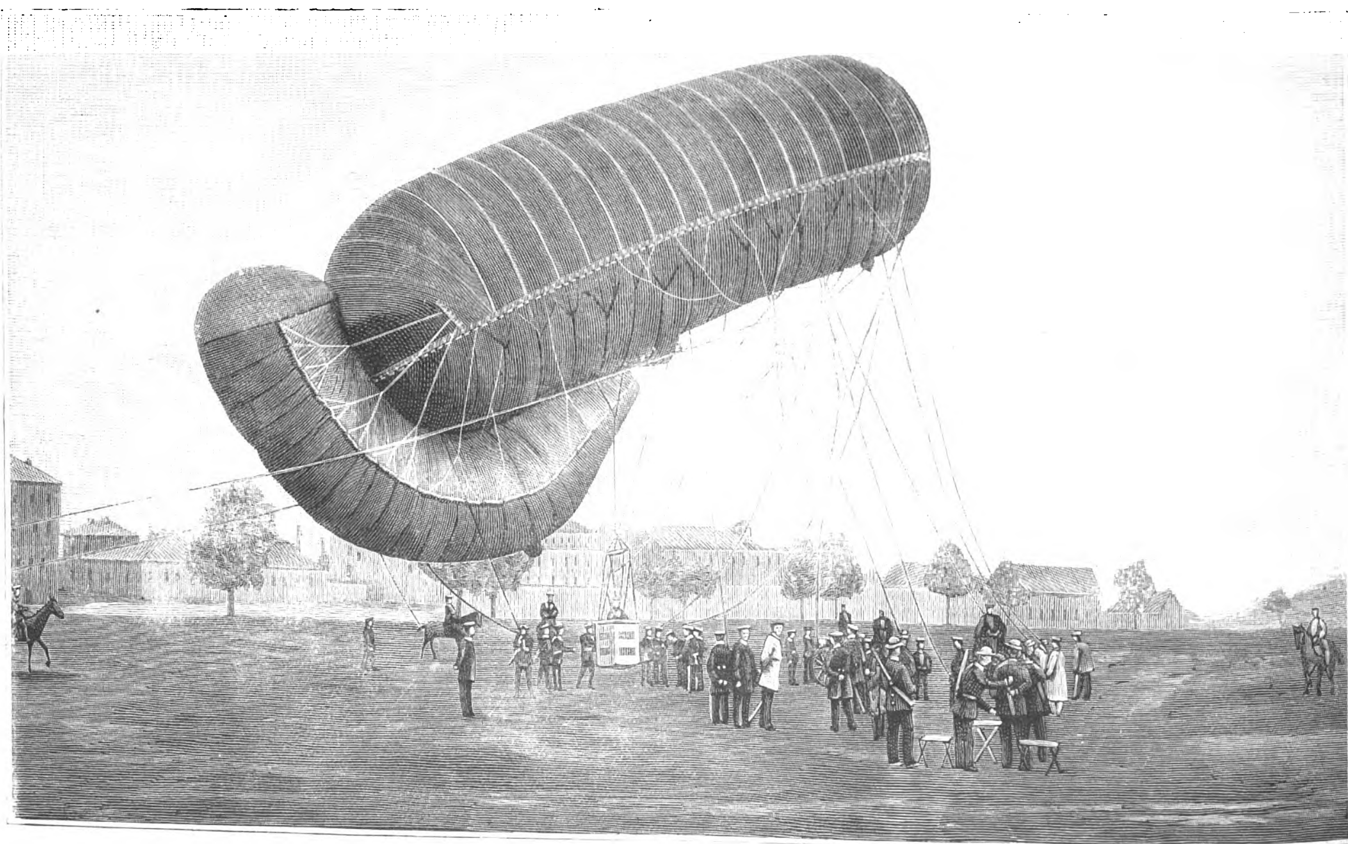
—¡Riquísimo!..... ¡Cómo que ni él mismo sabe lo que tiene!..... ¡Si le oyera usted hablar de millones, de papel del Estado, del Banco, del cuatro por ciento.....!

Estas noticias despertaban en quienes las oían un murmullo de admiración, al parecer, pero, realmente, una protesta de envidia.

—¡Qué suerte tienen la Verderonas!—se decían *sottovoce* los murmuradores.

—¡Ya! ¡ya! ¡Parece mentira! ¡tan cursis!.....

—¡Tan pobres!.....

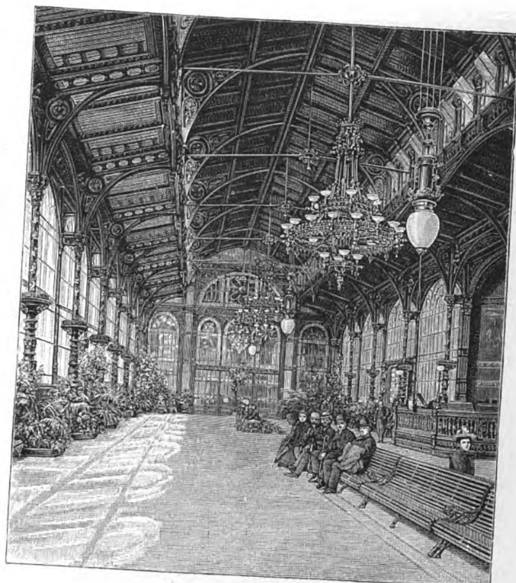


ALEMANIA.—PRÁCTICAS DE AEROSTACIÓN REALIZADAS POR EL EJÉRCITO ALEMÁN CON EL NUEVO GLOBO INVENTADO POR EL CAPITÁN PARSEVAL.

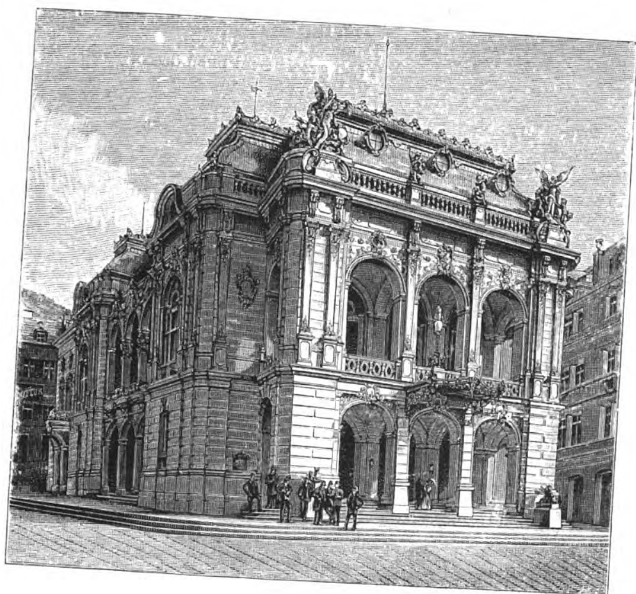
(De fotografía.)



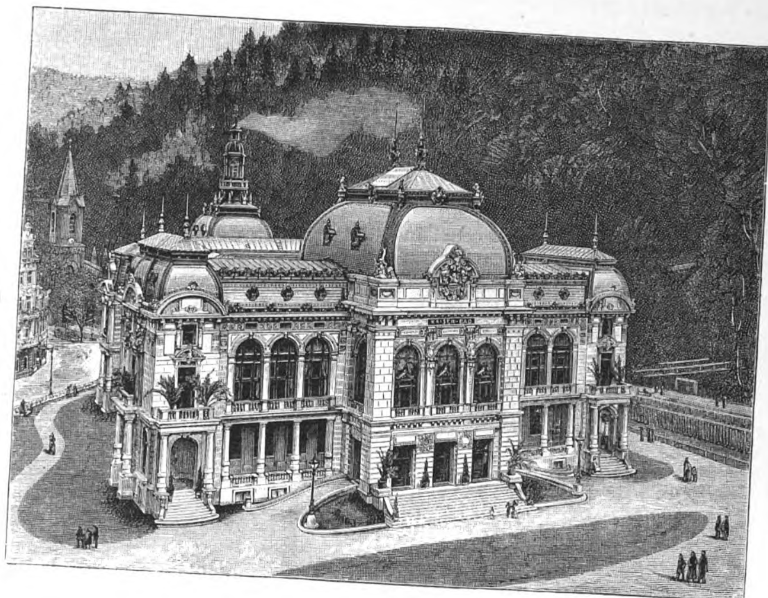
VISTA EXTERIOR DE LA GALERÍA DEL «SPRUDEL».



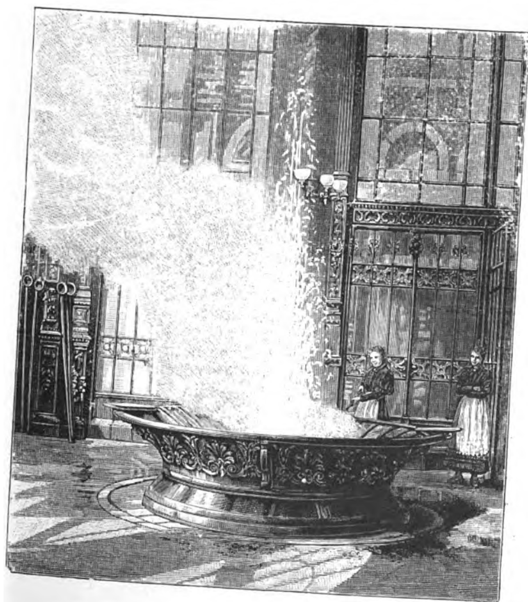
INTERIOR DE LA GALERÍA DEL «SPRUDEL».



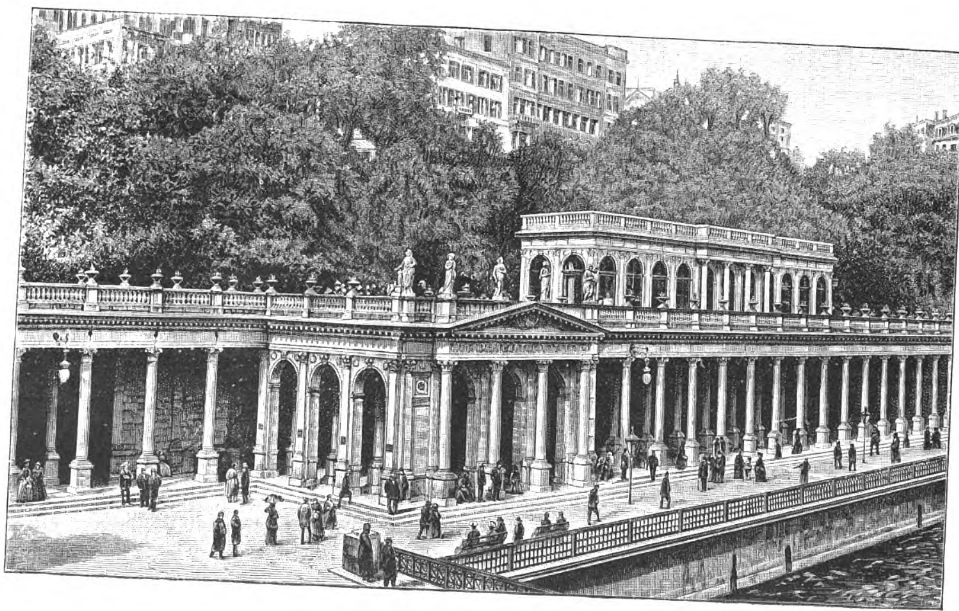
TEATRO.



BAÑO IMPERIAL.



EL MANANTIAL DEL «SPRUDEL».



COLUMNATA DEL MUEHLBRUNN.

CARLSBAD (AUSTRIA).—FAMOSO ESTABLECIMIENTO DE AGUAS MINERALES.

—¡Y tan feas!.....

—¡Y con cien mil novios que todos las hemos conocido!.....

—Ya sabe usted el número de primos.....

A los que tan misericordiosos comentarios hacían podía aplicárseles lo del Evangelio:

«Ven la paja en el ojo ajeno.....»

....

A los pocos meses de casarse Luisa, cesaron las Verderonas de frecuentar el paseo de Recoletos, las tertulias y los teatros.

Como no se las veía por ninguna parte, su recuerdo fué perdiéndose, y casi nadie echaba de menos á las dos hermanas que, escoltadas por doña Presenta, se exhibían representando la triste comedia de la gente del «quiero y no puedo».

No hace muchos días tuve noticias de las niñas de los vestidos verdes.

¡El matrimonio de Luisa ha sido la última y más cruel ironía en la infortunada suerte de la familia!

Angelito, el millonario, bailarín y poliglota, resultó ser todo un caballero..... de industria, que, engañado por la aparente fastuosidad de las Verderonas, se creyó que éstas poseían los suficientes medios para que «él» pudiera vivir á la bribia.

Herminia, harta del mundo, se refugió en un convento en que no precisaba aportaran dote las que querían profesar.

Luisa está inconsolable.

Y D.ª Presenta—terminó de decirme el oficioso cronista—no cesa de llorar su infortunio y de murmurar:

—¡Si hubiéramos seguido nuestro camino, sin ambicionar nunca tonterías, á estas horas, ¡qué feliz y tranquila sería nuestra vida!.....

Alejandro Larrubiera.

UN FAROL PARA LA ERMITA.

Habíamos pasado algunos días sin ración y sin una peseta, salvo muy pocas excepciones: tal cual jefe que disponía de unos cuantos duros, y que, en vista de la penuria de la columna, diera para que nos proporcionásemos algo que comer.

Entretenimientos del hambre, aperitivos, puede decirse.

Vayan ustedes á mozos sanos, fuertes y robustos, como buenos guipuzcoanos, que no han comido en unos cuantos días, con golosinas y «engañadientes».

Y de todo andábamos igual, por lo menos una parte de las fuerzas.

Porque yo, lo mismo que otros muchachos, éramos del orden de voluntarios descalzos.

Apenas conservábamos recuerdo de las últimas alpargatas.

Compadecida de mí una moza, muy guapa por más señas, y más alta que yo un palmo cumplido, me favoreció con un par de zapatos suyos, que aunque eran holgados para mis pies, me parecían «chapines para entrar en la gloria», y Dios me perdone, si acaso pudiera yo entrar en el cielo, vestido y calzado.

Pero todo perece en la guerra: los hombres y los zapatos, y en pocos días quedé otra vez como estaba anteriormente.

Bueno es añadir que el alojamiento era espacioso.

Más de dos meses, ya lo creo, llevábamos en la montaña, sin entrar en pueblo ni saber lo que era, no ya cama mullida, que eso para soldados es gollería, sino albergue y techo y lumbre para secar los destrozados uniformes.

¡Y qué llover!

Los más hábiles formaban con ramajes unas chozas que duraban lo que el viento huracanado consentía.

Y vuelta á edificar y vuelta á perder el edificio.

Hogueras para templar un tanto el cuerpo, ya que no secar la ropa, no las toleraban los jefes.

Mejor dicho, no las consentía el enemigo.

Allí donde veía la llama, allí dirigía los fuegos y nos encendía á balazos.

Pero todo pasa, lo bueno y lo malo; no hay sino resignarse y aguardar, y se ve el fin.

Y la penuria nuestra pasó, y vinieron horas de alegría y holgura.

Y después nuevas privaciones; y después satisfacción de las necesidades, y así, sucesivamente, unas veces bien y otras mal, como sucede en campaña.

Estas intermitencias son horribles y desconsoladoras para el soldado nuevo; para el veterano nada significan, y si puede curarse en salud, lo hace; si no, se deja llevar por las circunstancias.

Nuestra situación era lamentable, pero nadie desfallecía.

Hasta nos quedaban tiempo y ganas de broma.

El general Loma, con sus fuerzas, estaba en Tolosa.

En el puente de la carretera había un farol.

A la entrada del puente había colocado el General un destacamento y centinelas.

«Era de noche, y sin embargo llovía», como dice un novelista de los más sonados por este y por otros disparates.

A corta distancia de nosotros estaba la ermita de San Blas.

—¿Sabes qué pienso?—preguntó un sargento del 4.º de Guipúzcoa á otro sargento su paisano.

—¿Qué piensas? No será cosa buena—respondió el interrogado.

—Que me juego una azumbre de vino.....

El sargento no pudo continuar; se lo estorbaron las carcajadas generales.

—¡Hablar de vino á estas alturas!

—¡Cuando llevamos ocho días sin saber siquiera si hay comestibles y bebestibles en el mundo!

—Lo digo para cuando le haya—explicó el autor del proyecto.

—¡Ah, ya!—dijeron á coro los muchachos.

—Pues digo que me juego una ó dos azumbres de vino á que voy á quitar el farol del puente.

—Vaya á que no—replicó el otro sargento á quien se había dirigido primero el de la apuesta.

—¿Van las dos azumbres de vino?

—Van; pero lo malo será que nosotros no las beberemos.

—¿Por qué?

—Porque nos cazarán los centinelas.

—O no. Pero tú ¿para qué has de venir?

—Para verlo.

—Si te traigo el farol, ¿qué más quieres?

—Entre amigos con «verla que te basto»—objetó el camarada del nuevo Pérez del Pulgar relativo, abusando de sus conocimientos «que te tenía» en lengua castellana.

El interés general de los muchachos fué en aumento cuando vieron á los dos compañeros emprender la marcha.

Algunos oficiales se enteraron de la apuesta, y aunque temían que aquellos dos jóvenes temerarios iban á perecer en la aventura, para no disgustar á la gente, y aun como ejemplo de valor á toda prueba, si bien inútil, les dejaron ir.

Pronto se perdieron en la sombra.

Durante algunos minutos callaron todos y aguzaron el oído, esperando oir algún disparo de fusil.

Nada se oyó, y volvieron los muchachos á sus conversaciones, casi todas referentes á la empresa de sus dos compañeros.

Estos habían de burlar la vigilancia de las tropas del general Loma, pasar por en medio de centinelas y retenes para llegar al puente y volver por el mismo camino.

Pero conocedores del terreno, buscaron indudablemente paso por el río, después de salvar algunos puestos avanzados, subieron al puente, y, en llegando al farol, uno de los dos sargentos se colocó á cuatro remos, subió en él su camarada, sopló y extinguió la luz.

Inmediatamente se oyó un tiro y un proyectil que silbó en el oído del improvisado farolero.

—Ahí «que te las den todas»—dijo el de arriba, descolgó el farol, saltó al suelo y emprendió la fuga con su cómplice, cuando el centinela, después de disparar el fusil llamaba al jefe del puesto, avisándole de la presencia de «gente armada» en el puente.

Un oficial y cincuenta soldados acudieron al aviso del centinela.

Pero sus pesquisas fueron inútiles.

La fuerza armada..... de farol había desaparecido, y unas veces corriendo y otras deteniéndose y ocultándose para esquivar el peligro de una muerte segura, lograron los dos guipuzcoanos volver á su campamento.

Con hurras y abrazos fueron recibidos.

Hasta los oficiales les felicitaron, y el jefe, á vueltas de una reprensión dura por la escapatoria, no podía ocultar su deseo de estrechar las manos de aquellos dos locos tan valientes.

—He ganado—dijo el iniciador de la empresa.

—Y yo he perdido—afirmó el otro.

—Pero no pagarás tú sólo—rectificó el primero,—sino los dos, porque yo también he perdido.

—¿Cómo es eso?

—Como que, viniendo tú conmigo, me has quitado la mitad del *negosio*.

Esta manifestación noble fué celebrada por todos los presentes.

Pocos minutos después, el farol del puente lucía sobre la puerta de la ermita de San Blas.

—¡Buena lus que te tienes ahora!—decía el inventor de la aventura.

El vino le bebieron dos días después, cuando recibieron el convoy con raciones de carne, patatas y vino, y municiones de guerra.

Vino en tal abundancia, que después de llenar la bota que cada cual llevábamos, nos repartieron el sobrante para evitar aquella impedimenta en la marcha.

—Dentro que te llevas, igual es—que decía un individuo de la banda de cornetas, inspirado á la sazón por el espíritu del vino.

Cuando el general Loma se enteró de la aventura del farol, rió mucho y manifestó deseos de conocer á los que la habían realizado.

Pero esto de conocerlos era difícil.

El General relataba el hecho, celebrándole siempre.

—¡Qué lástima—le oyeron decir varias veces—que hombres de tanto valor como hay en uno y en otro campo, se maten así! Reunidos unos con otros, ¿adónde no irían estos valientes?

Por la publicación,

Eduardo de Palacio.

AL APÓSTOL SANTIAGO.

Carta que un humilde autor
Y devoto admirador
De una gloria que se empaña,
Dirige al patrón de España
Por el *correo exterior*.

Apóstol bravo y leal
Que triunfaste del infiel,
Siempre en lucha desigual.
Mi querido general,
En situación de cuartel.

En ti pongo mi esperanza:
Empuña la férrea lanza,
Y, en gracia á mi buen deseo,
Perdona si *te tuteo*
Con la mayor confianza.

Un español que te adora,
Y sabe que no eres manco,
Hoy tu protección implora.
¡Monta en tu caballo blanco,
Terror de la gente mora!

¡Sus, Apóstol peregrino!
Toma el atajo vecino,
Que te llaman en la guerra,
Y desde el cielo á la tierra
Es *cuesta abajo* el camino.

Nadie la sangre restaña,
Y á ti, el guerrero más ducho,
La victoria te acompaña.
¡Corre, que si tardas mucho
Ni rastro hallarás de España!

¡Sus! Corre á todo correr,
Que tu valor lo atestigua
Y vencerá tu poder.
¡Corre, que hay en la manigua
Enemigos que vencer!

«¡Venganza!» tu España grita,
Y á tu España vengarás.
¡Blande la espada bendita,
Que la guerra necesita
Sangre y hierro nada más!

Las lluvias no han de impedir
El que nos cubras de gloria.
¡Lloviendo sabes reñir,
Y estás hecho á conseguir,
Sin paraguas, la victoria!

Todo el líquido elemento
No ha de apagar tu ardimiento.
¡Aun hay patria y heroísmo!
Es distinto el armamento,
Pero el soldado es el mismo.

Contra el duro proyectil
Ya no hay coraza ni cota;
Pero, en su arranque febril,
Luchan uno contra mil
Sin pensar en la derrota.

Jamás el miedo sintieron,
Ni la muerte les dió espanto,
Ni al número se rindieron.
¡Son los mismos que vencieron
En Covadonga y Lepanto!

Noble caudillo cristiano,
Desciende al suelo cubano,
Y al enemigo derecho
Con una cruz en el pecho;
Con una espada en la mano.

Una cruz que bendecir;
Un acero que blandir
Y no se rinda jamás.
¡Para vencer ó morir
No se necesita más!

Apóstol del corazón,
Si prestas tu asentimiento
A mi justa pretensión,
Pide *comunicación*
Por teléfono al momento.

Mi esperanza en ti se encierra:
¡Caudillo viejo y audaz,
Que te den *un hilo* á tierra
Y que te pongan con *Guerra*
A ver si nos das *la paz!*

José Jackson Veyán.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La cerveza y la decadencia nacional: su acción inversa en su país y en el nuestro.—La Cervecería Real de Munich.—Transformación del *Café de Madrid*, en París.—El «argentauro» en las monedas norteamericanas.

EL veterano Dr. Monterroso, hijo de Jerez é idólatra de los caldos de su pueblo, atribuía la degeneración del genio de las clases directoras, políticas y caciquistas de España al uso de la cerveza. Pobre alcohol disfrazado de amarguras, induce á los centros nerviosos á sublimarse con la golosina del producto de la fermentación; pero éste va tan diluído en agua, que cuanto más se bebe mayor es el petardo que el espíritu se lleva, concluyendo el bebedor por tener el vientre hinchado como una rana, y la cabeza fría como si sobre ella hubiera caído un chaparrón. El que bebe agua limpia ya sabe lo que ha de sacar en limpio, fuera de apagar la sed; pero el que con gran empaque se sienta ante un velador artístico y contempla la obscura botella bávara ó sajona, fajada de rótulos y timbres, y observa cómo el camarero ó la camarera vierten el contenido en la torneada copa cuyo cáliz *refleja* la luz irisada en sus cóncavas facetas; el que sin aguardar á que desaparezcan los agitados glóbulos de espuma, lleva el líquido á sus labios bajando los ojos en señal de delicioso arrobamiento, y estira el gaznate en prueba de implacable ansiedad, ése cree, se figura que va á tomar algo, y.... ya lo dice el final de la antiquísima copla:

«¡Ni come, *ni bebe*, ni chupa, ni besa!»

Dada la idiosincrasia (con perdón sea dicho) de las personalidades flamencas, de las británicas ó de las tudescas, sabido es que en ellas la flema y la apatía se convierten en genio cuando en sus organismos descienden desde el paladar al estómago diez ó doce litros de cerveza; pero en las razas meridionales, cuyos individuos no son esponjas de tanto poder absorbente, ocurre lo contrario; porque acostumbrada la sangre, por herencia de muchos siglos, á disfrutar de las excitaciones que produce el revolucionario hijo de la vid, decae el ánimo y enfríanse las manifestaciones químico-térmicas de nuestros interiores fisiológicos, y una vez puesto á remojo ó en maceración con la cerveza el cuerpo humano, siquiera sea por dentro, cualquiera que tenga genio ó humor se transforma en un desdichado papanatas.

Pero la moda se ha impuesto, y no hay chico ni grande, que quiera darse pisto de hombre de pro, que no tome, públicamente sobre todo, «una grande» ó «una chica». Y también es cierto, hablando en puridad de verdad como dicen los relamidos, que no hay español alguno que después de haber vaciado la chica ó la grande, no diga para su capote, aunque no se atreva á expresarlo en voz alta:—¡Pues, señor, como si no!

Por ese desengaño continuo que sufrimos cuando nos engañamos al tomar cerveza, por esa hipocresía hecha costumbre y ley, decía el doctor Monterroso que se habían rebajado los ardores de la sangre y las energías del carácter español. ¡Qué diría el jerezano si contemplara hoy las bodegas de todas las tabernas de algún tono, de todos los cafés y de todos los *restaurants*, y las despensas de muchísimas casas repletas de barricas y botellas de cerveza! Entes de imitación, hemos copiado del Extranjero todos los gustos políticos, artísticos, *bucólicos* y literarios de los países donde jamás hubo libertad como la nuestra, ni imaginación, ni arte, ni sol, ni poesía, ni vino bueno, ni malo. Y por esa manía de imitación jamás nos redimiremos de tan prosaica servidumbre. El café y la taberna cerrarán sus puertas, y en su lugar se hará de las cervecerías (con cerveza sola) una institución social en cada pueblo.

* * *

Alemania lo ordena, Francia le sigue, nosotros iremos en pos. ¡Oído á la caja! Una de las instituciones más respetadas, tradicionales y populares de Munich es la Cervecería Real, «el conservatorio de la cerveza clásica, el templo de Lúpulo», dicen los bávaros, para quienes aquel centro tiene más importancia que el establecimiento industrial más afamado del Imperio. Suponen, asimismo, que su creación data de los primeros tiempos históricos de aquella ciudad, y que lo frecuentó el insigne Gambrinio. El edificio antiguo no responde ya á las necesidades de los tiempos modernos, y el Gobierno y la Corporación municipal han decidido construir en el mismo solar uno nuevo, espléndido, lujoso, gigantesco, algo así como la Gurzcuichsaal de Colonia, para que los consumidores que á él concurren se encuentren cómoda y placenteramente instalados. No habrá nada más encantador y animado en la capital de Baviera que la Cervecería Real, cuyos planos, analizados en Consejo de Ministros y aprobados por la sanción del Regente del reino, se deben al arquitecto más reputado de aquel país, y cuya decoración ha bosquejado el ilustre pintor de historia Fernando Wagner. Los bávaros están entusiasmados con la construcción ó restauración de «la primera cervecería del mundo». Centenares de miles de alemanes irán en peregrinación, si no devota, de jarro, á sentarse bajo las bóvedas de cristal de las salas donde se despache el *Krug de Salvator*, orgullo de aquella raza, que ha celebrado con grandes elogios en la literatura nacional el recuerdo del *viejo Hofbrau* de Munich.

* * *

En París desaparece otra institución más callejera, pero muy afamada, para hacer lugar á una *Bierbrauerei*, á otra cervecería. Va á cerrarse, en efecto, el inolvidable *Café de Madrid*, después de cuarenta y cinco años de existencia, aquel local asilo de los bohemios, escritores y poetas del último período del romanticismo, aquel piso bajo y aquel entresuelo que constituyeron antes el *Café de París*, donde la gente alegre revolucionaria en el arte y en la política, Pedro Dupont, Gustavo Mathieu, Carlos de Serres, Darcier, Leclaire y Carjat, alborotaron la vecindad con sus calaveradas, mientras que otros habituales concurrentes, Gerardo de Nerval, Musset, Méry, Alfonso Karr, Teófilo Gautier y Desnoyers, tenían allí su parnasillo y su academia y campo de batalla de las ideas. No se sabe por qué al cambiar de dueños en 1853 cambió de nombre, ostentando en adelante el de la capital de España, cuya variación atrajo constante parroquia de compatriotas nuestros, sin que dejara de verse favorecido por los hijos de las Musas. La concurrencia de escritores jóvenes afamados creció sobremanera en 1862, cuando éstos desertaron del café *des Variétés*, que estaba instalado frente al de Madrid, cuya huída se debió á que el dueño del primero no quiso suscribirse al periódico satírico *Le Boulevard* que redactaban, bajo la dirección de Carjat, con caricaturas del genial Daurnier, mientras que el dueño del «de Madrid», Mr. Bouvet, se suscribió por dos ejemplares con pago anticipado.

—Hijos míos—exclamó Teodoro de Bauville al saberlo, dirigiéndose á sus compañeros de redacción,—trasladémonos en masa al Café de Madrid, llevemos nuestros penates al hogar de ese rumboso botillero, hombre de gusto y protector de las letras.

Y desde entonces no faltaron un día en aquel afortunado rincón Monselet, Carlos Bataille, Baudelaire, Pothey, Amadeo Rolland, H. Babou, León Cladel, Glatigny, Alfonso de Launay y otros. No le ha valido á semejante centro de animación parisiense su brillante historia; las humeantes cafeteras y los licores más ó menos exquisitos, aperitivos y digestivos van á quedar relegados á un segundo ó tercer lugar, y en camb o la cerveza, el néctar de los prusianos, bávaros y sajones, lo inundará todo. ¿Cómo se denominará el nuevo establecimiento? Supongo que no será *Brasserie de Berlin*, ni tampoco de *Bourgogne*, ni de *Champagne*, porque del primer nombre protestaría Francia entera, y de los otros los mejores vinos que beben los franceses, con tan poco acierto y mal gusto sustituídos por la exótica cerveza.

* * *

Sustituir el vino por la malvasía del lúpulo es feo pecado potista; pero sustituir el oro y la plata para que pase por oro lo que no es oro, resulta mucho peor, ya que si esto no es pecado, tiene visos de timo y de tontería. En su debido tiempo me ocupé aquí de la originalísima aleación metálica, de la especie del nuevo estado alotrópico de la plata que había conseguido preparar en los Estados Unidos el eminente químico de aquella tierra, Mr. Emmens, que es para los *yankees* todo un Berthelot ó un Moissán. El producto obtenido en su laboratorio, el *argentauro*, ú *oro artificial*, un oro que, sin ser oro puro ni mucho menos, posee todas las propiedades del oro verdadero, resultó ser cosa tan admirable para dar gato por liebre, que se constituyó una sociedad, el *Argentaurum syndicate*, con objeto de explotarlo. Y tan buena maña se han dado los explotadores, que el Gobierno ha autorizado á la Casa de la Moneda para adquirir el primer lingote de oro artificial, que circulará como valor en el comercio. La verdad es que, dada la furia con que en aquella nación disputan los partidarios de la plata con los del oro, el descubrimiento de Mr. Emmens viene á establecer de hecho la paz. Quieren los unos que circulen con valor á la par la plata y el oro; quieren los otros que no haya más tipo monetario que el oro; y en semejante contienda, ante tan grave alternativa, ha venido á ser el famoso químico el chiquillo del cuento, que resolvió ante su madre el trascendental problema de tomar caldo ó tomar pan.

—¿Queréis unos plata y otros oro? Pues tomad una plata con oro, que resulta oro, casi oro; tomad el argentauro.

El lingote adquirido por el Gobierno ha sido analizado en el laboratorio de la Casa de la Moneda de Washington, y parece que se compone de 65,8 por 100 de oro, 26 por 100 de plata, y el resto no dicen de qué. El peso de los componentes antes de la argentauración era de 7,06 onzas, y después de ella de 7,04. El valor del oro contenido en el lingote fué de 95,76 *dollars*, y el de la plata 1,11. Dicen que el nuevo metal puede ser sometido á los ensayos más rigurosos que se hagan en los mejores establecimientos monetarios del mundo, y que en el laboratorio oficial de los Estados Unidos se considera como oro puro.

¿Es que ha dado allí Mr. Emmens con la piedra filosofal? Nada de eso. El químico é ingeniero, miembro ilustre de la *Association institute of mining engineers*, dice que su oro artificial es una modificación molecular de la plata, y el que el nuevo metal deberá ocupar en la serie hipotética de los cuerpos simples de Mendeleeff uno de los espacios vacíos que hay entre la plata y el oro.

Por lo demás, es curioso enterarse de las opiniones que otros químicos, sobre todo ingleses, franceses y alemanes, emiten acerca del argentauro. Uno de ellos, hermetista moderno, aunque parezca increíble que exista hoy alguno, asegura que Mr. Emmens es un químico de genio, un *garçon* de laboratorio muy hábil, pero no un alquimista. Otros admiten que el oro nuevo, que no es oro, puede ser una transformación molecular de la plata, una plata alotrópica, pero que para hacer oro con lo que no sea oro hace falta el fermento *(sic)*, el microbio, como diría un discípulo de Pasteur.

—¿Por qué no admitir que los metales, como ciertos cuerpos orgánicos—añaden otros—no puedan transformarse por su influencia de ciertos seres micróficos? Admitida la unidad de la materia, para que aparezca como aparece bajo diversas formas, es preciso que obre sobre ella una influencia extraña. «En las arenas de los ríos de los países tropicales las piritas se transforman en oro de una manera misteriosa (!!!!).» Entre los rústicos mineros, al examinar los ejemplares que encuentran, se oye decir á menudo:

«Este oro está maduro», ó «éste no ha madurado aún, no está bien convertido en oro».

¿Será el microbio transformador Mr. Emmens? ¿Habrá conseguido madurar la piedra filosofal? Seguramente que no. Aquí, como suele decirse, no hay más cera que la que arde; y lo que resulta es que un lingote que sólo tiene 65,8 por 100 de oro y 26 por 100 de plata, se admite por los *yankees* como si tuviera 100 de oro puro. *Ecco il problema*. Una nueva trampa de zorros para cazar tontos. Y ahora llámenle ustedes «Argentauro», ó plata alotrópica ó fermentada.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Renglones cortos. Colección de poesías de F. Basoa Marsella.—Impreso en la Habana, se ha publicado un tomo de poesías de F. Basoa y Marsella, con el modesto título de *Renglones cortos*. Es el Sr. Basoa un español residente en Cuba que, dedicado á trabajos muy distintos de la poesía, ha logrado engrandecer con su inteligente laboriosidad una casa respetada, y sólo por espontánea necesidad del alma y sin pretensiones de escritor hace versos que sus amigos han conseguido lanzar á la publicidad. El Sr. Basoa, como dice muy acertadamente su prologuista López Seña, «concibe la belleza, la siente y la canta con facilidad asombrosa, con galanura de lenguaje, saltando alguna vez por encima de las reglas, sin cuidarse mucho otras de la precisión, pero siempre con oportunidad, con nervio, con frescura digna de alabanza y gallardía simpática á los que le vean en sus versos tal como es, sin afeites de remilgado ni adobos revcladores de impotencia».

Agradecemos mucho al Sr. Basoa la muy cariñosa felicitación que en el ejemplar enviado nos dedica.

Plaza partida, por D. Luis Siboni.—Hemos recibido ejemplares del folleto del antiguo periodista D. Luis Siboni, en el cual se decide á lanzar á la publicidad las muchas crudezas que diariamente se le vienen á la pluma desde que se dedicó á escribir para él solo, apesadumbrado de observar hace años «cuán poca agua traen las inteligencias de marca registrada, cómo se frustran para el bien y se tuercen muchas aptitudes, y con qué prodigiosa fecundidad se reproducen los escritores de á real y medio la pieza».

La primera parte del libro la dedica el Sr. Siboni á la crítica de la moralidad de la última novela de D. Juan Valera, *Genio y figura*, que le merece censura enérgica, y en la segunda trata del interesante tema de la *emancipación literaria*, y protesta con brío contra esa especie de aduana que funciona en la villa y corte, en la cual haya de ser aforada por una docena de improvisados dictadores toda la producción literaria del ingenio provincial y aun del cortesano, rebelándose muy justamente contra lo que llama *katipunán* literario.

Poesías de D. M. Morera y Galicia.—La casa Gili, de Barcelona, ha publicado el volumen VII de su *Colección Elzevir ilustrada*, que contiene veinticinco composiciones en verso de D. M. Morera y Galicia, con artísticas viñetas de B. Gili y Roig.—El severo crítico Antonio de Valbuena ha escrito un prólogo juzgando muy favorablemente la obra poética del Sr. Morera, celebrando sobre todo la naturalidad de su expresión, que hace resaltar más la belleza del pensamiento. A nuestro humilde juicio, el Sr. Morera es un pensador profundo, tiene un gran corazón para sentir la poesía, y una gran espontaneidad para expresar lo que siente, y nos parece superior el fondo á la forma de sus composiciones.

Véndese el tomo á 6 pesetas.

Enfermedad de la mujer y de los niños. Medicina casera, por Mr. Esoj Zepol Sañumk.—Don José López Camuñas ha *editado* la obra cuyo título encabeza estas líneas, dedicada á poner al alcance de todos la curación práctica de sus enfermedades por el procedimiento higiénico-vegetal-hidropático.

La obra tiene grandes analogías con el sistema del párroco alemán Kneipp, que ha muerto recientemente, y el agua, ayudada de sencillos medicamentos vegetales, compone toda la farmacopea preconizada por el autor.

La obra se vende en Madrid en las librerías de Fe, San Martín é Hijos de Cuesta, y en casa del editor, Estación, 6, *Manzanares*.

Ley de Instrucción Pública y Reglamento *general para la administración y régimen de la misma*. Anotada y comentada por la Redacción de la *Gaceta de Instrucción Pública*.—Esta obra, de gran utilidad práctica, contiene la ley de 9 de Septiembre de 1857, llamada de Moyano, base de la legislación en materia de enseñanza, que tantas otras leyes, Reales decretos y Reales órdenes han modificado, y los señores D. Mariano Laliga y don Hermenegildo Montes han acometido la difícil y penosa tarea de ilustrar sus artículos con aquellas disposiciones que los completan ó modifican, pudiendo de este modo el lector conocer con gran facilidad lo realmente en vigor en este enmarañado ramo de legislación antes confusa y dispersa.

Véndese la obra al precio de 6 pesetas.

La venganza de una madre, novela original por D. Eduardo de Bray.—La casa de la viuda de Ch. Rouret, de París, acaba de publicar una novela de asunto español, en la que su autor, el Sr. Bray presenta un cuadro dramático de muy sostenido interés, tomando de la realidad así la acción como los caracteres de los personajes. Las miserias y amarguras de una pobre mujer; su abnegación por salvar al hijo de sus entrañas por cuyo bien se sacrifica; las maquinaciones de un miserable, y la venganza de la mártir al ver perdida para siempre la felicidad del hijo amado, son los elementos que el autor ha sabido utilizar para dar interés á su última producción.

C.



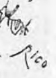
LA BARONESA DE HIRSCH.

(De fotografía.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid…………	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias………	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero………	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. XXVIII.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 30 de Julio de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia……………………	60 francos.	35 francos.

BELLAS ARTES.

ENSAYANDO,

DIBUJO DE JOSÉ JIMÉNEZ ARANDA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

PERO ¿no escribe usted su Crónica?

—Si es que no me determino á empezarla: autonomía por aquí y autonomía por allá, y vamos..... que no se sale de ese tema, y, como dice el cantar, ó con poca variante:

En hablando de Cuba,
Yo no sé qué decir:
Que esas conversaciones
No me gustan á mí.

—Pero con referir que el Sr. Labra ha defendido una vez más, y ésta en León, el tema predilecto de toda su vida.....

—Tiene usted razón; mas como uno no es dueño de sus preferencias, me sucede respecto de ese tema hacer ciertos distingos sin poderlo remediar; por ejemplo, entre la autonomía reflexiva y sociológica del Sr. D. Gumersindo Azcárate, y la autonomía militante del Sr. Labra, encuentro diferencias..... y prefiero la primera, no sé por qué; así como ambas me parecen distintas de la autonomía fusionista; y crea usted que esos distingos me desconciertan y confunden. Desde luego la del señor Labra me parece un poco extraña, porque si se entiende por autonomía de un país, en lo administrativo ó político—y hablo no de tal ó cual región, sino en principio y en general,—un régimen en que el tal país goce ó padezca, que en esto no estoy muy seguro, la libertad de administrar sus intereses, no veo tal libertad si esa facultad corresponde, no al país, sino á esta ó aquella fracción que se crea con más derecho á dirigirle. Y si esa pretensión se invoca por un hombre público que profesa ideas contrarias á la legalidad vigente en la nación en el momento de propagar sus ideales, claro es que entre dicho ideal y lo legal y práctico tiene que haber una incompatibilidad evidente. Vea usted por qué, no pudiendo prescindir de aludir, siquiera de pasada, á este asunto, mi pluma benévola se resistía á comenzar la Crónica, y aun estoy casi arrepentido de haber escrito tanto, siendo así que no me bastaría un libro para explanar todo lo que me callo.

—Pues salte usted y trasládese de golpe, con la libertad del cronista, á Portugal, ó á Turquía, ó al Japón.

—Dice usted bien; pero esos rumores insistentes de próximos trastornos no pueden ser apreciados por la Crónica, que vive de hechos; ni un simple motín los autoriza, y debo esperar á que se realice siquiera ese preludio revolucionario. En cuanto á la conclusión de la guerra de Oriente, si bien parece ya resuelta, ello es que siempre queda pendiente un hilo, un punto, algo muy tenue, pero que puede enredarse ó ensanchar, dejando mal al que haya dado el conflicto por concluído. Hay asuntos en vías de liquidación que no se acaban nunca, sobre todo cuando se obliga á una de las partes á transigir contra su gusto. Y respecto del Japón, debo ser franco: lo que sé de aquel Imperio es tan vago y sospechoso, que tendría que inventarlo ó repetir versiones que no inspiran confianza. Pero si es cierto que el Gobierno japonés ha pedido un maestro para que enseñe el idioma español en las escuelas de aquel reino curioso, paréceme de sentido común que pidamos también maestros que enseñen en España el idioma japonés, que ignoro si ha aprendido algún español de nuestros tiempos: ellos están enterados de todo lo que aquí se piensa y se legisla, y el público español está en ayunas de la marcha política de aquel pueblo. Ya ve usted que es bien poco lo que se me ocurre acerca del Japón.

—Pero siquiera no ha mentado usted otra vez la palabra autonomía.....

—¿Vuelve usted á las andadas? La autonomía verdadera es la de la sorpresa del tranvía del Norte, que está desafiando el poder del Presidente del Ayuntamiento de Madrid á propósito del aumento de sus tarifas hasta los Cuatro Caminos. Parece ser que el presidente Sr. Sánchez Toca ha impuesto una multa por cada billete que cobre dicha empresa según la tarifa nueva, sin que la compañía desista del aumento, entablándose una lucha interesante. El caso es curioso, pero de carácter local, como sucede con el sabor del agua de Lozoya, que en vez de una contrariedad, se ha convertido en diversión para las muchachas de los barrios. Si el oficio de aguador es molesto, se convierte en un placer para las mozas, que tienen un rato de tertulia en torno de las fuentes para llenar un cántaro ó botijo. Conozco á más de una señorita que echa de menos aquellos tiempos en que las jóvenes de mejor familia iban por agua como Rebeca, ó las reinas hilaban al sol en el invierno con sus esclavas, si hemos de creer á las leyendas. Claro es que la concurrencia variaría; y si las duquesitas y niñas de elegantes dieran en acudir á la fuente para llenar jarrones de Sèvres ó búcaros preciosos con agua de los antiguos viajes, no faltarían gomosos que hiciesen la tertulia y aliviasen del peso á las lindas aguadoras. La proximidad de una fuente en Julio es un placer, y oir el rumor del caño en la vasija y ver cómo rebosa el agua, mientras las mozas y comadres disfrutan de los dos mayores goces de la mujer: oir requiebros y chismes; que el ver correr el agua desata mucho las lenguas en verano, y revuelan en torno del pilón las murmuraciones y las avispas.

—

—Á propósito de fuentes: ¿á que no sabe usted cuál fué la conversación preferente en aquella tertulia?

—La gran corrida y fiesta del gremio de zapateros de Madrid: ¡ya lo creo que se hablaría de los mantones de Manila que lucieron las ribeteadoras más guapas; de los que vistieron de majo, y de los accidentes de la corrida!

—Claro es que se comentó la corrida, y en especial la cabalgata reunida en la Plaza de Colón; pero me refiero á otra noticia.

—¿La mala sombra que tiene este verano para los toreros?

—¿Llama usted sombra al sol de Julio? Pues no, señor; lo que se comentaba y lamentaba era la muerte de Noerlesohom.

—¿De veras?

—Y se explica. Noerlesohom era el astrólogo del pueblo, que tenía tanta fe en sus vaticinios como en los del antiguo Zaragozano. Cuando profetizaba lluvias, había gente capaz de salir con paraguas estando raso el cielo. Y con su muerte se encuentran tan desorientados como si se les hubiera extraviado el Almanaque. Y no se trataba de los agricultores, para quienes los cambios atmosféricos son tan interesantes. Las criadas de servir, que salen cada quince días, necesitan para vivir en paz un sabio que les prediga si podrán ponerse el traje de fiesta el día de salida. Era, no un hombre, una institución popular; algo, en fin, sin lo cual nos pasamos nosotros, pero que es vital y de primera necesidad para el espíritu de muchas gentes.

—Creo que ha muerto en Lourdes.

—En efecto; D. León Hermoso, de ideas muy religiosas, había ido á visitar aquel devoto santuario, y la muerte le sorprendió, joven y vigoroso, cerca de aquella improvisada basílica y de aquella cueva, no hace muchos años deshabitada y solitaria, donde hoy arden sin cesar innumerables cirios y acuden á prosternarse incesantes procesiones delante de la Inmaculada.

***

Nuestro ilustre amigo D. Juan Valera ha tenido la bondad de remitirnos, con honrosa dedicatoria que estimamos en lo que vale, un ejemplar de la segunda edición de su novela *Genio y figura*, acusada de inmoral por algunos escritores, y que ciertamente no habíamos leído al reseñar un libro del Sr. Siboni en que se sostenía aquella acusación. Partidario el Sr. Valera del arte por el arte, no pretendió hacer una obra moral, y, en efecto, no debe tener remordimiento de que se le haya escurrido en su obra ninguna moraleja: quiso hacer una obra entretenida, y lo consiguió con su gracejo y cultura indisputables. Pero ¿puede tacharse de inmoral *Genio y figura*? ¿Ha escrito sin querer el Sr. Valera una obra inmoral al proponerse una creación artística? Dispongo de poco espacio para una disertación tan peliaguda en que la cortesía me obliga á intervenir, y no pudiendo desarrollar la tesis habré de condensarla. Como dice muy bien el Sr. Valera, rara vez deja de tener el poeta una tendencia ajena al arte en las obras de alguna complicación: luego el arte puro se da pocas veces en la historia literaria. Y conste que no niego ni afirmo la teoría del arte por el arte. No cabrían en un trozo de Crónica mis reflexiones. ¿Es *Genio y figura* una obra puramente artística sin mezcla de otros condimentos? La naturaleza misma del talento irónico del Sr. Valera lo contradice, sin necesidad de que se lea su novela: ésta no es otra cosa que la historia de una D.ª Rafaela, andaluza de nacimiento, de obscuro linaje, de antecedentes deshonestos, talento natural, que no sólo se educa en una vida donde otras bien nacidas se rebajan, sino que la sobran luces para educar á su marido y á cuantos tienen con ella relaciones: es católica ferviente, y si continúa siendo pecadora después de casada, se debe esto á una infinita misericordia que no la permite rechazar á los solicitantes. Y como el Sr. Valera se declara su admirador hasta en lo malo por basarse en cierta bondad ingénita sus desarreglos de conducta, de ahí que, siendo su vida y muerte poco edificantes, no dejen de protestar con fundamento contra la apoteosis de ese tipo algunos escritores, y de pedir que no se facilite la novela á las jóvenes inocentes, con lo cual, en vez de perjudicar á la venta del libro, le abren las puertas de la gran publicidad. Pero como el Sr. Valera es demasiado culto y bien criado para no contenerse, tanto en la expresión como en la presentación de episodios escabrosos, dentro de los límites de lo tolerado en las costumbres libres del día, no necesita acudir al ejemplo de la *Celestina*, la *Tía fingida*, y otras obras clásicas, en busca de disculpa—que cada época tiene sus licencias,—sino examinar si disuena entre las novelas y costumbres de nuestro tiempo por sus atrevimientos, á lo cual no se puede menos de contestar negativamente.

Claro es que, si se aplica el espíritu que informaba los Índices expurgatorios del siglo pasado, cabría tachar más de un concepto, como se hizo borrar una máxima del *Quijote*: verdad también que esta novela, como casi todas las del día, no contienen lectura propia para la infancia, y bajo este aspecto pueden y deben encerrarse en los estantes; pero no creemos necesario ese rigor con las criaturas que asisten á la mayor parte de los espectáculos, donde se dicen y subrayan grandes desvergüenzas; ni con las jóvenes á quienes se deja codearse en sitios de moda con cierta clase de mujeres, y enterarse de sus procedimientos y sus artes. *Genio y figura* es, comparada con las novelas que hoy se ven en muchas casas, una novela hasta cierto punto comedida, y apenas si su ilustre autor se atreve á dejarnos entrever, suave y delicadamente, algunos trozos escultóricos de su heroína, que la etiqueta obliga á sacar á luz en las grandes ceremonias y pueden ser descritos por los revisteros de salones. Podría decirse de la obra que es *amoral*, ó que carece de intención moral ni inmoral, y que si el autor es indulgente con los vicios de su heroína, también lo es hasta con sus virtudes, de que no se burla, como podría en su temperamento, y como lo hace con el pobre marido, que tiene, respecto de los favoritos de su mujer, *el dón de lágrimas*, que, como es sabido, se atribuye en las obras místicas á ciertos elegidos. Pero..... ¿por qué huímos de hacer críticas, siquiera sea rápidamente y pocas veces? Porque no tenemos espacio para ello y nos llaman otros asuntos. Condensando mucho, añadiremos: nuestra literatura de los tiempos gloriosos era atrevidísima y no rehuía la pintura libre del vicio; pero la intención y el arte de los autores aprovechaba esos elementos de interés, por regla general, para contraste y llegar á conclusiones muy severas. Hoy es frecuente, y está fundado en el descreimiento, el proceder opuesto: extraer de elementos morales enseñanzas pecaminosas. El Sr. Valera ha sacado á luz á Rafaela, parte de la realidad, parte idealmente de aquellas hetarias clásicas que alternaban y discutían con los filósofos: ha convertido el sucio y feo prestamista, que vivía de arruinar, en un marido elegante y despreocupado, que mira con monóculo para ver solamente las cualidades de su esposa, y cerrando el otro ojo á sus travesuras: hay algo de violento en ese cambio, así como en la conclusión trágica de la obra, dado el carácter de la protagonista, tan generosa con sus solicitantes. Pero son tan bellas las descripciones de los países que recorre; hay en este como en los demás libros del Sr. Valera tanta amenidad y condiciones de escritor excelente, que..... no le creemos merecedor de duros ataques, y sí sólo de alguna ligera penitencia que absuelva á su ilustre autor de cualquier desliz en que haya podido incurrir sin intención. Lo que nos parece injusto y nos sorprende es que, estrenándose á

menudo obras de inmoralidad más evidente y de audaz é insolente descaro, y celebrándose y concurriendo á aplaudirlas personas de todas condiciones, sexos y edades, y dedicada la prensa á extender su popularidad, y cuando da carta blanca á la más brutal literatura para todos los atrevimientos, se hayan escandalizado de una obra escrita con alguna libertad, pero sin los vicios y desórdenes á que nos han acostumbrado otros autores en libros muy recomendados. Sin duda la autoridad y resonancia de las obras del Sr. Valera le han suscitado esa preferencia, pues sólo se defiende y ataca á los que valen. Creo firmemente que el tipo de Rafaela, presentado con más crudeza por uno de esos autores, no hubiera chocado á nadie, y que los moralistas ante la exhibición carnal y libre, hubieran pensado encogiéndose de hombros: «No está bien; pero..... ¿qué se ha de hacer? Y al fin y al cabo, que haya una pecadora más, ¿qué importa al mundo?

***

Cerrada nuestra Crónica, hemos sabido con verdadero sentimiento que ha fallecido la Excelentísima Sra. D.ª María Saint-Aubín, esposa del ex ministro D. José de Canalejas. Nos asociamos á la pena del esposo, que ha perdido una excelente compañera, y de la atribulada familia por pérdida tan dolorosa y lamentable.

***

—¿Te acuerdas de D. Rufo, aquel señor tan suave y correcto que creíamos incapaz de romper un plato?

—¡Ya lo creo! no he conocido hombre más meloso.

—Pues ha envenenado á su mujer.

—¿Qué me cuentas? Indudablemente la ha debido administrar el veneno en un merengue.

—¿Conque tiene algún sabor el agua del Lozoya?

—Lo ignoro: yo siempre bebo en la taberna. Dicen que el agua emborracha, y no la pruebo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Ensayando, dibujo de J. Jiménez Aranda.— *Un nido*, cuadro de Cecilio Pla.— *En el campo*, cuadro de Souza Pinto.— *De la guerra*, cuadro de Alberto Pla y Rubio.

El éxito brillante obtenido por nuestros pintores en América en las exposiciones que de sus cuadros se han hecho, ha animado al Sr. D. José Artal á organizar en Buenos Aires una Exposición de acuarelas y dibujos; y á la amabilidad del inteligente coleccionista D. Manuel Aguader, representante del Sr. Artal en Madrid, debemos la publicación de uno de los artísticos trabajos que han de figurar en dicha Exposición.

Ensayando se titula el hermoso dibujo que en la primera página reproducimos; y aunque no apareciera tan clara la firma del insigne artista Jiménez Aranda, pocas personas dejarían de adivinar, por la correcta maestría del dibujo y el carácter y expresión de la figura, el nombre del autor. El rostro del viejo músico, la energía con que su mano izquierda oprime las cuerdas del instrumento, y la delicadeza con que la derecha mueve el arco, declaran que se trata de interpretar una difícil frase de la elegante y delicada música *di camera*.

No todos los idilios han de desarrollarse en la amenidad de los campos, ni han de ser los clásicos pastores de la Arcadia sus obligados protagonistas; también en nuestros tiempos cabe dentro de la más confortable y lujosa vivienda la égloga amorosa, al dulce calor del doméstico hogar. El genio de Cecilio Pla nos descubre en su cuadro una idílica escena de nuestro tiempo. Los recién casados, olvidados en cariñosa intimidad del resto del mundo, pasan agradablemente las horas allí donde no llegan los ecos del *mundanal ruido*, entreteniendo la vista en la contemplación de artísticos dibujos, y el alma en proyectos y esperanzas de ventura que justifican el título de *Un nido*, que el autor ha dado al cuadro que en la página 53 publicamos.

En el inagotable manantial de composiciones artísticas, en las sencillas costumbres campesinas, ha inspirado el pintor portugués Souza-Pinto su cuadro *En el campo*, que reproducimos en la pág. 56.

Lejos de la aldea, que allá en el fondo se divisa al otro lado del río, dos niños se entretienen en adornar con silvestres flores un sombrero de paja. Con gran esmero procura el muchacho ir colocando las amapolas y margaritas; pero, como es natural, subordina su criterio en cuestión de galas femeniles al superior instinto de su compañera, que es la que dirige la importante labor.

La obra está en sus comienzos; pero á juzgar por el número de flores que tienen preparadas de primera intención, parece que estos niños presienten la gran moda que coloca en los sombreros de señora los famosos pensiles de Babilonia.

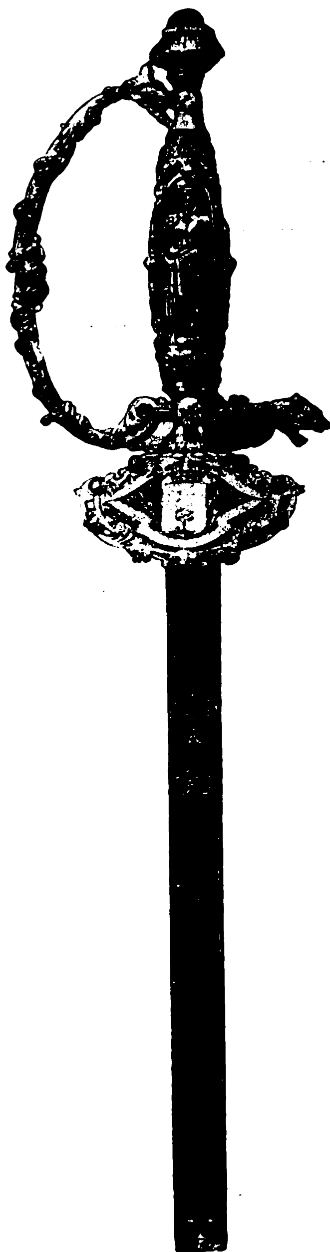
Una vez más los horrores de la guerra han servido de tema á la inspiración de nuestros artistas. El hermoso cuadro de Alberto Pla y Rubio, que en la página 57 publicamos, reproduce una escena, por desdicha, muy frecuente en nuestras aldeas: la vuelta al hogar del hijo inutilizado en la campaña. Muy justamente celebrada ha sido la expresión de las figuras, que producen en el que contempla el cuadro profunda y duradera emoción; pero sobre todo la figura del soldado es acertadísima en la actitud y la expresión, y el grupo que se agolpa á la puerta está muy bien compuesto.

***

ESPADA

que han dedicado los Ayuntamientos de Las Villas (Cuba) al Excmo. Sr. General de división D. Pedro Pin y Fernández.

En testimonio de las simpatías que durante su acertado mando supo captarse en la comandancia militar de Las Villas (Cuba) el general de división D. Pedro Pin y Fernández, y en demostración del patriotismo con que los leales habitantes anhelan la paz y estiman eficaz para lograrla la unión de todos, han regalado al experto y valiente caudillo sus admiradores una artística y valiosa espada, cuya empuñadura y parte de la hoja reproduce el grabado que antecede.



La empuñadura es de oro, adornada con brillantes, esmeraldas, rubíes, zafiros, rosas y esmaltes, y ha sido construída en los famosos talleres de joyería de D. Celestino de Ansorena, de Madrid.

En el anverso aparece una alegoría de la Unión, representada por una figura de mujer apoyada con una mano en las haces romanas, símbolo del esfuerzo y del mutuo apoyo, y teniendo en la otra el cuerno de Amaltea, símbolo de la felicidad. En el reverso figura otra alegoría de la Paz, como aspiración de todos unidos por el deseo y en el esfuerzo.

Simboliza la Paz una matrona coronada de flores con la espada rota en la diestra, y sobre el pecho apoyada con la otra mano la rama de olivo.

El gusto ornamental de este artístico trabajo es italiano del siglo XVI.

La hoja ha sido construída en la Fábrica de Armas de Toledo y lleva una expresiva dedicatoria.

***

LA EXPEDICIÓN ANDRÉE AL POLO NORTE.

Reciente todavía la impresión de asombro que la atrevida exploración de Nansen produjo, nuevamente ha venido á despertar el público interés la expedición aerostática al Polo Norte que acaba de emprender Andrée.

Hace ya un año que el osado aeronauta se proponía realizar su viaje, y todo estaba dispuesto cuando á los veintitrés días de esperar en vano una corriente favorable, tuvo que desistir por entonces de su intento.

Muchos fueron los comentarios que luego se hicieron sobre este desistimiento forzoso. Quién lo achacó al convencimiento en que estaban los mismos exploradores de que corrían á una muerte cierta, por lo cual preferían á aquella catástrofe segura el ridículo en que cae todo el que, después de anunciar grandes y arriesgados propósitos, renuncia á llevarlos á la práctica cuando llega el caso; y mucha gente se felicitaba de buena fe de que la expedición no se efectuara, porque así se evitaba un sacrificio estéril de unos pobres ilusos.

Pero los comentarios pasaron, y la idea del aeronauta, más firme cada día, ha logrado en el tiempo transcurrido fortalecer más el propósito, que el 11 del actual se llevó á efecto.

Como los aparatos de gas y todo el material necesario quedó ya emplazado el año anterior, se ha podido en el actual ganar mucho tiempo en los preparativos indispensables para la ascensión.

Dos barcos conduciendo á los expedicionarios y el material necesario para la producción del gas hidrógeno, salieron el 18 de Mayo último del puerto de Gothemburgo, siendo despedidos con gran entusiasmo, y arribaron el 30 á la isla de los Dinamarqueses con gran trabajo, á causa de los grandes témpanos de hielo que flotan por aquellos mares. La misma dificultad encontraron para el desembarco del globo.

Fraenguel, ingeniero de los ferrocarriles escandinavos; Machuron, ingeniero en los talleres de aerostación de Vaugirard, y Strindberg, el estudiante que ya el año pasado iba á acompañar á Andrée en su excursión al Polo, ayudados de Svendenborg, á quien pudiéramos llamar expedicionario suplente, pues estuvo con los demás para el caso de que alguno no pudiese partir en el momento preciso, han trabajado en los minuciosos y muy importantes preparativos practicados en el globo *Adler* (el Aguila).

En la mañana del 19 de Junio se comenzó la operación de llenarle de gas, y el 22 á las doce de la noche tenía ya 5.000 metros cúbicos de hidrógeno.

Nuestro grabado de la página 52 representa á los expedicionarios reconociendo detenidamente el globo, caso nuevo en la aerostación en la forma en que se ha hecho, pues andaban sobre él después de lleno sosteniéndose con equilibrios nada fáciles.

El otro grabado de la misma página reproduce el globo dispuesto ya para la partida, asomando su parte superior por encima del tinglado de madera.

El 11 del actual, según hemos indicado, dió Andrée la orden de partida, después de dirigir los telegramas siguientes:

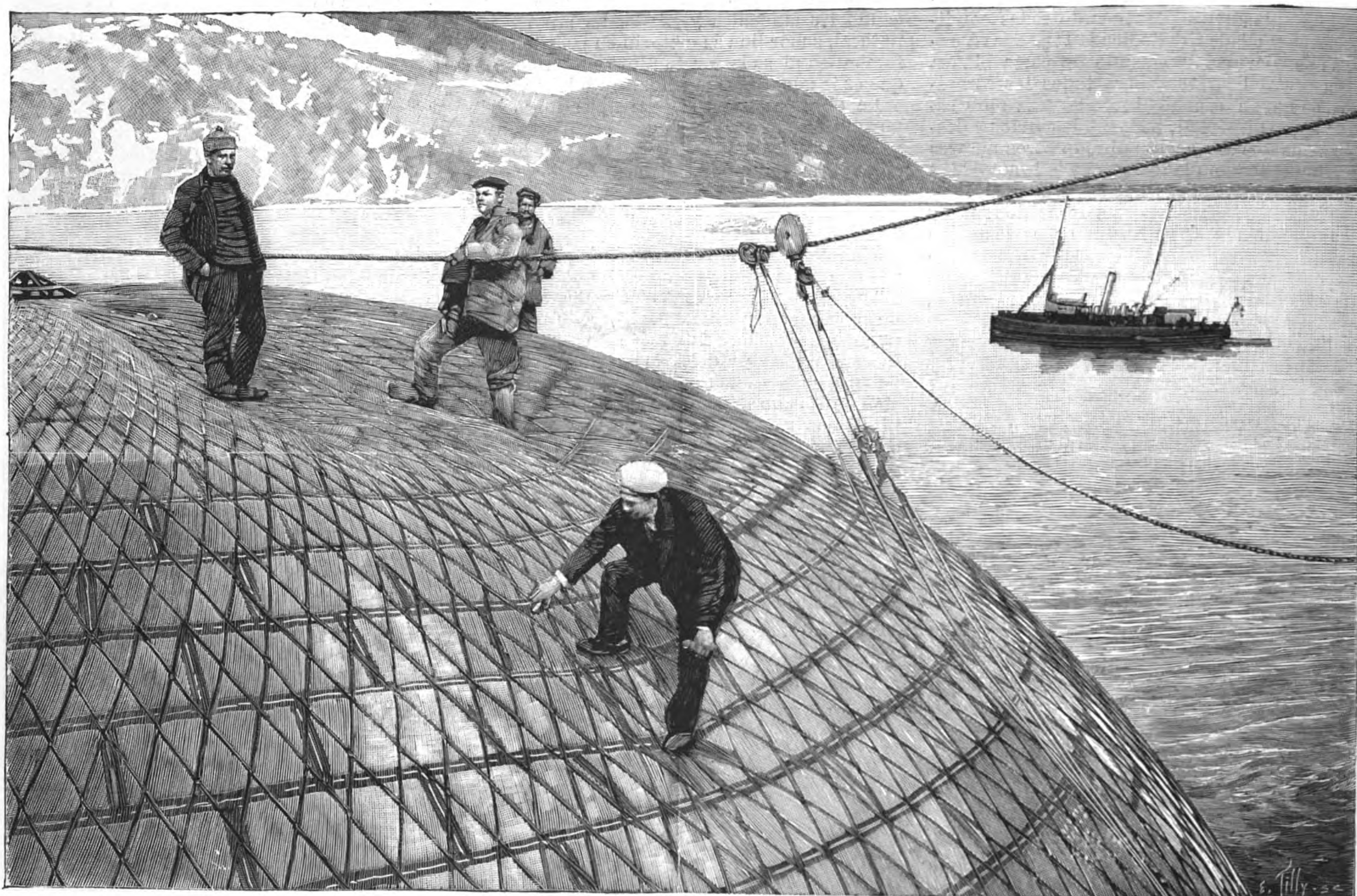
Á S. M. el Rey de Suecia.

«Spitzberg 11 Julio, á las 2 y 25 de la tarde.

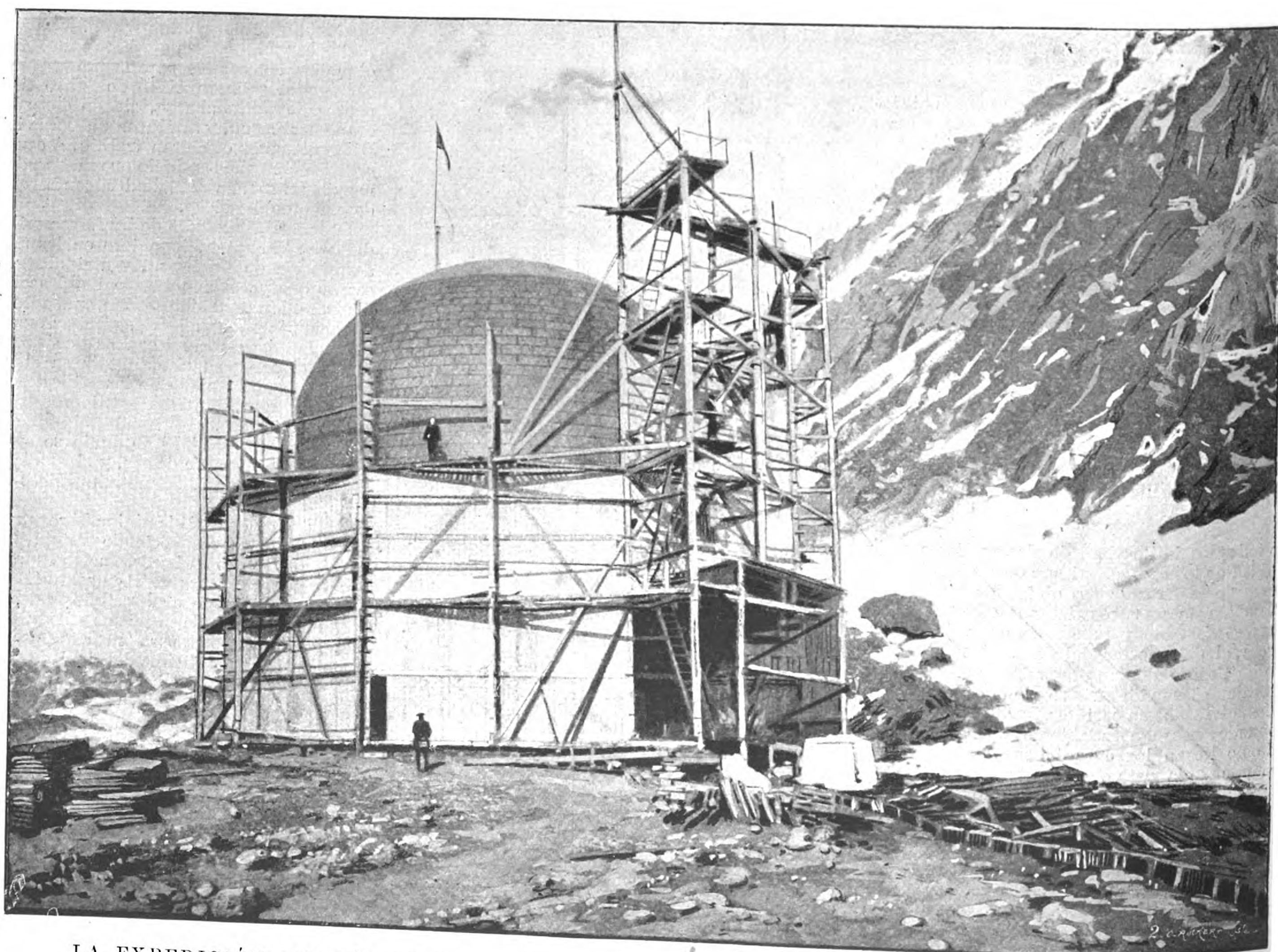
»En el momento de partir los miembros de la expedición al Polo Norte, ruegan á V. M. acepte los humildes saludos y la expresión de su más vivo reconocimiento.— *Andrée.*»

Á sus compatriotas y amigos.

«Según nuestra anterior determinación, hemos comenzado el domingo, á las 10,35, los preparati-



LA EXPEDICIÓN ANDRÉE AL POLO NORTE. — RECONOCIMIENTO DEL GLOBO ANTES DE LA ASCENSIÓN.



LA EXPEDICIÓN ANDRÉE AL POLO NORTE. — EL GLOBO «ADLER» (EL ÁGUILA) EN DISPOSICIÓN DE PARTIR.

(De fotografías.)

vos de nuestra ascensión, y en este momento, á las dos y media de la tarde, estamos dispuestos á partir.

»Probablemente seremos empujados en la dirección N.-NE., y esperamos llegar poco á poco á las regiones donde los vientos nos sean más propicios. En nombre de todos nuestros compañeros dirijo el más caluroso saludo á los amigos y á la patria.—*Andrée.*»

Al ascender el globo, libre de sus amarras, resonaron las aclamaciones de despedida, y el aerostato se elevó á más de 200 metros, y descendió después casi al nivel del mar para volver á remontarse cuando arrojaron los expedicionarios el lastre.

La velocidad que llevaba se calcula que era de 35 kilómetros por hora, y este tiempo precisamente fué el que permaneció visible, desapareciendo después en la dirección N.-NE.

Gran ansiedad hay por recibir noticias del éxito de tan atrevido empeño de los valientes aeronautas suecos, á quienes Dios proteja.

* * *

D. FRANCISCO LASTRES.

En 1.º de Agosto próximo se reunirá en Bruselas el primer Congreso internacional de abogados convocado por la Federación de los letrados belgas, y en él representará á España el doctor D. Francisco Lastres, con la brillantez que en análogas ocasiones tiene demostrada. Nació el Sr. Lastres en la Habana el 13 de Marzo de 1848, y desde muy joven han sido las ciencias jurídicas objeto predilecto de sus estudios y materia ilustrada por sus trabajos. Entre éstos merecen especial mención *La libertad de testar; Legítimas; Procedimientos civiles y criminales*, y *Estudios sobre sistemas penitenciarios*, así como la Memoria premiada por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas sobre *Colonización penitenciaria de las islas Marianas y Fernando Póo.*

Con gran competencia en estas materias, fué entusiasta propagandista de las reformas en la administración de justicia y prisiones, dando brillantes conferencias en el Ateneo, Academia de Jurisprudencia, Círculo Mercantil y Fomento de las Artes, y á él es debida la creación en Carabanchel de la Escuela de reforma para jóvenes viciosos y vagabundos.

Parte muy activa ha tomado D. Francisco Lastres en la política española, habiendo llegado á primer vicepresidente del Congreso de los Diputados; pero aunque en la vida pública le espere un brillante porvenir, prefiere siempre á todo el ejercicio de la profesión de abogado, en la que ha sabido alcanzar muy alto y justo renombre, teniendo uno de los primeros bufetes de España.

Su último trabajo contestando al cuestionario del Congreso de Bruselas en lo concerniente á nuestro país, acredita una vez más su ilustración en el Derecho, y muy especialmente en las cuestiones relativas á la profesión de abogado.

En esta página publicamos el retrato de este notable jurisconsulto español.

* * *



EXCMO. SR. D. FRANCISCO LASTRES,
PRIMER VICEPRESIDENTE DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS,
representante del Colegio de Madrid en el Congreso internacional de abogados en Bruselas.
(De fotografía de M. Huerta.)



UN NIDO,
CUADRO DE CECILIO PLA.

D. CLAUDIO MARÍA JOLY.

El editor D. Claudio María Joly, cuyo reciente fallecimiento, ocurrido en el pueblo de Moreno (provincia de Buenos Aires), República Argentina, fué motivo de sinceras demostraciones de simpatía, nació en Loubrans (Saone-et-Loire), Francia, en el año de 1828, y desde muy joven se trasladó á la América del Sur, fijando su residencia en Montevideo, capital de la República Oriental del Uruguay, donde principió á iniciarse en la profesión que con tanto provecho ha seguido.

En el año de 1853, no bastando á su actividad el campo de que disponía, se dirigió á Buenos Aires, entrando como empleado en la librería francesa de Lucien, sucesor de Ledoux y uno de los decanos de la librería en la República Argentina.

Tanto y tan bien trabajó allí D. Claudio María Joly, que en 1867 pasó á ser dueño de la casa, la cual, bajo su competente dirección, tomó tal importancia é incremento, que su propietario se vió obligado á asociarse con los que fueron sus colaboradores, los Sres. Pundent Hermanos y Eugenio C. Moëtzel, á cuyo cargo ha quedado la razón social C. M. Joly y C.ª

El Sr. Joly, relacionado con las principales casas editoriales de Europa, de las cuales era representante en Buenos Aires, fué asimismo corresponsal de nuestros periódicos y de la mayor parte de las revistas y de los diarios del mundo.

Pocas personas han sabido captarse mayor número de simpatías que el Sr. Joly; y una prueba elocuente del aprecio de que gozaba y de las raras virtudes que lo adornaban, fué el acto de la inhumación de sus restos, al que concurrió todo lo más selecto de la sociedad argentina y francesa, en cuyo seno era popularísimo y universalmente respetado.

En testimonio de nuestro cariñoso recuerdo publicamos su retrato en esta página.

***

MAPA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA.—(Véase la página 59, y el artículo del Sr. Landerer en la 55.)

***

STOCKHOLMO (SUECIA): LA EXPOSICIÓN DE INDUSTRIA Y ARTE.

Retratos de S. A. R. el príncipe Oscar Gustavo, duque de Vermeland; del barón Tamm, comisario general de la Exposición, y de Mr. Arthur Thiel, primer comisario de la Exposición.

En el núm. XXIII del corriente año incluímos dos grabados de la Exposición universal de Stockholmo, y dimos algunas noticias de este importante certamen, y hoy, que publicamos en la página 60 una vista de la entrada principal, ampliaremos aquellos apuntes.

Hace treinta y un años que Suecia invitó á sus vecinos á una primera Exposición, que se verificó en Stockholmo en 1866: en 1872 y 1888 se celebraron también en la capital de Dinamarca, y la actual de Stockholmo es la cuarta Exposición escandinava.

Desde 1880 se comenzó á hablar de una Exposición, y habiéndose presentado por el Gobierno un proyecto á la Dieta en 1885, no fué aprobado. Se constituyó en 1894 un comité preparatorio, y en Junio de 1895 se formó la Comisión organizadora.

Presidió el Comité central S. A. el Príncipe Real Oscar Gustavo, y el Comité administrativo el gobernador de Stockholmo barón C. Tamm, siendo primer comisario de la Exposición de la industria Mr. Arthur Thiel, cuyos retratos publicamos en la página citada.

Aunque al principio se pensó en celebrar una Exposición puramente escandinava, como Rusia ha tomado oficialmente parte en ella, tiene en la actualidad el carácter de una gran Exposición de todo el Norte.

Ocupa una superficie de 208.000 metros cuadrados, y comprendiendo el parque del *Skansen*, sección del Museo del Norte con el que la Exposición comunica, el espacio ocupado por ella es de más de 400.000 metros cuadrados.

Situada sobre una estrecha lengua de tierra, que el magnífico parque del *Djurgærden* extiende hacia la ciudad; rodeada de las azules ondas del *Saltsjön*, y coronada de pintorescas montañas de frondosa vegetación, la Exposición ofrece una magnífica perspectiva.

Nuestro grabado representa la magnífica entrada principal, ejecutada con arreglo á los dibujos de Mr. Boberg.

A la izquierda de la entrada está el pabellón de la Administración, donde se halla la Comisaría, y á la derecha se ven las torres del Museo del Norte. El arquitecto-jefe de la Exposición ha sido Carl Möller.

***

RETRATOS DE S. M. EL REY DE SIAM Y DE SUS HIJOS.

En la página 61 publicamos el retrato del Rey de Siam, teniendo á su derecha al Príncipe heredero y á su izquierda al príncipe Chakrapat.

El actual Rey de Siam es el quinto soberano de su dinastía, y nació en 21 de Septiembre de 1853, subiendo al trono á la muerte de su hermano en 1868.

Su corta edad hizo entonces necesario el nombramiento de un Regente; y como quiera que la historia siamesa enseña que un Regente de sangre real luego se hace rey sacrificando á su pupilo, el Consejo de Estado confirió la Regencia á Choa Phya Surgawougse, ministro de la Guerra á la sazón, quien tuvo mano de hierro, como suele decirse, para gobernar el país, hasta que en 1873 tomó el Rey las riendas del gobierno.

En rigor, hasta la muerte del ex regente, ocurrida cerca de diez años después, no puede afirmarse que gobernara el Rey, porque la experiencia del anciano estadista y su grandísima influencia eran decisivas en los consejos de su Soberano. El reinado de éste se considera por todos como muy próspero para el país. En los últimos doce años la agricultura y el comercio de exportación han tenido gran desarrollo; se han abierto muchos canales y se han construído varias carreteras, un ferrocarril y un tranvía eléctrico.

S. M. habla y escribe perfectamente el inglés, y es muy aficionado á la literatura, teniendo verdadera pasión por Shakespeare.

El Príncipe heredero es hijo mayor de la que los europeos llaman la segunda reina, hermana de la primera, y nació en 1880, obteniendo su actual dignidad á la muerte del hijo mayor de la primera reina.

Ha residido en Inglaterra tres años, donde ha practicado brillantes estudios al lado de sabios maestros, y se ha robustecido su naturaleza, que era muy delicada.

El hijo menor del Rey, segundo de la segunda reina, es el príncipe Chakrapat, comúnmente conocido con el nombre de Thoon Kramom Lek.

***

BOMBAY (INDIA INGLESA).

La estación del ferrocarril.

Damos en la página 61 una vista del grandioso edificio construído en Bombay para la estación del ferrocarril. Aparte de su característica arquitectura, que resulta realmente interesante, las proporciones del edificio demuestran la gran importancia que ha llegado á adquirir Bombay, que tiene en la actualidad 773.000 habitantes, y que en 1561 valía tan poco que sus dueños los portugueses la cedieron á Carlos II de Inglaterra como parte de la dote de la princesa Catalina.

También la Corona de Inglaterra la enajenó, adquiriéndola la Compañía de las Indias Orientales, á cambio de una renta anual de diez libras de oro.

Comenzó á nacer la importancia de Bombay desde la toma de Bantam por los holandeses, puesto que el centro del comercio, que hasta entonces había sido Surate, pasó á Bombay; y dan idea de su crecimiento desde entonces y rápido desarrollo en el siglo actual las siguientes cifras de su población:

En 1716 tenía 16.000 habitantes; en 1849, 566.000, y en 1871, 644.045.

El comercio de Bombay excede de 1.300 millones de pesetas al año.

***

EL CINEMATÓGRAFO LUMIÈRE.

La persistencia de las imágenes en la retina ha dado origen á una porción de aparatos de óptica recreativa que todos conocemos, y que han llegado á ser artículo corriente en los bazares de juguetes. Una serie de dibujos girando rápidamente producen la impresión de que las figuras se mueven, uniéndose en la retina las sucesivas imágenes de las mismas.

Claro es que el más experto dibujante no podía representar ni ver siquiera todas las complicadas actitudes que rapidísimamente se suceden en la realidad, y de aquí que los asuntos de los citados juguetes tuvieran que ser de cierta sencillez; pero la máquina fotográfica que instantáneamente obtiene una imagen exacta, ha permitido lograr fotografías de todos los movimientos de una figura por rápidos y complicados que sean, y esta es la base del cinematógrafo.

Era preciso, no obstante, que la placa sensible tuviera gran extensión para recibir las numerosas imágenes que en un movimiento continuado se suceden, y esto se consiguió sustituyendo una cinta de *película* preparada á las placas de cristal; pero era á la vez necesario que la película se moviera de un modo continuo é intermitente para que las imágenes fueran inmediatas, mas no confundidas unas con otras.

Este problema lo han resuelto los señores Lumière Hermanos, de París, con la cámara que representamos en la página 64, en el momento de obtener fotografías de la danza de dos bailarinas.

El mecanismo interior que mueve la cinta de película es sencillo, y puede de él formarse idea por las figuras que publicamos en la página 63. En la superior se ve la totalidad del mecanismo motor, y en las 1, 2 y 3 los detalles de sus piezas.

CARLOS LUIS DE CUENCA.



D. CLAUDIO MARÍA JOLY,

EDITOR Y ANTIGUO REPRESENTANTE DE ESTE PERIÓDICO EN BUENOS AIRES.

(De fotografía de L. Cantón, Buenos Aires.)

EL SALTO DEL GITANO.

NADIE le había visto: la calle estaba solitaria, y apenas apuntaba el día. Un poco de resplandor por el Oriente, y nada más. Serían las cuatro de la madrugada.

—¡Oh! Si siempre fuese de noche.....

Todo sombras, todo obscuridad: el sol es un delator—pensaba el fugitivo deslizándose cuidadosamente junto á las tapias de adobes que forman las callejuelas del pueblo.

De repente se detuvo.

—¿Eh? ¿Quién va?

Nadie le contestó.

—¡Bah! Es un árbol; respiro..... Pues no había creído que era un hombre..... Pensaba que no iba á acabarse este maldito lugar.....

Llegó á la carretera, cuya larga cinta blanqueaba por entre tierras de labor á la claridad aun incierta de la mañana.

—¡El campo! Aquí no corro peligro de que me sorprendan. Si me persiguen, no me faltará una zanja ó un matorral donde esconderme. Tengo cinco horas por delante; á legua por hora, cinco leguas. La frontera de Portugal está á ocho de

aquí. Al anochecer habré pasado el Duero, y una vez en la otra orilla, nada tengo que temer. Iré á Lisboa ó á Oporto..... y después á América. ¡Cinco horas! Hasta las ocho de la mañana nadie advertirá que la puerta de la casa del Sr. Juan no se abre. Acudirá gente. Llamará..... no responderá nadie. ¿Y quién ha de contestar? los muertos no hablan. Luego irá la justicia. Entrará: primero el portal; después la sala; allí el arcón abierto y las ropas revueltas. En la alcoba, al pie de la cama, el señor Juan con los brazos en cruz, el corazón partido de una puñalada y los ojos abiertos, muy abiertos!..... «No me asesines, decía: te daré lo que quieras; pero, por Dios, no me mates.» Y se abrazaba á mis rodillas. «Te juro que no te denunciaré, que no hablaré.....» ¡Para que yo le creyera!..... ¡No; los muertos no hablan! Se quedó con los ojos abiertos, mirándome espantado..... ¡Todavía los veo!..... ¡Oh, pero ellos no ven, no ven! Tengo sangre en las manos. Me las lavaré en el primer arroyo que encuentre.

Detúvose un momento y miró en derredor suyo. Contrájose su boca con repugnante sonrisa.

—Aquí están; junto á mi pecho..... Uno, dos, diez, veinte, treinta. ¡Treinta mil pesetas! ¿Tendrán salpicaduras de sangre los billetes?..... ¡Soy rico!..... Y pensar que hace pocas horas no tenía ni unos cuantos céntimos para matar el hambre..... Él, en cambio, tierras, casas y dinero. Bastante tiempo ha disfrutado de sus riquezas..... ¡Setenta años!..... ¿Qué le quedaba por vivir?..... ¡Maldición! No tengo zapatos. Me los quité para entrar sin ruido en la alcoba. Caminar un día entero descalzo y á campo travieso. ¡Torpe de mí!.....

* * *

Era ya de día: el fugitivo se apartó de la carretera. En derredor suyo se extendía el campo solitario y triste.

—Ya me he hecho sangre en los pies. ¡Malditos abrojos!..... ¡Qué contentos vienen aquellos pastores! ¡Cantad, cantad, imbéciles! Trabajad como bestias....., sudad ahí como bueyes sobre el surco..... Yo seré libre; soy rico.

Dos horas hacía que había salido del pueblo. Caminaba rápidamente, sin volver la vista atrás, sin dirigir una sola mirada á la torre del pueblo, cuyas ventanas parecían ojos muy abiertos que miraban á lo lejos. Al llegar cerca del pueblo de N... se detuvo breves instantes.

—A las seis y media llega á la estación el tren de Portugal; á las nueve en la frontera. Si yo me atreviese..... ¡Imposible! No tengo otro dinero que estos billetes. Dar mil pesetas un hombre descalzo para pagar un billete de tercera!..... «¿Cómo tienes tú este dinero?» Me registrarían, verían esta sangre..... «¡Ladrón! ¡Asesino! ¡A la cárcel!.....» ¡Y luego la Audiencia, la capilla, el patíbulo!..... No, no..... Adelante, aunque me despedace los pies con los guijarros y las espinas.

Lejos silbó el tren; oyóse á poco el resuello de la locomotora y el rodar de la enorme masa. Detúvose un momento en la estación, y se alejó silbando de nuevo y sembrando el aire de bocanadas de humo que el sol naciente doraba y el viento deshacía.

—Corre, corre..... ¡Oh! ¡Quién pudiera correr como él!..... Todavía corre más el telégrafo. Dentro de dos horas esos palos y esos alambres que parecen mudos, gritarán con voz que se oirá á cientos de leguas:—¡Al asesino!.....

Cerca de la senda por donde el hombre caminaba extendíase un monte de robles y encinas. El fugitivo se internó entre los árboles.

—Aquí es más fácil ocultarme que en el campo..... ¿Qué ruido es eso? Es un vaquero que grita á sus reses..... Me ocultaré entre estos carrascos. ¡Qué bien se está aquí! esta zanja parece una sepultura..... ¡Si pudiera dormir!..... No; no puedo..... Le veo siempre, siempre..... Es mejor andar. Cuando esté en salvo podré dormir. ¡Qué dolor en los pies! estas espinas son peores que los guijarros. ¡Ah! ruido de agua corriente. Calmaré la sed que me devora, y me lavaré las manos. ¡Ira de Dios! se acerca un rebaño. Si me vieran los pastores .... Por aquí, que es lo más espeso.

Y el miserable huyó, ocultándose entre las malezas. Mediaba ya el día cuando salió del monte. A aquella hora su crimen debía de estar ya descubierto. Sin duda le perseguían; quizá á pocos pasos estaba la Guardia civil; y acometido del vértigo del pavor huyó cayendo y levantando, perseguido por la jauría de sus pensamientos. Cruzó varias tierras, atravesó un prado y llegó á un paraje en que se cruzaban dos caminos. Tras de breve vacilación tomó el de la derecha; mas lo dejó bien pronto. La senda formaba varios recodos, y siguiéndola era fácil encontrarse de repente con algún caminante.

—¡Si me descuido!..... Aquellos dos hombres son guardias. Los conozco en el brillar de sus carabinas. Me agacharé en este barranco. Siento que el corazón me late en la garganta..... Los oigo. Ya están aquí. ¿Se detienen?..... Parece que pasan..... se alejan..... Sí, se alejan..... ¡Un esfuerzo más!.....

* * *

En el confín del horizonte, por la parte del Poniente, destacábanse las cumbres azuladas de una cordillera. Por entre aquellos montes corre el Duero.

—Adelante, adelante—dijo en voz alta el fugitivo, y aceleró su marcha.

El terreno que pisaba quedaba manchado de sangre.

—¡Dios mío, dame fuerzas!..... He dicho Dios mío. ¡Qué necio soy! ¡Como si Dios oyese las súplicas de los asesinos!..... ¡Si fuera ya de noche!.....

Terminaba la llanura y empezaba la montaña, ásperos pizarrales, que hacían pensar en no sé qué enorme amontonamiento de lápidas rotas de un cementerio de gigantes. Entre las junturas de aquellas canchas, cuyos bordes desgarraban los pies del caminante, brotaban enfermizas plantas amarillentas. El hombre, más que andaba, se arrastraba hacia la cumbre de los cerros, cada vez más ásperos. El cansancio, el hambre, la sed y las heridas de los pies le hacían detenerse; pero el pavor le daba fuerzas sobrehumanas, y seguía, seguía siempre estampando sangrientas huellas en los peñascos. Aun su misma víctima hubiera tenido lástima de él: tal era la expresión de angustia y dolor de su semblante contraído.

La tarde era serena y tranquila, una tarde de otoño en Castilla. Reclinábase el sol sobre nubes rojizas, enviando sobre los barbechos y rastrojeras sus rayos oblicuos. A largas distancias unos de otros, tal cual caserío, cuya chimenea humeante hacía pensar en la paz del hogar, en la cena sabrosa, en el sueño tranquilo.

—Los que están allí—pensó el fugitivo contemplando una lejana alquería—no tienen miedo.

Entonces pasó por su memoria el recuerdo de su infancia y de su juventud. La pobre casa en cuyo umbral había gozado de las caricias del sol cuando niño; las encinas del monte vecinal, entre cuyas espesas ramas se arrullaban las tórtolas en primavera; la cárcava, cuyo ruido le asustaba en las largas noches del invierno; la era, cuyas parvas crujían al ser trituradas por los pedernales del trillo; las tierras de labor, cuyos surcos fecundos había *él* tantas veces empapado con su sudor. También había amado..... Los domingos, al caer de la tarde, mozos y mozas, al són del tamboril y de la dulzaina, bailaban en la plaza de la aldea..... Allí *la* vió por primera vez.....

¿Qué quedaba de todo aquello?

Más cruel que la áspera subida por los pizarrales de la sierra era aquel recuerdo de sus placeres desvanecidos y de su honradez asesinada.

* * *

Cerca del pueblo de Aldeadávila, cuyo caserío se destacaba á los últimos resplandores del sol poniente en el lejano horizonte, corre el Duero. El río, que cuatro kilómetros más arriba tiene una anchura de doscientos metros, se va poco á poco estrechando hasta precipitarse en un cauce de roca viva, tan angosto, que ha sido causa de una tradición y del nombre de *Salto del gitano*.

Cuéntase que uno de estos bohemios, perseguido por la tropa y acosado de tal suerte que no tenía más remedio que morir ó entregarse, tomó carrera, y dando un salto verdaderamente prodigioso, salvó la distancia que media entre las dos orillas.

Cuando el fugitivo llegó al *Salto del gitano* era ya bien entrada la noche. El paraje no podía ser más imponente. Rocas enormes que parecían asomarse espantadas á la profunda cortadura; plantas que, colgadas sobre el abismo, agitaban á impulsos del viento sus desgreñadas cabelleras; árboles que se retorcían como de espanto al borde del tajo, y en lo hondo el sonido amenazador del Duero.....

El caminante se detuvo. A la medrosa claridad de la luna que se levantaba en aquel momento, midió con la vista la profundidad de la cortadura y se sentó en el borde de la espantosa sima. Así pasaron algunos momentos; ¡una eternidad!

De repente oyó voces que se acercaban: levantóse como sacudido por una corriente eléctrica. Púsose en pie sobre la roca y miró. Entre los peñascos vió relucir de fusiles. Le buscaban..... Sin duda habían servido á los perseguidores las huellas ensangrentadas del caminante. ¿Qué hacer? Ocultarse, imposible; tratar de huir á derecha ó izquierda, era la perdición..... ¡El salto del gitano!

Anduvo unos cuantos pasos atrás; hizo un esfuerzo formidable, y saltó.....

Su esfuerzo fué inútil, y el cuerpo del fugitivo cayó al barranco y desapareció entre las aguas del río, que siguió murmurando lúgubre y fatídico en el fondo de la pavorosa cortadura.

ZEDA.

EL ECLIPSE TOTAL DE SOL

DEL 28 DE MAYO DE 1900.



ERÁ la Península ibérica la región de la Tierra más favorecida para la observación del espléndido fenómeno celeste con que termina la actual centuria, y con este motivo fija ya sobre ella su atención el mundo sabio, preparándose para venir á estudiar los complejos problemas relacionados con la constitución física y química del gran luminar. De aquí el excepcional interés que para nosotros entraña, máxime si se considera que tan extensa zona de visibilidad de la fase total no se ha reproducido en nuestro país desde 1860, y no ha de volver á reproducirse sino una sola vez, en 1905, durante un transcurso de más de trescientos años; todo lo cual hace comprender cuánto importa dar anticipado conocimiento de las principales circunstancias relativas al admirable fenómeno de que se trata.

Para el lector asiduo de LA ILUSTRACIÓN y de su *Almanaque* no ha de ser difícil entender que un eclipse total de Sol consiste en la interposición de la Luna entre dicho astro y la Tierra, y á una distancia tal, que el cono de sombra arrojada por el primer cuerpo pueda barrer la superficie de nuestro globo. La dificultad de que este conjunto de condiciones se realice siempre del mismo modo para un lugar dado de la Tierra, hace que los eclipses totales de Sol, aunque bastante frecuentes para el globo en general, como que apenas transcurre año sin que ocurran uno ó dos, sean sumamente raros para un territorio circunscrito, y más raros todavía en una localidad determinada. En cuanto al modo de calcular las diversas circunstancias del fenómeno, no ha de extrañarse que me abstenga de entrar en detalles de puro tecnicismo; pues siendo este cálculo uno de los más complicados y laboriosos de la ciencia astronómica, se necesitarían por lo menos treinta columnas para exponerlo latamente.

El eclipse que constituye el asunto del presente trabajo será visible, como parcial, en una gran parte de América, desde el territorio del Alaska hasta Colombia, en toda Europa y en el Africa septentrional. La zona barrida por el cono de sombra arranca del Océano Pacífico, entre la costa occidental de Méjico y California; invade el Atlántico por encima de la Florida, penetra en Europa por el Norte de Portugal, sale por Alicante, llega al Africa por Argel, y termina cerca del mar Rojo.

En lo que se refiere á la Península y al Norte de la Argelia, el resultado del cálculo del eclipse hecho por el autor de estas líneas va indicado gráficamente en el mapa que publicamos en la página 59, y numéricamente en el cuadro inserto más adelante. Las curvas dirigidas del NNE. al SSO., ó casi de arriba abajo, son relativas al primer contacto exterior, ó lo que es lo mismo, al principio del eclipse parcial, y los números colocados en su extremidad inferior son las horas y minutos de tiempo medio del meridiano de Madrid á que el fenómeno se verifica en todos los lugares por donde pasa la línea correspondiente. Las curvas que van del ENE. al OSO., ó sean las más inclinadas, con los números colocados en su extremo de la derecha, se refieren de un modo análogo al último contacto ó fin del eclipse parcial. Unas y otras están trazadas con intervalos de dos minutos.

Por medio de ambos sistemas de curvas, nada más sencillo que calcular, con suficiente aproximación, las horas del principio y del fin del eclipse en una localidad cualquiera representada en el mapa, para lo cual no hay más que ver la posición que ocupa entre dos curvas paralelas consecutivas. Por ejemplo, Barcelona, que se halla comprendida entre las curvas de $2^h 38^m$ y $2^h 40^m$ del primer contacto, las de $4^h 57^m$ y $4^h 59^m$ del último, y en el medio sensiblemente de unas y otras, verá el principio á $2^h 39^m$, y el fin á $4^h 58^m$.

Téngase presente que las horas que así resultan son de tiempo medio del meridiano de Madrid. Para reducirlas á tiempo local hay que conocer la longitud del lugar considerado, contada en tiempo á razón de 15 grados por hora y 15 minutos de



EN EL CAMPO,

CUADRO DE SOUZA PINTO.

MADRID.—EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1897.



¡DE LA GUERRA!

CUADRO DE ALBERTO PLA RUBIO.—(NÚMERO 829 DEL «CATÁLOGO».)

arco por minuto de tiempo, y añadirla á cada una de las horas encontradas si el lugar se halla al Este del primer meridiano, ó restarla si se halla al Oeste. En el ejemplo anterior hay que efectuar lo primero, por hallarse Barcelona 23 ½ minutos al Este de Madrid, según puede verse en el mismo mapa; por manera que las horas locales de aquellas fases serán respectivamente $3^h\ 2^m\ ½$ y $5^h\ 21^m\ ½$.

El paso y amplitud de la sombra sobre la Península están indicados en el mapa con una faja más obscura. En ella se ve que las localidades más favorecidas, ó donde la obscuridad total alcanza mayor duración, son Ovar y Vizéu, en Portugal; Plasencia, Navalmoral, Argamasilla (1), Tobarra, Elche y Santa Pola (2), en España. Entre las situadas fuera de esta faja se distinguen, por su especial posición, Ciudad Rodrigo y Ciudad Real, situada la primera en el límite Norte, la segunda en el límite Sur de la aludida zona; de que resulta que en ambas será instantánea la obscuridad total. Murcia se halla bastante cerca del límite Sur, y verá en la máxima fase, á $4^h\ 9^m$ de tiempo local, reducido el Sol á delgadísimo filete luminoso, como se indica en la figura 1.ª Con respecto al límite Norte, Toledo ocupa una posición análoga, y verá con poca diferencia la fase que resulta invirtiendo la misma figura.

Las horas de tiempo medio local á que han de verificarse las diversas fases en los lugares más importantes de la zona de totalidad serán las que se expresan en el cuadro contiguo. En razón de su importancia, según queda explicado, se añaden al fin del mismo Ciudad Rodrigo y Ciudad Real.

LOCALIDAD.	CONTACTOS EXTERIORES.	TOTALIDAD. CONTACTOS.	TOTALIDAD. DURACIÓN.
Oporto	2h 3m 28s	3h 27m 0s	0m 55s
	4 34 37	3 27 55	
Ovar	2 3 30	3 27 3	1 33
	4 35 9	3 28 36	
Vizéu	2 7 42	3 30 58	1 31
	4 38 28	3 32 29	
Plasencia	2 18 48	3 41 14	1 29
	4 47 46	3 42 43	
Navalmoral	2 21 44	3 44 3	1 28
	4 50 20	3 45 31	
Argamasilla	2 35 59	3 56 59	1 22
	5 1 53	3 58 21	
Albacete	2 43 31	4 3 38	0 40
	5 7 26	4 4 18	
Tobarra	2 45 31	4 4 48	1 20
	5 9 6	4 6 8	
Novelda	2 49 40	4 9 24	1 18
	5 13 15	4 10 42	
Elche	2 50 18	4 9 59	1 19
	5 13 56	4 11 18	
Alicante	2 51 25	4 10 52	1 12
	5 14 43	4 12 4	
Santa Pola	2 51 9	4 10 38	1 18
	5 14 29	4 11 56	
Argel	3 11 47	4 29 25	1 9
	5 31 41	4 30 34	

CIUDAD RODRIGO.

Primer contacto	2h	16m	48s
Máxima fase	3	38	55
Ultimo contacto	4	44	57

Valor de la máxima fase = 0,999, tomando como unidad el diámetro del Sol.

CIUDAD REAL.

Primer contacto	2h	32m	11s
Máxima fase	3	53	57
Ultimo contacto	4	58	43

Valor de la máxima fase = 0,999.

Representando el disco del Sol por el círculo blanco de la figura 2.ª, y supuesta la recta vv una vertical que pase por su centro, puede decirse que para todas las localidades del interior de la aludida zona, y aun para las situadas cerca de la misma, á uno y otro lado, los contactos exteriores se efectuarán sensiblemente, el primero por el punto p, y el último por u.

Si se quiere apreciar la rigurosa exactitud con que se predicen las circunstancias antedichas, singularmente las que se refieren á la obscuridad total, es indispensable disponer de un buen reloj de segundos previamente arreglado al tiempo medio local. Desgraciadamente no es esta operación cosa fácil en España, donde muchas poblaciones importantes carecen todavía de relojes públicos arreglados al tiempo medio. En general, hay, pues, que recurrir, ó á procedimientos de cálculo que presuponen conocimientos astronómicos y matemáticos, ó á lo que es más sencillo y práctico aunque menos exacto: tomar la hora de tiempo verdadero, que así se llama la que señala un cuadrante solar, en cuyo caso, y si se opera en los dos ó tres días que preceden al del eclipse, deben

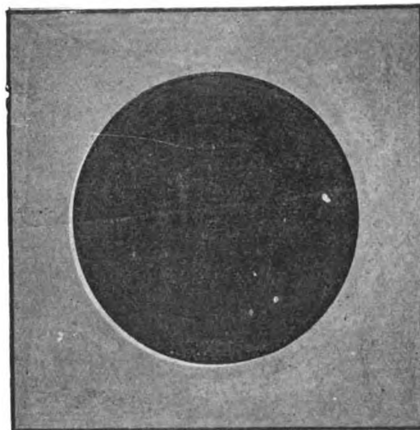


Fig. 1.ª

restarse tres minutos próximamente á la hora determinada por este medio con todo el cuidado posible.

Después de lo expuesto, sólo falta ya apuntar algunas ideas sobre la marcha habitual de los fenómenos atmosféricos en nuestro país en la época del año en que ha de ocurrir el eclipse, á fin de que pueda tenerse anticipada noción de las probabilidades de éxito de la observación en cada una de las comarcas recorridas por la sombra. Acerca de este punto es necesario que el lector se persuada de que las probabilidades aquí deducidas son las únicas racionales, sin que sea dado afirmar que una causa fortuita no venga á desvanecer la previsión meteorológica mejor fundada.

Es un hecho constante que hacia fines de Mayo y principios de Junio la contingencia atmosférica más temible en nuestro límpido cielo son las tor-

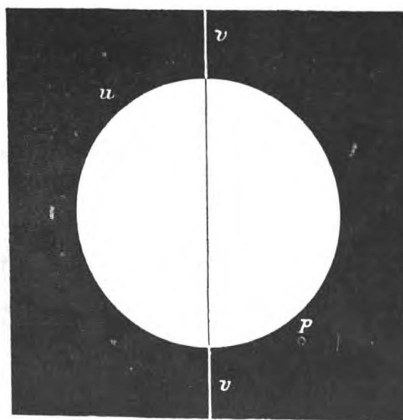


Fig. 2.ª

mentas, cuyo máximo efecto se deja sentir casi siempre durante la tarde, y de ahí que sea este el fenómeno meteorológico que en realidad merece preferente atención. Relativamente á nuestra costa de Levante y al período de los últimos veinte años, el número de días de tormenta con truenos y aguaceros, en los citados meses, ha sido, en promedio, de cinco; y como esta cifra ha de aumentarse algo para la mole montañosa de las sierras de Salinas y de las Cabras, al Norte de la provincia de Murcia, por ser esta región frecuente centro originario de las nubes tempestuosas de la estación, se sigue que Novelda y Tobarra, situadas no lejos de ese centro, ofrecen para el caso menos seguridad que la vasta llanura comprendida entre Elche y el Cabo de Santa Pola.

A medida que se penetra en la meseta central de la Península, no aumenta sensiblemente la probabilidad de aquella contingencia; pero en cambio el clima es más seco, y de resultas mayor el *centelleo*, fenómeno en virtud del cual los astros parecen ondulantes é impide ver tranquilos los bordes del Sol, observados con anteojo. Afortunadamente la intensidad del centelleo disminuye á medida que el astro se halla más elevado sobre el horizonte; y como el Sol lo estará bastante en los momentos de la totalidad, es lógico esperar que aquel efecto perturbador no sea á la sazón muy acentuado, sobre todo si no predomina el régimen ciclónico, con los vientos huracanados del Oeste ó del Noroeste que suelen acompañarle.

Llégase en fin á una comarca montañosa más accidentada y extensa que las precedentes, en cuyo centro descuellan las elevadas cumbres de la Sierra de Gata, y en donde se establece un cambio de condiciones climatológicas entre las regiones oceánica y mediterránea. Razones análogas á las ya apuntadas explican por qué las probabilidades de buen tiempo disminuyen aquí visiblemente, resultando en consecuencia que Navalmoral, Plasencia y Vizéu no son las localidades mejor situadas desde el punto de vista de que se trata. Por su alejamiento de las grandes masas montañosas, Ovar y pueblos limítrofes de la costa portuguesa ocupan mejor posición, aunque nunca comparable á la de las provincias de Alicante, Albacete y Ciudad Real, porque, á causa de la vecindad del Atlántico, es allí menos constante el régimen normal con moderada brisa y transparente cielo.

José J. Landerer.

EXTRAÑAS.

LA MISA DE ALBA.

I.

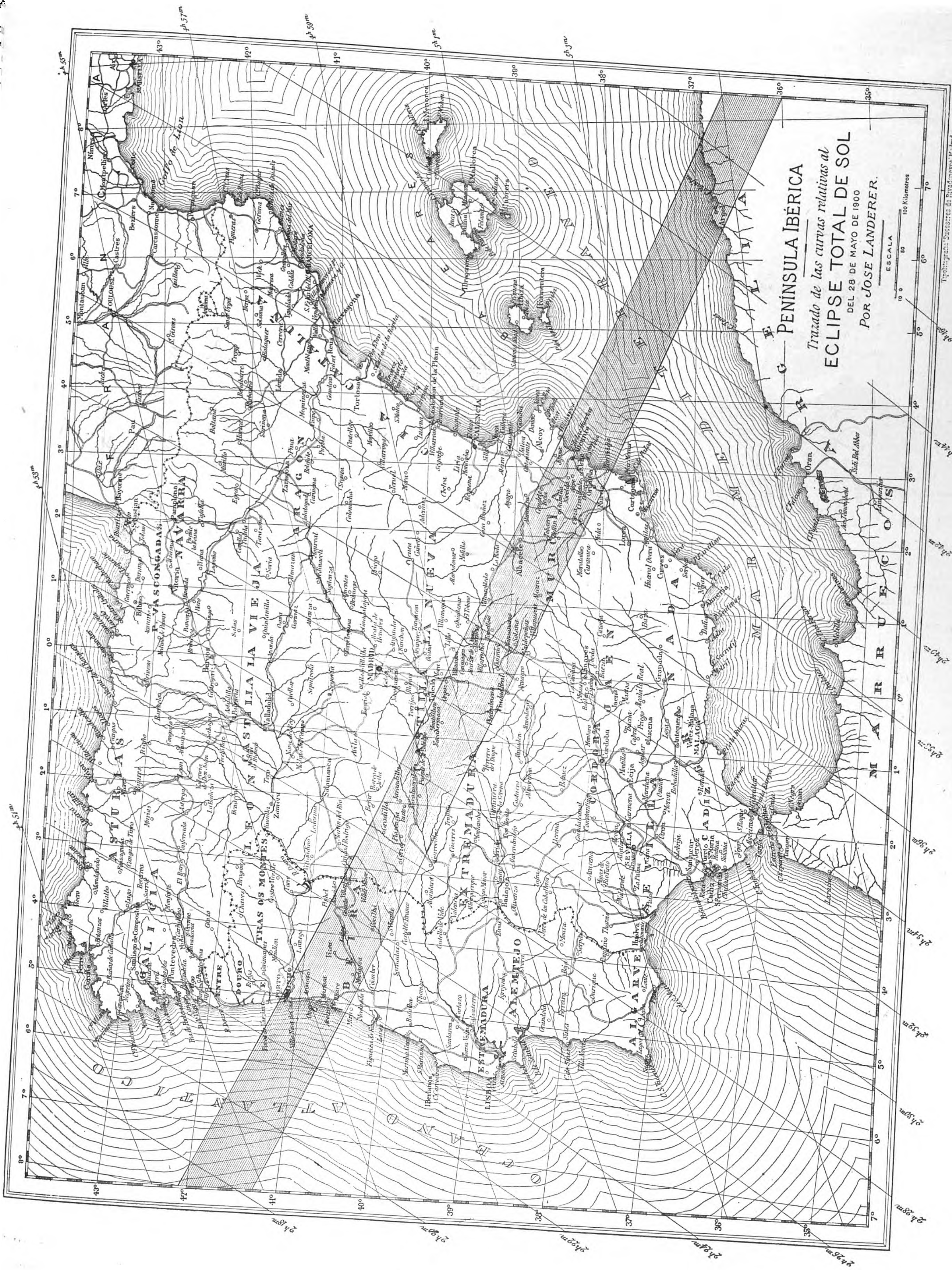
Se conocieron en la iglesia, en la primera misa. La anciana arrodillábase en un reclinatorio próximo al presbiterio, y el viejo se sentaba en un banco junto á la pila del agua bendita. Muchas mañanas sólo les acompañaban dos ó tres devotas madrugadoras, con lo que por fuerza hubieron de fijarse pronto uno en otro. Y mutuamente les extrañó su senectud.

Ella era una viejecita simpática, agradable, limpia, de ojos vivos, muy grandes, que habrían sido en remotos abriles dos pupilas magníficas llenas de ensueños; de rostro enjuto, apergaminado, amarillo por los años, al que cruzaban multitud de arrugas como los surcos de una tierra agotada; de las manos habíala ya desaparecido toda crasitud, y no la quedaba bajo su piel sino un cordaje de nervios y tendones. La cabellera blanca la formaba á manera de un nimbo de algodón en torno de la frente, conservando bastante pelo y permaneciendo la anciana fiel á su época en el peinado, arcaico y en desuso. Aquellas cocas pedían una falda de medio paso. Resultaba una cabeza de dama de Goya; andaba despacio, apoyándose en un bastón, y no necesitaba de gafas para leer en un devocionario de gruesas letras.

Él era un anciano alto, flaco, con más estatura aún de la que le hacía aparentar el encorvamiento, debido á la edad; con unos párpados colganderos y unos pómulos bruscos que le salían como dos colinas, hundiéndose luego el rostro hasta la boca. Su cráneo lustroso, enteramente mondado, no tenía cuatro pelos; cabeza de fraile. Tampoco usaba quevedos, y miraba con naturalidad, como el que ve las cosas sin esfuerzo. También por su traje pedía un sitio de honor en la vitrina de un museo retrospectivo, y aunque no llevaba la ropa con arreglo al modelo de sus mocedades, adivinábase en las prendas, de todos modos antiguas, un culto siempre vivo á los figurines de la juventud.

Los dos se conocían de verse en misa de alba, sin que se volvieran luego á encontrar en parte alguna. No habían tenido ocasión de cruzar jamás la palabra, y no se saludaban siquiera; pero ya contaban el uno con el otro, y en cuanto entraban en la iglesia buscábanse con los ojos, reflejándose en ellos una repentina inquietud si mutuamente no se descubrían. Al penetrar el que faltaba, una

(1) Esta localidad, no figurada en el mapa, se encuentra al lado del ferrocarril de Alcázar de San Juan á Manzanares.
(2) Junto al Cabo del mismo nombre.


PENÍNSULA IBÉRICA
Trazado de las curvas relativas al
ECLIPSE TOTAL DE SOL
DEL 28 DE MAYO DE 1900
POR JOSE LANDERER.
ESCALA
100 Kilómetros



S. A. R. EL PRÍNCIPE OSCAR GUSTAVO,
DUQUE DE VERMELAND,
heredero de la corona de Suecia y Noruega.



EL BARON TAMM,
COMISARIO GENERAL DE LA EXPOSICIÓN DE STOCKHOLMO.



Mr. ARTHUR THIEL,
PRIMER COMISARIO DE LA EXPOSICIÓN DE STOCKHOLMO.



STOCKHOLMO (SUECIA).—LA EXPOSICIÓN DE INDUSTRIA Y ARTE.—ENTRADA PRINCIPAL DE LA EXPOSICIÓN.
(De fotografías.)

ligera sonrisa de satisfacción resplandecía en el rostro del que había llegado primero. Durante el santo sacrificio, al cambiar el reclinatorio para sentarse ó arrodillarse, las pupilas de la anciana se clavaban serenamente en el viejo, que sostenía la mirada con igual serenidad. Y no pasaban de ahí.

En lo alto estaba escrito, sin embargo, que se aproximasen. Terminada la misa, el viejo, situado junto á la puerta, salía el primero de la iglesia; pero una mañana, ó él se retrasó en su última oración, ó ella se adelantó en sus rezos: el caso fué que cuando el anciano sacó de la pila los dos dedos mojados en agua bendita y se volvió de cara al altar para santiguarse, encontróse á su copartícipe en el piadoso ejercicio esperando el momento de introducir la mano en la pila. Y fué cosa natural é instintiva ofrecerla el agua santa en las dos falanges húmedas, que la devota aceptó de buen grado, dándole las gracias con una inclinación de cabeza. Desde entonces se saludaban al verse en el templo, y no sólo se saludaban, sino que la asidua señora no tornó á empapar sus «yemas» en el cristalino líquido del cuenco de piedra, sino que en lo sucesivo hallóse siempre el índice y el «corazón» de su compañero brindándola cortésmente las cuatro gotas con que la religión manda refrescarnos la frente pecadora para que no dejen de germinar los buenos pensamientos sembrados por la meditación bajo la bóveda sagrada.

Aun el saludo se hizo doble, porque transponían el umbral uno tras otro sin dirigirse la palabra ni reunirse después del reparto del agua bendita; pero al terminar el atrio, salvada ya la verja, cada cual tiraba por camino distinto y opuesto: el viejo hacia la derecha, la anciana hacia la izquierda; y antes de apartarse él se quitaba ceremoniosamente el sombrero, inclinándose en una reverencia digna aprendida en los buenos tiempos del *minué*, y ella le contestaba con una grave inclinación de cabeza y una sonrisa, perdiéndose luego ambos en la distancia y en el dédalo de calles de la población. Y hasta mañana en la misa de alba.



El Príncipe heredero. El príncipe Chakrapat.

S. M. EL REY DE SIAM Y SUS HIJOS.

II.

Una mañanita llegó el anciano á su misa diaria, y se encontró con la puerta cerrada y con su compañera de oraciones leyendo un cartelito manuscrito pegado en una de las jambas. Al oir pasos, la señora volvió la cabeza, y exclamó sonriendo en contestación al saludo que el viejo la hizo:

—¿Ha visto usted qué chasco? Nos quedamos sin misa de alba, y no por hoy sólo, sino por una temporada.

—¿Pues qué ocurre?

—Puede usted leerlo; que van á restaurar la iglesia y se suspende accidentalmente el culto.

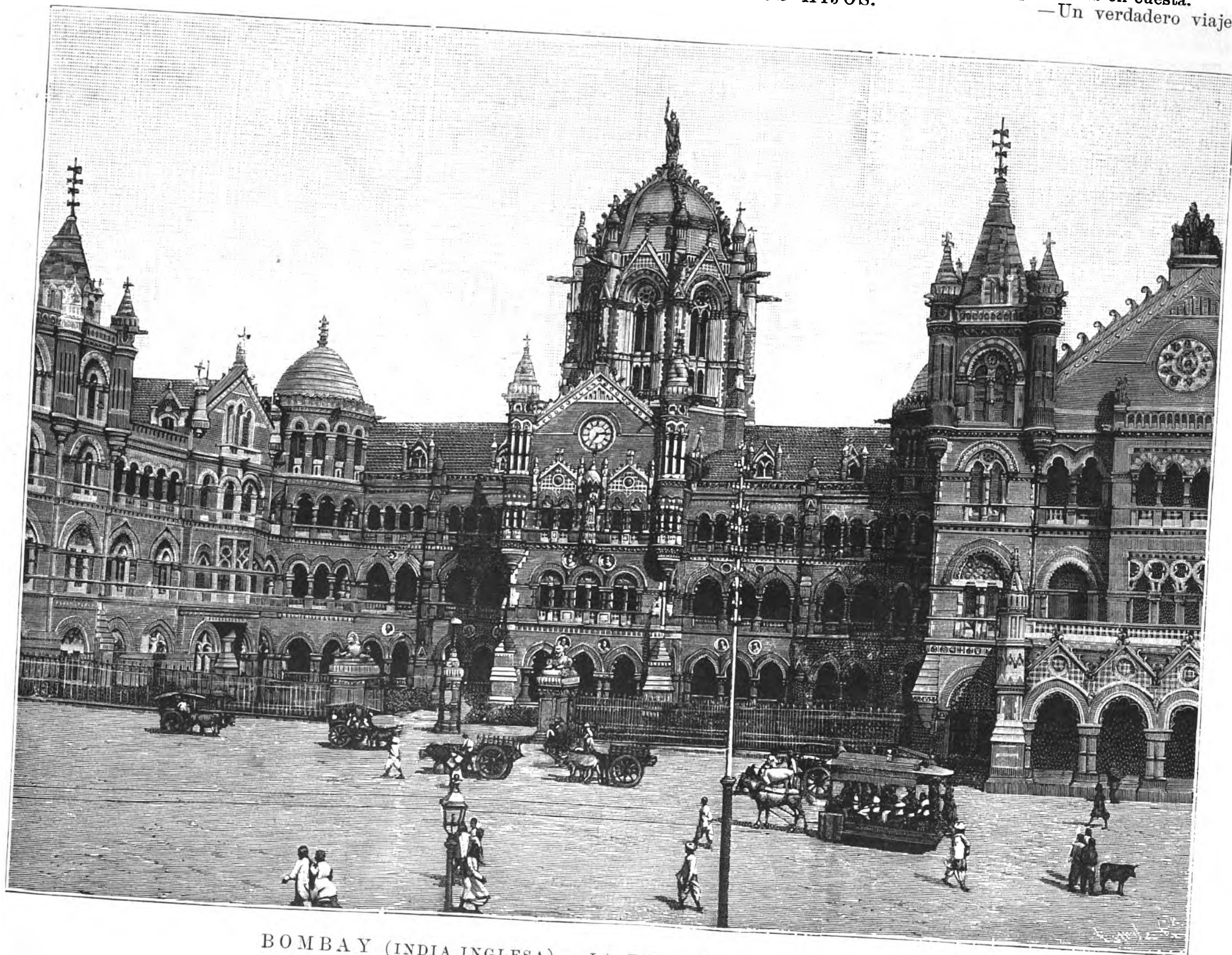
El viejo echó una ojeada al cartelito, y luego dijo con acento pesaroso, como preguntándose á sí mismo:

—¿Y dónde va uno á oir misa ahora?

—Eso digo yo—siguió la anciana haciéndose eco de la pregunta,—porque en toda esta zona no hay otra iglesia, y la más cercana se halla bastante lejos de aquí.

—San Fulgencio. Cuatro kilómetros, con unos pisos imposibles, por calles en cuesta.

—Un verdadero viaje. Sin em-



BOMBAY (INDIA INGLESA).—LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL.

(De fotografías.)

bargo, hay que ir. Yo no me quedo sin misa.

—Ni yo.

Estaba rota la cortedad, fundido el hielo. Sin darse cuenta, uno y otro habíanse entrado fácilmente por los llanos terrenos de la conversación. De pronto, el anciano se acordó de sus buenos tiempos de Guardia de corps, y con exquisita galantería exclamó inclinándose:

—¡Si no lo creyera usted un atrevimiento, yo la ofrecería mi brazo, puesto que los dos vamos al mismo sitio!

Con tal finura fué hecha la invitación, que la anciana no se atrevió á rehusar, y murmurando un «¡No quisiera molestarle!» se colgó del brazo que se le ofrecía. Formaban una singular pareja, y los escasos transeuntes que se encontraban en aquellas solitarias y sombrías avenidas del suburbio, apenas sin casas, mirábanlos con extrañeza. Diríanse dos siglos á punto de desplomarse apoyándose uno en otro para no caer, fundiendo en una sus últimas energías. Su paso era renquejoso, tardo, senil, revelador de la senectud; sus cuerpos se doblaban bajo la pesadumbre de la edad. Sólo en sus rostros rugosos parecía refugiado el postrer rayo de vida, rayo pálido de un poniente próximo.

Al cabo de unos minutos notó el viejo que el brazo que descansaba en el suyo aumentaba de peso, y dijo deteniéndose:

—¿Se cansa usted?

—Lo confieso—balbució la anciana;—voy á cumplir los cien años. ¿Qué se creía usted?

El viejo la miró, y haciéndose cargo del orgullo con que la buena señora había soltado su edad, replicó gravemente:

—¡Yo los cumplí el mes pasado!

—Los lleva usted bastante bien—dijo la señora un poco humillada.

—Tampoco usted los lleva mal. Nadie la supondría arriba de ochenta.

Pusiéronse de nuevo en camino, en silencio; pero aquella lisonja había resonado en los oídos de la anciana como el primer viento de lluvia que llega á una tierra seca durante muchos años.

—Pues ya tengo casi el siglo—continuó con melancolía,—y le aseguro que no desearía cumplir muchos años más, á pesar de ese remozamiento que usted me regala.

—Ni yo tampoco.

Hubo una pausa, que rompió el viejo al cabo de unos minutos, exclamando con voz solemne, con un acento que tenía algo de triste invocación al sepulcro:

—¡Yo no amo ya la vida! ¿Para qué la quiero? Soy solo, enteramente solo en el mundo. Mi familia desapareció entera de la tierra hace bastantes años. Tuvo la discreción de morirse antes de ver secarse la última ilusión, de llegar á este término natural en que la existencia se acaba como una cosa que se concluye de desleir. De mi generación no queda nadie, ni nada casi; personas, ninguna; edificios, los históricos de otras épocas. Ahora se viste de otro modo, se piensa de distinta manera; han sucedido diversas costumbres; todo es nuevo: ¿qué hago yo aquí como un fósil en este desierto poblado por una inmensa muchedumbre?

La anciana habíale dejado hablar; había dejado que se escapara por la válvula de la expansión aquella honda protesta contra el vacío de la senectud, y cuando su acompañante terminó, le dijo con voz conmovida:

—¡Es casualidad! Estoy en las mismas condiciones de usted. Soy soltera; no me ha quedado familia alguna; todos mis amigos se han muerto; vivo de una pensión, y confieso á usted que, conformándome con lo que Dios tenga dispuesto sobre mí, he sentido más de una vez esa misma tristeza.

Llegaban á San Fulgencio. El viejo no hizo comentario á las palabras de su compañera; desasiéronse y entraron en el templo á punto de que salía una misa del altar mayor, que oyeron con la devoción de siempre. Y cuando, terminado el santo sacrificio, volvieron á reunirse á la puerta de la iglesia, después de brindarla de nuevo el brazo, díjole el anciano á la devota:

—Señora, por algo Dios nos ha hecho conocernos. Yo veo su sabia mano en nuestro encuentro en la misa de alba. Con sólo considerar que hay alguien de mis tiempos que aun vive, que ha conocido mi época y ha visto sus hombres, siento en todo mi sér una dulce alegría. Los dos somos independientes y dueños de nuestros actos. Hace ya bastantes meses que venimos citándonos en la iglesia sin darnos cuenta de ello; porque ¡sea usted sincera! cuando yo me retrasaba, ¿no extrañaba usted mi ausencia?

La anciana no vaciló, y exclamó con voz entera:

—A estas edades no hay ya necesidad de mentir, ni el pudor se ofende por dejar hablar al corazón. Cuando á punto de salir el cura de la sacristía volvía la cabeza y no le distinguía á usted en su banco, me preguntaba con inquietud: ¿se hallará enfermo?

—¿Ve usted cómo lo había adivinado?—dijo sonriendo el viejo.—No se alarme usted por la palabra. Es que su ancianidad de usted sentíase atraída por aquella ancianidad que se le aparecía diariamente á los pies de la iglesia. Y á mí me acontecía lo mismo. La última efusión de nuestras almas, pero una efusión pura y desinteresada, sin nervios ni músculos, enteramente espiritual, algo parecido á como se amarán los justos en la otra vida.

En el punto á que arribaban tenían que separarse para tomar cada uno rumbo distinto. El viejo se paró, y de que la anciana le soltó el brazo, se quitó el sombrero en plena calle y la dijo con respetuoso acento:

—Por mi modo de expresarme habrá usted comprendido que soy un hombre de honor. Yo tengo la opinión de que la lealtad se asoma siempre á los ojos ó al acento. No voy á caer en la vulgaridad de ofrecer á usted mi corazón. A estas alturas las pasiones se han petrificado en nosotros. Sería ridículo que yo quisiera llevarla á usted al altar. Pero usted es sola; yo también. ¿Quiere usted gobernar mi casa, ser mi ama de llaves? Llame usted al cargo lo que guste. En suma: á los dos nos quedan muy pocos años de vida. ¿Quiere usted que nos muramos juntos?

Había en la voz cascada y afónica de aquel hombre, «voz de osamenta», una inefable majestad. Nada en ella temblaba de oculto, de torcido, de pecaminoso. El alma que hablaba por los labios exangües era tal cual se presentaba, diáfana y abierta. La anciana sintió esparcirse por sus venas un dulce calor, y replicó conmovida:

—Acepto.

III.

En el barrio se quería mucho á aquellos dos viejecitos «tan viejos», y la noticia produjo verdadero dolor. Los cadáveres fueron uno en pos de otro, en carros sucesivos, al cementerio. Ya el médico lo había pronosticado. En cuanto muera el uno, el otro se va detrás. Así sucedió. Amortajaban á la anciana cuando el anciano lanzó el último suspiro. Cuatro años llevaban viviendo bajo el mismo techo, entre la adoración de las gentes, encantadas del senil idilio. Y se habían cumplido el pacto hecho la mañanita en que tuvieron que cambiar de iglesia para oir la misa de alba.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

EL FRÍO DEL ALMA.

I.

Lee y comprenderás cómo es posible,
Tras agonía atroz, morir de frío
En calurosa tarde que hace horrible
El rayo abrumador de un sol de estío.

II.

Carretera adelante
Va una niña harapienta
Que muestra en su semblante
La señal del dolor que la atormenta.
Y así como la flor que arrancó el viento
Produce honda amargura,
Porque, mustia, recuerda el pensamiento
Su fragancia, ya muerta, y su hermosura,
Al ver á la infeliz que apenas puede
Levantar sobre el pecho la cabeza
De ángel que lejos de la gloria cede
Al impulso fatal de la tristeza,
El alma conmovida
Protesta, por instinto, de la suerte
Del pobre sér que al empezar la vida
En sí lleva la marca de la muerte.

III.

Mas..... ¿dónde va?..... ¡Quién sabe!
Sintió su tierno corazón herido,
Y huye, llena de espanto, como el ave
A la que el huracán destrozó el nido.
Avanza..... avanza, sin mirar en torno,
Insensible al azote de un ambiente
Que con sus rudas bocanadas de horno
Posa un beso brutal sobre su frente.
Nada al final de su camino espera,
Mas persiste la pobre en su carrera.....
Vió á su madre morir..... Como una loca
Se abrazó á aquellos míseros despojos.....
De amantes besos la llenó la boca,
De triste llanto la inundó los ojos.
Y al ver que á su caricia apasionada,
Por la primera vez no la responde
Quien fué, más que querida, venerada,
Huye la niña sin saber adónde.....
Y cambiado el terror en extravío,
Sin hallar ni esperanza ni consuelo,
Corre y dice al correr, mirando al cielo:
—¡Verdad que brilla el sol..... pero hace frío!

IV.

Era verdad para ella..... porque en vano
El calor insufrible de un verano
Que la tierra, hecha erial, resquebrajaba,
Con hálito de infierno
Las hojas en el árbol abrasaba.....
Falta la niña del calor materno
De aquel regazo inolvidable y santo
Que su cuerpo y su espíritu templaba,
Sentía la sorpresa del espanto
Que trae una desgracia inmerecida,
Y que, helando la sangre en nuestras venas,
Por camino de angustias y de penas,
Arrastra al polo norte de la vida!

V.

Por eso, medio loca y jadeante,
Va la infeliz chicuela
Carretera adelante,
Llorando, mientras corre lo que puede
Para animar un cuerpo que se hiela
Y extinguir un dolor que á nada cede.
Y al ver que en vano exhala
Su queja y que ya ha muerto su alegría,
Pues por el alma que el dolor enfría
El sol de más poder siempre resbala;
Con esa terquedad inquebrantable
De los seres pequeños
Que encuentran este mundo miserable
Cuando no puede contener sus sueños,
Tendiéndose á lo largo en el camino
Se decide á morir..... como cualquiera
Que, tras lucha feroz con el destino,
Sólo en la muerte su descanso espera.

VI.

Y, aunque el médico luego
Dijo al ver el cadáver.....:—¡Desdichada!
Efectos del calor..... Murió asfixiada.....
No es extraño; esta tarde el aire es fuego.....—
Tú ya comprenderás cómo es posible,
Tras agonía atroz, morir de frío
En calurosa tarde que hace horrible
El rayo abrumador de un sol de estío!

LUIS DE ANSORENA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

De veraneo: en los puertos de Guadarrama.—Los mares de Castilla desde la cordillera.—Dios en El Escorial y en Guadarrama.—El poeta y el Rey en la *Fuente Nueva*.—Los pintores de la sierra.—Un libro de poesías de M. Morera y Galicia.

Puertos por puertos, horizontes dilatados, ráfagas de aire impetuoso, lo mismo da los de Fuenterrabía, *Iruchulu*, Lequeitio, Santoña, Avilés, Torre de Hércules y Vigo, que los de Navacerrada, Sietepicos, Montón de Trigo, Guadarrama y Cuelgamuros en esta abrupta, casi pelada, agreste y solitaria cordillera, en este murallón de granito que separa á ambas Castillas. Aquí se toma á diario, durante toda la temporada, el baño de sol canicular que ennegrece y endurece la piel, que empapa el cuerpo en sudor, que en el valle es termal como el de los manantiales de Arnedillo, Ledesma y Archena, en las laderas y pendientes, cerca de los escasos pinares que interrumpen sus calvas agrestes, tibio y perfumado con más apetecibles perfumes que los de Santa Agueda, Arechavaleta y Zaldívar, y que en las cumbres es fino, glacial y ultranitrogenado como los de Panticosa. Se saturan de humedad los músculos y los vestidos en este hondo mar de aire caliente, cuyas playas son los páramos, cuyos golfos son los valles, cuyas islas son los picos de cuarzo y de areniscas, en los que aun quedan rastros de nieve, y cuyas profundidades bajan en todas las vertientes, de los mil y pico de metros que hay desde las líneas de los puertos á las praderas, por las que el humildísimo Guadarrama se desliza, entre pedregales de cantos rodados, fresnos, olmos y chaparros enanos y rugosos, setos de zarzamoras, espinos y parras estériles y festones de juncos, espadañas, gamones, tomillos, manzanillas y mastranzos. En el piélago inmenso, no del vacío, sino de la comarca serrana, donde no «en tanto», sino «*en tonto* sin cesar navega» el mundo indígena, se perciben las cuadrillas de segadores, los carros cargados de mieses, las recuas de portadores de vino, los grupos de bañistas que acuden desde El Escorial, Cercedilla, Los Molinos y Villalba á la fuente rústica de *La Porqueriza*, cuyas aguas curan todo

lo curable, sin que nadie sepa qué aguas son, ni para qué sirven, y cuyo magnífico establecimiento consiste en un toldo rústico sostenido por cuatro palos y cubierto por ramas secas, que dan sombra, cuando no hay sol, á unos berruecos graníticos, en los que nadie se pára ni descansa. Por las alamedas pasean algunos turistas heroicos; por las breñas trepan las cabras, únicas surtidoras de leche de la región; en los sotos sestea el ganado vacuno buscando la sombra que no parece por ninguna parte, y en las hondadas de la ribera bullen las piaras de gorrinos, riqueza ganadera la más floreciente y gruñona (prescindiendo de la de los pobres contribuyentes) que hay por estos mares del centro de España.

El culto divino tiene en los valles que alcanzo á ver desde las alturas dos manifestaciones polares, opuestas, imposibles de comparar: en las faldas de la sierra, al Poniente, El Escorial, la grandiosidad del monumento vitrubiano, cúpulas, torres, alcázar, jaspes, oro, maravillas del arte, clásicas solemnidades musicales, esplendor, tumbas regias por cortejo, y mundo cortesano por permanente compañía; en las faldas de Oriente del mismo terruño granítico, á un paso de tanta magnificencia, sobre un cerro pelado y solitario, una iglesia parroquial, espejo de la suma pobreza, con techumbre de vigas rústicas, altares que son montones de yeso, suelo de choza corraliega, presbiterio á medias empapelado con tiras de á veinte céntimos, y esculturas de la escuela de Mingo, que unos cuantos sabemos quién es, y basta. Y, sin embargo, Dios está tan enaltecido y tan honrado por la fe entre los pobres vecinos de Guadarrama como entre los doctores, sabios, ingenieros, estudistas y alojeros del Escorial. Puso la Providencia el agua entre ambos pueblos, á igual distancia de uno que de otro, en la *Fuente Nueva*, que la da helada, cual refresco fino y limpio, sano y puro como de perlas; y, por meterse en todo, se metió un poeta en el frontis de su pilón acompañado del indispensable rey Fernando, y entre ambos dejaron allí grabado, con letra gorda, lo siguiente, en perjuicio de la poesía, pero sin menoscabo del agua, salva sea la opinión de mis amigos los doctores Puerta, Garagarza y Madrid Moreno:

«Dios quiso que yo manase,
Fernando que aquí viniese,
Para que el que me bebiese
A Dios y al Rey alabase.»

Encima de la copla había otros dos renglones en letras de bronce, y cuentan en el país que los apostólicos las arrancaron, no para evitar que Dios y el Rey quedaran á la intemperie, sino por aprovechar el metal. Y si no fué por esto, averigüen el porqué los historiadores y filósofos, que yo ya me lavé las manos después de haber copiado el verso y recogido la tradición.

* * *

Al subir al puerto para respirar el aire aromatizado por los pinos y para sentir cómo vuela la fantasía, impulsada por la belleza seductora de los panoramas que hacia la tierra de Madrid y hacia la de Segovia se descubren, he dejado en la cañada, cauce de los arroyos que corren á la sombra de los árboles, al genial artista Juan Espina, sentado ante su lienzo y su caja de colores, con la paleta y el pincel en las manos, rodeado de sus hijos, reproduciendo, con la verdad y rico colorido que imprime á sus obras, esos encantadores asuntos que aquí la montaña ofrece, pero que sólo es dado comprender y estudiar á los que cuando miran ven algo que no ve el mundo vulgar, que mira y que apenas se da cuenta de lo que tiene delante. Espina no descansa nunca; ahora en vacaciones estudia y pinta, y cuando el rigor de la estación mete á la gente en Madrid, sigue pintando en su estudio, guiado por estas impresiones de la realidad, y viendo la cordillera, los bosques, los arroyos, las peñas y las flores con el mismo relieve y entonación con que ahora los reproduce, siempre devoto esclavo de la gran maestra del arte: la Naturaleza. Por esto sin duda, modesto como es, y sin mover el estruendo de pretensión alguna, ha visto á menudo orlados sus lienzos con las envidiadas palmas del éxito y de la recompensa artística.

Pensando en él, desde estos lugares ahora tan placenteros y llenos de atractivos, imagino cuán terrible será la visita á estas alturas, desfiladeros y barrancos cuando en invierno se acumulan las nieves en ellos, y entierran los pinos hasta su mitad, y nivelan las hondonadas, y borran los senderos, y surge y se levanta en cada ladera un mar de torbellinos movidos por el ímpetu de las ventiscas. Y me parece distinguir en medio de la vertiente blanquecina barrida por el cierzo helado, afianzándose en un peñasco con el cuerpo y sosteniendo su paleta y su caballete, á otro artista famoso que nos ha llenado de nieve una de las salas de la última Exposición de pinturas, al ilustre Morera. Miedo me produce el pensar en sus *frígidas* excursiones, y prefiero, ya que en el puerto estoy y con grandes horizontes y bellezas me recreo, dejar al Morera pintor y deleitarme con el Morera poeta, vástagos del mismo tronco de un hogar de gente de mucha valía.

No he traído á estas alturas más equipaje que dos libros modernísimos, guardados en el bolsillo interior de mi americana: el titulado *Poesías*, de Morera y Galicia, elegantemente editado por don Juan Gili en su artística *Colección Elzevir ilustrada*, bajo la dirección del entusiasta bibliófilo Gustavo Gili, con exquisitos dibujos de su hermano B. Gili; y el nuevo drama de Ibsen *Juan Gabriel Borkman*, que ha traducido el conde Prózor. En las páginas de la primera obra, verdadero álbum de un inspirado poeta que como pocos sabe sentir muy hondo, volar muy alto y decir lo que siente con deliciosa armonía; en los versos de ese soñador artista, desconocido hasta ayer, no manoseado en las revistas callejeras, ni en las de mayores ínfulas y pretensiones, aparecen descritos y estudiados los hermosos cuadros de la Naturaleza en sus relaciones con las ansias del espíritu, armonizándose á maravilla en las correctas y elegantes estrofas que han brotado de la pluma del escritor la riqueza de los detalles, que los sentidos perciben al contemplar el mundo material en su conjunto artístico y siempre positivo, con el esta lo especial de ánimo del que sabe inspirarse, é íntegra en el proceso personal de sus venturas ó de sus pesares todo cuanto encuentra en torno suyo.

Puertos por puertos, horizontes dilatados, ráfagas de aire impetuoso, tan inmenso, grande é inspirador me parece el panorama que se disfruta de estas cumbres como el que á estas horas contemplan tantas gentes en las escarpadas costas de las playas oceánicas, y por lo mismo, al borrarse con las últimas luces del crepúsculo de la tarde las siluetas de las lejanas cordilleras de Oriente, y caer las sombras en los hondos valles y brillar con tonos de oro los horizontes en el ocaso, mar sin límites me resulta cuanto veo, y me deleita abrir el libro de Morera y seguirle en sus ricas descripciones, que parecen tomadas en este mismo sitio y en este mismo momento:

«En alta mar, allá, muy á lo lejos,
Las nubes y la espuma
Fundiendo sus dos reinos en la bruma,
Se envían sus reflejos
Cual de un mismo infinito dos espejos.
Y acá, junto á mis pies, con blando hechizo
Vienen y van las olas,
Quebrándose sonoras en un rizo
De espumas, que Dios hizo
Pensando en las mantillas españolas.
Miro avanzar las ondas anheloso,
Poniendo el alma entera
En ir siguiendo su veloz carrera,
Y el monstruo tormentoso
Ni á su afán ni á mis ojos da reposo.
Y en calma ó en tormenta, noche y día,
Oigo vibrar su acento,
Como una voz de Dios, que Dios envía
Envuelta en poesía
La más alta que goza el pensamiento.
¡Oh mar, inmenso mar, lira gigante
De una canción ignota
Que el oído persigue palpitante!
Quien te pueda robar sólo una nota
Para oir siempre á Dios tiene bastante.»

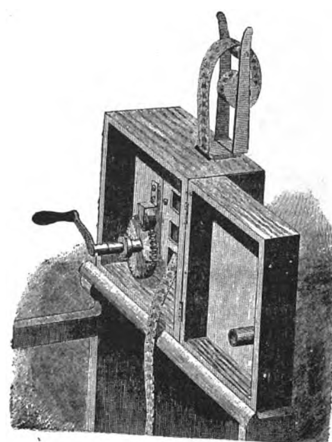
He repasado hoy las hojas de libro tan sentido y primoroso á la sombra de los álamos que en lo más hondo del barranco sirven de dosel á un manantial cristalino; después, en medio de la espesura de los pinares, entre cuyas ramas revolotean las palomas torcaces: luego, sentado en el peñasco que tapizan los musgos y que resguardan de los rayos del sol las masas de cuarcitas de los picachos superiores; y ahora, con la última luz del día, en lo más alto del puerto. Antes de emprender la retirada en compañía del pintor y de sus hijos, cuyas voces de llamada ascienden hasta mí; antes de abandonar la contemplación de este incomparable paisaje, desde la atalaya del león del Guadarrama, dirijo la última mirada al mar de mis ilusiones y repito con Morera:

«La tarde va cayendo, el sol declina.....
Parece que las aguas quedan solas;
Y al beso de la noche, ya vecina,
Se cubre todo el mar con la neblina,
Que es el traje de noche de las olas.
Las barcas pescadoras van llegando
Al puerto, ya en la obscuridad sumido;
Y, una á una las velas arriando,
Presurosas al puerto van entrando
Como vuelven los pájaros al nido.»

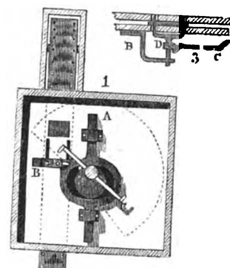
Veranear: ¡qué hermoso es veranear, aun en esta abrupta, casi pelada, agreste y solitaria cordillera, cuando, además del buen humor, le acompañan á uno inspirados artistas, poetas y pintores!

Ricardo Becerro de Bengoa.

EL CINEMATÓGRAFO.



Manivela y soporte de la película.



Detalles del mecanismo que mueve la película.

En las notas bibliográficas de nuestro número último se cometió la errata de titular el libro editado por el Sr. López Camuñas *«Enfermedad de la mujer y de los niños»*, en lugar de *«Enfermedades de la mujer y de los niños»*.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La intervención quirúrgica en los traumatismos del *cráneo*, por el Dr. D. Francisco Arpal y Dania.— El sabio catedrático y decano de la Facultad de Medicina de Zaragoza, D. Francisco Arpal y Dania, acaba de publicar la Memoria premiada en el concurso de 1896 por la Real Academia de Medicina de Madrid, en la cual Memoria trata con gran profundidad de la intervención quirúrgica en los traumatismos del cráneo. Estudia en ella el Dr. Arpal el cráneo, sus traumatismos, las complicaciones de éstos y los tratamientos adecuados, terminando por el de la intervención quirúrgica, demostrando plenamente una gran competencia en la materia y una erudición vastísima en las ciencias médicas.

La conquista del reino de Maya por el último con-*quistador español Pío Cid*, escrita por don Angel Ganivet.— Hemos recibido ejemplares de este curioso é interesante libro, en que refiere en muy amena forma *Pío Cid* sus exploraciones en el centro de Africa, sus aventuras en el reino de Maya y la

conquista y civilización de este país. Es obra que se lee con gran interés, admirando los grandes conocimientos y el finísimo ingenio de su autor.

Boletín bibliográfico español, por D. Miguel Almonacid y Cuenca.—Satisfaciendo una necesidad en nuestra patria, y para servir de verdadero registro por el cual pueda apreciarse fácilmente el movimiento intelectual de ella, ha comenzado á publicar el *Boletín bibliográfico español* D. Miguel Almonacid y Cuenca, miembro muy distinguido del Cuerpo de Archiveros bibliotecarios, y del Instituto internacional de Bibliografía. Consta dicho *Boletín* de una parte técnica que anota circunstanciadamente los libros publicados, dando una gran extensión á la destinada á *Revistas;* ocúpase también en crítica bibliográfica, y trata además, en forma de apéndice, de las obras extranjeras de interés general y de las que se refieren á España.

Van publicados tres cuadernos de tan útil *Boletín*, y el precio de suscripción por un año es de 6 pesetas, en la Administración, Correo, 4, tercero, Madrid.

Azucena, novela, por Carlota M. Braemé.—La casa D. Appleton y Compañía, de Nueva York, ha aumentado su bella colección de novelas de autores ingleses y norteamericanos, publicadas en español, con el tomo 27, que contiene la novela *Azucena*, escrita por Carlota M. Braemé, autora de *Dora*, editada por la misma casa. La última novela de esta notable escritora no desmerece de las anteriormente publicadas por la casa Appleton, y es una narración interesantísima de una acción no por eso menos sencilla y simpática, escrita con gran elegancia y buen gusto.

La traducción castellana está hecha por García Granados.

Antisepsia intestinal. Folleto de C. Newman.—El distinguido médico de Chile, Sr. Newman, ha publicado la comunicación por él dirigida á la Sociedad científica de Valparaíso, acerca de la antisepsia intestinal y la manera de realizarla.

Dicha comunicación contiene datos muy interesantes sobre la materia, y observaciones propias y de los más notables bacteriólogos sobre los microorganismos intestinales y sobre los antisépticos más usados, dando la preferencia á las aguas minerales purgantes sobre todos los demás.

Apéndice al Manual práctico consultor para acreditar *haberes del Estado, Provincia y Municipio*, por don Fernando Díez Canedo y D. Angel Marín.—Hemos recibido ejemplares del cuaderno que, en concepto de Apéndice del Manual para acreditar haberes del Estado, Provincia y Municipio, han publicado los señores Díez Canedo y Marín, completando así la materia con muchas disposiciones en todos los ramos que no pudieron incluirse en el Manual, y añadiendo nuevas tablas de liquidación de sueldos, acumulando al impuesto el recargo transitorio creado por Real decreto de 25 de Junio último. Es obra curiosa y de utilidad práctica para los funcionarios públicos, y especialmente para los habilitados.

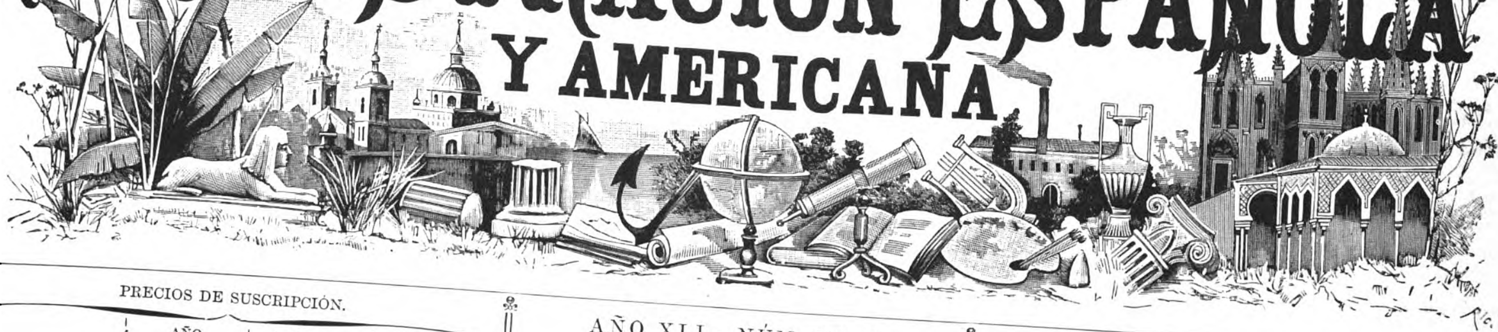
Véndese á 1,50 pesetas en Madrid y 2 en provincias. — C.



EL CINEMATÓGRAFO.—LA FOTOGRAFÍA DEL MOVIMIENTO.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............			
Provincias..........	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI—NÚM. XXIX.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 8 de Agosto de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.



S. A. R. Doña María Isabel Francisca de Borbón,
Infanta de España.

(De fotografía de Fernando Debas.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

¡QUÉ hermoso es el verano! ¿No es verdad? Molesta un poco el calor; se desarrollan y pican los insectos, y cantan los grillos que se las pelan; pero en cambio de esos chirridos que concluyen por no llamar la atención, y esas leves picaduras de que no se hace caso, todos viven al aire libre, abandonando en lo posible nuestro mundo artificial. Nada lo es tanto como el ejercicio periodístico, y la pluma se abre de puntos pidiendo vacaciones. Pero como el interés y la pasión no duermen la siesta, antes el calor les despierta y aviva, la Crónica no puede descansar. ¿Quiere usted hacerme el favor de ser mi amanuense?

—Con mucho gusto, si se me permite hacer algunas objeciones.....

—Concedido. Escriba usted. La falta de noticias de los aeronautas que se lanzaron en el globo *Aguila*, aunque no es todavía alarmante, preocupa á cuantos se interesan por el valor y la ciencia: hasta la simple curiosidad, irritada por los obstáculos que le opone la Naturaleza en las regiones polares, desconfía de salir esta vez de sus dudas, y teme que se añada á los misterios boreales otro misterio más: el de la suerte de los atrevidos exploradores perdidos de vista el 11 del pasado, en dirección NNE. á 1.127 kilómetros del Polo, y marchando, según cálculos, á razón de 40 kilómetros por hora, habiendo sufrido alguna avería en el descenso hasta el mar que hizo el globo después de su primer arranque, según refiere Mr. Carlos Rabot en un artículo interesantísimo. Todas las novelas de Julio Verne palidecen ante este folletín histórico, interrumpido en su mayor interés y dejándonos inquietos y nerviosos. De mí puedo decir que lo primero que repaso rápidamente en los periódicos es la sección de telegramas extranjeros, por si dan alguna luz acerca de los viajeros polares. Y cuanto más reflexiono en los inconvenientes, peligros y azares de tan aventurada empresa, más me admira y subyuga, sin explicarme que no sea ésta la conversación principal de todas las tertulias.

—Una observación. ¿Y si cuando aparezca la Crónica, que se escribe anticipadamente, resulta que todo el mundo ha salido de la duda por haber aparecido los aeronautas, y, lo que sería peor, rechazados por el viento sin conseguir su propósito?

—La hazaña se realizó desde el momento en que Mr. Andrée hizo desatar las amarras del globo. Y todo lo que se aventure en su alabanza es pobre y pálido. Dada la voz de partida, no había lugar de arrepentirse. El acto de temeridad y el sacrificio científico de arrojarse al abismo de lo desconocido sin más garantía que el viento variable en latitudes no exploradas, ni más apoyo que un aparato de resistencia problemática, á merced de las tempestades, en una temperatura que á flor de agua forma montañas de hielo, y allá arriba nadie sabe si puede ser resistida por el hombre, hasta que la experiencia que se está efectuando lo demuestre; crea usted que, suceda lo que suceda, esos locos sublimes, que se llaman Andrée, Strindberg y Fraenkel, han hecho sus nombres inmortales, y la fecha de 11 de Julio de 1897 se citará como una de las más notables en la historia humana. Créalo usted: esa heroicidad, ya la corone el triunfo, la inutilice la adversidad, ó la haga trágica el martirio, es el asunto más noble en que se puede emplear la pluma de un cronista, llegue á tiempo ó tarde lo que escribe, en la seguridad de que ese tema ha de ser comentado por los sabios, cantado por los poetas y aplaudido por el vulgo, ó idealizado por la leyenda si nada vuelve á saberse de los exploradores, considerándose los hielos del Polo ártico como el gigantesco sepulcro de esos héroes.

—A menos que algún charlatán los explote, como los restos de Franklin y sus desgraciados compañeros, para anunciar la Revalenta arábiga ó algún perfume nuevo.....

—Sí; hay gentes para todo: hay quien nace para honrar á la humanidad ó para burlarse de ella y sacar todo el provecho posible de su prójimo; pero ¿quién realizaría nada y cumpliría su destino en este mundo si hiciera caso de la contradicción que ha de suscitar?

—¿No dice usted nada de España?

—Será preciso, y crea usted que estaba rehuyéndolo, y casi estaba decidido á ocuparme de la denuncia del tratado de comercio con Alemania hecho por Inglaterra, aun siendo árida la materia y para nosotros tan indiferente; aunque, bien mirado, estos cambios mercantiles siempre influyen de rechazo sobre los demás países: el Canadá se aproxima económicamente á Inglaterra, y ésta se aleja de Alemania con sus tarifas, de quien está quejosa, perjudicada y mal servida en su comercio, por haber resultado los alemanes los mayores falsificadores de industrias que ha habido en el globo, y productores á precios tan viles, que ni es posible la competencia, ni parece creíble que empleen en sus artefactos al expenderlos, casi regalados, materia prima alguna, ni mano de obra, ni paguen tributos, ni tengan capital amortizado, ni les cueste producir sus artículos otro esfuerzo que el empleado por el prestidigitador cuando llena vasos y vasos de toda clase de licores con la botella inagotable.....

—Le advierto á usted que prolonga la digresión: entremos en España.....

—Sin embargo, los ingleses han hecho una ley muy trascendental, que si no nos afecta directamente por el pronto, se traducirá con el tiempo á nuestra colección legislativa, é influirá en la legislación de los demás países: por ella se obliga á ciertas industrias á crear un fondo para las desgracias que ocasionen á los operarios. Y la cuestión es importante: ya sabe usted que no soy socialista, aunque esté en moda tener de ello sus puntas y ribetes; pero el cambio brusco que ha tenido en nuestros tiempos la forma general de la producción y los elementos diversos que hoy la constituyen, exigen que la antigua legislación industrial se modifique.

—Sin embargo, en la esencia nada se ha alterado. Siempre hubo industrias peligrosas en que se ganaban míseros jornales con riesgo de la vida, y á las cuales el operario, no sólo aportaba su trabajo y su tiempo, sino grandes probabilidades de perder la vida, sin que el legislador viera en ello inconveniente ni injusticia.

—La cuestión es muy ardua: entre el riesgo de muerte posible, pero inseguro, del albañil que trabaja en un andamio, y el riesgo positivo de morirse de hambre si no trabaja, las probabilidades están porque prolongue más su vida el que la expone. Esto, que parece una paradoja, es cierto, por desgracia. Pero el asunto es muy distinto.....

—¡Ea! si no habla usted pronto del motín de las zonas, no sigo escribiendo.

—Conste que usted me obliga. Pues bien; escriba usted. Los motines promovidos por el tributo de consumos son locales en cualquier población del reino: pero en Madrid tienen carácter político y nacional, porque coadyuvan siempre al desorden todos los descontentos, que tienen en la capital su centro y dirección. En buena política, deben rehuirse: si el Alcalde-Presidente de Madrid está bien informado y no exagera, los abusos de la recaudación del impuesto habían llegado á ser intolerables en la zona que rodea á la capital, y el concierto hecho con algunos negociantes, no sólo iba á proporcionar un ingreso cinco veces mayor que el ordinario, sino evitar el escándalo de la prevaricación de los funcionarios recaudadores, y sus atropellos al vecindario, sin alterar las tarifas vigentes ni encarecer la vida. ¿Cómo se explica entonces el motín, todavía latente cuando escribimos, aunque haya sido dominado en apariencia? ¿Cómo, estando previsto y anunciado, y siendo tan pública y notoria la oposición al concierto entre los habitantes de la zona, no se procuró la fácil demostración de esas ventajas por los medios que hoy la imprenta proporciona, para que la ignorancia de las pobres gentes no fuera explotada con el falso temor de que iban á ser perjudicadas y su vida trastornada? Creemos que merecía la pena de advertírselo. ¿Y cómo, también, después del vocerío de la prensa contra los abusos municipales, ésta, en su mayoría, se pone enfrente del Alcalde, que trata de evitarlos? No puedo explicármelo.

—Dicen que ese concierto es ilegal.

—Aun concedido esto, entre una extralimitación de la ley, que viene á reparar una serie de desórdenes grandes é ilegalidades crónicas, y rara vez es posible pasar del barullo administrativo á la legalidad absoluta sin transición, ¿cómo no se apoya á la autoridad que obra con buenas intenciones, y fortalecida por ellas tuerce algo la letra de la ley, por atender principalmente á su espíritu y á moralizar esas zonas en que hay grupos de casas rodeados de escasos y pobres habitantes, donde admira el curioso grandes almacenes de víveres de instalación y existencia incomprensibles? Sigo no entendiéndolo. Por otra parte, Madrid es una de las poblaciones donde los alimentos son más caros y tiene mayor disculpa el infeliz que, en defensa de su vida, defrauda el impuesto de consumos, en vez de optar por el suicidio de la resignación, que le condena á la tisis por alimento insuficiente. Y como la acción municipal nunca se ha encaminado á su principal objeto, de hacer la existencia fácil á la mayoría, no representa á los ojos de ésta sino un ente fiscal y adusto que absorbe y malgasta; no ve en la mayor recaudación aumento del acervo común, sino el engrandecimiento de aquel ente desacreditado, que tal vez aspira á tener un gran palacio de la Villa. Y así, no se interesa por la reforma, ni cree sacar de ella sino un cambio de postura; ni espera mucha utilidad del arrendamiento de los consumos, que hoy se saca á subasta; ni cree en los que cierran las tiendas, ni en los que las abren; ni en los que gritan, ni en los que callan: esta es la verdad.

—Pero ¿no describimos el motín?

—Llegamos tarde. Sólo diremos que ha sido hábil eso de echar las mujeres á la calle, y la Guardia civil y de Orden público han hecho prodigios de prudencia. Pero no sabemos si esto ha terminado. En cuanto á la agitación ya producida, está en nuestro temperamento y costumbres. Aquí se debe gobernar y seguir nuestra historia, contando con que la discordia en España es permanente. Como si no tuviéramos bastante guerra en Cuba y Filipinas, los republicanos y carlistas trabajan; y aun una señora, á quien beso los pies, pide que se haga acopio de fusiles. Se separan los correligionarios, y no parece sino que tiene todo el mundo el placer de la dispersión y de que salgamos cada cual por su lado. Hace ya tiempo publiqué una fábula, que hoy reproduzco porque completa muy bien mi pensamiento. Escriba usted: voy á dictársela.

LOS SEPARATISTAS.

Cuando el cocinero Juan entró en la cocina, hace de esto muchos años, era aquello un alboroto.

—Vuélveme á la fuente—decía el Agua,—que me pudro en la tinaja; y más me pudre la sangre tener ese vecino tan grosero que habita en la aceitera.

—¡Miren la limpia!—respondió el Aceite,—que no se acuerda de cuando se arrastraba por la arena. Nunca tuve vecina más pesada, y no me quejo.

—¿Pues y yo—dijo la Sal—que he nacido en Cádiz, y me trajeron aquí para molerme, entre gente tan desaboría?

—¿Yo desaboría?—replicó vivamente la Pimienta;—seré pequeñita y morenucha, pero tengo más gracia que tú.

—¡Oiga usted, señora! ¿No soy nadie?—dijo la Cebolla.

—Usted es una tripuda tan sin gracia, que hace llorar á todo el que se acerca—repuso la Sal;—sólo se puede usted dar tono con el Pepino y el Tomate.

—¡Cuánto daríais todos por tener mis colores!—dijo éste.

—Soy una calabaza ilustrada—replicó el Pepino, verde de puro bilioso,—y no me comprendéis.

Y nadie se entendía en aquel alboroto de plazuela. Sólo resultaba claro que todos querían separarse, porque exclamaba cada cual por su lado:

¡Vuélveme á la salina! ¡Vuélveme al árbol! ¡Vuélveme á la huerta!

—¡Cómo se entiende!—contestó exasperado el Cocinero.—¿Creéis que no he de saber gobernaros? No habría naciones si se dejara á cada uno hacer su gusto.

Y sin cuidarse de sus quejas, cortó en pedazos la Cebolla y el Pepino, molió y mezcló la Sal y la Pimienta, los echó en una sopera con el Aceite y el Tomate, batiéndolos con furia; los inundó de Agua y empapó en ella pedazos de pan duro, hasta que los dejó bien avenidos; todos mezclaron sus cualidades y sabor, su aroma y su alimento.

Acudieron los gastrónomos á probarlo, y vieron que era bueno: del apellido de su autor tomó el nombre de Gazpacho. Se hizo popular en todas las cocinas, y los españoles declararon el gazpacho plato nacional.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

S. A. R. DOÑA MARÍA ISABEL FRANCISCA DE BORBÓN,

infanta de España.

Honra hoy la primera página de La Ilustración el elegante busto de S. A. R. la infanta doña María Isabel Francisca, que después de un viaje por el Extranjero acaba de regresar felizmente a su siempre querida patria.

Nació S. A. en el Palacio de Madrid el 20 de Diciembre de 1851, y el mismo día en que su augusta madre D.ª Isabel II salió á la Real capilla á la misa de purificación, y, siguiendo piadosa costumbre, se disponía á presentar ante Nuestra Señora de Atocha á la recién nacida Princesa, ocurrió en las galerías del regio alcázar el insensato y repugnante atentado del tristemente célebre cura Merino.

La Reina, agradecida al favor del cielo que la salvara de aquella agresión traidora, dispuso con excelente acuerdo la fundación de un hospital que desde entonces se llama *de la Princesa*, por donde vino á asociarse desde su más tierna edad su nombre á las obras hermosas de la caridad, á las cuales después su generosa solicitud viene uniéndole más estrechamente cada día.

Dos veces ha sido Princesa de Asturias como heredera del trono: la primera hasta 1857, en que nació el malogrado é inolvidable Alfonso XII, y la segunda desde la restauración de la monarquía hasta el 11 de Septiembre de 1880, que nació la Princesa actual.

En 13 de Mayo de 1868 contrajo matrimonio con el príncipe Cayetano María Federico, conde de Girgenti, hijo del rey de las Dos Sicilias Francisco II, y el 25 de Noviembre de 1871 enviudó.

Su clarísimo entendimiento, su sólida cultura y su inteligente afición á las bellas artes la hicieron siempre brillar en España y fuera de España; pero únense á la alta distinción de su regia persona tal afabilidad de carácter, tan natural bondad de corazón, tan espléndida generosidad y tan sincero y manifiesto amor á lo genuinamente español, que todas las clases sociales sienten por ella vivísimas simpatías.

Mucho más que los pálidos elogios que á nuestra humilde pluma dictara el respetuoso cariño, dice todo el mundo. Los artistas, que conocen la eficaz protección moral y material con que les favorece; las pobres comunidades á quienes frecuentemente visita y ampara; los centros de instrucción y de caridad, á cuyos certámenes y fiestas ayuda con largueza; los talentos, á quienes ha abierto camino su generosidad, haciendo posible una educación costosa; los necesitados que jamás acudieron en vano, díganlo por nosotros.

El pueblo de Madrid, que no premedita discursos ni alambica conceptos para decir lo que siente, la saluda y vitorea con espontánea y pintoresca frase cuando anima con su presencia franca y alegre el monte del Pardo ó la pradera de San Isidro en las tradicionales fiestas, y cuando en los días de Semana Santa recorre á pie las calles de la corte para visitar cristianamente los Sagrarios.

⁂

D. MANUEL ECHAVE,

arquitecto, autor del proyecto y director de las obras de la iglesia parroquial del Buen Pastor, de San Sebastián.

Nació D. Miguel Echave en San Sebastián, en 20 de Marzo de 1846, y estudió en la Escuela Especial de Arquitectura de Madrid, terminando su carrera en el mes de Diciembre de 1872. Empezó á darse á conocer como arquitecto con motivo del concurso de proyectos abierto por una sociedad particular para la construcción del Gran Casino de San Sebastián, en el mes de Marzo de 1881, en el que se presentaron diez y siete proyectos, interviniendo en ellos diez y nueve arquitectos españoles, habiendo obtenido en dicho concurso el primer premio por su trabajo, que fué calificado como el mejor por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, no habiéndose realizado dicho proyecto por razones que no es pertinente examinar ahora, y este triunfo le valió ser nombrado académico correspondiente de dicha Real Academia.

Tomó también parte en el concurso de proyectos abierto para la construcción de la iglesia parroquial del Buen Pastor de dicha ciudad, en el que obtuvo también el primer premio entre los cuatro presentados al concurso, encomendándole con este motivo la dirección de las obras del nuevo templo, cuya inauguración se efectuó el día 30 del pasado Julio, sin que haya podido realizar su proyecto en toda su integridad por falta de recursos, pues la torre no ha podido terminarse, y se ha levantado solamente en 34 metros, en vez de los 75 que tendrá hasta su terminación, á partir del suelo.

Ha proyectado y dirigido multitud de edificios públicos y particulares, tanto en la capital como en diferentes poblaciones de la provincia.

Ha desempeñado en diferentes ocasiones cargos públicos de elección popular hasta el año 1881, en que fué nombrado auxiliar facultativo de las obras de la provincia, al servicio de la Excma. Diputación de Guipúzcoa, y un año después director en jefe de dichas obras y arquitecto provincial, cuyo cargo desempeña actualmente á completa satisfacción de la Corporación.



A estas líneas acompaña el retrato de este notable arquitecto, á quien la prensa tributa justos elogios por su última obra, que ligeramente describimos á continuación.

⁂

SAN SEBASTIÁN (GUIPÚZCOA).

El nuevo templo del Buen Pastor.

Desde que la hermosa capital de Guipúzcoa tomó grandísimo desarrollo y creció la población hasta duplicarse en poco tiempo el número de sus habitantes, resultaron insuficientes sus dos antiguas parroquias de Santa María y San Vicente. Se estableció en el arreglo de 1881 una nueva, y se la dotó de clero propio; pero tuvieron que celebrarse en la de Santa María los actos parroquiales hasta tanto que existiese en la nueva demarcación un templo adecuado.

Esta necesidad ha sido ya satisfecha, porque el celo del párroco Sr. Urízar y de la Junta de fábrica, la esplendidez generosa de los Sres. D. Patricio Satrústegui y D. Carlos Eizaguirre, y la piedad de los fieles, han conseguido realizar su noble y cristiana inspiración, y el artístico templo del Buen Pastor ha sido canónicamente consagrado el 30 del próximo pasado Julio.

En 1887 se constituyó la Junta constructora, y convocado un concurso de proyectos arquitectónicos, obtuvo el primer premio el del arquitecto municipal D. Manuel Echave, á quien se encomendó la dirección de las obras.

El 29 de Septiembre de 1888 se colocó la primera piedra del edificio por S. M. la Reina Regente, firmando el acta de aquella ceremonia S. M. el rey Alfonso XIII, á quien llevó la mano su augusta madre, y en Abril siguiente comenzaron las obras; pero apenas terminados los cimientos hubieron de suspenderse por falta de recursos hasta que, vencidas felizmente aquellas dificultades que paralizaron la obra durante diez meses, se ha concluído la construcción del templo, á excepción de la torre.

La arquitectura del templo es de estilo ojival, vulgarmente llamado gótico, sin pertenecer á un período determinado de dicho estilo, sino utilizándolos armónicamente, por lo cual en tan hermosa construcción lo mismo se admiran la sobria elegancia del siglo XIII en líneas, arcos y naves, que la ornamentación del siglo XIV, y las ricas composiciones del llamado gótico florido.

La puerta principal de entrada está situada en el fondo del pórtico cubierto, formado por tres grandes arcos de forma ojival, unidos por robustos machones que constituyen el apoyo principal ó base de la torre, y termina dicho pórtico en una bóveda peraltada sostenida por aristones y terceletes que rematan sobre haces de columnas adosadas á dichos machones.

Al penetrar en el templo por esta puerta central se hallan dos pabellones de forma absidal, destinados el uno á baptisterio, y el otro á una espaciosa escalera de servicio al coro inferior ó del cabildo, pues existe otro coro superior destinado para la capilla, á la altura del *triforium*, al que se asciende por unas escaleras de servicio situadas en los machones del pórtico y cuerpo de la torre adosados á la fachada principal.

La forma de la iglesia es la de la cruz latina, y se divide en tres naves en la parte comprendida entre el pórtico y el crucero, que corta estas tres, y de cuyos extremos se originan otras dos naves, que completan las cinco de que se compone la iglesia en la parte del crucero al ábside.

La nave central descansa sobre doce pilares, con columnas adosadas, delgados y esbeltos, y cuatro más gruesos que los anteriores destinados á soportar los arcos torales del crucero con su bóveda sobre la arcatura de la nave central, y en el espacio comprendido entre el crucero y ábside corre una galería ó *triforium* destinado á tribunas, formado por dobles arcos ojivales en los que aparecen delicadas tracerías. En el resto del templo adorna esta parte mural una tracería ciega.

Desde la altura de la imposta, situada en la parte superior del *triforium*, se abren en toda la extensión de la iglesia, recorriendo toda la nave central y crucero, grandes ventanas ojivales gemelas, con tracerías de piedra sillar, cuyos huecos están cubiertos con artísticas vidrieras de colores.

Son muy notables los dos rosetones situados en los hastiales del crucero, tanto por sus dimensiones como por el dibujo de las tracerías que los constituyen, formando al mismo tiempo grandes ventanales de forma ojival.

En los muros de fachada correspondientes á las naves bajas, y en el espacio comprendido entre los pilares adosados, existen también grandes ventanas ojivales con complicadas tracerías, cubiertas asimismo con artísticas vidrieras de colores.

Los bóvedas del templo son esbeltas y ligeras. La nave central se compone de una serie de bóvedas de planta rectangular, formadas por los arcos formeros y fajones con sus aristones diagonales y las claves talladas. Solamente la bóveda correspondiente al encuentro de la nave central con el crucero es de planta cuadrada, formada por los cuatro arcos torales con aristones y terceletes. Todos los arcos de bóveda descansan sobre ábacos de capiteles tallados sobre haces de columnas, cuyas bases descansan en el pavimento general del templo.

Igual construcción que la generalidad de las bóvedas altas presentan las de las naves bajas, con la diferencia de que éstas son de planta cuadrada.

Las cubiertas de las tribunas del *triforium* las constituyen dos espaciosas terrazas asfaltadas que, entre otros objetos, tienen el de facilitar la apertura y cierre de las vidrieras cuando sea necesario para la ventilación de la iglesia.

Completan el edificio los dos pabellones situados á ambos lados del ábside destinado á sacristía, despacho y demás servicios inherentes á esta clase de construcciones.

El exterior de la iglesia guarda relación con el interior.

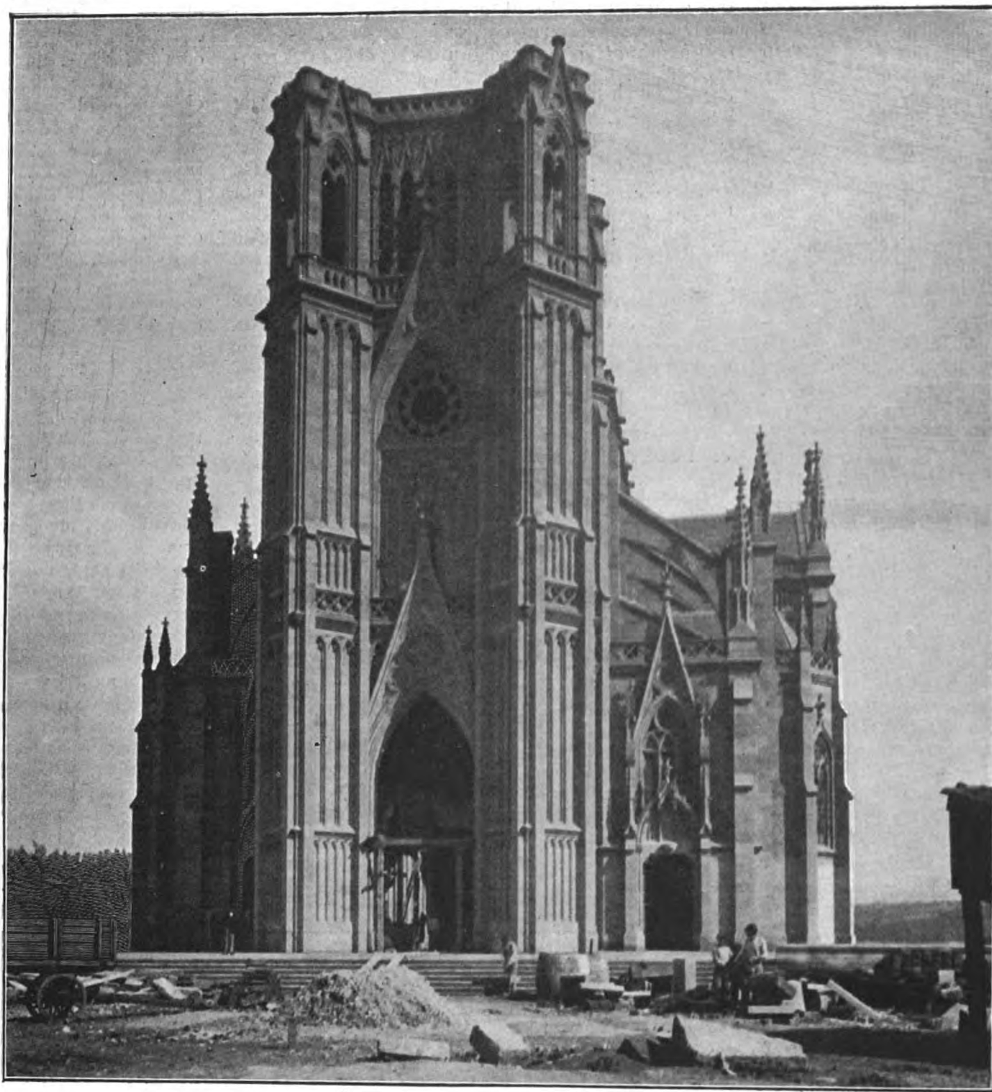
Las proporciones del templo, los rasgados ventanales, las castizas molduras y tracerías, los característicos arbotantes, la multitud de pináculos con sus trepados y las balaustradas que coronan el edificio, visten exteriormente al templo, que presenta un aspecto elegante y rico, por más que por razón de economía ha habido necesidad de hacer un uso muy prudente de la talla y prescindir por completo de la escultura, que tan grandes recursos ofrece para la ornamentación de esta clase de edificios. En la página 68 publicamos el imafronte y la fachada lateral de esta notable iglesia.

No ha podido terminarse la torre por no reunir los fondos necesarios para ello.

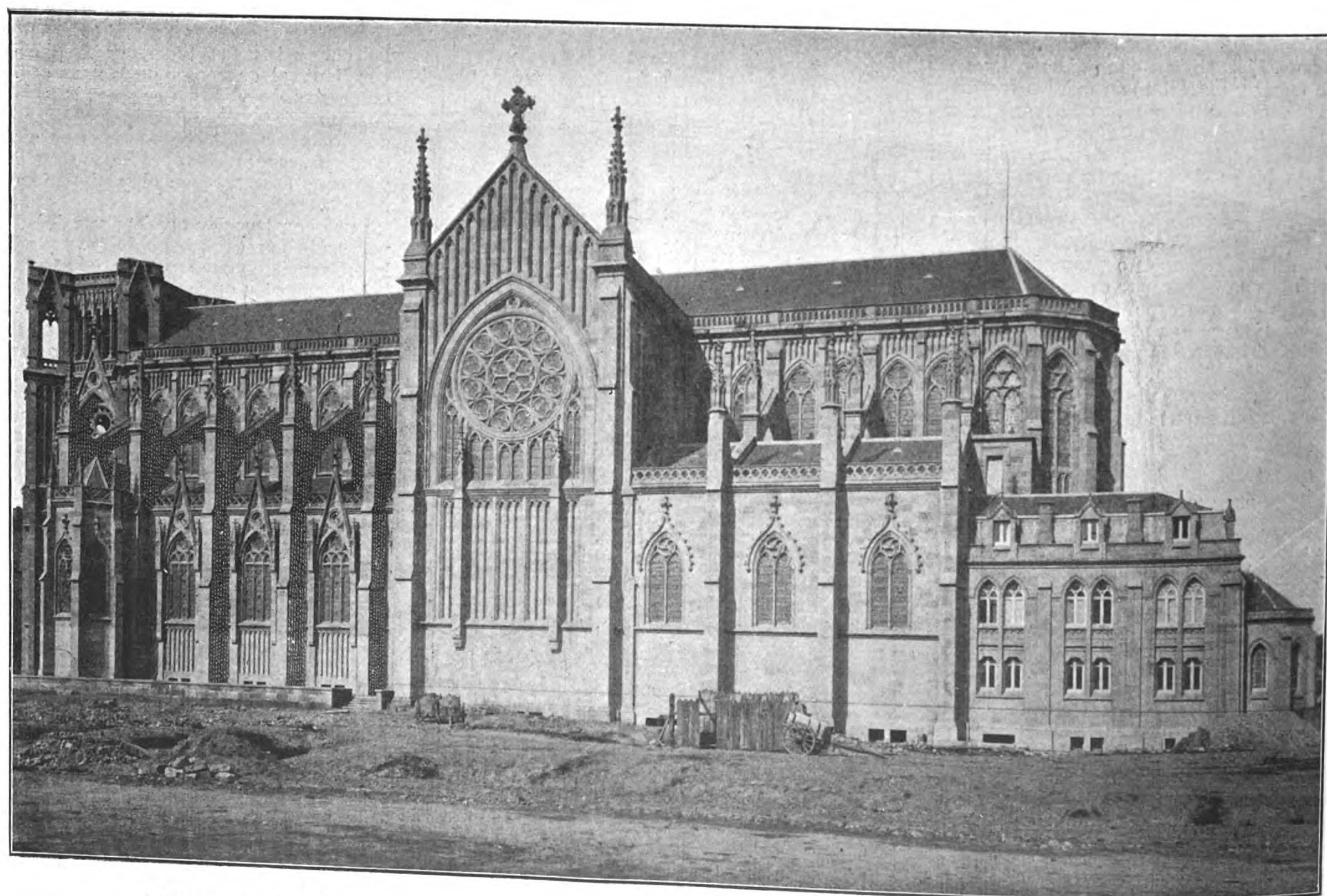
El altar mayor y seis más laterales han sido donados por particulares de la población.

El templo mide interiormente unos 1.900 metros cuadrados, pudiendo entrar en él de 3.500 á 4.000 personas.

⁂



SAN SEBASTIÁN (GUIPÚZCOA). — FACHADA PRINCIPAL DE LA NUEVA IGLESIA PARROQUIAL DEL BUEN PASTOR.



SAN SEBASTIÁN (GUIPÚZCOA). — FACHADA LATERAL DE LA IGLESIA PARROQUIAL DEL BUEN PASTOR, CONSAGRADA AL CULTO CATÓLICO EL 30 DE JULIO ÚLTIMO.

(De fotografías de L. Ducloux.)

EL DR. D. ALFREDO RODRÍGUEZ VIFORCOS.

Con justicia figura el Dr. Viforcos, cuyo retrato damos en esta página, entre las eminencias de la Cirugía española, pues á los profundos estudios hechos en los hospitales durante toda su carrera, reune las excelentes aptitudes de su privilegiado talento para la especialidad á que se ha dedicado, logrando así que en su concurrida clínica de afecciones de las vías urinarias del Hospital general de Madrid, única oficial en España, que obtuvo hace algunos años después de brillantes oposiciones, y en su numerosa clientela particular, le hayan labrado una altísima reputación las atrevidas y precisas operaciones que con satisfactorio resultado viene practicando.

El Dr. Viforcos ganó por oposición plaza de médico de Sanidad Militar, que no llegó á ejercer; ha sido durante catorce años director de la *Revista de Especialidades*, y ha escrito centenares de artículos científicos, que reunidos constituyen tomos.

Es presidente de la sección de Cirugía de la Academia Médico-Quirúrgica, y, como hemos dicho, profesor de la clínica de enfermedades de las vías urinarias en el Hospital general.

A los merecimientos que le han elevado á la envidiable posición científica que hoy tiene, une el señor Viforcos una modestia que avalora su importancia y le ha ganado muy grandes y generales simpatías.

***

BELLAS ARTES.

Burlado y vencido, cuadro de Alejandro Saint-Aubin —*Venecianas*, cuadro de Luke Fildes.— *El pico de Peñalara*, cuadro de Juan Espina y Capo.— *La merienda*, cuadro de Clark.

En la última Exposición de Bellas Artes ha llamado justamente la atención el notable cuadro de Alejandro Saint-Aubin, que publicamos en esta página, titulado *Burlado y vencido*, no solamente por lo acertado de su ejecución, sino también por lo profundamente que está pensado y sentido el interesante asunto. El hombre de respetable y simpático aspecto que yace mal herido, lo fué antes en su honor por el mismo que hoy le priva de la existencia. Esta *satisfacción* que al honor ultrajado ofrece el duelo, tiene en el lienzo de Saint-Aubin la más enérgica censura, que demuestra lo convencional y falso de las teorías y prácticas humanas en las cuestiones de honra.

La disposición de las figuras y su expresión respectiva hacen innecesaria toda descripción. Ellas se bastan para enterar al espectador, así de la gravedad de la herida de la víctima, como del remordimiento del matador y de la pesadumbre de cuantos han intervenido en un lance que sólo por sarcasmo podemos llamar *de honor*, propio de la barbarie de otros tiempos y perdurable anacronismo de nuestra civilización.

El cuadro obtuvo medalla de segunda clase, y el artista las felicitaciones cordiales de los muchos amigos y admiradores que se alegraron de ese legítimo triunfo con la misma sinceridad con que hoy lamentan la irreparable desgracia que ha sumido en el dolor más amargo á su cariñosa familia por la muerte de María Saint-Aubin.

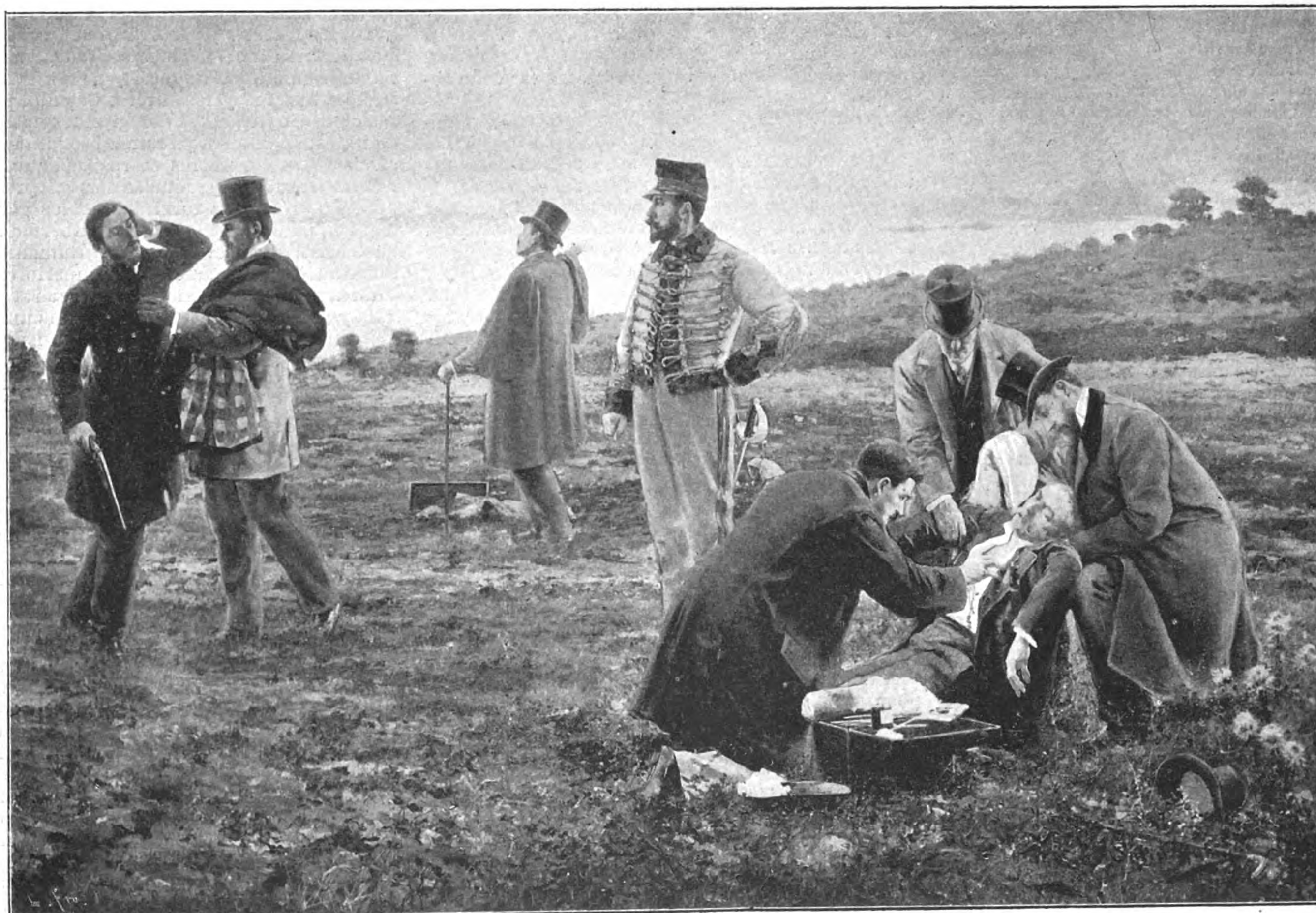
Aprendimos á conocer á la distinguida esposa del notable hombre público D. José Canalejas cuando en el horrible choque de trenes de Quintanilleja hicieron prodigios su corazón animoso y su caridad ardiente; nos hemos honrado después con su encantadora amistad; la hemos visto vivir consagrada al amor ternísimo de los suyos y al servicio de los inválidos de nuestras guerras; y la hemos visto perder la vida cuando la riqueza, la posición y el cariño de todos se la hacían más grata. Sea lícito á nuestro afecto y á nuestra admiración consagrar en estas páginas á tan ilustre amiga un duradero recuerdo.



D. ALFREDO R. VIFORCOS,

PROFESOR DE LA CLÍNICA DE ENFERMEDADES DE LAS VÍAS URINARIAS DEL HOSPITAL GENERAL.

(De fotografía de M. Huerta.)



BURLADO Y VENCIDO,

CUADRO DE ALEJANDRO SAINT-AUBIN.

(Premiado con segunda medalla en la Exposición General de Bellas Artes de 1897.)

En la pintoresca Venecia, y en las cercanías del célebre puente de Rialto, ha colocado el pintor Luke Fildes la escena popular de su precioso cuadro *Venecianas*, que reproducimos en la página 72. Mucho carácter tienen las tiendecillas del fondo, como asimismo los tipos de las figuras, sus trajes característicos y los detalles todos, recuerdan perfectamente las costumbres venecianas.

Entre otros varios estudios muy interesantes, ha presentado en la última Exposición el notable paisista Juan Espina y Capo el hermoso cuadro *El pico de Peñalara* (Rascafría), que reproduce nuestro grabado de la página 73.

El aventajado discípulo de D. Carlos Haes, que en 1881 obtuvo medalla de tercera clase, y en 1884 y 1885 dos de segunda, ha sido propuesto en el último certamen para una condecoración por su citado cuadro, que aumenta su justa fama. Admirablemente compuesto y bien pintado, llama la atención, sobre todo el efecto de la luz crepuscular sobre las nevadas cimas y el reflejo de las aguas del centro del lienzo.

El simpático asunto del cuadro de Clark, cuya reproducción incluímos en la página 77, está compuesto é interpretado con suma gracia. Los niños, que en sus trajes respectivos revelan que pertenecen á distintas clases sociales, disfrutan alegremente de la frugal merienda que, á título de premio, ha ofrecido el maestro á los más aplicados, lo que da á la escena cierto carácter de solemnidad que los niños expresan perfectamente.

***

COCEDERO-BODEGA DE «LA NORIA», EN UTIEL (VALENCIA).—(Véanse los grabados de la página 75 y el artículo del Sr. G. en la misma.)

***

LAS CORTS DE SARRIÁ (BARCELONA): INSTITUTO FRENOPÁTICO, DIRIGIDO POR EL DR. D. LUIS DOLSA Y RAMÓN.—(Véanse los grabados de la página 76 y el artículo de D. Luciano García del Real en la 77.)

***

D. DIÓSCORO TEÓFILO PUEBLA,

director de la Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado.

El notable artista que ha sustituído á D. Luis de Madrazo en la dirección de la Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado, D. Dióscoro Teófilo Puebla, nació en Melgar de Fernamental, la antigua villa de la provincia de Burgos que pobló Fernán de Armentalez, y que ha sido cuna de muy ilustres varones que brillaron en las ciencias eclesiásticas, la Medicina y las Artes.

Dedicado Puebla al estudio desde muy temprana edad, adquirió sólida y muy vasta cultura; y consagrándose por decidida vocación al arte pictórico, dióse á conocer ventajosamente en los ejercicios que practicó para obtener por oposición la plaza de pensionado en Roma en el año 1858.

Dos años después presentaba en la Exposición Nacional de Bellas Artes su cuadro *Episodio de una bacanal*, que alcanzó medalla de tercera clase, y fué adquirido por el Gobierno para el Museo Nacional. En la Exposición de 1862 obtuvo primera medalla por su cuadro *Primer desembarco de Colón en el Nuevo Mundo*, que hoy figura en el Ministerio de Ultramar.

En 1864, al volver de Roma, fué nombrado profesor de Dibujo en los estudios elementales dependientes de la Academia de San Fernando, y en 1883, mediante concurso, ganó la cátedra de Colorido y composición de la Escuela Superior.

A sus méritos de artista, demostrados en las numerosas obras de su pincel, que se apresuraron á adquirir el Estado, las corporaciones y los particulares, y cuya enumeración sería larguísima, júntase en Puebla una gran aptitud para la enseñanza, de la que dan gallarda muestra sus numerosos discípulos, que, orientados por sus enseñanzas y encaminados por sus consejos, han llegado á brillar en primera línea en el difícil arte de la pintura.

Es el maestro Puebla rigorista en lo fundamental del arte que enseña; pero de ningún modo sistemático ni apasionado. La lógica de su convencimiento le da la autoridad y la amplitud de su criterio; se complace en dejar libre la artística iniciativa del discípulo, y logra así, con excelente tino, que ni el talento del alumno se esterilice por falta de base firme y derrotero seguro, ni se amanere su espontaneidad sometiéndose forzosamente á la ajena manera de ver y de sentir.

La casa del artista, abierta siempre para sus discípulos, completa la preparación de la cátedra oficial, y la rica y selecta biblioteca del maestro está siempre á disposición de los que necesitan aprender ó emplear artísticos conocimientos.

Hace tiempo que Puebla ha abandonado la paleta; la enseñanza, los libros y las flores son ahora las ocupaciones favoritas del artista, que reposa sobre sus laureles, en la modesta tranquilidad de su vida, de los pasados trabajos.

La personalidad de Puebla es muy simpática para cuantos le conocen íntimamente, á pesar del severo aspecto de su fisonomía y del laconismo ya proverbial de su frase, que parece revelar al que no le trata un soberano desdén para cuanto le rodea y un mal humor incorregible, cosas en verdad muy contrarias á su natural modestia y á su alegre carácter.

En la página 77 publicamos el retrato del ilustre pintor, académico de la Real de San Fernando y vicepresidente de la Asociación de Escritores y Artistas.

***

EXCMO. SR. LDO. D. IGNACIO MARISCAL,

secretario de Relaciones Exteriores de la República mejicana.

La vida toda del Sr. Mariscal, actual secretario de Relaciones Exteriores de la República mejicana, ha sido consagrada á estos tres ideales: la Patria, la Ciencia y la Literatura. Nacido en Oaxaca el 5 de Julio de 1829, muy pronto dió muestras de su claro talento, y á los veinte años de su edad recibió el título de abogado. Afiliado al partido liberal, se dió á conocer como vigoroso polemista en varios periódicos. Como diputado en el Congreso Constituyente, fué uno de los que firmaron la Constitución mejicana el 5 de Febrero de 1857.

Durante la intervención francesa el Sr. Mariscal fué secretario y abogado consejero de la Legación mejicana en Washington; y allí, en unión del Ministro Plenipotenciario, defendió con lucidez los derechos de Méjico.

En 1868 fué nombrado secretario de Justicia é Instrucción Pública. Al año siguiente fué á los Estados Unidos como ministro plenipotenciario, puesto que desempeñó hasta 1876. En 1879, después de haber ejercido el cargo de magistrado del Tribunal Supremo del Distrito Federal, volvió á encargarse de la cartera de Justicia é Instrucción Pública. Al año siguiente, por su iniciativa y su poderosa actividad, se publicaban el Código de Procedimientos civiles, la Ley y reglamento sobre nueva organización de Tribunales, y el Código de Procedimientos penales.

El mismo año de 1880 el Sr. Mariscal fué nombrado secretario de Relaciones Exteriores. A consecuencia de la guerra de intervención se habían roto las relaciones diplomáticas entre Méjico y varias naciones de Europa. El Sr. Mariscal ha reanudado las relaciones con Francia, con Inglaterra, con Bélgica, y ha celebrado tratados de amistad, navegación y comercio con casi todas las naciones civilizadas del globo, y tratados de extradición con las principales potencias.

Pero las principales glorias del Sr. Mariscal como diplomático las ha conquistado en las cuestiones de límites. Desde los primeros años de la independencia venía Guatemala alegando derechos sobre el territorio del Estado de Chiapas. En 1882 se agitó esta cuestión por parte de Guatemala, y los Estados Unidos quisieron ser los árbitros en esta cuestión. El Sr. Mariscal rechazó con dignidad esas pretensiones, manifestando que sólo se sometía á arbitraje lo dudoso, y que Méjico se bastaba por sí mismo para resolver sus dificultades internacionales. En 1893 volvió á reanudarse esa cuestión, que ha quedado al fin felizmente terminada.

De más trascendencia es el tratado de límites celebrado entre Méjico y la Gran Bretaña con motivo de la colonia inglesa de Belice. Con ese tratado han quedado fijados los límites entre la República y dicha colonia, sin desdoro de la dignidad nacional y con plena justificación de los hechos. Más tarde se comprenderá en toda su magnitud el inmenso servicio que con el arreglo de esa cuestión ha prestado á su patria el Sr. Mariscal.

Además de hábil diplomático, es el Sr. Mariscal poeta de levantada inspiración y castizo escritor. Es miembro de la Academia Mejicana de la Lengua, correspondiente de la Real Española. Su traducción de *El Cuervo*, de Edgard Poe, está reputada como la mejor traducción castellana. Últimamente ha escrito un bellísimo drama en verso y en tres actos, intitulado *Don Nicolás Bravo ó Clemencia Mejicana*.

El Sr. Mariscal, cuyo retrato publicamos en la página 80, es jefe del Gabinete mejicano, y, conforme á la Constitución, es el sustituto del Presidente de la República en sus ausencias y vacantes.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

LA PAZ ENTRE TURQUÍA Y GRECIA.

I.

Diversos y varios aspectos, interesantes por igual todos, ofrece ahora la cuestión oriental europea, que atraviesa por una suprema crisis. Turquía, excitadísima, como azuzada por Europa entera, contra Grecia, pide le dejen el fruto de sus combates y de sus conquistas á los mismos que la determinaron, primero con sus consejos, después con sus impulsos, á combatir y á conquistar. El mundo cristiano formó una confederación demostrativa de su interior unidad frente al mundo musulmán, uno también por sus dogmas, si no por sus gobiernos, frente al cristianismo. Esta confederación tuvo suerte varia en sus empresas; mas existió con formas diversas desde la undécima centuria cristiana en perpetua metamorfosis hasta nuestros días. Determinadísimas por esta confederación en que ingresaban reyes y pueblos las Cruzadas; consecuencia de esta confederación el terror común apoderado de los pueblos cristianos al caer, ya Servia, ya Constantinopla, en poder de los turcos, terror que no tuvo fuerza bastante á producir una cruzada como las antiguas, mas túvola para imponer á los reyes de la cristiandad un perpetuo combate con los turcos desde Kossovo hasta Lepanto, y desde Lepanto hasta Navarino. Pudieron en algunas ocasiones claudicar los inscritos en esta federación religiosa; pudieron monarcas llamados cristianísimos, y aun papas, adolecer de veleidades por los turcos, entrando en tratos con sus déspotas sultanes; pero la expulsión de éstos aparece como un lema común de todos los esfuerzos que tienen por objetivo la tierra oriental europea, donde no puede perdurar el arco de la media luna sobre los alminares de Santa Sofía sin deshonra y sin disminución de toda la cristiandad. El sentimiento cristiano, dividido entre las razas fundamentales europeas, después que la cisma de Oriente primero, y luego la cisma de Occidente, rompieran el espíritu de unidad representado por el catolicismo; este vivo afecto cristiano permaneció uno sobre las cismas y determinó grandes obras contra Turquía, no tan ruidosas como las cruzadas por su aspecto exterior, pero en su interioridad más profundas y más perseverantes. Si griegos con esclavones pertenecen á la Iglesia oriental; si germanos con su familia germano-sajona, y unos afines de estas familias como los escandinavos pertenecen á las Iglesias reformadas; si á la Iglesia católica pertenecemos los latinos, todos estamos en la misma comunidad de ideas y de sentimientos respecto á Turquía y los turcos. Cuando, por pasajeras circunstancias, las dos grandes naciones occidentales, Inglaterra y Francia, se juntaron en una célebre liga contra los czares y por los sultanes, resultó en sus consecuencias más salientes opuesta del todo esta junta formidable á los por ella protegidos, pues sugirió su idea de libertad á los pueblos cristianos del Danubio, Rumania, Servia, Bulgaria, y dejó reducido el Imperio en nuestro continente á la región vaga é incierta sita entre Asia y Europa que llamamos Anatolia infeliz. Toda idea religiosa, como toda idea metafísica, produce á la postre un movimiento político, trascendental á las sociedades en sus respectivos desarrollos: y los primeros taumaturgos de nuestro Calendario se presentan como grandes motores de la unidad cristiana y grandes enemigos del mundo musulmán, así en sus oraciones y rezos como en sus obras, que, reales é históricas, parecen legendarias y milagrosas. Si milagrosa la facilidad con que Francisco de Asís obtuvo del Soldán egipcio, imperante allá en su gloriosísima centuria, la fundación de un franciscano monasterio al lado del Santo Sepulcro; milagroso el paso por Jerusalén de San Ignacio, empeñado en reconquistarla él solo con sus fuerzas individuales para el catolicismo; milagrosa la influencia del ideal de una recuperación del territorio sacro de Palestina sobre Colón, este laico taumaturgo, quien veía para tal empresa religiosa y mercantil, en sus ensueños místicos de profeta y en sus cuentas aritméticas de mercader, montañas de plata, ríos de oro, mares de perlas, filones de brillantes y esmeraldas que le procurasen los medios materiales para rebautizar la ciudad de Godofredo en el Jordán y la ciudad de Constantino en el Bósforo. Y este sentimiento negativo de combate á Turquía iba por completo acompañado, sobre todo en los últimos tiempos, de un sentimiento afirmativo á favor de Grecia. Que Turquía se redujese al viejo mundo asiático, y Grecia se ampliase desde las islas del Asia Menor cantadas por Homero, hasta las fron-

teras adriáticas, donde se refleja la cruz griega, sentimientos é ideas universales fueron, predominando al comienzo de nuestro siglo, en la hora de hacerse carne humana y vida social el Verbo divino de todos los más hermosos ideales. ¿Quién había de decirnos que la primera confederación diplomática formada por Europa se había de conocer en una excitación de todos los gobiernos cristianos azuzando á Turquía contra Grecia, y en una terrible amenaza, que apenas podemos creer, á Grecia, para que retroceda del desfiladero de Tempe y de la carrera del Peneo adentro, dejando el Olimpo de sus dioses, templos sacratísimos de nuestras artes, en poder de tártaros y de mongoles?

II.

Los errores gravísimos, si atañen á la política, no muestran su gravedad hasta después que han entrado en las prácticas realidades vivientes. Cosa fácil concebir, al mortecino reflejo de una idea reaccionaria, como hiciera Guillermo II, el plan de sostener la despótica Turquía, porque representa, bajo groserísimo aspecto, la estabilidad, y de refrenar la progresiva Grecia, porque representa el progreso é impele con sus victorias todos los pueblos al progreso, porque todos son solidarios, y quien rompe una cadena en cualquier parte, quebranta todas las cadenas en el mundo. Así que se permitió á Turquía poner por obra cuanto le dictaba su fanatismo sobre Armenia, sobre Anatolia, sobre Creta, echóse de ver cuánto marra la estabilidad en el Imperio despótico, y cómo no existen fomes y fomentador de revoluciones profundas comparables á un poder anacrónico, empeñado en parar el movimiento de la tierra y ciego para conocer las reformas indispensables al bienestar de los pueblos. Por tal ceguera, del trono al patíbulo rodaron María Estuardo, Carlos I, Luis XVI; y por eso quedan en la memoria universal absueltos sus implacables jueces y olvidados sus verdugos. Dirigieron las manos audaces del joven César alemán los otomanos contra Grecia, y se imaginaron éstos, justificados por los bárbaros triunfos de su fuerza, no solamente con poder, con derecho, á ir de triunfo en triunfo hasta la inmortal Atenas, para desde allí amenazar á todo el mundo cristiano con la esclavitud universal, consumada por una reconquista turca. Pero siempre marra la política de aquellos que á la fuerza lo libran todo, y nadie se halla tan expuesto á mostrar su impotencia moral como el tirano creído, porque ve muy chicos los hombres desde las cumbres de un trono muy alto, de que podrá intentar cuanto se le antoje á su incontrastable omnipotencia. Vieron las naciones el turco en Tesalia, y alcanzaron de sus Gobiernos, magüer la hegemonía germánica, no diese un paso más en Tesalia el turco.

III.

Ante los ojos tengo el volumen amarillo en que ofrece á sus Cámaras Francia los documentos reunidos por sus Cancillerías sobre la crisis turcohelena. Helos repasado con atención sostenida, y declaro ver en ellos patentizada la responsabilidad directa de Turquía y la responsabilidad indirecta de Alemania por la terrible guerra turcohelena. Promovió la última cruzada rusa por los pueblos cristianos el pueblo candiota, y después de haberla promovido, vió redimida Bulgaria, independientes del Sultán Servia y Rumania, que se constituyeron reinos, agrandada Grecia, mientras él puesto en la horrible alternativa de promover otra nueva guerra civil asoladora, ó aceptar una Constitución llamada de Alepo, cuya guarda se confió al Sultán, error tan grave como confiar los rebaños, no al solícito pastor, al carnicero lobo. Así el código constitucional cayó en pedazos, y los candiotas se reservaron el camino de la desesperación, proponiéndose tomarlo á la primera oportunidad. Vino el conflicto armenio; y como solamente puede apelar á las armas quien se ve despojado por violencia de su derecho, á las armas apelaron los cretenses. Y no apelaron inútilmente; cedió el Sultán, y tornó á reponerse la Constitución de Alepo, nombrándose para su custodia y cumplimiento un gobernador cristiano. Caratheodori se llamaba éste. Todo parecía sonreir á Candía en 1895, al cumplirse y realizarse tal convenio. Pero el Sultán, emperrado en sus criminales procedimientos, hizo-lo posible, y lo imposible, para que demostraran los hechos cuán ilusorios serán siempre los pactos contraídos con una irremediable tiranía por los pueblos deseosos de paz. La Constitución jamás fué cumplida; el Gobernador jamás obedecido. Cometiéronse asesinatos de Real orden, dispuestos desde Constantinopla y cumplidos por gendarmes turcos, sin más objeto que mostrar lo inútil de una Constitución moderna en Creta, lo nocivo de un gobernador cristiano, la incapacidad del candiota para gobernarse á sí mismo. Caratheodori declinó la dignidad que le confiaran el Sultán y Europa, pues lo echaron á puntapiés los turcos, reanimadísimos viendo cómo les consentía la cristiandad el degüello de los cristianos en Armenia y en el Asia Menor. Sustituyóle Turkan-Bey, á quien todos hemos conocido por embajador de la Sublime Puerta en Madrid, y de todos estimado por su inteligencia y por su carácter. Natural de Albania y mahometano de religión, Turkan-Bey contrastaba estos nativos vejámenes de su persona con las ventajas aquistadas por una instrucción excelentísima y un fino trato europeo. Así, para los cristianos era demasiadamente turco; para los turcos demasiadamente cristiano. Y estalló la insurrección cretense, que todavía dura. Para hacer justicia formal á los candiotas cristianos propone Austria en el año 96 una inteligencia europea; pero Alemania se opone. Llégase, sin embargo, á una pacificación merced al Código de Alepo, y cuando creíamos la isla pacificada, reanudan los musulmanes sus disturbios acostumbrados en todo período liberal, y cometen crímenes sugeridos por los gobernantes imperiales. Ya no hubo fuerzas para padecer más. Creta se levantó y sublevó en levantamiento y sublevación formidables. Una inteligencia europea, mejor dicho, un esbozo de inteligencia europea, comenzó entonces, no sin que Alemania se resistiese á ella é indirectamente protestase. La primera prueba patente de tal inteligencia fué la organización de una guardia internacional europea, que no sirvió para nada. El Rey de Grecia, cuando vió todo esto, expuso á Europa que si el concierto europeo no reprimía por súbito modo las insolencias mahometanas, él no podría impedir que los griegos partieran por su propio impulso á Creta. El Emperador alemán propuso un permiso y autorización á Turquía para expedir sus armas pacificadoras, como las llamaba él en su lenguaje filoturco, y un bloqueo de Grecia. Resolvió lo contrario Europa, no bloquear á Grecia, para lo cual creía faltar motivo; pero sí bloquear á Creta para interponerse con su autoridad entre cristianos y musulmanes, impidiendo continuaran la insurrección y la guerra. No quiso Alemania pasar por esto, reservando su opinión y resistiéndose á poner en las aguas cretenses su respectivo contingente de naves y de armas. Entre tales circunstancias, Grecia partió en socorro de Creta, y Turquía partió en ataque á Grecia. Hé ahí, pues, cómo brotara y creciera la reciente guerra.

IV.

Pero, al fin, ha logrado imponerse la opinión racional y el sentimiento público á las maniobras del Emperador alemán y á las victorias del Califa bizantino. Inútilmente ha pasado éste desde Macedonia en triunfo á Tesalia; corrido sobre las líneas divisorias de la Grecia redimida y la Grecia irredenta; derramado el terror pánico en las tropas cristianas, desalojándolas de Larisa; puesto el sello de su media luna sobre los campos de Farsalia, propicios á los tiranos; reducido el pueblo griego á colocar sus esperanzas sobre sus naves, como en los tiempos de Salamina, y á defenderse por los desfiladeros de las Termópilas, como en los tiempos del sacrificio perpetrado por los trescientos espartanos con su jefe Leonidas á la cabeza; el infame vencedor vese reducido á sabueso y halcón de caza, que debe deponer su presa de buen ó mal grado al mandato de un espíritu, el cual pensó y no pudo conjurar mil veces, á un expreso mandato del espíritu europeo. En vano invoca la infame razón de su victoria; en vano los consejos de su Gran Visir, que le dice no responderá de la tranquilidad del Imperio si á una línea de tierra conquistada renuncia Turquía; en vano la dimisión del general vencedor Edem-Bajá, diciéndose imposibilitado para volver á Constantinopla con un ejército triunfante y sin los despojos debidos á sus triunfos; en vano la predicación de los ulemas en las mezquitas contra los frutos de una conquista malogrados como si esta conquista fuera una terrible derrota: la victoria de Hamid el desvanecido queda contrastada, como los esfuerzos de Juliano el Apóstata, por un mísero galileo, vencedor de todos los fuertes, á causa de haber con su manos, traspasadas por el clavo de la crucifixión, roto los hierros del implacable destino, generador de la servidumbre universal, y traído con la libertad, con la igualdad, con la fraternidad, el reinado de Dios sobre nuestra especie y sobre nuestro planeta.

V.

Cortas indemnizaciones, reducido y limitado toque á las fronteras, mantenimiento del antiguo código internacional llamado de la capitulación por los griegos bastarán á satisfacer un orgulloso vencedor, quien se habrá ya convencido, y habrá convencido á su imperial cómplice, rey de reyes cristianos, cómo no basta el filo de un sable victorioso para triunfar en el mundo; se necesita poseer un átomo de justicia, por mínimo que sea, y en alguna medida servir la causa imperecedera del humano progreso. Y lo que le ha sucedido á Turquía en Grecia, le sucederá también al fin y al cabo en Creta. Colocada esta maravillosa isla en el corazón de nuestro Mediterráneo, trascienden las quejas de sus dolores á Europa entera. Y Europa, queriendo que se compadezcan dos principios tan incompatibles como la unidad del Imperio turco y la independencia del pueblo candiota, se ha valido de un expediente, no satisfactorio del todo, mas que tiende á unir en tiempos mejores de lo por venir con su metrópoli á la hermosa y leal isla. Creta quedará de nombre bajo la dominación del Sultán; pero entrará en su autonomía realmente, y al entrar en su autonomía tendrá de jefe un gran estadista europeo nombrado por las potencias cristianas.

VI.

Este caso del estadista insigne, á quien creen todos que se confiará el gobierno de los cretenses autónomos, necesita profunda consideración, por no aparecer con frecuencia en los anales de la diplomacia moderna. Es de rúbrica, entre los altos consejeros europeos, proponer para el gobierno de los pueblos recién formados por los protocolos diplomáticos algún príncipe de sangre real, á quien aqueja sed rabiosa de mando, generalmente, por nacido en las gradas de los tronos, cuyos doseles infunden á cuantos nacen bajo su sombra desapoderadas ambiciones. Al fundarse Grecia, se nombró para gobernarla un infante bávaro y católico; al fundarse Bélgica, un príncipe alemán y luterano, á pesar de haber sido una revolución católica el grande movimiento; al fundarse Rumania, un Brandeburgo, un extranjero, sustituyó á un príncipe danubiano; y al fundarse Bulgaria, la casaron, como si fuese tal región cualquier vulgar princesa, primero con un Battenberg, que fué allí en los furgones moscovitas, después con un Coburgo, sólo conocido, por pajarero, de las avecillas austriacas. En cuanto las cuestiones candiotas han surgido, se han presentado regios pretendientes, y todos creíamos traía su presentación aparejado un verdadero triunfo. Cierto príncipe dinamarqués primero, hermano del rey Jorge de Grecia; un príncipe Napoleón Bonaparte después, personificador de la célebre rama segunda en el Imperio último, surgieron, y al surgir, se creyó que forjaría para uno de ellos Europa espléndida diadema, proclamándolo monarca reinante. ¡Ah! Es tal el deseo de reinar en los príncipes de regia sangre, que un señor del rango y del carácter reconocidos en personaje tan alto, como el Duque de Edimburgo, se ha dejado verdadero imperio directo sobre los mares, el poderoso Almirantazgo inglés, por echárselas de rey en minúsculo principado germánico, sin más dominios que los espacios ocupados por su vivienda y la vivienda de sus cortesanos, sin más escuadra que los botecillos de sus estanques, sin más ejército que los pinches de sus cocineros.

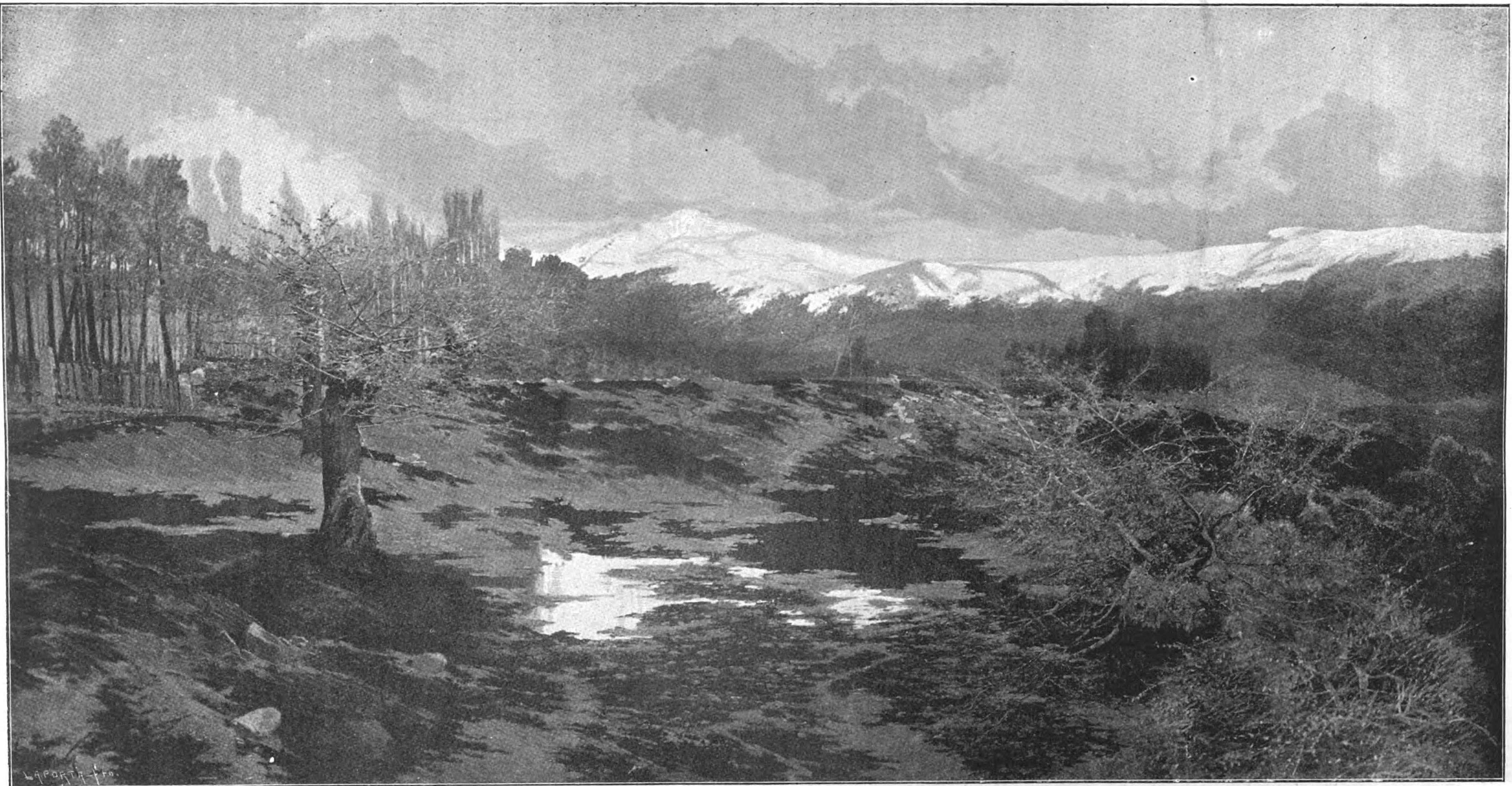
VII.

El gobernante que hoy designa la diplomacia para el gobierno de Creta es un republicano de luminosa inteligencia y entero carácter, mi amigo el insigne político Numa Droz, que mucho tiempo gobernara Suiza desde su ilustre Consejo federal. ¡Extraña institución este consejo! Mudable por las leyes á breve plazo; elegible cada bienio y siempre reelegido, se renueva en las formas y en los períodos por el Código fundamental ordenados, y permanece perpetuo, inamovible, pero siempre como si fuera un gobierno vitalicio. Dimana del Parlamento este Consejo, y el Parlamento lo perpetúa en términos que aun había consejeros nombrados por vez primera el 48, cuando yo estuve, unos quince años hace ahora, en Berna, y conocí á Numa Droz en el Consejo, que nombra él mismo un presidente, y quien preside al cabo la confederación helvética. Tal forma reviste, dentro de aquella Constitución, el poder ejecutivo. Y en este poder ha crecido y se ha educado Numa Droz, de muy joven delegado federal en Berna por voto de



VENECIANAS,
POR LUKE FILDES.
(Con autorización de la Sociedad Fotográfica de Berlin.)

MADRID.—EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1897.



EL PICO DE PEÑALARA,

CUADRO DE JUAN ESPINA Y CAPO. — (NÚM. 321 DEL «CATÁLOGO».)

su cantón, el célebre de Neuchatel, y ascendido, en seguida que las Cámaras lo escucharon y lo conocieron, á gobernante federal. Radicalísimo un tiempo, durante su combate con las pretensiones prusianas sobre Neuchatel y el predominio de una oligarquía derribada por las leyes, pero en las costumbres antiguas y en las confesiones religiosas rediviva, Numa Droz es hoy un republicano, un demócrata, un federal conservador. Desvanecidas las pretensiones alemanas, se acabó el regimen oligárquico.

VIII.

Y le llamo conservador, porque los innovadores de su patria entre los colectivistas se hallan. Estos colectivistas creen prosperar las ideas anárquicas, y en realidad prosperan las ideas cesáreas. Por esta contradicción explícase que, deseosos de arrancar al Gobierno la dirección social, entreguen luego al Gobierno los derechos individuales y su raíz terrestre, la propiedad particular, confundiendo el Estado con la sociedad, y la sociedad con el Estado. Así, proponen los verdaderos fisiólogos de las sociedades contemporáneas que se llame á los socialistas, no con este nombre, no con el nombre de amigos de la sociedad que destruyen, sino con el de amigos del Estado, que violentan y exageran. En francés desígnase tal nueva forma de las enfermedades políticas modernas con el nombre de *étatisme*, nombre solo traducible al español por este otro, estadismo, que difícilmente aceptarán mis compañeros de la Española. Y hallándose Droz al frente de un pueblo con libertad sin límites, de pura democracia directa bajo una República federal, se ha encontrado constreñido por el curso de las ideas, paralelo con el curso de los hechos, á combatir con todos cuantos quieren hacer, amasando tal sustancia y tal organismo sociales, un Imperio como el Imperio fundado por Bismarck, y un Gobierno tan potente y omnímodo como el Gobierno ejercido ahora por Guillermo II. Primero al combate con los césares invasores de su patria que la negaban, y al combate con los oligarcas levantados sobre aquella Constitución que la corrompían; después al combate con los partidarios de una centralización cesarista y de un régimen que guarda las apariencias de republicano, y resulta, bajo estas apariencias, imperial, debe Droz el honor de que los gobiernos europeos le confíen la obra de regir un pueblo naciente. Fíen los cretenses en él, pues tiene ciencia, y tiene lo que todavía vale más, tiene conciencia. Por estas y otras causas proclamo, no obstante la tristeza de nuestros tiempos, que marchan Grecia y Creta hoy mismo al triunfo de su reconstitución indispensable por la democracia y por la libertad.

EMILIO CASTELAR.

San Sebastián, 31 de Julio de 1897.

MADRID, HACE DOS SIGLOS Y MEDIO.

A mediados del siglo XVII ¿era Madrid en lo religioso y moral diametralmente opuesto á lo que es ahora? ¿Podía presentarse como un modelo de buenas costumbres? Veamos algo de lo que entonces sucedía, y cada cual juzgue como más le plazca.

Predominaba el sentimiento religioso, muy especialmente en la clase que entonces pudiera llamarse *media*, la regularmente adinerada, tan distante de la aristocrática como del estado llano. Eran muy frecuentes las comuniones, y tan numerosas, que en algunnas parroquias y santuarios duraban hasta la una de la tarde. Sobresalía en ellas el sexo femenino; dando además muestra de su piedad en el socorro, cristianamente sigiloso y á domicilio, de los verdaderamente necesitados; de las familias de noble sangre, llegadas á punto de carecer de todo alimento y vestido, padeciendo encerradas en su casa los horrores de la más angustiosa miseria.

Visitábanse individualmente los hospitales, ejerciendo fructuosa caridad con los enfermos, sin alarde alguno, como se debe ejercer. Era un bello ejemplo público el de las *Sillas del Refugio;* de aquellos caballeros, de los cuales no pocos ostentaban la cruz de Santiago, que al lado de las sillas, sombrero en mano, pedían limosna por amor de Dios para conducir en ellas al hospital á los infelices necesitados y socorrerlos después en su enfermedad.

En contraposición á estos y otros análogos actos de espíritu y sentimiento cristianos, se advertían en muchos individuos del sexo masculino osadía y conducta que revelaban descreimiento ó muy crasa ignorancia. Buscaban la *misa breve*, y acudían á los sermones con espíritu de crítica mordaz: era para ellos un espectáculo y no un acto de devoción. Escuchaban al predicador sin entenderle, para rajarle después la piel y hacerle objeto de las más insolentes bufonadas.

«Es poco teólogo», decía uno.—«Eso se ha oído mil veces», exclamaban otros.—«Eso lo sabe cualquiera».—«Ha sido ya muy golpeado en los púlpitos.»—Y esto se decía dentro de la misma iglesia, y no tan por lo bajo que no lo oyesen muchos de los circunstantes. Y del criticón que calificaba de poco teólogo al predicador, decía uno de los que bien le conocían: «Así entiende de teología como de las coplas de Gaiferos y Melisendra: fué criado de un mercader; no sabía leer á los veinte años; aprendió después la cartilla, pero sin llegar nunca al catecismo.»

Los que más se distinguían por su irreverencia y desacato en los templos eran los *lindos*, los petimetres, con su séquito de aduladores, que procuraban imitarlos y aplaudían sus atrevimientos y profanaciones.

Después de celebrada la misa, se colocaban todos á la puerta de la iglesia para requebrar á las mujeres que salían, honestamente cubiertas con sus tupidos mantos, en los cuales ocultaban la cara: ¡qué diferencia de tiempos entre aquéllos y los presentes! Y no eran solterones ni mozalbetes los únicos que se ocupaban en tal entretenimiento, nada edificante en aquel momento y lugar: abundaban y eran los más procaces los casados, á uno de los cuales aconteció que, separando de su rostro el manto una señora por él requebrada, se encontró con que era la suya, de quien oyó lo que no le fué de agrado, sin que por ello dejara de continuar después en su empresa de osado galanteador.

Por lo concerniente al fausto, sólo en apariencia religioso, desplegado en algunas ocasiones, bastará con citar un caso, referido por testigo presencial. Dirigíase la comitiva de un entierro desde la casa mortuoria á la iglesia, donde había de efectuarse el sepelio. Iban delante los Niños de la Doctrina y los Desamparados; seguían ocho Religiones, ó sea todos los frailes de ocho conventos; el Cabildo ó párrocos de las trece parroquias y cuatro auxiliares que existían entonces; muchas cofradías y sus mayordomos con cetros; veinticuatro pobres con hachas de cuatro pábilos; el féretro llevado en hombros por hermanos de San Juan de Dios, detrás mucho acompañamiento *pardillo*. En la iglesia el aparato era como para un príncipe: todo el pavimento enlutado; veinticuatro grandes blandones de plata para las hachas que habían llevado los pobres; la música de la Capilla Real, y alrededor de la sepultura más de doscientas luces.

Aunque la ostentación era casi regia, apareció que el muerto había sido un bodegonero de la calle de las Velas, «de éstos, según el narrador, que de ordinario son zafios y gente que sólo entiende en la ganancia que deja la tajada con dientes y el picadillo de livianos de vaca». Preguntado uno de los testamentarios, que, según costumbre, formaban parte del acompañamiento, si el que iban á enterrar dejaba grandes caudales, contestó muy amostazado, no contra el preguntante, sino contra el difunto, que con todo lo que dejaba no había para pagar sus deudas y los gastos del entierro. ¡Y decir que sobre aquel féretro no había ni una sola corona como las que ahora se ponen á carretadas y llevan consigo tantas indulgencias!

Para apreciar el grado de ilustración que en lo relativo á creencias tenía lo que se llamaba pueblo bajo, nada tan oportuno como saber lo que se presenciaba en un día de ajusticiados. Acudían á la Plaza Mayor, sitio de las ejecuciones, millares de mujeres de los barrios del Sur, y al aparecer los reos rezaban fervorosamente, y en ello hacían muy bien, rogando por aquellos infelices; mas tan pronto como se había cumplido la sentencia y quedaban rígidos los cadáveres, acudían en tumultuoso tropel á besar los pies de los ahorcados, empinándose ó aupándose las unas á las otras para llegar con los dedos á las puntas de los zapatos: creían besar cuerpo de santo, fundándose para ello en que por haber sabido el día, hora y momento en que habían de morir, subían desde el patíbulo al cielo, convertidos en bienaventurados.

La vida de la familia era de santo hogar por parte de la mujer: á sus propios pechos criaba á sus hijos, sin entregarlos á pasiegas, alcarreñas ni aldeanas pervertidas, siendo por ello madre completa y no media madre: los educaba con su palabra y ejemplo, siendo la vestal que conservaba el fuego sagrado en aquel pequeño templo del santo amor arriba, del respeto y veneración abajo. El elemento destructor de tan cristiana armonía era el marido: no llegaba á santificarse por la mujer fiel: *la fregona que subía á dama* era el ángel malo dentro de la honrada vivienda. En las fuentes de Madrid, más concurridas de noche que de día, se descubrían cínicamente las indignidades de la casa, que bien pronto se hacían del dominio público, al ver á la fregona convertida en señora, con cuarto propio y servicio de criados.

Porque tal elemento, casi siempre enemigo en la familia, nada habría tenido que envidiar al que le había de suceder dos siglos y medio después. Livianas y descocadas, atendían y aun solicitaban al que una vez las miraba á la cara. «El pedir las fregatrices dulces—decía un escritor de aquel tiempo—es tan común como el chocolate.»

Las tertulias, poco frecuentes, pues no favorecían sus reuniones la vida retraída y concentrada de las familias y la lobreguez y soledad de las calles, no correspondían á su verdadero y principal objeto: eran más ceremoniosas que de expansión. Uno de sus requisitos, que aparecía como esencial, era la canción al arpa, con largas estrofas semejando trozos de opereta; venía después la historia ó leyenda de suceso ó personaje antiguo, narrada por el que previamente había elegido la señora de la casa, pasatiempo semejante al cuento del hogar en el pueblo bajo; y, por último, el delicado banquete, á cargo y expensas de otro de los concurrentes, para el cual era muy común el encargo de algunos platos á conventos de monjas, que desempeñaban á maravilla su cometido.

Y ¡qué vida la de los poderosos de tal tiempo! Aquel que se levantaba perezosamente á las ocho de la mañana, sentándose en un sillón junto á la cama: á quien un criado ponía las chinelas de terciopelo; otro colocaba sobre sus hombros una capa de grana; un tercero le cubría la cabeza con una gorra de felpa, y el cuarto arrimaba un brasero para refocilamiento del señor; que después se le servía el chocolate; en seguida hacía que le vistiesen, y poco más tarde mandaba disponer el coche para ir á misa, si era día de precepto y no había oratorio en la casa; al volver pedía el almuerzo, con la prevención de que fuera ligero, pues no había de perder el apetito, para él muy necesario á la hora de comer: que á mediodía se regalaba con exquisitos y suculentos manjares; después iba al teatro ó á parte peor, y entretenía la noche jugando con algunos amigos, en todo iguales á él: tal potentado ¿era útil para algo en la familia ó en la sociedad?

No pocos ricos, tan avarientos como adinerados, se dedicaban á la usura, prestando al 20 por 100, con garantía de fincas, siendo la ruina y desolación de los hidalgos necesitados.

Había corridas de toros, en la plaza Mayor, no con la frecuencia que ahora, pero sí con grande magnificencia, con asistencia de los Reyes y previa ostentosa presentación de la Real Guardia y de la Española, Alemana y Tudesca, y lucidísimo despejo. Se celebraban por mañana y tarde, con los obligados lances, en los tablados, de mujeres, meriendas, pendencias, alborotos y cuchilladas, intervención de corchetes y conducciones á la cárcel; estafas de cucas pegotonas y de bodegoneros, que hacían su agosto surtiendo de meriendas y botellones de vino á los aficionados; todo, por supuesto, como ahora, con la venta de ropas y efectos para asistir á la corrida.

Abundaban las casas de juego á la desesperada, con todas sus consecuencias. Allí se veía á no pocos jugadores que, habiendo perdido no sólo todo su numerario, sino también el importe de las alhajas y aun vestidos de su mujer, las dejaban á ellas, verdaderas señoras, lo mismo que á sus hijos, literalmente sin pan para aquel día, ni consuelo ni esperanza para el siguiente. Allí era el rasgar con los dientes las barajas, haciéndolas trizas naipe por naipe, maldiciendo su papel, su cartón, su engrudo, las manos que las hicieron, y hasta la madre que á ellos los parió.

Aparecían por las calles busconas de día y busconas de noche, estas últimas con sus mantillas blancas y vestidos cuajados de lentejuelas, para aprovechar los reflejos de algún portal con farol, balcón abierto, farolillo de imagen en pared ó la luz de la luna, y lograr mercancía; sin que fuesen molestadas, antes por el contrario favorecidas, por los alguaciles y agentes de ronda nocturna.

Uno de los tipos originales de aquel tiempo era la *quitadora de vello*. Como entonces no se conocían depilatorios, y había mujeres bigotudas y patilludas, surgió, con toda la rudeza de las primitivas industrias, la de suprimir aquellas excrecencias, impropias en el sexo femenino, que deformaban rostros, sin ellas agraciados ó como tales habidos por quienes á diario los usaban. Dedicáronse algunas mujeres, al parecer muy sencillas y serviciales, pero en realidad trapalonas como las más solapadas gitanas, á restaurar aquellas caras, arrancando á repelón y fuerza de uña lo que su-

primían los barberos á navaja; operación en la cual las pacientes «sufrían con gusto, decía un autor, lo que no hubieran sufrido por penitencia».

La *quitadora*, perfumista á domicilio y gran conocedora de debilidades, llevaba consigo y vendía en abundancia y á buen precio «pasas aderezadas, cañutillo de albayalde, solimán labrado, habas, parchecitos para las sienes, modo de hacer lunares, teñir canas, cambiar el pelo, mudas para el paño de la cara, aderezo para las manos, y otros mil badulaques», todo con nombres estrambóticos y las más inverosímiles procedencias. En obsequio á la verdad, es de toda justicia consignar que las más asiduas parroquianas de la reconstituyente de bellezas no eran, por lo regular, las señoras, sino las doncellas y las dueñas quintañonas, con sus amigas y congéneres.

Y vamos á lo que tantas veces se dice y escribe, sin reparar en la inexactitud de lo que se afirma: á las llamadas *Gradas de San Felipe*. Ni eran tales *gradas*, sino una plataforma, «dosel de las covachuelas», según frase muy exacta de aquel tiempo; ni las reuniones allí celebradas lo que muy equivocadamente se supone. Quien vea hoy la anteiglesia del Carmen, con sus covachuelas, puede tener por cierto haber visto la reproducción exactísima de las de San Felipe, que existieron hasta 1841. Las reuniones allí celebradas, si no llovía, distaban mucho de ser lo que algunos imaginan, es decir, un conjunto de lo que ahora son las del Ateneo, casinos, sociedades y aun Salón de Conferencias del Congreso. Llamábase á aquello *el mentidero*, porque, según testigo de vista y oído, «allí se miente más que entre sastres y mujeres». Esta circunstancia y aquel calificativo habían de ahuyentar de tal sitio á todo el que en algo quisiera que se le estimase.

Era aquélla una reunión de verdaderos pelafustanes, de embaucadores y bobalicones, aquéllos atentos á su negocio, y éstos incapaces de atender á nada que les conviniese. Presentábase algún trapalón á leer una carta, escrita por él en su casa, llena de patrañas, pero que, según decía, acababa de recibir de Barcelona, Cádiz ó Sevilla, y á su lectura «se llegaba más gente que á los primeros besugos». Después era el patear y jurar por haber tomado como cierto lo que se acababa de oir. Se parecía no poco á lo que hace cuarenta y ocho años sucedía en las reuniones al aire libre de traficantes en asuntos y acciones de minas, con sus pedruscos y noticias acerca de la riqueza de los filones y cálculos de productos.

Por lo demás, la coronada villa y egregia corte no conocía alumbrado en las calles, ni le tuvo hasta 1766, en cuyo año se estableció, juntamente con el servicio de serenos. A los altos señores los acompañaban numerosos criados con hachas de cera ó con grandes faroles hasta la puerta de su palacio.

Como se ve, no todo era miel sobre hojuelas: había en el orden religioso y moral mucha luz y profundas sombras: allí estaba ya el germen que había de producir no muy buenos frutos.

Julián Manuel de Sabando.

COCEDERO-BODEGA DE «LA NORIA», EN UTIEL (VALENCIA).

Atentos siempre á dar á conocer á nuestros lectores los adelantos en industrias, y con preferencia las agrícolas de nuestro país, por el interés general que despiertan, somos los primeros que damos á la estampa, en esta misma página, las vistas del *Cocedero-bodega de La Noria*, modelo de instalación vinícola por todos conceptos.

Inmediata á la villa de Utiel, de la provincia de Valencia, *La Noria* ha sufrido una transformación completa desde que la posee el acaudalado comerciante D. Ricardo Ylario: su espíritu especulador ha sabido sacar buen partido de lo que antes estaba casi abandonado. La bien establecida sucesión de cosechas en la gran extensión que su iniciativa ha sabido convertir en regadío, el económico y buen modo de cultivar con arados de vertedera, brabantes, binadoras, gradas, etc. Los cortapajas, cortarraíces, desgranadoras de maíz, la bodega, todo puede servir de útil enseñanza á nuestros agricultores.

Pero lo más saliente, en nuestro concepto, es la instalación vinícola: á continuación copiamos la descripción que de ella han hecho los periódicos profesionales *La Liga Agraria*, de esta corte, y el *Resumen de Agricultura*, de Barcelona.

No se distingue ni por las dimensiones ni por el lujo; pero salta á la vista la sencillez, la economía y la comodidad en la instalación. La obra es de mampostería ordinaria de cal hidráulica, con fajones y verdugadas de ladrillo para mayor solidez. Las dimensiones interiores son: 24 metros de largo, 10 de ancho y 7 de altura, de los cuales 1,50 están bajo el nivel del terreno exterior. En este local hay seis grandes conos de roble para la fermentación, y están colocados en fila paralela á una de las paredes, de 24 metros, de la que distan medio metro. Los conos descansan sobre armazones de hierro, sólidos, sencillos, más económicos que los soportes de piedra ó de albañilería, y mucho más limpios.

Lo descrito constituye el *cocedero;* el resto del local está destinado á *bodega*, y para facilitar el transporte de los toneles hay una grúa movible, muy sencilla y práctica. Para que el mayor espacio pueda utilizarse como bodega, los conos están montados bastante altos, á fin de colocar pipas bajo de ellos.

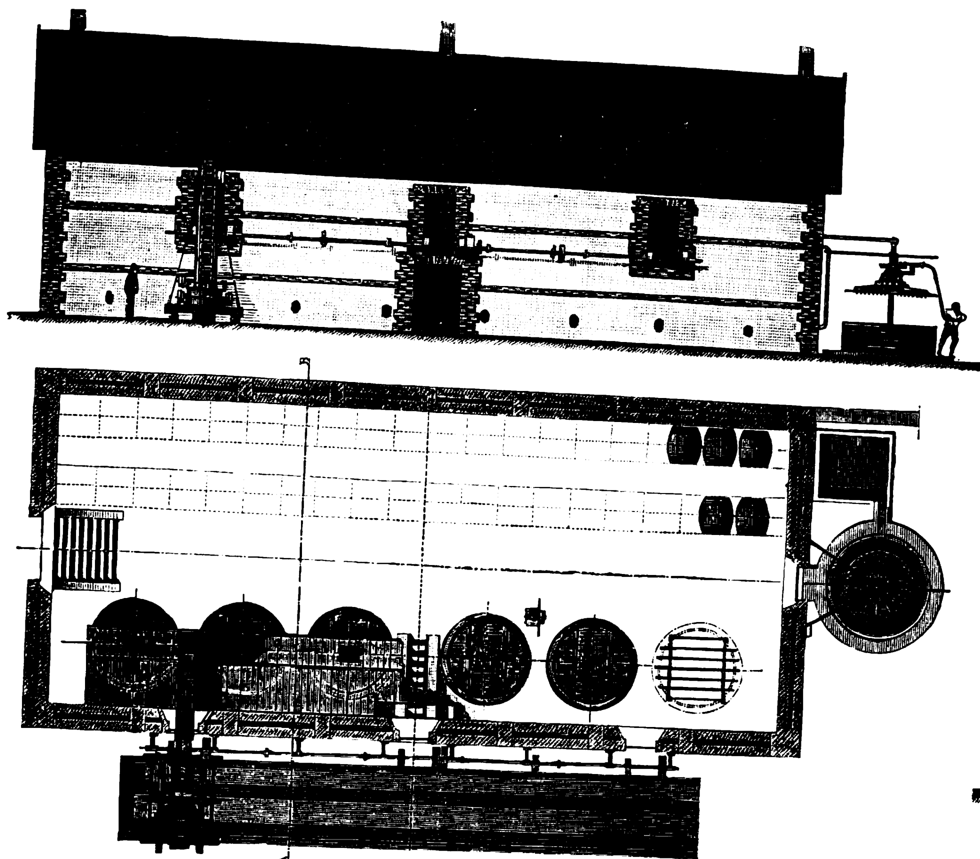
La constancia en la temperatura del interior del local y la ventilación se obtienen con facilidad: muros dobles de 35 centímetros, con separación de 10 centímetros, aprisionan un gran colchón de aire que se pone en movimiento á voluntad, merced á 24 portillas colocadas al exterior y parte inferior de las paredes.

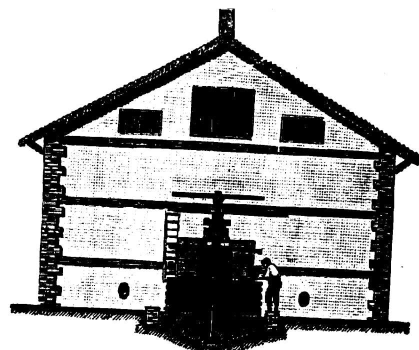
La cubierta, de teja plana de Marsella, descansa sobre gruesos faldones de madera, y un cielo raso, también de gruesa madera, con una capa aislante é incombustible de cascarilla de arroz, cierra el prisma que se opone á la propagación del calor del sol, que baña el tejado, hacia el interior.

Seis ventiladores, tres en el cielo raso y tres en el caballete del tejado; una gran puerta de madera con verja de hierro en un muro piñón, y tres ventanas con una pequeña puerta de servicio en el muro próximo á la fila de conos, completan el sistema de ventilación.

Abriendo las portillas inferiores de admisión de aire que circundan el edificio, y los tres ventiladores del tejado, manteniendo cerrado todo lo demás, se baña la obra en una corriente de aire fresco que impide la radiación del calor exterior hacia el interior en las horas de temperatura elevada, como sucede durante el día. Abriendo *todos los ventiladores*, puertas y ventanas *momentos antes de salir el sol*, y cerrando las puertas, ventanas y los ventiladores del cielo raso cuando los termómetros del interior señalen la misma temperatura que al exterior, se *almacena* la mínima de la noche.

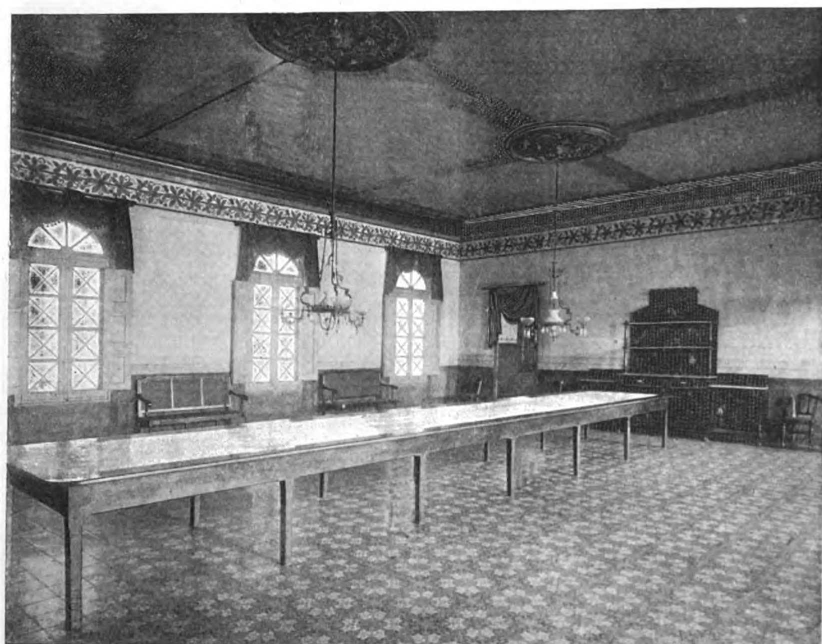
El estrujado de la uva se obtiene por medio de *una centrífuga*, máquina sencillísima que por la fuerza del giro deshace los granos de uva sin partir la granilla ni deshacer el raspajo, que deja limpio de uva. Este aparato, montado sobre rieles paralelos á las filas de los conos y al exterior del edificio, puede estacionarse en tres distintos pun-



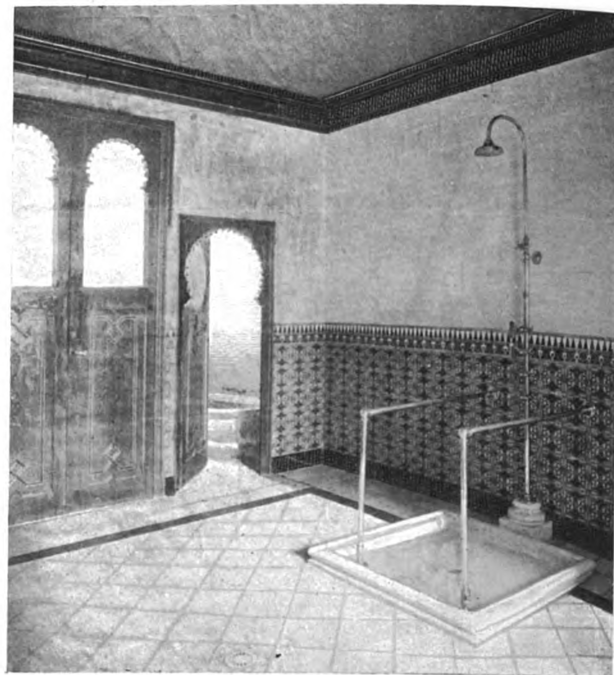


Planta general. — Sección transversal por A. B.

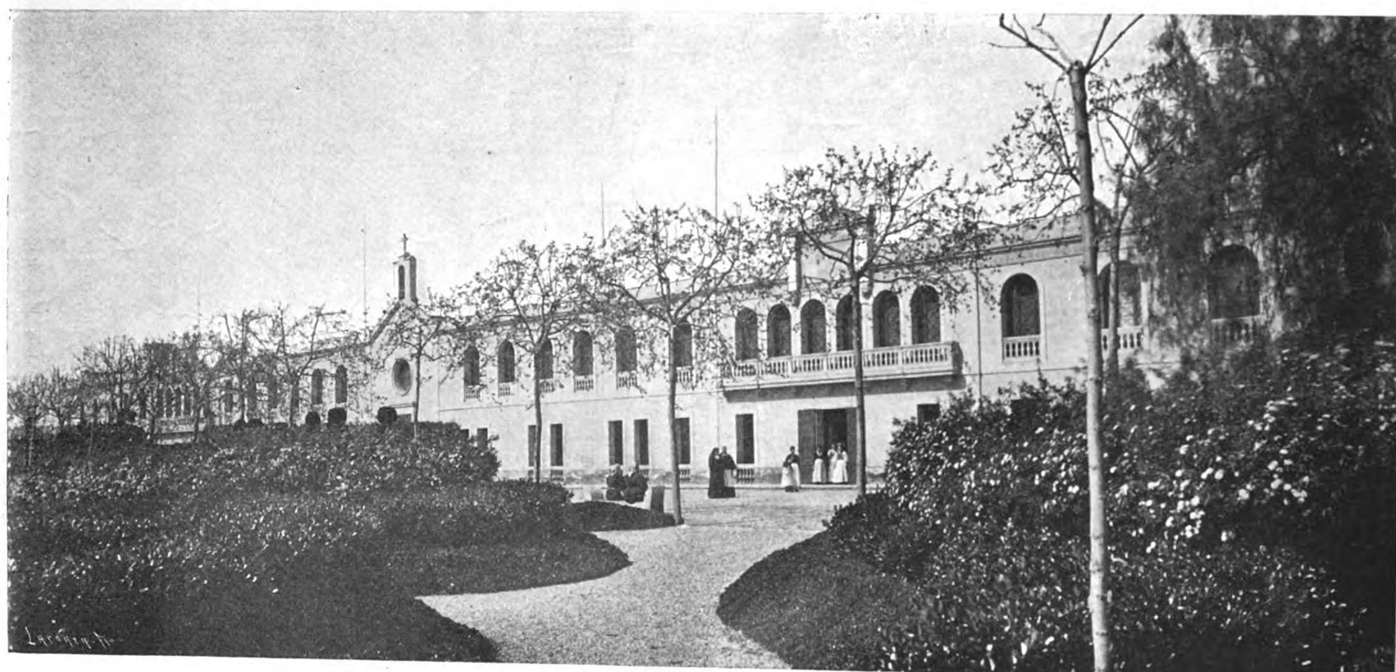
UTIEL (VALENCIA). — COCEDERO-BODEGA DE «LA NORIA», PROPIEDAD DE DON RICARDO YLARIO.
PROYECTO Y DIRECCIÓN DEL INGENIERO AGRÓNOMO D. RAFAEL JANINI.



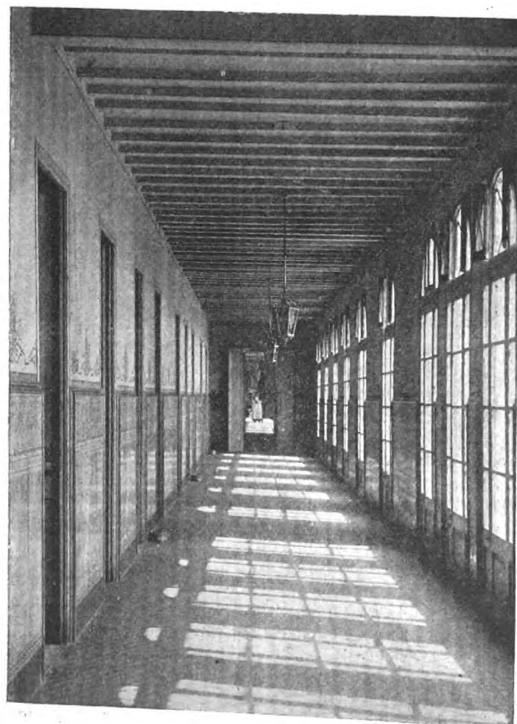
COMEDOR DE PRIMERA CLASE.



SALA DE HIDROTERAPIA.



FACHADA PRINCIPAL DEL INSTITUTO.



GALERÍA DE LAS HABITACIONES DE PRIMERA CLASE.



LA CAPILLA.

LAS CORTS DE SARRIÁ (BARCELONA). — INSTITUTO FRENOPÁTICO, DIRIGIDO POR EL DOCTOR D. LUIS DOLSA Y RAMÓN.

(De fotografías de los Sres. Joarizti y Mariscurrena.)

tos, frente á las tres ventanas, y desde cada uno de los cuales se pueden llenar dos conos, para lo cual, aneja á la estrujadora centrífuga, hay una pequeña *noria* que vierte lo estrujado á unos canalones que desembocan, según conviene, ya en una desraspadora colocada sobre una sencilla galería que sostienen los conos, ya directamente en los conos.

Colocada al exterior, frente y muy cerca del piñón opuesto al de la puerta grande de madera y de hierro, está la prensa de gran diámetro y de presión continua, la cual se obtiene merced á ocho potentes resortes. Para el servicio de la prensa hay una pequeña puerta en el muro, y un lagarcillo que por un grifo vierte dentro del local y sobre los toneles el zumo de presión.

La estrujadora centrífuga y una bomba de trasiego que hay en el interior, las mueve una pequeña máquina de vapor destinada al riego de la huerta de la finca.

La instalación, al aire libre, de la centrífuga y de la prensa, se ha hecho para economizar unos doscientos metros cuadrados de edificio, lo que bien vale la pena. La maquinaria se resguarda durante el invierno con fuertes lonas.

El material de bodega no es numeroso, pero es selecto. Fuelles bordeleses, rellenadoras y embudos automáticos, azufradoras, entre las que nos llamó la atención la mechadora de conos, encorchadora, capsuladora, etc., y un filtro de celulosa muy original, sencillo y práctico.

El piperío es de roble de Trieste y de 680 litros de cabida (bocoyes del país), volumen económico y bueno para el cuidado de los vinos de Utiel. Se rellena con mucha frecuencia hasta bañar los tapones, que son de cristal con bordes esmerilados.

El vino de *La Noria* es muy tinto, franco de gusto, de 11,50 grados de alcohol, buena acidez, vivo color rojo, límpido y de cuerpo; buenas condiciones todas para el objeto á que lo destina su propietario Sr. Ylario, que lo vende para los *coupages*, en lo cual no hay caldos que aventajen á los de Utiel.

Esta bodega la montó el ingeniero agrónomo Sr. Janini, que, dedicado desde hace años á esta especialidad, ha sido el primero en sustituir las estrujadoras de cilindros por las centrífugas, que ha perfeccionado.

G.



D. DIÓSCORO TEÓFILO PUEBLA,
ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA DE BELLAS ARTES,
DIRECTOR DE LA ESCUELA ESPECIAL DE PINTURA, ESCULTURA Y GRABADO.
(De fotografía de M. Huerta.)

INSTITUTO FRENOPÁTICO
DE LAS CORTS DE SARRIÁ
(CERCANÍAS DE BARCELONA).

El tranvía de vapor, que se toma en la plaza de Cataluña, nos deja á pocos pasos de aquel afamado establecimiento (pág. 76). Ya antes de visitarle se experimenta una emoción consoladora al contemplar el parque y los jardines en que se destacan las magníficas proporciones de lo edificado.

Los infelices que son conducidos allí para que recobren la luz de la inteligencia, desde luego pueden vigorizar su espíritu enfermo con la pureza del ambiente y los efluvios vitales del campo y de la montaña. Y tanto debe influir en ellos la belleza del panorama que les rodea, como lo apacible del sitio, bastante apartado de la población.

Este Instituto Frenopático fué fundado en 1863 por los doctores D. Tomás Dolsa y D. Pablo Llorach. Consta de varios cuerpos, destinados á servicios distintos: el edificio principal mide 120 metros de longitud, y tiene planta baja y un piso. La religión y la ciencia fraternizan allí admirablemen-



LA MERIENDA,
CUADRO DE CLARK.

te, y el ánimo se satisface recorriendo desde la bonita capilla hasta el departamento donde se efectúan las aplicaciones de la electricidad.

Es notable la variedad de medios de distracción y esparcimiento para ambos sexos: salas de reunión, de recreo, de costura y de juegos, entre éstos el de billar. Los hombres, además, cuentan con un frontón. El actual director-propietario, doctor D. Luis Dolsa y Ramón, hijo del fundador, y cuya autoridad en la ciencia es tan conocida, no ha reparado en gastos para procurarse cuantos elementos le sugieren su espíritu de observación y su incesante desvelo en favor del manicomio: al efecto viajó mucho por España y el Extranjero.

Campean el orden y la limpieza por todas partes, y entre los numerosos departamentos hay varios comedores, una bien surtida farmacia, peluquería, etc.

Pero lo que excitó más nuestra admiración, como impresiona á todos los que lo visitan, fué el amplio local destinado á la hidroterapia, donde el Sr. Dolsa ha acumulado y dispuesto muchas é ingeniosas combinaciones en que el recurso del agua resulta importantísimo, con relación á las curas que se logran.

Además de las habitaciones de primera, de segunda y de tercera clase, las hay especiales para distinguidos. El personal se compone del Director, dos médicos más, que son los Sres. D. Domingo Martí y D. Francisco Torres, un capellán, once hermanas carmelitas terciarias, veinticinco enfermeros, veinte enfermeras, cinco dependientes que prestan distintos servicios, y los encargados de la cocina y de la cochera.

Para los enfermos agitados y aquellos que ofrecen mayor peligro, hay departamentos especiales con absoluta separación. Por término medio son asistidos en este manicomio cien enfermos; y como en él viven constantemente lo mismo el Director que los demás médicos, puede asegurarse que su acción directa y nunca interrumpida sobre los enfermos es la mejor garantía de la asistencia que se les presta.

Algunos sitios del magnífico parque que le rodea nos recordaron otros del Retiro.

Al salir cruzamos por una sala en donde había una señora sola, que se sonrojó al contestar á nuestro saludo.

—Esa ya está curada— nos dijo el Sr. Dolsa— y aguarda á su familia, que vendrá á buscarla de un momento á otro.

Luciano García del Real.

POLOS OPUESTOS.

MAYO Y OCTUBRE.

EN MAYO.

Adquieren plantas y flores
Más aroma y más verdura.
Hay más luz, aire y colores,
Y cantan en la espesura
Los mirlos y ruiseñores.
La abrumadora pereza
Vese doquier sacudida,
Porque Mayo, cuando empieza,
Sobre la Naturaleza
Imprime un sello de vida.

EN OCTUBRE.

Lanza el sol oblicuo el rayo,
Hoja seca el suelo cubre
Caída en mortal desmayo.
¡La verde labor de Mayo
La va deshaciendo Octubre!
Palidece la maleza;
Vive el árbol casi inerte,
Porque Octubre, cuando empieza,
Sobre la Naturaleza
Imprime un sello de muerte.

EN MAYO.

Verde arboleda frondosa
Á siesta y reposo llama;
De flor en flor, temblorosa,
Va inquieta la mariposa
Y el ave de rama en rama.
Al ver las hojas crecer,
Los manantiales bullir
Y el suelo reverdecer,
El enfermo, triste ayer,
Hoy dice: «Voy á vivir.»

EN OCTUBRE.

Triste la flor, macilenta,
Ni en el renuevo halla sombra;
Mira al suelo y se amedrenta
De ver la tupida alfombra
De hojarasca amarillenta.
Siente el enfermo latir
Miedo en su pecho—lo sé
Porque lo suelo sentir,—
Y al ver el mundo morir,
Llora y dice: «¿Viviré?»

YO.

Como ausencia del calor
Es la muerte, y vida el rayo
De Febo generador,
Brota la esperanza en Mayo
Como en Octubre el temor.
La primavera y sus flores
Constituyen mis amores.
Yo rompería cien lanzas
Contra el mes de los temores
Por el de las esperanzas.

Rafael María Liern.

BATALLA DE FLORES.

SONETO.

AL ESCLARECIDO POETA TEODORO LLORENTE, «MESTRE EN GAY SABER».

Del astro rey los últimos fulgores
Iluminan la vega valenciana,
Que escuchó de la hueste musulmana
Gritos de guerra y cánticos de amores.

Al palenque de tantos esplendores,
Dispuesta á combatir, acude ufana
La legión de belleza soberana
Que escudo ciñe de fragantes flores.

Matando con el fuego de sus ojos,
Entre disparos de claveles rojos,
Una mujer gentil suspira inquieta.

Es la hija de Valencia seductora,
La morisca beldad encantadora
Cuyo perdido amor llora el Profeta.....

Rafael Ochoa.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Las mujeres y la administración municipal.—En Madrid.—En Denver: la *Civic Federation* y los millones de una contrata.—La cultura en la mujer.—Las mujeres en el Japón: el budhismo y el embudismo: ideal femenino doméstico de las japonesas: untos, moños y trajes.—El nuevo país del oro en Dawson City.



En la batalla ó pedrea sostenida en las zonas de Madrid contra el Municipio y sus concertistas se han batido las mujeres, mientras sus esposos, deudos y adyacentes contemplaban el combate con los brazos cruzados. ¡Señales de los tiempos! El espectáculo observado en las afueras de la capital de España no es más que el eco ó repercusión de la marcha de los sucesos en las afueras de Europa, reflejo de la evolución que van operando las hembras en la tierra de la máxima libertad, donde no hay dificultades, prejuicios, ni atavismos que se opongan á la íntegra igualdad humana, á las aspiraciones feministas ni al socialismo de las faldas. Se discutía á gritos y á tomatazos sobre los puentes de Segovia y de Toledo y en las alturas de los Cuatro Caminos el problema de la administración de Madrid, y al ver tantas mujeres arremolinadas, de seguro exclamarían más de cuatro pacíficos burgueses:

—¡Oh decadencia de las costumbres, de la autoridades y de los hombres! ¿Quién ha desatado estas furias contra el Ayuntamiento? ¿Quién es capaz de atar dos cuartos de cominos con estos demonios disfrazados de mujeres?

Parece, en efecto, que, tratándose de la administración del Erario municipal, son los hombres, y no las faldas, los que debían buscar el remedio á tanto y tan antiguo despilfarro y desbarajuste: pero ahora resulta que ellas son mucho mejores y más íntegras administradoras de los fondos públicos que los varones. La prueba ha sido decisiva. Hay una gran comarca, un gran Estado norteamericano, el Colorado, en cuya Constitución quedó consagrada, desde el 2 de Diciembre de 1893, la igualdad política absoluta de los hombres y de las mujeres. Ellas son, al igual que ellos, concejales, diputados, senadores y funcionarios de todos los centros burocráticos é individuos de todos los consejos, juntas y comisiones. Consultados recientemente el gobernador general del Estado, tres ex gobernadores, los magistrados del Tribunal Supremo y las personas más respetadas de aquel país, acerca del resultado de la gestión política y administrativa de las mujeres, han manifestado que éstas votan con mucha más conciencia y escrupulosidad que los hombres «*(the vote of women is noticeably more conscientious that of men)*», y que á la actitud de las mujeres se debe el siguiente hecho elocuentísimo:

La capital del Estado, ciudad de Denver, tiene 150.000 habitantes, y necesitaba aumentar la cantidad de aguas que recibe para atender á las exigencias de su incesante desarrollo. Para ello se quiso entender el Municipio con una poderosa empresa, que pidió 15 millones de pesos, 60 millones de pesetas, por la construcción de las obras y traída de aguas, cuyo coste, convertido en deuda municipal, debería irse pagando por el vecindario. Los concejales arregladores del contrato no eran gente de muy limpia fama. Al tener noticia de lo que se proyectaba, cundió la conmoción entre las mujeres, entre las madres de familia, sobre todo, que protestaban del robo y del escándalo que se trataba de autorizar. Las seis mil señoras que forman parte de la *Civic Federation* se pusieron de acuerdo con la Liga de contribuyentes *(Taxpayer's League)* y presentaron al cuerpo electoral, en la renovación del Ayuntamiento, una lista de personas entendidas, pudientes, independientes, honradas é íntegras, escogidas sin tener en cuenta sus aficiones políticas, y que en Denver gozan de unánime reputación por su vida privada y pública, y se propusieron triunfar con ella y constituir un Municipio que garantizara la defensa de los intereses del vecindario. El día de la elección *no faltó una sola electora*. Los ediles contratantes fueron barridos, hacia fuera por supuesto, y pocos días después, el nuevo Concejo anunció que las obras y suministro de aguas á Denver costarán 15 millones de pesetas..... ¡en lugar de 60!

No tiene, pues, nada de extraño que, como en los Estados Unidos se asegura, la participación femenina en los asuntos administrativos, en los de instrucción, caridad, higiene y moralidad, reanime el espíritu público, produciendo lo que allí se llama *a quickening of public sentiment*. La base de esta suficiencia para los negocios ó asuntos públicos está en que es muy apto para gobernar y administrar bien el Estado quien sabe administrar y gobernar bien el *home*, su casa propia. Extraordinaria es allí la cultura de las mujeres en la clase media y en las elevadas. El entusiasmo por la instrucción y la educación constituye una verdadera manía, y hay señoras tan respetadas en esta materia, que una de ellas, mistress A. J. Peavy, desempeña el cargo de director de Instrucción Pública del Estado *(State superintendent of public instruction)*. A ella se debe el que la capital, foco hace algunos años de gente maleante, de mineros perdidos, de borrachos, tías y uñas largas, sea hoy un pueblo pacífico y muy ordenado. El juego ha huído de los círculos y *saloons*, perseguido á muerte por ellas. En cambio, no hay señora que no se honre en pertenecer á las juntas escolares, *school boards*, tomando parte activa en sus trabajos, y disputándose la penosa tarea de vigilar é inspeccionar la marcha de la enseñanza y la asistencia de todos los niños pobres, al formar parte de la *County superintendents of schools*. En el hogar, como fuera de él, marido y mujer tienen idénticos deberes y derechos, y ambos son, por la ley, iguales guardianes de sus hijos *(joint guardians)*.

Más que de buenas administradoras, hacen gala de inteligencia y cultura, y aquella activa y victoriosa legión de faldas, que barre los malos municipios, lo debe todo á la obra instructiva de la mujer, á la enseñanza en el hogar, en la escuela y en el colegio. Obrera, señorita ó criada, la instrucción sigue constantemente á la mujer, por lo menos hasta que tiene veinte años. Entendida, consciente de su personalidad, si va sola por el mundo no teme á nadie; educadas con honda y amplia base, firmes en sus derechos, pueden arrollar todo cuanto se oponga á ellos cuando se congregan. Así triunfan y se imponen: porque no basta el ser mujeres, ni gritar desaforadamente en coro, ni tirar piedras; es preciso contar con el invencible empuje de la cultura, y sin el cual nunca se igualan las mujeres con los hombres, aunque se crea otra cosa. Pero, en fin, ellas aprenden en el hogar los instintos del ahorro y de la buena administración, y por eso, lo mismo en Denver que en el Puente de Segovia, se baten contra los explotadores de las malas costumbres y contra los atrevidos que quieren perpetuarlas.

* *
*

Posible es que si los celos de la ambición ó de la expansión colonial suben de punto, se encuentren

frente á frente ante los pelados islotes de Hawai las civilizaciones guerreras de los Estados Unidos y del Japón, porque sabido es que la marina y el ejército de los flamantes vencedores de la China se creen adelantados hasta el punto de igualarse y poder disputar la victoria á cualquier nación del orbe; y que teniendo Parlamento, academias, universidades, vías férreas y telegráficas, industrias considerables y riquezas enormes, entienden que están ya al cabo de la calle en materia de progreso nacional. Sin embargo, por más que el anverso de la medalla sea tan floreciente y bello, el reverso, la vida del hogar, la condición de su *alma mater*, la mujer, dista veinte siglos de lo que es la de las mujeres del Colorado, regeneradoras y colaboradoras, como se ha visto, de la magna obra del progreso social. Las *coloradas* simbolizan el *summum* de la emancipación femenina: nuestras mujeres de la raza latina gozan de las tradicionales libertades cristianas; las orientales, hijas del Imperio ó amarillo ó del Sol naciente, continúan sometidas á la esclavitud del jefe de familia en el hogar budhista, que en materia de creencias y de trato de las mujeres se reduce á practicar en provecho del sexo feo la ley del *embudo!*

No irán allí á votar las mujeres en muchos siglos; ni vigilarán, ni inspeccionarán la instrucción pública; ni se alejarán mucho, con sus diminutos y bien cuidados piececitos, de la elegante, inmaculada esterilla bordada que recubre el pavimento de sus viviendas; ni alborotarán en las calles, ni en los barrios; ni apedrearán á nadie, porque la mujer, humilde ó aristocrática, es poco más que una sirvienta ó que un mueble en la familia, ó, en los casos excepcionales de la vida bien acomodada, un sér destinado casi exclusivamente á cumplir los deberes de la maternidad. Todo se sacrifica allí al cuidado y atención de los varones: tener una hija en el matrimonio es contar con un estorbo más, y aún se recuerdan aquellas tristes épocas, que se contaron por siglos, durante las cuales la gente pobre, y aun la de la clase media, vendía á sus hijas para emplear su producto en sostener y dar colocación á los hijos. En las familias ricas, el padre primero, y el marido después, lo son todo, con pleno, absoluto, irresponsable dominio. En ellas hay ciertas tendencias á educar á las hijas á la europea, ó cosa semejante, contentándose con que aprendan á leer en la cartilla ó *kirakana*, á gobernar la casa, á cuidar de las flores, á tocar algún instrumento de cuerda y á bailar ó representar alguna pantomima. Las escuelas públicas, á las que concurren las niñas de los artesanos, están bien dirigidas, y suele ser muy frecuente el que salgan de ellas con mejores y más útiles conocimientos que los que adquieren, bien pagados, las aristócratas.

No hay que hablar de la belleza de aquellas damas, á lo menos para nuestro gusto, porque fuera de las casas de rico abolengo de Kioto, donde se encuentran tipos finos, de ovalado rostro, nariz aguileña y boca bien dibujada y guarnecida, las demás japonesas son, ni más ni menos, tales como aparecen dibujadas y pintadas en los grabados, cromos, sombrillas, abanicos, muebles y biombos de aquel país, cuyos dibujantes resultan ser los naturalistas más fieles de cuantos se dedican al arte en el mundo.

El consumo que hacen de pomadas, aceites y perfumes es extraordinario. No hay rostro femenino que no esté cubierto de espesa capa de untos; ni cejas, ni pestañas sin pintura; ni labios sin carmín; ni cabellera (sin aceite de oliva) lisa, dura, encrespada y hecha un promontorio de alfileres, flores, agujetas historiadas, colgantes, nimbadas y llenas de resplandores de dorados y pedrerías. Como supremo artificio de coquetería, no hace aún mucho tiempo que las señoras casadas se teñían los dientes con laca negra, de modo que al reirse, más que el mostrador de la alegría, parece que enseñaban la boca del infierno.

Todas las aspiraciones del ideal femenino, que así decora su rostro, están en lucir el mayor boato posible en las mil y una envolturas con que se fajan y adornan aquellos cuerpos blandos, lacios, de escasa longitud, poca latitud y superficial profundidad. Arrollado en torno á la cintura el jubón, *yomogi*, visten el cuerpo poniendo sobre él, á guisa de flamante chaquetón de tejido calado de seda con grandes mangas, el *jibán*; y como inmenso paletó ó bata, que todo lo cubre, menos el descote, llevan el *kimono*, elegante ó modestamente sujeto sobre las caderas por el *obi* ó cinturón. Tanto ropaje, plegado en sus sobras hacia la espalda, donde con más ó menos arte lo arrebujan, sin que deje nunca de asemejar un fardo ó bulto de gran tamaño, por más que esté compuesto de ricas telas de seda, de crepé de la China, de damasco fino ó de entrelazadas cintas, contribuye á hacer más pesado y antiestético el conjunto de la persona y á quitarle toda facilidad en los movimientos, á pesar de la riqueza intrínseca y artística de esos magníficos *kimonos* bordados con preciosas labores que los recubren y avaloran. Si este ropón ó túnica de paños muy plegados no permite andar sino muy despacio y con forzada parsimonia, aun contribuyen á hacerlas que acorten el paso, y á que miren donde pisan, las sandalias de madera que usan, *tzori* ó *gheta*, tan altas é inflexibles de planta y armadura como de tacón.

El uso excesivo de los baños calientes, la falta de ejercicio, y la alimentación casi exclusivamente vegetal, sin manteca ni grasa alguna, perpetúan en aquellos cuerpos la falta de energía, de rigidez y de dureza, y limitan la salud y la vida. Esta flojedad en lo físico se completa por el abuso de determinadas prácticas: en las mujeres pobres, por la costumbre de llevar siempre á las criaturas cargadas sobre las espaldas; y en las de las clases media y acomodada, por la manía de los saludos, con extraordinarias inclinaciones de la cabeza y de los brazos hacia el suelo, actitud muy frecuente en ellas y que denota que, si no se apoyan en las cuatro extremidades por diferenciarse de las bestias, no se atreven á levantar la frente y á demostrar que se tienen sobre dos, porque eso sería atreverse á indicar que eran de igual categoría que los hombres. Entre la igualdad política de ambos sexos conquistada en el Gran Oeste americano, y este encorvamiento moral y social de la mujer del extremo Oriente, hay un abismo, que la propaganda feminista tardará muchísimos años en salvar, pasando antes, por supuesto, por la dignificación de la mujer entre los árabes inmutables que á dos pasos de Europa, en el Norte de Africa, la tienen sujeta y sometida á una condición más miserable aún que las de la China y el Japón.

⁂

Sólo en los pueblos modernísimos, como en los de la Australia, en el Sur africano y en la región del Pacífico de Norte-América, es donde la mujer puede aspirar á ser socialmente lo que es un hombre y á vivir como un hombre. Las del Colorado quedarán muy pronto rezagadas en estas conquistas políticas ante las que pueblen el nuevo Estado que ahora mismo se está incubando: el de Dawson, ó de Klondike, ó de Bonanza, ó de El Dorado, ó como al fin se llame, si al fin no se lo lleva la trampa. En los inmensos territorios y soledades que se extienden desde las montañas Roquizas al Pacífico y hasta el Canada ó Colombia británica y hasta la California del Norte, hay grandes comarcas inexploradas y desconocidas, que entre otras maravillosas sorpresas que ofrecen á los *pionners* ó aventureros que por ellas penetran, cuentan las de los criaderos de oro. Allí se reproduce, de cuando en cuando, la famosa leyenda de la California. Hoy, esos aventureros, gentes sin patria, ni hogar, ni fe, ni porvenir, idólatras de la ciega fortuna casual que ponga en sus manos un saco de pepitas de oro, se dirigen frenéticos hacia los despoblados horizontes montañosos, donde corren un arroyo, el Bonanza; un río que recoge su caudal, el Klondike, y un gran cauce al que éste va á parar, el Yukon, que desemboca en el puerto de San Miguel. En la cuenca del Klondike, donde aparecieron los ejemplares más abundantes de oro, al acumularse los mineros, llegados de todas partes, ha surgido un pueblo, una nueva *capital* (?), Dawson City, que cuenta, en dos meses que lleva de existencia, 6.000 habitantes. A unas cinco millas al Norte de esta ciudad es donde el Bonanza y el Klondike se unen cerca del primitivo *claim*, donde empezó la explotación aurífera. Allí vivió, callado, lavando arenas y recogiendo pepitas, un tal Stanley, herrero de Seattle, que cuenta con un capital de 115.000 pesos, hechos en dos años. De allí partió, no hace mucho, un colono labrador de Fresno (California), llamado Berry, llevándose siete sacos con 135.000 pesos de valor en pepitas y polvo. Entre sus principales hallazgos figura el de una pepita de trece onzas, que vale 213 pesos. Allí ha habido mineros que han recogido oro por valor 1.000 pesos diarios. Pero casos como los anteriores son muy contados, y lo común es que los buscadores apenas realicen ganancia alguna, después de sufrir indescriptibles trabajos y miserias. En general, todo hay que esperarlo de la casualidad y de la constancia, muy difícil de tener allí. El clima, en semejante latitud, es extremado, resultando positivo que hay nueve meses de rígido invierno. En el último, descendió la temperatura, durante muchos días, á 23 bajo cero, y la tierra se heló hasta 40 pies de profundidad. Las nevadas que no pasan de un metro de espesor se consideran como muy suaves. En los tres meses de verano las plagas de mosquitos lo invaden todo: hasta el agua potable. Añádase á estas dificultades la de las distancias. Por el río Yukon, desde Dawson City á San Miguel, hay 1.800 millas. Desde San Francisco de California á Dawson cuesta el pasaje 150 pesos. Otra vía más corta, pero mucho más difícil y poco frecuentada, es la de tierra, desde Juneau, en Alaska, á Dawson, que es de 600 millas, por país salvaje, sin recurso de ningún género y con clima glacial. En el mercado de la improvisada ciudad de Dawson todo está por las nubes: vale la libra de harina 2 pesos; la de alubias, 3; la de café, 30; el par de botas, 20; un traje, de 75 á 120; un perro, de 75 á 300, y por el jornal de cada obrero se pagan de 12 á 20 pesos. Según el testimonio de algunos mineros y capitalistas viejos, y según las referencias de los diarios de aquella época, no se conocieron precios semejantes, ni miserias, ni penalidades grandes como éstas en la época de mayor fiebre de la campaña de California. Para algunos, la cuenca del Bonanza será, en efecto, *El Dorado*; pero para la mayor parte de los que se arriesgan á penetrar en aquellos desiertos, allí no encontrarán más bonanza que la de la desesperación y la de la muerte. Si el pueblo arraiga y queda, y la actividad norteamericana puebla y anima el nuevo Estado en proyecto, luego que pase el período del revólver, vendrá el de la Constitución, y en ella inscribirán, *velis nolis*, sus derechos las ciudadanas. ¿Hasta dónde llegarán? Marchando como marcharán en plena bonanza y en la mayor igualdad, tal vez se realice en *El Dorado* de Dawson el sueño dorado del feminismo. ¡Es verdad que en cualquiera parte se puede realizar cuando hay mucho oro de sobra!

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

CONGRESO ORNITOLÓGICO DE AIX.

Mr. Louis Adrien Levat, presidente de la Liga Francesa Ornitófila de Aix, está organizando con gran actividad un Congreso Ornitológico, en el que se tratará de la protección internacional de las aves insectívoras.

Dicho Congreso se celebrará en Aix (Provenza) el próximo mes de Octubre, y serán admitidos en él los delegados de todas las naciones y representantes de las sociedades agrícolas y ornitológicas que tengan á bien enviarlos.

Facilitará cuantos pormenores se deseen acerca de este particular el Sr. Secretario general de la Liga Ornitófila Francesa, Gran Hotel Sextius, en Aix-en-Provence.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Gaceta anual, por D. A. de Lara y Pareja.

La Gaceta anual, que tan favorable aceptación ha merecido, en los dos años anteriores, de los hombres dedicados á la política, á la administración, al foro y á los negocios, acaba de ponerse á la venta, editada por los Sres. Bailly-Baillière é Hijos, con el *extracto de las disposiciones publicadas en 1896* y adicionada por su autor, D. Antonio de Lara, con la *Ley de procedimiento administrativo*, que tanto interesa conocer á cuantos tienen ó pueden tener asuntos en cualquiera de las dependencias del Estado.

Es el único Anuario que extracta, aunque sucintamente, no sólo lo de carácter general, sino las resoluciones sobre asuntos particulares, como las leyes de carreteras, las Reales órdenes comunicadas sobre aguas, puertos, etc.; el movimiento del personal de todos los ministerios, las autorizaciones para suministros, y otros muchos asuntos. Dispuestas las materias

por orden alfabético, y con indicación de la fecha de la disposición y el periódico oficial, y hasta la página en que se publica, se hace facilísimo el hallar su texto íntegro cuando se quiera.

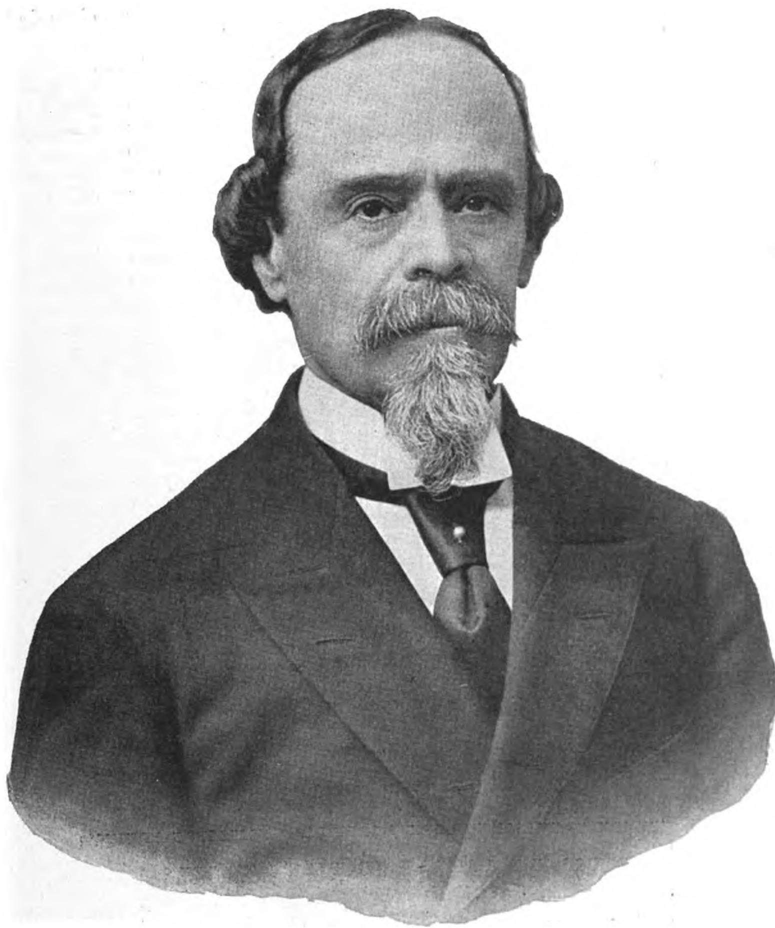
Li Pirenèu. Trilougio catalano de Vitour Balaguer. Revirado au prouvençau pèr Marius André. — Hemos recibido ejemplares de la célebre trilogía de don Víctor Balaguer, *Los Pirineos*, traducida al provenzal por Marius André. La versión está dedicada á Mistral, y aunque nuestra ignorancia del *lengo d'O* no nos permite formar juicio de la traducción del Sr. André, la creemos digna de la justa fama que entre los felibres goza el inspirado autor de *La Glòri d'Esclarmoundo* y *Montserrat*.

Asociación de Dependientes de *Comercio de la Habana*. — Hemos recibido la Memoria en que se demuestra al pormenor el producto de la suscripción popular llevada á cabo por la Asociación de Dependientes del Comercio de la Habana, trabajos realizados para la adquisición de la lancha cañonera de vapor *El Dependiente*, y cuenta ajustada de la inversión de lo recaudado. La suscripción asciende á la suma de 13.379,26 pesos plata, y 14.215,19 pesos oro. Acompaña á la Memoria una copia de los planos del cañonero de segunda clase *El Dependiente*, entregado ya al Estado.

El transporte eléctrico de las *fuerzas motoras*. — *Redes telefónicas y campanillas*. — Hemos recibido los tomos IX y X de la *Pequeña Enciclopedia Electromecánica*, que bajo la dirección del ingeniero francés Henry Graffigny publican los Sres. Bailly-Baillière é Hijos.

Se titulan *El transporte eléctrico de las fuerzas motoras* y *Redes telefónicas y campanillas*, respectivamente, y en ellos se encuentra cuanto puede referirse á los extremos que sus títulos indican.

En el primero de los mencionados volúmenes se expone con mucha claridad la historia del transporte de la energía; se describen sencillamente los transportes de las fuerzas por medio de corrientes continuas y de corrientes alternas; se dan á conocer las estaciones eléctricas con motores hidráulicos y con motores de viento; se presentan algunos buenos grabados con turbinas y molinos, y se trata además de los transformadores, de la manutención de los motores eléctricos y de la tracción eléctrica.



EXCMO. SR. LDO. D. IGNACIO MARISCAL,

SECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPÚBLICA MEJICANA.

(De fotografía de O. de la Mora, remitida por nuestros agentes generales en Méjico, Sres. Herrero Hermanos).

En el segundo se describe la composición, instalación y conservación de las estaciones y líneas telefónicas, y las aplicaciones diversas del teléfono.

El precio de cada tomo es el de 1,50 pesetas.

Amor, por D. Miguel Sawa. — Nuestro compañero en la prensa periódica, el distinguido escritor D. Miguel Sawa, ha publicado con el título de *Amor* una serie de escenas en que analiza con escalpelo de anatómico las fibras del corazón humano, eterno esclavo de los caprichos de la pasión amorosa. Los estudios psicológicos del Sr. Sawa, al abarcar los varios aspectos y estados del amor, comprenden algunos bastante escabrosos, y claro es que no se trata de un libro que pueda servir de inocente solaz á jóvenes lectoras; pero si el fondo del asunto lleva en sí la necesidad de hablar de ciertas cosas, el talento y la discreción del autor han conseguido una forma correcta y decorosa hasta para lo más difícil de narrar.

El Indicador del Industrial. — La biblioteca del «Eco del contribuyente» se ha aumentado con el nuevo folleto *El Indicador del Industrial*, que contiene las tarifas 1.ª y 4.ª del Reglamento de la contribución industrial de 28 de Mayo de 1896, con las reformas acordadas por la Junta creada por el Real decreto de la misma fecha. El folleto contiene además las cédulas personales que por el concepto industrial corresponden á cada una de las clases de las tarifas citadas, instrucciones interesantes sobre altas, bajas y variaciones, y expedientes de defraudación. — Véndese al precio de 50 céntimos de peseta.

Tratado práctico de Medicina *clínica y terapéutica*, de los doctores Bernheim y Laurent. — Se han publicado los cuadernos 4.º y 5.º de este notable tratado, que forma parte de la escogida biblioteca de *El Siglo Médico*. Como de él tratamos no há mucho, cuando los primeros cuadernos vieron la luz pública, no necesitamos encarecer nuevamente su importancia, ni la especialidad de reunir lo más novísimo que el progreso de las ciencias médicas ha sancionado. En el 4.º cuaderno termina el tomo primero, dedicado á las enfermedades infecciosas, y comienza el segundo con las del sistema nervioso.

El precio de cada cuaderno es de 2 pesetas en toda España.

C.

LA FUERZA DEL ALIMENTO.

Las personas robustas son aquellas que toman y digieren alimento bueno y nutricio. Si caen malos es porque se debilitan, y probablemente la causa de su debilidad es el no digerir bien el alimento que toman.

El veneno de las enfermedades se adhiere con más facilidad á una naturaleza gastada y débil que á una robusta. El cuerpo endeble no posee fuerza vital suficiente para rechazarlo, mientras que el robusto puede hacerlo.

Por lo tanto, si queremos gozar de buena salud es menester tener precaución de ver que el alimento que tomamos sea nutricio y además que lo digeramos bien. Si tomamos alimento que nuestro estómago no puede digerir, se vuelve veneno y nos infecta con enfermedades. Todo esto nos lo han explicado. Pero si no tenemos muy buen apetito y no tomamos bastante alimento, resulta que perdemos carne y fuerzas, y en tal caso lo más probable es que nos ataquen otras enfermedades.

Así es que si no acudimos al Jarabe Curativo de la Madre Seigel nos encontramos entre la espada y la pared; es decir, si comemos mucho nuestro estómago no se halla capaz de hacer una buena digestión, y resulta que es tanto veneno que introducimos en el cuerpo; en contra, si comemos demasiado poco, no siendo suficiente para poder mantener nuestras fuerzas, estamos propensos á ser víctimas de desórdenes peligrosos.

Todo esto puede evitarse tomando el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, pues entonces podremos comer la cantidad necesaria para poder mantenernos fuertes, y el dicho Jarabe ayudando á la digestión, evita que el alimento se vuelva veneno.

La siguiente carta de D.ª Dolores Huet y Dragó ha sido publicada para probar lo que antecede:

«Hace dos años tuve un ataque de influenza que descompuso mi estómago, aunque entonces no lo noté. Después de algún tiempo sentí dolores en la cabeza, y en el invierno pasado tuve otro ataque de influenza que me dejó mucho peor que el anterior. Padecí terriblemente de dolores de cabeza; una tos seca, mucha expectoración, dolores en los hombros y riñones, y todo esto acompañado de una gran debilidad en todos los miembros.

»Llegó hasta cierto punto que no pude continuar con mis quehaceres. Como estaba convencida que mi enfermedad provenía del estómago, leí uno de sus libros sobre el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y creyendo que me haría bien empecé á tomarlo en Enero último, y al presente, gracias á Dios y al Jarabe, me hallo completamente restablecida. (Firmado): — DOLORES HUET Y DRAGÓ. — Alcalá, 24 de Noviembre de 1895.»

Esta señora cogió la influenza porque su cuerpo estaba en un estado demasiado débil para resistirla, y los síntomas venenosos que siguieron fueron causados por el alimento que no había sido digerido. Tan pronto como su estómago empezó á digerir en regla, recobró sus fuerzas y su salud.

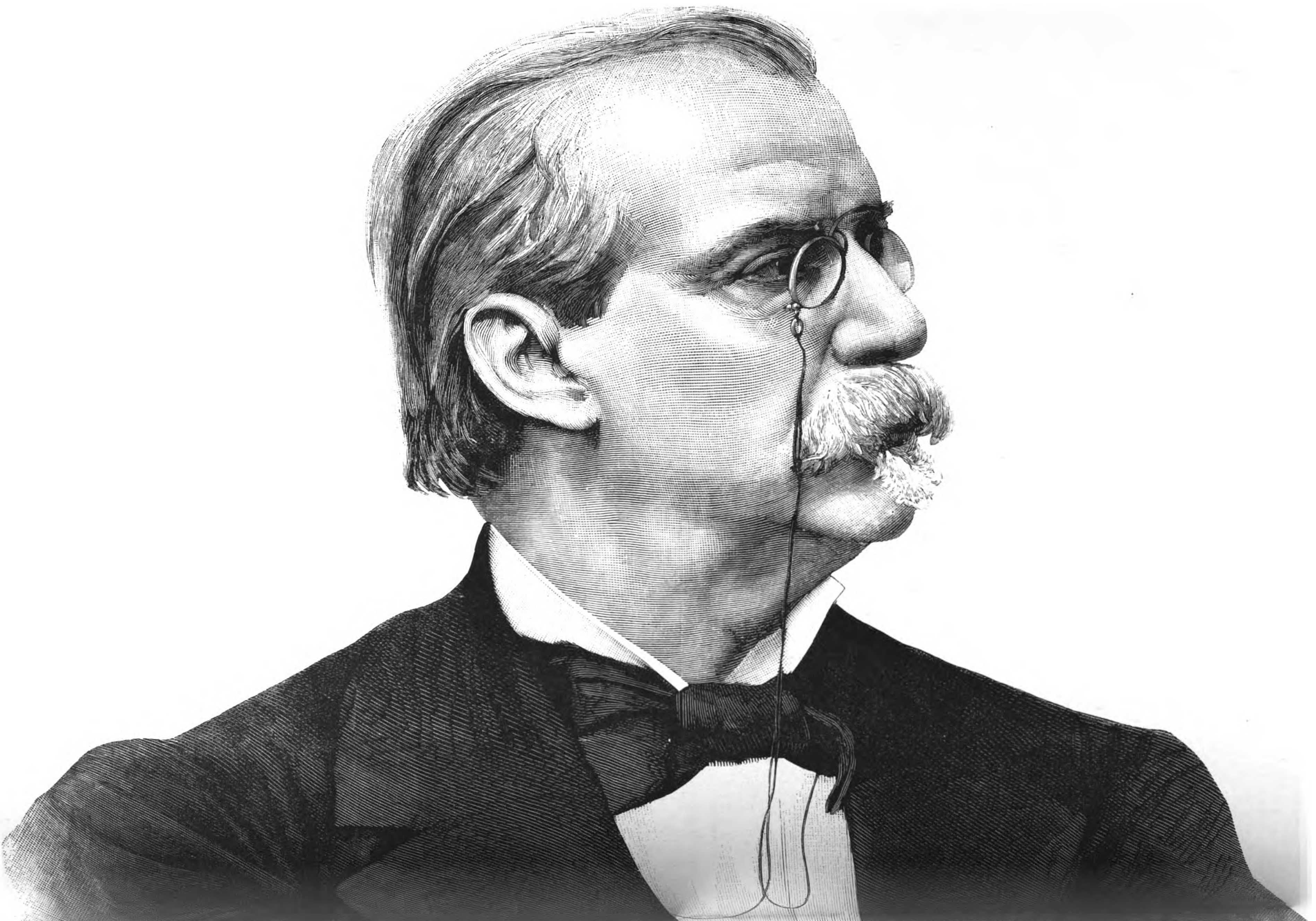
Otro caso de enfermedad causada por falta de fuerzas es el de D. Domingo Asencio, quien da una descripción de su estado en los términos siguientes:

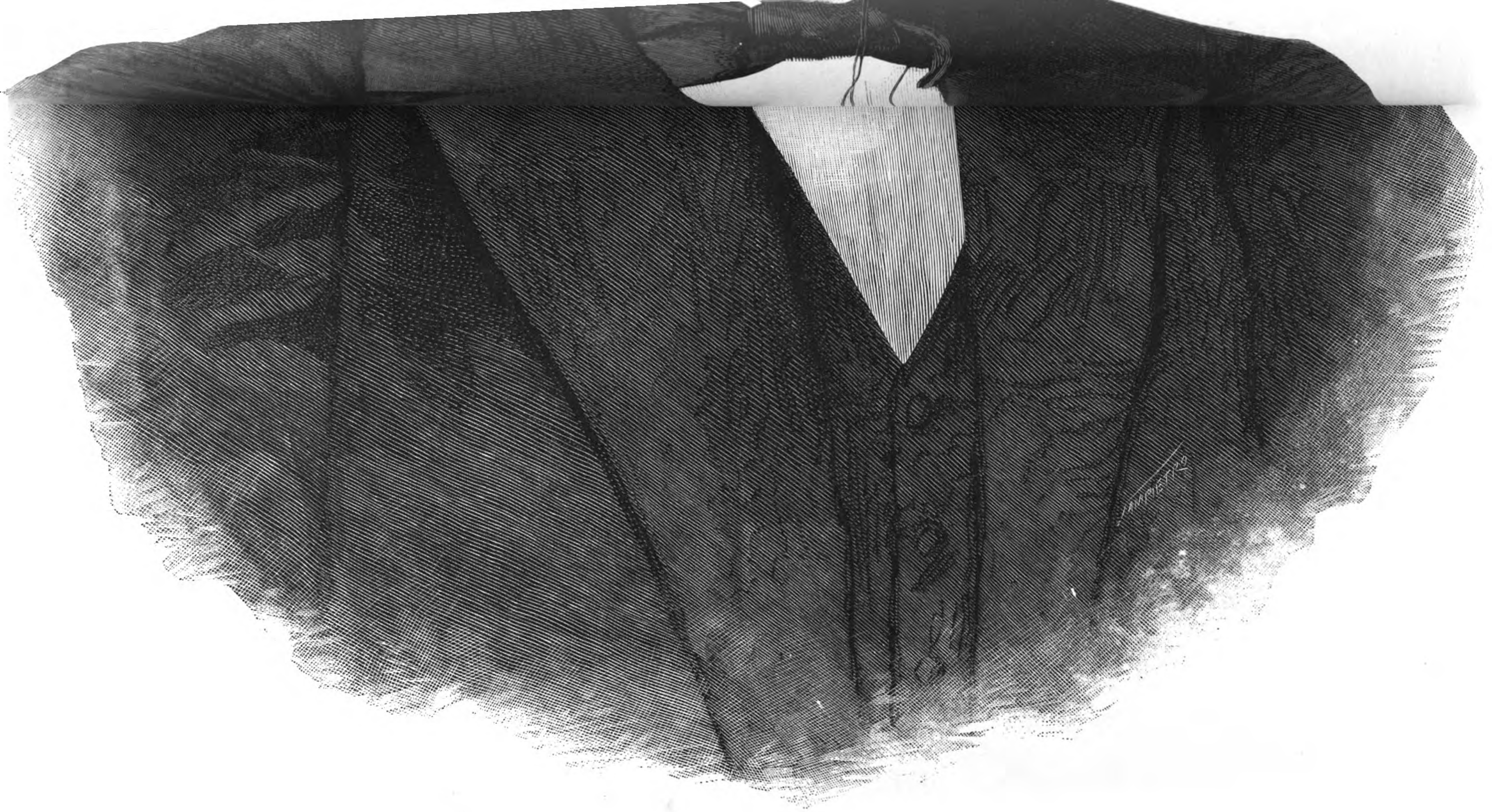
«Durante los meses de Febrero y Marzo del año pasado hice uso de dos botellas de su Jarabe con el objeto de tratar de parar una hemorragia de bastante gravedad que había sido causada por almorranas, y de la cual estaba padeciendo. El resultado fué notable. Si no la paró instantáneamente, á lo menos he venido experimentando una gran mejoría hasta la presente. Quedé tan satisfecho del resultado, que á mediados de Septiembre último, estando padeciendo de dolores agudísimos en el estómago, compré una botella grande de la misma medicina, y tengo mucho gusto en decir que, después de tomarla por espacio de trece días, no he sentido más dolores hasta el día de hoy. Ahora tengo un mal en el cutis, y si tuviera posible tomaría algunas botellas más, en la seguridad que me curaría radicalmente. (Firmado): — DOMINGO ASENCIO. — Torremocha, 16 de Enero de 1896.»

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.





EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

NACIÓ EN MÁLAGA EL 8 DE FEBRERO DE 1828; † VILMENTE ASESINADO EN SANTA ÁGUEDA (GUIPÚZCOA) EL 8 DEL CORRIENTE.

(DE FOTOGRAFÍA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

ANO XLI—NÚM. XXX.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 15 de Agosto de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.

ASESINATO DEL EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.



SANTA ÁGUEDA (GUIPÚZCOA).—EL CADÁVER DEL SR. CÁNOVAS DEL CASTILLO MOMENTOS DESPUÉS DE LA AGRESIÓN.

(Dibujo de Comba, sobre una fotografía del distinguido aficionado Sr. Conde de Aldana.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

DESDE la muerte del malogrado D. Alfonso XII no hemos registrado en nuestra Crónica una pérdida personal de tanta trascendencia para España como la del jefe del partido conservador, D. Antonio Cánovas del Castillo, brutalmente asesinado en Santa Agueda por un obscuro anarquista italiano, que dió por razón de su crimen la de vengar á sus hermanos. ¿Qué hermanos eran esos? Los tigres que sembraron de muertos y heridos las butacas del Liceo y la calle de los Cambios en Barcelona, y que, por lo visto, creían tener derecho á la impunidad y á que el Sr. Cánovas, presidente del Gobierno, les hubiera consentido el asesinato libre y el bombardeo del pueblo á voluntad. Los periódicos ingleses compadecen á Italia, con razón, por dar tan abundante cosecha de asesinos. Hay algo peor que esa desgracia involuntaria: la que padece Inglaterra, de ser el antro donde se fraguan esos crímenes. Discurriendo *Le Temps* acerca de las ferocidades anarquistas, recuerda que también en otros tiempos hubo regicidas y asesinos políticos. Es verdad que el Padre Mariana sostuvo ser lícito el tiranicidio, y acerca de esto, cierto en absoluto, se podrían hacer algunas salvedades sobre el concepto que tenía del tirano y de su destrucción: pero no ha podido negar que pertenece exclusivamente á nuestra época la vergüenza de haber creado la secta irracional y cruel del anarquismo, tras la cual ¿quién sabe lo que se esconde? Porque si dispone de instrumentos fanáticos, prontos á esparcir la muerte por instinto de perversidad, y que se complacen en destruir, ya á ciegas, ya á golpe seguro, con infernal atrevimiento; y la feroz voluntad que mueve esa maquinaria se presta á todas las venganzas y se adhiere á todos los intereses ilegítimos que conduzcan á la perturbación universal, ¿quién podrá asegurar que, aun siendo cada criminal responsable y consciente de su delito, no sea también un instrumento empujado por oculta conspiración hacia la víctima?

El asesino del Sr. Cánovas del Castillo era extranjero y venía de fuera á cumplir su odioso encargo. Deslizado entre los bañistas, sólo causó extrañeza la modestia de su traje. Si algún presentimiento cruzó por el pensamiento de alguien, acaso transmitido en la mirada del que premeditaba su crimen, por ese telégrafo sin hilos que comunica de cerebro en cerebro, no ideas formadas, sino vagas impresiones, esa advertencia íntima no cuajó en forma de sospecha. Ejecutado el asesinato, no una, varias personas se dieron cuenta de haber recibido aquella misteriosa transmisión que sólo nos explicamos siempre demasiado tarde y que casi todos juzgan haber comprendido mucho antes; sirva este fenómeno y la existencia indudable de dicha telegrafía no estudiada, que tantas veces nos representa en forma de recuerdo á una persona olvidada que aparece muy pronto, ó nos predispone á recibir un gran disgusto, ó provoca justas simpatías ó antipatías, ó llamamos presentimientos, para disculpar á esas personas que, creyendo haber tenido sospechas del crimen, no le previnieron. Es que tuvieron la advertencia y no llegó á adquirir forma definida. Y es también que el ilustre jefe de los conservadores españoles había terminado su destino, y la tragedia debía conbinarse en momentos tales, que grandes y chicos, amigos y adversarios comprendieran su valer por el vacío que dejaba.

No sobresalía solamente D. Antonio Cánovas del Castillo por su gran cultura intelectual y alta capacidad; era un carácter: Dios le había creado para mandar y dirigir: los que le conocieron siendo joven, declaran que en sus primeras agrupaciones Cánovas era siempre el amo. Nieto de un valiente que derramó su sangre por la patria, é hijo de un profesor, presidieron su infancia modesta dos elementos á cual más nobles: el heroísmo y la cultura del espíritu. Huérfano y pobre, halló cariñosa acogida en un pariente, maestro en el decir, gran erudito, á cuya sombra se ensancharon sus conocimientos, y al que correspondió con grandeza, no sólo refrescando su memoria en su libro *El Solitario y su tiempo*, sino siendo un segundo padre para la familia del ilustre D. Serafín Estébanez Calderón. Dotado de energía indomable, brilló en la prensa, se impuso en la política, dominó en la tribuna, y, paso á paso, ocupó por derecho propio los puestos más culminantes del país, en el orden intelectual y en el civil, creándose una nobleza personal que transmitirán á todos los suyos cuantos lleven su apellido, de renombre universal. Nótese en este breve extracto que sólo consignamos lo que por ser tan evidente no niegan sus más encarnizados enemigos. Y, sin embargo, es la síntesis exacta de su vida.

No gobernó el país en tiempos fáciles, sino complicados y revueltos: tiempos de luchas y pasiones hirvientes, de choque de ideas, de transformación, guerras civiles, ataques periodísticos, conflictos á montones y cúmulo de desventuras. Natural es que, al juzgar los opuestos bandos ó criterios su gobierno, le ataquen y defiendan, le ensalcen ó reprueben, y que en un término medio creamos algunos que, habiendo acertado en mucho, humano y natural era que se equivocase algunas veces; pero ¿quién puede en estos tiempos realizar un ideal, si todo se vuelve obstáculos para el que dirige y ejecuta, y el mismo que coloca las piedras en su marcha se ríe del que tropieza? El juicio histórico de su obra política no se puede hacer aún: la distancia es necesaria para apreciar la obra en su conjunto.

Pero hay cierta información de que sólo pueden juzgar y dejar nota los testigos presenciales: por ejemplo, la de que D. Antonio Cánovas del Castillo era, como estadista, de entendimiento tan extenso que abarcaba en lo especulativo los conocimientos más vastos, y procuraba estar muy enterado del movimiento general de las ideas, y era al mismo tiempo un práctico en los ramos principales de la Administración y en el conocimiento de los hombres y las cosas. Más podremos decir: su obra literaria, con ser honrosa, no podrá dar idea de su saber, ni de su ancho entendimiento: absorbido por la política y el estudio; embargado por trabajos directivos y resoluciones y consultas, jamás tuvo tiempo ni reposo para meditar y escribir lo que podía. «Soy, decía en un discurso literario, un desterrado de las letras.» Aun así, hay en su obra mucho que aprender para los que más le han censurado.

Tampoco sabría la posteridad que ha de fijar su importancia en la historia, si no se escribiera hoy, que, siendo un hombre tan serio, tenía un gracejo meridional en su trato íntimo que le hacía agradable entre las damas y temidos sus epigramas. Ni por los extractos de sus discursos, desfigurados por los correctores y taquígrafos, el arte con que sabía pronunciarlos, su dominio de la palabra improvisada y la resonancia y timbre grato de su voz robusta y varonil. Era un artista en la tribuna, no lírico, florido y rebosante de imágenes y rasgos como Castelar, sino de castiza y solemne seriedad y amplitud majestuosa, que se hacía acerada y contundente, como lanza y como maza, en los momentos oportunos. Nadie le excedía en el arte, indispensable en los Parlamentos, donde rara vez se discute de buena fe, en presentar sus argumentos envueltos en gasas y nebulosidades que, en su doble y vago sentido, dejasen lugar á la defensa por sus diversas interpretaciones. Y si nuestro criterio no nos equivoca, no sólo gustaba de los asuntos difíciles, sino hasta de los conflictos, por el placer de resolverlos, y, si era posible, por medios inesperados y diferentes de la opinión más admitida: es decir, á su manera.

No es ésta ocasión, ni tendríamos espacio para juzgar, por su legislación y sus actos, la magnitud de su obra política y sus inconvenientes: requeriría un libro y algún tiempo ese trabajo; no es fácil abarcar en breve espacio la historia de veintiún años que se puede decir que presidió, y de cerca de medio siglo en que intervino activamente. Ni el estupor que causa la caída del atleta deja el ánimo sereno para discernir con claridad toda una época. Se ha extinguido una fuerza intelectual, ha muerto un hombre ilustre; y si las banderas ondeando á media asta, y los balcones de los edificios públicos con sus negras colgaduras advierten al pueblo que ha muerto uno de sus primeros dignatarios, la voz de todas las naciones, que le aclaman estadista insigne, nos convence de que hemos perdido una gran inteligencia. Pues bien; el espíritu se subleva, y todos los sentimientos de rectitud y de justicia, con que ese lamentable suceso sea la obra infame de un malvado que ha roto á traición aquel cerebro poderoso. Los quejidos de una viuda desolada; el luto de todos los corazones generosos; la apoteosis que España entera dedica á la víctima ilustre; hasta el júbilo canallesco de los que ven con placer morir todo lo que vale y apagarse todo lo que brilla, que también este tributo de lo mísero y ruín ensalza y glorifica; los honores fúnebres; la lluvia de coronas que ha sepultado el féretro entre flores; el estupor de España; la indignación del mundo entero; la causa porque muere, si ha acortado algunos años la vida de D. Antonio Cánovas del Castillo, le ha dado un final trágico y grandioso. Morir á manos de los enemigos de la humanidad, es para un hombre de Estado como para el militar caer envuelto en su bandera sobre el campo de batalla.

¿Cuáles serán las consecuencias de esa muerte? Se preguntan las gentes y discurren los políticos. La historia nos contesta que los hombres pasan y las naciones siguen su curso misterioso. Si hemos de creer en ciertos signos, la fortuna, que es uno de los factores de toda grandeza personal, había entrado en su período menguante para el insigne hombre político que España acaba de perder. Cuando un poder personal termina, los partidos, ó tienen el instinto de la vida y acuden á su unidad, ó se deshacen, y sus restos sirven para fortalecer otros partidos. En esta ó en la otra forma, tengan los enemigos de España la certidumbre de que la vida nacional y sus energías no han de quebrantarse. En lo accesorio, claro es que se desamortizarán ciertas jerarquías é influencias que había centralizado el Sr. Cánovas. Su autoridad y fortaleza le habían hecho árbitro, no ya de la política, sino de todas las posiciones que se disputan los hombres en la esfera mercantil ó intelectual. Los herederos respetan la tumba, pero no pierden de vista sus despojos. A la grandeza de la caída seguirán las escenas menos grandes del reparto. «Si los muertos levantaran la cabeza un año después de su muerte—un hombre de mucho entendimiento y experiencia nos decía,—si las personas más queridas y lloradas resucitaran algunos meses después de morir, producirían una perturbación entre los suyos.» Este pensamiento repugnante encierra, sin embargo, una dolorosa verdad; esperemos un año, y propongamos para entonces este tema á los políticos: ¿Qué efecto produciría en el partido conservador liberal la resurrección de su ilustre jefe y fundador?

La muerte se ha apoderado de nuestra Crónica por completo. El arzobispado de Toledo está vacante por el fallecimiento de su ilustre Prelado, el cardenal Monescillo, una de las figuras más eminentes del clero español y una de las glorias de su púlpito. ¡Qué dos sepulcros se han abierto en pocos días! Formando contraste con la trágica é inesperada del jefe del Gobierno, la muerte del Prelado de Toledo ha sido la extinción de una vida dilatadísima, causada por natural caducidad. Todo hacía presumir que el Sr. Cánovas, no sólo habría de sobrevivir al cardenal Monescillo, sino influir con su consejo en la elección del sucesor; y, sin embargo, el Arzobispo moribundo tuvo vida para saber la triste noticia del crimen ejecutado en Santa Agueda, y alientos para escribir de su puño y letra el pésame por aquella gran desgracia. Como al Sr. Cánovas del Castillo, se han concedido honores de Capitán general con mando al Arzobispo difunto; de manera que Madrid y Toledo presencian al mismo tiempo dos solemnidades igualmente tristes é imponentes. Quiera Dios que en la Crónica venidera se haya eclipsado la estrella aciaga que ha presidido al país en estos días. Entretanto, lloremos á los muertos; pero tengamos confianza en la vitalidad de nuestra patria, que siempre ha sabido sacar fuerzas de lo que á otros amilana y confiar en sus destinos.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

ASESINATO DEL EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

El último retrato en el lecho mortuorio.—La salida de misa momentos antes del crimen.—El atentado.—La galería del balneario y el despacho del Sr. Cánovas.—El Rdo. P. Fr. Fernando Argüelles.—La habitación del criminal y el local donde estuvo preso.

Al nefando suceso que tan honda y dolorosamente ha conmovido á todo el mundo, dedícase en el número presente la totalidad de nuestros grabados.

¡Triste, muy triste, el que en la primera página aparece! Por última vez la cámara fotográfica reprodujo fielmente el retrato del ilustre estadista D. Antonio Cánovas del Castillo sobre su lecho de muerte y á raíz del sangriento crimen que robó á la patria una vida interesantísima, siempre á su leal servicio consagrada, como lo reconocen, y se honran al declararlo noblemente, los adversarios más opuestos que tuviera en vida.

¡Cuán amargas consideraciones despierta en el ánimo conturbado la contemplación de ese *último retrato!* La frente del anciano que albergaba su claro y vigoroso entendimiento, rota por el plomo traidor; el pecho en que alentaba la animosa é inquebrantable voluntad, abierto con implacable ensañamiento; la fisonomía de expresión altiva y serena, contraída por violento espasmo, causado, á no dudar, más que por lo acerbo del dolor físico, por el supremo horror que el crimen repugnante le produjera.....

¿Qué son las humanas grandezas? ¿De qué valen las altas posiciones más legítimamente logradas? ¿Qué defiende la importancia prestigiosa más unánimemente reconocida, ni qué seguridad ofrecen el respeto y la hidalguía del pueblo en que se vive, si basta el estúpido fanatismo de un extraño para destruirlo todo en un instante?

Ante estos fúnebres despojos agólpanse en la memoria los reiterados infortunios de la patria, y álzanse instintivamente los ojos al cielo mientras del labio brota deprecación tristísima. ¿Hasta cuándo, Señor, no apartará tu poderosa diestra la adversidad implacable, que se complace en destilar gota á gota sobre la frente de España el filtro inagotable de las desventuras?

Era el hecho tan absurdo, y tan inverosímil por ende la noticia, que muchísimas personas creyeron en los primeros instantes que se trataba de una broma de pésimo gusto antes de convencerse de la espantable realidad del atentado.

Pocos días hacía que en el célebre balneario de Santa Agueda disfrutaba el Sr. Cánovas del Castillo de efímeros momentos de agradable reposo, que apetecía su espíritu, abrumado con la pesadísima carga de la hoy como nunca difícil gobernación del Estado, y que necesitaba la salud quebrantada del hombre público, tantos años esclavo de su propia importancia y autoridad. Brindábale allí la amenidad del pintoresco valle, oxígeno de vida; salud y bienestar los manantiales de sus famosas aguas; tranquila complacencia el trato familiar de los bañistas, á la par íntimo y respetuoso, y gozaba de los cuidados de la compañera de su vida, para la que siempre tuvo pasión de amante y ternuras de padre. Satisfecho y alegre por demás, en la mañana del tremendo día explicaba su contento diciendo: «*Santa Agueda me da la vida*»..... pocas horas antes de que en Santa Agueda le saltearа la muerte.

Asistió con su esposa el Sr. Cánovas á la misa de once, el 8 del corriente, y á la salida de la iglesia el Sr. Conde de Aldana, que se entretenía en hacer fotografías instantáneas, obtuvo la que reproducimos en la página 88, último retrato de Cánovas vivo, muy poco antes del terrible suceso; recuerdo valiosísimo que queda del insigne patricio gracias á aquella coincidencia, y que completa nuestra información artística con tan interesante dato merced á la amabilidad del señor Conde, á quien también tenemos que agradecer la fotografía de la página primera.

Todos los personajes de la sencilla escena que el grabado reproduce salen tranquilamente de la iglesia, bien ajenos de lo que muy pronto va á ocurrir; todos menos uno que entre los confiados seguía y acechaba á su víctima con tenaz y cautelosa persecución.

Después de tomar un baño el Sr. Cánovas, bajaba al comedor con su esposa, cuando encontraron á las hermanas del general O'Lawlor al final de la escalera; y mientras las señoras hablaban, separóse el Sr. Cánovas diciendo que entraría al comedor cuando dieran el tercer toque de campana.

Penetró entonces en la galería, tomando asiento en el banco más inmediato á la puerta de cristales del vestíbulo.

Ocupa dicha puerta el centro de la galería, que tiene unos ochenta metros de longitud, y al extremo de la derecha hay un blanco para tiro, y al de la izquierda está situado el gabinete de inhalaciones.

En aquel momento, la una de la tarde, únicamente se hallaban en la galería otros dos bañistas sentados de espaldas al sitio que ocupó D. Antonio Cánovas, el cual se puso á leer vuelto hacia la puerta de entrada, oculta á su vista por el periódico que leía muy de cerca, según costumbre.

Dícese que, al separarse de su esposa el Presidente del Consejo, vió una criada al criminal subir precipitadamente á su cuarto, y se supone que fué á coger el arma homicida.

Bajó á la galería, se detuvo en el dintel de la entrada del vestíbulo, y apoyándose con la mano izquierda en la puerta de cristales, aseguró la puntería y disparó contra el noble pecho del indefenso y descuidado anciano.

Cayó el periódico, que se quemó con el fogonazo: alzóse entonces el Sr. Cánovas, y aun tuvo alientos para dar algunos pasos; pero cayó desplomado. Avanzó el asesino en la galería, hizo fuego por segunda vez, y sin que desarmara su encono la agonía de la víctima ensangrentada, aún disparó otra vez sobre aquella privilegiada cabeza. Escucháronse entonces dos gemidos, y escapándose del roto cráneo y del abierto pecho oleadas de sangre, dejó esta vida el espíritu de aquel que fué asombro de amigos y adversarios por su inteligencia clarísima, su ilustración enciclopédica y sus incomparables dotes de mando. Entonces el asesino disparó por última vez como cínico alarde, según unas versiones, y según otras, tratando de agredir á los que le iban á detener. El proyectil dió en el techo.

¡Terrible espectáculo presenció la esposa del Sr. Cánovas cuando, al ruido de los disparos, corrió á la galería! Abalanzóse sobre aquel cuerpo: mas ¡ay! que era ya insensible á sus abrazos y sus besos, y delirante de dolor entonces, increpó al asesino, y sin temor de aquella fiera le golpeó el rostro con su abanico.

Nuestro querido compañero Comba, que apenas se tuvo en Madrid noticia del suceso marchó á Santa Agueda, ha reunido interesantes datos para las ilustraciones del presente número. Las vistas general y del balneario, el plano de éste y el interior de la galería del mismo donde el crimen se perpetró, van en las páginas 84, 85 y 87. También publicamos en la página 85 el despacho en que el Sr. Cánovas del Castillo se ocupaba en los negocios públicos los últimos días de su vida.

En el grabado de la misma página están numerados los sitios en que ocurrieron los tristes detalles del sangriento drama que en el epígrafe se explican, y en el de la página 89 se reproduce el momento en que, á traición y sobre seguro, se apresta á disparar el criminal sobre la víctima indefensa.

Respecto del balneario y su historia, véase el artículo del Sr. Becerro de Bengoa de la página 103.

Impotente la ciencia para salvar al Sr. Cánovas del Castillo, á quien sus tres heridas, calificadas de mortales de necesidad, robaron rápidamente la existencia, la religión atendió á la salud de su alma, dándole la absolución y administrándole *sub conditione* la Extremaunción el Rdo. P. dominico Fr. Fernando Argüelles, cuyo retrato publicamos en la página 98.

Este religioso, nacido en León, ingresó á los diez y seis años en el Colegio de Corias (Oviedo), y es en la actualidad profesor en el Real Seminario de Vergara. Desde Santa Agueda no se ha vuelto á separar del cadáver del que fué Presidente del Consejo de Ministros.

Para completar nuestra información artística de Santa Agueda reproducimos en la página 86 la habitación que ocupaba el criminal en el edificio antiguo del balneario, y el cuarto que en la planta baja de la casa del telégrafo se habilitó para su prisión; pero no queriendo por nuestra parte contribuir á la funesta celebridad del asesino, dejamos de publicar el magnífico retrato que de él se nos facilitara, y ni siquiera manchamos el papel con su odioso nombre.

Al detenerle se supo por su propia manifestación que era anarquista, que el móvil del crimen fué la venganza de los fusilados en Barcelona, y, por tanto, que la culpa del Sr. Cánovas consistía en ser jefe del Gobierno de una nación en la época en que los tribunales cumplieron con la ley, que condena á muerte á los que matan á traición y sobre seguro.

Minuciosamente relatados por la prensa diaria los sucesos que siguieron al terrible trance, hemos de limitarnos en esta sección á los que nuestros grabados representan.

Traslación del cadáver del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo desde Santa Agueda á Madrid.—Salida de Santa Agueda.—Ante la ermita de Nuestra Señora de la Esperanza.—Responso en la estación de Zumárraga.—Interior del *break* habilitado para capilla ardiente.—Llegada del cortejo fúnebre á la Huerta.

El día 10, á las ocho de la mañana, fué soldado el féretro; y llegada la hora de la partida, aun cuando estaba convenido que bajasen el féretro desde la cama imperial al carruaje los diputados á Cortes que se encontraban en Santa Agueda, la señora de Cánovas se obstinó en que esta operación la hicieran los miqueletes que habían estado dando guardia en el balneario, y así se hizo. (Véase el grabado de la pág. 96.)

Detrás del féretro iba la viuda, del brazo del Sr. Castelar.

Salieron del edificio por la puerta trasera, á fin de que la viuda no volviese á pasar por el sitio donde cayó muerto su esposo.

Cuando colocaron la caja en el coche-estufa, la viuda se aproximó para ver cómo iba colocada.

La desgraciada señora parecía enloquecida por el dolor. Pronunciaba frases incoherentes, tenía los ojos muy hinchados y hacía extraños ademanes.

Cuando la invitaron á separarse del carro fúnebre y á subir en el carruaje que la esperaba, respondió:

—Tengo aún fuerzas para todo. Es lo único que me queda en el mundo, lo único que necesito ya, y Dios no me las negará.

Tras no pocas instancias y consejos se consiguió que la pobre señora entrara por fin en el coche, acompañándola el Duque de Sotomayor y los señores Elduayen y Castelar.

El Ministro de Ultramar iba en otro carruaje detrás, y al estribo del coche de la viuda de Cánovas iban á caballo el general Vivar y su ayudante, y detrás de los carruajes la escolta.

Al arrancar el fúnebre cortejo, las cornetas tocaron la Marcha Real.

Eran las diez y media.

Al llegar á la ermita de Nuestra Señora de la Esperanza, cerca de Mondragón, y al sitio donde el anarquista quiso matar á Cánovas, la viuda de éste sufrió un desmayo.

Paróse la comitiva. Se buscó al Dr. Busto, que iba en uno de los carruajes, y éste prestó sus auxilios á la doliente, que se repuso pronto.

El Dr. Busto, teniendo en cuenta que el cadáver debía estar expuesto al sol el menor tiempo posible, propuso que los carruajes fueran al trote. Hasta entonces se había marchado á paso de entierro.

Desde Vergara se hizo el viaje sin novedad.

La Cuesta de la Descarga fué preciso subirla poniendo parejas de bueyes.

En Zumárraga esperaban los Sres. Pidal, Vizconde de Irueste, Villaverde y otros personajes.

Estaba el clero parroquial con cruz alzada, y la música del pueblo se disponía á tocar una marcha fúnebre; pero todo se suspendió atendiendo al estado de D.ª Joaquina Osma, que era cada vez más angustioso, y se rezó un responso. (Véase la página 96.)

Persistiendo en el empeño de no separarse ni un momento del cadáver de su esposo, cuando fué colocado el féretro en el coche-salón, la viuda se sentó al lado de la caja.

El vagón mortuorio fué agregado al tren expreso.

La estación se hallaba cuajada de gente.

Detrás del expreso salió el tren suplementario, lleno asimismo de viajeros.

El Sr. Castelar se despidió en Zumárraga de la viuda de Cánovas y regresó á San Sebastián.

Desde Zumárraga á Madrid no cesaron las muestras de respetuoso duelo al que fué ilustre jefe del partido conservador y tan brillantes servicios prestó á la patria.

La llegada á Burgos fué de un efecto conmovedor.

Los soldados de la guarnición de Burgos, con hachas de viento en la mano, estaban formados á derecha é izquierda de la vía. El andén estaba completamente lleno. Junto al féretro, que se hallaba cubierto de coronas, estuvo orando largo rato el Obispo de Vitoria.

ASESINATO DEL EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.



SANTA ÁGUEDA (GUIPÚZCOA). — VISTA GENERAL DEL BALNEARIO Y DEL CASERÍO.

(De fotografía.)



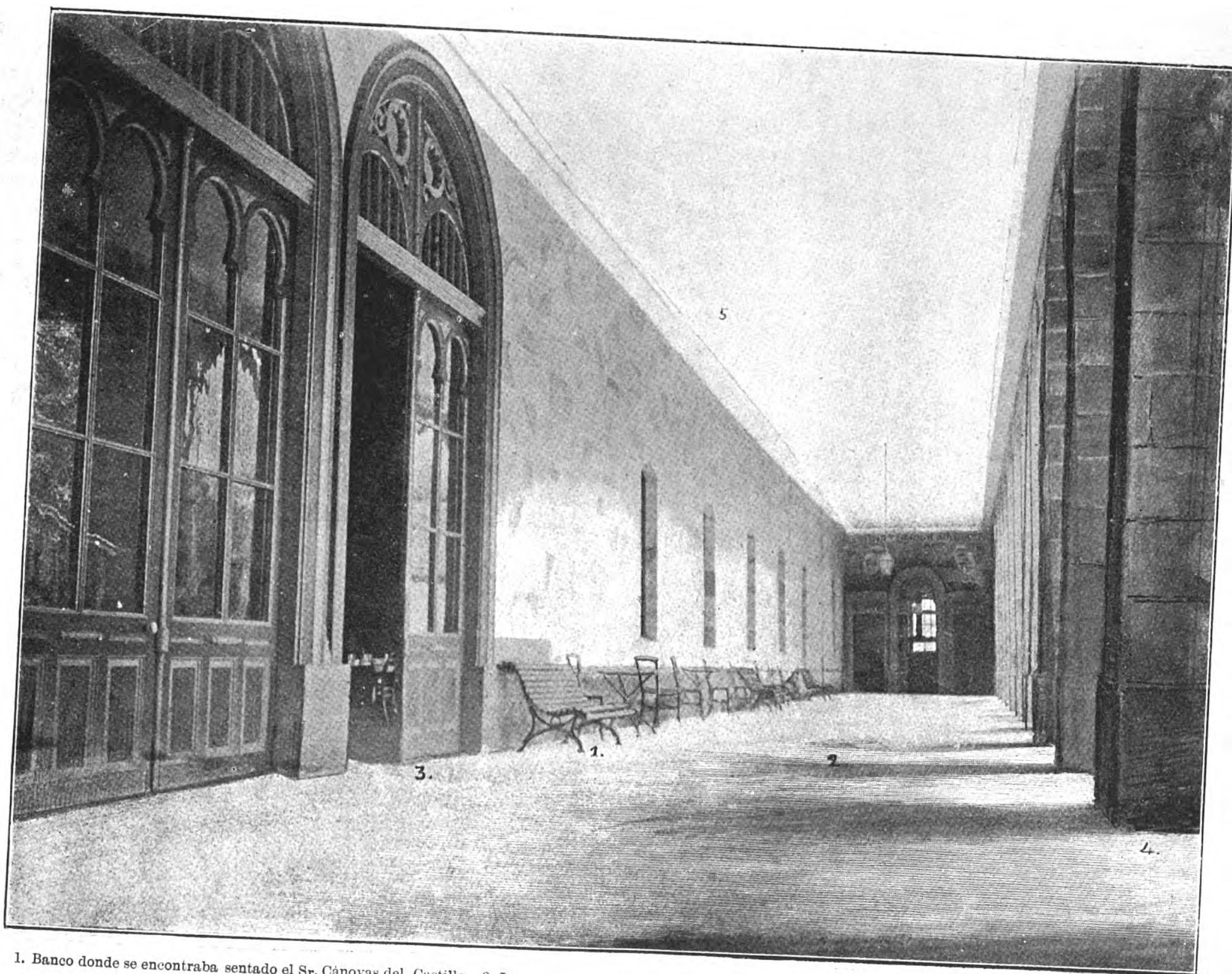
SANTA ÁGUEDA (GUIPÚZCOA). — VISTA EXTERIOR DEL BALNEARIO DONDE SE HALLABA ALOJADO EL EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

(De fotografía.)



SANTA ÁGUEDA (GUIPÚZCOA).—DESPACHO DEL SR. CÁNOVAS DEL CASTILLO EN LA FONDA DEL BALNEARIO.

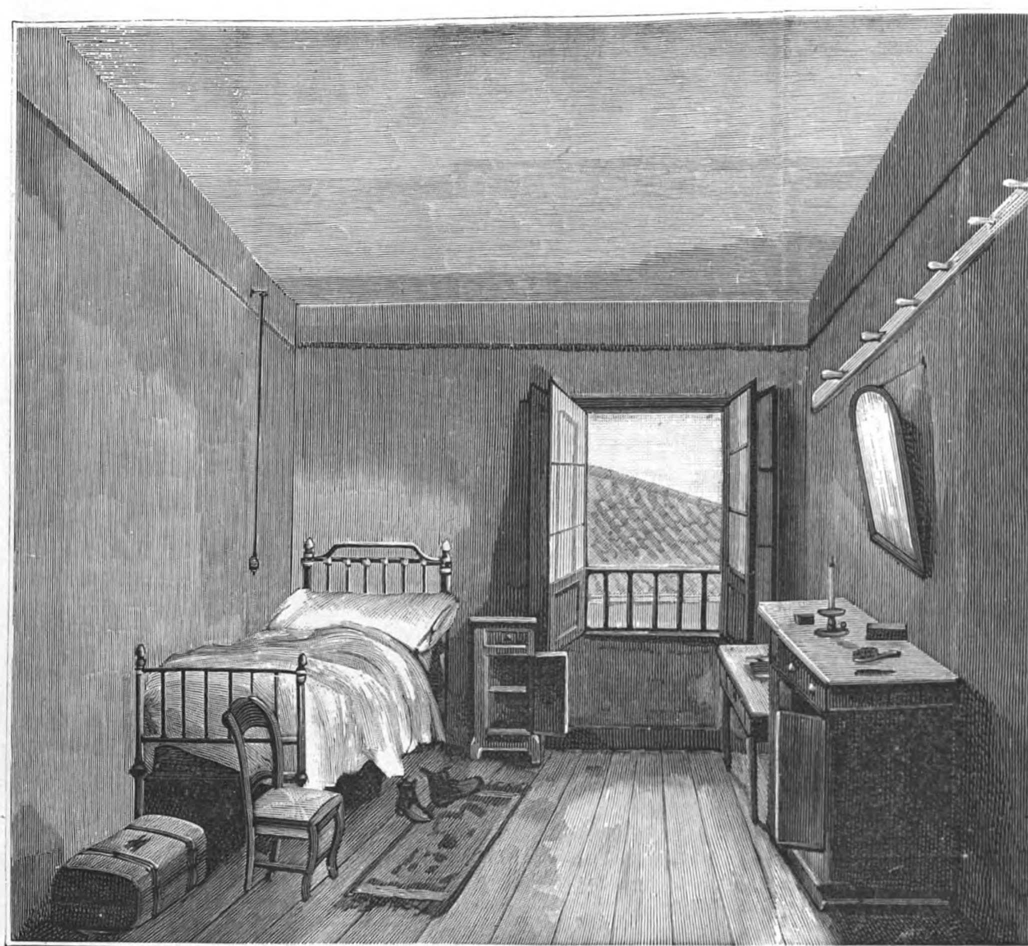
(Dibujo de Comba.)



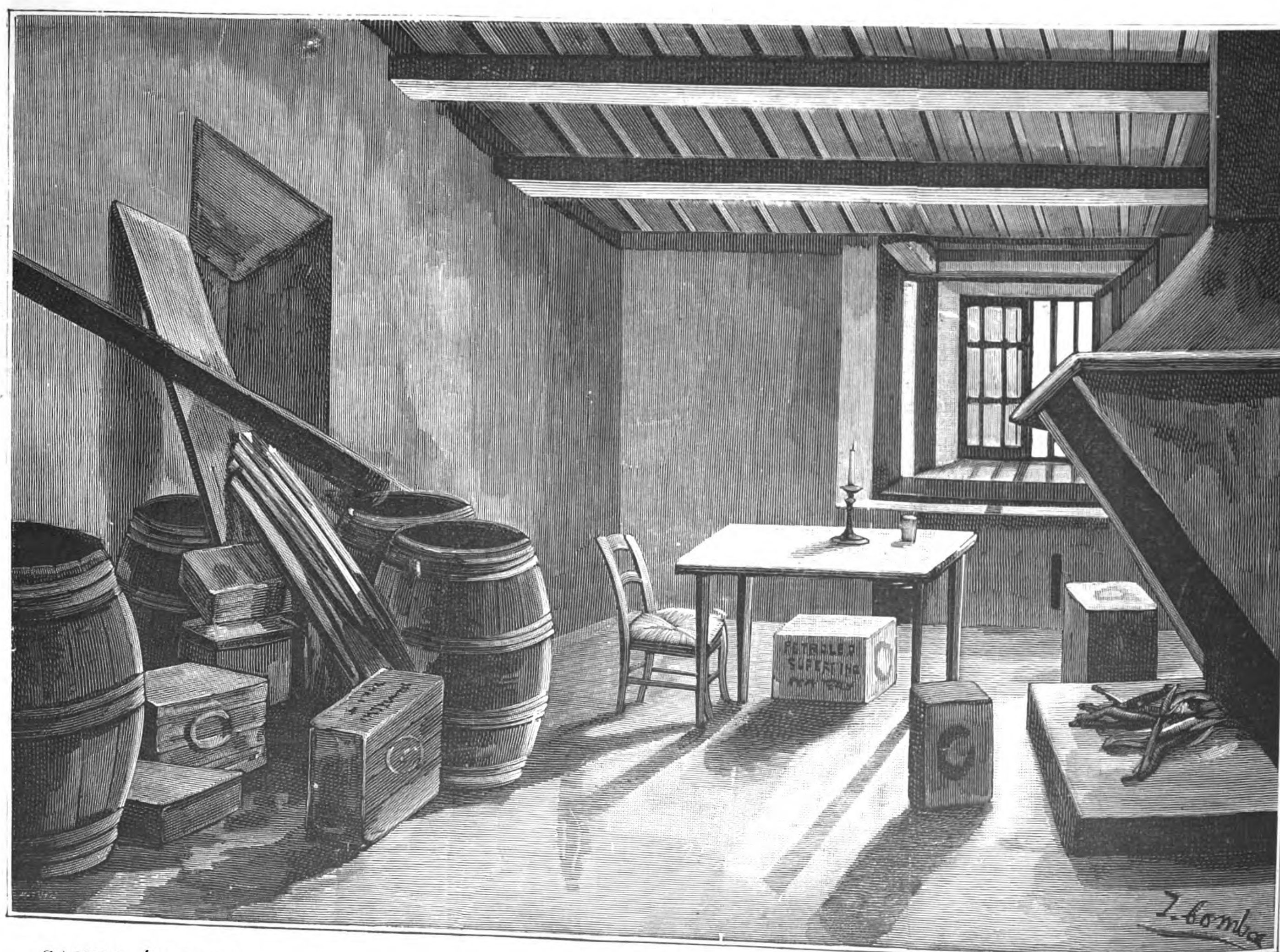
1. Banco donde se encontraba sentado el Sr. Cánovas del Castillo.—2. Lugar en que cayó después de herido.—3. Sitio en que se colocó el asesino para cometer el crimen. 4. Lugar donde prendieron al asesino.—5. Señal del último proyectil disparado por el asesino al ser detenido.

SANTA ÁGUEDA (GUIPÚZCOA).—GALERÍA DEL BALNEARIO DONDE SE COMETIÓ EL CRIMEN.

(De fotografía.)



SANTA ÁGUEDA (GUIPÚZCOA).—ASESINATO DEL EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.
CUARTO NÚM. 110 DE LA FONDA DEL BALNEARIO, OCUPADO POR EL ASESINO.



SANTA ÁGUEDA (GUIPÚZCOA).—CUARTO DE LA CASA DE TELÉGRAFOS DONDE FUÉ ENCERRADO EN LOS PRIMEROS MOMENTOS EL ASESINO DEL EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

(Dibujos de Comba.)

No menos grandiosa fué la manifestación de duelo en Valladolid.

En Avila, á pesar de pasar el tren de madrugada, había también bastante gente.

Un enviado del Sr. Sagasta depositó una hermosa corona sobre el féretro del Sr. Cánovas.

El *break* de la Dirección de Obras Públicas fué habilitado para capilla ardiente, y en él, tal como nuestro grabado de la página 97 lo representa, recorrió el cadáver del Sr. Cánovas el mismo camino que pocos días antes, lleno de vida y esperanzas, emprendiera. La afligidísima viuda no se ha apartado de él; el P. Argüelles acompañaba aquellos restos y rezaba cristianas preces. La religión y la familia tuvieron para el cuerpo y el espíritu del muerto el tributo de las lágrimas, que ruedan al polvo, y las alas de la oración, que se elevan al cielo.

Llegó el tren á la estación de Madrid á las siete menos cinco minutos, y fué recibido á los acordes de la Marcha Real. Numerosas comisiones llenaban el andén, y cantadas las funerarias preces, púsose en marcha la comitiva entre una apiñada muchedumbre de todas las clases sociales.

Iban delante cuatro batidores de la Guardia civil abriendo paso.

Seguía al cadáver un *landau* con la capota levantada, ocupado por la viuda de Cánovas y señora de Osma, en unión de los señores Castellano y Elduayen.

Iba detrás, en el carruaje de S. M., el Duque de Sotomayor, y seguía el coche del Presidente del Consejo de Ministros todo enlutado.

Cerraba el cortejo una sección de la Guardia civil á caballo, seguida de interminable hilera de carruajes.

A las ocho y diez minutos llegó á la Huerta, precedida por una sección de la Guardia civil y seguida de innumerables coches, la soberbia carroza que trasportaba los mortales restos del insigne jefe del partido conservador.

Abrióse la puerta principal que da acceso á los jardines, y en medio de un cuadro soberbio de la Naturaleza aparecieron apiñadas hileras de hombres ilustres, que esperaban, con la cabeza descubierta, el paso del féretro.

La música de Saboya tocó la Marcha Real, y los cañones hicieron, con seco estampido, los disparos reglamentarios.

Llevaron la caja mortuoria á hombros, desde la carroza á la capilla ardiente preparada en la Huerta, los sobrinos del finado Sres. Cánovas y Varona (D. José), Cánovas y Vallejo (D. Emilio y D. Jesús), Marqués de Mochales, Martínez Marín (esposo de una hija de D. Emilio, hermano del Presidente), Conde del Villar, Vizconde de Irueste, Marqués de Valdeiglesias y Conde de Moral de Calatrava.

(Véase el grabado de la pág. 97.)

Detrás del cadáver entró en su palacio la señora de Osma.

Siguió al féretro numeroso cortejo, mientras la viuda, acompañada de damas ilustres, dió la vuelta por el lado opuesto para entrar junto al cadáver en aquella regia mansión.

Ya no la cubría denso velo.

Lívida, desencajada, con las huellas de un terrible sufrimiento, fija su mirada en el ataúd y apoyada en los brazos de los amigos, cruzó con paso lento por entre la comitiva, dejando en todos una impresión de pena y angustia difícil de borrar.

Colocada detrás del féretro subió la amplia escalinata, y al pasar el dintel de la puerta la vimos vacilar.

Todo el mundo se detuvo, y poco después amigos íntimos de la casa rogaban á los concurrentes que se retiraran, y quedó cerrada la puerta del soberbio edificio.

Formó delante una compañía con armas á la funerala, y apareció el zaguanete de alabarderos encargado de dar la guardia de honor al cadáver.

Los retratos del Sr. Cánovas del Castillo.

En las páginas 92 y 93 publicamos el retrato del Sr. Cánovas del Castillo en la época última de su vida, hecho ante las más recientes y perfectas fotografías de los Sres. F. Debas y Fraile.

La página 90 contiene nueve retratos de distintas épocas notables de su vida pública.

Nació el Sr. Cánovas, el 8 de Febrero de 1828, en Málaga, en la calle de Nuño Gómez, y por acuerdo de aquel Ayuntamiento se colocó en la casa donde naciera tan eximio estadista una lápida para perpetuar su preclaro nombre.

El primer retrato, hecho en el año 1850, nos recuerda la fisonomía del joven periodista que desde los diez y seis años, en que fundara el semanario *La Joven Málaga*, se consagró á la literatura, y después á la política. En la época de este retrato era redactor del periódico *La Patria*, fundado por D. Joaquín Francisco Pacheco.

En este período Cánovas se dió á conocer del mundo literario y periodístico. Ya se descubrían en él las altas dotes de talento, y especialmente una energía avasalladora. Decía de Cánovas su amigo íntimo de la mocedad, el ilustre D. Pedro Antonio Alarcón, que donde estaba Cánovas «allí estaba el amo», refiriéndose á las reuniones literarias que celebraban en el café del Iris los más eminentes representantes de la juventud de la época.

Desde 1851 á 1853, el Sr. Cánovas estudió mucho y produjo sus obras más notables. Escribió artículos en el *Semanario Pintoresco*, *La Ilustración* y *Las Novedades*, diario el último favorecido por los escritores progresistas.

Publicó también una novela, *La Campana de Huesca*, y una *Historia de la decadencia de España desde el advenimiento al trono de D. Felipe III hasta la muerte de Carlos II*, más tarde continuada en unión de D. Joaquín Maldonado y Macanaz. Ambas obras han sido la base de la fama que como historiador posee Cánovas.

Preparábase en 1854 un trascendental cambio político, soplaba el huracán revolucionario, y Cánovas apareció ya como uno de los principales directores del movimiento de la opinión pública.

Entonces se publicó un periódico satírico titulado *El Murciélago*, escrito con profunda intención, con violenta sátira, que atacaba abusos y cohechos, levantando la bandera de la moralidad. Los cinco números únicos de este periódico causaron inmensa sensación. Atribúyese á Cánovas este semanario, aunque él no ha querido nunca aceptar como propia tal obra.

Llegó la sublevación de Julio de 1854, y en ella tomó parte activa Cánovas.

«En aquella revolución memorable—dice un biógrafo—pocas individualidades llamaron tanto la atención como Cánovas, por ser, según se aseguró, autor del notable *Manifiesto de Manzanares*, documento firmado por O'Dónnell después de la acción de Vicálvaro y antes de la dispersión de las tropas que mandaba. Triunfante la revolución liberal, Cánovas aceptó un puesto en el Ministerio de Estado, y fué elegido diputado de las Cortes Constituyentes, época desde la que ha venido casi sin interrupción figurando en todas las legislaturas.»

En 1858, después de haber desempeñado importantes cargos en el Ministerio de Estado, la Agencia de Preces en Roma y el Gobierno civil de Cádiz, fué nombrado Director general de Administración.

Desempeñó la subsecretaría de Gobernación y lució en la Cámara sus excepcionales dotes de orador parlamentario, y en 1864 fué por primera vez Ministro en el Gabinete de conciliación de unionistas y moderados, obteniendo la cartera de Gobernación.

Fué también Ministro de Ultramar y de Hacienda en la situación unionista que presidía O'Dónnell, y á la caída de éste fué desterrado de Madrid.

En 1868, triunfante la revolución de Septiembre, permaneció Cánovas en actitud expectante. El nuevo orden de cosas estaba dirigido por antiguos correligionarios de Cánovas, y éstos quisieron que el gran orador aceptase un importante cargo público. Negóse á ello Cánovas, prefiriendo ser testigo de los sucesos y esperar su desenvolvimiento.

En 1869, Cánovas, elegido diputado á Cortes, pronunció varios discursos notabilísimos defendiendo el ideal conservador enfrente del credo revolucionario.

Defendió en un discurso memorable á la reina Cristina, á la reina Isabel y á toda la dinastía destronada.

En 1870, el día 16 de Noviembre, se efectuó la elección de rey de España á favor de D. Amadeo de Saboya.

El Sr. Cánovas del Castillo votó en blanco.

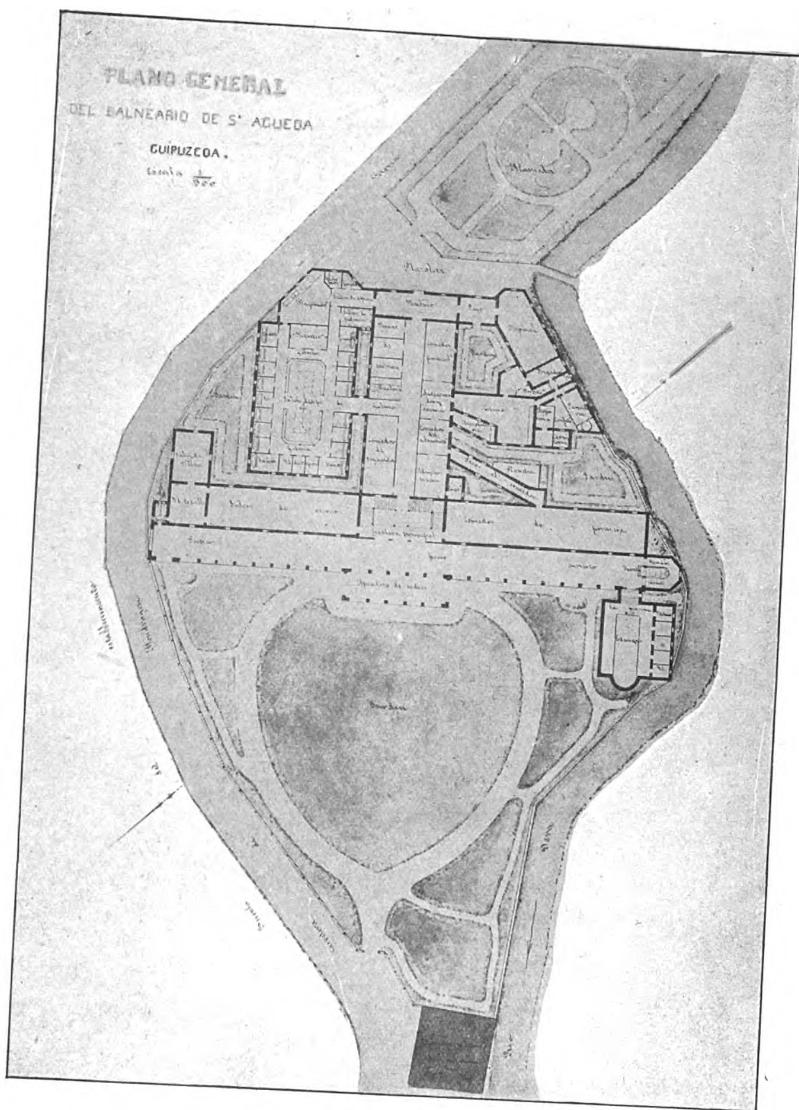
Aun se recuerdan sus brillantes discursos de aquella época sobre la ruina de la Hacienda española, sobre el proyecto de Constitución de Puerto Rico, sobre la Internacional y sobre los excesos demagógicos ocurridos en varias poblaciones de Levante y Andalucía.

Cuando, proclamada la República, atravesó el país por situaciones azarosas y difíciles de todos conocidas, el Sr. Cánovas, asumiendo la representación de las clases conservadoras, de los descontentos y de los asustados, comenzó á preparar la restauración.

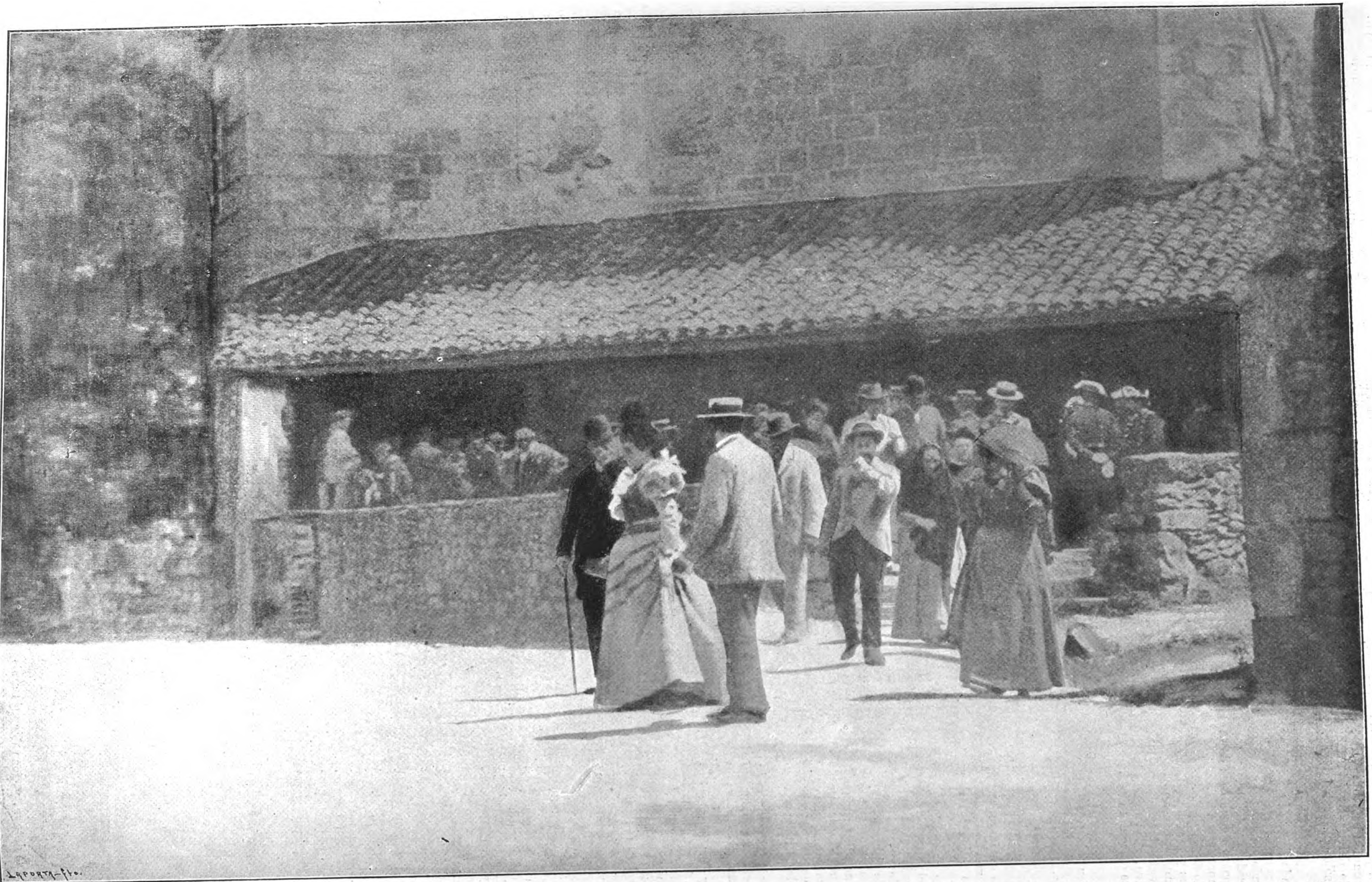
¿Qué parte tuvo en ella? Siempre será discutida; pero no puede negarse que si el hecho material fué obra del general Martínez Campos, la larga evolución de sucesos que hizo aceptar de casi todos el régimen restaurado pertenece á Cánovas.

El 3 de Enero de 1874 fué derrocada la República y se fundó un Gobierno provisional.

El Sr. Cánovas veía que la opinión iba preparándose á la restauración, y fué reuniendo ele-



PLANO GENERAL DEL BALNEARIO DE SANTA ÁGUEDA (GUIPÚZCOA).



SANTA ÁGUEDA (GUIPÚZCOA).—EL EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO Y SU ESPOSA SALIENDO, MOMENTOS ANTES DEL CRIMEN, DE LA MISA CELEBRADA EL DÍA 8 DEL CORRIENTE EN LA IGLESIA PRÓXIMA AL BALNEARIO.

(Ampliación de una fotografía instantánea hecha por el distinguido aficionado Sr. Conde de Aldana.)

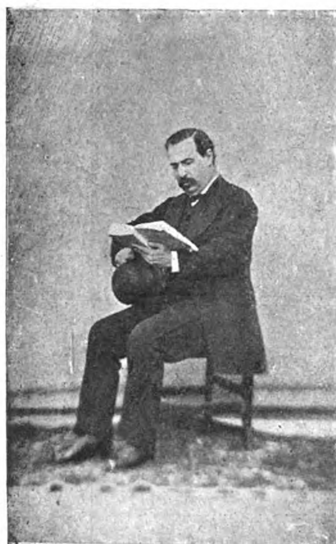
SANTA ÁGUEDA (GUIPÚZCOA).—EL ASESINATO DEL EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

(Dibujo de Comba.)


1850


1854

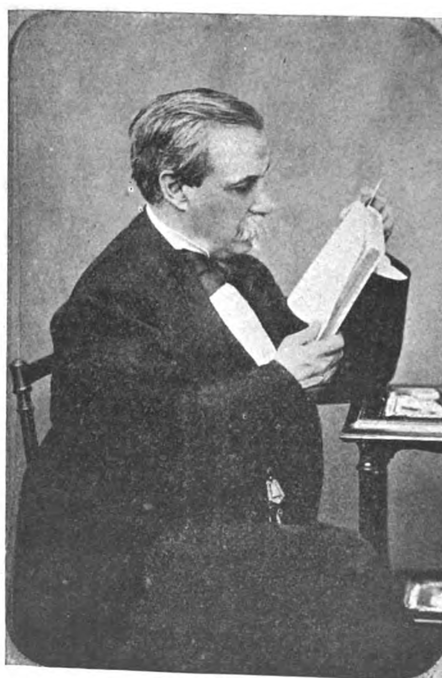

1858


1864


1868


1870


1875


1880


1891

CÁNOVAS DEL CASTILLO DESDE 1850 HASTA 1891.

(De fotografías.)



CORONA DE BRONCE, HIERRO Y PLATA,
DEDICADA POR EL AYUNTAMIENTO DE BARCELONA
AL EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.
(De fotografía de M. Huerta.)



Cánovas: hombre de estado, orador, filósofo, poeta, literato: por la extension y la intension de sus facultades intelectuales, se le conoce entre las gentes imparciales por un "monstruo de talento," pero sus enemiguillos y sus amiguillos, unos por malevolencia, y otros por familiaridad; todos truncamos la frase llamandole solo: "el monstruo!"

- - - - - - - - - - - - - - - - - - - -

Cuando los hombres políticos no son un principio no son nada; y él, no solo es un principio porque ha formulado el dogma del partido conservador, sino que además lo ha reglamentado imponiéndole la disciplina.

Hay hombres-leyes que siempre son los directores de la opinion, y nunca sus lacayos.

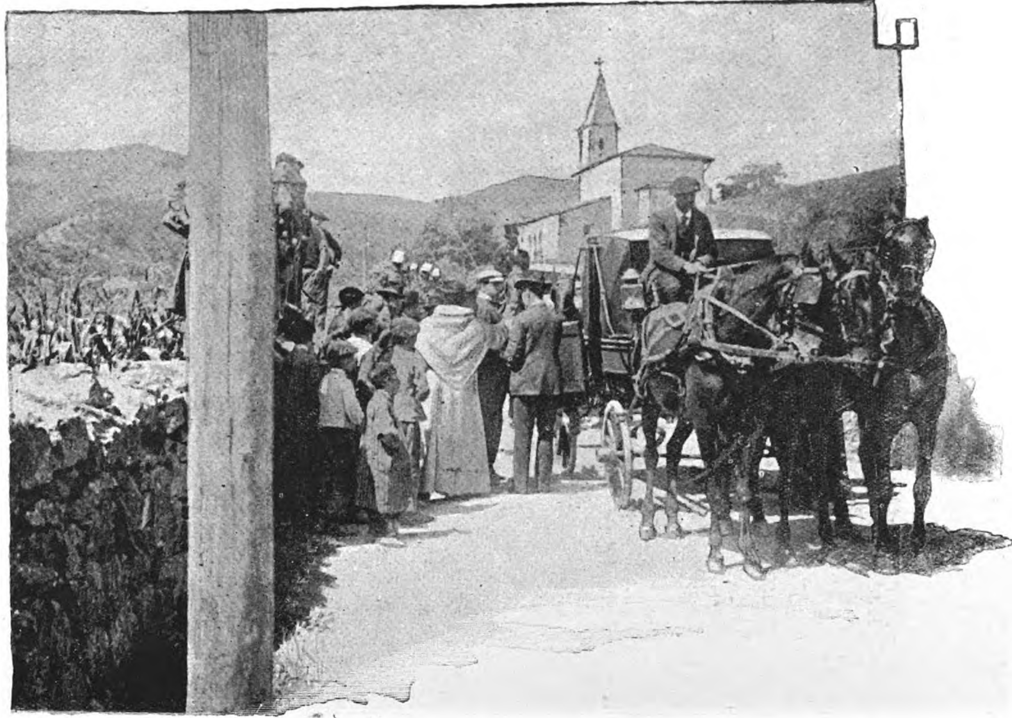
Como todos los hombres excepcionales, tiene la gloria de que la envidia, disfrazada de rivalidad, le siga como á fuer su sombra.....

Yo sé, sin que él me lo haya dicho, que en el fondo de su retiro vive diciendo como Severo: —"Yo fui todo, y todo es nada!"

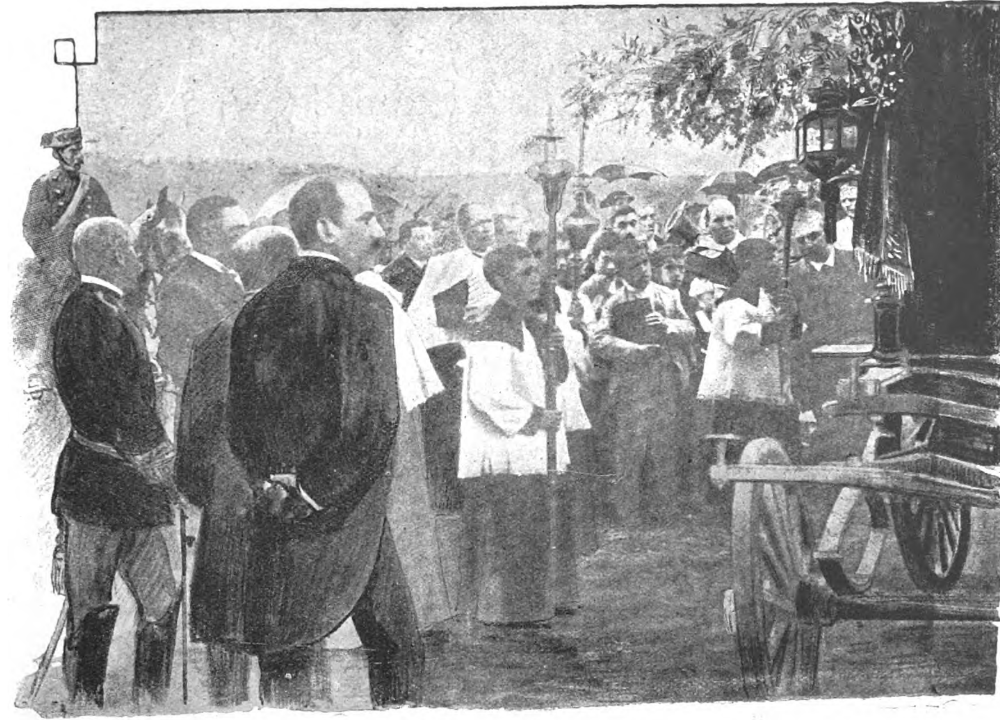
Campoamor



SALIDA DEL CADÁVER DEL BALNEARIO DE SANTA ÁGUEDA.—LOS MIQUELETES DEPOSITANDO EL FÉRETRO EN EL CARRO FÚNEBRE.



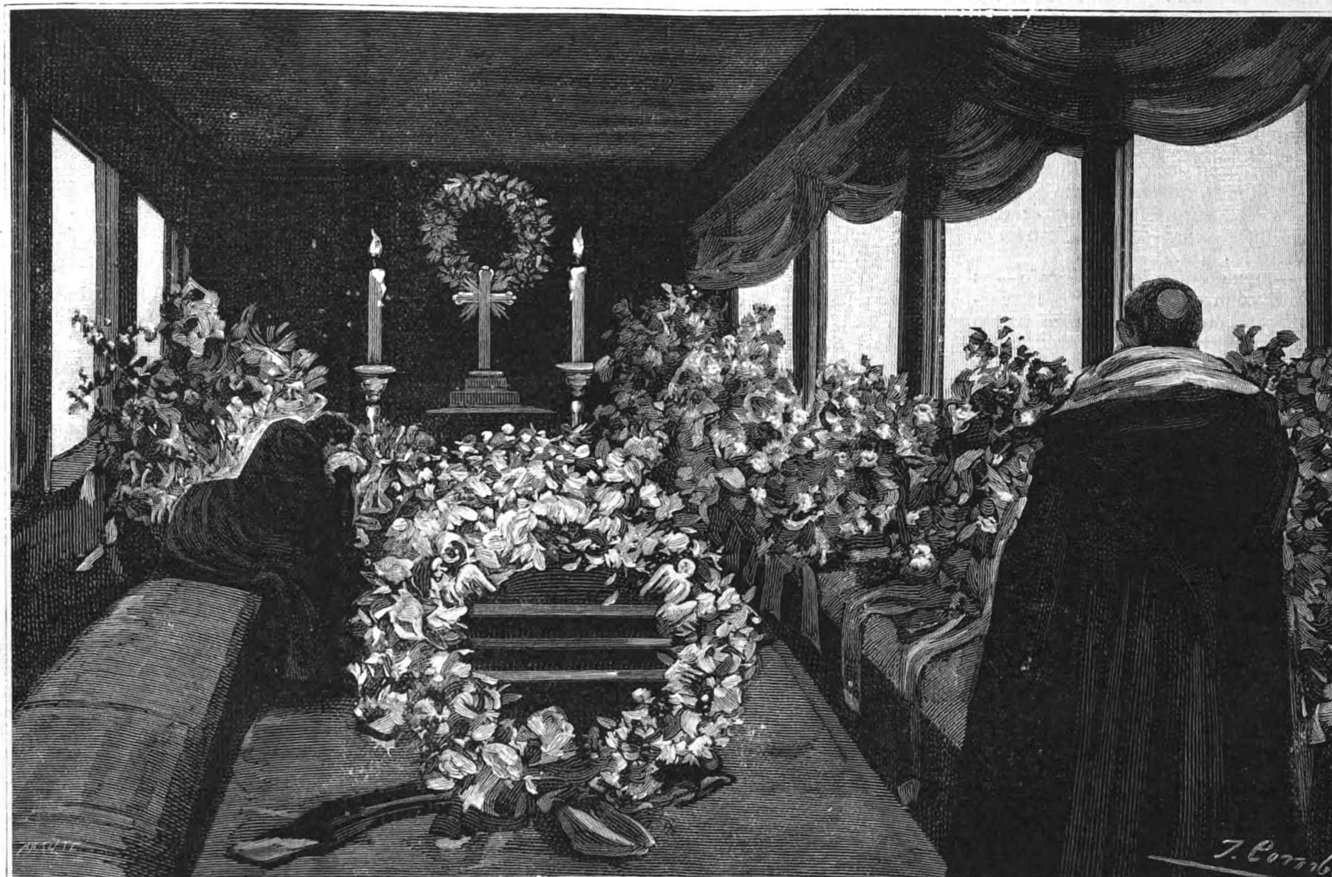
LA FÚNEBRE COMITIVA ANTE LA ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA.



RESPONSO AL LLEGAR Á LA ESTACIÓN DE ZUMÁRRAGA.

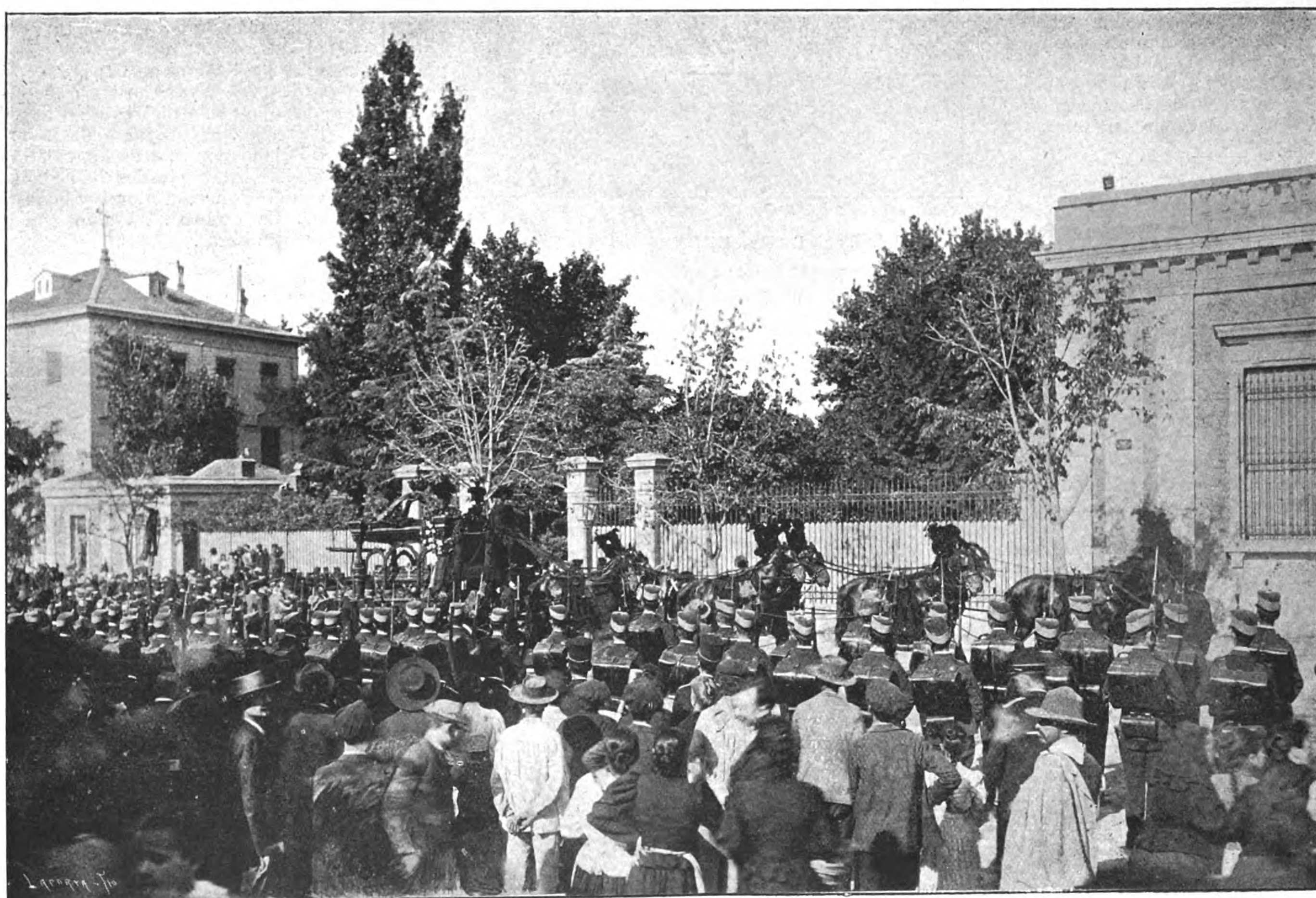
DE SANTA ÁGUEDA Á ZUMÁRRAGA.—TRASLACIÓN DE LOS RESTOS MORTALES DEL EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

(Del natural por Comba)



DE ZUMÁRRAGA Á MADRID.—TRASLACIÓN DE LOS RESTOS MORTALES DEL EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.
CAPILLA ARDIENTE INSTALADA EN EL COCHE-SALÓN DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE OBRAS PÚBLICAS.

(Dibujo de Comba.)



MADRID.—LLEGADA DEL CADÁVER DEL EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO Á LA «HUERTA»

(De fotografía de Ch. Franzen.)

mentos de todas procedencias para que le ayudaran.

Recuerda la biografía citada que Cánovas tenía poderes amplios de la Real familia, y que era un delegado suyo en España, y añade que, «surgiendo desavenencias entre el elemento militar y el civil que fraguaban la conspiración, hubo un último período en que Cánovas ignoró los elementos que á su lado estaban, y no supo quizás todas las fuerzas militares con que la causa que él representaba podía contar. Puede sospecharse que Cánovas dirigió sus esfuerzos, especialmente después de los sucesos del 3 de Enero de 1874, por un camino que llevase á nuestro país á la proclamación en Cortes de D. Alfonso XII.»

«Y la sospecha—sigue diciendo el biógrafo—es tanto más verosímil, cuanto que, en efecto, la fuerza misma de los acontecimientos hubiera traído aquella proclamación, evitando así el argumento que los republicanos opusieron al orden de cosas restaurado.»

Al ocurrir el hecho de Sagunto fué preso en Madrid el Sr. Cánovas, quien estuvo algunas horas detenido en el Gobierno civil. Pero el triunfo de D. Alfonso le sacó bien pronto de la prisión, elevándolo á la jefatura del Gobierno.

Esto sucedió el 31 de Diciembre de 1874.

Constituyó entonces el Sr. Cánovas el Ministerio-regencia, que ejerció la dictadura hasta fin de Enero de 1875, en que entró en Madrid D. Alfonso XII. El joven Monarca refrendó sus poderes al señor Cánovas, y éste formó el Ministerio que echó las bases de la paz en la Península y en Cuba, y en 1876 presentó á las Cortes, que la aceptaron, la Constitución vigente.

Continuó dirigiendo los destinos del país desde la Presidencia del Consejo de Ministros hasta Febrero de 1881, sin más interrupción que los efímeros Gabinetes del general Jovellar y Martínez Campos. En este período atrajo á la legalidad y á su partido á los carlistas menos fervorosos, y con la formación de la izquierda dinástica vinieron á la Monarquía importantísimos elementos que hasta entonces militaban en las filas republicanas.

Demasiado recientes los demás sucesos de su vida pública, son tan conocidos y está aún tan viva la natural pasión política que los juzga y califica, que no hemos de ocuparnos en su relato.

El último retrato de la citada página 90 es de la época en que el eminente estadista intervino tan eficazmente en los tratados internacionales, y como Presidente del Ateneo y Director de la Academia de la Historia tomó tan activa y provechosa parte en la organización del cuarto Centenario del descubrimiento de América.

Entierro del Sr. Cánovas del Castillo.—La corona del Ayuntamiento de Barcelona.—El panteón.

A las cuatro y cuarto se puso en movimiento el fúnebre cortejo en el siguiente orden:

Dos armones de artillería y siete *landaux* con coronas.

Las hermandades religiosas con sus estandartes.

Mangas y ciriales de todas las parroquias de la corte.

Clero de todas las parroquias, y el de la Concepción con cantores.

Asilados de San Bernardino, del Hospicio y del Colegio de huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús con hachas encendidas.

Guardas del Parque de Madrid y de la Moncloa.

Gran carroza-estufa de ébano, con grandes plumeros, y arrastrada por ocho caballos empenachados de negro y con gualdrapas de terciopelo bordado, que conducía el cadáver.

Llevaban las cintas del féretro del lado derecho el Sr. Rada y Delgado, en representación de las Academias; el Sr. García Alix, como vicepresidente del Congreso; el Sr. Romero Robledo, como ex ministro conservador más antiguo; y el general Martínez Campos, en calidad de ex presidente del Consejo de Ministros y representando á los caballeros del Toisón.

Las cintas del lado izquierdo las llevaban el catedrático de la Universidad Central D. Manuel Antón, como vicepresidente del Ateneo; el Duque de Sexto, como vicepresidente del Senado; el general López Domínguez, en representación de los capitanes generales del Ejército; y el almirante Chacón, representando á la Marina de guerra española

Junto á la carroza iban los porteros del Senado, Congreso, Presidencia del Consejo, Ministerios, Academias de la Lengua, de la Historia, de la de Bellas Artes de San Fernando y de Ciencias Morales y Políticas, con hachas encendidas, y varios individuos de la servidumbre de los señores de Cánovas.

Daban guardia de honor seis alabarderos.

Detrás iba el duelo: primero el general, compuesto de las comisiones llegadas de provincias, entre ellas las de las Diputaciones de Málaga, Murcia y Zaragoza, bajo mazas.

El Ateneo de Madrid, la Escuela de Música y Declamación, la Asociación de la Prensa, la Universidad, el Instituto, Academia de Medicina, Sociedad Económica Matritense, Consejo de Instrucción pública, Academia Española, Círculo liberal, funcionarios del orden judicial, desde el Tribunal Supremo á los Juzgados municipales, Banco Hipotecario.

Las Redacciones de los periódicos *El Nacional*, *La Epoca*, *El Estandarte*, *El Tiempo*, *La Correspondencia Militar*, presididas por sus respectivos directores, y numerosa representación de los restantes periódicos de Madrid; la Asociación de la Cruz Roja y la de Milicianos veteranos; después los generales, jefes y oficiales del Ejército; la Diputación de Madrid bajo mazas, y el Ayuntamiento en la misma forma; empleados de la Presidencia y de todos los Ministerios, vistiendo unos de frac y otros de uniforme; los Tribunales de la Rota, Ordenes y Diputaciones militares; religiosos de las Ordenes de Filipinas, agustinos, dominicos, franciscanos y recoletos; el Tribunal de Cuentas; el Consejo Supremo de Guerra y Marina; la Junta Consultiva de Guerra; el Consejo de Estado; los senadores y diputados á Cortes; el Cuerpo diplomático extranjero, precedido de los altos funcionarios del Ministerio de Estado, y la presidencia del duelo.

Formaban ésta los señores Azcárraga, como presidente del Consejo de Ministros; todos los demás Ministros, excepto el Duque de Tetuán, que se halla de jornada; los Sres. Elduayen y Pidal, presidentes, respectivamente, del Senado y Congreso; el Duque de Sotomayor, en representación de S. M. la Reina; el Arzobispo-obispo de Madrid-Alcalá, el Obispo de Sión, el Sr. Sagasta, y por la familia, el Duque de Arión y los sobrinos del finado antes citados.

El Sr. Sagasta vestía de levita; los demás, de uniforme ó frac.

Seguían el Real Cuerpo de Alabarderos, formado en columna de honor y con la música á la cabeza, tocando marchas fúnebres; la Escolta Real, en traje de gala; el coche oficial y el particular del Sr. Cánovas, ambos enlutados y con los faroles encendidos; tres carrozas de la Real Casa, precedidas de un correo de la Real caballeriza; los regimientos de húsares de la Princesa y de Pavía, carrozas de gala del Congreso y del Senado, de la Diputación y del Ayuntamiento en número de catorce; los coches de los Ministros, y después un número incalculable de carruajes.

Imposible citar nominalmente la inmensa concurrencia de personas notables de la aristocracia, de la política, las letras y las artes que asistieron al duelo, mezcladas con muchísimos hijos del pueblo sin nombre brillante, pero con corazón bastante generoso para asociarse á esta imponente manifestación nacional.

Los grabados de las páginas 100 y 101 reproducen lo más interesante del magnífico cortejo fúnebre.

A las ocho de la noche llegaba al cementerio la comitiva, y era verdaderamente solemne y grandioso el efecto del cuadro que entonces se ofreció á la vista de los que formaban el cortejo.

Desde la escalinata de la ermita de San Isidro, cuyo interior se hallaba iluminado por los blandones que rodeaban el féretro, se divisaban, cual movibles estrellas, las luces de infinidad de carruajes que apresuraban la marcha para llegar á tiempo que sus dueños pudieran presenciar los últimos actos de la imponente ceremonia; muy cerca de la ermita se oían con estruendo, y á muy cortos intervalos, las salvas de artillería, y dentro, ante la imagen del Santo Labrador, y contrastando con las sencillas paredes desnudas, los bordados uniformes de los altos personajes que acudían á rendir el último tributo de respeto y admiración al eminente hombre público.

Cesaron los religiosos cantos y volvió á ponerse en marcha la comitiva, dirigiéndose al patio de la Concepción, donde se halla el panteón de la ilustre familia de los Marqueses de la Puente y Sotomayor.

Pasaban de quinientas las coronas que al ilustre estadista se dedicaron, y de ellas publicamos en la página 95 la magnífica del Ayuntamiento de Barcelona, que tiene 2,30 metros de altura por 1,30 de ancho. El proyecto de la misma fué dibujado por D. José Luis Pellicer, y los materiales empleados en su construcción son el bronce, el hierro y la plata oxidada. La corona ha sido terminada en treinta horas.

En la página 104 publicamos el severo mausoleo donde descansan los restos del Sr. Cánovas del Castillo.

Ocupa un grande espacio cuadrado, en cuyo centro se alza una bella estatua alegórica, labrada en mármol blanco.

La elegante verja que le rodea desaparecía bajo la multitud de coronas que se habían colocado durante la tarde, figurando allí casi todas las de flores naturales, y formando el más artístico conjunto.

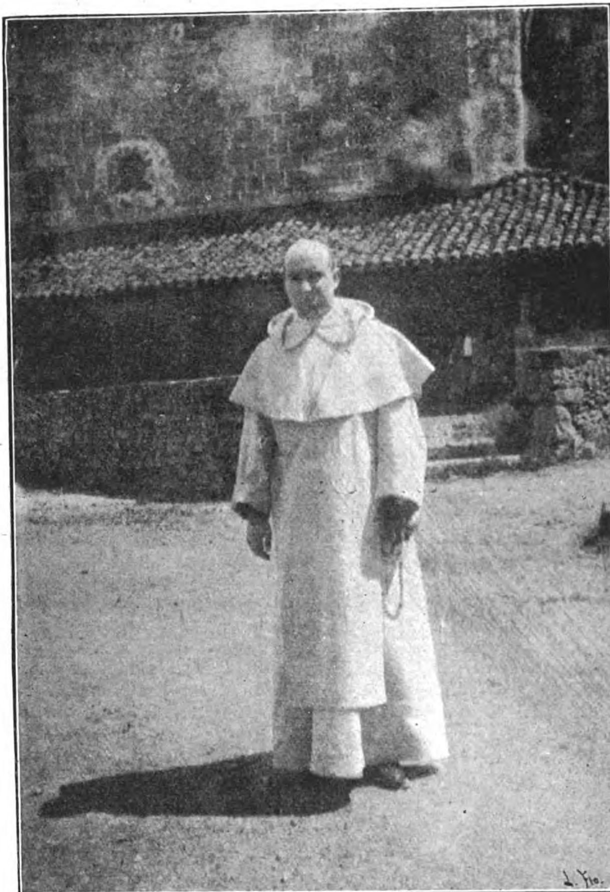
En este panteón se hallan enterrados D.ª Blanca de Osma y Zavala, marquesa que fué de Povar, y D. Fernando Fernández de Córdova, duque de Arión, marqués de Malpica y de Povar, su marido.

En la cripta, en donde ha sido enterrado el cadáver del Sr. Cánovas, hay seis nichos, y en el frente se ve un altar de mármol blanco.

De los seis nichos, tres están vacíos; en uno de los de la derecha se halla enterrado el cadáver del coronel D. Francisco de Osma y Ramírez de Arellano, y en uno de los de la izquierda D. José Joaquín de Osma, marqués de la Puente y Sotomayor, fallecido hace poco más de un año. Enfrente de éste, que era su padre político, á la vez que su admirador y amigo, es donde han sido depositados los restos mortales del gran estadista español.

¡Otorgue Dios la paz eterna al que tanto se afanó en vida por la paz de España!

CARLOS LUIS DE CUENCA.



EL RDO. P. FR. FERNANDO ARGÜELLES,
RELIGIOSO DOMINICO QUE ADMINISTRÓ LA EXTREMAUNCIÓN AL EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.
(De fotografía del Sr. Conde de Aldana.)

CÁNOVAS.

(NOTAS ÍNTIMAS.)

Observa atinadamente Lord Macaulay, en uno de sus más interesantes estudios, que los biógrafos, los traductores, editores y, en una palabra, todos cuantos se ocupan en escribir y dar á la luz la historia ó las obras de otros, se hallan expuestos más particularmente á la enfermedad de la admiración.

Tal vez nosotros no hayamos podido sustraernos tampoco á esa influencia en otras ocasiones; pero en la presente, refiriéndonos á una personalidad de tan merecidos é indiscutibles prestigios, todo lo que dijéramos en su elogio habría de resultar seguramente raquítico y pobre.

***

Las frases ingeniosas de Cánovas las conoce todo el mundo, y tal vez no sirvan para retratar su carácter.

Si hacemos una selección de sus rasgos de humorismo, hallamos al hombre de plácido semblante, alegre y decidor; y en cambio, si se recuerdan algunas de sus réplicas contundentes y sus apóstrofes, la figura toma duros perfiles y se presenta á nuestros ojos llena de sombras y asperezas.

La obra de Sidney, atiborrada de citas del Antiguo Testamento, encuentra en éste cuanto necesita para fundar un sistema democrático, sin que sea obstáculo para que Bossuet halle en el mismo Testamento las bases del poder absoluto.

Del mismo modo, entre las muchas cosas que ha dicho Cánovas en su vida, podrían escogerse frases que revelaran los más opuestos y contradictorios temperamentos.

***

Un escritor festivo, Blasco por ejemplo, no tiene más que enjaretar cuatro salados chascarrillos para ofrecernos un Cánovas murmurador á la manera de Tácito, ó un Cánovas bromista y hasta comunicativo.

—Don Antonio—le decía cierta Marquesa,—mucha pena me da molestarle. Estará usted harto de nosotras.

—No, señora; yo no me enfado por lo que las señoras me piden, sino por lo que me niegan.

Esta galante ocurrencia hízose muy pronto popular, y se narra en veinte formas distintas.

No en balde afirma Solsona, hablando de Cánovas, que no es suyo todo lo que se le atribuye, porque las más de las frases son dichas para que mueran donde nacen, y la indiscreción del que las oye, por el mero hecho de referirlas, las convierte en figuras retóricas y en adornos del lenguaje.

Este mismo literato cuenta que una Condesa (y es de notar que todos los diálogos son con damas de noble alcurnia) habló á Cánovas en la siguiente forma:

—Vamos, ya hemos visto en la *Gaceta* el ascenso de su pariente.

—Señora, el ser pariente mío le ha perjudicado en su carrera. Pero aunque yo le ascendiera, ¿qué haría con ello? Menos de lo que hizo Jesucristo, que fué hacer santos á todos los individuos de su familia: San Joaquín, Santa Ana, San José, San Juan, Santiago.....

Y no le dejaron citar otros santos.

***

De un personaje que presumía de erudito, dijo que era un tonto adulterado por el estudio.

Le hablaban de un perro que ladraba más de la cuenta, y que era de un prohombre que obtenía gran provecho en sus consultas como abogado.

—Con su cuenta y razón ladrará, porque en esa casa nadie abre la boca sin que le valga algo.

Al iniciarse una disidencia famosa en el partido conservador, comentaba así la actitud del político indisciplinado:

—Era el cajero del partido; pero yo había tenido la precaución de no dejarle el día anterior más que calderilla.

Cuando la conspiración alfonsina, le presentaron una lista de títulos y personajes complicados en el asunto.

—¿No le parece á usted—le preguntaron—que con esta lista puede hacerse mucho?

—Ya la creo que sí; se puede dar un buen baile en casa de Alcañices.

***

Su cara toda España se la sabía de memoria. Como que se han publicado cientos de retratos y miles de caricaturas, que hicieron de su fisonomía una de las más populares y conocidas.

Una vez pudimos observarle mientras atravesaba á pie la Puerta del Sol. Todos le miraban con fijeza, hasta aquellos que no le habían visto de cerca en su vida.

—Ahí va Cánovas—se decían en voz baja y con cierto misterio los vendedores de periódicos.

Tenía una estatura nada más que regular, y en conjunto no ofrecía ninguna particularidad que le hiciese resaltar ó sobresalir físicamente.

Como ha hecho notar Moya, más parecía un artesano enriquecido que un hombre de gobierno. «Los ojos de la curiosidad pública le negarían viéndole: los ojos inteligentes en vano buscarían en él un rasgo, una línea, algo que revelara el hombre superior.»

Y, sin embargo, ¡cuánta grandeza se encerraba en aquella vulgar figura de burgués acomodado!

***

Era un portento para asimilarse ideas nuevas. El asunto más extraño y desconocido no había más que exponérselo una sola vez para que lo comprendiese y dominase, hasta el punto de estar dispuesto á hacer en cualquier instante su más exacta apreciación.

Nadie hallaba antes las soluciones difíciles, ni ofrecía más pronto su parecer en materias opinables.

Bastaba con que le presentaran una persona para que en la primera ocasión la reconociera. Y no es que recordase los nombres, que éstos muchas veces los olvidaba, sino que tenía siempre presente, íntegro y completo, el concepto que los demás le merecían.

Un amigo nuestro, periodista por fuerza, oficiaba de corresponsal. No había visto al Presidente del Consejo desde que le fué presentado un año antes.

Y el Sr. Cánovas se expresó en esta forma refiriéndose á él, ante varios personajes que estaban delante:

—Aquí tienen ustedes un temperamento de artista. Es más que nada un literato. Y antepone, contra su gusto, las aficiones periodísticas, que son pocas, á su extraordinaria devoción por el arte y las letras.

Nuestro amigo quedó satisfecho pero sin salir de su asombro.

***

Como gran polemista y aficionado á dogmatizar y definir, era en la discusión implacable con el adversario. Tenía la aspereza que suele caracterizar á los hombres demasiado lógicos.

No ha faltado quien le tachase de vanidoso. Hasta su conversación privada contribuía en mucho á robustecer ese atrevido y severo juicio.

Y era que el hombre conocía su propio valer; y sin estar orgulloso, ni mucho menos, de su elevación intelectual y grado de cultura, llegaba á descubrir muy pronto la inferioridad y la pequeñez de los que le rodeaban. Por lo demás, como observa Proudhon con mucho acierto, «no sienta mal un poco de vanidad á una convicción política».

Si tuvo enemigos en las luchas agitadas y candentes de la vida pública, jamás pudo tenerlos en la vida privada. Aun aquellos que parecían guardarle un odio tan encarnizado como el de Atreo y Tieste, eran amigos del hombre y admiradores del sabio, reservándose las críticas y las censuras para el estadista y para el hombre de Estado, que no era posible llenase y satisficiese los deseos de todos.

El ilustre Campoamor se expresaba en la siguiente forma mucho antes de morir Cánovas:

—Yo, después de hacer la señal de la cruz, acostumbro á acercarme al corro de esas dos docenas de políticos de encrucijada que hablan mal de él, y puedo asegurar que por su indisputable talento, por la rectitud de sus intenciones y por la modestia de su vida, el Sr. Cánovas no tiene ni puede tener enemigos. Lo que sucede es que tiene muchísimos envidiosos, y éstos ya se sabe que son admiradores inversos.

***

En las comidas era muy sobrio. Bebía poco y sin afición, á pesar de tener siempre en su mesa los mejores vinos de España. No fumaba. El paseo le distraía, pero sólo en coche y por las afueras, al aire libre, donde podía respirar á sus anchas contemplando los paisajes de la Naturaleza y sin ser molestado con las furtivas miradas de los curiosos impertinentes. Leyendo era incansable. Muchas veces, repasando libros y tomando apuntes, le sorprendió la madrugada sin haberse acostado.

De no ser absorbida su actividad prodigiosa casi totalmente por la política, Cánovas hubiera sido uno de esos griegos y latinos de que nos habla Balzac, que comen con un pensamiento de Tácito, cenan con una frase de Tucídides y se acuestan limpiando el polvo de la biblioteca á caza de una nota ó de un papiro.

***

Fué un gran patriota. Consagró á los negocios públicos de su país los más generosos y útiles esfuerzos.

La nación española era para el insigne estadista la mejor de las naciones posibles; y si llegó á escribir la historia de su decadencia, en cambio trabajó como nadie por su engrandecimiento y prosperidad.

Su acendrado amor al suelo que le vió nacer se manifiesta en esta frase, que en labios como los suyos tiene gran relieve: «Con la patria se está con razón y sin razón, como se está con el padre y con la madre.»

***

Los hombres de muy buena cabeza suelen tener mal corazón. Cánovas se hallaba fuera de esta regla. Dió muestras de poseer un alma noble y generosa.

«Privilegio es—dice Guizot—de los grandes hombres inspirar el afecto y la abnegación sin probar ellos mismos tales sentimientos.» Cánovas, al igual de Washington, se libró por fortuna de este vicio de la grandeza humana.

Sin ser rencoroso, ni albergarse jamás en su pecho sentimientos de venganza, gustóle siempre, sin embargo, contestar el ataque con el ataque y castigar duramente los atrevimientos con su persona.

Su amor propio y la autoridad de que se halló revestido por mucho tiempo, le obligaban á proceder en casos tales con enérgica resolución.

Cuéntase que una vez, al entrar en Palacio siendo Presidente del Consejo de Ministros, se atrevió un grande de España á hacerle dejar el bastón en la antesala antes de pasar á la cámara regia.

Pues bien; al día siguiente se había modificado la etiqueta interior de Palacio y entraba Cánovas haciendo molinetes con el bastón ante el mismo cortesano.

***

Cánovas ha sido un genio en toda la extensión de la palabra. Y para probarlo, ahí están las originales conclusiones á que llega Max Nordau en su recientísima obra *La psicología del genio y del talento*.

Según el sabio alemán, la cualidad del genio es la perfección excepcional de los centros cerebrales supremos, por consiguiente puramente humanos, cuyas funciones son el *juicio* y la *voluntad*.

En Cánovas predominaban precisamente ambas funciones, manteniéndose siempre á gran altura y en estrecha unión el juicio y la voluntad.

Esta última aisladamente, no hubiera formado al genio.

Los gigantes de voluntad pueden ser únicamente Hércules.

El desarrollo exclusivo del centro del juicio produce por sí sólo un genio, un gran pensador, un filósofo, un matemático, á veces un naturalista.

Pero si los dos centros se hallan á la vez extraordinariamente desarrollados, dándonos un genio de juicio unido á un genio de voluntad, entonces nos encontraremos en presencia de esos seres excepcionales, esos genios de primer orden que cambian el curso del mundo y se llaman Alejandro, Cromwell, Napoleón.

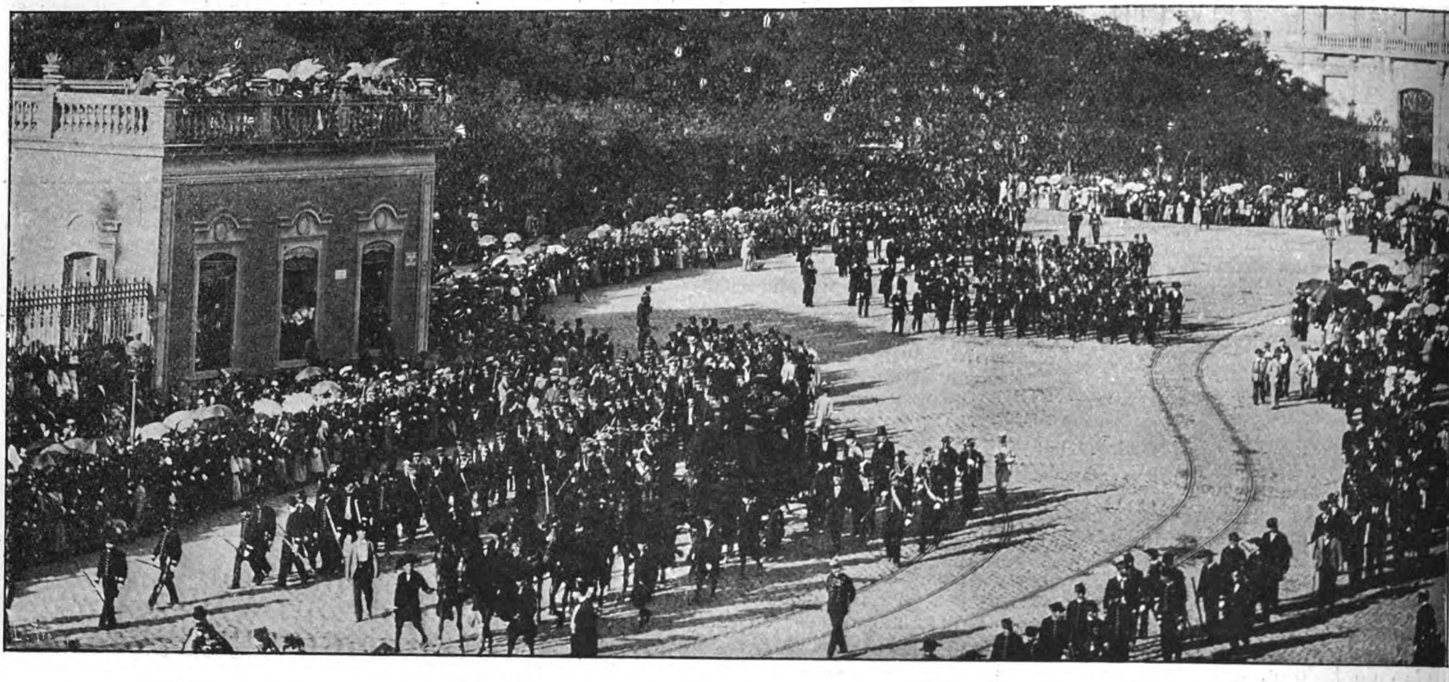
Todos esos genios no se manifiestan en palabras, sino en acciones.

Los más altos entre los genios son aquellos que reunen la genialidad del *juicio* y la de la *voluntad*, y todo el que conozca la vida y las obras de Cánovas del Castillo tendrá que reconocer que en él se hermanaban de maravillosa manera aquélla y ésta.

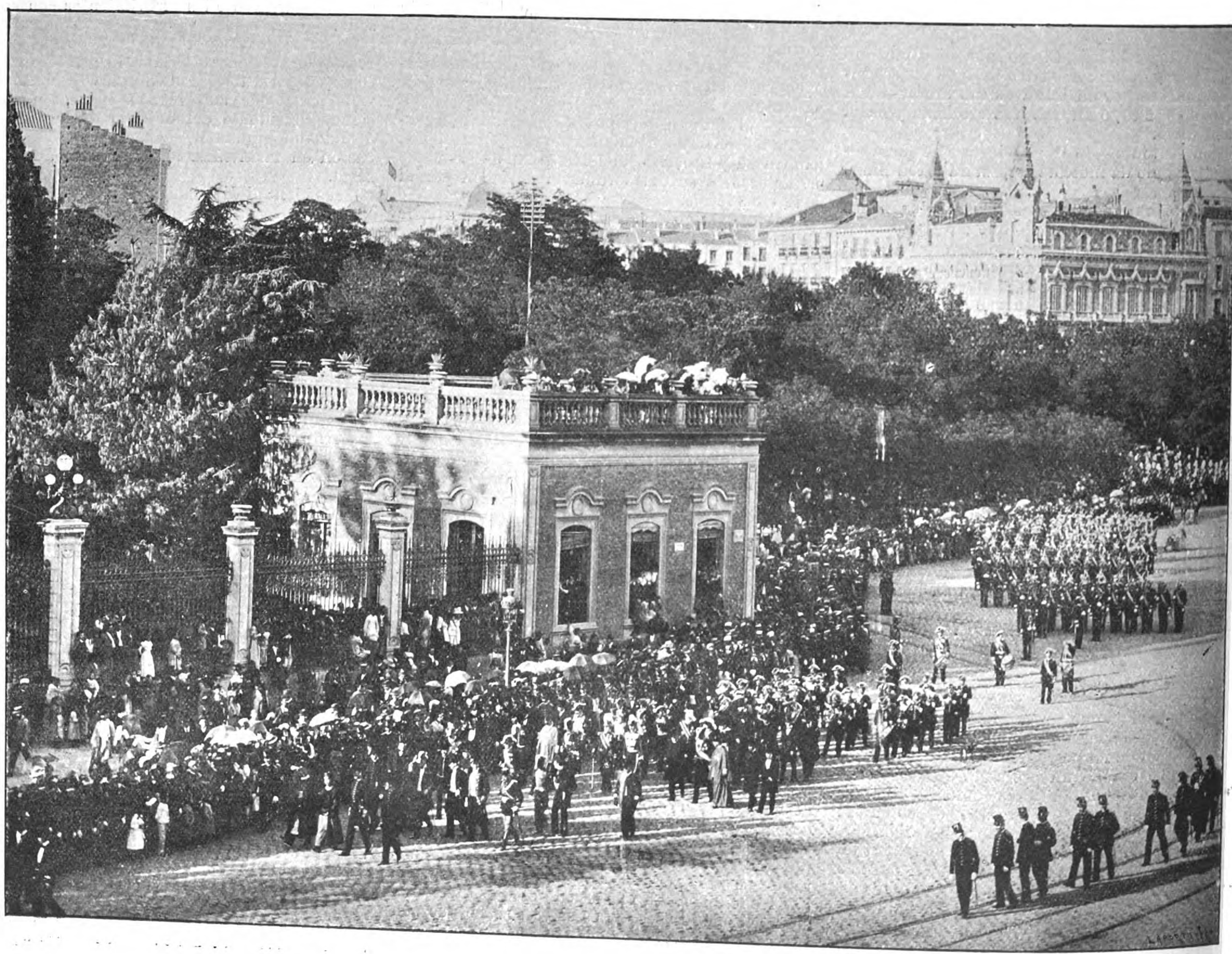
GABRIEL R. ESPAÑA.

Agosto, 1897.

MADRID.—ENTIERRO DEL EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

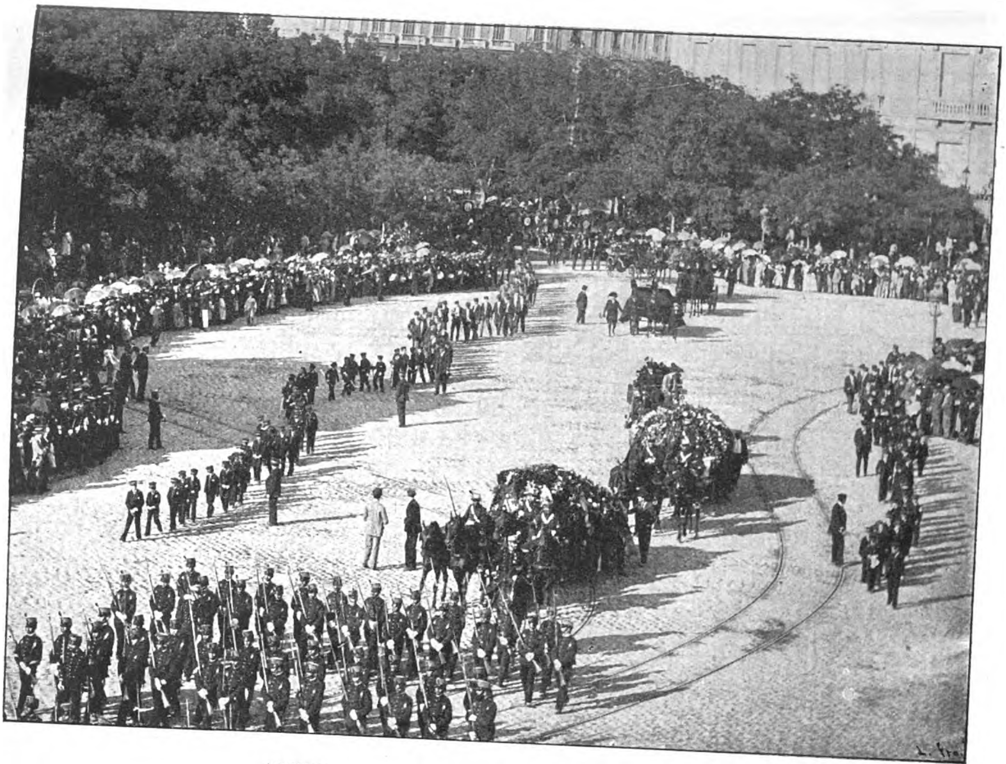


LA CARROZA FÚNEBRE.

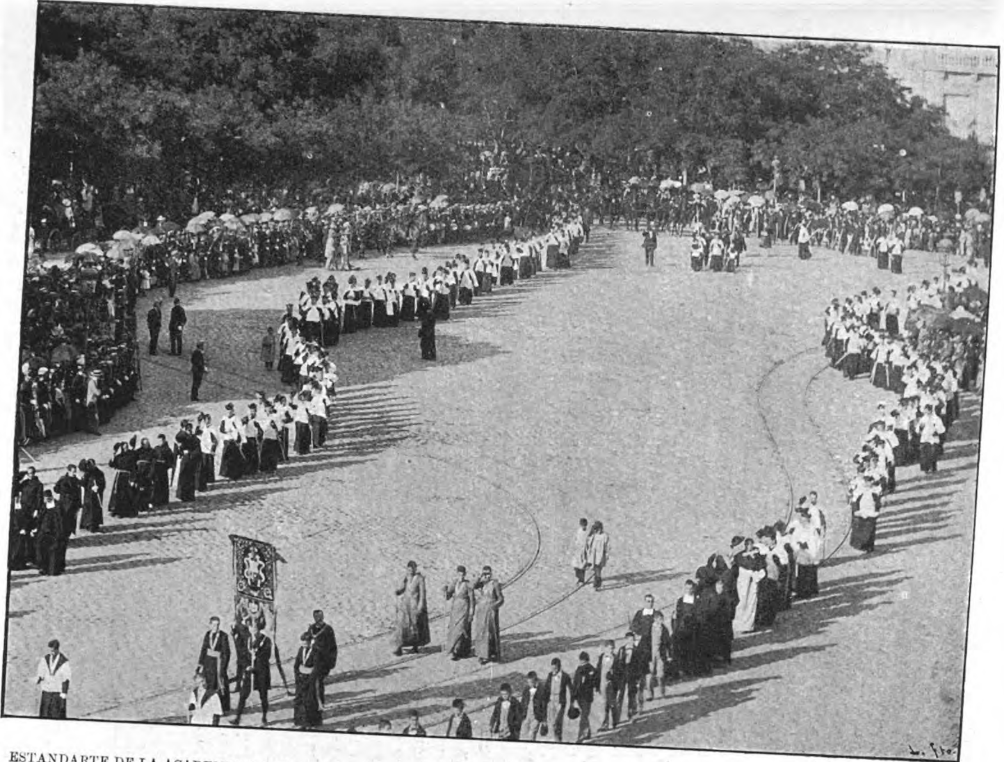


EL CUERPO DIPLOMÁTICO, EL GOBIERNO Y LA PRESIDENCIA DEL DUELO.

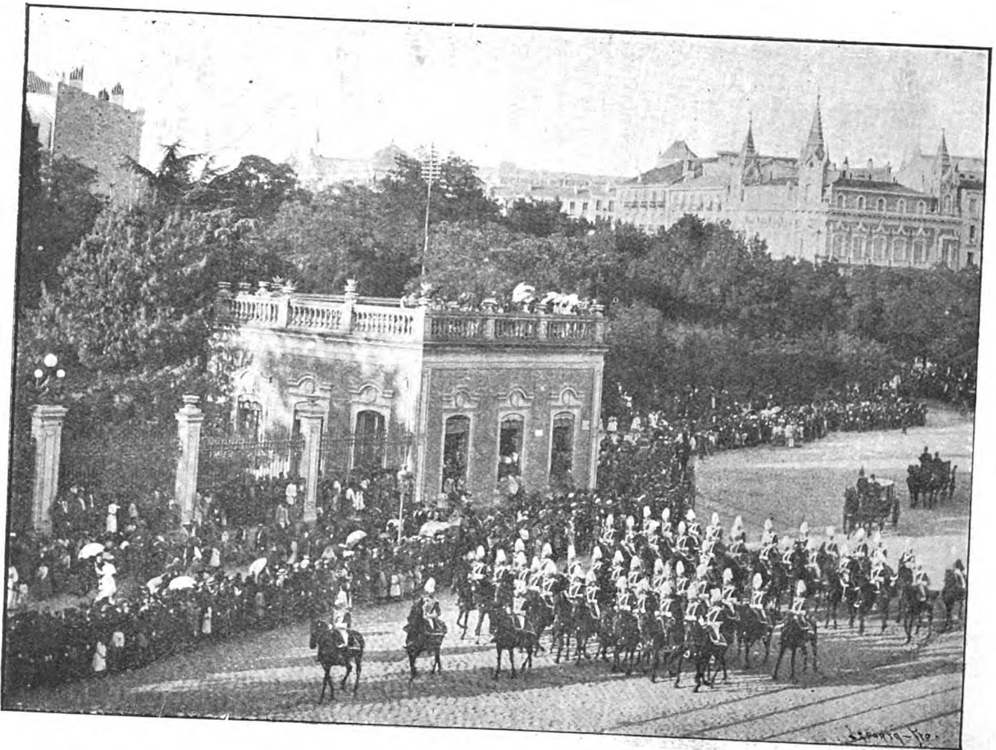
(De fotografías de Ch. Franzen.)



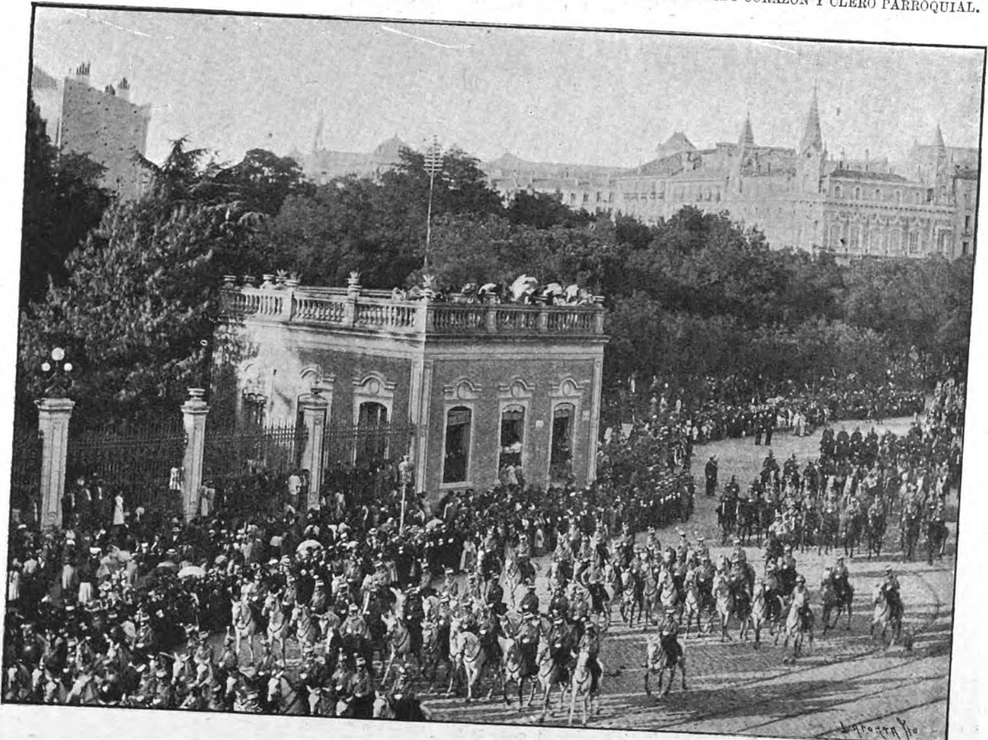
ARMONES DE ARTILLERÍA Y CARRUAJES CON CORONAS.



ESTANDARTE DE LA ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA, COLEGIO DE HUÉRFANOS DEL SAGRADO CORAZÓN Y CLERO PARROQUIAL.



LA ESCOLTA REAL.



ESCOLTA DEL REGIMIENTO DE HÚSARES DE LA PRINCESA.

MADRID.—ENTIERRO DEL EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

(De fotografías de Ch. Franzen.)

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

SANTA AGUEDA.—Su futura nombradía.—El santuario.—Las luchas de otros siglos.—Recuerdos de ayer.—La fama de sus aguas.

En el escondido y pacífico rincón del desfiladero de Guesalíbar se alza la anteiglesia vascongada de ese nombre, que por la advocación de la Santa que en su parroquia se venera, lo cambió por el de Santa Agueda. Nombre será éste á su vez de tristísima é imperecedera recordación en la historia de España á contar desde hoy, porque perpetuará la del hecho de la muerte del insigne hombre de Estado, de Cánovas del Castillo, un talento y un carácter, prendas incomparables, cada día más valiosas á medida que en la sociedad van escaseando, y que, condensadas en el cerebro y en el corazón del desventurado jefe del Gobierno, fueron puestas por él con incondicional fortaleza y constancia al servicio de su patria, del orden y de las instituciones. En Santa Agueda se ha extinguido la esplendorosa llama de su inteligencia, apagada por el paso del huracán maldito que sopla desde los tenebrosos antros donde el anarquismo se reune, y deshecha por plomo criminal del arma que, con sed de sangre, con ceguera de injustificada venganza, con acecho de tigre y con loco afán de nombradía, empuñó un aventurero. Por tan horrendo crimen será en adelante famoso aquel lugar, que debió hasta aquí su nombradía secular á la virtud curativa de sus aguas, á la apacible y encantadora quietud de la residencia, á lo recogido y hermoso de la naturaleza selvática allí comprendida dentro de estrecho marco, y al atractivo invencible que despiertan en el ánimo de los veraneantes las excursiones que se realizan por el vallecito ó por las montañas. Claro es que el hecho triste será sólo un dato histórico, y que las positivas excelencias naturales del sitio, las de los salutíferos manantiales, las del aire puro, las del paisaje, las del ejercicio y las del *confort* continuarán mereciendo las alabanzas y el favor de las gentes; pero no se podrá prescindir nunca de que en la memoria de cuantos hablen de aquel lugar, lo histórico, lo que ya pertenece al pasado, aparezca indefectiblemente unido á lo positivo y presente, y siempre ante los ojos de la imaginación con más relieve que éste.

Modesto y oculto rincón el de Santa Agueda, pasa hoy á figurar en la historia nacional, como antes todo aquel valle ó paso ó falda de Guesalíbar había figurado, de cuando en cuando, en la historia del país vascongado. Mansión pacífica, no todo fué allí paz en otros tiempos; pero lugar de consuelo, de curación y de fe, siempre se vió favorecido por las creencias y por las demandas de auxilio y remedio de parte de los naturales de aquellos pueblos.

* * *

No hay en el Pirineo vascongado, en la formidable barrera caliza que separá á Guipúzcoa y Vizcaya de Alava, seno más profundo, estrecho y retirado que el que forman los valles de Aramayona y Guesalíbar, al pie de las eminentes cumbres de Amboto y de Udala, y de la campa de las brujas de Larrazábal, donde las líneas límites de las tres provincias tienen su punto de unión, y al pie de Tellemonte y de Murugain. Desde aquellas primeras cumbres á la orilla del riachuelo en rápidas, casi verticales pendientes, hay 850 metros de diferencia de nivel. En lo alto surgen desnudas las peñas, bordeadas, en lo que parece su base, por matorrales de bojes, brezos, espinos, tocornos y helechos; más abajo extienden los robles, las encinas y las hayas sus espesos y sombríos bosquecillos, y luego bajan hasta la ribera los castaños y los nogales. En la banda del Norte, á la izquierda del río y de la carretera, caminando desde Aramayona á Garagarza, sólo se percibe entre el macizo de la vegetación algún caserío, y el rastro que queda al fin del cuadro, del lugarcito de Udala con tres viviendas, que dió nombre á la peña, y donde existieron las casas solariegas de Barrutia, Arteta, Bengoa, Dolarala y Arteaga; en la banda del Sur, pasado el solar y molino de Errotaeche, ningún poblado se ve hasta Santa Agueda, porque el bosque nutrido y los derrumbaderos de lisas y azuladas margas llenan el estrecho horizonte, detrás del cual se alzó el castillo Turrión famoso, en Barajuen, de los Butrones y Mújicas, condes de Aramayona; y allí quedan al Mediodía Ascoaga y Uncilla en Alava, y Galarza, Isurieta, Arcaraso y Murúa en Guipúzcoa, á cuyas anteiglesias ó aldeas y caseríos conducen empinados y resbaladizos senderos abiertos sobre la peña, orillados de helechos y que sombrean los robles y los castaños.

El río ó arroyo que se abrió paso por la falda que une los desfiladeros y los valles, y que separa la cordillera, no tiene nombre primitivo: se llama de Aramayona hasta el límite de Alava con Guipúzcoa, y de Guesalíbar desde Santa Agueda adelante. Guesalíbar es palabra vascongada, que quiere decir Río salado ó de sal, porque *ibai* es río, y *gatza* sal. Indudablemente, el sabor sulfuroso de los antiquísimos manantiales, que van á parar á su cauce, hizo que le dieran ese nombre, y así debía llamarse también el río Deva, en su paso por Salinas de Léniz; salinas á cuya localidad han denominado siempre los naturales *Gatza*. El poblado ó anteiglesia de Santa Agueda es tan reducido, que no tiene más que tres casas con once habitantes. Del favor que gozaba el santuario ocúpase el insigne historiador mondragonés Garibay, diciendo en 1571, en la descripción de Guipúzcoa, en su *Compendio historial de España* (lib. XV, cap. X): «En los valles de Guesalíbar está la devota iglesia parroquial de Santa Agueda, bien frecuentada y visitada de las gentes de Guipúzcoa, Vizcaya y Alava y otras partes, que en sus trabajos y necesidades ocurren á pedir favor y ayuda á la Virgen y mártir santísima.» También el doctor Lope de Isasti la cita (1625) en su *Compendio de Guipúzcoa*. Y para que se vea lo arraigado de la fe que los habitantes de aquellas comarcas tenían en las maravillas de Santa Agueda, conste que Garibay dice en sus *Memorias* (título XV) que habiéndose empezado á quemar, por cuarta vez, la villa de Mondragón en 7 de Septiembre de 1516, ardiendo toda la *Arozcale* (calle de los Herreros), «cesó el fuego por misericordia de lo alto, echando en él un pan de los que con mucha devoción se bendecían en la iglesia de Santa Agueda de Guesalíbar, cada año en 5 de Febrero, fiesta de esta Santa, con gran concurso de esta villa y de su jurisdicción y de todas sus comarcas».

* * *

Hasta que no surgieron en el Norte de España los tristes días de las guerras civiles de nuestros tiempos, habían pasado cerca de cuatro siglos sin que en los valles de Santa Agueda y de Aramayona se turbaran la paz y la existencia patriarcal de sus moradores. Pero durante el siglo XV aquel camino desfiladero, tortuosa senda entonces, abierta en la ribera misma del cauce de las aguas, fué sangriento escenario de los odios implacables de los señores feudales. No penetró el feudalismo en las provincias vascongadas para convertir en siervos á los vecinos, salvo en alguna contada localidad; pero sí produjo las guerras de los bandos, sostenidas por los parientes mayores ó caciques, que luchaban unos contra otros para reducir su recíproco dominio. Llamáronse aquello bandos rivales oñacino el uno y gamboíno el otro, nombres tomados de los primitivos bandos que hubo en Alava, donde los Guevaras, auxiliares de los reyes de Navarra, vivían en la parte alta de la provincia, *Gamboa*, y los Mendozas, auxiliares de los reyes de Castilla, fueron siempre caudillos de la parte baja, *Oñez*, que se extiende desde Mendoza y la Ribera hasta el Ebro. Con esos motes y excusas se dividió toda la tierra vascongada. Los Guevaras y Avendaños, en Guevara, Gamboa y Villa Real, eran enemigos de los Mújicas y Butrones, oñecinos, condes de Aramayona. Tenían éstos su fortaleza en Turrión de Barajuen, sobre los dos valles que forman el llamado de Aramayona, y habían emparentado con las casas de Gureya y de Aréjola, las más poderosas de la comarca.

Entre los mil sangrientos episodios que turbaron entonces la paz de estos rincones, recuérdase el de la toma y batalla de Mondragón en Julio de 1448. El gamboíno D. Pero Vélez de Guevara, señor de Oñate, Salinas y Léniz, se apoderó de Mondragón por sorpresa. La noticia llegó á Turrión, donde estaba el señor de Aramayona, Gómez González de Butrón y Mújica, quien recogiendo seiscientos vasallos armados avanzó por Santa Agueda, se unió en Garagarza con Juan Ibáñez de Barrutia, su amigo, llegó á la vista de Mondragón, derrotó á los de Guevara y se apoderó de la villa. Pero acudieron inmediatamente con Avendaño y otros caciques los gamboínos de Vizcaya y Guipúzcoa, y no pudiendo tomar el pueblo le dieron fuego por los cuatro costados, y al salir Gómez González le prepararon una emboscada, en la que fué muerto con Barrutia el de Garagarza. Innumerables fueron las sangrientas venganzas que siguieron á aquellos combates, y que hacían imposible la vida en los pueblos. Entre ellas la más sonada fué la que dispuso el nuevo señor de Aramayona, Juan Alonso de Mújica, hijo de Gómez González, al ordenar que sus vasallos los Urréjolas, Umarán y Amescaray, matasen á Martín Báñez de Artazubiaga, caudillo mondragonés, cuyos partidarios habían engañado y muerto á Gómez González. Un día de Mayo de 1464, diez y seis años después del combate de Mondragón, salió Martín Báñez desde Mondragón hacia Santa Agueda, y en Ibarreta, antes de llegar á Garagarza, fué vilmente asesinado por los oñacinos de Aramayona. La viuda de Martín Báñez era D.ª Sancha Ochoa de Ozaeta, señora del palacio de Mendijur y del lugar de Maturana, en Alava, y heredera de los ilustres Ozaetas, del lugar de este nombre, donde hoy no ha quedado nobleza alguna. Durante mucho tiempo se recordaron y cantaron, en tierra de Mondragón, Guesalíbar y Aramayona, las tristes endechas vascongadas que la desolada D.ª Sancha compuso en memoria de su amante esposo, víctima del hierro homicida en Ibarreta. Decía en una de ellas que, al recordar á su esposo muerto, sentía que le temblaban las carnes, que temblaba también la tierra bajo sus pies, y que estaba dispuesta á tomar, en una mano un venablo de cuero, y en la otra un haz de leña encendido, para quemar á todo Aramayona.

Oñetako lurrau jabilt ikara,
Lau araguroc berean berala
Martin Bañez Ibarretau ildala,
  Artuko dot eskubatean guecia,
Bestean suci yraxegura,
Errekodot Aramayo guztia.

Doña Sancha la gamboína no perdonó nunca á los asesinos ni á sus amigos: no pareciéndose en esto á otra dama de la casa de Butrón, oñacina, D.ª Juana, hija de Gómez González, que, enamorada del gamboíno Martín Ruiz de Olaso, uno de los caudillos que se hallaron en el encuentro donde murió su padre, se empeñó en casarse con él y ser señora de Olaso, diciendo que la palabra que dividía á los bandos, palabra graciosa, no podía tener valor, puesto que la muerte ó el venablo habían hecho la suya, y que ella se sentaría en el sitial de Olaso.

Berha orren, berha gacía...
Berha orri naz ez daquiola halía,
Dardoac eguin arren berealdía
Olaso da erre egoteko aulquía. ...»

Los odios oñacinos arraigaron en las principales casas de Aramayona. Mari González de Butrón casó en Aréjola con Martín Ruiz de Aréjola; y el hijo de éstos, Martín de Aréjola y Butrón, enlazó con la casa de Galarza, y ésta con la de Uribarri, y ésta con la de Ibabe, y ésta con la de Gureya y con la de Bengoa. Juan de Uribarri é Ibabe casó con Mari García de Gureya, de la afamada casa de Jaureguicoa, que hasta nuestro siglo conservó su cierre de cadenas ante la fachada, y sobre la puerta una inscripción que decía:

GARAÍ ALTUAN NAGO,
ERRÍA ONDO GORDÍA DAGO.

«Estoy en una elevada fortaleza, por lo que está bien seguro el pueblo.» Catalina de Uribarri é Ibabe casó con Juan de Bengoa, señor de la casa de Bengoa en Arriola, de quienes nacieron Francisco, Mari y Ana: familia distinta de los Bengoas guipuzcoanos de Udala, Juan, señor de la casa, quien de su mujer D.ª Marina de Mondragón tuvo á Antón, Pedro y al abad Domingo, gamboínos.

En Santa Agueda de Guesalíbar arraigaron también los oñecinos, porque la hija de Aréjola y Butrón, María, casó con el señor de la casa de Errotache, D. Ortuño de Albarrategui; y porque Martín de Elezcaray, de Guesalíbar, casó con Elvira de Gureya, hija de Juan González de Butrón, hijo natural de Juan Alonso de Mújica, alcalde mayor de Aramayona (1538), y de María Ortiz de Gureya, señora de Jaureguicoa.

La presencia de Enrique IV en Guipúzcoa en 1457, y la sentencia que dictó en Santo Domingo de la Calzada en el mismo año, desterrando á todos los caudillos gamboínos y oñacinos, terminaron aquellas sangrientas luchas que por espacio de siglo y medio tiñeron tantas veces en sangre las aguas del arroyo que baja de Aramayona á Santa Agueda, Garagarza y Mondragón. Concluyó con las terribles exacciones que Juan Alonso de Mújica, señor de Aramayona, cometiera con sus propios vasallos, cuando ya no pudo pelear con los ajenos, la energía de la Hermandad de la provincia de Alava, á la que quedó unido para siempre el valle de Aramayona desde 1488, según el convenio mutuo aprobado por la Reina Católica. Ya no volvió á turbarse la paz de la retirada comarca hasta que llegó la época de las discordias civiles. Los valles de Guesalíbar y de Aramayona fueron siempre un refugio seguro para los carlis-

tas, por hallarse en lo más intrincado é inaccesible del país. No lejos de Errotaeche, en el límite de Alava con Guipúzcoa, sobre la pendiente, se ven aun los restos del cementerio de los carlistas. Ningún rastro material, pero sí moral, queda para la memoria allí mismo, en la carretera, del fusilamiento de un infeliz casero que sacrificó el sanguinario cura de Santa Cruz, terror de aquella comarca; así como el que arriba, camino de Larrazábal, viene á la memoria al pasar por el lugar donde fusiló también á otro pobre oficial del ejército que, estando prisionero, enseñaba el ejercicio á los voluntarios en Aramayona, y que no quiso ocultarse ni huir al saber que avanzaba la partida del implacable guerrillero.

* * *

Del uso positivo de las aguas de Santa Agueda no hay noticias concretas hasta principios del siglo XVIII. El doctor Isasti, que escribió, como queda dicho, en 1625, al tratar «de las fuentes saludables que hay en Guipúzcoa», menciona las de Larramendi de Azcoitia, Iturrioz de Hernio, Oreiturriaga de Hernani y Gorostiza é Iturrioz de Mondragón, pero no menciona las de Guesalíbar. Debía, sin embargo, hacerse uso de alguno de sus manantiales cuando el párroco de la iglesia de Santa Agueda, D. Ignacio de Gurrea, hizo recoger las que brotaban en uno de ellos en 1706, á cuyo manantial se denominó desde entonces «del Cura», y que es, por cierto, el menos abundante de los tres que en el magnífico establecimiento de baños y en su jardín brotan, porque sólo da 3,3 litros por minuto. En 1825 se hizo el trabajo formal para recoger las aguas del denominado *Los Baños*, que da 28,23 litros; y, por último, se aprovechó el más copioso, el de la *Fuente del Jardín*, que da 29,29 litros; en suma, 87.632 litros diarios, á cuya abundancia no llega la producción de ningún otro establecimiento guipuzcoano. Del primero brota el agua á 14°,5 de temperatura, con 37,30 centímetros cúbicos de gas sulfhídrico en disolución por litro; del segundo á 13°,5 con 38,46, y del tercero á 17°,5 con 40,91 respectivamente. Hay además una fuente ferruginosa que contiene en cada litro 0,00808 gramos de carbonato ferroso.

Antiguamente sólo conocían las excelencias de aquel sitio y de sus aguas los devotos vascongados, entusiastas de la virgen, patrona de los mozos, en cuyo obsequio aun se celebran fiestas y romerías en todo el país éuskaro; y sólo figuraban en las solemnidades de Guesalíbar, entre otros, los próceres Báñez, Olalde, Sagardui, Osinaga, Arbe, Zubillaga y Abarrategui, Garibay, García de Oro, Artazubiaga y Urrupay, de Mondragón; Barrutia, Alquiza, Jauregibarria é Isarazaga, de Garagarza; Aguirregoya, Ruiz de Azúa, Castañales y Bazterra, de Mázmela; Azcarretazábal, de Arcaraso; Romarate, Azcárraga, Belategui, Zavala, Archustegui y Garaicoa, de Marín; Cillauren, Murube y Zaloya, de Galarza; Amezaga aspicoa, de Isurrieta; Mitarte, Basabe, Iturralde y Otálora, de Arechavaleta; Uriarte, Olaeta, Ibarrundia, Estéibar, Soraun, Ugalde, Espilla y Murúa, de Escoriaza; Hernani, Lazárraga, Narria, Urtaza y Ochoa de Celaya, de Oñate; Elezcaray y Errotaeche, de Guesalíbar y Aréjola, Jáuregui, Zuazúa, Arriola, Bengoa, Ormaechea, Ceraín, Aldecoa, Arraburu, Murúa, Ibargüen, Liquiñano, Ibabe, Leyba y Gureya, de Aramayona. A esta relación de los señores que concurrían en el siglo XVI á las fiestas de Santa Agueda han sucedido, al través de los tiempos, las de los aristócratas, que desde Castilla, desde toda España y desde América concurren ahora al afamado rincón á buscar la salud y la tranquilidad. Allí las buscó y encontró durante muchos años el eximio político é íntegro ciudadano D. Antonio Cánovas del Castillo, hasta que dió con la muerte traidora, que producirá por largo tiempo la intranquilidad de la patria entera. Pensando en aquellos sitios, que tantas veces he recorrido, me ha parecido oportuno reunir estos recuerdos, fáciles de conocer para mí como hijo de uno de los solares de Aramayona y como cronista de Vitoria.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

CERTAMEN LITERARIO-PERIODÍSTICO

ORGANIZADO POR LA PRENSA VALISOLETANA.

Para dar mayor brillantez á las fiestas que han de celebrarse próximamente en Valladolid con motivo de las ferias, la prensa de la citada capital castellana ha tenido la excelente idea de convocar un certamen literario-periodístico, cuyo fin primordial es hacer un ensayo de exposición retrospectiva del periódico en Valladolid, para poder apreciar el progreso del mismo durante la década de 1887 á 1897.

Seis temas para los trabajos en verso y otros tantos para los en prosa son los propuestos, que á continuación enumeramos: Poesía inédita que no exceda de treinta versos, con libertad de metro y de asunto; composiciones en quintillas, en décimas y en octavas reales, y un soneto, todas con libertad de asunto, y una poesía con libertad de metro, que cante las glorias é influencia del periodismo en la edad moderna. Los temas propuestos para los trabajos en prosa son: artículo histórico inédito acerca de la prensa valisoletana; artículo inédito sobre costumbres religiosas del pueblo valisoletano; artículo inédito sobre la importancia estratégica de Valladolid, que justifique y defienda su capitalidad militar; artículo sobre Agricultura, Industria ó Comercio; artículo de crítica literaria, y artículo inédito de carácter ameno é imaginativo, como cuento, crónica, etc.

Lástima grande es que la premura con que se exige la presentación de los trabajos (puesto que los ya publicados han de presentarse antes del 28 del corriente, y los inéditos antes del 10 de Septiembre) haya impedido incluir en el programa varios interesantísimos temas para trabajos de erudición imposibles de hacer en tan corto plazo, dejando en cierto modo incompleto el citado programa; así como también es de sentir que la brevedad del tiempo concedido á los autores no permita presentar trabajos de verdadero empeño, fuera de los ya publicados.

Los premios todos, á excepción del de honor, son considerados como de la misma categoría, y consistirán en preciosas medallas de oro regaladas por las autoridades eclesiástica, militar y civil de Valladolid y los principales centros y asociaciones de tan importante capital. Al premio de honor y á los señalados para los temas 1.º, 2.º, 3.º y 4.º de verso, y 1.º, 4.º y 5.º de prosa, sólo podrán optar los periodistas que de una manera oficial y pública hayan ejercido en Valladolid dicha honrosa profesión en el lapso de tiempo comprendido entre el 1.º de Agosto de 1887 y el 31 de Julio de 1897, sea cualquiera el tiempo de su permanencia en el servicio activo del periodismo; al premio segundo de prosa sólo podrán optar los periodistas que reunan las condiciones citadas, y los sacerdotes adscritos á la archidiócesis valisoletana, y al tercer premio de la misma sección solamente los militares que prestan servicio en la región del 7.º Cuerpo de Ejército y los citados periodistas.

Los trabajos inéditos que opten á premio se enviarán á la Secretaría del Ayuntamiento de Valladolid, expresando que son para el Certamen literario-periodístico, bajo sobre cerrado señalado con un lema, y en otro también cerrado, y señalado con el mismo lema, una nota comprensiva del nombre y domicilio del autor, y la certificación que le acredite como periodista, firmada por el director del periódico á cuya Redacción pertenezca ó haya pertenecido, exceptuándose de este requisito á los periodistas que de una manera pública y oficial sean conocidos como tales.

No dudamos de que, á pesar de las restricciones impuestas por la Comisión organizadora del Certamen á los autores que tomen parte en el mismo, y no obstante la brevedad excesiva del plazo concedido para la presentación de los trabajos, el Certamen ha de ser brillantísimo, pues así lo hacen esperar la valía de los premios concedidos, la condición de los temas propuestos y la respetabilidad y autoridad literaria del Jurado, que será presidido por nuestro distinguido colaborador y amigo, el ilustre y laureado poeta D. Emilio Ferrari.—X.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Cuadros de la fantasía y de la vida real, por el Duque de Rivas.—Editados por la casa Gili, de Barcelona, se han publicado los dos tomos de la obra del actual Duque de Rivas, titulada *Cuadros de la fantasía y de la vida real*. Parece que en el título nobiliario del autor está vinculado el talento de que su ilustre padre dió tan gallardas muestras en la literatura, porque lo mismo los cuadros fantásticos titulados el *Sueño de la vida* y *La dicha en el oro*, que los tomados de la realidad, *Morir sin Dios* y *El Padre Anselmo*, revelan un escritor castizo y elegante, que es á la vez perspicaz observador de la vida, pensador profundo y habilísimo novelador.

Véndense los tomos al precio de 2 pesetas.

..... de la vida, versos, por J. Abad.—Hemos recibido ejemplares de este libro, impreso en Barcelona, en que el señor D. José Abad ha reunido varias de sus composiciones poéticas muy bien sentidas y pensadas. Al frente de ellas, y como síntesis de su obra, coloca el autor las siguientes frases de Schiller: «Familiarizándonos con el dolor, nos hacemos superiores á sus efectos»; y fiel al consejo del insigne trágico alemán, ocúpase su espíritu en cantar las amarguras y tristezas de que está llena la vida. Hay en el libro composiciones bellísimas, que revelan un poeta que tiene mucha razón en confiar en el porvenir cuando dice: «Como Dios me valga y yo me aplique, algo mejor y más alegre saldrá.»

Véndese el libro á 1,50 pesetas.

Carta familiar, de D. José Butrón y Cortés.—El capitán de navío D. Emilio José Butrón y Cortés ha publicado la segunda edición de la *Carta familiar* que el teniente de navío retirado D. José María Butrón y Cortés escribió en el año 1816 á su hijo el guardia marina D. Rafael Butrón en su primera navegación á Lima. Contiene la carta muy sanos y patrióticos consejos, y revela lo mucho que valía tan ilustre patricio. En el mismo libro se incluye otra carta en verso, también dirigida á su hijo, escrita por el capitán de navío Butrón y de la Serna, y el escrito que produjo el procesamiento de este señor, con todos los demás antecedentes y resultado de la causa.

Véndese el libro á 3 pesetas.

Lecciones de Mineralogía, por D. Juan José Muñoz de Madariaga.—Ajustadas á los programas de la Escuela especial de Ingenieros de Montes, ha publicado el jefe del Cuerpo, señor Muñoz Madariaga, las lecciones de Mineralogía, asignatura de que es profesor. Forman un tomo en 4.º de más de 400 páginas y constituyen un tratado fundamental de tan importante materia, expuesto con gran claridad y método científico, que facilita su estudio.—Examínanse detenidamente en la obra las propiedades morfológicas de los minerales, así como las físicas, térmicas, eléctricas, magnéticas y químicas, y se estudian y determinan después sus especies, acompañando al texto ilustraciones explicativas, y contiene un completísimo índice alfabético de todos los minerales que en la obra se analizan.

Véndese ésta al precio de 23 pesetas.

Ecos del Claustro, por el Rdo. Padre Gonzalo del Sagrado Corazón de Jesús.—El carmelita descalzo Rdo. Padre Gonzalo del Sagrado Corazón de Jesús ha publicado en la Habana un tomo de esas poesías, inspiradas todas en los más puros ideales de un espíritu enamorado de la Eterna Belleza Religiosos los temas todos de la colección, responde á la sublimidad del asunto el estro poético con que un corazón entusiasta que sigue la senda gloriosa de Fray Luis de León, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz canta sus amores y sus penas, como cantan las aves volando hacia la altura.

La colección de estas sentidas poesías se vende á 3 pesetas.

Nel paese delle Amazzoni, por el Dr. Vincenzo Grossi.—El catedrático libre de Etnología americana en la Universidad de Génova, Vicenzo Grossi, acaba de publicar un interesante libro sobre el país de las Amazonas, en que estudia esta importante región desde el punto de vista de la navegación y del comercio italianos. El clima y la hidrografía, la flora y la fauna, la geografía política y la económica hechas, trátanse en esta obra muy acertadamente, y se completan con dos estudios sobre las florestas vírgenes de aquella región y los mitos y canciones indígenas del Brasil. Acompaña al libro un mapa de la cuenca del Amazonas, y se vende al precio de 2 liras.

Odas de Anacreonte, traducidas al gallego por Florencio Vaamonde.—Las célebres odas del poeta de Teos, tan conocidas y celebradas por los amantes de la clásica literatura, no habían sido hasta ahora traducidas al gallego, y el inspirado poeta Florencio Vaamonde, siguiendo el ejemplo de escritores como Mosquera, Saco, Arce y Ballesteros, que hicieron la versión de otros autores clásicos, ha traducido en verso aquellas celebradas anacreónticas.

Con gran esmero está hecha la traducción, y los metros ligeros y fluidez de los versos conservan el carácter propio de las composiciones originales.

De la naturaleza de las cosas, poema de Lucrecio, traducido por D. José Marchena.—La Biblioteca Clásica acaba de publicar el tomo 200 de su interesante colección, que comprende el célebre poema de Tito Lucrecio Caro, *De rerum natura*, traducido en verso libre castellano por D. José Marchena. Conocido es el carácter materialista de este didáctico poema del discípulo de Epicuro, por lo cual, si entra perfectamente dentro de los límites de una biblioteca clásica por la importancia de su autor y la época en que fué escrita, no creemos que deba recomendarse su lectura á toda clase de personas, y así lealmente lo consignamos.

El precio de esta obra es de 3 pesetas.

Oda con motivo del ataque de Nelson á Santa Cruz *de Tenerife en 1797*, por Domingo Garbau.—El vicepresidente de la Asociación Patriótica Española en Caracas (Venezuela), D. Domingo Garbau, ha celebrado la victoria que los leales y animosos hijos de Canarias obtuvieron sobre Nelson el 25 de Julio de 1797, con una oda, de la que hemos recibido ejemplares.

El Sr. Garbau, antiguo comerciante en Caracas, honra de la colonia española, dedica á las bellas letras los ratos de descanso de su atareada profesión mercantil; y no en vano, pues su entusiasmo por las glorias de la patria, y el estudio de nuestros clásicos que en sus obras se advierte, le llevan á cantar en cadenciosas estrofas los más levantados y poéticos ideales.

Historia General de España, escrita por individuos de número de la Real Academia de la Historia.—Hemos recibido los últimos cuadernos hasta ahora publicados por El Progreso Editorial, que alcanzan al 300, de la magnífica *Historia de España*, dirigida por el ilustre patricio y eminente historiador D. Antonio Cánovas del Castillo, y escrita por los académicos de la Historia.

Ya en otras ocasiones hemos hecho justicia al mérito de esta importantísima publicación, que, á más de la historia política ó externa de nuestra patria, estudia las costumbres, tradiciones, lengua, religión, monumentos, artes, industria, etc., cuanto se comprende hoy bajo la denominación de historia interna de un pueblo.

El precio de cada cuaderno de 40 páginas es de una peseta.

C.

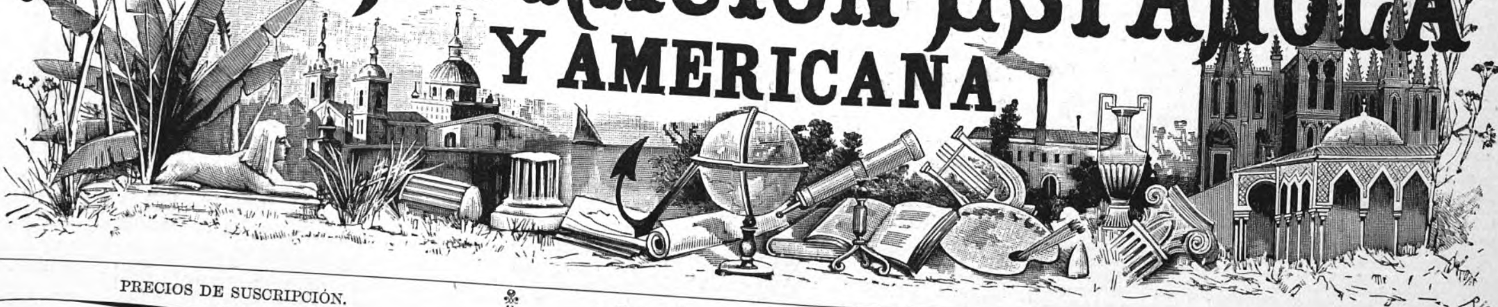


MADRID.—CEMENTERIO DE SAN ISIDRO.—PANTEÓN DONDE SE GUARDAN LOS RESTOS MORTALES DEL EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

(Dibujo de Díaz Molina.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI—NÚM. XXXI.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 22 de Agosto de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia..........................	60 francos.	35 francos.



EMMO. SR. D. ANTOLÍN MONESCILLO Y VISO,
CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO,
Nació en la villa de Corral de Calatrava (Ciudad-Real) el 2 de Septiembre de 1811; † en Toledo el 11 del actual.
(De fotografía.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El problema de la sucesión política de D. Antonio Cánovas del Castillo preocupa en primer término á cuantos se fijan en los asuntos públicos. Mientras la mayor parte de los conservadores creen conveniente la unión de todos los elementos de su partido y el olvido de las enemistades, el Sr. Romero Robledo y sus amigos juran sobre la tumba de la sacramental de San Isidro que no puede haber posible transacción con las huestes que acaudilla el Sr. Silvela; quieren algunos que la Corona, abandonando su alta neutralidad en lo que se refiere á la representación y vida íntima de los partidos, confiera la jefatura de los conservadores á éste ó aquel personaje, exponiéndola á las contingencias de un nombramiento que sólo es efectivo en cuanto se sometan á él las pasiones, intereses y antagonismos de los hombres, y al escribir estas líneas no sabemos que se haya defendido la solución de reunir las Cortes para saber de un modo cierto qué efectos morales ha producido, en orden á su conducta futura, la pérdida del jefe del partido, en la mayoría conservadora: tal vez obedezca esta omisión á razones de gran transcendencia, que no se nos alcanzan. No es ministerio de la Crónica que refiere y juzga lo que ve, penetrar en el porvenir; ateniéndonos á lo presente, preciso será á los conservadores conformarse con la idea de que el Sr. Cánovas del Castillo pertenece ya al pasado, y que sólo pueden ofrecérsele sufragios, mausoleos, apologías, honores y compensaciones á su viuda y protección á su familia; pero los partidos y los pueblos tienen que vivir, no entre los muertos, sino con los supervivientes, y pensar, más que en el ayer, en el mañana. Pudieron, hasta el día en que un malhechor trastornó la política, entregarse por completo y aun dormitar los conservadores, confiados en la capacidad de su apoderado; muerto éste, la familia política tiene que optar entre una avenencia de los interesados ó un pleito ruinoso.

Refiere *El Nacional*, periódico que se consagra principalmente al culto del Sr. Cánovas, que éste, discurriendo acerca de las consecuencias de su muerte, aseguraba que «sería cosa de alquilar balcones para ver lo que habría de suceder cuando faltara». Sin duda el apreciable colega omitió las salvedades con que el ilustre conservador expondría ese pensamiento, tan parecido al que se atribuye á Luis XV, *après moi le déluge*, ó, de lo contrario, habría que rebajar algo la talla patriótica del difunto, ó la solidez é importancia de su obra, si la juzgaba tan personal y deleznable, y sobre todo tan poco seria, que fuera ocasión de fiesta ver cómo se deshacía uno de los dos grandes partidos de la Monarquía, y acreditando de previsor al señor Silvela al formar un núcleo que acudiese á remediar el daño en lo posible. Preferimos no dar al episodio otro alcance que el de un desahogo humorístico con que en la intimidad acostumbraba el Sr. Cánovas á aflojar el arco, después de algunos días de tirantez, para esparcir su ánimo andaluz y regocijar á sus amigos aun á costa de otros, antes que deducir las consecuencias que de la revelación pueden hacerse. Y nuestro colega nos perdonará esta rectificación, viendo sólo en ella una prueba de que damos importancia á lo que escribe, y á la obra del Sr. Cánovas más consistencia y duración de la que sus adversarios la conceden.

Los muertos sólo dejan á la larga un renombre histórico por la duración de sus obras: Espartero con toda su popularidad, Narváez con todo su carácter, O'Dónnell con todo su prestigio, Serrano á pesar de su simpatía personal, y Prim con su impetuosidad catalana, no darán idea ante la Historia, á los venideros, de la importancia é influencia que tuvieron en su tiempo por no haber dejado una obra que les representara y sobreviviera, ni sucesores que al continuar su tradición cultivaran su recuerdo. Los muertos se pudren antes en el corazón de los amigos que en la tierra. Claro es que los personajes citados constarán en la historia revuelta de este siglo, pero apenas se diferenciarían de otros de categoría muy inferior á la suya, Espartero sin el convenio de Vergara, que terminó una guerra civil; Narváez sin la despedida del Embajador inglés, Serrano sin Alcolea, O'Dónnell sin la guerra de Africa, y Prim sin las batallas de los Castillejos y de Tetuan, y su tragedia lastimosa: á la larga, el que lea la historia en compendio de este siglo, verá destacarse otras figuras que no fueron tan grandes, con proporciones parecidas á las de los caudillos de aquel tiempo, por no haber dejado una fundación que dilatara moralmente su existencia. Que hicieron servicios; ¿quién los agradece? ¿Quién estima y tiene en consideración las vigilias, zozobras, responsabilidad y talento empleados en dirigir la política y la administración? Nadie: como tampoco da nadie las gracias al marino que arrostra las tormentas, al militar que expone su vida, al comerciante, al industrial, al hombre de ciencia y al obrero que cumplen sus deberes sociales sin aparato. Cada cual no tiene derecho á prolongar la atención pública sino por lo que deja en provecho general. ¿Quieren los amigos del Sr. Cánovas perpetuar su memoria? Pues no se limiten á erigirle un soberbio mausoleo como á O'Dónnell, para dejarle abandonado en las Salesas. Vigoricen y reconstituyan su partido. ¿No lo hacen? La idea conservadora, como la radical y la media, en política son tan indestructibles, que ya escribe Herodoto tres discursos políticos, que se podrían pronunciar hoy en cualquier Parlamento, representando esas tres tendencias, y Herodoto es llamado el padre de la Historia. Por lo mismo que intervenimos poco en política, sino en casos de gran transcendencia ó en curiosidades propias de la Crónica ligera, nos interesa en estos momentos que no aumenten con discordias, los elementos conservadores del país, los trastornos y desgracias generales. Todo el que preste su concurso á esa obra útil, bien venido sea. Un criminal puede hacer mucho daño, y un daño irremediable. La ley se cumple y le castiga. Tiene otra expiación: da joven toda una vida que empezaba, por el resto de otra en su ocaso. Se cubre de oprobio y causa el dolor y la vergüenza de los suyos, mientras presencia la gloriosa apoteosis de su víctima. Sin embargo, el mal causado no tiene posible reparación. ¿Qué hacer? Desde luego se impone en este caso un deber moral al partido. No aumentar los males, que sería continuar la obra del crimen, sino remediarlos haciendo en aras de la patria todo el bien posible. Los conservadores de todas procedencias tienen el deber de hacer el sacrificio de sus discordias, de sus antipatías y de sus agravios. Si lo hacen Dios se lo premie, y si no se lo demande.

* * *

Las inquietudes de la India inglesa, las perturbaciones de la frontera del Afghanistan, la retirada del agente austriaco en Bulgaria, el viaje del príncipe Fernando á Constantinopla, y el mucho más importante del presidente de la República francesa, que devuelve su visita al Czar, y los explosivos que han estallado, sin causar muchos destrozos, en París y Constantinopla, ocupan la atención de los periódicos extranjeros. Pero la curiosidad de las gentes se ha fijado con preferencia en el duelo del Conde de Turín, hijo de D. Amadeo de Saboya, y Enrique de Orleans, hijo del Duque de Chartres, á consecuencia de los artículos publicados en *El Fígaro* por el segundo, que consideraron ofensivos los militares italianos. Los lances y el resultado son sabidos. Ambos se batieron con brío y quedó fuera de combate el Orleans, que había sido el ofensor. El rey Humberto cumplió como italiano y jefe del ejército felicitando y arrestando á su sobrino. Como el herido está en vías de curación, se puede asegurar que este asunto desagradable ha tenido las consecuencias menores que podían temerse. Si el Conde de Turín hubiera sido herido, la irritación en el ejército italiano hubiera causado nuevos desafíos y desgracias, mientras que por parte de Francia era un asunto puramente personal del aristocrático escritor. Sólo en el partido orleanista podrá ó no causar alguna sombra esa figura de segundo término, que por su carácter y energía se empieza á destacar, ante el jefe de la casa, y la Historia nos advierte que son siempre de cuidado esos segundones inquietos de la familia de Orleans.

* * *

Dos amigos queridos hemos perdido en estos días. El Padre D. Leocadio Pagasartundúa, de la Compañía de Jesús, á quien nunca vimos en traje eclesiástico, ha fallecido en Madrid según leemos en la prensa. Cuando le conocimos era profesor de la Escuela de Arquitectura, gran matemático según los inteligentes, de fe religiosa inquebrantable y vehemente defensor de sus ideas; le encontrábamos á menudo en la tertulia de Cuesta, y tenía la apariencia de un militar carlista en traje de paisano; gustaba de oir á los más revolucionarios para combatirlos con ardor.

—¡Bah! ¡Bah!—le dijo uno—usted debe ser de esos que siempre llevan el rosario en el bolsillo.

—Sí, señor; de esos soy: mírele usted—contestó rápidamente el profesor, sacando del bolsillo y enseñando con orgullo su rosario.

En el período revolucionario fué comisionado por la Escuela de Arquitectura para asistir á unas conferencias de profesores en que se discutía el criterio que debía informar las leyes de enseñanza. Don Leocadio Pagasartundúa defendió la más completa libertad; uno de sus contradictores, creo que el Sr. Comas, que había defendido ideas más templadas, le creyó casi un demagogo; y temiendo que éste le tuviese por retrógrado, le dijo al salir juntos:

—No crea usted que mis ideas no son liberales.

—Voy á manifestarle á usted las mías—replicó el Sr. Pagasartundúa:—leyendo un libro de un gran católico inglés encontré esta máxima, con la cual estoy de acuerdo: «España es el único país donde arraigó y dió excelentes frutos el árbol santo de la Inquisición.»

El Sr. Comas le miró con sorpresa, y..... hablaron de otras cosas.

Un día entró en la librería D. Leocadio, y nos dijo:

—Acabo de encontrar uno más avanzado que yo. Un fosforero viejo. Quise comprarle una caja de cerillas; y como casi todas tenían estampas deshonestas, le dije: «Búsqueme usted una que no tenga porquerías.—Ya, ya; buenas están; sería cosa de Inquisición.....—Por mí que la traigan mañana mismo, le dije.—Por mí esta noche, respondió inmediatamente el fosforero».

Otro día nos dijo:

—Estoy triste y alegre. Sólo tengo dos hijos: una es monja; el varón, que acabó hace poco la carrera de Arquitectura, me ha dejado una carta diciendo que la vocación le lleva á ingresar en un colegio de jesuítas: me quedo solo y estoy triste; apruebo la conducta de mis hijos, y estoy lleno de gozo.

Pocos días después supimos que el padre había seguido el camino de su hijo: su gran ilustración y su edad, y las pruebas de toda su vida, le hicieron breve el noviciado. Fué en Deusto director de estudios y sacerdote piadosísimo. Los más opuestos á sus ideas le querían: no hemos conocido hombre de fe más profunda y verdadera; en medio de ciertas tendencias al pasado, tenía soluciones muy avanzadas; era un buen creyente y observante, y no le debemos llorar, sino envidiarle.

Cada hombre es un tipo especial; y si al morir no fijamos bien el tipo, y echando lagrimones falsos de epitafio le confundimos en el tipo general de la etiqueta plañidera, borramos un carácter. Angel Muro, ingeniero industrial, acaso no hubiera sido famoso entre su clase; pero lo fué aplicando su ilustración al arte de cocina, de aristocrático abolengo en España desde que escribió su *Arte cisoria* el Marqués de Villena, y que hizo famoso á Francisco Fernández Montiño, el que asó la manteca, por su *Arte de cocina, pastelería, vizcochería y conservería*, y dió nombre á Juan Altamiras, en el siglo pasado, por su *Nuevo arte de cocina sacado de la escuela de la experiencia*, etc., etc., y que llevaron á su apogeo en este siglo, como literatura, Castro y Serrano y el Doctor Thebussem. Las *Conferencias culinarias* de Angel Muro serán con el tiempo libros clásicos. Era de estatura corta, grueso y fornido, y de mejillas encarnadas y ojos vivos; de conversación variada y culta, como quien ha estudiado y viajado mucho, y de trato agradable é instructivo; sus escritos gastronómicos y sus recetas son innumerables. Pero no era sólo un teórico: le hemos visto oficiar en el magnífico fogón de su cocina, que podía servir de gabinete por lo limpia y reluciente, y tenía autógrafos que convertían en un álbum sus paredes, vestido para sentarse á la mesa ante convidados, preparar y guisar, con gran tino y presteza, un suculento y complicado almuerzo. Murió en un pueblo de Galicia, y no creemos que tenga sustituto,

ni que su trabajo era fácil y sencillo, pues el vocabulario francés, invadiendo el arte culinario, dificulta escribir de guisos en correcto castellano.

***

—No me explico—dice el señor—cómo han tardado tanto en servirme el almuerzo.

—Ahora lo comprendo—exclama cuando le sirven el asado;—tardaron algo en asar el pollo; necesitaron tiempo también para quemarle, y otro tanto más para poder servirle frío. Ya está explicada satisfactoriamente la tardanza.

—¿Qué compro mañana, señorita?

—Como lo ha de estropear usted al guisarlo, traiga lo peor que haya en la plaza.

El senador D. X... da banquetes abundantes, pero tiene un cocinero muy malo.

—¿Qué has comido hoy?—preguntaron á uno de sus convidados.

—Nada entre cien platos.

Se hablaba de los diferentes modos de servir la mesa, y decía un individuo:

—En mi casa hay la costumbre de servir toda la comida de una vez.

—Pues no crea usted que miente—me dijo al oído un contertulio;—como que sólo se alimenta con un racimo de uvas.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EMMO. SR. CARDENAL D. ANTOLÍN MONESCILLO Y VISO.

Casi en los mismos instantes ha visto la patria sucumbir á dos de sus hijos predilectos, pues á muy poco de robarnos el crimen al ilustre estadista, nos arrebató también una penosísima dolencia al Cardenal primado de España, una de las figuras más importantes, por sus virtudes, su talento y su apostólico celo, del Episcopado español.

Había nacido D. Antolín Monescillo en la villa de Corral de Calatrava (Ciudad Real) en 1811, y á los doce años ingresó en el Seminario conciliar de Toledo, estudiando en él Filosofía y Humanidades, y dedicado á la carrera eclesiástica obtuvo, á los veinticuatro años de edad, el orden sacerdotal, al par que los grados de licenciado y doctor en sagrada Teología.

Entre los estudios en que su claro entendimiento halló digno empleo, miró siempre con gran predilección el de nuestros clásicos; y tan á conciencia estudió tan hermosos modelos, que adquirió un estilo que lleva el sello del buen decir de nuestros escritores del siglo de oro de las letras castellanas.

Ya en sus mocedades escribió muy interesantes trabajos sobre cuestiones de Derecho canónico y disciplina eclesiástica, y compuso el *Manual del Seminarista* y un *Catecismo.*

Tan correcto escritor como orador fácil y vehemente, fueron muy pronto célebres, al par de sus escritos, los brillantes sermones, algunos de los cuales se conservan coleccionados en un tomo, y claramente demuestran lo mucho que valía el cardenal Monescillo como orador sagrado. No menos celebradas son sus Pastorales, que á la defensa de la fe ortodoxa se consagraban siempre, sin dejar de tratar de trascendentales puntos de la vida social con gran conocimiento de la realidad y un alto espíritu evangelizador abiertamente opuesto á toda conciliación con el error, que declaraba de todo en todo incompatible con la verdad.

Batallador incansable, apóstol solícito de la fe cristiana, para difundirla y propagarla ha empleado todos los medios de que podía disponer: el sermón en el templo, el discurso parlamentario en la Cámara, el libro, el folleto y el artículo periodístico.

Según una interesante biografía del cardenal Monescillo, éste explicó en el Seminario de Toledo (hasta el año 1835) Teología. Hizo luego oposición á un curato del mismo arzobispado, y al efecto escribió varios sermones y panegíricos, entre los que descuellan el dedicado á la memoria de Cervantes. En 1847 fué nombrado vicario general de Estepa, donde se captó generales simpatías. En aquella época publicaron muchos trabajos suyos literarios algunos periódicos religiosos. Ascendió á canónigo de Granada (1852), y á los pocos meses á la dignidad de maestrescuela del arzobispado de Toledo.

En 1861 fué electo obispo de Calahorra y la Calzada, y en 1865 fué trasladado á la silla episcopal de Jaén.

En esta diócesis queda aun el recuerdo del Prelado que supo ganarse el cariño y el respeto de todos en épocas azarosas y difíciles. Su caridad inagotable durante la escasez horrible que en los años 66 y 67 asolaba la comarca andaluza, no solamente conseguía con su elocuencia en la sagrada cátedra despertar la piedad de los ricos, sino que, predicando con el ejemplo, vendió su coche, empeñó sus alhajas y hasta su paga para atender al socorro de los desvalidos. Cuánta fuera la admiración y cuán sincero el cariño y respeto que en todos despertara tan santa conducta, probáronlo las revueltas políticas posteriores; pues no solamente se vió el Prelado libre de toda animosidad, sino que su prestigiosa influencia moral era buscada por todos en los grandes conflictos, como garantía de salvación y de paz en las enconadas contiendas.

El Sr. Monescillo tomó asiento en las Cortes Constituyentes de 1869, y en ellas intervino en la discusión de la totalidad del proyecto constitucional, y pronunció en las sesiones de 13 y 14 de Abril elocuentes discursos en defensa de la unidad religiosa.

Enemigo de los Gobiernos del período revolucionario (1868-74), mantúvose, no obstante, alejado de la política desde que terminaron su misión las citadas Cortes.

Sentado ya en el trono D. Alfonso XII, hacia los comedios de 1877 se propuso para la sede arzobispal de Valencia al Sr. Monescillo, el cual, habiendo sido preconizado el 23 de Junio, tomó posesión de la misma en 5 de Octubre de dicho año. El Prelado español fué promovido más tarde (10 de Noviembre de 1884) á la dignidad de Cardenal, y D. Alfonso XII le impuso la birreta cardenalicia el 14 de Diciembre.

Por indicación del Sumo Pontífice León XIII fué propuesto para la silla arzobispal de Toledo, primada de las Españas, en 1892. Preconizado en 11 de Junio, recibió muchos testimonios de afecto al salir de Valencia (7 de Agosto), y tomó el palio (día 9) en Madrid, en la capilla de la casa del Conde de Guaqui. Por poderes se posesionó del arzobispado de Toledo, y en la ciudad de este nombre hizo su entrada pocos días después (14 de Agosto) en medio del mayor entusiasmo.

Desde hace algunos años vivía en Toledo, postrado, sufriendo con resignación una terrible enfermedad. No había ésta disminuído el vigor de su carácter, y así, en muchas ocasiones protestó enérgicamente en documentos pastorales contra los abusos y los vicios del Gobierno y de la sociedad. «Algunas de estas protestas, dice un colega, fueron objeto de no pocos comentarios y excitaron la ira de los gobernantes, que hubieron de detenerse ante la sagrada y respetable persona del Arzobispo.

»En su larga enfermedad, el cardenal Monescillo estudiaba y trabajaba de continuo, regía su archidiócesis imponiendo severa corrección apenas descubría un descuido del clero, y procurando siempre que éste cumpliera de un modo perfecto las difíciles obligaciones eclesiásticas.»

El enérgico vigor de su carácter se ha revelado por última vez cuando, ya agonizando y sin habla, recibió la noticia del trágico fin del Sr. Cánovas. Por medio de señas, el moribundo pidió á sus familiares recado de escribir, y por su mano, invadida ya por el frío de la muerte, puso un telegrama á la viuda del eminente repúblico, y otro á la Reina, dándoles el pésame, y dirigiendo otro al ministro de Gracia y Justicia para expresarle su dolor por la pérdida que lamentaba el país.

El día 11 del actual, á la una y media de la mañana, entregó su alma á Dios el sabio Cardenal, produciendo en Toledo hondo pesar la noticia de su muerte, del propio modo que después le causó en toda España tan sensible pérdida.

En la celeste morada, á que sus virtudes habrán elevado su espíritu nobilísimo, dirigirá, á no dudar, su eficaz ruego por el bien de España, que amó tanto, y cuya primera Sede ocupara el ilustre purpurado, cuyo retrato publicamos en la página primera del presente número como justo homenaje á su memoria.

***

MADRID.

La «Huerta», residencia, que fué, del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

En los días de luto nacional que el asesinato del Sr. Cánovas produjo, se ha citado con frecuencia la suntuosa residencia particular denominada «La Huerta», de la que reproducimos la entrada y la hermosa y artística galería en nuestros grabados de la página 108.

Cuantos conocen los encantos de aquellas preciosas estancias y recuerdan las brillantes fiestas en ellas celebradas, que tan grata memoria dejaron, han sentido perfectamente el doloroso contraste que con toda aquella artística riqueza y placentero recuerdo hacían las fúnebres escenas que en la «Huerta» ocurrieron últimamente.

Grandes satisfacciones de la vida íntima y de sus inclinaciones científicas y literarias disfrutaba el Sr. Cánovas en su residencia de la «Huerta», y era en él un verdadero sacrificio consagrar á la revuelta política una vida que tenía mayores y más halagüeños atractivos en su hogar. Allí estaba su célebre y preferida biblioteca, que era su verdadero centro.

«Cánovas en su biblioteca—dice un escritor distinguido,—sentado delante de la gran mesa, en la que se confunden las revistas científicas de todo el mundo con los periódicos de Europa y América; rodeado de aquella colección soberbia de bronces pompeyanos; entre aquellos curiosos incunables y aquellas rarísimas ediciones del *Quijote;* entre aquel *mare mágnum* de libros y papeles, es el Cánovas en su verdadero marco.»

***

MADRID.

Funerales del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

Dispuestas por el Gobierno de S. M. solemnes honras fúnebres por el alma del que fué Presidente del Consejo de Ministros, celebráronse con gran pompa y solemnidad en la iglesia de San Francisco el Grande de esta corte en la mañana del 16 del corriente.

En el centro del amplio recinto de este suntuoso templo, que tantas obras notables de nuestros grandes artistas decoran, se colocó la tumba romana, cubierta con magnífico paño de terciopelo negro con los escudos de España y de la Obra pía de los Santos Lugares, á la que el templo pertenece. Cuatro hermosos candelabros en los ángulos con grupos de luces, y más de ciento con hachones, rodeaban el túmulo, sobre el cual se habían colocado los distintivos y veneras de las Ordenes y Academias á que el ilustre Cánovas pertenecía, y en arañas y candeleros distribuídas por el templo, miles de luces difundían una tranquila claridad, á que se unía la luz del día cernida por las vidrieras de colores de los ventanales.

La presidencia del duelo, compuesta del Duque de Sotomayor, en representación de S. M.; del Sr. D. Alonso de Coello, en la de S. A. la infanta D.ª Isabel, y del general Azcárraga, D. Emilio Cánovas, Duque de Arión y los Ministros, y el señor Duque de Sexto como caballero del Toisón, ocupó en el presbiterio el lado del Evangelio, y enfrente se colocó el Cuerpo diplomático extranjero.

Los generales con su brillante séquito ocuparon los enlutados bancos del centro, á los lados las damas y los presidentes de los Cuerpos Colegisladores, con numerosa y lucida representación de ambos á los lados del túmulo.

Los subsecretarios de los Ministerios, los directores generales, el Gobernador, Alcalde y Ayuntamiento de Madrid, Comisiones de provincias, del Ateneo y de las Academias, y los demás invitados oficialmente, llenaban la espaciosa rotonda del majestuoso templo.

Recibido bajo palio el Prelado de la diócesis de Madrid-Alcalá, dió comienzo á las diez de la mañana la ceremonia religiosa, cantándose por la capilla del maestro Mateos, compuesta de 150 profesores de la Sociedad de Conciertos y de la capilla Real, el *Invitatorio* de Robledo, del siglo XVI, y luego el Sr. Ponsini las *Lecciones* del Sr. Mateos, y después la *Gran misa de Requiem* de Mozart.

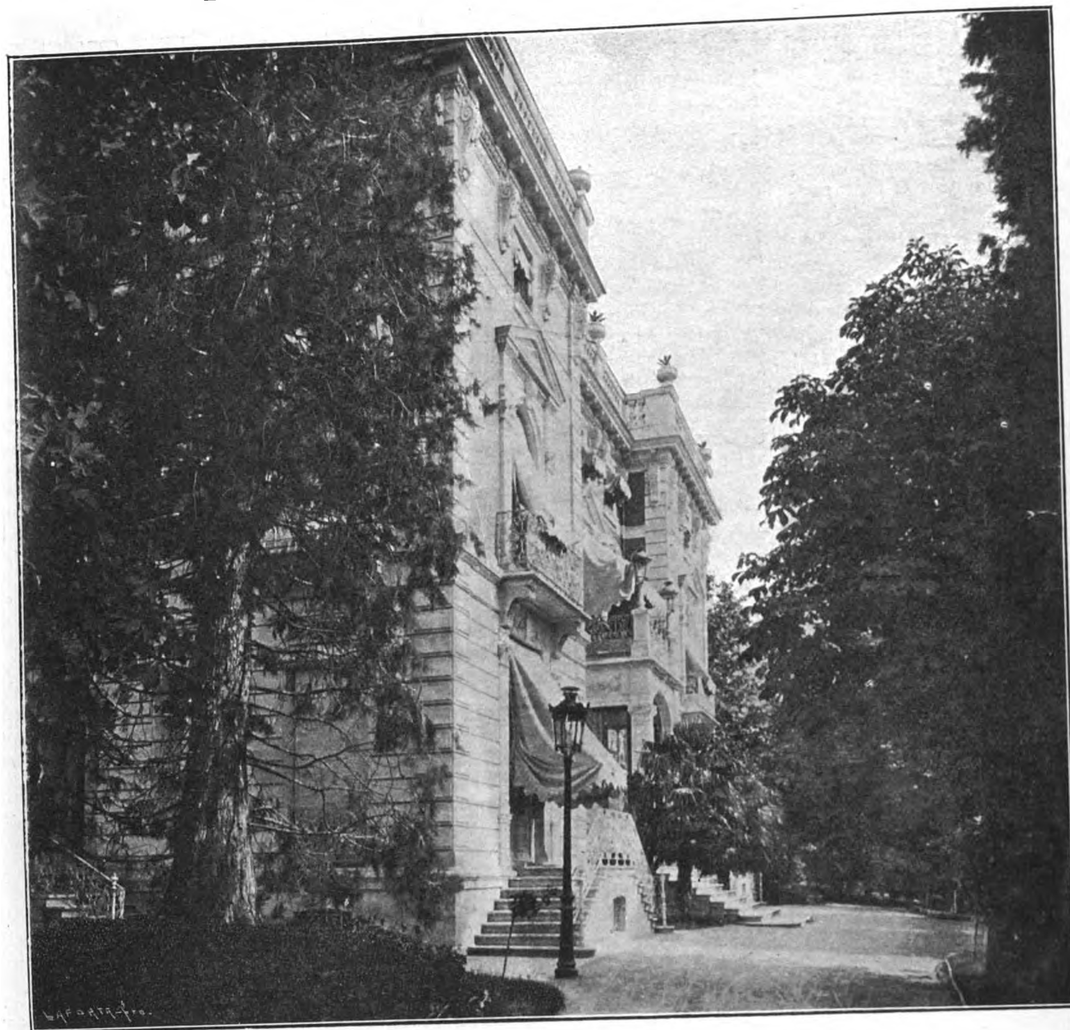
Ofició el Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá, acompañado por dos capellanes de San Francisco.

En el momento de alzarse la sagrada hostia, mientras los coros cantaban el *Hosanna* y la música del batallón de cazadores de Manila, situada en la plaza, tocaba la Marcha Real, resonaba en el templo el eco de los cañones que hacían las salvas de ordenanza en el campillo de las Vistillas.

Todos los concurrentes se hallaban arrodillados, destacándose en el fondo negro, formado por los trajes de las señoras, los brillantes uniformes de los generales, maestrantes, caballeros de Calatrava y los bordados de oro, que relucían con vivos destellos.

Sólo interrumpía el silencio el majestuoso canto del *Hosanna in excelsis* y el estampido del cañón, que resonaba á lo lejos.

La capilla ejecutó el *Benedictus* de Mateos; el *Liberame, Domine,* responso á voces solas, de Barbieri, y después de la oración fúnebre, que pronunció el Sr. Obispo de Sión, el *Requiescat in pace,*



ENTRADA PRINCIPAL DE LA «HUERTA».



LA GALERÍA.

MADRID.—LA «HUERTA».—RESIDENCIA, QUE FUÉ, DEL EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

(De fotografías de Franzen.)



ASPECTO DEL CAMPILLO DE LAS VISTILLAS DURANTE LOS FUNERALES.



SALIDA DE LOS INVITADOS DE LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO EL GRANDE DESPUÉS DE LAS HONRAS FÚNEBRES.

MADRID.—FUNERALES DEL EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

(Del natural por Comba.)

á grande orquesta, escrito por el maestro Mateos para los funerales del gran poeta Zorrilla.

Nuestro grabado de las páginas 112 y 113 representa la solemne ceremonia, en el momento en que el Sr. Obispo de Sión pronunciaba desde la sagrada cátedra su elocuente elogio fúnebre.

Las virtudes cívicas, los talentos y aptitudes y dotes para el mando del ilustre estadista fueron muy elocuentemente encarecidos por el orador, que en párrafos muy hermosos lamentó el desdichado fin del grande hombre, condenó con energía el atentado y las maquinaciones criminales del anarquismo.

Muy hermosa fué la terminación de su discurso:

«Convirtamos este inmenso dolor que nos agobia—dijo para concluir—en plegaria; y elevando el espíritu á Dios ante esta tumba abierta, digámosle: «Tú, que eres el perdón y la infinita misericordia y fuente de toda esperanza y toda vida, »escucha esta plegaria que se eleva de lo más hondo de nuestros corazones. No exageres los rigores »de tu justicia con esta noble España.

»El hombre ilustre á quien lloramos tuvo fe; ni »una palabra de negación surge de sus discursos ni »de sus obras; fué un creyente, y pocos momentos »antes de morir prosternábase ante el ara santa »en el sacrificio de la misa. Si tu esperanza le sos»tuvo, perdónale, Señor. Y pues no negó al Padre, »al Hijo, ni al Espíritu Santo, que ellos sean con »él y le recompensen en la otra vida.»

En la página 109 publicamos dos grabados que dan idea de la gran concurrencia de ilustres personalidades que al templo de San Francisco acudieron para dar testimonio de su admiración al muerto ilustre cuya pérdida llora la patria.

* * *

DUELO ENTRE EL PRÍNCIPE ENRIQUE DE ORLEANS
y el Conde de Turín.

En esta página publicamos los retratos de ambos príncipes.

A la vuelta de Abisinia del príncipe Enrique de Orleans, hijo mayor del Duque de Chartres, ha tenido solución, en el terreno llamado del honor, la cuestión que produjeran las cartas que el Príncipe había dirigido al *Fígaro* de París sobre la actitud de los oficiales italianos durante su cautiverio en los dominios del negus Menelick. Cuando á los retos de los oficiales italianos respondió Enrique de Orleans aceptando el duelo con el general Albertone, sobrevino una intervención ante la cual hubo de ceder el general. El Conde de Turín, aunque no formaba parte del cuerpo expedicionario á que las citadas cartas podían mortificar, se constituyó en campeón del ejército italiano. El Conde de Turín, hermano del Príncipe de Aosta, el cual está casado con Elena de Orleans, se ha batido con el príncipe Enrique.

Hé aquí cómo refiere el corresponsal en París de un ilustrado colega los detalles del encuentro, que se efectuó el día 15 del actual:

«Las precauciones de los testigos para que nadie se enterara del lugar donde el duelo iba á verificarse han resultado inútiles.

»Mucha gente había logrado penetrar el secreto de que se había rodeado el suceso.

»El desafío se ha llevado á cabo por la mañana en Vaucresson.

»A las tres de la madrugada dirigiéronse los contendientes y su acompañamiento en carruajes al sitio indicado, llegando á las cinco al bosque de los Mariscales. Llevaban dos pares de espadas, y los dos combatientes vestían traje negro de levita.

»Escogido el terreno, quedaron en mangas de camisa.

»El Conde de Turín conservó la mano derecha enguantada.

»Los médicos quemaron las puntas de las espadas, precaución que desde hace algún tiempo se sigue, para evitar que el acero pueda llevar adheridos microbios. Después las lavaron con ácido fénico.

»El Conde de Turín tomó su espada italiana, y el de Orleans la suya francesa.

»Los Condes de Leontieff y Avocrado, directores del combate, pusieron las condiciones del duelo, que eran las siguientes:

»El terreno ganado por cada combatiente se conservaría.

»Cada adversario disponía de 15 metros para retroceder.

»Cada asalto duraría cinco minutos.

»El combate comenzaría en el lugar que ocuparan los combatientes, y no cesaría hasta que lo decidieran los padrinos y los médicos.

»El Conde de Leontieff miró las puntas de las espadas y dió la voz usual de

»—*Allez, allez, messieurs.*

»Ambos atacaron vigorosamente. Enrique de Orleans cargó sobre el Conde de Turín; éste retrocedió, llegando casi hasta el límite de los 15 metros. Luego tomó la ofensiva y ganó el terreno perdido, hiriendo á Orleans en el pectoral derecho.

»Suspendióse el combate para que los médicos reconocieran al herido, y declararon que Enrique de Orleans sólo había recibido un rasguño insignificante.



El príncipe Enrique de Orleans.

»Reanudóse el duelo, más encarnizado y violento á cada instante, y acabando en un *corps à corps*.

»Leontieff separó á los contendientes y volvió á colocarlos en sus respectivos terrenos.

»Al tercer asalto, el Conde de Turín recibió un arañazo muy superficial en el dorso de la mano derecha.

»Al cuarto asalto sobrevino un nuevo *corps à corps*.

»Vuelven á separarlos; reconócese la espada de Orleans, que se ha torcido, y se le entrega otra en perfecto estado.

»Al quinto asalto, haciendo el de Orleans una parada y tirándose á fondo súbitamente, recibió una estocada en la parte anterior derecha del abdomen.

»Suspéndese otra vez el duelo. Los médicos reconocen al herido y declaran que es imposible que continúe la lucha.

»Esta duró veintiséis minutos.

»Mientras el Dr. Toupet curaba á Enrique de Orleans, que se hallaba tendido en el suelo, éste se incorporó y tendió su mano derecha al Conde de Turín, diciéndole:

»—Permitidme, monseñor, que estreche vuestra mano.

»El Conde de Turín apretó la mano de su contendiente.

»Enrique de Orleans pudo dirigirse á su carruaje sin ayuda ajena y regresó á París á casa de su padre, el Duque de Chartres, en la calle de Jean-Gonjon. Allí se aloja el Duque de Chartres, que había venido del campo para recibir á su hijo.

»El Dr. Toupet ha declarado la herida de pronóstico reservado, añadiendo que hasta que pasen cuarenta y ocho horas no se podrá formar juicio respecto á su gravedad.



El Conde de Turín.

»En este momento el estado de Enrique de Orleans no es alarmante, pero se dice que si el acero hubiera penetrado un centímetro más, hubiera perforado un intestino.

»El herido está en cama. Muchas personas se inscriben en las listas puestas á la puerta del domicilio.

»Los padrinos manifiestan que lo mismo el Conde de Turín que Enrique de Orleans se han batido sañudamente.

»Añádese, aunque esto no he podido comprobarlo, que al cuarto asalto se torció la espada de Orleans porque se tiró á fondo, tropezando la punta con un botón del pantalón del Conde de Turín.»

La herida se conceptuó después como de alguna gravedad; pero, afortunadamente, no ha tenido fatales consecuencias.

Los partidarios del duelo deben estar satisfechos de que los príncipes se batan, sus enemigos lamentarán una vez más que aun siga, y Dios sabe hasta cuándo, la práctica de resolver por la fuerza quién tiene razón, sin que el resultado del lance haga variar el concepto que cada cual tiene del asunto.

* * *

BELLAS ARTES.

¡Me quemé!, dibujo de Alberti.

Hé aquí una *pobre chica* dos veces: una por tener que servir, según reza la popular canción de *La gran vía*, y otra porque se acaba de quemar al coger, con poca precaución sin duda, la vasija con agua hirviendo que ha dejado caer al suelo, con gran espanto del gato. (Véase la pág. 116.)

Este sencillísimo asunto ha servido al dibujante para trazar una graciosa figura llena de expresión, y dentro de tan sencilla naturalidad no faltará malicioso que encuentre algún hondo simbolismo transcendental, siquiera sea éste tan vulgar y corriente como la máxima de que siempre fué peligroso *jugar con fuego*. ¿Pensará realmente la cocinera, mientras instintivamente sopla en su reciente quemadura, en que no es ésta la más grave de las quemaduras *posibles?*

* * *

HUMACAO (PUERTO RICO).

Asilo de la Caridad.

Humacao, la ciudad oriental de Puerto Rico, al construir un edificio para asilo de pobres ha dado una gallarda muestra de su cultura, ha puesto de relieve los sentimientos humanitarios de sus habitantes y ha demostrado una vez más todo lo que puede la iniciativa particular cuando hay fe en el alma, entusiasmo en el corazón y perseverancia en los propósitos.

El asilo que representa nuestro grabado de la página 116 fué construído por la caridad, y de la caridad se sostiene.

Las columnas que adornan su fachada principal unen á la seriedad del orden toscano la esbeltez de las construcciones americanas; y al contemplar el amplio edificio rodeado de la exhuberante vegetación tropical, más parece una hermosa finca de recreo, que el asilo ofrecido á la desgracia por corazones generosos.

La construcción de este benéfico asilo se debe á la iniciativa del alcalde que fué de esta ciudad, D. José Antonio Guzmán, quien, inspirándose en un artículo publicado en el *Criterio de Humacao* por el ilustrado oficial de ejército D. Francisco Garriga Regalo, concibió el proyecto hoy realizado después de luchar con los obstáculos que se presentan á esta clase de empresas, en las que para nada entra la idea del lucro, y han de prosperar á expensas de la general cooperación, haciendo el bien por el placer de hacerlo.

En 1892, y al celebrarse el cuarto centenario del descubrimiento de América, se puso la primera piedra del asilo, y las obras no hubieran podido continuar sin la valiosa influencia del diputado D. Narciso Soler, quien recabó de la Diputación provincial se concediese 4.000 pesos para atender á las obras entonces interrumpidas. Con esto y la autorización para celebrar tómbolas y rifas, se continuaron los trabajos.

Posteriormente, y gracias á la protección y ayuda del diputado á Cortes D. Juan José García Gómez, se ha conseguido que el Gobierno de S. M. conceda otros 4.000 pesos para terminar la construcción del edificio, al que sólo falta el ala del Este.

Por último, S. M. la Reina Regente, presidenta de honor del expresado asilo, se ha dignado obsequiar á dicho asilo con un hermoso reloj de oro, para que, rifándose, se apliquen sus beneficios al sostenimiento de este caritativo centro.

El edificio, que tiene cabida para más de cien asilados de uno y otro sexo, está perfectamente distribuído; tiene capilla, salón de actos, habitaciones para los facultativos y hermanas de la Caridad; amplios y ventilados dormitorios para los asilados, con la debida separación de sexos; comedores, cocinas y cuarto de baños, y tendrá además talleres de artes y oficios cuando esté terminada la construcción del ala oriental.

Son dignas de aplauso, por su celo, actividad y honrada administración, las señoras que forman

la Junta directiva, y principalmente la dama que las preside, D.ª Clemencia Dávila de Simonet, así como también merecen elogios D. Francisco Simonet, actual alcalde de la ciudad, y el no menos entusiasta Dr. D. Pablo Font Martelo.

***

SANTA CRUZ DE TENERIFE (CANARIAS).

Festejos del centenario de la derrota de Nelson en 1797.

Con gran entusiasmo se ha celebrado en la ciudad de Santa Cruz de Tenerife el primer centenario del 25 de Julio de 1797, en cuya fecha memorable se cubrieron de gloria sus leales y esforzados habitantes.

Presentóse Nelson en aguas de las Canarias con una escuadra de cinco navíos, tres fragatas, un enter y una obusera, á poco de la derrota de nuestra Armada en el desdichado combate del cabo de San Vicente. El 24 de Julio de 1797 apareció delante de Tenerife, é intentó un desembarco, siendo rechazado. Hallábase la plaza desmantelada, sin pertrechos ni elementos de defensa sus fuertes, y casi sin guarnición: pero á todo suplió el heroismo del vecindario. Hombres, mujeres y niños trabajaron en preparar la resistencia con tan prodigiosa actividad, que cuando el día 25 quiso Nelson, al frente de 4.000 hombres, penetrar en la ciudad, no logró pasar de las calles inmediatas al puerto, viéndose obligado á retirarse después de haber perdido mucha gente y recibido una grave herida, que obligó á los médicos á amputarle el brazo derecho. Estos hechos, que, sin encarecimientos ni adornos de la fantasía, consigna la Historia, merecían, á no dudar, la brillante y entusiástica conmemoración que Santa Cruz de Tenerife ha celebrado en el pasado mes.

Recuerdo de sus celebradas fiestas son los grabados que publicamos en la página 117, el primero de los cuales representa la solemne procesión cívica que, con el pendón de la ciudad, se dirige á la iglesia matriz, y el segundo, el diminuto batallón infantil en el momento de recibir la bandera en la Plaza de la Constitución, el mismo que entre miles de aplausos practicó sus ejercicios militares en la Plaza de Toros en la tarde del 26 del próximo pasado.

En la última página reproducimos el numeroso grupo de orfeonistas que cantó el *Tedéum* en la función religiosa, y fué también aplaudido en otras fiestas en que tomó parte, y en la página 119 damos el retrato de D. Antonio Zerolo, poeta laureado, en el certamen convocado por el Gabinete instructivo, por su canto en octavas reales, *Nelson en Tenerife*. No es la primera vez que el Sr. Zerolo obtiene estos triunfos, pues ha ganado ocho veces premios en certámenes poéticos. Oriundo de familia italiana, nació en Arrecife de Lanzarote (Canarias) en 1855, y por su propio esfuerzo, sin amparo ni protección de nadie, cursó sus estudios en el Instituto de Tenerife, y siguió en Madrid la Facultad de Filosofía y Letras, que terminó brillantemente.

A la edad de trece años vió la luz su primera composición poética, y desde entonces comenzó su fama de poeta de altos vuelos y fecunda inspiración.

El Sr. Zerolo es actualmente secretario del Instituto de Canarias, y hace años que desempeña las cátedras de Filosofía y Retórica en aquel centro de enseñanza.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

LIGENZA.



A nación francesa, amistada con el Imperio ruso y ganosa de probarle su adhesión, ha prescindido en estos últimos años de uno de los sentimientos que más la enaltecían y que aseguraban su predominio espiritual en el mundo: del amor á los pueblos oprimidos y de la generosa propensión á defenderlos con la pluma y con la espada.

De ahí viene que se haya olvidado por completo de la infeliz Polonia; de ahí que en el actual conflicto greco-turco se haya abstenido de abogar en primera línea, como acostumbraba, por los fueros de la humanidad, atropellados en Candía y en Armenia.

Pero contra ese cambio de conducta, y aun pudiera decirse que de naturaleza, se ha promovido en todas las almas nobles una reacción que, no por ser meramente literaria, dejará de minar aquel deleznable artificio.

Porque hoy sucede que, no obstante el soberano desprecio de que alardean políticos y diplomáticos contra los llamados sentimentalismos, éstos valen y pueden más que las armas y los protocolos cuando responden á la noción innata de lo justo.

Comprendiéndolo así, los adversarios de Rusia acaban de publicar en Alemania las obras de un insigne poeta polaco, de quien, aunque vivió en el segundo tercio de este siglo, apenas si quedaba memoria.

La edición es clandestina. Cosa natural, en verdad, pues el autor, á los treinta y ocho años de muerto, sigue inspirando á la policía imperial los mismos recelos y odios que le inspiraba en tiempos de Nicolás I y de Alejandro II.

Tratándose como se trata de una especie de resurrección, creemos que no desagradará á los lectores trabar conocimiento con el gran *poeta anónimo*, de cuya vida y de cuyas obras hay escasísimas noticias en España.

Hija doliente del amor á la patria y del horror á la tiranía, la literatura moderna de Polonia aseméjase á aquellos misteriosos caballeros de antaño que asistían á los torneos con la visera calada y sin cifra ni mote en el escudo.

La personificó antes de que mediase la presente centuria Adam Mickievicz, autor del terrible drama *Los Abuelos*.

A las imprecaciones del poeta revolucionario unióse pronto la voz triste, pero firme, de Zaleski, y una y otras sirvieron para llevar las multitudes al combate y para consolarlas después de la derrota.

Pero ninguno de los dos, ni de sus numerosísimos imitadores, ejerció en el país una influencia tan decisiva como el genio extraño y mártir sin ventura que hasta la última hora de su vida se ocultó bajo el seudónimo de *Ligenza*.

Por cierto que antes de ser fervorosamente amado fué entre los suyos cruelmente aborrecido.

Desbaratados en 1849 los patriotas húngaros, refugióse en Polonia el espíritu de la democracia socialista, que también en París acababa de sufrir un rudo golpe, y se propagó de seguida entre las poblaciones rurales merced á la predicación de Mickievicz y de sus alumnos.

La juventud impaciente abrió el corazón á las nuevas ideas, imaginando que con ellas venía la salvación de la patria. Pero se miraron con recelo los labriegos y los señores, entre quienes por primera vez apareció, separándolos, un abismo.

En aquel crítico momento, cuando la moda del socialismo romántico arrollaba y desechaba la tradición antigua, cayó sobre los contendientes la *Comedia infernal*, poema helado y amarguísimo, todo lleno de desdenes y recriminaciones.

El autor, completamente desconocido, fulminaba rayos certeros contra la literatura militante, y esgrimía como hacha de verdugo su tragedia, en la cual demonios y ángeles discutían y batallaban mofándose de los hombres.

Véase el argumento de aquella siniestra parábola, que tenía, y aun tiene, todas las trazas de una pesadilla.

Un Conde, sectario fanático del ideal y artista enamorado de la forma, oye en la noche de bodas la voz interior que desde los días de la adolescencia le desvela y le conturba. Salta del lecho nupcial, dejando abandonada á su esposa, corre al campo detrás de la voz que no cesa de llamarle, y tropieza con un fantasma femenino, al cual reconoce por haberle visto en sueños.

La visión es un espectro que ha salido del campo santo, y que para engalanarse ha robado cabellos, ojos y carne á las más lindas vírgenes difuntas. El Conde, tomando al espectro por su eterna aspiración hecha forma, se va tras él por ignorados caminos.

La joven esposa, que enloquece de dolor, da á luz, andando el tiempo, un niño ciego, sobre cuya cuna formula al expirar un ardiente voto:

—Hijo mío, sé poeta para que vuelva y no te desprecie tu padre.

Cuando éste, arrepentido y desengañado, torna al hogar y halla muerta á la madre y moribundo al niño, huye de nuevo, horrorizado de sí propio.

Pide un puesto en las filas de la aristocracia que lucha contra la plebe, procura embriagarse con sangre, y capitaneando, por último, las huestes de la tradición en cuyos derechos no cree, se arroja á una batalla decisiva.

Entre el fragor y la humareda del choque tropieza con Pancracio, el caudillo de los plebeyos.

Combaten ambos á la desesperada, y sucumben al fin, uno al lado del otro, igualmente abandonados de los suyos, sollozando el noble y murmurando el socialista:—Venciste, Galileo.

Los críticos de Europa acogieron la *Comedia infernal* como una obra maestra; Mickievicz y los demócratas polacos, adivinando y apropiándose con harto fundamento el terrible símbolo, protestaron duramente contra el audaz anónimo, y le apellidaron traidor á la patria y asalariado de Rusia.

Nadie supo su nombre. Todos le zahirieron por encubrirse bajo el de *Ligenza*.

Poco tiempo después dió á la estampa el ya célebre escritor *La noche de Navidad*, *Iridión* y una paráfrasis de nuestra Santa Teresa; obras las tres impregnadas de religioso espiritualismo.

De nuevo saludó la crítica con entusiasmo al enigmático *Ligenza*, y de nuevo se lanzaron contra él los polacos.

—Ahí está otra vez—decía Mickievicz—el que ha fulminado rayos y centellas sobre los que hacen de la poesía instrumento de placer ó vanagloria. Vedle cómo incurre en igual pecado. Rico sin duda, sin duda feliz y tal vez adulado por el déspota, no se cuida del martirio de la patria y se complace ordenando procesiones de querubines, sin dignarse tender una mirada compasiva á los que agonizan entre los hierros de la servidumbre.

Pero estaba escrito que en la evolución del pensamiento, lo mismo que al revestir de forma sus originales concepciones, se apartase *Ligenza* de las leyes ordinarias.

Suelen proceder los genios ensanchando su esfera de acción, y pasando de lo subjetivo á lo objetivo, hasta abarcar la humanidad entera.

Ligenza procedió en sentido contrario.

Cosmopolita y filósofo en la *Comedia infernal* é *Iridión*, asombró de nuevo á propios y extraños apareciendo como poeta nacional en los *Salmos del porvenir*, *El último*, *El sueño de Césara* y *Antes de la Aurora*.

A partir de este momento, fué su verbo el más venerado y oído en Polonia, y el que más persecuciones experimentó de parte de los fiscales de Rusia.

La nación, olvidadas las recientes discordias, escuchó á *Ligenza* con respeto profundo, y destruyendo las vallas que habían separado momentáneamente á los campesinos de los nobles, formó otra vez un solo pueblo. Invocaron su nombre supuesto los jóvenes como el de un padre, y los ancianos como el de un justo.

En cambio, los polizontes moscovitas, que ya habían azotado doncellas para castigar su crimen de vestir luto por los deudos muertos en defensa de la patria, enviaron á la Siberia doscientos estudiantes de Varsovia, convictos de haber leído los *Salmos del porvenir*, y á tal punto extremaron la vigilancia en las fronteras y las violaciones de domicilio, que el poema *Antes de la Aurora*, publicado en Alemania, solamente pudo entrar en Polonia gracias á la piadosa estratagema de una dama, que lo confió á la memoria infantil de su hija.

Pero ni el odio, que hubiera sido implacable, ni el amor, que hubiera sido discreto, lograron descorrer el velo con que se encubría el *poeta anónimo*.

Todos ignoraban de dónde salía aquella voz apocalíptica; y si los tiranos la creían emanada del infierno, juraban los esclavos que descendía de las supremas alturas.

La muerte se encargó de aclarar el misterio. En 1859 conocieron unos y otros el verdadero nombre del gran *Ligenza*, después de subir al cielo su alma dolorida y heroica.

Habíase llamado en la tierra el conde Segismundo Krasinski. Era hijo de aquel general y senador Krasinski, sucesor de Poniatowsky en las guerras del Imperio y en la Dieta nacional, que en 1828 vendiera honor y patria á Rusia, y cuyo apellido, abominado, recogían unas de otras, para maldecirlo, las generaciones.

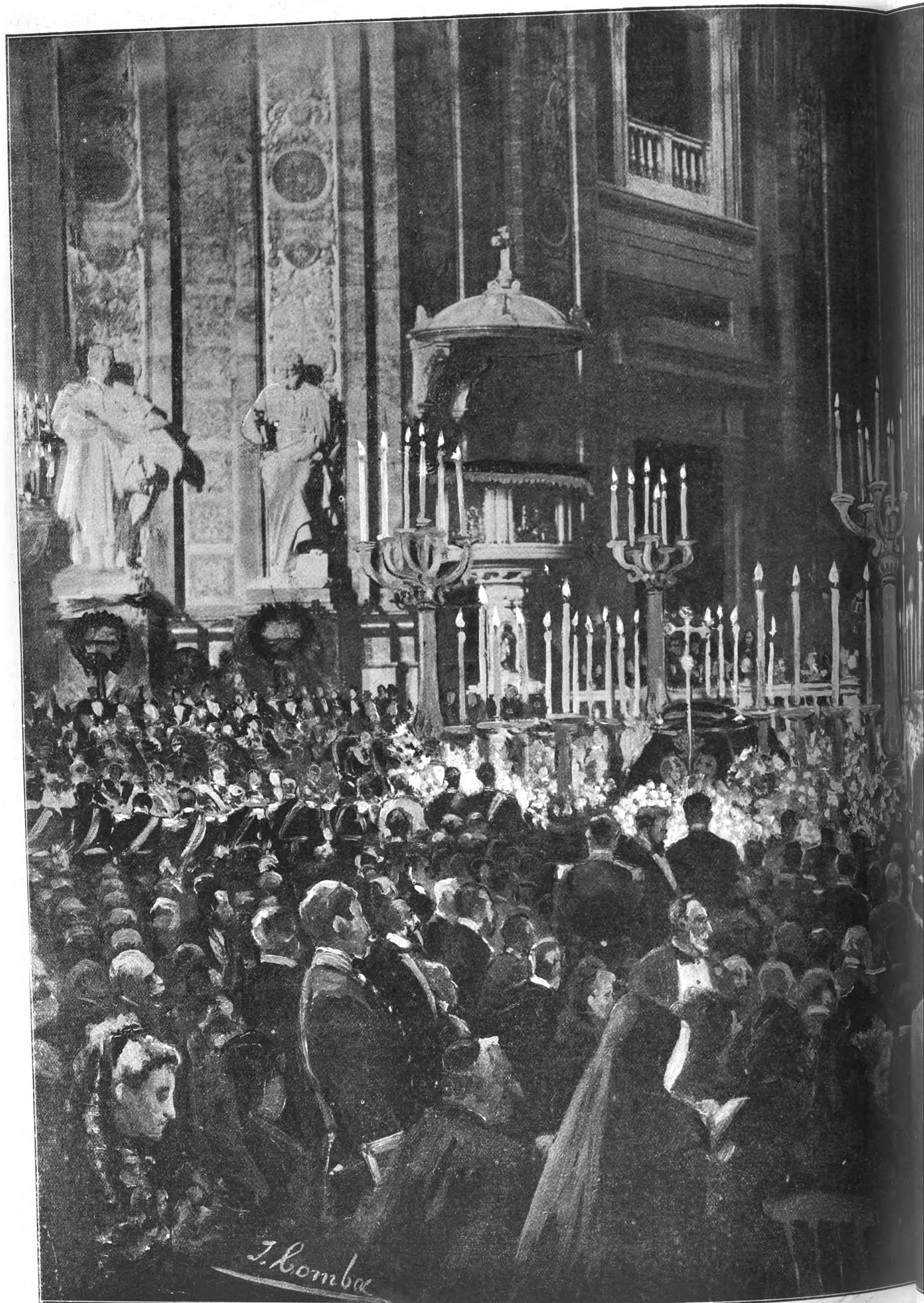
Abrumado por el peso de su nombre, el infeliz poeta, á quien de niño despreciaban ya sus compañeros, había hecho el sacrificio de su legítima vanidad, apartado de sus labios la copa de mieles que le brindaban sus admiradores, y recorrido en silencio un espantoso vía crucis.

Para redimir la memoria de su padre, así como para confortar á su patria, había trabajado sin descanso, sin gloria y sin recompensa. Su breve vida, agotada á los cuarenta y cinco años, había sido un largo heroísmo expiatorio.

Polonia entera lloró al pie de la tumba y perdonó al padre por amor al hijo.

Al año siguiente quiso honrarle celebrando exequias por su alma, al mismo tiempo que por las de Mickievicz y Zaleski, y dió cita á los leales dispersos para la ciudad de Varsovia.

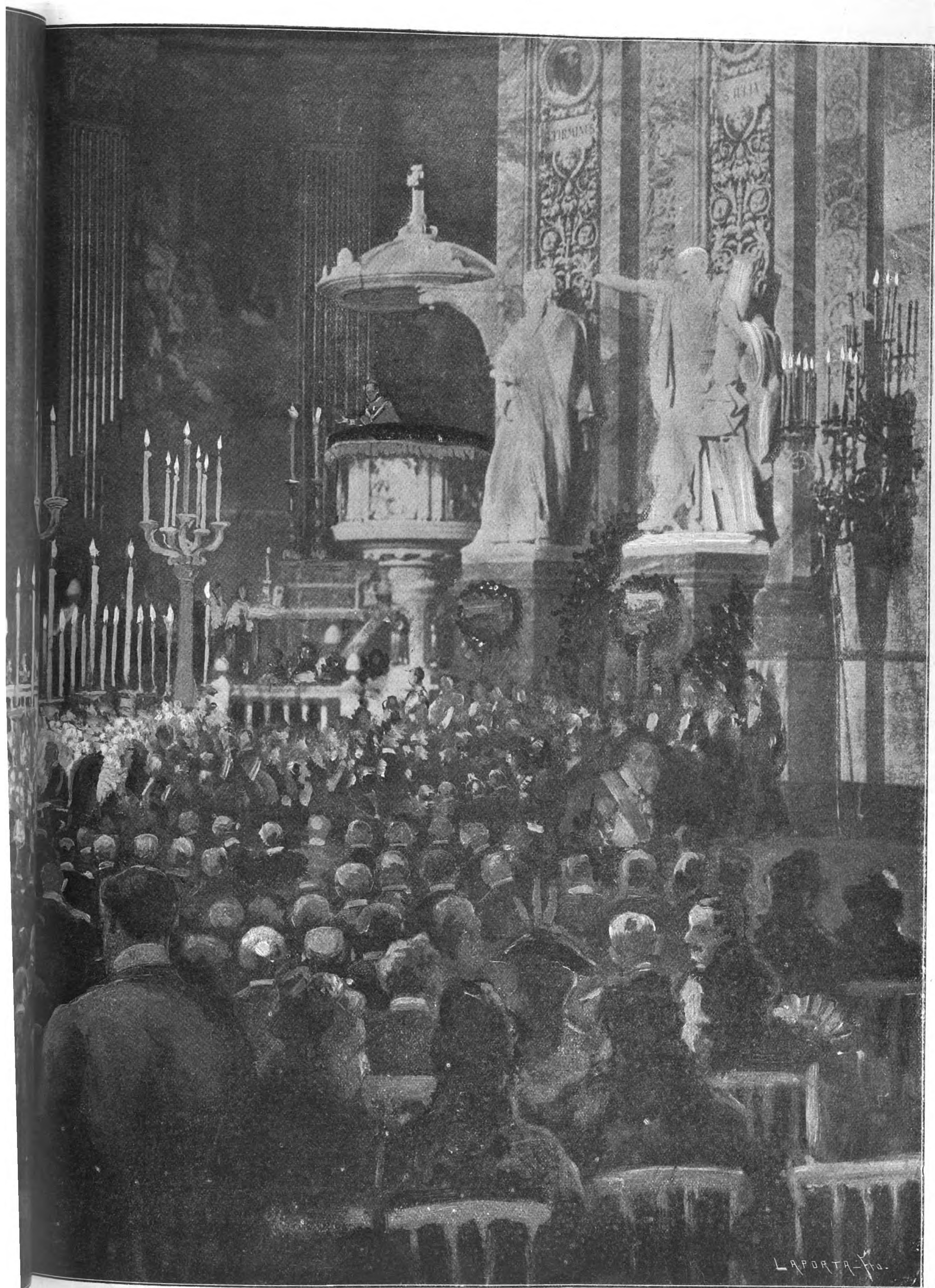
Aniversario de la batalla de Grochow era el día señalado, y hallábanse fatalmente en la capital los



MADRID.—SOLEMNES HONRAS FÚNEBRES POR EL ALM

CELEBRADAS EL DÍA 16 DEL CORRIENTE, EN

(DIBUJO



...A DEL EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO,
...LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO EL GRANDE
...E COMBA.)

tres Emperadores, cómplices en el reparto y la mutilación de un pueblo.

Desde el amanecer comenzaron á entrar por las guardadas puertas mozos, ancianos, mujeres y niños vestidos de luto.

Cuarenta mil polacos desarmados, llevando en las manos cruces y coronas de espinas, desfilaron por las calles entonando cánticos y preces.

Los Emperadores, torturados quizá por el remordimiento, no pudieron resistir aquel solemne espectáculo, y destacaron un lobo del Cáucaso contra la grey indefensa y lacrimosa.

—¿Qué queréis?—preguntó el general moscovita á la muchedumbre.

Y oyóse entonces una voz unánime que contestaba como los mártires del *Sueño de Césara* al Mesías:

—Queremos la patria.

Los artilleros aplicaron la mecha á los cañones, los cosacos bajaron las lanzas, y en un abrir y cerrar de ojos fueron materialmente destrozadas y barridas las inermes turbas.

Así se celebró el funeral del *poeta anónimo de Polonia*.

Aun hoy, pese á los muchos años transcurridos, y á los cambios operados en el sentimiento y en la política de Europa, todo el que lee las obras de *Ligenza*, por ajeno que sea al punzante dolor en ellas contenido, se estremece creyendo oir al otro lado de una inmensa tumba estas proféticas palabras:

«Acuérdate, hijo mío: tuya es, tuya será la tierra donde arrastra cadenas el padre, y donde reposan las cenizas del abuelo.

»Y si no fuere tuya, ni de tu hijo, ni de tu nieto, lo será de tu tataranieto; porque tu derecho es inmortal, porque tu derecho no prescribe.»

ALFREDO VICENTI.

HISTORIA DE ESPAÑA.

(CAPÍTULOS SUELTOS.)

FELIPE II CONCEDE Á FLANDES LA AUTONOMÍA.

El Gran Duque de Alba venció con la sola fuerza de las armas la primera rebelión de los flamencos; y si sus achaques y el cambio de política de Felipe II no se lo hubieran estorbado, es casi seguro que del mismo modo hubiera acabado la segunda, aunque nació con mayores fuerzas y más ayudada de los extranjeros enemigos de España que la primera, no habiéndolo sido poco ésta.

Muy grande era el empeño que el Rey tenía de imponer su autoridad, obligando á los revoltosos á aceptar las pragmáticas que no él, como equivocados autores dicen, sino su padre, el emperador D. Carlos, les había dado; pero veíase combatido de tantas y tan poderosas naciones, que forzosamente había de desear librarse de cuidados que le distrajeran de otras muy importantes empresas y de asegurar á España de acometidas de turcos y berberiscos. Por eso le hallaron al fin propicio los que le aconsejaban lo que hoy llamaríamos política de atracción. A la muerte de Requesens (5 de Marzo de 1576) cuando más encendida se hallaba la guerra, conociéndose ya algún tanto la ventaja de las armas españolas á pesar de la falta de armada y de la no menos grande de dineros, pensó Felipe II que, dando el gobierno de Flandes á los señores del Consejo de Estado, lograría reducir á muchos rebeldes y conseguiría en breve plazo la terminación de la guerra. Habíanle persuadido de que *gobernando con el país*, como hoy diríamos, la revolución quedaría desarmada, porque el país no era enemigo de España y allá en el fondo de su alma deseaba la paz.

«Conformándose en esta parte (dice D. Bernardino de Mendoza en sus *Comentarios de las guerras de Flandes)* con el parecer de muchos, que era que cuando los mismos naturales de ellos tuviesen mano en el gobierno se facilitaría más el reducir las provincias rebeldes y atajaría la guerra; viéndose lo contrario de esto por los sucesos y el ser éste un gran engaño, como el de otros muchos medios que se tomaron para apaciguar la rebelión, por el poco efecto que se hizo con ellos, comprobando la experiencia el ser el fin de ella mantener los rebeldes la herejía, tiranizando las más provincias que pudiesen y solo remedio el de las armas para atajar semejante cáncer.»

Los sucesos dieron la razón á Mendoza tan cumplidamente como verá el que leyere esta breve narración de ellos.

⁂

Muerto Requesens quedaron los españoles sin jefe, pero no sin esfuerzo para pelear, que éste no les faltó entonces ni después. El 2 de Julio rindióse á Mondragón la importante plaza de Zierickzée, pero vino á quitar efecto á este feliz suceso la alteración del tercio de Valdés, que se amotinó por falta de pagas, metiéndose en Alost todos los soldados de él que estaban con el coronel. Viendo éste y otros desórdenes, atreviéronse los del Consejo á descubrir un tanto su poca afición al servicio del Rey, abriendo tratos con el de Orange algunos de los consejeros, y acabando por venir muchos de ellos á un acuerdo para arrojar de Flandes á las tropas leales.

Veíanse éstas acosadas por la gente del campo, la cual, arrojada ya la máscara de la fingida obediencia, daba sobre los destacamentos españoles, que, por poco numerosos, creía fáciles de vencer y degollar. Mas engañábanse generalmente, y así les sucedió con la compañía de arcabuceros de Juan de Alconeta, á la que cargaron al pasar el Escalda, muy cerca de Amberes, más de 3.000 insurrectos; pero socorrida con gente que Sancho Dávila echó del castillo, pagaron muchos de los enemigos con la vida tan gran osadía.

Los jefes del ejército procuraban con la mayor diligencia reunir la gente para que, no hallándola suelta los rebeldes, no la degollasen, y juntar dineros con que pagar á los amotinados, lo que, entendido por los del Consejo, fué causa de que escribieran á Sancho Dávila quejándose de que hubiese movido el ejército de sus alojamientos, y alegando que lo hecho era muy en deservicio de Su Majestad. A lo que Sancho Dávila respondió «que él servía y había servido siempre á Su Majestad como muy leal vasallo, y no ser sólo él el que había dado orden para juntarse la gente de guerra, sino los coroneles y cabezas de ella, por pedirlo el servicio de Su Majestad: lo cuales responderían por sus acciones siempre que fuese necesario dar razón de ellas». (Mendoza, *Comentarios*, cap. VII.) Pasados pocos días, los consejeros que estaban en tratos con Orange prendieron á los fieles y vacilantes y declararon por general y cabeza del Brabante á Felipe de Croy, duque de Aerschot.

El capítulo más hermoso de la Historia de España, el más heroico, el de más épica grandeza, es el que escribieron entonces los soldados españoles de Flandes. Nada habíamos hecho antes, ni nada hicimos después, con haber hecho tantas cosas grandes en el mundo, que á ésta pueda igualarse.

Los flamencos entendíanse con Francisco de Alençón, hermano del Rey de Francia, pidiéndole viniese en su ayuda con soldados. Igual súplica hicieron á la Reina de Inglaterra, muy dispuesta á darles socorro, como gran enemiga de España que era. Juntáronse en Gante eclesiásticos, nobles y plebeyos, y allí determinaron y acordaron echar de los Estados á los españoles y gente de guerra extranjera que los mantenía por el Rey de España. Mandaron á la infantería valona que desamparase sus banderas, y ellos lo hicieron tan bien que los que servían con D. Francisco de Mondragón y estaban con él en Zierickzée tomaron la voz de los Estados y le pusieron preso. Viendo Sancho Dávila que las cosas iban encaminadas á degollar á todos los españoles, mandó proveer el castillo de Amberes, disponiéndole para sufrir un largo asedio, y que se hiciese un fuerte del otro lado del Escalda. Quiso también reducir á los amotinados de Alost, pidiéndoles que se contentasen con el dinero que les había enviado con Alonso de Alameda, á lo que respondieron que no, que mientras no se les pagase todo lo atrasado no recibirían á sus oficiales. Entretanto Julián Romero se fortificaba en Lierre, Francisco Montesdoca se aseguraba en el de Maestricht, y así los demás. «No llegábamos á seis mil hombres, contra quien todas las provincias, excepto el Ducado de Luxemburgo, se veían tomar las armas, y con rumor que no había caminar por ninguna parte españoles si no fuese en cuerpo de gente que por el miedo de la fuerza se hiciese paso.» (Mendoza, *Comentarios*, cap. IX.)

El castillo de Gante era de los pocos que tenían guarnición de españoles; pero tan corta, que con harto motivo podía decirse de él que estaba desguarnecido; y de no hallarse en tan buenas manos como las de Antonio de Álamos Maldonado, sin gran trabajo le hubieran ganado los flamencos amigos, ahora enemigos descubiertos y aliados del de Orange, los cuales metieron en la ciudad hasta 16 banderas de soldados nuevos levantados por el Conde de Reulx. Además habían levantado los de Gante seis banderas, y el Conde vino con infantería de las guarniciones viejas de las fronteras. Juntáronse así hasta 40 banderas, con las que comenzó el asedio del castillo á 12 de Septiembre.

De todas partes de los Estados acudían tropas sobre Amberes. Julián Romero desbarató un cuerpo de ellas (de las que se le habían alzado á Mondragón) en Waden, camino de Malinas, y otro aun mayor cerca de Lierre. Don Alonso de Vargas, Mendoza y Juan Bautista del Monte escarmentaron también ásperamente á un grueso de enemigos cerca de Visnach, entre Lovaina y Tirlemont. Venían éstos tan confiados en la victoria, que traían con ellos muchos mozos y estudiantes de la Universidad de Lovaina, deseosos de combatir con los españoles y comprar los despojos. «No los hallaron muy baratos», pone por solo comentario Mendoza. Pocos escaparon con vida.

Esta y otras no menores hazañas pudieron retrasar la ocupación de Amberes, pero en manera alguna bastaban para impedirla estando los de dentro de acuerdo con los de fuera, y los nuestros, por ser tan pocos, reducidos al castillo. Entró en ella el Conde de Egmont con 5.000 infantes y 1.200 caballos, abriéndole las puertas los de la ciudad al anochecer. De los vecinos de Amberes había más de 14.000 hombres armados; y añadiendo á este número el de las compañías de alemanes de la guarnición, se vendrá en conocimiento de las fuerzas de los rebeldes, los cuales ciertamente no bajarían de 22 á 24.000 soldados.

Fortificáronse á su sabor, atronerando las casas y cerrando las entradas de las calles con fosos y trincheras muy hondas. Al día siguiente se trabó una muy viva escaramuza entre ellos y los del castillo, comenzando á jugar la artillería, «cuyo estruendo movió más los corazones de los amotinados de Alost que no las persuasiones y ruegos pasados, resolviéndose de socorrer el castillo y ganar la villa ó perder las vidas sobre ello». (Mendoza.)

A las tres de la madrugada salieron de Alost, no dándoles paciencia su ardimiento para esperar el día, que por ser de Noviembre y en aquellos parajes, venía tarde y frío. En San Bernardo hallaron á D. Alonso de Vargas y á Julián Romero, que con 600 españoles acudían también en socorro de los del castillo de Amberes, y todos juntos caminaron con tanto regocijo como diligencia, que á las ocho de la mañana entraron en el castillo, donde Sancho Dávila y los demás jefes les pidieron reposasen un poco y les ofrecieron de comer; pero ellos contestaron «que venían resueltos á comer en el Paraíso ó á cenar en la villa de Amberes». Dos mil doscientos soldados de infantería española y 800 de infantería alemana, apoyados por 500 caballos, dieron el asalto; y aunque las calles de la populosa ciudad estaban tan bien defendidas y guarnecidas de tanta y tan buena gente de guerra, «los nuestros les ganaron con presteza increíble las trincheras». Amberes fué entrada á saco; el fuego destruyó los mayores edificios; cerca de 8.000 hombres murieron por el hierro, por el fuego ó ahogados en el Escalda.

⁂

Por aquellos días de la entrada y saco de Amberes llegó al Luxemburgo el príncipe D. Juan. Era tan declarada la rebelión de los flamencos, que, roto ya todo freno, estuvieron dudando si le recibirían ó no, acordando lo primero después de oir el parecer del de Orange, y no sin haber obtenido del Príncipe que reconocería las capitulaciones que aquéllos habían firmado el 8 de Noviembre. Avínose á todo D. Juan, no sin trabajo y dudas, y luego dió orden á los españoles de que bajasen las armas y no se sirviesen de ellas contra los flamencos, lo que muy á su pesar cumplieron tan puntualmente que no intentaron dar algún socorro á los de Gante, sitiados por 20.000 enemigos, y tan al cabo que para la defensa de cada cortina sólo tenían ocho hombres. Rindiéronse cuando ya no les quedaba pólvora.

Las paces hiciéronse el 17 de Febrero. En ellas se ve cuán dispuesto estaba Felipe II á hacerlas. En el artículo 1.º concede á los rebeldes perdón general; en el 2.º acepta y rectifica el tratado de paz hecho en Noviembre entre los del Consejo y el Príncipe de Orange, aunque á todas luces fué hecho contra su real autoridad; en el 3.º, 4.º, 5.º y 6.º manda que salga de los Países Bajos toda la gente de guerra española, alemana, italiana y borgoñona, *sin que puedan tornar á entrar ó ser enviados de otros*. No podía el Rey de España conceder más, y aun puede asegurarse que no debió llegar á tanto. De nada le valió.

Promulgado el acuerdo, pidieron los flamencos á D. Juan que mandase orden al gobernador de Utrecht, Francisco Hernández, de entregar el castillo, pues, á pesar del riguroso asedio que le tenían puesto, seguía defendiéndose. Mandó D. Juan la orden por persona cuyos poderes reconoció Hernández, mostrándose dispuesto á entregar el castillo, que estaba ya casi por tierra. Pero el Conde Bossu, que le tenía sitiado, dijo que no debía en-

tregarle, sino rendirle, á lo que Hernández replicó: «que cuando él fuese tan ruin que lo acordase, los soldados eran tan honrados que no se lo permitirían; los cuales hasta aquel día habían peleado defendiendo la plaza por su Rey, y de allí en adelante combatirían y morirían por sus honras». Y sin decir más se volvió al castillo. «Vista su determinación, el Conde holgó de recibirle como se lo quiso entregar, que fué á los 23 de Febrero, para que le tuviesen en nombre de Su Majestad, que era lo que el Sr. D. Juan mandaba, saliendo él y todos los soldados con su ropa, bagaje, armas, banderas, cajas, cuerdas encendidas, balas en la boca y artillería». (Mendoza.)

Sancho Dávila, por no entregar á Amberes, dejó el puesto á otro. En poco estuvo que aque los valientes veteranos no hiciesen alguna nueva y más heroica violencia; pero al fin salieron de Flandes con sólo media paga en premio de sus hazañas, y tan pesarosos y descontentos que muchos desertaron. No pocos murieron de peste en Italia, miserables y vagabundos.

⁂

Luego que D. Juan de Austria quedó solo en Flandes, comenzóse á descubrir la mala voluntad y doble intención de los flamencos. El de Orange negó le alcanzasen á él las obligaciones del tratado de paz; los demás consejeros y diputados fuéronse desviando de la recién jurada obediencia, y en poco tiempo llegaron las cosas á punto que el Príncipe se halló en Bruselas solo, desairado y en peligro de ser preso por los rebeldes, nada cuidadosos ya de ocultar su rebelión, pues tan ciertos estaban de romper para siempre la obediencia que al Rey de España debían. Sabíalo todo D. Juan, pero no se movió hasta conocer el peligro de ser asesinado en que se hallaba. Para poner á salvo su persona salió un día camino de Malinas, de donde pasó á Namur, cuyo castillo ganó por sorpresa, encerrándose en él.

De allí escribió á los veteranos de los tercios viejos la carta siguiente:

«A los magníficos, amados y amigos mios, los capitanes y soldados de la infantería española que salió de los Estados de Flandes.

»Magníficos, amados y amigos mios: El tiempo y la manera de proceder destas gentes han sacado tan verdaderos nuestros pronósticos, que ya no queda por cumplir dellos sino lo que Dios por su bondad ha reservado; porque no sólo no han querido gozar y aprovecharse del perdon que les truje, pero en lugar de agradecerme el trabajo que por su beneficio habia pasado, me han querido prender con fin de desechar de sí religion y obediencia; y aunque desde el principio entendí, como afirmaisteis siempre, que tiraban á este blanco, no quise dejar de la mano la cura de su dolencia hasta que la ejecucion del trato estuvo muy en víspera; entonces me retiré á este castillo, por no ser causa de tan gran ofensa á Dios y deservicio de Su Magestad; y como los más ciertos testigos de sus malicias son sus propias conciencias, hanse alterado de tal manera, que toda la tierra se me ha declarado por enemiga, y los Estados usan de extraordinarias diligencias para apretarme, pensando salir esta vez con su intencion; y si bien por hallarme tan solo y lejos de vosotros estoy en el trabajo que podeis considerar, y espero de dia en dia ser sitiado, y como soldado y compañero vuestro no me podeis faltar, no estimo en nada todos estos nublados. Venid, pues, amigos mios: mirad cuán solos os aguardamos yo y las iglesias y monasterios y religiosos y católicos cristianos, que tienen á su enemigo presente y con el cuchillo en la mano. Y no os detenga el interés de lo mucho ó poco que se os dejase de pagar, pues será cosa muy ajena de vuestro valor preferir esto, que es niñería, á una ocasion donde, con servir tanto á Dios y á S. M., podreis acrecentar las sumas de vuestras hazañas ganando perpétuo nombre de defensores de la fe, y obligarme á mí para todo lo que os tocare, mayormente de lo que dejáredes de cobrar allá no perdereis nada, pues yo tomo á mi cargo la satisfaccion dello; y así como tengo por cierto que S. M. tomará este negocio con las veras y en la calidad que le obligan, y en la misma conformidad dará las provisiones, lo podeis vosotros ser, que yo os amo como hermano; y las ocasiones que os esperan no consentirán que padezcais, porque no dudo que acudireis al nombre y ser de cristianos, españoles y valientes soldados y buenos vasallos de S. M. y amigos mios, hareis lo que os pido con la liberalidad, resolucion y presteza que de vos confío y conviene. No me alargaré á encarecer más este negocio; sólo diré que éste es aquel tiempo que mostrábades desear todos militar conmigo, y que yo quedo muy alegre, y que las cosas han llegado á este extremo de pensar que ahora se me ha de cumplir el deseo que tengo de hallarme con vosotros en alguna empresa donde, satisfaciendo vuestras obligaciones, hagamos algunos servicios á Dios y á S. M. Esta carta pase de mano en mano. Nuestro Señor guarde vuestras magníficas personas como desais. Del castillo de Anamur á 15 de Agosto de 1577.

»A los magníficos ordenadores, vuestro amigo,—*D. Juan.*

»No escribo en particular porque no sé las compañías ni capitanes que habrán quedado en pie; pero ésta servirá para reformados y no reformados, y á todos ruego que vengais con la menos ropa y bagaje que pudiérades; que llegados acá no os faltará de vuestros enemigos.»

Los mal pagados y agraviados veteranos «olvidaron la niñería de sus atrasos para acordarse sólo de lo que debían á Dios y á S. M., y de acrecentar la suma de sus hazañas, acudiendo al nombre y sér de cristianos y de españoles». En poco tiempo pasaron á Flandes 6.000 soldados mandados por los mismos expertos capitanes que habían servido con el Duque de Alba. Con ellos iba también Farnesio. En Gembloux comenzó el castigo de los rebeldes, y con él la gloriosa guerra que, á pesar de Europa entera, conservó para España más de la mitad de los Estados Bajos, viéndose con esto cuánto más alcanza la fuerza bien encaminada que la bondad á destiempo y en favor de quien no sabe estimarla.

G. Reparaz.

DOS HERMANOS.

I.

El coronel D. Luis de La Encimada y Apelláriz fué de teniente á la isla de Cuba poco antes de la guerra de Santo Domingo, á la que asistió ganándose allí un ascenso. Joven y guapo, halló, no en Santo Domingo, sino en la Habana, un partido excelente. Natividad Belponte, ó *Nata*, ó *Natita*, según las leyes especiales que rigen la trasmutación de nombres en los países hispano-americanos.

Hermosa, rica y buena, hizo esta joven la felicidad de D. Luis, dándole, además, algunos hijos. Al estallar en 1868 la insurrección separatista, tuvo el coronel, entonces capitán, un verdadero disgusto al ver que gran número de parientes de su mujer se fueron á la manigua. Sabido es que los Belpontes aportaron nutrido contingente á la rebelión.

Contra ésta combatió rudamente La Encimada, y á costa de un par de heridas y muchos actos de bravura encontróse, allá por 1875, con las tres estrellas de coronel y una afección reumática que le obligó á volver á la Península, y aun á pedir el retiro más adelante, en lo que quizás pudo influir no poco su disgusto al ver que otros, con menos méritos y servicios, volvían con el entorchado de brigadier ó algo más.

Como la riqueza de Natividad, aunque muy quebrantada por la guerra y por la abolición de la esclavitud, unida á su paga de retirado, le permitía vivir con decoro, y hasta con lujo en Madrid, dedicóse el coronel á descansar cómodamente de las pesadas fatigas y á cuidarse de la educación de sus hijos.

El mayor, Rafael, que tenía diez ú once años cuando vino de Cuba, pronto alcanzó la edad necesaria para el ingreso en una academia militar, haciéndolo en la de Artillería, de donde salió con el empleo de teniente al terminar sus estudios.

Seguían á éste dos muchachas, muy bonitas por cierto, y, lo que vale más, muy buenas; y después otro varón, nacido poco antes del regreso de la familia á la Península.

El coronel murió en 1889, y á su viuda faltóle tiempo para regresar á Cuba; á su *Cubita*, como ella la llamaba.

Allá se fué con dos de sus hijos, dejando á Rafael aquí en un regimiento montado, y á Isabel, una de las niñas, trocada ya en persona formal, y nada menos que en esposa de Enrique Vallambrel, ingeniero de caminos, canales y puertos.

Una vez en su país, y viendo que Alejandro (el chico menor) tenía la cabeza más ligera de lo conveniente y que no quería ser militar, y que su educación era bastante incompleta, decidió *Nata* enviarlo á un colegio de los Estados Unidos, de donde volvió á los dos años expresándose en inglés, con acento y modismos *yankees*, y despreciando todo lo latino, y más que nada lo español. En la Universidad de la Habana siguió luego la carrera de Leyes, sin llegar á terminarla por lo que más adelante se verá. Convirtióse, pues, el buen Alejandrito en uno de los más competentes y distinguidos *tacos* de la acera del Louvre.

Y cuando Bruno Zayas se echó al campo, fuése con él y con otros muchachos de su trinca, á defender la independencia de Cuba, el hijo del coronel español D. Luis de La Encimada y Apelláriz.

II.

Á la guerra de Cuba hubo de ir también, y ya de capitán, porque le tocó en suerte á su batería, Rafael de La Encimada, y menos mal que allí le destinaron a operar lejos de la provincia en que estaba su hermano. Pero, así y todo, cada vez que en los combates ametrallaba con sus cañones á los jinetes mambises, parecíale ver entre éstos el rostro de aquel niño, el más mimado de la familia, y á quien no podía figurárselo sino como cuando embarcó para la isla, es decir, paliducho y delicado en su incipiente adolescencia.

¡Malditos los que le habían llenado la cabeza de viento! ¿Qué se le había perdido en la manigua?

Ocasión tuvo, por medio de su madre, y no hay que decir cómo, de escribirle, aconsejándole que se presentara á indulto y volviese al lado de la pobre señora. Ya en términos cariñosos, ya acudiendo á su autoridad de hermano mayor, ya con razones no sólo de conveniencia personal, sino de orden más elevado, procuró sacarlo de su locura; pero todo inútil: el mancebo respondía con unas cartas muy románticas, estilo filibustero puro, es decir, *cursis* á más no poder, en las que se permitió á veces increparle porque *hacía traición á Cuba* al servir á la aborrecida España.

—Hijos de español somos—decíale el capitán de Artillería en las suyas,—y nuestra madre también de españoles desciende. Sangre española corre, pues, por nuestras venas, y á España debemos el descubrimiento y civilización de la tierra en que nacimos. Comprendo que vosotros los hombres civiles (no nosotros los militares, apartados por deber y vocación de la política) trabajéis para mejorar las leyes porque sois regidos; explícome también que los naturales del país, descendientes de las generaciones españolas venidas á él durante cuatro siglos, creáis que tenéis mejor derecho á intervenir en la gobernación y administración de la isla que los peninsulares recién llegados; pero si eso se os niega, es por lo dudoso de vuestra lealtad. Fuera ésta bien probada, y de seguro que no podrían disputaros otros, á título de leales, vuestros derechos é influencia. Pero todo bajo la bandera de España, por la cual peleó nuestro honradísimo padre.....

—Yo también comprendo algo tu modo de discurrir—contestábale Alejandro desde Dios sabe qué bosque ó manigual;—y si hubiese seguido la carrera militar, tal vez pensaría como tú. Educado entre españoles, y sin que ni la menor molestia te produzca tu origen cubano, es imposible que pienses y sientas cómo los que aquí sufrimos la *tiranía* de la metrópoli. Tú eres tan oficial de Artillería como los demás del cuerpo; tienes seguro tu porvenir, sin que nadie, á título de peninsular, se te interponga en el camino; llegarás á coronel ó general, y en toda tu vida no te verás sometido moral ni materialmente á hombres de inferior clase y menos cultura que tú, como los bodegueros y empleados *patones* que aquí nos explotan y tiranizan.

—Todo lo cual—le replicaba más adelante Rafael—no justifica vuestra rebelión. Será motivo para que procuréis remedio; para que en el platillo de la balanza pongáis todo el peso de vuestra capacidad y vuestra influencia, á fin de conseguir inclinarlo en sentido que satisfaga vuestras justas reclamaciones; pero nada más.....

....

Y no es cosa de reproducir cuanto se decían, y menos aún los derroches de prosa manigüera con que Alejandrito desbarraba, pues sólo en el párrafo copiado antes pudo aparecer algo que en el fondo viniese á revelar una de las causas, si no de la actual insurrección separatista, por lo menos de la anterior, y del sentido en que se hallan las clases superiores de la sociedad de Cuba con respecto á España.

III.

Herido fué Rafael en un encuentro, y herido casi en los mismos días cayó en poder de las tropas Alejandro. Así es que mientras el primero curábase en un hospital militar y después en la Habana, junto á su madre, el segundo, en cuanto se le pudo trasladar, pasó al castillo de la Cabaña; no tardando mucho en comparecer ante el consejo de guerra, que lo sentenció á la pena de muerte.



¡ME QUEMÉ!

DIBUJO DE ALBERTI.

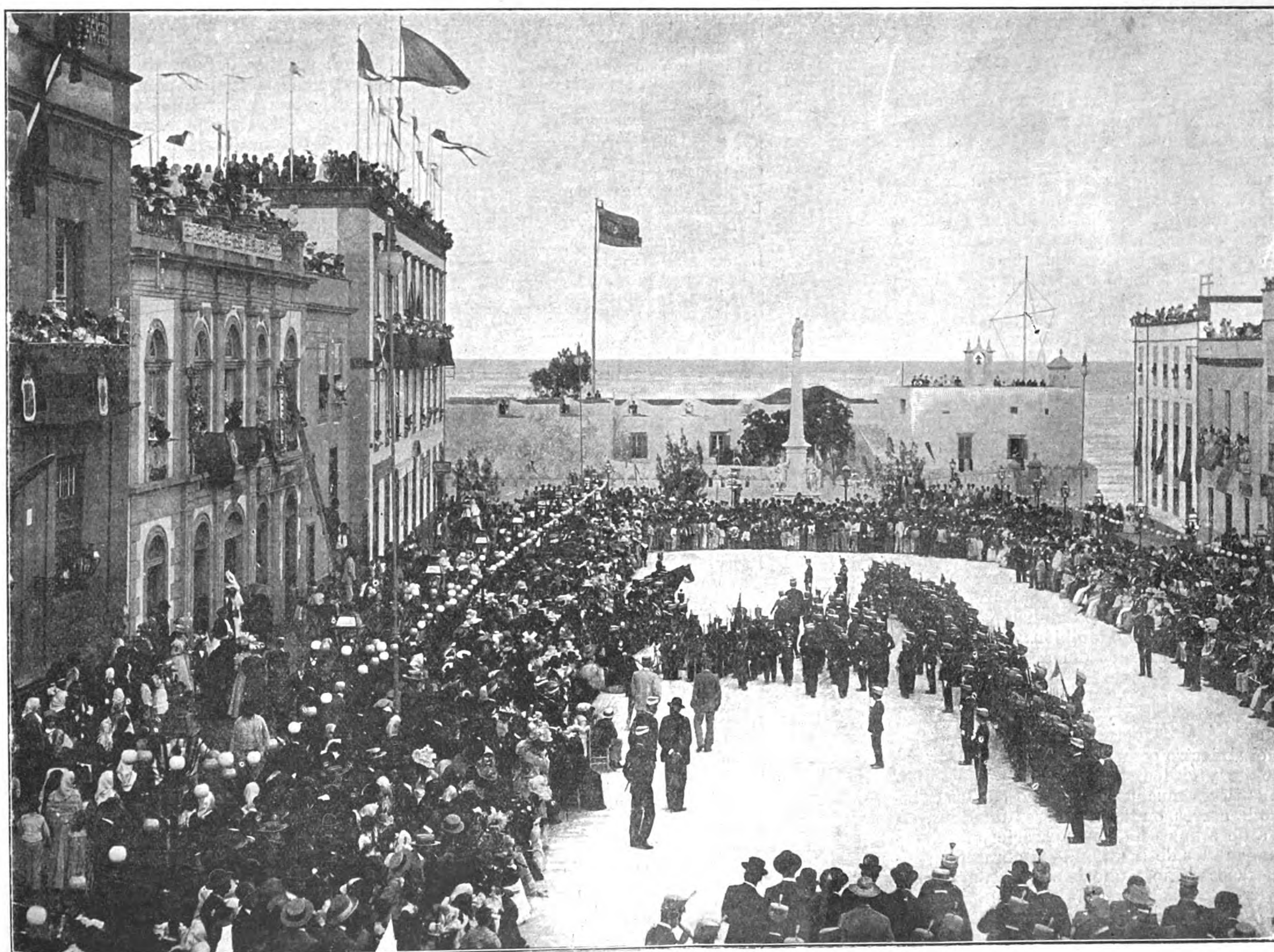


HUMACAO (PUERTO RICO).—ASILO «LA CARIDAD», DEBIDO Á LA INICIATIVA DE D. JOSÉ ANTONIO GUZMÁN.

(De fotografía de José Molina.)



SANTA CRUZ DE TENERIFE (CANARIAS).—CENTENARIO DEL 25 DE JULIO DE 1797.
PROCESIÓN CÍVICA DEL PENDÓN DE LA CIUDAD DIRIGIÉNDOSE Á LA IGLESIA MATRIZ.



SANTA CRUZ DE TENERIFE (CANARIAS).—CENTENARIO DEL 25 DE JULIO DE 1797.
EL BATALLÓN INFANTIL EN EL MOMENTO DE RECIBIR LA BANDERA EN LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN.

(De fotografías.)

Mas su corta edad, las gestiones de su desolada familia, y sobre todo la consideración de que la deslealtad del joven, compensadla fué *a priori* con exceso por los servicios que su padre y su hermano prestaran á la patria, sirviéronle para que se le perdonase la vida y se le conmutase la pena capital por la de reclusión perpetua. También le aprovechó algo el hecho de quedar inútil á consecuencia de la herida, que, por ser en una pierna con fractura del hueso, obligó á los médicos á amputársela por la rodilla.

Tampoco era leve la lesión de Rafael, que le hizo necesaria una licencia para la Península. Hé aquí la razón de que uno y otro embarcasen en el mismo buque, aunque en muy distintas situaciones; que no es lo mismo viajar en cámara de primera, á hacerlo en el sollado bajo la vigilancia de la escolta.

Sin embargo, el capitán, que de intento procuró tomar pasaje en el buque donde había de venir su hermano, consiguió que, ya en alta mar, donde no era fácil la fuga, se dulcificaran lo posible para el muchacho los rigores que la seguridad de todo preso exige. Y así viajaban, visitando á veces Rafael al insurrecto, mas sin que en sus conversaciones apareciese por parte de ninguno de ellos la más ligera alusión á las circunstancias que á tan lamentable estado lo habían traído.

Triste fué la travesía para el mayor de los Encimadas, y más al no ver en Alejandro señal ninguna de arrepentimiento, sino cierta hosquedad, en la que había más soberbia que dolor. Por eso mismo procuraba aquél no aludir nunca á lo que de tal modo vino á separarlos. Así es que, procurando no perder de vista al mozo, y sin dejar de visitarlo algunas veces al día, esquivaba sostener con él largos coloquios, y más aún hablar en ellos de política y de la guerra.

IV.

Ya iban á llegar á Cádiz; seguramente por la mañana verían la blanca ciudad andaluza, cuando á media noche una sacudida formidable y estrépito horroroso despertó á los pasajeros. El vapor había sido abordado por la inmensa mole de un transatlántico inglés, y casi partido en dos pedazos se sumergía rápidamente. Descrito fué en mil ocasiones y no por literatos desde su gabinete, sino por testigos presenciales, tan terrible espectáculo; holgaría, pues, una descripción más.

Rafael subió de los primeros á cubierta, é hízose cargo de todo el peligro.

El capitán y los oficiales del buque imponían calma y orden, revólver en mano, mientras los marineros, arrojándose á los pescantes, lanzaban los botes al agua.

..... Y entre la terrible confusión, un pensamiento sólo ocupaba el cerebro de Rafael: lo que sería de Alejandro, allá en el fondo del buque, en local cerrado fuertemente..... y que nadie se cuidaría de abrir.—Por eso se lanzó en aquella dirección, y antes de bajar al sollado tropezó con los presos que, locos de terror, subían de él, y tras de ellos con su hermano, que arrastrándose trepaba por la escalera.

Verlo y cargar con él, todo fué uno, dirigiéndose á los botes. Cómo lo bajó, cosa de prodigio; mas ¡ay! que apenas cargada la frágil embarcación con mucha más gente de la que en ella cabía, y cuando iba á zafar de junto al casco del vapor, entre el oleaje y el exceso de carga, y la confusión de la gente allí amontonada, hubo lo bastante para que diese la voltereta quedando quilla arriba, y en el agua y hacia el fondo medio centenar de infelices, que pocos minutos después, mientras algunos eran salvados por otros botes y por los del buque inglés autor del desastre, arrastrados en el embudo que al sumergirse hizo el español, hundíanse con él en lo profundo del mar.

Y allá fueron, al fondo también, entregando la vida, los dos hijos varones del coronel La Encimada.

V.

Como el siniestro ocurrió cerca de la costa, al siguiente día y en los sucesivos fué devolviendo el mar á la tierra muchos, si no todos, de los cadáveres que la correspondían. Y cerca de Rota, en una playa de arena finísima, aparecieron á la segunda mañana los de dos hombres abrazados; jóvenes, de aspecto fino, y uno de ellos con uniforme militar y trencillas de oro. Al de menos edad, casi un niño, faltábale la pierna derecha. Trabajo y mucho costaba separarles, cuando el tercer oficial de á bordo, salvado de la catástrofe y que acudía á la costa para identificar los cadáveres, dijo á los pescadores y carabineros que iban sacándolos del mar:

—No: dejadlos así; se les enterrará juntos. Son dos hermanos.

Y en breves palabras y sencillos términos refirió á aquellas gentes la historia del capitán y del que hijos los dos... reconocido. Toscos eran *mambís*, á quienes había reconocido. Toscos eran los que le escuchaban, pero más de una lágrima corrió por sus curtidos rostros. Y una mujer, pescadora y andaluza, que había en el corro, exclamó santiguándose:

—¡Y qué cosas dispone er Señó que está en los sielos! ¡Quién había de esir á esos dos probeticos, cuando peleaban uno contra otro, que morirían abrazaos!

—¡Y quién diría—añadió el marino narrador—que hijos los dos de un mismo padre, y criados por una misma madre, habían de hacerse la guerra!.....

....

....

La madre España, amorosa siempre, en su tierra sagrada recibió aquellos despojos con abrazo eterno unidos; mas reservando para el que fué leal gloria inmarcesible, y para el otro..... para el otro su perdón, también de madre, al verlo redimido por la muerte, ya que no pudo ser por el arrepentimiento.

JUAN LAPOULIDE.

COMBINACIÓN PROVECHOSA.

Por ser cosa muy curiosa
Voy á contar al lector
Lo que ocurre en cierto pueblo
Llamado Valdecopón.
El boticario, el vejete
Don Indalecio Muñoz,
Era una buena persona;
Pero un día se prendó
De cierta moza, con esa
Farmacéutica pasión
Con que aman los boticarios
Cuando se ponen, y el dios
De las flechitas, en vez
De darle en el corazón,
Le dió en el cerebro, y ¡paf!
Se lo desequilibró.
A causa de tal estado,
Hoy despacha el buen señor
Al revés cuantas recetas
Le manda Don Juan Quirós,
Que es el médico del pueblo,
Según he sabido yo
Por una prima de leche
Del juez de Valdecopón.
Si en la receta le manda
Una pócima el doctor
Para que un enfermo quede
Más fresco que está una col,
El boticario despacha
Con la mejor intención
Un jarope que al enfermo
Le hace nadar en sudor.
Las recetas de los que
Tienen flojo algún tendón,
Las despacha con pastillas
De goma para la tos.
Si la receta es de cosas
Que han de curar el pulmón,
Al que va le da un colirio
O le da horchata de arroz.
Lo que no da es pie con bola
El boticario en cuestión,
Pues todo al revés lo sirve
Pensando siempre en su amor.
Y, sin embargo, en el pueblo,
Como hallan su curación
Los enfermos con las equi-
Vocaciones de Muñoz,
Le juzgan el boticario
Más entendido y mejor
Que ha existido desde Adán
Hasta Fabié, ¡no que no!
¿Y cómo se obra el milagro?
Pues muy sencillo, lector:
Porque el médico rural,
El bueno de Juan Quirós,
Según dicen, es un bruto
De los de marca mayor
Que, trocando las dolencias,
Receta sin compasión
Lo contrario cabalmente
De lo que debe; y los dos
Como resultado de esta
Curiosa combinación,
Cobran allí buena fama;
Pues si receta el doctor
Lo opuesto á lo que es debido,
Y luego después Muñoz
Va y despacha lo contrario
De lo que manda Quirós,
Un resultado producen
Que no puede ser mejor.
Vea el lector cómo un bruto
Y un viejo que se chifló,
La Providencia están siendo
De los de Valdecopón.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El problema de la colonización en el Sur de Africa.—Aspiraciones de los negros: la vida en las minas; la vida en el *kraal*: aspiraciones de las negras.—La falsa abolición de la esclavitud.—Reducción de las horas de trabajo en las minas de Austria.—Jornales de los obreros en el Japón.—Las señoras inglesas y el bozal de los perros.

A los estadistas europeos que se preocupan del estado actual y del porvenir de las posesiones coloniales de sus naciones respectivas, y que trabajan con extraordinario esfuerzo por asegurar el dominio y mejorar las condiciones de los súbditos indígenas, se les presenta hoy un problema muy complejo y difícil, que sólo el tiempo, que no la voluntad humana, podrá resolver. Inglaterra y Portugal acaban de pacificar, pasajeramente, algunos territorios del Sur de Africa comprendidos en su protectorado colonial, en la seguridad de que tendrán que volver á pacificarlos de nuevo dentro de algunos meses, y Alemania, Francia y Bélgica tienen en aquel continente sus representaciones siempre con el arma al brazo, dispuestas á rechazar todas las agresiones que en pro de su legítima independencia realicen los naturales. Es decir, que se vive, aun dentro de la primera fase de las manifestaciones que produce el contacto entre los pueblos blancos invasores y los negros invadidos, en guerra. Pero la superioridad europea ha hecho que esa primera fase esté próxima á terminar; y aunque subsiste en el Norte, en Rhodesia, en Mashona y en los límites de Mozambique y de Nyassa, están asegurados el dominio y la paz en toda la región del Cabo y de Natal, en el Bechuanaland, en la Zululandia, en las dos repúblicas boers, en la Namaqua, hotentocia alemana y en casi todo el Mozambique. El problema es éste: desde el Zambece al Cabo existen como pobladores, en un territorio diez veces mayor que el de España, siete millones de negros y unos seiscientos mil blancos. Donde mayor proporción hay de éstos es en la región minera de Transvaal, que cuenta trescientos mil negros y noventa mil blancos. Sometidos los negros, ¿cómo se les gobierna? ¿Qué se legisla para ello? ¿Cómo se les aproxima á la civilización? Imposible pensar hoy en la esclavitud, que hace cuarenta años hubiera sido una solución; imposible la bárbara práctica del exterminio de las razas indígenas, como se realizó por los ingleses en Nueva Zelanda y en otros archipiélagos oceánicos, y como se ha ido aplicando por los norteamericanos respecto á los indios. Las costumbres de nuestro tiempo impiden esos crímenes de lesa humanidad, y es preciso preocuparse de la manera de ir elevando el nivel moral é intelectual de ese enorme cúmulo de seres que, vencidos en los campos de invasión ó de batalla, quedan al lado de los invasores en calidad de hombres, con el derecho de que como á hombres se les trate. Las dificultades son inmensas, porque el negro, en su manera de ser moral y social, dista del blanco lo que la civilización primitiva de hace cuarenta siglos dista de la nuestra.

* * *

¿Cuáles son las aspiraciones del negro? Tener varias mujeres y no trabajar. Satisfecha la primera, queda *ipso facto* satisfecha la segunda; porque desde que el negro adquiere una mujer, y luego otra, y luego otra, ellas cumplen la tradicional costumbre de trabajar por él, y él se dedica á disfrutar del incomparable *dolce far niente*. Bassutos, cafres, hotentotes, zulús, pingos y pondos, sea cualquiera el origen del negro, todos opinan de la misma manera en tan vitales cuestiones.

Para comprar la primera mujer, y las subsiguientes cuando pueden, el negro empieza por trabajar más que las bestias. Acuden para ello á las minas, donde se contratan para ganar muy buenos salarios por tiempo determinado, durante el cual quedan reducidos de hecho á la categoría de verdaderos esclavos del contratista. Este los hace vivir dentro de un redil, que allí se llama *compound*, como vive un hato de ganado, fuera de las horas en que trabajan en la mina. El *compound* es un gran corral cercado de altas paredes, con chozas ó casetas, donde los obreros, llamados por irrisión *boys* (niños ó muchachos), se amontonan por tribus. En el centro del encierro hay un espacio al aire libre, donde cuecen sus ollas de maíz, juegan, se pasean ó duermen bajo la vigilancia de un capataz blanco, el *compound manager*. Ninguno puede salir del recinto sin un «pase» autorizado, y ninguno se escapa, porque la policía ha demostrado muchas veces que sabe encontrarlos, para que les administren una tanda de latigazos y

para que les tengan presos á pan y agua durante algunos días.

Cuando, cumplido el tiempo de la contrata, ha ahorrado el *boy* 60 ú 80 guineas, ya no hay medio alguno de hacerle trabajar; se vuelve al *kraal* de su comarca, compra 12 ó 15 bueyes, los engorda y los vende para comprar una mujer, la cual se encarga en adelante de cuidar más ganado, que van adquiriendo poco á poco, para que el marido pueda comprar otra compañera, y así sucesivamente, hasta donde lleguen el número de bueyes cebados. Las negras no tienen celos; al contrario, sus dos esenciales aspiraciones consisten en pertenecer á un marido que tenga el mayor número posible de esposas, y sobre todo en que no trabaje, ni poco, ni mucho, ni nada. Los años del trabajo de las minas son terribles; pero, en cambio, los que vienen después, los del señor en su casa, son una delicia: no trabajar, divertirse, jugar, fumar y roncar, y tener una legión de parientas que le atienden y le cuidan con todo respeto y mimo, sirviéndole en las comidas la cerveza cafre, sin que ninguna de ellas se atreva jamás á llevar el vaso á sus labios.

En los bosques lejanos, fuera de todo contacto con los europeos, vive así el negro, con las mismas costumbres que cuando el Africa del Sur fué descubierta. Componen el *kraal* ó poblado multitud de chozas circulares, que no tienen más abertura que la puerta, por la cual se entra á gatas, y la del techo, por la que sale el humo. El espacio interior único no pasa nunca de cuatro metros de diámetro. Allí viven en confuso montón hombres, mujeres, niños, perros, ratones, lagartijas y toda casta de insectos asquerosos, no siendo extraño el encontrar hacinadas hasta veinte personas en sitio tan reducido. Los hombres no usan «dentro de casa» vestido alguno; las mujeres llevan una especie de cinturón con un delantal pequeño ribeteado de abalorios ó cuentas de vidrio ó de metal, y cuantos anillos ó ceñidores pueden, con los que adornan sus brazos y sus piernas. «Para salir» se cuelgan de los hombros un pingajo más ó menos agujereado y largo, con el que se envuelven de medio cuerpo arriba, echándose las puntas hacia la espalda. Lo que no olvida ninguna es el embadurnarse bien el lanudo peinado con un unto cualquiera, grasa, aceite, tocino ó lo que sea, con tal de que brille y adorne.

Ellas cuidan del ganado, labran la tierra, construyen las chozas y cercados, y sirven de animales de carga cuando la familia «se muda». Frecuente es ver en aquellos campos, en los grupos de gentes errantes, á las mujeres con un fardo sobre la cabeza, otro en cada mano y un chiquillo á caballo sobre las espaldas. Por lo mucho que trabajan las estiman sus maridos tanto, y ya se ha dicho, y es sabido, que el precio de una mujer es el de doce á quince bueyes, según la robustez, agilidad y fuerza de cada una.

Ellas viven contentas y ellos más, y ni ellas ni ellos cambiarían su condición por ninguna otra del mundo. De aquí nace el gravísimo, casi invencible obstáculo para civilizarlos. Los negros no parecen dispuestos, ni á buenas ni á malas, á renunciar á la poligamia y á convertirse al cristianismo. No hay asimilación posible entre blancos y negros, y mucho menos ante la dura condición, algo semejante á la esclavitud, á que les someten las leyes inglesas, imitadas también por otros pueblos colonizadores. Los negros que habitan en las poblaciones creadas por los blancos no pueden ir por las aceras de las calles, entrar en los establecimientos donde se reunen los blancos, salir de su barrio después de las nueve de la noche, beber líquidos alcohólicos, andar por las carreteras sin «el pase» que todo blanco tiene derecho á exigirles, poseer tierras fuera de las jurisdicciones colectivas de ellos, ni casarse con ninguna blanca.

Con aquel obstáculo esencial de parte de los negros, y con estas prohibiciones de parte de los blancos, ¿qué asimilación, ni qué evolución, ni qué civilización es posible? La pena de palos ó azotes está hoy suprimida en todos los pueblos decentes, y, sin embargo, se conserva y se aplica con frecuencia y rigor por sentencia de los tribunales de los Estados sudafricanos. ¿Es éste el medio de simpatizar con aquellas razas? La palabra esclavitud parece que ha desaparecido del diccionario colonial anglosajón; pero de hecho la esclavitud, con sus vergonzosas diferencias y sus abominables prácticas, existe aplicada á los negros y más ó menos disimulada, lo mismo en el Africa meridional, que en los Estados del Sur de federación americana.

Con estos datos á la vista se quiebran la cabeza los pensadores en Europa á fin de buscar la manera de resolver el problema de la colonización humanitaria y cristiana, porque, conociendo el mal como lo conocen, no aciertan á buscar el remedio.

* * *

Entre los obreros de los países civilizados es proverbial el que los dos oficios más penosos con que el hombre gana su sustento, son el de minero y el de marinero, y que los que pasan la vida en el mar ó debajo de la tierra llegan á sentir el máximum del sufrimiento en el trabajo. Por esto, sin duda, se ha atendido y se atiende tanto en la sociedad á mejorar las condiciones de esos animosos y sufridos trabajadores. Difícil es llevar remedios eficaces á la siempre expuesta existencia del marinero, que lucha á diario con los furores del Océano, y en cambio ha sido más hacedero el cumplir con los deberes de humanidad, si no en las minas del Sur de Africa, en las de Europa. Uno de los medios para conseguirlo ha sido la reducción de horas de trabajo, que parece resultar beneficiosa, lo mismo para los trabajadores que para los dueños. Así se deduce de los datos comparativos que acaba de publicar la Cámara de Comercio de Brunn, respecto á las minas de carbón de piedra de Moravia. En el período de 1886 á 1888 trabajaban los obreros once horas y media al día, arrancando cada uno, por término medio, al año, 156,56 toneladas, y, en suma, las minas 635.196, y siendo el jornal de 3 pesetas. La duración del trabajo diario se redujo á nueve horas desde 1891, y resultó que en el período de 1891 á 1893 arrancó anualmente cada obrero 185,80 toneladas, 825.165 en total en las minas, y que el jornal, trabajando dos horas y media menos, se pudo elevar á 3,75 pesetas. El beneficio recíproco ha continuado, en 1894 á 1896, con las nueve horas, obteniendo cada obrero un arranque de 212,83 toneladas, 928.233 en suma, y continuando elevados los jornales á 3,75. Realmente, estas cifras prueban que el positivo beneficio humanitario hecho á los obreros ha redundado en máximo provecho para los dueños.

En cambio, entre los obreros del Japón el establecimiento de grandes centros industriales, una de las fases actuales de la transformación de aquel pueblo, ha empeorado sus condiciones de vida, aumentando el tiempo del trabajo y sosteniendo los mismos jornales que ganan. El salario de los herreros, tintoreros y carpinteros es de 85 céntimos de peseta; el de los cajistas é impresores en general, 75; el de los canteros, 1 peseta; el de los trabajadores agrícolas, 50 céntimos; el de las mujeres ocupadas en las labores rurales, 35; el de los sastres, 85; y sólo los que trabajan en la confección de trajes á la europea ganan 2,50 pesetas diarias, que es el jornal más elevado que allí se conoce.

Dada esta baratura de la mano de obra, se comprende que en el Japón se hagan grandes capitales por las empresas que explotan el trabajo, y que la industria de Europa no pueda competir con los fabricantes del Japón. El día en que el ferrocarril que unirá á Vladivostok con el centro de Europa pueda acarrear el exceso de población trabajadora japonesa y china sobre nuestro continente, se habrá llegado al terrible momento de lo que se ha denominado «el peligro amarillo», invasión formidable peor que la de las epidemias de Oriente, y contra la cual no habrá otro medio de resistencia que el que han empleado los norteamericanos: cerrar las fronteras. Los sindicatos de fabricantes del Japón hacen hoy desesperados esfuerzos para llevar obreros desde los campos á las ciudades; pero las familias se niegan á facilitarlos porque el trabajo dura de sol á sol, el salario es ínfimo y el tratamiento detestable.

* * *

Mejor suerte que los infelices trabajadores africanos y japoneses tienen los perros en Inglaterra, ya que los han tomado bajo su amparo y protección las señoras y señoritas más distinguidas del *pudding land*. Es el caso que el director general de Agricultura, Mr. Walter Long, publicó recientemente un decreto ordenando que se haga obligatorio el bozal metálico para los perros del Reino Unido, á fin de prevenir los peligros de la hidrofobia. Todos los cinófilos de la nación han puesto el grito, si no en el cielo, en el Gobierno, calificándole duramente, y como consecuencia de los lastimosos aullidos que resonaron de uno á otro mar, las damas cinófilas entusiastas constituyeron, sin pérdida de tiempo, la *Ladies antimuzzling league:* «Liga de las señoras contra el bozal».

La formación de esta sociedad fué sancionada en un gran *meeting* de faldas, al que concurrieron, con sus dueñas, multitud de chuchos y pitís falderos, que debieran ser muy pronto víctimas de la bárbara tiranía oficial. Presidió la ilustre y simpática lady Reid, y se discutieron diez y seis proposiciones. El injusto decreto del bozal, dijo la presidenta, deja al perro incapacitado para todo trabajo, fomenta su desesperación y sus tendencias á la rabia, es una tortura constante é insufrible, y si no hay más remedio que aceptarlo, rechacemos el de metal y que se use el de cuero. Lady Colin Campbell propuso que se exija del Gobierno la derogación del decreto, y que para que haya la debida vigilancia y responsabilidad lleve cada perro en un collar el nombre de su dueño y un número de orden, cuyos datos quedarán registrados en las oficinas de la policía municipal. Los perros traídos del Extranjero se someterán á una cuarentena antes de dejarles que circulen por donde quieran. Esta proposición, apoyada elocuentemente por lady Kemball y mistress R. Mundy, se aprobó por unanimidad, acordándose elevar al Parlamento una exposición-memoria en apoyo de la misma, que llevará al pie dos mil firmas de las más delicadas y aristocráticas manos de la Gran Bretaña. Y el Parlamento accederá á la petición siempre que las señoras demuestren que un perro, con collar de inscripciones registradas en el negociado del Ayuntamiento, y que esté ó no rabioso, no puede morder á un prójimo cualquiera y dejarle cojo ó desfigurado, ó enviarle al otro mundo si no acude á tiempo al Instituto Pasteur.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.



D. ANTONIO ZEROLO,
poeta premiado en el certamen celebrado en Santa Cruz de Tenerife el 25 de Julio último.
(De fotografía de J. Bonnet.)



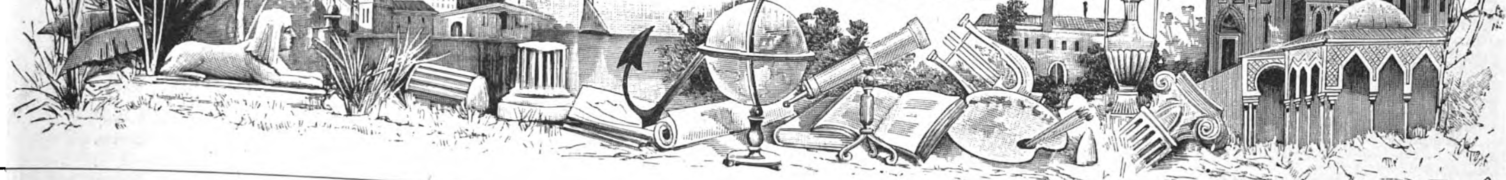
SANTA CRUZ DE TENERIFE (CANARIAS). — EL ORFEÓN QUE CANTÓ EL SOLEMNE «TEDÉUM» EN LA FUNCIÓN RELIGIOSA CELEBRADA EL 25 DE JULIO ÚLTIMO, CON MOTIVO DEL CENTENARIO DE LA DERROTA DE NELSON.

(De fotografía de J. Bonnet.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI — NÚM. XXXII.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 30 de Agosto de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 francos.	35 francos.

SABOREANDO EL CAFÉ,

CUADRO DE ANDREOTTI.

(Publicado con autorización de la Sociedad Fotográfica de Berlín.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

¡Qué tres fiestas las de este año! La del Czar en París, la del jubileo de la reina Victoria en Londres, y la recepción del Presidente de la República francesa en San Petersburgo. Salvas, abrazos, clamoreo popular, iluminaciones, banquetes, brindis y revistas. Diríase que la humanidad está de gala y celebra su felicidad echando á vuelo, en las tres principales ciudades de Europa, las campanas, los cañones y las lenguas, cuando acaso quiere aturdirse y olvidar que, si la paz parece asegurada, se apoya en millones de fusiles y en cuarteles llenos de soldados. Podría simbolizarse esa paz con un monumento gigantesco, que tuviera por base una gran fortaleza bien artillada, y encima un trofeo gigantesco en que se mezclasen proas de acorazados, jinetes y peones, máquinas de guerra, sables y lanzas, bombas y armones, y toda clase de utensilios, pertrechos, atributos militares, todo en bronce, para sostener en lo alto una ligera caña y un pañuelo blanco. La filantropía se rebela contra ese monstruoso artificio, y la ley de la necesidad, encadenándonos, nos obliga á reconocer que no hay otra forma de sostener esa bandera, y aun que, si la examinásemos de cerca, veríamos que sólo es blanca en perspectiva, porque tiene salpicaduras de sangre y lágrimas, única manera de formar grandes ejércitos, adiestrar á los hombres en las artes militares y mantener en auge las rudas industrias de la guerra. Sólo hay un consuelo triste: las suavidades de la filantropía con el fin ó el pretexto de mejorar la suerte de los hombres, han causado más víctimas que los conquistadores. Pero nos olvidábamos de las fiestas con que consolidan su alianza Francia y Rusia: son diversiones particulares que no regocijan á Grecia, que aun tiene sobre el cuello, si no la cimitarra musulmana, un apremio por la vía ejecutiva; ni á Alemania, Austria é Italia, contra las que apuntan los cañones de las salvas; ni á Inglaterra, que toma nuevas posiciones en la frontera de la India mientras pasan por sus vasallos musulmanes ráfagas de guerra. En cuanto á nosotros, nos hallamos en la situación de aquel personaje de *Galanteos en Venecia*, que cantaba así ó con palabras parecidas:

Yo no sé si me debo reir,
Yo no sé si me debo enfadar.

Ello es que la alianza franco-rusa ha sido proclamada en el último brindis oficial de los dos Jefes del Estado. Sólo nos corresponde repetir la cortesía popular que aquí se acostumbra después de vaciar dos copas de lo tinto: «De salud sirva.» Buenas dicen que son las alianzas, pero antójasenos que se parecen á los matrimonios: todos empiezan bien; lo malo es que no se sabe nunca cómo han de acabar; porque eso de suponerlos eternos...... No entristezcamos esa luna de miel con augurios tristes en el período de los regocijos.

Pero también nos divertimos: la sección del toreo, que llenaba antes una columna semanal en algún periódico que otro, se ha ensanchado y amenaza ocupar toda la primera plana de la prensa en general. Y como si no fuera bastante, cada día se lidia un personaje, acribillándole á puyazos y banderillas. La tregua del verano, que va de vencida, no se guarda, y, contra la idea dominante de que no es fácil arreglar los asuntos públicos, nos encontramos con que sobran pretendientes, que sólo imponen por condición para salvarnos que se les dé pronto el poder para que no sea tardío su remedio. Lejos de haber en esta situación amilanamiento ó tristeza, la Esperanza, con sus alas de rosa, preside á todos; no hay fracción que en estos momentos no crea suyo y próximo el poder: los unos por consolidarse lo presente, y los demás por confiar en la evolución que naturalmente ha de efectuarse en su provecho, y los otros por los trastornos que han de favorecerles. Si no tenemos fiestas ruidosas como las de San Petersburgo, tenemos una fiesta íntima que podría llamarse alegría de los espíritus, ó, siguiendo la moda y locución francesa, parece que España *está batiendo el record* de la esperanza. Si algunos presentan á Mr. Woodford como un coco, ya sabemos que el coco en nuestra época no asusta ya á los niños.

Y en medio de esta expectativa de heredar, ha surgido en la prensa, y hecho el efecto de una serpentina de fuego, una carta del general Martínez Campos, que ha causado gran efecto por diversos motivos. Primero y principal, por la innegable autoridad y prestigio de la firma; porque no es hombre que abusa de la prensa; por la fuerza que lleva al partido silvelista, por lo menos para el porvenir, y porque de ella se desprende que sus esfuerzos para unir al partido conservador han fracasado por el pronto. La acogida triunfal que han hecho al documento los enemigos del partido conservador, demostrarán á éste que esa división le es funesta. El desdén de algunos periódicos hacia la carta y su autor, es descabellado. Si por el pronto les produce el desahogo de sus antipatías, á la larga nos figuramos que lo han de lamentar. Porque si los elementos sociales en que se apoyan los partidos son eternos, no así los partidos, y podría suceder que se levantaran á representar las tres tendencias nuevas gentes, como Cánovas del Castillo ocupó todo el lugar del antiguo partido moderado con sólo modificar el nombre y desprenderse de algunos trastos viejos que ya no se podían conservar.

Y es que, cuando entra la dispersión en un partido, desaparecen los políticos como por arte mágica, para resucitar donde menos se creyera; en la dispersión de los moderados en 1868 hubo ministro de Isabel II que reapareció en un Gabinete republicano; y cuando se deshizo la República, algún otro ministro resultó en la desbandada al lado de D. Carlos. Gran tino necesita el general Azcárraga en estas circunstancias: si tiene fama en lo militar de buen organizador, ahora veremos si sabe disciplinar á los paisanos.

***

A este lugar llegábamos de la Crónica cuando el telégrafo nos da la triste noticia de haber sido asesinado á tiros en Montevideo, al salir del templo, el Presidente de la República del Uruguay. La muerte trágica del Sr. Idiarte Borda á los diez y siete días del asesinato del Sr. Cánovas del Castillo enluta el mes de Agosto, y nos inclina á creer que el crimen tiene algo de contagioso en cada una de sus formas. Sabido es que los delincuentes inventan poco, y que la imitación es una de las leyes de la criminalidad; aunque á la prensa no le convenga reconocerlo y las noticias se transmitan sin ella, ejerce la publicidad cierta fascinación en algunos cerebros predispuestos y las letras de molde tientan mucho la vanidad. No se soñaba en que pudieran existir, y ya quemó el templo de Efeso un mal hombre para hacerse famoso; hoy la imprenta, ayudando á perpetuar los hechos de que se ocupa, y haciéndolo á menudo de los crímenes, y en especial de los más escandalosos, ayuda sin querer á la satisfacción de tan satánica soberbia; no la culpamos: es culpa de todos; se escribe así porque se lee principalmente lo que así se escribe, y acaso son los periódicos españoles los más sobrios en la crónica del crimen. Pero el asesinato de un Jefe de Estado y de un Jefe de Gobierno en menos de tres semanas, no honra á nuestra época. Por nuestra parte, no contribuiremos á la reputación del asesino nombrándole de otro modo que el elegido por él propio con su acción.

En cuanto á la respetable víctima, suponemos que toda la República oriental, á pesar de sus divisiones, adversarios y amigos, tributarán el homenaje debido, no sólo á sus méritos personales, sino los que le ha ganado ante todo corazón recto su cruel sacrificio. Por nuestra parte, enviamos al pueblo de Uruguay y á la familia del difunto Presidente el más sincero pésame, y la protesta más enérgica contra ese odioso crimen; es un pésame doblemente familiar, porque el Uruguay y España son hermanos por la sangre y por la semejanza de sus duelos.

***

Un libro de poesías ha tenido la bondad de remitirnos desde León, de Nicaragua, su autor el joven poeta D. Santiago Argüello H. Lo que se publica á los veinticinco años no es todavía el fruto sazonado que el ejercicio de escribir, el desarrollo de las facultades, la observación y la madurez del gusto han de producir más adelante. En esa edad puede el poeta escribir como el señor Argüello estos versos, que son el sueño de un soldado:

Ver la sangre manando
Como en ánfora rota el vino tinto;
Rasgar la carne, esportillar el hueso,
Reir del triste que la vida exhale,
Romper los cráneos para ver el seso,
Pisar la entraña que del vientre sale.

Esto, que no es poesía, sino carnicería pura, lo hubiera expresado el autor, con el gusto más depurado, en forma menos prosaica y no menos enérgica y real. Entre lo prosaico y poético pasa un arroyo de agua chirle, por donde se deslizan con deplorable seguridad muchos versificadores. No es de ésos el Sr. Argüello, á mi entender. Da traspiés aun de una á otra orilla, pero buscando algo nuevo que decir, sin encontrar la estrofa completa por no dominar la forma, ni saber aun la verdadera dirección de su talento, naturalista á veces, romántico las más, y rindiendo culto en ocasiones á ese modernismo francés tornasolado y titilante, como lo prueban estos versos:

¡Qué gracioso el volandero
Colibrí!
¡Qué bien sienta en el jilguero
Pluma blanca y carmesí!
¡Cómo el aire está sonoro!
¡Cómo vuela el polvo de oro
En el cielo azul turquí!

Aquí el Sr. Argüello es un poeta totalmente distinto del anterior. Es verdad que no se debe describir la placidez de la aurora como el destrozo de una batalla; pero con dificultad se adivinaría que ambas estrofas proceden de la misma mano: allí se desciende en busca de lo real á lo repugnante; aquí se pinta un paisaje japonés que no suena mal al oído, pero que ha sido inspirado en el aire libre de la mañana, en el tranquilo despertar del día, cuando se oye piar y no se ve á los pájaros, y la brisa de la noche se detiene ante el calor que trae el sol. Hemos puesto ambos ejemplos, no para buscar los defectos de la obra del poeta, que eso es fácil, y á cualquier autor se le critica de este modo. En cambio la Crónica sería corta si quisiéramos citar, no las poesías, que completas no las tiene el libro, sino su pensamiento en unas, y trozos hermosos en otras, que prueban que el Sr. Argüello, si no es un poeta formado, es un poeta en formación, pero es poeta que busca y encuentra á veces, y hallará; por eso dice, y dice bien, y de otra manera superior á las anteriores:

Yo busco la estrofa nueva
Do fulgura el pensamiento,
Y escribir con luz intento
Lo que el cerebro concibe,
Como el relámpago escribe
En medio del firmamento.

La cortesía con un poeta que aparece, y desde tierra remota nos envía su saludo, ha hecho que, contra nuestras inclinaciones y sistema, nos permitamos un poco de crítica literaria, muy breve para lo que hubiéramos necesitado decir de un escritor que desde América saluda en versos entusiastas á la madre España, que, como á tal poeta y buen hijo, le devuelve cariñosamente su saludo, no con exageradas y prematuras alabanzas, sino con advertencias bien intencionadas que deben animarle en su carrera.

***

Volvamos á la prosa de la vida. Pero ¿hemos de entristecer á los lectores contándoles desgracias? Todo lo más llamativo es alguna gran desdicha: en un pueblo de Valencia, el gato de una noria convierte un grupo de vendimiadoras en un montón de cadáveres; ¡veinte mujeres muertas en un instante!..... Si apartamos el pensamiento de esa lástima, se nos representa la escena del cura de Mogón, sorprendido en su casa por tres bandidos, que le envuelven en una manta y apagan la luz, y el sacerdote defendiéndose en la obscuridad y matando á uno é hiriendo y poniendo en fuga á los restantes. Queremos pensar en otra cosa, y se nos representa la lucha de tres picadores dándose de garrochazos en Bilbao..... Cerremos esta Crónica.

***

Un caballero cae sin vida en la calle de Sevilla.
—¿Habrá muerto de apoplejía?—dice un transeunte.
—Esta calle es sospechosa: habrá muerto á sablazos.

Mercedes no se cansa de dar sorpresas á su marido: era pelinegra, y un día salió del tocador con pelo castaño; otro, de rubio ceniciento.

—¿Cómo te gusto más?

—De todos modos.

—¿Sientes que varíe?

—Me parece que enviudo y résucitas en otra persona. No eres mujer, sino un harén.

Un poeta da una terrible lata á un amigo contándole un argumento disparatado. En esto se acerca otro, y el agobiado dice para salvarse:

—¡Cállate! Ese que viene á hablarnos es un tomador de pensamientos.

—¿Y qué me importa? Tengo otros diez, y pues le gustan, quiero regalárselos.

—¿Cómo, siendo tan chiquitín, te compones para requebrar á esa mujer tan alta?

—Me figuro que estoy en la calle y ella en la ventana.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Saboreando el café, cuadro de Andreotti. — *Maniobras militares*, dibujo de Diaz Molina. — *En la playa*, dibujo de Huerta. — *Maternidad*, cuadro de Halle. — *Trabajo en el campo*, cuadro de Alberto Fourié.

El grabado de la página primera de este número es reproducción del cuadro de Andreotti, pintado con una elegancia de dibujo y una finura de color que encantan.

La linda joven que con deleite saborea el aromático licor tiene tal distinción y belleza, que á muchos parecerá seguramente muy superior al café que bebe, por bueno que éste les parezca.

Muy elegante y sumamente graciosa nos parece la composición de Díaz Molina que publicamos en la página 128. La figura de la *creatura bella bianco vestita*, tan artísticamente colocada, tiene tanta expresión en su rostro, que en su faz sonriente se adivina lo que muy de cerca la cuenta el oficial de *la española infantería*, mientras ella abandona, quizás demasiado tiempo, su manecita en la mano del oficial. Oportuno es titular *Maniobras militares* el asunto que traen *entre manos*.

El popular dibujante Huertas ha trazado con gran espontaneidad el cuadro de la vida veraniega que publicamos en la página 129, el cual tiene todo el sabor del natural: la playa en la estación de los baños, punto de cita de los desocupados, que recíprocamente se critican, y de los niños que, descalzos de pie y pierna, se *bañan* en la arena más que en el agua.

Los protagonistas de la escena forman gracioso grupo: el tipo ridículo y petulante del caballero y la afectada satisfacción de su *cara* mitad, dan motivo sobrado á las risas y cuchicheos de las jóvenes que contemplan la marcha triunfal de la cómica pareja.

Muy bello y muy sentido es el cuadro de Halle titulado *Maternidad*, cuya reproducción figura en la página 133.

El rostro de la madre revela un hondo pesar sin necesidad de dramáticas actitudes, y bien se adivina que el niño que, cuidadosamente cubierto, estrecha blandamente contra su regazo está enfermo. El amor maternal se nos revela en esta sencilla composición en su más pura y poética expresión, y en el rostro de la mujer se adivina, al par que lo amargo de la pena, la energía de una fe en que el cielo ha de salvar al hijo de sus entrañas. Innumerables son los cuadros inspirados en el amor maternal, y todos conmueven y encantan, porque es calidad esencial del sentimiento puro y verdadero ser manantial inagotable de poesía.

En la página 136 incluímos una copia del cuadro de Alberto Fourié, *Trabajo en el campo*. La dura pero grata faena de la recolección inspiró al artista al copiar en su lienzo el momento de acarrear las segadas mieses.

Tiene el cuadro gran luz, y están las figuras dibujadas y agrupadas con arte; pero, sin que entremos en análisis comparativos, vienen á nuestra memoria análogas composiciones del pintor español Bilbao, y recordamos el vigor y el realismo con que están trazados estos asuntos campesinos.

⁂

EL EXCMO. SR. D. JUAN IDIARTE BORDA,

presidente de la República del Uruguay.

Es realmente asombroso que las catástrofes, los secuestros, los suicidios y los atentados hayan de acaecer por series.

En la tristísima de este mes, los atentados contra ilustres repúblicos tienen la preferencia.

El día 25, al salir del templo, en que se había celebrado una solemnidad religiosa, el Presidente



Excmo. Sr. D. JUAN IDIARTE BORDA,

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL URUGUAY.

† asesinado en Montevideo el 25 del corriente.

de la República del Uruguay, Excmo. Sr. D. Juan Idiarte Borda, fué asesinado.

Existe en aquella República, desde hace tiempo, una guerra civil, y el corresponsal del *Morning Post* en Montevideo dice que, según rumores que parecen proceder de muy autorizado origen, los rebeldes decidieron matar al Presidente, comprando para este criminal propósito á un italiano, el cual se fugó una vez que tuvo en su poder el precio de su crimen, y después encargaron de ello al joven Arredondo, que así dice llamarse el asesino del Sr. Idiarte. Cometió su delito en la gradería de la catedral, atropellando al grupo de personas que rodeaban al Presidente y disparándole dos tiros de revólver.

Refiérese que, al caer mortalmente herido el Sr. Idiarte, exclamó: «¡Miserable! ¡Ya lo sabía!»

El Sr. Idiarte Borda, cuyo retrato publicamos en esta página, había nacido en el Departamento de Soriano, y después de distinguirse brillantemente en el distrito municipal, fué á representar en la Cámara á dicho Departamento. Orador elocuente y político de gran inteligencia, lució sus altas dotes en las lides parlamentarias, y fué elegido senador en 1885 y llegó á la más alta magistratura de su país, siendo Presidente de la República desde 21 de Marzo de 1894.

La prensa de Montevideo le dedica grandes elogios y enumera los servicios que prestó á su patria, y en España le había sido concedida hace poco la gran cruz de Isabel la Católica, cuyas insignias le regaló S. M. la Reina Regente en consideración á la conducta que seguía ante la propaganda filibustera de los cubanos residentes en el Uruguay.

El Subsecretario de Estado, Sr. Marqués de Amposta, por orden telegráfica del Sr. Duque de Tetuán, visitó el 26 del actual al encargado de Negocios del Uruguay, Sr. Arraga Vidal, para expresarle en nombre de S. M. la Reina y del Gobierno la indignación y el pesar con que han sabido la noticia del odioso crimen que ha privado al Uruguay de un buen ciudadano y á España de un excelente amigo.

También se recibieron en la Legación de aquel país en esta corte gran número de tarjetas de pésame.

⁂

EL ACORAZADO FRANCÉS «POTHUAU»,

en que ha hecho su viaje á Rusia el Presidente de la República francesa.

Construído en los astilleros de Graville y botado al agua el año pasado, el *Pothuau* es un acorazado de primer orden, que representó á la armada francesa en la revista naval de Spithead en el jubileo de la reina Victoria, y que ahora ha conducido al Presidente de la República francesa en su viaje á Rusia.

Para la revista de Inglaterra se sustituyó con una tinta gris el color reglamentario de los barcos franceses, llamado de *tela mojada*, y ahora toda la parte superior de la obra viva y los accesorios exteriores han sido pintados de blanco.

La capacidad de este acorazado, que puede llevar una tripulación de cerca de 500 hombres, ha permitido disponer un alojamiento digno y cómodo al Presidente de la República y á los personajes que le acompañan.

En la página 124 publicamos una exacta reproducción de *Pothuau*, y en la misma el salón que ha ocupado el Presidente. Situado á estribor del barco, comunica por dos puertas con la galería semicircular de popa, y por otras dos con el comedor.

Está amueblado con un *bureau-secrétaire*, una biblioteca y divanes. Es el mobiliario de caoba y la tapicería de damasco rojo, y los entrepaños del salón están decorados de blanco y oro, adornados con la cifra P, inicial del nombre del buque, y ramas de laurel.

Las demás habitaciones del Presidente son el citado comedor, sencillamente amueblado con una mesa redonda, un aparador y sillas de madera curvada; la alcoba con tocador, sala de baño, guardarropa, etc.

⁂

PETERHOF.

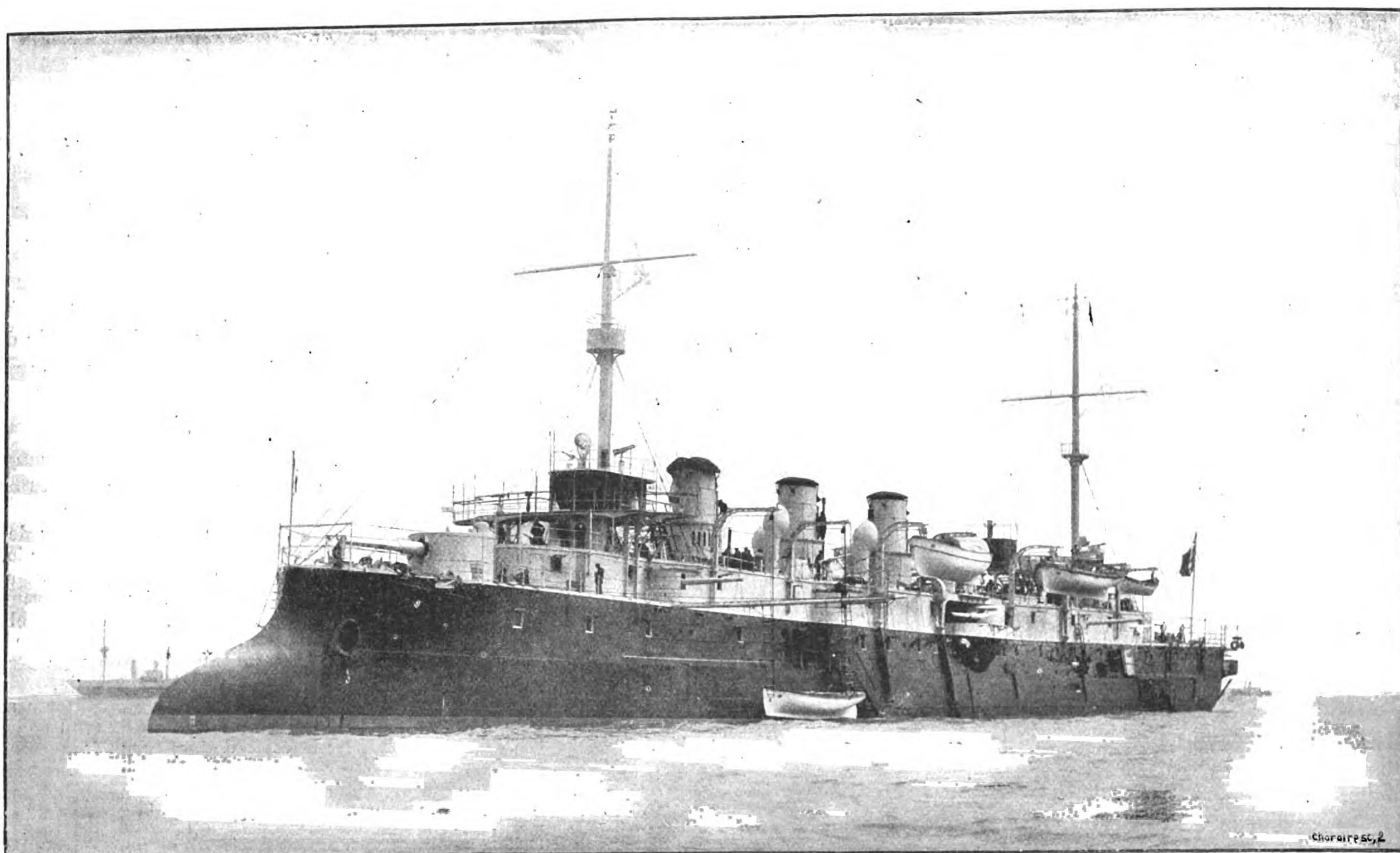
El palacio de Peterhof, residencia destinada por el Czar al Presidente de la República francesa, fué construído en 1720 por el arquitecto francés Leblond, por orden de Pedro *el Grande*, quien ya había hecho edificar en aquel sitio el palacio de *Montplaisir;* pero aspiraba á eclipsar con la construcción de un Versalles el famoso de Luis XIV.

Las emperatrices Catalina I, Ana, Isabel y Catalina II agrandaron y mejoraron la hermosa residencia de Peterhof, así como los emperadores Pablo I, Alejandro I y Nicolás I contribuyeron á su mayor embellecimiento.

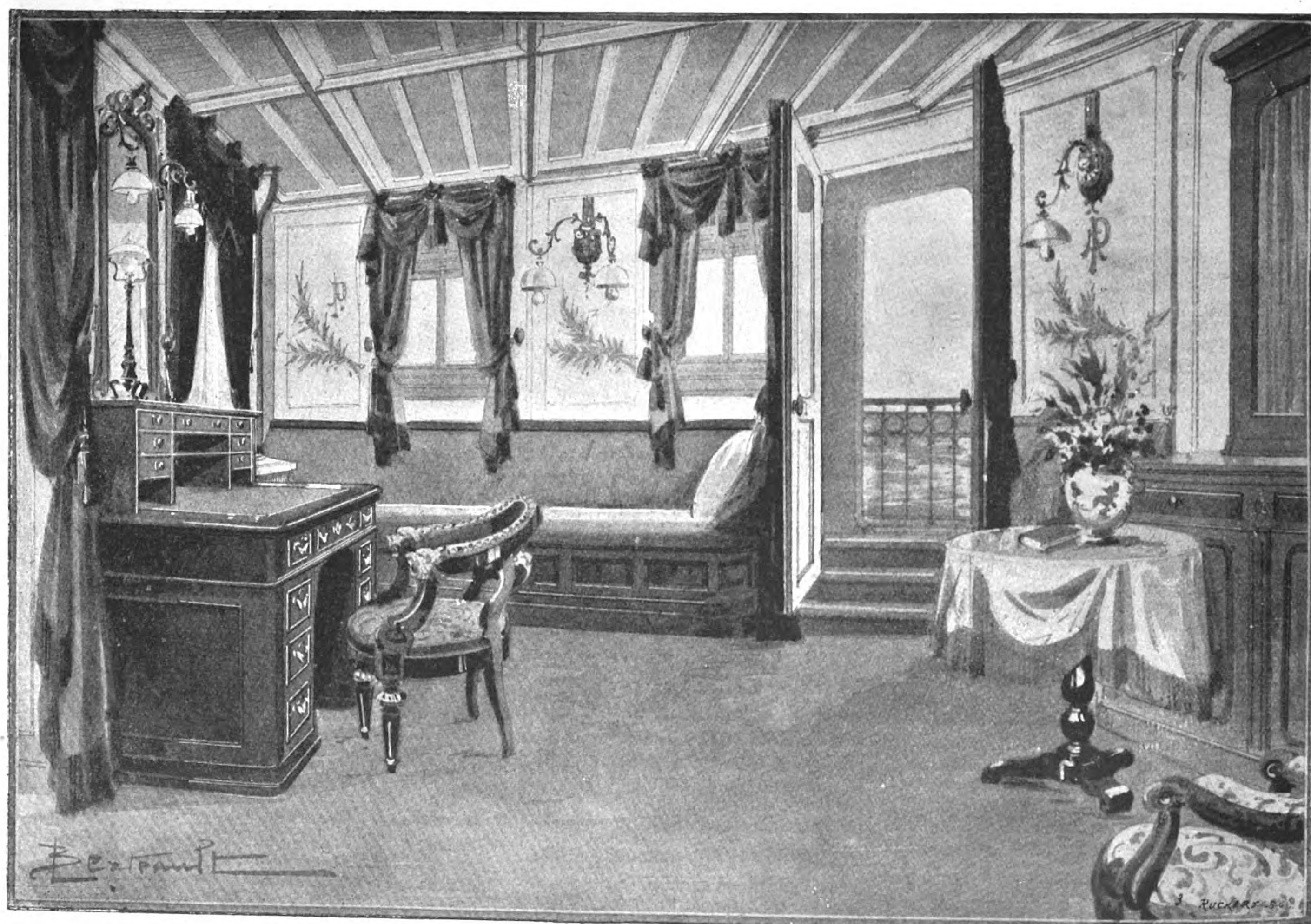
El palacio, cuya vista, tomada desde las grandes fuentes del parque, reproducimos en la página 125, es rojo vivo y blanco muy brillante; la techumbre es de hierro de color verde, y las cúpulas doradas.

Delante del palacio se extiende una amplia *terraza*, desde la cual está tomada la vista que en dicha página incluímos. Dos cascadas descienden por dos escaleras de gigantes, bordeadas de estatuas y jarrones dorados, y entre ambas ábrese una gruta, delante de la cual se elevan en canastillo diez y siete surtidores de agua. En medio del gran estanque, llamado de Sansón, se levanta una estatua de bronce dorado, obra del escultor Kostovsky, que representa á dicho bíblico personaje desgarrando las fauces á un león que arroja una columna de agua á 22 metros de altura.

Otras fuentes vierten allí sus aguas, que, después



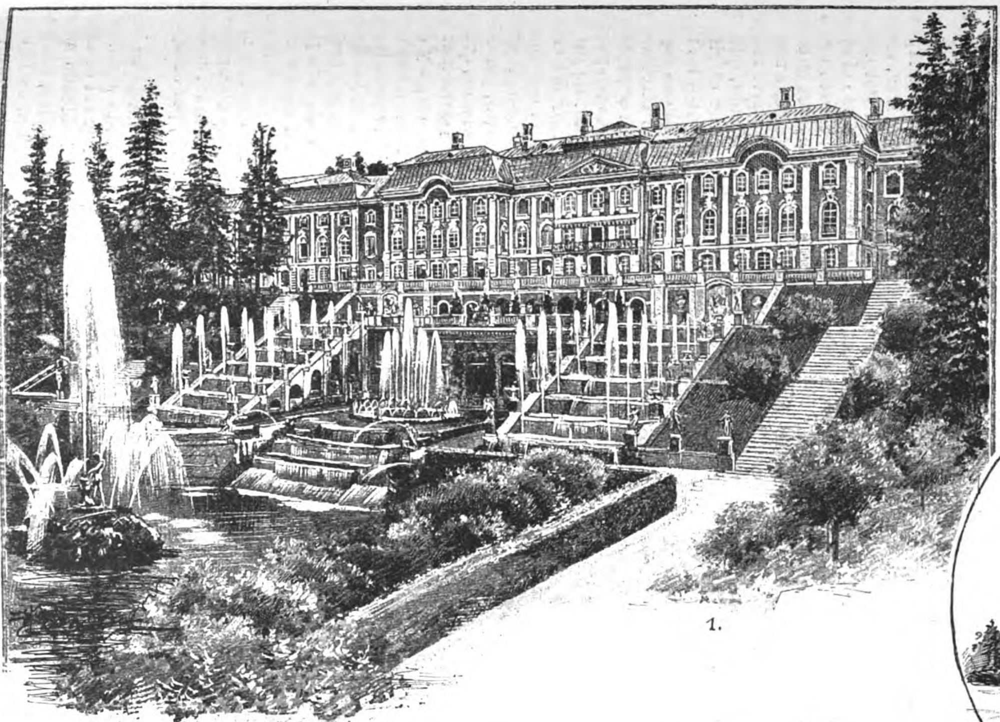
EL ACORAZADO «POTHUAU», Á BORDO DEL CUAL HA HECHO EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA LA TRAVESÍA DE DUNKERQUE Á CRONSTADT.



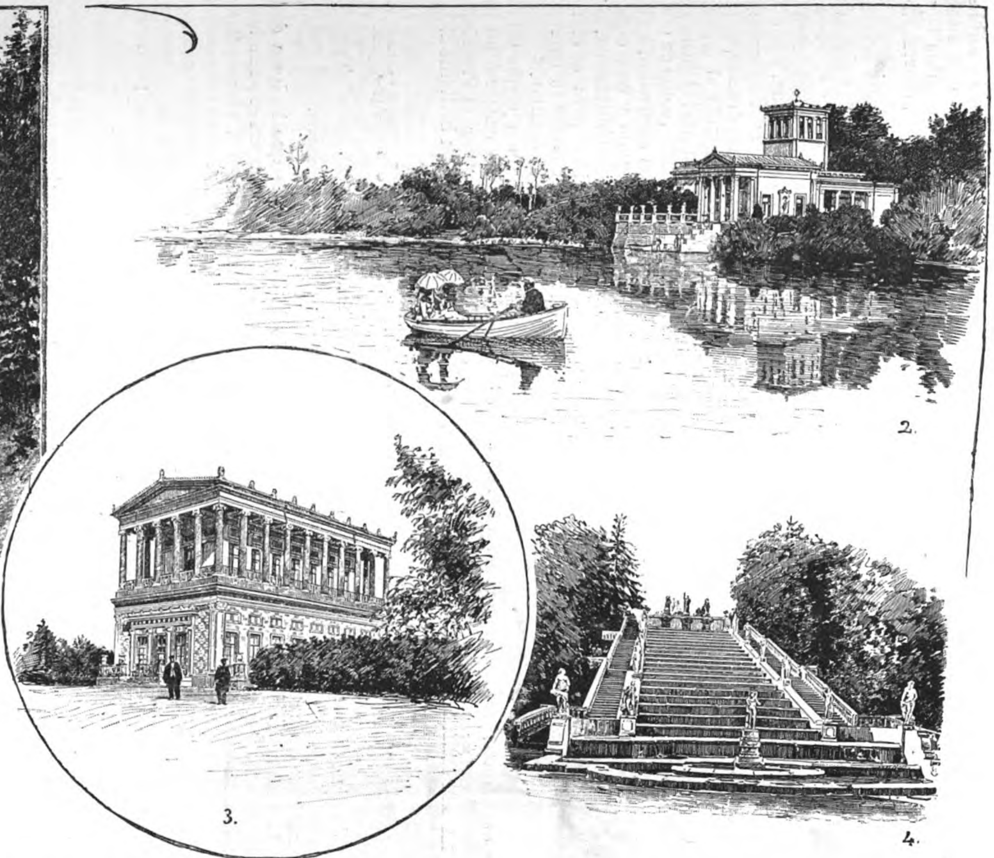
EL ACORAZADO «POTHUAU». — SALÓN DESTINADO AL PRESIDENTE.

VIAJE Á RUSIA DE MR. FAURE PRESIDENTE DE LA REPUBLICA FRANCESA.

(De fotografías.)



1.

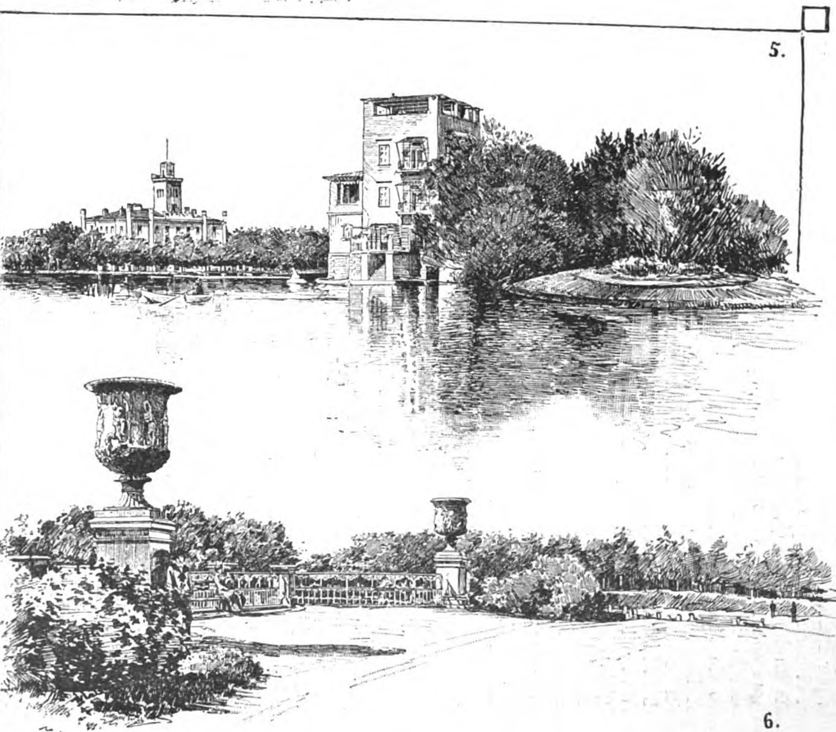


2.

3.



4.



5.

6.



7.

1. El palacio de Peterhof y las grandes fuentes del parque.—2. El lago superior, la isla y el pabellón de la Czarina.—3. Pabellón Babiy Guonn.—4. Fuente del parque y escalera de oro.—5. El pabellón Olga en el lago superior. 6. Entrada de la «Villa Alexandria», residencia imperial.—7. Las fuentes del parque.

PETERHOF (RUSIA).—EL PALACIO IMPERIAL, RESIDENCIA DEL PRESIDENTE FAURE DURANTE SU PERMANENCIA EN LA CORTE DE LOS CZARES.



Rama de oliva, de oro macizo, destinada á la tumba de Alejandro III. Placa de oro colocada sobre la caja que encierra la rama de oliva.

VIAJE Á RUSIA DE MR. FAURE, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA.

(De fotografías.)

de saltar y cernerse en irisada lluvia, caen al estanque y corren á sumirse en el golfo de Finlandia por el ancho canal que se ve frente al palacio.

Los alrededores del palacio de Peterhof están sembrados de construcciones artísticas y pintorescas, de las cuales publicamos el pabellón Babiy Guonn (Belvedere); la entrada de la «Villa Alexandria», construída por la emperatriz Alejandra Teodorowna, quinta que el emperador Alejandro III escogía de ordinario para residencia veraniega, y la vista del lago superior, isla y pabellón de la Czarina. Esta construcción, de gusto pompeyano, fué una sorpresa que á la citada Emperatriz preparó el czar Nicolás I. Habían hecho los Soberanos de Rusia un viaje á Italia; y como á la vuelta la Emperatriz se detuviera algún tiempo en Niza, dispuso el Emperador, á su llegada á Rusia, la construcción de dos pabellones italianos: el de la isla de Olga y el de la Czarina; y al reunirse Alejandra con su esposo, pudo éste mostrarle aquellos lindos pabellones, que la dedicaba como recuerdo de su viaje feliz por Italia.

Pueblan el hermoso parque numerosas estatuas, columnatas en hemiciclo, y, sobre todo, fuentes, entre las que son muy de notar la de Eva, la de Adán, la del Tritón y la de los Patos. En la última, cuatro de éstos huyen nadando de un perro que los persigue, y el grupo tiene un movimiento de rotación cuando corre la fuente. También son muy notables la del Ajedrez y la escalera de oro, ó cascada de los leones, que reproducimos en la misma página 125.

Alrededor del parque se han construído muchas quintas en medio de lagos, bosques y praderas, y en dichas posesiones de recreo se instalan en verano los habitantes de San Petersburgo, ascendiendo el número de veraneantes en aquellos bellísimos lugares á unos ocho mil.

Detrás del palacio de Peterhof está el jardín reservado, rodeado de verjas de hierro, y de él se cuenta una anécdota, cuya autenticidad podrá parecer dudosa, pero cuya aplicación á muchos países y á muchas órdenes es indiscutible.

Dícese que un día, recorriendo el jardín el emperador Nicolás, hubo de encontrarse en la intersección de dos calles de árboles con un centinela de la Guardia. «¿Qué haces aquí?», le preguntó al soldado; y éste le contestó sencillamente que hacía media hora que había relevado á un camarada. No comprendiendo el Czar qué objeto pudiera tener la colocación de un centinela en aquel sitio, interrogó al General-Gobernador sobre el asunto, y sólo al cabo de tres días de indagaciones se pudo averiguar que aquel centinela estaba guardando una rosa que á la emperatriz Catalina II había agradado mucho..... hacía cincuenta años!

En efecto; un día la emperatriz Catalina vió una rosa de extraordinaria belleza, y manifestó el deseo de que no la arrancara nadie, y nada más eficaz se juzgó para complacerla que colocar allí un soldado de centinela. Se estableció aquella guardia, nadie suspendió la primitiva orden, y siguió siempre figurando y practicándose aquel servicio cuando ya no existían ni la flor hermosa ni la Emperatriz que la mirara.

Salvo la flor y la Emperatriz, hemos visto este caso, no ha mucho tiempo, repetido en una importante é industriosa capital de España, hasta que se cayó en la cuenta de que una guardia que prestaba servicio en una casa *que fué* depósito de quintos no tenía ya allí nada que custodiar hacía años.

***

RECUERDO PARA LA TUMBA DEL CZAR ALEJANDRO III.

Cuando el actual Emperador de Rusia estuvo en París y visitó el sepulcro del presidente Carnot, dispuso se colocara sobre el monumento una corona en testimonio de veneración por su memoria. El modelo fué obra del escultor Autocolsky, y se ejecutó la corona en los talleres del joyero Falice, de París. En los mismos se ha construído el trabajo de orfebrería que ha encargado el presidente Mr. Faure para depositarlo él mismo sobre la tumba del czar Alejandro III. En esta página publicamos el dibujo; es una sencilla rama de laurel, de tamaño natural, de oro macizo y trabajada con primorosa labor en todos sus detalles. Penden de ella dos medallas: una tiene en el anverso las armas de Rusia, y en el reverso las fechas de la muerte del Czar y de la visita presidencial, y la otra la efigie de la República francesa grabada por Roty, y en la otra cara esta inscripción:

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA
Á LA MEMORIA DE ALEJANDRO III.

Una cinta anuda las medallas y se entrelaza en las hojas de laurel, y en ella va grabada la inscripción latina:

IN PACE CONCEPTA FIRMAT TEMPUS.

(El tiempo consagra las cosas concebidas en la paz.)

El estuche del ramo es de ébano forrado de terciopelo blanco, y en la cubierta lleva una plancha de oro cincelado con el emblema, que reproducimos también. La inicial de Alejandro III está rodeada por tres coronas: la imperial de Rusia, y las de roble y laurel, unidas por ramas de palma y oliva. Todas tres las enlaza una cinta, cuya leyenda completa el sentido de la composición:

MANET VLTIMA COELO.

(La última corona está en el cielo.)

***

ATENTADO CONTRA EL PRESIDENTE
de la República francesa.

El día 18 del actual, cuando el presidente monsieur Faure salió de París para Dunkerque, pocos minutos después de pasar la comitiva presidencial por la intersección del boulevard Magenta y la calle de Lafayette, sonó una estrepitosa detonación, que produjo el susto consiguiente. La policía encontró en el sitio de la explosión muchos clavos de hierro retorcidos, dos pedazos de acero de forma semicircular, un montoncillo de una materia negra y viscosa, y unos papeles en los que estaba escrito á mano: ¡Viva la libertad! ¡Viva Francia! ¡Viva Polonia!

Parece comprobado que la bomba era un cilindro de unos 30 centímetros de longitud que estalló en un kiosco desalquilado en la esquina de la calle de Magenta, y que, afortunadamente, no causó daño alguno.

Muchas son las versiones, ó para decirlo con más propiedad, las hipótesis que se han forjado sobre el suceso, desde la que lo atribuye á una terrible maquinación de anarquistas, hasta la que apenas le concede importancia; pero lo principal, á Dios gracias, es que por esta vez no ha seguido al espanto que la detonación causara, el duelo por las víctimas sacrificadas, como en otros traidores y bárbaros atentados, en los cuales se ha condenado á una espantosa muerte á personas indefensas, inocentes y desconocidas para el criminal, que ignora al colocar la bomba á quién ha de herir al estallar.

Nuestro grabado de la página 131 representa el lugar del suceso á los pocos momentos de pasar el Presidente de la República con su brillante acompañamiento.

***

ELCHE (ALICANTE).

Descubrimiento de una escultura.

Confirmando la opinión de que la loma de la Alcudia y campos circunvecinos son el yacimiento de la gran ciudad romana ILLICI, vienen descubriéndose ha tiempo mosaicos, urnas cinerarias, vasijas y monedas, y el 4 del actual se verificó el importante hallazgo de un busto greco-romano, tallado en piedra común con gran perfección, cuya copia damos en la página 131.

El distinguido archivero-bibliotecario D. Pedro Ibarra nos comunica desde Elche detalles de esta obra artística, que transcribimos á continuación.

Representa la imagen de un varón de facciones correctísimas y en todo el desarrollo de su juventud. Cubre su cabeza extraño tocado, compuesto de un artístico carrito, cuyas dos ruedas, trabajadas con admirable maestría, están colocadas á ambos lados de la cabeza, de modo que el eje que aparentemente las une pasa por la línea que forman los oídos del mancebo. En la frente ostenta triple cinta de cascabeles, superpuestos á una venda roja que ciñe la cabeza, y en la parte más alta del tocado se ve un bonete puntiagudo, que bien puede ser una tiara ó el respaldar del carrito por la forma típica de estos vehículos entre los romanos, descollando sobre esta extremidad superior del tocado un disco perfectamente circular, que conserva todavía el color rojo de su encarnación. Las ruedas están sostenidas por unos tirantes, sujetos con pasadores al disco exterior de las mismas y apoyados en la parte superior del cráneo.

Entre las ruedas y los lados de la cabeza se ve un caprichoso adorno ondulante, que bien pueden ser los costados laterales del carrito, pendiendo de éstos dos artísticos flecos emborlados, que dan al conjunto elegancia suma. El pecho del mancebo está adornado por triple collar de limpia y maravillosa factura. El primer cordón del mismo, formado por granos rayados, tiene un colgante en el centro en forma de jarro de doble asa. El segundo cordón, de iguales granos, ostenta seis jarritos de igual dibujo que el precitado, si bien más pequeños. El tercero, aunque es de igual dibujo el cordón, ofrece la variedad en sus colgantes de estar fastuosamente enriquecido con hermosos medallones circulares de igual forma que el característico ovario arquitectónico. Por último, artístico manto marquea el busto, que viste, por debajo del collar, ceñida túnica.

El Sr. Ibarra entiende que se trata de un busto de Apolo, y que su original tocado significa el emblema del carro del Sol, en el que el dios guiaba los caballos de la Aurora; y habiendo notado que este busto, en la parte posterior, tiene una oquedad abierta en la misma figura de 18 centímetros de diámetro y 16 de profundidad, cree que aquel hueco servía de resonante tornavoz al sacerdote que, cubierto tras denso velo, daba enigmáticas respuestas á los que consultaban el oráculo.

De todos modos se trata de un importante descubrimiento, que ocupará seguramente la atención

de los sabios en cuestiones arqueológicas, así como de los amantes de la escultura clásica.

⁂

VERACRUZ (MÉJICO).

Dique flotante.

Desde principios del año de 1890 se propuso el Gobierno de la República mejicana adquirir un dique flotante para carenar y limpiar los fondos de las embarcaciones mejicanas, que se veían precisadas á practicar esa operación en el Extranjero, especialmente en Nueva Orleans.

La Secretaría de Guerra de aquella República pidió á las diversas casas constructoras de esa clase de embarcaciones diseños y presupuestos, y después de haber estudiado detenidamente varios proyectos que le fueron presentados, aprobó el propuesto por la Compañía *des Forges et Chantiers* del Mediterráneo, y el 10 de Septiembre de 1891 se celebró el contrato para la construcción del dique flotante.

La obra debería estar terminada dentro de los quince meses siguientes al día en que se firmó el contrato; pero diversos inconvenientes hicieron que no quedase terminado hasta Enero del presente año.

Todas las piezas del dique fueron construídas en Francia y trasladadas á Hacottalpán, donde se armó el dique y donde fué botado al agua. De allí fué llevado al puerto de Veracruz, donde se halla hoy día.

El dique es de acero, que resiste un esfuerzo de tensión de 50 kilogramos por milímetro cuadrado. En los fondos se empleó acero galvanizado. Puede levantar en cuatro horas un buque de 1.500 toneladas de desplazamiento. Su longitud es de 80 metros, y costó 1.297.240 francos oro.

Este aparato se sumerge en el mar llenando de agua sus compartimientos del fondo y los laterales, que son huecos. Entonces se hace entrar la embarcación que debe carenarse en el centro, se apuntala para que conserve la posición vertical, y se vuelve á poner á flote todo el aparato extrayendo el agua de los referidos compartimientos por medio de bombas de vapor instaladas en un departamento especial. Con el dique sube la embarcación, y queda su quilla á descubierto para limpiarla y hacerle todas las reparaciones que necesite. (Véanse nuestros grabados de la pág. 132.)

⁂

LA GRUTA DE LOURDES.

El grabado de la página 133 representa la gruta de Lourdes, venerada en todo el mundo católico como milagroso santuario, por ser allí donde la Inmaculada Concepción se apareció repetidas veces á la humilde pastorcilla Bernarda Soubirons, y donde brotó la prodigiosa fuente en 25 de Febrero de 1858, que desde entonces no ha cesado de correr.

La primera curación milagrosa que registra la historia de Lourdes se efectuó el día 26 siguiente, sanando por completo de una ceguera que padecía Luis Bourreshe, y desde entonces la fama de Lourdes se extendió rápidamente, y miles de enfermos acudieron á la gruta de las rocas de Masabielle para buscar su curación, invocando á la Madre de Dios en aquel manantial de salud y vida.

Levantó la piedad un templo sobre aquella gruta, y el pontífice Pío IX elevó á basílica la iglesia en 1876, y hoy son tan frecuentes como numerosas las peregrinaciones de enfermos y devotos que se dirigen al suntuoso templo.

En estos días están llegando muy importantes peregrinaciones, entre las cuales figurará una muy numerosa de Galicia.

La devoción de la Virgen de Lourdes se ha extendido por todas partes, y su imagen es venerada hasta en Constantinopla, donde la llevaron en 1881 los Padres georgianos católicos allí establecidos.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

GUZMÁN EL MALO.

En la refundición social y política que está operándose desde los comienzos del siglo para hacer la España nueva con el hierro viejo de la España antigua, los españoles vamos ganando ventajas indudables y perdiendo cualidades que nos daban el color propio y vivo con que hemos brillado en la Historia. Si lo ganado compensa lo perdido, ó lo perdido valía más que lo ganado, está por ver en definitiva resolución.

Entre las cosas perdidas y disueltas ya en la caldera de fundición, puede contarse nuestro carácter pendenciero y bullicioso, más apto para desgobernar que para gobernar, más pronto para el motín que para la reforma, y mejor hallado con la misma tiranía si la levantábamos á gritos, que con la libertad si había de venir por sus pasos medidos. Los *pronunciamientos*, que han señalado con sello y hasta con nombre nacional toda una larga época, son fruta española de árbol jugoso y raíces nobles, porque nobles son sin disputa la fe de los partidos, el entusiasmo de los políticos y el fanatismo de las sectas. Por la fe, por el entusiasmo, por el fanatismo se realizó la revolución cristiana, que no prosperara de cierto con apóstoles fríos, mártires asustadizos y sectarios desmayados.

España no cree ahora en nada, ni se amotina por nada: los leones de su escudo se han convertido en pacientísimos corderos.

Parece que no, y este preámbulo viene á cuento, porque el que vamos á narrar sucedió cabalmente por razón de tales vehemencias, y no hubiera podido suceder sino en aquellos tiempos de la santa fe política, cuando teníamos dictadores de cuerpo entero arriba, y carne poco sufrida abajo; cuando los moderados no aguantaban dos años de gobierno liberal sin disponer un golpe de Estado, y los progresistas no sufrían dos meses de autoridad ajena sin fraguar un motín con sus subsiguientes barricadas.

Es el caso que por entonces vivía en Madrid un D. Carlos de Guzmán, más conocido por el nombre de D. Alonso, porque había dimitido el suyo, adoptando el del héroe de Tarifa, así para alarde de su entereza patriótica, como para no llevar ni el santo del pretendido rey de los carlistas. Con este pormenor sobra para graduar el temple de aquel fanático, cabeza muy principal de algunas sociedades secretas y de todas las conspiraciones sorprendidas, y hombre de armas tomar que guardaba un buen corazón bajo la medalla de la primera guerra civil, y tres cicatrices no malas bajo el morrión de miliciano nacional.

La última empresa política en que se aventuró fué verdaderamente dramática. Nuestro Guzmán andaba comprometido en cierta conjuración. No era oficio sin quiebras el de conspirador en aquellos años y con aquellos gobiernos fuertes, que solían fusilar á generales de mucho empuje.

Necesitábanse entonces para sortear los peligros cualidades sobresalientes de discreción y astucia, y misterios y precauciones grandes, y aun todo eso no bastaba. Si los conspiradores eran astutos, no lo eran menos los polizontes, porque el trabajo hace maestros, y unos y otros salían consumados con el ejercicio diario de tejer y destejer conspiraciones.

Guzmán era ingenioso por natural, ducho por experiencia, y muy capaz, por su fe fanática, de sacrificar ante los deberes de partido sus deberes personales y sus afectos íntimos. Para la ejecución de la parte secundaria que le tocó en el plan tenía que entenderse por escrito con otros conjurados. Y como su letra fuese ya conocida de rondas y esbirros por lo que había corrido en aventuras anteriores, imaginó emplear en la presente la mano de su propia mujer para escribir sus avisos y contraseñas. Con tal precaución peligraba menos el éxito feliz de la trama, aunque peligrara algo la seguridad de su consorte; pero esto, aun interesándole mucho, porque la amaba tiernamente, era interés egoísta y mezquino para quien se llamaba D. Alonso de Guzmán, como el Abraham castellano que sacrificó su hijo al Dios implacable de la patria.

Nunca había conspirado con mayor tranquilidad, ni tenido cómplice más fiel ni agente más adicto que el que tenía en tal ocasión. Sentíase doblemente enamorado de su Casilda, en cuya agraciada persona se unían dos atracciones para el amor: la amaba como mujer y como conspiradora, y confiaba en ella con tal extremo, que no creería tener ni en su propio corazón más seguros y bien guardados su honor conyugal y su secreto político.

Las cartas iban, venían y circulaban con exactitud pocas veces usada en los correos españoles, y menos en aquel régimen de gobiernos recelosos y desenfadados, para los cuales la inviolabilidad de la correspondencia privada, del domicilio y de otras zarandajas liberales valía tanto como para los exaltados progresistas valía la inviolabilidad de la Corona, del clero y de otras instituciones tradicionales. Ambos bandos hacían mangas y capirotes de esas inviolabilidades cuando se ponían delante de sus intereses ó apetitos.

La correspondencia de Casilda iba redactada con arreglo á clave convenida, simulando tiernas cartas de amor. En ellas estaban representados: el Gobierno que mandaba, por el marido tiránico á quien se había de burlar; la revolución, por el amante que había de venir; el triunfo, por el deseado momento de pasión, y la convocatoria de los conjurados para dar el golpe, por las citas para el sitio y la hora en que habían de encontrarse los amartelados amantes.

¿Quién podía ver regimientos de bigotudos granaderos, y turbas de terribles revolucionarios prontos á echarse á la calle, ni cómo oler á pólvora y á sangre en aquellas frases voluptuosas y en aquellos garrapatos torcidos, porque las mujeres de entonces no aprendían como las de ahora á escribir mejor que los hombres?

Las autoridades barruntaban la chamusquina, sin saber cuándo ni por dónde iba á reventar. Buscaban como quien busca la salida de un cuarto obscuro: sabe que la hay; pero anda á tientas sin dar con ella. Interceptaban y leían las cartas; pero ¿cómo presumir que el deshonor conyugal fuera instrumento político?

Bebía los vientos á caza de conspiradores un sabueso policiaco muy maestro, que vigilaba á D. Alonso, porque su fama de alborotador atraía el ojo de la Administración siempre que sonaban rumores de trastorno y rebullicio.

Era el tal hombre desfavorecido de la Naturaleza, y por consiguiente de las mujeres, y por ello más entendedor de artimañas y cuquerías de delincuentes que de amoríos y enredos de galanes y damas. Quizá porque él no fué amado de ninguna, no alcanzaba cómo pudieran enamorarse tan de prisa y con tanto apasionamiento y variedad que escribieran epístolas diarias y á diferentes amantes, y menos tratándose de Casilda, esposa de honestidad probada y reputación intachable. Dió, pues, en sospechar de las cartas, y se dijo:

—¡Bien, mi señor de Guzmán! Yo no puedo probarte nada, y corro además el peligro de hacer el oso si voy á mi jefe con cuentos de inmoralidad que le traen sin cuidado. Pero yo te haré saltar de modo que tú mismo te cueles en la ratonera.

Y con la venia y una orden de su jefe, se fué á un periódico subvencionado, donde publicó la noticia siguiente:

«Pierden el tiempo los perturbadores de oficio. El Gobierno sigue sus pasos y los atajará. Y á propósito de esos proyectos locos, se ha averiguado que no está comprometido en ellos D. A. de G. Los cargos que aparecían contra él se han desvanecido. Dicho señor, lejos de ser un conspirador temible, resulta un inocente digno de lástima. Las cartas escritas por su esposa D.ª C. de P., que se suponían referentes al complot, son realmente documentos amorosos dictados por una pasión adúltera. Si hay crimen, no va contra la seguridad del Estado. Conviene declararlo para que no padezca persecuciones injustas quien ya padece desdichas de otro linaje.

»¡Paz á la inocencia!»

Al leer esta noticia, modelo de pérfido maquiavelismo, Guzmán dió efectivamente un salto según había previsto el sagaz polizonte.

Aunque el periódico velaba los nombres, las iniciales era suficientes para que los adivinaran todos los amigos de Guzmán y muchas gentes que, sin serlo, le conocían por la notoriedad de su persona. Y aun las que no lo conocieran antes, pronunciarían al día siguiente su nombre vilipendiado, porque ninguna calumnia corre tanto como la que se suelta á medias y se abandona á la malicia de los curiosos que se despepitan por descifrar las charadas del escándalo.



MANIOBRAS MILITARES,

DIBUJO DE DÍAZ MOLINA.



EN LA PLAYA,

DIBUJO DE HUERTAS.



MANIOBRAS MILITARES,

DIBUJO DE DÍAZ MOLINA.



EN LA PLAYA,

DIBUJO DE HUERTAS.

La situación de Guzmán era angustiosa. Y la angustia aumentaba porque, constándole la pureza de su Casilda, le dolía más la injusticia de la acusación con que la manchaban.

Respeto de su nombre ilustre, honra de su mujer maltratada, consideración conyugal, todo caía si aquello no se remediaba.

¿Y cómo remediarlo?

Podía matar al director del periódico vengando la afrenta. El director quedaría muerto, pero su mujer agraviada, y aun él mismo en ridículo, porque, seguro de la inocencia de Casilda, tendría que seguir viviendo con ella, y pasar por consentidor de liviandades domésticas.

Podía querellarse de calumnia. El periódico quedaría condenado; pero Casilda y él siempre en mala opinión, á menos de probarse la falsedad de las imputaciones, para lo cual era preciso descubrir la clave de la conspiración.

Podía justificarse fácilmente ante los iniciados en el secreto de la conjura, porque con ellos no había para qué guardarlo. ¿Pero qué importaba justificarse ante dos docenas de amigos, si al resto de la España liberal y moderada no llegaba la justificación?

Considerando estas cosas, andaba el pobre Guzmán afligido y apretado por mil confusiones y dudas, sin saber qué camino tomaría entre los dos de la terrible disyuntiva: ó el de hacer pública protesta y solemne declaración de que la correspondencia estaba dictada por él mismo, y de que aquellos amores, citas y deseos eran símbolos de la conjura, en cuyo caso se delataba á sí propio; ó callar y consentir con su silencio su deshonra por amor y en holocausto de la causa; ó salvar al partido, ó salvar su decoro; ó confeso de conspirador, ó convicto de infame.

Á veces, la contemplación de su desdichada mujer le enternecía, poniéndole en la mano la pluma para redactar la declaración. Á veces, la sangre de los Guzmanes le saltaba, y subiéndosele á las barbas, le movía los labios á proferir estas ó parecidas palabras:

«Don Alonso *el Bueno* sacrificó á su hijo, sangre de su sangre. ¿He de ser yo tan ruin y degenerado que me acobarde el sacrificio de esa mujer, que ni siquiera es de mi raza, y me venza un deshonor que es pasajero y aparente, porque ante Dios y mi conciencia estoy tan honrado como al nacer?»

Apurábale más su Casilda, que, aun siendo buena patriota por serlo el marido, no se sentía con inclinaciones guzmanescas.

—Imposible continuar en esta situación — le decía.

—Paciencia, cordera sacrificada á la libertad; paciencia. Va á estallar de un momento á otro la revolución, y después del triunfo podré, sin comprometerla, publicar el caso. Y entonces, ¡qué gran servicio á la causa! ¡qué premio para nuestra firmeza! ¡cómo lo que hoy parece degradación parecerá virtud cívica! ¡qué gloria para los dos! ¡Tú una mártir, yo un héroe!

—Pero, ¿y si fracasa el golpe? Ni premio, ni gloria, ni decencia.

En tales disputas, quejas y vacilaciones iban pasándose los días. Los pocos amigos que estaban en autos admiraban el heroísmo silencioso de Guzmán; pero los más de ellos comenzaban ya á mirarle con prevención y á esquivar su trato como de hombre sin vergüenza. Y esto le decidió. Se puso en cobro para no ser preso, emigrando á Londres, albergue á la sazón de nuestros perseguidos progresistas, y ya en seguro publicó desde allí la verdad de lo acontecido. Huelga decir que reveló solamente lo preciso á su interés, callando nombres de los otros comprometidos. Pero con el aviso la policía supo lo que ignoraba. El ladino polizonte, ascendido á empleo superior, fué el ojo derecho del Gobierno. Los revolucionarios llenaron de improperios y maldiciones á Guzmán, y los progresistas de cepa, los viejos doceañistas de Cádiz, los que tenían por texto sagrado del patriotismo la oda de Quintana á *Guzmán el Bueno*, le apellidaron por contraposición *Guzmán el Malo*, mote infamante con que se le nombró desde entonces.

Pero en el retiro apacible de sus hogares, cuando olvidados de las fierezas políticas departían con sus mujeres, aprobaban en confianza el proceder del desventurado conspirador; y cuando los vaivenes de la fortuna les ponían en el gobierno, hasta deseaban que hubiera malos Guzmanes para advertirles de las maquinaciones y asechanzas enemigas.

No es lo mismo predicar que vender trigo, ni cantar á los héroes en las anchuras de la oda que imitarlos en los aprietos de la vida.

Eugenio Sellés.

LOS NIÑOS DE CERA.



Cuando yo era mozo no abundaban como hoy los niños sabios, ó ya se me ha olvidado lo que pasaba entonces, pero había algunos. Un amigo mío de aquella época, y de ésta también, discurría á los diez y nueve años de modo tal que había que oirle. Pocas veces expresó un pensamiento que á otro que á él se le hubiera ocurrido: todo *le salía de su cabeza*.

Un día se empeñó en convencerme de que los pueblos que se dicen civilizados son más salvajes que los otros, y casi casi le creí; otra vez sostuvo que la mujer tiene la obligación de amar á cuantos la solicitan, y lo que es esto me pareció irrebatible. Pero en lo que el mozo especialmente sobresalía era en un nuevo sistema de enseñanza, que pensaba aplicar á sus hijos cuando los tuviese; y como no convenía perder tiempo, á los veinte años se casó, y nueve meses más tarde ya tenía en quien practicar, porque tuvo una hija.

Tachaba él de criminal nada menos la educación que se usaba por aquellos días, que era la misma que la de ahora, porque, á su juicio, muy pocos hombres nacieron con aptitudes para la enseñanza, y de ahí el error de conceder á los padres el derecho de inculcar á sus hijos sus propias ideas á la medida de su antojo. Aplaudía á los antiguos espartanos porque aislaban á los pequeñuelos confiándolos á inteligentes profesores, que los educaban con uniformidad absoluta, bien que según las necesidades de la época.

Algo así le hubiera parecido bien: los hombres más sabios destinados á la enseñanza, y los chicos separados de sus familias y al cuidado de aquéllos. ¡Para qué querían los sabios más días de fiesta!

De su método quedaba excluído todo procedimiento de rigor. Cuando más, y en los primeros años, podía hacerse uso de la severidad en el gesto y en la actitud; pero sin salir de la amenaza; más adelante la saludable advertencia, el consejo oportuno, y después de esto..... nada más. La dificultad consistía en cómo se debía aconsejar y cuándo era necesario advertir. Decía él, y esto muchos lo dicen, que los niños son cera que se adapta al molde en que fundida se la vierte, y así como éste sea, así aquélla será cuando se solidifique.

Es claro que mi amigo no admitía condiciones innatas, porque siendo las cualidades derivación de las ideas, y no discurriendo nadie al nacer, ni muchos años más adelante, y por algunos nunca, no era posible que con la formación de la criatura se formase la cualidad.

Púsose, pues, á educar á su hija desde que ésta nació, y lo primero que hizo fué encargar á su esposa que en nada que en la niña advirtiera tomara otra parte que comunicarle lo que fuese. Prometió aquélla hacerlo así, y en algún tiempo nada le ocurrió que contar; pero la chicuela comenzó á fijarse en los objetos, y con esto á desearlos todos, y así como mi amigo lo supo, díjole á su mujer:

—¿Ves eso que, por parecer natural, otro padre no lo corregiría? Pues ese deseo pueril es causa las más de las veces de ciegos apetitos por lo que no se puede obtener y de la codicia por lo ajeno; y así, quiero cortar en nuestra hija este primer impulso contra la propiedad y este capricho primero de posesión. Tú verás que, como cosa que carece de fundamento, me es fácil contrarrestar ahora lo que más tarde pudiera sernos imposible. Hoy quiero que la sientes á nuestra mesa, que como en ella siempre hay frutas y golosinas, claro que despertarán su atención, y entonces yo haré que se contenga.

Salió todo como el preceptor había previsto, porque, no bien empezó la comida, cuando la muchacha comenzó á patalear, y tendió los brazos, gritando como loca, con idea de apropiárselo todo; y bastóle á mi amigo poner el gesto grave y adoptar aptitudes severas, para que la chica desistiese, y para que, á partir de aquel día, no intentase apoderarse de cosa alguna, sino que, cuando algo le agradaba, pedía con la vista el consentimiento de su padre, y, según el gesto de aquél, así la pequeñuela procedía.

No hay que decir si el profesor quedaría contento de este primer ensayo; y como muchos más le salieron bien, mareaba á sus conocidos mostrándoles las ventajas de su método, que le afirmaban más cada vez en que los niños son de cera; y es lo cierto que la chica avanzaba en edad obedeciendo siempre á un gesto ó á un signo, ni más ni menos que un mono ó perro sabio.

Aumentóse en esto la familia con el nacimiento de un niño, lo que á mi amigo le satisfizo en gran manera, porque se le presentaba ocasión de experimentar en los dos sexos; y haciendo otra vez á su esposa el mismo encargo que cuando el nacimiento de la muchacha le hizo, aguardó á que aquélla le avisase. Hízolo la mujer así que llegó el caso, y empleó el padre su ya acreditado procedimiento de corrección; pero no bien advirtió el chiquillo el gesto grave y la actitud amenazadora, asió un mendrugo que tenía á su alcance, y dió con él en las mismas narices del autor de sus días, rompiendo á gritar después como un verraco.

Este golpe fué de muy gran efecto, sobre todo para la nariz, porque produjo sangre; pero también para los propósitos del preceptor, que, olvidándose de su sistema, propinó á su hijo una buena tanda de azotes, con lo que le apaciguó la cólera. Y fuese que la penitencia no se le olvidara desde entonces al chico, ó que surtió su efecto el método del padre, al que inmediatamente volvió, ello es que tanto el varón como la hembra llegaron, ella á la edad de quince años y él á la de doce, educados de modo tal, que advertencia y consejo que les dedicara mi amigo parecía como si nacieran de su propio gusto, según la exactitud con que por ellos se cumplían. No ya los defectos de que acaso adolece la juventud, sino las aficiones en ella naturales, resultaron dominadas del todo. Carta que la muchacha recibía, y ya la asediaban los pretendientes, era en el acto y sin abrir entregada á su padre en obediencia á un mandato de aquél, que la vedaba el novio hasta que tuviese más edad, y, sobre todo, sin su venia.

Al mozuelo nunca se le vió remedar á los hombres con amoríos, ni con lenguaje libre, ni con vicios de tabaco ó de juego; y si alguno de los muchachos con que él se trataba incurría en cualquiera de aquellos defectos, lo censuraba en presencia de su padre, quien en el acto le ordenaba que no se tratara más con él, y él al momento obedecía.

La aplicación, tanto en él como en ella, era cosa notable; no había estudiante que aventajara al chico, á lo menos en puntualidad á juzgar por la hora á que salía siempre de casa, y ella se pasaba la mayor parte del día sentada al vidrio del balcón, ocupada de continuo en labores muy primorosas.

Menudeaban las recompensas del padre para con los hijos por aquella absoluta sumisión, y pocos días se pasaban sin el regalito correspondiente; pero pareciéndole aún á aquél algo mezquino el premio que hasta entonces les había otorgado, quiso que recogieran en un día el fruto de su docilidad; y después de pensar lo que con ellos había de hacer, fué á buscar á su hijo á la salida del colegio.

Aun duraban las clases, y por no esperar á pie firme entróse mi amigo en un café frontero á la Academia; y cuando se sentó en lo obscuro miró hacia el lugar en donde había más luz, y vió á su señor hijo con otros mozuelos de su edad, taco en mano, jugando una partida de carambolas. Saboreaba con deleite un chicote de á cuarta, y soltaba de su boca ambos y ternos de los más redondos y sonoros, mezclados con alguna alusión picaresca á las conquistas de cada cual y á las suyas también, que, según lo que el mozo decía, eran tantas y tales que le envidiara el calavera de más suerte.

—Oye tú, mojigato—le dijo uno,—atiende al juego y no te precipites, que aun no es la hora, y no perderás el crédito para con tu padre.

El chicuelo, erguido como un hombre, díjole al otro:

—Dejemos en paz á la familia, que no hay para qué mezclarla en nuestras diabluras. Yo á la mía la quiero, y á mi padre muchísimo; y si no le obedezco en lo más de lo que me manda, es por lo que dice nuestro profesor de Psicología, y éste debe saberlo: que cuando uno es muchacho tiene espíritu de contradicción; además de que cada cual nace con su carácter.

Mi amigo no se determinó ni á interrumpirle; salió del café y se volvió á su casa aún más corrido que enojado. Un mozalbete se cruzó con él en el portal; y cuando el aturdido maestro se disponía á oprimir el botoncito del timbre, notó como la punta de una carta que asomaba debajo de la puerta; cogióla al punto, y se enteró por el contenido de que su niña tenía amores hacía cuatro años con un galán, que era, sin duda, el que acababa de salir.

—Oye—dijo á su esposa en cuanto con ella se halló,—te he dicho muchas veces que los chicos son como la cera; tú de mí lo aprendiste, y con firmeza lo has creído. Pues aprende ahora esto, que es una gran verdad aunque te parezca mentira: Aquí no hay más cera que la que arde.

L. C. Revilla.

PARÍS (Francia).—Atentado contra Mr. Faure.—Kiosco del boulevard Magenta, en cuyas inmediaciones estalló una bomba el 18 del corriente.

(De fotografía de A. Brichaut.)

LA VICTORIA.

Estábamos sentados bajo el cobertizo de la casa de campo, y hasta nosotros descendían, filtrándose por entre las hojas de un verde pálido luminoso de la parra, las hebras delgadísimas del sol, entre cuyos átomos flotantes jugueteaban las moscas, persiguiéndose tenaces como complemento lujurioso de la pletórica Naturaleza.

Las tazas de café estaban vacías, y en ellas íbamos depositando distraídamente la ceniza de los cigarros, mientras el humo se columpiaba formando ondas de un azul intenso sobre los cendales de luz que venían del cielo.

—¿En qué piensa usted, general?—dije, dirigiéndome al veterano Villada, cuyos ojos seguían distraídamente las vibraciones de las partículas ondulatorias que se agitaban en aquel foco luminoso.

—En la guerra—me contestó, mirándome con tristeza.—Por una sucesión de ideas que sólo se explica sintiendo el contraste de esta paz de la Naturaleza, me acuerdo de los sufrimientos de nuestros valientes, y, al recordarlos, el corazón se me sube á la garganta como si quisiera ahogarme.

—Pero sus victorias son nuestro orgullo—le repliqué,—y sus éxitos compensan tantas amarguras.

—¡La victoria!..... ¡ah!..... ¡Qué saben ustedes lo que esa frase significa!..... La victoria debía hallarse simbolizada, no por una mujer hermosa coronada de laurel, sino por un vampiro de formas horribles, chapoteando en un lago de sangre.....

En la última guerra mandaba yo un cuerpo de ejército..... El enemigo, dueño de las mejores posiciones, impedíanos avanzar..... Y entretanto, la guarnición de Esparza iba disminuyendo bajo el plomo de los sitiadores. Cada instante que transcurría sin que tomáramos las lomas del Norte, que era donde se empotraba el desfiladero de la carretera, significaba para los sitiados un siglo de congojas, y para mí una eternidad de agonías..... Subir por aquellos vericuetos escalonados, cuyas cimas parecían adheridas al firmamento por series de altas trincheras, equivalía á tanto como pretender alcanzar la gloria apelando al suicidio.

Y, sin embargo, urgía resolver el problema.

Había que salvar á unos sacrificando á otros. Acaso morirían los más por libertar á los menos.

Yo miraba enternecido en derredor nuestro, y sólo veía caras aniñadas, en las cuales dibujábanse apenas las energías de la virilidad.

Muchos de aquellos muchachos acababan de llegar de sus pueblos, de desprenderse de los brazos de sus padres, de recibir el beso apasionado y largo de la anciana que les siguió con los ojos cubiertos por espesas cortinas de lágrimas, hasta figurarse que desaparecían entre el humo asfixiante de los combates allá lejos, muy lejos, en la región maldita, donde se dan cosechas de guerras como el trigo en las soleadas llanuras de Castilla.

Había algunos que llevaban el fusil á manera de garrotes, revelando que desconocían los más elementales rudimentos de la instrucción.

Aquí, en España, ocurre siempre lo mismo; pero



ELCHE (Alicante).—Escultura hallada recientemente en las ruinas de la antigua colonia Illice.

(De fotografía remitida por D. Pedro Ibarra.)

no importa. Los españoles, como los jóvenes romanos, aprenden la milicia en la experiencia de los combates.

¡Cuánta vida se acusaba en aquellos cuerpos, saliendo á borbotones en alegres cantares ó en vehementes iracundias!..... Más que ejército dispuesto á la pelea, hacíame el efecto de pelotones de muchachos traviesos jugando á los soldados con armas que en sus manos constituían peligroso entretenimiento.

El temor de turbar sus regocijos, de acallar sus risas, de suspender sus cantos, de contener sus carreras, convirtiendo el placer en inmenso dolor, me atenaceaba el alma y detenía en mi boca el esfuerzo de la voz imperiosa que pretendía estallar á impulso de la voluntad inexorable.

Pero mi conciencia me gritaba: ¡Adelante! Por otra parte, la ley me recordaba el deber de cumplirla.

Entonces procuré dominar los impulsos afectivos que me asaltaban, y, montando á caballo, seguido del Estado Mayor recorrí el campamento.

Los muchachos se alinearon, y al ver las filas manchadas en su parte inferior por la extensa coloración roja del traje, sentí correr hálitos de muerte y sensaciones de angustia. Pero luego, al desfilar los batallones con actitudes marciales y oir resonar las músicas, desacordadas por las notas altas y sonoras de los cañonazos, abofeteó mi rostro la masa de viento estremecida al herirla los proyectiles, y corrió por mis venas la sangre, cual si se hubiese diluído el plomo recién expulsado por la pólvora.

El objetivo de mi anteojo servía de marco á un cuadro horrible.

Las masas de hombres movíanse acompasadas, de una manera automática, obedeciendo los sones del clarín. Las crestas de las montañas hallábanse ocultas tras un humo espesísimo, que se confundía con las nubes, formando en el punto de unión desgarrones de guiñapos cenicientos. Los batallones avanzaban penosamente, y á veces se deshacían en claros espantosos que dejaban adivinar cavidades de muerte.

Y, á pesar de eso, nadie retrocedía. Los chicos marchaban adelante, impávidos, como veteranos curtidos en tales lides, saltando por encima de los vencidos, para caer de nuevo otros más allá en tropezones mortales.

La lucha era terrible, pero la fatalidad hacíala necesaria.

De pronto columbré multitud de grupos en que habíanse deshecho los batallones bajo la tempestuosa lluvia de plomo, que ascendían gateando por las sinuosas estribaciones.

Nuevas fuerzas fueron enviadas á sostener el arrojo de aquellos héroes, y hubiera querido poseer yo hombros de titán para llevarlos á la altura, evitándoles que gastasen sus fuerzas escalándola.

Yo no estaba en mí; yo me encontraba al otro lado del valle, en medio de las tropas, sufriendo con ellos, con mis hijos, las penalidades de aquella subida áspera de calvario, y envuelto por embates ciclónicos de metralla.

Como el alma se me iba tras ellos, sin poder contenerme lancé el caballo á galope, gritando al resto de las fuerzas: «¡Seguidme!»

No sé cuánto tiempo duró la lucha, cuatro, cinco, seis horas; ¡quién sabe! Algunos heridos revolcábanse en el terreno fangoso, y abrasados por la fiebre chupaban con ansia puñados de tierra húmeda para aplacar la sed que los consumía.

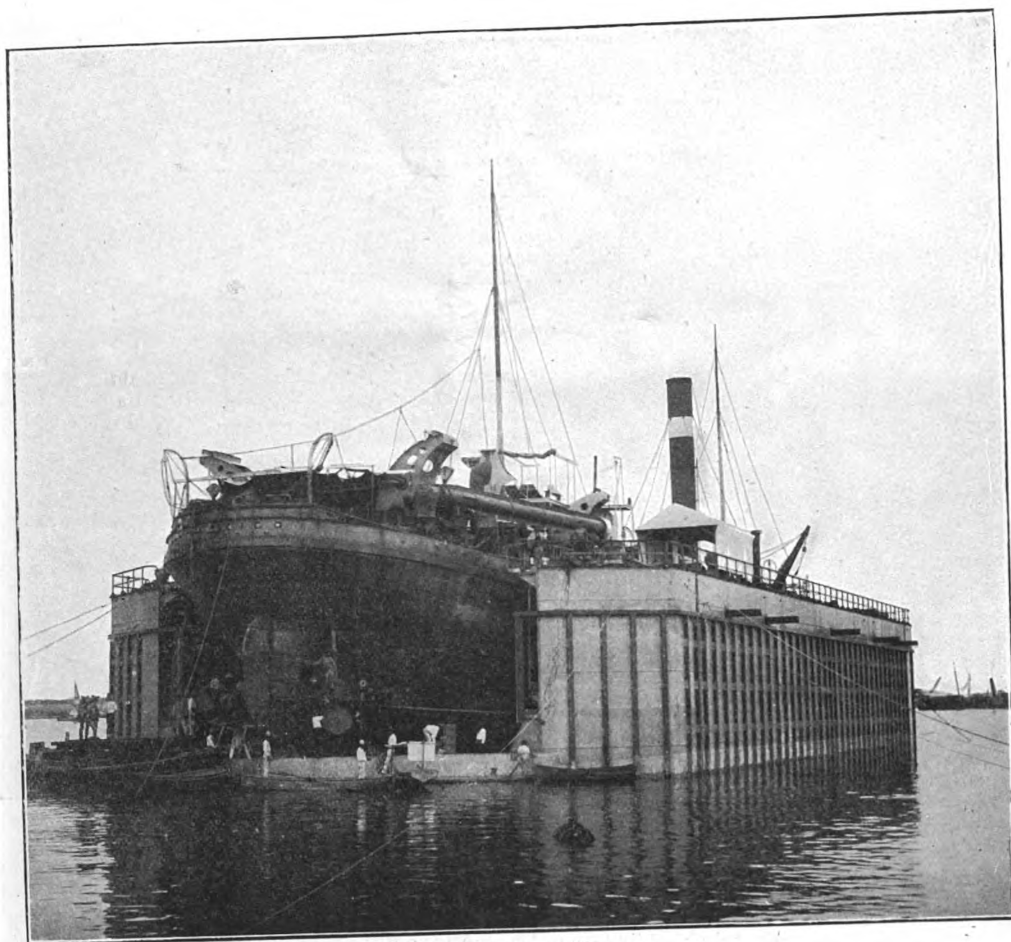
Por fin alcanzamos la cima. Los cuerpos extenuados hallaron descanso al contemplar los ojos la fuga del enemigo..... Los cañones fueron apagando sus ecos, y quedaron silenciosos como acentos fatigados por la disputa.

—¡La victoria es nuestra!—exclamamos.

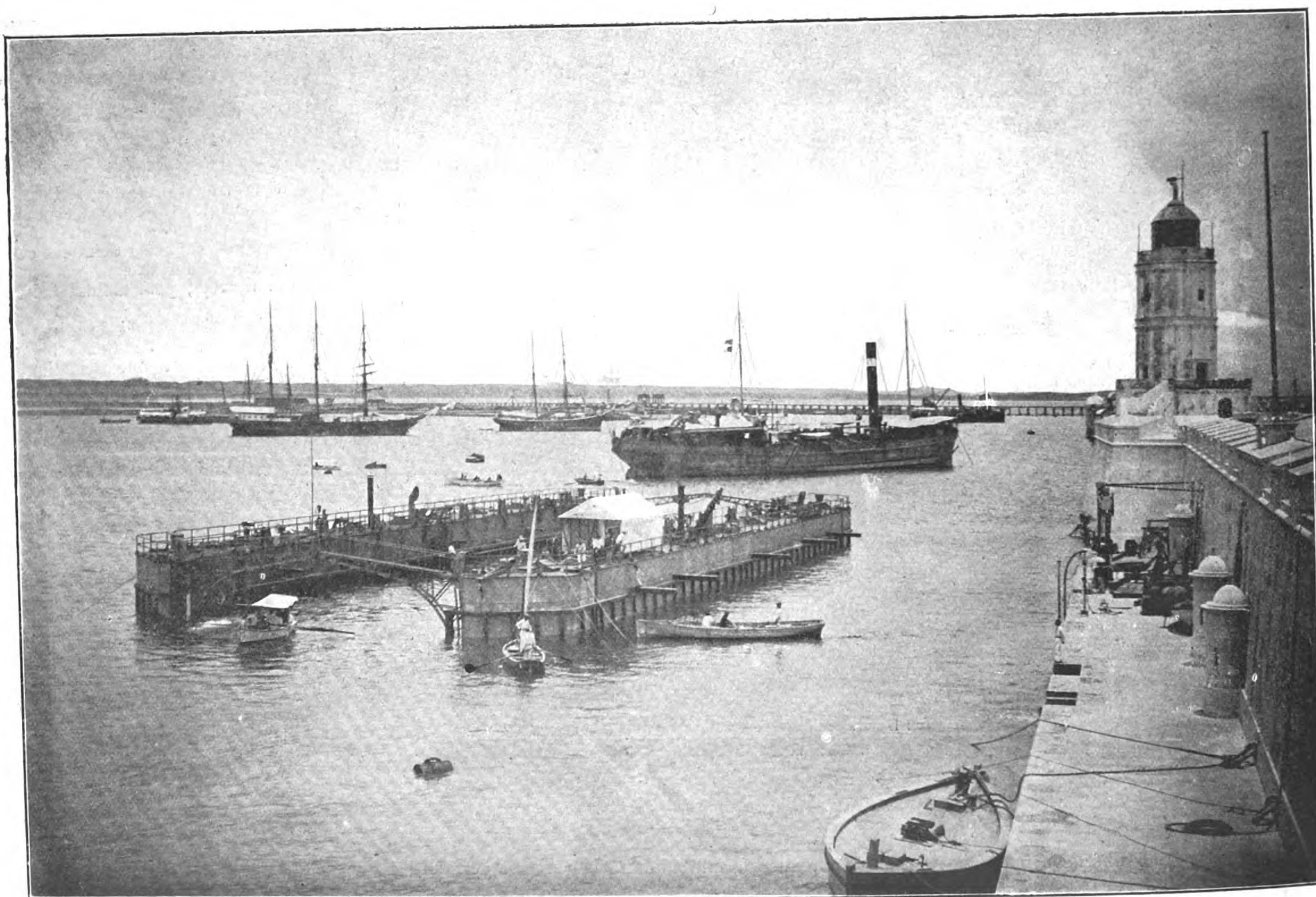
En aquel momento asomó por el extremo opuesto la inmensa fila de las ambulancias, que conducían los muertos y heridos á centenares.

—¡Y á esto llamamos victoria!—dije con tristeza al verlos.—

....



VERACRUZ (MÉJICO).—EL DIQUE FLOTANTE CON LA DRAGA «MÉJICO», PERTENECIENTE Á LAS OBRAS DEL PUERTO.



VERACRUZ (MÉJICO).—EL DIQUE SUMERGIDO, Y LA ESCUELA TEÓRICO-PRÁCTICA DE MAQUINISTAS NAVALES.

(De fotografías de D. Agüero, remitidas por nuestros Agentes generales en Méjico, Sres. Herrero Hermanos.)

—¿Salvaron ustedes — interrogué — á los defensores de Esparza?

—Cuando llegamos, todos habían perecido.

R. HERNÁNDEZ BERMÚDEZ.

EL PADRE ALCALDE.

Es cuanto hay que tener, en opinión de las gentes.

Y quien dice «alcalde» dice «gobernador» en su provincia, ó ministro, ó cacique «de pan llevar».

Verdad es que «no hay hombre sin hombre», según un aforismo, también popular.

Y «al que á buen árbol se arrima.....»

Joaquinito tenía el padre alcalde, ó sea señor del pueblo, que gobernaba á su gusto, sin obstáculos ni distingos.

No recuerdo el nombre del pueblo, sino que está enclavado allá, «en tierra baja».

El niño del alcalde era unigénito, y con esto queda dicho si le querrían bien el alcalde y la alcaldesa.

Era Joaquinito el único fruto de aquel matrimonio «indígena», como decía la primera autoridad del pueblo, queriendo significar, sin duda, «indio bravo».

Joaquín había crecido y llegado á la edad «difícil», ó sea á los veinte años, «funesta edad de amargos desengaños» para algunos jóvenes precoces en el hastío..... pasional.

En instrucción andaba descuidadillo Joaquinito.

Sabía escribir, aunque en caracteres semigóticos, leer con precauciones, y aun sin explicarse el significado de varias palabras de lujo, como él las calificaba; y con esto, sumar, si bien con auxilio de los dedos; restar, por el propio sistema Frœbel modificado; algo de multiplicar y de dividir, también á pulso ó á dedo y hasta cierto número de cifras, queda expuesto el programa de estudios y conocimientos científicos y literarios de Joaquinito.



MATERNIDAD,

CUADRO DE HALLE.

Para su padre era el muchacho muy superior al médico y al juez municipal y al boticario.

Como que pensaba el alcalde:

—Si á su edad sabe ya lo que sabe, en llegando á la de éstos, ¿qué no sabrá el chico?

Cuando vino el período de las quintas para el reemplazo del ejército, había dos mozos sorteables en aquel pueblo; pero el cupo era de un solo soldado.

Joaquinito era uno de los dos jóvenes sorteables.

—Suceda lo que suceda, tú no cargas con el chopo—le dijo el padre, del chico, no del chopo.

El día del sorteo constituyó la Mesa el alcalde, y acudieron «el otro mozo» y la familia de éste y algunos vecinos más, «como aficionados».

Joaquinito no parecía al empezar el sorteo.

—Vamos andando—dijo el presidente del Municipio; —anda, saca tu suerte de la *urnia*, y á quien Dios se la dé.....

—¿Y Joaquín dónde anda?—preguntó el padre del mozo allí presente.

—Donde á usted no le importa—respondió el alcalde.—Al avío, que mi hijo ya vendrá luego y «sacará bola».

El muchacho se adelantó hasta llegar á la mesa y metió la mano en la urna.

Notó que había dos papeletas y las sacó.

—A ver, venga—dijo el alcalde.

El mozo entregó una de las dos.

—¡El número uno!—voceó el secretario.

—¡Buena mano tienes!—añadió el alcalde.—Ea, ya no tiene que sortear Joaquín, porque, siendo tú el número uno, él tiene que ser el dos.

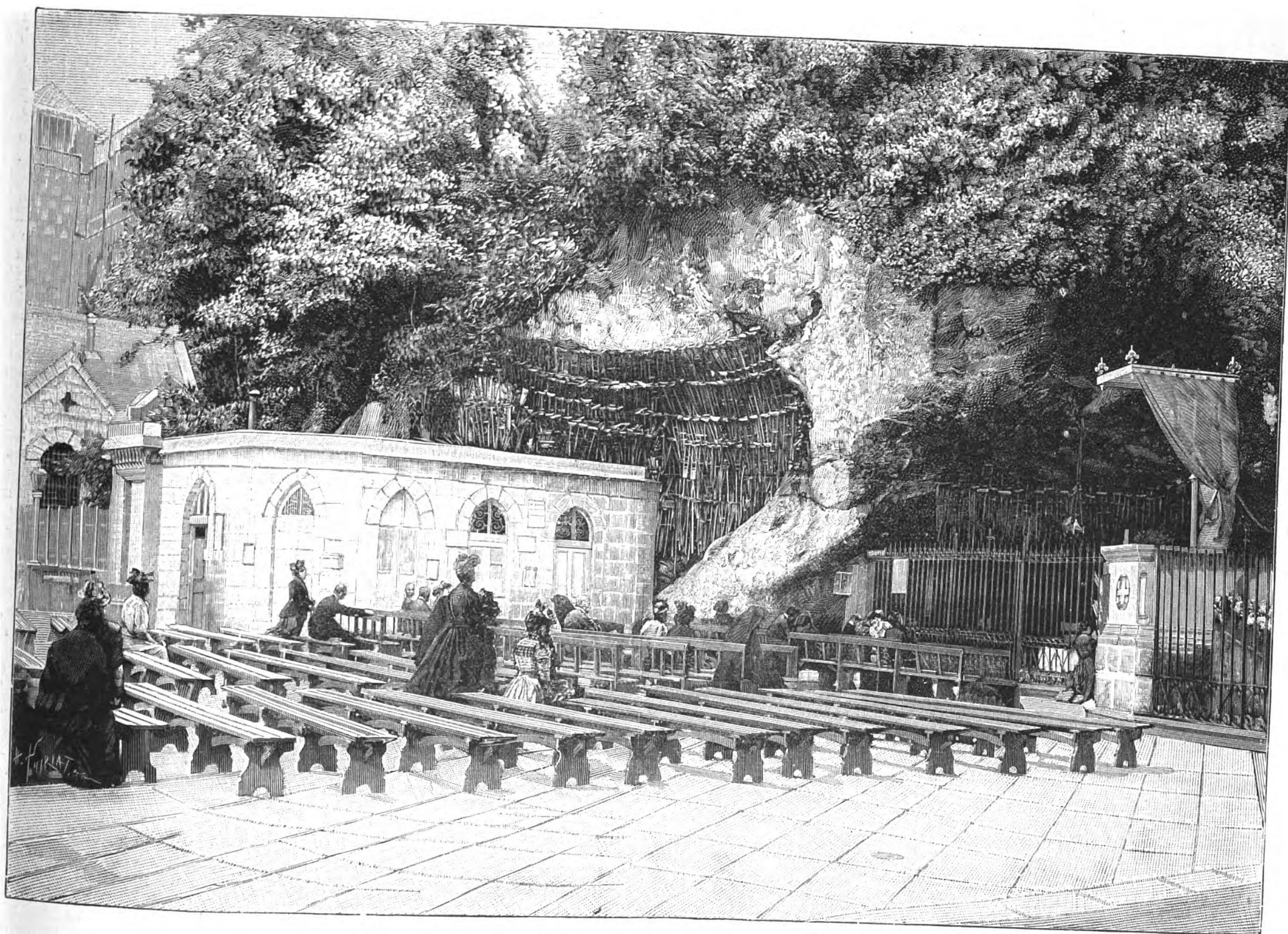
—Perdone usted, señor alcalde—replicó el muchacho,—que he sacado dos, involuntariamente.

—¿Eh?

—Ahí va la otra, señor secretario, y dentro no quedan más.

Por pronto que quiso el alcalde apoderarse de la segunda papeleta, no pudo evitar que leyera el secretario:

—Número uno. ¡Otro número uno



LOURDES (FRANCIA).—LA GRUTA MILAGROSA.

(De fotografía.)

—¡Dos unos!—repitieron los presentes.

—Eso demuestra la legalidad del alcalde—apuntó el padre del mozo presente.

—¡A ver! ¡á la cárcel *Calistro* por *desatacarme!*

Calixto era el padre del mozo.

—Poco á poco—interrumpió el juez municipal.

—¡A la cárcel digo!—gritó el alcalde.

La noticia cundió en el pueblo, y hubo conatos de tumulto.

Pero venció la «gente de orden», y el sorteo quedó como válido y legal.

Y libre el hijo del alcalde.

—¿No te decía yo que, sucediera lo que sucediera, no cargarías con el chopo?

Así preguntaba la primera autoridad á Joaquinito.

—¡Toma!—respondió el agradecido heredero;—¡haciendo barbaridades, ya lo creo que no!

Pero los padres alcaldes no son perdurables.

Joaquinito quedó huérfano de los dos—como él decía, lo mismo que si hablara de ambos ojos ó de ambos cuernos—pocos años después de librarse del servicio militar.

Entretanto, el otro mozo, Juanillo, vestía el uniforme de infantería, y en unos cuantos meses ganaba los galones de cabo.

—Ese siempre ha tenido buena suerte—solía decir Joaquín, envidioso de Juan.

Como la guerra para unos es la muerte y para otros es la gloria, y para todos, al fin y al cabo, una solución, tocó á Juanillo ser de los segundos, de los agraciados.

***

—Mi chico, mi pobretico Juan—gritaba loca de alegría la madre del mozo, transcurridos cinco ó seis años—que vuelve de oficial del ejército.

El padre había salido á esperar á su hijo á la estación del ferrocarril.

—Viene de Cuba, donde se ha batido como un valiente. Ya se acabó aquello; han hecho las paces con nosotros.

¡Qué recibimiento hicieron en el pueblo al bravo teniente!

Y, en particular, ¡cómo le recibió su madre!

La paz del Zanjón devolvió á sus familias á millares de soldados.

¡La paz, qué hermosa es la paz!

¡Qué horribles la luchas civiles!

Pasados los primeros momentos, Juan preguntó por el hijo del alcalde.

No le guardaba rencor; á él debía, aunque fuera inconscientemente, su carrera y su porvenir y el de los pobres viejos que le habían esperado con los brazos abiertos.

Nadie sabía de Joaquín, ó nadie lo decía, si alguno había descubierto el paradero del hijo del alcalde.

Pero no tardaron muchos días en verle.

Hacía unos cuantos meses que los vecinos de la comarca vivían en continua alarma, por temor á una partida de malhechores que vagaba por aquella tierra.

Como hoy, con la Guardia civil, no pueden campar por sus respetos los caballeros andantes, como solían en otro tiempo, no tardaron en caer los ladrones en poder de los guardias que les perseguían.

Cuando entraron en el pueblo los salteadores, atados y escoltados, los vecinos se agolpaban para ver á los tunantes.

El que los capitaneaba era Joaquín.

—¡El hijo del alcalde, que en paz descanse! ¡Jesús!

—¡Si levantara la cabeza su pobre madre!.....

—Consecuencias de la mala crianza—apuntó un viejo.—Tales alcaldes, tales *filius*.

EDUARDO DE PALACIO.

JUSTICIA IMPERIAL.

ANÉCDOTA HISTÓRICA.

I.

Era en la nobleza antigua,
Celosa de sus derechos,
Motivo eterno de quejas,
De contiendas y de pleitos
La defensa intransigente,
Sin treguas ni parlamentos,
De inútiles preeminencias
Y de vanos privilegios.
Y si en cuestiones de honra
Ó en otros graves empeños
Algunas veces los nobles
Se amansaron y cedieron,
Por transacciones honrosas,
Por poderosos respetos,
Por impulsos religiosos
Ó por estímulos regios,
En «cuestiones de etiqueta».
Inexorables y fieros,
Sus diferencias llevaron
A los más rudos extremos.
Ya fiaban á la fuerza
De sus vasallos y deudos
La justicia de su causa
En luchas á sangre y fuego;
Ya su razón mantenían
Con propio viril esfuerzo,
En personales combates
Demostrando su denuedo;
Ya, en fin, á la curia hacían
Llenar pliegos y más pliegos
Con inmensos alegatos
Citando infinitos textos,
Moviendo á todos los jueces
Y tribunales del reino,
Y apelando al Rey, al Papa,
Y en ocasiones..... ¡al Cielo!

II.

Dos nobles y altivas damas
Del siglo décimosexto,
Se enzarzaron implacables
En un litigio tremendo.
Para hacerlo más terrible,
Enconado y duradero,
Juntábase en aquel caso
La calidad con el sexo.
Y ni gastos, ni molestias,
Ni súplicas, ni consejos,
Lograron calmar su furia
Ni moderar sus intentos.
Más de diez años pasaron
Desde que comenzó el pleito,
Y aun seguía con más saña
Y furor que en su comienzo,
Cuando cediendo *armae toga*,
Cedió el papel al acero;
Las familias de las damas
En el caso intervinieron,
Y hubo amenazas terribles,
Y hubo riñas y hubo duelos,
Y hubo combates feroces,
Y hubo heridos y hubo muertos.
En tal momento á Bruselas,
Teatro de aquellos sucesos,
Llegó el gran César hispano,
Nuestro rey Carlos primero;
Y avisado del conflicto,
Resolvió ponerle término
Con su fallo inapelable
Llamando ante sí el proceso.

III.

Ante el imperial mandato
Las partes se sometieron,
Esperando al fin su triunfo
De juez tan sabio y tan recto;
Y don Carlos, procurando
El más firme y justo acierto,
Hizo llevar el asunto
Ante el Consejo Supremo.
La causa de la porfía,
Que llevó á tales excesos,
Supo entonces el Monarca
Entre asombrado y risueño.
Las dos damas contendían
Con tal furia y tanto tiempo
Sobre cuál de ellas debiera
Entrar delante en un templo.
Y el Monarca, con faz grave,
Después de escuchar atento
La historia de aquel litigio,
Copioso en dudas y enredos,
Y el relato interminable
De pruebas y documentos;
Laberinto en el que hubiera
Perdido el hilo Teseo,
Como inapelable fallo,
Á que agregaba severo
Contra la desobediente
Terrible apercibimiento,
De su propio puño y letra
Puso, por final decreto,
Esta sentencia sublime:
La más loca éntre primero.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El pan caro en Francia.—Restauración del reino de Judá en Palestina: el Congreso de Basilea.—Menelik y el comercio de su Imperio.

A la hora presente los franceses, en la calle, en las visitas y en los cafés, no saben cómo disimular su alegría por la fraternidad que Rusia ha sellado definitivamente (¡por ahora!) con ellos, al acoger con tanto entusiasmo en la capital del Imperio moscovita á Julio Faure y á Hanotaux; pero dentro de casa, en la confianza de la familia, tampoco saben cómo ocultar su disgusto ante la carestía del pan, que, si importa poco á los ricos, apena de veras á la clase media y á los trabajadores que tienen muchos hijos. Lo mismo en París, que en Marsella, que en Troyes, que en Laón, que en la mayor parte de las poblaciones de bastante vecindario, la elevación del precio es un hecho, y se entrevé para el invierno un período de apuro y de conflictos, que si no llegará á ser de hambre, porque esto es imposible ya en Europa, podrá producir serios trastornos. La causa del mal es bien sencilla: Francia necesita para su alimentación 140 millones de hectolitros de trigo; en los años buenos cosecha de 115 á 120, y en el actual sólo ha podido recoger de 85 á 90.

El remedio es asimismo bien conocido: que éntre mucho trigo extranjero. Pero los derechos de Aduana están á la moda proteccionista del Presidente del Consejo, Mr. Méline, muy altos, y la opinión pide á voz en grito que se reduzcan. Si la carestía continúa, no habrá más remedio que reducirlos: el Presidente será vencido en sus teorías y caerá; si no los reduce por mantenerse firme en ellas, la opinión lo derrumbará. Si la reducción se hace pronto, los Estados Unidos no podrán confiar en que el precio del trigo suba más, y enviarán grandes cantidades; si se aguarda más tiempo y sobreviene mayor alza, los enviarán después para ganar mucho dinero á costa de los consumidores. El año pasado, por este tiempo, valía el saco de harina de 318 libras 44 francos; este año, á principios del mes actual, valían á ese mismo precio, que se elevó á 56 y 57 para el día 15, y á 59 y 59,60 para el 16, y á 60,50 y 60,75 y 64 para el 22. En Marsella subió de 47 á 52. Cada saco de harina de 157 kilogramos da 234 kilos de masa, ó sean 208 de pan, esto es, 104 panes de dos kilos ó de cuatro libras. A 14 suses (ó perros chicos, como callejeramente se dice aquí), á 70 céntimos los dos kilos, suman 72,80 francos, que dejan á los panaderos 8,80 de beneficio. Pero á consecuencia del alza lo venden á 85 céntimos, lo que les produce una ganancia de 24,40. Por el pan de dos libras llevan 45 céntimos, y por el panecillo de una, 25. Precisamente el pan de á libra es el que compra la población pobre y obrera, que es la que resulta más castigada por el alza.

En Madrid cuesta el kilo, desde hace mucho tiempo, 50 céntimos, esto es, á 10 cada panecillo de 200 gramos, y no se vende, sino en muy raros casos, el pan por libras. De modo que en esta tierra, que según los antiguos era «el granero del mundo», y que según los modernos es una especie de «casa de poco trigo», hace ya más de dos años que pagamos el pan más caro que en París en los tiempos de carestía.

Pero aquí nadie se ocupa de esto, porque lo que nos sobra es dinero, indiferencia y apetito. En cambio, los consumidores de París no se dan reposo á sacar la cuenta con los dedos; sólo un tercio de la población consume allí panes de cuatro libras; otro tercio los toma de dos, y otro de uno. Resulta un aumento de 15 céntimos para los primeros y de cinco para éstos, ó sea un beneficio de 1,75 y de 5,25 para el panadero; de modo que, á más de 70 céntimos los dos kilos, la ganancia por cada 208 kilos de harina es 10,40 + 5,20 + 1,75 + 5,25 = á 22,60 francos, ó sea unos 11 francos por cada 100 kilos. Y como en París se consumen un millón de kilos al día, se pagan por el alza de los precios 111.000 francos diarios, ó sean 3.330.000 cada mes; impuesto que gravita sobre la mayor parte de la clase llamada media y sobre los pobres, porque las familias bien acomodadas pagan un precio generalmente fijo y sin peso determinado por el pan especial que consumen, y que, aunque sea en cantidad de 250.000 kilogramos diarios, aun quedan otros 750.000 sujetos al gravamen de la carestía.

Piden allí muchas gentes que se reduzca en cinco céntimos el derecho de introducción, en cuyo caso bajará el valor del saco á unos 54 francos, ya que cada saco viene á tener dos hectolitros, y el hectolitro pesa cerca de 80 kilos. Cada dos libras costarían entonces 40 céntimos, y la libra 20; y si las cuatro libras se vendieran ó revendieran de 70 á 75 ú 80 céntimos, el beneficio de los panaderos sería aun de 18,80 ó de 18,80 + 10,40, es decir, de 29,20, que es suficiente.

Será esto, y es, muy prosaico, pero surge en la imaginación de todos, hasta en la de los poetas más sublimes, en cuanto se trata de llevar el pan á la boca; y con prosa tan vulgar andan preocupados la mayor parte de nuestros vecinos y su Gobierno mismo, porque tal problema no aguarda en su solución, como los diplomáticos y sociales, sino que con la mayor facilidad subleva á las muchedumbres, derrumba á los poderes, y demuestra siempre que no hay resistencia capaz de

oponerse á la energía de los estómagos vacíos y á la de las reclamaciones de la necesidad.

***

De cuantos Congresos funcionan hoy reunidos en Europa, y eso que son muchos y que los hay para todos los gustos y aficiones, ninguno más original y curioso que el que á estas horas celebra sus sesiones en Bale, la antigua Basilea, en la frontera de Suiza con Alsacia y la Selva Negra, á orillas del Rhin. Allí ha acudido lo más selecto de los sabios y de los creyentes emprendedores de la raza judía, con el objeto de intentar la resurrección y restauración del nuevo reino de Israel en Palestina, si el Sultán de Turquía accede á ello, que no accederá. El proyecto, muchas veces acariciado por los judíos, viene estudiándose con especial cuidado é insistencia desde hace algunos años por el doctor Teodoro Hertzl, de Viena, con la aprobación entusiasta de muchos de sus correligionarios más eminentes y con la de los representantes del generoso millonario barón Hirsch. Si sale de este Congreso la idea bien preparada, se empezará por enviar á Palestina una comisión numerosa, que estudie el país bajo todos sus aspectos, y formule los planes necesarios para establecer una red de vías férreas, telegráficas y de transportes en general, que lo ponga á la moda del día, y en condiciones de recibir la invasión de sus antiguos pobladores y dueños.

Para asegurar el éxito de la reinstalación judaica se calcula que necesitan gastar mil doscientos cincuenta millones de pesetas, cantidad que, tratándose de los capitalistas judíos del mundo entero, se reuniría pronto. Con parte de ella, ó con un suplemento, se confía en ablandar el corazón del Sultán para que les permita tomar posesión de aquel rinconcito. La verdad es que no hay droga, untura, ni compuesto químico mejor que ése para ablandar corazones, aunque sean de piedra berroqueña.

Porque se trata de restaurar el reino de Sión, ha recibido la reunión de Bale ó de Basilea el nombre de *Congreso sionista*. Las sesiones se celebran en estos días 29, 30 y 31 de Agosto, y los asuntos de que se va á tratar son los siguientes:

Situación general de los judíos: ponente, el doctor M. Nordau, de París.

Programa sionista: doctores Birnbaum, de Berlín, y Farbstein, de Zurich.

Organización, centralización, propaganda y fondos: doctor Bodenheimer, de Viena.

Colonización de Palestina: doctor M. T. Schnirer, de Viena.

Literatura hebraica: doctor Ehrenpreis, de Diacovar, Croacia.

¿Qué resultará de estas tentativas? Probable, ó seguramente, lo de siempre: que por milésima vez los israelitas demostrarán con sus hechos que no pueden dejar de vivir errantes por la superficie del globo. Tanto lo temen ellos mismos, que el Dr. Hertzl, en su proyecto, indica que si no logran volver á Palestina, irán á fundar su reino á la República Argentina. La presencia de los judíos imperando en Jerusalén, implicaría la inmediata supresión del culto cristiano en la Tierra Santa. ¿Hay alguien que crea que católicos, protestantes y ortodoxos consentirán cosa semejante, aunque cediera de buen grado aquel territorio el Sultán? Esta dificultad, que no puede salvarse con dinero, ni con sabiduría, será siempre el primer obstáculo para que allí vuelvan á establecerse los judíos.

Poderosa, enérgica, tenaz, admirablemente dotada de excepcionales cualidades, resulta ser la raza judía, que, á pesar de verse secularmente perseguida, no ha perdido nunca la esperanza de ver reconstruído su *Templo*. Hoy mismo, en plenos tiempos de libertad y de tolerancia, se ven surgir las persecuciones antisemitas en el Centro y en el Oriente de Europa con tanta furia como en la Edad Media, y ahora pueden repetir con el gran poeta inglés lo que hace cerca de tres siglos ponía en boca de un judío, que se quejaba de un cristiano explotador:

«Me ha deshonrado; ha robado mis ahorros; desprecia á mi raza; me separa de mis amigos; excita á mis enemigos. ¿Y todo por qué? Porque soy judío. ¿No tiene ojos un judío? ¿No tiene manos, órganos, sentidos, enfermedades y pasiones? ¿No se nutre de los mismos alimentos, no se ve herido por las mismas armas, sujeto á los mismos males, curado con iguales remedios, y abrasado y helado por las mismas inclemencias del verano y del invierno, que un cristiano? ¿Cuando se nos hiere no sangramos? ¿Cuando se nos acaricia no sonreímos? ¿Cuando se nos sentencia no morimos? Y cuando se nos persigue, ¿no nos vengaremos?»

«He hath disgraced me; mocked at my gains; scorned my nation; cooled my friends; heated mine enemies; and what's his reason? I am a Jew. Hath not a Jew eyes? Hath not a Jew hands, organs, senses, affections, pasions?.....

...

.....And if you wrong us, shall we not revenge?» (Shakespeare: *El mercader de Venecia.*)

La prensa nos dirá muy pronto cuáles han sido los acuerdos del Congreso semítico, que se celebra en Basilea *(Rauricoxum urbs celeberrima, utramque Rheni ripam ponte coniugens)*, que seguramente no durará tanto como el famoso concilio ecuménico allí reunido en 1431, con 500 clérigos representantes separatistas, que se dispersaron diez y siete años después por la excomunión lanzada contra ellos por el papa Eugenio IV. Dispersos quedarán también los doctores rabínicos ahora, una vez terminadas las tres sesiones, porque además de la razón capital expuesta, que hace imposibles sus propósitos, se desvanecerán éstos inmediatamente ante la radical tolerancia é indiferencia que reinan en el mundo positivista actual, en cuanto se refiere á reivindicaciones, aventuras y conquistas religiosas. Tal vez mañana, en el reparto del Imperio turco, Rusia querrá apropiarse los Santos Lugares por los derechos que entiende que tiene adquiridos, ó tocará en lote á Francia ó á Alemania, y en cualquiera de estos casos se alejará más y más la posibilidad de que los judíos realicen su ideal. Para fundar nuevos reinos tendrán que volver á pensar en el Nuevo Mundo, donde, por desgracia para todos los realistas, se ha demostrado que es muy peligroso, y ya imposible, el que arraigue el poder de los reyes, siquiera sean descendientes auténticos de David, si es que alguno queda.

***

Para rey, Menelick, que, como soberano aduanero proteccionista, deja muy atrás á Mac Kinley y á todos los alzatarifas del orbe. Hace breves días se ha dado cuenta en el Parlamento inglés del tratado de amistad y comercio que se ha convenido con él, por intermedio del agente Mr. Rennell Rood. Muy duchos son los ingleses en esto de explotar á los pueblos nuevos ó viejos, pero la astucia de Menelick para no dejarse engañar por los representantes del Foreing Office no ha sido menor. Los principales productos de exportación de Abisinia son el oro, el marfil, la cera y el café. Todos los derechos que gravan á estas materias pertenecen al real monopolio, que Menelick percibe en especie, sin dejar que pase un gramo que no pague el impuesto. No hay tarifa doble, ni especial, ni adicional, ni diferencial; no hay más que el tipo que el Emperador señala, cobra y recoge. A esta causa, y á la competencia que se hacen los importadores europeos, y que también el Emperador explota, se debe el alza considerable que han tenido el oro y el marfil, cuyo coste en el mercado es doble que el de hace un año. El ras Makonnen dió á Mr. Rood una copia de las tarifas ó derechos de aduanas que se pagan en el Harrar; pero al tratar de pagar según ellas, le dijeron los comerciantes del gran mercado de Addis-Abeba que semejantes papeles y cifras no contenían verdad alguna. Y aunque la contuvieran sería lo mismo, porque en el interior del Imperio los jefes de los territorios perciben sus derechos especiales á capricho, y con cuyos productos pagan sus tributos á Menelick, verdadero pozo Airón adonde van á parar todos los caudales. Las armas de fuego pagan un diez por ciento de su valor cuando se importan; y como el Emperador cobra en especie, de cada caja de ellas se lleva dos ó tres, las mejores, para tener bien equipada á su guardia.

Los americanos envían tejidos de algodón en gran cantidad; los franceses cretonas, franelas y paños; los italianos quincalla y objetos de vidrio y cerámica, y los alemanes hierros y aceros, á cuyo variado comercio cosmopolita saca admirablemente el jugo el gran Soberano sin admitir protesta alguna y con arreglo á una tarifa que cambia según el humor con que su Alteza se levanta. El pueblo y los comerciantes, por su parte, no se conforman en absoluto con las imposiciones del Soberano, y se da el caso, por ejemplo, de que habiendo acuñado moneda Menelick con su busto de victorioso señor, los pocos duros flamantes no se admiten sino por valor de cuatro pesetas, que viene á ser, poco más ó menos, lo que tienen de plata, sin que S. M. haya conseguido que circulen con el valor de cinco.

No se conoce aún allí la moneda divisionaria, y siguen empleándose como representación de ella los trozos de sal gema, labrados y afilados en figura de esfumino, ó mejor de cigarro puro, y de unos 25 centímetros de longitud. Para evitar el desgaste van envueltos en papel á manera de cartuchos, y esto facilita su falsificación, porque se encuentran muchos que, en vez de sal gema, contienen en el interior una masa dura de carbón de leña pulverizado y unido, que termina en los extremos descubiertos del cartucho en dos puntas de sal. Los autores de estos fraudes han sido los europeos, y con ello, si no han conseguido ganar muchos pesos, han perdido por completo el crédito que los extranjeros civilizados llevaron á aquel país, y del que disfrutaron durante algún tiempo. ¿Qué idea se formarán de la civilización y de la buena fe de los blancos?

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Moral en ejemplos históricos, por el Dr. Juan García Purón.—Un nuevo tomo acaba de publicar en castellano la casa Appleton y Compañía, de Nueva York, dedicado á la juventud, en que se enseñan los preceptos de la moral, al mismo tiempo que se hacen simpáticos y duraderos en la memoria con los ejemplos de personajes célebres, que se refieren en forma sencilla y amena. Si la idea no es nueva, pues en la literatura francesa existen obras análogas á la presente, tales como *La Moral en acción, La energía moral,* etc., la forma y el método del libro que hoy examinamos revela la indudable competencia de su autor, el Sr. García Purón, que tantas obras para la enseñanza lleva publicadas.

Tipos cómicos, por D. Luis Taboada.—Bajo este título ha reunido el conocidísimo escritor buen número de artículos de los que constituyen su especialidad y á los que debe su bien adquirida reputación literaria. Nada hemos de decir acerca de los contenidos en el tomo que anunciamos, porque sobradamente conocidos del público son el estilo ameno, peculiar de Taboada, y la intencionada gracia de su prosa, haciendo notar solamente que los citados artículos están cuidadosamente escogidos de entre los más sobresalientes que han salido de su pluma.

El tomo está esmeradamente editado y se vende en todas las librerías al precio de 3,50 pesetas.

Iconografía cristiana. Tomo XXVI de la Biblioteca popula de Arte.

Con muy buen acuerdo publica hoy La España Editorial en aquella excelente Biblioteca, é inmediatamente después de *La mitología en el arte clásico*, un tratado de *Iconografía cristiana*, ó sea un estudio de las representaciones pintadas ó esculpidas que se refieren á nuestra religión, de las imágenes y de los atributos que las caracterizan y de las transformaciones porque han pasado los tipos religiosos según la época en que se produjeron y el concepto del arte dominante en éstas.

Este libro es realmente curioso é importante en sumo grado desde luego para los artistas, que verán en él la generación y el proceso de hermosos tipos artísticos, y al mismo tiempo para todos los que se interesan en los estudios religiosos y en el desarrollo de las grandes ideas y de los altos símbolos con que el cristianismo ha civilizado el mundo, dignificando las conciencias y realzando el ideal humano.

Los 25 grabados que ilustran este estudio son su mejor complemento y comentario.

Véndese en La España Editorial, Cruzada, 4, al precio de una peseta en rústica y 1,50 en tela.

El Noticiero Taurino.—Hemos recibido el primer número de esta publicación, que se imprime en Córdoba, cuyo título da á conocer su objeto, y á la que agradecemos su atención y deseamos próspera y larga vida.—C.



TRABAJO EN EL CAMPO,

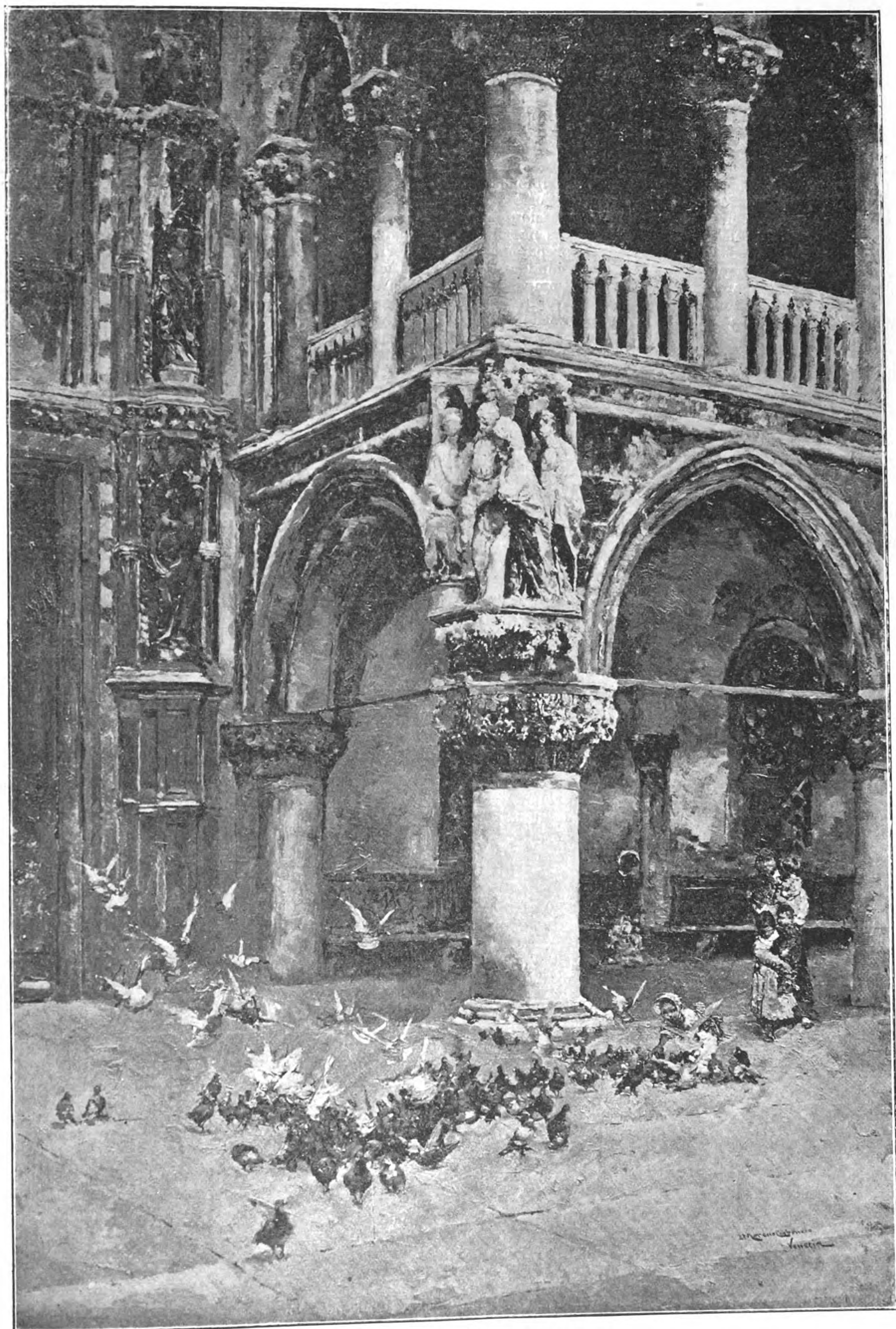
CUADRO DE ALBERTO FOURIÉ.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLI. MADRID, 8 DE SEPTIEMBRE DE 1897. NÚM. XXXIII.



UN RINCÓN DE VENECIA,

CUADRO DE MORENO CARBONERO.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

MIENTRAS la policía de París busca y no halla al que colocó é hizo estallar, al regreso del Presidente de la República, un apararato explosivo que, por suerte para el gentío, descargó su metralla en la tapia de la Magdalena; mientras se encausa á un individuo sospechoso de querer asesinar al Emperador de Alemania, é ingresan en las cárceles europeas no pocos sectarios, ciertos ó dudosos, de esa tribu patibularia que predica la anarquía y practica el asesinato, y los Gobiernos parece que discuten la conveniencia de elegir una región donde aislar á esos enemigos de la vida ajena ó la social; fresca aún la sangre del ilustre D. Antonio Cánovas del Castillo, todavía ha corrido más sangre en Barcelona. Esta vez el atentado se ha dirigido contra los funcionarios que tuvieron el peligroso cargo de perseguir y prender á los cómplices en el múltiple asesinato de la calle de los Cambios y del Liceo, y vigilar el anarquismo en Barcelona. Y si bien es de esperar que las heridas causadas al teniente de la Guardia civil Sr. Portas y al Sr. Teixidor, así como la del pacífico mozo de café, no tengan mal desenlace, no será por bondad del criminal, sino por mala puntería. Está visto que ni se amedrentan ni desisten los sectarios: empezaron con los explosivos, que mataban á ciegas; variaron su detestable sistema por otro, detestable como aquél (porque ante lo perverso no debe haber sino condenación), de elegir víctimas ciertas en lo más selecto y encumbrado, para que las consecuencias y el desconcierto moral fueran mayores; la bomba de París, inofensiva sólo casualmente, parece indicar que han optado por un sistema mixto: asesinar á los de arriba, pero sin respetar á los de abajo. Y como las leyes son severas y hay que cumplirlas, y aunque no las hubiera sería necesario hacerlas ante esos crímenes, resulta el más desagradable encadenamiento de males: no nos consta, en verdad, si ha sido el anarquismo, el filibusterismo ú otro ismo análogo la causa del último atentado de Barcelona; pero hay tal parentesco en sus procedimientos, que sólo cabe distinguirlos bien á los iniciados.

El porvenir no es agradable, y la civilización moderna, de que estamos orgullosos, nos da el triste resultado de que, después de talar las selvas y exterminar á las fieras que las habitaban para vivir en sociedad, con ciudades, telégrafos, teatros, ferrocarriles y bicicletas, haya brotado de nuestra propia raza una fiera más sangrienta y poderosa que aquellas que desgarraban las carnes con uñas y con dientes: la que acomete al hombre con los explosivos que descubrió la ciencia, y el arma de seis tiros fabricada por la industria. Fiera desconocida, porque es un semejante en apariencia y no se declara hasta que da el salto mortal. Y ante este caso excepcional de la historia, que tiene apariencias de una locura furiosa y de carácter contagioso, hay que meditar mucho; y entretanto que no se da con el tratamiento profiláctico, redoblar las precauciones y procurar con ellas anticiparse á los desastres. Ayer acometía al Gobierno en su cabeza; hoy se ha arrojado al cuello de la policía judicial: hay la necesidad y el deber de defenderse, y claro es que hablamos en tesis general, sin aplicación á caso alguno, pues para ello necesitaríamos informes muy seguros de esos casos. Los teóricos somos malos consejeros para las prácticas de gobernar, así como los prácticos suelen pecar de estrechez en sus miras y no pensar sino en lo inmediato, desconcertándose ante lo imprevisto. Por mi parte, entiendo que el anarquismo es hijo directo del escepticismo religioso, moral, social, científico y literario de esta época: empezó el malestar con esos síntomas, y ha venido la fiebre: todos, quién más, quién menos, deshicimos sin querer algo de lo que constituía la creencia total, y de todos los disparates acumulados se formó una anticiencia ó indisciplina que dió el resultado más absurdo que ha brotado en cerebro de hombre: lo que estamos presenciando y padeciendo. Pero ¿hay voluntad en la sociedad actual de curarse, poniendo todos lo que está de su parte para el remedio? Mucho nos tememos que suceda lo que en el conocido cuento de aquellos frailes que, habiéndose aficionado al vino del Cagigal, hubieron de poner á votación, en vista de la mortandad que producía, si suprimirían ese vino; y sabido es que todos votaron en blanco, excepto uno, que decidió el caso con su célebre leyenda: «Vino del Cagigal, y caiga el que cayere.» Siga el disparatar, y que se hunda el firmamento. Por algo está la humanidad suspendida en el espacio en un cuerpo semiesférico y aislado: nuestro planeta es una jaula.

***

Á los brindis del Czar de Rusia y Mr. Faure han contestado los Soberanos de Alemania é Italia con los brindis de Coblentza: si aquéllos publicaron oficialmente la alianza franco-rusa, éstos han declarado también con la copa en la mano, que es la manera de jurar en la alta política, que subsiste la triple alianza, y unos y otros han afirmado su propósito de sostener la paz. En verdad, no parece ocasión propicia para romperla esta en que todas las naciones más populosas de Europa se hallan preparadas para la guerra. El porvenir dirá á qué conducen todos estos actos simbólicos, cuando el tiempo destinado á aclararlos saque las consecuencias. Los que no estamos en los secretos diplomáticos de las naciones mayores, como se decía antiguamente, ó las grandes potencias, que ahora decimos, nos hemos de contentar con leer la lista de los banquetes y la descripción de las fiestas. En la revista del Emperador de Alemania lo que más nos ha llamado la atención es haberse presentado en ella con casco y uniforme, y desfilado al frente de un regimiento de coraceros, de que es coronela, la gran Duquesa de Hesse, aplaudida y aclamada por el pueblo. ¿Tendría alientos para cargar en una acción la gallarda coronela? El cuadro debía ser curioso y pintoresco: todo un regimiento de coraceros alemanes mandados por una mujer y siguiendo á galope su caballo, en medio de otros cuerpos mandados también por príncipes y reyes. Son el simulacro, que no parece propio de este siglo, aunque interrumpe su monotonía democrática, de lo que sería una guerra europea si chocasen entre sí los Imperios que conservan más restos de la edad caballeresca, y que nos recuerdan el antiguo romance humorístico:

Eran setenta y tres reyes
Todos puestos en batalla;
El uno mataba al otro,
El otro al otro mataba,
Y por ser cosa asombrosa
Quiero volver á contarla.

Sólo tendría una variante la antigua poesía: habría que incluir entre los reyes un presidente de República, y entrar en acción la levita ó un frac de campaña.

***

La dimisión presentada por el Sr. Fabié, y admitida por el Gobierno, de la presidencia del Consejo de Estado, ha dado mucho que decir en la prensa política; pero no es de los asuntos en que nos gusta intervenir. Las cuestiones de personal y de conducta pertenecen á la política privada, que cada cual interpreta según su modo de pensar y de sentir: si diremos que han sido excesivos los ataques dirigidos al Sr. Fabié por suponérsele, creemos que con razón, autor de la publicación de la carta del general Martínez Campos. Con más gusto consignamos la concesión del título de Duquesa de Cánovas á la Excma. Sra. D.ª Joaquina de Osma, viuda del ilustre estadista que ha perdido España, para que ese título perpetúe en los archivos de la nobleza el nombre que su esposo había sabido colocar á tanta altura. Un folleto ha llamado la atención en estos días: es la defensa que hace el general Blanco de su gobierno en Filipinas: como nunca atacamos al bizarro Marqués de Peña-Plata, no nos remuerde la conciencia de haberle obligado á ese trabajo, más penoso para un general que una campaña. Por trozos que publica la prensa vemos que se defiende de los ataques de ésta con vigor, y no se puede negar que la dice algunas verdades que debe aprovechar: los periódicos de gran circulación equivalen hoy á las antiguas fortalezas, desde las cuales se podía hacer mucho daño ó mucho bien, según se empleaban en imponerse ó defender á los demás.

***

Ha llegado á San Sebastián, acompañado de su familia, el nuevo Ministro de los Estados Unidos, Mr. Woodford, y como era de esperar de un pueblo tan culto, han tenido mal éxito las instigaciones indirectas con que, como quien da pesaroso una mala noticia, alguien le procuró sugerir algún mal pensamiento, que España entera hubiera condenado. Precisamente por eso, y como demostración de todo lo contrario, el Sr. Woodford ha sido atendido en sus excursiones por la población, no sólo con exquisita cortesía por las autoridades locales, sino con particulares deferencias. ¡Pues no faltaba más! Sean favorables ó no las instrucciones que se le han encomendado y debe de cumplir, su representación, como la de todo el Cuerpo diplomático, si se somete á la crítica en cuanto no nos conformemos con sus pretensiones, merecerá el respeto de todos. Los noticieros le han acometido inútilmente. Ha resultado lo peor que podía ser para ellos: había sido del oficio.

***

Se ha publicado en la Coruña, por los editores D. Canuto Berea y Compañía, el segundo volumen del *Teatro lírico español anterior al siglo XIX*, con que el ilustre maestro D. Felipe Pedrell continúa su gloriosa tarea de sacar á luz las joyas olvidadas ó los trozos más característicos de la antigua música española. No nos corresponde apreciar el valor de las tiranas, jotas, minués, bailes y canciones elegidas de las tonadillas más célebres del siglo pasado, compuestas por los maestros Literes, Esteve, Laserna y Ferrer, que constituyen la parte musical que da á conocer el Sr. Pedrell en este álbum castizo y original. El estudio que el sabio profesor catalán hace de las tonadillas, sus compositores y poetas, el teatro y cantantes de aquel tiempo; la inserción de los versos, tan inferiores á la música en aquel período del arte, y las anécdotas y noticias que abundan en el texto, le dan mucha amenidad, aparte de su valor, como datos para la historia de nuestro olvidado teatro lírico. Y como, según tenemos entendido, el Sr. Pedrell ha descubierto una mina inexplorada de la música teatral del siglo XVII, la obra que está publicando, y es de gran estima en lo que hasta ahora conocemos, todavía ha de proporcionar grandes sorpresas al inteligente y al curioso.

***

Mes y medio largo va pasado, y no hay noticia alguna de Mr. Andrée y sus valerosos compañeros de expedición. Aunque llevaban víveres para tres meses y un trineo para deslizarse por el hielo en caso necesario, empezamos á perder las esperanzas de su regreso. La falta de las palomas mensajeras que debían dirigir á un periódico de Noruega era un mal agüero, á pesar de que pudieron ser presa de las aves de rapiña, ó no haber resistido el clima duro de la zona glacial. Pocas cosas nos han interesado como ese viaje aéreo tan temerario, que, á juicio de las personas prudentes, no debió dejárseles emprender. Lamentando el mal éxito, si por desgracia se confirmase, la verdad es que la ciencia pudo aceptar el sacrificio que hacían al correr riesgo tan terrible, porque había probabilidad de que pudieran salir airosos de su viaje y llenos de gloria. Más creemos: aunque no volviera á saberse más de los expedicionarios, presumimos que no han de faltar otros que repitan la estupenda aventura de ver en proyección los hielos polares. Sin embargo, todavía queda un resto de esperanza..... y esperamos.

***

—Estoy de enhorabuena—dice Gedeón;—se ha aumentado mi familia.

—¿Te ha nacido un hijo?

—No; pero me ha tocado un borrego en una rifa.

—¿Se puede ya salir?

—¿Quién lo pregunta?

—¿Estamos en Septiembre?

—¡Ya lo creo!

—Entonces puedo presentarme en público. Como está deshonrado el que no sale de Madrid, me he pasado el verano debajo de la cama.

—Quisiera que mis hijos fueran altos.

—Pues encargue usted al sastre que les haga la ropa corta, y crecen los chicos que es un gusto.

—Pueden ustedes fumar.....—dice la señora de la casa á Pepe y Paco.

—Gracias.....—dice el primero, encendiendo su cigarro.

—¿Y usted, Paquito?

—Éste ya no fuma; sólo chupaba cigarros míos, y le he quitado el vicio.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Un rincón de Venecia, cuadro de Moreno Carbonero.—*Sorpresa*, cuadro de Duchene.—*Batiendo el record*, dibujo de Cecilio Pla.—*A cada edad su labor*, cuadro de Hoflinger.

El cuadro de Moreno Carbonero que el grabado de nuestra primera página reproduce es una preciosidad de color, y tiene un efecto de sol magistralmente interpretado. Bien se conoce cuán hondamente impresionó al artista la contemplación de las maravillas de la sin igual Venecia.

El cuadro representa un ángulo del Palacio Ducal en su fachada del Oeste, y en él se ven fielmente dibujadas las bellas galerías ojivales superpuestas y parte de la puerta principal, llamada *de la Carta*, porque allí se promulgaban los edictos de la República.

La multitud de palomas que en el cuadro figuran son un detalle muy característico de la plaza de San Marcos de Venecia. Tan acostumbrados están aquellos animales al respeto de todo el mundo, que no huyen de la gente; antes al contrario, acuden á todo el que las llama y las da de comer.

Cuenta la tradición que á principios del siglo XIII, cuando el almirante Dandolo sitiaba á Candía, las palomas mensajeras prestaron gran servicio á la República, y en memoria del triunfo con su ayuda logrado, son aún las palomas venecianas alimentadas y muy queridas por el pueblo. Nosotros las hemos visto al dar las dos de la tarde volar en bandadas á las *Procurazie*, donde se las alimenta á expensas de la ciudad.

Adorno caprichoso de la opulenta *serre*, asoma entre las hojas de las plantas decorativas una monstruosa cabeza de animal aun no clasificado por los naturalistas y desconocido en absoluto para los perros, nuevos sin duda en la casa, que se encuentran con aquel huésped. El pincel de Duchene ha interpretado con mucha gracia la impresión de sorpresa con que los perros miran *aquello* que no se atreven á calificar, ni menos á morder, pero que, indudablemente, no les *huele* á nada bueno. Tal es la escena de nuestro grabado de la página 144.

Después de muchos kilómetros de marcha, ¿qué ciclista fatigado puede mirar indiferente un puesto de horchata más ó menos de chufas, servido por una horchatera de la edad y con la cara que tiene la dibujada por Cecilio Pla? Véase con calma el grabado de la página 145, y dígase imparcialmente si el que *bate el record* podrá tener envidia de *campeón* alguno.

Cada edad tiene sus labores predilectas, es cierto, lo mismo mecánica que intelectualmente. La anciana, mientras maquinalmente mueve las agujas de la calceta, está abismada en sus pensamientos, ni más ni menos que la joven mientras engancha y combina la cadeneta en caprichoso dibujo. Mas ¡qué distintos son sin duda los pensamientos de cada una de ellas! Mientras la anciana recuerda tristes cosas pasadas, la muchacha sueña y espera felicidades venideras. El grabado de la página 149 es una *dolora*..... pintada.

***

EL VIAJE DE MR. FAURE Á RUSIA.

La revista militar en Krasnoié-Selo.—El almuerzo de despedida á bordo del *Pothuau*.

Entre los festejos con que el Emperador de Rusia ha obsequiado al Presidente de la República francesa, ha resultado de los más notables la brillante revista celebrada en el campamento de Krasnoié-Selo, á 25 kilómetros de Petersburgo, en la mañana del 25 de Agosto último, y en la cual tomaron parte 51 generales, 1.425 oficiales, 32.500 hombres y 200 piezas de artillería.

Nuestro grabado de la página 140 representa el momento en que desfilan ante la tribuna que ocupa Mr. Faure los cosacos del Don.

El 26 de Agosto último, después de la revista naval de Cronstadt, dirigiéronse el Czar, la Czarina y Mr. Faure al *Pothuau*, donde se efectuó el almuerzo de despedida. En el momento de los brindis se proclamó por modo solemne la alianza franco-rusa, que hasta ahora no se había declarado de una manera explícita y terminante.

El Presidente de la República francesa, en su brindis, dijo al hablar de las marinas de Rusia y Francia:

«Ambas marinas han unido las manos que se tendían y han permitido á ambas naciones unidas y aliadas, inspiradas por un ideal común de civilización, de derecho y de justicia, reunirse fraternalmente en la más sincera y la más leal de las concordias.

»Levanto mi vaso en honor de SS. MM., y en el momento de separarme de Rusia, ruégola reciba los votos ardientes que hago por su felicidad y la de su familia imperial.

»En tu nombre, Francia, bebo por la grandeza de Rusia.»

Después levantóse el Emperador, y lentamente, espaciando las palabras, que adquirían mayor solemnidad por el modo de pronunciarlas, dijo:

«Las frases que acabáis de pronunciar, señor Presidente, encuentran un vivo eco en mi corazón y responden enteramente á los sentimientos que me animan, así como á Rusia entera.

»Vuestra permanencia entre nosotros ha creado un nuevo lazo entre nuestras dos naciones *amigas y aliadas*, igualmente resueltas á contribuir con toda su fuerza al mantenimiento de la paz del mundo en un espíritu de derecho y de equidad.

»Aun por última vez dejadme agradeceros vuestra visita, señor Presidente, y vaciar mi vaso en vuestro honor y en el de la prosperidad de Francia.»

La importancia de esta solemne declaración no necesita encarecerse, y el efecto que ha producido en Francia ha sido de entusiasmo indescriptible. ¿Por la seguridad que esta alianza ofrece para el sostenimiento de la paz? No nos atreveríamos á asegurarlo, porque tenemos ante la vista las siguientes palabras de un escritor francés: «El mantenimiento de la paz del mundo *en un espíritu de derecho y equidad*. La palabra única de *Paz* era la losa del sepulcro; el derecho y la equidad, pacientemente trabajan por levantar esta losa, bajo la cual día tras día se ahogaba la *Esperanza*.» Recuerda el mismo escritor que en la fiesta de París del 31 de Agosto, los escudos ostentaban los lemas *Pax* y *Spes*, y termina diciendo: «Una alianza, cualquiera que sea, de la Francia con otra potencia, no puede perder de vista el *crimen de 1870*, y la Alsacia y la Lorena.»

En la misma página 140 publicamos un grabado en que se representa este almuerzo, que será célebre en la Historia.

***

NUEVA YORK (EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA).

Honras fúnebres por el alma del Sr. Cánovas del Castillo en la iglesia de San Vicente de Paul.

El miércoles 18 del pasado Agosto se celebró en la iglesia católica de San Vicente de Paúl, en Nueva York, una solemne misa *de réquiem* por el eterno descanso del alma del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo. La fúnebre ceremonia se celebró bajo los auspicios de la Junta patriótica española de la ciudad, y á ella concurrieron los españoles residentes en la capital y en las inmediaciones. La rica decoración del templo, oro y blanca, se cubrió con enlutadas colgaduras. Frente al altar mayor, en la nave principal, se colocó un grandioso é imponente catafalco rodeado de grandes candelabros, y á los lados la letra C blanca, sobre escudos negros. Además de numerosas flores, dedicaron coronas á la memoria del ilustre estadista: la Embajada española, Washington; la Junta patriótica española, Nueva York; *Las Novedades*, y otros muchos.

Presidía el duelo el Excmo. Sr. D. E. Dupuy de Lome, ministro de España en Washington, con los secretarios de la Embajada; el capitán de Artillería Sr. Lacasa, en representación del Ejército, y en la de la Armada el teniente de navío Sr. Llopis. Entre los numerosos concurrentes tuvo una brillante representación el Cuerpo consular.

Oficiaron tres sacerdotes españoles, accidentalmente en Nueva York, asistidos del clero de San Vicente de Paúl. Terminada la misa, pronunció la oración fúnebre en elogio del finado el Reverendo P. Janices, amigo particular del Sr. Cánovas del Castillo, y fué muy justamente celebrada la elocuencia de su palabra y la adhesión que en su discurso demostró á la nación española.

En la página 141 dedicamos un grabado á tan solemne ceremonia, y en ésta, como en todas las ocasiones en que nuestros compatriotas se ocupan en lejanas y extranjeras tierras en mantener vivo el culto de la patria, identificándose con ella en sus quebrantos, nos complacemos en enviar nuestro más sincero y cariñoso saludo á cuantos en Nueva York han acudido al templo santo á rendir el homenaje de su dolor á la memoria del estadista insigne á quien llora la patria.

***

LAS FIESTAS DE CÁDIZ.

Retreta militar en la noche del 23 de Agosto próximo pasado.

Muy brillantes han resultado las fiestas celebradas en Cádiz, y los numerosos viajeros que á ellas han concurrido este año las elogian sin reserva. Madrid, respondiendo á la invitación que publicó la prensa, dió un gran contingente de forasteros, pues á los que siempre acuden á festejos de tan justa fama como los de Cádiz, se han unido este año los alegres expedicionarios del *tren botijo*, que han vuelto complacidísimos por las atenciones que han recibido en aquella hermosa y hospitalaria tierra.

Muy celebradas fueron las carreras de caballos, las de bicicletas, los fuegos artificiales y la iluminación fantástica en la bahía; pero sin disputa se han llevado la palma en los últimos festejos la original y grandiosa Exposición del Comercio del 15 del pasado, de la que seguramente quedará memoria, y la retreta militar del 23.

De los colegas de la localidad tomamos la descripción de tan brillante fiesta, y publicamos en la página 141 un grabado de la misma representando los batidores y la gran farola monumental.

Marchaban en primer término los cuatro batidores de caballería, precedidos de un cabo de la misma arma, el cual llevaba un farol con el escudo de España; los soldados que le seguían, montados, llevaban faroles con los escudos de las cuatro órdenes militares.

Tras éstos, llevando luces-de-bengala, marchaban otros cuatro soldados, siguiendo después una larga y doble fila con farolillos de colores.

En el centro, pero en primer término, veíase un gran farol representando un proyectil de cañón de sistema novísimo.

Seguían después á intervalos, en el centro del cortejo, diversos y lujosos faroles de caprichosas formas, llevando algunos de éstos inscripciones de los cuerpos que figuraban en la retreta.

Las bandas de cornetas y de tambores, distribuídas convenientemente, dejaban oir sus marciales ecos tocando retretas.

Intercalados, á trechos, marchaban soldados con luces de bengala encendidas.

La hermosa carroza cerraba la comitiva: á un lado y otro iban cuatro soldados de caballería con grandes faroles.

Artística resultaba la carroza: formábala un torreón convenientemente iluminado en su parte inferior y media, rematando en una monumental farola, la cual orlaban gran número de luces, ofreciendo el más bello aspecto.

Sobre su extremo superior, ó sea donde comenzaba el basamento de la farola, veíanse guirnaldas de hiedra rodeando artísticamente la torre.

Esta, en su base, ostentaba en blancos recuadros los nombres de Lista, de Ruiz de Apodaca, de Alcalá Galiano y de Menacho, circundados por coronas de flores.

Tanto en un frente como en otro, banderas y armas agrupadas ofrecían el mejor efecto.

Delante de la torre podían verse atributos del arma de Artillería, consistentes en un cañón montado sobre su cureña y otras armas, y á la espalda pabellones formados con fusiles daban un carácter esencialmente militar á la carroza.

Tendría ésta de alto, desde el suelo á la corona de marqués que remataba la farola, unos nueve metros, estando tan bien estudiada su forma que resultaba esbeltísima.

Sobre los transparentes de los dos frentes se leía esta inscripción:

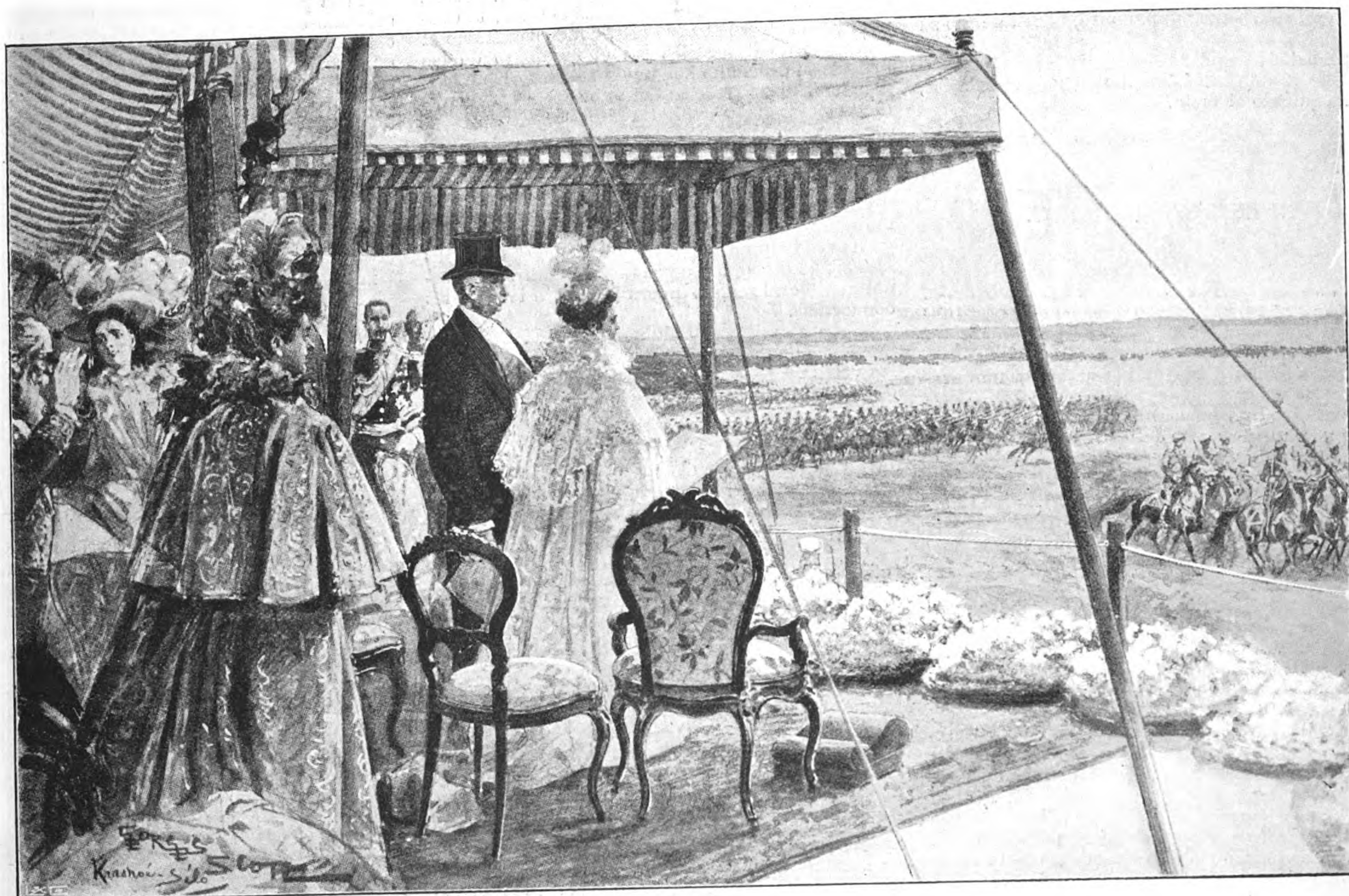
«El ejército al pueblo de Cádiz.»

Los transparentes laterales eran dos grandes escudos de España.

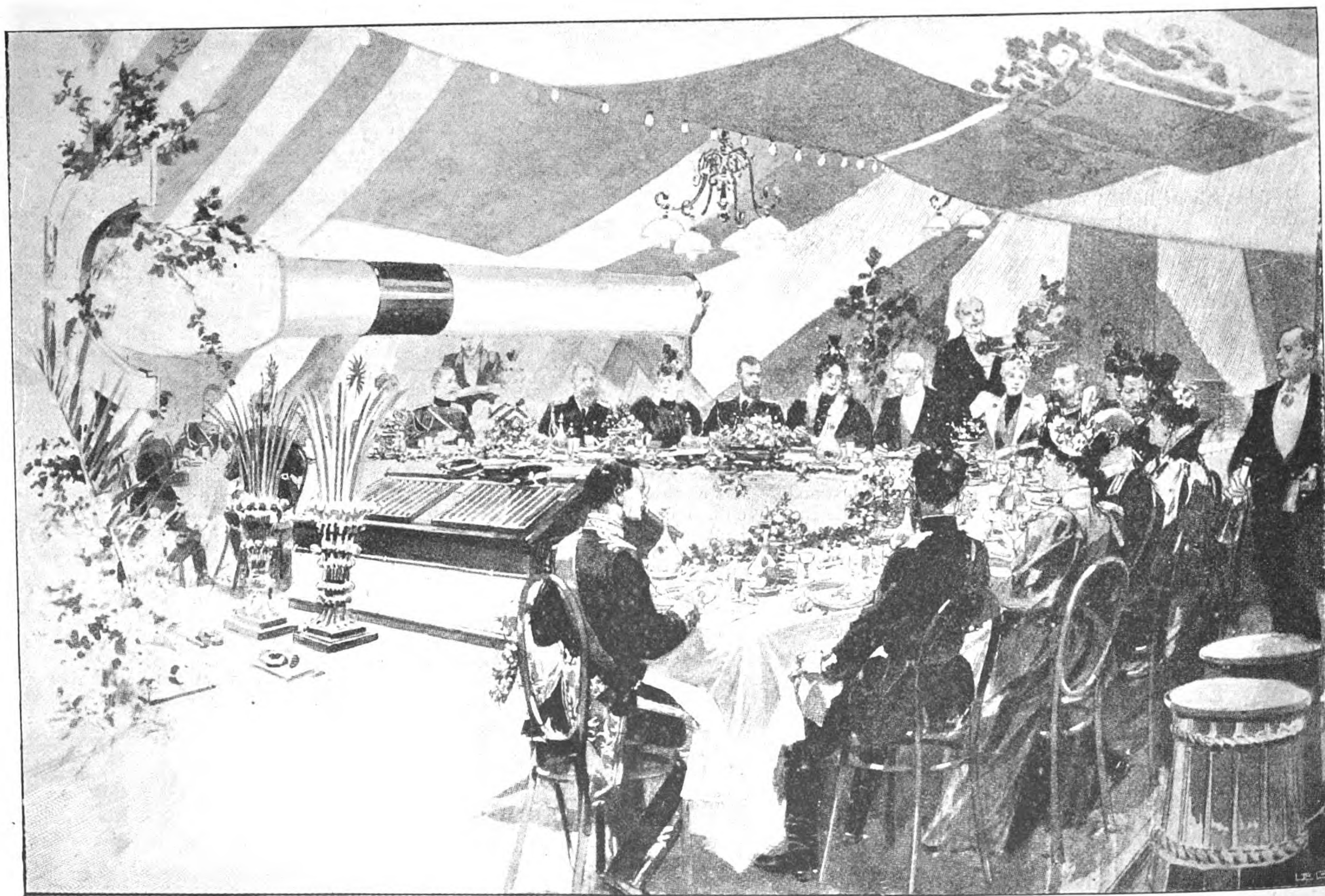
Tiraban de la carroza ocho mulos, montados cuatro de ellos por soldados del cuerpo de Administración Militar.

Tras la carroza varios faroles, uno de éstos monumental, con la inscripción «Viva España», siguiendo las bandas de música y cerrando la comitiva un soldado de Caballería con otro gran farol.

Al pasar la retreta por la plaza de San Antonio, las bandas de música interpretaron magistralmente, en el centro del indicado paseo, la *Marcha de las Antorchas*.



REVISTA MILITAR DE KRASNOIÉ-SELO EN HONOR DEL PRESIDENTE.—DESFILE DE LOS COSACOS DEL DON.



ALMUERZO Á BORDO DEL «POTHUAU», EL 26 DE AGOSTO ÚLTIMO, EN EL QUE EL CZAR DECLARÓ LA ALIANZA FRANCO-RUSA.

VIAJE Á RUSIA DE MR. FAURE, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA.

La multitud era realmente enorme; pero donde, podía ésta apreciarse desde luego fué en la plaza de San Juan de Dios, en la que, como vulgarmente suele decirse, era imposible echar ni un grano de trigo.

Allí, en el centro de la plaza, las bandas de Alava y Pavía, reunidas, interpretaron de manera magistral nuevamente la *Marcha de las Antorchas*.

Grandes y muy merecidos plácemes han recibido el excelentísimo Sr. Duque de Nájera, gobernador militar de Cádiz, y el capitán de Artillería D. Enrique Riafrecha, organizador entusiasta del festival.

***

D. RAFAEL PÉREZ BLANCO,
teniente coronel.

En la página 147 publicamos el retrato del bizarro teniente coronel de Infantería D. Rafael Pérez Blanco, que murió gloriosamente en el campo de batalla el 31 de Marzo, combatiendo contra fuerzas insurrectas muy superiores en número á las que él mandaba. Trabóse el desigual combate en el sitio denominado *El Brujo* (Isla de Cuba), y habíase apoderado ya de tres fuertes trincheras enemigas cuando fué muerto.

Ingresó en la Academia de Infantería este bravo militar con dispensa de edad, y obtuvo á los tres años de estudios el empleo de alférez, marchando á la guerra del Norte, y habiendo sido herido en una acción, fué ascendido al empleo inmediato. Sólo contaba diez y nueve años de edad cuando ganó por oposición la plaza de profesor de la Escuela de Tiro en la Academia de Toledo, cargo que continuó desempeñando hasta que ascendió á comandante.

Cuando al batallón de cazadores de las Navas, á que pertenecía, le cupo en suerte pasar á la Isla de Cuba, tenía Pérez Blanco derecho á quedarse en la Península por la proximidad de su ascenso; pero renunciando á esta exención no quiso separarse de su cuerpo, y con él marchó á Ultramar, siéndole concedida por este hecho la cruz de Isabel la Católica por S. M. la Reina á su despedida en Vitoria.

Veinte meses permaneció en Cuba, de los cuales mandó diez una columna, siendo después destinado á la Comandancia militar de la Esperanza, donde dejó excelentes recuerdos de su mando.

En Diciembre de 1896 decía un periódico de la localidad:

«Es la verdadera Providencia de estos pacíficos vecinos, que ven en él encarnadas las más sobresalientes cualidades de caballero y de militar.

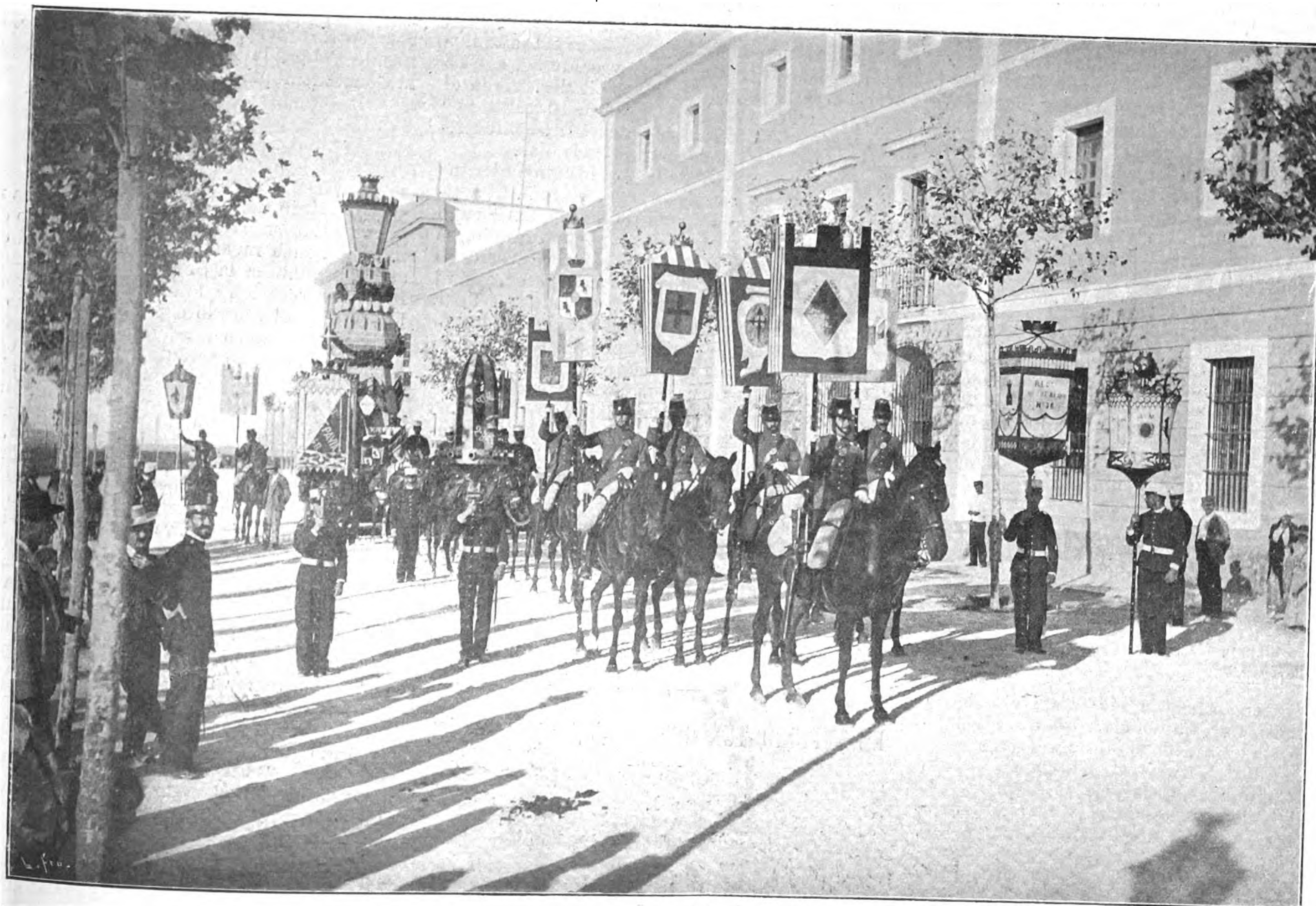
»Afable siempre, está dispuesto á cualquier hora á escuchar á todo el que á él acude; benévolo á la par que justo, es querido por todo el mundo, sin distinción de clases ni colores; y el día, por desgracia harto próximo, en que tenga que abandonarnos por ascender á teniente coronel, será un día de luto para la Esperanza.

»Merced á medidas eficacísimas ha puesto al pueblo en excelentes condiciones de defensa, pudiendo asegurarse que no volverán á repetirse los luctuosos sucesos de que Esperanza fué víctima en noche memorable y de recordación eterna. A más de esto, el prestigioso Sr. Pérez Blanco se ha dedicado con ahinco al bienestar material de los vecinos del pueblo de su mando, poniendo especial cuidado en cuanto á policía é higiene se refiere, y ha tenido la satisfacción de ver coronados sus esfuerzos por el éxito más lisonjero.....

....



NUEVA YORK (EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA).—HONRAS FÚNEBRES POR EL ALMA DEL SR. CÁNOVAS DEL CASTILLO EN LA IGLESIA DE SAN VICENTE DE PAÚL.



CÁDIZ.—LA GRAN FAROLA QUE FIGURÓ EN LA RETRETA MILITAR DEL 23 DE AGOSTO ÚLTIMO.

(De fotografía de Pol Hermanos.)

»El comandante Pérez Blanco—cuya bondad de sentimiento es únicamente comparable á su exagerada modestia, que rehuye toda alabanza, y es opuesto á todo elogio—ha resuelto el problema de la vida á muchas familias que estaban en la miseria y que, gracias á él, viven hoy con relativa holgura, mediante el trabajo que ennoblece y santifica.»

Al ascender á teniente coronel pasó al batallón de Luchana, núm. 28, y cuando más le sonreía la fortuna y su brillante carrera le ofrecía más facilidades para atender á su esposa, sus cinco hijos y á su anciana madre, le sorprendió la muerte gloriosa para él, pero tristísima para la numerosa familia que quedó sin su amparo, y para cuantos conocían y estimaban á tan simpático y excelente jefe.

* * *

URBINO (ITALIA).

Monumento á Rafael Sanzio, inaugurado el 22 de Agosto último.

En la página 148 publicamos el hermoso monumento inaugurado el 22 del pasado Agosto en la ciudad de Urbino, á la gloriosa memoria de Rafael Sanzio, á quien no sin razón se llamó el Homero de la pintura.

Trescientos setenta y siete años han transcurrido desde la muerte del eximio artista, y ahora por vez primera Italia le ha dedicado un artístico monumento; pero éste, aunque tardío, es en verdad digno del genio á quien se dedica, porque en la segunda mitad de este siglo no se ha erigido en Italia otro que pueda igualarle ni en la belleza del conjunto ni en el artístico primor de los detalles.

Es obra del profesor Luis Belli, de Turín, ventajosamente conocido por otros notables trabajos escultóricos, y tiene de altura 11 metros por 7,63 de ancho, y la balaustrada que lo circunda mide 13 metros de lado.

Inspiraron la composición de Belli la época y las obras del gran maestro; pero la forma del monumento, sin perder su propio carácter, tiene un sello modernista que lo avalora.

La estatua de Rafael es de bronce, y tiene 3,84 metros; todo el pedestal es de mármol blanco de Carrara con incrustaciones de mármoles de colores y de metal dorado. Lleva en el friso los escudos de Urbino, Florencia, Roma, Perusa y Siena, unidos por festones de laurel.

Las cuatro pilastras de los ángulos del pedestal están decoradas con rafaelescos, con las bases y capiteles de bronce. En la base de estas pilastras están esculpidos en bronce los retratos de Bramante, Timoteo Viti, Pedro Vannucci *(el Perugino)*, Julio Romano, Pedro dal Vaga, Francisco Penni *(el Fattore)*, Marcantonio Raimondi y Juan da Udine. En las caras anterior y posterior del pedestal, dos bajos relieves de mármol representan el primero á Rafael retratando á León X, y el segundo al mismo artista dirigiendo las obras de las Logias del Vaticano. El Renacimiento y el genio del arte están simbolizados en dos grandes estatuas de bronce á los lados del pedestal, y en la base de éste corre un plinto de mármol de colores, y sobre él aparecen dos preciosos grupos de niños, magistralmente modelados, que representan la Pintura y la Arquitectura. El monumento se eleva sobre una gradería de granito, y le circunda una característica balaustrada de mármol.

A la solemne ceremonia de la inauguración de este monumento asistió, en representación de S. M. el Rey de Italia, el ministro de Instrucción Pública, Sr. Grandurco, y concurrieron ilustres personalidades de las academias y de las artes.

La inauguración de la Exposición Internacional Rafaelesca, grandes y fantásticas iluminaciones, conciertos y veladas de la Academia *Rafael* en la gran sala del Palacio Ducal, formaron parte de las fiestas con que la ciudad de Urbino ha querido celebrar la inauguración del monumento á Rafael, á más de una visita á la casa donde nació el inmortal artista y otras diversiones populares.

* * *

D. ELOY NORIEGA,

ingeniero electricista é industrial.

Publicamos en la página 149 el retrato de un distinguido español, que con su talento ha honrado á su patria en el Nuevo Mundo.

El Sr. D. Eloy Noriega y Ruiz nació el año de 1865 en Colombres, provincia de Asturias.

A la edad de diez y siete años marchó á Méjico el Sr. Noriega, y, batallador incansable en las luchas de la vida, al mismo tiempo que con su trabajo personal ganaba el diario sustento, procuraba afanoso arrancar sus secretos á la ciencia. Y por su solo esfuerzo, sin maestros ni enseñanza en las aulas, adquirió los conocimientos de ingeniero industrial y electricista, habiendo obtenido el título correspondiente el año pasado en Bruselas. En su examen presentó el Sr. Noriega sus numerosas obras científicas y sus múltiples invenciones.

Hé aquí las principales obras que se deben á su docta pluma: *Preparación é hilado del algodón; Los tejidos de algodón; La electricidad; Las maravillas de la ciencia; Las máquinas de vapor; El ingeniero moderno, industrial y electricista; Uso del indicador en las máquinas de vapor*, etc.

El número de sus inventos asciende á sesenta y ocho. De éstos enumeraremos los siguientes, de los cuales ha hecho completa cesión de sus derechos al Gobierno español para que los aplique en las dependencias del Estado, en el Ejército y en la Armada.

La batería eléctrica universal.
Un nuevo sistema de teléfonos.
Nuevo sistema de micrófonos.
El micrófono y el microteléfono.
La caldera multitubular.
Nuevo líquido excitador para cargar toda clase de baterías eléctricas.

Es miembro de las siguientes academias é institutos: de la Academia de Ciencias y del Instituto Científico de Bruselas; de la Academia de Inventores; de la Sociedad de Estudios Prácticos de Electricidad de París.

Ha recibido las siguientes condecoraciones: de la orden turca de Midjié, con el uso de la gran placa; caballero de la Real y distinguida orden de Carlos III; caballero de la Estrella de Oriente, Egipto, etc., etc.

El Sr. Noriega es actualmente director de la fábrica de hilados y tejidos de San Antonio Abad, de la ciudad de Méjico.

* * *

EL «ADAMASTOR».

El grabado de la página 152 representa el nuevo crucero portugués *Adamastor*, esbelto y elegante de forma, que con sus dos palos y dos chimeneas tiene el aspecto de los cruceros ingleses de 2.000 toneladas que hacen servicio en el Sur de Africa.

El casco del *Adamastor* es de acero Siemens Martín, y se compone de nueve series de chapas sobrepuestas y unidas por doble clavazón, excepto la octava y la novena, que se unen al tope. Tienen las chapas 4m,88 de longitud cada una, y 1m,20 de anchura, variando su espesor de 14 á 10,25 milímetros. El navío mide 70m,20 de longitud por 10m,73 de manga, y 6m,6 de puntal, desplazando normalmente 1.750 toneladas, pudiendo llegar al desplazamiento máximo de 1.933. Las máquinas son de triple expansión, y tienen la fuerza de 3.000 caballos de vapor, pudiendo llegar á 4.000, y en el primer caso anda 16 millas, y en el segundo 17,3, habiendo alcanzado en las últimas pruebas 18 millas. El peso de las máquinas y calderas, con 68 toneladas de agua, es de 420 toneladas. Tiene el barco un radio de acción de 5.500 á 10 millas por hora, y lleva 393 toneladas de carbón, combustible suficiente para navegar veintidós días.

Muy espaciosos y cómodos son los alojamientos para oficiales, y están decorados con lujo. El artillado del buque se compone de dos piezas Krupp de 0,15; otras cuatro del mismo, de tiro rápido, de 0,105; cuatro Hotchkiss, de 0,065; dos ídem de tiro rápido de 0,036, y dos ametralladoras, y aun falta el material de desembarco. Además lleva tres tubos lanzatorpedos. El barco está alumbrado con luz eléctrica, producida por dos dinamos de 12.000 volts cada una con motor propio, y en los mástiles lleva dos poderosos focos proyectores sistema Mangín de 12.000 bujías cada uno, y de ellos el de proa se maneja desde el puente del comandante.

De este barco, construído por suscripción, dice un ilustrado colega lusitano: «Si no es un navío propiamente de combate, siempre será una buena escuela de preparación de los oficiales y marineros para el servicio del material moderno. Dentro del precio era imposible hacerlo mejor, pues su construcción está hecha á toda conciencia.»

CARLOS LUIS DE CUENCA.

EL IMPERIO TURCO Y EL IMPERIO ALEMÁN.

I.

Cuando vemos los esfuerzos hechos por el cristiano Emperador de Alemania, en pleno siglo décimonono, para sostener el Imperio turco, no podemos menos de convertir los ojos al siglo décimoquinto, para ver el terror que produjo en toda la cristiandad la victoria de este último, terror cuyas huellas no se han borrado del espacio y cuyos recuerdos no se han borrado del tiempo. Este suceso exaltó los ánimos y trastornó las inteligencias, por amenazar con amenazas apocalípticas á todo el mundo cristiano. Constantinopla, la Ciudad Santa, sita en las puertas del Asia, fundada por la previsión de Constantino, heredera del último resto de la Ciudad Eterna que pudo preservarse á la irrupción de los bárbaros; asiento de aquella basílica oriental que habían saludado las Cruzadas con devoción semejante á la que causaba la iglesia del Sacro Sepulcro; presa de supersticiones teológicas; del Occidente separada por la procesión de la tercera persona de la Trinidad y por el pan con que debía consagrarse la hostia en las misas; absorta en sus ensueños metafísicos y en sus disputas teológicas, se vió sorprendida por las hordas escapadas tres siglos antes de las frías llanuras de Mongolia, y sometida como la Jerusalén del Profeta, hasta el punto de que la media luna reemplazase en las rotondas de Santa Sofía á la cruz cristiana, y el almuédano profiriese sus gritos donde antes profería el sacerdote sus plegarias, y los palacios de los emperadores griegos se trocaran en serrallos de los sultanes turcos, y el nombre de Alá y su fatalismo ponzoñoso viniesen á obscurecer y á envenenar la tierra y la conciencia de la tierra griega, como habían desde luengas edades emponzoñado y obscurecido la tierra y la conciencia orientales. Tal horrible desventura era tanto más de sentir y deplorar, cuanto que, al revés de lo sucedido en Roma, donde el vástago último de los emperadores, á quien el destino ornara para irrisión mayor con los nombres de Rómulo y de Augusto, aquel pobre trémulo niño, último de sus gentes, imbécil y cobarde, se asustaba de la sombra de su propia corona y huía á los brazos de su Imperio; bien al revés, iba diciendo, de lo sucedido en Roma, el último Constantino, que también llevaba el nombre de aquel que fundara la capital y el Imperio de Oriente, corre á las murallas con arrojo, pelea la hora última de la caída, y muere entre los suyos, cubierto de llagas, con el rostro vuelto á sus enemigos, víctima triste del hado fatal, realizando la hazaña más difícil á los protagonistas de las decadencias y de las ruinas: sacar incólume de suprema catástrofe la honra y la dignidad de su raza. Once siglos durara tanto imperio, y en su agonía no se uniera con el Occidente, ni en el Occidente hallara los necesarios socorros, tan sólo por meras y baladíes disputas teológicas. Cincuenta mil cristianos habían caído en las humeantes ruinas de Constantinopla, sin encontrar en sus correligionarios de Roma la compasión y el auxilio á que tenían derecho. Las grandes ciudades religiosas quedaban en los serrallos turcos: la Jerusalén de David, la Antioquía de Pedro, la Atenas de Pablo, la Alejandría de los apologistas, la Constantinopla de los concilios.

II.

El dominio de la idea cristiana se iba restringiendo, al mismo tiempo que agrandando el dominio de la idea muslímica. Nicolás V, el cual á la sazón regentaba la Sede pontificia, lamentó, en bula más retórica que sincera, esta pavorosa catástrofe; y el mundo cristiano sólo supo contestarle con arengas académicas en las escuelas ó con imposición de tributos, los cuales, en vez de alimentar una cruzada universal, sólo alimentaban el fisco y el erario de los reyes. Murió Nicolás V, y sucedióle un valenciano, un Borgia. Nacido en Játiba, canónigo en Lérida, eximio Arzobispo de Valencia, Cardenal nombrado por Eugenio IV, secretario de Alfonso V *el Grande*, jurisconsulto de primer orden, á quien San Vicente Ferrer profetizara la dignidad del Pontificado; español, y por español acostumbrado á la guerra eterna con los infieles, debía Calixto III predicar la cruzada por Constantinopla, vender las joyas del tesoro vaticano, considerablemente aumentadas por su antecesor, empeñar la más rica de sus tiaras antiguas, á fin de allegar dinero con que sostener la guerra santa, digna de la antigua Roma de Occidente, á quien pedían todos sus recuerdos y todos sus privilegios un sacrificio fecundo por la nueva Roma de Oriente, caída en manos de los turcos y marcada como una esclava georgiana con el sello deshonroso de la Media Luna. Muerto Calixto III, subió á la Sede pontificia el hombre que representa con mayores títulos el Renacimiento, subió Eneas Silvio Piccolomini. Al suceder el conclave que subsiguió á la muerte de Nicolás V y á la exaltación de Calixto III, hubo en el Colegio cardenalicio quien quiso nombrar

al cardenal Bessarión, al gran sacerdote heleno, Pontífice romano. Uno de los más célebres prelados católicos se opuso con coraje, diciendo que no convenía en aquella sazón al catolicismo tener por jefe un cismático, recientemente pasado á la ortodoxia y no ascendido todavía del simple carácter y oficio de neófito. Así quisieron los cardenales elegir al representante del Renacimiento latino. Si alguna vez vais á Siena, os podéis formar una idea de este prelado, cuyas inclinaciones y tendencias exprésanse á una en sus nombres puramente romanos de Eneas y de Silvio. Corred á la catedral sienense; admirad su fachada de mármoles blancos y negros, cubierta de signos heráldicos y ceñida de estatuas religiosas; ved en sus naves sus dos series de arcos sobrepuestas, la superior tan aguda como las ojivas del Norte; deteneos un momento á contemplar las gráfilas de Beccafume, que ha entallado en piedras figuras envidiadas, por su atrevimiento y sublimidad, de lo más audaces pinceles; notad aquel riquísimo altar mayor con sus tabernáculos, en que los santos parecen recién venidos del cielo, con su Cristo resucitado y su Ascensión, que se mueven como si cruzaran todavía los aires para subir á las alturas etéreas; estudiad sus innumerables obras de arte, que muestran la fecundidad increíble de las ciudades italianas; y cuando creáis que nada os queda por admirar, veréis aquella librería donde vive aún el papa Eneas Silvio en todos los actos capitales de su historia; y al contemplar la natural alegría de su rostro, la riqueza de sus vestiduras, las damas y galanes que le rodean de un lujo asiático, las gallardas embarcaciones reunidas en Ostia contra el turco, los pajes y caballeros resplandecientes de pedrería, en vez de creeros en la corte de un papa, os creeréis, á pesar de hallaros dentro del interior de una iglesia ojival y católica, caídos y encerrados en pleno paganismo.

III.

Con efecto, Ferrara le vió un día rodeado por millares de barcas que cubrían el Po, todas ceñidas de flores y llenas de músicos y coros; entrando, en compañía de príncipes y caballeros que ostentaban riquezas sin cuento, sobre un caballo adornado como un Pegaso; bajo dosel cerúleo; por una inmensa plaza en que danzaban damas mal ceñidas y lucían sus frentes serenas, reproducidas por marmóreas estatuas, los dioses principales del antiguo Olimpo, como si Cristo hubiera muerto en la conciencia humana y renacido en los campos y en los cielos de Italia el joven Adonis y el Pan fecundo con todo su exuberante sensualismo. Pío concibió la vasta idea de promover la cruzada contra los turcos, y á esta vasta idea consagró toda su existencia. Fácil en idear, era extremadamente difícil en cumplir y realizar. Aquel diestro secretario de todos los potentados del mundo europeo; aquel escritor, por quien conocemos tan gráficamente las tierras de Bohemia y las disputas de Basilea; retórico que resucita en sus escritos la elocuencia ciceroniana; poeta que produce versos tan castigados y clásicos; imitador de las bellaquerías de Boccaccio; diplomático, mundano, erudito, al subir á su trono, y desde aquel trono proponerse las mayores empresas, no midiendo bien la distancia enorme entre la realidad y la idealidad, cae por su culpa en lo extravagante y en lo ridículo. Su primer ocurrencia tiene gracia, y explica bien hasta qué punto desconocía el mundo este hombre mundano. Se le ocurre desenterrar el más puro latín, cortar su mejor pluma, disponer del estilo más ciceroniano, y enderezar una carta elocuente al gran turco, recentísimo conquistador de Constantinopla, conjurándole con los ejemplos de Clodoveo, Recaredo y otros célebres, con versos antiguos y modernos, á que abjure el mahometismo, y pasado á la religión cristiana, adquiera en la Historia moderna el papel de los carlovingios en la Edad Media, el papel de único defensor del Papa, por lo cual recibirá Bohemia, Hungría y otras regiones orientales, prontas á entregarse á quien el Papa les designe por dueño y por señor. Mucho debe trastornar el seso la posesión completa de un poder absoluto, cuando literato de tan frío juicio y de tan sana desconfianza como Eneas Silvio cree posible, reciente aún el malogro del pacto florentino entre la Iglesia griega y la Iglesia romana, mover á un musulmán y á su pueblo, con una carta retórica en latín sapientísimo, á que abjure la religión de su raza y de su historia, por una religión tan repulsiva de suyo al natural y al espíritu de los mongoles como el cristianismo.

IV.

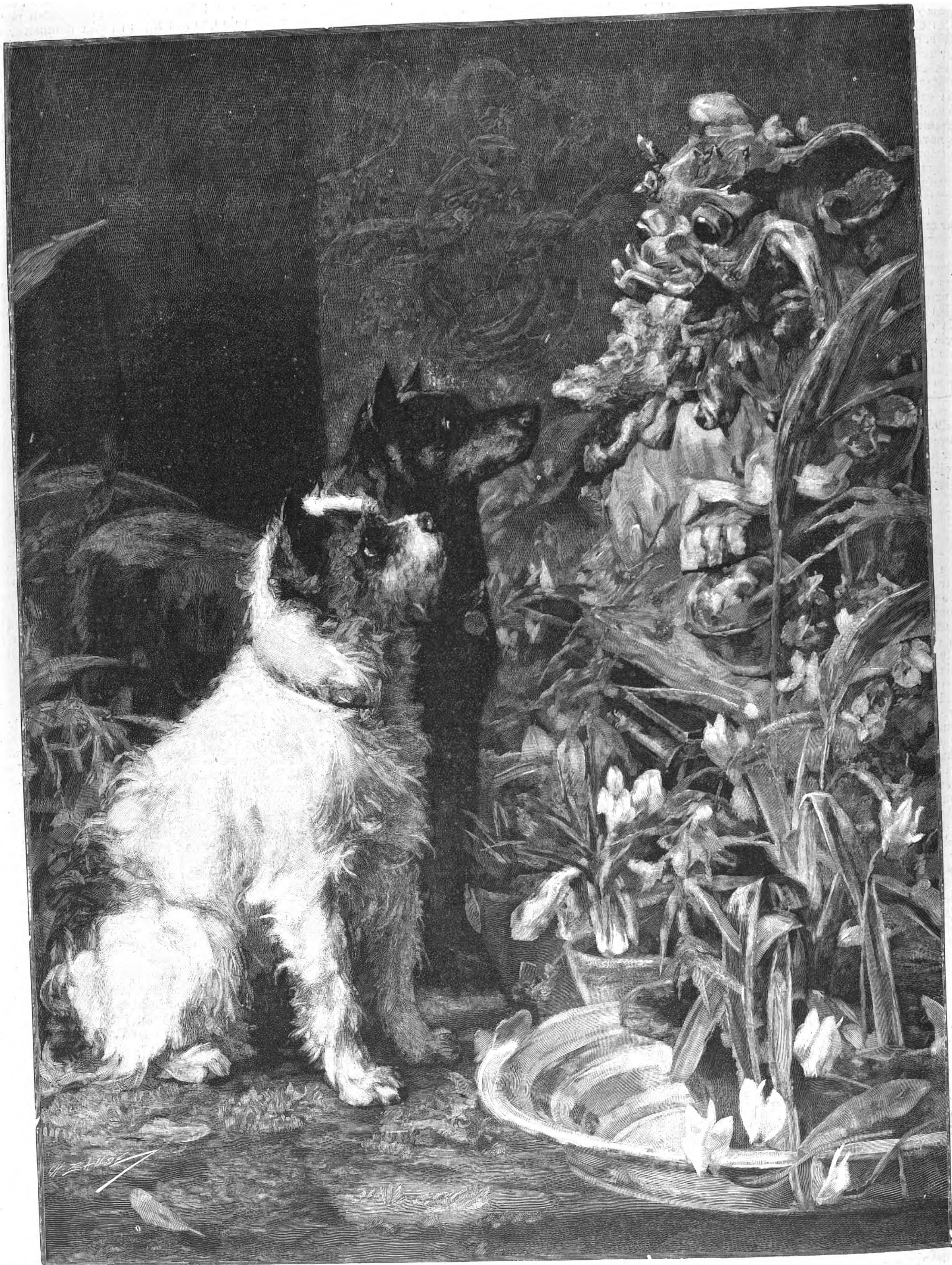
Pero entre cartas retóricas, entre discursos apasionados, entre arbitrios infecundos, entre procesiones teatrales, lo cierto es que la cruzada contra los turcos no crecía gran cosa. Reunidas las gentes de armas en la célebre Ancona, romano puerto, no encontraron provisión ninguna con que mantenerse y se dieron á la rapiña y al saqueo. Por todas partes, bandas de mílites desarrapadas y hambrientas acometían á los viajeros, asaltaban los hogares y esparcían los horrores de la guerra civil á sangre y fuego. Las frases menudeaban al compás que disminuían las fuerzas. Los discursos retóricos se perdían y estrellaban en la general indiferencia. «Somos—exclamaba Pío delante del Colegio de cardenales—demasiado débiles para empuñar la espada; mas, á imitación de Moisés, arrodillado en el monte mientras Israel pugnaba con los amalecitas, sobre las tablas de una nave levantaremos el sacro cáliz á Dios en demanda de la victoria para nuestros guerreros.» Nadie oyó estas elocuentes palabras. Todos los príncipes laicos permanecieron silenciosos é indiferentes: los Sforzas tacharon de mezquinos los armamentos para una empresa tan grande; los Médicis dijeron que un Papa viejo se metía en calaveradas de jóvenes; los Reyes de Francia enviaron alguna que otra ofrenda de aparato y de honor; los Emperadores de Alemania no quisieron que, so pretexto de alimentar las Cruzadas, se perdiera y se arruinara tristemente á su pueblo. El día 19 de Junio de 1464 encaminóse Pío II á la ciudad de Ancona devorado por la fiebre y tendido en triste lecho sobre barca que lo llevaba por el Tíber, y que parecía impelerlo y arrastrarlo á la eternidad. En efecto, su desmayo era tanto, y tanta su tristeza, que, al descender á la orilla y contemplar á lo lejos la Ciudad Eterna, le dirigió su adiós último en suprema congojosa despedida. Quien le viera triste, solitario, abandonado, deslizándose por la corriente, no diría que iba movido de un pensamiento tan alto á una empresa tan grande. Dos únicas naves había podido reunir en el puerto de Ancona, que flotaban tristemente, como para mostrar la irremediable decadencia del Pontificado. Por fin, el día 12 de Agosto las escuadras de Venecia, en algún número, llegaron mandadas por el dux Cristóbal Moro. Mas el día de su llegada no pudo ya verlas, no, la vista casi apagada de Pío II. Sin embargo, hizo abrir las ventanas del palacio pontifical, erguido sobre una eminencia, y mirando con tristísimo mirar de moribundo, al caer la noche eterna sobre sus ardientes retinas, el sitio misterioso por donde nace el sol en aquellos cielos espléndidos y en aquellos mares luminosos, conjuró á los príncipes, á los cardenales congregados en torno de su lecho, con palabras que tenían aún sabor retórico á pesar de cortarlas el hipo de su agonía, para que fuesen á levantar el Imperio griego, á redimir Constantinopla en su serrallo, á poner el lábaro de la cruz sobre las cúpulas de Santa Sofía, cumpliendo una cruzada que pudiera ser parte á la toma y reconquista de Jerusalén. Cuentan que Augusto, al morir, vió lo admirablemente que desempeñara él hasta su fin la comedia de su vida, y gritó: «Aplaudid.» Igual aplauso merecía este Papa de una vida tan teatral, y que expiraba en una grande escena, delante de una empresa y de una cruzada teatrales.

V.

Glacial indiferencia los príncipes cristianos del siglo décimoquinto experimentaron al saber la caída de Constantinopla, y glacial indiferencia los príncipes cristianos del siglo décimonono muestran al saber las desgracias de Grecia, inferidas á esta tierra, madre de nuestra civilización, por la Constantinopla musulmana. Prescindamos de lo mucho que al anfictionado europeo, muy devoto de Turquía, costó arrastrar Alemania, mejor dicho, el Emperador alemán, porque Alemania puede poco en asuntos diplomáticos, á cualquiera de las decisiones que pudiese creer hostiles Turquía: hoy mismo, la paz no se afirma, la Grecia no se robustece y serena, la Tesalia no vuelve al seno de su patria, porque Guillermo II exige sacrificios á la nación rota, no sólo incompatibles con su dignidad, superiores á sus fuerzas. Grecia está vencida, y debe sufrir la dura ley que le imponga el ciego vencedor. Después de haberle costado sumas enormes prepararse para guerras á las cuales el despotismo turco la provocaba todos los días, exigensele, tras el estallido y desastre de estas guerras, por Europa evitables, muy evitables, indemnización por tal modo excesiva, que, no sólo aumenta el mal económico suyo, imposibilita el remedio. Pero deseando Grecia ver el reingreso de la hermosísima Tesalia, detentada por las victorias turcas, bajo el común techo patrio, no tasa el precio puesto al rescate de la inmortal cautiva; promete satisfacer cuanto le demanden por ella, segura de que sus hijos sabrán demostrar en la rendición de tributos gravosos el heroico temple y el amor al sacrificio mostrados en el empeño de los combates y en el holocausto de las guerras. Lo único reclamado por la martirizada nación es que salga pronto de su territorio el conquistador. Pero no puede conseguirlo por oponer á su consecución insuperables obstáculos el Emperador alemán. Este joven, siempre genial y extraño, enigma viviente, unas veces afectadísimo de amor exaltado á la humanidad, otras veces rendido á la reacción feudal, protege hoy la clase de terratenientes agrícolas y de banqueros berlineses, para cuya protección tira cuanto puede hacia leyes arancelarias prohibitivas, y reprime cuanto puede la libre divulgación de los ideales progresivos en la patria del libre pensamiento, sumando este pensar y este proceder temerarios de su política interior á una política exterior que amenaza con sus furores á potencias tan liberales como Inglaterra, y brinda con su favor á potencias tan despóticas como Turquía, por lo que pide á sus Cámaras cargas enormes para la construcción de una imperial marina, muy abrumadora para el Tesoro alemán, y persigue con persecuciones tremendas á Grecia, como protegida y ayudada por Inglaterra. Y contra Grecia y contra Inglaterra se dirigen sus maniobras. Estaban ya convenidas las rectificaciones de fronteras; acordada la evacuación del territorio heleno acaparado, como trofeo de su victoria, por Turquía; tasada, tras exigencias locas de una parte y regateos prolijos de otra parte, la indemnización; todo parecía concluído y arreglado, cuando sale Alemania con salida tan extraña como la imposibilidad completa en que se encuentra de sancionar lo pactado si antes no afianza Grecia el pago de sus débitos á los acreedores alemanes, y para hipoteca de este pago no consiente la intervención perpetua en su Tesoro de un comité bancario extranjero que perciba y distribuya los ingresos; imposiciones tan soberbiamente formuladas, y con tal tenacidad sostenidas, que dificultan el convenio heleno-turco ahora con imposibilidades manifiestas y mantienen la rodilla del vencedor musulmán sobre la garganta del vencido cristiano.

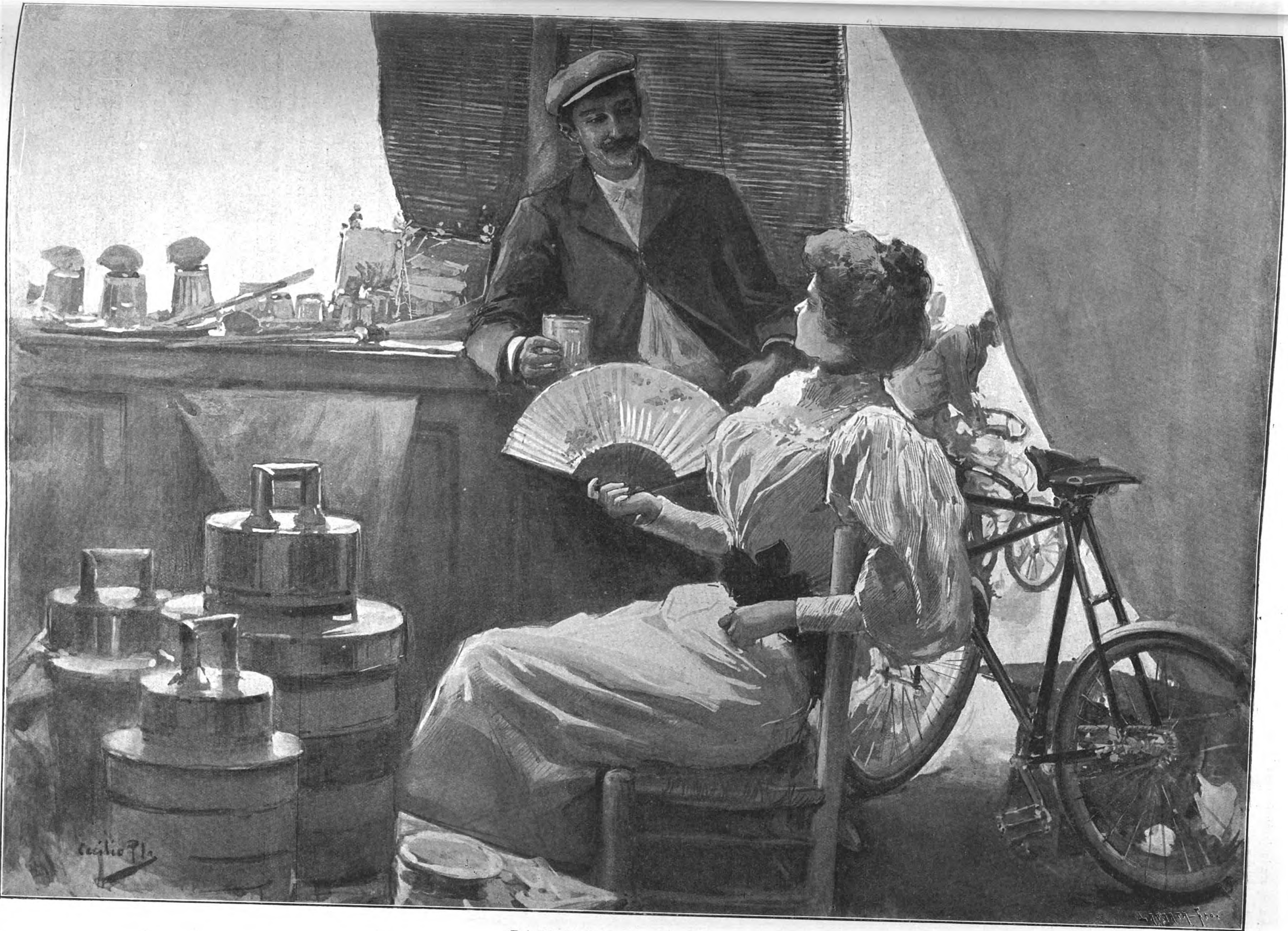
VI.

Basta exponer esta exigencia para sentir las angustias en que habrán de hallarse la nación y el gobierno así apremiados, viendo que, después de haber hecho sacrificios enormes en defensa de su independencia política, se ataca su independencia económica; y después de pelear para impedir la entrada de los extranjeros por la puerta del territorio, se les entran los extranjeros por las puertas del Erario. Y no hay esperanza de que cambien estas circunstancias, pues lo impide la paralización irremediable que al trabajo en pro de Grecia por Francia, el pueblo redentor, impone un pacto como el pacto franco-ruso, del cual todos los provechos resultan para el Gobierno moscovita, esencialmente reaccionario, y todas las cargas para el Gobierno republicano, esencialmente progresivo. Antes de ir á Petersburgo, capital de la política contemporánea, el representante de nuestra democracia francesa, la cual lleva en sí los gérmenes de la República europea, fué Guillermo II, representante del Imperio germánico, el cual lleva en sí los gérmenes de un universal Imperio, precediéndole á su vez en este viaje y visita el Emperador de Austria, representante también del régimen de conquista y despotismo, que intenta prevalecer sobre su contrario, el régimen de libertad, de paz y de progreso. Y en una comida, semejante á las que ofrecen á Faure ahora entre los agasajos prevenidos para obsequiarle, chocaron las copas de los dos jóvenes déspotas á quienes Gladstone calificara con adjetivos justos y pintorescos; chocaron como acompañamiento y orquesta de sendos brindis, en cuyas naturales reservas latía un asomo de sistemática protección al Sultán y otro asomo de odio sistemático á Inglaterra. Justo: el Emperador de Alemania no quiere salga Turquía de nuestro continente por haber tendido él su mano, santificada por el etéreo y santo cáliz Graal, á los turcos hasta enviarles sus banqueros y sus soldados; como el Emperador de Rusia no quiere salga tampoco, por temor á ver una parte de la herencia turca, codiciada toda entera por él para sí mismo y su Imperio, una parte marítima sobre todo, en manos de los ingleses, sus rivales eternos en el Asia menor y en el Asia central y en el Asia extrema, rivales contra cuya prepoten-



SORPRESA,

CUADRO DE CH. DUCHENE



«BATIENDO EL RECORD»,

DIBUJO DE CECILIO PLA

cia marítima espera le darán fuerzas las armadas que aumenta Francia todos los días con las armadas que pide á su Congreso el Emperador alemán en vano, reuniéndose los Imperios europeos ayudados por la República francesa contra la progresiva y liberal Gran Bretaña, sobre cuyo poderío se cierne hoy una pavorosa y grande amenaza como el bloqueo continental con que soñara Napoleón; bloqueo realizable tan sólo si escuadras superiores á las escuadras sajonas se reunieran, escuadras imposibles de reunir por el pronto, pero hacederas, y aun fáciles, si Guillermo II consigue, ya con su Parlamento, ya contra su Parlamento, un ejército formidable de mar asestado á Inglaterra, como consiguió Guillermo I un ejército formidable de tierra, entonces asestado á Francia.

VII.

Un obstáculo podía oponerse á este plan: la inteligencia de Austria é Italia con Inglaterra. Mas como Austria está ligada con Alemania por la triple alianza, que puede un día partir contra Inglaterra, é Italia está de Inglaterra muy desasida porque hala el egoísmo inglés abandonado á su malhadada suerte allá en Abisinia y sus dominios, amén de inclusa en la triple alianza también, cosa difícil inteligencias entre pueblos colocados por sus correspondientes compromisos anteriores en una posición equívoca, por cuyas indecisiones y perplejidades yacen inertes é incapacitados así de reanudar pactos nuevos como de sostener los antiguos. Indudablemente Italia y Austria no están en el caso de tener á Rusia las consideraciones que le guarda Germania por el peso moscovita en la frontera oriental prusiana; ni menos experimentar hacia Rusia el exaltado amistoso afecto que le profesa Francia, por motivo y razón de su deseado desquite: lo contrario, todo lo contrario precisamente les sucede. Austria pretende Salónica, puerto macedón, que Rusia desea también como parte integrante de la codiciada herencia turca; é Italia pretende, si no soberanía, influjo sobre aquellos pueblos esclavones, que Rusia intenta unir bajo sus banderas; y ambas á dos, Italia con Austria, recelan de todo adelanto moscovita en el Bósforo y en el Danubio, que sería su anulación respectiva en el mar de Trieste y en el mar de Venecia, en toda la parte que les toca del mar Mediterráneo. Lo cierto es que los pueblos danubianos, retenidos en inverosímil inercia por el influjo de Alemania y el influjo de Rusia, no han podido moverse contra Turquía y en favor de Grecia. Mucho se han movido los Príncipes del Danubio y de la cordillera balkánica en el período que ahora transcurre. Ha entrado el príncipe Nicolás de Montenegro en la dinastía italiana; el Príncipe reinante sobre los búlgaros ha ido también á Roma; entre Italia y Grecia reina una fraternidad provenida de su naturaleza, porque ha sido Italia la Grecia del mundo moderno, y fué Grecia la Italia del mundo antiguo; pero cualquier esfuerzo á favor de los griegos hecho por los italianos, ó por los servios, ó por los búlgaros, ó por una de las muchas potencias que odian á Turquía y aman á Grecia, impediríanlo de consuno Alemania y Rusia, resueltas por motivos diversos, que las colocan hoy en situaciones idénticas, á mantener el Sultán y el Imperio turco magüer tradiciones religiosas, las cuales no son bastantes á contrastar sus intereses políticos y su afán de predominio en el orbe.

VIII.

Lo cierto es que Bulgaria no hubiera existido; Servia y Rumania no hubieran llegado á constituir monarquías independientes; el Montenegro no se hubiese agrandado con Dulcigno, ni Austria con Bosnia y Herzegovina, si Creta, y por ende Grecia, no alzan el año 76 su bandera de rebeldía contra los déspotas turcos y de adhesión á los cristianos eslavones; y ahora, cuando Creta hubo de necesitar el auxilio esclavón en sus titánicas empresas, encontróse de todas abandonada, sin que ningún pueblo de los por ella redimidos la socorrera en su desgracia. Y cuando corrió en socorro Grecia todo podía temerse, menos que los pueblos cristianos le volvieran las espaldas y dejaran invadir y trucidar el núcleo de las libertades helenas por los feroces enemigos comunes. Ahora mismo el príncipe Fernando de Bulgaria, capaz, como buen Orleans, de todas las humillaciones imaginables por adquirir ó conservar una corona, se arrastra, en *solamelechs* ridículos de vasallo y siervo, por los palacios bizantinos, al pie del Sultán, á quien sus victorias han trastornado la cabeza, y que husmea, manchado de sangre cristiana desde las babuchas al turbante, la hora de rehacer su Imperio en los Balkanes y exterminar á los redimidos cristianos. Pero ¿es cristiano el Príncipe de Bulgaria? Enlazado por matrimonio con una familia como la familia Real de Parma, en que tienen preeminencias grandes así la parentela del Conde Chambord como la parentela de D. Carlos, quienes nos han armado la guerra civil tres veces por creernos poco fervientes católicos, acaba de cambiar el bautismo nuestro por el bautismo griego, y de sacar su primogénito del seno de la Iglesia ortodoxa para meterlo en el seno de la Iglesia cismática, con propósito de que domine, triunfe y reine. Por consecuencia, después de lo visto en estos ajustes de paz, y en las escenas anteriores y posteriores á la paz, no hay que abrigar esperanza ninguna de que Turquía baje y la cristiandad suba en los conflictos orientales. Aquella misma indiferencia que sintieron los príncipes cristianos del siglo décimoquinto al ver el Imperio griego destrozado por los mongoles y los tártaros musulmanes, sienten los príncipes cristianos del siglo corriente al ver el Olimpo de las artes, el sacro desfiladero de Tempe, las márgenes del sacro río Peneo, las llanuras de Farsalia en manos de un califa que puede abrasar en perpetuos incendios Armenia, degollar Anatolia, expedir las hordas de sus verdugos á las calles de Constantinopla, soñar con la restauración del Islam, porque no existe ya en el planeta la Europa cristiana.

Emilio Castelar.

Llodio, 30 de Agosto de 1897.

¡TODO POR EL ARTE!

En cierta compañía de zarzuela
Que actuaba no sé dónde,
Y omito el punto porque tal detalle
Le importará un ardite á los lectores,
Figuraban la López y Martínez,
Los cantantes más célebres de entonces.
La empresa los mimaba, y se comprende,
Porque todas las noches
Que cantaban la López y Martínez
Lograba el teatro ver de bote en bote.

Como la López era una hermosura
De esas que están de non en todo el orbe,
A nadie causó asombro que Martínez
Se hubiese enamorado de la López,
Porque la chica era
Manjar muy digno de los propios dioses.
Y como el tal Martínez,
A más de artista de envidiable nombre,
Era el mayor tunante que existía
En todos los dominios españoles,
Se enamoró la López de Martínez,
Caso que yo juzgué muy puesto en orden.
Porque está demostrado,
Y en esto todo el mundo está conforme,
Que siendo él un granuja y ella un ángel,
No hay negocio de amor que se malogre.

Según la historia cuenta,
Al hacer explosión sus corazones,
El amor de la López y Martínez
Llegó al más ideal de los amores.
¡Fué un amor cuya historia merecía
Ser esculpida en mármoles y bronces!
Jamás se separaban un instante,
Pues, según mis informes,
Ni la López se hallaba sin Martínez,
Ni Martínez vivía sin la López.
Por fin, á aquel idilio
Puso punto final un sacerdote.

Pocos días después del matrimonio,
Estrenóse en Madrid por ambos cónyuges
Una zarzuela *grande*
Titulada *El amor y los ratones*,
Y obtuvo un *exitazo*
De aquellos que á un autor sacan á flote.
En ella el gran Martínez
Obtenía ruidosas ovaciones
Cantando unos *couplets* muy picarescos
Que se hicieron famosos en la corte.
El papel de la López en tal obra
No era el que corresponde
A una actriz de su fama; pero lo hizo
Sólo por complacer á los autores.
Y á más de no tener saliente alguno,
Ella no hallaba dónde
Lucir sus portentosas facultades
Y podeise igualar á su consorte.

Como sabido es que en el teatro
No hay artista ninguno á quien no enojen
Aplausos tributados á otro artista,
Aunque sean legítimos, la López,
No obstante que adoraba á su marido
Con el amor más santo, puro y noble,
Por envidia tan sólo de sus triunfos
Pagó gente una noche
Para que le pegaran una *grita*
Al cantar los *couplets* de *los ratones!*

Manuel Soriano.

HIPÉRBOLES HIPERBÓLICAS.



RUNCIRÁ las cejas algún gramático al leer el presente epígrafe. Lo siento; pero si le suena mal, á mí me suena bien para expresar lo grande, lo extremado, lo atrevido de la hipérbole misma; en suma, lo que en lenguaje familiar suele hoy llamarse EL COLMO en cualquiera orden de cosas. Por otra parte, si mi amigo el Dr. Thebussem, autor de tantos escritos ingeniosos y amenos, no tuvo reparo en apellidar *fabulosas* á sus originales fábulas, tampoco yo lo tengo en calificar de *hiperbólicas* mis disparatadas hipérboles. Si en tal calificación no acierto, nadie me negará seguramente que me equivoco en buena compañía. Y terminado aquí el preámbulo y disculpa, entro de lleno en el asunto.

I.

Supongamos un pobre cesante del ramo de correos con muchos hijos, muchas necesidades y muchas ganas de verse repuesto en su anterior destino. Este honrado padre de familia procura atraerse la benevolencia del Sr. Ministro de Fomento, para quien busca intercesores y cartas de recomendación; cosa muy natural. Tiene el tal pretendiente sus puntas y ribetes de versificador; ¿quién no los tiene en nuestro país? ¿Quién no sabe medir un endecasílabo, y rimar *alma* con *palma*, y *memoria* con *historia* y *gloria?* Aprovechándose de tan excelentes dotes, dedica al Ministro un romance ó soneto; y si en casa del alto funcionario hubo nacimiento ó muerte, le dispara una oda por todo lo alto, ó una elegía capaz de arrancar lágrimas á las mismas piedras. Tampoco en esto veo nada extraordinario, pues á impulsos del hambre, los memoriales en verso pidiendo limosna, con más ó menos disimulo, han sido numerosos, lo son ahora y lo serán siempre.

Pero pasan meses y aun años, y con numantina constancia, con tenacidad aragonesa, ó con machaqueo de cesante, que es peor todavía, sigue mi hombre bebiéndose los vientos por atrapar el empleíllo en correos, su bello ideal, el motor de su actividad infatigable. Y para congraciarse con el Director de Comunicaciones, que le ofreció tenerle presente, siempre que sale de paseo por las afueras se quita el sombrero y saluda con mucho respeto á los palos del telégrafo.

Hé aquí el colmo de la lisonja.

II.

He conocido y tratado mucho a cierta señora viuda, muy dispuesta y hacendosa, que los lunes, miércoles y viernes, llevaba cerrado el ojo derecho y abierto el izquierdo; y los martes, jueves y sábados, cerrado el izquierdo y abierto el derecho. Sólo el domingo lucía los dos, que por cierto eran vivos y perspicaces y luminosos como dos faroles. Algunas veces, al verla con un ojo cerrado, le preguntaban:

—Doña Antonia, ¿tiene usted malo ese ojo?
—No, señor.
—Como lo lleva cerrado.....
—Es que estoy economizando la vista.

La primera vez que oí semejante contestación me quedé maravillado y plusquamperfecto. Si este no es el colmo de la economía, declaro humildemente que ignoro el significado de tal palabra.

III.

La señorita D.ª Casta hacía honor, en verdad, á su nombre de bautismo. Era una doncella bien madura ya, pues andaba á empujones con los treinta años, aunque por miedo de pasarse habíase plantado en los veintitrés, y antes hablaría un mudo de nacimiento ó volaría un buey, que ella declarase un año más, ni un mes tampoco, ni siquiera una semana. No era de esas hembras volubles, que hoy dicen una cosa y mañana otra. Fuera de esta manía, harto disculpable en las hijas de Eva, la tal señorita Casta era un monstruo de perfecciones, poseyendo muy principalmente cuantas al pudor femenino se refieren.

Durante largo tiempo estuvo sin lavarse, porque juzgaba liviandad y pecado desnudar y mirarse el hermoso cuerpo: vencida al fin por las maternas

amonestaciones, consintió en el lavatorio, mas con la precisa condición de hacerlo á obscuras, como así desde entonces lo verificaba. De continuo, aunque fuese en la canícula, gastaba dos pares de calzones sobrepuestos, y los días de viento tres pares: sólo una vez, y esto hallándose gravemente enferma, permitió que el médico la pulsara, y cuando sanó, lo primero que hizo fué confesar con lágrimas aquella desenvoltura y aquel pecado: regaló á la guardilla un par de niños de yeso porque estaban desnudos ó medio desnudos: y ¡oh suceso terrible y vergonzoso! estando cierta vez atándose las ligas, vió que frente á ella, sobre un velador, había un queso; y considerando que los quesos tienen ojos, cayó desmayada la pobrecita cuan larga era, y poco faltó para que su pudor alarmado le arrebatase la existencia.

Todo ello lo considero y proclamo por colmo de la honestidad.

IV.

—Maestro, ¿cuánto vale esa capa?

—Siendo para usted, veinte duros—responde el sastre.

—¿Y siendo para otro?

—Entonces..... lo mismo.

—Hombre, me hace usted gracia por la franqueza; pero la tal capita me parece muy cara en veinte duros.

—¿Cara? Es casi de balde. Mire usted la calidad del paño, la finura y elegancia de los embozos, y el corte..... el corte..... ¡Pues qué! ¿no significa nada el corte?

—Sí, pero veinte duros significan cuatrocientos reales.

Así prosiguieron el regateo durante media hora, ponderando el sastre la bondad de la prenda, y defendiendo el comprador su bolsillo duro á duro, y fingiendo marcharse hasta por la diferencia de una *cochina* peseta. Al fin el sastre, deseoso de vender su género, fué rebajando, rebajando los primitivos veinte duros, y quedó ajustada la capa en una onza de oro, pues en aquel tiempo aun existía este sol del sistema monetario. Estipularon también que aquella misma tarde quedaría la capa en el domicilio del nuevo parroquiano.

Salió éste á la calle muy orondo y al parecer muy satisfecho de su adquisición. Acompañábale un su íntimo amigo que había presenciado la compra-venta sin desplegar los labios para decir una sola palabra durante el largo y porfiado regateo. Ya que hubieron doblado la primera esquina, con lo que el sastre no podía verlos ni enterarse de su diálogo, hablaron de este modo:

—Me parece este sastre un hombre honrado y laborioso—dijo el comprador.

—Y á mí también—contestó su amigo.

—Debe ser casado, y tendrá probablemente una caterva de chiquillos. Observé que es joven y ya le blanquean las canas. ¡Lástima de hombre!

—Mira, dejémonos de chiquillos y canas prematuras, y vamos á otra cosa. Yo nunca pagué á ningún sombrerero, zapatero ni sastre, y sé perfectamente que tú eres de mi propia escuela y siempre marchas por el mismo sendero. ¿Vas luego acaso á pagar la capa?

—¿Qué he de pagar? Ni por pienso.

—Pues entonces, gran demonio, ¿para qué tanta discusión y tanto regatear con el sastre, si no has de darle un cuarto?

—¿No lo comprendes?

—No.

—Para que el pobre hombre pierda menos. Me lo figuré laborioso, honrado, padre de familia..... me fué simpático, y he querido llevar al colmo mi consideración.

V.

Entre las verdaderas desgracias que pueden afligir á cualquier individuo, merece contarse la de ser muy corto de vista. Algunos remedian bien este defecto con el auxilio de cristales convenientemente graduados; pero existen ojos configurados de tal manera, que después de escudriñar todos los almacenes ó tiendas de óptica, y de probarse cientos y cientos de lentes y gafas, no hallan aparato alguno para ver con claridad y distinción á pocos pasos de distancia, resignándose al fin á permanecer medio ciegos durante su vida entera; que á todo se resigna el hombre cuando no tiene otro remedio, á no ser que, desesperado, se meta en los sesos una bala ó se arroje á la calle desde un quinto piso; cosas ambas contrarias á la moral, y la segunda asaz peligrosa para los transeuntes. El joven Eduardito no lo tomaba tan por lo trágico, ni mucho menos; antes se hallaba conforme y hasta cuasi contento con su cuasi ceguera. Siendo por naturaleza muy devoto del bello sexo, tenía la ventaja de que la hembra más espantable aparecía ante sus nublados ojos como la misma diosa Venus. Para él no existían señales de viruelas, ni manchas herpéticas, ni asperezas del cutis, ni lunares peludos, ni nada de cuanto puede afear á la mujer: vamos, era como un insaciable bebedor á quien gustasen todos los vinos, desde el rico jerez y la olorosa manzanilla, hasta el aguachirle ó peleón barato de las más pobres y sucias tabernas.

Con tal condición y tragaderas tan amplias, dicho se está que Eduardito tenía novia, y antes de esta última había tenido sucesiva ó simultáneamente lo menos catorce, de las que conservaba ricitos de pelo, pañolitos marcados con primor, billetes perfumados y escritos en papel de diversos colores, etc., etc., etc.



D. RAFAEL PÉREZ BLANCO,
TENIENTE CORONEL DE INFANTERÍA,
MUERTO GLORIOSAMENTE EN LA CAMPAÑA DE CUBA.
(De fotografía.)

Dulces exuviae, dum fata Deusque sinebant.

«En seca tarde del ardiente estío», como escribió Gallego, ó dicho con menos pompa, en una tarde calurosa de verano, salió Eduardito hecho un pimpollo por su atildamiento y elegancia, y se dirigió con paso ligero á la casa de su novia. Era ya la hora del obscurecer cuando llegó á ella, y puesto como de costumbre en el portal frontero, divisó vagamente en el balcón un bulto blanco, y pensó de este modo:

—¡Es ella, sí, es ella; tan aérea, tan esbelta y vaporosa! De fijo me esperaba ya, aunque suelo venir más tarde. Pero está inmóvil: quizá no me haya visto, procuraré llamar su atención.

Y empezó á toser bajito; pero como el bulto no se moviese, las toses fueron creciendo cada vez más fuertes y continuas, como si se le arrancasen los pulmones. El pobre joven parecía un asmático de ochenta años. Y á todo esto, el bulto blanco seguía inmóvil y silencioso.

—Por vida de..... Si estará enfadada conmigo porque ayer no pude venir.....

Y sacando el pañuelo agitábalo en todas direcciones, como quien espanta moscas. Trabajo perdido. Por fin, después de hacer más señales que un telégrafo marino, perdió toda paciencia y todo reparo. Avanzó cinco pasos ó seis, plantóse en mitad de la calle, y alzando ambas manos hacia el bulto del balcón, le dirigió estas dulces palabras:

—¡Ya me tienes aquí, encanto mío, ídolo mío!

—¿Qué dice este animal? ¿Estará borracho?—exclamó con sorpresa una voz ronca y varonil, la del padre de la novia, coronel retirado, que en mangas de camisa tomaba el fresco en su balcón. Y volviendo hacia dentro la cabeza, añadió en tono de mando:

—Sebastián, toma un garrote y arrímale por mi cuenta cuatro palos á un gracioso que está burlándose de mí en la calle.

Ni las trompetas á cuyo gran sonido se derrumbaron las murallas de Jericó, ni la propia trompeta del Juicio final, capaz de levantar los muertos de sus tumbas, hubiesen producido, sonando todas juntas, igual efecto en los oídos del galán que la tremenda voz del padre de su amada. Cuando bajó Sebastián á la calle, provisto de un garrote muy semejante á una viga, ya Eduardito había traspuesto la esquina con la velocidad de un galgo y atravesado la inmediata plazuela. Siguió corriendo, por si acaso, y, á tener aliento y piernas, hubiera corrido todo Madrid hasta el puente de Vallecas, ó algo más lejos.

Sudoroso y jadeante iba ya, cuando le detuvo un amigo.

—Hombre, ¿te has vuelto loco? ¿Adónde vas? ¿Qué es esto?

—Esto—contestó el fugitivo con voz entrecortada y mirando atrás,—esto es..... el colmo..... de la ilusión..... haber confundido..... á una muchacha..... de veinte años..... con un viejo coronel..... de caballería.

VI.

Por no cansar al lector alargando demasiado este escrito, no hablo de otros colmos con todos sus pelos y señales, pues entonces necesitaría llenar un volumen, y no pequeño. Citaré sólo dos para concluir. Tuve un amigo que no se llamaba Cándido, aunque realmente merecía este nombre. Sin ser jugador, ni calavera, ni pródigo, vióse en cierta ocasión en grave apuro pecuniario. ¿Adónde volver los ojos? Naturalmente, á su más cercano deudo: un cura bastante rico, hermano de su difunta madre, que vegetaba tranquilo, no sé si en Lérida ó Gerona, y que en sus cartas siempre le daba excelentes consejos, mostrándole un afecto verdaderamente paternal. Dícese que quien está ahogándose, de un pelo se agarra; y la protección y la bolsa de su tío no le parecieron delgado pelo, sino grueso cable donde asirse para salir á flote de su angustioso apuro. Entre unos y otros pudo juntar de prestado lo más necesario para el viaje; hízolo lleno de esperanzas, llegó al domicilio de su pariente, le expuso con sinceridad y elocuencia el aprieto en que se hallaba, y terminado el patético discurso, capaz de enternecer á un peñasco, sacó el venerable tío un pañuelo de hierbas, se limpió dos lágrimas que asomaban á sus ojos, le condujo á otra habitación y le dió..... los mejores consejos; un verdadero tratado de moral; pero en metálico..... ni una peseta.

Chasqueado en sus esperanzas, y harto de amonestaciones, regresó á Madrid como perro con cencerro; y cierta noche que sus amigos pasaban el tiempo entreteniéndose en proponer enigmas y adivinanzas, hízoles esta pregunta:

—¿A que no sabéis qué es lo más inocente del mundo, como si dijéramos, el colmo de la inocencia?

—Un corderito.

—No, señor.

—Un idiota.

—No, señor.

—Una aldeana de quince años.

—No, señor.

—Un niño recién nacido.

—No, señor. El colmo de la inocencia es querer sacarle dinero á un clérigo catalán.

—¿Y el colmo de la felicidad?

—Nacer tonto, buen mozo y rico.

—Ciertamente.

NARCISO CAMPILLO.



URBINO (ITALIA). — MONUMENTO Á RAFAEL SANZIO, INAUGURADO EL 22 DE AGOSTO ÚLTIMO.

(De fotografía remitida por el Sr. Rapotti.)

LA AGUJA DE MAREAR.

A mi buen amigo el excelente escritor y distinguido marino don Pedro Novo y Colson.

El que inventó la repetidísima frase proverbial que dice: «De poetas, músicos, médicos y locos, todos tenemos un poco», hizo una observación chistosa y atinada, pero incompleta.

Yo me permito corregirla y aumentar la en esta forma: «De *marinos*, poetas, músicos, médicos y locos, todos tenemos muchos pocos.»

Para demostrar la razón y la exactitud de esta «adición», ya que de locuciones populares se trata, no hay que hacer más que recordar los numerosos refranes, modismos y «dichos» usuales y corrientes, que son prueba evidente de nuestras generales y constantes «aficiones marítimas», y de nuestros vastos y profundos «conocimientos náuticos».

¿Qué es el mundo? Un barco grandísimo del que todos somos tripulantes. Por eso dijo el poeta:

«El mundo, en tanto, sin cesar *navega*
Por el piélago inmenso del vacío.»

¿Qué es cada Estado? Un barco más ó menos grande. Por eso en muchas ocasiones y en todas partes habrán ustedes oído hablar de «la nave del Estado», aunque ésta, como dijo no recuerdo qué famoso político, «navegue á las veces sobre un volcán».

¿Qué es cada pueblo, cada familia, cada hombre en ciertos casos y en determinadas condiciones? Embarcaciones unas veces y marineros otras, como lo demuestran, entre muchos, los siguientes ejemplos:



D. ELOY NORIEGA,

INGENIERO ELECTRICISTA É INDUSTRIAL.

Director de la fábrica de hilados y tejidos de San Antonio Abad, en Méjico.

(De fotografía de Winther, remitida por nuestros Agentes generales en Méjico, Sres. Herrero Hermanos.)

Del que ve prosperar su hacienda ó sus negocios, se dice que «marcha *viento en popa*».

Del que no acierta en sus empresas ó va por «malos rumbos», se dice que «ha perdido la brújula» ó que sigue «mal derrotero».

Del que se encuentra en trance difícil por «soplarle vientos contrarios» ó por haber perdido crédito, posición ó influencia, se dice que es «¡hombre al agua!» Yo lo he oído decir hasta de uno que se había arruinado por su afición al vino.

Del que vence la contrariedad de la suerte y consigue recuperar lo perdido, se dice que «ha logrado salir á flote»; y si el recurso de que se valió para ello fué casual ó raro, se agrega que «pudo salvarse en una tabla».

Para alentar al desconfiado ó vacilante que no se atreve á realizar algún plan difícil, á emprender algún negocio arduo ó á intentar algo de éxito dudoso, no hay razón más oportuna que ésta: «El que no se arriesga no pasa la mar.»

Para significar que á un desdichado procuran sus contrarios perjudicarle y hundirle, no hay expresión más «apropiada» que ésta: «Le han puesto la proa.»

Estar á la capa, irse á pique, arriar velas, buscar puerto de salvación, darse una carena, naufragar en la orilla, correr un temporal deshecho, navegar á todos vientos, etc., etc., son frases que oímos á cada paso y que empleamos con grandísima frecuencia.

En una de las noches más frías del invierno pasado me tropecé en la calle del Barco con un amigo que marchaba precipitadamente, dando resoplidos y tiritones, «á cuerpo gentil», subido el



A CADA EDAD SU LABOR,

CUADRO DE HOFLINGER.

cuello de la americana y metidas las manos en los bolsillos de los pantalones.

Nos detuvimos un momento, y el infeliz, dando diente con diente, me manifestó que estaba «pasando la mar»—á ninguno en su caso se le ocurre decir que está «pasando la tierra», aunque en tierra es donde sufre los disgustos y las privaciones;—y agregó con acento tristísimo:

—He tenido que empeñarlo todo..... todo, ¡hasta la capa! á ver si consigo ir..... «*capeando* el temporal».

Pero entre todas esas frases y modismos, acaso ninguno más frecuentemente usado que los que se refieren á la brújula ó aguja de marear.

«Perder la brújula» es el colmo de la desdicha: «conocer la aguja de marear» es la mayor garantía de prosperidad y de acierto.

Fulano, se dice, es sabio, honrado, activo, inteligente; pero «ha perdido la brújula», y nunca conseguirá cosa de provecho, yendo cada día de mal en peor.

Mengano es hombre ignorante, desleal, trapisondista, inepto; pero conoce como pocos «la aguja de marear», y llegará seguramente á conseguir cuanto desea y á realizar cuanto se propone.

El barco mejor dispuesto y construído, gobernado por el marino más hábil y experto y tripulado por la gente más recia, curtida y experimentada, irá por esos mares dando tumbos, sin derrotero cierto y como ciego que camina desacertado é inseguro, si en aquél falta esa flechilla de acero imanado, cuya afilada punta siempre señala al Norte, y que, en ocasiones, con su movimiento tembloroso parece que tiene conciencia de su importantísima misión y de su «gravísima responsabilidad».

¡La aguja de marear!

En el «proceloso mar» de la vida es acaso más necesaria que en el mismísimo Océano.

Cuando en éste les falta á los navegantes, alzan los ojos al cielo y buscan la dirección deseada consultando á las estrellas: cuando en aquel *gurges vastus* falta á los humanos, alzan también atribulados los ojos mirando al cielo, y buscan en él señales que les indiquen el camino recto para llegar á puerto de salvación.

Por singular condición privilegiada, las mujeres, más débiles, física y á veces moralmente, que los hombres, suelen ser más diestras para seguir el camino que les conviene, para llegar al fin que se proponen.

Un conocido mío ha hecho con este motivo una exacta y atinadísima observación.

Hay muchas mujeres que no conocen «la aguja de coser», pero son poquísimas las que no conocen «la aguja de marear».

Felipe Pérez y González.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Holanda: la desecación y aprovechamiento del Zuiderzée.—*Suiza:* el ferrocarril eléctrico al Jungfrau.—*Inglaterra:* la crisis agraria.—*Rusia:* el filólogo Buslaiev.—*Bélgica:* en honor de un poeta.—*Nicaragua:* el poeta Castrillo.

Las naciones grandes y poderosas no cejan en sus propósitos de continuar la campaña de expansión en los territorios ultramarinos, y las naciones reducidas y relativamente pobres, ya que no pretendan expansionarse fuera de ellas, se estiran *por dentro*, como pudiera decirse. Holanda va á continuar creciendo en su propio territorio, metiéndose en el mar para convertirlo en tierra; y Suiza, no pudiendo dilatarse á lo largo ni á lo ancho por la dura calidad de los vecinos que la rodean, los cuales ofrecen á estas expansiones una resistencia mucho mayor y más peligrosa que la del mar, trata de seguir dilatándose hacia lo alto, poblando y urbanizando las empinadas laderas y las heladas cumbres de los Alpes, donde antes de pocos años habrá arraigado un vecindario de veraneo, que, una vez hecho á los fríos y ventiscas, se habituará también á pasar allí las otras tres estaciones del año.

Los holandeses se preocupan hoy extraordinariamente con el estudio de los resultados que podrá dar el plan del ministro del Waterstaat, W. Lely, para desecar la mayor parte de la extensión del Zuiderzée y convertirlo en tierras de labor. Se trata de robar al mar 211.830 hectáreas. Empresa hidráulica tan colosal asustaría á otra gente que no fuera la de los Países Bajos; pero precisamente allí esta clase de campañas constituyen la tradición corriente de los trabajos característicos del pueblo. Desde el siglo XIII empezó el mar á invadir é inutilizar aquel suelo, y desde fines del siglo XV empezó á su vez la nación la campaña de la reconquista del territorio perdido; la lucha con el Océano. A haberse atemorizado ante el avance de éste, no existirían hoy las tres provincias denominadas Holanda del Norte, Holanda del Sur y Zelanda, porque estarían ya sumergidas como lo estuvo el territorio de Harlem, como lo está gran parte del Zuiderzée. Pero en la lucha del hombre contra la Naturaleza fué ésta vencida poco á poco, y en estos tres últimos siglos se han reconquistado 380.000 hectáreas de terreno (que valen más de 480 millones de pesetas), entre ellas el del lago de Harlem, de 180 kilómetros cuadrados de extensión. Los proyectos de desecación del Zuiderzée se han bosquejado y olvidado muchas veces. En 1848 se pensó en desaguar todo el golfo, cerrando su entrada desde Helder á la costa de Frisia por medio de un dique gigantesco de 45 kilómetros de longitud; pero el plan se desechó porque las impetuosas corrientes marinas del Norte hubieran destruído todos los trabajos, y porque además el suelo exclusivamente arenoso de la región septentrional del golfo, lo hacía inservible para la explotación agrícola. Veintiséis años más adelante, la Sociedad del Crédito Mobiliario Holandés se propuso reducir la obra á la mitad de lo que en el primer proyecto se comprendía, utilizando sólo la parte meridional del golfo, para lo que se construiría un dique desde Enkhuyzen (Frisia occidental) á la isla de Urk, situada justamente á la mitad de la distancia de la mayor anchura del Zuiderzée, y con cuya ejecución se hubieran desecado 195.000 hectáreas. Bien estudiado el plan, se demostró que no era lucrativo y se abandonó.

El proyecto presentado hoy por W. Lely es muy distinto de los anteriores. No se reduce á un solo dique, sino que comprende cuatro, que formarán detrás de sí otros tantos espacios desecados y laborables, ó *polders*, y por entre los cuales quedaría franco y abierto á la navegación el cauce central del golfo desde la desembocadura del río Isel. Estos diques y *polders* se establecerán de esta manera: el más grande al Sur, en el fondo del golfo, desde Amsterdam á Kampen; el segundo al Este, desde las costas de Over-Isel, en Blokzijil, y de Frisia, en Stavoen, á la isla de Urk; el tercero al Oeste, en la Holanda del Norte, desde Moniken-dam á la isla de Markem y á Enkhuyzen; y el cuarto en la misma península, desde Medemblick á la isla de Wieringen. Con estas obras se podrán robar al mar y poner en explotación 211.830 hectáreas de terreno fértil. Durará su realización treinta y tres años, en los que no faltará ocupación á los obreros holandeses, y costará 667 millones de pesetas, más 10 de indemnización á los pescadores y marinos, á quienes se privará de sus actuales recursos. Vendida cada hectárea de terreno á 3.900 ó 4.000 pesetas, por término medio, ingresarán en el Tesoro unos 800 millones. Tales son los cálculos del proyecto Lely, que ha sido perfectamente acogido en los Países Bajos, que asegurará trabajo á sus hijos para casi medio siglo, que aumentará la superficie de la nación con una comarca de la extensión de la provincia de Vizcaya, y que, en suma, no costará nada al Erario público. El éxito obtenido con la desecación del Harlem les anima sobremanera; y aunque las obras son mucho más difíciles, preciso es pensar que hoy los elementos de trabajo son más poderosos y económicos, y que en las obras de la hidráulica se realizan verdaderos portentos, en los que no se podía soñar siquiera cuando se emprendió y terminó el aprovechamiento de los 180 kilómetros cuadrados de terreno del *Zuderpoldor* de Harlem.

***

Ya son lugares frecuentados en las cumbres de los Alpes el Monte Blanco por su observatorio, erguido á la altura de 4.812 metros sobre el nivel del mar; el Rigi, el Pilato y el Murren, con sus ferrocarriles de 26, 52 y 58 por 100 de pendiente; y ahora se trabaja sin descanso para poder ascender, por vía férrea también, á la cima del Jungfrau, situada á 4.167 metros. Cuantos turistas recorren en este verano los hondos valles y repechos, por los que están tendidos los ferrocarriles que van desde Interlaken á Grindelwald y á Wengerlap, y se detienen en las estaciones que hay sobre los de Bratenberg, Murren, Schynigen Platte y Winzern Alp, oyen contar maravillas del titánico trabajo que está en ejecución, y que será sin duda el más atrevido que se haya realizado en nuestro siglo. Si se quiere contemplar, ó mejor imaginar lo que se trata de hacer, no hay más que trasladarse por la vía férrea de Wengerlap á la aldea de Schaidac menor, feria constante de objetos de talla de Juan Zurfluh, en cuyo punto empieza la vía de ascenso para llegar, contorneando las laderas del Monch, á las chozas y neveras de Guggi y de Eiger, á 2.430 metros, después de dejar atrás los terribles despeñaderos de Faltbodenhubel. La vía penetrará luego en el macizo de la montaña formando el túnel, á cuya salida estará la estación de Eiger á 3.200 metros; subirá después á internarse en otro que terminará en la estación de Monch; seguirá tomando un declive de 77 metros para buscar un punto de seguro ascenso al macizo superior, y desde él llegará á la cumbre *por medio de un túnel vertical con ascensor*, de 105 metros de altura, con una capa de nieve de 50 metros de espesor, que se hará desaparecer. Así quedará vencida una de las dos cimas de la colosal montaña, tapizada siempre de eternas nieves, que se destaca inmensa, resplandeciente, con sus flancos cortados á pico, sobre el Oberland, dominando todos los Alpes y valles de Berna, por el Septentrión y las vertientes que nutren el Ródano por el Mediodía, y á cuyo admirable monumento de la Naturaleza ha denominado la tradición secular *La Virgen*, y á la que, no un monstruo poderoso, como suponía Víctor Hugo, sino un ingeniero, un hombre sencillo, con el lápiz, el compás y la corriente eléctrica en las manos, ha levantado el velo de nieblas y de peligros en que aparecía envuelta siempre, como para impedir que nadie osara poner la mano en su corona. A pesar de ello, seguramente que no se cumplirá la profecía del poeta, cuando supuso que para castigar tal osadía

La Vierge, ayant l'ouragan sur l'épaule,
Crachera l'avalanche à la face du drôle!

Tendrá la vía que se está construyendo 12 kilómetros de longitud, y rampas máximas de 260 por 1.000, con curvas de 60 metros y una anchura de 0,80 entre los carriles. Se calcula que su coste será de ocho millones de pesetas. El precio del viaje de ascenso y descenso será de 45 pesetas por persona; y si se pagan por separado, por detención voluntaria y más larga que la reglamentaria en la cumbre ó sus alrededores, 30 francos, respectivamente, por el ascenso ó por el descenso. Los empresarios calculan que anualmente subirán al Jungfrau de 17 á 20.000 viajeros. La única fuerza motriz que se empleará será la electricidad, producida por el aprovechamiento de las caídas de agua de los ríos Trumelbach y Lutschina. Los médicos y otras personas, cuya opinión es muy autorizada por haber hecho multitud de excursiones en aquel país, entienden que el ascenso en esas dos horas desde el nivel del valle, 2.000 metros, á la cumbre, 4.000, no producirá trastorno alguno en la respiración, ni en los movimientos del corazón, tratándose de personas que no estén enfermas.

***

También es obra monumental, aunque de otra índole muy diversa, la que los ingleses acaban de realizar «al estudiarse por dentro», al dar á conocer el resultado de la información que se mandó hacer en 1893 á una Comisión de hombres entendidos, bajo la dirección del insigne estadista Míster George Shaw Lefevre, *first commissioner of works*, para averiguar las causas de la crisis agrícola *(agricultural depression)* y proponer los remedios que fueren convenientes. La suma de los trabajos realizados, no sólo en las 177 sesiones que ha celebrado la Comisión, sino en el estudio de las condiciones y del estado actual de la agricultura en los países más adelantados y fértiles, está resumida con hábil acierto y severo método en cuatro grandes tomos, que constituyen uno de los elementos de ilustración y conocimiento más acabados y admirables que se han reunido en nuestro siglo. Completa la obra un *blue book* de 370 páginas, con un apéndice de otras 140, en los que se contienen varios informes: el de la mayoría de la Comisión y otros dos que forman voto particular. Para ilustrar á ésta han colaborado con sus informes parciales 251 personas, dedicadas á las labores y explotaciones agrícolas, ya remitiendo su opinión por escrito, ó tomando parte en las discusiones. Hay en tan notabilísimo trabajo mucho que aprender para los propietarios rurales, para los gobiernos, para los comerciantes y para los productores del mundo entero.

Catorce individuos de la Comisión firmaron el informe ó dictamen principal, y en el que se recomiendan como asuntos en que deben introducirse inmediatas reformas: el de la ley de 1883, en lo que se refiere á las relaciones entre los propietarios y los arrendatarios; el de la de 1893 sobre las tarifas de ferrocarriles; el de la persecución á los introductores y fabricantes de margarina; el de las restricciones que deben imponerse al comercio al por menor de las carnes importadas; el del desenvolvimiento, cada día mayor, de la instrucción agrícola; el de la organización de un sistema de anticipos á los propietarios que los necesiten, y el de garantizar á los colonos y arrendatarios la seguridad de la conservación de las mejoras agrícolas que realicen. Tan sólo once co-

misionados se han decidido á indicar en un informe suplementario que, como labradores nada más, creen muy conveniente la modificación arancelaria con tendencia al proteccionismo, pero esto «si fuera posible». Consultados acerca de este punto muchos de los informantes rurales, dijeron que, en efecto, sería un positivo remedio para contener la crisis el volver á plantear algunas medidas proteccionistas; pero añadieron que debían declarar que la adopción de esta política económica está ya fuera del dominio de lo realizable. Algunos indicaron que podría intentarse el restablecimiento del derecho del schilling *quarter*, según se pagó hasta 1869, con los que no se elevaría el precio del pan; pero no se tomó en consideración esta idea porque, una vez sentado el precedente, sucedería en Inglaterra lo que ocurrió en Alemania: que desde 1,28 pesetas, subieron los derechos hasta 6,25. «El estudio de los efectos de la protección en Alemania y en Francia—dicen los autores de la ponencia—demuestra que no ha podido servir de garantía contra los males que producen las crisis agrícolas, verdaderamente graves.» Es muy curiosa la lectura del voto particular del comisionado Mr. Channing, que censura la obra de los anteriores, afirmando que éstos han mirado las cosas desde el punto de vista de los *landlords*, y que han sido *(onesideds)* parciales al no hacerse cargo del estado de los pueblos más que por un lado. «El verdadero problema que hay que resolver—dice—es conseguir que un labrador de mediana inteligencia y con medianos recursos saque del suelo el beneficio mínimo, que dé ánimos á las gentes de su clase y posición para seguir trabajando con conformidad. Semejante resultado no se logrará en ciertas comarcas, sean cuales fueren las medidas administrativas y legislativas que tomen el Estado y los propietarios, pero aun en los más pobres podría obtenerse si se examinasen con toda verdad é imparcialidad las causas de la crisis, y se dieran á conocer con sinceridad, y sin miedo á nada ni á nadie. Mr. Channing cree también, después de oir á los informantes, que la protección en Inglaterra no puede pasar ya de ser *pious opinion*, «un buen deseo», y nada más; y concluye asegurando que la prosperidad de las industrias y ramas agrícolas que mejor resisten á las crisis, como, por ejemplo, las de la ganadería y sus derivadas, no darían á los aldeanos los grandes beneficios que les dan si no resultaran tan baratos los artículos de alimentación que libremente se exportan del Extranjero.

***

El representante y sostenedor entusiasta del clasicismo y bellezas de la lengua rusa, Teodoro Buslaiev, maestro de los hijos de los Czares, acaba de morir. Era, como filólogo, como profesor, como historiador y como artista, el orgullo de Rusia y uno de los hombres más eminentes de la aristocracia intelectual de nuestro tiempo. Fundó las primeras cátedras de la enseñanza metódica y científica del ruso hace cincuenta y cuatro años, dando al pueblo la mejor Gramática práctica que había en el Imperio, con el título de *La enseñanza de nuestra lengua*, y más adelante la *Gramática histórica de la lengua rusa* y la *Crestomatía histórica de las lenguas eslavona litúrgica y rusa antigua*. Dedicóse, ya viejo, á los estudios de la historia del arte, y publicó, entre otros libros admirables, el titulado: *Consideraciones generales sobre la iconografía rusa* (1860) y el *Apocalipsis ilustrado* (1884). La tarea de sesenta años de lectura continuada le dejó ciego, y ciego y todo continuó en sus trabajos, haciendo que le leyeran en alta voz las obras que deseaba conocer, y dictando después interesantes resúmenes, y entre ellos sus *Recuerdos*, gran parte de cuyo texto se ha publicado en las Revistas literarias más reputadas del Centro y Norte de Europa. A pesar de tanta y tan ruda labor, el insigne Buslaiev, el profesor tan querido de Nicolás Alejandrovitch, ha sabido llegar sano de espíritu y de corazón hasta cerca de los ochenta años, que iba á cumplir en estos días.

***

Mientras los vecinos de Bruselas honraban, hace una semana, la memoria de su inolvidable alcalde Julio Anspach, que durante su administración construyó los mejores monumentos modernos que tiene aquella capital y la saneó higiénicamente, y amplió en grande escala los servicios de conducción de aguas y gas, y reorganizó en absoluto el de incendios é implantó la enseñanza de la gimnástica en todas las escuelas; mientras celebraban la solemne fiesta de la erección de su estatua en la plaza de Brouckere, los vecinos de Gante se reunían para festejar también el día en que habían acordado enaltecer á perpetuidad la memoria del gran poeta flamenco Ledeganck. Para cumplir ese patriótico deber no han hecho esculpir estatua alguna, sino que les ha parecido suficiente, y lo es, en efecto, como muestra de cariño, colocar en la fachada de la casa de la calle de Capuchinos donde murió, una lápida de mármol con esta inscripción:

HIER DICHTTE LEDEGANCK
ZIJNE «DRIE ZUSTERSTENDEN»,
APRIL, MEI, JUNI 1846,
EN STIERF HIJ IN MAART 1847.

«En Abril, Mayo y Junio de 1846 compuso Ledeganck en esta casa su obra *Tres ciudades hermanas*, y aquí murió en Marzo de 1847.»

***

Un poeta castellano por la lengua que habla y por el apellido que tiene, y americano por el país en que nació y en que vive, Salvador Castrillo, ha publicado en París no hace muchas semanas un tomo de poesías escritas en francés, y que llevan por título *Les Voyageuses*. No es la primera vez que el poeta escribe en esta lengua, porque hace dos años apareció en París también otra obra suya, en verso, intitulada *Rimes romantiques*. Es el señor Castrillo un joven de veinticinco años, educado en Europa, y que en la actualidad desempeña en su país el cargo de juez del Tribunal civil de Managua, capital de Nicaragua. Allí, ante aquella naturaleza tropical y espléndida, en la tierra de los lagos, el poeta se inspira y siente en lengua castellana, cuyo ritmo y espíritu lleva en la sangre, como dice un crítico, sentimiento é inspiración que luego expresa en francés. Los franceses aseguran que ninguno que no sea de su nación se asimila de tal modo su lengua que, aunque la escriba correctamente, consiga darla la intención, la ligereza y la gracia que sin trabajo alguno lograron obtener sus grandes escritores; y que ni el mismo Heine, que ha sido el más francés de cuantos alemanes ha habido, lo consiguió. Sin embargo, bueno es recordar que el gran poeta cubano, hoy francés, Heredia, honra de la poesía y de la Academia de Francia, no tiene nada que envidiar á ningún hijo de esta nación. Claro es que Castrillo no está aun á su altura, y que en sus composiciones francesas hay muchos *españolismos*, difíciles de admitir en el lenguaje y en la construcción de los pensamientos franceses; pero el poeta castellano-americano que sabe escribir de un modo tan encantador como este:

Regarde ce torrent dont la grandeur t'etonne.
Ma vie est un torrent non moins précipité.
Quand tu m'as regardé, mon cœur s'est arrêté,
Boutant tes yeux si noirs ne parlent à personne
Assieds-toi près de moi, sur ce même tronc d'arbre
Où chaque voyageur à son tour vient s'assesoir.
Puis nous repartirons, voyant venir le soir,
Et tu prendras ma main entre ta main de marbre;

el que, lejos de todo contacto con el mundo que se expresa en francés, se expresa con esta elegancia y facilidad, bien puede aspirar á que se le tenga por una legítima esperanza del divino arte, entre los que usan, como propia ó como adoptiva é imprescindible, la lengua en que inmortalizaron sus nombres Corneille y Víctor Hugo.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

CERTÁMENES.

Para conmemorar el quincuagésimo aniversario de su fundación, el Liceo de Granada, contando con la cooperación de S. M. la Reina Regente y las más eminentes personalidades y Sociedades granadinas, ha convocado un Certamen Científico, Artístico y Literario, que tendrá lugar durante el próximo mes de Noviembre, y en el que se concederán valiosísimos premios, consistentes en objetos de arte y cantidades en metálico, á los autores de los trabajos que resulten premiados con arreglo á los temas propuestos, que son los siguientes:

«Principios de política y administración para el mantenimiento de la integridad de la nación española en sus territorios ultramarinos, y para la consolidación y extensión de relaciones con los pueblos emancipados de su soberanía.»

«Aplicaciones útiles que puede sacar la Medicina del hipnotismo y la sugestion.»

«Poesía á S. M. el Rey D. Alfonso XII, con motivo de su excursión á Granada para socorrer á los pueblos damnificados por los terremotos.»

«Composición poética que cante las glorias de Granada.»

«Leyenda granadina en verso.»

«Memoria que contenga la historia literaria y artística del Liceo desde su fundación; sus vicisitudes; periódicos que ha redactado; sesiones de importancia que ha celebrado; certámenes y juegos florales; premios concedidos, y su influencia en el desarrollo y adelanto de la literatura granadina.»

«Estado actual del teatro español; medios de regenerarlo.»

«Boceto que represente el momento de la adoración de la Cruz por la reina Isabel, su corte y su ejército, al vislumbrar sobre la torre de la Vela la cruz de plata que el rey Fernando llevaba en sus campañas.»

«Estatua de un metro de altura que represente al eminente artista granadino Alonso Cano, que pueda servir de proyecto para un monumento levantado á la memoria de tan notable artista.»

«Composición musical para orquesta, en forma de pequeño poema sinfónico, inspirada en algún hecho histórico, leyenda ó tradición de Granada, árabe ó morisca.»

«Apuntes para una historia de la música en Granada, desde la Reconquista, al menos.»

Los trabajos, que en la forma acostumbrada para esta clase de certámenes han de remitirse á la Secretaría del Liceo, deberán ser originales é inéditos, y su plazo de admisión termina el día 31 de Octubre próximo.

Nada hemos de decir en elogio del Liceo granadino, puesto que sus constantes esfuerzos en pro del adelanto de las ciencias, las letras y las artes conocidos y elogiados son por todos los amantes de ellas; el certamen que anunciamos es una buena prueba de su vitalidad extraordinaria, y no es dudoso que será uno de los más, ó quizá el más brillante de los que en España se celebren durante el presente año.

Siguiendo la costumbre hace años establecida por el Ateneo de Cádiz, esta Sociedad convoca á un Certamen Científico, Literario y Artístico, que se celebrará durante la segunda quincena del mes de Octubre próximo con arreglo á los temas que á continuación copiamos:

«Poesía con libertad de metro, asunto y extensión.»

«Oda á la patria.»

«Dibujo con libertad de asunto y procedimiento.»

«Romance inspirado en un hecho histórico de la provincia de Cádiz.»

«La beneficencia en Cádiz: su historia, carácter benéfico de los gaditanos y fundaciones establecidas en dicha ciudad desde los tiempos antiguos.»

«Estudio crítico de una obra maestra del teatro español contemporáneo.»

«El periodismo: su origen y desarrollo, su influencia política y social como eco y prolongación de la tribuna, órgano de la opinión, medio de educación popular y elemento de general cultura.»

«Colección de humoradas.»

«Elegía á la derrota del Guadalete.»

«Poesía festiva.»

«Tanda de valses para piano.»

«La primera enseñanza en España; lo que es y lo que debe ser, en relación con las necesidades de los tiempos modernos.»

«Nuevas relaciones jurídicas originadas por la vida económica moderna: Estudio sobre reformas del Derecho positivo.»

«Noticias y elogio de gaditanas ilustres.»

«Influencia y participación que deben tener las Cámaras de comercio españolas en la instrucción profesional de los jóvenes que se dedican á la carrera mercantil en España, y medios que pudieran emplear aquéllas para favorecer el establecimiento de dichos jóvenes en puntos en los cuales interesara á nuestro país desarrollar las transacciones comerciales.»

«Medios que pudieran emplearse para aumentar la influencia de nuestra nación en Marruecos y para crear una poderosa corriente comercial entre ambos países.»

El plazo de admisión para los trabajos que opten á premio, que han de ser originales é inéditos, termina el día 8 del próximo Octubre.

La importancia y valor de los premios ofrecidos y el justo renombre adquirido en la celebración de anteriores certámenes por el Ateneo gaditano que convoca el en que nos ocupamos, hacen esperar que, al igual de todos los celebrados por dicha Sociedad, harán de éste uno de los que más resonancia han de tener entre todos los literatos y artistas españoles.

Al Ateneo gaditano damos muy expresivas gracias por su amabilidad de enviarnos programas de tan interesante acto.—C.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Historia política y diplomática desde la independencia de los Estados Unidos hasta nuestros días, por D. Jerónimo Bécker.

En un volumen en 4.º de más de 600 páginas ha publicado D. Jerónimo Bécker los principales tratados internacionales, estudiando su origen y antecedentes y analizando sus consecuencias; obra de gran utilidad para los políticos y los diplomáticos, y de gran interés para todo el que desee conocer la historia

contemporánea y muy especialmente de las relaciones de España con los demás pueblos. Los datos importantes que este libro contiene, haciendo facilísimo su conocimiento, eran hasta ahora de muy difícil estudio, por hallarse únicamente en voluminosas colecciones extranjeras no á todos asequibles y en las cuales se concede escasa importancia á los referentes á nuestro país.

En los momentos actuales, en los que la opinión se preocupa justamente de la cuestión cubana en su aspecto diplomático, aumenta el interés y la utilidad de la obra del Sr. Bécker por modo extraordinario.

Véndese al precio de 8 pesetas en Madrid y 8,50 en el resto de España.

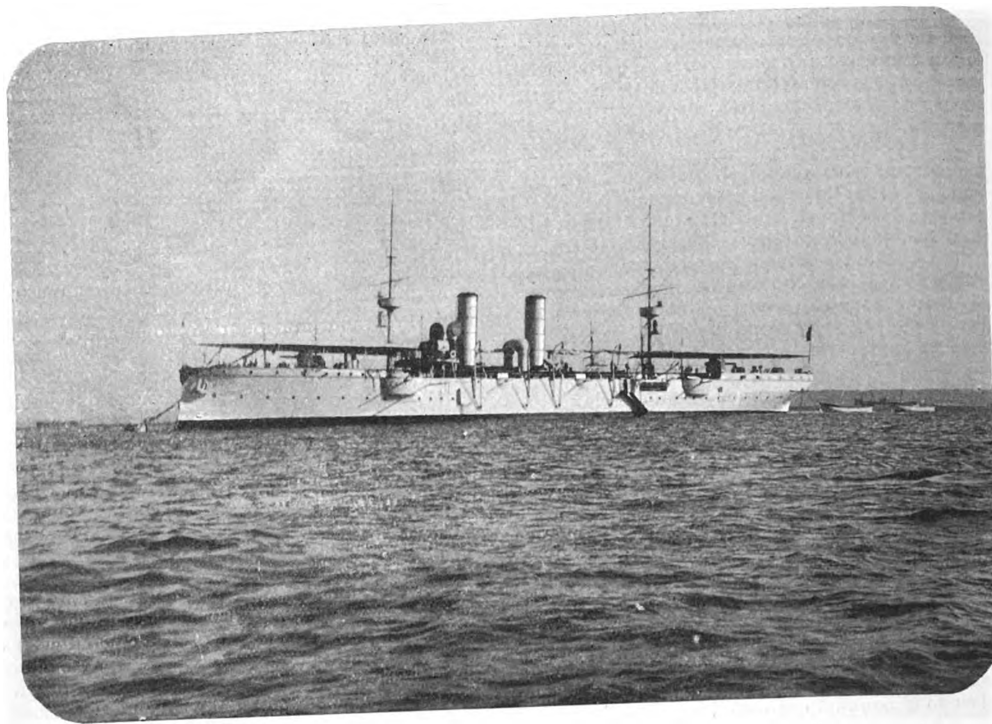
La destrucción de las inmundicias urbanas por el *fuego*, por el Dr. César Chicote.

Hemos recibido ejemplares de este importante folleto, en el cual trata el Sr. Chicote de los procedimientos empleados en Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Bélgica y Alemania para la destrucción de las inmundicias urbanas por el fuego. El señor Chicote, jefe del Laboratorio Municipal de San Sebastián (Guipúzcoa), ha expuesto á instancias de aquel Ayuntamiento los sistemas hoy en práctica en los citados países para el indicado objeto, á fin de evitar el gran peligro que para la salud pública existe en los grandes focos de putrefacción, y lograr al mismo tiempo el aprovechamiento del calórico para la producción del vapor, utilizando también los residuos.

Note pour revendiquer la priorité de la découverte *de la vaccine contre le choléra*, par J. Ferrán.

Note relative aux aptitudes saprophytes du bacille *de la tuberculose et ses affinités avec le bacille du typhus et le coli-bacille*, par J. Ferrán.

Hemos recibido ejemplares de ambos folletos, en los cuales el inteligente director del Laboratorio microbiológico de Barcelona demuestra la profundidad de sus especiales conocimientos en la materia. Las dos notas están dirigidas á la Academia de Ciencias y á la Sociedad de Biología de París. En la primera se reivindica la prioridad del descubrimiento de la vacuna contra el cólera, señalando como la más práctica, más eficaz, más inofensiva y más económica la descubierta por el Dr. Ferrán y empleada por el mismo durante la epidemia de 1885. En la segunda comunicación afirma que es evidente que el microbio de la tuberculosis posee aptitudes para vivir en condiciones muy diferentes de las conocidas hasta ahora, y que puede, en una palabra, desarrollarse en la naturaleza sin vivir necesariamente una vida parasitaria, y que además posee ciertas afinidades con el colibacilo y con el bacilo del tifus.—C.



MARINA DE GUERRA PORTUGUESA.—EL NUEVO ACORAZADO «ADAMASTOR».

(De fotografía remitida por D. Antonio Soller.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. XXXIV.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 15 de Septiembre de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 francos.	35 francos.



EXCMA. SRA. D.ª CARMEN ROMERO RUBIO DE DÍAZ

ESPOSA DEL GENERAL DON PORFIRIO DÍAZ, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA MEJICANA.

(De fotografía de los Sres. Torres, remitida por nuestros agentes generales en Méjico, Sres. Herrero Hermanos.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

ESTAMOS en Septiembre, el más triste de los meses: no es extraño que se haya recibido alguna mala noticia, como la rendición de una guarnición corta y aislada en Victoria de las Tunas: alguna compensación de sus muchos reveses han de tener de tarde en tarde los rebeldes, aunque fuera mejor que no la hubieran obtenido, no tanto por la cosa en sí, como por el ruido que arman á cada ocasión, no sólo los simpatizadores de su causa, sino, lo que es más triste, muchos periódicos españoles, que aprovechan estos lances para combatir á los Gobiernos. Hay días en que parecen satisfechos de dar una mala noticia..... Pasemos á otra cosa. Y no ha de ser por cierto á la circular de Guerra recordando á los militares ciertas prescripciones de la ley; ni al flujo y reflujo, no diremos de los trámites, de las noticias de la prensa acerca de la reconciliación de ex canovistas y silvelistas, presentados alternativamente en vísperas de entenderse, ó distanciándose otra vez: es un fenómeno puramente temporal, que se verifica según las leyes naturales: los arroyos que están abajo no quieren subir á engrosar los que están arriba. Ello dirá, y en esta incertidumbre lo mejor es dejar al tiempo que nos diga para quién han de ser los frutos del otoño. Las tormentas de estos días ya le anuncian. Truena en lo alto, y no es extraño que también haya tempestades por abajo. Si amenaza el tiempo, también los periódicos hacen amenazas y enseñan los puños á lo más alto, sin perjuicio de sonreir si se les concede lo que piden. Es curioso el fenómeno, pero importa consignarlo para cuando se escriba la historia de la prensa: al periodismo literario y científico sustituyó el de partido; á éste el del anuncio y empresa; ahora asistimos á otra evolución, el del periódico de empresa, que, sin ser de partido, pretende ser, y acaso es, no lo sabemos bien, una fuerza política sin partido fijo que maniobra por cuenta propia y se llama independiente. Así entendemos al menos lo que estamos presenciando, sin entenderlo bien por el criterio incierto en que se inspiran sus escritos. Y el que no sepamos hacia dónde se dirigen, no es decir que ellos no lo sepan: su rumbo tendrán, como esos buques que salen á la mar con instrucciones reservadas, y que para las gentes navegan sin rumbo conocido. Es un fenómeno social curioso y digno de notarse.

* * *

Suponemos que los *yankees* no nos acusarán de crueles: por una sola reunión de obreros, que ni aun fué tumultuosa, mataron más de veinte é hirieron cuatro veces más. No han muerto tantos súbditos americanos en toda la guerra de Cuba, y eso que surtían de armas á los rebeldes. ¿Qué hubieran hecho en nuestro caso, cuando sólo para amedrentar á los trabajadores declarados en huelga en las minas de Coleraine, en Pensilvania, han destruído tantas vidas y mutilado y herido á tantos hombres desarmados? ¿Pues y los extranjeros pacíficos que sucumbieron en aquella mortandad injustificada? Pero no pidamos lógica á los que tienen la epidermis delicadísima cuando les conviene, y cometen sin necesidad brutalidades como las de la tripulación de un acorazado americano en la hospitalaria ciudad de Génova, que los recibía como huéspedes y donde se portaron como cafres, insultando y destrozando sin pagar, según refieren todos los periódicos, y mereciendo que los arrojasen al mar á cintarazos, en vez de llevar á bordo solamente algunas bofetadas por toda corrección. No es extraño que en toda la América de que no están apoderados, ya los hayan conocido, como en Méjico, Chile y Venezuela, y que la República Argentina, mirando previsoramente al porvenir, trate de dificultarles las relaciones mercantiles, base de futuras exigencias, y que esta política de justa desconfianza vaya informando la legislación internacional de los Estados independientes, pero inferiores en fuerza, á quienes amenazarán más tarde ó más temprano. Si esa República invasora se arma, no deben dormirse las Repúblicas del Sur, sino aprestar también buques de guerra: con un acorazado y algunos torpederos que mantuviese cada nación, y el propósito de reunir todas las fuerzas para garantir el territorio americano en general, se impondrían y harían respetar.

* * *

Con el fallecimiento del Excmo. Sr. D. Luis Vidart hemos perdido un antiguo y querido amigo; LA ILUSTRACIÓN un ilustre colaborador, y Madrid, de donde era natural, una de las personas más visibles y queridas por su infatigable vida intelectual, su carácter y ser un cumplido caballero. De su conducta como militar responde su honrosa hoja de servicios, y el haber resistido, á pesar de sus ideas avanzadas, las sugestiones poderosas con que más de una vez se invocaron esas ideas para que se pronunciase. Cuando el Cuerpo de Artillería, contra su gusto y convicciones, pidió la separación del servicio, siguió á sus compañeros, pero se retiró definitivamente. No por eso quedó disgustado de la carrera de las armas; antes al contrario, supo combinar aquella afición con la de las Letras, dedicándose á ilustrar las vidas de nuestros mejores capitanes y tratadistas de milicia, y á intervenir activamente, ya en la fundación del Círculo Militar, ya dando conferencias ó promoviendo centenarios como los del Marqués de Santa Cruz de Marcenado y de D. Alvaro de Bazán, ó con apologías tan meritorias como la de Villamartín, en toda propaganda de nuestras glorias militares. Fué uno de los iniciadores del Centenario de Calderón, y dejó escrita su historia, después de haber contribuído mucho á sus preparativos. Gran aficionado á la Filosofía, se le creyó en disidencia con el catolicismo, y aun parece que el señor Menéndez y Pelayo le incluyó entre los heterodoxos; y si esto es cierto, que no podemos comprobarlo, sin duda habrá de excluirle en sucesivas ediciones en vista de su fin piadoso, de que no puede dudarse, habiendo acabado tan lenta y reflexivamente y con completo juicio y conocimiento de su estado. Tuvo en política ideas avanzadas, y fué diputado en las Cortes de la Revolución, no saliendo tan satisfecho de la disciplina de partido como lo estaba de la militar: en la manifestación de sus opiniones hecha ante el Ateneo en el último curso, se había declarado socialista autoritario. La actividad de su espíritu le mezcló en controversias morales, sociales y políticas, siendo aún mayor la facilidad de su palabra que la de su pluma, con haber escrito tantos artículos y folletos sobre materias muy variadas y difíciles. La Academia de la Historia le hizo individuo de número, y de muy antiguo la de Bellas Artes de Sevilla. Era tan enemigo de las corridas de toros, que no desaprovechaba ocasión de demostrarlo; y si hay conocimiento en la otra vida de lo que en esta escribimos, de seguro tendrá una satisfacción en que se consigne en su necrología. Gustaba de hacer versos, aunque tenía la conciencia de que no pasaban de regulares, y así lo declaraba; pero nunca sus poesías carecían de pensamiento.

Portugal, de cuya historia y literatura fué muy amante, reconoce y proclama su gran cultura. Y los que le culpan de enemigo de Colón por haber restablecido la verdad histórica en lo que rebaja á España, inculpada de ingratitud, y á los bravos marinos que le ayudaron en su empresa, es que no le han leído con calma. Colón fué un gran hombre para Vidart; pero los Pinzones fueron unos valerosos marinos; Bobadilla un perfecto caballero, y los Reyes Católicos grandes reyes. Y de todos modos, Vidart, como el Sr. Fernández Duro, quisieron defender y defendieron la honra nacional.

Tenía el presentimiento de su fin hace ya tiempo, y con insistencia nos lo decía, fijando el plazo en que había de suceder. Tomábamoslo á broma, y una noche le presentamos el *libro del tresillo* para que lo anotase con su firma, á fin de convencerle de su error. Estaba aquel día molesto de la vista, y no pudiendo escribir nos dictó estas mismas palabras: «Vidart morirá, según sus cálculos pitagóricos, desde el 27 de Agosto de 1897 al 1.º de Enero de 1898.» Estábamos en Marzo. El día 8 de Agosto tropezó en una piedra de su calle y cayó al suelo: se había hecho astillas la cabeza del fémur, según se ha apreciado por la autopsia. El 27 de Agosto temimos que muriese, pero vivió hasta el día 9 del actual.

—Su calle de usted se va á quedar triste con la obra que hacen. ¿Por qué no se muda usted?—le dijo una señora.

—Pronto me mudaré—responde;—pero será al cementerio de San Justo.

En efecto, allí le dejamos en un nicho del patio de San Millán, después de haberle sacado de la calle de las Fuentes: el clero parroquial iba delante, como convenía á su muerte piadosa; presidían el duelo dos generales, los Sres. Coello y Sala; un poeta, el Sr. Núñez de Arce; un académico de la Historia, el Padre Fita; y un piquete militar le hacía gallardamente los honores. Iba rodeado de los suyos, hombres de letras, amigos y soldados. ¡Con qué tristeza le dimos la despedida! Su clara inteligencia, su bondad, una amistad antigua, los servicios que prestó á la cultura, sus trabajos, su trato cariñoso, todo se había convertido en un recuerdo.

* * *

Tuvieron unos niños la idea de pedir para socorrer á los soldados enfermos, y hoy Madrid está inundado de niños que llevan camillas de juguete y en la gorra blanca la cruz roja, y postulan en grupos con aquel fin simpático y benéfico. Sólo falta que las niñas sigan el ejemplo, para que recordemos los tiempos de la extinguida cruz de Mayo. En principio no nos parece mal la idea; pero ofrece algún inconveniente: no el de la molestia, que es pequeña para el público, comparada con el deber patriótico que nos recuerdan esas criaturas, sino de que la recaudación no sea lo copiosa que pudiera y debe ser por el temor que manifiestan muchas gentes de que en esa confusión, entre los niños bien intencionados, como son la mayoría, se ingieran algunos bribonzuelos, de propia ó por ajena iniciativa, y desvíen de su cauce aquella corriente generosa. El hecho en sí es hermoso: la inocencia pidiendo limosna para los inutilizados de la guerra. Por eso mismo convendría evitar que esa buena acción se desnaturalizase y convirtiera en escuela de mendicidad ó de cajeros infieles. Como el riesgo es evidente y de malas consecuencias, ¿no habría medio de garantizar al que socorre, contra el temor que se nos ha manifestado en carta que por su extensión no reproducimos, sin quitar á los niños su noble ocupación, y animando con la formalidad de la entrega á los muchos que darían con gusto su socorro por ese conducto tan simpático, y se ablandarían al ver tendidas en favor de los heridos tantas manecitas?

* * *

Entre los ciclistas y el público ha empezado á haber bastante antagonismo en algunos puntos de Alemania. En Londres han silbado los muchachos á unas señoras que intentaron establecer la moda de ir en las bicicletas con pantalones masculinos; pero como resistieron impávidas la rechifla, se espera que hagan su segunda salida en pantalones. Entre nosotros hay bastante moderación en los trajes femeninos; sólo ciertos jóvenes lucen sus encantos paseándose en elástica, y algunos ancianos hacen rodar sus esqueletos por las calles. Los pudorosos montan y circulan por las afueras; pero no se determinan á cruzar en bicicleta por el centro de Madrid. Ese ejercicio es bueno para los médicos. Las caídas, sobre todo, les son muy favorables.

* * *

La vida íntima está amenazada en sus últimos secretos, si es cierto que Edison prepara un aparato para examinar todos los órganos interiores del cuerpo. Será un gran auxilio para la Medicina, pero una desesperación para los que padecen enfermedades incurables, y para otras muchas gentes.

Por ejemplo: entra en el teatro un joven elegante con el abrigo en el brazo, y una muchacha le mira con el lente americano, y vuelve la vista hacia otro lado, murmurando:

—¡Pobre joven, tiene el estómago vacío!

En cambio se acerca un pobre á pedirnos limosna porque no se ha desayunado.

—¡Bribón!—podremos decirle,—te estoy viendo en el estómago catorce albondiguillas.

En cambio, ¡qué consuelo para el que creyéndose aislado en la tierra, y reconociéndose con el anteojo ante un espejo, vea que tiene una compañera interior: la solitaria!

* * *

Acertijo que propuse en mi tertulia. Tres hicieron compañía: el primero aportó su pobreza, el segundo sus deudas y el tercero su falta de vergüenza. ¿Quién saldría perjudicado?

—El pobre paga siempre; éste pediría limosna para todos; el segundo le rogaría que acallase á sus acreedores, y el tercero se opondría para cargar con la limosna.

—¿Sabes que tienes un hijo muy guapo?

—Y muy bueno: ayer le di la llave del cajón para que tomase todo el dinero que quisiera, y sólo sacó tres reales.

—Todo lo reune tu hijo: es bueno, bonito y barato.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMA. SRA. DOÑA CARMEN ROMERO RUBIO DE DÍAZ,

esposa del Presidente de la República mejicana.

Publicamos en la primera página el retrato de la distinguida esposa del señor general D. Porfirio Díaz, presidente de la República mejicana.

Si el señor general Díaz ha conquistado la gratitud y el respeto de sus conciudadanos por sus triunfos como soldado y altas dotes de estadista; si ha conquistado la admiración de la América entera, y aun de la Europa, como gobernante, su esposa ha sabido rendir lo que hay de más difícil: el corazón de un pueblo.

Carmelita, pues con este nombre de cariñosa familiaridad es conocida la señora de Díaz en todo Méjico, es el ángel bueno de todos los que sufren: de su corazón brota naturalmente la piedad, de sus labios el consuelo y de sus manos el socorro.

Hija del distinguido estadista mejicano señor D. Manuel Romero Rubio, ministro de Gobernación, que falleció en 1895, nunca la han seducido los esplendores de su elevada posición, y su alto rango no ha servido sino para hacer resaltar más su modestia y sencillez.

La señora de Díaz nació en Tula, población del Estado de Tamaulipas, en la frontera norte de Méjico, en 1862, y contrajo matrimonio con el señor general Díaz en 1882.

El cielo no le ha concedido la dicha de ser madre; pero ella lo es de todos los huérfanos y desvalidos. Entre los múltiples actos de caridad que hace con frecuencia, no queremos dejar de hablar de un establecimiento de caridad que la señora de Díaz fundó y sostiene: nos referimos á la *Casa Amiga de la Obrera*, en el cual establecimiento dejan, desde las primeras horas de la mañana, á sus hijos las obreras que no tienen quien se los cuide: allí se da á los niños desayuno, comida y una pieza de pan al salir por la tarde, y además del pan del cuerpo reciben el del espíritu: la instrucción primaria.

Carmelita fundó ese asilo el 1.º de Diciembre de 1887. Fué reformado en Abril de 1890, y actualmente se asilan en él 114 niños y 106 niñas. Los gastos del establecimiento ascienden mensualmente á 500 pesos, que salen del bolsillo particular de la distinguida fundadora. El establecimiento tiene una capilla y un capellán fijo.

Alta, esbelta, de blanca tez y muy expresiva fisonomía, de finísima educación y modales distinguidos, la señora de Díaz es el orgullo de la raza latina de América. Además de su idioma propio, habla con toda corrección el italiano, el francés y el inglés.

Creyente sincera y piadosa por naturaleza, su nombre figura en primer término en todas las suscripciones para obras pías. Ha contribuído espléndidamente á la decoración de la suntuosa basílica de Guadalupe, de Méjico, y para la erección del templo expiatorio de San Felipe de Jesús, fundado en la misma capital de la República.

Hablando de esta distinguida dama, dice un escritor mejicano:

«La señora de Díaz es una reina que tiene por perlas de su corona las lágrimas de los desgraciados, por trono el corazón de su esposo, y por vasallos á todos los mejicanos.»

***

ATENTADO CONTRA EL TENIENTE D. NARCISO PORTAS Y EL JEFE DE POLICÍA SR. TEIXIDÓ

Reciente la impresión penosísima que el crimen de Santa Agueda produjera, un nuevo atentado ha venido á preocupar la opinión pública; pues por la calidad de las personas contra quienes se cometió, se juzgó desde el primer momento que obedecía á maquinaciones anarquistas.

El teniente de la Guardia civil D. Narciso Portas, como jefe de la policía judicial de Barcelona, intervino en el célebre proceso por el feroz atentado de la calle de los Cambios Nuevos, y su nombre ha sonado en los célebres *meetings* celebrados en Londres para protestar contra los malos tratamientos que á dicho jefe atribuyeron los anarquistas que estuvieron presos en Montjuich por aquella causa.



Sr. TEIXIDÓ,

segundo jefe de la policía judicial de Barcelona.

(De fotografía.)

En la noche del 3 del actual salía el Sr. Portas con el Sr. Teixidó del Circo ecuestre al terminarse la función, y al llegar á la plaza de Cataluña, pocos pasos antes de la entrada de la Rambla, detuviéronse un momento, cuando se les acercó repentinamente un hombre que, profiriendo soeces interjecciones y terribles insultos, sacó un revólver y disparó contra dichos señores varios tiros, emprendiendo seguidamente rápida carrera, no sin volverse de cuando en cuando para seguir haciendo fuego.

Sintiéronse heridos Portas y Teixidó; pero emprendieron la persecución del malhechor, disparando contra él su revólver Portas, y se les unieron á poco el jefe de orden público Sr. Plantada y varios inspectores y agentes, logrando el señor Plantada adelantarse al agresor y darle un palo en un brazo.

Al recibir el golpe el fugitivo se desconcertó, y en vez de seguir corriendo, entró en la cervecería de Gambrinus, que ocupa la planta baja del Hotel Continental, esquina á la calle de Fontanella, y allí se ocultó bajo una mesa. Aun allí siguió disparando, hiriendo á un desgraciado camarero de la cervecería.

Afortunadamente, las heridas recibidas por los Sres. Portas y Teixidó no han resultado graves, y por esta vez podemos complacernos pensando que el éxito no ha respondido al criminal propósito del asesino.

Apoderóse la autoridad del culpable, que resultó ser Ramón Sempau Nogués, colaborador de algunos periódicos y emigrado en Francia, donde se dice que se relacionaba con anarquistas, y de donde fué expulsado por haber tomado parte en la manifestación hostil ante la Embajada de España.

El padre de Sempau asegura ahora que su hijo no es anarquista, y, según las noticias de la prensa diaria, en la entrevista que el asesino ha tenido con su familia, después de pedir perdón por *su locura*, se manifestó profundamente agradecido por el buen trato y las atenciones de que ha sido objeto de parte de los militares encargados de su custodia, y expresó el sentimiento que le produjo el que le calificaran de anarquista con motivo del acto reprensible que había llevado á cabo influído por sentimientos y excitaciones de índole puramente personal.

Juzgado militarmente Sempau, el consejo de guerra le ha condenado por unanimidad á la pena de muerte; pero no habiendo existido conformidad entre el Capitán general y su Auditor en la apreciación de la justicia del fallo, éste no ha podido sin su aprobación tener carácter ejecutorio, y por ministerio de la ley ha sido preciso elevar la causa á la resolución del Consejo Supremo de Guerra y Marina.

En esta página publicamos el retrato del señor Teixidó, y el del Sr. Portas en la 156.

***

BELLAS ARTES.

Sálvese el que pueda, cuadro de Rafael Olavía.—*Dormitando*, cuadro de Ugarte.—*El hombre del bastón*, cuadro de Rembrandt.—*Una boda en Asturias*, cuadro de Luis Alvarez.

Alguien tuvo la extravagante idea de empaquetar unos gatos en un cajón viejo para enviar á un amigo este regalo de sorpresa. Cerrada la caja, puesto el rótulo para la dirección é indicado el lado por donde había de abrirse, la casualidad dispuso las cosas de otro modo. Oxidada la clavazón por la húmedad del sótano en que la caja estuvo mucho tiempo, cedieron las tablas al obstinado embate de los espantados animalitos, y al maullido libertador de *Sálvese el que pueda* declárase independientes los cautivos. Tal es el asunto del gracioso cuadro de Rafael Olavía que reproducimos en la página 156.

Entró el alcarreño á vender su dulce mercancía en elegante morada. «Siéntese usted», le dijeron, mientras iban por el dinero para pagarle, y el hombre se sentó. Mas era tan cómodo y blando el sillón, que el cuerpo, fatigado de andar por esas calles, se rindió al *dolce far niente* y..... comenzó á dormitar.

Esta figura de Ignacio Ugarte está muy bien dibujada, y tiene mucho carácter y expresión. (Véase la pág. 157.)

En la página 160 publicamos un hermoso trabajo del notable artista parisiense Carlos Baude. Este artístico trabajo ha estado expuesto en el *Salon* de los Campos Elíseos este año, y ha sido con mucha justicia celebrado, por la maestría con que el buril de Baude ha sabido interpretar el estilo y la manera de hacer de Rembrandt, autor del célebre cuadro que el grabado reproduce.

Consérvase el cuadro del pintor holandés en el Museo del Louvre, y es generalmante conocido con el título de *El hombre del bastón*.

El cuadro de Luis Álvarez, cuya copia reproduce nuestro grabado de la página 161, representa una boda en una pintoresca aldea de Asturias. Préstase admirablemente el hermoso paisaje de aquella región para fondo de esta animada escena, y el pincel de Luis Alvarez ha interpretado con gran fidelidad el color local de los asturianos valles. No menos acertado estuvo el artista en la composición de asunto tan característico. Los grupos de los músicos que los chicuelos rodean, de las alegres amigas de la novia y de los escopeteros que hacen salvas en honor de los recién casados, están muy bien compuestos, y el cuadro resulta de una gran verdad, y sumamente animado y agradable.

***

BARCELONA

La banda municipal, que tomó parte en las últimas ferias y fiestas de Valencia.

Representa el grabado de la página 157 el grupo de profesores que componen la banda municipal de música de la ciudad de Barcelona.

Conocida es la predilección con que ha sido siempre mirado en Cataluña el arte musical, y de todos sabida la grandísima afición y cultura que en este ramo tiene aquel laborioso pueblo, y no se extrañará el preferente interés con que ha sido organizada y atendida por el Municipio barcelonés la banda de la ciudad.

En muchas ocasiones los generales aplausos han evidenciado la justa fama de que ésta goza; y por si alguien pudiera pensar que en las ovaciones influía el espíritu regionalista que hace mirar lo propio como superior á todo lo que se juzga extraño, en la reciente excursión que en este verano hizo la banda á Valencia, durante las fiestas y ferias, se ha confirmado que en todas partes tiene igual éxito el buen gusto y la maestría con que aquellos profesores interpretan las obras de su rico repertorio.

***

EXCMO. SR. D. LUIS VIDART Y SCHUCH

comandante de Artillería retirado.

Con bien triste motivo publicamos hoy en la página 158 el retrato de nuestro distinguido colaborador, el académico de la Historia Excmo. señor D. Luis Vidart, pues lo hacemos cuando la muerte ha arrebatado á nuestra admiración y á nuestro afecto á tan excelente amigo.

Eralo también suyo, muy querido, nuestro com-

pañero Fernández Bremón, y en su Crónica consigna los datos más interesantes de la laboriosa vida del señor Vidart, así como los rasgos más principales de su carácter, y lo hace por modo tan cabal y con tal fidelidad y exactitud, que nada nos resta que añadir, á no ser la sincera protesta de nuestro dolor por tan sensible pérdida y el homenaje de nuestro recuerdo á la memoria del amigo cariñoso, cuya bondad le hacía ser pródigo en alabanzas y distinciones para nuestros más humildes trabajos.

***

CASULLA QUE USÓ SAN CARLOS BORROMEO.

Publicamos en la página 163 un grabado que representa la casulla que usaba para celebrar el santo cardenal y arzobispo de Milán Carlos Borromeo.

Tiene esta eclesiástica vestidura mérito grandísimo para la piedad, por haberla usado un santo tan grande como aquel que, renunciando á las comodidades de su ilustre casa, adoptó una vida de penitencia y humildad en el estado eclesiástico, y que siendo sobrino carnal del pontífice Pío IV, que le encomendó la mayor parte del gobierno de la Iglesia, suspiró siempre por el retiro de su diócesis, y en cuanto le fué posible marchó á ella, edificando con la santidad de su vida á todos, que desde luego le tuvieron por santo.

En el terreno profano tiene también esta casulla gran valor arqueológico y artístico.

La casulla, que al principio se llamó *planeta*, tenía el vuelo y la forma de una capa, y á fines del siglo XI comenzó á recortarse algo por delante y por los lados. En el XIII ofrecía cada frente la figura casi de un losange, y los bordes curvos formaban pico; en el XIV acortóse de las partes laterales que caían sobre los brazos; en el XV disminuyó aún más por los lados y se redondeó por abajo, y acentuándose esta forma en el XVI, tomó en el XVII la forma moderna.

A fines del siglo XV comenzaron á hacerse de telas recias, como el terciopelo. La de San Carlos Borromeo que el grabado representa es del siglo XVI.



D. NARCISO PORTAS,

TENIENTE DE LA GUARDIA CIVIL Y JEFE DE LA POLICÍA JUDICIAL DE BARCELONA.

(De fotografía de A. S. Xatart.)

***

ROMA.

Colegio Español de San José.

Entre las modernas fundaciones que en la Roma pontificia han tenido efecto merece muy especial mención el Colegio Español de San José, establecido en el año 1892 por el sacerdote español D. Manuel Domingo y Sol, fundador y director de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos, los cuales dirigen también el Colegio Español. Está éste instalado en el Palacio Altemps, donado al efecto en usufructo por el Santo Padre, y cuenta actualmente con unos setenta alumnos, procedentes de todas las provincias de España. Está la mayor parte de ellos elegida por los obispos de entre los más aventajados alumnos de los seminarios conciliares, y además son recibidos los enviados por familias particulares, con tal de que obtengan el permiso y recomendación de sus respectivos prelados. Asisten á las clases de la Universidad Gregoriana Pontificia, centro docente adonde concurren jóvenes de todas las naciones, y en los pocos años que lleva el Colegio Español establecido se ha colocado á la altura de los mejores de Roma, como lo prueban los grados académicos que han obtenido muchos de sus alumnos con brillantísimas notas. Además es

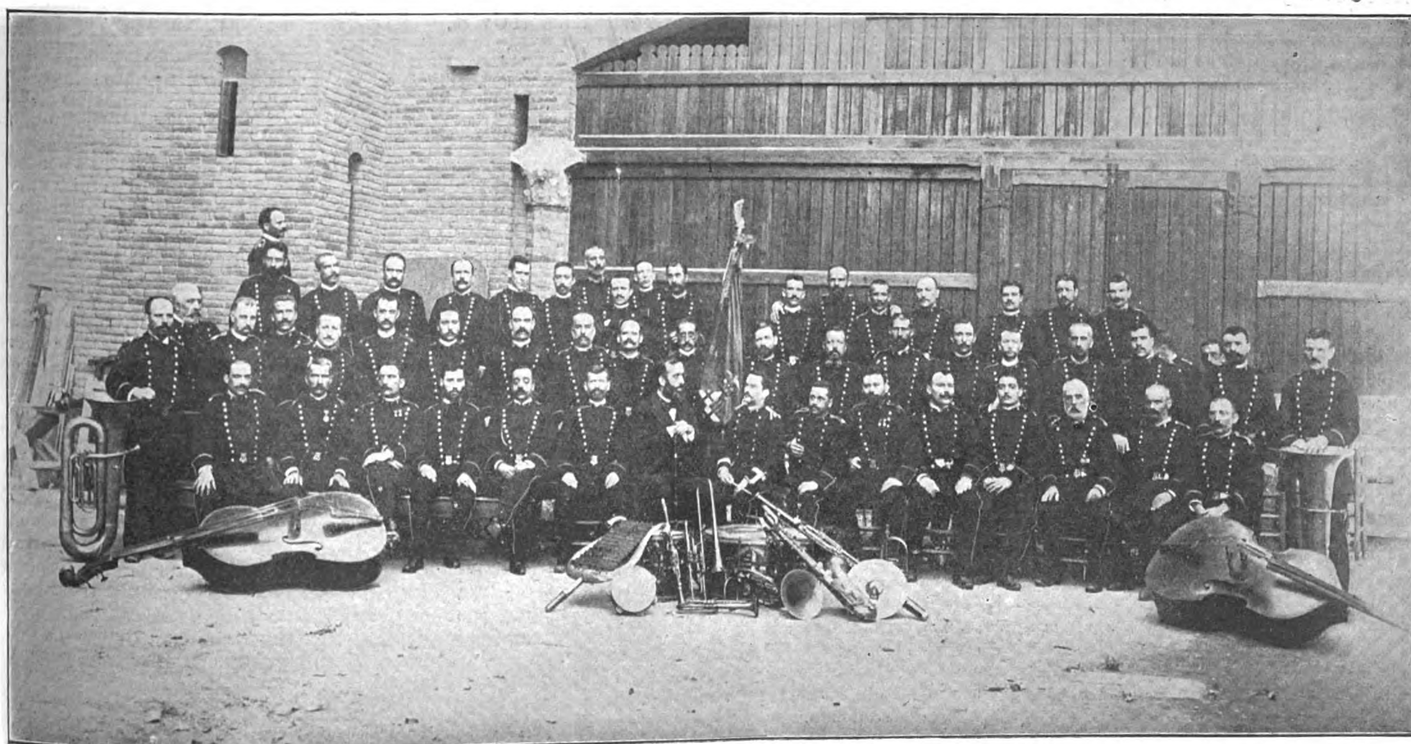


SÁLVESE EL QUE PUEDA,

CUADRO DE RAFAEL OLAVÍA.



DORMITANDO,
CUADRO DE UGARTE.



BARCELONA.—LA BANDA MUNICIPAL, QUE TOMÓ PARTE EN LAS ÚLTIMAS FERIAS Y FIESTAS DE VALENCIA.
(De fotografía de A. Esplugas.)

muy de notar que en los concursos á premios, verdaderos certámenes internacionales, en los que toman parte cuarenta y tantos colegios, han conseguido los españoles ocupar el tercer lugar por haber alcanzado dos medallas de oro, seis de plata, veinte accésits y muchísimas menciones honoríficas.

Nuestros grabados de las páginas 164 y 165 representan distintos departamentos de este Colegio, que en los respectivos epígrafes se determinan claramente, por lo que omitimos su enumeración en este lugar.

***

D. SALVADOR DÍAZ ORDÓÑEZ Y ESCANDÓN,

teniente coronel de Artillería, inventor de los cañones de su nombre.

En la página 168 publicamos el retrato del distinguido jefe de Artillería que hoy, como tantos hijos de esta noble patria, luchan en Cuba contra los riesgos del mortífero clima y los peligros de la traidora guerra. El Sr. D. Salvador Díaz Ordóñez, que nació en 15 de Marzo de 1845, ingresó en el ejército español en el mismo día é idéntico mes de 1861, y desde entonces no ha cesado de prestar á la patria excelentes servicios, distinguiéndose, no solamente por esto, sino por haber alcanzado con su talento y profundos estudios ser inventor de los cañones que llevan su nombre.

El cañón Díaz Ordóñez es de 30 centímetros y 44 toneladas, y está destinado al artillado de las costas. Es de fundición, con dos órdenes de zunchos de acero pudlado, calibre de 0m,305, y 29,9 calibres de longitud el ánima. Tiene el cierre de tornillo hecho de acero, la carga de 120 kilogramos, y la granada de 380 kilogramos, con 3,51 calibres de longitud. El cañón tiene 9m,650 de longitud total, y el proyectil puede perforar una coraza de 45 centímetros á 2.000 metros de distancia.

El Sr. Díaz Ordóñez es también autor del proyecto de otro cañón de 15 centímetros, destinado al servicio de plaza y de costa. Es éste de hierro fundido y lleva el interior reforzado con un doble tubo de acero que se extiende hasta 500 milímetros delante de los muñones. La longitud total del ánima es de 32,5 calibres, y el peso de la pieza de 6.300 kilogramos, de los cuales corresponden á los tubos de acero 1.200, y á la fundición los 5.100 restantes. El rayado es de inclinación progresiva, y empieza en la recámara con una vuelta en 50 calibres. Su cierre es de tornillo partido, con obturador *Broadwel*, modificado.

Don Salvador Díaz Ordóñez es teniente coronel del Cuerpo de Artillería desde 7 de Enero de 1890.

CARLOS LUIS DE CUENCA.



EXCMO. SR. D. LUIS VIDART Y SCHUCH,

COMANDANTE DE ARTILLERÍA RETIRADO.

ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA REAL DE LA HISTORIA Y CORRESPONDIENTE DE LA DE BUENAS LETRAS DE SEVILLA.

Nació en Madrid el 27 de Agosto de 1833; † en la misma capital el 9 del actual.

ROMANTICISMO.

«*Mientras exista una mujer hermosa*
Habrá poesía.....»

ha dicho el malogrado Bécquer, y pudo decir que mientras exista una mujer, hermosa ó fea, habrá romanticismo, el cual no está *llamado á desaparecer*, como piensan, ó *dicen sin pensarlo*, de la forma poética algunos socios del Ateneo. «El romanticismo nació con el primer hombre, y morirá con el último.»

Así me predicaba muy convencido mi compañero *Juan Sadó*, á quien nombro de esa manera porque soy íntimo amigo suyo, pero que tiene tratamiento de excelencia, y es gran cruz de no sé cuántas órdenes, y marqués y todo.

El pobre hombre, ó el pobre señor, si parece á ustedes poco respetuoso lo de pobre hombre, se lamentaba, á solas conmigo, de que su hija única, heredera de títulos nobiliarios y de más títulos de la Deuda, se hubiera casado ¿con quién dirán ustedes? pues con el guarda de uno de los muchos montes que mi amigo Sadó poseía.

Y lo peor del caso, lo peor para mí, era que había sido yo, sin advertirlo, la causa determinante de aquel descabellado casamiento.

Por eso y de eso precisamente se me quejaba el bueno de Juan, que había soñado para su hija un marido de posición algo más elevada, aunque no se le hubiese ocurrido nunca la idea de emparentar con un príncipe de la sangre.

Las circunstancias en que sobrevino mi involuntaria intervención en aquel drama de familia tuvieron, en verdad, algo de novelescas y las recuerdo perfectamente.

Hallábame yo en el despacho de Juan, que me había invitado á comer.

Charlábamos sosegadamente esperando la hora de sentarnos á la mesa, cuando un criado penetró, previa solicitud de permiso, en el susodicho despacho, y entregó á mi amigo una carta.

Leyóla Juan, y preguntó en seguida al criado, que permanecía silencioso esperando órdenes:

—¿Quién ha traído esto?

—Un caballero—respondió el mozo, no sin vacilar un instante como si no estuviera muy seguro de haber calificado con exactitud al portador de la misiva.

—Dile que éntre.

Al oir esas palabras de mi amigo, hice ademán de retirarme; pero Juan me detuvo diciéndome:

—No; no te vayas. Es un pretendiente que pide la plaza de guarda en el monte de Oropesa. Me lo recomienda un amigo á quien deseo servir, y voy á complacerlo. Es cosa de cuatro minutos.

No había terminado Juan de pronunciar esas palabras, cuando penetró en la habitación un gallardo mozo, modesta pero muy correctamente vestido, que, después de saludarnos con respetuosa inclinación de cabeza, permaneció de pie, en la actitud del subalterno que espera órdenes de su jefe.

Me fingí muy distraído hojeando algunas ilustraciones que en un velador había, pero ni aparté mi vista del recién llegado, ni perdí una palabra de su conversación con mi amigo.

Conversación que reproduzco, con la certeza misma del taquígrafo que traduce sus notas, y que fué la siguiente:

—Hágame usted el favor de sentarse.

—Mil gracias, señor, así estoy bien.

—Digo á usted que se siente.

—Obedezco.

Hubo un rato de silencio, durante el cual mi amigo Sadó estuvo mirando con fijeza al joven, que mostraba esperar con tranquilidad suma el resultado de aquel examen.

Mi amigo fué el primero en poner término a embarazoso silencio que en la habitación reinaba y reanudó el diálogo de esta manera:

—Usted dirá.

—Soy el recomendado del Sr. García.

—¿Usted? ¿Usted mismo?

—Yo; sí, señor.

—¿Y usted quiere una plaza de guarda del monte?

—Sí, señor.

—¿Usted es D. Jenaro Vilas?

—Servidor de usted.

—Hablemos con sinceridad y sin rodeos. No necesito decir á usted lo que ya García le habrá dicho: los deseos de mi amigo, á quien de veras y con toda el alma deseo complacer, son para mí mandatos que no discuto. El me lo pide, la plaza es para usted.

—Gracias, señor. Entonces ¿puedo retirarme?

—Un momento. No debo, en conciencia, ocultar á usted que ese cargo tiene, para personas de cierta clase, muchos..... inconvenientes. ¿Ha pensado usted en eso?..... ¿Conoce usted, por ventura, el género de vida á que se condena?

—Sólo sé que necesito vivir de mi trabajo, y lo busco. El Sr. García, á quien no podré pagar nunca lo que por mí ha hecho, no tenía otra cosa que darme sino hospitalidad gratuita en su casa ó ese destino de guarda en el monte. Usted comprenderá que mi elección no era dudosa: acepté el destino.

—Es muy digno el propósito y muy laudable la conducta de usted; lo reconozco y lo confieso; sin embargo, el cargo de guarda.....

—Señor, los destinos de guardas los desempeñan hombres; hombre soy yo. Lo que un semejante mío puede hacer, ¿por qué no he de poder yo hacerlo?..... De lo que sí respondo y esto lo sabe bien el señor García — es de que no tendrá usted nunca motivos para arrepentirse de haber accedido á mi ruego.

—Sí; eso ya lo sé. García me ha enterado de que la desgracia persigue á usted; de que la clase social á que usted pertenece le ha envenenado el alma con crueles desengaños.....

—El Sr. García..... ¡oh! es tan bueno y me quiere tanto, que pretende dispensarme un nuevo favor. No puedo, no quiero sorprender las simpatías de mi futuro amo mintiendo desdichas que no he sufrido. No; no soy, no he sido un desventurado; ninguna queja, absolutamente ninguna, tengo de la sociedad. Hereué una gran fortuna y la he derrochado: á esto se reduce mi historia. Ya ve usted, señor, que no soy héroe de novela. Ahora necesito y quiero trabajar..... ¡pero no sé hacerlo! Sólo aprendí á gastar mis rentas: eso tiene muy poco que aprender; no aprendí á ganarlas. La sociedad..... ¡bah! la sociedad no ha sido ni mala ni buena conmigo.

No fué á solicitar mi dinero, ni ahora viene á ofrecerme el suyo. Gasté lo mío porque me acomodó gastarlo: nada me debe el mundo, ni le debo nada.

Si yo me quejase de él, sería injusto; si le fingiese gratitud, mentiría: cuando rico, me aceptó indiferente; cuando pobre, me despide frío. Soy..... uno de tantos, no más feliz, pero tampoco más desgraciado que otro cualquiera.

Pero deploro haber molestado la atención de usted con relato de tan poca sustancia. ¿Seré un dependiente útil? lo espero. Que he de ser guarda fiel y honrado, lo aseguro.—

Estas palabras pusieron término á la conversación, y con llamarnos á comer y decirle mi amigo Sadó al joven que podía tomar posesión de la plaza cuando lo tuviera por conveniente, nos despedimos del extraño guarda, y no volví á tener noticias suyas hasta que Sadó me hizo saber cómo el recomendado de su amigo García había ascendido desde guarda de una propiedad rústica á yerno del propietario.

—¿Quién había de sospechar—le dije—que aquel joven, al parecer tan honrado, tan digno, de tan nobles sentimientos, faltara á la palabra que te dió de que nunca te arrepentirías de haberle protegido?

—Pues si lo peor del caso—replicó Juan—lo peor

del caso es que el muchacho ha cumplido su palabra. Si se ha casado con mi hija ha sido accediendo á mis súplicas insistentes. Sí, amigo mío, sí; he tenido que rogarle casi de rodillas que aceptara la mano de mi Adela, que dió en ponerse mala y en jurar que se moriría si no se casaba con el guarda. Y de esto, ya lo sabes, tuviste la culpa.

La verdad es, y no he de negarlo, que la actitud severa y digna, sin afectación, de aquel joven resignado, me impresionó de tal manera, que durante la comida no supe hablar de otra cosa. Mi amigo Juan, aunque ahora quiere desmentirme, había quedado tan impresionado como yo. Ambos hablamos mucho, muchísimo, del guarda señorito, y de su actitud y de su resolución y de su carácter, y ¿qué sé yo?..... La muchacha nos oía y no despegaba sus labios; pero, por lo visto, convirtió á nuestro hombre en el sér que realizaba sus ideales de niña un tanto romántica; y como ni sabía, ni quería escribir novelas, tomó la resolución de hacer una.

Mi amigo Juan confesó que la conducta de su dependiente había sido la de un hombre digno y delicado hasta la exageración, aunque en ocasiones manifestaba la sospecha de que todo aquello lo hubiera hecho para embaucar mejor á la niña. De todas suertes, lo positivo fué que Jenaro no buscó, antes evitó siempre, ocasiones de hablar á *su señorita;* que llegó hasta huir de ella, y que, por último, comprendiendo que era amado, desapareció del monte, no sin escribir una carta de cariñosa despedida á su amo. En esa carta, modelo de discreción, se concretaba á decir que motivos de salud le obligaban á dejar su puesto, y que no olvidaría jamás los favores que á mi amigo debía.

—En fin—decía Juan,—en fin, que fué necesario averiguar el paradero del *señorito* ex guarda y suplicarle que se dignara ser millonario, y que no sabes el trabajo que costó conseguirlo.

Y no creas, la boda, fuera de la desigualdad de las fortunas, no ha salido mala del todo. Mi hija está contenta, y él, lo que es él, la quiere con delirio.

Porque, es preciso desengañarse: digan lo que quieran los preceptistas retóricos, en la vida real, lo ordinario, lo corriente, es lo que á nosotros nos parece inverosímil y novelesco, y lo extraordinario y hasta absurdo, eso que nosotros consideramos como real y humano.

La gente está empeñada en que nuestra existencia es prosa; grave error: la verdad, la única verdad, es siempre poesía. Á mí me parece que Sádó tiene razón en esto.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

CHAPERÓN.

¿QUIÉN fué Chaperón? ¿Qué hizo Chaperón? Muchos hablan ó escriben acerca de él, y sin embargo no se hallan en situación de contestar satisfactoriamente á una ni otra pregunta. Le presentan como á un monstruo, sediento de sangre humana, y se expresan como espeluznados de horror al nombrar «los tiempos de Chaperón», que no había dado motivo para crear «tiempos» ni personificar una época. No se han tomado el trabajo de estudiar: han creído suficiente repetir lo que habían oído y tomado por verdad, ateniéndose para ello á la resonancia del apellido, muy propia para asustar niños llorones, como sucedía con el famoso Mambrú, que es bien sabido quién fué antes que los españoles le cambiaran su verdadero apelativo.

Ha llegado el día de restablecer la exactitud de los hechos, demostrar la injusticia de graves é infundadas imputaciones y vindicar la memoria de Chaperón, ultrajada hasta lo increíble: hechos y documentos; hé aquí lo que expondremos en defensa, antes que de tal personaje, de la verdad de la historia.

Después de la guerra de la Independencia, desmoralizadora como todas las guerras, acababa otra de disturbios más profundos, la de 1820 á 1823: aquélla había sido nacional y exaltado el patriotismo; ésta intestina, de renovación política y social, y fermento de todas las pasiones. La perturbación era general: el poder público aspiraba á afirmarse por la represión, llevando la acción de su defensa tan lejos como había ido la del ataque: los hábitos creados en la sangrienta colisión civil se traducían en brigandaje y salteamiento general; había fundado temor arriba, y falta de seguridad y constante peligro abajo. Se robaba y mataba en los caminos, en las casas de campo, en los pueblos y ciudades, y la situación era para todos insoportable. Madrid no se hallaba libre de la presión que angustiaba á las provincias; se robaba en las casas y en las calles, y no había seguridad para nadie ni de día ni de noche.

Urgía poner remedio á tan grave mal, y se procuró ponerle. Después del manifiesto, llamado decreto por su parte dispositiva, dado por el Rey en Valencia el 4 de Mayo de 1814, á su vuelta del cautiverio en Francia, manifiesto que había de ser como el molde para las ulteriores medidas políticas, y transcurridos los tres años de nuevas angustias para el poder Real, se dictó el decreto de 13 de Enero de 1824, creando las Comisiones militares ejecutivas permanentes que habían de entender de todos los delitos de infidencia y de robo, sin distinción de fuero, ateniéndose para la imposición de penas «á lo prevenido en las leyes del Reino, Reales ordenanzas y sus adiciones, y particularmente á lo mandado en el decreto de 4 de Mayo de 1814».

La medida era general para todas las provincias; mas apretaba el caso de Madrid, y á los nueve días, el 22 de Enero, se publicó la siguiente Real orden (que en aquel tiempo era con verdad orden del Rey) expedida por el Ministerio de la Guerra:

«Excmo. Señor.=Los robos que de algún tiempo á esta parte se han cometido en esta corte, ya en las calles públicas, ya en las casas particulares, con violencia á veces de puertas y ventanas, han llamado la atención del Rey nuestro Señor sobre los medios más oportunos que pudieran acordarse para impedir aquellos delitos y asegurar la tranquilidad á que es tan acreedor el vecindario de la capital de la Monarquía; y considerando como uno de los medios el de sujetar por ahora á tales malhechores á la jurisdicción y juicio de la Comisión militar ejecutiva y permanente, mandada establecer por Real orden de 13 del que rige, y á las penas que señalan las leyes 3.ª y 5.ª, título 14, libro 12 de la Novísima Recopilación y el artículo 2.º de la Real orden de 31 de Agosto de 1772, cuyo tenor es como sigue:»

Aquí insertaba íntegras las dos leyes citadas, una y otra dictadas por Felipe V, la primera en el Pardo á 23 de Febrero de 1734, y la segunda en San Lorenzo (Escorial) á 3 de Noviembre de 1735. En las dos se imponía como única pena la de muerte al mayor de diez y siete años por robo, fuese cual fuese la cantidad.

El artículo 2.º de la Real orden de 31 de Agosto de 1772, dictada por Carlos III, decía:

«El que hiciere fractura de puerta, ventana, pared, techo ó suelo, cofre, papelera, falseo de llaves, violencia ó uso de armas, aunque no llegue á verificarse el robo, y verificado desde un real arriba, será ahorcado; y si resultare muerte, será ahorcado y descuartizado.»

Después de los anteriores insertos, concluía la Real orden encomendando á la Comisión militar de Madrid conocer exclusivamente, sin distinción de clase ni de fuero, contra todos los que cometieren el delito de robo ó de actos preparatorios y dirigidos á él.

Las dos leyes y la Real orden de 1772 eran esencial y genuinamente draconianas; mas su misma cruel severidad, fundamento del terror que se deseaba infundir, demostraba la gravedad de la situación á que se había vuelto después de cerca de un siglo; no estableciéndose nada nuevo, sino reproduciendo las leyes antiguas, al ver la reproducción de los hechos que habían sido su causa y origen.

Las Comisiones militares nada tenían que hacer sino aplicar, en la forma y previos los trámites que tenían designados, lo que se había establecido para ellas como precepto legal.

Y, volviendo á Chaperón, será bueno recordar lo que parece haber olvidado ó no aprendido cuantos le han presentado y presentan como único tribunal, autócrata y déspota feroz que por su capricho y absoluta voluntad prendía, condenaba y hacía ahorcar, ó absolvía según le inspiraba su humor plácido ó atrabiliario.

Sépase, y conste para siempre, que la Comisión militar de Madrid, como todas las de España, se componía de *un brigadier, presidente: seis coroneles, vocales; un asesor; cuatro fiscales y cuatro secretarios* (artículo 1.º del Decreto de su creación, de 13 de Enero de 1824), es decir, *de diez y seis personas;* que *todas las sentencias se dictaban por votación;* que el asesor no tenía voto para el fallo, pero había de *«ilustrar á los vocales antes de la votación*, que se verificará por el orden que previene la Ordenanza» (artículo 9.º); y, por último, *que sus sentencias no eran firmes*, pues habían de pasar al capitán general, quien, previo dictamen del auditor, las aprobaba, *disponiendo que se ejecutaran sin dilación* (artículo 11), ó les daba el curso y resolución que en el mismo artículo se establece.

¿Qué hacía Chaperón? ¿Qué le incumbía hacer? Era *un solo voto de los siete* que habían de fallar, y *la inspiración* no suya, sino *del asesor*, que había de *ilustrar* á los vocales *antes de la votación.* Además, *su voto* como el de los vocales, *nada valía* sin la sanción del capitán general, *ni podía hacer que se ejecutara la sentencia aprobada*, siendo aquella autoridad superior la que disponía su *inmediata* ejecución.

¿Por qué, pues, se acusa y baldona á Chaperón, que era un solo voto, y no á los seis que con él compartían la responsabilidad moral y legal? ¿Por qué no al asesor, que era la verdadera inspiración? ¿Por qué no al capitán general y á su auditor, que en realidad eran los autores de las sentencias? ¿Por qué, finalmente, ni aun se menciona á su antecesor en la presidencia, que desempeñó por espacio de cinco meses, desde Enero hasta 23 de Junio de 1824?

Antes de que aquél presidiera, su antecesor en el cargo había protestado contra la intrusión de los tribunales civiles, que rehusaban obedecer las órdenes del presidente de la Comisión cuando reclamaba el conocimiento que le competía en ciertas causas, quejándose de los alcaldes de casa y corte D. Alfonso de Cabia y D. Rafael Paz y Fuertes, que se habían negado á enviarlas al tribunal militar.

Posteriormente, Chaperón, en exposición al Rey de 19 de Marzo de 1825, reproducía la queja contra los tribunales civiles, que procuraban coartar las facultades de la Comisión, y citaba, entre otros, los de Colmenar de Oreja, Guadalajara y Santa Cruz de la Zarza, protegidos por la sala de Alcaldes de Casa y Corte, los cuales y otros se resistían á obedecer las órdenes del presidente de la Comisión.

Á pesar de reiteradas Reales órdenes á favor de ésta, continuaba la lucha entre los elementos civil y militar, siendo por parte del primero de zapa y mina, que había de hacer saltar al segundo. Téngase muy presente para lo que se habrá de indicar.

Durante la presidencia de su antecesor habían sido no pocos juzgados por la Comisión militar, y en el mismo día en que tomaba posesión del cargo (25 de Junio) era ejecutado Pedro Martínez por robo de una capa; seis días después (1.º de Julio) moría en garrote Josefa Serich, por robo de un cucharón y seis cubiertos de plata y algunos efectos de ropa; el día siguiente, 2 de Julio, *por sentencia de la sala 2.ª de Alcaldes de Casa y Corte*, eran ahorcados cuatro que habían cometido un robo en la cerería de D. Bernardo Tomé, en la calle de San Lorenzo.

Lo que hizo Chaperón fué activar la tramitación de los procesos y perseguir sin descanso á los ladrones, con mejor policía ó más fortuna que su antecesor.

Tuve ocasión de tratar por algún tiempo á uno de los más entendidos escribanos criminalistas de Madrid, D. Juan Cuervo, que en sus primeros años de profesión fué escribano de diligencias de la Comisión militar cuando la presidía Chaperón. Hablando de la gestión de éste en tal cargo, y después de pintar con vivos colores la situación angustiosa de Madrid, me dijo que «á los tres meses de estarle ejerciendo se podía andar por las calles de día y de noche, con los ojos vendados, extendida la mano derecha, y en su palma una onza de oro, sin el más leve temor de que nadie se atreviera á cogerla».

Y no menciono el caso que, entre otros, me refirió, del ladrón de la zamarra; prueba de que había, según el dicho vulgar, bulas para difuntos, y no era el león tan fiero como le pintaban.

Y ahora, después de haber visto lo que hizo Chaperón (que no hizo nada de lo que se le atribuye), véase quién era y lo que se hizo con él.

Don Francisco Chaperón y de la Barca, aragonés, de Zaragoza, Caballero de Justicia en la militar orden de Montesa y de las de San Fernando y San Hermenegildo, entró á servir en el ejército como cadete á los doce años de edad, en el regimiento de caballería Dragones de Sagunto, el 3 de Diciembre de 1777. Cuatro años después asistía al sitio y ataque de la plaza de Gibraltar, embarcado en una de las *flotantes*, ó sea de las baterías flotantes inventadas por Mr. D'Arzon. Pocos habrán tenido á los diez y seis años tan grandioso bautismo de fuego; allí donde le hacían á un tiempo cuatrocientas piezas de la más gruesa artillería.

En 1793 concurrió á la guerra llamada del Rosellón; y como ésta se extendió por toda la cordillera del Pirineo, y uno de los puntos invadidos por los franceses fueron las Provincias Vascongadas hasta el Ebro, cúpole operar en la Rioja, á las



EL HOMBRE DEL BASTÓN
CUADRO DE REMBRANDT.
(EXISTENTE EN EL MUSEO DEL LOUVRE.)



UNA BODA EN ASTURIAS,

CUADRO DE LUIS ÁLVAREZ.

inmediaciones de Logroño, donde realizó verdaderas proezas.

Vino la guerra de la Independencia, y el teniente coronel Chaperón fué destinado como segundo jefe al regimiento de Dragones de Lusitania, distinguiéndose desde el primer día por su inteligencia y vigorosa iniciativa como organizador, pues casi rehizo los escuadrones de aquel cuerpo, que pronto se presentó como un modelo de los de su arma. En 1809 ascendió á coronel y quedó con el mando del regimiento, que había de operar durante toda la guerra en las provincias de Cádiz, Sevilla, Córdoba y Jaén. En menos de tres años de ruda campaña y continuos y muy gloriosos combates, fué herido Chaperón hasta siete veces, casi siempre de gravedad, resultando profundamente quebrantado su organismo, que anteriormente parecía de bronce, y en constante y grave peligro su vida.

Sus méritos, por todos aplaudidos, le valieron el ascenso á brigadier en 1.º de Mayo de 1812; mas como era muy conocido por su realismo y desafección á los reformadores de Cádiz, en el mismo día se le señaló como cuartel á Ayamonte, que era para él un verdadero confinamiento. Dos años después, el 6 de Mayo de 1814, pronunciada la población de Sevilla contra los constitucionales, y enterada de que Chaperón se hallaba en la ciudad, le aclamó con entusiasmo su gobernador militar, cargo que aceptó con el carácter de interino hasta que el Rey nombrase al propietario: al día siguiente, 7, publicó dos proclamas á los habitantes de aquella ciudad, que se conservan impresas, y revelan su oposición al sistema constitucional.

Era tan crítico su estado á consecuencia de las heridas, que padecía con frecuencia vómitos de sangre. No pudiendo por ello servir ya activamente en el ejército, vino á Madrid, donde vivía retraído, sin tomar parte alguna en los asuntos públicos. De pronto, el 15 de Septiembre de 1820, se le mandó de Real orden que, en el término de cuarenta y ocho horas, saliese para Barcelona á disposición de aquel capitán general. Obedeció, y tan pronto como llegó á la capital del Principado se le ordenó salir para Hostalrich: al llegar á dicha población, se le designó á Gerona como punto de residencia; apenas entró en aquella ciudad, fatigado por tan largo viaje y por los vómitos de sangre, se le intimó que saliese para Mahón; *todo por desafecto á las nuevas instituciones*. Entonces su noble esposa, D.ª Juana Cortés, que le acompañaba para asistirle, dirigió al Rey una exposición respetuosa, pero muy enérgica, refiriendo lo que acababa de suceder, y pidiendo que á su marido se le formase consejo de guerra y se le impusiera la pena más grave si había delinquido, ó apareciese limpio y puro su honor si había cumplido siempre y en todas partes con su deber; pero no se le enviase á morir ingloriosamente en un clima que, atendida la situación en que se encontraba, había de ser mortífero para él. No consta que obtuviese resolución; mas debió de impresionar al Ministro de la Guerra, porque no se realizó la traslación á las Baleares.

Abolido el sistema constitucional, y establecidas las Comisiones militares; habiendo renunciado por sus enfermedades el cargo de presidente de la de Madrid el brigadier D. José María de Arranvel, que le desempeñaba desde su instalación, el 23 de Junio del mismo año (1824) fué nombrado para reemplazarle, por el capitán general de Castilla la Nueva, D. José María de Carvajal y Urrutia, el brigadier Chaperón, quien continuó en la presidencia hasta 4 de Agosto de 1825, en cuya fecha, por Real Cédula, fueron suprimidas aquellas Comisiones.

Y sea dicho incidentalmente, aunque como indicación de grande interés. La mencionada Real Cédula, de larga, artificiosa y muy meditada exposición de motivos, es, por su contenido, una relevante prueba del triunfo de la golilla sobre la espada, en la lucha pertinaz sostenida por los alcaldes de Casa y Corte contra las Comisiones militares, y muy especialmente contra la de Madrid. Aquella lucha, coronada por la victoria para los alcaldes, fué causa y origen de las persecuciones y saña contra Chaperón, último presidente y víctima de la derrota, en lo jurídico, del elemento militar.

Cuando desempeñaba aquel cargo se recordaron sus grandes servicios durante la guerra de la Independencia, y por ellos fué promovido á mariscal de campo. Parecía, pues, que sus superiores, y con especialidad el Rey, se hallaban complacidos y altamente satisfechos con los méritos de tan leal servidor: ahora se verá cuál fué el pago final.

A los veintitrés días de haber cesado en la presidencia de la Comisión, el 27 de Agosto, cuando se hallaba de nuevo tranquilo y retraído en su casa, recibe una Real orden mandándole salir inmediatamente para Cáceres, punto que se le señalaba como de cuartel. Hay al margen de tal documento una apostilla que, aunque breve, vale por un libro; dice: «*Queda enterado el Rey de su inmediata salida.*»

Obedece, cumple y calla; mas á los cuatro meses justos, el 27 de Diciembre, no pudiendo resignarse á sufrir en silencio tan grande injusticia, dirige al Rey una instancia pidiendo que se le forme consejo de guerra, seguro de que habrá de quedar limpio su honor; en ella dice que su salida de Madrid, en la forma dispuesta y ejecutada, había sido causa de la muerte de su mujer. Un silencio absoluto fué la única respuesta á tan legítima pretensión.

Algunos meses después, recrudecida y agravada una herida que tenía en la mano derecha, y habiéndole anunciado los facultativos sus temores de que fuese necesario en un plazo breve proceder á la amputación, elevó al Rey otra instancia suplicándole que, en el caso de haberse de realizar aquel anuncio, se le permitiese venir á Madrid, pues tenía más confianza en sus cirujanos entendidos y prácticos que en los de aquella ciudad para la operación. Tampoco se resolvió acerca de tal súplica.

A los tres años, en 18 de Agosto de 1828, se le permitió volver á Madrid y fijar en él su residencia. Parecía que, habiéndose encerrado de nuevo en su retraimiento; de edad ya avanzada y habitualmente enfermo, habría de cesar tan airada persecución emprendida por los liberales, y continuada con mayor saña por los realistas; mas de pronto, después de cuatro años y cuando menos lo podía temer ni imaginar, se encontró con una sorpresa para él por todo extremo dolorosa. El 3 de Noviembre de 1832, á las doce de la noche y cuando se hallaba en la cama, se presentó en su casa el Superintendente general de policía con una compañía de granaderos provinciales, y haciéndole que se levantara y vistiese, procedió á un registro general, que no dió, como no podía dar, resultado alguno. Túvosele bien custodiado por espacio de tres horas, siendo acompañado cuantas veces pasaba de una habitación á otra por el capitán de la compañía y cuatro granaderos. A las tres de la mañana llegó á la puerta de su casa una calesa; el Superintendente le mandó subir á ella, y en tal carruaje, nada cómodo para cualquiera y menos para un enfermo, escoltado por dos oficiales y doce lanceros, le hizo salir, en calidad de preso, para el castillo de San Antón de la Coruña.

No permaneció largo tiempo en aquel encierro, habiéndosele concedido á los pocos días el permiso para residir en la población, después de tal prueba del Real enojo, en atención al mal estado de su salud, agravado por las molestias del viaje y los aires húmedos de aquella localidad.

A los siete meses, en 23 de Junio de 1833, dirigió nueva instancia al Rey solicitando su traslación á Madrid ó Guadalajara, como de clima para él más saludable, pues sus heridas le tenían en lastimoso estado. Ofrecía en ella vindicarse de cuantos cargos se le quisieran hacer, *ya que hasta entonces ninguno se había formulado contra él.*

Un *Visto*, seco, sin indicación alguna ni fecha, fué la única respuesta que obtuvo tan respetuosa petición.

¿Por qué no se le formó consejo de guerra, á pesar de haberlo pedido reiteradamente? Porque no había cargo alguno que dirigirle, y su defensa habría confundido á sus calumniadores. No se resolvió ninguna de sus instancias, ni se tuvieron en cuenta las tremendas acusaciones que, aunque implícita y respetuosamente, formulaba en las de Cáceres y la Coruña, protestando con ello contra las arbitrariedades de que había sido víctima. Se le perseguía por venganza de clase: le perseguía la saña de los alcaldes de Casa y Corte, que en él personificaban la causa militar, y no podían perdonarle haber sido el último presidente de la Comisión y restituído á Madrid la tranquilidad que había perdido, á pesar de aquellos alcaldes y de la severidad de su justicia, rayana con la crueldad, que tan célebres los hizo.

Se azuzaba constante y solapadamente en Palacio, y de ahí la conducta incalificable del Rey con el más leal de sus servidores.

Transcurridos en aquel confinamiento seis años, para él de intensos dolores físicos y morales, el 24 de Enero de 1839 se escribía y firmaba en Santiago lo siguiente:

«Capitanía general de Galicia.=Excmo. Señor.=El mariscal de campo Don Francisco Chaperón falleció el 20 del actual en la plaza de la Coruña, donde se hallaba de cuartel.=Dios guarde á V. E. muchos años. Santiago 24 de Enero de 1839.=Excmo. Señor.=*Jerónimo Valdés.*=Excmo. Señor Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.»

Había muerto en el mencionado día, á las cuatro de la mañana, según parte dado el 23 por el Brigadier segundo cabo que mandaba en aquella plaza.

¡Coincidencia singular! Moría en la misma fecha en que catorce años antes (20 de Enero de 1825) obtenía el ascenso á mariscal de campo.

La envidia y la venganza rastrera y alevosa le persiguieron hasta morir: la calumnia hasta después de muerto.

Leídos los anteriores datos, todos de autenticidad irrecusable, opte cada cual por uno de los términos de este dilema:

¿Quién fué más injusto, más implacable, más persistentemente sañudo, Chaperón contra los demás, ó los demás contra Chaperón?

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

NUESTRO SIGLO ESTÉTICO.

Llega á su fin nuestro siglo; apenas nos quedan años que contar de la centuria; gloriosa ha sido ésta y de las que más méritos pueden ostentar entre las que la humanidad cuenta de vida; en todos los órdenes de la cultura, lo mismo en las ciencias que en las artes, su actividad ha sido incansable; siglo del trabajo y del talento, de la indagación y sus admirables aplicaciones. Las ciencias, tanto morales como naturales, le han prestado sus más propios caracteres y más gloriosos timbres; pero no por ello han quedado atrás las artes, expresión de sus movimientos más pasionales, de los esfuerzos de la fantasía por el ideal de la belleza.

No han sido éstos débiles por cierto. Empezaron en el anterior, al volver en sí el mundo entero de aquel marasmo en que parecía estar postrado; al despertar de aquel sueño, quizá necesario para sus futuros esfuerzos. La Filosofía dió el primer paso al iniciar la creación de la ciencia de lo bello, á la que puso por nombre *Estética*, en consonancia con las corrientes sensualistas que entonces dominaban; los genios de la melodía y la armonía, los grandes maestros musicales entonaron al punto la diana del nuevo día, con sus acordes vibrantes como nunca antes se habían oído; los poetas, émulos de los mayores antiguos, sacudieron con palabras de fuego las fibras más hondas del corazón humano; y despertados los espíritus, puestos otra vez en relación con la siempre joven naturaleza, como gozando de las frescuras de la primaveral mañana, las artes de imitación, las llamadas plásticas, tomaron sus útiles para retratarla una vez más en todos sus seductores aspectos.

El movimiento filosófico, el teórico estético, como todos los puramente especulativos, fué, sin embargo, más de impulsión, más de análisis que de inventiva. El encuentro de la precisa fórmula de lo bello, la comprensión de su sustancia y esencia, no llegó á obtenerse, como no podía por menos de ocurrir. Pero los estéticos, llevando á la filosofía aquella rama de la actividad humana que había esmaltado el mundo con sus más hermosas flores, productos de potencia intelectual hermana del entendimiento y de la voluntad, prestaban, sin embargo, un gran servicio al sublimar y afirmar para siempre el arte, reconociéndole un valor é importancia al igual de las más grandiosas manifestaciones de la mente humana. La lógica había fundamentado y determinado los caracteres de la verdad y procedimientos para la ciencia en toda la augusta majestad de su cometido; la ética había codificado la moral y el derecho, demostrando toda su indiscutible necesidad para los fines de la vida; la estética, la nueva rama de la filosofía en el siglo XIX, elevaba la belleza á la misma dignidad y soberana categoría. Antes estábamos obligados á ser buenos y ser sabios; ahora, lo quedábamos también á reconocer y realizar á nuestro modo lo bello, si habíamos de merecer el dictado de cultos.

Esta nueva rama de la metafísica, este estudio de las facultades del gusto, apenas tocado por los antiguos, informa la singularidad filosófica de nuestro siglo, y á su cultivo se aplicaron los más eminentes pensadores modernos. Así como la ideología es la especialidad en los días de Platón y la escolástica en los siglos medios, la estética constituye el timbre de la originalidad del pensamiento en nuestros días.

Sólo por esta atención profunda para lo bello merecen galardón los estéticos, y, como consecuencia inmediata, por el nacimiento necesario de la crítica, verdadera palanca moderna del movimiento en el arte.

Tuvo la estética, sin embargo, los mismos defectos que toda otra filosofía en su proceso: la aparición inmediata de las escuelas; disparidad de humana naturaleza que surge al punto que se pretende indagar los principios de las cosas, y valladar eterno que por nuestra limitación se nos presenta impidiéndonos llegar á tan hondo conocimiento. Pero aunque fueron inseguros y hasta erróneos sus primeros pasos, al cabo nos dotó del caudal de ideas estéticas, antes tan escasas, y formó la escuela del gusto, sobre el que hasta entonces *nada se había escrito*.

Pero todo aquel proceso obedeció á un rigorismo evolutivo, pues desde Baumgarten hasta Taine, podemos apreciar sus derivaciones, sus avances y reacciones impuesto con racional orden por la lógica de los propios hechos.

Al principio, como nacida en cuna sensualista, la estética es ciencia de los sentidos; luego, ciencia de la razón; más tarde, ciencia de la voluntad. Los primeros quieren hacer de lo bello un mero recreo; los segundos, un éxtasis; los últimos, un descanso: todos rindiendo el culto más ardiente

al numen, pero cada cual según su propio pensar ó sentir.

Mas es muy cierto que siempre existió un verdadero divorcio entre los filósofos y los artistas: apenas éstos se tomaron el trabajo de leer las obras de aquéllos; los unos, atentísimos por sorprender los inexplicables misterios de la concepción y la producción artística; los otros, afanados por abrir con sus casi inconscientes impulsos los nuevos caminos que los críticos habían de medir y examinar después.

Pero, aunque en realidad el artista fué siempre delante del filósofo, aunque el neopreceptismo de éste influyó poco en las determinaciones del otro, ¿qué ley misteriosa obraba sobre ambos para que, sin pretenderlo, siguieran por distintos caminos marcha paralela, para que sus pasos fueran regidos por igual compás, á pesar de mirarse un tanto de reojo? ¿A qué fórmula superior obedecían que necesariamente les obligaba á ponerse de acuerdo en lo más íntimo y común de sus pensamientos?

Porque revolucionario y clásico-sensualista á su manera fué el arte, tanto productor como crítico, al principio; romántico, espiritualista, soñador y casi panteísta más tarde; naturalista, realista, orgánico y con asomos de materialismo últimamente, y todo esto á compás acordado y con demarcación irrebasable.

Baumgarten dándole lugar y nombre al estudio de lo bello como filosofía del gusto, y Mendelssohn lanzando su célebre definición de ser la belleza «la unidad en la variedad», tan repetida luego, más por su estilo literario que por el concepto que encierra (si es que alguno tiene relativo especialmente á la belleza); Winckelmann y Lessing haciéndonos sentir la serenidad y solemne reposo del arte griego en las obras que por cierto tienen la menor calidad de helenismo posible, pero defensores del desnudo, de la naturalidad y de la corrección, no son más que unos empedernidos humanistas, que so color de clasicismo, más derivado de la corrompida y desbordada Roma que de la sana y equilibrada Grecia, quieren hacer del arte, de la belleza y de la forma un motivo de externa impresión, de deleite de los sentidos, refinado por «la conformidad con las reglas» de que ellos se habían erigido dictadores. De aquí que se produzca un empirismo, en el que cae el gran patriarca de la filosofía moderna, Kant, en su *Crítica del juicio estético*, y Gœthe, poeta *del empirismo intelectual*, como se le ha llamado, y el Quevedo alemán Juan Pablo Richter, que, tras la frase de ser el mundo de la poesía «el único mundo aparte que existe en este mundo», vislumbra sin embargo otras regiones, otros lugares en que el infinito toma su asiento, dando así lugar á la transición romántica, que á pasos agigantados tomaba posesión del arte en la Europa entera.

Los Schlegel son los que en Alemania dan la voz sin reservas, y se declaran campeones de la vida mística en el hombre y en la *Naturaleza; la palabra eterna*, *lo positivo divino*, ocurre á ellos, con lo que dan la base para la gran escuela romántica, nerviosa y casi histérica en sus pasiones, que se desarrollan á la luz de la luna, á las sombras de los castillos feudales y entre las nieblas del Rhin y los lagos del Norte, llegando aquéllas á penetrar en los cerebros de todos los artistas y dominar en absoluto, corriéndose peligro de caer en los mayores delirios de lo fantástico, quizá en la brujería, á no impedirlo las luces de la ciencia, entonces tan destellantes. Un período de expresión y dramatismo á costa de la forma sobreviene en las artes, que por separarse entonces del clasicismo sensualista no saben á qué lado girar; mas triunfa la misteriosa Edad Media sobre la brillante pero pagana Edad Antigua, y de aquí que las bellezas artísticas de los siglos medios, su monumentos, tradiciones y escenas adquieran un respeto, una atención y un aprecio como antes nunca habían disfrutado. Víctor Hugo nos dió entonces su novela *Notre-Dame de Paris*, y Violet-le-Duc, el gran arquitecto romántico, no cesó hasta dejar este célebre templo en su más puro estado, á su parecer, de integridad y carácter.

Pero planteábase con todo esto un conflicto, un verdadero problema estético difícil de resolver. ¿A quién correspondía el campo del arte? ¿Por quién había de quedar éste regido y á su servicio? ¿Es el cuerpo ó el alma á quien hay que otorgar la preeminencia? ¿Cuál es, en fin, superior, la belleza espiritual ó la material? Este crítico momento lo representa en los estudios estéticos el filósofo por bastante tiempo considerado como compilador y armonizador de tales ideas. Hegel es la autoridad que se levanta entonces con el lema de *unión de lo ideal con lo real;* y al conocerse su gran obra, el mundo queda por entonces tranquilo, repesando sobre aquellas compendiosas ideas, aquellas divisiones y aquellos conceptos, tan atrevidos como convincentes. No nos satisfacen hoy tanto, pero aun dura el prestigio del nombre de Hegel como gran conocedor de la belleza: á él debemos, ciertamente, la síntesis primera de la historia del arte, formulando aquella célebre división de simbólico ú oriental, formal ó clásico, y espiritual ó romántico, acertando bastante en los dos últimos términos á cambio del mayor error en el primero. Hablar del concepto estético del Oriente cuando aun se desconocía en absoluto lo hecho por los caldeos, asirios, babilonios y persas, fundándose tan sólo en el indianismo dado á conocer por los Schlegel, era demasiado expuesto; y aunque Hegel calificó todo lo indio de quimérico, extravagante y monstruoso, todo su trabajo sobre el simbolismo oriental, levantado sobre tales bases, es hoy completamente inadmisible, así como la exclusiva demarcación asiática ó egipcia de ese carácter, de ese perturbador simbolismo, llamado por lo visto á proporcionar desde el primer momento las mayores aberraciones en el juicio y en la producción estética.

Mas así como el segador, que por el afán de su destajo pretende formar más apretados haces, concluye porque éstos, al tocarlos, se desaten esparciéndose, el apretado haz filosófico de Hegel, que aspiró á unir para siempre tan contrarias tendencias, se disgrega al punto en innumerables escuelas, en infinitas variantes que toman distintos y hasta opuestísimos derroteros. En el primer momento Rosemkranz, defendiendo el valor estético de lo feo; después Weisse y Ulrice, autor el primero del sistema de la estética como *ciencia*, y Luis Feuerbach, que escribía al estilo de entonces «que el hombre asociado con el hombre, la unidad del yo y del tú, es Dios», y otras frases de este jaez, que lo llevaban al materialismo, son los que dan el grito de desbandada para la descomposición del dogma estético.

Ocurría esto por los años del 1857 al 60, es decir, pasada ya la mitad del siglo, y desde entonces acá imposible sería reseñar los variadísimos conceptos emitidos, recomendables muchos por lo pintorescos. De entonces data Herman Lotze, que nos hace notar el determinismo en la producción del artista según el medio ambiente en que vive; y Schopenhauer, que con su humorismo sarcástico nos recomienda las artes por la comodidad que nos producen; y Spencer, que también se entra por los campos de la estética, confirmándonos en que la belleza no es *útil* porque tiene «una finalidad sin fin»; asegurando su compatriota Grace Allen que son



CASULLA QUE USÓ SAN CARLOS BORROMEO.

agradables las artes por la impresión que en nuestro sistema nervioso producen, semejante á la de la felpa al tacto, siendo Taine en Francia y Teodoro Fecher los que más acentúan el criterio positivista, con frases que enfrían al más entusiasta creyente en el fuego de la inspiración creadora.

No es ocioso el recuerdo de estos movimientos puramente especulativos para nuestro objeto, porque todos corresponden al estado de los espíritus, y de ellos obtiene señalada victoria los producidos por Juan Federico Herbart, el codificador de la tendencia realista, que sustituye en pleno al romanticismo psíquico y al idealismo absoluto; movimiento en el que influyen poderosamente los adelantos de las ciencias, y que obtiene larga vida, en la que al presente nos encontramos.

⁂

Pero de tanto libro de estética, de tanto trabajo especulativo, apenas hacían caso los artistas productores, los verdaderos mantenedores del poder del numen de las artes. Estos siempre se creyeron no comprendidos por los filósofos.—Que vengan aquí, decían en sus talleres; que produzcan, y entonces podrán saber algo de estas cosas: hay que vivir el arte, hay que ejercerlo para entenderlo; si no, todas son vanas palabras; y ya que no así, emprended verdaderas peregrinaciones, visitad todos los más famosos monumentos, extasiaos ante los propios originales, y sólo entonces concluiréis por adquirir algún sentido estético, superior al que se desprende de esos tratados.

El ruego de los artistas fué atendido; y nunca se emprendieron más largos viajes, nunca se llegó á más en la indagación de lo antiguo; y desde *Childe-Harold*, que se impresiona y describe en grandiosas estrofas todo lo que en sus días era tenido por más bello, hasta Mme. Dieulafoy, que nos trae los arqueros de Artajerjes esmaltados en ladrillos, es innumerable la lista de los viajeros y arqueólogos que van aumentando el caudal estético de nuestro siglo con sus descubrimientos asombrosos. Así éste va ensanchando su criterio y aceptando la belleza donde quiera que se encuentre, sin exclusivismos ni dogmatismos, y así va cediendo el rigorismo de sus primeros años ante la síntesis de los postreros.

Toda la producción estética en sus principios pretende hermanar el preceptismo latino, herencia aún del Renacimiento, con la imitación helénica, por no apreciar aún bastante la diferencia entre Ovidio, Virgilio, Horacio, y la grandiosidad de Homero, que á la vista de la estatuaria griega van iluminando de nuevo el arte con sus caracteres del purismo y la sencillez, considerados como los regeneradores de la decadencia en que se hallaba postrado. Gœthe era un *gran pagano;* Schiller también seguía obediente á las reglas clásicas; Byron se declaraba discípulo de los preceptistas ingleses greco-latinos, pero todos ponían su vista en la Hélade, por donde se levantaba el sol Apolo, nunca más adorado de los poetas que en la mañana de nuestro siglo.

Pero todos ellos, ya fueran católicos ó protestantes (y entonces éstos fueron los preferidos por las profanas musas), no podían por menos de sentir los efectos de las palabras del Cristo, que con su moral divina había hecho imposible para siempre el triunfo de la sensualidad pagana; y así, sin darse de ello cuenta, allá en el fondo de su sér, á pesar de sus impiedades y hasta blasfemias, latía un sentimiento cristiano, humanitario y espiritual, informado en ellos por el culto de la democracia, que querían ver triunfar, ayudando así por tan extraños medios á la Providencia, que de tal modo guía á las generaciones para sus ulteriores designios.

Pero no se limitaron sólo á ser románticos incipientes, porque, compendiosos de todo lo que el siglo había de desarrollar después más particularmente, guiados por su propio genio y sus adivinaciones instintivas, tocaron también, con gran acierto, el realismo y naturalismo. Byron con su casi picaresco poema *Don Juan*, en cuya portada estampaba la frase horaciana de *difficile est communia proprie dicere;* Gœthe dibujando en su *Werther* paisajes que sólo Fortuny pudiera iluminar á la acuarela, y Manzoni, que en *I Promessi sposi* llega á adquirir en ciertos pasajes, como el célebre de la peste de Milán y otros episodios, tonos dignos de Zola, señalan los caminos que otras eminencias habían de recorrer más tarde hasta sus más lejanos confines.

¿Pero dónde encontrar aquella Helena de Gœthe que enamoraba á Fausto, tipo eterno de belleza tan ansiado por él, para celebrar la armónica conjunción de lo real con lo ideal? Flaxman, Canova y Torwaldsem nos la dan esculpida en albo mármol, tal como ellos la alcanzaban á concebir, y por ellos resucita aquel mundo olímpico griego, hermoso y solemne en sus líneas, sereno y rico en su propia sencillez, y sin adornos ni galas que disimulen sus defectos. Un estado del gusto completamente opuesto al sobrecargado, retorcido y violento á que se había llegado con los empalagos y delirios decadentes, con los copetes y plumajes sin objeto ni lógica idea, sobreviene, y con él la sustitución completa de la línea recta por el abuso de la curva empleada en sus más caprichosos giros. Al fin, el mundo moderno llega á percibir más directamente la belleza de la Grecia: gracias á Flaxman (del que se llegó á decir parecía haber tratado á Pericles) y á otros artistas, todo lo producido entonces, designado con el nombre de *estilo Imperio*, lo mismo en la arquitectura, que en el mueblaje y en la pintura, pretende obtener el sabor homérico, antes no gustado, con aquella sobriedad en los detalles y adornos apenas rebasantes de la airosa palmeta y el meandro ó greca interminable, repetidos hasta la saciedad, lo propio en los trozos arquitectónicos que hasta en los vestidos y más diminutos enseres.

La producción escultórica es la directriz dominante del primer tercio del siglo; los pintores de aquellos días, olvidados casi del valor de los colores, componían verdaderos relieves iluminados sobre motivos homéricos y de los trágicos, y hastas las escenas de la primera época romana tomaban en sus manos igual aspecto. Ahí están los *Horacios y Curiacios*, las *Sabinas* y tantas otras obras del dictador del purismo pictórico, de David, que mejor nos parecen reproducidas por el grabado, también limpísimo y correctísimo, llevado por Bervic á perfección insuperable dentro de su especial estilo. El gran impulso davidiano se extendió por toda la Europa, y entre nosotros, los abuelos Ribera y Madrazo trataron de imponerlo, no dejando de sacar sus discípulos y continuadores.

La arquitectura respondía también á aquel gusto purista; el Partenón, con su frontón triangular y su peristilo de estriadas columnas, considerábase el modelo insuperable; él da la idea de la Magdalena de París, que Napoleón destinaba para templo de la gloria, imitación, á su modo, de aquellas líneas, aplicadas también en lo posible, principalmente en los exornos, al Arco de la Estrella, híbrida concepción ático-imperial-romana, y otras que por entonces se levantaron.

Pero lo que constituye la nota originalísima de la producción artística de nuestro siglo, lo que éste deja como expresión más perfecta de su modo de sentir, de su estado de receptividad estética, es, sin duda, su espléndida florescencia en el arte del sonido, su monumental serie de melódicas y armónicas composiciones. La música, que desde Palestrina, el gran maestro del Renacimiento, venía ensanchancho sus conquistas por el mundo sinfónico, señalado por Haydn y abarcado en todas sus fases por el inmenso genio de Mozart, llega á Beethoven, contemporáneo de Goya, y á él parecido hasta é

sus dolencias, que al igual se presentan como colosales figuras á los umbrales del siglo, troquelando el arte que cultivan. Si Mozart en el pasado es el gran elevador del drama musical, ó sea la ópera, Beethoven es el genio sinfónico por excelencia, y todos los maestros posteriores no aspiran sino á armonizar los elementos dramáticos con los instrumentales, la poesía con la ciencia del sonido, para realizar la gran concepción lírica de nuestros días, logrando llevar á efecto el pensamiento de Gluck, el verdadero patriarca en el siglo XVIII del drama musical, que tan espléndidamente había de resolver el XIX. Gloria legítima é indisputable de la raza germánica es esta explosión genial, impulsiva y progresiva en el arte del sonido, que abre el siglo con Beethoven y lo cierra con Wagner, no superado, y orgullo legítimo de su producción estética en la centuria, llevada á cabo por filósofos, poetas, y sobre todo músicos, como nunca los contó la humanidad, ni superados han sido por las demás gentes: raza soñadora, reflexiva, y por lo tanto subjetiva, no ha competido en la plástica con la meridional, llamada por algunos latina; pero en el pensamiento, en el vibrante sentir, y en la representación menos corporal de la belleza y más cercana á la intimidad psíquica, que penetra por el oido como por camino misterioso hasta el alma, ha sabido decirnos lo más convincente, lo más penetrante y conmovedor, envuelto en las vaguedades abstractas de su propia indeterminación. Pero cuando ha tratado de exteriorizar, de referir aquellos ideales á lo objetivo y lo tangible, ha tenido entonces que bajar al mundo de los griegos y latinos, á las regiones de las hermosas plasticidades y de las artes de la forma y de la luz, para tomar el cuerpo que había de hacer viables sus más espirituales concepciones. Bien ocurrió esto en la música, pues al genio de Rossini, al más italiano y más neoclásico de los compositores, corresponde el título de primer gran maestro y soberano de la época; su propia grandeza lo llevó á manifestar aptitudes tan opuestas como las necesarias para producir *El Barbero de Sevilla* y el *Guillermo Tell;* pero por éstas, como por tantas otras suyas, dió los moldes, el cuerpo y el escenario para muchos maestros germanos posteriores; él resolvió la fórmula del drama musical en sus varios géneros, haciéndole teatral y objetivo; él fué el verdadero definidor de la ópera moderna.

Narciso Sentenach.

Concluirá.



CAPILLA DEL COLEGIO.

EL TÍO BUENO.

Á mi buen amigo el popular autor D. Guillermo Perrín.

A la entrada de Villanueva—un poblachón castellano formado de unos cuantos cientos de casas terrosas—yérguese sombrío y solitario un edificio de trazas conventuales. En el muro de piedra de su fachada álzanse ventanas entrelargas, cruzadas por gruesos barrotes de hierro oxidado; en la planta baja, y á la altura de la mano, se encuentra una especie de nicho, y en él enclavado un torno; sobre el nicho una tabla cenicienta y carcomida, en la cual puede leerse á duras penas esta inscripción:

ABANDONADO DE MIS PADRES,
LA CARIDAD ME RECOGE.

Cerca del torno se encuentra la entrada á un ancho portalón enlosado de piedra, con paredes enyesadas: en uno de los extremos hay un Niño Jesús encerrado en una hornacina: una lámpara de cobre ilumina aquel trozo de pared, batiendo en ella reflejos de luz tristona.

No hace muchos años que los vecinos de Villanueva, al enfilar frente al portalón, después de persignarse, saludaban con gran afecto al guardián de la Casa de Expósitos, diciéndole:

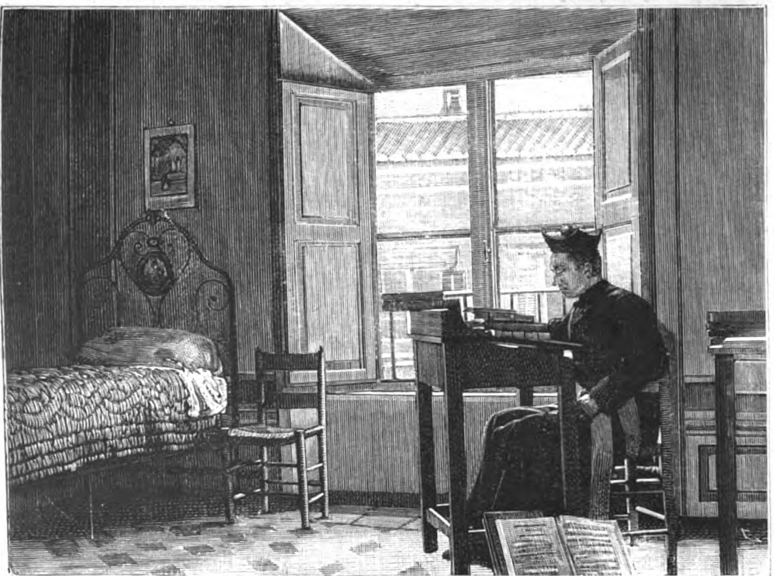
—¡Adiós, tío Bueno!



«LOGGIA» Ó GALERÍA DE RECREO.

ROMA (ITALIA). — COLEGIO DE SACERDOTES ESPAÑOLES INSTALADO EN EL PALACIO ALTEMPS.

(De fotografías de H. Estevan.)



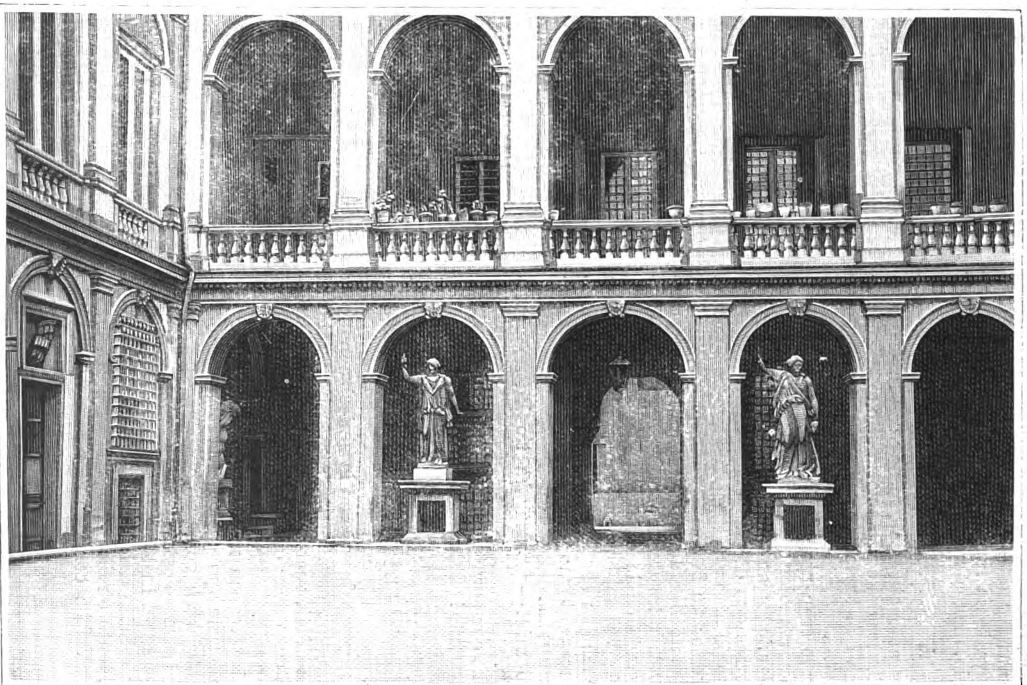
CUARTO DE UN SEMINARISTA.



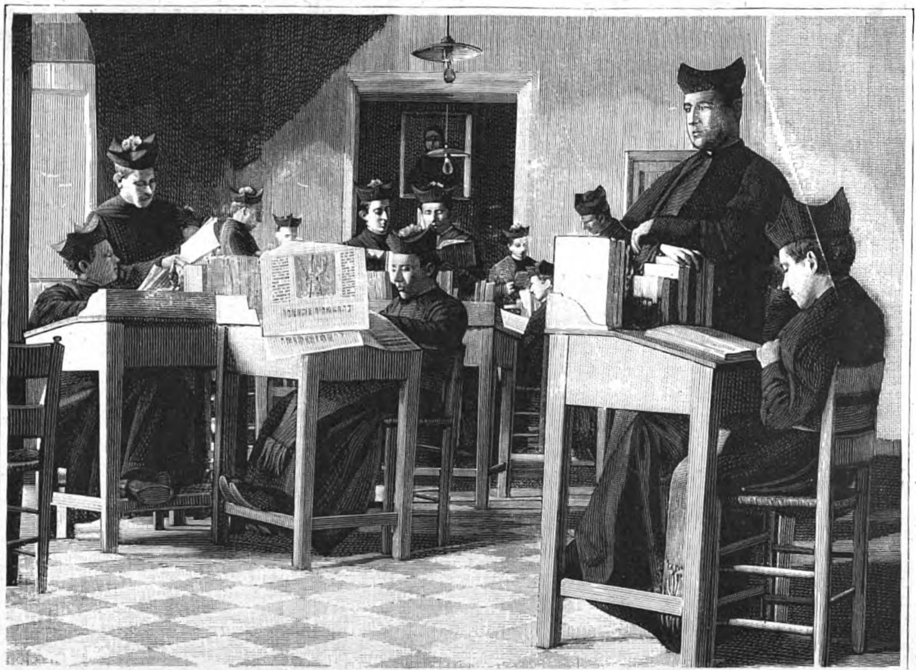
EL DIRECTOR DEL COLEGIO.



COMEDOR DEL COLEGIO.



PATIO GRANDE DEL PALACIO ALTEMPS.



SALA DE ESTUDIOS.

ROMA (ITALIA). — COLEGIO DE SACERDOTES ESPAÑOLES INSTALADO EN EL PALACIO ALTEMPS.

El aludido correspondía siempre al saludo con franca sonrisa, y replicaba con su cascada voz de octogenario:

—¡Él nos guarde, hijo mío!

***

El cargo de portero en la casa aquella de Misericordia estaba desde tiempo inmemorial vinculado en la familia Bueno, sucediéndose en la portería de padres á hijos.

Pedro Bueno era entonces—y hará de esto sesenta años cumplidos—un mozo arrogante que arrancaba más de un suspiro á las mozas sensibles de Villanueva.

Dicen los contados coetáneos de tío Bueno que Periquín tuvo amores formales con la mejor muchacha del pueblo, y que en vísperas de escuchar al pie de los altares la epístola de San Pablo, desapareció la novia y quedóse el novio más despechado que triste, lleno de ensimismamiento y hurañería, sin que desde aquel entonces sus labios profiriesen queja alguna contra la villana conducta de la mujer amada, ni expresado palabras de amor á ninguna otra.

Reconcentró tío Bueno toda la bullente pasión que hervía en su alma, y sin ser fraile encerróse en su portería como en una celda, sin que fueran bastante á sacarle de su ensimismamiento ni la impetuosidad de la juventud ni los tentadores señuelos con que el mundanal placer atrae á los hombres.

El antes alegre Periquín, que con una mala guitarra pasaba las noches en claro al pie de las rejas de las mozas, siendo el que más y mejor cantaba de los de la parranda, tornóse melancólico y tristón, y cuando reía—que eran contadas veces—su risa era como bruma alegre sobre un rostro pesaroso.

Andando los años, fué aclarándose la taciturnidad al portero: quedó el amor aquel de sus mocedades como un recuerdo vago, y acaso desapareciese de la mente la idea de la mujer traicionera: consagrado en cuerpo y en alma á su oficio porteril, adoptó una filosofía expansiva, propia suya, que le hacía ver todas las cosas encerradas en un nimbo de celestial ternura.

Quedósele el alma en perpetuo éxtasis, y aunque el cargo que desempeñaba dentro de la Casa le hiciera ver con gran relieve las lacerias, miserias y egoísmos sociales que á diario allí afluían misteriosos, tío Bueno jamás desplegó los labios para recriminar tales desaguisados: para el hijo de la piedra tenía muchos besos; para la madre despiadada, menesterosa, criminal ó asustadiza de su crédito, tenía frases de conmiseración.....

¡Si él fuera rico, poderoso! ¡Si él pudiera trocar esos convencionalismos que hoy son indestructibles cimientos del edificio social, no existiría madre alguna que tuviera por qué avergonzarse de ser madre!.....

Pero esto eran utopias de un portero que, no teniendo cosa mejor que hacer, mataba el tiempo contemplando las musarañas y discurriendo acerca de problemas que desde que el mundo es mundo están en espera de una raza viril que no se asuste de resolverlos sin distingos ni ñoñerías.

¡Cuántas noches, acurrucadito en la cama, quedóse desvelado tío Bueno, con los ojos muy abiertos, pensando en la existencia de aquella casa, pregón lúgubre del humano egoísmo!..... ¡Cuántas veces escuchó en el silencio de la noche el ruido que producía el torno y el eco de la voz de la hermana tornera!.....

—¡Uno más!—murmuraba tío Bueno apesadumbrado.

Y añadía con acento de infinita misericordia:

—¡Pobrecillo! ¡Pobrecillo!

Y á la mañana siguiente, después de abrir el portalón, dar un escobazo y frotar con una gamuza la dorada aldaba, íbase presuroso á los dormitorios.

Y con la gorra de paño en la siniestra mano, y en la otra una cayada que servía de puntal al cuerpo ya débil, recorría las cunas pasito á pasito, hasta encontrar ocupada la que en la víspera hallábase vacía.

Acercábase, y con mimosería maternal besaba al inocente á tiempo que con un movimiento nervioso apretujaba la gorra y murmuraba:

—¡Qué hermoso es!..... ¡Pobrecillo! ¡Pobrecillo!

Y desde aquel instante, tío Bueno erigíase en protector solícito del inocente y cuidaba de él á su modo, tanto ó más que las buenas Hermanas á quienes estaba confiado el régimen del santo asilo.

Y tío Bueno servía á la vez de padrino y de madrina en el bautizo del chiquitín, pues era para él motivo de orgullo el llevar en brazos al catecúmeno.

Si algún niño de la casa caía enfermito, constituíase tío Bueno en enfermero suyo por la noche, y pasábase las horas contemplando á la criatura, celando su sueño, propinándole las recetas, atendiéndole con la solicitud de la madre más amorosa, y saltábansele las lágrimas si el médico meneaba la cabeza como dudoso de su ciencia para salvar al angelito.

Si el enfermo volaba al cielo, tío Bueno le amortajaba, metíale en la caja, y con esta al hombro iba á enterrarle, cavando él mismo la fosa, cubriendo el cadáver de rosas, y luego, después, cuando la tierra cubría la sepultura, clavaba una cruz en la cual leíase el nombre del niño.

Terminada esta penosa tarea, hacía alto en cada una de las cruces parecidas..... ¡Y había tantas!..... Al pie de cada cruz depositaba un puñado de flores.....

Tembloroso, apoyándose en la cayada volvía á su encierro.

Y de seguro que aquel gran hombre quedábase más ensimismado que nunca, y que los pensamientos que agitaban su espíritu eran tan hondos é intrincados como hondo é intrincado el secreto de por qué se muere un niño.

La compensación á todas estas amarguras teníala el pobre viejo—aparte el cariñoso respeto que todos los de Villanueva le profesaban—en la salida de cualquier niño ya crecidito que iba á ingresar en el Hospicio.

—¡Este pobrecillo ya se ha salvado!—murmuraba tío Bueno con el alborozo de un alma honrada que ve librarse á un náufrago.

Y después de besuquearle y rogarle que nunca se olvidara del «abuelito», hacíale entrega de medallas, dulces y chucherías, y siempre iban algunas piezas de cobre revueltas con el obsequio.....

....

Ya no existe tío Bueno.

Si entraseis en el camposanto de Villanueva sentiríais, al recordar á aquel héroe de la caridad, mucha pena.

Ya las cruces de las sepulturas de los angelitos que allí duermen una eternidad aparecen rotas, caídas, y los jaramagos y los reptiles cubren la tierra.

Ni una flor expresa el delicado recuerdo hacia ninguno de los infelices hijos de la piedra.

Anochecido, el campo santo tiene aspecto imponente.

El susurro de los cipreses parece como una protesta sorda de aquel tío Bueno hacia el desamor que impera en el mundo contra los que sin culpa por su parte entraron en él por la puerta de la desgracia, sin besos maternales que calientan el corazón para siempre.....

Alejandro Larrubiera.

PUESTA DE SOL.

SONETO.

Á mi ilustre y querido amigo el maestro Núñez de Arce.

Bajo el verde dosel del emparrado
Que protegió la siesta bienhechora,
Los nietos en falange decidora
Conquistan al abuelo idolatrado.

Cuenta el viejo con tono reposado
La historia de una bruja seductora,
Mientras con dulce voz arrulladora
Duerme la madre al Benjamín amado.

Del estanque el espejo cristalino
Reproduce con tono mortecino
De la puesta de sol la luz incierta.

Y se deja escuchar, claro y vibrante,
El himno del trabajo que, triunfante,
Un robusto gañán alza en la huerta.

Rafael Ochoa.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Annunzio, el poeta y publicista, candidato político.—El futuro presidente de la República del Brasil.—Lectores modernos.—Anunciantes antiguos.

En la hermosa tierra de Italia, tan afeada hoy por la miseria rural que arroja cada año al abismo de la emigración á más de trescientos mil de sus hijos, no hay lugar ni humor para que nadie se ocupe de la estética del presente ni de las glorias del pasado, y es seguro que, como dice Emilio Gebhart, no volverán á aparecer en ella hasta el día del Juicio los Escipiones, Pompeyo, César, Germánico, Otón *el Grande* ni Gregorio VII. Sin embargo, parodiando á nuestro inspiradísimo Bécquer, se puede asegurar que, como

Mientras haya poetas famosos
Habrá fantasía,

nadie librará á los italianos de que alguno de sus escritores de alto vuelo, alguno de sus sublimados, aunque no corrosivos, sino dulces estetas, acostumbrado á resucitar glorias y genios antiguos y á creer que vive con ellos y en medio de ellos, sin cuidarse para nada del presente, sueñe y quiera hacer creer á sus compatriotas que Italia debe aspirar á volver á ser la «señora del mundo», y á vivir única y exclusivamente dedicada al culto de la belleza.

Creerá el lector que esto «no cabe en cabeza humana», y lo cierto es que ha debido caber en la cabeza humana, ó divina, de un poeta insigne, porque de ella ha salido, con el carácter agravante de la reincidencia, en un discurso pronunciado ante los vecinos de Pescara y en un Manifiesto firmado en Ortona, allá en las pintorescas playas donde las vertientes de los montes del Sasso y Majella van á encontrar al Adriático. El ingenio famoso que á tanto se ha atrevido es el candidato á la diputación á Cortes por los Abruzzos, el popularísimo novelista Gabriel de Annunzio, «escogido—según dice él—por la Naturaleza y por el arte para ocuparse de todo, para absorberlo todo, para vivir la vida total, con la mayor intensidad posible, con el concurso de la mayor suma de armonías que puede haber»; es decir, usando una frase nueva de la jerga inglesa, en pleno *teetotalismo!*

Al invitarle sus amigos á presentar su candidatura han querido convertir el poeta en un político, y en cuanto el candidato ha abierto los labios y ha dejado correr la pluma, se ha visto que el poeta sigue en pie y que el político no parece por ninguna parte. Este desengaño se ha repetido antes en todas las naciones parlamentarias, y demuestra con rarísimas excepciones, que al obligar á los literatos afamados á que ocupen un asiento en las asambleas políticas, el error que se comete es tan grande como el que resultaría si á los políticos de oficio se les designara por la voluntad de los ciudadanos para que idearan y escribieran algo análogo á *Pickwick*, á *Childe-Harold*, á *Los hombres de la Revolución*, á los *Idilios y poemas* de Tennyson, á *Atta Troll*, á *Hermann y Dorotea*, al *Poema de Granada*, á *Fortunata y Jacinta*, á *Pepita Jiménez*, á las *Doloras*, á *La última lamentación de Lord Byron*, á *Los novios*, á *Los hogares holandeses*, á *La Guerra*, á *Frithiof* y á *La leyenda de los siglos*. Esto no se le ocurre á nadie, y, sin embargo, lo contrario se les ocurre á todos los idólatras de los grandes literatos.

***

Acostumbrado Annunzio á engolfarse en sus fantasías é ideas raras, y á expresarse en atildadas formas, no ha sabido dónde estaba ni qué decir al encontrarse en bullicioso *meeting* electoral, donde el público estupefacto, con la boca abierta, oía de sus labios que él «es el intérprete de las aspiraciones eternas que elevan á la raza á su destino»; que «como el pan y como el agua, las formas y figuras de su estilo oratorio contribuirán á perpetuar la vida de nuestro pueblo»; y que, «aunque se pudiera desconocer la significación de su presencia, no sería por ello menos elevada ni menos provechosa». Desea «que Italia vuelva á ser lo que fué, que se integre, ó mejor, que se reintegre, se domine á todos, y que, puesta de hinojos, ofrezca sus sacrificios á la diosa de la belleza». Semejante programa, ha dicho un satírico italiano, es el de Zaravustra, ni más, ni menos.

Al decir á los aldeanos, á los pescadores, á los obreros, á los tenderos y artesanos: «Vuestra existencia es más augusta, más pura que la que resulta del juego de las contingencias cotidianas y de los accidentes vulgares!!!», los oyentes se miraban unos á otros, apretaban los labios, se alzaban de hombros y escupían á un lado, después de tirar una solemne chupada de sus pipas roñosas ó de sus hediondos cigarrotes.

En su modestia, «al tratar de extender políticamente hasta el infinito el alma nacional que en él se encarna», por si acaso no le comprenden bien y no se van todos con él, les dice que desea que le reciban «como á un hermano más puro y más brillante!» que «ha tejido un vestido de luz», y que aspira á «que resplandezca sobre sus frentes». Si no le comprenden, es porque aun no han llegado los tiempos (mejor sería las uvas) á su madurez. Si pudieran entenderle y entenderse, verían que hasta aquí no han hecho otra cosa que esperar á que él apareciera. «No me importa—añadió—que alguno

no me reconozca y me rechace. Algún día, hoy tal vez antes de que anochezca, yo iré á su casa y se levantará gozoso para gustar de mi dulzura. Encenderé su lámpara. Se acordará de mí cuando yo era niño. Yo pronunciaré entonces la frase que él no ha acertado á decir.» Así habló Annunzio á sus electores; así se expresó el que ha sabido escalar «las cimas aéreas donde el ritmo de la vida ideal late con una celeridad desconocida en el pulso humano!!!!.....»

—Si cuando sea diputado y llegue al palacio de Montecitorio sigue desbarrando de esa manera, va á haber en el Parlamento italiano sesiones muy divertidas, muy originales. Cantará el poeta, que *«scientiam habet vocis»*, como escribió Aresio al ponderar á los jilgueros; y no al político ni al tribuno, sino al pájaro artista, al músico celestial habrá que repetirle lo que Pedro Micael dijo, en la propia lengua de Annunzio, en honor á las aves que gorjean, cantan y trinan:

«O di Musici augelli,
Novo magistro canoro
Che su i verdi arboscelli,
Al garuletto choro
Insegni dispiegar nel lieto Aprile
Sinfonia dolce, e melodia gentile.
Articoli le voci
Hor languide, hor sonanti,
Hor tarde, et hor veloci,
Propie a lo stil che canti,
Spiegando in note chiare et immortali,
Hor sonetti, hor canzoni, hor madrigali.»

Ni más ni menos; pajarillo cantor sublime resulta el artista, el aristócrata, el patricio escritor, que mira con desdén á la Italia moderna, y que elogia enamorado las glorias de aquella patria pequeña que no contaba con el concurso de Venecia, ni de Nápoles, ni de Génova, ni de Palermo, ni de Ferrara, ni de Siena. A sus discursos de Pescara y á su Manifiesto de Ortona contesta el país en masa hablándole de la disminución de las contribuciones, de los apuros de la Hacienda, de las reformas agrarias, de las asociaciones obreras, del fomento de las obras públicas, de la emigración, de la enseñanza popular y los errores de los gobiernos, hondos y obscuros abismos á los que el etéreo poeta no puede descender. No hará caso de los que padecen arrastrándose por el suelo, sino que tenderá siempre á volar por las alturas entre los genios; *ubi semel, semper*, cumpliendo aquella ley fatal y eterna que dijo: «zapatero, á tus zapatos».

***

Dice el refrán que el poeta nace, y dada la significación del concepto, lo mismo puede asegurarse del hombre político. Hubieran hecho del Sr. Romero Robledo un trapense ó un cartujo desde que tuvo uso de razón, y recluído en el claustro discutiría hasta con los santos de madera, y encerrado en su celda reñiría con las arañas y con las moscas, y á pesar de todas las reglas y disciplinas preferiría morir á enmudecer. Trae el político la lucha infiltrada por la Naturaleza en la masa de la sangre y en la esencia de su espíritu, y no hay obstáculos, ni leyes, ni credos, ni rogativas que le detengan en su vertiginosa marcha. Político nació en la sociedad brasileña el fogoso republicano Campos Salles, actual presidente del Estado de San Pablo en aquella Unión federal, y la política le llevará á presidir la República entera, según el deseo de sus conciudadanos, en cuanto el señor Prudente de Moraes, jefe de la Federación, deje su puesto, allá para mediados de Noviembre del año próximo venidero.

Así lo han acordado ya los hombres más importantes y más activos de los Estados de Río Janeiro, Minas Geraes, Bahía, San Pablo, Espíritu Santo, Pernambuco, Marañón, Matto Grosso, Alagoas, Goyaz, Ceara y Pará, que constituyen desde luego la mayoría electoral y territorial del Brasil. Nada tendrá de extraño que de aquí á entonces logré también contar con las simpatías de los Estados un tanto separatistas y revoltosos de Paraná, Santa Catalina y Río Grande del Sur.

Abogado muy distinguido en su comarca natal de San Pablo (Campiñas), bulló desde muy joven en la tribuna, en la prensa y en las asociaciones republicanas que prepararon la caída del Imperio, y fué, bajo el régimen de éste, diputado en la Asamblea provincial de San Pablo, y más tarde en el Parlamento nacional. Animoso, incansable, batallador y dotado de excepcionales cualidades oratorias, se agitó con gran autoridad entre los suyos durante el período revolucionario, y ocupó el puesto de ministro de Justicia en el Gobierno provisional, planteando desde él la organización judicial de toda la República. Nombrado senador después, le eligieron sus paisanos para suceder al presidente del Estado de San Pablo, Sr. Bernardino Campos. Fué uno de los primeros campeones de la abolición de la esclavitud, dando el ejemplo de libertar á cuantos trabajadores esclavos tenía en sus posesiones, y facilitando cuantos medios fueron necesarios para que sus amigos y electores hicieran lo mismo. En su Ministerio fué el único en que se realizaron grandes economías, á pesar de hallarse la nación en su período crítico reconstituyente. No pudo la maledicencia pública cebarse en ninguna falta respecto á su moralidad, y en el transcurso del tiempo crecieron su crédito de hombre íntegro y recto, y su fama de jurisconsulto eminente. La prosperidad en que marcha el Estado de San Pablo bajo su presidencia es para los electores la mejor garantía de que con igual éxito sabrá regir los destinos de la República. Tales son las halagüeñas esperanzas que abrigan respecto al Sr. Campos Salles en aquella inmensa nación, que por allí denominan «la Rusia americana», y que aun puede decirse que está en el primer período de su desenvolvimiento material.

También los bravos uruguayos, sus vecinos, colorados y blancos, hecha la paz, elegirán pronto su presidente, y podrá descansar de sus fatigas el jefe de los revolucionarios, general de los blancos insurrectos, Aparicio Saravia, quien, según un *reporter* de *La Nación* de Buenos Aires que le visitó en el campamento, «es el tipo de transición entre el caudillo antiguo y el general moderno..... mezcla del ciudadano del mañana y del gaucho de ayer..... que aparenta cierto desprecio por los *dotores*, esos hombres que, por lo general, son tan maturrangos. Paisano como es, siente la necesidad de serlo todavía cuando alterna con *letraos* de la ciudad». Y para dar una muestra de la retórica pintoresca que usa el General, dice el *reporter* que, al serle presentado, le tendió la mano y le dijo:

—¡Hola, amigo!..... ¿Y cómo dice que le va *diendo?*

—Bien, mi General, ¿y usted?

—¡Lindo no más, lindo! Aquí me tiene á las vueltas con los *sumacos* (colorados).

Y así de *linda* y de *maturranga* es la lengua castellana que usan los paisanos y los chinos en aquellas cuchillas, campañas, arroyos y estancias del interior del Plata, del Uruguay, del Paraná y del Colorado.

***

Parece indudable que no hay ningún país en que se escriba y se lea tanto como en Alemania, y dado este antecedente, ha sido muy natural la curiosidad despertada en aquella nación por saber qué es lo que más se lee. Lógico era pensar que el favor del público se incline en el incomparable y utilísimo goce de la lectura hacia las obras modernas, y, sin embargo, no es así. Dos informaciones ó averiguaciones se han practicado: una, primero, por el importante diario de Berlín *National Zeitung*, y otra después por las oficinas de la Biblioteca Universal. En aquélla se cometió la ligereza de no tomar en cuenta lo que se lee en los pueblos rurales, fijándose sólo en los ejemplares que se despachan para las capitales y ciudades más importantes, deduciéndose con evidente error que, en efecto, las obras modernas, las del día, se leen en mucho mayor número que las relativamente antiguas. Pero la Biblioteca Universal, que como su mismo nombre lo indica, vende de todas, absolutamente de todas las obras que se publican en Alemania y en los principales centros editoriales del Extranjero, ha publicado una detallada lista de sus salidas, y en ella consta que las obras clásicas de aquel país y de Inglaterra son las que aparecen á la cabeza de las que más se venden, y que entre ellas figuran con mayor número éstas:

	Ejemplares.
Guillermo Tell, de Schiller, vendidos...	619.000
Herman y Dorotea, de Gœthe.........	49.000
Ivanhoe, de Walter Scott (traducido)...	48.000
Pickwick, de Dikens (ídem)..........	40.000
Obras de Shakespeare (ídem) de....	20 á 30.000

Ninguna publicación literaria de las modernas ha llegado á estas cifras, á pesar del incesante ruido de los anuncios, referencias y críticas y reclamos.

Lo antiguo vive y resplandece sin mengua sensible, en cuanto se trata de satisfacer las más delicadas exigencias del espíritu; como vive lo que puede denominarse antiquísimo en lo que tiende á colmar las aspiraciones del pueblo. Éste en los pueblos grandes necesita á diario de ciertos informes relativos, por ejemplo, á la vida política, á la vida del esparcimiento del ánimo y á la vida de la cultura, y busca con avidez los anuncios y reclamos de las reuniones políticas, de los espectáculos, de las obras del ingenio, fijos en carteles que ocupan las paredes, los kioscos y los soportes fijos ó ambulantes, así como gran parte de las columnas de la prensa más leída del mundo entero, y no pequeño espacio de la más modesta.

Los anuncios en las *columnas* de piedra y de hierro, y los de las columnas de la prensa, y la misma palabra *columnas* aplicada al espacio en que se imprimen las noticias y los anuncios, no son, en efecto, cosa moderna, ni de ayer siquiera, sino que, según se acaba de demostrar con un curioso hallazgo, realizado en la segunda quincena de Agosto último, se usaban hace por lo menos veinte siglos. En este año se han vuelto á continuar en grande escala las excavaciones de las enterradas ruinas de Herculano, y con gran extrañeza y admiración de los arqueólogos, han dado con una columna recubierta aún de anuncios superpuestos, pegados unos con cola y otros, según se ha precisado en los reconocimientos técnicos, con lo que se domina goma arábiga. Separadas cuidadosamente hoja por hoja, se ha podido ver que contienen anuncios de teatros, de reuniones públicas y de llamamientos electorales, de cuyos ejemplares se están haciendo exactas reproducciones. El descubrimiento es tan notable para los anticuarios como para la historia de la industria de los servicios públicos y de los espectáculos y *meetings* de antaño, y dará bastante que estudiar y que discutir á los aficionados á estas inocentes tareas de investigación, y á los historiadores de la droguería callejera. Al caer el Imperio romano y sobrevenir los siglos del atraso y del temor intelectual y las interminables luchas comarcanas, el uso de los anuncios, cartelones de piel, tablas, bandos, órdenes y bulas expuestas al público debió desaparecer, y en su lugar se esculpieron en piedra, en las portadas y ábsides románicos, las relaciones de los grandes sucesos de la tierra, las maravillas del cielo y las penas del infierno, y se anunciaron á perpetuidad las advertencias, anatemas y castigos contra los pecadores y las recompensas para los justos. Esculpidos en piedra estos anuncios ó advertencias, no había temor de que los temporales, ó los malhechores, ó el transcurso del tiempo los hiciera desaparecer, y así se ven aún, anatematizando el mal, *en el exterior* de la colegiata de Cervatos, de Reinosa, por ejemplo, y en otros muchos templos de las centurias décima á la duodécima, é indicando bien claramente, á quien sabe descifrar semejantes esculturas, «que los pecados y los pecadores están fuera de la Iglesia». Aquéllos son los anuncios perdurables del anatema: un modo de anunciar, no tan antiguo, pero más original, elocuente y artístico que el de Herculano. Apunte el curioso lector esta interpretación mía, que no se ha dado nunca hasta ahora.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES.

Setas ú hongos del país vasco, por Telesforo de Aranzadi.

El docto catedrático de la Universidad de Granada D. Telesforo de Aranzadi ha publicado la obra cuyo título encabeza estas líneas, premiada con mención honorífica por la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid.

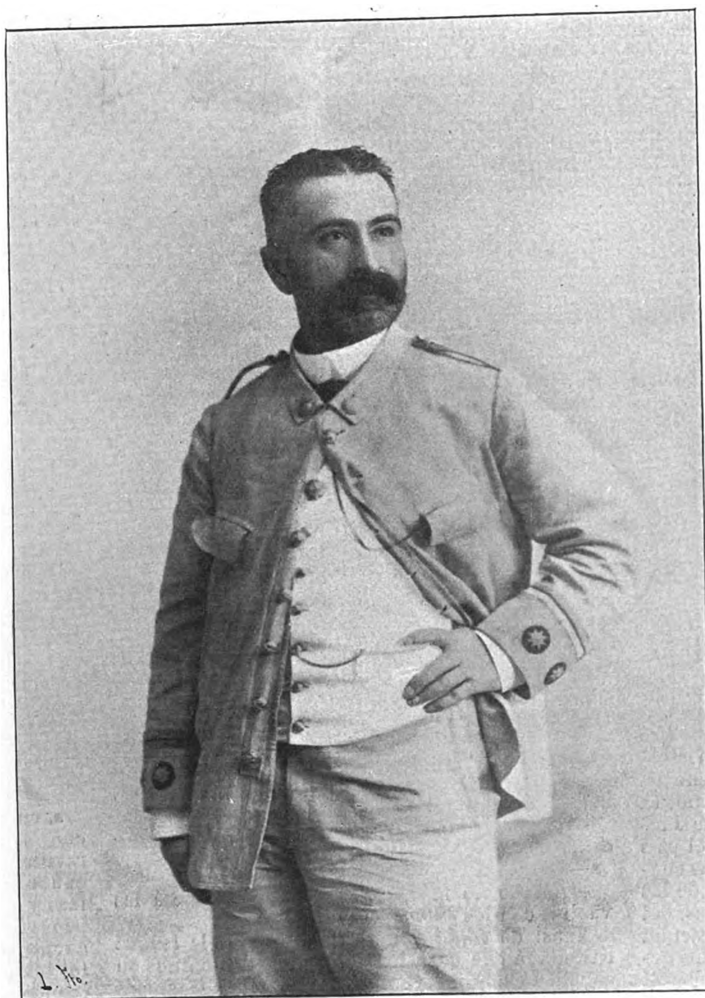
Ofrece una guía para la distinción de las setas comestibles de las venenosas, y las necesarias y suficientes armas de defensa á los timoratos para evitarles la privación de uno de los alimentos más nutritivos y agradables, así como aconsejar y guiar á los demasiado animosos y confiados en la eficacia de ciertas reglas generales que corren de boca en boca y que no suelen ser muy fundadas.

En un tomo de 170 páginas, con varios tipos de letra apropiados á la importancia práctica ó teórica de los asuntos tratados, podrá ver el lector: primeramente unas advertencias que le ahorrarán mucho trabajo, facilitándole y abreviándole la consulta con el auxilio de un calendario en que se consignan las temporadas, colores y nombre vulgar de las setas ú hongos más comunes; sigue un vocabulario en que se explica el sentido de las poquísimas palabras que no le tienen bastante claro en el uso más vulgar y corriente; continúa una introducción en que se expone todo lo que es menester para poder hacer uso de *cualquier* hongo comestible sin miedo ni peligro alguno, mediante el manejo del libro, el cual en todo lo que resta no es para leído de seguido, sino para consultar en él las dos ó tres páginas que vengan al caso, y contiene la descripción completa, clara y sencilla, al alcance de todas las personas, de unas sesenta setas ú hongos comestibles distintos, otros tantos entre venenosos y sospechosos, indicaciones del aspecto exterior de *una docena* de parásitos de plantas de cultivo, y la enumeración de los indiferentes ó insignificantes, hasta completar 276 especies. Á mayor abundamiento, y para facilitar la compulsa, termina con dos índices alfabéticos, uno de los nombres genéricos, y otro de los nombres vulgares.

De tanta ó mayor importancia que el libro es el Atlas que le acompaña, y que consta de 41 láminas, de las que 36 están cromolitografiadas en 13 y hasta 18 colores, copiadas de las acuarelas originales del autor y cuidadosamente revisadas por éste; presenta figuras de tamaño natural y los detalles más importantes de las setas ú hongos comestibles y venenosos más abundantes en el país, de tal modo que en muchos casos bastará la sola inspección de dos ó tres láminas, sin leer apenas en el libro más que uno ó dos renglones de los escritos en cursiva, para hacer desaparecer toda clase de zozobra.

Aunque la obra se refiera á las setas ú hongos que crecen en el país vasco, es también útil fuera de él, porque muchísimas especies son idénticas en las distintas regiones, y el autor ha tenido cuidado de consignar en el índice y en el calendario los nombres castellanos de las más comunes é interesantes.

Precio con el Atlas: 15 pesetas.



D. SALVADOR DÍAZ ORDÓÑEZ Y ESCANDÓN,
TENIENTE CORONEL DE ARTILLERÍA, DE OPERACIONES EN CUBA,
INVENTOR DE LOS CAÑONES DE SU NOMBRE.
(De fotografía de los Sres. J. A. Suárez y C.ª de la Habana.)

Narraciones, por D. Juan B. Enseñat.

Los Sres. Garnier Hermanos, de París, acaban de poner en venta un nuevo libro del distinguido académico correspondiente de la Historia y reputado periodista D. Juan B. Enseñat, que tantos ha publicado en aquella Casa editorial.

La obra contiene, bajo el modesto título de *Narraciones*, varios cuentos y novelas cortas de grandísimo interés, monografías, estudios de costumbres, impresiones de viaje, disquisiciones históricas, ensayos críticos de actualidad, trabajos sumamente amenos, que se leen con verdadero deleite, merced á la erudición, á la soltura de estilo y á la intención de concepto que campean en esta como en todas las obras del señor Enseñat.

Sor Milagros ó secretos de Cuba, por D. Aurelio Pérez Zamora.—Han llegado á nuestro poder ejemplares del libro que anunciamos, novela histórica escrita en correcta y clara prosa, interesante en sumo grado, y en la que su autor pone de manifiesto las excelentes condiciones que posee para cultivar un género de literatura tan difícil como la novela, género que, según propia declaración, no había intentado hasta ahora el Sr. Pérez Zamora.

El éxito alcanzado por su primera producción de esta clase creemos que debe alentar á tan distinguido escritor, ya que el libro en que nos ocupamos es una buena prueba de lo mucho que vale y puede quien tan á la perfección ha terminado la espinosísima tarea impuesta de dar amenidad é interés, valiéndose de una trama sencilla y muy bien urdida y desarrollada, á unos cuantos hechos históricos completamente desunidos, no siempre simpáticos á los ojos del lector.

La novela, que forma un tomo de 500 páginas ilustrado con excelentes fotograbados, se halla de venta en las principales librerías al precio de 5 pesetas.

C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

209


Franzen



Excmo. Sr. D. PRÁXEDES MATEO SAGASTA,

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS.

(DE FOTOGRAFÍA DE CH. FRANZEN, HECHA EXPRESAMENTE PARA «LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA».)



PRECIO

	A
Madrid..........	35 p
Provincias........	40
Extranjero........	50 fr

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. XXXV.

ADMINISTRACIÓN: ARENAL, 18.

Madrid, 22 de Septiembre de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. D. PRÁXEDES MATEO SAGASTA.

(De fotografía, hecha recientemente en su casa de Avila, por Ch. Franzen.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No olvidadas, sino muy presentes, teníamos las dificultades con el señor Obispo de la Habana acerca de los funerales del Sr. Cánovas del Castillo, cuando el Sr. Obispo de Mallorca ha suscitado otra al Gobierno declarando, en una circular leída en todas las parroquias de su mitra, que, según un canon del Concilio de Trento, todavía en vigor, «el señor Ministro de Hacienda ha incurrido en excomunión» por haberse incautado la fuerza pública de unos bienes del santuario de Lluch que la Hacienda considera desamortizables.

Si la Hacienda es dura en sus procedimientos, la Iglesia es firme en la defensa de sus derechos, y el choque de ambas jurisdicciones no suele ser suave. La prensa de oposición se ha puesto casi toda de parte del Obispo contra el orden secular, fenómeno curioso y hasta consolador si no se limitara á este caso que ha puesto en grave aprieto al Sr. Navarro Reverter, y probablemente por esta sola consideración. A su vez los ministeriales, si no se han determinado á excomulgar á su Ilustrísima, no le han guardado gran respeto; y á todo esto, para formar una opinión razonable, no conocemos lo bastante el expediente, ni los periodistas ministeriales, ni los de oposición, ni nosotros. Desde luego no aparece en la pastoral publicada que el Sr. Obispo de Mallorca haya excomulgado, como se dice, al Sr. Ministro de Hacienda, sino que el Prelado declara haber incurrido el Ministro en la censura del santo Concilio de Trento, en el capítulo que cita, vigente según la bula *Apostólica Sedis*, del anterior pontificado, en que se compendia lo que se refiere á excomuniones, y estar excomulgado en virtud de esa ley espiritual. Esto que parece igual es muy distinto, porque, de otro modo, razones canónicas y de prudencia hubieran impedido hacerlo al Sr. Obispo de Mallorca.

La clave del asunto está en las condiciones de la propiedad que se litiga; es decir, en lo que desconocemos: en un pleito contencioso. Si el señor Obispo, mal informado, tratase de conservar al santuario bienes de los que puede disponer la Hacienda según las leyes del Reino y el Concordato, entonces su justificación y caridad le determinarían, con noticias más exactas, no á levantar la excomunión que no ha impuesto, sino á declarar que el Ministro no estaba excomulgado; ó Roma daría al Ministro y al poder secular la satisfacción que, según se dice, ha solicitado.

Entonces resultaría, ó que la declaración del señor Obispo habría sido un documento *ad terrorem* dictado con la buena intención de defender los bienes del santuario amenazados, ó efecto de haber creído, por información insuficiente, usurpadora la acción del Sr. Navarro Reverter. Suponiendo el caso contrario, y que la Hacienda, interpretando con violencia la legislación y barriendo para adentro, haya efectuado un despojo administrativo, entonces, con ó sin excomunión, debe ser remediado el daño ilícito, pero mucho más en un Gobierno católico, mediando las censuras eclesiásticas. Así entendemos la cuestión que en estos días, no diremos se ventila, se alborota, y que, sometida á Su Santidad, á su fallo y autoridad nos remitimos, rectificando nuestro juicio en lo que con su decisión no esté conforme. Pero aparte de las graves y complicadas cuestiones de derecho canónico, político y civil, que tanto en la naturaleza de esa propiedad como en los trámites y complicaciones del asunto se entretejen, se han vuelto á invocar las regalías de la Corona, hoy nación, contra las ingerencias de la Iglesia, y hemos leído con agradable sorpresa que la prensa democrática, considerando pasados los tiempos en que el Estado necesitaba defenderse contra el poder eclesiástico, en otras épocas excesivamente fuerte, lejos de recoger la herencia del partido progresista, cree llegada la ocasión de seguir la política contraria, restaurando las fuerzas excesivamente debilitadas de la Iglesia, según afirma *El Imparcial* en artículo notable. La verdad es que conviene, mientras en este sentido se legisle, por lo menos interpretar la ley en el más favorable á los intereses de esa gran institución, que, aparte de su representación religiosa, ha sido y es columna moral del edificio de la patria, hoy tan cuarteado, siempre que no sea en detrimento de la otra potestad.

P. D. Un nuevo artículo de *El Imparcial* no conforme con el anterior nos obligaría á retirar las palabras que le dedicábamos, si no esperásemos que un tercer artículo de nuestro querido colega volviera á confirmarlas.

* * *

La paz entre Turquía y Grecia se ha firmado ya, y sólo depende de algunos trámites que pueden todavía entorpecer la evacuación de la Tesalia. El suceso tiene más importancia oficial que novedad, pues estaba previsto y descontado hace tiempo. Mayor la tienen las noticias que trasmiten los periódicos, aunque no están claras en el momento en que escribimos, acerca de la conducta del Gobierno italiano con la prensa católica. En cambio, las noticias de la frontera india parecen favorables á los ingleses; y suecos y noruegos han celebrado con fiestas el 25.° aniversario de la subida al trono del rey Oscar II, á quien debemos saludar los escritores, por ser también del oficio, como recuerda *Le Temps* en un artículo de fondo, en que pone al frente de los escritores regios al sabio León XIII, y á su derecha á la Reina de Rumanía, Carmen Sylva en el mundo de las letras. Y puesto que á *Le Temps* hemos citado, conviene rectificar eso de que nos sea favorable, como han dado en escribir algunos colegas. Todo lo contrario. De vez en cuando, con el título de *Cosas de España*, comenta nuestras discordias con sátira suave; inspira sus noticias en fuentes filibusteras; no manifestó gran indignación ante el crimen perpetrado en Santa Agueda; y después de haber dudado en vísperas del empréstito para los gastos de la guerra que tuviera un éxito muy grande, se guardó bien de dar la noticia del excelente resultado que tuvo. Está en su derecho el periódico francés; pero no debemos cometer la inocentada de citarle como amigo cariñoso, ni á él, ni al *Times*.

* * *

La *Revista Contemporánea*, que dirige el Sr. Alvarez Seréix, publica, entre otros trabajos de mérito, un estudio del *problema cubano*, por el competentísimo publicista D. Pablo de Alzola, y que merece leerse y estudiarse. A veces coincidimos con sus opiniones, otras no. Creemos, por ejemplo, que no cabe comparación numérica entre la potencia con que Alemania consiguió vencer á Francia y la empleada por España en la guerra de Cuba, y, por consiguiente, falso en absoluto el tanto por ciento que deduce. Francia se rindió por evitar los males de la guerra, quedando casi íntegra su fuerza nacional: el caso de España es todo lo contrario: estalló la insurrección para echar á los españoles de la Isla, y envió un ejército no á conquistar, sino á defender un extenso territorio. Cuando avanzaban por Francia los prusianos, todo lo que ocupaban era ganancia y victoria; con esa hipoteca se imponían al vencido: para nosotros el ocupar no significaba sino conservación de lo propio, sin ventaja sobre el enemigo, y necesidad de disminuir para su conservación el efectivo militar. Si los prusianos lograron su objetivo de llegar á París, nosotros hemos conseguido el de conservar la dominación española en el territorio cubano. Pero ésta es la parte débil del estudio. La económica y política tiene otro alcance y fundamentos, y hace meditar. Y como no es para tratada de ligero en una Crónica donde hay que atender á todo y no pararse en nada, recomendamos la lectura de ese trabajo á los unos para que le rectifiquen, y á los otros para que se rectifiquen á sí mismos, sin que sea coincidir con el autor en opiniones.

* * *

El Sr. Vizconde de Irueste inauguró su gobierno de Madrid con un bando en que prohibía á los niños la postulación en la vía pública con atributos de la Cruz Roja: por las calles vimos pasar también grupos de mendigos que, á pesar de su pobreza, iban llorando á los asilos donde tienen casa y comida: las casas de juego están de enhoramala por la actividad del nuevo Gobernador. No creemos que el Sr. Vizconde de Irueste se apoltrone en su nuevo cargo, por no estar en su temperamento la ociosidad: cuando era subsecretario de la Presidencia, puesto que no requiere actividad física, siempre se le encontraba enterándose personalmente del caso en los tumultos y revueltas; ahora que tiene el deber de velar por la tranquilidad y el orden, podemos asegurar que no descansará cuando corra peligro de alterarse. El gobierno de Madrid necesita ante todo hombres de acción y buena edad, como el Sr. Vizconde de Irueste. Por de pronto no consiente que los teatros acaben sus funciones pasada la una. Hay quien lo resiste. Soy trasnochador y lo aplaudo sin embargo, que una cosa es el gusto propio y otra el orden general; se contarán los minutos que pasen de la una á razón de cinco pesetas por minuto, y no creemos que se acueste el Sr. Vizconde sin saber que su orden se ha cumplido.

* * *

Con la proximidad del regreso de la Corte, Madrid va recobrando la animación: pronto habrán vuelto á sus casas todos los ausentes. No todos: algunos, como la respetable Marquesa de Sotomayor ó el joven Marqués de Monistrol, han fallecido fuera de Madrid: la primera inesperadamente, y el segundo víctima de esa enfermedad cruel que corta en la mejor edad tantas esperanzas. También aquí ha habido sensibles bajas: el día mismo en que nos dirigimos á San Ginés para asistir al solemne funeral de nuestro querido amigo Vidart, encontramos en la Puerta del Sol un gran entierro, precedido por los niños de un asilo y el clero de una parroquia; marchaban tras del lujoso carro fúnebre, con las manos cruzadas y los ojos bajos, hermanas de diversas órdenes de las dedicadas á la asistencia de enfermos y pobres; luego muchos enlutados y un centenar de carruajes.

—¿Quién es el muerto?—preguntamos.

—No es muerto, sino muerta: la señora de Avial.

—Creí que era el Conde de Montarco.

—No: debe ser su entierro el que desemboca por la calle de Alcalá; van á encontrarse..... y por última vez sobre la tierra.

—¡Quién sabe! Pasa el tiempo; se olvida á los que fueron: la vida invade el asilo de los muertos: unas generaciones sepultan piadosamente, y otras desentierran y revuelven los huesos. ¿Quién sabe lo que ocurrirá el día de mañana?

El entierro del Conde de Montarco tuvo que detenerse por impedirlo el otro; y para evitar la gran dilación ante la calle Mayor, siguió por la del Arenal. Iban también delante los asilados y el clero con sus cruces; un landó abierto y lleno de coronas; un coche todo negro, caja de ébano; lacayos enlutados y porteros y dependientes con hachas encendidas; luego el Gobierno y las autoridades y amigos del finado, y detrás, en correcta formación, los bomberos del Ayuntamiento, de uniforme, con sus martillos al costado; los guardas con sus bandoleras blancas y el escudo de la villa; y después, siguiendo á sus jefes, el cuerpo de Guardias municipales, los coches de gala del Senado, los carruajes del difunto con gasas negras sobre los faroles encendidos, y los coches oficiales y particulares en número difícil de contar. La impresión que producía aquel entierro tan ordenado era solemne, como convenía á personaje tan caracterizado que había presidido el Ayuntamiento de Madrid.

* * *

—Tome usted ese folleto—me dijo un amigo,—y creo que podrá usted dedicarle un párrafo en su Crónica.

—¿Conoce usted á su autor?

—Y usted también: es nuestro amigo D. Gabriel.

—Venga, venga: le dedicaré unas líneas seguramente si entiendo la materia.

Cuando llegué á mi casa y leí la portada, sentí frío. Creí que se trataba de un asunto artístico, y era un folleto político titulado: *Opinión de un silvelista. Solución del problema político*, etc., por *Un soldado de fila*. Pero si soy un jubilado sin sueldo de la política; si no hablo de estas cosas..... Leamos: forma en la extrema derecha del silvelismo..... es semiíntegro..... desea que Nocedal presida esa derecha; que D. Carlos abdique y reconozca á D. Alfonso..... Todo eso es muy bueno, pero no es muy probable. Unos versos.....; pero debe rectificar: no son de García Gutiérrez, sino de Gil y Zárate. Y todo está escrito con soltura y desenfado: verdades hay aquí; pero ¿hay verdad en política? Vaya, vaya: el que quiera enterarse del folleto que le compre: cuesta un real. Su autor, D. Gonzalo de Gabriel, es un escritor ilustradísimo, y bien merece que le lean.

* * *

—Debemos visita á D.ª Mónica.
—Hay que pagársela antes que nos la exija por justicia.

—Estoy admirado de ver libros en tu casa: ¿leerás mucho?.....
—Jamás los he abierto; están en árabe.
—Entonces ¿para qué los quieres?
—Tú no sabes la compañía que me hacen.

Gedeón encuentra al hijo de un amigo, que ha dado un estirón en pocos meses.
—¡Qué alto estás, muchacho! – le dice;—pero no convienen á la salud esos estirones. ¿Quieres creerme? Crece con prudencia.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. PRÁXEDES MATEO SAGASTA.—(Véase el grabado de la página primera, y el artículo del Sr. España en la 175.)

⁂

ESCORCA (BALEARES).

Santuario y Colegio de Nuestra Señora de Lluch.

Entre los más elevados montes de la isla de Mallorca, en uno de los ocho valles que la población de Escorca comprende, está situado el santuario de la Virgen de Lluch, objeto de la más acendrada devoción de los naturales del país. Tan antiguo es este santuario, que en 1456 se trasladó á él la parroquia de San Pedro de Escorca con facultad del Ordinario y aprobación del Cabildo eclesiástico.

En la página 172 publicamos la imagen de Nuestra Señora en el retablo de la iglesia, y la vista exterior del templo, cuya arquitectura es de buen gusto y riqueza, con hermosas columnas y artísticos adornos de jaspes. Contiguo á la iglesia se encuentra el Colegio de la misma advocación, en el cual se constituyó, en 1495, una Congregación de clérigos seculares para la educación de niños pobres, á quienes mantienen, visten y enseñan música.

Para el sostenimiento del culto y de los benéficos fines de esta piadosa institución cedieron en aquella remota fecha los fieles sus bienes, fundándose capellanías de carácter familiar, que se han provisto durante más de tres siglos en los descendientes de los fundadores.

Estos bienes del Colegio, cuya vista publicamos en la página 173, han sido los que el Delegado de Hacienda de Baleares, cumpliendo órdenes superiores, ha ocupado, originándose, con motivo de esta incautación, el conflicto de que ha dado extensa cuenta la prensa diaria.

Además de las atenciones del culto y del sostenimiento de las cargas impuestas por los fundadores, atendía también la Congregación de Colegiales de Nuestra Señora de Lluch á dar hospedaje al gran número de peregrinos que muy á menudo concurren á visitar tan devoto santuario.

⁂

D. SEBASTIÁN PARDINI,

maestro de armas y teniente del escuadrón de Leales, de Manila.

El retrato que acompaña estas líneas es el del notable maestro de armas tan ventajosamente conocido en las salas de Madrid y de Barcelona, don Sebastián Pardini. Poco antes de embarcar para Filipinas estuvo en la corte, y fué obsequiado con varios asaltos en el Teatro Moderno, en el Círculo Militar y la Sala Carbonel.

Casi coincidió con su llegada al archipiélago de Legazpi la insurrección tagala, que encendió en aquel hermoso país la tea destructora de la guerra, y entonces el Sr. Pardini se apresuró á cumplir sus deberes de buen español é ingresó en el escuadrón de Leales de Manila, que fundó y manda el director de Administración civil D. Javier Bores y Romero, sobrino del ex ministro conservador Sr. Romero Robledo.

Conocidos son el patriotismo y el valor de que el escuadrón de Leales ha dado cumplidas y frecuentes muestras en la campaña, pues ha estado batiéndose con los enemigos de España durante cuatro meses. Pardini ingresó en el escuadrón como voluntario, y tomó muy activa parte en sus operaciones; fué nombrado sargento, y sus excelentes servicios le han hecho llegar á teniente, teniendo hoy una sección bajo su mando.

Recientemente le fué concedida la cruz roja del Mérito Militar, y con esta ocasión sus compañeros de armas, tanto de sala como de guerra, le han hecho una expresiva demostración de simpatía en un asalto muy brillante efectuado hace poco en Manila, en el cual le regalaron la condecoración en tan buena y noble lid ganada.



Esta distinción, que ha producido en los buenos españoles excelente efecto, aun le ha causado mayor en Mataró, patria del distinguido profesor Pardini.

⁂

EXCMO. SR. D. JACINTO MARÍA CERVERA,

obispo de Mallorca.

Publicamos en la página 173 el retrato del señor Obispo de la diócesis de Mallorca, D. Jacinto María Cervera, cuya enérgica protesta contra la incautación por el Estado de los bienes del santuario y Colegio de Nuestra Señora de Lluch ha causado tan profunda impresión.

Entiende el Ministerio de Hacienda que dichos bienes constituyen una fundación meramente eclesiástica, y que, por lo tanto, procede su incautación y venta por el Estado, por tratarse de bienes comprendidos en las leyes de desamortización; pero el Prelado hace constar el carácter familiar de aquellas capellanías, que siempre las ha excluído de las citadas leyes, y hace además notar que para la inmediata entrega no se ha tenido en cuenta para nada el concordato celebrado en 16 de Marzo de 1851, ni el convenio con la Santa Sede de 15 de Agosto de 1859, ni el Real decreto para la ejecución de aquél, que se dictó en 21 de Agosto de 1860 por el Ministerio de Hacienda, de acuerdo con el de Gracia y Justicia y con el Nuncio apostólico de Su Santidad.

Interpuesto el procedente recurso contra la resolución del Ministro, se ha ordenado telegráficamente la incautación y venta de los bienes de referencia, efectuándose la primera con intervención de la fuerza armada; y el Prelado protestó enérgicamente, y declaró que el Ministro de Hacienda, así como los que adquirieran dichos bienes, incurrían en la excomunión que fulmina el Concilio de Trento, sesión 22, cap. II, *De reformatione*.

Hé aquí la transcripción literal de lo que el Concilio dispone:

«Si la codicia, raíz de todos los males, llegara á dominar en tanto grado á un clérigo ó á un lego condecorado con cualquiera dignidad, aunque sea la Imperial ó Real, que presumiere invertir en su propio provecho y usurpar por sí ó por otros, con violencia ó infundiendo terror, ó bien valiéndose también de personas supuestas eclesiásticas ó seculares, ó empleando algún otro artificio, color ó pretexto, la jurisdicción, bienes, censos y derechos, aun feudales y enfitéuticos, los frutos, emolumentos ó cualesquiera obvenciones de alguna iglesia ó de un beneficio secular, de montes de piedad ó de otros lugares píos, los que deben servir para socorrer las necesidades de los ministros y pobres, ó presumiere estorbar que los perciban las personas á quienes de derecho pertenecen, quede sujeto á excomunión por todo el tiempo que tarde en restituir enteramente á la Iglesia y á su administrador ó beneficiado las jurisdicciones, bienes, efectos, derechos, frutos y rentas que haya ocupado, ó que de cualquier modo hayan entrado en su poder, aun por donación de persona supuesta, y además de esto haya obtenido la absolución del Sumo Pontífice. Y si fuere patrono de la misma iglesia, queda también por esta conducta privado del derecho de patronato, además de la imposición de las penas mencionadas. El clérigo que fuere autor de este detestable fraude y usurpación, ó consintiera en él, sufra las mismas penas, y además sea privado de todos los beneficios, declarado inhábil para obtener cualquiera otro, y suspenso, á voluntad de su Obispo, del ejercicio de sus órdenes, aun después de estar absuelto y haber satisfecho cumplidamente.»

⁂

ILMO. SR. D. FRANCISCO JAVIER UGARTE Y PAJÉS.

El artístico retrato que en la página 174 publicamos es el del nuevo subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros, D. Francisco Javier Ugarte, que en este alto cargo ha sucedido al Sr. Vizconde de Irueste, recientemente nombrado gobernador de Madrid.

Nació el Sr. Ugarte en Barcelona el 24 de Febrero de 1852, y dedicado desde muy temprana edad al estudio, no tardó en dar muestras brillantes de su aprovechamiento, adquiriendo justa fama entre sus compañeros. La carrera de Derecho, que siguió con vocación verdadera y muy especiales aptitudes, y la literatura, á la que sus aficiones le inclinaron, compartieron la aplicación de su claro entendimiento, y logró muy pronto distinguirse como abogado y como escritor.

Muy lucidas campañas sostuvo en la Academia Matritense de Jurisprudencia, en la que fué secretario y vocal de su Junta de gobierno; con gran competencia desempeñó cargos administrativos y judiciales, y al mismo tiempo obtuvo los más felices éxitos en el teatro y en la prensa con sus producciones literarias.

Más de veinte años hace que se dedicó á las periodísticas tareas, fundando con el malogrado Andrés Ruigómez y con D. Francisco Rivas Moreno el semanario *El Comercio Español*, y fué después redactor de *El Tiempo*, aquel periódico del Conde de Toreno que tanto trabajó en pro de la causa de la Restauración.

De entonces data su fama de escritor facilísimo, periodista de batalla, docto crítico y orador correcto; pero cuando más porvenir parecía ofrecerle la política, y más cerca se le creía de las altas posiciones, dejó de tomar parte en sus activas lides por consagrarse á la carrera jurídico-militar, en la que entró por brillante oposición. Lució en los cargos de secretario relator y teniente fiscal togado del Consejo Supremo de Guerra y Marina y en la Comisión codificadora de las leyes militares sus especiales conocimientos, y consiguió reputación muy sólida de jurisconsulto en sus *Comentarios al Código del Ejército* y otras obras didácticas; pero si á su modestia satisfacían estos triunfos, no parecían suficientes para sus méritos á los que los conocían de muy antiguo, y en 1889 decía á este propósito nuestro compañero Castillo y Soriano: «Ugarte es una prueba palmaria de que España es *el país de los viceversas*. No vayáis á buscarle donde debía estar, dadas sus altísimas condiciones, sino donde menos podéis pensar encontrarle. No á la *Subsecretaría*, ni á la *Dirección general*, ni siquiera al *Congreso de los Diputados*, adonde se llega por el camino que hace tiempo emprendió Ugarte; no á las altas cimas de la publicidad, ni á los altares de la opinión, sino al modesto ejercicio de un cargo militar.» ¡Singular coincidencia! A muy poco tiempo de escribirse estas frases pudimos sus buenos amigos buscarle y encontrarle en el Congreso de los Diputados, en la Dirección general de Comunicaciones, y en la de Gracia y Justicia de Ultramar después, y ya está en la Subsecretaría de la Presidencia del Consejo de Ministros.

Amigos antiguos del Sr. Ugarte, y compañeros de Cuerpo durante más de veinte años, complácenos registrar sus méritos y felicitarle por sus prosperidades desde las columnas de La Ilustración, pecando á sabiendas de sobriedad en el elogio, por el temor de que en nuestros labios pudiera parecer poco imparcial á los que no conozcan, como él conoce, nuestra leal sinceridad de siempre.

⁂

BELLAS ARTES.

En la huerta de Valencia, dibujo de Andreu.—*Sevilla: La salida de las cigarreras*, dibujo de G. Bilbao.

De mucho carácter local y de muy acertada ejecución es el dibujo que reproduce nuestro grabado de la página 176, representando una hortelana de Valencia. El autor del dibujo es el joven pintor Teodoro Andreu y Sentemans, discípulo aventajado de Joaquín Sorolla, que en la última Exposición general de Bellas Artes obtuvo tercera medalla por su cuadro titulado *Una paella en l'horta*.

Ya dijimos en nuestro número XXXVII, correspondiente al 30 de Julio último, que el Sr. D. José Artal había organizado en Buenos Aires una Exposición de acuarelas y dibujos de artistas españoles. Como entonces, tenemos que agradecer á la amabilidad del representante en Madrid del señor Artal, D. Manuel Aguader, la publicación de otro notable dibujo de los que han de figurar en la Exposición de Buenos Aires.

En la página 177 le reproducimos, y en ella pueden nuestros lectores juzgar por sí mismos de la corrección del dibujo y de la gracia de la composición. El asunto se presta perfectamente á ser interpretado por un artista como Gonzalo Bilbao, que tan perfectamente conoce las costumbres sevillanas.

Las cigarreras saliendo de la Fábrica en medio de los *flamencos* y *melitares*, que las dicen al pasar *la mar de cosas*, y las actitudes de aquellas hembras, al mismo tiempo desdeñosas y provocativas, están muy bien vistas y dibujadas perfectamente.

***

MÉJICO.

Funerales por el alma del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

La colonia española de Méjico, que tan claras y valiosas pruebas de patriotismo viene dando, no podía dejar de hacer una interesante manifestación de su duelo ante el tristísimo suceso que España lamenta, y dispuso en el hermoso templo de Santo Domingo de aquella capital unas solemnes honras fúnebres que el 19 del pasado Agosto tuvieron efecto.

Nuestro grabado de la página 179 da clara muestra de la grandiosidad y severo gusto con que el templo fué adornado para la solemnidad religiosa, cubriéndose sus muros y colgándose sus arcos y cúpulas con ricas telas de terciopelo, brocado y oro, formando artístico conjunto la imponente tristeza del luto con la majestad y riqueza de la decoración.

En el crucero se colocó el suntuoso catafalco, formado de tres cuerpos y rematado por una pequeña capilla, donde descansaba el lujoso féretro envuelto entre los pliegues de una hermosa bandera española de rica tela de seda.

Frente al catafalco se colocaron dos ángeles dorados que sostenían en las manos elegantes candelabros de bronce, figurando también grandes mecheros del propio metal é infinidad de candeleros con gruesos cirios. Macetas de perfumadas flores y otros adornos enriquecían el conjunto de este suntuoso túmulo.

Instalada una elegante tribuna en el lado izquierdo del crucero, la ocuparon el Excmo. Sr. Duque de Arcos y la Junta directiva del Casino Español, que presidían los funerales, y los individuos del Cuerpo diplomático invitados al acto. Asistieron los Enviados extraordinarios y Ministros plenipotenciarios de España, Francia, Bélgica, Estados Unidos, Italia, Japón, República Mayor, Inglaterra y Alemania, el Encargado de Negocios de Rusia y los Secretarios de legación y Cónsules.

En lugar preferente asistió también, acompañada de distinguidas damas es-



NUESTRA SEÑORA DE LLUCH.



ESCORCA (BALEARES).—IGLESIA DE LA VIRGEN DE LLUCH.

(De fotografías.)

pañolas, la dignísima esposa del Presidente de la República, cuyo retrato publicamos en el número anterior.

Celebró la misa de *réquiem* el Ilmo. señor Delegado apostólico D. Nicolás Averardi, arzobispo de Tarso, y ofició en el responso el Ilmo. Sr. Arzobispo de Méjico, Dr. D. Próspero María Alarcón.

El muy inteligente maestro D. Pantaleón Arzoz dirigió la orquesta, compuesta de 95 profesores, y se cantaron la *vigilia* del célebre compositor navarro Ledesma, y la misa del eminente maestro Eslava, con el *gradual* del gran músico catalán Melchor Ferrer.

La oración fúnebre la pronunció el sacerdote español Fray Bernardino Martínez, padre rector de la orden de Predicadores, dejando profunda emoción en el alma de los oyentes con su hermoso discurso, en el cual se apreciaron los grandes merecimientos y excepcionales dotes del ilustre finado, sin dejar de poner de manifiesto, á propósito del repugnante crimen por todos execrado, cuán funestos son para la paz de la sociedad el ateísmo y el olvido de las santas enseñanzas del Evangelio, que arrojan la semilla de ideas disolventes que luego germinan y producen frutos espantosos.

La prensa mejicana ha elogiado grandemente á la colonia española por la suntuosidad y magnificencia de los funerales celebrados en Santo Domingo.

∴

LA INUNDACIÓN DE VALDEPEÑAS.

Precisamente en el verano más seco de que tenemos memoria ha querido la fatalidad que ocurriera una gran inundación en Valdepeñas, la famosa población vinícola de la provincia de Ciudad Real, á 225 kilómetros de Madrid.

Entre doce y una de la tarde del 12 del actual descargó sobre la ciudad tan fuerte tormenta de agua y granizo, que desbordándose el arroyo La Veguilla, afluente del río Jabalón, y que atraviesa por el centro del pueblo, le inundó en su mayor parte, causando desgracias personales y daños materiales de mucha importancia.

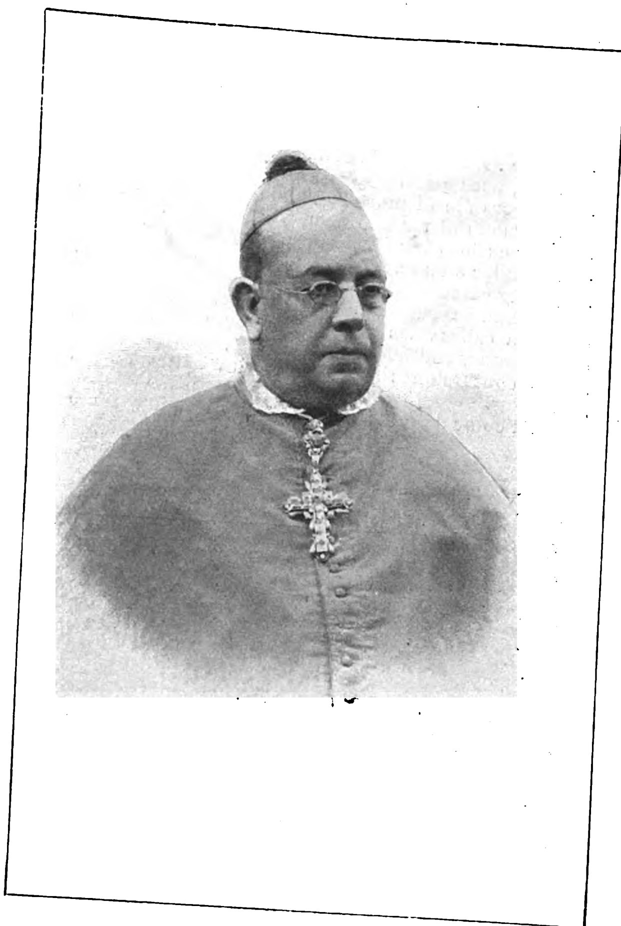
Suerte fué para el vecindario de Valdepeñas, en medio de su desdicha, que la catástrofe ocurriera de día, pues si llega á suceder durante la noche, hubiéranse repetido aquellos horrores que en Murcia y en Consuegra produjeron las desbordadas aguas.

Aun así, tenemos que lamentar la muerte de tres personas: la madre del concejal Sr. Diezmas, una hija y una sobrina del mismo, que perecieron ahogadas, á pesar de los heroicos esfuerzos que para salvarlas hicieron los hijos del vecino Pedro González, sin lograr su nobilísimo propósito por la resistencia que opusieron las señoras á salir de la casa en que se hallaban.

La benemérita Guardia civil, el jefe de los guardias municipales, los vecinos Juan Moreno Agudo y Aniceto Fernández, y el farmacéutico D. Domingo Molina, hicieron también esfuerzos heroicos, con gran riesgo de sus vidas, por salvar las de muchas personas y evitar la pérdida de muchas cosas; un sujeto llamado Gasparillo, el Pajero, salvó en su galera á varias familias, que sin su auxilio hubieran perecido sin duda. Pero el buen deseo y los laudables esfuerzos de todos no pudieron evitar las grandísimas pérdidas que la catástrofe produjo en Valdepeñas.

Son de éstas las más sensibles las sufridas por los pobres, pues destruídos sus hogares y arrastrados por las aguas sus ajuares de casa, aperos de labranza y ganados, quedan en la ruina más completa; situación que aun viene á agravar el estado en que ha quedado la población, pues se puede calcular que la zona devastada se extiende á dos kilómetros en una anchura de 200 metros. Las casas que esta zona comprende han sido totalmente destruídas las unas, y las demás por tal modo quebrantadas que se cree segura su ruina.

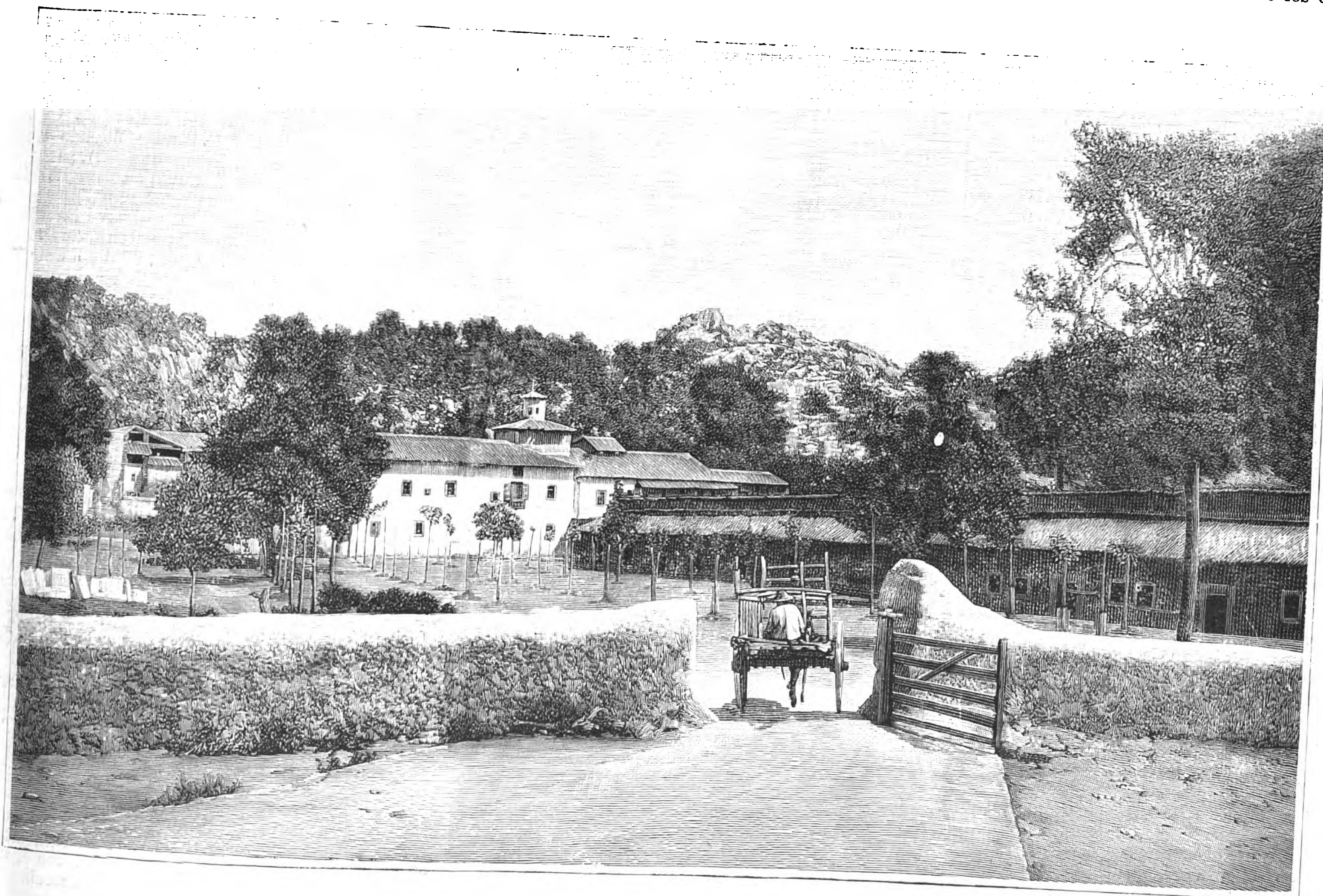
Grandes también han sido los destro-



Excmo. Sr. D. JACINTO MARÍA CERVERA,

OBISPO DE MALLORCA.

(De fotografía de J. Truyol)



ESCORCA (BALEARES). — COLEGIO DE LA VIRGEN DE LLUCH, CONTIGUO Á LA IGLESIA DE LA MISMA ADVOCACIÓN.

(De fotografía.)

zos que el violento temporal causó en la rica campiña. Huertas y viñedos han sufrido grandes daños, pues ha habido sitios en que las aguas han arrancado las cepas, y otros en que las piedras arrastradas han roto los sarmientos.

Los grabados de la página 180 representan sitios de Valdepeñas y detalles de la inundación del 12 de Septiembre, fecha que será de terrible recordación en aquella ciudad.

Importantes propiedades de la misma han sufrido también muy considerables pérdidas, y por la cuantía de sus perjuicios podemos citar las bodegas y destilerías de los Sres. Valdelomar, Donado Mazarrón, Mejía, Vasco, Amunátegui y Nieva, que además del edificio han perdido los enseres y buena parte de vinos y alcoholes; las posadas de los Sres. Elola y Prieto de la Torre, y las casas de los Sres. Valdelomar, Morales, Diezmas, Pozo, Guerola, Naranjo, Juancho, Alcaide y Ferreyol, Molina, Peñasco y Marqués.

Según nuestros informes, que proceden de persona fidedigna muy conocedora de la localidad, los perjuicios de estas propiedades pasan de un millón de pesetas, y á mucha mayor cantidad ascienden en su conjunto los que han sufrido numerosas familias que con la catástrofe perdieron cuanto poseían.

No es la primera vez que el arroyo La Veguilla ha producido inundaciones, y algunas de tal importancia que en el siglo pasado llegaron las aguas hasta la verja del convento de Trinitarias, situado á 400 metros de distancia, y es de esperar que el triste suceso presente despierte el celo de quien corresponda para evitar con obras de previsión que se repitan tan lamentables daños.

***

LOS ACHANTIS

en los Jardines del Buen Retiro.

Achantis, aschantis y axantis los llaman, con rica variedad de ortografía, los escritores españoles que los nombran, y nosotros, obedientes á la máxima canónica *in dubiis libertas*, dejamos á cada cual que escoja la consonante que mejor le parezca representar la pronunciación de la *ch* francesa ó de la *x* gallega.

Achanti es un pueblo y reino de la Guinea septentrional en el interior, separado del mar por la colonia inglesa de Costa de Oro y las francesas de Costa del Marfil, y su capital es *Cumasia*, situada á orillas de un afluente del río Pra, á unos 180 kilómetros de la costa. Son oriundos los achantis del Sudán, según sus propias tradiciones, ignorándose cuándo y por qué causas le abandonaron, porque de ellos no hay noticia anterior al siglo XVII. Cuentan que en los últimos años de dicha centuria, el rey Sai Tufu conquistó el país en que hoy habitan, y los principales guerreros que con él triunfaron constituyeron una aristocracia militar de la que dependen como soldados, esclavos ó vasallos los primitivos habitantes. Calcúlase la población total en un millón.

Su gobierno es despótico, y el heredero del monarca es el hermano, en segundo lugar el hijo de la hermana, y en tercer grado el hijo del rey. Las hermanas de éste pueden unirse con el hombre que elijan, siempre que sea robusto y de buena presencia, á fin de conservar una superioridad física la Real familia.

Creen en un sér supremo y en otra vida; pero practican todas las supersticiones de los musulmanes y de los negros.

Varias veces han guerreado con los ingleses; pero en 1873, sir Charles Wolseley comenzó en Noviembre la campaña, y en 31 de Enero de 1874 les derrotó en Amoaful, donde los achantis pelearon como héroes; los persiguió y entró en Cumasia, que abandonó después de incendiarla. Solicitaron la paz los vencidos, y les fué otorgada mediante la renuncia de toda pretensión sobre los establecimientos ingleses, teniendo además que pagar una indemnización de guerra de cincuenta mil onzas de oro.

Unos ochenta individuos de este reino son los que en estos días se exhiben en los Jardines del Buen Retiro. En la página 184 publicamos los retratos del jefe de la tribu y de su mujer, y en la 181 varias escenas de sus instalaciones en el citado jardín.

Un negrazo, de tipo inteligente y muy simpático, sin más útiles que una tosca navaja, graba sobre casquetes de calabaza figuras decorativas de flores y animales, en dos tonos que recuerdan rudimentariamente los vasos etruscos. En la barraca que sirve de cocina preparan las mujeres una pasta de patata cocida, que es la base de su alimentación. No es grande el arsenal de utensilios que usan, pues casi siempre emplean las manos; pero sí es grande el mortero donde preparan el puré, que tiene el tamaño de un regular obús.

Es curioso ver á los niños, muy ágiles y vivos, aprender en su escuela lectura, cuentas y música, y muy característico el paseo del jefe llevado en una hamaca suspendida de una tabla que sostienen en la cabeza sus conductores, precedido de una bandera y rodeado de sus vasallos, que danzan con las contorsiones peculiares á los bailes de los negros.

El color de éstos es muy igual y limpio y tiene el tono del bronce, y generalmente son de muy alta talla y de rostro aguileño. Afirman algunos viajeros que hay mujeres de tipo griego; pero las que acá vinieron no se distinguen por la belleza de su faz, aunque tienen buenos ojos y hermosa dentadura.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

ILMO. SR. D. FRANCISCO JAVIER UGARTE Y PAJÉS,
NUEVO SUBSECRETARIO DE LA PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.
(De fotografía de Napoleón.)

CAMINO DE LA INDIA.

TRES capítulos de épica grandeza tiene la Historia de España: la irrupción catalana y aragonesa por el Mediterráneo hasta Constantinopla; la de Castilla por el Atlántico, camino de Occidente, hasta América, y la de Portugal, también por el Atlántico, con rumbo á Oriente, hasta la India.

Reuniéronse los tres en uno en el siglo XVI, cuando la nación llegó al apogeo de su gloria y alcanzó la unidad material, propio complemento de la unidad moral que ya tenía.

Circunnavegada la tierra, vencido el turco, dominada Europa, contenida la herejía protestante, España estuvo á la cabeza del mundo muy cerca de un siglo. Cansada de esfuerzo tan grande, combatida de muchos y poderosos enemigos, enfermó gravemente, empezó á descomponerse, partióse en dos desiguales pedazos (1640), y sigue enferma, incapaz de nuevas expansiones y desengañada de medicinas, pues habiéndolas probado todas, con ninguna se ha visto curada. La fe gastóse en convertir pueblos salvajes; el alma agotóse en el amor de ideales que pasaron; la sangre empobrecióse después de haber engendrado naciones.

Hoy no la queda el consuelo de que la reconozcan el bien hecho y se lo agradezcan. Niéganselo la ignorancia y la presunción, tan atrevidas (de lo que de antiguo tienen fama), que á ella misma han tratado de convencer de que nunca hizo nada de provecho, ni sirvió de otra cosa que de estorbo, ni pasó de afortunada aventurera, estando condenada por su pobreza y falta de seso á irremediable decadencia. Si las creyéramos, la gloria y la prosperidad fueron obras del acaso, y la pobreza y la mezquindad el natural y definitivo estado de nuestra España.

***

La epopeya portuguesa no fué una aventura; fué empresa preparada de antiguo, ejecutada con paciencia y rematada con increíble heroísmo. Los arzobispos de Santiago de Compostela hicieron los primeros barcos y adiestraron las primeras tripulaciones del Noroeste de España, allá en los siglos IX y X, para pelear con sarracenos y normandos. Temprano fruto de esta semilla fueron aquellas armadas que contra los enemigos de la cristiandad dirigió poco después el legendario Fuas Roupinho.

El juicioso D. Dionisio y el enamorado D. Fernando prepararon las maderas y el comercio é hicieron las instituciones mercantiles, de donde habían de salir las escuadras descubridoras y conquistadoras. Desde mediado del siglo XIV era Lisboa *cidade de muitas e desvairadas gentes*. Portugal tenía al fin cabeza, y una vez completo el cuerpo, robusto por la gimnasia de tantas guerras, animado por poderosas creencias, seguro de sí mismo y solicitado por la misteriosa inmensidad del desconocido mar Tenebroso que ante él se extendía, hízose navegante, medio mercader, medio cruzado, y lanzóse á correr aventuras en busca del Preste Juan de las Indias y del botín del espléndido Oriente. Asegurada la independencia en Aljubarrota (Agosto de 1385), su primer salida fué á Ceuta (Agosto de 1415). Allí probó sus fuerzas; hallólas sobradas aun para los mayores intentos, y no vaciló en seguir al infante D. Enrique en los suyos, aunque eran tan grandes que parecían superiores al poder del mayor imperio de Europa.

Don Enrique vino al mundo cuando todos los materiales necesarios para su gran empresa estaban reunidos. Estos hombres providenciales nacen siempre á tiempo. La conquista de Ceuta le puso los ojos en Africa; el desastre de Tánger (Agosto de 1437) no le desanimó; la lentitud con que sus carabelas iban arrancando secretos al Atlántico islote por islote, y reconociendo la costa africana cabo por cabo y ensenada por ensenada, no hizo el menor efecto en su incansable tenacidad. Alfonso V, rey guerrero, nada político, desvióle un poco de su empeño, emprendiendo la conquista de las plazas marroquíes; pero, muerto el Infante (1460), Portugal siguió navegando camino de la India dirigido por D. Juan II, *o Principe perfeito*, político de los mayores que ha producido la Península y digno contemporáneo de D. Fernando de Aragón.

De jornada en jornada fué adelantando el viaje poco á poco, pero sin retroceder nunca. En 1434 dobló Gil Eannes el cabo Bojador; en 1435 el mismo Gil Eannes y Alfonso Gonçalves Baldaya llegaron á Angra dos Ruivos; en 1436 descubrió Baldaya el Río de Oro, y siguiendo con rumbo al Sur, llegó á la Piedra de la Galera *(Pedra da Galé)*: en 1441 descubrió Nuño Tristán el cabo Blanco, y cuatro años después llegó á la Senegambia; en 1460 Diego Gomes y Nolla descubrieron el archipiélago de Cabo Verde. Esto fué lo descubierto en vida de D. Enrique.

No por andar distraído el rey D. Alfonso en aventuras políticas y guerreras detuvo Portugal

su viaje. Hacia 1470 cruzaron las carabelas la línea equinoccial, y poco después descubrió el caballero Fernando Poo la isla á que dió nombre.

Don Juan II, que en vida de su padre había disfrutado de las rentas del comercio de Guinea (costa da Mina), luego que se vió seguro en el trono tomó con mayor calor que nadie el propósito de descubrir tierras y hallar el camino de la India. El 11 de Diciembre de 1481 salió de Lisboa Diego d'Azambuja con diez carabelas y dos barcos menores, llevando á bordo seiscientos hombres y encargo de hacer un fuerte en la tierra de los negros. Cuatro años después comenzó á usar el Rey de Portugal el título de señor de Guinea. Casi al mismo tiempo (fines de 1484) se hizo á la mar Diego Cam con dos carabelas. Descubrió el río Congo, y llegó hasta el grado 22 de latitud Sur. Portugal adelantaba hacia el término de su viaje.

El 2 de Agosto de 1486 partieron del puerto de Lisboa dos carabelas pequeñas, de no más de 50 toneladas, mandadas por Bartolomé Días la una, y por Juan Infante la otra. Llevaban de piloto á Pero d'Alemquer. Pedro Días, hermano del jefe de la expedición, mandaba una barca aun más pequeña que las carabelas, cargada de vituallas. Don Juan, que en todo estaba, mandó que fuesen á bordo negros y negras, á los cuales debían ir dejando por la costa para que llevasen á los naturales noticias del poder y calidades del Rey de Portugal. Mandó también á Bartolomé Días que procurase saber del Preste Juan, y muy especialmente le encargó que, si llegaba á alguna ciudad de los Estados de aquel Príncipe, se presentase lo mejor ataviado que pudiese, para dar buena opinión de sí y del Rey que le enviaba.

La expedición navegó sin dificultad hasta la desembocadura del río Orange, en donde se halló ya adelantada algunos cientos de leguas á las que más habían navegado hacia el Sur. La costa corría siempre en esta dirección, sin dejar estrecho alguno por el cual se pudiese navegar con rumbo á Oriente. Empujadas por la tempestad corrieron las carabelas hacia el Polo Austral, envueltas en densas nieblas, sin ver nunca tierra, en mar tan gruesa que parecía que las olas querían comerse los barcos (Gaspar Correa, *Lendas da India*). Diez días seguidos corrieron los portugueses el temporal. Cuando amainó el tiempo halláronse perdidos en un mar desconocido, frío, donde no se veía vestigio de tierra alguna. Pusieron la proa al Este en busca de la costa, y no la hallaron. Navegaron entonces al Norte, y descubrieron al fin el continente africano, fondeando en el *Angra dos Vaqueiros*, hoy *Flesh Bay*, junto al río Gauritz. De esta suerte quedó hallado el camino de la India y traspuesto (no sólo descubierto como suponen muchos que de esto escriben) el cabo á que Días llamó, á la vuelta, de las Tormentas, nombre que D. Juan cambió por el de Buena Esperanza, por la que le dió de conseguir lo que se proponía.

Meses después que Días por mar, habían salido por tierra, con cartas para el Preste Juan, dos enviados del Rey, llamados Pero da Covilhã el uno, y Alfonso de Paiva el otro. Estuvieron en los Santos Lugares y en Egipto, separándose en Aden. Alfonso de Paiva volvió á Suakín, de donde pasó á Abisinia. Pero da Covilhã marchó á la India; estuvo en Cananor, Calicut y Goa; visitó las minas de oro de Sofala, y de allí volvió al Cairo, donde esperaba encontrarse con Paiva. No lo encontró porque había muerto; pero halló en cambio á dos emisarios que el Rey le enviaba con nuevos datos de las tierras orientales. Ambos eran judíos, uno de ellos, Rabbi Abraham, natural de Beja, hombre de muchas letras.

El compañero de Abraham era maese José, zapatero de Lamego, que había viajado mucho por la India, Babilonia y Damasco, y tenía cabal conocimiento del comercio que se hacía en el golfo Pérsico y otras partes de Oriente. Con estos mensajeros mandaba el Rey cartas á Covilha, diciéndole que no perdiese la esperanza de encontrar al Preste Juan y que continuase buscándole. El buen caballero escribió también á D. Juan, y en la carta le decía: «Que los barcos que navegaban á lo largo de la costa de Guinea podían estar casi seguros de que, siguiéndola, llegarían al extremo del continente africano, y que, poniendo después la proa á Oriente, en dirección á Sofala y Madagascar, estarían en el verdadero camino de la India.»

Precisamente por entonces navegaban en aquella dirección las carabelas de Bartolomé Días, traspuesto ya el límite meridional del continente. Portugal tocaba al término de su viaje, y el hábil piloto que desde Lisboa le dirigía veía ya abrirse ante él las puertas del opulento mundo oriental, con tanto trabajo buscado y hallado al fin. Por eso, cuando Colón se llegó á él proponiéndole cambiar de rumbo para intentar la aventura de buscar por Occidente lo que por Oriente había alcanzado, le oyó, pero no le atendió. Hizo bien; después de sacrificadas tantas vidas, de consumidos tantos caudales y de haber empleado el esfuerzo de muchas generaciones en empresa tan grande, dejarla de pronto ya casi concluída para acometer otra á ciegas hubiera sido el mayor de los desatinos.

G. Reparaz.

LOS PEROS.



No voy á hablar de esa delicada y agradable fruta que ha dado á Ronda tanta fama como á Aragón sus «peras».

No voy á hablar de otros conocidos y populares *peros*, como Pero Grullo, Pero Botero y sus innumerables tocayos, á quienes, como dice Quevedo, quitándoles una d le hacemos el Santo fruta.

Voy á hablar de otros *peros* mucho más «indigestos» que el *pero*, variedad de la manzana común, llamado por Gedeón «marido de la pera y padre de los *pericos*..... de Aranjuez», aunque ni con ella tuvo nunca relación ni con ellos parentesco, y aparte la semejanza de los nombres, tanto daría pedir peras á un olmo como pedir peros á un peral ó á una esparraguera.

Voy á hablar de otros *peros* mucho menos «veraces y fidedignos» que aquel celebérrimo Pero Grullo

Que á la mano cerrada
Llamaba puño,

y, en ocasiones, mucho más espantables y terribles que aquel famosísimo y «diabólico» Pero Botero, á cuyas «tan acreditadas calderas» van á parar los precitos que voluntariamente se dan á Satanás, y los condenados que por sus culpas y pecados hacen que *velis nolis* cargue con ellos Pateta.

Voy á hablar de los *peros conjuncionales*, del *pero*, conjunción «adversativa», especie de tío Paco ó de *tío Pero* que «viene siempre con la rebaja», y que al sustantivarse conviértese en sinónimo de «reparo, inconveniente ó defecto».

El *pero* destruye y echa por tierra una reputación cuando parece más sólida y mejor cimentada; el *pero* desconcierta y desbarata un proyecto cuando se cree más perfecto y realizable; el *pero* todo lo altera, perturba, descompone y degrada; el *pero* es la afirmación constante y la demostración evidente de la imperfección humana.

No hay hombre, no hay acción, no hay cosa en este mundo que no tenga su *pero*.

En cuanto á las mujeres, ya lo dijo hace mucho tiempo un ingenioso poeta en este conocido epigrama:

Mujer alguna no espero
Encontrar sin tacha humana;
Eva tuvo su *manzana*,
Las demás tienen su *pero*.

Porque es claro que las mujeres, aunque pese á nuestra galantería, no habían de librarse de esta regla general.

Pero..... lo cierto es que nadie busca ni encuentra mejor que las mujeres mismas el *pero* de cada mujer.

—Fulanita—dicen las mejores amigas de *Fulanita*—es una chica excelente, guapa, elegante, graciosa, honesta, religiosa, *pero*.....

Y este *pero*, así solo, seco, descarnado, sin indicación de defecto alguno, basta, sin embargo, para que todas hagan un gesto de burla, de compasión ó de desdén, como si se tratara de una acusación formidable, razonada y terminante, que anulara en un momento todas las virtudes expresadas.

En el «ramo de críticos» hay algunos que no quedan satisfechos de sí mismos, ni creen que han cumplido dignamente su «sagrada misión sobre la tierra» si no «ponen *peros*» á las obras que juzgan, y con más afán y empeño rebuscan los defectos que se fijan en las bellezas.

Paréceles, sin duda alguna, que el elogio no da «autoridad» ni demuestra «sabiduría» si no va cuando menos acompañado por algún *pero* que haga comprender á los lectores que el crítico es hombre listo que «las caza al vuelo».

Y como es cosa muchísimo más sencilla el encontrar *peros* que el dejar de tenerlos, críticos, moralistas, maldicientes y murmuradores siempre tienen ocupación y tema echándose al hombro *las alforjas* de que habló el fabulista, con los *peros* propios detrás y los ajenos delante.

Si en nuestros tiempos hubiera un castigo semejante al de *lapidación*, y hoy se permitiera tirar *peros* á los que tuvieran defectos, como en otros tiempos se arrojaban piedras á los que cometían ciertos delitos, cosa sería de contener á murmuradores, maldicientes, moralistas y críticos parodiando las sublimes palabras con que Jesucristo contuvo y confundió á los escribas y fariseos que, conforme á la ley de Moisés, trataban de apedrear á una mujer cogida en adulterio: *Qui sine peccato est vestrum, primus in illum lapidem mittat.*

Que podrían «arreglarse» al caso en cuestión diciendo en romance, y hasta con la «forma poética» propia de los refranes y dichos populares:

El que no tenga *pero*
Que le tire el primero.

La lección sería oportuna y conveniente; *pero*..... quién quita á los hombres esa costumbre, ese defecto, ese vicio, ese..... *pero*.

El *pero* de poner *peros*.

Del mismo modo que censurar los defectos ajenos es más fácil que acabar con los propios, levantar obstáculos es más fácil que allanar dificultades, destruir más fácil que edificar, hacer oposición á un gobierno más fácil que gobernar á un pueblo.

Todo es cuestión de saber poner *peros*.

Por eso muchos escritores *brillan* más en sus críticas que en sus otras obras; por eso muchísimos políticos son infinitamente «mejores» en la oposición que en el poder; por eso hay tantísimos «diestros» en los tendidos de las plazas de toros y tantísimos «siniestros» en el redondel; por eso hay tontísimos—perdón, ha sido una errata—por eso hay tantísimos «reventadores» en las butacas, palcos y anfiteatros de nuestros coliseos en las noches de estreno, y tan pocas obras teatrales justa y unánimemente celebradas.

En este último «terreno» es donde los *peros* suelen ser «más gordos». Todavía en algunas plazas de toros el público arroja naranjas á los lidiadores poco afortunados; en los teatros ha desaparecido por fortuna la mala costumbre de tirar pepinos, manzanas, patatas y otros comestibles á los comediantes torpes ó desgraciados cuando no desempeñaban sus papeles á gusto de *los morenos*, ó representaban obras que no eran del agrado de éstos.

Ahora los espectadores más «reventantes» se contentan, por fortuna, con armar ruido y zalagarda, dar en el suelo con los pies y con los bastones, y en vez de tirar manzanas, con poner *peros* á las obras.

Es verdad que esto último suelen hacerlo, con más saña y «entusiasmo» que el público, los mismos actores y los propios amigos y colegas del autor.

Cierto día por la tarde, hace ya algunos años, hacían en Lara el ensayo general de un precioso sainete de mi muy querido amigo Tomás Luceño.

En las butacas estaban algunos autores y algunos periodistas que querían anticiparse la satisfacción de conocer la obra del popular sainetero.

Uno de los primeros (q. e. p. d.) estuvo sin cesar, durante el ensayo, censurando todas las escenas, todos los tipos, todos los chistes del sainete.

Cuando el ensayo terminó, algunos amigos se acercaron á Luceño y le refirieron lo ocurrido.

—Mengano—le dijo uno—ha estado toda la tarde *poniendo defectos* á tu obra.

—Pues qué—contestó Luceño con su impasibilidad, gracejo y *bonhomie* naturales,—¿no tenía ya bastantes?

—Es que—replicó un tercero—Mengano pone á todo *pero*, porque son tantos los *peros* que él tiene, que aun repartiéndolos así, siempre serán infinitos los que le queden.

Cuando queramos poner *peros* á los demás, pensemos en los nuestros y no olvidemos que no hay quien no tenga alguno.

En cierta ocasión oí yo decir una respetable señora amiga mía:

—No he conocido más que á un solo hombre que no tenía *pero*.

—Y ¿se puede saber quién era?

—Sí, señor: un *perito*..... agrónomo.

Felipe Pérez y González.

SAGASTA EN ÁVILA.

Sagasta en Ávila es Sagasta en Madrid, es el Sagasta de todas partes.

Preocupado, caviloso, absorbido el intelecto en el análisis de las cuestiones palpitantes que llegan á su noticia adulteradas por los juicios apasionados de la prensa, forjando planes para el mañana, trazando proyectos para lo por venir, temeroso de futuras desdichas para la patria, templando constan-



EN LA HUERTA DE VALENCIA,
DIBUJO DE ANDREU.



SEVILLA.—LA SALIDA DE LAS CIGARRERAS,
DIBUJO DE GONZALO BILBAO.

temente sus nervios excitados por el trabajo penoso de toda la vida, lleno el espíritu del frío escepticismo que traen los años cuando la realidad se conoce y, perdido el pudor de la inexperiencia, se han palpado sus desnudeces.....

Es Sagasta el marino muy conocedor de las prácticas de á bordo, de corazón de hielo ante el peligro, y de entendimiento razonador y sereno, vigoroso é imperturbable ante las imponentes amenazas de la terrible tempestad.

En momentos como los actuales, de verdadera crisis para el país, constituye Sagasta, á no dudarlo, una consoladora esperanza.

Su situación es, por lo tanto, muy crítica y comprometida. Así lo cree él, que espera tranquilo los acontecimientos, y así pensamos nosotros, que hemos ido á Avila para rendirle el más sincero tributo de consideración y cariño.

***

Cuando llegamos á la histórica ciudad, creímos hallar al jefe ilustre de los liberales haciendo una vida campestre, muelle, cómoda, descansada. Pero no; Sagasta ni abandona sus hábitos de trabajo, ni deja tampoco de recibir el visiteo de sus numerosos amigos y correligionarios.

Las personalidades más salientes de la población, en su mayoría funcionarios de la Audiencia ó dignidades del Cabildo catedral, le proporcionan en los ratos de ocio animada tertulia, y alejan bastante la conversación de los temas políticos; pero como van expresamente á Avila muchos exministros, senadores y diputados con el ánimo de ofrecer sus respetos al insigne jefe, tiene éste que cambiar con ellos impresiones sobre los hechos de actualidad, y emitir su atinada opinión sobre los graves problemas que hoy embarazan la vida nacional.

***

La casa que habita en Avila Sagasta fué mandada hacer por su inolvidable esposa D.ª Angela Vidal.

Es el número 15 de la Plaza del Alcázar, llamada también *Mercado Grande*, en la parte afuera de las antiguas murallas.

En el mismo edificio se hallan instaladas las oficinas de Correos y Telégrafos, y reside también con su familia el jefe del citado ramo.

Basta entrar en el recibidor del piso que ocupa Sagasta, para que se note desde luego la amplitud y claridad de toda la vivienda, así como las buenas condiciones de su emplazamiento.

Da la fachada al lugar más céntrico de la población, y sólo hay que salir á las galerías laterales y del fondo para ver el campo y respirar los aires puros de los alrededores. Desde allí se domina el valle de Amblet, precioso y pintoresco paisaje de tonos grises; se ve el convento de la Concepción, situado á cortísima distancia, y se divisa, casi en último término, la espesa arboleda que, á modo de oasis en inmenso desierto, circunda al santuario de Sonsoles, célebre por los milagros que ha realizado la Virgen que se adora en aquel piadoso recinto.

El vestíbulo es bien sencillo. Al frente de la puerta y en lo alto de la pared hay una cabeza de venado. Debajo un dibujo de la fachada de la casa, hecho por el arquitecto que la construyó, D. Enrique María Repullés y Vargas.

A ambos lados, los retratos de los monarcas Carlos I y II, uno de ellos excelente copia de interpretación del Tiziano.

Una pequeña antesala con balcón á la calle, conduce por la derecha á la sala de recibo, y por la izquierda al comedor.

Hay en esta especie de pasillo varios cuadros interesantes. En uno de ellos se encuentran los retratos de los prohombres de la Revolución. Reunidos en artística orla, y con el título *Regeneradores de la nación española*, figuran allí Serrano, Prim, Dulce, Olózaga, Topete, Sagasta, Pierrad, Madoz, Latorre y Rivero.

En un grupo fotográfico está la minoría parlamentaria del partido de la unión liberal. Preside el tribuno Olózaga, y tiene al lado, como secretarios, á Ruiz Zorrilla y á Sagasta, ambos con la clásica perilla que por entonces se usaba.

Otro cuadro, también de mucho valor histórico, es el que representa el juramento del rey D. Amadeo en el Congreso de los Diputados.

El comedor no puede ser más modesto. Un sofá y sillones verdes alrededor, para recibir á las personas de confianza. En las paredes variados adornos, entre ellos un Almanaque anunciador del anís Sagasta, algunas panderetas con dibujos, platos de la casa Martinho y una caricatura del mismo Sagasta, hecha en la Granja sobre porcelana.

Aquí es donde escribe D. Práxedes su correspondencia numerosísima, y en esta habitación es donde el hábil fotógrafo Sr. Franzen ha hecho el magnífico retrato, cuyo grabado publicamos en la primera página del presente número. La mesa del comedor se convierte en mesa de despacho, los manteles, platos y vasos se sustituyen por la carpeta, las plumas y el tintero, y en lugar de alimentos se llena aquello de cartas, telegramas, periódicos é impresos de todas clases.

La sala de recibo es la pieza de mayor tamaño y mejor decorada de todas. Tiene dos balcones á la calle, y en medio de éstos un gran espejo y columnas que sostienen preciosos jarrones japoneses.

El juego de sala, de *peluche* azul, es sencillísimo. Constituyen el principal adorno de la habitación los retratos al óleo, de gran tamaño, del dueño de la casa y de su señora. Ambos son de fecha remota, y parecen pintados cuando el Sr. Sagasta ocupaba el Ministerio de la Gobernación á raíz de la Revolución de Septiembre.

Sobre el piano se encuentran colocadas numerosas fotografías, y en medio de todas, ocupando lugar preferente, la de una señora á quien el jefe del partido liberal guardaba particular afecto: doña María Saint-Aubin de Canalejas.

***

Por lo que va escrito creemos haber dicho bastante de la casa.

Ocupémonos ahora del hombre, que, ya lo hicimos notar al principio, es el mismo de todas partes.

Sagasta de ordinario habla poco; no mantiene diálogos animados; deja que conversen sus contertulios, mira con fijeza al que lleva la voz, y escucha benévolamente cuanto dice, aunque diga los mayores desatinos ó exponga las opiniones más contrarias á su manera de ser.

Esta calma, sostenida largo tiempo, hace pensar con frecuencia si realmente escucha ó sólo aparenta hacerlo, mientras su pensamiento se entrega á discurrir en asuntos propios, y es de creer que muchas veces suceda lo segundo por el siguiente episodio que nos ha referido el reputado médico y literato, doctor D. Angel Pulido.

En cierta ocasión le estaba dando una jaqueca un insoportable charlatán, y creyendo D. Pablo Cruz, su discreto secretario particular, que ya se propasaba mucho más de lo conveniente el discursante alentado por la resignada complacencia que hallaba, le dijo:

—No siga usted, porque es inútil; no le oye.

—¡Cómo! —exclamó sorprendido el impertinente hablador.

—Sí, mírele usted bien, y verá que no le escucha; *está aislado*.

Exacto ó no este episodio, añadía el doctor Pulido, seguro es que Sagasta *se aísla* muchas veces cuando tiene delante habladores incansables que le fastidian con sus tontas relaciones.

Otras veces atiende, toma la palabra, y entonces hace narraciones largas, muy especialmente episódicas, que duran media, una hora y más, sin manifestar cansancio por su parte, ni producírselo á sus oyentes, porque es lo que se llama un excelente narrador.

Cuando refiere sucesos de su vida, tanto de la pública como de la privada, despierta el interés y la atención en alto grado, por el donaire, la claridad, la gracia con que expone. Entonces sus relatos cautivan, y produce á veces honda emoción cuando la materia es de las que han ejercido una influencia grande en los destinos de la patria, como la revolución del 68, el reinado de D. Amadeo, las grandes crisis de la vida nacional.....

Sin ampulosidades retóricas y sin deseos ostensibles de impresionar, pinta magistralmente caracteres, describe rasgos y tipos, presenta situaciones y circunstancias de época..... y revela en todo un espíritu sagaz y observador admirable.

Es amigo de cuentos, y en las intimidades de la amistad gusta de oir y exponerlos alegres y picarescos, de los cuales posee un repertorio abundantísimo.

***

Es D. Práxedes hombre sencillo, afable y cariñoso como pocos. Muestra una indulgencia extremada para oir á todo el mundo que quiere hablarle, por humilde ó pesado que sea. Esta circunstancia es por cierto causa de que se atrevan con él muchos aspirantes y codiciosos, que le tratarían con más respeto de tener otro carácter más severo y altivo.

Forma por lo común juicio favorable de quien se acerca á él, y encuentra siempre razones para el perdón y la indulgencia cuando alguien se propasa un poco.

No pretende nunca aparecer como sabio ni como grandilocuente.

Lee poco, porque sus ocupaciones y sus achaques le permiten cortas lecturas. Sin embargo, el libro que llega á sus manos, aunque sea de obscuro y humilde escritor, lo abre y curiosea.

Los amigos y admiradores que tiene le surten de libros, casi siempre de origen español, y en ellos toma su preclara inteligencia las nociones que le permiten desempeñar airosamente su cometido difícil de jefe de un partido gubernamental.

GABRIEL R. ESPAÑA.

Avila, Septiembre 97.

NUESTRO SIGLO ESTÉTICO.

(Conclusión.)

PERO el estilo Imperio no era tampoco la fórmula estética de nuestros días: no podíamos vivir traducidos al griego, ni aquel arte podía llamarse el verdadero helénico; su imitación resultaba de una frialdad glacial, habiendo además tanta diferencia del original á la copia, como de aquellas señoras con traje de alto talle y diadema de metal en la cabeza, á las genuinas hijas del Himeto ó á las cariátides del Herecteion. Así que aquel movimiento estético murió como había nacido, por una reacción violentísima, en busca de calor, de fuego anímico, aunque para ello hubiera que derrocar todas las reglas, avivando todo lo posible la llama encendida por los poetas anteriores, antes que helarse al contacto de tanto frío mármol.

El romanticismo veníase preparando desde mucho antes: los *lakistas* ingleses, coronados por los grandes talentos de Walter Scott, Lord Byron, y los eximios poetas alemanes, proporcionaban los materiales para que el nuevo género hiciera su explosión revolucionaria también en Francia, en aquella Francia tan preceptista é intransigente clásica, tan familiarizada con todos los nombres y hechos de los dioses y héroes griegos, á pesar de la provenencia anglo-germana de la nueva escuela.

Todos sabemos que Mad. Staël y Lamartine fueron los corifeos de la nueva poesía, mereciendo por ello el dictado de «bárbaros iconoclastas que destrozaban las estatuas de nuestros antiguos poetas», según frase del crítico Hoffman; pero Víctor Hugo, llegando con el refuerzo y defensa de que en ciertos casos *le laid c'est le beau*, dejó sentado que, no ya en la forma regulada, sino en otros principios más íntimos, podían encontrarse veneros de arrebatadora poesía y conmoción anímica. El romanticismo venció en toda la línea tras de enconada lucha, y después de escribir su página dramática, perfectamente definida por las plumas de Hugo, Dumas, Vigni, Alfieri, Nicollini, y entre nosotros por las del Duque de Rivas, Hartzenbusch y García Gutiérrez, en la que la muerte del héroe era su victoria, enalteció el teatro antiguo inglés y el español, caídos en olvido, lo que increíble parece, llevando tras sí á todas las demás artes, que aceptaron con entusiasmo el nuevo sentido estético.

Llegó la hora de reconocer el mérito de aquellas tablas antiguas, de las pinturas flamencas y alemanas primitivas, de extasiarse ante los trípticos, los marfiles, las tallas y piezas de orfebrería, que cada una parecía la cristalización de un sueño incorpóreo; de entusiasmarse con la belleza ojival, antes llamada también bárbara, y ahora cuidadosamente restaurada y limpia de toda posterior excrecencia, para poder así gozar mejor de sus soñadas siluetas á la luz de la luna desgarrando jirones de nieblas, y de los efectos interiores, matizados sus encajes por los haces de rayos del sol atravesando sus pintadas vidrieras; bellezas por nadie mejor sentidas y literariamente expresadas que por nuestro Gustavo A. Bécker, y que Inglaterra aprovechó para declarar el gusto gótico de los edificios su estilo nacional, al reedificar el Parlamento.

Estos nuevos puntos de vista exigieron en toda la nueva producción una expresión anímica, un movimiento que antes se había considerado hasta como antiartístico. La pintura produjo con este motivo una página novísima, una serie de obras de fuerte expresión dramática, acudiendo á la historia, tan llena de pintorescos episodios, de tan interesantes escenas aun no gráficamente ilustradas. Generalmente, como técnica, los cuadros románticos estaban mal pintados; pero como expresión y carácter dramático siempre se distinguirán de todos los de las demás épocas en el arte del diseño: Francia, con Delacroix y Paul Delaroche, inauguró el nuevo género; Alemania respondió con el místico Overbeck; Inglaterra comenzó á tener pintores, gracias á este impulso tan armónico con sus tradiciones shakesperianas; España, con el segundo Madrazo, Cano y Gisbert preparóse para su gran renacimiento, siendo caso extraño que en la patria de los Van Eyk, Hans Memling y Quentin Metsys, apenas volviera los ojos á los antiguos maestros flamencos, más que Luis Gallart, atentos todos sus demás pintores á resucitar el naturalismo de Rubens y de los grandes cuadros del siglo XVII, entonces tan en boga.

Así como los puristas tuvieron el grabado para la reproducción de sus obras por la estampa, los románticos contaron con el modernísimo procedimiento de la litografía, esencialmente romántica, por su facilidad para los desvanecidos, para las fantásticas apariciones y hasta para la caricatura, hija directa de este psicologismo, toda intención y nunca completa si no disloca la forma exagerando el defecto, para así, parricida, matar con su agudo puñal á lo sublime, que le había dado el sér, al excederse en sí mismo.

La escultura se vengó de aquel desaire á sus correctos ideales, de aquel desprecio á la forma, absteniéndose de to-

mar parte en el movimiento romántico; y aunque la figura de Juana de Arco le dió motivos para ello en Francia, apenas aceptó el nuevo acento más que en las imágenes sagradas, revistiéndolas de cierta idealidad mística, de cierto espiritualismo purista al estilo que Overbeck procuraba imprimirles, para hacerlas más adorables.

El período romántico de la música se nota en ella perfectamente definido: no otro nombre merecen Bellini, Donizetti y Verdi hasta que escribe *Aida*, cuyas óperas aun oímos con agrado, y cuyo carácter técnico en la orquesta es el predominio de la cuerda, expresiva y gimiente, como eco de la pasión de sus personajes, últimos encargados de hacernos gustar los primores del *bel canto*.

El imperio del romanticismo no fué muy largo, pero sí muy intenso. Nunca explosión del pensamiento humano llegó á mayores extremos. Todas las escuelas metafísicas, lo mismo las ortodoxas que las racionalistas, la aceptaron con gran júbilo, viendo las primeras en ello una manifestación elocuentísima de su redención espiritualista, y las otras una consecuencia, un éxito del subjetivismo, de sus estudios en las profundidades del yo, emprendidos en grado máximo desde que Kant llevó su análisis á las interioridades del sér, antes apenas exploradas. En el arte, en las costumbres, hasta en el traje, se manifestó aquella manera de sentir, y apenas hubo joven que no soñara con amar á lo *Rafael* de Lamartine, ó llegara á la desesperación y al suicidio de *Werther*, de lo que doloroso ejemplo tuvimos entre nosotros. La poesía subjetiva; el cantar los poetas sus propias penas, que eran las penas de todos sus contemporáneos; el llevar al teatro pasiones y tipos que hacían llorar á los espectadores, tocando fibras antes no conmovidas; la *inspiración* arrebatando á las masas con sus destellos brillantísimos, casi sin forma material; el predominio, en una palabra, del sentimiento sobre los sentidos, en lo que mucho intervenía su aceptación por la mujer, siempre más piadosa y exaltada, adquiere una importancia cual nunca había disfrutado, durante cierto período de este siglo, mal llamado positivista al ocurrir en él tales fenómenos.

°°°

Después del gran renacimiento clásico en el siglo XVI, conocido ya todo lo que al de Augusto hizo tan famoso y preeminente en la historia, convencióse el mundo de que no podía volver á ser romano, ni vestir la toga, ni adorar al Tonante y tener el Olimpo por ideal de la ventura: en el siglo XIX, conocida la estética y el espíritu de los siglos medios, llenos de fe, es cierto, pero escasos de ciencia, convínose también en que aspirar á vivir en plena Edad Media, en feudal caballería y bajo el hieratismo absoluto, era asimismo imposible y vano empeño.

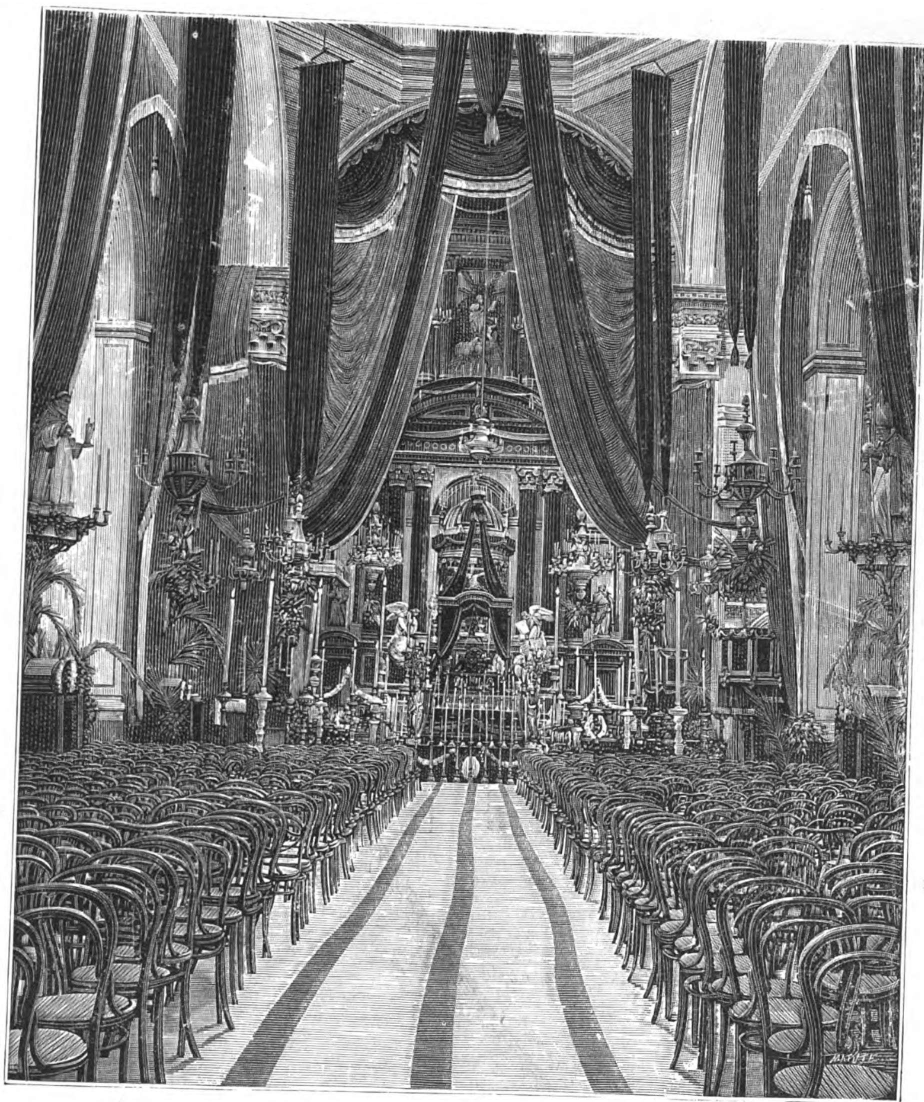
Muchas concausas se oponían á ello; muchos elementos aspiraban al predominio, siendo los adelantos asombrosos de las ciencias físicas los que labraban y producían la evolución y el cambio completo en los ejes de la vida moderna, que adquiere todo su carácter en la segunda mitad del siglo. El romanticismo, además, aunque en síntesis llegó á interpretar el espíritu de la Edad Media, cometió en su expresión artística tantos dislates arqueológicos y cronológicos, que pronto aparecieron grandes detractores de la novela y el drama histórico, protestando contra tales violencias de la realidad de los hechos y de los caracteres, á pesar de la fortuna que obtenían y de la que aun hoy no han cesado de gozar por completo.

No eran compatibles tampoco todas las tenebrosidades y misterios de aquellos tiempos con los nuestros: cuando las ciudades rompían sus cinchos de piedra, ensanchándose por los campos con la amplitud de ejidos y alamedas frondosísimas; iluminándose *a giorno* con potentes focos todas las noches cual si celebraran una fiesta; aumentando el tráfago industrial que multiplica sus productos en proporción inverosímil por medio de sus colosales motores; facilitando la comunicación y el comercio con velocísimo trasporte, gracias á la desesperada locomotora que devora las distancias, y á las hélices de las naves que, convirtiéndolas en anfibios gigantescos, contra todo viento y marea llegaban al término de sus viajes con precisión, antes tan anhelada, mal podían soportar los ánimos, anhelantes de luz y de espacio, sombras tan obscurecedoras; los que aprisionaban el rayo y lo transformaban en luz y en fuerza, no podían permitir un retroceso á tales tiempos, un retorno á tan ruda edad de privilegios y jerarquías, cuando tanto se había luchado por concluir con todas ellas.

Las ciencias se encontraban cada día más fuertes: dotaban al mundo de tal cúmulo de ventajas, de facilidades y medios de disminuir el dolor, que se hacían beneméritas obteniendo el universal apoyo: es más, ideales de los poetas, imposibles estéticos, maravillas que la imaginación había soñado creyéndolas por siempre irrealizables, quedaban resueltas, lo que era al fin aumentar el caudal estético del siglo y hacerlo en conjunto más bello, más ameno y más humano.

Las ciencias, engreídas entonces con su triunfo, trataron de competir en el terreno estético con las artes, y presentando la fotografía frente á la pintura, la ingeniería contra la arquitectura, las maravillas industriales frente al trabajo manual antiguo, la imitación al lado de la riqueza efectiva, el cromo junto al óleo, y hasta la reproducción acústica en vez del canto y la palabra directa, se creyeron llamadas á intervenir directamente en el concierto estético, en el palenque de la inspiración y la original producción artística.

Un cambio radicalísimo se opera en la actividad intelectual; el cálculo sustituye á la inspiración; la prosa á la poesía; la comodidad á la emoción anímica; el hierro á la piedra en la construcción; la comedia y el sainete al drama, y entonces, en un momento de exaltación, llegó hasta decirse con frase característica *que la forma poética estaba llamada á desaparecer*.



MÉJICO.—ASPECTO DE LA IGLESIA DE SANTO DOMINGO MOMENTOS ANTES DE CELEBRARSE, EL 19 DE AGOSTO ÚLTIMO, SOLEMNES FUNERALES POR EL ALMA DEL SR. CÁNOVAS DEL CASTILLO.

(De fotografía de C. Álvarez y C.ª, de Méjico.)

Hubo, sin embargo, un período de transición entre el romanticismo aun no extinguido y el realismo que avanzaba, que, lejos de ser pernicioso, produjo una conjunción feliz; momento determinado en las artes por cierta robusta concepción dramática, no nerviosa, sino sanguínea y varonil, que nos da páginas como el cuarto acto de *Hugonotes* de Meyerbeer, *El testamento* y el *Milton* de Rosales y Muncasi, *El noventa y tres* y las últimas poesías del propio Víctor Hugo, el *Drama nuevo* de Tamayo, y tantas obras más en que, no un eclecticismo, como algunos han querido ver, sino un enlace y aparición de elementos nuevos y savia propia se notan, que nunca el artificioso empleo de sólo lo pasado produjo. No es justo llamar eclécticos á los autores de *Roberto* y *La Africana*, del *Testamento* y *Doña Juana la Loca*, de *Los miserables* y *La muerte en los labios*, introductores y cultivadores todos del cálido y vital *colorismo* y del *carácter*, rechazados antes como vulgares por la frialdad estatuaria y la anemia del romanticismo, que hasta de la hermosa salud había llegado éste á renegar.

El tema fundamental para el cambio completo de la dirección artística es desde ahora la atención más directa de la realidad viviente, de los motivos que la vida contemporánea puede proporcionar para la nueva producción. Antes se había vivido del pasado; ó el recuerdo helénico, ó el recuerdo medioeval; desde ahora no hay que mirar más atrás; ellos pintaron lo suyo, pintemos nosotros lo nuestro, que suficiente originalidad y carácter nos ofrece.

Después de tanta lucha política, de tanta revolución y cambio, había de resultar alguien triunfante, y la clase burguesa, el tercer estado, inventor de las máquinas, trabajador, industrial y comerciante, entra de lleno á gozar de las ventajas de su conquista, á habitar sus palacios flamantes y gozar del lujo y los placeres, exigiendo á la vez un arte propio, placentero y risueño, no preñado de desesperaciones ni sacado de los empolvados archivos, sino viviente, real y de él mismo extraído, sancionador de sus triunfos, haciendo de éstos su panegírico y su mayor timbre de nobleza, y hasta burlando con desdén de la antigua era aristocrática.

Entonces fué cuando la Edad moderna, necesitando ostentar sus méritos, comenzó á ofrecer los espectáculos más asombrosos en su segunda mitad del siglo, con la celebración de esos colosales certámenes, de esas fiestas del trabajo, de las ciencias y las artes reunidas, ante los que quedan como un ensayo aquellos juegos olímpicos á que el pueblo griego, por su nobilísimo carácter, era tan aficionado: las Exposiciones universales.

La primera fué celebrada en Londres, precisamente á la mitad de la centuria, en el año de 1851; ejemplo seguido después varias veces por París con extraordinario éxito, y también por Viena, Filadelfia, Barcelona y otras ciudades; y en estos grandes lugares de cita de la actividad del mundo entero se señalan las etapas, los progresivos peldaños de nuestra historia contemporánea en las ciencias y en las artes. En ellas se da la nota estética, la evolución del gusto y el paso del cetro de las artes de una á otra de las naciones; y ya es España en las del color, ya Francia en las del dibujo y la escultura con Meissonier, Corpeau, Baucher, Mercié y tantos otros, ya Alemania en el paisaje, y, por último, Inglaterra triunfante al cabo con su pre-rafaelismo y sus retratistas, continuadores de aquellos tan notables que florecieron entre ellos en lo pasado, como Holbein y Van Dyck, los que van obteniendo el suceso, el éxito á que se aspira en tan grandiosos concursos.

La literatura señala al punto el cambio que se realiza: desde ahora son otros los géneros y las especies de obras que cultiva. Así como el drama ha sido la flor del romanticismo, la novela es la que obtiene después todo su auge; pero una novela real, con personajes hasta vulgares, que, á pesar de su insignificancia, influyen poderosamente en la creación ó resolución de los conflictos que la propia vida moderna va suscitando con sus fatales desequilibrios: así se explica que entonces en muchas de las fingidas acciones se implante un problema, se encierre una tesis que por el ejemplo hay que resolver, apelando á la conciencia del espectador y haciendo del público el jurado al que se pide el fallo.

El teatro puramente trágico decae: queda como más elevada producción la alta comedia, y adquiere más favor el *vaudeville* y el sainete, el género por horas, verdadera expresión de una sociedad ocupada que no puede dedicar más largo tiempo al solaz, si ha de reponer sus fuerzas para el cotidiano trabajo. Charles Dickens en Inglaterra, y Dumas, Sardou y Ayala nos presentan los más acabados modelos en este período, y en él encajan también aquellos otros escritores que con vivacidad destellante y frase aguda cultivan aquel *humorismo* de tan burgués origen, alegre expresión del triunfo por las nuevas ideas, á la par que látigo inquieto al servicio de la conciencia pública.

Sátira tota nostra est, dijeron los romanos: á lo que nosotros podemos añadir: y del siglo XIX regocijo á la par que férula.

Pero no se contuvo el realismo en estos límites: siguiendo adelante en su tendencia analítica de la existencia, encontróse con la enfermedad y la abyección humana como fuente del dolor; y haciendo de la pluma escalpelo, removió la podredumbre y el fango, proporcionando á Zola é Ibsen motivos para sus obras, que más para el estudio de la miseria humana que para el solaz parecen hechas, retratando y sirviendo con formas del arte las impurezas de la realidad. Pero no quiere el siglo terminar con tan desagradable nota, y antes de expirar se afana por presentarnos ejemplos de elegancia y distinción, de purismo y pulcritud.

Después de la patología y la autopsia viene al punto la higiene, que no se ha hecho esperar mucho en la producción artística, purificándola de tanta monstruosidad como sus cultivadores nos han hecho conocer, y que sin duda hay que combatir. Su objeto humanitario y honrado, del que no hay que dudar, lo deben dar por conseguido, y prueba de ello



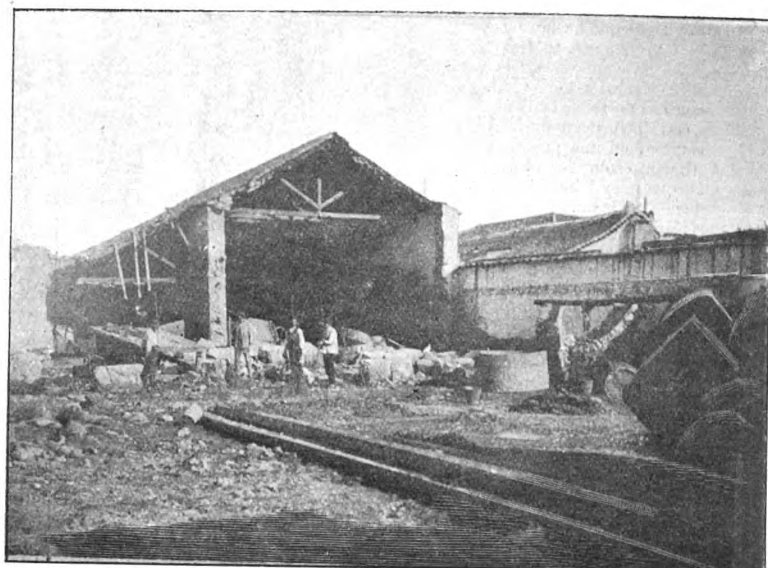
CASAS INUNDADAS PRÓXIMAS AL ARROYO LA VEGUILLA.



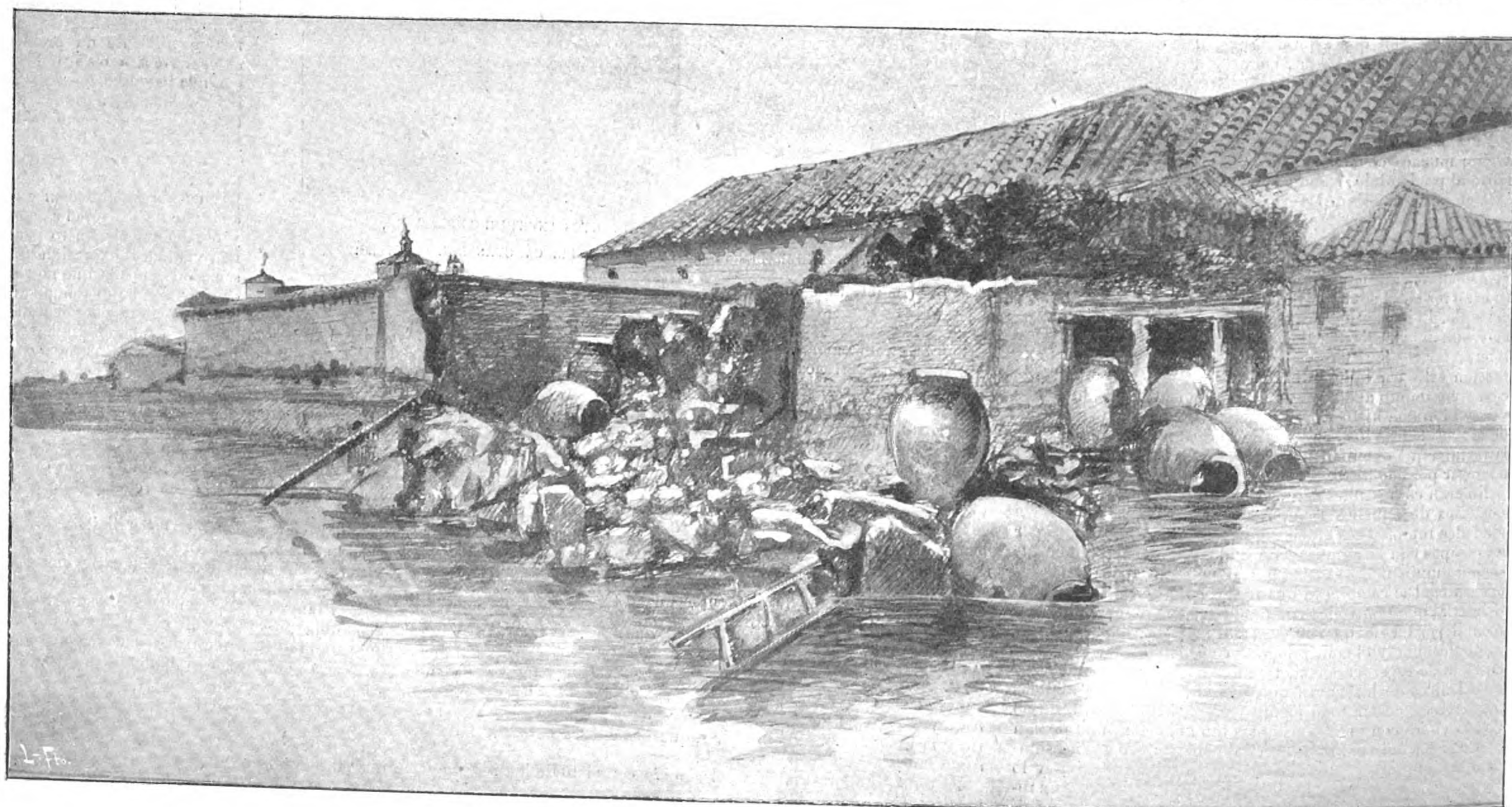
DAÑOS CAUSADOS POR EL TEMPORAL EN LAS BODEGAS DE D. JOSÉ AMUNÁTEGUI.



ASPECTO DE LA CALLE ANCHA AL COMENZAR EL DESCENSO DE LAS AGUAS.



BODEGA DE D. CARMELO VASCO Y GALLEGO, DESTRUÍDA POR LA INUNDACIÓN.

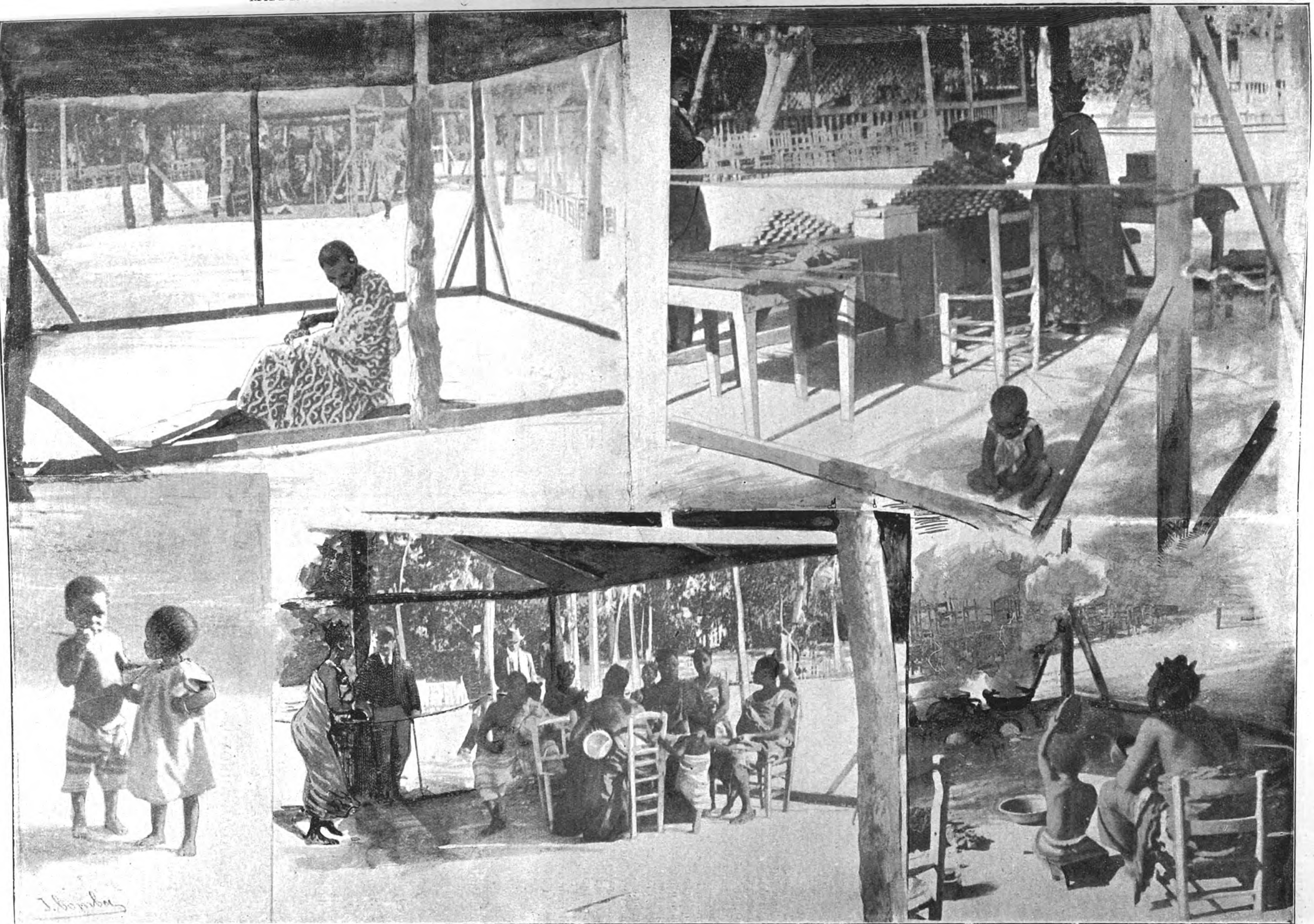


RESTOS DE LA BODEGA DE D. ALEJO BARCHINO DESPUÉS DEL HUNDIMIENTO.

LA INUNDACIÓN DE VALDEPEÑAS (CIUDAD REAL).

(De fotografías de Román Prieto y Cámara y croquis de E. Núñez Peñasco.)

MADRID.—TRIBU DE ACHANTIS, QUE SE EXHIBE EN LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO.



GRABADOR ACHANTI.—VENTA DE OBJETOS.—NIÑOS DE LA TRIBU.—DANZAS AFRICANAS.—UN RINCÓN DE LA COCINA.

(Del natural por Comba.)

que la humanidad se afana con cierta reacción general purista, lo mismo en la realidad que en la ficción, por limpiar el fango que había caído sobre la marmórea estatua del arte.

Un genio, una colosal figura apenas extinguida, pero cuyo legado artístico ha de vivir largo tiempo, ha compensado con sus sublimes armonías tanta discordancia: el imponderable Wagner, que nos ha proporcionado percibir los coros celestes. Pero, caso extraño, acentuando para ello el sentido realista, que por él ha tenido en la música colosal expresión.

Porque en Wagner, como en todos los grandes impulsadores en especial sentido, se da un fenómeno de inarmonía que constituye, no un defecto, pero sí un efecto patente de su individual tendencia: en el drama musical wagneriano, el libreto, la acción de la obra es siempre romántica, fantásticamente soñada, y el ropaje, la forma musical, lo grande que contiene y lo que constituye su timbre glorioso, es profundamente realista, descriptivo, y sin alcanzar nunca, digan lo que quieran sus apasionados, los tonos dramáticos delirantes obtenidos por los románticos. La música de Wagner encanta y arrebata por su plasticidad, por su factura, por su color descriptivo insuperable: su *armonía infinita* es puramente naturalista, responde á la contextura infinitesimal de lo creado, á aquel mundo de lo infinitamente pequeño que produce la grandiosa tempestad, el rugir del huracán entre las montañas y el dulce susurrar del arroyuelo entre las flores, el lejano tañer de la campana en la ermita y el atronador gritar del pueblo amotinado; todo esto obtenido por el desarrollo colosal de la orquesta, por el empleo complicadísimo de las melodías, reforzada al *summum* con el metal, disponiendo así de la mayor riqueza posible de elementos para sus combinaciones en todos los tonos y ritmos apetecibles, llegando en su grandeza hasta el ruido atemorizador, y bajando en su dulzura hasta el silencio. Wagner es un grandioso genio musical, un coloso del arte del sonido, que cierra con llave de oro nuestro siglo acústico, dentro por completo su escuela del realismo que impera en toda la segunda mitad de la centuria, habiendo sido comparado, no sin acierto, con Miguel Angel, porque quizá, como éste, lleva en sí cierto espléndido barroquismo, que luego en otras manos imitadoras ha producido siempre la decadencia.

Pero la reacción hacia lo alto, la higiene estética de que hablábamos, constituye una crisis, una fiebre que domina al arte en estos momentos; á todo se extiende un movimiento que hemos dado en llamar *modernismo*, un afán de caracterización que toca en lo extravagante, gozándose ya en reproducir aquel candor de lo primitivo y casi pueril (decadentistas), ya de lo perceptible sólo para algunos desdichados seres de sensibilidad exaltada é hipnótica (impresionismo), ya también adquiriendo aceptación, hasta por autores tan importantes como Fortuny, Pierre Lotti y Alma-Tadema, aquel sorprendente juego estético con que deslumbraron los japoneses en la primera Exposición universal á que concurrieron, especie de orientalismo moderno de un pueblo que con sus recientes proezas parece querer renovar para el mundo, en más apartados confines, la lucha eterna entre el Oriente y el Occidente, representada alegóricamente con aguda vista histórica, por el célebre dibujo del Emperador de Alemania. Crisis verdadera es la que pasamos; momentos de avaro eclecticismo, de síntesis hirviente, que prepara sin duda el arte para sus florecimientos en la venidera centuria.

Mucho más tendríamos que exponer para analizar debidamente el gran movimiento estético de nuestro siglo, hablando de su extensión á las industrias, de sus medios ilustrados de propagación, de sus consecuencias civilizadoras en la sociedad y la familia, de su acción en las costumbres, y tantos otros puntos dignos de especial estudio; pero baste lo dicho para bosquejar el proceso de sus méritos en ciertas ramas, como nunca los tuvo otra edad alguna: en la música y la literatura principalmente; gloriosos en la pintura, aunque no lleguen á tanto como en los antiguos maestros; iniciadores en la escultura de mejores tiempos, y sin originalidad en la arquitectura, por la transformación tan profunda que el arte monumental experimenta con la adaptación de los nuevos medios que la ciencia le ofrece.

Siglo de tanta especulación filosófica y tanta producción de lo bello; con hechos tan capitales, tan originales y hasta tan opuestos en el combate; con tan bruscas reacciones y atrevidos ensayos, bien podemos llamarlo de primera magnitud en la historia estética, calificándolo por fin como de robustecedora gimnasia y preparación para la vida sucesiva de la más espléndida facultad del hombre, cual es la del sentimiento de la belleza.

Narciso Sentenach.

JUNTO AL ARROYO.

Quiero ver correr el agua,
Porque, viéndola marchar,
Parecen irse mis penas
Con el agua que se va.

Sentado en la fresca orilla,
¡Cuánto gozo al contemplar
Cómo se miran los álamos
En el agua que se va!

La música del arroyo,
Siempre nueva y siempre igual,
Aun suena más armoniosa
Viendo el agua que se va.

Si agua son también las lágrimas
Y se llevan el pesar,
¿Qué extraño es que me consuele
Viendo el agua que se va?

Buscando va el arroyuelo
Al río, como éste al mar,
Y allá van las vanidades
Con el agua que se va.

En dulce melancolía,
En inefable gozar,
Mi alma va lejos, muy lejos,
Con el agua que se va.

Dejadme, dejadme solo,
Quiero despierto soñar.....
Y que se vayan mis penas
Con el agua que se va!

Miguel Ramos Carrión.

LÓGICA INFANTIL.

Triste, solo, gimiendo en los umbrales
De la alcoba desierta,
Que aun conserva en el lecho las señales
De las rígidas formas de la muerta,
Un hombre llora con acerbo llanto
Y dirige á los cielos la mirada,
Cual pretendiendo hallar en su quebranto
La imagen de la esposa idolatrada
Que duerme en un rincón del campo santo.

La alcoba, que alegraron los amores
Y perfumaron delicadas flores
Nacidas de la dicha entre el misterio,
De cera y medicinas tiene olores
Y huele con olor de cementerio.
Y el hombre, que solloza traspasado
Por el puñal de la desgracia fiera,
—¡No hay Dios! ¡No hay Dios! repite desolado;
¡Que si existiese Dios, aun existiera
El ángel que la muerte me ha robado!

—¡No hay Dios! ¡No hay Dios! con impiedad murmura
El hombre malherido en su cariño;
Y, con voz impregnada de ternura,
Penetrando en la alcoba, dice un niño:
—¡Padre!..... ¡padre! Sí, ¡hay Dios! yo no le veo;
Pero de fijo hay Dios, y yo lo creo
Porque mamá, besándome la frente,
Me dijo ayer que Dios Omnipotente
La llamaba á su lado..... ¡pobrecita!
Hay Dios, porque á buscarlo fué mamita,
¡Y tú me has dicho que mamá no miente!

M. Blanco Belmonte.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El pan y el tabaco en Inglaterra.— El ayuno protestante en Ginebra.—La moralidad en Berlín.—Los apostólicos de Maguncia.—Los budistas en París.—El gran veraneo de Spitzberg.

Es el pan el artículo de consumo en que se gasta más dinero en los pueblos civilizados? Cualquier español responderá que sí; los franceses no sabrán qué responder; en Inglaterra dirán sin vacilar que no. ¿Qué consumen los ingleses que les cueste, en suma, más que el pan? Un artículo que ni se come, ni se bebe, y que hasta ahora nadie ha podido decir para qué sirve: el tabaco. Pues bien, en 1895, el trigo empleado en la Gran Bretaña para fabricar pan representó un coste de 825 millones de pesetas, y el de la cantidad de tabaco que se fumaron fué de 814 millones (pipas y boquillas incluídas). Es decir, que en el primer artículo, de primera necesidad, sólo gastan once millones más que en fumar; pero como el consumo de pan es general y se refiere á hombres, mujeres y niños, y el del tabaco sólo se refiere á los hombres y á muy escaso número de mujeres, resulta que el gasto en humo, para aquéllos, es muchísimo mayor que el gasto en pan; y se comprende que si ingleses é inglesas fumaran al *unísono*, esos 814 millones serían cosa así como de unos 1.500 millones, capital casi doble del importe del pan consumido. Los franceses fuman bastante más que los ingleses, pero comen también más pan; y suponiendo que ambos excesos se compensen para el cálculo de comparación con el gasto inglés, resultará también, como en la Gran Bretaña, que el sexo feo gasta bastante más en tabaco que en pan, y que si la afición se generaliza en el sexo hermoso, el problema de la producción y comercio de trigo quedaría eclipsado por las nubes de humo en que se convertirían los jornales, las rentas y aun el capital de los obreros, de los burgueses y de los contribuyentes en general.

Nosotros, abrumados por nuestras desventuras, no sólo fumamos lo que nos quieren dar, sino que no podemos escupir en estos tiempos en que no hay más remedio que tragar saliva. Disponemos de poco tabaco bueno, porque entre patriotas y mambises hemos quemado cuanto teníamos en Cuba, y por fuerza es preciso aprovechar en el suelo nacional hasta la última colilla. No hay medio de encontrar una punta de cigarro, ni un hombre de punta, por ninguna parte. Todos nos los vamos fumando, y yo creo que le será imposible á la Compañía Arrendataria hacer estadísticas, ni sacar cuenta alguna acerca del consumo, por muy buenos *accomptables* que tenga en casa, en esta época en que los pitillos, por flamantes que parezcan, son cigarros en terceras ó cuartas nupcias, elaborados en todas partes menos en las fábricas de tabacos. Gracias á que el pan vale más caro que en otras naciones, á pesar de cuya ventaja lo han encarecido más los panaderos por seguir la moda de Francia, y de este modo, si el pueblo fuma mucho y malo, come en cambio poco y caro, y seguramente, si aquí se pudiera confeccionar alguna estadística, resultaría que gastamos mucho más en pan que en tabaco, es decir, que somos gente sensata y nada viciosa, que es lo que, por disimular, se suele decir siempre de la gente pobre, necesitada y mansa.

***

Los suizos protestantes de Ginebra han celebrado sus tradicionales ayunos religiosos en los días 9 y 19 de este mes; en la primera fecha el *ginebrino*, y en la segunda el *federal*. Para preparar convenientemente á sus correligionarios, el Consistorio publicó de antemano el anuncio del ayuno, en cuyo documento, después de recordar que la vida espiritual despliega allí una actividad fecunda y que brilla en las instituciones caritativas, filantrópicas y cristianas, manifiéstase que se padece un malestar constante porque la mayor parte de las gentes dedican muy poco tiempo al sentimiento íntimo de la vida religiosa, porque cumplen de prisa y por fórmula con los deberes que imponen las costumbres de la familia y la tradición de la patria, y porque hay muchos que no guardan respeto alguno á las piadosas prácticas que la Reforma les legara. Lo que más hiere y entristece—añade—es la tendencia del pueblo á multiplicar sus fiestas profanas y sus diversiones. A medida que el siglo va concluyendo, crecen y se desenvuelven sin freno el amor al placer y la sed de los goces en todas las clases del estado social. La funesta pendiente por la que caemos es tan espantosa, que en las horas mismas en que se celebran los cultos es cuando las diversiones están en mayor auge en las calles y plazas. Raya en locura esa tendencia al pasatiempo perpetuo en una época en que cada día la vida se hace más difícil, en que cuesta tanto ganar el pan, en que la juventud apenas puede encontrar una modestísima posición para ir adelante. Y al recomendar la lectura de la Biblia, «base de nuestra fe y fundamento de nuestro protestantismo»—dice,—declaran que es poco conocida y aun desconocida por muchos hombres de nuestro tiempo.

***

No andan mejor las costumbres en la capital de Alemania, á juzgar por lo que aseguran los importantes diarios la *Germania* y la *Gaceta de la Cruz*. La inmoralidad que corroe á Berlín ha adquirido espantosas proporciones. «Jóvenes y viejos viven á porfía en la mayor obscenidad, para concluir en el asesinato ó en el suicidio. Urge que se apliquen rigurosas medidas. Urge que la Iglesia y el Estado intervengan para oponer una barrera infranqueable á esta devastadora epidemia.»

En el centro de Alemania, en Maguncia, ha descubierto la policía una secta religiosa titulada: «la Comunidad Apostólica», semejante á la de los apóstoles callejeros que asomaron en los barrios bajos de Madrid. Los apostólicos alemanes que forman la cofradía rechazan todo auxilio y remedio material y espiritual cuando caen enfermos, y se someten á la acción misteriosa de ciertas pantomimas y aspavientos de los jefes del corro, que son un boticario, un zapatero, un carnicero y un procurador. Estan afiliados á la secta unos sesenta creyentes, que proceden de diversas religiones. Semejante descubrimiento ha dado mucho que reir á los pacíficos vecinos de la ciudad, y parece que la policía ha tomado el acuerdo de dejar en paz á los apóstoles, ante la seguridad de que el ridículo concluirá muy pronto con su iglesia.

***

Tampoco en París se ha metido la policía, ni ninguna autoridad, con otros sectarios extrava-

gantes que el día 14 de este mes celebraron la fiesta budista de la paz en el Museo Guimet, ceremonia curiosa entre las mil y una curiosidades que aparecen en la gran capital. A las diez y media de la mañana, un centenar de budistas aficionados, entre los cuales había muchas señoras, ocuparon la rotonda del Museo. El director de éste, Mr. Guimet, les enteró de lo que debían hacer para cumplir el ritual de la fiesta. «Es indispensable—les dijo—que todo el que ha de asistir á ella esté en ayunas de alcohol; que no haya probado hoy vino, cerveza, ni aguardiente, ni licor de ninguna clase. Al entrar en la sala se entregará á cada creyente un tallo con flor, pero sin hojas, que han de tomar con la mano sin guante, y cuyo perfume está prohibido oler. El olor es para Buda. Los fieles entrarán en dos filas, se aproximarán uno por uno al altar y dejarán las flores en las gradas. Es preciso que durante la ceremonia se abstengan de todo malo pensamiento, y que no se inspiren más que en ideas de bondad y de amor para con sus prójimos y para los animales!»

Enterados de estos preceptos, subieron al piso principal, donde los empleados de la casa fueron ofreciéndoles flores. «Escojan ustedes, sobre todo, claveles—decían los repartidores,—porque esa es la flor preferida por Buda.» Desde la sala pasaron á la biblioteca, cuyo suelo estaba cubierto por un magnífico tapiz amarillo. En el fondo se veía el altar, formado por una especie de pedestal, pirámide truncada, elevado sobre siete gradas, en las que ardían treinta y siete cirios. También el altar y la gradería estaban tapizados de sedería amarilla, así como las columnas y la galería superior de la sala, con coronas prendidas, de flores sin hojas y otras de hojas sin flores. Sobre el altar se veía fijo un estandarte, cuya mitad alta tenía bandas horizontales, de color azul, amarillo, rosa, blanco y rojo, ostentando en la baja las mismas bandas en sentido vertical.

El desfile y oferta de las flores, dejándolas en la primera grada, se hizo como se les había prevenido; y una vez cada cual en su asiento, explicó Mr. Guimet que el altar representaba el antiguo *tchetya*, donde los budistas guardan las reliquias; que las siete gradas simbolizan los *siete tesoros* ó *joyas de la Buena Ley*, y que las treinta y siete luces recuerdan los treinta y siete preceptos de la suprema sabiduría, esto es, el *Bodhipakkiya-Dhamma*.

En seguida entró en la sala el sacerdote ó *anagarika* H. Dharmapala, representante del budismo del Sur de la India y de Ceylán, un cingalés alto y delgado, muy moreno, de fúnebre aspecto, que viste en las ceremonias una amplia toga de color anaranjado. En sus manos llevaba un estuche dorado, con una reliquia de Buda. El *anagarika* habló en indio puro, y su intérprete, Mr. de Milloué, fué traduciendo en inglés, párrafo por párrafo. Dijo el budista, entre otras cosas:

«Medite cada cual de vosotros acerca de estos pensamientos y preceptos: Yo debo ser puro como la flor perfumada. Esta flor magnífica se lacia y se seca; así sucede con todas las cosas. Ofrezco esta flor al Señor del universo, á la Verdad eterna, á los seres perfectamente santos. Prometo no destruir los seres vivos. Prometo no robar á nadie. Prometo no entregarme al sensualismo. Prometo no beber nada que embriague.»

Dió en seguida una conferencia acerca del budismo, fundado hace dos mil seiscientos años, deseando que cuanto antes se difunda por el mundo entero; tomó luego el extremo de un cordón amarillo, é hizo que pasara el otro de mano en mano por todos los concurrentes. Con esto y con entonar en lengua pali un cántico en prosa, una especie de melopea triste, se acabó la función, y cada budista se fué por los barrios de París adelante á buscar otra curiosidad y entretenimiento.

***

Al rápido compás con que se van transformando las costumbres de la sociedad europea que dispone de dinero y de humor, no tendrá nada de extraño que dentro de poco sea verdad lo que hoy no pasa de ser una idea un tanto atrevida é ilusoria: el veranear en el archipiélago de Spitzberg á los 78 grados de latitud Norte, y á un paso del Polo, como quien dice, aunque ese paso no le haya dado nadie todavía. Quédense los budistas platónicos de París pensando en el mundo tal cual era hace dos mil seiscientos años, y dejen el paso franco á los turistas que toman pasaje en un cómodo vapor en Ostende ó en Londres, y van por Hammerfest y el cabo Norte á la isla de los Osos y al cabo Sur de Spitzberg, para llegar á la estación de verano de Advent-Bay, moda que hará furor allá para el año de 1950. Hoy los ingleses, suecos, noruegos y filandeses ricos aprovechan el servicio regular de vapores, que durante los meses de Julio y Agosto salen de Hammerfest, para llegar en cuarenta y ocho horas á Advent-Bay. La numerosa concurrencia de los que van á gastar allí alegremente su dinero ha hecho necesaria la construcción de un hotel y de algunas casas particulares, y ya se han comprometido entre los habituales favorecedores de la estación á montar una imprenta y á publicar un periódico en noruego, inglés, alemán y francés. El Gobierno noruego, por su parte, ha acordado instalar una Administración de correos. Lo difícil en Advent-Bay es saber en qué día se está, porque el sol no se pone nunca, desde el 20 de Abril al 22 de Agosto; y como siempre es de día, hay necesidad de un contador público de las horas que van transcurriendo, que marque los días nuevos, para saber en qué fecha se vive. La estación de verano dura desde principios de Julio á últimos de Agosto, y para nada hacen falta el alumbrado de aceite, ni el de gas, ni el eléctrico. A nadie se oye decir allí «¡buenas noches!», ni aun siquiera «¡buenas tardes!»

Las temperaturas son un poco duras para los que no tienen costumbre de habitar en las montañas y países septentrionales. Ahora bien, como *refresco*, ya que se trata de huir del calor estival, no tienen semejante en ninguna estación de verano del continente, como no sea en las cimas de los Alpes. No pierde calor la tierra por la radiación nocturna, porque allí no hay noche; y como se va acumulando la acción solar durante tres ó cuatro meses, la temperatura cambia sólo por la ligera inclinación que el astro toma al surgir ó al acercarse á su ocaso, ó, lo que es más frecuente, por las nieblas que forman los vapores arrastrados por los vientos del Sur; así es que las mínimas fueron (durante el verano, se entiende) en 1896 de 2 y 4 grados á mediados de Junio, y de 5, 4 y 3 en la última quincena de Agosto, permaneciendo así constante la temperatura de 12 grados en el inmenso día comprendido entre esas fechas, y llegando alguna vez la máxima á 14. Cuando el sol queda velado por las nieblas densas, hay rápidos y peligrosos descensos. Durante ese largo período de sol nacen las hojas y flores de más de ciento sesenta especies de plantas, y crían y se agitan más de treinta de aves y más de veinte de insectos. En las llanuras cercanas á las cordilleras, que cubren las nieves, se cazan osos blancos, zorros y renos salvajes, y en las playas, durante el deshielo, focas y morsas. Los *spids*, ó cumbres de los montes, perpetuamente nevados, tienen alturas de 500 á 800 metros, y son muy visitados por los excursionistas. También recorren y frecuentan éstos en barcos de vela las costas completas de la isla grande de la Nueva Frisia, desde el Isfjord de Advent-Bay; la dilatada Tierra del Oeste, desde Punta Hakhyt á Bell Sud; la Tierra de los Estados, las Mil islas, la isla de Barents, la Tierra del Nordeste, la Tierra de Wieke, desde la Punta Norte hasta el cabo de Tordenskiold, bajo el paralelo 80 grados; y muchos, los más atrevidos y emprendedores, visitan el solitario archipiélago de Francisco José, con sus grandes estepas aisladas de Alejandra, Zichy, Wilczek, Hall, Rodolfo, Petermann y Oscar. De todo ello ha de dar cuenta la prensa cuando se publique el diario de Spitzberg, que allí se podrá redactar sin temor al aplanamiento de los grandes calores, que disminuyen las fuerzas para trabajar y los ánimos para leer, porque en plena canícula nadie podrá exclamar lo que decía el cardenal Galimberti, cuando en su juventud dirigía el *Monitor Romano*, esto es: «*Fa tanto caldo, nessuno legge più i giornali!*»

Tan animosas como los hombres son las damas inglesas, danesas y noruegas que forman entre los excursionistas. No les arredra el rigor de los días glaciales, y allí sirven de encanto é incomparable compañía, como en los países tórridos. Flor de todos los climas, y que todo lo animan y embellecen, son, como decía el poeta V. Cittadino:

«.........Son bragie ardenti
Le tue foglie vivaci,
Ch'a i fiati crudi, e algenti
Più s'accedon, quai faci;
Il cui feroce caldo,
De l'inverno al rigor sol può star saldo.»

Ellas entretendrán en Spitzberg á los jóvenes, á los enamorados y á los poetas; el suelo, las cordilleras, las playas, la flora y la fauna del mar y de la tierra constituirán un gran atractivo para los naturalistas; y las expediciones sobre los campos nevados, sobre los hielos del Océano, al través de tantos estrechos y de tantas islas, darán materia abundante de trabajos descriptivos á los escritores. No habrá calor en la Naturaleza, ni en la política, ni acaso, acaso, en las pasiones. Veranearán perpetuamente al sol con la mayor frescura, y regresarán, tan frescos, á cazar y correr por el centro de Europa durante el plácido y hermoso otoño, huyendo del horroroso invierno de Advent-Bay, que envuelve á aquella estación, á aquel archipiélago y á aquellas latitudes en una espantosa noche de dos mil ochocientas ochenta horas seguidas.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

CERTAMEN DE LA BIBLIOTECA NACIONAL.

Conforme á lo dispuesto en el Real decreto de 3 de Diciembre de 1856, en el Reglamento orgánico de 7 de Enero de 1857 y en la Real orden de 19 de Mayo de 1893, la Biblioteca Nacional adjudicará en Diciembre del presente año dos premios, bajo las condiciones y en la forma siguiente:

Uno de 2.000 pesetas al autor español ó hispano-americano de la colección mejor y más numerosa de artículos bibliográfico-biográficos relativos á escritores españoles ó hispano-americanos. Estos artículos deberán ser originales ó contener datos nuevos é importantes, y en uno y otro caso se indicarán las fuentes de donde se hayan sacado las noticias á que se refieran los mencionados artículos.

Otro de 1.500 pesetas al autor español ó hispano-americano que presente, en mayor número y con superior desempeño, monografías de literatura española ó hispano-americana, ó sean colecciones de artículos bibliográficos de un género, como un catálogo de obras sin nombre de autor, otro de los que han escrito sobre un ramo ó punto de historia, sobre una ciencia, sobre artes y oficios, usos y costumbres, y cualquier trabajo de especie análoga; entendiéndose que estas obras han de ser asimismo originales ó contener gran número de noticias nuevas.

Los trabajos que aspiren á estos premios han de estar redactados en castellano, en estilo literario y con lenguaje castizo y propio, y se han de entregar completos, manuscritos y encuadernados, ó en forma á propósito para su examen y revisión.

Los autores que no quieran revelar su nombre pueden conservar el anónimo adoptando un lema cualquiera que distinga su escrito.

Se admitirán los trabajos hasta el día 30 de Noviembre, debiendo quedar entregados en la Biblioteca Nacional antes de que termine el referido día, con sobre dirigido al Secretario de la misma, del cual, ó de la persona al efecto encargada, recogerán los interesados ó sus representantes el recibo correspondiente.

Los trabajos presentados no podrán ser retirados antes de que recaiga la aprobación de la Superioridad sobre los acuerdos del Jurado.

CONCURSO DE DIBUJOS.

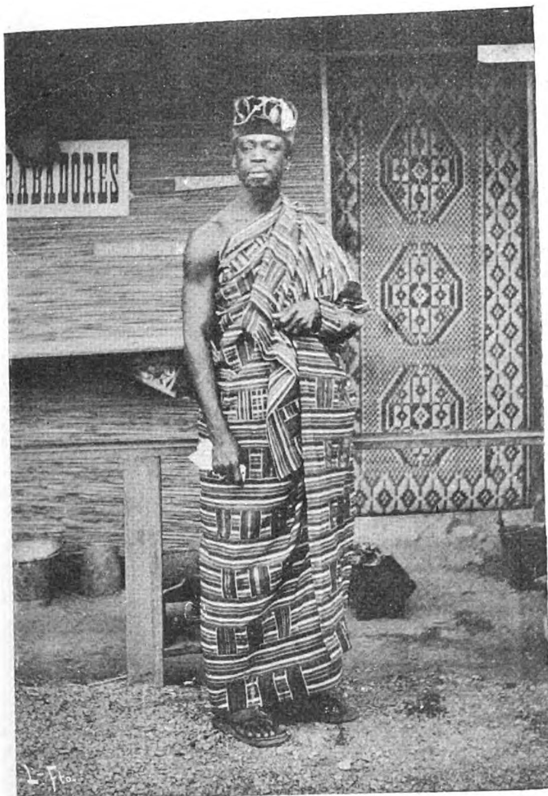
La Revista Moderna abre un concurso internacional de dibujos, para los cuales ofrece los siguientes premios: uno de honor, que consistirá en mil pesetas en metálico, dos primeros de doscientas cincuenta, cuatro segundos de ciento y ocho terceros de cincuenta.

Las dimensiones y forma de los dibujos que opten á premio solamente tendrán la limitación de adaptarse, en su reducción para el fotograbado, á las dimensiones del periódico. Los asuntos y procedimientos para ejecutarlos se dejan á la elección de los autores.

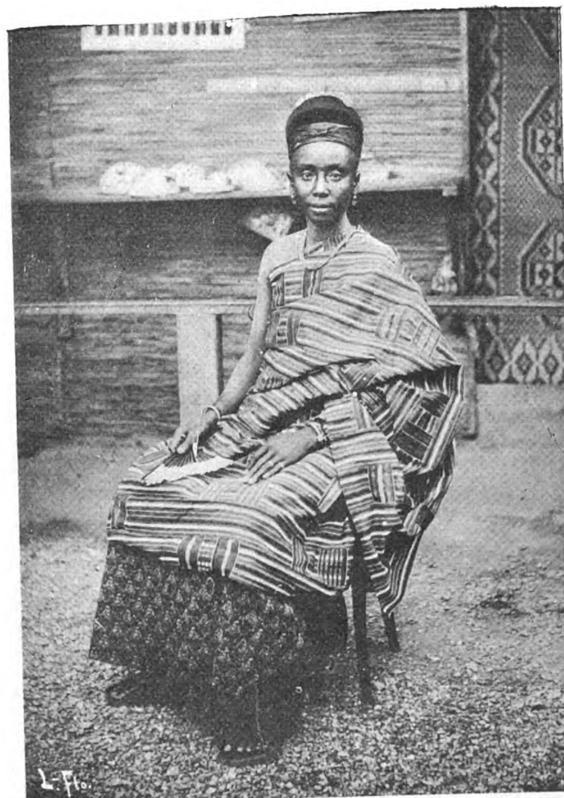
Es digna de toda clase de elogios la iniciativa de nuestro querido colega, que, en muy breve espacio de tiempo, lleva convocados y celebrados cuatro importantes concursos, en los que ha concedido notables premios á las más sobresalientes de las numerosas obras presentadas. El en que hoy nos ocupamos es de esperar que dé tan excelentes resultados como los anteriores, pues así lo hacen suponer la importancia de los premios ofrecidos y los numerosos trabajos ya presentados.

El plazo de admisión termina el 30 del próximo Noviembre y los trabajos deberán remitirse á la Redacción de la citada *Revista*, donde se facilitarán á cuantas personas lo deseen programas especiales del concurso.

C.



BOOTCHEY,
jefe de la tribu de achantis.



NETRE,
mujer del jefe de la tribu de achantis.

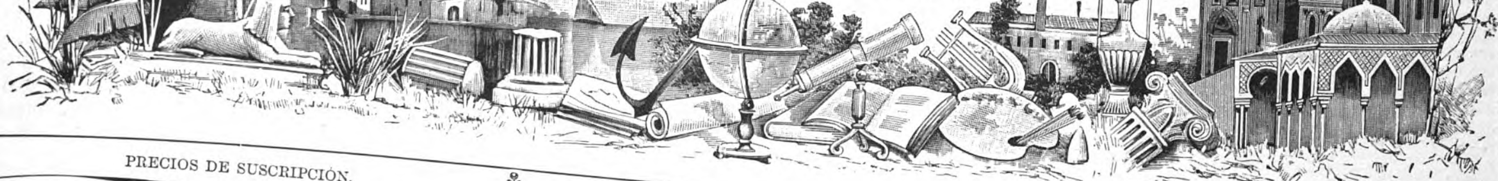
MADRID.—LOS ACHANTIS EN LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO.

(De fotografías de A. S Xatart.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. XXXVI.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid, 30 de Septiembre de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.

BELLAS ARTES.



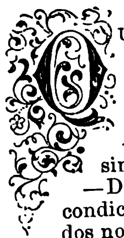
UNA MALAGUEÑA,

CUADRO DE PEDRO SÁENZ Y SÁENZ.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

(EN LA MESA DE UN CAFÉ.)

UÉ noticias traes?

—¿Las quieres gordas ó flacas? Porque nada me cuesta inflar éstas y convertir lo más insignificante en sucesos de importancia.

—Dí sencillamente lo que ocurra y sé sincero.

—Desde que la sinceridad fué declarada condición de las más altas en literatura, todos nos hilvanamos los sesos para poseerla: hay quien la busca usando los términos más groseros é incultos, como si se le escaparan á su pesar; hay quien entiende por sinceridad escribir con descuido..... discurrir con trabajo muchos desatinos..... no estudiar aquello de que tratan.....

—*Sufficit*.

—Lo digo porque, como comprenderás, míster Woodford es un personaje que se presta á toda clase de comentarios: con sólo nombrarle, según la entonación que se dé al apellido, resulta un estado de cosas agrio, dulce, trágico ó festivo: de haberse instalado en el hotel de Roma puedo, si quieres, sacar grandes consecuencias, ya recordando la frase «á Roma por todo», que en estos días se ha citado á propósito de la intervención de Su Santidad en cierto asunto, ya buscando cabalísticamente lo que puede indicar el título de ese hotel: porque Roma es anagrama de *armo* y también de *amor*.

—¿Y á qué viene todo eso?

—Pues qué, ¿no se han hecho cálculos en estos días sobre la residencia de la familia de Mr. Woodfrod en Biarritz, y se ha averiguado el tiempo por que alquila sus coches, y si visita ó no en domingo, para deducir soluciones políticas y adivinar sus pensamientos? Estaría en mi derecho al hacer también mis cábalas de la manera que supiese.

—Tantas palabras para confesar que no sabes nada.

—El hecho más difícil de expresar se refiere en pocas palabras: para lo que se necesita gastar mucha prosa es para decir algo cuando no ocurre nada nuevo, pues si ocurre y se calla, es para las gentes como si no sucediera.

—Tienes razón; y hay que temer los días en que las noticias escasean: esos son los que se prestan á las grandes invenciones; y no sé por qué, me temo que no sea cierto eso de haberse echado á pique un barco filibustero en aguas españolas por un buque de la armada.

—También me temo que no haya existido ese barco y que nos le pongan en la cuenta.

—¿Cuenta? Los buques piratas echados á fondo con su personal no dejan rastro y quitan la gana de repetir expediciones..... Tienen las costas de Cuba otra ventaja: los tiburones suelen encargarse de no devolver restos humanos; y acaso en los desembarcos que se logran, suelen esos alijos de armas y dinamita llevar la fiebre amarilla como mercancía de retorno al puerto que envió la expedición.

—¿Quién sabe si la que se padece en el litoral de los Estados Unidos habrá procedido de violar con su comercio clandestino todas las reglas sanitarias?.....

—Lo malo es que suelen ser víctimas las personas inocentes, y no pueden quejarse de nosotros, sino de las faltas de los suyos.

—¿Y será cierto que algunas naciones han empezado á alarmarse por la actitud que se supone á los Estados Unidos?

—Motivo tienen; pero no hay que fiarse sino de las propias fuerzas. ¿No hay periódico francés—el *Journal des Débats*—que nos culpa de las piraterías de los rifeños, cuando hemos intervenido tantas veces para rescatar ó aliviar la suerte de los cautivos, algunos de los cuales no eran sino apreciables contrabandistas?

—Es claro: los rifeños tienen un modo de pensar especial; consideran cautivos de los cristianos á los moros que cometen algún delito en Melilla y sufren un castigo. Y si toman represalias en algún súbdito francés ó de otra cualquier nación que recala en sus costas, según ese derecho, los culpables de las tropelías somos nosotros; se está produciendo un cambio muy curioso en las ideas admitidas hasta ahora acerca del derecho de gentes.

—Consolémonos con que siempre ha sucedido lo mismo: de todas las formas en que aparece el egoísmo humano, ninguna más injusta é invasora que la del egoísmo nacional. Para tener la razón hacen falta muchos buques y soldados y dinero.

—¿Dinero? ¿Y quién le tiene aquí? Hasta los panaderos de Madrid, que tienen la mejor parroquia de España, se quejan los pobrecitos de que no ganan..... Y es el caso que no cambian de oficio.

—Dicen que los repartidores del pan absorben las utilidades.

—¿Y quién tiene la culpa, calculando que eso fuera cierto? Hace algunos años no existían esos repartidores, y cada casa enviaba sus criados á comprar en la tahona de su barrio, y cada pan tenía el sello del fabricante. De todos los artículos de consumo, éste es el que menos se prestaba á la sisa, y por lo tanto, el que no necesitaba para evitarla ser llevado á domicilio. ¿Por qué inventaron los repartidores, limitados antes á distribuirle por los puestos y las tiendas? Pues para extender cada tahona su clientela por el territorio de las otras..... Luego el procedimiento les convenía, sobre todo cuando el público pagaba esos auxiliares inútiles, á quienes, á costa de él, se les daban ventajas de importancia para que aumentasen la parroquia. No comprendían que, á la larga, los auxiliares se convierten en amos ó copartícipes al poner en sus manos la venta y el secreto y clave de los ingresos, base del negocio.

—¿Y esto tiene remedio?

—La tasa.

—¡Jesús! ¡Qué atraso!

—¿Atraso? La tasa existe para los coches de punto, que, siendo útiles, no lo son tanto como el pan; lo mismo sucede al servicio de tranvías. Cuando la libertad de las industrias no responde al objeto con que fué creada, y tienen tal importancia para la vida, debe y puede legislarse para ordenarlas, evitando los abusos. Pero si además no existe esa libertad (engendradora de la competencia que favorece al pobre) por confabulaciones gremiales que destruyen esa libertad proclamada por la ley, entonces caben arbitrios, como no conceder licencias para fabricar pan sino con determinadas condiciones, cerrando los establecimientos que no estén sometidos á ellas al menor motivo.

—Pero eso es un retroceso.

—O subastar el abastecimiento del pan en favor del que mejore ese servicio.

—¡Retrógrado!

—He manifestado que la libertad industrial no existe en la fabricación del pan; que hay un acaparamiento disfrazado, como lo prueban las subidas de precios, y en especial la última, que se efectuó en todas las tahonas á la vez, sin anuncio, como obedeciendo á una voz de mando. ¿No es esto una forma de la tasa en lo único que la puede hacer odiosa, en la subida? Pues si hay quien ponga precios, y á pesar de lo prescrito en el Código penal se confabule para encarecer el pan, más dentro del espíritu y la letra de la ley está la tasa que impide esos abusos. ¿Hay ley de orden público? Pues haya ley de subsistencias para defender la vida cuando alguien amenaza con el hambre, é interrúmpase en esos momentos críticos la libertad de especular con el alimento indispensable.

—Me opongo.

—Hace usted mal.

—¡No!—¡Sí!—¡Sí y no!—exclamaron todos los que habían callado: las opiniones estaban divididas.

—Señores, hablemos de otra cosa, ó van á saltar las botellas por el aire.

—Eso hubiera ocurrido hace treinta años; hoy nadie se acalora tanto por las ideas.

—No importa, muden de conversación; hablen de algo que no nos interese directamente, de la muerte de Bourbaki.

—Era ya muy viejo; debió morir hace veintiséis años.....

—¡Hombre!

—Como que se pegó un tiro de revólver, y la bala se le aplastó en la cabeza. Todos los periódicos franceses lo refieren.

—¿Y por qué se suicidó?

—Por una errata de la trasmisión de un telegrama. El Ministro le había dicho en un despacho estas ó análogas palabras acerca de los movimientos de sus tropas: «Tanto como admito su conducta en el campo de batalla, no acierto á explicarme la lentitud de ciertas marchas.....» El General se suicidó. Mr. Freycinet, que era el Ministro, había dicho en su telegrama: «Tanto como admiro su conducta.....»

—Pero ¿no era el despacho en francés?

—Sí; y la equivocación es aún más fácil en castellano, porque del admito al admiro sólo hay la diferencia de una letra.

—¡Silencio! Pasa tropa.

—Es Guardia civil.

—¿Vendrán de sitiar algunos anarquistas como los del otro día?

—Parece que lo dice usted con retintín.

—Como lo escriben casi todos los periódicos.

—¿Y les consta que sean inocentes los inculpados por la policía?

—Todo ciudadano es inocente mientras no se le demuestra lo contrario.

—Pero..... ¿no se debe prevenir en casos dudosos?

—Pero, señores, son las fuerzas que vuelven de la estación: SS. MM. y AA. han regresado ya.

—¿De veras? La crisis se aproxima.

—No me parece que hay motivo.

—Porque usted está á gusto en su destino.

—Y usted le tiene echado el ojo.

—¿Pues qué diremos nosotros que no firmamos nómina hace veinticuatro años?

—¿Y nosotros que no hemos venido nunca? ¿No tenemos derechos?

Y se armó un alboroto descomunal entre fusionistas, conservadores, republicanos y carlistas; el más bárbaro de todos, no sabemos de qué partido era, quiso dar de bastonazos al más tímido, que evitó el peligro huyendo hacia la calle.

—¡Dejadme que le mate!—decía el agresor á los que procuraban detenerle.

—Es inútil, hombre: está ya en salvo.

Pero en aquel momento se oyeron voces en la calle. El infugitivo, por huir del bastonazo, había sido atropellado por un ciclista que cruzaba sin trompeta corriendo á toda máquina.

—Esas gentes se ciegan cuando corren—decían los de á pie;—va á ser preciso tomar una determinación.

—¿Pero cuál?

—Que corran boca abajo por el techo como hacen en un circo de París.

***

La criada grita que se las pela ante el fregadero:

—¿No podría usted cantar algo mejor?—dice la señora.

—No me he contratado para eso.

—Ni yo puedo sostener un abono diario á esos berridos.

—¿Quiere usted que me quede muda?

—Es preferible á que yo me quede sorda.

—Acompáñame á comprar un revólver.

—¿A quién vas á matar?

—Te diré..... hay muchos ladrones, y tengo una comedia concluída. Es para ahuyentarlos.

—¿Para ahuyentarlos? ¿Tienes más que dispararles tu comedia.....?

—¿Que si es aprensiva Irene? La duele el estómago con sólo oir pregonar cosas indigestas.

—¿Qué llevas ahí?

—Acido fénico; la han dicho que hay viruelas en Sevilla, y desinfecta los telegramas.

—¿Cómo no te sale á recibir tu gato?

—Porque acaban de vacunarle.

—¿Conque dice usted que ese telescopio que fabrican en Francia dejará ver la luna?.....

—A un metro de distancia.

—¿Y por qué no se han alargado un metro más?

—¡Hombre! para que no se rompa el anteojo con el choque.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Una malagueña, cuadro de Pedro Sáenz y Sáenz.—*El abecedario*, cuadro de Mlle. Thornam.—*En el puerto*, cuadro de Joaquín Sorolla.

El cuadro de Pedro Sáenz, cuya reproducción publicamos en la primera plana de este número, figuró en la última Exposición general de Bellas Artes, y fué muy celebrado por la corrección y la gracia con que está dibujada la interesante figura de la malagueña, y por la brillantez del color. Pedro Sáenz, que es discípulo de Ferrándiz, alcanzó una tercera medalla en la Exposición de 1895, y una segunda en la de este año por su cuadro *Crisálida*.

Ha llegado el triste momento de la lección, y en vez de revolotear alegre la mariposilla, tiene que estarse quieta y formal y atenta; y por si todo esto no fuera bastante, tiene que aprenderse los nombres de todos esos *garabatos* que llaman letras. ¡Qué pena tan grande!

La madre tiene que poner la cara seria para que la niña no tome á juego también la lección, y la riñe porque no recuerda aún bien el abecedario, y la niña, que no conoce todavía las letras, empieza á conocer *los primeros sinsabores* de la vida.

El grabado de la página 192 da cabal idea del asunto y del acierto con que la Srta. Thornam, artista danesa, ha sabido dar expresión á las fisonomías de la madre y de la hija.

El talento de Sorolla se ha ejercitado tanto en la contemplación y el estudio del natural de estas escenas marinas, que todas sus composiciones de este género llevan un sello que declara mejor que los catálogos y las revistas quién es su autor.

La fidelidad con que están reproducidos los menores detalles; la verdad con que están interpretados el color y la luz, y la seguridad franca con que el dibujo acusa la forma, se revelan, como en todas sus obras, en la composición que representa nuestro grabado de la página 193.

⁂

S. M. OSCAR II, REY DE SUECIA Y NORUEGA,

en el 25.º año de su reinado.

El 18 del actual hizo veinticinco años que Su Majestad el rey de Suecia, Oscar II, sucedió en el trono á su hermano Carlos XV, y con este motivo se ha celebrado con grandes festejos su jubileo en Suecia y Noruega.

Tiene el rey Oscar II, cuyo retrato publicamos en la página 188, sesenta y ocho años, y apenas representa sesenta.

Llámasele el rey marino, el rey poeta y el rey artista, títulos que no obedecen á adulaciones de cortesanos, sino á reconocidos méritos.

En su juventud ganó el primer título navegando mucho tiempo en largos viajes, y como rey ha demostrado su interés por la importancia marítima del país, y ha dotado generosamente las expediciones Nansen y Nordenskiold. Como poeta ha publicado dos tomos de composiciones líricas, y ha traducido el *Cid*, de Herder, y el *Tasso*, de Gœthe.

En los Congresos internacionales celebrados con motivo de la Exposición de Stockholmo de este año, han podido apreciar los sabios y literatos de Europa que á ellos asistieron la vivacidad del ingenio y el buen gusto del rey Oscar II, que ha sabido como monarca, en los veinticinco años de su reinado, mantener á su país libre de toda complicación en el exterior, y conjurar en el interior las guerras civiles que amenazaron estallar.

⁂

MR. LÉON GANDEAUX.

El retrato que acompaña á estas líneas es del célebre andarín Mr. Léon Gandeaux, que está dando la vuelta al mundo á pie y sin dinero, y llegó á Madrid el 11 del actual.

Esperábanle en la estación del Mediodía muchos curiosos, y varios aficionados á la fotografía se apresuraron á obtener el retrato del original viajero.

Mr. Léon Gandeaux tiene veintiocho años de edad y es teniente de Artillería del ejército francés. Dice que su viaje surgió como una broma, y que las condiciones del mismo son las siguientes: dar la vuelta al mundo á pie en seis años, siguiendo el itinerario marcado antes de partir y efectuando el viaje sin dinero.

—Sólo he sacado—dice—al empezar mi camino un franco, no para gastarlo, sino para poder, en país civilizado, justificar que no soy vagabundo y no ser detenido como tal. Ese franco lo he ido cambiando en todas las clases de moneda que he encontrado al paso. Duermo donde me ofrecen un lecho; si no, en el suelo, donde puedo; como aquello á que me invitan. Las condiciones de la apuesta me permiten pedir; pero me lo impide mi carácter.—



En las estaciones, alcaldías ó consulados hace visar su hoja de ruta, y en los días que descansa en las poblaciones es en los únicos que puede usar otro modo de locomoción que el de sus piernas.

Lleva corridos Mr. Gandeaux 65.000 kilómetros, y ya sólo le faltan unos 3.000.

El país salvaje más hospitalario para él ha sido el de las Indias de América, y el menos el Afghanistan; y donde dice haber sufrido más es en Marruecos.

La mujer más guapa que ha visto, para su gusto, ha sido una actriz de Nueva York, y las más feas, las chinas.

Después de la neoyorquina le gustan las sevillanas, y trae buenas impresiones de Andalucía y penosas de la Mancha.

Anda este intrépido caminante 40 kilómetros diarios, por término medio, y tan encariñado se muestra con su peregrinación, que hace gala de ella como de un título profesional. En una tarjeta suya, que conservamos, dice así:

LÉON GANDEAUX

MARCHEUR.

201, rue Vaugirard, Paris.

⁂

VENECIA (ITALIA):

interior de la sinagoga, situada en el «Ghetto».

En la singularísima Ciudad de las Lagunas, donde tantos y tan notables edificios llaman justamente la atención del viajero, es muy curioso y muy poco conocido el de la sinagoga conocida vulgarmente con el nombre de templo israelita español, á causa de haber sido erigido por los judíos que en 1492 fueron á residir á Venecia al ser expulsados de España y Portugal.

Esta sinagoga ha sido hace poco tiempo restaurada con tal habilidad, que conserva admirablemente su primitivo carácter.

Hállase situada en el *Ghetto*, barrio de estrechas y tortuosas callejas en que la República obligaba á vivir á los hebreos, y fué construída sobre las ruinas de otra en 1655 por el célebre Longhena, cuya libérrima fantasía le valió el sobrenombre de el Bernini de las Lagunas.

Muy modesta es su apariencia al exterior, y se compone principalmente de un gran salón, en el primer piso, de 24 metros de largo por 12 de ancho y 14 de altura, en proporciones realmente armónicas. Está decorado alrededor con pilastras y capiteles jónicos, alternados con grandes ventanas terminadas en arcos. Sobre las pilastras hay una galería con celosías á usanza oriental, destinada á las mujeres. Completan la decoración los grandes casetones de forma mixtilínea y de marcado relieve que usaban los grandiosos decoradores del siglo XVI. En la parte Norte se levanta un púlpito coronado por rico *baldaquino*, bajo el cual se ha colocado ahora el órgano que acompaña las preces, y en el muro de enfrente está el tabernáculo donde se custodia el Antiguo Testamento.

Tanto la restauración del templo como los complementos ideados para perfeccionarlo han valido muchos elogios al arquitecto italiano Pellegrini Oreffice, y celebra en él Camilo Boito el acierto con que ha logrado asimilarse el peculiar estilo de Longhena, hasta el punto de que la sinagoga actual parece toda ella obra del mismo artista.

Una de las cosas que se reputan más acertadas es el decorado de los fondos de los casetones con damascos cuyos dibujos fueron reproducidos de otros antiquísimos que en la misma sinagoga se conservaban.

Nosotros, al contemplar el grabado de la página 188, sinceramente confesamos que, aparte de su mérito artístico, la forma y decorado de la sala, en la que no se descubre emblema alguno religioso, tal como nuestros ojos los necesitan y nuestra alma los siente, nos parece más bien una sala de conciertos que un templo, fuera de las luces y candeleros que le dan aspecto fúnebre más que religioso.

⁂

EL DIQUE FLOTANTE DE LA HABANA.

Según los periódicos de Newcastle del 30 de Agosto próximo pasado, reuniéronse para presenciar la botadura del dique construído para la Habana en el astillero de Mrs. Swan y Hunter muchos centenares de invitados y gran concurrencia de espectadores, mencionándose entre los primeros los nombres de sir William White, constructor-jefe del Almirantazgo inglés; los agregados navales de las Embajadas de Rusia y de los Estados Unidos en Inglaterra; el Sr. Dashiell, constructor de la Armada de los Estados Unidos; los Cónsules de los Estados Unidos, Francia, Bélgica y República Argentina; D. Enrique Gadea, ingeniero encargado por el Ministerio de Ultramar de la inspección de las obras, y muchos más.

Dice el artículo que parecía antes de la botadura como si la mole inmensa del dique hubiera de ocupar todo el ancho de la ría, y que, en previsión de la ola que hubiera de producir su inmersión, se prohibió al público que se acercara á las orillas. La botadura se efectuó, aprovechando la marea, con toda felicidad, y en menos de cinco minutos fué conducido al muelle del astillero el dique, que, según expresión gráfica del periódico inglés, semejaba un inmenso castillo flotante.

El dique, cuyas paredes se subdividen en treinta compartimientos absolutamente estancos, tiene capacidad y fuerza para levantar un acorazado de 10.000 toneladas en dos horas y media, evacuando las bombas 15.000 toneladas de agua en ese tiempo. Representa el último adelanto en esta clase de construcciones, tanto en lo que respecta al sistema y á la estructura del dique, como en cuanto atañe á la maquinaria, bombas y generadores eléctricos de que se halla provisto.

El tiempo que se ha invertido en la construcción constituye un *record*, según hizo constar uno de los directores de la Compañía en el banquete en que se celebraba la botadura. Desde que se comenzó la obra hasta el día de la botadura, se invirtieron exactamente seis meses. En la construcción de un dique flotante ordinario de análogas dimensiones se hubiera tardado dos años, y también hubiera costado cuatro veces más que el importe del actual.

Fué el dique llevado á la Habana á remolque, por uno de los vapores mayores de la Compañía New Zealand Shipping C.º Y., al que acompañaba otro vapor menor como auxiliar de la maniobra.

Como detalle curioso puede apuntarse que el dique llevó tripulación propia de capitán, oficiales, ingenieros y marinería, habiéndoseles dispuesto camarotes dentro de una de las paredes, llevando también arboladura provisional y aparato movido por vapor para gobernarse.

En el acto de la botadura se pronunciaron cordiales brindis, expresando el representante de la casa constructora el deseo de que el dique hubiera de conducir al éxito de la causa mantenida por el Gobierno de España.

También aporta un dato curioso el suelto que refiere la admiración de los habitantes del distrito de Wallsend, en donde se ha construído el dique, al presenciar aquel día el paso de una carreta

arrastrada por siete caballos en que se conducía un cable. Dicha amarra, de cáñamo de Manila, pesa cinco toneladas, mide 22 pulgadas, y es la que, en unión de cables de acero flexible, ha de utilizarse para el remolque del dique. Añade el periódico que es el cable de mayores dimensiones que jamás se ha fabricado en Inglaterra, componiéndose de 2.400 hilos ó cordoncillos de calidad escogida, habiendo sido necesario emplear maquinaria especial para su fabricación.

Véase el grabado de la página 189.

***

DOMINGO MÉNDEZ CAPOTE.

En el grupo que en la página 190 publicamos figura nada menos que Domingo Méndez Capote, á quien la convención de Guaimarillo (Cuba) ha elegido presidente de la República..... *cubana*. Era Méndez Capote *brigadier* y jefe de Estado Mayor *y todo* del *generalísimo* Máximo Gómez, y hé aquí sus antecedentes y los móviles que le impulsaron á salvar la patria yéndose á la manigua.

En 1889 terminó la carrera de abogado, y el entonces jefe del partido de Unión constitucional, Sr. Marqués de Balboa, miró con tanta simpatía su aplicación y su desvalimiento, que le protegió generosamente. Era el Marqués presidente de la Compañía del gas de la Habana, y colocó á Capote de auxiliar en la secretaría de la misma empresa, de la que era abogado el diputado á Cortes D. Tiburcio Castañeda; y al dejar este señor su cargo en 1891, la decidida protección del Marqués de Balboa logró que le sucediera Capote en su destino. Además obtuvo una cátedra, como auxiliar, en la facultad de Derecho, y en Octubre de 1892 fué nombrado secretario y abogado del ferrocarril del Oeste. De esta época es el grupo de nuestra página 190, en que Capote fué con importantes personalidades del partido de Unión constitucional á inaugurar un tramo de dicha línea.

No se había señalado Méndez Capote en la política, ni estaba afiliado á ningún partido; pero á poco de estallar la insurrección ocurrió un fraude en la Empresa del ferrocarril del Oeste, de resultas del cual su compañero de aventuras se suicidó, y él..... se sintió *libertador* y escapó á la manigua.

¿Será condición para los altos cargos de la *República cubana* el de responder con traiciones á los beneficios que los generosos españoles otorgaran? Porque no hay que olvidar que los competidores para esta presidencia han sido Méndez Capote y Calixto García.

***

EL GENERAL BOURBAKI.

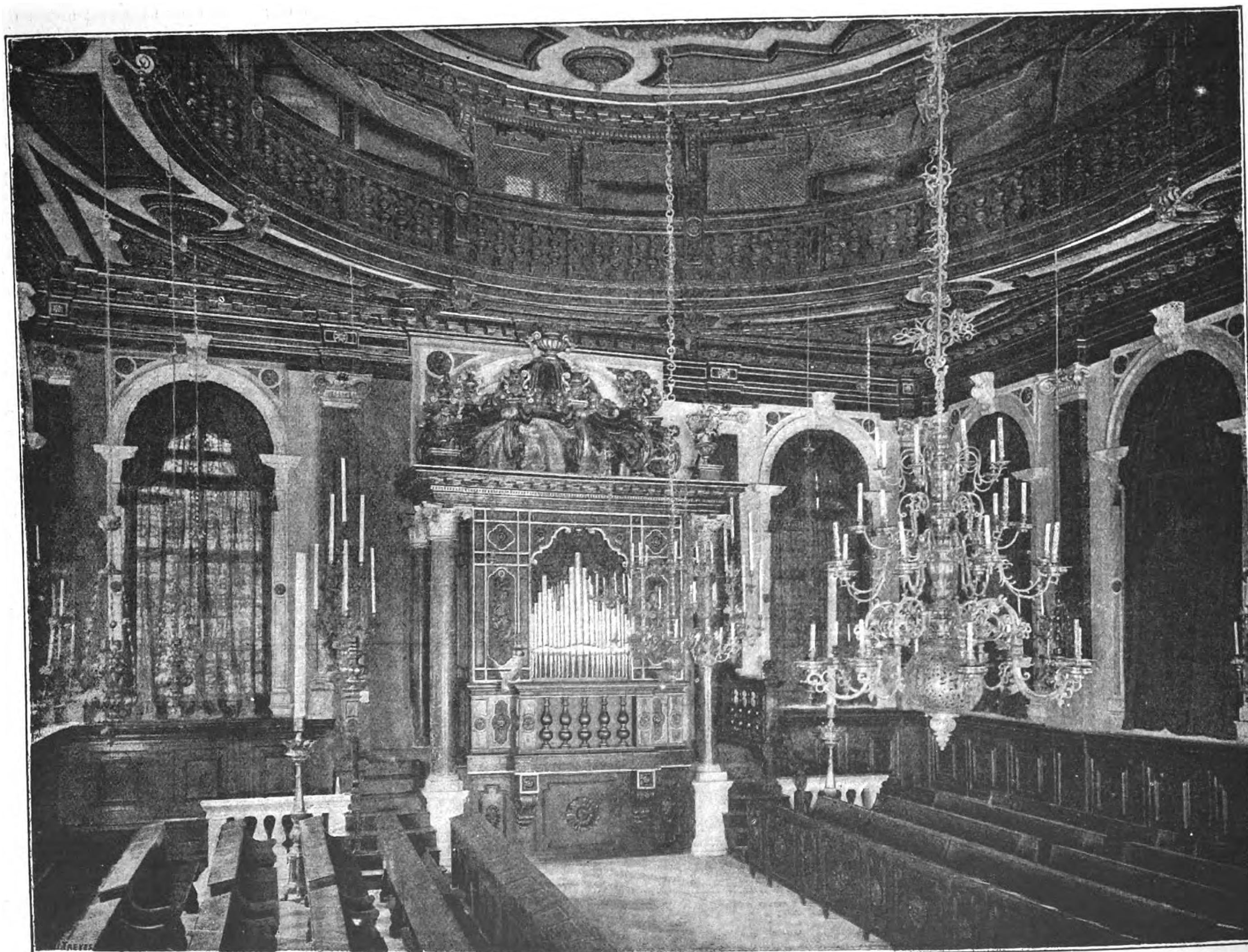
El 22 del actual ha fallecido el general del ejército francés Carlos Dionisio Bourbaki, cuyo retrato publicamos en la pág. 195.

De origen griego, nació en Pau el 22 de Abril de 1816. Siguió la carrera de las armas en la Escuela militar de Saint-Cyr, y en 1842 era capitán de zuavos, general de brigada en 1854, y en 1857 de división.

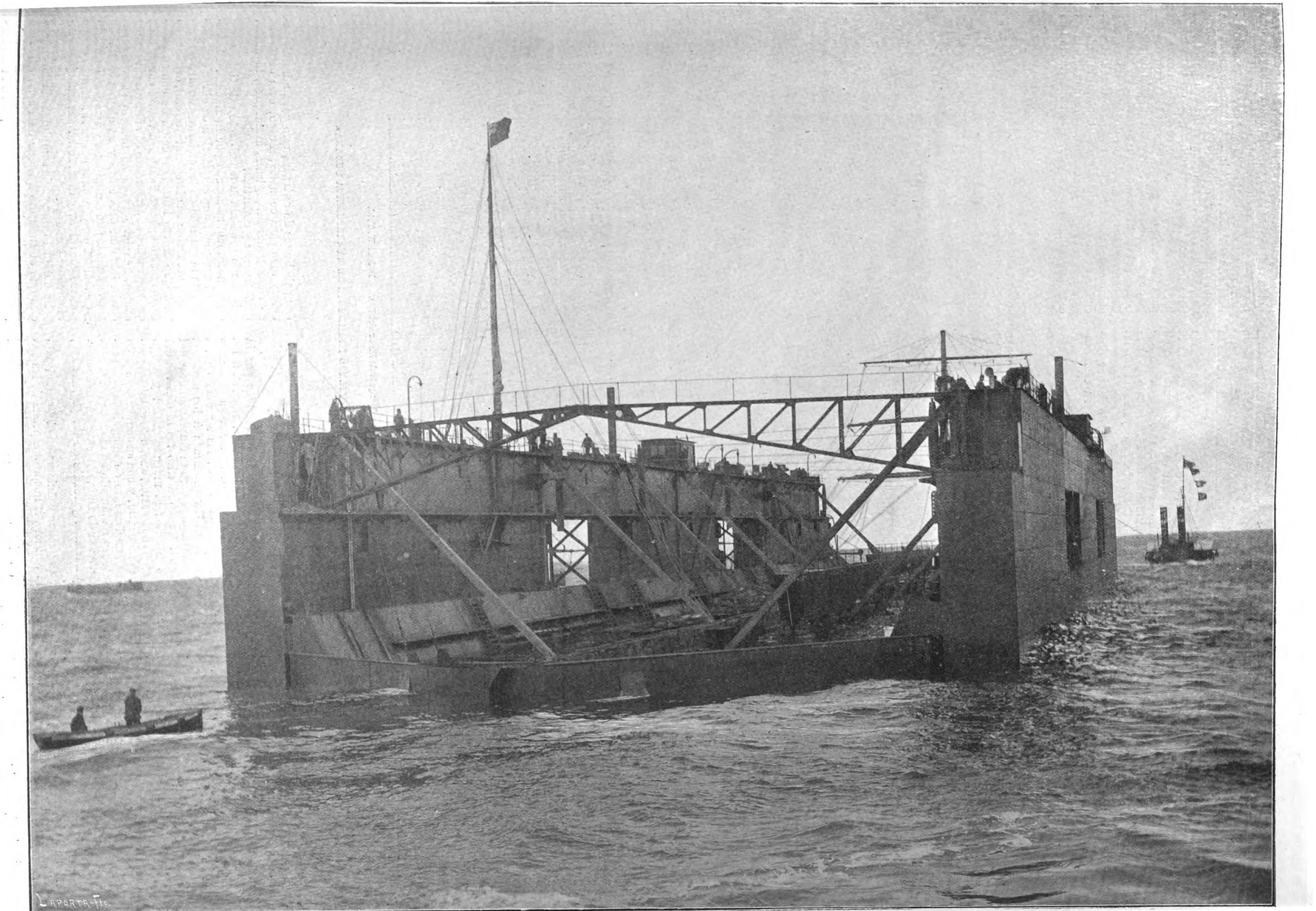
Como general de brigada tomó



S. M. OSCAR II, REY DE SUECIA Y NORUEGA,
EN EL 25.º AÑO DE SU REINADO.



VENECIA (ITALIA).—INTERIOR DE LA SINAGOGA, SITUADA EN EL «GHETTO».
(De fotografías.)



EL DIQUE FLOTANTE DE LA HABANA.

CONSTRUÍDO EN NEWCASTLE (INGLATERRA) EN LOS TALLERES DE MRS. C. S. SWAN & HUNTER.

(De fotografía.)

parte en la guerra de Crimea, y en ella se distinguió en la sangrienta victoria de Alma, que precedió al sitio de Sebastopol, así como en la célebre batalla de Inkerman, y en el asalto de Sebastopol del 8 de Septiembre de 1855.

Cuando Francia y Cerdeña lucharon en 1859 contra los austriacos, formó parte de la expedición á Italia.

Era comandante de la Guardia Imperial al estallar la guerra franco-prusiana de 1870, y prestó sus servicios en el ejército que mandaba el general Bazaine, hallándose en los combates librados alrededor de Metz y refugiándose con sus tropas en la plaza. Mandóle salir antes de la capitulación el Mariscal, y marchó entonces Bourbaki á ponerse á las órdenes del Gobierno nacional.

Habiéndosele confiado mandos de importancia, y organizando activamente sus tropas, pudo entrar en Amiens después de algunos encuentros cual fué terrible la impresión de desaliento que produjo la noticia oficial de que, lejos de poder venir en ayuda de los sitiados, Bourbaki apenas podía salvarse. Entonces fué, en los últimos días de Enero, cuando el General, desesperado ante la idea de que pudiera acusársele de traidor, atentó contra su vida, disparándose un pistoletazo en la cabeza.

El Gobierno de Thiers le nombró comandante del distrito de Lyon, y cuando los sucesos de la *Commune* reprimió algunos movimientos en su distrito, y terminó el desarme de la Guardia nacional. Fué comandante del 14.º Cuerpo de ejército hasta el año 1879, desde cuya fecha no ha vuelto á ejercer cargo militar.

Era comendador de la Legión de Honor desde 1855, gran oficial desde 1860 y gran cruz desde 1871.

* * *

la primera parte en Diciembre de 1890, siendo el Marqués de Sardoal, mientras ocupó la presidencia de la Diputación Provincial, el iniciador, y quien más activa y eficazmente contribuyó á que las obras se llevasen á cabo.

Sobre un rectángulo de 200 y 300 metros de línea, respectivamente, en cada uno de sus lados, con superficie, por tanto, de 60.000 metros cuadrados, se han construído los veintidós pabellones para instalación de quinientas camas para hombres, mujeres y niños. De estos pabellones son para los enfermos dos de planta baja con dos salas, cada uno para cuarenta camas, seis de planta baja y principal para ochenta camas, un pabellón de contagiosos para veinte, dos pabellones con ocho celdas de corrección, dos pabellones para escuelas de niños y niñas y un depósito de cadáveres. Los servicios necesarios para asistencia de esta hospitalización exigieron la construcción de

Mr. James Mallón. D. José Castañeda. D. Patricio Sánchez. Alcalde de San Cristóbal. **Domingo Méndez Capote,** *titulado* **presidente** *de la República Cubana.*



Sr. Fuentes, alcalde de Pinar del Rio. Marqués de Apezteguia. D.ª Margarita O'Farrill. Marqués de Pinar del Rio. D. José W. Told.

GRUPO FOTOGRÁFICO HECHO EL AÑO 1893, EN EL QUE FIGURA **Méndez Capote,** TITULADO PRESIDENTE DE LA «REPUBLICA CUBANA».

con el enemigo. «Más tarde—dice un biógrafo—á la cabeza de 150.000 hombres, recibió el encargo de ejecutar un movimiento hacia el Este, que debía cortar las comunicaciones del ejército enemigo con la Alemania del Sur. El 8 de Enero de 1871 llegó á Montbazon, cerca de Vesoul; al día siguiente atacó con todas sus fuerzas al general Werder, que se había retirado á Villers-Sexel, y después de combatir todo el día, tomó las posiciones de los contrarios. El 12 ocupó á Lure, Gray y Vesoul; el 13 entró á la bayoneta en los pueblos de Arcey y Santa María; el 15 se apoderó de Montbéliard, después de una lucha violenta; el 16 y el 17 atacó inútilmente á Werder, que se había hecho fuerte en Hericourt. Comenzó entonces su retirada hacia Besançon, donde llegó escapando del ejército de Manteuffeld y con soldados faltos de víveres y de municiones (27 de Enero de 1871).

Era entonces la esperanza de los sitiados de París. Para ellos tenía el mérito de haber escapado, no sabían cómo, de la capitulación de Sedán y de haber tomado las armas; y las noticias que en la capital circulaban de una victoria en Nuits eran acogidas con extraordinaria alegría, por lo

MADRID:

nuevo hospital de San Juan de Dios.

En época ya lejana fueron adquiridos por la Diputación Provincial de Madrid, merced á las gestiones personalísimas del que fué su presidente, D. Juan Moreno Benítez, los terrenos que, á espaldas del Retiro y próximos á los antiguos olivares, se destinaban para el emplazamiento del nuevo hospital. Mucho facilitó las iniciativas del Sr. Moreno Benítez la magnanimidad y apoyo del Sr. Marqués de Perales, dueño de extensas propiedades en dicho sitio, y con su concurso se pudo formar, á falta solamente de insignificantes parcelas, el extenso rectángulo que hoy ocupa el hospital de San Juan de Dios, del que reproducen varias vistas nuestros grabados de las páginas 196, 197 y 200.

Dos partes pueden señalarse en el desarrollo de la obra: la primera el hospital especial de las enfermedades para que fué fundado, y la segunda su ampliación para los enfermos crónicos procedentes de las salas de cirugía del hospital Provincial.

Empezáronse las obras para la construcción de dos pabellones de entrada, uno para administración y otro para consulta, museo, etc.; otro para servicios generales, iglesia, almacenes, lavadero, desinfección y cobertizo.

Estando próxima la terminación de todas estas construcciones, se acordó por la Excma. Diputación Provincial una ampliación de obras que permitiese el traslado de los enfermos de cirugía crónica que existen en el hospital General, ordenando para este objeto la construcción de cuatro pabellones más de planta baja para veinte camas cada uno; una sala de operaciones con clínica para cinco camas, que ha servido de modelo para algunas construídas en esta corte y en alguna capital de las principales de Andalucía, y también se erigió un pabellón para Instituto microbiológico, donde pudiese continuar y desarrollar sus trabajos el sabio doctor Mendoza.

Este edificio tiene más completas sus dependencias que el Instituto Pasteur de París, salvo no existir aquí la clínica, puesto que, estando el Instituto emplazado en un hospital, resulta innecesaria.

El conjunto de los veintiocho pabellones, con

sus entradas y muros de cerramiento, resulta de aspecto simpático y alegre, y de una visualidad que ha de mejorar cuando las plantaciones hechas en los extensos espacios entre pabellones adquieran desarrollo y lozanía.

Las obras se dieron por terminadas y se entregaron en la primavera del año 1895, siendo por tanto su duración poco más de cuatro años y su coste exacto de cuatro millones doscientas mil pesetas; y como el número de camas es de ochocientas, resulta este hospital el más barato de los construídos hasta la fecha bajo el sistema de pabellones aislados.

En las disposiciones interiores de pabellones de enfermos, calefacción, ventilación, condiciones térmicas de la construcción y prevenciones para la mejor higiene y desinfección se ha seguido estrictamente el sistema Tollet, haciendo este hospital el número veintiuno de los construídos con arreglo á dicho sistema en Europa.

Ha dirigido esta inmensa edificación el notable arquitecto D. Eduardo Fernández y Rodríguez, que también ha proyectado y dirigido otras varias construcciones colectivas, y tiene á su cargo actualmente la importante construcción del hospital para la Marina del Ferrol; y como contratista por cuenta de la casa concesionaria, ha ejecutado todas las obras del hospital que nos ocupa el reputado y conocidísimo D. Juan Pruneda.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

PAUL VERLAINE.

(LITURGIAS ÍNTIMAS.)

Al Sr. D. Enrique Gómez Carrillo.

Mi estimado colega: en el libro que usted va á publicar en París, y para el cual escribiré un día de estos el prólogo que me pide con tanta urgencia, hay dos capítulos dedicados al famoso poeta francés Verlaine, de quien quiero decir á usted ahora algo, de modo fragmentario, casi, casi *interino*, y á guisa de *propedéutica*. Más que un juicio definitivo, ni aun iniciado, es esto un ensayo práctico de crítica *preventiva*, se pudiera decir. En fin, mejor que con preámbulos, me entenderá usted según vaya realizando mi propósito.

Me ha regalado usted, y lo agradezco, un ejemplar de un librito que Verlaine titula *Liturgias íntimas*, y que, según usted, es bibliográficamente un raro tesoro. No me meto en eso; pero séalo ó no lo sea, no le miro el diente, y vuelvo á estimar la intención en lo que vale.

Bibliothèque du Saint-Graal leo aquí, como título general, y después eso de las *Liturgias íntimas*. Si Verlaine no hubiera escrito más que estas liturgias, ó todo lo por él escrito fuera como esto, francamente, no merecería, amigo mío, que usted dijese de él, como dice, que Verlaine es genio al lado de Homero y de Shakespeare, mientras Víctor Hugo lo sería comparado con Richepin ó Coppée. Añado inmediatamente que para mí, aun con todo lo que valen efectivamente otras obras más importantes de Verlaine, ni éste *pinta* cosa mayor al lado de hombres como Homero y Shakespeare, ni Víctor Hugo tiene comparación con Verlaine, por lo mucho más que vale Víctor Hugo. Ponga usted á Homero y á Shakespeare allá en el quinto cielo; mucho más abajo, pero por las nubes, á Hugo; mucho más cerca del suelo á Verlaine, aunque más alto que los tejados; á Coppée déjelo á la altura de un tercer piso, y Richepin que se contente con llegar á un principal. Por esta gradación comprenderá usted que no desdeño yo, ni mucho menos, el mérito de Verlaine; y me apresuro á decirle que es para mí muy simpático y que me encantan muchas cosas suyas; pero siento ver á usted embarcado en esa rutina que da por averiguado que Verlaine es un grandísimo poeta. Que al día siguiente de la muerte de ese desgraciado artista, una pasión noble y hasta benéfica dijese que se perdía un gran genio, lo encuentro disculpable, mejor, lo aplaudo. En cambio, la envidia y la malicia *dilettante* le echaron encima al cadáver sacos de ceniza de desprecio; con que váyase lo uno por lo otro. Mas hoy, ya va siendo hora de dejar las cosas en su sitio.

* * *

Observe usted que no ha sido una crítica elevada, de genio, profunda y sabia, que acaso hoy no existe en las letras francesas, lo que puso á tanta altura á Verlaine. Mucho hizo su mérito, pero no poco la sugestión y el impulso dado por cenáculos, tendencias nuevas, y el afán de reemplazar los ídolos viejos. Muchos habrán celebrado al autor de *Sagesse*

> ....Más
> Por que tenga envidia Bras
> Que por dársela á Teresa.

Una mala costumbre de los literatos jóvenes de París, en general, es engañarse en el juicio por culpa de la perspectiva, y atribuir á lo cercano tamaño superior á cosas mayores que están lejos. En libros como aquel de Morice, que algún día fué bastante leído, *La littérature de tout à l'heure*, se nota ese defecto. A hombres grandes, de gloria sancionada por todo el mundo, se les deja el papel secundario de precursores de ciertos caballeros, amigos del autor, que ahora empiezan á valer algo.

Tengo la esperanza de que á usted algún día lleguen á repugnarle tanto como á mí esas ridículas pretensiones, que, en el fondo, no son más que vanidad. Es un placer andar codeándose con genios..... que no nos llevan muchas pulgadas de estatura.

Otra cosa que ayudó mucho á la fama de Verlaine fué la mala vida que hacía. Ese sabor picante que hay para muchos en el contraste que presentan los versos religiosos, *correctamente* religiosos como él diría, de este poeta, y sus malas noches; esta oposición entre el desarreglo de su vida y la ortodoxia de sus ideas, es para los más, sin que lo sepan, el principal motivo de admiración y pasmo. No es nada nuevo. La experiencia de cada cual puede hacerle recordar muchos casos análogos. Los tenemos en la vida ordinaria, los tenemos en la literatura.

Yo he conocido en mi pueblo ciertos personajes que eran, ante todo, insignes perdidos; pero como no carecían de talento, de gracia y de cierta instrucción, ¡santo Dios, qué fama la suya! «¡Lo que valía Fulano! ¡Si ése hubiera querido! Siempre en la taberna, eso sí: pero ¡qué teólogo! ¡quitadle unas cuantas azumbres de vino, y otro San Agustín! ¿Y D. Perengano? ¡Gran matemático! Borracho, mujeriego, glotón; pero ¡qué geómetra! Últimamente ya no trazaba más que curvas, y esas con los pies; pero si se hubiera cuidado, ¡vaya un Euclides!»

En todas partes hay celebridades así.

En las letras, no se diga. Tal dramaturgo inglés, de los anteriores á Shakespeare, suena más que otros de su mismo mérito sólo porque se sabe de él que no tenía más que lo puesto, y que almorzaba á veces una sardina, porque sólo era rico en camorras y aventuras escandalosas. Villon, el célebre Villon, á quien, según usted, tanto admiraba Verlaine, *et pour cause*, es, en efecto, muy poeta; pero muchos hay que le alaban, no porque hayan tenido la paciencia de leer sus *testamentos*, difíciles de entender, sino porque se sabe que, cuando no estaba preso, le andaban buscando; y vino á ser el *pater Orchamus* de la bohemia francesa.

¿Qué diremos de la fama popular de muchos escritores españoles? Quevedo, el gran Quevedo, cuyas *Musas* leen pocos, y cuyas obras graves no lee casi nadie, es celebérrimo aquí por chascarrillos verdes, suyos ó prestados, y por aventuras ya clásicas, más ó menos auténticas.

Entre nosotros, autor de chispa, perezoso, descuidado, ya tiene la fama segura. Lo poco que haya escrito se lo guarda en conserva su misma *leyenda* de holgazán. Florentino Sanz fué para muchos un genio, no por algunos escritos de ingenio, sino por su descabellado *Quevedo*..... y porque estuvo muchos años sin querer trabajar, y durmiendo varias noches en los divanes del Casino.

¡Y tantos ejemplos así se podrían citar!

Verlaine no era holgazán, relativamente: pero sí bohemio, desarreglado, licencioso....., y como sus versos son místicos, y son ó parecen sinceros, miel sobre hojuelas, para el placer picante del contraste.

Otro motivo para que se le haya puesto en los cuernos de la luna, lo veo en la comparación con los demás decadentes, simbolistas ó como diablos quieran llamarse. Todos eran portentos, genios.....; pero como sonaban un poco á falsos, por lo menos tenían *hoja*, la conciencia, que acusaba en Verlaine un mérito sólido, sin necesidad de que ayudara *la escuela*, veía este valor centuplicado, confundiendo la legitimidad con el tamaño.

Otra gracia de Verlaine es que habiéndole proclamado jefe una escuela ó tendencia que es toda complicaciones, alambicamientos, obscuridad intencionada: una escuela cuya estética se resume en este reflexivo: *escucharse*, él está libre de estas dificultades; porque es desmañado á veces sin coquetería, naturalmente; no es obscuro, á lo menos de propósito; y parece sincero, sencillo, leal á su doctrina.

Pero si, por estas y otras causas importantes que omito, se explica que hayan visto muchos en Verlaine un poeta muy superior á los que podían disputarle la primacía, para que todos reconozcamos tan alto mérito se exigen garantías críticas más sólidas.

De ser un gran poeta Verlaine, sería, desde luego, un gran poeta religioso. Religioso en el más estrecho sentido de la palabra; no filósofo, no moralista, ni moral siquiera: religioso.

León Marillier, en su concienzuda *Introducción* al libro de Lang *Mitos, cultos y religión*, hace notar cómo la creencia en su aspecto más íntimamente religioso, por lo que respecta á su elemento mítico, es independiente del contenido moral, y hasta puede aparecer en contradicción con las ideas morales abstractas. Esto nos lo prueban las mitologías históricas; y en los tiempos modernos, según Marillier, la separación de los motivos morales y de los religiosos, respecto de la conducta.

Tomando en este sentido el carácter esencial de lo religioso, en Verlaine se ve al poeta religioso (si es como parece) que cree en su mitología por encima de toda moralidad puramente racional. En nada semeja á los poetas morales ó filosóficos, que pueden llegar á cierta vaga religiosidad á fuerza de lugares comunes morales y metafísicos, como se nota en Guyau, en Sully, en Prudhomme y aun en ciertas poesías de Hugo, de Lamartine, etc.

No, Verlaine no llega á lo divino por lo racional, sino por lo *histórico*, como quiere Stahl y quieren cuantos fundan la realidad, no en razón, sino en voluntad; cuantos se apoyan en revelaciones positivas, históricas, en verdadera *mitología*, en el alto y noble sentido que Marillier da á la palabra. Verlaine, si es religioso, lo es á lo Dante, á lo Esquilo.

Para él lo primero es el dogma, y bajo el dogma está todo; y por eso, después de pecar, y volver á pecar, y pecar sin fin, cree posible la salvación; porque su dogma le hace creer también en la misericordia infinita. No hay que detenerse ante la enormidad y la multitud de las faltas; lo que hay que pesar es el arrepentimiento; la angustia de la duda no la engendra la conciencia del gran pecado, sino el temor de que la contrición no sea suficiente para lograr la infalible eficacia.

Perfectamente; todo esto es, como Verlaine diría, *correctamente* ortodoxo..... pero ¿basta para probar la sinceridad *íntima* del poeta? Qué clase de hombre quiere ser á nuestra vista Verlaine, está bien claro: quiere ser un cristiano humilde, muy pecador, pero de mucha fe; un hombre que confiesa su inmoralidad *de hecho*, pero que cree en la posibilidad de la redención con fe invencible. Mas el que Verlaine sepa perfectamente cómo tiene que *presentarse* un poeta creyente, no prueba que él lo sea. No es cosa tan difícil enterarse de cómo tiene que pensar un católico, poeta ó no. ¿No podría suceder que Verlaine hubiera aprendido esto, como Zola aprende los manuales que necesita para hablar de ferrocarriles, guerras, bolsas, viajes, etc., etc.?

No quiero decir que falte sinceridad á Verlaine, sino que podría faltarle á pesar de la *corrección* ortodoxa de sus versos.

Y la cuestión es grave.

Se quiere que sea nada menos que un *gran poeta*; y, al serlo, de la clase de *religiosos*, en el sentido estricto de la palabra; como Esquilo, como Dante, como Fr. Luis de León. No se diga: ¿qué importa la sinceridad íntima, *histórica*, *personal*, si tenemos la *apariencia* poética?

El caso no es como el de Baudelaire. Yo he sido siempre enemigo de la crítica que quiere rebajar el mérito de *Las Flores del mal* fundándose en que lo *diabólico* de este libro puede ser pura imaginación. Baudelaire mismo declaró que acaso fuera así, pero que, según sus ideas estéticas, eso no importaba, pues el *poema* no es la vida particular, insignificante del autor, sino la *creación*, de todo en todo nueva, aparte, sustantiva, que vale, si está bien fingida. Según Baudelaire, será malo el *poema* si averiguáis que no es conforme á la verdad, que no es *sincero*, por el poema mismo, sin salir de él; mas no si averiguáis por medio de la chismografía que el poeta *como hombre* no vive en consonancia con lo que escribe.

Pero el caso de Verlaine, candidato á la *gran poesía religiosa, cristiana*, es muy diferente.

¿Quién concibe á Esquilo aplicando en sus tragedias una estética como la de Baudelaire? Ni siquiera como la de Eurípides, por lo que respecta al significado de los dioses.

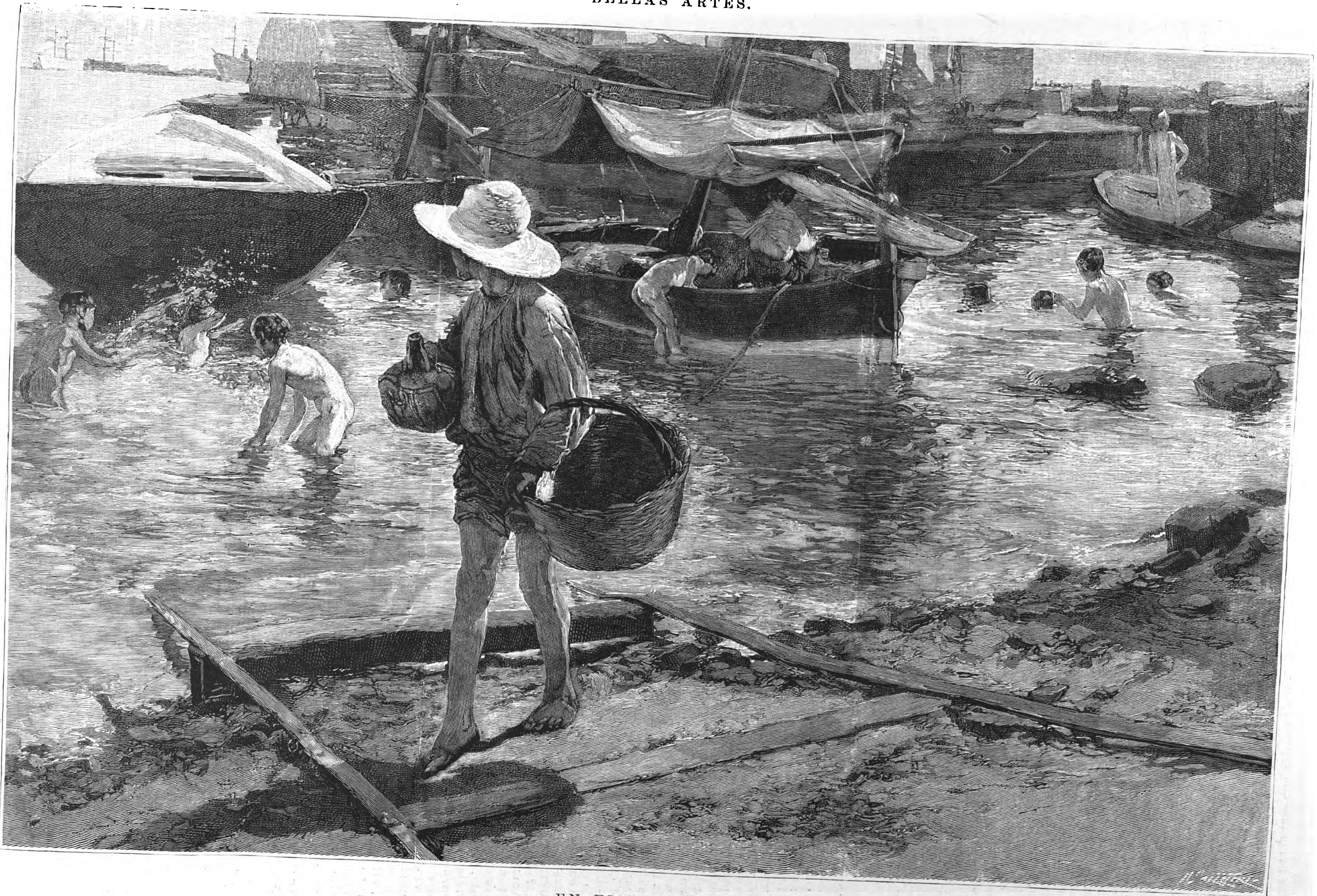
¿Cómo figurarse un Dante que sólo viera en su Infierno y en su Paraíso símbolos fríos de abstracciones filosóficas, éticas y estéticas?



EL ABECEDARIO,

CUADRO DE Mlle. THORNAM.

BELLAS ARTES.



EN EL PUERTO,

CUADRO DE JOAQUÍN SOROLLA.

No; nadie que defienda el gran mérito de Verlaine querrá prescindir, para mantenerlo, de la verdad de su fe. Si el autor de estas *Liturgias íntimas* no hubiere hecho más que representar su papel....., sus admiradores le abandonarían.

Porque (á más de lo visto), en la *gracia* de ser sincero con doctrinas tan *raras* entre los de su clase, entre los de su *círculo*, han visto muchos el valor extraordinario de este arrepentido de todas las mañanas.

Vamos, pues, á ver, ya que tanto importa, qué indicios tenemos de la sinceridad de nuestro poeta religioso.

Tal vez en el mismo *poema*, en los mismos versos de Verlaine, se pueda encontrar prueba que le condene ó que le justifique.

Lo que es en estas *Liturgias íntimas* nada hay que deje ver la farsa; pero nada tampoco que demuestre la sinceridad. Hablaremos de este librito en el segundo y último artículo dedicado á este asunto, por ahora. Y hablaremos también de ese flujo y reflujo, constante en Verlaine, de piedad y de licencia y desenfreno. Tal vez este *hecho* nos diga más que las *Liturgias íntimas*. Pero siempre tiene apelación para ante los demás libros del autor, más importantes sin duda.

CLARÍN.

LOS SALUDOS DE LUCAS.

SALUDABA Lucas muy respetuosamente hacia la parte del arroyo, cuando, encontrándole su amigo Julián, le preguntó por qué se detenía sombrero en mano y en medio de la acera.

—Pues, amigo Julián—contestó Lucas,—saludo á los que no saluda nadie.

Esto de los saludos era ya como chifladura en el personaje de mi cuento; á lo menos así lo decían los que le trataban; y como Julián no tenía aquella tarde cosa mayor que hacer, dió cuerda al otro para pasar el rato, y caminando hacia arriba en dirección á la Moncloa (estaban en la calle de la Princesa), y después en aquel paseo, hablaron de este modo:

—¿Saludas á los que no saluda nadie?—interrogó Julián.—¿Y quiénes son esos?

—¡Oh!—díjole Lucas.—Te lo diré cuando me convenza de que puedo decírtelo.

—Pues á que te convenzas aguardo.

—Está muy bien, y escucha. ¿A que no sabes en qué se conoce principalmente la decadencia en que vivimos?

—No es muy fácil de averiguar.

—Pero tampoco es muy difícil. Se conoce en que los españoles ahora somos más graciosos que nunca; tanto, que hacemos reir hasta en momentos graves. Habla de pasiones, de entusiasmos, de abnegación, de catástrofes aterradoras ó de crímenes que espeluznen, y aguarda un rato, que á continuación vendrá un chiste. Parece como si no nos hubiera quedado otra manifestación del talento que la de sacar punta á lo que, la mayor parte de las veces, vale más que la gracia.

—Te doy en esto la razón.

—Pues bien; ahora yo digo: los pueblos que de todo se ríen ya no van á ninguna parte; es decir, sí, se van á una parte; pero no me preguntes cuál es.

—Creo que nada de esto conduzca á la averiguación que te propones; á saber si puedes ó no revelarme á quién saludabas hace poco.

—A ello conduce; porque si tú eres de esos que de cualquier cosa se ríen, te haría reir el motivo de mis saludos, y habré de callarlo para que de mí no te burles.

—Sigue tu cuento, que aun no sé si debo ó no reirme.

—Da hoy un viva en medio de la calle á los que se van para la guerra, y en vez de despertar entusiasmos te pondrás en ridículo; pero grita: «¡Viva la Pepa!» ú «¡Ole tu mare!», y verás cómo en seguida te hacen coro. ¡Apenas ha costado trabajo introducir en España la hermosa costumbre de saludar al paso de los muertos, y todavía no son los más los que saludan! ¿Sabes por qué? Porque es cosa muy seria. Dicen que eso son fórmulas. ¡Pero así que España no las tiene inútiles, y hasta verdaderamente ridículas! No pasarán juntos dos españoles por un hueco de puerta, aunque sea éste tan ancho como el arco de la antigua Armería, sin que uno invite al otro á que vaya delante, y el otro se resista, y al cabo se convengan. Ceder la acera es cosa de cumplido, aunque á veces no valga sino para que al cumplimentado le caiga algún cascote. Nuestra casa, nuestra comida y cuanto nos pertenece son también del vecino, según la formalidad con que se le dice; y es de tal manera esta costumbre, que cuando al español se le pregunta: «¿Esta señora, ó estos niños, son los de usted?» se le viene á la boca contestar: «Y de usted igualmente.» ¡Cómo que hay algunos que, sin darse cuenta, lo dicen! Todo el mundo es muy señor nuestro, y nosotros, humildes servidores de los demás; y á los caballeros y á las señoras les besamos, respectivamente, las manos y los pies; por fortuna no más que de palabra. ¿No te resulta extraño que los que juzgan estas pequeñeces como signos de buena educación, y ponen en solfa á los que en algunas de ellas se descuidan, hayan tenido por extravagante, hasta hace poco, eso de saludar á la mayor desgracia, que aquí se nos figura que es la muerte, y aun se resistan, por ser cosa chocante, á descubrirse ante la bandera que simboliza la nación, y hasta diré que se la asemeja por lo alegre de sus colorines?

—Vamos; ya he dado en ello: saludabas á la bandera.

—Pues, amigo, no diste, aunque es verdad que la saludo siempre y he visto ya que hace lo propio alguno que otro más.

—Y yo la saludaré desde ahora, porque todo lo que me has dicho me ha parecido bien.

—Con ese ofrecimiento ya estoy seguro de que no te burlarás de mí si te digo á quiénes saludaba. Paso, pues, á contarlo. Durante la guerra franco-prusiana, no sé si como copia del hecho ó por resultado de la inventiva, alguien compuso un cuadro, tan felizmente concebido y ejecutado con tan exquisito primor, que lo reprodujeron muchas ilustraciones españolas. Quizás tú lo recuerdes. A mano izquierda, según se le miraba, y en su primer término, veíase á un general francés de aspecto bizarro; detrás el Estado Mayor, muy numeroso, y más allá, hasta perderse con la distancia, formada la columna. El general, el Estado Mayor y los soldados saludaban militarmente. Su actitud, más que seria, era triste, y era triste también el paisaje, con el cielo entoldado como si lloviese, y el suelo fangoso. Este lienzo fué con unanimidad aplaudido, especialmente por la idea, que yo oí celebrar á muchos en España; y produjo en mí tan extraordinaria impresión, que hoy que se reproduce á nuestra vista, y con desdichada frecuencia, el asunto del cuadro, hago lo que hacían aquel general y su gente: saludo. Pero lo extraño es que sólo yo tribute ese respeto al hecho real que conmovió á tantos en pintura; y aquí viene de molde una anécdota que, aunque conocerás, porque muchas veces se pone como ejemplo, quiero darme el gusto de contártela. Celebrábase en Atenas una fiesta en honor de los dioses, y había acudido á la ciudad gente de toda la República. El teatro, donde se representaba una tragedia, estaba totalmente ocupado. Llegó un hombre muy viejo, y no hallaba lugar en qué sentarse aunque recorría el semicírculo; pero cuando se acercó al sitio en que se sentaban los de Esparta, se levantaron éstos, ofreciendo al recién llegado su lugar; y como el público en masa aplaudió aquella acción respetuosa, dijo conmovido el anciano: «Todos los griegos conocen la virtud; pero sólo los espartanos la practican.»

—Bueno, tú eres aquí el único espartano, puesto que sólo tú saludas á los que saludaban el general y su hueste; pero sepamos á quiénes saludaban, porque todavía no lo has dicho.

—Razón tienes, que no he descrito del cuadro sino la parte de la izquierda; pero con que conozcas el título de aquél te bastará para el objeto. El cuadro se titula *Saludo á los heridos*. Ya sabes á quiénes saludaban los soldados y á quiénes hace poco saludaba yo.

—¿A los que vuelven de la guerra?

—Precisamente; á los que dejaron la mayor parte de su sér en la manigua, y venían ahora en un ómnibus con bandera cruzada; á esos á quienes todo el mundo conoce, porque se sabe quiénes son y de dónde llegan, y se presume adónde irán; á quienes yo vitorearía si el buen gusto tolerase otros ruidos que el de los pianos callejeros, el estrepitoso de las murgas y el griterío de los vendedores. ¿Qué te parece? ¿Está mal empleado mi saludo?

—Tan bien empleado lo encuentro, que desde ahora yo los saludaré contigo, á ver si lo hacen otros, y así la gente se acostumbra.

—¡No quiera Dios que lo consigas!—exclamó Lucas con espanto.—¿Piensas tú que durará la guerra el tiempo que aquí se necesita para que se acostumbre la gente á hacer algo bueno? Pide á la Providencia que antes de que la gente se acostumbre no tengamos heridos á quienes saludar.

LUIS CALVO REVILLA.

LA CIUDAD VIEJA.

A su joven discípulo explicaba
Un viejo preceptor
La Historia antigua, que el muchacho oía
Con profunda atención,
Pues era tal el arte que el maestro
Empleaba al hablar,
Tan precisos los hechos, y la crítica
Tan recta é imparcial,
Que, esclavo de la magia de un estilo
Claro y noble á la vez,
La relación le producía al joven
Vivísimo interés.
Hablaba el sabio de la Roma antigua,
Y con profundo horror
Censuraba como actos de locura
Los actos de Nerón.
—¡Para un pueblo, decía, no es posible
Mayor fatalidad
Que un rey que une á aficiones sanguinarias
Instintos de juglar!
Ni nada mata la energía como
La adulación servil.....
¡Quien humilla la frente ante un tirano
Condénase á morir!
Nerón impuso su feroz locura,
Y, marchando en pos de él,
Renegó de su historia, y hecho esclavo
Del vicio el Pueblo-Rey,
Despreció la corona que era emblema
De su antiguo valor,
Prefiriendo al laurel los cascabeles
Sonoros del bufón!
Este es el cuadro que presenta Roma
En la época fatal
En que un emperador que se jactaba
De artista singular,
Quiso extinguir hasta el menor recuerdo
De la ciudad que fué
Terror del mundo, al que miró vencido
Y humillado á sus pies;
Y de absurdo en absurdo llegó donde
Nadie llegó jamás.....
¡Le disgustaba la ciudad por vieja
E incendió la ciudad!—
Hizo una pausa el viejo, y el muchacho,
Con ansia de saber
El final de la historia, dijo:—Bueno;
La destruyó..... ¿Y después?
—Luego, adelante en su soberbia loca
El odioso Nerón
Sobre las ruinas que dejó el incendio
Un palacio elevó.
Diéronle el nombre de *Palacio de Oro;*
Maravilla sin par
Según la historia, que de asombro inmenso
Llenó á la antigüedad.....
—*¡Palacio de Oro!*—repitió el muchacho.
—*Palacio de Oro*..... sí.....
—¡Sería hermoso!—Es claro; mas no olvides
Que hizo á muchos morir!.....
¿Disculpar puede acaso la belleza
Un hecho tan brutal?
—No..... ¡pero si era, como usted ha dicho,
Tan vieja la ciudad!.....—
Y con tristeza interrumpió su historia
El sabio preceptor,
Advirtiendo en los ojos del discípulo
La fiebre de Nerón.

LUIS DE ANSORENA.

LA CONVERSIÓN.

I.

EL que trabaran relaciones con el anarquista tío y sobrina, fué obra de la casualidad: el hombre se vino á vivir enfrente, y se vieron al asomarse al balcón, sobre todo el revolucionario y la muchachita, pues para el padre capellán, enfrascado siempre en su breviario, estaba de más aquel coquetoncillo cierro de cristales con macetas de claveles. No era el anarquista persona de acción: «no había practicado», no pesaba sobre su conciencia crimen alguno; pero lo era teórico, idealista, y por defender semejantes atrocidades en un periódico hallábase desterrado en el pueblo, con harto terror del vecindario, mal avenido con semejante huésped.

Lo estrecho de la calleja hizo luego inevitable el saludo en fuerza de verse, y la Naturaleza, superior á todas las teorías habidas y por haber, impuso en el acto el mutuo examen. Él se encontró con una chiquilla de ojos negros en la aurora de su juventud y un simpático cura que pasaba el día entre sus libros, y ellos se hallaron con un joven algo desgreñado, que se pasaba estudiando las horas muertas.

—¡Qué criatura tan linda!—pensó para sus hi-

lachos y sus manchas el anarquista cuando la descubrió entre los tiestos.

—¡Si se cortara algo el pelo, no resultaría feo!—meditaba mientras la mocita.

Y el sacerdote, que también observaba con atención la vida de su vecino, murmuraba:

—¡Qué lástima que se envenene con esas obras, porque su conducta y su amor á la lectura revelan cierta rectitud!

A la caída de la tarde abría el joven las vidrieras de par en par, y la muchacha, que cosía junto al cierro, miraba con disimulo el cuarto del anarquista, encontrándolo siempre igualmente revuelto y sucio, con las prendas de ropa sobre las sillas, la cama deshecha, alfombrado el piso de colillas y los librotes invadiéndolo todo.

—Pues, señor—pensaba la sobrina del capellán,—se conoce que estos hombres que tanto odian á la sociedad, lo que más aborrecen es la escoba. ¡Si será «nea», como dice el boticario, la limpieza!

La sobrinita, que era muy avisada y ladina, llegó á notar que el anarquista leía con predilección en un mismo libro. Por lo visto, lo concluía y volvía á empezarlo.

Chocóla la preferencia, y entró en deseos de saber de qué obra se trataba. Con la suave familiaridad que la calle estrecha había establecido entre ellos, se lo preguntó un día.

—Debe de ser muy interesante ese libro—le dijo.

—¡Es la vida de un santo!—repuso el anarquista sonriendo y mirando con malicia á la muchacha.

—¿De un santo?—añadió la sobrinita del capellán, atónita de que el demagogo se entregara á piadosas lecturas.

¿Pero no habían quedado en que era un judío incapaz de salvación, para el que el cielo no se abriría jamás por mucho que en su favor se rezase? Tenía bien presentes las palabras de su tío el capellán: «Ese hombre es mil veces más temible que los desdichados que ponen una bomba en una ventana. Porque ésos son el brazo inconsciente que ejecuta, las inteligencias cortas é ignorantes, fanatizadas por unas teorías criminales en las que no han podido descubrir el error morboso, mientras que él posee un talento claro que aplica al mal, á sabiendas de lo que hace.»

¡Y ese bandido leía vidas de santos! Excitóse su curiosidad terriblemente con aquella respuesta que no aguardaba, y replicó la pobre ingenua con candor:

—¿De un santo? ¿Y de cuál es, si puede saberse?

La sonrisa del anarquista se acentuó, y repuso:

—De Rousseau.

—¿De quién?

—De Rousseau.

En jamás de los jamases había oído hablar de semejante santo. ¡Y vaya un nombre raro que tenía!

—¡No le conozco! Debe de ser extranjero.

El anarquista cerró el tomo después de ponerle de señal una tarjeta, y exclamó, retirándose del balcón:

—Es francés. Pregúntele usted á su tío, y él la dirá á usted quién es, ó, mejor, quién fué ese santo. Con que buenas tardes, vecinita.

II.

Una ligera indisposición padecida por la niña motivó la entrada del anarquista en la casa del cura.

Sufría la pobre criatura de una clorosis, y una mañana oyó el sectario gritos enfrente pidiendo auxilio. El había estudiado medicina, venció sus repugnancias á la sotana y subió, encontrándose á la chica desmayada, y al capellán y al ama sin habla de aturdidos. Hízola volver en sí, y aunque tenía el firme propósito de no tornar á poner allí sus plantas, con tal sencillez insistió el sacerdote en lo contrario, que á la mañana siguiente llamó á la «puerta lúgubre» para ver cómo seguía la enferma.

A pesar de su astucia, no observó el fanático cierta sonrisita de satisfacción en los cristianos labios del clérigo.

Porque el honrado capellán abrigaba el nobilísimo propósito de convertirle, y sin perder tiempo se puso en campaña, entablándose entre uno y otro una casi diaria controversia acerca de las subversivas teorías del anarquista.

—No se nos conoce, ni se nos quiere conocer—decía el furibundo apóstol;—nosotros perseguimos un fin santo (aquí el cura hacía un mohín de protesta indefinible), la redención del proletariado, la libertad de los siervos de siempre, de los oprimidos. Nuestro lema es la guerra á los ricos, su destrucción.....

—Y de paso destruyen ustedes á los que no lo son, abriéndoles la cabeza con una bomba. Por lo menos, no me negará usted que no afinan la puntería.

Y á renglón seguido dedicábale el capellán una homilía sentidísima acerca de la imprescindible desigualdad humana, de las leyes naturales del trabajo, de lo hermoso de la abnegación cristiana, de la soberbia, dando á su plática unos tonos llenos de lágrimas que conmovían, y que el anarquista escuchaba impasible al principio, dispuesto á rebatirla como la rebatía, y algo sombrío después, señal de que los argumentos del sacerdote llegaban hasta su corazón.

En estas conferencias solía hallarse presente la sobrina, que escuchaba, callaba y miraba, tan pronto á su tío como al anarquista, aunque más al anarquista que al tío, poniéndose como la grana cuando los ojos del enemigo de la sociedad la sorprendían atisbando. Y así se deslizaban las tardes en el cuarto del cierro de los claveles, entre los cuchicheos de los vecinos, que comentaban aquella súbita amistad entre personas de tan distinta condición, no ensañándose en sus invectivas gracias á los manteos del sacerdote, barrera insuperable que nadie se atrevía á franquear en el pueblo.



EL GENERAL BOURBAKI.

Nació en Pau (Francia) el 21 de Septiembre de 1816; † en Bayona el 22 del corriente.

(De fotografía.)

III.

Ya habían sido muchas las noches que, enredando el palique de cierro á balcón, y entreteniendos en su sabroso é íntimo coloquio, sin que se diesen cuenta de ello les había sorprendido la madrugada.

Aquella noche la conferencia era quizás más interesante que nunca, pues las voces de uno y otro se elevaban en el silencio del paraje. La sobrinita del capellán suplicaba, el anarquista se resistía.

—¿Lo harás?—decía muy compungida la muchacha.

—¡Pero, mujer, eso es muy fuerte! ¡Ponte en mi caso!—replicaba él.

—¡Pues entonces es que no me quieres tanto como me pintas, no, señor! Porque la vida es mucho más, y mil veces me has dicho que la darías por mí.

—¡Sin vacilar!

—Entonces compláceme. ¡Si no, es imposible que nos queramos á la luz del sol! Además, ¿no estás convencido ya de que son barbaridades lo que defendías? Pues acaba tu obra como yo te digo, para que todo el mundo se persuada de tu arrepentimiento.

El anarquista guardó silencio unos minutos, conociéndosele una vacilación tremenda. La muchacha esperó anhelante, y al cabo oyó como un acento seráfico que exclamaba:

—¡Sea lo que tú quieras! ¡Por ti, por tu amor, soy capaz de todo!

La chica lanzó un grito de alegría, que ahogó, y adivinósela que en espíritu volaba á los brazos del ex anarquista.

IV.

La noticia se extendió en seguida por todo el pueblo llevada de visita en visita, desde la botica, cubil desde donde partía cuanto entrañara alguna maledicencia, é incubada allí por la lengua de sílice de la hija del farmacéutico, una solterona sin apelación al Supremo: el anarquista estaba en amores con la sobrina del capellán. Creyéronla unos, negáronla otros, y al cabo varios ociosos del Casino apostáronse en la esquina de la calleja una noche sin luna, y allá dando las once oyeron abrirse los dos balcones, y oyeron las ternezas que los labios satánicos dirigían á los ojos inocentes. Cosa resuelta.

Pero esta nueva, con ser mayúscula, quedóse pequeña junto á la que vino después. El anarquista abjuraba de sus errores, de sus ateísmos, de sus doctrinas perniciosas, y se acogía al seno piadoso de la Iglesia, que no cierra nunca sus brazos á los que buscan entre ellos la perdida paz del alma. Y se propaló que el primer domingo confesaría y recibiría al Señor. Aquí no cabían comprobaciones, y aunque la desconfianza pensó en aparentes arrepentimientos, la gente esperó.

V.

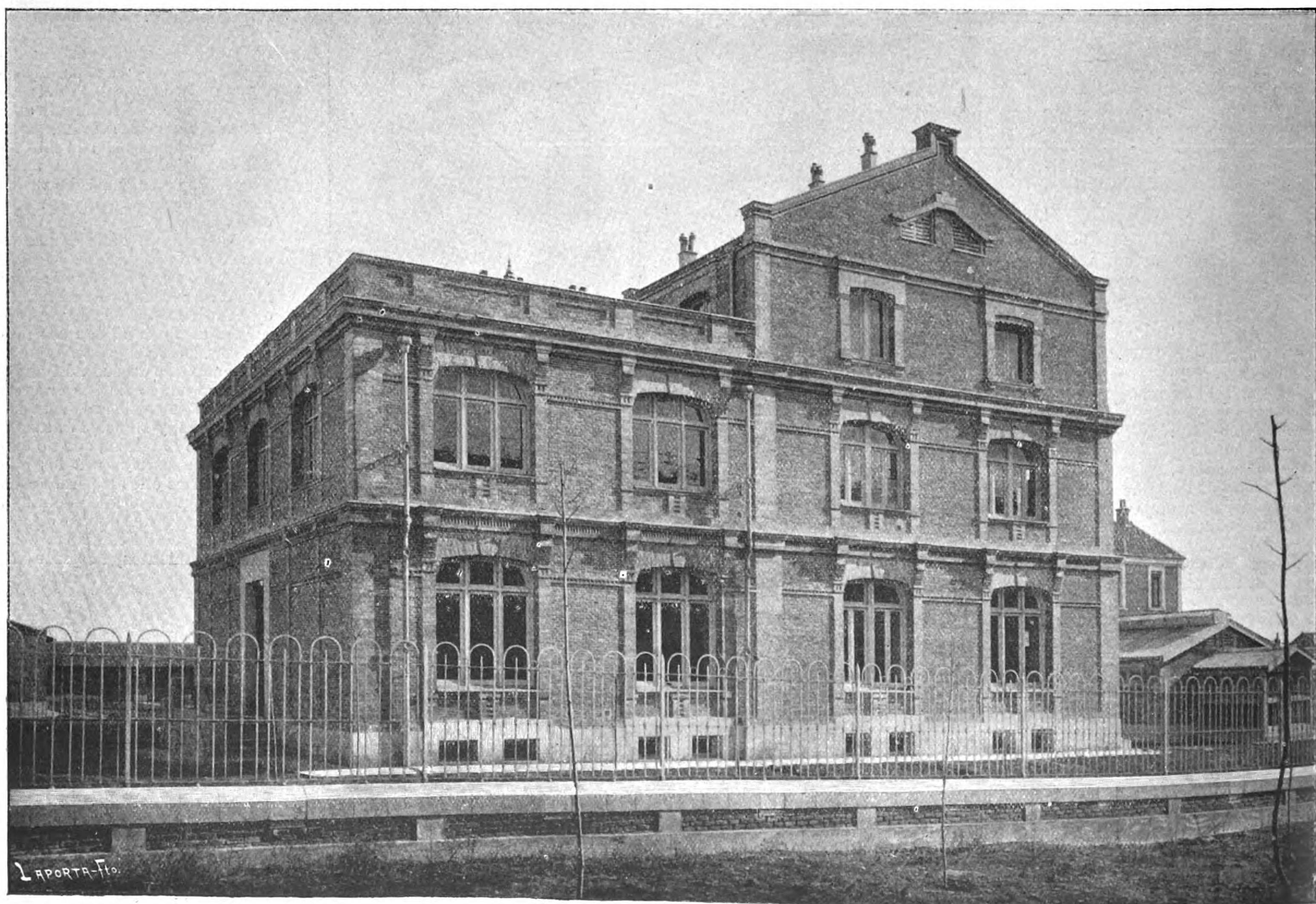
Todo el pueblo arremolinado pudo convencerse de que aquel hombre no mentía, viendo la contrición con que ayudó al capellán en su misa y el recogimiento con que comulgó después. Y cuando el pobre clérigo recibía en la sacristía los plácemes de los vecinos pudientes por su obra santa y heroica, exclamando el buen pastor: «¡Mucho me ha costado; pero al fin lo he convertido!», nadie oyó á la sobrina del cura que, con los ojos fijos en el anarquista, murmuraba para su manto, sonriendo con cierto enfado:

—¡La verdad es que mi tío no debiera decir *he*, sino *hemos!*

Alfonso Pérez Nieva.

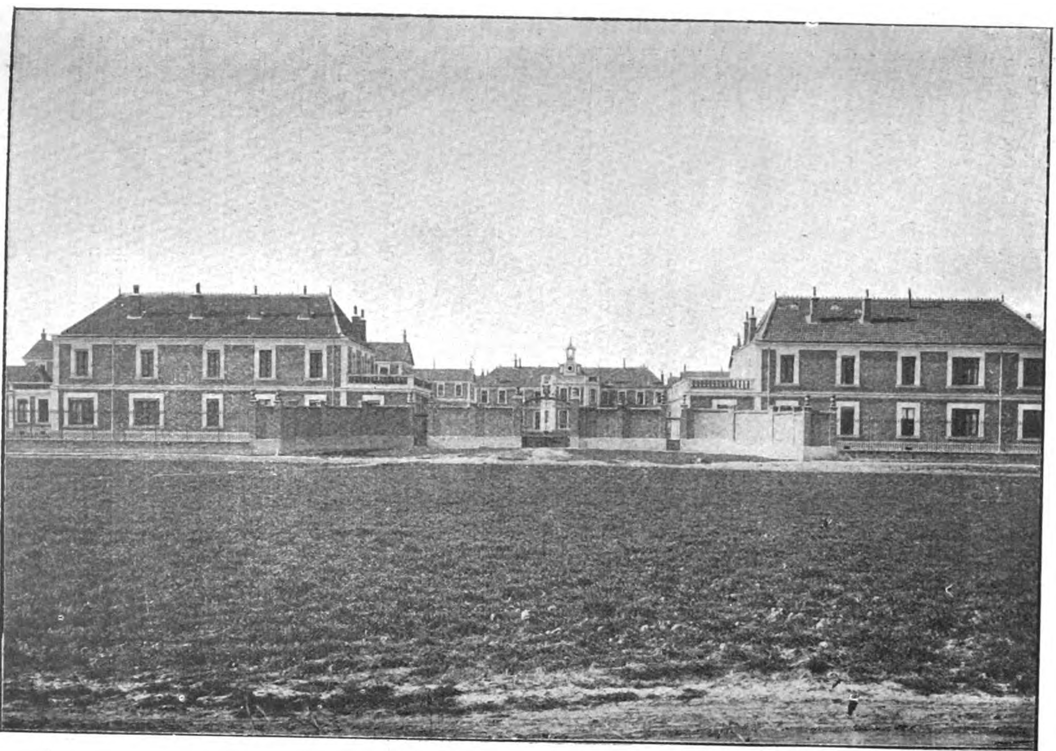


PABELLONES DE ENFERMOS, GALERÍA CUBIERTA Y EDIFICIO DE SERVICIOS GENERALES.

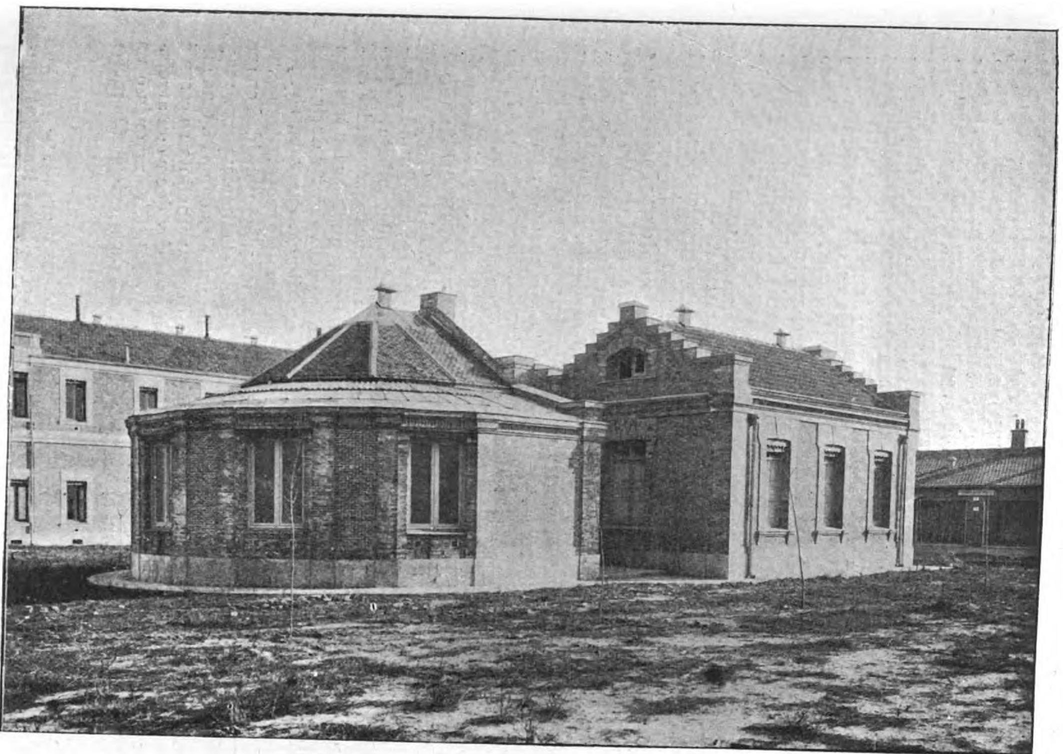


INSTITUTO MICROBIOLÓGICO DEL DR. MENDOZA, Y PABELLÓN DE EXPERIENCIAS.

(De fotografías de Amador.)



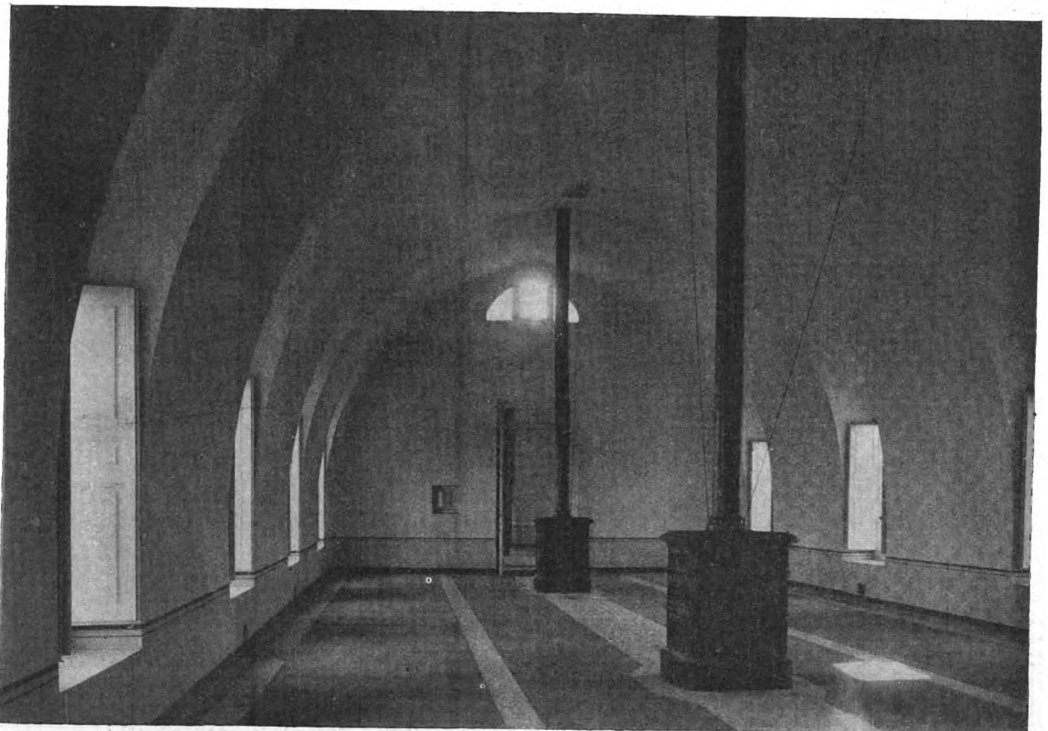
ENTRADA PRINCIPAL DEL HOSPITAL.



EL PABELLÓN DE OPERACIONES.



LA CAPILLA.



UNA SALA PARA ENFERMOS.

MADRID.—EL NUEVO HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS.

(De fotografías de Amador.)

CARTAS CANTAN.

SINFONÍA EN SIETE TIEMPOS.

1.º—Andante con espressione.

1.º Enero 96.

Señorita:

Escribo á usted temblando por mi audacia, pues no merece otro nombre el dirigirme á usted para revelarla mis más secretos pensamientos; pero este paso era necesario para mi tranquilidad. ¡Sufro mucho, y quiero que usted conozca el estado de mi corazón!

Sí, señorita; desde la noche, para mí deliciosa, en que durante un vals arrebatador estreché entre mis brazos su delicado y flexible talle, guardo la imagen de usted grabada en mi corazón; oigo su voz armoniosa hasta en sueños, y me parece aspirar siempre el embriagador perfume del ramo de violetas que llevaba usted prendido sobre su pecho.

Comprendo que es inútil luchar contra esta pasión que me enloquece. ¡La amo á usted, señorita, y si usted rechaza mi amor, seré el más desgraciado de los hombres!

Mis intenciones son puras, y recto el fin que me guía, y antes de pedir á su señor padre la mano de usted, deseo que me autorice para ello.

Si usted consiente, asómese esta tarde al balcón.

Su adorador respetuoso,—*José González y González.*

2.º—Appassionato.

2 Enero 96.

Señorita:

¡Con qué alegría he visto á usted ayer asomada al balcón de su casa! ¡Cómo me latía el corazón al llegar á la calle donde usted vive! ¡Y qué felicidad tan inmensa invadió mi alma al comprender que mi amor era correspondido!

Al presente me siento capaz de salvar cuantos obstáculos puedan oponerse á nuestra dicha.

Preciso será que su padre de usted consienta en nuestra unión.

Su apasionado,—*José González.*

3.º—Commosso.

15 Enero 96.

Mi dulce prometida:

He visto á tu padre, le he hablado, y consiente en nuestra unión. ¡He llorado de felicidad! ¡Me parece un sueño que sea yo el llamado á poseer una criatura tan bella y angelical!

Procuraré llegar á ser digno de ti, y entretanto deseo verte todos los días, oir á todas horas tu voz, admirar de cerca tus encantos y contemplar tus hermosos ojos.

¡Soy el más dichoso de los hombres!

Te ama apasionadamente,—*José.*

4.º—Allegro vivace.

15 Marzo 96.

Adorada mía:

¿Conque al fin será mañana?

¡Con qué impaciencia espero el ansiado instante de unirme á ti para siempre!

Recibe mil besos de tu—*Pepito.*

5.º—Coda.

30 Agosto 96.

Amada Juanita:

Acabo de llegar á esta triste población, y me apresuro á escribirte. No sabes lo contrariado que estoy: ¡verme obligado á separarme de ti á los seis meses de casado! Comprendo que sólo se trata de pocos días; pero así y todo, sólo pienso en regresar cuanto antes, y para conseguirlo voy á trabajar sin descanso, á fin de acabar en seguida con estas endiabladas ocupaciones.

Tu recuerdo no me abandona un instante; me imagino que estoy á tu lado, y que aun cambiamos aquellas deliciosas frases de amor..... Durante mi sueño creo hallarme cerca de ti, repitiendo hasta la saciedad estas dulces palabras: ¡Te amo!

En fin, amada mía, tengamos paciencia, y consolémonos pensando en los deliciosos instantes pasados y en los que nos aguardan.

Te abraza con toda la efusión de su alma tu—*Pepito.*

6.º—Diminuendo e poco animato.

1.º Noviembre 96.

Querida Juanita:

No he podido escribirte hasta hoy, á causa de las infinitas ócupaciones que me asedian, y las cuales me obligarán á permanecer aquí más tiempo del que yo creía. ¡Cómo ha de ser! Los negocios son antes que todo. Espero que á mi vuelta te encontraré tan buena como siempre. Distráete cuanto puedas, y hasta que te vuelva á ver te abraza—*Pepe.*

7.º—Finale. Poco ritenuto.

20 Enero 97.

Querida Juana:

Ya va á hacer dos meses que estoy en esta deliciosa población, y aun no sé cuándo podré desenredarme de mis ocupaciones. Por esto, y porque hace bastante frío, te ruego me envíes media docena de camisetas de franela y las botas fuertes de caza.

Diviértete, y manda á tu marido.—*González.*

Por la copia,

ANGEL DEL PALACIO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El poder de las naciones y el amor: la *Europa giovane*.— En la India: 100.000 contra 250.000.000.— Un cazador modelo.—*Sport* aristocrático: la caza de un capitán.

Si se fuera á hacer caso de lo que muchos pensadores modernos discurren y publican, sería preciso confesar que hasta ahora hemos vivido en Babia, como llaman al lugarejo de Bobia los montañeses de La Majúa y de Soto y Amio, en tierra de León, ó por lo menos que éramos todos vecinos de Villargusán, ó de Candamuela, ó de Formigones, ó de Pinos, ó de Villapodambre, ó si se quiere de Empujón ó de Arajeme y demás alrededores de Coria. De lo más escogido de Babia ó de lo más atrasados de Coria debiéramos ser, en efecto, por no haber caído hasta ahora en la cuenta de que la inferioridad material y moral en que vivimos los italianos, franceses y españoles, al comparar nuestra situación con aquella de que disfrutan los pueblos germánicos, sajones y escandinavos, se debe á lo enamorados que somos, á la precocidad con que nos dedicamos al amor, y á lo que los amores nos gastan y desgastan. Tal es el descubrimiento que ha hecho el publicista italiano Guillermo Ferrero, el amigo y admirador de Lombroso, dándonoslo á conocer en un tomazo de 400 páginas, que forman el libro que acaba de publicar con el título de *Europa giovane*. Para darnos semejante noticia, el escritor ha hecho un viaje por los países del Centro y Norte de nuestro continente, de modo que lo que asegura puede decirse, como se dice vulgarmente, que «lo ha visto con sus propios ojos». La raza germánica hace una vida sentimental é idealista, y en cambio, la raza latina se aniquila en el erotismo sensual! El poder de la inteligencia y de la energía de los hombres del Norte se debe á la castidad; ni más, ni menos.

Puede ser que respecto á Italia tenga razón el italiano Ferrero, porque él sabrá, como pocos, qué caracteres reviste el amor en su tierra; pero en lo que atañe á España y á Francia, si su afirmación fuera verdad, nosotros debimos ser muy castos cuando dominábamos en el siglo XVI y en parte del XVII á germanos, tudescos y flamencos; cuando descubrimos y conquistamos los mundos; cuando, aun fuera del terreno de la voluntad y de la energía, en el del sentimiento y en el de la inteligencia, en las artes, en las letras, en el derecho y en la política éramos los maestros de los pueblos septentrionales, y cuando España puede decirse que lo era todo é Inglaterra nada. Entonces los hijos del Norte debieron andar sin descanso, y desde muy pequeñitos, tras de las hijas de Eva, mientras que aquí no debía haber amoríos, trovadores, galanteadores, raptores, ni cuchilladas, ni rejas, ni barrios malditos, ni picos pardos. Y así de escrupulosos y de contemplativos y enemigos de las faldas debieron ser los franceses desde fines del siglo XII hasta mediados del presente, en que impusieron su filosofía, su política, sus armas, sus modas, su literatura y sus adelantos materiales á las demás naciones.

Pero, de repente, franceses y españoles nos dedicamos al amor sin miramiento alguno, mientras que, «mirándolo bien», todos los hombres de los países nebulosos y fríos se congelaron, sin que hicieran mella alguna en sus corazones de hielo los ojos azules, las trenzas rubias y los talles esbeltos de sus Margaritas; resultando de esta evolución que aquellos países se convirtieron en múltiples «islas de los Santos», y los nuestros en una bacanal de todos los demonios.

¡Tales son las aberraciones á que conduce el afán de adorar al dios éxito!

Hace poco más de medio siglo que Inglaterra es grande y poderosa; no hace aún treinta años que Alemania figura como nación de importancia extraordinaria; y los pensadores, al buscar los fundamentos de ese poderío, que podrá convertirse en decadencia de la noche á la mañana, los hallaron en los maestros de escuela, en la educación física, en la filosofía moderna, en el sistema del servicio militar, en la austeridad bíblica, en la ciencia de los hacendistas y en otros diversos motivos, y hoy, por fin, en la castidad. Al incensar al dios éxito, que hace grandes en las batallas á los pueblos que llevan más soldados al combate, se formulan todas esas y otras muchas razones, las cuales se aplicarán mañana para explicar los triunfos y progresos de los que logren vencer y dejar atrás á los que hoy, en la apariencia exterior, son los más grandes y adelantados de Europa.

La precocidad en el amor y la intensidad en sus manifestaciones son hijas del clima, y perpetuas y características y casi inmutables como él. Una andaluza ó una siciliana ó una rumeliota se casan á los doce años, y saben pensar y decir con arrebatadora pasión desde esa edad. Un aragonés ó un manchego, ó un romano ó un servio son hombres apasionados y fuertes desde los diez y ocho; y en cambio inglesas, holandesas, prusianas, danesas y escandinavas, así como sus respectivos varones, no acumulan, por lo menos hasta los veinticinco años, la cantidad de calor solar necesario para sentir de veras el amor, no sólo ideal, sino total. Y una cubana ó una egipcia, ó una hija de Bombay ó de Hong-Kong ó de Mindanao, han sido, son y serán desde muchachas fuego inyectado en la naturaleza humana; y en cambio una canadiense ó una finlandesa, ó un sueco ó un tunguso, pueden llamarse precoces si sienten el amor á los treinta y más años. Esto lo sabe Ferrero y lo sabemos también en Formigones y en Empujón; como él no ignora, ni nosotros tampoco, que cuando España significaba en importancia, poder y valer tanto y más que lo que significa hoy Alemania, éramos más enamorados, más precoces, más volubles, más parrandistas y más despilfarradores de la salud que ahora, como se puede fácilmente demostrar si es necesario. Respecto á las costumbres públicas y privadas en lo que hace relación al amor y sus abusos, ¿cómo comparar lo que en España, ó en Francia y aun en Italia ocurre, con la inmoralidad, obscenidad, escándalos, libertinaje y adelantos en que alemanes é ingleses viven y perecen, de que los libros y la prensa de esos países nos dan cuenta á menudo, que los viajeros relatan con admiración y asombro, que la policía y la justicia son incapaces de contener, y contra cuyo desbordamiento predican y protestan á diario y en balde de los pastores desde los púlpitos protestantes? Si el vicio comienza allí tarde, es porque la naturaleza no madruga más; pero, una vez empezado, nadie les alcanza en el *sport* del desenfreno.

***

La guerra del Noroeste de la India contra la dominación británica hace recordar el singularísimo hecho de que una población civil de 95 á 100.000 ingleses, con un ejército colonial, mezcla de inglés é indígena, de unos 75.000 hombres, tienen sujetos y explotados á *250 millones* de indios en un territorio tan extenso como toda Europa, sin la Rusia. Allí hay muchísima más tierra que guardar que costas que defender, y por grande que sea la marina británica, no puede amparar, ni mucho menos, como en otras colonias, la integridad del territorio. ¿Cómo se explica la sujeción de tan vasto Imperio? Por la presión y fuerza militar no, ya que, aunque bien distribuída y preparada la guarnición inglesa, nada podría contra un levantamiento en masa de los indígenas. Atiende al Sur de la India el contingente militar que guarda el campo atrincherado de Bangolora, en Misora;

cuidan del territorio del Deccan las tropas del atrincheramiento de Secunderabad, cerca de Haiderabad; lo mejor y más numeroso del ejército vive en el Pendjab y en la cuenca del alto Indo, camino obligado de las invasiones, y el resto de las guarniciones sirve en la cuenca del Ganges, en la India central, y en el Rajphutana, ocupando una serie de puestos militares escalonados sobre las grandes vías de comunicación de Bombay á Delhi, de Delhi á Calcuta, y de Calcuta á Bombay, á Lahora, á Peshawer, por el Grand Trunk Road. Con las vías férreas necesarias, con estos puntos fortificados, y con el número de hombres ya dicho, á cuya suma se añaden en las épocas de perturbación grandes masas de voluntarios, puede la Gran Bretaña reprimir en los primeros momentos cualquiera intentona, y castigar, con la dureza que sabe hacerlo, á los revoltosos. Esto es verdad. Pero ante una sublevación de las provincias más pobladas y ricas del país toda esa prevención estratégica sería insuficiente, y sólo quedarían en el interior en poder de los ingleses las ciudades fortificadas, como Kawnpora, Delhi, Lakno, Agra, Benaros, Allahabad, Bhopal, Haiderabad, Gwalior, etc., además de las grandes ciudades de las costas. En ese levantamiento en masa está el peligro, y en la política inglesa de la India «el miedo guarda la viña». No son los indígenas los que lo tienen, sino los británicos, por lo cual duermen con un ojo abierto, y en pie sobre una pata. Toda la política colonial inglesa respecto á la India consiste en apartar, alejar ó impedir el supremo peligro de esa sublevación, y en no perder jamás de vista cuantas circunstancias puedan provocarla. Para ello practican las reglas siguientes: respetar en absoluto las costumbres religiosas y sociales de los indios; no tener con ellos relaciones de afecto, ni consanguinidad de ninguna clase; asegurar en las fronteras la existencia de esos pueblos intermedios, *Estados tapones*, que hacen imposible el contacto de los habitantes de la Península índica con las naciones militares más ó menos poderosas que avanzan desde el Occidente y desde el Norte; indisponer entre sí á los súbditos de las diferentes comarcas del interior, para que, por la conservación de los odios tradicionales y de las luchas constantes, no puedan ponerse jamás de acuerdo, ni aspirar á realizar ningún plan á las órdenes de un jefe común; mantener por todos los medios, y del modo más ostensible, el prestigio de la metrópoli, y, en fin, estar siempre de centinela, por lo que pueda ocurrir.

La sangrienta insurrección de 1856, 57 y 59, debida al olvido de estas reglas, sirvió de perdurable lección á la Gran Bretaña, que mantiene vivo su recuerdo por haberlo consagrado para aviso y enseñanza de sus hijos, en los monumentos funerarios del Pozo de Kawnpora, del Ridge en Delhi y de las ruinas de los palacios de Lakno, teatro de los horrores del fanático Nana Sahib, admirablemente relatados por Jorge Trevelyan, para espanto de las generaciones europeas.

Aleccionado, en efecto, el Gobierno británico deja en completa libertad y verdadera autonomía social y religiosa á los indios; no quiere exasperarlos; los desmenuza y aparta en sus núcleos; admite sólo dos indígenas por cada soldado inglés en los regimientos de infantería y caballería, y ninguno en artillería; crea ó reconstituye estados pequeños entre los indígenas, dándoles dominios y derechos, como en Baroda y Misora, restableciendo los casi olvidados *talukdars* del Audh; y conserva, en fin, dominado, pero no asimilado ni identificado; explotado, pero no civilizado; en contacto, pero exento de todo cariño; suyo en el nombre, pero sólo suyo en apariencia, un territorio tan inmenso como éste, tan poco inglés, tan extraño al espíritu europeo, que no sin razón en Inglaterra se le denomina «la tierra del pesar». *The land of regrets!* El insigne y admirable novelista anglo-índico Rudyard Kipling pone con gran verdad y sentido estas frases en boca de un soldado de guarnición en la India: «¡María! Madre de misericordia, ¿para qué diablo nos empeñamos en poseer y guardar esta tierra tan triste?» Y lo mismo repiten, al fin y al cabo, los aristócratas ingleses, después de vivir algunos años en la India con el mayor lujo, *confort*, esplendidez y despilfarro. La tristeza concluye por invadirlo y anublarlo todo. La miseria es allí colosal, y el abandono de la asistencia y educación de los niños espantoso. El gran Macaulay ya se quejaba de ello en sus tiempos; sir Mortimer Durand lo ha pintado hoy con vivos colores. Crece sin cesar, por otra parte, el número de los funcionarios jubilados con grandes pensiones á costa de aquel Tesoro; multiplícanse las promociones de empleadillos llenos de esperanzas, que la *Indian Staff Corps* ó el *Indian Civil Service* envían á aquellas tierras para que vuelvan llenos de desengaños, y se murmura en la Gran Bretaña, respecto á la moralidad, tanto ó más que lo que murmuramos aquí de nosotros. Se teme al mañana; la idea de un sacudimiento general no se borra de la imaginación, y por lo mismo la sublevación de los montañeses del Noroeste, aunque al parecer vencida, constituye una pesadilla grave para los ingleses de uno y otro mundo. Lo que no hay, ni ha habido, ni habrá jamás en la India, es un inglés, ni hijo, ni nieto de inglés, que haga armas contra la patria de donde procede; y como los ingleses son lo suficientemente limpios y de exquisito gusto para no mezclar su sangre con la índica, no hay allí el infame elemento mestizo que se cree con derecho á renegar de la poca ó mucha sangre civilizada que tenga, y á pelear contra aquellos á quienes debe lo único bueno y decente que tiene. Este amor sagrado á la metrópoli, á la patria y á la Reina, típicos en la familia inglesa donde quiera que esté, y la falta de esos elementos inferiores y revolucionarios, son firme garantía del dominio, tan firme como cualquiera de las reglas en que está basada la política colonial.

***

Todo lo triste que es la India para los ingleses, según ellos dicen, es hermosa y alegre su patria, aunque ésta resulte ser nebulosa y fría, según decimos nosotros. En Asia y en Europa la vida es alegre é incomparable cuando se tiene capital y salud para gastarlo. En los valles del Ganges y en los del Severn, del Tay y del Blackwater la ha pasado espléndidamente el potentado aristócrata lord Grey, campeón sin par de los cazadores más afamados de la sociedad aristocrática inglesa. En los días 8 y 9 del mes actual mató 964 gallos silvestres; y según su cuenta, en los veintiocho años que lleva dedicados á la caza ha muerto 316.699 piezas, y entre ellas 111.190 faisanes, 89.401 perdices, 47.468 gallos, 26.747 conejos, 26.417 liebres, 4.812 chochas, 1.393 patos silvestres, 381 ciervos, 97 jabalíes, 12 búfalos, 11 tigres, 2 rinocerontes y 824 animales diversos, de cuyo número resulta que ha venido á matar 30 piezas por día durante esos años. Su matanza de perdices parece inspirada por San Agustín, que decía: *Perdix diabolus est, congregans, quae non peperit. Non enim ille creator, sed deceptor*»; ó por el profeta Jeremías, que había ya escrito: «*Clamavit perdix, congregavit quae non peperit, faciens divitias suas non cum judicio*»; y por aparecer vencedor de toda clase de alimañas y volver á su casa victorioso, se dedicó á matar rinocerontes, de los cuales dice el lema antiguo: «*Non redeo, nisi victor*, porque *Rhinoceros nunquam ab hoste redit*.»

***

Mucho cazar es el de lord Grey; pero recientemente ha habido en Inglaterra otro cazador más aprovechado, y al que los guardas acaban de cazar. Trátase del capitán J. I. Cruickshank, una especie de D.ª Baldomera con barbas, que, diciéndose director de un sindicato de caminos de hierro que daba fabulosos intereses, sacó 5.000 pesetas á lady Randolph Churchill y 1.250 y 3.750, respectivamente, á sus dos hermanas las señoras Frewen y Leslie, asegurándoles en el documento que extendió como recibo que á los dos meses les devolvería dicha suma, más una ganancia de 40.000 pesetas. Y las damas, á pesar de ser inglesas, muy listas y muy conocedoras del mundo, se lo creyeron al soltar los cuartos.

El capitán no pareció ni á los dos meses, ni á los seis; pero de cuando en cuando escribía á Mrs. Frewenes desde París, desde Viena y desde Nueva York al parecer, manifestándola que los negocios marchaban muy bien. Esta señora llegó á saber un día con toda evidencia que Cruickshank no se había movido de Rye, en el Condado de Essex, y que allí vivía como un príncipe. Avisada la policía, buscó al capitán; pero avisado éste á tiempo y bien, huyó y no se dejó prender hasta el 15 del corriente, en que le echaron la garra cuando asistía, muy distraído, á las carreras en el Hipódromo de Doncaster. Mientras dieron con él, logró la justicia descubrir las grandes hazañas que ha realizado el capitán, quien, con toda habilidad, había escamoteado las siguientes cantidades: á Mrs. Brockman, 12.000 pesetas; á Mrs. Dashwood, 90.000; á lady Melville, 2.500; á Mrs. Sheriff, 5.000; á Mrs. Dew, 6.500; á Mrs. Master, 5.000, y á lady Onslow, 75.000. ¡Esto es lo que se llama cazar chochas! La policía tiene en su poder al capitán; pero en poder de éste no ha encontrado un céntimo. Atraídas por la ganancia, por el brillo de la moneda, las miss y mistress, chochas de capirote, han demostrado que las mujeres en Inglaterra, á pesar de las conquistas del feminismo, son como las mujeres de cualquiera otra parte, y que el timo puede hacer allí los mismos estragos que en Babia ó que en Cachotrilla. Y así han sido las mujeres en todos los tiempos, y los hombres también, tratándose del vil metal:

Aurea nunc vere sunt saecula: plurimus auro
Venit honos, auro conciliatur amor.
Auro pulsa fides, auro venalia jura,
Aurum lex sequitur, mox sine lege pudor.

Diga el lector «*Amén*», y hemos concluído; porque el oro, que «*omnia donat*», y que *nulla vis contra*, y que *si desit, omnia nihil*, es el que hace grandes á los germanos y á los sajones, y no el ahorro del amor, aunque Ferrero tenga otras noticias, por lo cual, lo mismo las mujeres de su casa, que muchas *spinsters* ó solteronas impenitentes de las que forman en Inglaterra el «*tercer sexo*», que entre nosotros se llaman «marimachos», tratándose de vivir á gusto, con independencia y sin obligaciones, acuden al capitán Cruickshank, como acudirían al diablo mismo, si entrevén la posibilidad de hacer un negocio, por fantástico ó imposible que sea. Tras de ese idealismo real, vaya usted á saber el positivismo sensual que queda de paredes para adentro.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

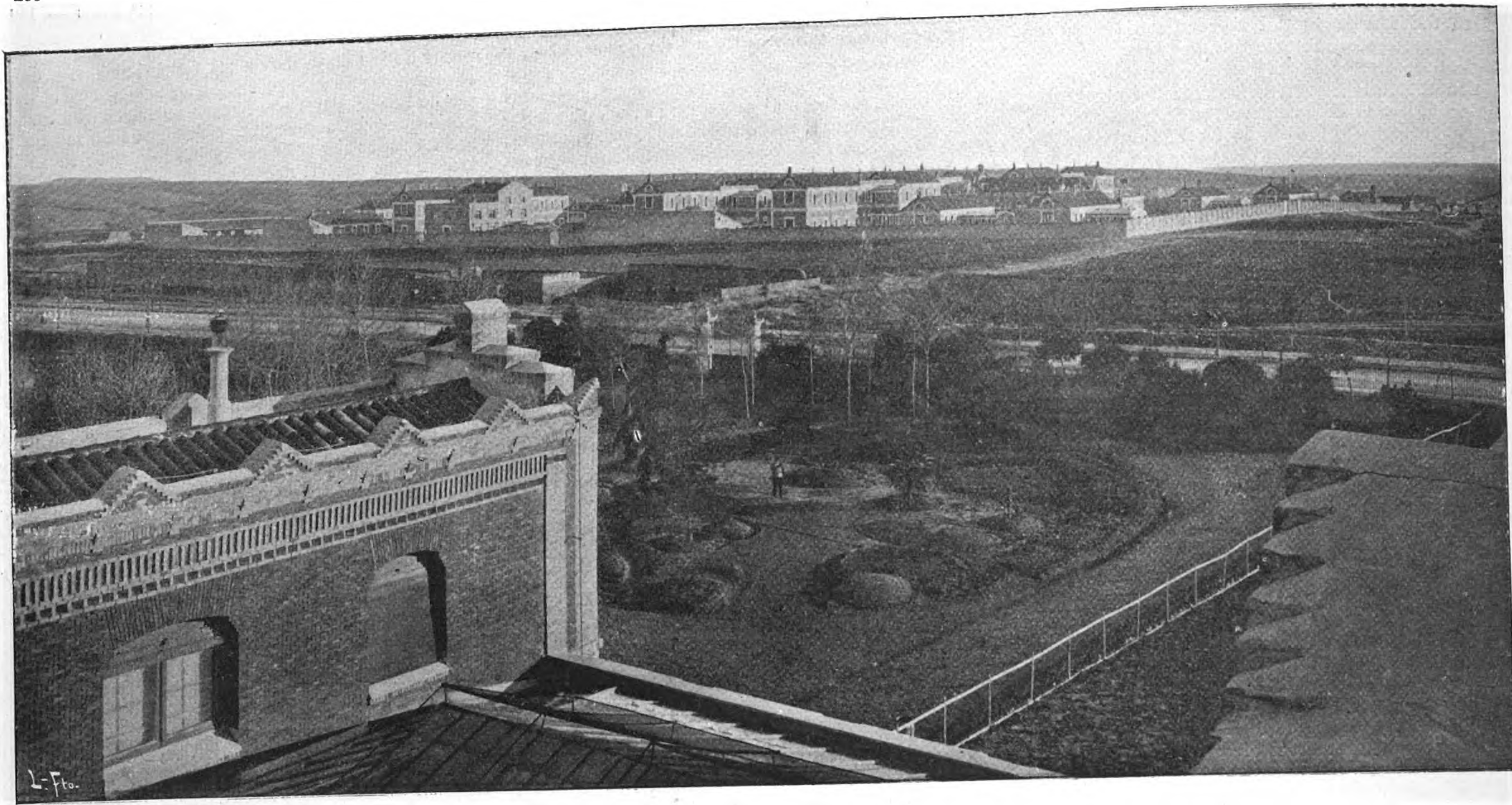
LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La poesía y las artes plásticas, por G. E. Lessing.
Con el título y con el nombre del autor hay de sobra para que se comprenda la importancia del libro que publica *La España Editorial;* libro realmente clásico y conocido en nuestro país de muy pocas personas, por razones de varia índole, algunas de orden económico, que hoy salvan felizmente sus editores españoles.
Entre los infinitos tratados de Estética publicados desde hace un siglo, acaso no pasen de media docena los que pueden ser tenidos como fundamentales ó que hayan influído poderosamente en la evolución de la literatura y de las artes; y, entre esos pocos, uno de los primeros por su mérito y por el influjo de su doctrina, es indudablemente este de Lessing.
Véndese á 2 pesetas en rústica y 2,50 en tela.

Cultivo del manzano y elaboración de la sidra.— Se acaba de poner á la venta la segunda edición de esta utilísima obra, escrita por el Sr. Aragó. En ella se trata prácticamente de la elección de variedades, plantación, injerto, abonos y enfermedades del manzano; de los parásitos é insectos que le atacan; de la recolección, trituración y prensado de la manzana; elaboración de varias clases de sidras; del vinagre y aprovechamiento del orujo.
Se vende á 2,50 pesetas en Madrid, librería de Hijos de Cuesta, Carretas, 9; á provincias se remite certificada enviando una libranza de 3 pesetas.

C.



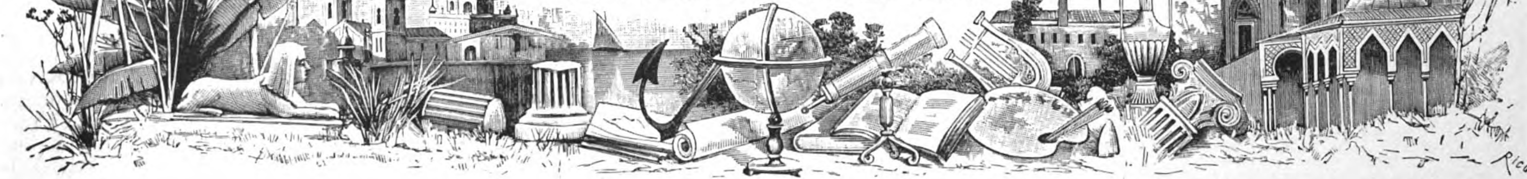
MADRID.—VISTA GENERAL DEL NUEVO HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS.

(De fotografía de Amador.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. XXXVII.

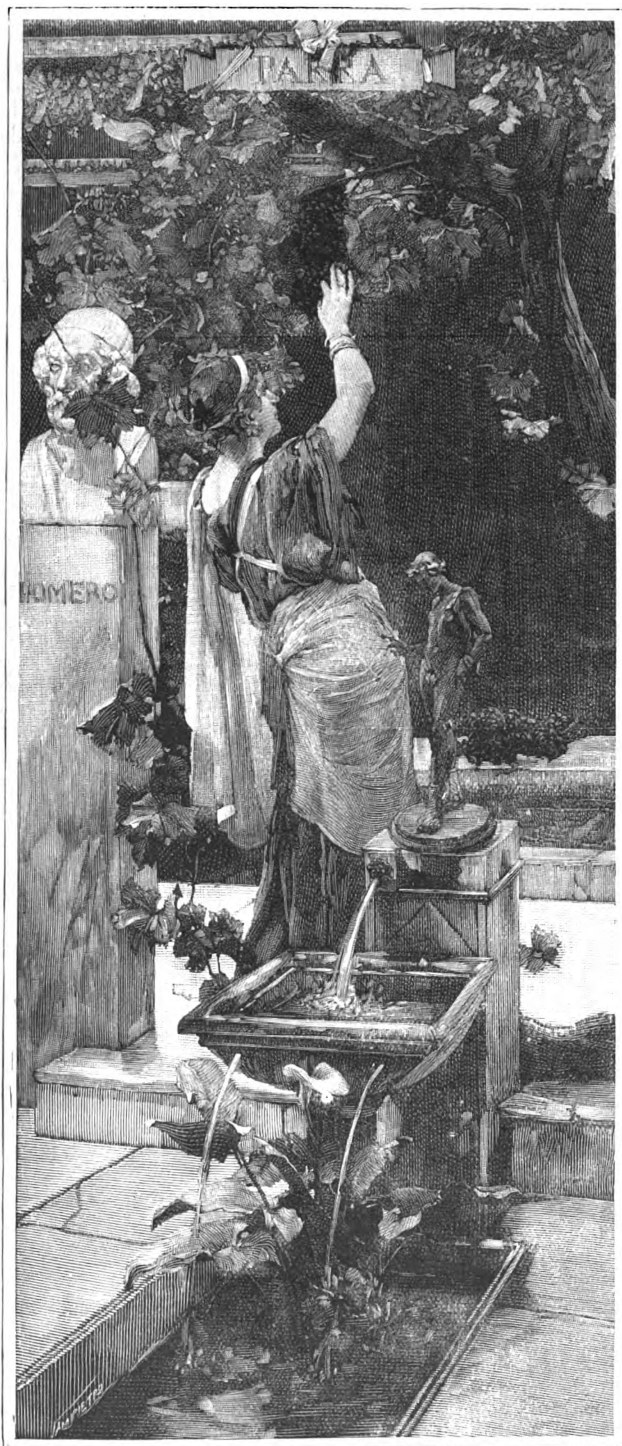
ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid 8 de Octubre de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 francos.	35 francos.

BELLAS ARTES.





LA VENDIMIA,
PINTURAS DECORATIVAS DE JOAQUÍN SOROLLA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

En Roma ha salido ahora un pasquín gracioso. Una vaca muy gruesa, con grande ubre, escrito en la frente *España*. Muchos becerrillos que la maman alrededor, con rótulos: Inglaterra, Flandes, Holanda, Francia, Alemania, Italia y otros enemigos nuestros. Asido de los cuernos el Rey de Francia, teniéndola casi torcida la cabeza, y sobre el lomo muchos togados con sus gorras y palos en las manos, que la van guiando, con rotulillos que le salen de los labios, diciendo: «Por acá, por allá; bien va; dejadla, no caerá.»

Esto escribía en 24 de Octubre de 1654 D. Jerónimo de Barrionuevo (1) desde Madrid, á un amigo de Zaragoza. Mucho ha enflaquecido la vaca en dos siglos y medio. Algunas ternerillas en cambio se han hecho vacas enormes; pero siempre hay quien pretenda absorber la sustancia que aun tiene nuestra España. No son los Estados Unidos, nación que entonces no existía, los que menos han engordado con el fruto de nuestro trabajo, y á poca costa. Y aun hay allí quien pretenda escamotear, no conquistar, las últimas posesiones que nos restan; que esos Estados no han crecido peleando, sino engordado como cebones bien nutridos de sustancias europeas.

Y no lo decimos por creer, como *Le Temps* insinúa, aunque no se atreve á asegurarlo, que la crisis ministerial española, que ha dado el poder al partido liberal, haya tenido por causa determinante la supuesta nota del Embajador de los Estados Unidos en España. ¿Qué hemos de creer? Nos bastamos y sobramos, con nuestras discordias personales, atizadas y aprovechadas por los enemigos de fuera, para estar en crisis permanente. El partido conservador ha tenido que resignar el poder porque, muerto su jefe y dividido el estado mayor, había perdido sus condiciones de gobierno, no teniendo fuerza sino para aparentar una robustez que le faltaba. Ha ido, como los cascos estropeados, á carenarse. La reparación era urgente para que no se fuera á pique. ¿Es esto suponer que las fuerzas conservadoras en que se apoyaba se hayan debilitado? No; está en crisis su representación, y parece que se repite el fenómeno político que produjo la unión liberal: aquello fué un cambio de nombre y de jefe. En rigor, gobernó la unión liberal como un ministerio moderado, con ciertas soluciones expansivas; y con O'Dónnell estuvieron y en O'Dónnell se apoyaron las clases conservadoras, que no siempre se creen garantidas con el que extrema la resistencia, sino con el que más hábilmente rehuye los choques y evita los conflictos. Ello es que los conservadores tenían harto que pensar en sus disturbios, para que se explique el cambio de gobierno.

Este ha sido más pronto de lo que comúnmente se esperaba. Los ministeriales creían durar más tiempo con algunas modificaciones, y aun se dice que para facilitar esta remonta había quien propalaba voces en descrédito de algunos ministros, que en realidad hacían daño al conjunto. Ello es que de la noche á la mañana nos encontramos con la subida al poder del Sr. Sagasta, que confió las carteras de Estado al Sr. Gullón, de Ultramar al Sr. Moret, de Hacienda al Sr. López Puigcerver, de Guerra al general Correa, de Marina al Sr. Bermejo, de Fomento al Sr. Conde de Xiquena y de Gracia y Justicia al Sr. Groizard: el gobierno de Madrid al ex ministro D. Alberto Aguilera, y la alcaldía al Sr. Conde de Romanones. Discutan los políticos el significado de la ausencia en el nuevo Gobierno de los Sres. Gamazo y Maura: no nos corresponde tratar esas cuestiones mientras no se conviertan en hechos. Bástenos consignar la constitución del nuevo Gobierno, que viene á resolver asuntos graves, y desearle la energía y el tacto necesarios para dejar en buen lugar la honra y los intereses de la patria. Desde el momento en que la Corona le ha confiado la dirección de la política, tiene para nosotros la representación de España, y claro es que nos hemos de alegrar de sus aciertos y deplorar sus errores si los cometiere.

Entretanto que el Gobierno funciona, nos hallamos en ese período de inquietud que siempre hay en estos cambios radicales, que afectan no poco á los servicios públicos, y alteran á las familias de los funcionarios más modestos. Y aunque la intranquilidad de los amenazados se compensa en parte con las esperanzas reanimadas de otros, no llega nunca la alegría adonde alcanzan los temores. Y eso que hemos ganado algo de algún tiempo á esta parte, y creemos que la nueva situación no altere la buena costumbre en el respeto hacia los subalternos que cumplen con su deber. Natural es que los cargos políticos se confíen á personas de satisfacción para los nuevos poderes y se reparen los daños hechos por los adversarios á los suyos; pero crear nuevos empleados en los que no tienen todavía ese vicio que nos aniquila, es hacer un daño público. Por supuesto que no haremos un sermón inútil contra los que, no necesitándolo, pretenden y ocupan destinos que librarían de la miseria á algunos infelices..... Esos casos de conciencia nadie ó pocos los resuelven contra sí mismos, y como en el de Antón Perulero, cada cual atiende á su juego, y nada más.

Como rehuímos todo lo posible la política, se nos presta muy poco el asunto que en estos días absorbe la atención de toda España, y de que se ocupan casi todos los periódicos de Europa, como es natural y anuncia el telégrafo. Y la parte curiosa que ofrece la hemos visto repetida tantas veces, que ya de puro vulgar no puede interesarnos: periódicos que pasan repentinamente de la oposición al ministerialismo, y viceversa; los que antes propalaban noticias desagradables, empiezan á ver las cosas de un color sonrosado, y los que parecían satisfechos de la vida sienten ya malestar y profetizan calamidades. En cuanto á los periódicos noticieros, están en su elemento: sólo con los cambios de personal tienen una cosecha de noticias asegurada durante algunos días, y aun se quejan de que á cada suceso magno acudan á enterarse, en los sitios en donde los periodistas se reunen, zurupetos y gente desconocida que quieren enterarse también de lo que pasa: por nuestra parte, lo encontramos natural; que no hay ley escrita que prohiba al público saber algunas horas antes lo que otros venderán al público algunas horas después, ó telegrafiarán á provincias al instante sin privilegio exclusivo. La tolerancia ha permitido al periodismo ciertas ventajas que no constituyen un derecho: consérvelas discretamente, sin imposiciones que podrían hacer creer al público que nos creemos de naturaleza superior. Estamos en guerra, y más de una noticia de las que cazan al vuelo en las secretarías algunos noticieros listos han sido y pueden ser indiscreciones graves, que no cometen en obsequio nuestro los enemigos de España. No exageremos, pues, nuestros derechos, por si no son en realidad sino nuestras conveniencias. Pero..... ¿á qué continuar, si esto ha de ser también sermón perdido? El oficio lo requiere.

* * *

La erudición española ha perdido á su ilustre decano, el gran arabista y literato Ilmo. Sr. D. Pascual Gayangos, que ha fallecido en Londres, á juzgar por su apariencia, en lo mejor de su edad, y realmente, á la de ochenta y ocho años. Hace poco tiempo fué atropellado por una mula, y acaso entonces se produjo la lesión que le ha causado la muerte, aunque parecía ya restablecido. Ni la premura del tiempo, ni el espacio de que se puede disponer en una crónica, permite dar idea del valer ni de la vida y trabajos de tan insigne maestro. Su padre, entonces comandante y luego general de Artillería, acababa de ser hecho prisionero por los franceses, y huyendo de ellos su madre, hubo de refugiarse en Sevilla, donde nació D. Pascual el año 9: en él se detuvo una raza de jefes de Artillería, que venía sin interrupción de padre á hijo desde el reinado de Felipe IV. No fué una de las investigaciones más fáciles de su vida el encontrar su partida de bautismo, que se halló en el arsenal de Cartagena, adonde fueron á parar los papeles del batallón y el acta del capellán que le bautizó. Educado en un colegio de Francia, aprendió el árabe en París, de que resultó pronto consumado profesor; el inglés en Londres, poseyéndole tan perfectamente que, andando el tiempo, ocurrió lo siguiente: un gran literato inglés que había leído y quería traducir unas cartas de D. Juan de Austria halladas por el Sr. Gayangos, fué á verse con éste y le dijo: «Sr. Gayangos, esas cartas tan sinceras deben traducirse, no en el lenguaje moderno, sino en el inglés del tiempo de la reina Isabel, y eso no puede hacerlo sino usted.»

Tan perfectamente poseía aquella lengua, á la que había traducido del árabe obras importantes. Referir sus viajes, estudios y las vicisitudes de su vida de escritor é investigador, rara vez sedentaria, sería muy difícil: para él creó en la Universidad de Madrid D. Fermín Caballero la cátedra de Arabe, que regentó creemos que hasta el año 70; fué director de Instrucción Pública poco tiempo, y aparte de estos cargos oficiales, su vida fué siempre tan independiente como útil y laboriosa. Su último trabajo, el Catálogo de los manuscritos españoles del *British Museum*, de que van publicados cuatro tomos y que no han terminado de imprimirse en Londres, es un trabajo de benedictino y que supone portentosa erudición. Bibliófilo insigne, su librería está citada en todas las obras de bibliografía. Ya en opúsculos, ya en artículos, ya en notas preciosas que ilustran antiguos manuscritos, sus trabajos están tan esparcidos, que sería obra de romanos catalogar y reunir aquel caudal, de quien tuvo tanto empeño en dilucidar y aclarar los hechos más difíciles y obscuros de nuestra historia. Consultor inagotable, ¡cuántos libros ajenos se han ilustrado con las citas y noticias recónditas facilitadas con generosidad por aquel sabio, que era el individuo más antiguo de la Academia de la Historia, y uno de los más beneméritos é ilustres, aunque la patria no le haya concedido ni una condecoración para demostrar que estimaba su talento y sus trabajos, si bien hay que convenir en que nunca la pidió! ¿Y quién se acuerda aquí del que no pide?

Esto le puso en un compromiso al representar en Bruselas, con D. Francisco Coello, á su Academia en un Congreso, cuyo viaje por cierto se costearon por no tener fondos la Academia; ambos recibieron, alojándose en Palacio, invitación para un banquete regio, advirtiéndose en la papeleta la asistencia con uniforme y todas las condecoraciones que tuvieran. El Sr. Coello, como militar, se presentó con su uniforme y cruces; pero D. Pascual Gayangos con su sencillo traje de etiqueta, desprovisto de adornos, lo que hubo de chocar entre aquella brillante y engalanada concurrencia. Al día siguiente, un ayudante del Rey le expresó delicadamente la extrañeza del Monarca creyendo que no habría leído la advertencia expresa de la invitación. El Sr. Gayangos contestó:

—Puede usted hacer presente á S. M. que he leído toda la invitación y obedecido puntualmente, asistiendo con todas mis condecoraciones.

Inmediatamente se le concedió una encomienda para que pudiera llevarla en el próximo banquete. Posteriormente obtuvo otras condecoraciones, todas extranjeras.

No se crea que era un sabio estirado y pedante que abrumaba á los otros con su mérito; todo lo contrario: su trato era tan agradable y bonachón como el de un simple estudiante. Deja dos hijos: D.ª Emilia, esposa del ilustre D. Juan Riaño, señora ilustradísima, y D. José Gayangos, marqués de Monte-Olivar. Inglaterra, donde tanto lo estimaban y conocían sus talentos; toda la Europa culta, que le reconocía como uno de los primeros eruditos; la Academia de la Historia, á la que prestó tantos servicios, y las letras y las ciencias españolas, han experimentado una gran pérdida. ¡Cuántos secretos de nuestra historia política, civil y literaria que había desenmarañado, vuelven con él á sepultarse!

* * *

El certamen literario celebrado en las fiestas de Valladolid era asunto prematuro cuando escribíamos la última Crónica, y hoy parece ocurrido hace meses por la magnitud de los sucesos ocurridos desde entonces. No describiremos unas fiestas que no hemos presenciado y que habrán leído todos en la prensa diaria. Bástenos hacer algunas reflexiones. Desde luego se ha visto con gusto que, siendo muchos los premios ofrecidos, todos se han adjudicado, contra la práctica corriente en estas convocatorias, de declarar desiertos los concursos, como si se quisieran evitar críticas y compromi-

(1) *Avisos de D. Jerónimo de Barrionuevo*. Tomo I, pág. 103.

sos. Es fácil decir en conjunto ó en detalle que los trabajos presentados ó son malos, ó no llenan las condiciones del concurso. Elegir bien es lo difícil. No conocemos los trabajos premiados. Sólo por haber obtenido el premio honorífico, pero enteramente desinteresado, de la rosa natural, citaremos al poeta valisoletano que mereció la distinción de elegir reina del certamen. Pero dada la ilustración del Jurado y el buen gusto de su presidente D. Emilio Ferrari, uno de los maestros de nuestra poesía, creemos que, aunque haya habido alguna benevolencia, reflejará el resultado del certamen la competencia de tan indiscutible tribunal.

***

—¿Leisteis la novela de ese joven?

—Vamos leyéndola poco á poco..... Yo pude llegar á la segunda página, y mi hermano acabó el primer capítulo.....

—¿En un mes?

—No, hombre; se la pasó á un tercero, que se tragó el capítulo segundo..... Ahora la tiene el sexto, y estamos en la página 40.

—Entonces no la vais á concluir.....

—Confío en que sí, á fuerza de meses y de gente.

—Dos sabios han observado que la madre Tierra ensancha de una manera sospechosa.

—¿Irá á salir de su cuidado?

—¿Cree usted?.....

—Que los astros se reproducen y los satélites deben ser sus hijos. Si oyen ustedes gemidos, no se asusten. Es que tenemos otra Luna.

—¿Y quién será el seductor?

—Yo sospecho del último cometa.

Los parientes de un inglés asesinado por los antropófagos lograron rescatar el cuerpo de su deudo.

—Pero..... sólo les darían los huesos—objetó aquel á quien referían la historia.

—No, señor; afortunadamente lo habían conservado todo en escabeche.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La vendimia, pinturas decorativas de Joaquín Sorolla.—*Errar el tiro*, dibujo de José Díaz Molina.—*Batalla de Treviño*, cuadro de Victor Morelli.

En la página primera publicamos dos de los cuatro lienzos decorativos pintados por Sorolla, desarrollando en ellos el asunto de la vendimia. Los dos que reproducimos, *La parra* y *La vendimia*, se completan con *El lagar* y *La ba:anal*. Las figuras, el paisaje y los detalles y accesorios reproducen las clásicas alegorías griegas con el modernismo que á Sorolla le caracteriza y el brillante colorido que sus artísticos trabajos avalora.

¡Hay días y hombres desgraciados! Salió de su casa con toda la indumentaria del mejor cazador del mundo, y se halla con el morral vacío y el perro cansado de rastrear en vano. Encuéntrase á una aldeana en el monte, y ésta se ríe de sus ternezas. Este hombre salió de caza, y no ha hecho otra cosa sino *errar el tiro*.

Tal ha sido la suerte, que él llamaría desgracia, del cazador dibujado por José Díaz Molina, y cuya reproducción publicamos en la página 208.

BATALLA DE TREVIÑO Y RETRATO DE D. VICENTE MORELLI.—(Véanse los grabados de las págs. 213 y 215, y el artículo de D. Francisco Barado en esta última.)

***

EL NUEVO MINISTERIO DE FOMENTO.

Se comenzó este edificio, destinado á Escuela Central de Artes y Oficios, siendo ministro de Fomento D. José Luis Alvareda, y con arreglo al proyecto del arquitecto Sr. Belmas, aprobado en 1882. Cuatro años después, en 1886, dispuso el ministro D. Alejandro Pidal que se destinara á Facultad de Ciencias, encargando el proyecto de reforma y dirección de las obras al arquitecto señor D. Eduardo Saavedra. Dificultades de orden económico ocasionaron desavenencias entre la Administración y el contratista, y como consecuencia la paralización de las obras, que amenazaba durar indefinidamente; hasta que, siendo ministro el Sr. D. Santos Isasa, logró llegar á un acuerdo con el contratista, con gran beneficio para los intereses del Estado, por las importantes rebajas en los precios y la mejora de las condiciones, encargando al arquitecto D. Ricardo Velázquez Bosco el arreglo de estas cuestiones y la dirección de las obras.

En virtud de este arreglo se continuaron en Marzo de 1891, con su primitivo destino, ó sea para Escuela de Artes y Oficios, hasta que en el año siguiente, el Sr. D. Aureliano Linares Rivas, ministro de Fomento, dispuso que el edificio se destinase á Ministerio de Fomento, encargando al referido arquitecto Sr. Velázquez Bosco que formulase el proyecto de reforma y adaptación del edificio á su nuevo destino, cuyo proyecto de reforma, que es el que se ha ejecutado, se aprobó en Consejo de Ministros en Abril de 1893, siendo Ministro de Fomento D. Segismundo Moret, el cual recabó del contratista, que lo es la casa conocida de los Sres. Fernández Iglesias, una nueva concesión, que representaba otra nueva rebaja en los precios, pues en lugar de hacerse los pagos al contado, según se venía efectuando con arreglo al contrato y era práctica en las obras públicas, se convino en que se abonase la obra percibiendo sólo el contratista cuatrocientas mil pesetas anuales, cualquiera que fuese el importe de las ejecutadas, sin aumento en los precios, cobrándose el resto en libramientos diferidos que no devengan interés ninguno, con lo cual se consiguió el que con los recursos ordinarios del presupuesto se ejecutaran las obras, lo cual no hubiera sido posible de seguir con el sistema ordinario de pagos.

Fácilmente se comprenden las dificultades que entraña el adaptar un edificio principiado y proyectado con un destino, á otro de índole enteramente distinta; así que el edificio amplísimo para Escuela de Artes y Oficios había de tener grandes deficiencias para Ministerio, fáciles de remediar las unas, imposibles las otras. Fué preciso añadir nuevas crujías tomadas á los patios, cambiar completamente la disposición de otras, añadir un nuevo piso y hacer utilizables los patios, á fin de conseguir que, si no como se hubiera podido hacer en un edificio levantado desde el principio con este destino, pudieran colocarse convenientemente los diferentes departamentos que en él se habían de instalar. Por otra parte, el nuevo destino del edificio para un centro que tiene á su cargo todos los ramos de la Instrucción pública, de la Bellas Artes, las Obras públicas, la Agricultura, la Industria y el Comercio, es decir, las principales fuentes de la cultura y de la riqueza del país, requería un edificio que, hasta donde fuera posible, estuviera en relación con ello, por lo cual se cambió totalmente la decoración y composición, lo mismo de sus fachadas que del interior, no conservándose del antiguo proyecto más que aquello que no era posible reformar sino con grandes gastos pecuniarios.

Los acontecimientos que han surgido después de reanudadas las obras, como las guerras de Cuba y Filipinas, han motivado el que quede sin hacer gran parte de la decoración proyectada, ejecutándose otros trabajos con materiales más económicos, quedando no poco que hacer en pintura y escultura para cuando pueda efectuarse, en lo cual hallarán ocupación durante mucho tiempo nuestros pintores y escultores, pues de esperar es que en un plazo más ó menos largo se llevarán á cabo estos trabajos que pudiéramos llamar complementarios.

En el nuevo local se han instalado las tres Direcciones de Obras públicas, Instrucción pública y Agricultura, que estaban en el antiguo edificio, y además la del Instituto Geográfico, que lo estaba en varias casas que para este servicio tenía alquiladas el Estado, así como las Inspecciones de Primera Enseñanza y la Junta Consultiva de Minas, que también estaban en casas particulares.

El edificio ocupa una superficie, toda cubierta, de 80.000 pies, con cuatro pisos en toda su extensión. En la planta baja se han instalado, en el lado de la izquierda, el Archivo general del Ministerio y los depósitos de libros de la propiedad intelectual y de las bibliotecas populares, que representan unos 100.000 volúmenes, y en el resto, parte de las dependencias del Instituto Geográfico, como son: la imprenta y la litografía, depósito de publicaciones y de material de topografía, geodesia y de campaña, metro-tipo, comparador de reglas, etc.

La planta entresuelo la ocupa, en el lado de la izquierda, la Dirección de Instrucción pública con todos los negociados y el Consejo; y en el lado derecho la Dirección del Instituto Geográfico. En la planta principal se ha instalado: en la crujía de la fachada principal, el salón de recepción, despacho y dependencias del Ministro, secretaría particular, negociado central y director de Obras públicas; y en el resto de la planta la ordenación de pagos, el negociado de contabilidad, la mayoría de los negociados de la dirección de Obras públicas y la Junta consultiva de caminos.

En la planta segunda está toda la Dirección de Agricultura, con los Consejos de agricultura y Junta consultiva de minas. En el mismo piso están algunas dependencias de la Junta consultiva de caminos, y la Junta de derechos pasivos del magisterio.

El edificio tiene para el servicio de los distintos pisos cuatro escaleras: una—la principal—de mármol, que sólo llega hasta la planta principal; otra reservada del Sr. Ministro, y dos de servicio general; y tres ascensores: uno para el Ministro y directores generales; otro para el alto personal del Ministerio, y otro de servicio general.

En todos los pisos hay servicio general de retretes y urinarios de sistema moderno, con agua corriente y sus correspondientes fuentes y lavabos, además de los particulares del Ministro, directores, Juntas, etc.

Los patios tienen doble cubierta: una plana, al nivel de la planta entresuelo, con cristales cuadriculados de piso, á fin de utilizar la planta baja para diversos servicios, habiéndose instalado en uno de ellos el depósito de libros, y en el otro la imprenta y litografía del Instituto Geográfico, pudiendo utilizarse el piso en la planta entresuelo para desahogo de las oficinas; y en la parte alta están cubiertos con una armadura de hierro inclinada á cuatro aguas, y toda ella cubierta de cristal estriado; y para limpiar éste del polvo que en él se deposita y evitar que se caliente con el sol en los meses de verano, una lluvia artificial puede producirse á voluntad, que refresque y limpie la superficie de cristal. Las cubiertas, como la mayor parte de la obra de hierro, ha sido hecha en la fábrica de Altos Hornos de Bilbao, y armada por el conocido industrial de Madrid Sr. González. Las escaleras, que son todas de hierro, han sido armadas por el mismo industrial, y los balaustres y tabicas de los peldaños son un modelo de fundición.

Las fachadas son de ladrillo fino prensado, y las cornisas é impostas, pilastras de piso segundo y todo el cuerpo central, de piedra blanca; y la parte decorativa, como las claves y enjutas de los arcos, adornos de la imposta y entrepaños del último cuerpo, son de porcelana en blanco esmaltada, y está ejecutada en la fábrica de porcelana «La Segoviana», propiedad de D. Manuel Vargas. Los adornos han sido modelados, unos por el escultor Sr. Bélver, otros—como las figuras en bajo relieve que representan la Minerva y la Industria—por D. Angel García, y otros por D. Daniel Zuloaga.

Las cariátides que decoran los lados de la puerta del cuerpo central están hechas por D. José Alcoberro, y el escudo que corona este cuerpo por D. Ricardo Bélver.

La decoración interior ha estado encomendada, en la parte escultórica, al joven artista D. Angel García, que ha hecho las enjutas de la escalera principal; y la pictórica á los Sres. Ferrant y Domínguez, encargándose el Sr. Ferrant de la pintura de la bóveda de la escalera, y el Sr. Domínguez de los ocho triángulos que quedan á los lados de las ventanas del cuerpo alto de la misma escalera, y del techo del despacho del Sr. Ministro, desarrollando cada uno análogo pensamiento, ó sea los diferentes ramos que abraza el Ministerio de Fomento, como la Instrucción pública, las Bellas Artes, la Literatura, las Obras públicas, la Geografía y la Estadística. Ha auxiliado en las obras al Sr. Velázquez el joven arquitecto señor García Cabrera.

Nuestros grabados de las páginas 204, 205, 206 y 216 representan la vista exterior del edificio, el salón de recepciones, la escalera principal, uno de los patios y el retrato del Sr. Linares Rivas, despachando como Ministro el primer expediente que en el nuevo local puso á la firma el jefe del Negociado central, Sr. Flores Calderón.

***

EXCMO. SR. D. PRÁXEDES MATEO SAGASTA.

Conocidísima la vida política del ilustre jefe del partido liberal, y muy reciente la publicación en nuestras columnas de los detalles de su vida íntima, tendríamos forzosamente que incurrir en repeticiones si tratáramos de hacer una semblanza del Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta, cuyo novísimo retrato publicamos hoy en doble página.

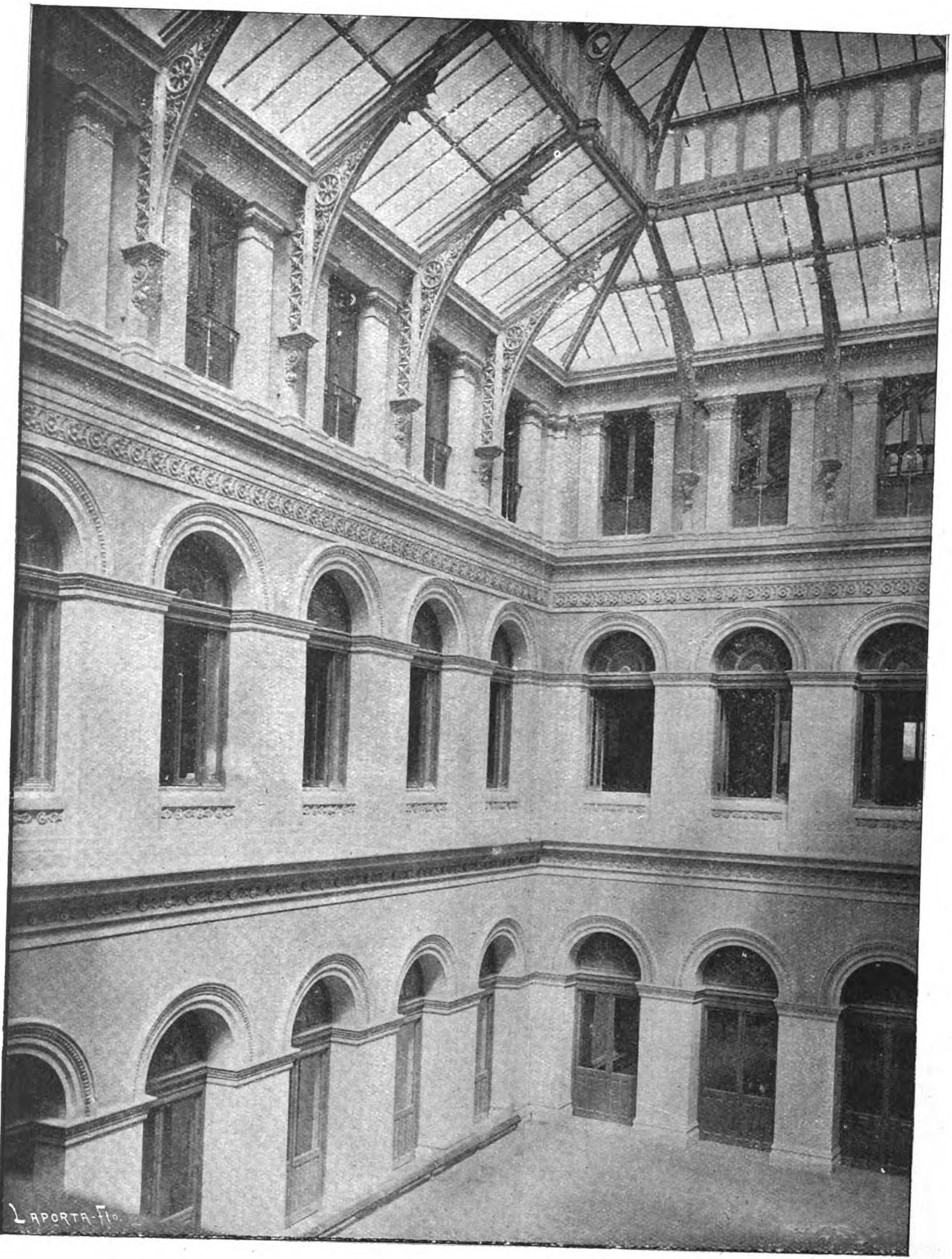
Nosotros, que invariablemente procuramos mantener la más correcta neutralidad en las contien-



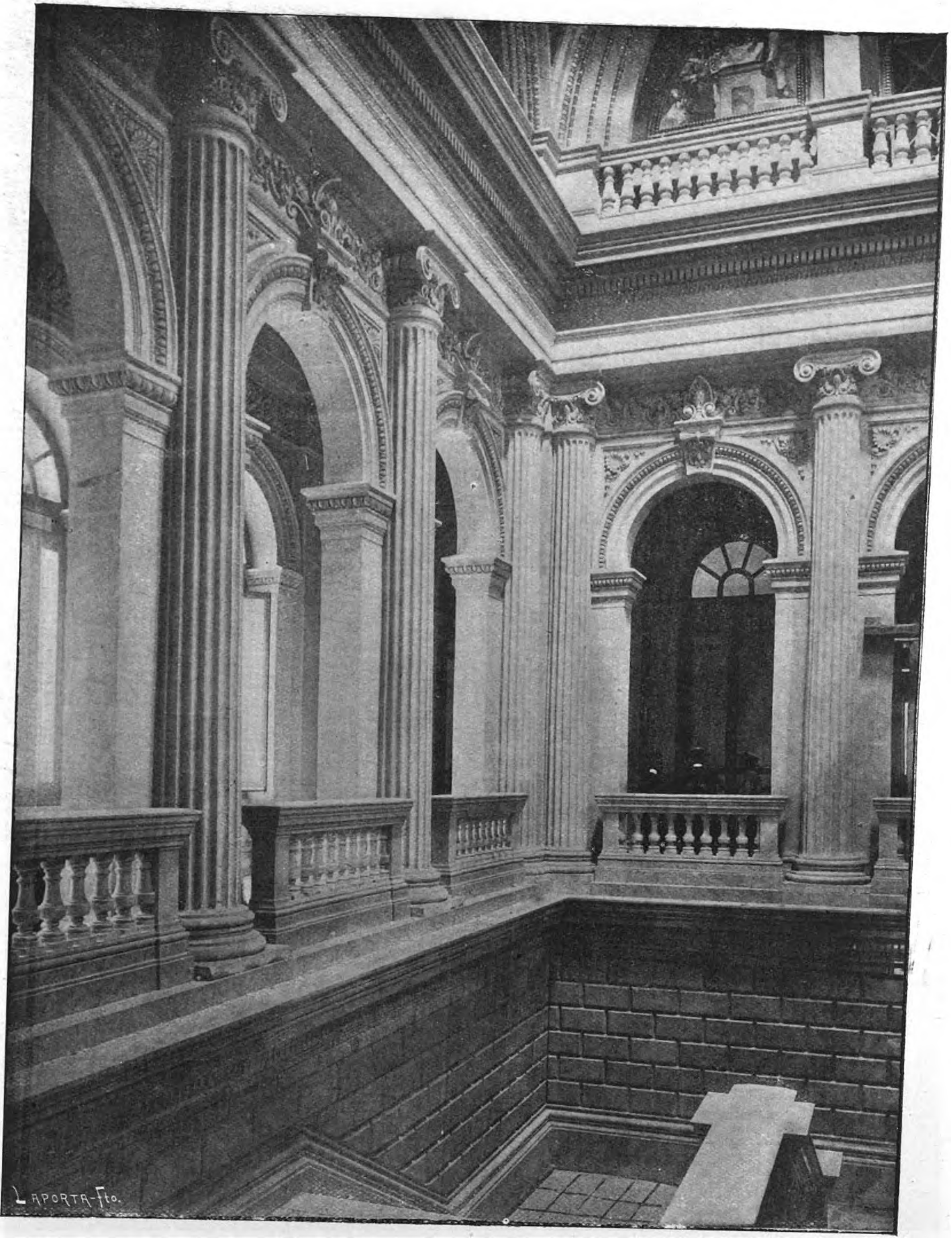
MADRID.—EL NUEVO MINISTERIO DE FOMENTO.

(De fotografía de Ch. Franzen.)

MADRID.—EL NUEVO MINISTERIO DE FOMENTO.
(De fotografía de Ch. Franzen.)



UNO DE LOS PATIOS CENTRALES.

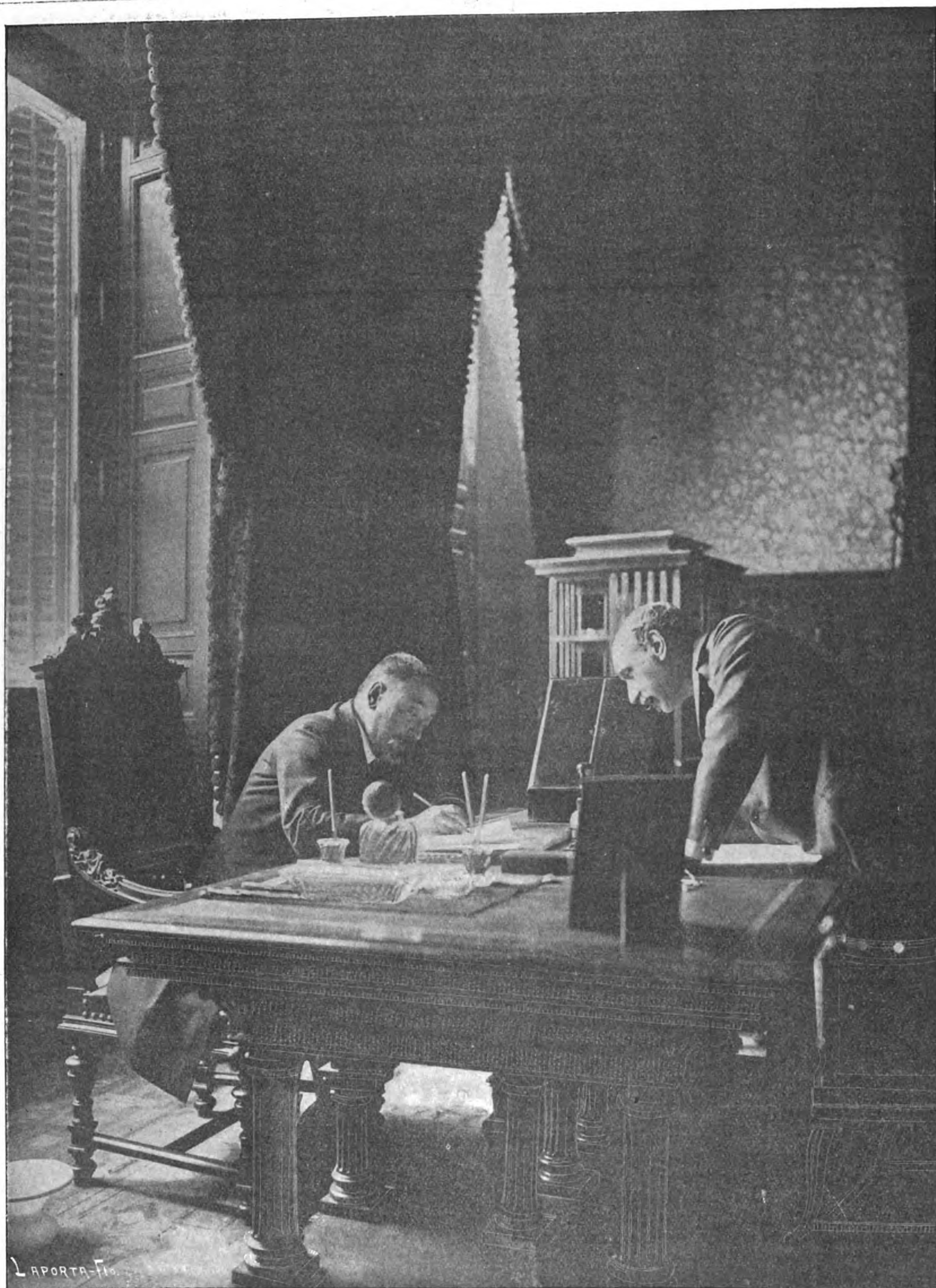


LA ESCALERA PRINCIPAL.

MADRID.—EL NUEVO MINISTERIO DE FOMENTO.

(De fotografías de Ch. Franzen.)

MADRID.—EL NUEVO MINISTERIO DE FOMENTO.



EXCMO. SR. D. AURELIANO LINARES RIVAS,

PRIMER MINISTRO QUE DESPACHÓ EN EL NUEVO EDIFICIO.

(De fotografía de Ch. Franzen.)

das de los partidos políticos, sin escatimar jamás el justo elogio á las personas y á los hechos que á nuestro leal y modesto juicio lo merecen, deseamos vivamente que en la gobernación del Estado que á sus talentos y patriotismo ha encomendado la Corona, logre el Sr. Sagasta brillantes éxitos, de que tan necesitada se halla esta noble nación, por tantas calamidades combatida.

¡Quiera Dios iluminar al Gobierno de S. M. en la solución de los dificilísimos problemas, y grande será su gloria si consigue realizar los anhelos de paz que sienten tantos entristecidos corazones!

***

EXCMO. SR. D. RICARDO VELÁZQUEZ Y BOSCO.

En la página 216 publicamos el retrato del muy notable arquitecto que ha proyectado y dirigido las obras del nuevo Ministerio de Fomento, el Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco.

Es el Sr. Velázquez profesor por oposición de la Escuela Superior de Arquitectura, de las asignaturas de Dibujo de conjunto y de Historia de la Arquitectura, y académico de número de la de Bellas Artes.

Muchos son los trabajos que ha proyectado y dirigido como arquitecto, la mayor parte de ellos muy conocidos y muy justamente celebrados. Entre ellos recordamos los siguientes: la Exposición de Minería efectuada en Madrid en 1883; la de Filipinas y el Palacio de Cristal en 1887; la fachada de Poniente del *Casón* del Retiro, hoy Museo de reproducciones; la Escuela de Ingenieros de Minas; la de Sordo-Mudos y de Ciegos; el Monumento conmemorativo del cuarto centenario del descubrimiento de América, en Huelva, que publicó LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA en Octubre de 1892; el proyecto de reforma de la Universidad de Santiago; la restauración de la Mezquita de Córdoba; el panteón de los Condes de la Vega del Pozo, en Guadalajara, además de muchas casas particulares.

De su última obra pueden juzgar nuestros lectores por los grabados que dedicamos al nuevo Ministerio de Fomento, cuya descripción hemos hecho anteriormente.

Por el mérito de sus obras ha obtenido, además de justa fama, altas recompensas oficiales, como las grandes cruces de Isabel la Católica y del Mérito Naval, la última de las cuales le fué concedida y firmada por S. M. la Reina en el histórico convento de la Rábida el 12 de Octubre de 1892.

***

BARCELONA.

Acto inaugural de las obras del monumento dedicado al poeta catalán D. Federico Soler.—Colocación de la primera piedra en el monumento dedicado á la memoria del Excmo. Sr. D. Francisco de Paula Rius y Taulet.

El primer grabado de la página 217 representa el solemne acto, celebrado el día 28 del pasado en la plaza del Teatro, con motivo de la inauguración de las obras del monumento dedicado al célebre y popular poeta catalán D. Federico Soler *(Serafí Pitarra)*, cuya descripción copiamos del decano de nuestros colegas, el *Diario de Barcelona:*

«La plaza, la Rambla y la calle de Fernando VII, por donde debía pasar la comitiva oficial, estaban llenas de gente, y frente á la calle de la Unión se colocaron los *Xiquets de Valls*, quienes practicaron arriesgados ejercicios mientras pasó la comitiva.

»En la plaza se cerró con una valla gran parte de ella, y junto al Hotel Falcón se levantó el estrado, adornado con paños, plantas, banderas y pendones.

»En las Casas Consistoriales se organizó la comitiva en la forma que dijimos, la cual siguió por la calle de Fernando VII y la Rambla del Centro. Ocupó la presidencia el Excmo. Sr. Alcalde don Juan Coll y Pujol, colocándose á su derecha el Excmo. Sr. General de brigada D. Pelayo Fontsaré, comandante general de los Somatenes, en representación del Excmo. Sr. Capitán general; el Sr. Godina Langlín, en delegación de la Diputación provincial; el Sr. Rouvier, cónsul del Uruguay; y á su izquierda el hijo del Sr. Soler, don Ernesto; el Excmo. Sr. Rector de la Universidad, D. Manuel Durán y Bas, y otros dos individuos de la familia de D. Federico Soler.

»En el estrado y en el espacio cercado se situaron: el Ayuntamiento, la Comisión ejecutiva, representaciones de varias sociedades catalanistas de Barcelona y de algunos puntos de fuera, y asociaciones artísticas, literarias y dramáticas de esta ciudad y de otras poblaciones de Cataluña; muchos autores dramáticos; los actores de las compañías que trabajan y han de trabajar en breve en Barcelona; diez y siete sociedades con sus estandartes, entre ellas «Catalunya Nova», «Orfeo Catalá», «Niu Guerrer», «Antichs Guerrers», «Euterpe», y otras muchas personas.»

La comitiva producía brillante aspecto, y la plaza en el acto de la ceremonia presentaba magnífico golpe de vista. Figuraban en la comitiva las bandas municipal y de la Casa provincial de Caridad, y el pendón de Barcelona.

Empezó el acto por la lectura, por el secretario del Ayuntamiento D. José Gómez del Castillo, del extracto de los acuerdos adoptados por el cabildo, relativos á la construcción del monumento.

Luego el señor Alcalde pronunció en catalán un elocuente discurso, en el cual hizo elogios del ilustre autor dramático, de quien dijo que tuvo el mérito de identificarse con los sentimientos y costumbres del pueblo barcelonés, y de hacerle sentir lo que él sentía. Manifestó su satisfacción porque iba á colocarse la primera piedra del monumento á Federico Soler, con lo cual Barcelona, al honrar al fundador del Teatro catalán, se honraba á sí misma.

A continuación, el vocal-secretario de la Comisión ejecutiva, D. Luis Noguera, leyó el acta, extendida en pergamino por el calígrafo Sr. Flos y Calcat, la cual dice así:

«A la ciutat de Barcelona, á las quatre de la tarde del dia vintivuyt de setembre de mil vuycents noranta set, se posá la primera pedra del monument que l'Exm. Ajuntament d'aquesta ciutat acordá que s'aixequés per suscripció popular ab l'intent d'honrar la memoria del poeta y autor dramatich catalá En Frederich Soler *(Serafí Pitarra)*.

»La Comissió executiva nombrada para realisar aquesta idea, posada d'acort ab la Corporació municipal, senyalá lo dia d'avuy pera celebrar tan solemne acte y confiá la direcció artística del monument al esculptor tortosí En Agustí Querol.

»En testimoni de tot lo amunt expressat firman aquest document las autoritats y membres de la Comissió que hi assisteixen.»

Firmaron esta acta el señor Alcalde, el general Fontsaré, D. Ernesto Soler de las Casas, D. Ramón Codina Langlín, D. Manuel Durán y Bas, el Sr. Rouvier, los dos individuos de la familia del Sr. Soler, los vocales de la Comisión ejecutiva, el presidente del Consistorio de los Juegos florales, Sr. Maspons, el señor secretario del Ayuntamiento y el vocal secretario de la Comisión, Sr. Noguera; y luego fué encerrada en un recipiente de cristal, junto con una medalla conmemorativa. En el anverso aparecen el escudo de Barcelona y esta leyenda: «Ayuntamiento Constitucional de Barcelona»; y en el centro del reverso se puso la siguiente inscripción: «El día XXVIII de Septiembre de MDCCCXCVII colocóse la primera piedra del monumento á Federico Soler.»

Metióse en seguida el recipiente de cristal en el hueco del dado inferior de la primera piedra, arrojando paletadas de argamasa los firmantes del acta, y luego se bajó el dado superior de la primera piedra.

De vuelta la comitiva al estrado, el Sr. Soler de las Casas se adelantó hacia el público y dió en catalán las gracias al Ayuntamiento, á la Comisión ejecutiva, á las sociedades y corporaciones, y á las personas que con su presencia daban mayor importancia al acto que se celebraba; así como también además á la Corporación municipal por haber acordado levantar el monumento, y á la Comisión por los trabajos que había realizado para el cumplimiento de dicho acuerdo, y terminó con un viva á Cataluña y á Castilla hermanadas, que fué contestado.

Se leyó una poesía de D. Antonio Vico, de loa á D. Federico Soler, y á continuación el vocal de la Comisión D. Conrado Roure leyó, también en catalán, el discurso de gracias. En él trazó la semblanza de Soler, reseñó la manera como empezó sus trabajos y se dió á conocer en el teatro, y terminó rogando al Ayuntamiento que protegiera el Teatro catalán, ya que había acordado erigir un monumento á su fundador.

Terminado el acto, regresó la comitiva á las Casas Consistoriales en la misma forma que á la ida. Allí el Sr. Alcalde reiteró á los presentes su gratitud por haber concurrido á la inauguración.

Nuestro segundo grabado de la página 217 representa la ceremonia de la colocación de la primera piedra en el monumento que la admiración y gratitud del pueblo de Barcelona consagra á perpetuar la memoria del que fué su alcalde, D. Francisco de Paula Rius y Taulet.

En el sitio del emplazamiento, ó sea en el extremo del Salón de San Juan, junto al Parque, se levantó por el adornista Sr. Vilumara, bajo la dirección del arquitecto municipal Sr. Falqués, una tribuna para las autoridades, el Ayuntamiento y las Corporaciones oficiales, adornada con banderas, paños, escudos y plantas, y en medio el escudo de Barcelona.

En el centro del cercado estaba el hoyo con un metro de cimientos, y en medio el dado inferior de la primera piedra, quedando suspendido el otro dado; entre los dos quedó encerrado el tubo de cristal que contenía el acta y la medalla conmemorativa. En los alrededores había muchísimas personas de todas las clases sociales.

A las cinco de la tarde del 26 de Septiembre pasado llegó al Salón de San Juan la comitiva oficial, organizada en la siguiente forma: abrían la marcha guardias municipales á caballo; seguía el pendón de la ciudad, escoltado por otros guardias también montados, y la banda de la Casa provincial de Caridad, los empleados del Municipio, las comisiones y los representantes de las corporaciones y sociedades invitadas, el Cuerpo consular y la Comisión ejecutiva del monumento. Detrás la banda-orquesta municipal, y á continuación las corporaciones oficiales, el Ayuntamiento bajo mazas, las autoridades y el joven Marqués de Olérdola. La escolta la componían un piquete de guardias municipales á pie, de uniforme de gran gala, y varias parejas á caballo, del mismo cuerpo, también de gala.

Ocupó la presidencia, á invitación del Sr. Alcalde, el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, tomando asiento á su derecha los Excmos. Sres. Alcalde, Presidente de la Audiencia, Rector de la Universidad Literaria, Cónsul de Rusia, en representación del Cuerpo consular; y á la izquierda, el Excmo. señor general de brigada D. Eduardo Soler, en delegación del Excmo. Sr. Capitán General; el ilustre Sr. Fiscal de S. M., el joven Marqués de Olérdola y el Excmo. Sr. D. Joaquín María de Paz, vicepresidente de la Comisión ejecutiva del monumento. En el resto del estrado tomaron asiento el Ayuntamiento, el Iltre. Sr. Vicario general, varios señores Cónsules, la Comisión ejecutiva, numerosas representaciones de corporaciones, academias, sociedades, círculos políticos y otras muchas personas, que en gran parte tuvieron que estar de pie por falta de espacio, ó bien se quedaron junto al estrado.

El señor secretario del Ayuntamiento, D. José Gómez del Castillo, leyó el extracto de los acuerdos del Ayuntamiento relativos á la construcción del monumento, y luego el Sr. Alcalde pronunció el discurso alusivo al acto.

Hizo, en breves y muy elocuentes párrafos, un cumplido elogio de las dotes que al Sr. Rius y Taulet adornaban; recordó las obras por él iniciadas y llevadas á cabo; y dirigiendo un saludo á la memoria del gran ciudadano y á su joven hijo el Marqués de Olérdola, terminó con un viva á Barcelona, que fué por todos contestado.

Leyóse después el acta, escrita en pergamino por el calígrafo Sr. Flos y Calcat, la cual dice así:

«En la ciudad de Barcelona, á las cuatro de la tarde del día 26 de Septiembre de 1897, ha tenido lugar la solemne inauguración de las obras del monumento que ha de erigirse para glorificar la memoria del insigne patricio Excmo. Sr. D. Francisco de Paula Rius y Taulet, en virtud de acuerdo adoptado por la Corporación municipal, cuya obra se ha confiado, como resultado del concurso al efecto celebrado, al escultor D. Manuel Fuxá y Leal y al arquitecto D. Pedro Falqués y Urpí.

»Y como testimonio de lo expuesto levántase la presente acta, que suscriben las autoridades superiores y la Comisión ejecutiva del monumento, que con su asistencia han contribuído á la mayor solemnidad del acto que se perpetúa por medio de este documento.»

Esta acta fué firmada por los Sres. Alcalde, Obispo, general Soler, Paz, el joven Marqués de Olérdola, Presidente de la Audiencia, Durán y Bas, Cónsul de Rusia, secretario del Ayuntamiento y los vocales-secretarios de la Comisión ejecutiva Sres. Pirozzini y Alomá.

Encerróse en seguida el acta y la medalla conmemorativa en el tubo de cristal, que fué luego colocado en los huecos abiertos exprofeso en los dos dados que formaban la primera piedra. Todos los firmantes, excepto los tres secretarios, arrojaron paletadas de argamasa sobre la piedra, y en seguida fué bajado el dado superior.

La mencionada medalla es de bronce. En el anverso aparece el escudo de Barcelona con esta leyenda: «Ayuntamiento constitucional de Barcelona.» En el centro del reverso se grabó esta inscripción: «El día XVI de Septiembre de MDCCCXCVII inauguráronse las obras del monumento al Marqués de Olérdola.»

Terminó el acto con el discurso pronunciado por el Excmo. Sr. D. Joaquín María de Paz, vicepresidente de la Comisión ejecutiva, quien agradeció, en nombre de ésta, á las autoridades, al Ayuntamiento, á las corporaciones y á cuantos habían asistido á pagar un deber de gratitud al Sr. Rius y Taulet, de quien dijo que para ocuparse en el engrandecimiento de Barcelona había desatendido sus propios intereses y los de su familia.

Acto seguido se organizó la comitiva en la misma forma que á la llegada, y regresó á las Casas Consistoriales, en donde se disolvió, después de haber reiterado el Sr. Alcalde su gratitud á los concurrentes.

*
* *

MARINA DE GUERRA MEJICANA.

La corbeta *Zaragoza*.

El primer buque de la marina de guerra mejicana es el *Zaragoza*, que fué construído en 1891 en los talleres de la Compañía *des Forges et Chantiers* del Havre, y que publicamos en la página 220.

Es un hermoso buque de porte airoso y acabados perfiles. El roble y el pino empleados en su construcción son inmejorables, y los ensamblajes metálicos, así en el interior como en el exterior, están admirablemente extendidos y combinados. Las planchas de blindaje están perfectamente forjadas. Gracias á sus buenas condiciones el buque puede virar en redondo, y por avante, sin más auxilio que el del aparejo. Puede llevar en sus carboneras más combustible que el que necesita para un viaje largo. Tiene aparatos de ventilación utilizables cuando navega en aguas de los trópicos, y aparatos para hacer potable el agua del mar.

Su aparejo es de barco de tres palos; tiene una eslora de 65 metros, y una manga de 10 metros; la proa es de espolón, y su popa de acorazado. El casco es de acero; tiene 1.300 toneladas de desplazamiento. Sus máquinas son de triple expansión, de 1.200 caballos de fuerza; su velocidad es de 15 nudos por hora.

El casco ú obra muerta está pintado de negro, y la viva de verde. Luce en la proa una águila mejicana dorada, y otra igual en la popa, que además tiene dos listones blancos donde se lee el nombre *Zaragoza*.

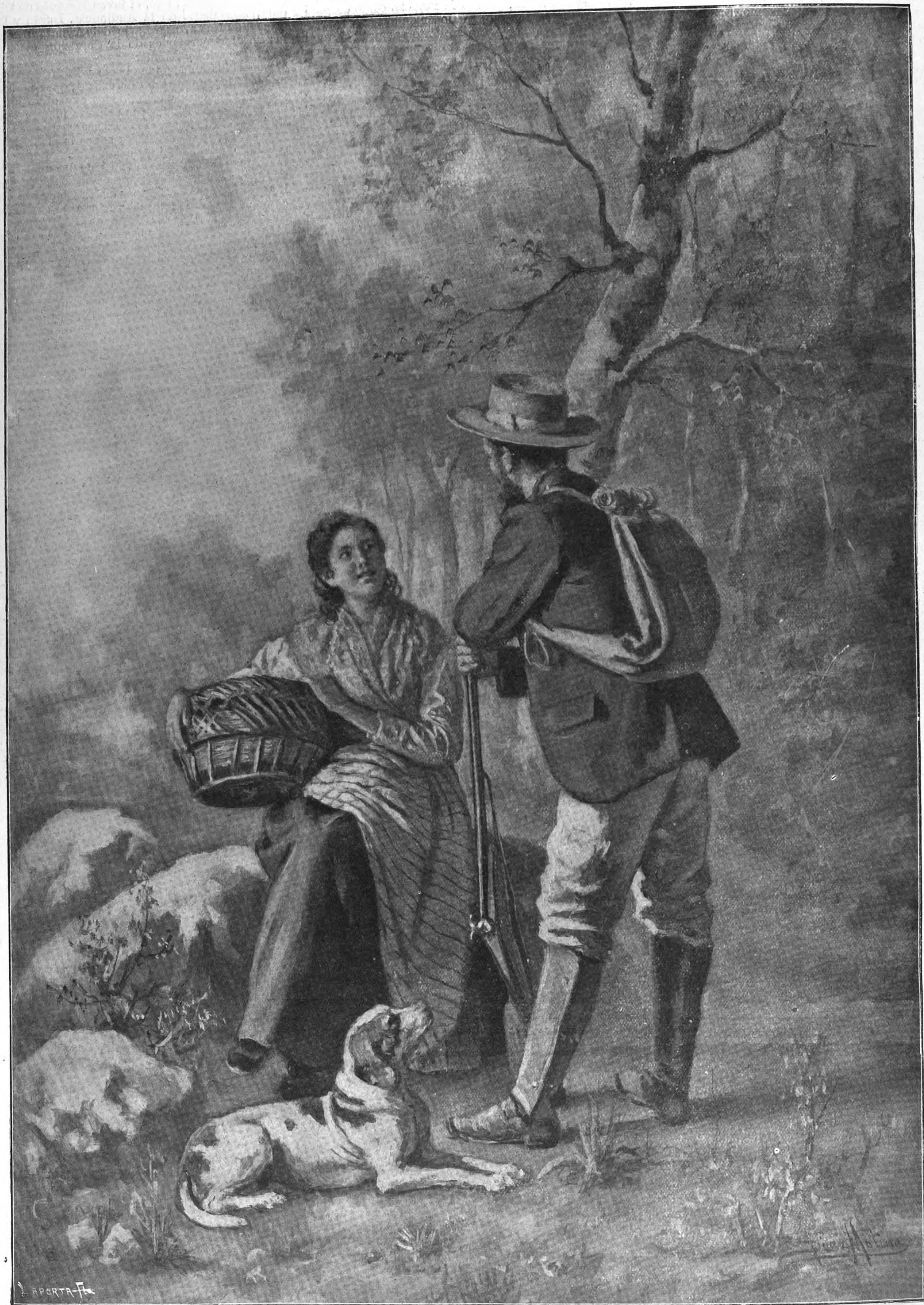
Su artillería consta de un cañón montado en proa, sistema Canet, de 12 centímetros de calibre y 36 calibres de longitud; dos cañones por banda del mismo sistema que el anterior, pero de 43 calibres de longitud, montados en reductos ó medias torres que sobresalen un poco; un cañón igual al de proa sobre el alcázar; dos cañones sistema Nordenfelt sobre el puente, y dos ametralladoras Hotchkis sobre el puente.

La maquinaria tiene calderas dobles, que están protegidas por las carboneras de los tiros directos del enemigo.

En la toldilla está el alojamiento para el capitán y el segundo. Cada uno tiene su camarote, biblioteca, comedor y baño, todo decorado con gusto y elegancia. Hay además nueve camarotes para oficiales, con comedor aparte y baño. Existen dos *camaretas* para los aspirantes, y cada una puede contener diez hamacas. Hay también camarotes especiales para el contramaestre y el condestable. La santabárbara, el depósito de víveres y el botiquín, están muy bien arreglados.

El *Zaragoza* asistió á las fiestas del cuarto centenario del descubrimiento de América en el puerto de Palos. En su primer gran viaje pasó el estrecho de Magallanes. Ultimamente acaba de dar la vuelta al mundo bajo la dirección de su inteligente comandante, Sr. D. Angel Ortiz Monasterio.

CARLOS LUIS DE CUENCA.



ERRAR EL TIRO,

DIBUJO DE JOSÉ DÍAZ MOLINA.





EXCMO. SR. D. PRÁXEDES MATEO SAGASTA,

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS.

(DE FOTOGRAFÍA DE CH. FRANZEN, HECHA EXPRESAMENTE PARA «LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA».)

BELLAS ARTES.



BATALLA DE TREVIÑO;

CUADRO DE VÍCTOR MORELLI.

(Premiado con tercera medalla en la Exposición General de Bellas Artes de 1897, y adquirido por el Ministerio de la Guerra.)

PAUL VERLAINE.

(LITURGIAS ÍNTIMAS.)

Al Sr. D. Enrique Gómez Carrillo.

Conclusión.

Escribo este segundo y último artículo dedicado á un libro de Verlaine, y á usted dirigido, mi simpático y leal compañero, cuando usted tiene ya en su poder, y ha leído, el prólogo que le he enviado, á petición suya, para el nuevo y muy interesante volumen que usted va á publicar en París. Por ese prólogo sabe ya cuáles son hoy mis tendencias y mis aficiones, y para seguir leyendo lo poco que aun tengo que decirle respecto de Verlaine, conviene que usted recuerde los puntos capitales del trabajo á que aludo. Para mí, recordará que le digo, hoy la más *seria* é importante labor del progreso espiritual no está en la literatura, sino en la filosofía y en la ciencia..... que no pretende ser filosofía. Si nombres como el de Lombroso, el de Ferri, el de Max Nordau y, relativamente, el de Hæckel me inspiran poca admiración, á pesar de lo mucho que todos esos señores saben y de lo muchísimo que alguno de ellos como *científico* vale, es por sus pretensiones de querer sacar una filosofía superficial de donde no la hay, ni puede haberla, ni superficial siquiera. La ciencia (en el sentido inexacto, pero hoy predominante, de la palabra) no puede dar de sí una filosofía, porque ésta necesita partir de la imparcialidad, no dar por supuesto nada, y la filosofía que se quiere sacar de la ciencia da por supuesta la verdad de todo un sistema metafísico: el sistema que admite la realidad física como evidente, y el testimonio de nuestros sentidos, respecto de ella, como fuente primera del conocer.

Mas si los filósofos-fisiólogos no me agradan, menos me gustan, en cuanto filósofos, los literatos que *hacen filosofía* con la literatura.—Y este es vicio generalísimo, y usted lo sabe mejor que yo, entre los escritores de la generación que hoy *levanta el gallo*.—No me repugna que la literatura sea *honda*, dé que pensar, y sirva al filósofo para coger en ella datos, argumentos; como, verbigracia, Taine hizo respecto de la novela realista de su tiempo. También el filósofo en la ciencia recoge datos, argumentos, como, por ejemplo, hace Spir, el célebre pensador ruso, para demostrar lo relativo y *engañoso* de todo conocimiento de lo físico; pero nada de eso es convertir la literatura en filosofía, ni la ciencia tampoco.

Los literatos de ahora (muchos, no todos, es claro) no aguardan á que el verdadero filósofo les saque á sus obras el jugo filosófico que puedan tener, sino que *mediante* ellas, sin más, pretenden filosofar directamente, por modo simbólico y espontáneo, eso sí. Para que la espontaneidad no pueda ser puesta en duda, suelen seguir, los más, el camino descansado de no estudiar á los verdaderos filósofos, ni antiguos ni modernos; de este modo se dan el gustazo de descubrir el Mediterráneo cada pocos días, y el de hacer creer que lo han descubierto á la multitud de *snobs*, *badauds*..... y *papanatas* que leen muchos libros y revistas flamantes..... de amena literatura, pero no de filosofía. De otro modo, más claro que el cedazo del cuento: que los *problemas* que los literatos prefieren ahora abordar de frente, de modo directo—*no* artístico—los tienen tratados, mucho mejor que ellos, con método, profunda reflexión, erudición adecuada, vigorosa disciplina, los filósofos verdaderos, los que estudian la filosofía con caracteres de investigación propiamente *científica* (aquí lo científico se toma en el sentido exacto, y hoy poco usado, de la palabra; con el conocimiento *sistemático* de la verdad, refiérase á lo que quiera).

Recordará usted la famosa cuestión de la *bancarrota* de la ciencia, suscitada, á lo menos para la gran publicidad, por el crítico Brunetière. Antes que Brunetière habían hablado otros, por ejemplo, Paul Bourget, de esa bancarrota supuesta (como se habló de la bancarrota de la revolución, del liberalismo y aun de otras semejantes); pero lo que el director actual de la *Revue des Deux Mondes* dijo sobre los desengaños que la ciencia había producido, llamó particularmente la atención, y la defensa que opuso á tal ataque el ilustre químico y hombre político Mr. Berthelot obtuvo también notoriedad muy grande.

Pues, á mi ver, en lo que dijeron Brunetière y Berthelot tiene usted ejemplo elocuente de que los asuntos filosóficos tratados por literatos meramente tales, y científicos especialistas, suelen perder no poco. Brunetière es, sin duda, un literato de cuerpo entero: erudito, sagaz, intencionado, de autoridad indiscutible; pero ¡qué mediano filósofo! ¡Qué argumentos los suyos *contra* la ciencia! ¡Qué mezquino espíritu misoneísta-al-contradecir determinadas hipótesis modernas! Leyendo á Brunetière, casi dan tentaciones de pasarse á los *otros* y creer, como un Hæckel ó un Berthelot, que las *ciencias* nos bastan para ser felices, á la larga. Tampoco se puede negar el mérito del insigne Berthelot. Creo que, en cuanto químico, es una de las eminencias más legítimas. Pero ¡qué pensador! ¡Qué vulgaridades, qué poca delicadeza y qué falta de profundidad en su refutación de Brunetière!

Mucho admiro y quiero yo al gran Renán, uno de los hombres que más han influído en mi alma; pero, francamente, no me explico bien cómo pudo influir tanto en sus opiniones un hombre como Berthelot. El aparato científico, el caudal de conocimientos metódicos particulares de las ciencias de sentido, suelen deslumbrar á los pensadores independientes que no tienen toda una educación científica desde la juventud. También nuestro Salmerón, que marchó al destierro, krausista, volvió, después de ver *mucho laboratorio* en París, hecho un positivista á su modo, y diciendo que el sujeto no ve ni puede ver nada objetivo, ni siquiera en la conciencia del *yo*. El mismo Spir, tan idealista, se funda en resultados meramente científicos, que da por evidentes, como pruebas para la teoría de la *decepción* de todo conocimiento de lo físico. Prefiero en este punto á los que como Hannequin, el ya célebre crítico del atomismo, y el filósofo de más ingenio acaso de Francia en la actualidad, Bergson, comienzan por estudiar profundamente las *ciencias*, para que después en su filosofía no intervengan sugestiones de los científicos, que se imponen con la exactitud más ó menos probada (hable Rimbaud) de sus investigaciones especiales.....

¿Qué adónde voy con todo esto? A *nuestro* Verlaine, en línea recta.

La literatura y la ciencia actuales, no sólo pretenden, en manos de algunos científicos, no de los más, y de muchos literatos *nuevos*, ser filosofía directa, sino inspirar la acción racional en la actividad ordinaria de la vida.

Dejando los conatos de los científicos en este sentido, recordemos cuántos literatos de ahora aspiran á influir en la vida, á ser docentes, persuasivos y sugestivos de modo inmediato.

Lira, déjamo en paz, venga una espada.....

dirían muchos de buen grado, hasta caer en la cuenta de que la lira, ó la pluma mejor, puede ser espada, máquina, algo que sirva de instrumento para guiar la actividad. Y á dos órdenes de ésta se dirigen principalmente los esfuerzos de esa *literatura activa:* al orden político-económico y al orden religioso.

De las derivaciones que van de las letras á la llamada cuestión social, no corresponde hablar aquí; pero usted mejor que yo sabe cuántos críticos, dramaturgos, novelistas, líricos, etc., creen que el interés actual de la poesía debe fijarse en el problema del hambre, en la cuestión de las desigualdades sociales. Hasta entre nosotros hay tentativas, más ó menos felices, de este prurito modernísimo: sirva de ejemplo el periódico *Germinal*, donde la literatura tiene la tendencia á que me refiero. Desde Tolstoi á los dramaturgos más de moda, esa corriente aparece bien clara. No hablemos de esto, pues no es de mi asunto, y usted sabe de ello mucho más que yo.

El arte religioso también es la preocupación de muchos literatos modernos. Hasta se ha querido caracterizar el espíritu general de la novísima literatura por la religiosidad. Para muchos, lo que se ha llamado el espíritu nuevo está principalmente representado por las letras novísimas. Mucha parte, en efecto, tienen las letras en este innegable renacimiento universal del idealismo; pero á mi juicio no tienen la principal, la más fecunda, la más honda, la más pura, y la que tienen está expuesta á no pocos peligros. Nadie más entusiasta que yo de esa religiosidad literaria, tomada en sus rasgos generales; pero si veo en ella mucho que aplaudir, no poco que admirar, también me inspira recelos, y temo bastante sus deficiencias. Temo, ante todo, que en muchos espíritus no sea el *nuevo espíritu* más que una moda. Ya hay quien dice que no es la *última*. Por razones puramente estéticas, y no de las profundas de este orden, han llegado no pocos á ese espíritu religioso. Si hay mucho de serio en la influencia que en tal sentido han ejercido los grandes escritores rusos y algunos escandinavos y alemanes; si también son empresas muy dignas de respecto las análogas del vulgarizador Mr. de Vogüe, de Paul Marguerite, de Paul Bourget y otras no menos sinceras; yo temo, sin embargo, que haya demasiada sugestión y demasiado impresionismo, y algo de *posse*, y su mucho de *engouement* en el prurito de los imitadores, de los *dóciles* (aun de los disfrazados de rebeldes, dóciles con el signo *menos)* al seguir esa corriente. Y además, me parece poco sólida la base meramente literaria para esas *nuevas catedrales* que se quiere levantar. El defecto es el capital de la literatura que se mete á ser filosofía directa.

Si desde el punto de vista meramente subjetivo y sentimental los argumentos de los neoidealistas literarios algo valen, su fuerza es deficiente para deshacer la gran preocupación positivista que llena el mundo de la medianía intelectual.

Valdría mucho más, para el porvenir de las *nuevas tendencias*, que á ellas se inclinase una filosofía propiamente tal, independiente, metódica, unida por rigurosa disciplina y por sólida erudición á las tradiciones de la filosofía secular. Por fortuna esa filosofía existe; y grande, noble, seria, prudentísima, *desinteresada*..... en gran parte, perspicaz, sabia, sincera. Nombres rusos, alemanes, ingleses, franceses, norteamericanos la ilustran. Cuando se comparan sus trabajos imparciales en pro del *ideal* con los de la literatura....., francamente, se ve que son muy superiores: cimientos firmes que valen mucho más que las inspiraciones de Brunetière y las del más simpático escritor Melchior de Vogüe. Pero de esto, amigo Carrillo, pienso decir mucho más en ciertos ensayos acerca de «La religión y la filosofía novísima», que serán resumen de un *curso breve* que, por invitación del Sr. Moret, daré este año en el Ateneo de Madrid, Dios mediante. Como usted suele leer mis libros, en esos *Ensayos* podrá ver mis ideas y noticias acerca del particular.

Pero ¿y Verlaine?—volverá usted á decir.

Pues aquí está: Verlaine representa uno de los elementos más importantes de esa literatura religiosa de *moda* de que estábamos hablando.

Representa la tendencia *piadosa* con ese carácter también moderno á que aludía antes, apologético de la acción. Ya se sabe que una cosa es la teoría religiosa, y aun la poesía religiosa, y otras la religión y la religiosidad. Verlaine ha querido que su literatura fuese *acción*, sus versos *actos piadosos*. Bien claro lo dice en el prefacio del tomito que usted me ha regalado, *Liturgias* (1) *íntimas*, y en el primer cuarteto de la primera poesía. Verlaine, poco seguro de poder edificar á los católicos (á quienes se dirige aquí exclusivamente) con los hechos ordinarios de su vida—materia de que hablaremos luego,—quiere que á lo menos sus poesías sean edificantes, y, por tanto, de posible mérito de *acción* religiosa, no mera literatura. ¡Cuán lejos estamos de aquel Baudelaire que no pretendía ser *diabólico* en la *vida real*, sino puramente en la *hipótesis estética!*

«Este librito—dice Verlaine,—que se dirige á un público escogido, de católicos sólo, no es más que el complemento de una obra más considerable en cuanto á la extensión, y que creo correcta ante la fe. Esa obra tiene cuatro volúmenes: *Sagesse*, la conversión; *Amour*, la perseverancia; *Parallèlement*, un desfallecimiento confesado á propio intento; y *Bonheur*, conclusión de calma dolorosa en la consolación suprema.» Bien se ve; el autor se pone por ejemplo de pecador arrepentido, reincidente, y de nuevo llamado á la gracia. O se burla de una manera miserable, ó se trata de algo más que de mera literatura.

Y empieza así la primera poesía:

«Moi qui ne suis qu'un brin d'hysope dans la main
Du Seigneur tout-pouissant qui m'octroya la grâce,
Je puis, si mon dessein est pur devant sa face,
Purifier autrui passant sur mon chemin.»

Bien claro está: cree posible purificar á los demás contando sinceramente la historia poética de su espíritu religioso. Estas son *obras*, y no sólo buenas razones. «Como en caso urgente puede bautizar un pagano,—añade—yo puedo lavar á mi prójimo, dejarle más blanco que la nieve.»

A un hombre que habla así, hay derecho á pedirle algunas garantías más que á un Baudelaire respecto de la sinceridad de su musa. ¿Ofrecen estos *actos* poético-religiosos de Verlaine alguno de los peligros á que antes me refería al hablar de la literatura nueva de tendencias religiosas? Yo creo que sí. Tanto respecto de la seriedad completa, sencillez y sinceridad absolutas del acto religioso, cuanto respecto del fundamento teórico, puramente subjetivo, sentimental, y de racionalidad deficiente acaso.

Por este librito *Liturgias íntimas* Verlaine parece, ó quiere parecer, un creyente como los

(1) Sin pedantería: ¿no hay contradicción etimológica entre liturgia, que es cosa *pública*, y toda intimidad? En todo caso, *levis nota*.

más puros y..... valga la verdad, *limitados* de la Edad Media. Su fe es de santo pintado en la ventana de vidrios de colores de una gótica iglesia. ¿Hay aquí sinceridad? Su religiosidad *efectiva*, que nace y muere todas las mañanas, según ustedes los biógrafos, como las efímeras, ¿ofrece caracteres de solidez suficiente para que nos haga creer que ese santo del boulevard, intermitente, escribía con el corazón esas *letanías* de las *Liturgias íntimas*? Por lo menos es dudoso. La *psicología de los santos*, que ha merecido todo un tratado con tal nombre á Enrique Joly, tal vez no nos autoriza á admitir que el Verlaine que ustedes nos pintan escribiese con entera buena fe esos versos en que á veces hasta renuncia á todo mérito literario; pues no lo tiene, créulo usted, á no ser para los *snobs* de las letras *seudo místico-modernistas*, eso de estar diciéndonos:

«Ayez pitié de nous, Seigneur!
Christ, ayez pitié de nous!»

y tantas cosa por el estilo que abundan en el folleto. Muchos de esos versos, traducidos en prosa castellana, parecen trozos de cualquier *piadosa novena*. *C'est trop naïf*. ¿Hay piezas de mérito en la colección? Sin duda, siempre que el poeta quiere. Pero quiere pocas veces.

Yo no he creído nunca que Verlaine fuese un *gros ignorant*, como de sí mismo dice Zola á menudo; además le tengo por muy perspicaz, y acaso lo demuestran los poco piadosos juicios póstumos que regaló, como irónica manda, á muchos de sus colegas y adoradores. Pues un hombre de su perspicacia, de su cultura, y en el medio en que vivía (no aludo al inmediato de *la vida alegre*, sino al de París como centro de ciencia) es difícil que crea esas cosas que él cree, y tan *primitivamente* como él dice creerlas. Y á mi ver, es preferible, para que cunda y arraigue el *nuevo espíritu*, que al mundo *positivista* se ofrezca propaganda más racional, más metódica, que esa personalísima, deleznable, de cerrado y limitadísimo subjetivismo, y con el apéndice teratológico de la neurastenia mística de Verlaine, cuya piedad aparece, con isócrona monotonía,

......á la mañana verde,
seca á la tarde.

¿No comprende usted por lo dicho, y por lo mucho que se adivina y callo, que Verlaine, uno de los principales elementos literarios de las *nuevas corrientes idealistas*, nos presenta esos peligros que en tal literatura yo señalaba, y que no veo en la filosofía *correspondiente*, y que hoy prefiero, por eso, á las letras que á usted le enamoran?.....

Voy á dejarlo sin haber terminado realmente, y sólo porque estos artículos ya son muy largos, y llamo á éste conclusión, y ha de serlo. Completaré, y en su caso rectificaré, mis ideas, y *relativas* y en parte hipotéticas censuras, cuando juzgue, que pienso hacerlo, el conjunto de esa *obra* de que *Liturgias íntimas* es complemento.

Mas con lo dicho basta para justificar aquella protesta mía contra la afirmación de usted, de que Verlaine fuese más que Víctor Hugo y tanto como Homero. No, un poeta religioso (siendo cosas tan serias la religión y la poesía), cuya religiosidad, en la forma en que se presenta, es de pureza y consistencia dudosas, puede ser tanto y más que Baudelaire, pero no es un *Dante*..... ni un *apóstol de los gentiles*.

CLARÍN.

PINTURA MILITAR.

VÍCTOR MORELLI.

No se cultiva en España lo que ha dado en llamarse pintura militar con aquella asiduidad y éxito que al otro lado del Pirineo, y no es porque carezcamos de artistas dedicados á tales asuntos, ni porque los militares dejen de merecer la preferencia del público. Lo cierto es que los verdaderamente guerreros siempre atrajeron y atraerán la atención, puesto que á lo dramático de los hechos reunen el atractivo de uniformes, armas y arreos, y casi siempre la nota patriótica y nacional á la pictórica que ofrece el hombre de guerra. Pero, por regla general, nuestros pintores militares han dado la preferencia á los tipos y escenas de costumbres sobre los grandes hechos históricos, ó sobre los episodios de combate. Es más: buena parte de aquellos tipos y escenas se nos antojan fotografías pintadas ó figurines de sastre mejor ó peor hechos. El grupo *de húsares á caballo* es casi obligado en los centros de exposición y venta, y cuando éste no, el consabido general que presencia un desfile ó dirige los anteojos de campaña á la posición enemiga. Todo ello podrá ser pintura militar, no lo negaré; pero debemos reconocer que es la menor cantidad posible de esa pintura. Y la prueba de ello está en que, por mucho que interese en cuanto atañe á la ejecución, no atrae ni subyuga por el asunto. Hé aquí la gran diferencia que se echa de ver entre nuestros pintores militares y los de la nación vecina, pese á la influencia que en aquéllos han ejercido Neuville, Detaille, Berne-Bellecourt, Jeanniot, Sergent, Morot y otros artistas no menos notables. El segundo ha encontrado en Cusachs un excelente imitador, por lo que á nuestra patria se refiere: el primero tiene, á mi entender, en Unceta un artista que no le va en zaga. ¡Lástima que uno y otro no hayan acometido la empresa de trasladar al lienzo una composición histórico-militar de verdaderos alientos! Se dirá que los tiempos no están para tales arranques; pero algo tiene que darse á la gloria cuando se alcanzó reputación merecida. Por otra parte, la pintura militar tiene tal valor educativo que, á mi modo de ver, se hace con ella una obra eficazmente patriótica.

Gran sorpresa la mía, por lo mismo, cuando mi amigo Morelli me anunció la terminación de un cuadro de asunto militar, cuyas dimensiones eran de 4,50 metros de alto por 7 de ancho, y mayor todavía la que experimenté al encontrarme frente al lienzo *Batalla de Treviño*. Era este un verdadero *tour de force*, prueba realmente ruda aun para artistas veteranos. Pero Morelli ha salido de ella victorioso, y ese cuadro es, á mi modo de ver, el fin de su primera y más fatigosa etapa. Porque Víctor Morelli es muy joven todavía, y no hace muchos años que consagra sus esfuerzos al arte. Músico y pintor, algo poeta, tirador excelente, reune á una inteligencia despierta y cultivada aquellas dotes de corazón que, á mi modo de ver, son complemento indispensable del talento y de la cultura. El artista no es en él inferior al hombre; y hablo así porque he tenido ocasión de avalorar la belleza de sus sentimientos. Quizás la amistad que le profeso quite alguna importancia á mis elogios; pero él tiene la virtud de la modestia, y hará la resta con exceso. Yo sé los comienzos trabajosos y difíciles de su carrera militar; yo conozco la suma de esfuerzo y abnegación que suponen los primeros pasos dados por él en la senda del arte, luchando ya con las dificultades originadas por los deberes de su profesión, combatiendo con la falta de tiempo y la escasez de elementos. En Barcelona estudió bajo la dirección del pintor D. José Serra, pero durante corto tiempo; en Madrid fué asiduo concurrente á las clases de la Sociedad del Círculo de Bellas Artes, y copiante incansable de nuestro Museo Nacional. Su labor fué larga, ruda, obscura; pero su constancia arrolló todos los obstáculos. Con el cuadro titulado *Muerte del capitán Temprado en Castellfullit*, adquirido por el Museo de Artillería, demostró que era artista de alientos, pintor de grandes recursos, hombre de ideas propias y gran conocedor de la vida militar en su aspecto más grandioso.



D. VÍCTOR MORELLI,
PRIMER TENIENTE DE LA GUARDIA CIVIL, AUTOR DEL CUADRO «BATALLA DE TREVIÑO».
(De fotografía de M. Huerta.)

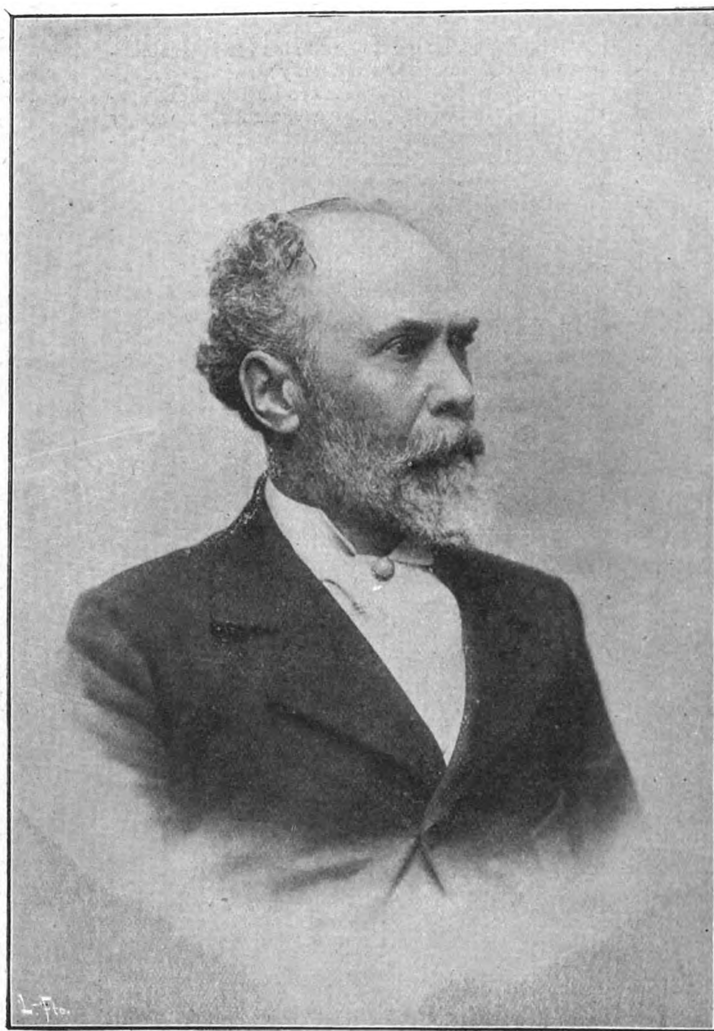
Los estudios de taller, su observación de las obras maestras, y la copia constante del natural, diéronle sólida base. Tanteó sus fuerzas con temas buscados en la profesión, pero eligiendo los de mayor empeño, escenas y episodios de combate, la nota de la guerra, que es lo que más atrae y subyuga entre las que la vida del soldado ofrece. Claro está que las dificultades no siempre fueron vencidas; pero cuando aquéllas se saben conocer y estudiar, constituyen la mejor de las experiencias; y hasta qué punto supo utilizarse de ellas Morelli, dígalo el que pueda comparar su cuadro *Episodio de la guerra civil* expuesto en nuestro Salón de 1893, con el que ha figurado en la última Exposición y ha sido premiado con tercera medalla.

Su título es *Treviño;* el asunto la famosa carga de los lanceros del Rey, mandados por el bizarro D. Juan Contreras. Ocurrió este hecho el 7 de Julio de 1875. El general Quesada había ordenado á las tropas de su mando un movimiento envolvente sobre las líneas carlistas que se extendían desde Grandival y Araico por los montes de Vitoria, Zumelzu y Nanclares de la Oca, hasta Subijana de Morillas, á cuyo efecto, mientras amenazaba el centro y derecha enemigos con parte de las tropas, otra trataba de efectuar aquella operación por la izquierda, ó sea por el condado de Treviño, que era el más débil y poco guarnecido. Llevóse, con efecto, felizmente este movimiento; pero no bien los liberales rebasaron el flanco izquierdo enemigo, vióse el general Tello, que mandaba las tropas de la derecha, seriamente comprometido; pues advertidos los carlistas de los intentos del general en jefe, cayeron como una avalancha sobre nuestros soldados, que ante el empuje de siete batallones comenzaban á cejar, defendiendo el terreno cuerpo á cuerpo. En trance tan terrible, escaseando ya las municiones, y cuando, envalentonados los carlistas, combatían con mayores bríos, ordenó Tello que la caballería se adelantara á contener al enemigo. Entonces el coronel Contreras, puesto al frente de 98 lanceros del Rey, avanzó á todo escape y cargó á fondo sobre los batallones contrarios. El tercero de Navarra fué totalmente arrollado. Sobrecogidos de terror, estos soldados se dispersaron en todas di-

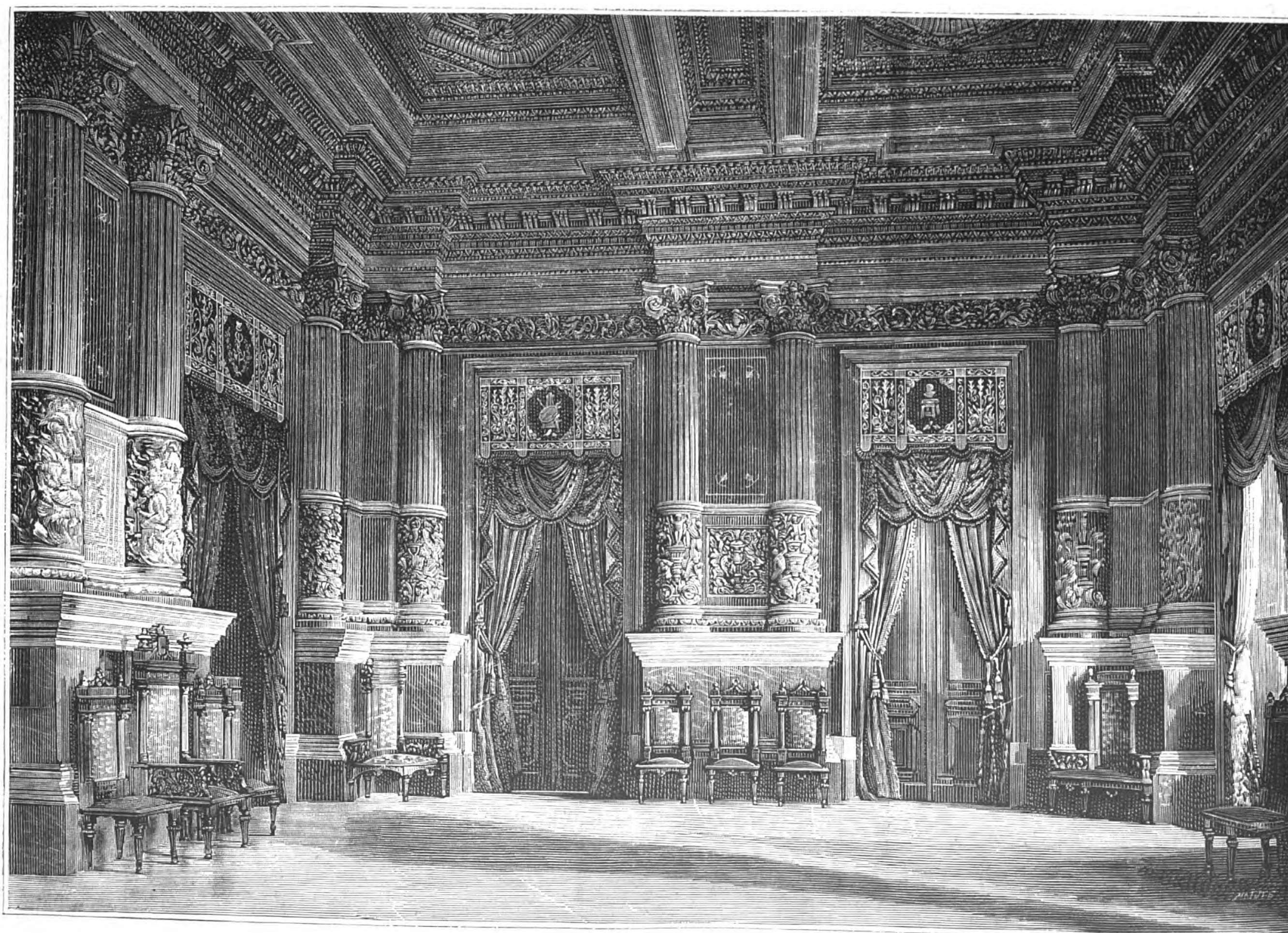
recciones, despeñándose muchos en los inmediatos barrancos. Y su dispersión desmoralizó á los que se hallaban á retaguardia. Lanza en ristre penetraron los heroicos jinetes por entre las masas enemigas, rescataron nuestros prisioneros y cogieron 61 al contrario, dejando el campo cubierto de muertos y heridos; pero á su vez también prestaron sensible tributo á la victoria, puesto que perecieron en la carga el capitán Torres y tres lanceros, contando además 18 heridos. Gracias, sin embargo, á estos bizarros jinetes se restableció el combate, salváronse las tropas de Tello, y el enemigo tuvo que ordenar la retirada, no sin haber tentado un postrer é ineficaz esfuerzo. Con decir que las pérdidas del ejército fueron en este día de 32 oficiales y 327 soldados muertos ó heridos, y que correspondieron la mayor parte á las tropas del general Tello, se comprenderá la porfía de los combatientes.

Morelli ha elegido para su lienzo el momento en que los escuadrones del Rey, con su coronel á la cabeza, se abren calle por el tercero de Navarra. La composición no puede ser más atrevida, porque los jinetes avanzan de frente á brida suelta. Tal la avalancha, que todo lo atropella y arrastra. La infantería enemiga, rota por el tropel de caballos, se halla agrupada á derecha é izquierda del lienzo; pero agrupada con suma verdad, sin actitudes estudiadas, poseída del desconcierto y el horror que causa lo imprevisto. El grupo de la derecha es admirable por la excelente composición y disposición, iba á decir enlace de las figuras. Tiene hermosos escorzos, como el del soldado que cae de espaldas; figuras tan bien dibujadas como el oficial herido que dispara su revólver, y un colorido vigoroso y sólido. El de la izquierda parece respirar el terror del vencimiento: hay en él una cabeza, un rostro que refleja con maravillosa elocuencia la suprema angustia de aquel espantoso momento. También en este grupo los cadáveres y los que se defienden están mezclados con verdadero arte. En cada figura puede estudiarse una situación, un estado de ánimo. Difícilmente podrían expresarse mejor los accidentes de la pelea; hay allí algo de la psicología de la guerra. De los jinetes que cargan sobre la masa carlista, la figura saliente, la mejor dibujada también, es la del coronel, y en general las de todos los caballos, algunos de ellos magistralmente escorzados. Algo inferior á aquélla me parece la del capitán Torres, y el escorzo del lancero que arremete á su lado, figuras que, con la de Contreras, son las más importantes del grupo. Pero todavía en segundo término hay que recomendar la gallarda y valiente del jinete que avanza por la derecha. Las restantes se pierden entre nubes de polvo y humo, con bien entendida distribución, dando acabada idea de la lucha. Si algún reparo podía hacerse á esta parte del cuadro, quizás sea con relación al ambiente; hecha esta y aquellas salvedades, me parece digno de aplauso por el excelente estudio de los caballos.

Tal es, en suma, la composición: un combate de verdad, un episodio en que palpitan los alientos de la lucha cuerpo á cuerpo, la nota de la guerra dada con singular pasión y talento. Las dificultades que el artista ha tenido que vencer saltan á la vista contemplando el tropel de caballos, todos ellos al galope, encabritados algunos, poseídos, como el jinete, del terror de la pelea; tropel que da á este lienzo extraordinario movimiento y vigor. Añadiré que el hecho está muy bien sentido, que es de los que *convencen*, si vale la frase, y que el espectador pasa por alto algunos defec-

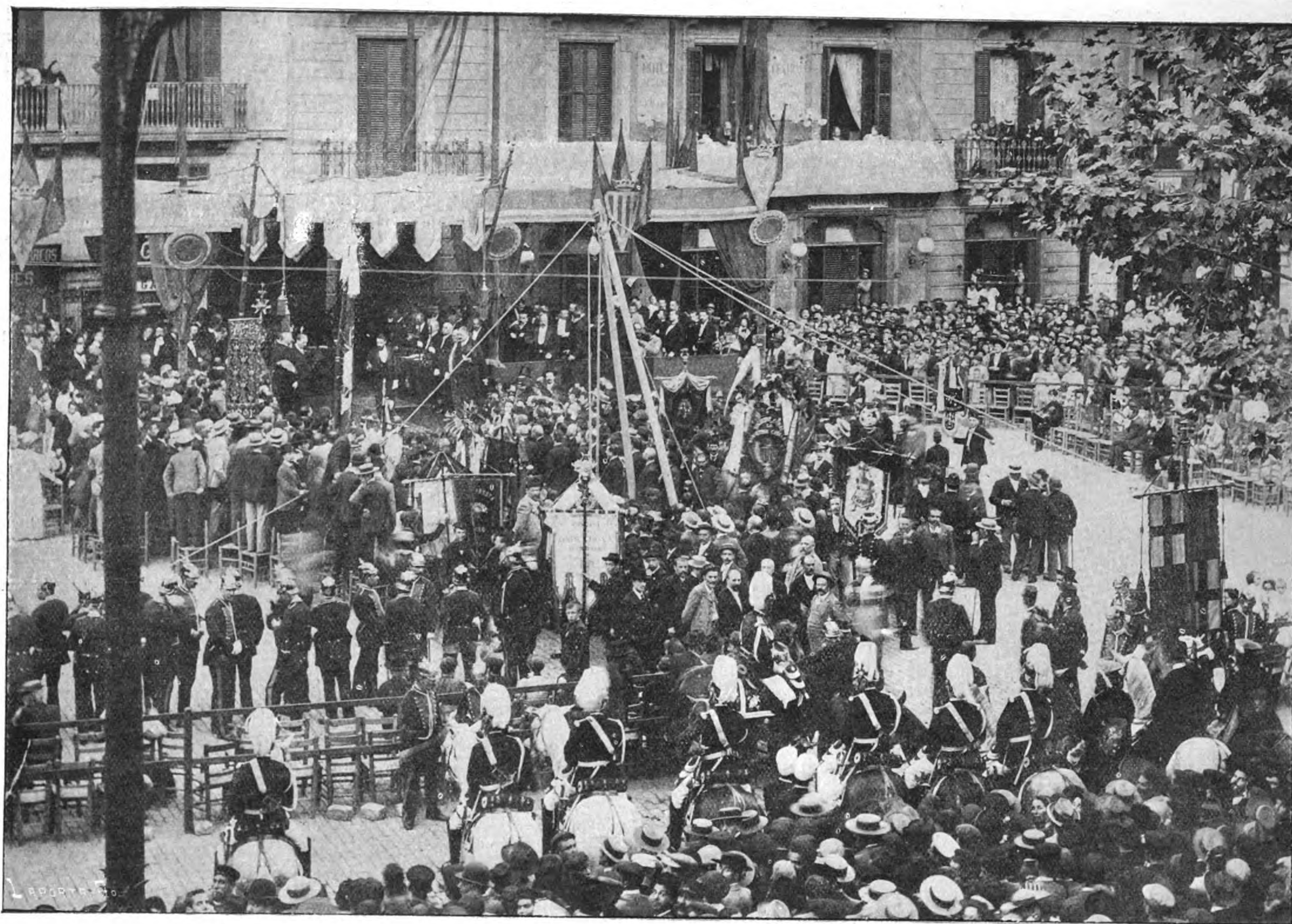


Excmo. Sr. D. RICARDO VELÁZQUEZ BOSCO,
ARQUITECTO AUTOR DEL PROYECTO
Y DIRECTOR DE LAS OBRAS DEL NUEVO MINISTERIO DE FOMENTO.

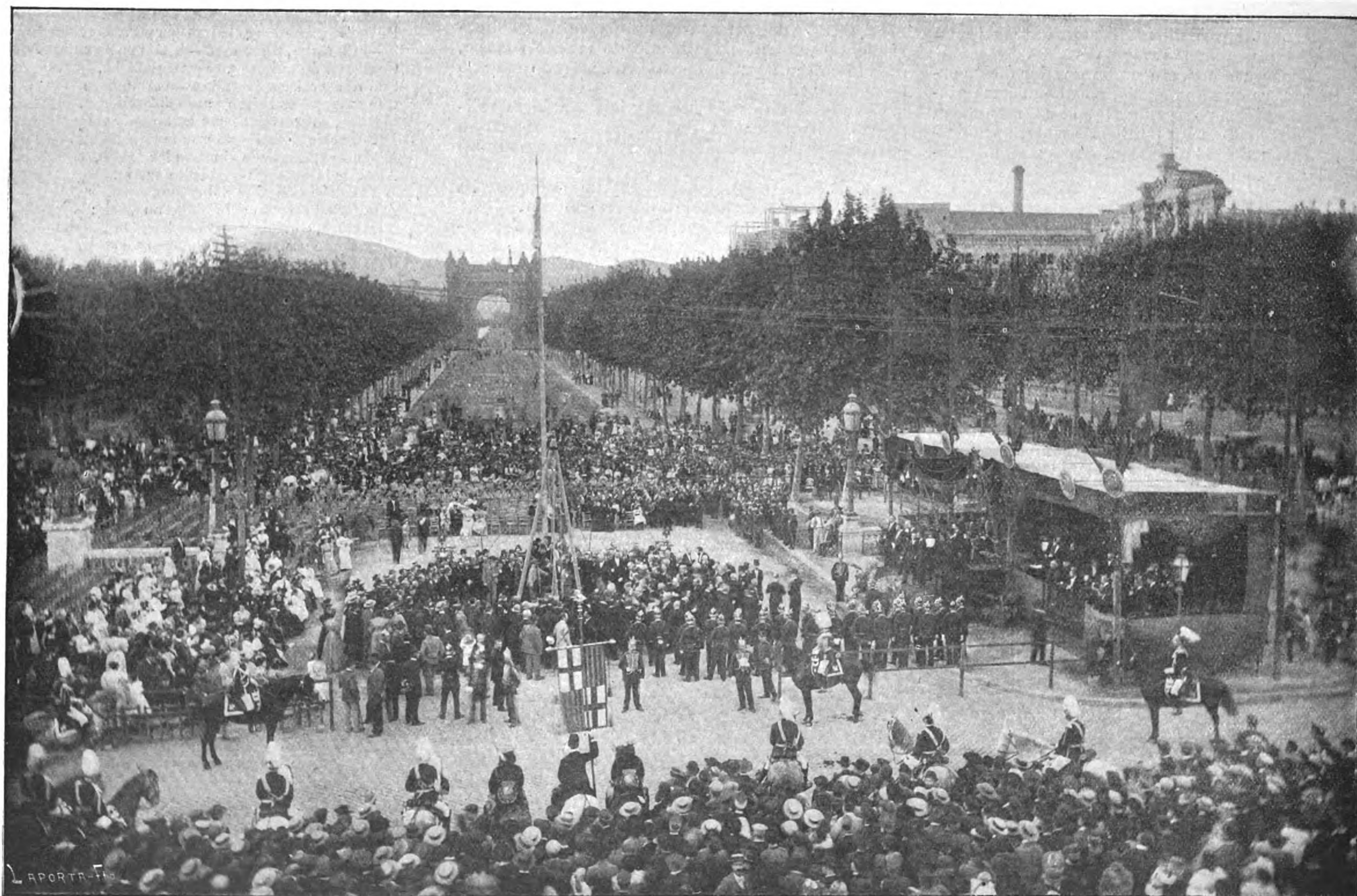


MADRID.—EL NUEVO MINISTERIO DE FOMENTO.—EL SALÓN DE RECEPCIONES.

(De fotografías de Ch. Franzen.)



BARCELONA.—INAUGURACIÓN DE LAS OBRAS DEL MONUMENTO DEDICADO AL INSPIRADO VATE CATALÁN D. FEDERICO SOLER, EN LA PLAZA DEL TEATRO.



BARCELONA.— ACTO INAUGURAL DE LAS OBRAS DE CONSTRUCCIÓN DEL MONUMENTO DEDICADO Á PERPETUAR LA MEMORIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE PAULA RÍUS Y TAULET, VERIFICADO EL 26 DE SEPTIEMBRE ÚLTIMO.

(De fotografías de F. Laureano.)

tos de dibujo y colorido ante la vida verdaderamente militar que respira. Pero, lo repito, las dificultades vencidas son tales, que abrigo la seguridad que para no resolverlas *soslayarían* el asunto artistas de reputación. Morelli las ha acometido de frente, y ahora, como cuando compuso su cuadro *Temprado en Castellfullit*, nos ha hecho ver que es pintor de verdaderos bríos.

Y falta hacía que alguno de nuestros artistas se atreviera á tamaña empresa, tanto más meritoria tratándose de un novel. Si la pintura militar ha de estar en armonía con la profesión, debe reflejar en el lienzo las grandes cosas que ella realiza, sorprender la vida de la colectividad militar en el campo como en el cuartel; pero dar la nota más alta y magnífica de esa vida, perpetuando lo más sublime y elevado que en ella se realiza. Bien merecen, en verdad, nación y ejército de tan heroica historia pinceles que la inmortalicen en el lienzo. Por otra parte, ¿hay algo que llegue tanto al corazón como lo que ven los «ojos de la cara»? Para concebir lo que se lee, basta tener el espíritu despierto y cultivado; para sentir lo que se ve..... es preciso que lo que se ve esté bien representado, que nos interese y que nos subyugue por la verdad y por la belleza. De aquí la gran dificultad de estos cuadros guerreros. Hay que idearlos bien y sentirlos mejor, y hay que infundir en el ánimo del que los contempla ese convencimiento. Morelli ha logrado llevar á su lienzo el calor, los alientos del combate, y, por de pronto, su cuadro tendrá el sufragio de cuantos han pisado el campo de batalla, sin perjuicio de aquellos méritos y defectos que avalore y encuentre una crítica minuciosa. Que no son aquéllos insignificantes lo acredita el premio conseguido, siquiera se nos antoje á nosotros—por comparación—asaz pequeño. Pero abrigamos el convencimiento de que, quien así se manifiesta en sus primeras obras, no ha de tardar en ocupar el lugar señalado á que le llaman su laboriosidad y sus merecimientos.

Francisco Barado.

EL MINISTERIO DE FOMENTO.



La prensa de estos días se ha ocupado mucho del nuevo edificio construído para Ministerio de Fomento.

Ha inserto sucintas descripciones de esta importante obra, ahorrándonos, en realidad, bastante trabajo en nuestra tarea informativa.

Procuraremos, sin embargo, dar á este artículo, ya que no interés, porque nuestra pluma jamás supo inspirarlo, si al menos un poco de novedad en los puntos de vista, pues desde varios puede estudiarse el departamento ministerial á que aludimos.

***

Sin afán de rebuscar antecedentes, viénense no obstante á la memoria los orígenes de este centro de creación verdaderamente moderna.

Y nótese una coincidencia que no hemos visto por nadie apuntada. El traslado de las oficinas al nuevo edificio se hace al *medio siglo* justo de instituirse el Ministerio.

Este se creó en 1847, bautizándosele primeramente con el nombre de Ministerio de Comercio, Industria y Obras públicas. En 1851 (por Real decreto de 20 de Septiembre) se le empezó á designar en la forma en que hoy lo hacemos.

Antes de esa época tuvo el mismo título de Ministerio de Fomento, aunque durante muy corto período (de 1832 á 1834), el Ministerio de la Gobernación.

***

Fuera curioso analizar nuestro centro administrativo, comparándolo con organismos análogos de las demás naciones.

Labor relativamente fácil con el solo auxilio de una obra como la de Dupriez, que presenta el más acabado y completo cuadro de las funciones ministeriales (*Les ministres dans les principaux pays d'Europe et d'Amérique*).

Pero ya que no es posible por el momento entrar en disquisiciones puramente técnicas dentro de la ciencia de la administración, limitémonos á señalar un hecho en el cual pueden sintetizarse todas las observaciones que hiciéramos sobre el particular.

Y este hecho es el siguiente: entre nosotros no se ha dado á los asuntos que corresponden al Ministerio de Fomento toda la importancia que se les asigna en otros países.

En Francia hay cuatro Ministerios para las diversas y complejas cuestiones que en España compete á uno solo. Allí existe un Ministerio especial para Instrucción pública y Bellas Artes; otro para Obras públicas; otro para Agricultura, y otro, finalmente, para Comercio é Industria.

***

Cuatro palabras sobre régimen interior. El Ministerio de Fomento es el único que carece de subsecretario. Los trabajos que realiza la citada autoridad en los demás departamentos, se hallan confiados aquí á un negociado central, que antes dependía directamente del Ministro, pero que ahora forma parte de una de las Direcciones generales.

Estas Direcciones, entre las cuales se hallan distribuídos todos los negocios administrativos, son cuatro, á saber: la de Instrucción Pública; la de Agricultura, Industria y Comercio; la de Obras públicas, y la del Instituto Geográfico y Estadístico.

Dependen de la Dirección general de Instrucción pública la primera y la segunda enseñanza, las Universidades, los Archivos y Bibliotecas, las Bellas Artes y las Escuelas especiales.

La Dirección de Agricultura, Industria y Comercio comprende, además de los asuntos que su mismo nombre indica, los Montes, las Minas y los Bancos.

En la de Obras públicas se tramitan los expedientes de aguas terrestres y marítimas, de construcciones civiles, de puertos y faros, de carreteras, y de construcción y explotación de ferrocarriles.

Y, por último, la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico tiene por objeto desempeñar los servicios geodésicos, topográficos, estadísticos y de pesas y medidas.

Completan esta organización, que ligeramente dejamos reseñada, el Consejo de Instrucción pública, el Superior de Agricultura, Industria y Comercio, y la Junta consultiva de Caminos, Canales, Aguas y Puertos.

***

Exhumemos algunos recuerdos del viejo caserón en donde estuvo instalado hasta ahora el Ministerio de Fomento.

Mandóse construir por el rey Felipe II, corriendo el año 1574. El proyecto y la dirección de las obras se debieron á Gaspar Ordóñez, célebre arquitecto que disfrutaba de grandísimo crédito por aquel entonces.

Se destinó á albergue de una Congregación religiosa, tomando por título *Convento de la Santísima Trinidad*.

La iglesia del convento fué de las más concurridas de Madrid por espacio de mucho tiempo, debido en gran parte al sitio céntrico y transitado que ocupaba.

Cuando el afán reformista y la falta de fe religiosa determinaron la exclaustración se fraccionó en varias partes el inmenso edificio, destinándose un gran local á teatro de la sociedad *El Instituto Español*. Sólo se respetó una capilla, que quedaba á cargo de la Congregación del *Ave María*.

Luego se instaló allí el *Museo Nacional de Pintura*, habiendo necesidad para ello de trasladar el *Instituto* y de cerrar la iglesia.

En 1847 se verificó la Exposición bienal de pinturas que antes tenía efecto en la Academia de San Fernando, y al año siguiente se estableció por fin el Ministerio de Comercio, Industria y Obras Públicas que acababa de crearse.

Muchas transformaciones costosísimas se intentaron y acometieron, pero todas ellas fueron estériles. El edificio presentaba muy mal aspecto, nada disculpable tratándose precisamente del Ministerio encargado de velar por las artes en España.

***

Don Aureliano Linares Rivas, con gran perseverancia, acometió una empresa que entre nosotros, dado nuestro particular *misoneísmo* (apego á lo tradicional y caduco, según Lombroso), resultaba verdaderamente temeraria y de éxito nada afianzado.

Pero él no flaqueó en sus propósitos, y siempre fijo en la máxima de Tales de Mileto, «elige una obra grande y honrosa, y trabaja para llevarla á feliz término», ha persistido en su plausible empeño con tan buena fe y acierto, que hoy todos podemos admirar la soberbia construcción del palacio que se levanta al comienzo del Paseo de Atocha, el cual reune todas las condiciones apetecibles para albergar á uno de los más importantes departamentos ministeriales de la nación.

En la explicación de los grabados puede verse la reseña detallada de este importante edificio.

Linares Rivas ofrece una personalidad política digna de atención. Sus trabajos parlamentarios, jurídicos y periodísticos constituyen el mejor testimonio de su valer. Entre los primeros merecen consignarse sus elocuentes discursos de oposición en el Congreso, y en especial el pronunciado en la ruidosa sesión llamada de «el sombrerazo», en que logró el retraimiento de las minorías en nombre de «la coalición de la dignidad». También es merecedor de elogio su notable monografía sobre «Las primeras Cámaras de la Restauración».

Entre sus trabajos jurídicos deben citarse el «Informe sobre los foros» y los «Comentarios al Código civil», y entre los periodísticos, la campaña brillantísima que sostuvo en el periódico *Los Debates*, que dirigía Ulloa, y que no tan sólo fué favorecido con la valiosa colaboración de Linares Rivas, sino que también fué defendido por el mismo ilustre jurisconsulto ante los tribunales de imprenta.

Gabriel R. España.

EL GALLO Y EL ZORRO.

FÁBULA DE MARIA DE FRANCIA,

POETISA ANGLO-NORMANDA DEL SIGLO XIII.

Se cuenta que un gallo hermoso y altivo,
Un tanto apartado de su gallinero,
Topó con un zorro que astuto y taimado
Le hizo reverentes saludos de aprecio.
—¡Oh cantor insigne!—dijo al gallo el zorro—
Yo me felicito por tan grato encuentro,
Que aunque te admiraba por tu hermoso canto
Sólo tuve el gusto de verte de lejos.
¡Oh, qué voz la tuya! No la hay más sonora.
¡Oh, qué canto el tuyo! No hay otro más bello.
Ya las aves todas se mueren de envidia
Cuando tus «canciones» repiten los ecos.
Tan sólo—y perdona mi ruda franqueza—
Tienes cuando cantas un leve defecto:
No das unas notas que daba tu padre
Y que semejaban celestes arpegios.
Cierto es que tu padre, que era cantor ducho,
De aquel canto hermoso tenía el secreto.
Siempre que cantaba cerraba los ojos;
Yo tuve, en cien casos, la suerte de verlo.—
Creyó aquellas frases el gallo inocente,
A quien los elogios pusieron muy hueco,
Pues siempre del vano triunfó la lisonja
Que siempre del alma fué dulce veneno.
Entonces el gallo, queriendo á su padre
Copiar, por orgullo más que por afecto,
Cerrando los ojos y abriendo las alas,
A cantar se puso, confiado y necio.
El zorro al instante se acerca y lo coge,
Y al bosque inmediato se marcha corriendo,
Cuando al divisarlo, llevando su presa,
Furiosos y airados le ladran los perros.
—¡Oh zorro, mi amigo!—dice el gallo entonces,—
Contigo á do quieras yo voy satisfecho,
Que tú apreciar sabes mi canto armonioso
Que esos que te ladran jamás aplaudieron.
Diles, zorro amigo, que ladran en balde;
Diles, zorro amigo, que voy muy contento.—
Y el zorro, creyendo sinceras las frases,
Al abrir la boca, dejó al gallo suelto.
Viéndose éste libre del astuto zorro,
A un árbol cercano subióse de un vuelo;
Y el zorro, corrido, marchóse hacia el bosque
Al ver que sus armas á él mismo vencieron.
Y el uno en el bosque y el otro en el árbol
Así repetían con terrible acento:
—¡Por abrir la boca perdí yo mi presa!
—¡Por cerrar los ojos me vi en tal aprieto!

¡Ah, cuántos se pierden abriendo los labios
Cuando más cerrados conviene tenerlos!
¡Ah, cuántos se pierden cerrando los ojos
Cuando es más preciso tenerlos abiertos!

Felipe Pérez y González.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La época de las tristezas: viajes sin vuelta.—El historiador Wattenbach.—El patriota Pulszky.—El cardenal Guarino y el sabio monje Dom Tosti.—El tribuno Imbriani.



De los viajes que se realizan en la hermosa estación de verano, es lo común el regresar; de los que fatalmente se emprenden en «el mes más triste del año», como mi querido compañero el Sr. Fernández Bremón ha denominado al de Septiembre, de los que se hacen al mismo tiempo que las ráfagas de aire frío del otoño arrancan las hojas de los árboles impulsándolas á huir por el espacio, de esa excursión á la eternidad no se vuelve nunca. Es la verdad, no hay duda; el mes triste, la temporada triste, son estos que median entre los días caniculares de Julio y Agosto, y las noches glaciales del invierno, obscuro y abrumador. Luchan en la Natu-

raleza las energías del calor y de la luz, y parece que son víctimas de ese combate los organismos vivos. El fragor de esa pelea natural, que tanto afecta á la vida, no es en ninguna época del año tan violento como en el actual, y en su período de duración están el mes de los muertos y las fúnebres solemnidades que se dedican á su recuerdo. Para la Crónica del otoño tristísimo bastaría apuntar la lista de los amigos que desaparecen, de los seres queridos que nos abandonan al emprender el viaje que no tiene vuelta, no dejándonos otro consuelo, al dirigir la mirada por entre las lágrimas que anublan nuestros ojos hacia las alturas adonde vuelan las almas, que bendecir la voluntad de Dios. Así lo exigen el cariño y la fe, como el duro deber exige que, con el espíritu mudo y apenado, conserve la razón su serenidad y se mantenga firme la pluma entre las manos para cumplir la ley del trabajo.

Hojas que caen, inteligencias que se apagan, ¡cuántas podría recordar en estos días! Judío errante en el cumplimiento de la pena de no detenerme nunca, al escribir estas y otras crónicas relativas á lo más curioso que fuera de España sucede recorro á diario la prensa de diversos países para informarme, puesto que en esta clase de labor no cabe inventar los hechos; y en ese viaje forzoso en que se toman los apuntes rápidos que han de servir de base á la labor personal, encuentro hoy lutos por todas partes.

***

Berlín acaba de celebrar las honras fúnebres del eminente sabio é historiador Guillermo Wattenbach, profesor de la Universidad, un veterano que sacó de las tinieblas y reconstituyó la historia de la Edad Media de Alemania, y cuyas admirables obras, si son allí estimadas por su valor científico, gozan de mayor respeto aún por la extraordinaria influencia que han ejercido en el desenvolvimiento del espíritu público nacional. Para conocer de veras las sociedades modernas y los restos de las antiguas recorrió toda la Europa, y después el Norte de Africa, publicando magistrales descripciones y síntesis acerca de ellas. Son muy curiosos, en este concepto, sus trabajos referentes á España y Portugal. Figuraba dignamente en la categoría de los historiadores sabios alemanes al lado de Sybel, Droysen, Ranke, Treistche, Curtius y Mommsen, y valía tanto en la opinión de la gente culta, que allí se considera como un timbre honorífico de grande estima el poder decir: «Soy discípulo de Wattenbach.»

***

Los húngaros han acompañado con grandes demostraciones de entusiasmo y de afecto, hasta la última morada, á los restos del patriota Francisco Pulszky, cuyo nombre va unido á los de las revoluciones del pueblo magiar y del pueblo italiano. Hombre científico muy competente, dividió su poderosa energía intelectual entre el estudio y la política, y fué un húngaro tan entusiasta que contribuyó como nadie á dar á conocer su país en el resto del continente. Sin duda por esta causa le denominaron «el embajador de Hungría ante la civilización europea». Fué diputado desde muy joven, y tan batallador entonces como en sus últimos años. Figuró siempre como compañero y consejero de Kossuth; se batió en Italia á las órdenes de Garibaldi, y cuando triunfaron sus ideales en Hungría, brilló como uno de los más entusiastas defensores de la política de Deak. Más que Kossuth, de quien al cabo se separó, fué respetado por su energía é integridad moral y por su franqueza, llegando á decir él de sí mismo, después de haber expuesto rudamente á los hombres más notables de la política lo que la opinión pensaba de ellos, que él no era más que «un viejo cínico». Durante cincuenta años ha sido el campeón más animoso de la libertad húngara. Era tan liberal como feo, y se cuenta que, cuando estuvo emigrado conspirando en Italia, solía salir á recorrer las calles disfrazado de bufón giboso, con una compañía de titiriteros, y que, habiendo sido denunciado á la policía, un comisario le prendió y le dijo: «En Italia están prohibidos los disfraces; quítese usted esa giba.» Pulszky se la quitó. El comisario le dijo después: «¡Fuera esa peluca!» El húngaro se despojó de su peluca; y entonces añadió el policía: «Ahora la nariz. ¡Fuera esa nariz!—Señor, eso no puede ser, contestó el emigrado; esta nariz es la mía, y está tan bien agarrada que no hay medio de podérmela quitar.» Reconoció el comisario con todo cuidado aquella enorme nariz, curva y amoratada, y se convenció de que, en efecto, era natural.

A pesar de ser tan feo se casó con dos hermosas damas; en primeras nupcias con Teresa Valter, hermana de la condesa Breda é hija del millonario de Viena de aquel apellido. Cuando se presentó en una reunión en casa de su futuro suegro, dijo éste á la Condesa, que le pedía explicaciones acerca de quién era aquel hombre tan raro: «Tu hermana y él no se han visto nunca hasta ahora, y tengo la seguridad de que se casarán, porque Teresa está ida y porque Pulszky es loco. Sus corazones estallarán en cuanto se hablen tres palabras.»

Para los políticos, para los húngaros que reconstituyeron aquel reino, para los herederos de las tradiciones, Pulszky fué positivamente un ídolo, y como á tal le han honrado en estos días de sus funerales.

***

Con la muerte del arzobispo de Messina, cardenal Mons. José Guarino, el animoso prelado á quien la nación otorgó la medalla de oro después de la epidemia colérica de 1887, por su heroico valor en la asistencia de los pobres, ha coincidido el fallecimiento del sabio y afamado benedictino Dom Luis Tosti, historiador de primer orden y decidido paladín de la concordia entre la Iglesia y las ideas modernas. En la abadía de Monte Cassino, donde ha muerto, escribió muy joven la *Historia de Bonifacio VII*. En 1848, cuando lucieron los primeros resplandores de la reconstitución de Italia, dió á luz su *Historia de la Liga lombarda*, y los dos tomos de poesías, *Psalterio del peregrino* y *Psalterio del soldado*, que produjeron honda impresión en el espíritu de la plebe italiana, para la cual fué un genio evocador el virtuoso monje. Las sentidas estrofas de Dom Tosti llamando al pueblo al combate, se aprendieron de memoria en todos los hogares de los patriotas italianos. Los sacerdotes y los monjes fueron los que más movieron los ánimos para combatir contra los austriacos y arrojarlos del suelo de Italia.

Predicó siempre el benedictino la idea de establecer una Confederación italiana bajo la presidencia del Soberano Pontífice, y á esta propaganda debió crueles persecuciones. El Gobierno italiano ocupó militarmente la abadía de Monte Cassino, de la que era prior Dom Tosti, y la comunidad se dispersó, negándose á los religiosos hasta la pensión que cobraban para vivir. Dom Tosti publicó entonces la defensa de los benedictinos en su obra titulada: *San Benito ante el Parlamento nacional*. Al fin consiguió que el Gobierno encomendara el cuidado y conservación de la biblioteca, archivo y museo de Monte Cassino á su Orden, y allí publicó nuevas obras: *Prolegómenos de la historia eclesiástica* y la *Historia de la Condesa Matilde*. Por su positivo mérito, unánimemente sancionado, fué elegido por el Gobierno inspector general de los monumentos religiosos de Italia. Desempeñando este cargo pudo entrar en relaciones con los hombres más cultos y respetados del reino, y á esta circunstancia debió el poder complacer á Pío IX, que deseaba que el Gobierno exceptuase de la venta los monasterios de pasionistas de Letrán y el de benedictinos de San Calixto del Trastevere. Es curiosa la carta de gracias que con tal motivo le dirigió el venerable Papa. Decía así:

«Muy amado Tosti: En las redes se han recogido hoy algunos pececillos. Doy gracias al pescador. Me fío de él en todo; pero no tengo ninguna confianza en el mar, ¡ninguna! Envío mi bendición al pescador, y al mar mi anatema.—*Pío IX*.»

Si luego, en el pontificado de León XIII, se hubieran cumplido los excelentes proyectos de Dom Tosti, el Papa pudiera haber disfrutado de la *villeggiatura* durante el estío en Monte Cassino. Después, cuando en 1887 se trató, con muy buen deseo y grandes bases, de la reconciliación entre el Papado y la corte del rey Humberto, el insigne benedictino, que había llevado adelante las gestiones necesarias con Mons. Carini, prefecto de la Biblioteca del Vaticano y con el secretario de la Propaganda, Mons. Jacobini, publicó su inolvidable opúsculo *La Conciliazione*, que tanta impresión produjo; pero los propósitos y esperanzas duraron poco, el folleto fué condenado por el Índice, y su autor se vió obligado á retractarse y someterse. «El partido intransigente ha triunfado», se repitió entonces en toda Europa. Dom Tosti se retiró á Monte Cassino, vencido, rodeado de su gran aureola de sabiduría, pero imposibilitado para continuar sus campañas. Después de diez años de silencio, amado y admirado, ha muerto en su monasterio, dejando á la Historia que juzgue con imparcialidad de sus hechos y le otorgue la fama que merece, ó el olvido en que caen los que no logran el triunfo de sus ideas.

***

Otro italiano famoso, genio agitador en un mundo de ideas muy distinto, el diputado socialista Mateo Renato Imbriani Poerio, cuyo nombre conoce todo el mundo, ha llegado al umbral de la muerte á consecuencia de un ataque apoplético que le acometió mientras estaba pronunciando un discurso en Siena. No ha fallecido; pero ha quedado inútil para todo. Al reconocerle, ha dicho el primer médico de Nápoles, Cardarelli: «Ya no volverá á ocuparse más de negocios, ni de política, ni de nada.» Italia, en general, lamenta profundamente la desgracia, porque Imbriani, cualquiera que sean sus ideas, es un hombre extraordinario, una inteligencia privilegiada. Tribuno más que orador, ha sido originalísimo, vehemente, temible en sus discursos, y posee el dón de excitar y conmover al auditorio como pocos.

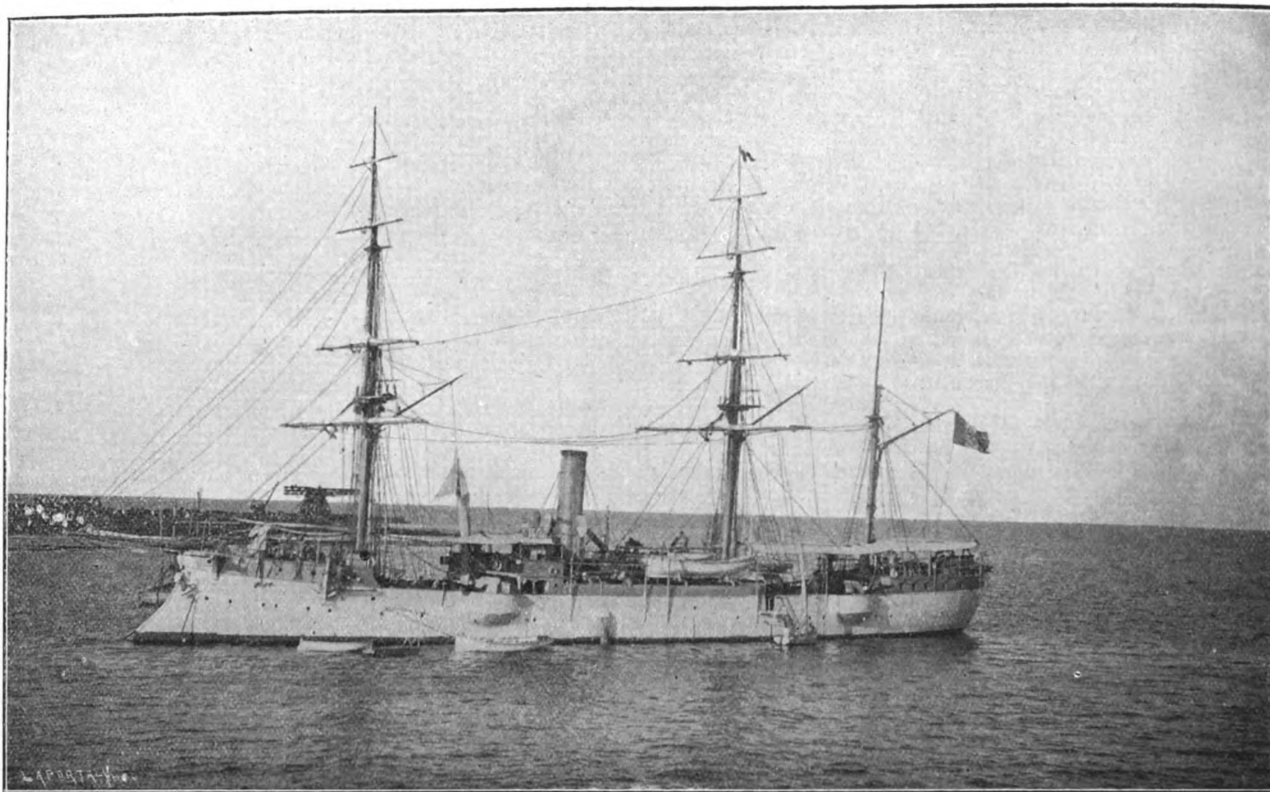
El otro orador revolucionario italiano, Felice Cavallotti, agita con su hábil y concreta palabra la conciencia del Parlamento; pero Imbriani hiere el sentimiento de las muchedumbres. Imbriani convierte en pólvora, pone en combustión las pasiones del auditorio.

Parece increíble, y sin embargo es cierto, que Imbriani, que ha atacado con furia á todos los políticos de su país, no tenga entre ellos un solo enemigo personal. Luchaba á la desesperada con Crispi en la tribuna, y poco después salía con él abrazado, como un fiel amigo, por aquellos pasillos de la Asamblea. Pelea siempre por la verdad contra la farsa, y por el derecho contra la justicia. Sus admirables diatribas contra la Administración y contra la política exterior del Gobierno le dieron incomparable fama. Es enemigo acérrimo, inconvencible de la triple alianza. Odia todo lo alemán, y se asegura que jamás ha querido saludar á los que encuentra tomando cerveza. Ya apoplético y paralítico, conserva aún ese horror, y ha repetido al ponerle unas sanguijuelas: «La *sanguisuga* es un bicho que siempre me ha repugnado..... como el Emperador de Alemania.» Era capitán de granaderos, tenía un brillante porvenir por su talento y por su procedencia, y, sin embargo, pidió la licencia absoluta en cuanto vió que el rey Humberto aceptaba el mando honorario de algún regimiento germánico y vestía su uniforme.

Hermano en ideas, en recuerdos, en afecciones y en triunfos de Felice Cavallotti, se separó de él, y vivió sin tratarle, porque éste se inclinó á favor de la triple alianza durante el Ministerio Rudini; pero habiendo caído enfermo en Nápoles, corrió Cavallotti á abrazarle y se aunaron de nuevo sus corazones. Ambos perdieron en Dijon á sus hermanos durante la misma batalla, en 1871, peleando por Francia y por la libertad.

El gran tribuno italiano ha terminado ya su carrera. Herido por el rayo de la dolencia, vivirá con sus recuerdos y sus dolores en espera de la libertad que, para los que sufren, trae la muerte bienhechora.

Ricardo Becerro de Bengoa.

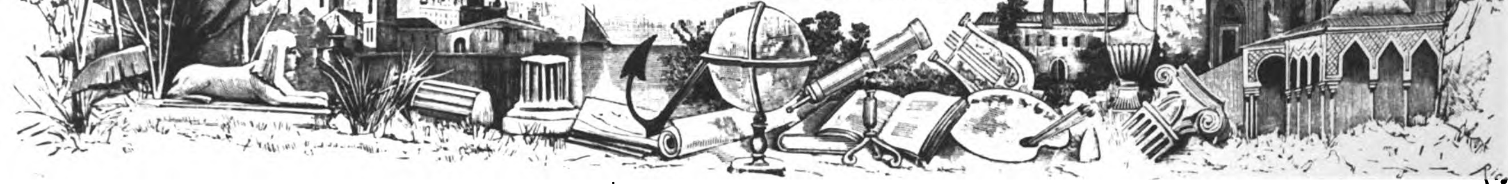


MARINA DE GUERRA MEJICANA. — LA CORBETA «ZARAGOZA» FONDEADA EN EL PUERTO DE VERACRUZ.

(De fotografía de D. Agüero, remitida por nuestros agentes generales en Méjico, Sres. Herrero Hermanos.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



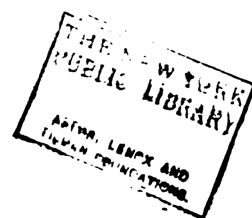
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. XXXVIII.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 16.

Madrid 15 de Octubre de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.





EXCMO. SR. D. PÍO GULLÓN É IGLESIAS,

MINISTRO DE ESTADO.

(De fotografía de Fernando Debas.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Desde el momento en que subió al poder el Sr. Sagasta, era sabido que relevaría del mando de Cuba al general Weyler, una vez que éste había dicho, en más de una ocasión, que no dimitiría enfrente del enemigo: el comercio de la Habana le hizo una manifestación de simpatía, que sus adversarios han tratado de disminuir, pero que, aun concediendo que no fuera unánime, y eso de ninguna manifestación se puede asegurar, debió ser muy numerosa y entusiasta. En contra, y para honra del Marqués de Tenerife, su relevo ha sido celebrado en los Estados Unidos y en los círculos filibusteros del país; pero faltaríamos á la verdad si no añadiéramos que la prensa europea y la mayor parte de la liberal española han acogido con júbilo el cambio de jefatura sustituída por la del Marqués de Peña Plata, general Blanco, sin duda porque este nuevo mando supone un cambio de política en aquella región y lo juzgan conveniente para la pacificación pronta de Cuba. No todos piensan como ellos; pero desde el momento en que el Gobierno español hace esta prueba, y no por imposiciones extrañas, como insinúan nuestros enemigos, sino porque su criterio liberal le determina á creer que en la aplicación de su sistema está la paz, sin dejar por eso de repeler la fuerza con la fuerza, sólo nos toca desear que los insurrectos correspondan á esa política generosa. Entretanto, no creemos patriótico en los partidos españoles suscitar dificultades, ni indisponer entre sí á los que antes ó después han hecho lo que han sabido y han podido en representación de nuestros intereses: no se trata ya del amor propio de tal ó cual caudillo ú hombre público: está por encima de todo la conveniencia de la patria. Y no decimos más.

⁂

Es singular lo que empieza á susurrarse acerca del porvenir del Imperio de Marruecos. Europa se ha cansado, y con justa razón, de las piraterías de los rifeños; y reconociendo que España tiene derechos é intereses preferentes en aquellas comarcas africanas, desliza, si no la acusación, algo que en forma de disculpa se le parece, de que no podemos evitar esas tropelías escandalosas, ni tampoco el Sultán, por lo cual convendría una intervención..... no se ha dicho por quiénes ni en qué forma. Pues bien; el apresamiento de algún lanchón contrabandista por los moros de vez en cuando es un mal tolerable y leve, comparado con los conflictos que podrían sobrevenir suscitando una cuestión tan difícil y llena de peligros como la ruina del Imperio marroquí. Más interés que en ella tiene Europa en que el Egipto no pertenezca á un gran Estado europeo, y se calla como muerta. Creemos que deben tener paciencia las naciones, y seguir como hasta ahora pidiendo razón al verdadero responsable de cada cautiverio ó ataque, si bien averiguando antes si esos despojos no deben considerarse como decomisos irregulares, pero merecidos, de verdaderos contrabandos. Y en cuanto á la acción de España, conste que el Rif no está civilizado porque Europa se ha opuesto siempre á nuestro avance: sólo así se puede civilizar, y no fácilmente: luego quéjese de sí propia si allí dominan esos bárbaros.

⁂

Madrid espera en estos días la llegada del rey de Siam, Chulalongkorn I, que acaba de visitar las dos principales ciudades del mundo moderno: Londres y París. Si por sus tradiciones y religión y su tipo es un monarca asiático, su educación es europea, y, según refieren los extranjeros que le han hablado, conoce á fondo la literatura inglesa y el idioma de Shakespeare. Bangkok, la capital de su reino, está en las márgenes del Menan, río que desagua en el golfo de Siam, que, como es sabido, es una bolsa que forma el mar de la China entre la parte Norte de la península de Malaca y el cabo de Cambodge en Cochinchina. Lo inmediato de las posesiones francesas é inglesas á su reino produjo no hace mucho un conflicto de que se ocupó toda la prensa. El viaje de Chulalongkorn á las capitales de Francia é Inglaterra, aparte de la curiosidad y la instrucción que ofrece á un monarca oriental que ha introducido algunos adelantos en sus Estados, ha debido tener fines políticos y la solución de algunas dificultades con sus vecinos, nó muy cariñosos: pero el de España no creemos que tenga más objeto que el deseo de conocer nuestro país, que si no tiene en aquella región transgangética intereses directos, no es para los siameses un pueblo obscuro, sino el soberano del gran Archipiélago filipino y el auxiliar que fué de Francia en la expedición de Cochinchina. Su visita á nuestros Reyes es más galante y desinteresada; y nos alegraríamos de que la corte de España no desmereciese á los ojos del monarca asiático con la formidable competencia de los países que acaba de recorrer: todo consistirá en la buena elección de los festejos con que se le obsequie, teniendo en cuenta que conoce las artes europeas, y que, á pesar de no ser su reino muy extenso, está acostumbrado á todos los refinamientos de la vida en su regia residencia de Bangkok.

⁂

—Pero, sepámoslo de una vez: ¿es cierto ó no que dos periodistas *yankees* han sacado de su prisión á la célebre señorita Evangelina Cisneros?

—Unos lo aseguran y otros lo niegan. Por mi parte, crea usted que me alegraría de que fuese verdad, por varias razones: primera, porque como siempre es repugnante tener que castigar á una mujer, y la lentitud, mejor dicho, estancamiento de su proceso, demostraba una generosidad no estimada ni comprendida, no hay un español que no respire á sus anchas cada vez que se evita el castigo de una señora, por culpable que resulte; segunda, porque, al perderla, España queda gananciosa, dado el cariño que nos tiene; y tercera, porque, si es cierto el hecho, tenemos una justificación más de nuestra conducta, y á poca ó ninguna costa una reclamación nueva contra los súbditos *yankees*, que no han cesado de alentar y favorecer la insurrección, y nos preguntan candorosamente cuándo la hemos de poner término. Yo contestaría á esa nota en muy pocas palabras. España acabará esa guerra..... cuando ustedes gusten.

—A propósito de guerras: ¿quién cree usted que venza al fin, el alcalde de Madrid, Conde de Romanones, ó el gremio de tahoneros?

—Las hostilidades se han roto, y en la guerra siempre hay un factor desconocido: desde luego el Alcalde ha puesto el dedo en la llaga al manifestar que no se trata de la libertad comercial, como tienen el valor de sostener los agremiados, sino de un delito patente que el Código castiga, ó sea la confabulación para encarecer las subsistencias; y como en realidad la vida es tan cara en Madrid á causa de estas y otras confabulaciones semejantes, el Alcalde tiene armas poderosas dentro de la ley, sin acudir al famoso recurso de Lisboa, donde en un día dado plantaron en la frontera algunos millares de panaderos españoles que trataban de encarecer el pan y alborotar la población.

—Eso no lo puede hacer un Gobierno liberal.

—Ni yo se lo aconsejo. Pero no hablemos tanto de libertades que están de capa caída en el mundo, como lo prueba el crecimiento del socialismo, que es su negación más absoluta. Al advenimiento del sistema liberal, los antiguos gremios se deshicieron, y hoy renacen en todas partes y en todas formas: se agremian los oficios y profesiones, comerciantes, periodistas, los patronos, los dependientes, y todo tiende á una reglamentación por clases y analogías, y á la desaparición de ese conjunto de individuos aislados que llamamos público, y que por carecer de personalidad, siendo la reunión de todas las fuerzas y derechos sociales, es la debilidad andando, la bestia de carga, y carece de amparo y defensa. El público es un mito que todos fingen adorar y le explotan y arruinan. Así como unos cuantos batallones disciplinados se imponen á una población infinitamente superior, y nadie chista, así esas agrupaciones son las que eligen los ayuntamientos, y éstos tienen que supeditarse á las condiciones que les dictan, y todo forma un círculo vicioso en que, con apariencias de libertad, se encadena al vecindario. La libertad es muy bella; pero jamás se la ve viva y en cuerpo y alma, sino pintada en el papel, ó cantada, como en la famosa copla de *La Marsellesa:*

> El pensamiento libre
> Proclamo en alta voz,
> Y muera el que no piense
> Igual que pienso yo.

—De modo que opina usted.....

—Que los alcaldes, por mucho que duren, pasan al fin, y los tahoneros quedan siempre, y nos molerán y armarán cisco, y el pueblo uncido dará vueltas á la rueda.

—¿Sabe usted que una huelga de tahoneros sería un buen espectáculo para el Rey de Siam, á quien no podemos llevar á los toros por no herir sus sentimientos?

—Sin embargo, no hace mucho pasaban los siameses por aficionados á las luchas de fieras; pero el toro es allí animal doméstico, y el más respetable después del elefante blanco, que pronto veremos lucir en forma de decoraciones..... Pero no hemos de aumentar la leyenda de nuestra ferocidad, de los tormentos de la Inquisición y de la tiranía del Duque de Alba, que asegura alguno haber perdido á Flandes.....

—Nada de historia, hombre, que la de España está por hacer, y tan tronada, que hay cuatro plazas vacantes en su Academia..... amén de los individuos electos que no presentan ó leen sus discursos.....

—Y tienen razón: ¿quién se determina á arrostrar esos peligros? Los periódicos observan que de esas cuatro plazas, tres son vacantes de sangre: la del ilustre Cánovas, la del sabio Gayangos, la del inolvidable Vidart.....

—Eso sin contar con que una de esas vacantes es la Dirección.

—Que se dará.....

—La Crónica no hace profecías. Hay en esa Academia tantas personas beneméritas..... Pero como la Dirección no requiere principalmente una superioridad técnica, sino ciertas condiciones de influencia y de gobierno, me inclino á augurar que ocupe el puesto algún hombre político que las reuna.

—Dícese que D. Francisco Silvela entrará en esa Academia.

—Me parece natural: su estudio de la época de Felipe IV, en el prólogo de las *Cartas de Sor María de Agreda*, lo merece; y si de mí dependiere, daría la vacante de Vidart á otro amigo suyo, artillero como él, que ha ilustrado en opúsculos sinnúmero muchas páginas de nuestra historia militar: el general D. Adolfo Carrasco.

—¿Y la vacante de D. Antonio Cánovas en la Academia de la Lengua?

—Si se considera la importancia política é histórica de la persona, el vacío es difícil de llenar. Pero como en la Academia de la Lengua lo que se provee no es un puesto político, sino una vacante académica entre hombres de letras, que tanto abundan en España, en mi opinión, á los muchos prosistas que han entrado, debería suceder un buen poeta. Si yo fuera académico, que no lo soy, ni soñé en serlo, ni lo he de ser jamás, propondría á Emilio Ferrari.

—¿No dicen que estuvo en candidatura en la última elección?

—Eso se dijo, y no era cierto; si alguien pensó en ello, no fué el interesado.

—¿Y ahora lo desea?

—Sólo sé que está en Valladolid y que no escribe, y que esas plazas suelen adjudicarse de antemano, como los antiguos destinos de que se concedían las resultas por una, dos y aun por tres vidas. Además hay que madrugar, y Ferrari se levanta á las cinco de la tarde.

—¿Cómo presidió los juegos florales?

—Debió ser antes de acostarse. Y no me pregunte usted más, que va á amanecer y tengo sueño.

⁂

—¿De dónde vienes tan indignado?

—Del circo de Colón. Habían anunciado la decapitación de una persona. Yo pagué de veras, y la ejecución era una broma.

—De modo que á ser cierta.....

—Me hubiera abonado por toda la temporada.

—¿Y envían á mandar ese regimiento indisciplinado á ese pobre coronel?

—Y le pondrá como una seda.

—Si es un bendito.....

—Pero va acompañado de su suegra.

—Señor doctor, ¿qué tratamiento emplea usted con los locos?
—Les administramos algunos garrotazos.
—¿Y curan muchos?
—Ninguno.
—Entonces ¿por qué les pegan?
—Hay que hacer algo por esos infelices.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. PÍO GULLÓN É IGLESIAS,

ministro de Estado.

El nuevo ministro de Estado D. Pío Gullón, cuyo retrato publicamos al frente de este número, nació en Astorga en Julio de 1835, y á los doce años de edad fué enviado por sus padres á París, al lado de su tío D. Bernardo Iglesias, que allí vivía desterrado por sus ideas liberales, y que después fué director del periódico progresista *La Iberia*. Se educó en París el Sr. Gullón, y antes de cumplir veinte años vino á Madrid, donde sus aficiones le llevaron al periodismo, apareciendo sus primeros trabajos literarios en el diario *La Nación*. Por los años 1857 y 1858 trabajó mucho en el célebre periódico progresista *Las Novedades*, y después en *El Día*, y publicó un folleto que tuvo gran resonancia, titulado *La fusión ibérica*, que fué siempre uno de sus más predilectos ideales.

Fundó la *Revista Española*, revista muy importante, precursora de la *Revista de España*, y los periódicos *El Siglo Industrial* y *La Unión Mercantil;* y en 1865 fué redactor-corresponsal de *Le Journal de Genève*, distinguiéndose en todos sus escritos como liberal, y trabajando activa y muy eficazmente en pro de los principios que su partido sustentaba.

Cuando triunfó la revolución de 1868, Madoz y Sagasta lleváronle á la Secretaría del gobierno civil de Madrid, encomendado al Sr. Moreno Benítez.

Los principios liberales y las tendencias descentralizadoras del Gobernador produjeron un choque con el Ayuntamiento, y á consecuencia de esto dejó D. Pío Gullón la Secretaría y pasó de oficial al Ministerio de la Gobernación. Cuando D. Nicolás María Rivero fué ministro en este departamento, presentó la dimisión y la reiteró, pero no le fué admitida.

Elegido diputado por Toledo cuando ocurrió la separación de los radicales y progresistas, hizo muy importantes trabajos para la formación del partido constitucional, y redactó el famoso Manifiesto de 18 de Octubre; pues hallándose identificado con el Sr. Sagasta y poseyendo su absoluta confianza, fueron muchos los documentos y circulares cuya redacción le fué encomendada.

Candau le ofreció la subsecretaría de Gobernación; pero la rehusó, aceptando la de Estado cuando fué ministro su amigo D. Bonifacio De Blas.

Cuando en 1874 ocurrió el llamado *golpe del 3 de Enero* y entró Sagasta en el Ministerio de Estado, desempeñó también la subsecretaría el Sr. Gullón, y entonces redactó la célebre circular en la que se ponía en conocimiento de España y de América las tendencias y verdaderas ideas del partido, y tanto en el Ministerio Sagasta como en el de Ulloa, trabajó Gullón con gran éxito para lograr el reconocimiento de todas las potencias de Europa, dejando en el departamento de Estado y entre los diplomáticos gratos recuerdos y muy generales simpatías.

Diputado á Cortes desde 1871, vicepresidente del Congreso en 1882, ministro de la Gobernación en 1883, y senador vitalicio, está condecorado con cuatro grandes cruces extranjeras y con la encomienda de la Legión de Honor.

Su designación para la cartera de Estado en circunstancias como las actuales, cuya dificultad es de todos conocida, revela el alto concepto en que el Presidente del Consejo de Ministros tiene las aptitudes del Sr. Gullón para el importantísimo cargo que hoy ejerce.

***

PINAR DEL RÍO (CUBA).

Los concentrados.

Las fotografías del natural que reproducen nuestros grabados de la página 233 y el retrato que acompaña á estas líneas dan idea muy clara y muy triste del estado en que hoy se encuentran las que fueron ricas y fértiles comarcas, á consecuencia de la terrible lucha que el odio y la rebeldía encendieron en mal hora.

En aquella privilegiada tierra, dotada por la Naturaleza de fecundidad maravillosa; en aquellos hermosos campos, albergue natural de la paz y la abundancia, quiso la adversa suerte que posara la guerra su planta destructora, y quedaron taladas las campiñas, derruídos los hogares, en cenizas los ingenios, en la pobreza los hacendados y en la miseria los hambrientos campesinos.



LA GUERRA EN CUBA.—INSURRECTO PRESENTADO.

(De fotografía.)

No pretendemos juzgar del acierto de las medidas de gobierno adoptadas por las autoridades; pero, aun absteniéndonos de manifestar opiniones sobre su necesidad ó conveniencia, ¿cómo hemos de ocultar la penosa impresión que producen en quien los contempla cuadros tan tristes como los que dichos grabados representan?

Aquella tierra que descubrieron nuestros navegantes, y á la que llevamos la cruz de nuestros altares y el progreso de nuestra cultura; aquellos seres que, por más que la ceguedad de su encono intente olvidarlo, son carne de nuestra carne y sangre de nuestras venas, no nos pueden ser jamás indiferentes. Nuestra energía inquebrantable ha respondido y responderá siempre á la fuerza con la fuerza; pero no es obstáculo el heroico cumplimiento de nuestro más noble deber para que dejemos de lamentar sincera y amargamente la precaria condición de nuestros hermanos y la tristísima situación de *nuestra* tierra, y mientras maldecimos y castigamos á los ingratos y á los traidores, sentimos cristiana piedad de los desvalidos, por ellos y por nosotros.

Seguramente que al contemplar nuestros lectores los grupos de los concentrados y la escena de la distribución del rancho, abundan en estas mismas ideas, y piden al cielo con vivísimo afán el término de tantas desdichas, anhelando ver cuanto antes los primeros albores del ansiado día de la paz que restañe la sangre y enjugue las lágrimas de cuantos aquí y allí padecen y mueren víctimas de una lucha fratricida.

***

MADRID.

Cámara llamada de Gasparini en el Palacio Real.

El grabado de la página 224 es reproducción de la suntuosa cámara llamada de Gasparini del alcázar de nuestros Reyes, una de las destinadas á residencia de S. M. el Rey de Siam durante su estancia en Madrid.

Es, sin disputa, uno de los mejores salones de Palacio, y están lujosamente tapizados sus muros de raso blanco con adornos de oro y sedas bordados á realce.

El mobiliario es adecuado á la majestuosa riqueza de la cámara, y en ella ocupa uno de los testeros una preciosa mesa, en cuyo tablero de mármol están engarzados un hermoso topacio, una perla y una turquesa de muchísimo valor.

Pende de la adornada bóveda una grandísima araña de cristal de roca, guarnecida de bujías eléctricas, y en el mismo salón existen quince cuadritos de primorosas pinturas, reunidas en artístico caballete.

Los ángulos de la estancia ocúpanlos riquísimos tibores.

***

OPORTO (PORTUGAL).

La Exposición de la Industria portuguesa.

El 18 de Septiembre próximo pasado se inauguró en Oporto la Exposición de la Industria en el Palacio de Cristal, precisamente al cumplirse el 32.º aniversario de la apertura de dicho Palacio con la importante Exposición internacional de 1861.

La industria portuguesa ha concurrido con tal entusiasmo á este certamen, y son tantas las instalaciones, que ha llegado á faltar espacio para la solemnidad de la apertura, y ha tenido que prescindirse de la sesión inaugural por falta de local apropiado. La nave central, que es la que representa nuestro grabado de la página 225, estaba vistosamente engalanada con banderas, y las columnas de las galerías ostentaban trofeos con escudos y emblemas alusivos á las artes, el comercio y la industria.

Hemos leído grandes elogios de las instalaciones de esta nave principal, citándose por su originalidad la de la *Companhia Fiaçao Portuense*. Representa un castillo antiguo, y sus almenas, murallas, parapetos y cañones están hechos de algodón de colores, en los diversos estados por que pasa hasta la elaboración del hilo. Los colores están combinados con tal acierto que, según un colega de la localidad, no puede exigirse más justa entonación. Esta instalación, cuyo proyecto ha dibujado el Sr. Ferreira Múase, uno de los directores de la fábrica, además del agradable y original conjunto que presenta, permite examinar la calidad y perfeccionamiento á que han llegado los productos de dicha fabricación.

En la misma nave se hallan los productos de la Penitenciaría de Lisboa; la instalación del periódico *O Seculo*, que ha expuesto varias cincografías, planchas de estereotipia, algunas circulares y dibujos; la de la *Gaceta das Aldeias*, y otras muchas muy notables que sería prolijo enumerar.

La impresión general es que la actual Exposición portuense tiene verdadera importancia, y revela un notable desarrollo en las industrias portuguesas, algunas de las cuales han logrado tal perfección en sus productos que pueden sostener sin temor la competencia extranjera.

La prensa del vecino reino hace constar con viva satisfacción que este certamen industrial de Oporto es una manifestación clara, evidentísima de que el país lusitano ha comprendido la necesidad imprescindible de rehabilitarse por el trabajo, abandonando la cómoda impasibilidad con que durante tantos años cambió por los productos del Extranjero los caudales de dinero que le venían del Brasil.

***

EL REY DE SIAM.

S. M. el rey de Siam, Chulalongkorn I, cuyo retrato damos en la página 226, nació en Bangkok, capital de su reino, en 23 de Septiembre de 1853, y sucedió á su padre Chao-Pha-Mongkut el 18 de Octubre de 1868, á los quince años de edad, y hasta el de 1875, en que llegó á la mayor edad, gobernó la monarquía siamesa un regente elegido por el Supremo Consejo de Estado.

S. M. Chulalongkorn es de poca estatura, tiene el color aceitunado, vivas é inteligentes la mirada y la fisonomía.

Después de introducir en sus Estados los progresos de la civilización, mejorando el país notablemente, ha querido conocer Europa y visitar á los principales soberanos, estudiando los adelantos de la cultura occidental, y ha emprendido su viaje con un numeroso séquito á bordo de su yate *Maha-Chakri*, desembarcando en Venecia en Mayo de este año. Desde entonces ha visitado Italia, Austria, Rusia, Inglaterra y Francia, y mañana 16 llegará á El Escorial.

En la frontera francesa le esperan, en nombre de S. M. la Reina, el Duque de Santo Mauro y dos ayudantes del cuarto militar; y en representación del Gobierno, el ministro de Fomento Sr. Conde de Xiquena.

El tren real se compone de un magnífico *break* lujosamente guarnecido, que ocupará S. M. siamesa; otro salón para el acompañamiento; el destinado para dormitorio real; el salón de lectura; el comedor de nogal pulimentado, en cuyas paredes sobresalen en artísticos relieves los escudos y



REAL PALACIO DE MADRID.—CÁMARA LLAMADA DE GASPARINI,
DESTINADA Á S. M. CHULALONGKORN, REY DE SIAM.

(De fotografía.)



OPORTO (PORTUGAL).— EXPOSICIÓN DE LA INDUSTRIA PORTUGUESA, INSTALADA EN EL PALACIO DE CRISTAL. — LA NAVE CENTRAL.

(De fotografía de Biel.)

armas de España, y, por último, el vagón-cocina, seguido del destinado para la conducción de equipajes, todos los cuales comunican entre sí por medio de galerías, que permiten recorrer cómodamente el tren de un extremo á otro.

Llegará el 16 por la mañana al Escorial, donde se detendrá el Rey á visitar el Monasterio y Palacio, continuando luego su viaje á Madrid, donde llegará á las dos de la tarde.

Aquí formarán las tropas, recibiendo al Monarca en la estación del Norte el Gobierno, y S. M. la Reina en el regio Alcázar: desde los balcones del mismo presenciarán SS. MM. el desfile de las tropas.

Por la noche se celebrará suntuoso banquete en el gran comedor de Palacio, al que concurrirán, con la comitiva del Rey de Siam, los Ministros de la Corona y los altos dignatarios de la corte.

Además habrá, probablemente el lunes, en el regio Alcázar un té, al que serán invitadas unas mil personas.

En el teatro de la Princesa se verificará la anunciada función de gala.

El domingo irá el Rey de Siam á Toledo, donde pasará el día visitando los monumentos de la imperial é histórica ciudad, y la famosa fábrica de armas.

Después de cuatro días de permanencia en esta corte, continuará su viaje á Lisboa.

De los ciento cuarenta hijos que tiene S. M. siamesa, sólo le acompañan el Príncipe Real de Siam y SS. AA. Chakravamsa y Chwa. Viene también el hermano del Rey, Muhina.

Los funcionarios que le acompañan son:

Phya Siharaja, mayor general, ayudante de campo del Rey.

Phya Smiyaraja de Bijai, mayordomo mayor de la Real casa.

Phya Sviodi, jefe del gabinete civil.

Chowmma Smerchai, maestro de ceremonias.

Phra Ratmacosa, gentilhombre de cámara del Rey, en representación del Ministro de Negocios Extranjeros.

S. E. Corregioni d'Orelli, consejero de la legación de Siam en España.

Nai Cha Imma, chambelán.

El príncipe Charoon de Narés, secretario de la referida legación.

Phra Inderaja, teniente coronel, ayudante de campo.

Luang Salynddha, capitán, ayudante de órdenes.

Nai Kand, gentilhombre.

Nai Rajamati, agregado diplomático.

El doctor Reytter, médico de cámara.

Nai Bhirm, paje de la corte.

La servidumbre baja del Rey de Siam se compone de un cocinero y veinte criados.

El día 16 S. M. la Reina recibirá á S. E. Phra Suriya, quien presentará á la augusta señora las cartas que le acreditan como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Siam en Madrid.

∴

BELLAS ARTES.

La cabrera, cuadro de Mayán.— *En familia*, cuadro de Steward.— *A mal tiempo buena cara*, dibujo de Jiménez Martín.

El grabado de la página 228 copia exactamente el celebrado cuadro de Mayán que llamó justamente la atención en el *Salon* de los Campos Elíseos de París del año actual. La luz del cuadro y las ramas del árbol denotan que la sencilla escena campestre pasa en una apacible mañana de otoño, y el grupo de la humilde pastora, á la que se acercan las cabras, está compuesto con muy buen gusto.

En familia, ó como con frase expresiva dicen los ingleses, *At home*, se titula el cuadro de Steward que publicamos en la página 229. Gusta mucho la pintura inglesa de estos asuntos del interior del hogar, donde la vida tiene sus más inocentes y verdaderos encantos.

El pincel de Steward ha trazado con grandísima delicadeza y elegancia las figuras de las *misses*, que con sus libros y sus flores se entretienen, mientras sus padres, aparte, se ocupan de asuntos trascendentales, á los que no son las jóvenes extrañas, ni mucho menos.

¿Qué le hemos de hacer? Así parece decir la pobre muchacha que, sorprendida por una violenta ráfaga en plena calle de Alcalá, quédase sin paraguas protector porque el viento lo ha puesto hecho una lástima. Azota el viento su rostro y agita sus vestidos, el traidor paraguas se quiere escapar de entre sus manos, la lluvia va á ponerla como una sopa, y ella, en vez de enfurecerse ni desesperarse, sonríe. Nunca mejor que ahora, contemplando el gracioso dibujo de Jiménez Martín que damos en la página 232, puede repetirse el conocido refrán de *A mal tiempo buena cara*.



S. M. CHULALONGKORN I,

REY DE SIAM.

(De fotografía.)

D. PASCUAL DE GAYANGOS Y ARCE.—(Véase el retrato de la pág. 232, y el artículo del Sr. Saavedra en ésta.)

∴

SR. D. JOAQUÍN BARANDA,

Ministro de Justicia é Instrucción Pública de la República mejicana.

El distinguido jurisconsulto que desempeña actualmente la cartera de Justicia é Instrucción Pública en la República mejicana, nació en Mérida, capital del Estado de Yucatán, el 7 de Mayo de 1840, y es hijo del Sr. D. Pedro Sáinz de Baranda, que nació en Campeche, y fué enviado, en 1798, cuando contaba once años de edad, á la Academia de Marina del Ferrol, y en 1803 comenzó su gloriosa carrera batiéndose como caballero guardia marina á las órdenes de D. Domingo Grandallana. Don Pedro Sáinz de Baranda, á bordo del navío *Santa Ana*, concurrió á la memorable batalla de Trafalgar, en la cual ganó el grado de alférez de fragata y recibió tres heridas graves.

De tan ilustre padre, que prestó grandes servicios tanto á España como á Méjico, procede el señor D. Joaquín Baranda, que, después de haber hecho con lucimiento sus estudios en el Instituto Campechano, obtuvo el título de abogado á los veintidós años, siendo ya catedrático de Retórica y poética en el mismo establecimiento. Sus ideas políticas le valieron ser desterrado en 1862, el mismo año de su recepción, de la península yucateca, y entonces se trasladó al Estado de Tamaulipas, de cuyo gobierno fué secretario general. Allí sostuvo con su ejemplo y sus escritos la causa de la República, hasta que la ciudad de Matamoros cayó en poder de los imperialistas, volviendo entonces á su Estado natal, donde siguió combatiendo la intervención. En Mérida fué reducido á prisión en los momentos en que se embarcaba á bordo de un buque que llevaba armas y municiones, por él reunidas, á los republicanos de Matamoros. En 1866 volvió á ser profesor del Instituto Campechano, y en la sesión de clausura de aquel año escolar pronunció un magnífico discurso acerca de la poesía mejicana.

Triunfante la República en 1867, el Sr. Baranda fué electo diputado al Congreso de la Unión, donde se dió á conocer como notable orador parlamentario. En 1871 el Estado de Campeche le eligió su gobernador constitucional, puesto que desempeñó hasta 1877. En 1881 fué electo magistrado del circuito de los Estados de Yucatán, Campeche, Tabasco y Chiapas, y en el mismo año pasó á la Cámara de senadores del Congreso de la Unión.

El 15 de Septiembre de 1882 fué nombrado secretario de Justicia é Instrucción Pública, cartera que ha desempeñado con general aplauso hasta el día.

El Sr. D. Luis Baranda es, además de un distinguido jurisconsulto, un notable literato. Es miembro de la Academia Mejicana de la Lengua, y correspondiente de la Real Española. Fué orador oficial en las fiestas del Centenario del descubrimiento de América, y el discurso que pronunció en esa ocasión se considera por los inteligentes como una joya literaria.

La República mejicana espera todavía mucho del talento y actividad de su actual Ministro de Justicia é Instrucción Pública, cuyo retrato pueden ver nuestros lectores en la página 236.

C. LUIS DE CUENCA.

D. PASCUAL DE GAYANGOS.

Negra fortuna ha pesado sobre la Real Academia de la Historia en esta última temporada. En Agosto, D. Antonio Cánovas, el eximio hombre de Estado que regía sus discusiones y sus intereses, muere á manos de un asesino; en Septiembre, D. Luis Vidart, el soldado poeta, fallece de resultas de la rotura de un hueso; y en Octubre, D. Pascual de Gayangos, el venerable decano del Cuerpo, el respetado maestro de varias generaciones, pierde la vida á consecuencia de un accidente desgraciado que le sobreviene en las calles de Londres.

Quien creyera en sinos y fatalidades, podría pensar que un impulso invisible había llevado á Gayangos á morir con la pluma en la mano allí donde con la pluma había conquistado sus primeros y más preciados laureles literarios. Porque Gayangos, diestro en las lenguas griega, latina y francesa, que había aprendido en un colegio de Blois, y con un puesto en las oficinas de la Interpretación de lenguas, fué enviado muy joven por el Gobierno para perfeccionarse en el árabe, que estudiara en Madrid, á Francia, donde oyó las lecciones de Sacy, y á Inglaterra, donde, dueño muy pronto del manejo del idioma inglés, que sabía también de antemano, se sobrepuso á los literatos del país en tal grado, que recibió el encargo de escribir en aquella lengua dos grandes obras relativas á la civilización arábiga de nuestra Península. Fué la primera el texto de la magnífica descripción de la Alhambra, hecha por los arquitectos Owen Jones y Goury, para la cual interpretó, con la maravillosa facilidad que aplicó después á otras muchas, las innumerables inscrip-

ciones que decoran el palacio de los reyes moros de Granada. La segunda obra fué una traducción de la *Historia de las dinastías mahometanas de España*, de Almacari, enriquecida con notas y pasajes de muchos otros autores árabes hasta entonces inéditos; primera piedra para fundamentar los estudios serios de la historia de la España musulmana, tan desviados de su verdadero cauce por la desbarajustada obra de Conde.

No menos útil para la historia patria fué la Memoria que leyó en 1844, al tomar posesion de la plaza de académico supernumerario, y en la cual demostró la tan debatida autenticidad de la *Crónica del Moro Rasis*. Al incluir en el tomo V del *Memorial histórico* la legislación civil y religiosa de los musulmanes españoles, dió el primer glosario de voces aljamiadas; para formar parte de la *Colección de crónicas árabes* deja impresos los textos de *Abén-alcutía*, de *Abén-cotaiba* y del *Embajador marroquí*, los cuales serán completados pronto, Dios mediante, con la traducción castellana; y la Academia posee sus tan copiosos como bien ordenados apuntes geográficos y filológicos, junto con su rica colección de libros y manuscritos orientales, recientemente acrecida por el piadoso desprendimiento de sus hijos.

Pero Gayangos no era sólo arabista, y arabista de verdad, sino que profesaba gran pasión por la literatura. Aparte de muchos artículos insertos en Revistas y Enciclopedias inglesas y en publicaciones españolas, el fruto de su laboriosidad ha llenado muchísimos volúmenes. Suyos son los diez y nueve primeros tomos del *Memorial histórico español*; en la Biblioteca de Rivadeneyra tiene los tomos de la *Gran Conquista de Ultramar*, de *Prosistas anteriores al siglo XV* y de *Libros de caballerías*, con eruditos prólogos, y el último de ellos con un catálogo muy completo del género. Siete volúmenes publicó para la Sociedad de bibliófilos españoles, en cuya creación y buena marcha tomó activa parte: desde la muerte de Bergenroth tenía á su cargo la continuación de las colecciones de documentos para la historia de Inglaterra, llamadas *Calendar*, de la que ha dado nueve gruesos tomos, y para el Museo Británico compuso é imprimió el *Catálogo de los manuscritos españoles* depositados en aquella biblioteca, trabajo que ha concluído en cuatro tomos, dejando preparado el original de otro, con los índices alfabéticos generales. Ni descuidó la propagación de los conocimientos literarios en España, porque, después de haber suministrado á Ticknor elementos de importancia para escribir su *Historia de la literatura española*, la tradujo al castellano en colaboración con D. Enrique Vedia, y la aumentó con documentos literarios antes desconocidos.

Tal afición á las letras trajo consigo la de los libros, y Gayangos se afanó toda su vida en recogerlos, no al acaso, sino con fino discernimiento, y allegó de este modo una librería de más de 20.000 volúmenes, entre impresos y manuscritos. No he de repetir, ni el deseo manifestado por la prensa de estos días para que tan preciado tesoro no se disperse, ni para corroborar el justo elogio que en este concepto han dirigido á una familia para mí tan querida. Cúmpleme, sí, indicar que, siendo tan compleja la composición de la biblioteca de Gayangos, y tan completa en cada uno de los ramos que abraza, el Estado podría irla adquiriendo por grupos, destinando respectivamente cada grupo á los diversos establecimientos públicos donde mejor y más directamente pudieran ser utilizados. A la Biblioteca Nacional debieran ir desde luego los manuscritos; á la del Senado cuadraría bien la colección de obras de Historia moderna; á la Academia de Ciencias la de libros técnicos, y á la Academia Española la del teatro antiguo. No hablo, por no ocupar demasiado espacio, de su monetario árabe ni de sus joyas y antiguallas orientales.

Gayangos era erudito y bibliófilo, y ¡cosa rara! era pródigo en comunicar, no sólo el tesoro de su saber, sino los libros mismos de donde lo había sacado, aun á riesgo de perderlos, según con frecuencia le acontecía. No conocía Ticknor ciertos libros raros de nuestras antiguas prensas, y no vaciló nuestro D. Pascual en enviárselos encajonados al otro lado de los mares: Docy desea ver un manuscrito árabe, único, y se lo manda á Leyden; lo mismo hace con Müller, de Munich, y con otros muchos que sería prolijo enumerar. Yo mismo soy ejemplo del punto adonde llegaba su generosa bizarría y su carácter abierto y afectuoso. Cuando cursaba primer año de Derecho romano en la Universidad de Madrid, acerté á pasar por delante de un aula donde, de pie y junto á un encerado, trazaba signos desconocidos un profesor de simpática figura. Hízome entrar la curiosidad, me aficionó la explicación, y al segundo día de asistencia el catedrático me tomó bajo su protección, me llevó luego á su casa, y, sin averiguar quién era yo, ni saber referencia alguna de mí ni de mi familia, me proporcionó gramáticas y crestomatías que no me era dable adquirir; me dejó llevar manuscritos árabes, y hasta me buscó trabajo de copias de otros manuscritos para diferentes aficionados. Gayangos no ha cesado nunca desde entonces de impulsar mi carrera literaria, y yo debo rendirle en la ocasión presente público testimonio de mi profunda gratitud. Y si raro es el caso de un bibliófilo desprendido, más raro aún se encontrará que haya formado escuela, ya que su heredero en la cátedra y en el cetro de las letras orientales españolas, mi querido amigo D. Francisco Codera, no cede á nuestro común maestro en el amor al trabajo ni en la liberalidad con que pone á disposición de todos el caudal de su saber y de sus libros.

Gayangos era hombre de costumbres sencillas y de vida higiénica. Levantábase en todo tiempo á las seis de la mañana, poníase en seguida á leer ó escribir de pie en un pupitre de altura adecuada; dormía una hora de siesta; volvía al trabajo hasta la caída de la tarde, y consagraba la noche al trato social más escogido. Raras veces tachaba ó enmendaba lo escrito con aquella letra pequeña, clara y redonda que hizo hasta sus últimos días, y mucho menos aburría á los impresores obligándoles á deshacer lo compuesto en pruebas. Su trato era franco, muchas veces jovial, y siempre correcto: de modo que, á pesar de las luchas con sus competidores en bibliomanía, nunca le vi desabrido con Gallardo, Estébanez Calderón, Muñoz y Romero y tantos otros como formaban su antigua tertulia de las mañanas de los domingos. Tenía prodigiosa memoria, y mantuvo siempre tan fresca su inteligencia, que aprendió el persa cumplidos ya ochenta años. Su prematuro matrimonio á los diez y nueve años le apartó de distracciones nocivas á su pasión literaria, y los sinsabores que en su niñez le proporcionó la política le enseñaron á abstenerse de ella, sin desdeñar el trato de sus adalides. Sólo al fin de su vida fué director general de Instrucción Pública y senador, más en calidad de una de las grandes respetabilidades del país, que como adepto de ninguna bandería.

Hombres como Gayangos llenan un siglo, y á los que hemos nacido más tarde nos toca tenerlos por modelos.

EDUARDO SAAVEDRA.

EL PALO Y LA PALA.

CUENTO PREHISTÓRICO.

ALLÁ en los tiempos prehistóricos, cuando los habitantes de las Baleares apenas conocían la agricultura, viéndose obligados á vivir de los productos espontáneos del suelo, de la caza y de la pesca, reinaba sobre aquellas islas un rey llamado Pollene, de escasos bienes de fortuna, porque era de suyo generoso y blando de corazón en el remedio de la miseria y necesidades que afligían al pueblo.

Tenía el Monarca dos hijas: Rosa, la mayor, y Margarita, la más pequeña, las cuales, llegado que hubieron á edad de tomar estado, siguiendo los usos y costumbres propios entonces de tan altas princesas, eligieron esposos, siendo preferido por la primera Adamas, señor de Menorca, y por la segunda Fromento, que lo era de Ibiza, ambos condes feudatarios del Soberano balear.

Considerábase el menorquín sobradamente rico desde que un barco suyo dedicado al corso apresó un buque que, entre otros objetos preciados, conducía nada menos que un celemín de diamantes.

Limitábase el patrimonio del ibicenco á una fanega de trigo (el primero que se conoció en las Baleares), adquirida de unos mercaderes catalanes en cambio de un quintal de merluza.

Era Rosa soberbia, irascible, dominante y vana, y Margarita humilde, apacible, dócil y sencilla; aquélla una morena de hermosos, rasgados y negros ojos muy expresivos, y ésta una rubia de rostro seráfico y lánguido mirar.

Pasados algunos meses de noviazgo, se convinieron los capítulos matrimoniales. Agotada la corona con la signación anual de la lista civil, y consumidos los créditos extraordinarios en obras de beneficencia, el rey Pollene, por no ser gravoso á su pueblo con onerosos tributos, hubo de verse en el penoso extremo de no señalar dote alguno á sus hijas: sólo por el bien parecer y cumplir una fórmula legal, se estipuló que el Monarca cedía á Rosa un palo y á Margarita una pala, atributos regios que, según graves *prehistoriadores*, estaban á la sazón de moda en las cortes insulares.

El Conde de Menorca dotó á su prometida con el celemín de diamantes de referencia, y el de Ibiza á la suya con la fanega de trigo.

Las bodas fueron todo lo suntuosas y bien vestidas que permitía una corte en la cual el mobiliario y la indumentaria estaban contenidos en los estrechos límites de lo necesario y lo decente, sin molestas ni enojosas superfluidades. Si en ello perdían los sastres y las modistas, en cambio ganaban los contribuyentes.

Rosa fué, sin embargo, una excepción, porque se presentó vistosa y espléndidamente ataviada, luciendo diadema, pendientes, alfileres, collar, brazaletes, sortijas, cinturón, ajorcas y hebillas con gruesos, limpios y copiosos diamantes engarzados en tan completo aderezo. Refieren las crónicas que hasta las prendas más íntimas, como el corsé y las ligas, estaban cuajadas de pedrería.

A tan ricas y abundantes preseas hacían contraste el traje y tocado de Margarita, la cual no llevaba alhaja alguna sobre su modesto vestido de percal azul celeste, ni más adorno en la cabeza que tres espigas de trigo nacidas de un grano, primer regalo del novio, que ella, con solícito cuidado, plantó y cultivó en una maceta.

Terminadas las fiestas Reales con que se solemnizó el fausto suceso del matrimonio de las dos Princesas, el rey Pollene bendijo á sus hijas y á los maridos de éstas, y con harto dolor de su alma, más atento á la razón de Estado que á consideraciones de orden sentimental, dióles permiso y licencia para que marchasen á sus respectivos feudos.

El Conde Adamas y la princesa Rosa, llenos de orgullo, con aquella presunción y engreimiento que fácilmente se apodera de las personas cuando la fortuna les favorece de improviso, dieron en gastar, movidos por su inmoderado amor al boato y á la ostentación, de la manera más desordenada que imaginarse puede. Baste decir que á los ocho años de casados, en palacios, jardines, parques de caza, muebles, coches, caballos, festines, diversiones y parásitos, consumieron su hacienda, y que del famoso celemín de diamantes del canastillo de boda no quedó una piedra.

Entonces Rosa tomó el palo de la dote paterna, y dándoselo á su marido, dijo:

—Nos hemos quedado sin patrimonio, he vendido el último diamante; pero aquí te traigo una mina.

Adamas comprendió la intención de su esposa, y desde aquel día no dejó hueso sano en toda Menorca, hasta arrancar á los pecheros nuevos y cuantiosos tributos.

Mas como estos ingresos no bastaban para mantener el fausto de la corte, y Rosa se oponía tenazmente á todo proyecto de economías, el Conde decidió, á costa de grandes sacrificios y dejando al país esquilmado, crear una escuadra de corsarios y declarar la guerra á medio mundo, guerra en aquella época harto fácil porque el mundo era muy pequeño.

Libráronse en el mar sinnúmero de batallas; los menorquines dieron altos ejemplos de pericia, valor y heroísmo; cayeron en su poder numerosas naves, contáronse á millares las bajas del enemigo, los poetas celebraron en inspiradas estrofas las victorias de la armada invencible; pero si la gloria fué grande, el provecho del botín escaso.

Mientras el Conde de Menorca, espoleado por su esposa con aquel ascendiente que suelen tener las mujeres de soberbia y dominante condición, derrochaba de esta manera las riquezas considerables que le deparó la suerte, el de Ibiza, siguiendo los consejos de la bondadosa Margarita, á la que profesó siempre tierno y acendrado amor, consagrábase á fomentar los intereses materiales de la isla, ya construyendo caminos, ya explotando los productos que espontánea y liberalmente ofrecía el suelo, ya abriendo mercados, ya impulsando el comercio, y, sobre todo, creando una asociación agrícola, cuya presidencia efectiva reservó para sí la misma Princesa.

La cual mandó roturar un prado, y ella misma, para dar ejemplo y provechosa lección al pueblo, sembró la fanega de trigo. Como la tierra era virgen y de superior calidad, al cabo de un año la fanega de dicha gramínea se había convertido en diez. En la segunda cosecha se recogieron 80, en la tercera 720, y en la cuarta 6.480. Claro está que para llegar á esta producción, todas las recolecciones habían sido destinadas exclusivamente á la Sementera. Cuando se obtuvo la última cifra, Margarita enseñó á sus vasallos, convertidos en colonos, el arte de la molienda, haciendo uso de los artefactos rudimentarios de los hombres primitivos, y que se emplean aún en los países bárbaros.

PARÍS.—«SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS DE 1897.



LA CABRERA,

CUADRO DE MAYAN.



EN FAMILIA,

CUADRO DE STEWARD.

La agricultura se desarrolló hasta el punto de trocarse en tierras de pan llevar los hermosos y fértiles valles de la isla; y como la producción superaba al consumo, merced al cambio de productos aumentó en gran manera la riqueza pública, siendo Ibiza, á pesar de lo limitado de su territorio, una de las comarcas más florecientes del Mediterráneo.

Mas el trigo guardado en las paneras mermaba corroído y estragado por el gorgojo.

Margarita se acordó entonces de la pala con que la dotó su padre, y echando mano de ella comenzó á apalear el trigo de las trojes de palacio, para que las personas conspicuas de la corte no tuvieran á menos dedicar sus brazos á tan útil faena, que si honra la posesión de los bienes legítimamente adquiridos, más enaltece el trabajo de conservarlos.

En fin, cumplidos dos lustros de las bodas de las Princesas, el rey Pollene, abrumado por los años y los sinsabores con que de continuo afligían su Real corazón los Condes de Menorca, llorado por sus vasallos y bendecido por todo el mundo, entregó su alma á Dios, sin dejar más bienes que un palacio en ruinas y un trono antiguo, y no digo corona porque la había subastado para sacar de apuros al Tesoro público.

Como no dejó sucesión masculina, el cetro correspondía á Rosa por derecho de primogenitura; pero los mallorquines, acostumbrados al régimen patriarcal y humano del difunto Monarca, movieron sediciones y se alzaron en armas contra la heredera legítima.

Margarita y su marido el conde Fromento, dando alto ejemplo de la alteza de sus sentimientos y del respeto que les merecía el derecho consuetudinario, prestaron pleito homenaje á Rosa; lo cual no impidió que el fuego de la insurrección cundiera por la isla de Mallorca, y que hasta se advirtieran chispazos en la de Menorca: tal era la enemiga contra Adamas y su esposa.

En este estado las cosas, se reunieron las Cortes generales en la capital de las Baleares para proclamar á la Reina. Los legitimistas partidarios de Rosa invocaban el principio tradicional, ensalzaban las victorias alcanzadas por el Conde de Menorca, y anunciaban días de gloria imperecedera para la patria bajo el reinado de una Princesa cuyo marido era estimado por flor de los más célebres generales, dechado de caballerosidad y desinterés y temor y espanto de sus enemigos. Los del contrario bando, que presentaron la candidatura de Margarita, oponían á estas razones el parangón entre la miseria de Menorca, donde imperaba el palo, y la riqueza de Ibiza simbolizada por la pala en manos de la Princesa.

Y Margarita, bien á pesar suyo, fué proclamada reina.

Hasta los partidarios de Rosa se convencieron de que para conseguir el engrandecimiento de las naciones es mejor apalear el trigo que apalear al prójimo.

NILO MARÍA FABRA.

LA JUSTICIA DE LOS MARIDOS.

(CUENTO TURCO.)

Cuando los viajeros que llegan por mar á Constantinopla ven destacarse frente á la proa del vapor los esbeltos minaretes de la mezquita de Achmet, y dejando á la derecha las aldeas de Phanaraki, de Môda y de Cadi-Keny, sobre los acantilados de la costa asiática, avanza el buque por el Bósforo, tocando casi el Viejo Serrallo, atrae desde luego todas las miradas una ancha tabla que, por misteriosa abertura, sale de los muros de los antiguos palacios bizantinos.

¿Qué tabla es aquélla? ¿Para qué sirve? ¿Adónde se va por allí? ¿Qué camino es aquél, de pronto cortado en los aires sobre las ondas azules?.....

Aquel es, según la tradición turca, el camino por donde pasa la justicia de los maridos bajo la forma de un saco, dentro del cual la esposa infiel es arrojada al seno del Bósforo con un gato y una víbora.

En uno de aquellos palacios, el de Haimar-Bajá, blandamente reclinada sobre almohadones cubiertos de espesos y suaves tapices de Teherán y de Bassorah; en medio de un salón morisco, cuyo ambiente perfuma una deliciosa mezcla de ámbar, de jazmín y de rosa, está la bellísima Iguel, con el brazo derecho apoyado en una pila de sedosos cojines que cubre un rico *kufi* del Cairo, y el izquierdo extendido á lo largo de su cuerpo, teniendo entre los dedos aún el tubo del elegante *narghileh*, cuyo humo embriagador de *toumbeki* acaba de aspirar en su lánguido abandono.

El *narghileh* de Iguel, la circasiana, cuarta mujer de Haimar-Bajá, es una verdadera obra de arte: compónese de una especie de ánfora egipcia, sin brazos, del más puro cristal de Venecia, la cual se apoya sobre un pie de bronce dorado, y de una larga pipa que comienza en la parte superior del ánfora. La pipa es de tierra fina y porosa de los alrededores de Brousse, con incrustaciones de oro y de plata, con pequeñas turquesas y chispas de zafiro, y penetra en el cristal por medio de un tubo de oro, delicadamente cincelado con artísticos arabescos. La larga pipa, que es flexible, se incrusta en el tubo de oro del ánfora, y termina en una boquilla de ámbar finísimo, adornada de diamantes. Envuelve la pipa, rodeándola en toda su longitud, una tela de seda blanca, sujeta aquí y allá con hilos de oro, de plata y de seda. Alguien ha comparado estas pipas de *narghileh* á las serpientes que llevan enroscadas al cuerpo las hechiceras de la India.

Por una puerta ovalada, con colgaduras argelinas, se entrevé un delicioso jardín de invierno, en cuyo centro salta un surtidor cuya agua canta al caer en un pilón de alabastro. Sobre las hojas de las plantas raras que forman el jardín, lanzan trinos de una dulzura incomparable y misteriosos gorjeos ruiseñores, canarios, bengalíes y jilgueros de la Alta Siria.

Añadid á todo esto las mesitas con incrustaciones de nácar, los chales de cachemira y las telas de seda de Ereké, la lámpara veneciana con preciosas arracadas de cristal y de oro, las tacitas de porcelana del Japón, los ceniceros de plata y de cobre con platillos de filigrana, los huevos de avestruz colgados por varios sitios con cordones de seda plateada y dorada que terminan en una gruesa borla de todos los colores, los pebeteros y el centro de salón á la europea, forrado de raso de un color rojo vivísimo, y completaréis el cuadro que rodea á la seductora Iguel.

Esta no es dichosa. Sólo sonríe cuando alguna canción de amor que sube del Bósforo llega hasta ella con sus invisibles alas.

Haimar-Bajá la compró, cuando todavía era una niña de doce á trece años, á un mercader de esclavos de Estambul. Fué Iguel creciendo, y el viejo Bajá prendóse de su hermosura.

Por fin se casó con ella. Pero observó siempre en Iguel una tristeza que no sabía á qué atribuir, pues Haimar-Bajá apresurábase á satisfacer todos los caprichos de la joven circasiana.

Discurriendo sobre las causas que podrían motivar aquella tristeza constante, sospechó una vez si Iguel habría visto á algún otro hombre desde la azotea, al salir á respirar las brisas del crepúsculo en los días cálidos.

Luego se acordó de la diferencia de edad que de Iguel lo separaba: ella no tenía veinte años; él acercábase á los setenta.

Al pensar en esto, la serpiente de los celos le mordió el corazón. ¿Amaría la joven á algún hombre á quien vió desde lejos entre las brumas crepusculares? ¿Amaría á algún sér ideal?

Apoderóse de Haimar-Bajá un verdadero furor. Con la mayor astucia espió á Iguel cuando ésta se quedaba sola, esperando un día y otro día pacientemente sorprender su secreto.

Una tarde, al cabo, vió su fisonomía animarse, vió á la joven sonreir oyendo una canción lejana que llevaban hasta sus oídos las brisas del Bósforo.

Haimar-Bajá entró en el salón de repente: Iguel, sorprendida, se turbó.

—¿Por qué sonríes? ¿Qué canción es ésa?—exclamó fuera de sí Haimar-Bajá.—¡Por Alá, vas á decirme toda la verdad en seguida! ¡Una mujer musulmana no puede tener para con su marido ningún secreto!

Iguel bajó los ojos y murmuró balbuciente:

—Diré toda la verdad. Esa voz es la del hijo del mercader de esclavos donde viví siendo niña. Él era un niño de pocos años más que yo. Esa música que canta es la que él cantaba todos los días. Sonrío al oirla, porque esa canción trae á mi memoria el recuerdo de mi infancia.

En esto, la voz que llegaba del Bósforo fué acercándose, y se oyó claramente esta canción:

Mi padre ha muerto,
Rico soy ya,
Soy poderoso,
Más que un bajá.

Haimar-Bajá lanzó á Iguel una mirada aterradora: salió de sus labios algo así como un rugido, y la justicia de los maridos fué por el viejo invocada según las fórmulas tradicionales.

Al cerrar la noche, salió el eunuco por la abertura misteriosa con un pesado saco, que arrojó al mar.

La canción volvió á oirse, y esta vez decía:

Sírveme, esclavo;
Rico soy ya,
Soy poderoso,
Más que un bajá.

Desde el palacio se hizo una seña á la barca de donde la canción salía. La barca se acercó. En ella entraron Iguel y el eunuco. Haimar-Bajá había desaparecido.....

Y al día siguiente en todos los harenes de Constantinopla se decía que por la puerta de la justicia de los maridos había pasado aquella noche «la justicia de las mujeres».

ERNESTO GARCÍA LADEVESE.

EL REINO DE SIAM.

Su Majestad el Rey (Maha) Chulalongkorn I, que pronto será nuestro huésped, es, entre los jefes de Estado asiáticos, acaso el más distinguido por su cultura intelectual, puesto que se halla en constante relación con las sociedades científicas de Europa, donde son conocidos sus trabajos y se le considera como insigne filósofo.

El célebre profesor alemán Max Müller, que hace próximamente tres años dirigió una llamada á todos los amantes de la literatura oriental para reunir fondos y poder publicar los libros importantes del canon budista, recibió una entusiasta adhesión del Jefe Supremo de Siam, con el importante donativo de 1.200 pesos fuertes, destinados á la expresada publicación, y fué justamente celebrado por la prensa europea este rasgo de inteligente generosidad, que contrastaba señaladamente con la negativa ó el silencio de los demás soberanos orientales, sobre todo con la indiferencia del Emperador del Japón, el Rey de Corea, el del Nepal y el gran Príncipe de Bhoután, cuyos Estados todos profesan el budismo como religión oficial.

Digno es, por otra parte, de consideración el estado floreciente de cultura y riqueza en que hoy se encuentra el antiguo reino chino de Tai, llamado ahora de Siam; y no podemos menos de considerar oportuna la publicación de los datos completos más interesantes, relativos á ese país, en esta ocasión que viene á visitar la capital de España aquel Soberano, y hará seguramente atinadas comparaciones entre los elementos de vida de ambos reinos, que tienen próximamente la misma extensión superficial, aunque España contiene doble número de habitantes dentro de su territorio peninsular.

La situación geográfica de Siam en la parte más meridional del Asia, limitado al Norte por la China, al Sur por el Océano Pacífico, al Este y al Oeste por la Gran Bretaña, ó lo que es igual, las grandes posesiones de su Imperio en la India, hace que dicho reino esté colocado en posición tan ventajosa para el desarrollo de su comercio, como favorable para su industria y todo género de relaciones con los países de Europa, Asia y Oceanía.

La extensión superficial de su territorio nacional, que se aproxima á 800.000 kilómetros cuadrados, le señala el décimotercio lugar entre todos los Estados independientes, reconocido como tal por las demás naciones.

Su población se eleva á nueve millones de habitantes, que hablan el chino, rinden culto á la religión de Buda y gastan cada año en instruirse, ó sea en escuelas, academias y bibliotecas, algo más de dos millones de pesetas, hallándose al nivel de Costa Rica y Servia por este concepto.

No tiene colonias ni posesiones fuera del reino.

Su riqueza comercial, calculada por el valor total de la exportación é importación durante un año, asciende á la respetable suma de 108.213.000 pesetas, ocupando por este comercio el vigésimoctavo lugar de todas las naciones, entre la República de Guatemala y nuestro vecino reino de Portugal.

El frecuente comercio establecido allí con los ingleses le ha hecho adoptar la libra esterlina, equivalente á 25 pesetas, no sólo para sus transacciones mercantiles, sino también para las relaciones oficiales y particulares con los demás países.

Posee unos 3.000 kilómetros de líneas telegráficas pertenecientes al Estado, y constantemente va progresando, tanto en el desarrollo de los hilos como en la perfección de su servicio postal y de telégrafos eléctricos.

En tiempo de paz, su fuerza armada no pasa de 2.800 hombres, entre oficiales y soldados, pudiendo constituir rápidamente un ejército de 9.000 combatientes, ó sea la centésima parte su población.

No es potencia marítima de importancia, y sin embargo mantiene 16 hermosos barcos de guerra, tripulados por 2.000 soldados, casi tantos como son los de su ejército de tierra.

Su bandera ó pabellón nacional de guerra es rojo, ocupado el centro por un elefante blanco, y el mismo pabellón ostentan sus numerosos buques mercantes.

El Rey es siempre el Presidente del Consejo de Ministros, y toma parte en las deliberaciones, llevando el sello de su carácter personal casi todas las decisiones legislativas y gubernamentales.

Sabido es, por último, que Bangkok, la capital del reino de Siam, es una de las más hermosas ciudades asiáticas por sus maravillosas pagodas, mezquitas, plazas, palacios y jardines; puerto marítimo importante á la orilla del río Meinam (Madre de las aguas), y que contiene mayor número de habitantes que Madrid, pues se aproxima á 550.000, de los cuales son chinos la mitad; y aunque entre los demás predomina el elemento inglés, existen allí establecidos, bien empleados ó comerciantes, hombres y mujeres de casi todas las naciones del mundo.

B. PÉREZ-RIOJA.

LA TORRE DE LOS VIENTOS.

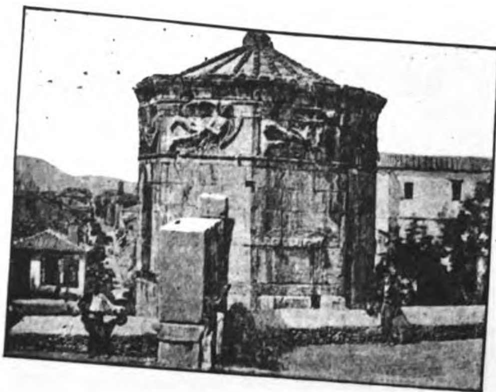
Los monumentos arquitectónicos más antiguos que se conocen, consagrados en parte á estudios científicos, se hallan en Egipto: tales son las pirámides, los obeliscos y los templos de Karnak y de Luqsor. No está del todo averiguado todavía qué importancia científica tenían estas construcciones, puesto que su principal objeto era el del culto de los dioses ó de los muertos; pero, según los recientes trabajos de Norman Lockyer, los templos de Karnak eran verdaderos observatorios astronómicos, levantados para precisar el orto y el ocaso de determinadas estrellas, muy importantes en la religión egipcia.

Mucho más moderno es el edificio que con el nombre de *Torre de los Vientos* ó *Reloj de Andrónico* se encuentra en Atenas; y como está todavía en bastante buen estado, se le ha podido examinar y estudiar con toda comodidad y detenimiento: este es, verdaderamente, y sin género alguno de duda, el monumento científico más antiguo que se conoce. Fué construido en el siglo II antes de J. C. por Andrónico Cyrrestes, arquitecto poco conocido, oriundo de Siria, en una ágora ó plaza griega destinada á mercado ó lonja de contratación, situada en la parte del Norte de la ciudad y casi al pie de la colina coronada por la Acrópolis. Las mejores descripciones de este interesante edificio se hallan en la obra publicada por Stuart y Revetts, en Londres, á mediados del siglo último, con el título de *Antigüedades de Atenas*, y en los libros de Vitrubio.

Los destinos de la Torre parece que fueron varios: primero sirvió para medir el tiempo y marcar los movimientos diurnos y periódicos del Sol por medio de los cuadrantes grabados en sus ocho lados, que eran de mármol pentélico. En el interior había una clepsidra ó reloj de agua, de la cual quedan todavía restos, pues se ven los caños que conducían el líquido desde los manantiales de las laderas de la Acrópolis y los que servían para dar salida al sobrante. La clepsidra indicaba las horas en los días nublados y durante la noche. También había en el exterior una fuente pública para el servicio del barrio.

Como queda dicho, la planta de la Torre es octogonal, y el material empleado en su construcción el mármol: de altura hasta el canto de la cornisa tiene unos trece metros, siendo el diámetro de poco más de siete. Forma el techo una especie de capitel piramidal de placas de piedra con las juntas radiales tapadas con tejas. En el centro, según Vitrubio, pues de esta parte no queda nada, se alzaba sobre un astil la veleta ó banderola, que figuraba un tritón ú otra divinidad marina, y que al girar con el viento señalaba, por medio de una varilla que llevaba en la mano derecha, las diferentes direcciones en que soplaba: éstas estaban representadas simbólicamente por ocho figuras humanas aladas, esculpidas en el friso; encima de cada una de ellas, además, se hallaba su nombre escrito cerca de la cornisa. El tritón no existía mucho antes de la visita de Stuart, y en su lugar había colocado el jeque Mustafá, á guisa de adorno, un gran turbante de madera, que puede verse en el grabado.

Completaban el edificio, que tiene un encanto particular, dos pequeños pórticos medio arruinados, compuestos de frontones triangulares y columnas sin basa con capitel corintio.



Como sobre la dirección de los vientos y nombres que los griegos les daban se han hecho muchos estudios é investigaciones, pues de las obras de Aristóteles y Teofrasto resulta que su división de la rosa no concuerda con la nuestra, ni á veces con puntos fijos y exactos del horizonte, el examen de la Torre ha servido para disipar todas las dudas que pudiera haber en el asunto.

En tiempos de Homero (siglo IX antes de J. C.) sólo se conocían cuatro vientos, ó por lo menos el poeta no nombra más que cuatro; en la Biblia se hace referencia á cuatro vientos únicamente. Los griegos los llamaban Bóreas, Euro, Notos y Céfiro: Homero no indica sus direcciones: habla sólo de sus cualidades, y como éstas son á veces contrarias, no es fácil adivinar de qué punto del horizonte podían soplar. En algunos pasajes, refiriéndose á las travesías de las naves, introduce aún mayor confusión.

De Céfiro dice que es violento cuando

.....en estío
Como la espesa mies violento agita
De impetuoso *Céfiro* el embate,
Las débiles espigas inclinando.

(*Iliada*, lib. II.)

El Euro, el Noto y el vehemente Céfiro
Con el sereno Bóreas, inmensas
Olas alzando, sobre el mar lanzáronse.

(*Odisea*, lib. V.)

Es viento de agua en el pasaje siguiente:

Sobrevino la noche obscura y triste,
Júpiter llover hizo en toda ella,
Y sopló sin cesar con grande furia
El *Céfiro* lluvioso.....

(*Odisea*, lib. XIV.)

Y suave y agradable en donde

.....los inviernos
Largos no son, ni nieva, ni graniza,
Ni diluvia jamás, y de contino
El Océano envía, para grata
Frescura del mortal, las auras suaves
Del rumoroso *Céfiro*.

(*Odisea*, lib. IV.)

El violento ataque de Héctor á los griegos lo compara con el de Céfiro disolviendo las nubes impulsadas por Notos.

.....Como suele
El *Céfiro* barrer las densas nubes
Que en negros remolinos acumula
Rápido el Noto, las ingentes olas
Revolviendo del mar.............

(*Iliada*, lib. XI.)

Hesiodo, posterior á Homero, sólo menciona tres vientos: Notos, Bóreas y Céfiro, que califica de benéficos, siendo los demás, que no nombra, nocivos: son los primeros los *hijos de la mañana*, lo cual quiere decir que se levantan con el alba, al paso que los otros, *brisas errantes*, son hijos de Tártaro y la Noche.

En aquellos remotos tiempos, pues, sólo tenían nombre, como hemos visto, cuatro vientos, si bien de algunos pasajes de Homero pudiera deducirse que Argestes se llamaba al viento que soplaba entre Bóreas y Céfiro, que corresponde á nuestro Noroeste. Pero al llegar á la época de los filósofos encontramos ya clasificados ocho vientos principales, cuyos nombres eran de uso corriente. Aristóteles, en su *Meteorología*, libro II, capítulo VI, los define científicamente con auxilio de la figura que reproducimos, y á la cual se refiere también Teofrasto en su *Tratado de los vientòs* y *Síntomas del tiempo*.

Dice Aristóteles: «En cuanto á su posición (la de los vientos) debemos considerar la descripción verbal con referencia al diagrama..... Aquí se traza el círculo del horizonte. Sea *A* el lugar del ocaso del Sol en el equinoccio, y en oposición á esto, *B* el lugar del orto del Sol en el equinoccio; trácese otro diámetro que corte á *A B* en ángulo recto, y sea *G* el Norte, y directamente opuesto á ese punto sea *H* el Sur. Sea *F* el lugar del orto, y *E* el del ocaso del Sol en el solsticio de verano; *D* el lugar del orto, y *C* el lugar del ocaso en el solsticio de invierno; trácense los diámetros *D E*, *C F*.

»Los vientos se nombran, según su posición local, como sigue:

»Céfiro, desde *A*, esto es, el ocaso en el equinoccio.

»Apeliotes, desde *B*, esto es, el orto en el equinoccio y opuesto á *A*.

»Bóreas y Aparccias, desde *G*, el Norte.

»Notos, desde *H*, el Sur.

»Kaikias, desde *F*, orto en el solsticio de verano.

»Lipos, desde *C*, ocaso en el solsticio de invierno.

»Euro, desde *D*, orto en el solsticio de invierno.

»Argestes (ó de otro modo, Olimpias ó Skirón), desde *E*, ocaso en el solsticio de verano.

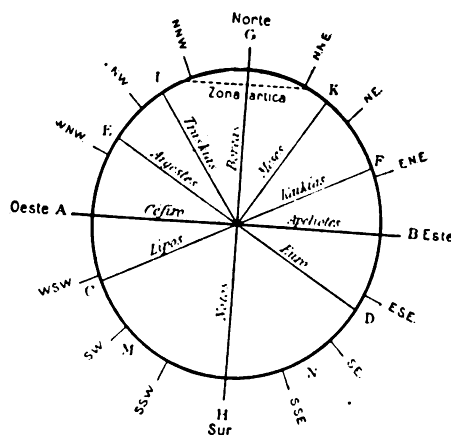
»Estos vientos son opuestos unos á otros en la dirección de los diámetros del círculo; pero hay otros que no tienen vientos opuestos, á saber:

»Traskias, desde *I*, esto es, entre Argestes y Aparccias.

»Meses, desde *K*, esto es, entre Kaikias y Aparccias.

»La línea trazada de *I* á *K* se halla prácticamente en la dirección del círculo ártico, pero no con toda exactitud. No hay viento opuesto á Meses, esto es, desde *M*, ni á Traskias, esto es, desde *N*, y en una pequeña área sopla un viento que el pueblo llama Fenikias.»

Según esta definición, las direcciones de cuatro de los vientos, á saber, de Céfiro, Apeliotes, y con referencia á éstos las de Bóreas y Notos, se determinan por los lugares del orto y del ocaso del Sol en el equinoccio. Estos lugares corresponden al Este y al Oeste verdaderos de todo observador, sea el que quiera el paralelo en que se halle, menos, naturalmente, en puntos tan próximos al polo que el Sol permanezca bajo el horizonte; así es que estos cuatro vientos corresponden exactamente á nuestros vientos cardinales Norte, Sur, Este y Oeste.



Pero los cuatro siguientes se hallan en otro caso; los rumbos de Kaikias y de Euro se determinan por referencia á los lugares por donde sale el Sol en los solsticios de verano y de invierno, y los de Argestes y Lipos, por referencia á los lugares por donde se pone en esas mismas épocas; y procediendo así, se comete un error muy grande, según que el observador se traslade de un sitio á otro en la superficie de la Tierra; porque, como es bien sabido, los ángulos que forman los lugares por donde sale y se pone el Sol, los puntos Este y Oeste y el observador, varían según la distancia del último al Ecuador: así, para un individuo situado en este círculo máximo, el Sol sale y se pone el día del solsticio de verano por los 23° 27′ hacia el Norte, y el día del solsticio de invierno igual cantidad hacia el Sur: en Atenas el valor de estos ángulos crece á 29°, y en Madrid á 31°.

No puede admitirse, ni por un instante, la idea

de que Aristóteles quisiera indicar que las direcciones de los cuatro vientos referidos eran variables y dependientes de la posición del observador; pero tampoco nos dice en qué paralelo tendrán los vientos los rumbos que explica, y parece lo más presumible que el lugar de la observación sea Atenas. En este supuesto se han agregado á la figura que representa el diagrama de Aristóteles los rumbos de la rosa, y vemos que Euro, Lipos, Argestes y Kaikias no corresponden á ninguno de los vientos laterales ni colaterales de nuestra división; lo mismo puede decirse de Traskias y Meses y de los demás intermedios, mientras que los principales, Bóreas, Céfiro y Notos, conservan sus primitivas direcciones. Euro ha sido sustituído por Apeliotes, pasando al segundo cuadrante. Notos y Aparccias son sinónimos para Aristóteles, pero no para Teofrasto, que establece entre ellos una ligera diferencia.

Pero las figuras y los nombres del Reloj de Andrónico vienen á aclarar los pasajes obscuros de esos dos filósofos, y á restablecer las verdaderas direcciones de los vientos, sin que haya lugar á la menor duda, direcciones que en algunos casos no se acomodan con las definiciones de la *Meteorología*.

Para resolver el asunto, lo primero que había de hacerse era determinar la orientación de la Torre, operación que llevó á cabo Stuart, y que describe de la siguiente manera:

«Debajo de cada una de las figuras hay un cuadrante solar; y como quiera que el del Este es igual al del Oeste invertido, y como la línea del Mediodía en el cuadrante meridional es una perpendicular, desde la cual las líneas horarias pertenecientes á la mañana se hallan á la misma distancia que las líneas horarias correspondientes de la tarde, es evidente que el astrónomo que trazó estos cuadrantes supuso que los lados del octógono correspondían exactamente á los cuatro puntos cardinales y á los cuatro laterales del horizonte; en lo cual llevaba razón, porque aplicando al lado occidental, que en esta hipótesis debía confundirse con el plano del meridiano, una brújula, se desvió hacia el Oeste 12°, 55', declinación muy aproximada de la aguja en Atenas, según se pudo comprobar por repetidas observaciones meridianas de Sol.»



D. PASCUAL DE GAYANGOS Y ARCE,

SABIO ORIENTALISTA.

Nació en Sevilla el 21 de Junio de 1809; † en Londres el 5 del corriente.

Vemos, pues, que los lados de la Torre corresponden á los puntos cardinales y laterales del horizonte, y que los nombres de los vientos grabados en el friso pueden referirse á los rumbos de nuestra aguja de marear.

En el friso del muro del Norte está representado *Bóreas* por un viejo muy arropado, que tiene un caracol en la mano: su nombre está escrito cerca de la cornisa. Siguiendo nuestro examen hacia el Oriente, encontramos en la primera ochava otra figura de viejo, de aspecto severo, que lleva un escudo lleno de granizos: su nombre es *Kaikias*, y corresponde al Noreste.

Viene luego *Apeliotes*, joven con ropa flotante, en cuyos pliegues se ven frutas, espigas de trigo y panales de miel. Es el viento Este. A continuación hallamos á *Euro*, ó sea el Sudeste; es otro viejo, también de mal genio, muy envuelto

A MAL TIEMPO BUENA CARA,

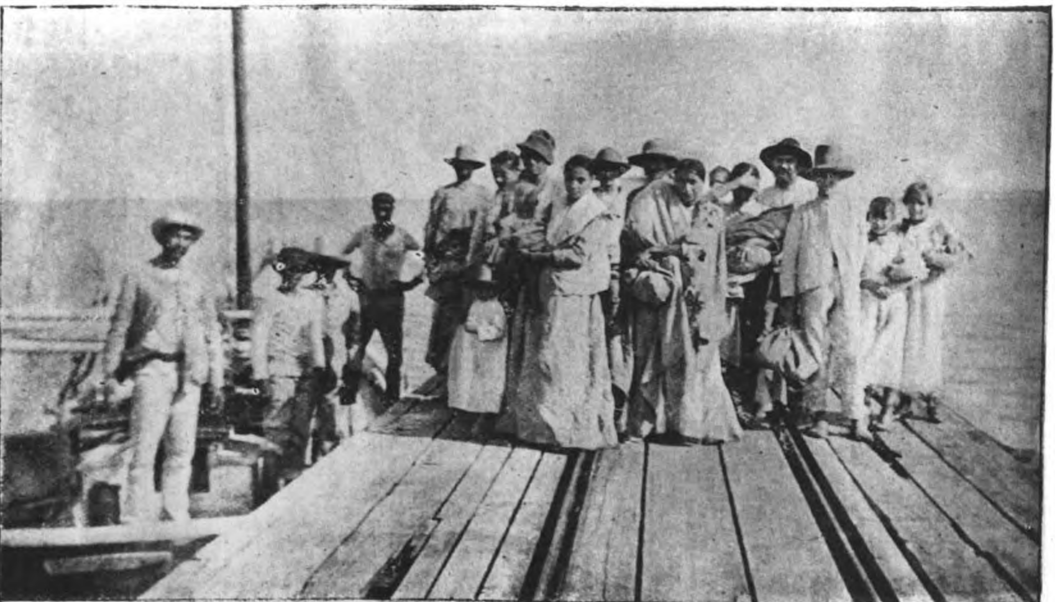
DIBUJO DE JIMENEZ MARTIN.



SAN PEDRO DE MURIAS (CUBA). — DISTRIBUCIÓN DE RANCHO Á LOS POBRES RECONCENTRADOS.



PINAR DEL RÍO (CUBA). — GRUPO DE POBRES RECONCENTRADOS.



SAN PEDRO DE MURIAS (CUBA). — EMBARCO DE RECONCENTRADOS PARA SANTA ANA, EN BUSCA DE TRABAJO.

en su capa, la que eleva con el brazo izquierdo para proteger la cara.

Notos es un joven que vacia un cántaro de agua; como la línea que une á *Notos* con *Bóreas* es la línea meridiana ó Norte-Sur, claro es que *Notos* y Sur son un mismo viento.

Ahora sigue, ya en el tercer cuadrante, *Lipos* ó Sudoeste, viento en Grecia bastante manejable; así que está figurado por un hombre en la fuerza de la edad, con una *aplustra* ó flámula en la mano, adorno ó enseña de madera pintada que se colocaba en la popa de las naves, encima del timonel, con lo que se indica que este viento es favorable para la navegación.

Céfiro es un hermoso joven, casi afeminado, que por toda ropa lleva un manto suelto, con los pliegues llenos de flores: es nuestro Oeste.

Y, por último, *Eskirón* ó *Argestes*, cuya representación es igual á la de Bóreas, con la diferencia de que el vaso ó jarro que lleva está invertido y es de otra forma que el del viejo. Algunos suponen que es un calorífero de bronce para indicar las cualidades ásperas de este viento y las tormentas que lo acompañan.

Las figuras de *Lipos* y *Céfiro* están descalzas; *Apeliotes* lleva coturnos sin suela, y los demás, coturnos ó borceguíes completos.

Augusto Arcimis.

Á MI HIJA CAROLINA.

¡Angel de mi vida,
Ya estoy á tu lado!
El sitio en que duermes
No me señalaron.
Eché á andar á ciegas
Por el camposanto:
Escuché un suspiro
Y detuve el paso.
¡Al abrir los ojos,
Vi la cruz de mármol;
La lápida fría,
El nombre adorado,
La fecha tan triste
Que nunca olvidamos;
El lecho de flores
Donde te acostaron,
Y donde dormida
Llevas ya dos años.....!
¡Angelito mío,
Qué sueño tan largo!
¡Dos años de ausencia,
Sin regar mi llanto
La tierra bendita.....!
¡Y tú, aquí, esperando
Siempre sola; inmóvil;
Los ojos cerrados;
La boca entreabierta;
Cruzadas las manos
Sobre los encajes
Del vestido blanco!
. . . .
Las flores plantadas
No se marchitaron.
¡Aun viven las rosas;
Aun viven los nardos
Y los pensamientos
Con que engalanamos
La cuna de tierra
Donde duermes tanto!
¡Angel de mi vida,
No estás entre extraños!
¡Bendito el cariño!
¡Bendito el cuidado
De los que en mi ausencia
Tus flores regaron!
¡Que Dios se lo pague,
Pues yo, sollozando,
Por mucho que llore
La deuda no pago!
¡Carolina mía.....!
¡Hoy hace dos años!
¡Qué fecha tan triste!
¡Qué sueño tan largo!
Como se marchitan
Las rosas del campo,
De mi pensamiento
Las flores te traigo:
¡Te traigo, hija mía,
Suspiros lejanos;
Dulcísimos besos;
Recuerdos amargos
De tu pobre madre,
Que, muda de espanto,
A tus hermanitos
Estrecha en sus brazos!
Reza por nosotros;
Y si ves que parto,
Será el de la ausencia
Brevísimo plazo.
¡No te dejo sola;
Que al irme llorando,
El alma, alma mía,
Se queda á tu lado!

José Jackson Veyán.

MALAGUEÑAS.

I.

Me está matando una pena,
Y nadie ve que me muero,
Ni que me puede curar
La luz de tus ojos negros.

II.

Soy castillo que se cae,
Y eres tú como los otros,
Que me vas quitando tierra
Para que caiga más pronto.

III.

Cuando dejaba mi pueblo
Resonaron las campanas,
Y pensé que me decían:
—¡No te vayas, no te vayas!

IV.

Yo te he enseñado á querer
Y te enseñé á ser feliz;
Tú me enseñas á llorar
Y me enseñas á sufrir.

V.

Cada vez que muere un niño,
Nace en el cielo una estrella;
¡Siempre que llora una madre
Brota una flor en la tierra!

VI.

Cuando pienso lo que eres
Me es imposible besarte,
Desde que llevo en mis labios
Aquel beso de mi madre.

VII.

Ni ya te acuerdas de mí,
Ni yo me acuerdo tampoco:
¡No mereció aquel cariño
Que se acabase tan pronto!

Narciso Díaz de Escovar.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Aspiraciones literarias de la nueva generación.—El libro *Rois catholiques*.—Memorias del Mayor del clero francés el granadino Gallardo de Mendoza.—La limosna del Zar en París.—Los criados de la reina Victoria.—Los naipes del emperador Guillermo.—Ejecución alegre de un reo mejicano.



En las últimas horas del día, cuando el sol toca los lejanos horizontes del ocaso y se avecina el crepúsculo, parece que la armonía de las luces difunde por los ámbitos del cielo y de la tierra majestuosa belleza que cautiva los sentidos, y placentera calma que enamora y seduce al espíritu. También cuando la vida del hombre modesto y honrado se aproxima á la vejez, al ocaso que llega, extinguidas las llamaradas y resplandores de las pasiones, á la suave claridad que dan la razón y la experiencia, resultan como nunca armonizadas sus ideas, y siente, como resumen de la larga existencia transcurrida, dominar en su sér la envidiable tranquilidad del ánimo.

A nosotros nos parece, aunque no sea más que una ilusión convencional, que cuando va á terminar el siglo concluye una existencia y se acerca la aparición y desarrollo de otra; que viene un crepúsculo sin noche que le siga; que clareará después la nueva aurora, y que cesa un largo período de trabajos, de luchas y de enseñanzas, para hacer su liquidación y disfrutar de un momento de descanso ilusorio, en la vertiginosa marcha del tiempo.

Al aproximarse la última hora de ese día que es nuestro siglo, de esa existencia que es la de nuestras generaciones, cúmplese la ley de la armonía en la manera de ver y en la manera de sentir y de discurrir en la labor de los espíritus dedicados al cultivo del arte, á la amena literatura.

Pasaron los años en que los escritores, impelidos por la novedad y ardimiento del *naturalismo*, convirtieron en naturalistas á cuantos gozan leyendo; y vino después una especie de protesta contra aquel gusto desnudo y desvergonzado, una reivindicación de los fueros del espíritu, que dió tanta ó mayor importancia á la idea como al hecho, y que hizo que el arte admitiera como elementos indispensables en sus creaciones el genio individual del escritor y el subjetivismo en la concepción y en el estilo. «El arte, se dijo, si no ha de aparecer estúpido y bruto, ha de ser, sin remedio, idealista, y sólo pensando con amplitud y con justicia, resultará estable, serio y levantado.» En la realización ó manifestación de la unidad viva del sér humano, en la tarea de armonizar la acción y el pensamiento, el realismo y el idealismo, han brillado ingenios tan afamados como Bourget, J. Lemaître y la mayor parte de los escritores eminentes de estos últimos tiempos. La escuela á que pertenecen, basada en estas tendencias, se denominó del *intelectualismo*.

Pero en ella, muchos de los *intelectuales*, muchos de los autores de las novelas psicológicas, sólo lograron envolver el viejo naturalismo en los primores y oropeles del estilo, en las personalísimas lucubraciones de extravagantes modos de pensar, en un diletantismo insoportable ó en las fantasías y ocurrencias de un egoísmo más ó menos parlero ó razonador, pero falto de ideal. Hoy en la armonía del fin de la tarde, del fin de la vida de un siglo, á la luz clara y serena de la razón de los espíritus equilibrados, á ese intelectualismo, que refrenó los horrores del naturalismo, se le añade, para que sea una labor alta, digna y noble, un elemento más, el de la moralidad, ó si se quiere, el de la caridad. Una obra literaria ha de hacer algún bien á los lectores, porque, si no es más que de puro pasatiempo realista ó idealista, no tiene virtualidad alguna. El hecho, la idea y el bien son los tres escalones por donde se eleva el arte para ser completo y perfecto.

La escuela nueva en literatura tiende á sacrificar el egoísmo, transformándolo en amor á los demás; aspira á la solidaridad del bien, á la caridad, en el más elevado concepto de esta palabra. A esta evolución del arte asistimos al terminar el siglo; de ella surgirá una revolución que haga desaparecer el egoísmo tradicional, seco y estéril del hombre de ayer, para que éntre en un período de regeneración moral. El problema es difícil, la tentativa audaz. Creen los novelistas que sostienen esta nueva tendencia y que ya han escrito algunas obras inspirándose en ella, que antes de ver realizada y aceptada su empresa tendrán que pelear mucho contra las duras tradiciones, contra el atavismo, contra las exigencias de la Naturaleza y de la sociedad; pero confían en que la energía, el esfuerzo que encuentran en la bondad y excelencia de su doctrina les dará la victoria. Tal es la obra armónica que en la literatura ha de satisfacer á la carne con sus pasiones, al pensamiento, al espíritu con sus vuelos y fantasías, y al hombre moral con sus aspiraciones á la realización del bien entre sus semejantes. Su saludable acción no sólo hará que sean moralmente útiles las obras del arte, sino que irá aniquilando la producción de los trabajos engendrados por las más bajas y ruines pasiones, que son la mayor parte de la clase y tendencias de aquellos que, como ha dicho con gran acierto y verdad el diario francés *Figaro*, se deben *«á la explosión espontánea de la envidia, que es el principal motor de las convicciones en los demagogos»*.

***

También los burgueses de reconocida altura intelectual se dejan inspirar por las pasiones cuando quieren publicar obras que metan ruido á costa de la historia y del crédito de los pueblos extranjeros. Un escritor verdaderamente enciclopedista, James de Chambrier, que se dió á conocer en Suiza y en Francia por sus trabajos sobre la política, problemas sociales, religión, literatura y arte, acaba de publicar el segundo y último tomo de su libro *Rois catholiques*, en el que pinta con negros colores la historia de los Reyes de España, desde Felipe II á Carlos III. La preponderancia de nuestra patria en la época de mediados del siglo XVI á mediados del siglo siguiente, y las creencias protestantes del autor, le han sugerido el apasionamiento necesario para cebarse en el recuerdo de nuestra política y en el triste cuadro de nuestra decadencia, repitiendo las tremebundas narraciones de la fiereza de la Inquisición y la cuenta de las víctimas que aquel temible tribunal causó, «para exterminar el protestantismo en toda Europa, comenzando por España y los Países Bajos». Afirma en su obra Mr. Chambrier que al descender nuestra patria en la jerarquía de las naciones europeas, «apenas pudo brillar más que por algunos resplandores en las letras y en la pintura». Exageraciones semejantes armonizan muy bien con el olvido en que deja las grandes empresas de un pueblo como el nuestro, que en aquellos dos siglos conquistó y pobló la América á expensas de su propia población; que sostuvo á grande altura el honor de sus banderas en las incesantes campañas

de Flandes, de Alemania y de Italia; que supo conservar y rehacer sus escuadras, y que, no como pasajero resplandor, sino con la poderosa lumbre del genio, iluminó, siendo maestra de otras naciones, los cielos del arte en la literatura y en la pintura. Nos tocó caer para que se encumbraran otros pueblos, á los cuales vencimos y dominamos; y hoy, al publicarse ese libro, idéntico en las tendencias á muchísimos que se han escrito acerca de nuestra decadencia, se repite una vez más la facilísima y poco brillante tarea de seguir haciendo leña del árbol caído.

***

Lectura más amena, curiosa y entretenida será, sin duda, la de las Memorias de nuestro compatriota el Mayor del ejército francés Gallardo de Mendoza, que habrá publicado ya Lombroso en su *Miscellanea napoleonica*.

Este militar granadino era subteniente de un regimiento de infantería en 1811, y al ser hecho prisionero en el combate de Belchite (1811) por las tropas de Suchet y conducido á Francia, ingresó en las filas de los soldados del Imperio, con la condición precisa de que jamás se le obligaría á pelear contra su patria. Con los franceses hizo sus campañas en el Extranjero, desde dicho año hasta la caída de Napoleón, para continuar sirviendo después hasta que, teniendo el empleo de Mayor, se retiró en 1844 y volvió á su patria, donde escribió estas Memorias, que su familia ha conservado inéditas hasta hoy. Al enviarlas á Lombroso, éste entregó al *Journal des Débats* algunos capítulos, de los cuales ha entresacado y publicado varios párrafos. Refiérense á las horribles penalidades que sufrió el ejército francés en la retirada de Rusia, al pasar las fronteras de Polonia.

Dejó escritos el Sr. Gallardo, entre otros muchos recuerdos, los siguientes: «Berlín: En mi calidad de español fuí muy bien recibido por los prusianos, que detestaban á los franceses porque habían rebajado mucho su orgullo......... Los prusianos tascaban el freno, que la conducta de los franceses hizo más duro de lo que se puede creer, porque si el orgullo prusiano, inglés ó español resultaba odioso en Francia, la vanidad, la ligereza, la tendencia á caer en el ridículo y á violentar sin reparo las costumbres, las creencias, los prejuicios y las prácticas de los pueblos que habían momentáneamente vencido, hacían detestables para ellos á los franceses......... Me complacía mucho á los veinticuatro años el recorrer aquellos países, desconocidos para mí (se refiere á Polonia). La belleza de las mujeres contrasta por completo con los tipos de mi país; sus formas macizas y redondas, sus rostros sonrosados, su cabellos rubios, me hacen olvidar el aire gracioso y encantador, la animada fisonomía, los cabellos negros, las manos bonitas y los pies pequeñitos de mis andaluzas......... Desde que llegamos á Pultusk aumentó sobremanera la intensidad del frío, hasta tal extremo, que antes de Reygrood perdimos cinco hombres, que quedaron helados en el camino. Yo me arreglé una chaqueta larga, de piel de carnero con forro de lana, y anduve siempre á pie. Los infelices soldados, creyendo que tendrían calor con beber aguardiente, se encontraban con que se paralizaban sus fuerzas, y cuando se tendían á descansar sobre la nieve de los campos ó sobre el hielo de los charcos, no volvían á levantarse más. Recordaba yo bastante la lengua latina, y en ella me entendía con los curas y con los maestros para conseguir algunos socorros para mí y para mis compañeros. Empezó entonces para nosotros la campaña de 1812......... El 7 y el 8 de Diciembre el frío llegó á ser insufrible; dormíamos sobre la nieve y vivíamos de rapiña. Por la noche se robaban mutuamente nuestros soldados, no sólo los víveres, sino las ropas. Me acuerdo que un pobre ayudante mayor del 33.º de línea se hallaba tendido una noche, durmiendo sobre la nieve, al lado de unos leños humeantes y ya consumidos. Tenía las manos hinchadas y heladas. Un soldado se aproximó á él con precaución, le soltó los botones de los tirantes sin que lo sintiera, le desvió el único botón delantero del pantalón, y tirando después con fuerza de ambas piernas, se llevó la prenda, mientras el Mayor gritaba y se desesperaba, sin poderse incorporar. Al amanecer había muerto.........

Yo, gracias á mi resistencia física y moral, logré dominar estas calamidades. Siempre tuve la suerte de comer poco, y considerábame muy feliz cuando lograba atrapar en cualquiera parte un puñado de arroz ó de harina. Con ocasión de prestar mi cuchillo al mariscal Davout para que cortase el pan de munición, que con las heladas se endurecía hasta parecer de piedra, le escamoteaba un trozo para mí. Así vivíamos revueltos, haciendo vida común, generales, oficiales y soldados, viendo cómo el infortunio se cebaba en los más débiles.»

Con esta naturalidad y sencillez relata Gallardo de Mendoza sus impresiones, cuya lectura resultará deliciosa, y será esperada con impaciencia por sus compatriotas, que seguramente aguardan que se publique en castellano, para saborear la novedad y gracia de los recuerdos del veterano paladín de las guerras de Napoleón.

***

En París se ha realizado una hábil y curiosa investigación acerca del empleo que hicieron los pobres socorridos por las Juntas de Beneficencia, de la parte que les correspondió de los 100.000 francos regalados por el zar Nicolás II, durante su visita, con este fin benéfico. Calculada la distribución, se vió que correspondían á cada pobre cuarenta suses, dos francos, y para no manejar tanta calderilla se recogieron el mayor número posible de monedas de plata de dicho valor. Un empleado de la Junta de Beneficencia, de uno de los barrios más populosos, tuvo la idea de marcar con una raya apenas perceptible todas las piezas que se repartieron en su distrito. Al día siguiente envió á un mozo de la oficina á una taberna muy concurrida del barrio, para que le cambiasen un billete de mil francos, precisamente en monedas de á dos, si era posible. Volvió el mozo con su carga de monedas, y al revisarlas el empleado, vió que casi todas ellas llevaban la raya que él había hecho. Los pobres se habían bebido la limosna imperial, que, como distribuída por la caridad oficial, resultó como resulta siempre, insuficiente para remediar toda necesidad, y estéril, porque se entrega á gentes que en su egoísmo se regalan con el vicio, dejando en la taberna lo que podían dejar en su casa para comprar pan, aunque sólo fuera para dos días.

***

Más rico es el regalo que el Zar envió al criado principal de la reina Victoria, el indio Abdul Kareem, natural de Agra y antiguo empleado en aquella populosa metrópoli índica de las provincias del Noroeste, donde disfrutaba un sueldo de 25 pesetas semanales. Hoy es todo un personaje, que acompaña siempre á la augusta Soberana, y que tiene su hotel inmediato al palacio de Balmoral. La casa está repleta de regalos, y uno de los más valiosos es un servicio de té, de oro esmaltado, con que le obsequió el Emperador de las Rusias. Vive Abdul Kareem con su esposa y su suegro. No puede decirse que sea un criado, en el sentido vulgar de la palabra, sino un acompañante de honor de la Reina. Es además su profesor de lengua indostánica, la que domina ya de tal modo, que la habla sin dificultad y la escribe sirviéndose de caracteres persas.

Además de Kareem, sirven en palacio otros tres indios: Mustapha Khan y Chota Khan, naturales también de Agra, y Aziz Khan, que procede de Moradabad. Su obligación es la de servir la mesa de la Reina cuando come en familia.

***

No á los criados de la corte de Alemania, sino á los palaciegos más íntimos de ella, buscan con afán los coleccionistas de curiosidades de gran precio, para ver si logran adquirir algunos ejemplares de los naipes con que juega el Emperador, que son realmente una curiosidad y que están grabados con gran ingenio y arte. Diferéncianse por completo de los naipes que se usan en las casas más aristocráticas y aun en los círculos de mayor importancia del Imperio. Llevan los del Emperador en el reverso una representación simbólica de la triple alianza: el águila prusiana, la doble águila austriaca y la cruz de Saboya. Las figuras del anverso, admirablemente dibujadas, representan los tipos guerreros más afamados de la historia de Alemania.

***

Las extravagancias de los hijos de las regiones del Oeste de los Estados Unidos son contagiosas, y atacan á gente tan despreocupada y poco aprensiva como los colonos mejicanos que residen en aquellos estados. Un perverso, de ese origen, llamado Máximo Martínez, asesinó hace tres meses á los ancianos Carrillo, marido y mujer, y á una muchacha de diez y ocho años, Juanita Acosta, que vivía con ellos. Condenado á muerte por el tribunal de Floresville, Tejas, se mostró sereno, complacido y humorista desde que le leyeron la sentencia. Prometió que moriría como no había muerto nadie, en medio de la mayor alegría del público, y al efecto, reuniendo el puñado de duros que había conservado en poder de su procurador desde que fué apresado, ordenó que á la hora de la ejecución concurriese á los alrededores de la cárcel la banda de música de la ciudad y ejecutase las piezas más alegres de su repertorio. Los *yankees* de Floresville, al enterarse de semejante propósito, se quedaron asombrados, porque no recordaban que á ninguno de sus compatriotas se le hubiera ocurrido extravagancia semejante. La noticia corrió por toda la comarca, y desde San Antonio, Laredo, González, Brenham, Matagorda, Corpus Christi, Corsicana y otras ciudades, concurrieron infinidad de gentes, por las seis vías férreas que cruzan el territorio de Tejas. Cuando se aproximó la hora de la ejecución rompió á tocar la banda bailables muy animados, y pudo sin duda más el atractivo de la música que el sentimiento de la muerte de Máximo Martínez, que á nadie interesaba, porque el público coreó algunos pasodobles y tangos, y en medio de la chacota general pidió repetidas veces, con nutridas palmadas y hurras, que continuase la música. La predicción testamentaria de Martínez se había cumplido: su muerte fué motivo de holgorio general; y el caso, inaudito como ninguno, se recordará con interés y curiosidad tanto mayores, cuanto más años vayan transcurriendo.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Las grandes ideas, por D. Juan de la Presa.

Tal es el título de una obra bellísima, y por ende útil, que la casa Bailly-Baillière é Hijos acaba de poner á la venta. Su autor es el distinguido periodista D. Juan de la Presa, que lo es también de *El libro de oro*, como recordarán nuestros lectores.

El título de la obra es sugestivo y muy hermoso, y además da una idea exacta de lo que en sus páginas puede hallar el lector. Grandes ideas, conceptos sublimes que en pocas palabras enseñan tanto como numerosas páginas que hombres de reconocido talento han vertido en sus obras, es lo que, comentado y presentado en forma de discursos, hallará quien leyere tan preciosa obra.

Para que nuestros lectores se den más fácilmente cuenta del contenido de *Las grandes ideas*, alla van los títulos de algunos de los artículos que contiene:

Excelencias del callar; Distracción y amenidad; Utilidad

de los libros; Algo sobre la ignorancia; Disquisición acerca de la muerte; Observaciones sobre el amor; A propósito de la revolución; Bello es vivir; Meditación acerca de la moral.

Viaje por Italia y Suiza, pasando por el Mediodía de Francia, por D. Gregorio Iribas.

En un elegante tomo de más de 400 páginas en 4.º, ha publicado el distinguido decano del Colegio de Abogados de Tudela, D. Gregorio Iribas, el relato de su viaje por Italia y Suiza.

No ha seguido el Sr. Iribas en su obra la norma que ilustres y aun obscuros viajeros adoptaron, de considerar el viaje como mero pretexto para fantasear sobre lugares y sucesos y alardear de genios literarios, sino que se limita á recordar lo que vió y sintió durante lo que él llama su *correría*; y tan claro ha visto y tan hondo ha sentido, y por modo tan natural y tan sincero lo refiere, que se lee su obra con aquel agrado con que se escucha á un íntimo amigo relatar una excursión en la que no hemos podido acompañarle.

Tienen los capítulos de la obra del Sr. Iribas gran interés para todo el que guste de viajes; y como nada hay tan simpático como la verdad, y el relato es absolutamente sincero, y como el estilo natural y sencillo es el camino más corto para llegar al ánimo del lector, éste se identifica con el autor hasta el extremo de parecerle al acabar de leer el libro que ha viajado con él por Suiza y por Italia. Por el mismo camino y por la mayor parte de los lugares por el autor recorridos pasamos nosotros no há mucho tiempo, y nos es dado por ello apreciar justamente hasta qué punto ha sido sincero el Sr. Iribas en sus descripciones, así como el gran valor que atesoran sus impresiones personales.

Mas no se crea por lo que de su naturalidad y sencillez decimos que la obra posee únicamente estas cualidades y está desprovista de todo otro mérito literario, sino que, precisamente por lo sencillo y natural de su estilo, se puede admirar mejor cómo sin rebuscamientos ni ampulosidades se puede escribir correcta y elegantemente. Caminan en su obra la verdad y la belleza cogidas de la mano como hermanas cariñosas. La modestia del Sr. Iribas le determinó á someter la publicación de su obra después de escrita al fallo de los señores don Emilio Castelar y D. José María Pereda, y ambos le animaron á ello felicitándole por su trabajo

El insigne novelista Pereda le decía: «Se ve con claridad cuanto usted ha visto y observado y se le acompaña en su camino; y este interés dimana, á mi entender, no tanto del acierto con que están escogidos y agrupados los datos que abundan en las Guías impresas, como de lo que el libro contiene de propia observación y de impresiones personales; v. gr.: en las visitas al Vaticano, al Vesubio, á Venecia, etc., y sobre todo en el paso á Suiza desde Italia por el Simplón.»

Cuantos lean el viaje del Sr. Iribas por tan interesantes y artísticas comarcas, opinarán seguramente como el ilustre Pereda, cuya siempre respetable opinión nos satisface cumplidamente compartir.

La obra se vende á 3 pesetas.

Morfología del verbo castellano, por don D. Rufino Lanchetas.

Con el título de *Morfología del verbo castellano* acaba de poner á la venta la casa Bailly-Baillière é Hijos una obra —de que es autor el catedrático de Latín y castellano del Instituto de San Isidro D. Rufino Lanchetas—llamada á prestar grandes servicios, no sólo á cuantos se dedican á la enseñanza de nuestro hermoso idioma, sino también á los aficionados á las curiosidades gramaticales.

La obra se halla dividida en tres partes. La primera es analítica; la segunda sintética, y se halla constituída con los elementos morfológicos resultantes del análisis, y la tercera está dedicada al estudio de los verbos en cuya constitución han tenido parte leyes que no han concurrido en los demás.

No es nueva la materia tratada en esta obra, ni lo es tampoco la aplicación del método comparado ó histórico y de las leyes fonéticas que sigue el autor, y ni aun siquiera es nuevo el criterio de la analogía, cuya vulgarización relativa en el Extranjero cuenta ya de doce á quince años; pues sin embargo de eso hállase en ella tal cúmulo de novedades, que bien puede afirmarse sin exageración que en la lingüística española forma una verdadera obra original.

Con lo dicho creemos suficiente para que nuestros lectores se formen alguna idea del asunto de la obra y de los procedimientos empleados en la resolución de las cuestiones tratadas en ella.

C.



EXCMO. SR. D. JOAQUÍN BARANDA,

MINISTRO DE JUSTICIA É INSTRUCCIÓN PÚBLICA DE LA REPÚBLICA MEJICANA.

(De fotografía remitida por nuestros agentes generales en Méjico, Sres. Herrero Hermanos.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. XXXIX.

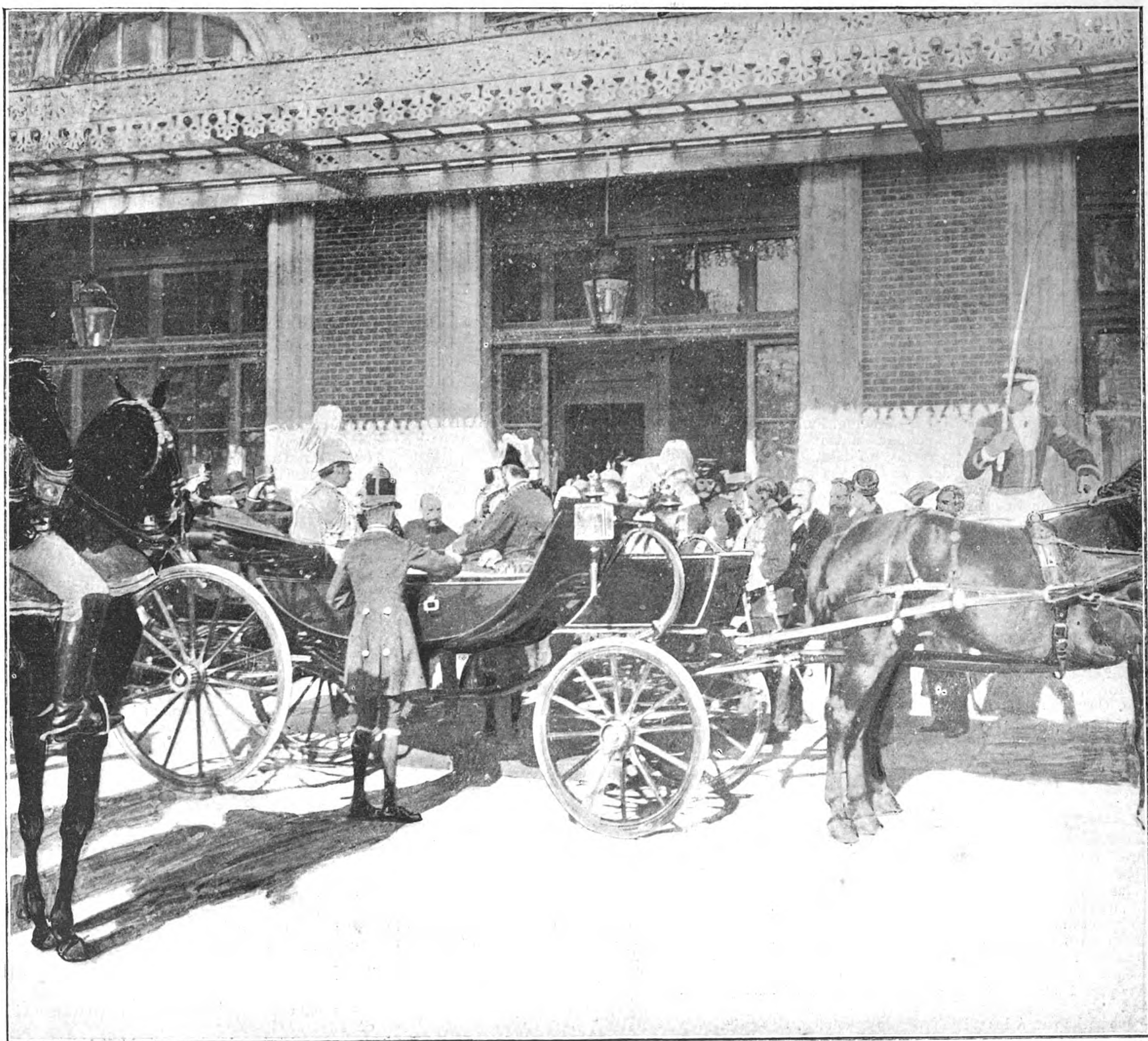
ADMINISTRACIÓN: ARENAL, 18.

Madrid 22 de Octubre de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.

VISITA DE CHULALONGKORN I Á LA CORTE DE ESPAÑA.



MADRID.—LLEGADA Á LA ESTACIÓN DEL NORTE DE S. M. EL REY DE SIAM.

(Del natural por Comba.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Supongo que no se ocupará usted en esta Crónica de eso que los periódicos han llamado pleito de cortesía y que dan por concluído?.....

—Todo lo contrario.

—No estamos conformes. *El Nacional*, periódico canovista, la inició con un suelto en que, como acogiendo rumores que no sabemos fueran oídos de nadie, se suponía que la Reina trataba de visitar en su Huerta á la viuda del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, lo cual equivalía, no habiéndose pensado en ello, á dar una lección á quien no debe recibirlas..... Concedo. Contestó *El Imparcial* en un suelto.....

—Magistral y delicadamente redactado, en que, demostrándose que la Reina había llenado sus deberes de cortesía y honrado la memoria de su primer Ministro, se decía que sin duda habría oído decir *El Nacional* que la Duquesa de Cánovas del Castillo había pensado en hacer una visita á su Reina.

—Y replicó *El Nacional* bastante descompuesto que si la viuda del estadista había recibido un título de duquesa, el Sr. Cánovas había dado un título de rey. Repito que me parece desagradable el incidente, y sobre todo partiendo los ataques de un periódico conservador, y la defensa de un periódico democrático, con que los papeles resultaban invertidos, una vez que *El Imparcial* recordó á su colega cómo se hizo la Restauración. Pues bien; todo esto no pasa de una polémica entre periódicos, que terminó con un suelto, no desautorizado, en que la Sra. Duquesa de Cánovas del Castillo rogaba que respetasen su desgracia y no insistiesen en aquella cuestión desagradable. Luego todo se acabó, y no tiene usted necesidad de ocuparse en un asunto que es delicado por su naturaleza y por tratarse de señoras.

—A quienes respeto como tales y en sus diferentes jerarquías. Pero ¿qué culpa tiene el cronista de que otros susciten estas cuestiones? La polémica de los periódicos citados pudo concluir; pero el hecho de haberse producido ha sido de tanto bulto, que no es omitible al referir lo ocurrido en estos días. Caiga la responsabilidad sobre los autores, y recordemos un hecho todavía reciente. Cuando S. M. la Reina saludó desde el balcón del Palacio al general Polavieja, que victorioso y enfermo había ido á visitarla, aquella deferencia dió ocasión á un suelto célebre en que se explicaba el hecho á satisfacción del entonces jefe del Gobierno Sr. Cánovas del Castillo, y en términos más favorables para la autoridad ministerial que para la monárquica, como entonces manifestamos. Sentado aquel precedente por los conservadores, y estando en el poder otros hombres que no siguen sino que rectifican la política del señor Cánovas del Castillo, ¿era conveniente que S. M. la Reina, que por contestar á un saludo hubo de explicar acto tan sencillo, diese ocasión á nuevas interpretaciones por otros actos menos naturales? Pero ¿á qué insistir? Por nuestra parte, sólo haremos en este asunto una reflexión: que se deben quedar para los revolucionarios ciertas insinuaciones.

—Que se hacían á los mismos reyes absolutos.

—Entonces tenían más defensa, y eran un acto de civismo y de valor. Cuando Felipe IV se divertía en el Retiro, mientras España peleaba en los mares y en Cataluña, Portugal, Flandes é Italia, era un acto de arrojo escribir en *El rey D. Pedro defendido*, libro dedicado al Monarca, que leía mucho, estas palabras hermosas del Conde de la Roca: «Los príncipes que nacen en eras en que la guerra los busca dentro de sus palacios, es necesario que la salgan á recibir fuera de sus comodidades, y que aprendan el oficio que han de ejercer por su persona, pena de perderse por los sustitutos.» Pero en tiempos en que al poder Real sólo le queda el respeto que inspire á los que se llaman monárquicos y el que la ley impone á todos, y no es un rey sino una dama la que ocupa el trono, esas fáciles inconveniencias no significan lo que la gallarda alusión del escritor del siglo XVII. Y vamos á otra cosa.

—¿Al Rey de Siam? ¿Qué tal ha parecido?

—Gustó con sus uniformes blancos y rojos, pero mucho menos de levita: no soy de los que prefieren ver á los asiáticos con sombrero de copa, y si me hubieran dado á elegir, le hubiera deseado cubierto con el antiguo bonete chinesco de los soberanos de Siam y el ropón de seda que sólo dejaba ver la abarquillada punta de sus zapatillas. Pero el Oriente se viste ya en París.

—Ha llegado en mala ocasión.

—Sí, le ha faltado el teatro Real.

—Y gracias que le hemos podido dar lo más característico y sorprendente para el viajero, la corrida de toros: será discutible y cruel ese espectáculo, pero como animado, pintoresco y original, no tiene competencia. Ahora bien; la cortesía le ha hecho alabarle; pero la indisposición que sufrió el intérprete prueba que era el espectáculo muy fuerte para las naturalezas orientales, y sería curioso poder oir las conversaciones íntimas de la familia Real siamesa.

—Ello es que Chulalongkorn ha parecido un rey muy correcto é ilustrado, como la fama le proclamaba. Su visita ha dejado en España buenos recuerdos, en especial para los que pueden engalanarse con las pintorescas condecoraciones de la Corona y el Elefante. ¡Lástima es que haya llegado en días de tristeza, cuando estamos sosteniendo dos guerras, y las que los políticos libran entre sí!

—Pues el reino de Siam no parece muy tranquilo; á lo menos así lo manifiestan los últimos cablegramas.

—Me huelen á francés: véanse, si no, las indirectas que se mezclan en aquellos despachos, y los consejos que dan á Chulalongkorn de que no refuerce sus tropas ni su armada, sino que procure antes reformar su Administración, abrir caminos, etc., etc.

—Me parecen muy prudentes.

—Según: abrir caminos cuando hay vecinos armados, y no armarse, no sabemos á quién aprovechará. En fin, ellos sabrán lo que se hacen: por de pronto podrá haber inquietudes en el reino; pero sé de buena tinta, y esto debe tranquilizar á los augustos viajeros, que el elefante blanco goza de la más cabal salud.

* * *

Los suscriptores de La Ilustración carecerán en este número de las *Narraciones cosmopolitas* de nuestro sabio y querido amigo el Sr. Becerro de Bengoa. La causa es tan legítima como dolorosa: había escrito sus dos últimas Revistas con la ansiedad, mezclada de esperanza, del que asiste á una lucha entre la ciencia y una afección cardiaca, de la que dependía la vida de un hijo: el hijo ha muerto, y el pobre padre necesita calmar su espíritu y reposar un momento: el descanso de los hombres laboriosos es muy breve. Duro es perder un hijo que va á cumplir veinte años de edad—que esa tenía su hijo D. Miguel;—pero si éste es, además, en lo físico un gallardísimo joven, en lo intelectual un estudiante que termina su carrera de Derecho lleno de premios, y ha obtenido por oposición una plaza de auxiliar en el Congreso, y en lo moral un alma llena de sentimientos piadosos y que difunde su alegría juvenil en toda la familia, se comprende la tribulación de los padres y hermanos, el llanto de los condiscípulos y la desolación de aquella casa, á la que no cesan de llegar desde Palencia, en donde había nacido, y desde Vitoria, donde le conocían y estimaban en su valor, telefonemas y cartas de pésame y consuelo. Se necesita serenar el ánimo para acostumbrarle á ver vacía la alcoba del hijo, desierto el sitio que ocupaba en la mesa y cerrados los libros que leía. Respetemos ese gran dolor, y concedan los lectores á nuestro querido amigo la tregua de las lágrimas.

* * *

Aunque no se conoce al escribir esto el número de víctimas del *Tritón*, vapor mercante español que conducía entre pasajeros y tripulación más de doscientas personas, algunos pertrechos y caudales y mucha carga, no cabe duda de que las desgracias han sido muchas, y de que el capitán, Sr. Real, se hundió con su buque después de haber procurado lo posible por los pasajeros. Como es natural, este naufragio ha producido en toda la isla de Cuba gran tristeza, por tratarse de personas allí muy conocidas; pero no ha de ser menor en la Península, cuando cada familia se entere de sus pérdidas. No hay defensa humana contra esos accidentes de la fortuna: el viaje que habían emprendido esos náufragos parecía sencillo y de pocos riesgos; pero menos creían arriesgar hace pocos días las infelices que en Madrid acudían á un lavadero con su ropa, y el techo, hundiéndose sobre ellas, hirió gravemente á unas, quedando ilesas las que estaban á su lado. Entre la vida y la muerte hay un solo paso, y hacemos mal en contar con nuestra vida: toda hora que suena puede ser la última que oigamos. ¡Y quién sabe!—decía con aquella alegría melancólica que nos le hace inolvidable el bueno de D. Miguel de los Santos Alvarez—todos tememos la muerte, y es muy posible que cuando suceda nos sorprendamos de no haber deseado que llegase antes, de puro apetecible. Desde luego así lo consideran los cristianos que tienen tranquila su conciencia; pero ¿están en el mismo caso los suicidas de amor que quieren ser enterrados juntos? En poco tiempo han muerto de ese modo romántico dos parejas en Madrid: la primera vez se conmovieron y amotinaron las cigarreras, diciendo á gritos:

Vuestros cuerpos dormirán
En la misma sepultura.

Esta vez sin duda les pareció una imitación, y las cigarreras no se conmovieron, ó creyeron con buen sentido que no es muy conveniente alentar estas fugas al otro mundo con la conciencia llena de culpas. Puede haber suicidios heroicos, como el del capitán Real, que prefiere una bala en el cerebro á la sofocación del agua ó las asquerosas mandíbulas del tiburón, ya inevitables, después de llenados sus deberes; ó como el caso de aquella heroica doncella Leonor de Avalos, que asistiendo al suplicio de su ama, condenada al fuego en Sevilla por el rey D. Pedro, al ver que las llamas desnudaban aquel noble cuerpo, se arrojó al fuego para cubrirla con el suyo, y pereció abrazada á D.ª Urraca Ossorio, su señora, y fué sin duda recibida en el cielo por los ángeles.

* * *

Cuando gran parte de la prensa propuso para académico de la Lengua á nuestro antiguo amigo D. Isidoro Fernández Flórez, que ha hecho glorioso para las letras españolas su seudónimo *Fernanflor*, apoyamos con entusiasmo la candidatura del insigne periodista, que nos parecía el reconocimiento oficial de un mérito que tantas veces habíamos proclamado y jamás desconocido desde que, siendo ambos muy jóvenes, nos leía sus primeras cuartillas, hasta que la voz popular le dió con justicia el título de maestro indiscutible. Hoy, que hasta sus detractores—¿quién no los tiene, si hay quien vive de lo que muerde?—han confesado que hicieron mal en zaherirle, y que la Academia de la Lengua le ha elegido individuo de número en su sesión del día 15, honor que, aunque acordado confidencialmente, no era oficial ni definitivo, es cuando corresponde felicitarle, así como á la Academia y á la prensa, de que es hijo legítimo é ilustre, aunque el libro haya recogido luego y recogerá siempre sus cuentos delicados y sus páginas brillantes.

Otra Academia, la de Bellas Artes, ha elegido en estos días individuo de la sección de escultura al ilustre artista D. Mariano Benlliure: tenía ya un premio de honor y completo derecho á su plaza de académico. Repetiremos y haremos nuestra la frase poética que dirige Kasabal á la Academia:

—No ha tenido usted poca suerte, anciana. Eso es adornarse con los más finos y perfumados claveles de la huerta de Valencia.

* * *

—¿Conque Pedro ha arruinado á su señora?

—Y además la abandona.

—¡Buen sujeto!

—Se la ha comido todo, y ahora no la puede digerir.

—¿Conque te han concedido la condecoración del Elefante blanco?

—Sí, pero no me han armado caballero. ¿Qué haré?

—Estando ausente el Rey de Siam, no sé quién te dará el espaldarazo, como no sea el elefante del Retiro.

El huésped entra en un cuarto obscuro y tropieza con un mueble.
—¡Luces, luces!
Cuando las traen ve un ataúd, y dentro al marido de la patrona.
—¿Qué es esto?
—Ya lo ve usted: es mi marido de cuerpo presente.
—¿Y no le enciende usted unos cirios?
—Ha muerto de una borrachera; ¿aun quiere usted que esté más alumbrado?

—Gracias á Dios que te veo limpio y elegante. ¡Tan rico como eres!
—Lo fuí.
—¿Qué dices?
—Que antes necesitaba aparentar que no tenía, y ahora hacer creer lo que no tengo.
—Me dejas atónito.
—Así es el mundo. ¿Te acuerdas de López? Era muy corto de vista, y nunca usaba gafas para que creyesen que veía bien: pues se quedó ciego, y las usó para aparentar que veía algo con ellas.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

S. M. EL REY DE SIAM EN MADRID.

El sábado, 16, á las dos en punto de la tarde, llegó á la estación del Norte el tren que conducía á la corte de España á S. M. Chulalongkorn I y su numeroso acompañamiento.

Veintiún cañonazos anunciaron su llegada, y á los acordes de la Marcha Real siamesa descendieron del tren los augustos viajeros, siendo recibidos en la estación por los Ministros de Estado, Guerra y Marina, gobernador civil Sr. Aguilera y el alcalde Sr. Conde de Romanones, que le fueron al Rey presentados por el Duque de Santo Mauro.

Desde la estación púsose en marcha la comitiva regia en el orden siguiente:

Batidores de la Escolta Real.

Coche á la Daumont, conduciendo al Rey de Siam, el cual llevaba á su izquierda al Príncipe heredero, y frente, al grande de España Sr. Duque de Santo Mauro. (Véanse los grabados de las páginas 237 y 242.)

Después iban cuatro coches de la Casa Real, todos á la Daumont, conduciendo á las personas del séquito de S. M. Chulalongkorn y á los funcionarios del regio Alcázar.

Sección de la Escolta Real con uniforme de gala.

El capitán general de Castilla la Nueva, comandante en jefe del primer cuerpo de ejército, señor Dabán, con un brillante Estado Mayor y escolta.

Cerraba la marcha una sección de la Guardia civil de caballería.

Vestía el Rey lujoso uniforme, consistente en pantalón azul con franja de oro, y levita blanca bordada de oro, con cinturón también de oro y fajín rojo. En el lado izquierdo del pecho lucía multitud de condecoraciones. Cubría su cabeza con un casco blanco, con llorón de plumas del mismo color.

El Príncipe heredero llevaba pantalón blanco con franja de oro y casaca roja; los demás personajes de la corte uniformes azules, y el plenipotenciario Phra Suriya, el consejero Sr. Corregioni d'Orelli, el secretario Luang Visaite y el agregado Luang Visutos, de uniforme diplomático á la europea.

Lo espléndido del día realzaba el pintoresco aspecto de la carrera, en la que estaban formadas las tropas, detrás de cuyas filas se agolpaba numerosa concurrencia. En los balcones de las casas lucían vistosos trajes las señoras, y muchas de ellas ocupaban las ventanas del Ministerio de Marina y del edificio de las Reales Caballerizas.

Uno de los momentos más solemnes y más brillantes de cuantas ceremonias ha presenciado en Madrid el Rey de Siam fué, á no dudar, el de su llegada al Alcázar de nuestros Reyes. Al apearse en el vestíbulo de la grandiosa escalera — allí donde asombrado Napoleón I dijo á su hermano el rey José I: «*Vous serez mieux logé que moi*», — se presentó ante los orientales huéspedes la majestuosa brillantez de la corte de España. Al pie del carruaje recibieron al Rey de Siam los gentileshombres de la Real casa y boca, y entre las filas de los alabarderos le acompañaron hasta la meseta, donde se hallaban S. M. la Reina y la infanta D.ª Isabel, rodeadas de brillantísimo acompañamiento, en el que figuraban mayordomos, grandes de España, damas, intendente de la Real casa don Luis Moreno, generales, ayudantes del Cuarto militar y otros altos funcionarios palatinos.

El Rey de Siam hizo á S. M. la Reina una profunda reverencia y después le besó la mano, y, ofreciéndole el brazo, subieron, seguidos de ambas comitivas, á las regias estancias.

Hechas las presentaciones de etiqueta, abriéronse los balcones que dan á la Plaza de Oriente, y en el del centro, que lucía una colgadura de terciopelo rojo, aparecieron las Reales personas, mientras en los demás se colocaban las otras antes nombradas.

La Reina se colocó entre Chulalongkorn y su hijo el Príncipe heredero, y al lado de éstos S. A. la infanta D.ª Isabel.

Entonces comenzó la revista de las tropas que habían formado la carrera, que resultó brillantísima por todos conceptos, mereciendo generales plácemes nuestros soldados por la marcialidad y la precisión con que desfilaron ante las Reales personas.

Frente al Palacio se colocó el Excmo. Sr. Comandante en jefe del primer Cuerpo de Ejército, general Dabán, y á su derecha formó la Escolta Real.

Desfilaron los regimientos de Infantería de Saboya, San Fernando, Cuenca, Zaragoza, Asturias, Covadonga, Canarias, Vad-Ras, Manila y Ferrocarriles.

Siguieron tres regimientos de Artillería, cerrando la formación los regimientos de Caballería de Lusitania, María Cristina, Húsares de la Princesa y de Pavía, y por último, la Escolta Real.

El grabado de la página 240 reproduce el desfile de las tropas.

Mucho celebraban los personajes siameses la marcialidad y precisión con que marchan nuestros soldados, y al Embajador, que habla inglés y francés, le oímos decir que era en este concepto el ejército europeo que le agradaba más.

Después de la revista se celebró en la antecámara la recepción oficial de dicho Ministro.

Por la noche se celebró en Palacio el banquete en el suntuoso comedor de gala que tanto admiran los diplomáticos extranjeros que vienen á España, los cuales aseguran que dicho salón no tiene igual en ninguno de los palacios de Europa.

Magníficos tapices cubrían los huecos de los balcones; en ambos extremos de la amplísima sala se habían formado dos macizos de plantas; en todo lo largo de la mesa lucían dos filas de magníficos candelabros de plata; los centros los constituyen hermosos grupos de porcelanas del Retiro; adornaban la mesa multitud de flores, y los *menus* ostentaban el escudo de armas de España de oro y colores, rodeado del Toisón; las vajillas, de porcelana de Sèvres y de plata, son magníficas.

En la página 241 publicamos una reproducción fotográfica de este salón.

El domingo, 17, asistieron el Rey de Siam, los Príncipes y su acompañamiento á la Plaza de Toros, presenciando nuestra *fiesta nacional*, que despertara en ellos tal curiosidad que suspendieron el viaje á la monumental é histórica Toledo para poder ver la corrida de toros de Veraguas, lidiados por Mazzantini y *Guerrita* con sus cuadrillas respectivas.

Por la noche se efectuó en el teatro de la Princesa la función regia. La elegante sala del coliseo que reproduce nuestro grabado de la página 241 presentaba brillantísimo aspecto.

El lunes, 18, fueron invitados los individuos del Cuerpo diplomático, los Ministros, autoridades superiores, generales y clases de la etiqueta de Palacio á un concierto en las Reales habitaciones, efectuado en honor de S. M. el Rey de Siam.

En dicho acto lucían los siameses condecoraciones españolas, y órdenes siamesas los españoles agraciados con esta distinción.

Tomaron parte en el concierto los distinguidos artistas Srtas. Fons y Lerma y Sra. Mora de Pau, y los Sres. Batistini, Bordas, Guerra y Ruiz de Tejada, con arreglo al siguiente programa:

Núm. 1. Trio para piano, violín y violoncello; habanera, bolero, seguidillas gitanas, Arbós.—Por la Sra. Mora y los Sres. Bordas y Tejada.

Núm. 2. Habanera de *Carmen*, Bizet.—«Ritorna vincitor», aria de *Aida*, Verdi.—Por la señorita Fons.

Núm. 3. Leyenda para violín, Wieniawski.— Jota aragonesa, Sarasate.—Por el Sr. Fernández Bordas.

Núm. 4. Aria de *La Africana*, Meyerbeer.—Por la Srta. Lerma.

Núm. 5. Prólogo de *I Pagliacci*, Leoncavallo.— *La mia bandiera*, Rotoli.—Por el Sr. Batistini.

Núm. 6. Sonata, Scarlatti.—Vals Schubert, Listz. —Por la Sra. Mora de Pau.

Núm. 7. Nocturno, Chopín.—Tarantella, Popper.—Por el Sr. Ruiz de Tejada.

Núm. 8. Aires andaluces, por la Srta. Fons.

Núm. 9. Aria de las joyas de *Fausto*, Gounod. —Por la señorita de Lerma.

Terminado el concierto, se sirvió en el comedor rojo un té con la esplendidez proverbial en esta clase de fiestas del regio Alcázar.

El martes, 19, después de visitar los Cuerpos colegisladores y los principales Museos, marcharon los egregios huéspedes á Sevilla, altamente satisfechos de su visita á la corte de España.

***

BELLAS ARTES.

Maternidad, cuadro de E. Anders. — *Defendiendo la bandera*, cuadro de Le Dru.

El grabado de la página 244 reproduce el notable cuadro de E. Anders, titulado *Maternidad*.

En la señorial morada, junto á la blasonada cuna, contempla embelesada la aristocrática dama al tierno niño que tiene en su regazo. La escena ofrece singular encanto, y la rica decoración del fondo y la elegancia y delicadeza con que está tratado el asunto avaloran la obra del artista. La expresión de la madre está admirablemente interpretada y en su fisonomía se adivina, además de la ternura maternal, la satisfacción con que ve al heredero de pasadas glorias llamado á conquistar futuros timbres.

Uno de los cuadros que más han llamado la atención en el *Salon* de los Campos Elíseos de París de este año ha sido el que reproduce nuestro grabado de la página 245. *Defendiendo la bandera* se titula esta obra del pintor francés Alberto Fernando Le Dru, y es realmente conmovedora la impresión que produce ese grupo de soldados dispuestos á derramar hasta la última gota de sangre antes que abandonar el glorioso estandarte en cuyos pliegues sienten palpitar el honor mismo de la patria. El artista ha dado gallarda muestra de una gran maestría en la ejecución y de una inspiración levantada en el pensamiento.

***

EXCMO. SR. D. ALBERTO AGUILERA Y VELASCO,

ex ministro de la Gobernación y actual gobernador civil de Madrid.

Cuando tan frecuentemente censura la opinión las ambiciones é impaciencias de los *recién nacidos* de la política, causa grata impresión y se ve con general simpatía que un hombre que ha logrado las más altas posiciones en su partido posponga sus personales conveniencias á las del Estado, y se consagre á su servicio en el puesto que se le señala, sin parar mientes en que desciende de categoría.

Verdad es que para hombres como D. Alberto Aguilera nada es más digno de estima ni más honroso que aquella confianza que en él depositan por modo ilimitado los altos poderes que le encomiendan un difícil y penoso cargo, y el pueblo de Madrid, que en las realidades de sus hechos anteriores funda las esperanzas de su gestión futura.

Goza D. Alberto Aguilera de muy envidiable popularidad, precisamente en el cargo de gobernador, donde tan fácil es el fracaso de los más conspicuos si les llega á faltar en un momento ese dificilísimo tacto con que es preciso armonizar la energía inseparable de la autoridad con la inteligente y atractiva benevolencia que gana las voluntades.

Veinte años hace que el Sr. Aguilera ejerce tan delicados cargos, y en Oviedo y en Ciudad Real y en Sevilla y en Madrid ha dejado memoria grata de su gestión en graves situaciones, en las cuales supo conjurar con el mayor acierto amenazadores conflictos.

Tan larga práctica le ha hecho conocer como muy pocos conocen estos asuntos, y las aptitudes especiales de su inteligencia y hasta los rasgos propios de su carácter hacen para él facilísima tan ardua tarea.

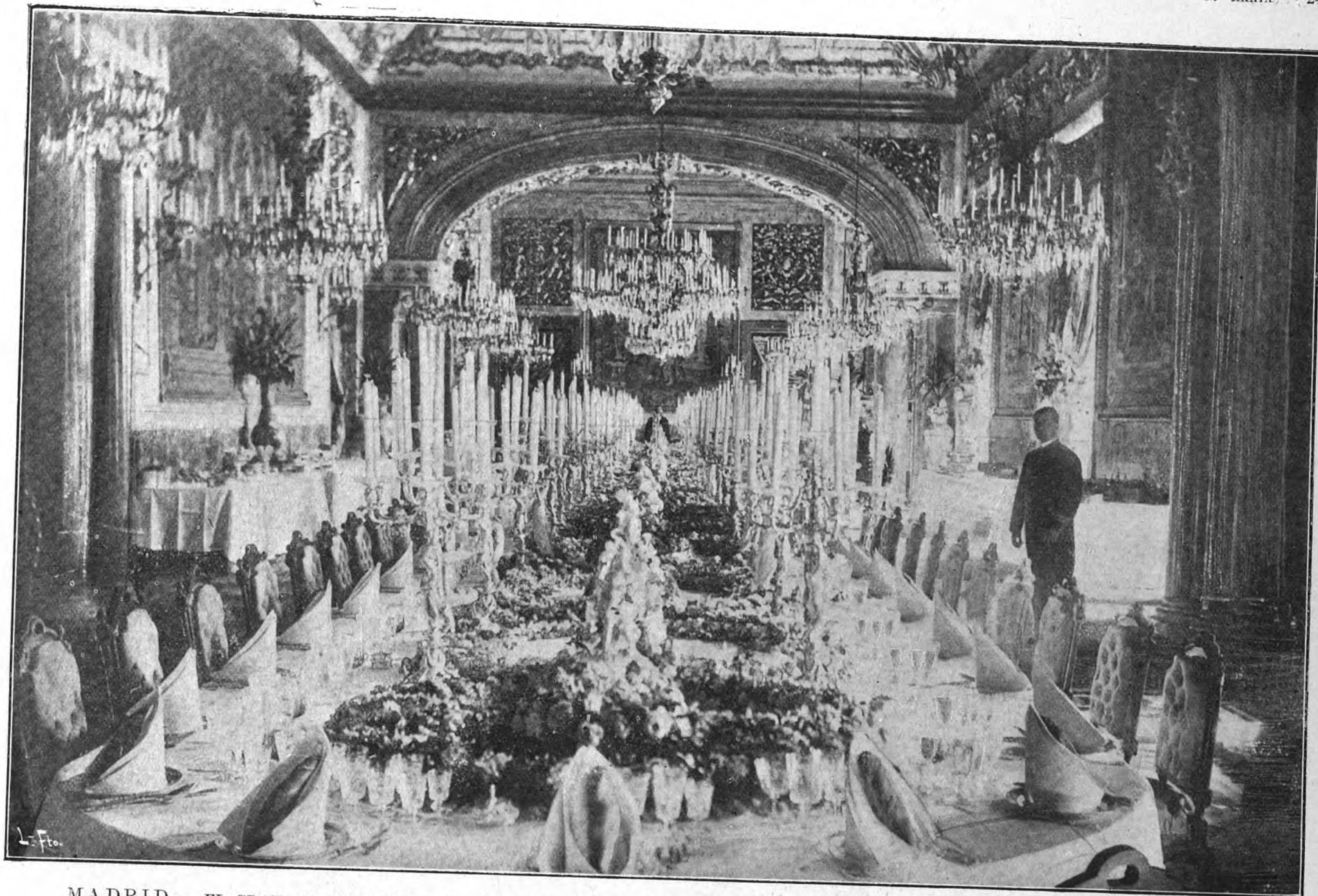
Fué ministro de la Gobernación ocho meses en la anterior situación liberal, y se consagró preferentemente á establecer una ley de saneamiento, de la cual ahora precisamente va á ser exacto ejecutor: ocupóse también en otras saludables disposiciones para la protección de los niños, y no cesó de velar — en el sentido más amplio de la frase — por la seguridad de elevados personajes, que seguramente recordarán el veraneo de entonces,

VISITA DE CHULALONGKORN I Á LA CORTE DE ESPAÑA.



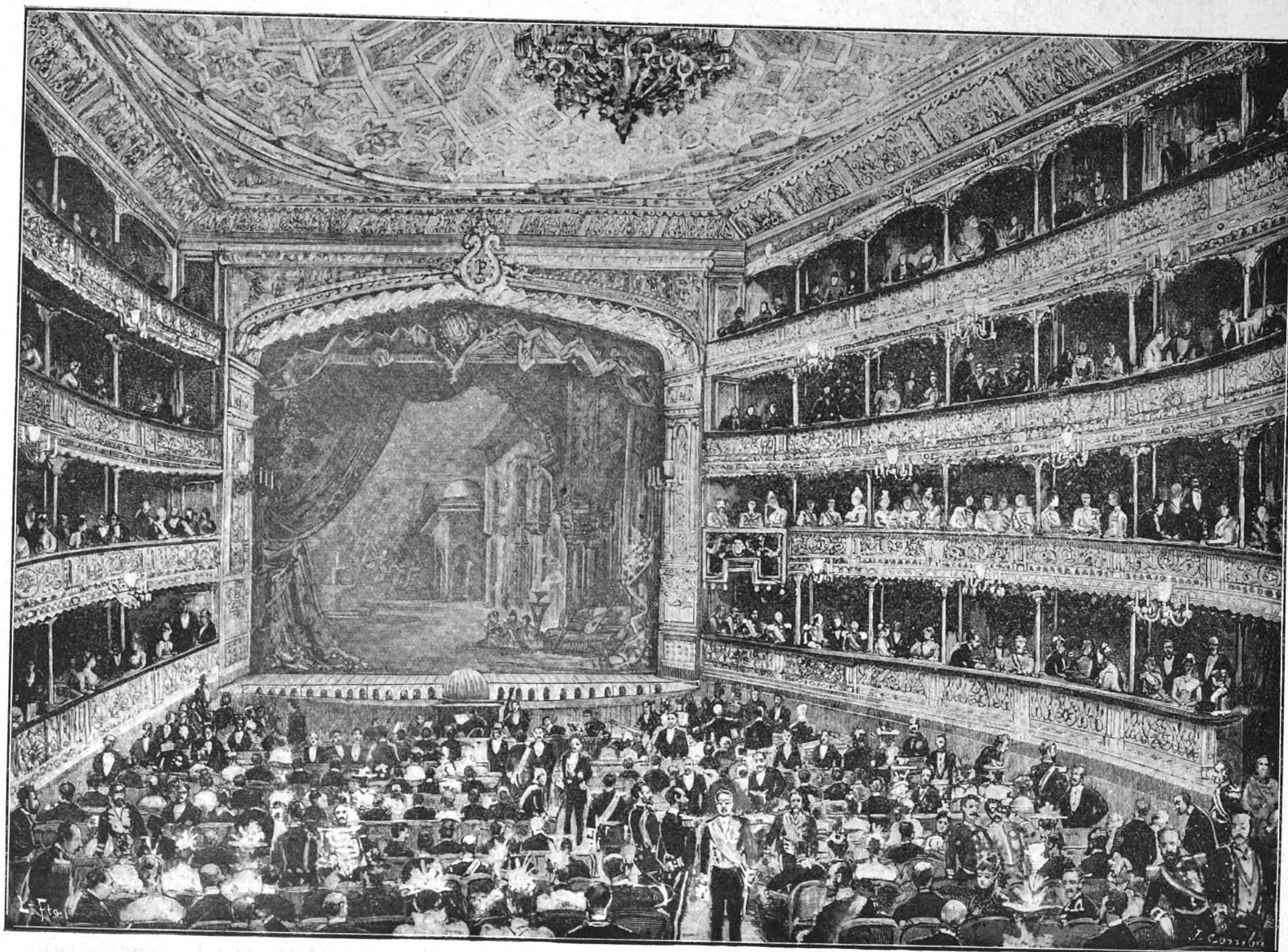
MADRID.—SS. MM. LA REINA REGENTE Y EL REY DE SIAM PRESENCIANDO EL DESFILE DE LAS TROPAS DESDE EL PALACIO REAL.

(De fotografía.)



MADRID.—EL GRAN COMEDOR DEL PALACIO REAL, DISPUESTO PARA EL BANQUETE DADO EN HONOR DE S. M. EL REY DE SIAM.

(De fotografía.)



MADRID.—FUNCIÓN DE GALA CELEBRADA LA NOCHE DEL 17 DEL CORRIENTE, EN EL TEATRO DE LA PRINCESA, EN HONOR DEL REY DE SIAM.

(Del natural por Comba.)

sin impertinencias policiacas, pero con un plan de vigilancia rigurosa, del que ni los propios interesados llegaron á darse cuenta.

Enterado y convencido de la importancia de su cargo como gobernador, lo desempeña con fe inquebrantable y con actividad asombrosa: á todo acude y en todo se emplea, y, según la frase pintoresca de nuestro pueblo madrileño, *tiene buena sombra y sabe hacer las cosas.*

En estos días se complace la gente en recordar cómo salvó de la muerte á dos obreros sepultados entre los escombros de la derruída iglesia de Santo Tomás; cuán diestramente supo dirigir la imponente manifestación obrera del 1.º de Mayo al iniciarse en esta corte el movimiento socialista; de qué modo supo conducirse en las patrióticas manifestaciones cuando los sucesos de Melilla, cortando de raíz todo lo que pudiera tomar carácter de motín; pero sobre los muchos títulos en que se funda la popularidad de que disfruta, hay uno que le ha granjeado las mayores simpatías, y es el de su ardiente caridad.

El hombre de modestas aspiraciones que desprecia cuantiosas sumas que de derecho le corresponden, pone toda su influencia y toda su actividad al servicio de los desvalidos, y lo mismo en las epidemias del cólera y de la *grippe* que en la fundación de los asilos de Santa Cristina, busca, pide y logra de todo el mundo recursos con que atender á las desventuras de los pobres.

Apenas ha tomado posesión de su cargo, ha comenzado á ocuparse asiduamente en procurar á los obreros trabajo para el cercano invierno. Y no se satisface su corazón generoso con estas grandes empresas que todo el mundo conoce, porque ha sido necesario recabar el auxilio de todo el mundo: hay otras muchas en que se emplea, pero esas las saben únicamente los que con lágrimas de gratitud recibieron los beneficios dispensados con la dirección del caballero y la reserva del cristiano.

La vida privada de Aguilera, la tranquilidad y sencillez de su honrado hogar, forman contraste con el vigor y la actividad de su vida pública. La bondadosa afabilidad de su carácter en el trato íntimo es proverbial, y no tienen sus personales cualidades poca parte en los éxitos que tan fácilmente logra en la organización del partido liberal, con el aplauso entusiasta del elemento joven que sigue sus iniciativas, y la aprobación sin reserva del elemento antiguo progresista, que le otorga su plena confianza. (Va su retrato en la pág. 247.)

***

EL DR. D. MANUEL DE TOLOSA LATOUR,

fundador del Sanatorio marítimo de Santa Clara.

Á juzgar por la fama de que goza como médico, y del número de obras que llevan su nombre, diríase que Tolosa Latour es un anciano consagrado muchos años al difícil arte de curar, por lo cual sin duda sorprenderá á muchos ver su retrato, que en la página 248 publicamos, y mas aún saber que nació en 8 de Agosto de 1857.

Estudió en la Facultad de Medicina de Madrid, siendo ayudante del célebre Martínez Molina, á quien llamaron con justicia la *Perla de San Carlos;* y los premios que en su carrera obtuvo, así como las notas de sobresaliente en los grados de licenciado y de doctor, demuestran su aptitud y aplicación en el estudio.

El tema que en el grado de doctor desarrolló Tolosa fué: *Bases científicas á que deben ajustarse la educación física, moral y sentimental de los niños*, revelándose en su elección la preferencia decidida que en su corazón y en su cerebro tenían y tienen las cuestiones científicas que se refieren á la higiene y á la medicina de la infancia.

Siendo aún estudiante, fué redactor de los *Anales de Ciencias Médicas*, y fundó con su maestro Martínez Molina el *Instituto Biológico*, del que fué secretario general hasta la muerte de este sabio catedrático.

A poco de doctorarse quedó huérfano, al frente de sus hermanos menores de edad, y hubo entonces de consagrarse al ejercicio de la profesión. Ganó en concurso público la plaza de médico de número del Hospital del Niño Jesús, á los veinticinco años, y después la de médico-director del Asilo de Huérfanos del Corazón de Jesús, en el cual asilo estableció por vez primera en España la *Antropometría pedagógica.* Consagrado al estudio de las enfermedades de los niños, dió conferencias, publicó libros y escribió en la prensa diaria con el seudónimo de *El Doctor Fausto*, predominando en sus trabajos un entrañable amor á la infancia, y cooperando eficazmente en todos los trabajos encaminados á su protección.

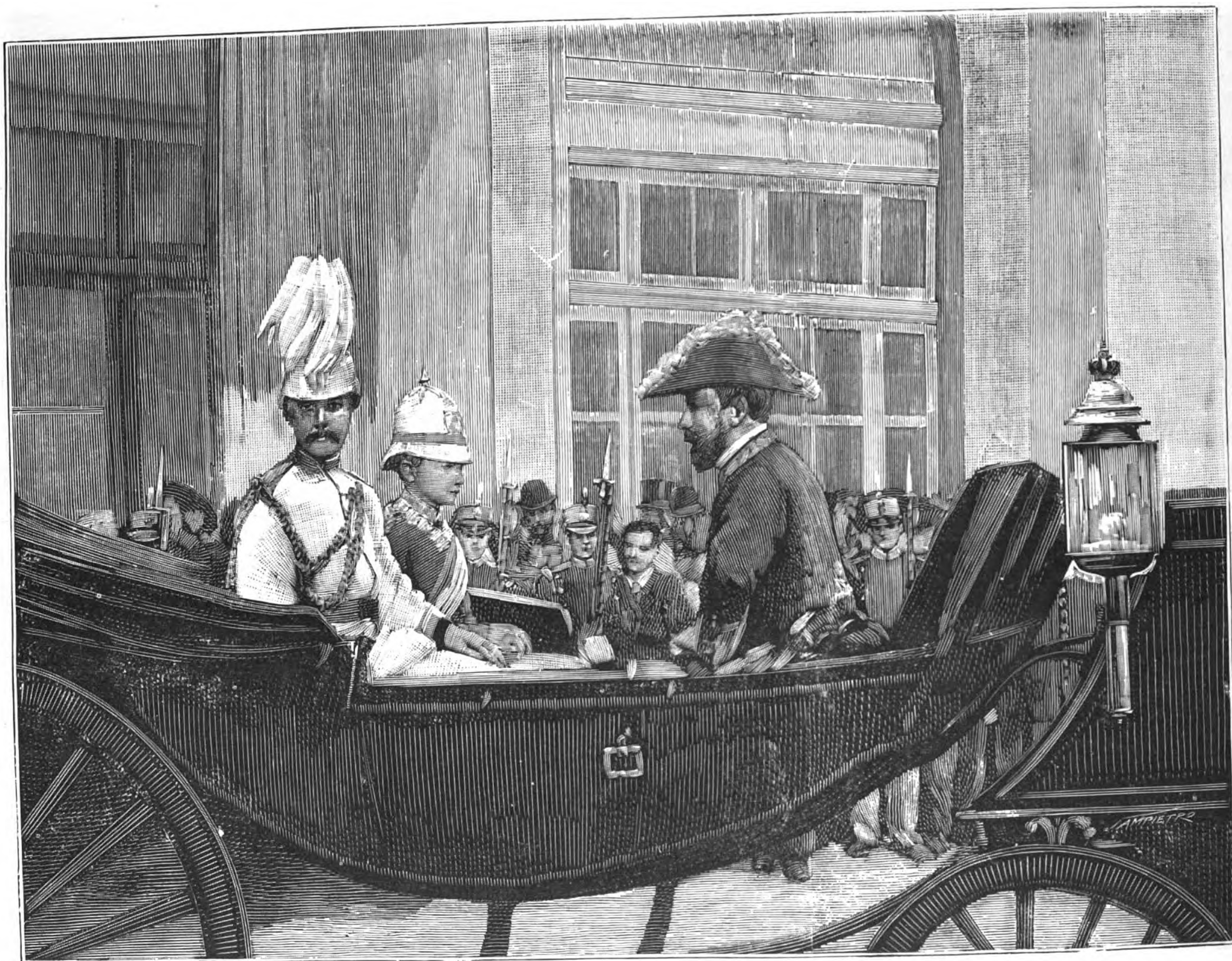
Representó á España en los Congresos de París de 1883 y de Amberes de 1889, sosteniendo la necesidad de proceder al examen médico de los niños calificados de *incorregibles*, admitiéndose estas ideas por los criminalistas extranjeros y las Juntas de beneficencia.

Sus cartillas sobre la *Profilaxis de la difteria* y acerca de la *Higiene del trabajo en la segunda infancia*, fueron premiadas por la Sociedad Española de Higiene, así como otros trabajos suyos obtuvieron medallas de oro y plata en las Exposiciones de Higiene de la infancia en París, Literaria artística de Madrid, Universal de Barcelona, Regional de Zaragoza, y otras.

Ha formado parte de las Juntas directivas de las Sociedades de Terapéutica, de Higiene, Ginecología y Fisiología y Sección de Ciencias naturales del Ateneo de Madrid, y es socio correspondiente de las de Biología, Higiene, Medicina pública é Higiene profesional de París.

Fundó los *Archivos de Ginecología y enfermedades de la infancia*, *El Hospital de niños*, *La madre y el niño*, y además de muy interesantes traducciones de Leven, Richet, Brochard, Engel, Jaccoud, Hartsen y Beni-Bardo, en colaboración algunas con los doctores Sáenz Díez y Larra; ha publicado muchas obras originales, entre las que recordamos *El niño*, *La protección médica del niño desvalido*, *La política doméstica y la higiene*, *El hipnotismo y la sugestión desde el punto de vista gubernativo*, *La educación física de los niños*, *Medicina é higiene de los niños*, *El recién nacido ante la Ginecología y la Pediatría*, y otras muchas más.

Hace tiempo que viene dedicándose á propagar la instalación de sanatorios y hospitales marinos en España para combatir la escrófula y el raquitismo de los niños, salvándoles á tiempo de la terrible tuberculosis que sigue más tarde á aquellas



MADRID. — S. M. EL REY CHULALONGKORN I, EL PRÍNCIPE HEREDERO DE SIAM Y EL DUQUE DE SANTO MAURO.

(De fotografía.)

diátesis, y es hoy para Tolosa uno de los éxitos que más plenamente le satisfacen haber conseguido inaugurar el Sanatorio de Santa Clara, de Chipiona, del que tratamos á continuación.

⁂

CHIPIONA-REGLA (CÁDIZ).

Inauguración del Sanatorio marítimo.

El 12 del actual se efectuó la bendición del pabellón central del Sanatorio que se construye en la hermosa playa de Chipiona, obra colosal emprendida con abnegación y heroica constancia por el Dr. Tolosa Latour, y en la cual prestáronle generoso y eficaz auxilio el inolvidable P. Lerchundi, S. M. la Reina Regente, familia Real y los religiosos franciscanos del convento de Nuestra Señora de Regla.

Simpática en grado sumo resulta para todo corazón sensible la nobilísima empresa de salvar de terribles enfermedades á los pobres niños, empleando para ello los sanatorios marítimos que tan excelentes resultados vienen dando en el Extranjero, y la ciencia y la religión no han de llamar en vano á la caridad, que es instinto más que virtud en los españoles pechos.

La caridad ha comenzado la obra, y la caridad vencerá los obstáculos que á toda grande empresa se oponen.

El sitio escogido para Sanatorio reune todas las condiciones deseables, y se construye á 44 metros sobre el nivel de las mareas altas, y á 20 de distancia de las mismas. Las temperaturas observadas en un espacio de diez años no han bajado de 2º sobre 0; la media anual máxima es próximamente de 22º, y la mínima 11º, en tanto que en la mayoría de los Sanatorios marítimos extranjeros, como Banyuls-sur-Mer, Cap Bretón, Arcachón y Cannes, por ejemplo, las temperaturas mínimas son muy inferiores y bajan todos los años de 0º. La riqueza en sales de las aguas marinas, la hermosura de su arenosa playa, la bondad de los alimentos, todas las condiciones, en fin, hacen de Chipiona un sitio excelente para un Sanatorio de niños.

Comenzaron las obras el día 12 de Octubre de 1892 para conmemorar el cuarto Centenario del descubrimiento de América, y muy lentamente, porque los recursos han escaseado, ha podido construirse el pabellón central del edificio, que habrá de componerse de cinco, dos á cada lado del primero, capilla y escuelas, todos dando vista al mar y rodeados de jardines.

En Marzo de 1893 se empezaron las excavaciones buscando el cimiento.

Todo el edificio se alza en un cerro á la orilla de la playa, y dando vista á Sanlúcar; rodéalo el mar, y desde su altura se goza de un espectáculo verdaderamente soberbio y encantador.

Los planos han sido trazados por el arquitecto D. Eduardo Fernández, siendo el director de la obra Fray Francisco Serra, del convento de Regla, y actualmente Fray José Rodríguez.

El pabellón terminado, que lleva el nombre de Santa Clara, que es el del Sanatorio, es cuadrangular y consta de dos cuerpos con azoteas, todo de estilo mudéjar.

La puerta principal que da vista á la playa la forma un arco de herradura sostenido por dos airosas columnas de granito, y la fachada luce un frontis de preciosos azulejos, fabricados por la casa Mensaque, de Sevilla, que han sido regalados por D. Carlos Lacave.

El dibujo de los azulejos, hecho gratuitamente por Arturo Mélida, es muy notable. Es una alegoría genial compuesta de la proa de una carabela con la vela desplegada, la cual ostenta el escudo de los Reyes Católicos, y en cuyo frente se halla un áncora coronada por la estrella marina, con la leyenda *Salus infirmorum*. Debajo se lee «Sanatorio de Santa Clara», con los escudos de esta Santa y el de las Misiones. Forma la moldura el cordón de la orden franciscana.

La decoración interior del pabellón es de puro estilo árabe, perfectamente imitado.

En la planta baja están instaladas la sala de recibo, la cocina y dependencias; en la alta los dormitorios.

El edificio tiene luces á todos los vientos.

La vista panorámica que se disfruta desde las azoteas es grandiosa.

Al frente el mar inmenso, cortado bruscamente á la izquierda por la campiña, cubierta toda de extensos viñedos; á la derecha álzase erguido el faro, y al pie de éste y á su derecha blanquea el caserío de Chipiona, entre los tintes verdes de los sembrados, que se pierden en todos los tonos hasta el límite del horizonte.

El edificio se encuentra ya en disposición de ser ocupado por los enfermitos, estando completándose el mobiliario y material.

Este es todo regalo de conocidas personas: las camas han sido donadas por D. Carlos Lacave, y las ropas para éstas las ha regalado la casa sevillana de Camino Hermanos.

La cocina es obsequio del propietario de los baños de La Aliseda, D. José Salmerón.

De la asistencia de los niños habrán de encargarse varias hermanas Terciarias franciscanas de la Divina Pastora, cuya Superiora general y Secretaria asistieron á la bendición del Sanatorio.

Las obras de éste sufren ahora una nueva interrupción por falta de recursos, que, como es sabido, proporciónalos la caridad pública.

En Mayo último se colocó la primera piedra de uno de sus pabellones laterales, quedando la obra suspendida por la falta de recursos, que motiva también no hayan podido aún ocuparlo algunos enfermitos.

Las salas llevan el nombre de los santos patronos de los generosos donantes: Santa Cristina, San Ildefonso, Santa Isabel, Nuestra Señora de las Mercedes, San Fernando, San Carlos, San Ricardo, San José, etc.

La ceremonia religiosa, á la que asistieron el Ayuntamiento de Chipiona y muchas personas de la localidad, así como de Cádiz, Sevilla y Madrid, se celebró en el monasterio de Regla. Ofició el P. Rector Fr. Miguel Aguillo. Fué interpretada la misa del maestro Rodríguez, dirigida por el padre Angel Urigoitia.

Terminado el Evangelio, ocupó la cátedra sagrada el Rdo. P. Fray Miguel Berazaluce, que en un brillantísimo exordio, en que hizo gala de su oratoria castiza y elocuente, recordó todo lo que el pueblo español debía á la fe de Colón y á los principios religiosos y amor en Dios del P. Marchena, estableciendo un precioso paralelo entre la conquista de América y la obra del Dr. Tolosa Latour, que con su gran fe y su constancia había sabido imprimir gran impulso á las obras del Sanatorio, pero que también, como Colón, encontró un decidido protector en la Religión, puesto que el muy llorado P. Lerchundi había contribuído en gran escala á la hermosa obra hoy por todos admirada.

La brillante disertación del P. Berazaluce cautivó en alto grado á la apiñada concurrencia que llenaba las naves del hermoso Santuario en que se venera la imagen de Nuestra Señora de Regla, especialmente en la súplica fervorosa é inspiradísima con que terminó su discurso, pidiendo á la Reina del cielo y tierra permitiese continuar la obra emprendida.

Terminada la misa en el precioso Santuario de Regla, cuyo altar mayor lucía espléndida iluminación, se organizó la procesión, que recorrió por la playa el trayecto que media del convento al Sanatorio, el cual fué bendecido con gran solemnidad por el Rdo. P. Aguillo.

El paso de la procesión por la playa constituyó un espectáculo grandioso.

Terminada la bendición (véase la pág. 248) y visita al Sanatorio, se reunieron todos los señores invitados en el hermoso refectorio del convento de Regla, donde se sirvió una suculenta y espléndida comida, en la cual reinó la mayor animación entre los comensales, no pronunciándose brindis.

A las cuatro y media de la tarde comenzó el desfile para Chipiona, guardando todos los asistentes á la fiesta gratísima impresión é imperecedero recuerdo por las horas transcurridas en aquel hermoso lugar, haciendo votos por la pronta realización de tan caritativa y humanitaria obra.

Los frailes del convento de Regla tuvieron también para todos atenciones sin límites, que no olvidarán cuantos tuvieron la fortuna de asistir al religioso y conmovedor acto, donde fuimos representados por nuestro querido compañero D. Juan Comba, cuyo trabajo artístico de la página 249 no necesita descripción especial.

⁂

BOTADURA DEL ACORAZADO ITALIANO «GIUSEPPE GARIBALDI».

Es el grabado de la página 252 reproducción fotográfica de la botadura del crucero acorazado de la marina italiana *Giuseppe Garibaldi*, construído en los astilleros de Sestri Ponente, y hermano gemelo de nuestro *Cristóbal Colón*, construído también en los mismos astilleros de G. Ansaldo y Compañía.

Tuvo efecto la botadura en los últimos días del mes de Septiembre próximo pasado.

Mide el barco 100 metros de largo entre perpendiculares, y 18,20 de ancho; su inmersión á proa es de 2,30, á popa de 7,90, y la media de 7,10.

En dos torres acorazadas lleva dos cañones de 214 milímetros, diez en batería de 152, y seis de 120. Diez en cubierta de 57, diez repartidos de 37, y dos de desembarco de 75. Todos ellos de tiro rápido.

Tiene además cuatro tubos lanzatorpedos á popa y á proa.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

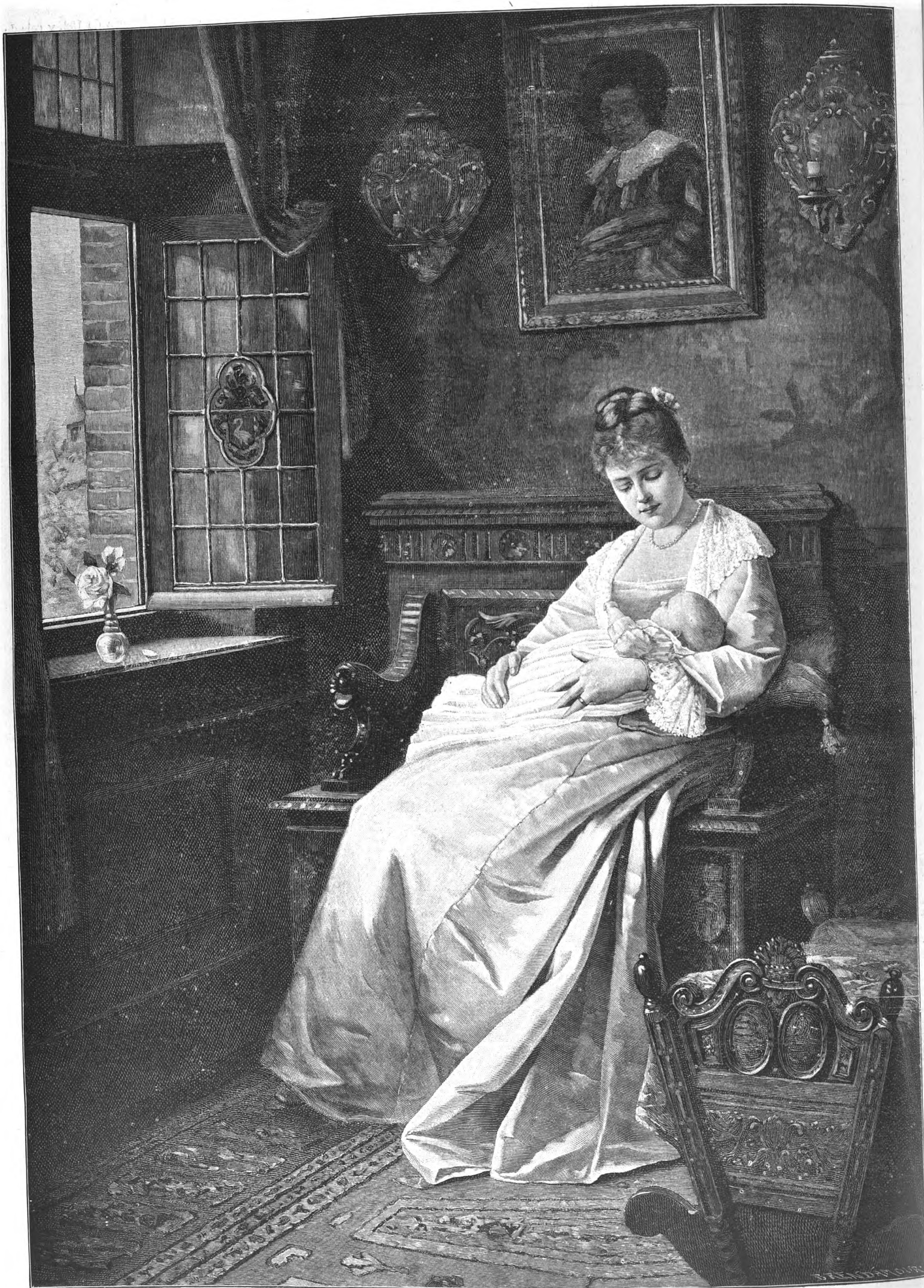
UN CRIMEN INTERNACIONAL EN ORIENTE.

I.

PARA entrar en la cuestión de Oriente con acierto se necesita saber de antemano con seguridad que hay en ella mucho de fatal y de irremediable, como la decadencia y la destrucción de los turcos. En la historia sucede que los pueblos llamados á desempeñar un ministerio de progreso crecen y se fortifican y se agrandan, mientras que decaen y mueren esos mismos pueblos en cuanto significan ó la protesta ó la oposición al progreso. La religión mahometana, enfrente de ideas inferiores á ella, tuvo como en depósito por largos siglos el genio de la conquista; y en cuanto se halló con ideas superiores, fué arrastrándose cuitada en derrotas sinnúmero, desde Lepanto á Navarino. Frente á frente de aquellos pueblos idólatras del Africa ó del Asia, y de aquellos godos degenerados en España, y de aquellos bizantinos que perdieran á una con toda idea de moral todo sentimiento de deber, pudo triunfar; pero en cuanto los pueblos cristianos se avivaron y comprendieron cuán superior vida tenían sus ideas de libertad, y cuán superior espíritu su Evangelio, el mahometismo fué de vencida en la pugna constante de las ideas, que forman como la trama de nuestra existencia y que constituyen como la ley de la historia, prevaleciendo sólo allá en Oriente, donde ni encontraba ni podía encontrar un espíritu superior á su espíritu, en la desolación moral y material de los desiertos. Si examináis esta larga decadencia desde tiempos aproximados á nosotros, desde principios del siglo XVIII, observaréis hechos contradictorios é incidentes varios que os demostrarán cómo la realidad se modifica muy difícilmente, aun después de haberse modificado el espíritu y sus ideas. Pero, en su lentitud, marcha siempre á un fin concreto. Pedro el Grande, al combatir con Turquía, retrocede y avanza como una de esas ciegas inundaciones periódicas de la Naturaleza, cuyas leyes desconocemos completamente. Si por la paz de Falksen renuncia él á muchos de sus proyectos sobre la Mar Negra, y permite se pudran los barcos aparejados para penetrar en el Bósforo; por la paz ó concordia de Passarowitz consigue la modesta ventaja de ver á sus fieles y á sus eclesiásticos autorizados para ir á Jerusalén so el amparo de los sultanes; modestos comienzos á grandes pretensiones cristianas, insignificante principio de completa decadencia en los turcos. Y conseguido esto, dióse á proyectos más fecundos y más intencionados: á separar Turquía de Polonia y de Suecia y de Francia, de todo el mundo; á desmembrarla y perderla en Asia, consiguiendo de Viena que se asociase á su política y amenazara constantemente la integridad del Imperio en Europa. Mediada la centuria última, el Diván turco, segurísimo de sí por la favorable paz firmada en Belgrado, recrudeció la situación política con dos faltas igualmente graves: una exterior, el abandono de las potencias aliadas del Norte; y otra interior, el nombramiento de voivodes opresores para el gobierno de Valaquia y Moldavia que le arrebataron los principados danubianos, lanzándolos por completo en brazos de los rusos. Y mientras el Sultán se quejaba con dolor á Francia de que los siervos cristianos le habían robado el navío almirante, su trono marítimo, y trasladádolo á Malta, de donde necesitaba recibirlo si no se quería que la grande amistad entre turcos y franceses fuera como pinturas en el agua, los rusos mandaban emisarios por todas las provincias griegas y las disponían á la insurrección y á la guerra.

II.

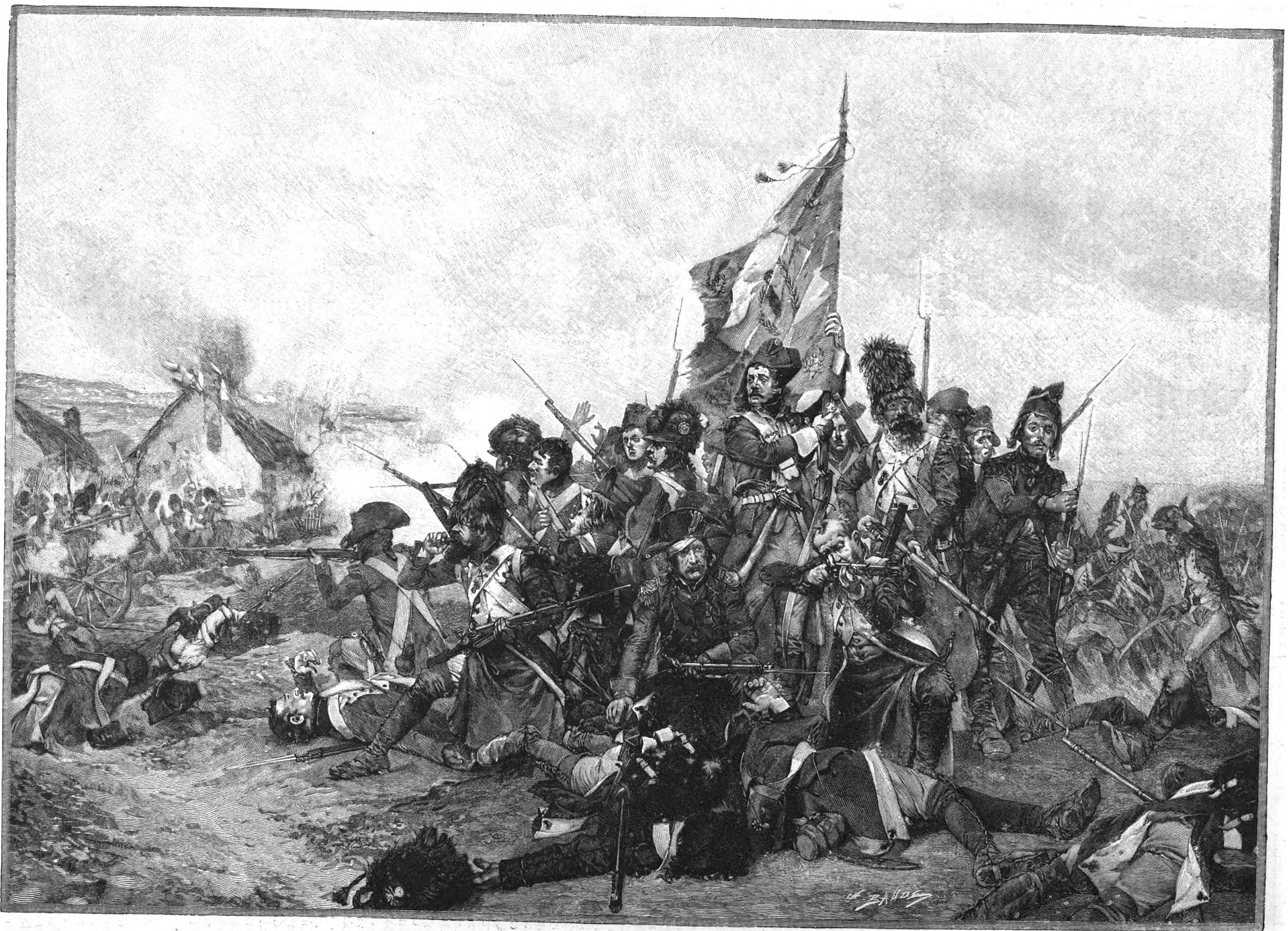
En 1760 veíase, tocábase, palpábase la descomposición de Turquía. Los griegos comenzaban á requerir el pomo de sus espadas; los servios á resucitar los cánticos y los poemas de su independencia; los bajás de Oriente y de Egipto, á romper la unidad otomana; los genízaros, á revelar su incurable indisciplina; la Administración turca,



MATERNIDAD,

CUADRO DE E. ANDERS.

(Publicado con autorización de la Sociedad Fotográfica Unión de Munich.)



DEFENDIENDO LA BANDERA,

CUADRO DE LE DRU.

á demostrar la incapacidad, unida á la corrupción, cuando una escuadra rusa iba del Báltico al Adriático y sonaba el clarín de la insurrección y perseguía y hasta quemaba los últimos restos de la marina turca, y con ellos los títulos de la dominación musulmana sobre aquellas costas. A la muerte de Mustafá, Crimea, Moldavia y Valaquia entraban directa ó indirectamente en poder de Rusia; los príncipes de Georgia vendían al Gran Señor, y la debida fidelidad en público mercado; el Bajá de Bagdad se declaraba en una independencia real y en una dependencia honoraria; Egipto, entregado á los mamelucos, no podía contarse entre los dominios efectivos de la Sublime Puerta; y el Gobernador de Janina, por desahogar sus venganzas personales y satisfacer su ambición y su orgullo, preparaba la guerra en Grecia, y con ella el comienzo de la inevitable ruina y destrucción de los turcos. Así en sus tristes tratados con Catalina, después de reconocerle y sancionarle una parte magna de sus conquistas, le cede la tutela sobre los rumanos y la intervención directa en la Iglesia griega, gérmenes de futuras guerras y comienzos de irremisibles desastres.

III.

Todo el siglo XIX, con escasísimos intervalos, puede llamarse un siglo funestísimo para Turquía. La Rusia extiende su influencia hasta el Danubio y cubre con la sombra de sus banderas el mar Negro. La Servia siente sus grandes aspiraciones nacionales, y recuerda que ha podido un día constituir Imperio eslavo tan fuerte y poderoso como el antiguo Imperio griego. La Albania y la Bulgaria palpitan bajo el peso de sus cadenas. La Grecia brota como una resurrección de la sublime antigüedad en medio de las naciones atónitas. Su voz plañidera recuerda que el ingenio griego ha encendido la luz del pensamiento en la inteligencia de los pueblos modernos, y que la libertad griega ha constituído el título primero de la supremacía del continente europeo sobre todos los continentes del planeta. El combate por la independencia helénica entusiasmará de súbito á todos los sacerdotes de las ideas, y los sacerdotes de las ideas, con su electricidad, con su magnetismo, con el influjo misterioso que los espíritus ejercen sobre los hechos, removerán los afectos de las muchedumbres como las lejanas atracciones del pálido satélite remueven y levantan las mareas en este nuestro planeta. Grecia podrá parecer incapaz de dirigirse á sí misma, rota en bandos innumerables, desgarrada por la guerra civil, mientras sostiene la guerra extranjera; pero estas mismas faltas servirán para demostrar á los pueblos cómo se apaga la mente más luminosa y concluye la vida más fecunda entregadas á un despotismo funesto. Las tres naciones que mayores motivos y razones tenían para no entenderse sobre los problemas de Oriente, se entienden para conseguir la libertad de Grecia: Francia, Rusia é Inglaterra. El representante más ilustre del partido tory, el Duque de Wellington, conviene con el representante más ilustre del partido liberal, con el gran orador Canning, en preparar la emancipación de los griegos. La clase de los pares británicos se confunde á una con la clase de los revolucionarios continentales en esta sublime idea. El gran Emperador de todas las Rusias proclámala desde su alto trono como el último carbonario de Italia desde sus humildes ventas. Los barcos reunidos de las tres potencias llegan á un acto decisivo y tremendo: á quemar la flota turca en la bahía de Navarino, y por lo mismo, á destruir el predominio musulmán sobre la parte más considerable de Grecia. Y al fin la independencia de este pueblo queda consagrada, y con su independencia también abierta la herida que fluye toda la sangre del Imperio, derribado en tierra por aquellos mismos á quienes más importaba su autoridad y su predominio: por los ingleses.

IV.

Y para que no falte ningún género de agravación á tanto desastre, viene luego la cuestión de Egipto. Uno de los mayores auxiliares de Turquía en su guerra con Grecia fué el Egipto. Dos hombres eminentes lo mandaban á la sazón: Mehemet-Alí con su hijo Ibrahim-Bajá. Uno y otro, en cuanto el Soberano de Constantinopla les pidiera su poderoso auxilio, acudieron como vasallos humildes, y uno y otro mostraron su inteligencia altísima y su ímpetu incontrastable. El Sultán había dado en premio á Mehemet-Alí el gobierno de Candía, cuando aspiraba con tenacidad al gobierno de Siria. Este Sultán era Mahamud, aquel que había logrado deshacerse de los genízaros, y al deshacerse de los genízaros había conseguido, si mayor fuerza para su autoridad, irreparable quebrantamiento en su influjo sobre los más apegados á las tradiciones, que suelen componer la mayoría de los pueblos en estas razas de tradición como las razas orientales. Al verlo así quebrantado, nada más fácil que contribuir á destruirlo, sobre todo si, como Mehemet-Alí, se tiene ambición en el pensamiento, y en la voluntad incontrastable fuerza. Previsor y avisado, propietario de todas las tierras egipcias, ducho en los negocios económicos, hábil en las maniobras políticas, guerrero como toda la gente de su raza, organizador de ejércitos compuestos por soldados árabes y jefes turcos, promovió con arte una emigración de fellahs, de vasallos egipcios, aguijoneados por el hambre, desde las orillas del Nilo á los valles de Siria. Cuando esta emigración tenía ya las proporciones previstas, entabló una negociación diplomática pidiendo al Bajá de Siria que le devolviera los fellahs de Egipto. El Bajá se negó, pretextando que los vasallos de la Puerta podían residir en unos ú otros dominios del Sultán, y Mehemet-Alí envió contra él su ejército después de largo tiempo apercibido á la guerra. Y, con efecto, su hijo va de triunfo en triunfo arrollándolo todo á su paso, como el *simoun* de los desiertos: victoria en Jaffa; victoria sobre el Bajá de Alepo; victoria, después de haber atravesado el monte Tauro, sobre los ejércitos mismos del Sultán; victorias encaminadas, no á destronar la dinastía de Osmán, sacratísima para todos los orientales, sino á extender los dominios egipcios, á tomar la Siria y someter los sirios, á fundar en Alejandría una rival de Constantinopla, y en el virreinato egipcio una rival del Imperio turco, á ejercer sobre éste un predominio como el ejercido en tiempos más ilustres por sus ascendientes sobre los sucesores y los enemigos de los Omniadas sobre los Abasidas.

V.

Hemos querido presentar las disminuciones y recortes de Turquía en dos siglos, para decir la imposibilidad absoluta de que continúe y persista el movimiento regresivo inaugurado con las últimas disposiciones tomadas por Europa en Oriente á favor de un Imperio teocrático y militar, el cual bajo su corvo alfanje sujetó á una parte considerable de la familia cristiana, y con su fatalismo religioso y su política de guerra, creyéndose aún verdaderamente Imperio de conquista y de combate, nos amenaza orgulloso á todos ahora y á todos nos envilece. Interpusiéronse cristianas gentes en sus caminos del Cáucaso y del Caspio, que lo llevaban hasta el interior más profundo de Asia y lo subían á las más altas mesetas de tal continente misterioso; dividiéronse, por separaciones tan insalvables como las que provienen del seno de las herejías, los persas de su comunidad espiritual, y rechazaron ensoberbecidos, no solamente la tutela de los turcos, hasta su amistad; en los Santos Lugares introdujéronse tal número de asociaciones europeas para cultivar el cristianismo en aquella su cuna sacra, que al Sultán le resta un poder honorario, el cual, si logra conservar inaccesible á nuestras visitas piadosas los espacios del Hebrón, donde yace la tumba de Abraham, ha tenido que dejar á nuestro arbitrio los espacios del Calvario, donde yace la tumba de Jesús; el Egipto, por cuya mediación gobernaba en Africa, se le ha desgajado por completo del inmenso trono suyo, y ha caído en poder de los ingleses; la Crimea, que servía de nexo entre Anatolia y Armenia, está en poder de los rusos, como la importante isla de Chipre, que servía como de nexo con Siria, está en poder de los ingleses; el archipiélago Jonio se le fué hace tiempo y se le llevó por fuerza consigo una parte considerable de la influencia y autoridad ejercidas sobre la continental Asia Menor; el pueblo griego se constituyó en independiente nacionalidad, y tras el pueblo griego, que le quitaba sus comunicaciones con una parte considerable del Mediterráneo, se constituyeron las nacionalidades llamadas Rumania, Servia, Bulgaria, que todas amenazan juntas su poderío sobre Macedonia; el Imperio ruso halo desceñido de Besarabia, por la cual dominara en los desagües del Danubio, y el Imperio austriaco le ha desceñido de Bosnia y Herzegovina, por las cuales dominaba sobre los golfos del Cattaro; se ha engrandecido á su costa el Montenegro, cercano á las nuevas posesiones austriacas; y ha visto menguado su poder en Trípoli, en Túnez, en Argel, en Marruecos; de suerte, que así como el siglo V fuera el siglo de la disolución del Imperio romano, y el siglo XV fuera el siglo de la disolución del Imperio bizantino, el siglo XIX puede llamarse también el siglo de la disolución del Imperio turco.

VI.

Y cuando todo esto ha sucedido en un movimiento de disolución inevitable, no creo fácil el regreso á reconstituciones arqueológicas del otomano Imperio, cuyas consecuencias pondrían un sello de infamia indeleble á toda la humanidad. Y sin embargo, el ejército turco se cree dispuesto y pronto á la reconquista. Después de haberle tolerado y consentido las degollaciones de Armenia, le han tolerado y consentido la ocupación indefinida de Tesalia. Y en Tesalia se ha comido las cosechas de los desgraciados labriegos vencidos, y no ha sembrado cosechas futuras porque no puede manejar el arado quien maneja el sable, y como las especies carniceras, sirven los turcos para destruir y no sirven para crear. Lo cierto es que á su nombre, á nombre de hordas ilustradas por fáciles victorias de tres sobre uno, aquel milano que se llama Sultán resístese á soltar la destrozada paloma que se llama Grecia de sus garras sangrientas, pidiendo todavía hoy la sanción de su reconquista brutal con la complicidad europea en sus barbaries mahometanas. Y por tal modo las victorias del soldado turco han ensoberbecido á los creyentes en Mahoma, que piden una confederación musulmana, con el fin y objeto claros de resolverse contra la cristiandad en una irrupción como la que subsiguió á los irruptores bárbaros en el siglo V, y como la que precedió á los irruptores normandos en el siglo IX. Y para semejante loca empresa, en una grande agitación se remueven desde los madhís del desierto nubio en sus arenales hasta los montañeses del Afghanistan índico en sus desfiladeros. Y para tan loca empresa los disidentes y separatistas de la Meca y la Kaba olvidan volubles la sangre tártara porque tanto han maldecido al Califa de Constantinopla, y se resignan dóciles á que desempeñe su califato un General y Pontífice y Emperador que no tiene fibra ninguna del Profeta en su cuerpo, como buen hijo y descendiente de la indefinible Mongolia. Y para tan loca empresa, los persas, todavía deslumbrados con los resplandores que dejara el éter de Orzmud en sus luminosos horizontes, y todavía hoy adscritos á un dualismo que parece connatural con aquel guerrero territorio, y todavía, empeñados en antigua nacional herejía, por cuya virtud entienden el Corán al revés de como lo entiende la gente musulmana bizantina, se deshacen de tamaña tradición histórica y se asen á la cola del caballo apocalíptico sobre que cabalga el Sultán, exigiéndole tras sus victorias recientes los lleve también al ejército innumerable que se levantará de las supersticiones islamitas, como se levantan los moscones y moscas de las marismas ponzoñosas, exterminando á la cristiandad y á los cristianos. Y para tan loca empresa los musulmanes de los montes afghanistanos han extendido el pabellón rebelde contra la soberana Inglaterra, por creerla enemiga de aquel que, asentado en las orillas del Bósforo, todavía representa la cabeza del Islam, y puede llevar la media luna desde las aguas del gaditano estrecho hasta las tierras del Gran Mogol, sosteniendo un sistema que se llama panislamismo en los confusos ensueños de la ismaelista gente.

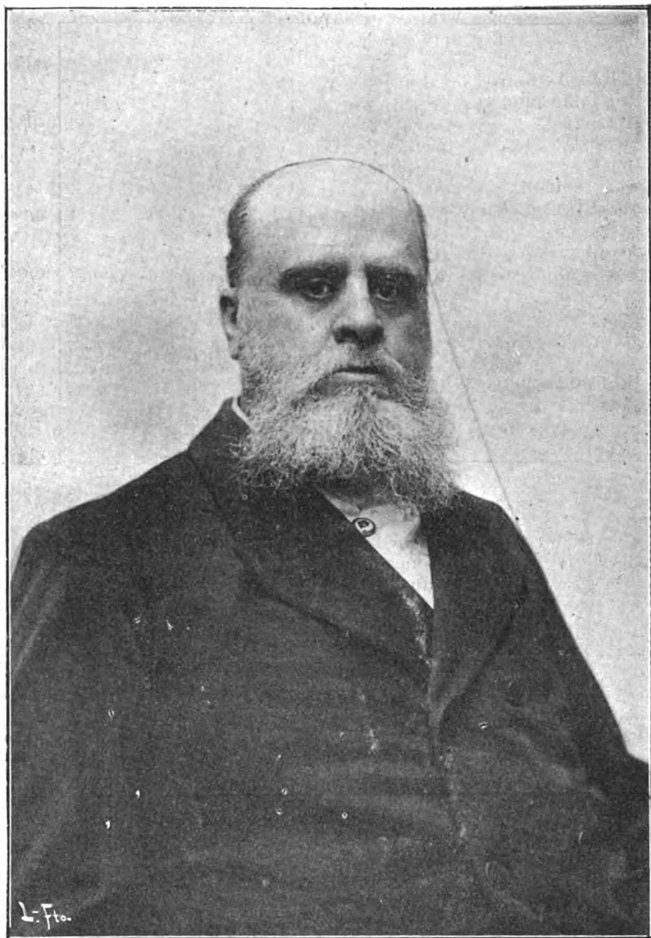
VII.

¿Y á qué debemos toda esta reanimación musulmana? Pues la debemos tristemente al procedimiento seguido por las potencias europeas con Turquía en el desarrollo de la última guerra heleno-turca, y sobre todo al coronamiento y remate que tales potencias han puesto sobre la precaria paz última, paz de la muerte, paz de la tumba. Presentáronnos Armenia convertida en una inmensa carnicería donde se degollaban cristianos como pudieran degollarse reses; dijéronnos que por la célebre Anatolia corrían los turcos persiguiendo á nuestros afines en sangre y correligionarios en religión, los helenos cristianos, como se persigue á las fieras en cacerías ú ojeos infernales; y cuando creíamos todos que tuvieran el Sultán y el sultánico Imperio su justo castigo, salimos con que tienen su premio, y un premio enorme, á cuyas excitaciones y á cuyos espejismos amenazan la soberanía de todos los gobiernos cristianos extendidos sobre las familias musulmanas, pretendiendo redominar en una redominación absurda desde los bosques del Afghanistan hasta los arenales del Egipto. Y no podrá pasar menos, puesto que no refrenaron las potencias á Turquía en su reconquista de Tesalia y no supieron ocurrir á la resolución del problema cretense. Ya sabemos que tamañas debilidades provinieron del estrecho pacto de alianza establecido entre Guillermo de Alemania y Hamid de Constantinopla, el cual

pacto mantiene de un modo indirecto Rusia, por no convenirle dificultad alguna en el Oriente de Europa mientras no remate su ferrocarril dirigido al Oriente de Asia; y no sólo mantiene Rusia tal pacto, sino Francia también, por la inercia que le imponen sus aliazas moscovitas, quedándose así aislada Inglaterra en sus proyectos sobre Armenia y Creta; pues como su alianza con Rusia paraliza el movimiento de Francia, que se movería con toda espontaneidad por Grecia, las alianzas con Alemania paralizan los movimientos de Italia y Austria, que, abandonadas á su espontaneidad, intercederían fácilmente por los cristianos helenos y por la desdichada Grecia con arreglo á viejas tradiciones y á conocidos intereses. La perversa política de Alemania, secundada por la inercia de todo el mundo europeo, ha producido un tratado de paz en el cual quedan maltrechos los privilegios dados á la raza helénica del Epiro, de Tracia, de Anatolia, de Asia Menor, merced á imposiciones hechas al turco por las potencias redentoras del Atica; queda dictada una rectificación en la carrera del Peneo y en las raíces del Olimpo que facilite á los turcos la irrupción de Tesalia desde Macedonia y demás territorios denominados musulmanes; queda impuesto un rescate de muchos millones, superior á las fuerzas contributivas griegas; queda establecida una especie de inspección europea en los gastos y en los ingresos helenos que ofrezca la seguridad completa del pago de los rescates y del pago de las deudas al codicioso sindicato alemán que ha puesto en su juego como un dado propicio la corona del germano Imperio.

VIII.

Por cualquier lado que miremos, la paz aparece como un semillero de la guerra. Vendrá ésta más pronto, vendrá más tarde, pero vendrá sin remedio, porque hanla sembrado en los surcos de Oriente las ciegas potestades cristianas. Esa restricción de los privilegios gozados por las gentes helenas inscritas en el Imperio turco, hará que deseen incorporarse á su natural nacionalidad, creándose un Estado á su imagen y semejanza, contrario al Estado en que ahora viven. El oriental se acomoda con mucha facilidad á no pasar de tribu ni constituir nación, sometiéndose al patriarcado, con tal que no lo veje y oprima el patriarca. Esta índole de los orientales nos explica su coexistencia, la coexistencia de tantos factores cristianos y helenos en los dominios directos del Sultán bizantino con los infieles y con los turcos. Así la Iglesia griega en Bizancio coexiste con los califas de Oriente, como en Córdoba coexistieron las iglesias cristianas conocidas bajo el nombre de iglesias mozárabes con los califas de Occidente. Así muchas costumbres griegas han superado á las costumbres musulmanas en Constantinopla. Nadie puede olvidar las fiestas cristianas de Mayo por Turquía, que los griegos celebran, fiestas impregnadas del paganismo antiguo, representando el amor más primitivo y natural, el amor humano á la Naturaleza. Grecia murió, pero dejando en los celajes del Oriente europeo algún reflejo de su mirada, y en la conciencia de su raza ilustre algún resplandor de su alma. Vanse las gentes helenas á los promontorios donde los cielos se agrandan; á los bosques, donde los árboles se mecen y murmuran besados por los céfiros; á las playas, donde las olas y las brisas cantan: doquier el alma se pule y hermosea identificada con el Universo. Las hermosas jóvenes, con su tez morena, con sus ojos negros, con las trenzas de su cabello de ébano, con su apostura de gallardísimas estatuas, aparecen más hermosas todavía cuando las ciñen las guirnaldas, de fresco rocío esmaltadas y prendidas, como coronas, á sus sienes palpitantes y á sus abovedadas cabezas. Ornadas de esta suerte, aguardan la salida del sol; y así que los primeros rayos suyos inflaman el Oriente con toques de púrpura, los jóvenes pechos palpitan de alegría, y las canoras gargantas despiden himnos que van á confundirse con los gorjeos y con los trinos de todas las aves, y muy especialmente de los ruiseñores en celo. Después, formando grupos varios, recorren los sembrados; y ya se detienen á ordeñar las ovejas y las cabras para ofrecer al sol libaciones de blanca leche; ya se arrojan á los trigos y sobre sus espigas se revuelcan, como si quisieran en la vida y sustancia de los campos bañarse, recogiendo todos sus efluvios vivificantes con todas sus misteriosas esencias. Y luego se reunen á comer el corderillo asado sobre los romeros, los lentiscos, los espliégoles y demás olorosas plantas de aquellos montichuelos olorosísimos. Y sólo beben agua fresca recogida en el hueco de la mano, que apenas turba la clara linfa del arroyo, en cuya honra trenzan una de esas danzas cíclicas, como las que trenzaban sus padres allá en el templo de Delfos y á la sombra de sus inmortales laureles. Luego, á la puerta de cada hogar griego reluce una de esas guirnaldas desceñidas de las virginales frentes y colgadas allí para que habite la felicidad en el hogar consagrado por esta religiosa ofrenda. Pues bien, tales piadosas costumbres no hubieran podido sostenerse sin que Turquía las tolerara, y Turquía las toleró por el grande número de griegos habidos en su Imperio, con los cuales debía transigir por fuerza y por necesidad su naturaleza intransigente. Y estas costumbres lograron, cuando Grecia se constituyó independiente de Turquía, que la tolerancia para con ellas pasase á derecho de ellas. Y este derecho se constituyó en capitulaciones diplomáticas, las cuales no declaraban á los griegos restantes sobre Turquía el derecho á su nacionalidad; pero sí proclamaban el derecho á ser una tribu respetada por los bajás y gobernándose á sí misma dentro de naturales límites. ¿Cómo se modificará todo esto ahora, sin grave retroceso que genere daños gravísimos?



Excmo. Sr. D. ALBERTO AGUILERA Y VELASCO,
EX MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN,
GOBERNADOR CIVIL DE MADRID.

(De fotografía de Franzen.)

IX.

Pero la cuestión de los antiguos privilegios gozados por los griegos adscritos á Turquía no interesa tanto, ni tanto importa, como la cuestión del dinero que debe aprontarse por el rescate de la vencida y aherrojada Tesalia. Muy comerciantes é industriosos aparecen los griegos á la vista del mundo, que les reconoce ambas calidades en sumo grado; mas, aunque resplandezcan por su generosidad para todo cuanto concierne á la sustentación y al brillo de su patria, ésta se cuenta por su esclavitud secular y por sus desgracias históricas entre las naciones más pobres del planeta. Luego, iniciadora Grecia con sus esfuerzos y sus ejemplos de la redención del pueblo cristiano en los Balkanes y en el Danubio, nunca mereció, al resolverse los varios conflictos de donde han salido estos pueblos libres, la reconstitución de su antiguo territorio con toda la Tesalia, todo el Epiro, toda la Macedonia, que imaginan los griegos corresponderles en plenísimo derecho. Y como no consiguió verse reconstituída, tuvo que aprestar su ejército y aprestar su armada con objeto de procurarse tal reconstitución; y tamaños aprestos hánsela comido por un pie, dejándola en el estado de anemia material que hoy la consume, anemia por el rescate agravadísima. Y todavía pudiera tolerarse lo exagerado del tributo que debe satisfacerse, á no traer aparejado este gravamen económico una humillación política de todo punto insoportable. Las potencias han arreglado la paz precaria ésta sin apelar á Grecia para resolución alguna, ni consultada en párrafo ninguno de su protocolo, cual si todos los intereses griegos no pasaran por grande litigio, llegando en el triste olvido de la nacionalidad, víctima inerme, hasta decretar una intervención colectiva de todos los gobiernos contratantes en el tesoro, en el presupuesto, en el erario, que un Gobierno soberano debe rechazar por atentatoria completamente á su libertad y á su independencia. Cumpliendo con sus deberes, hala rechazado nuestra malherida nación; pero tan colosal empeño ha puesto Alemania en su cumplimiento, y tan mínimo empeño Inglaterra en defensa de Grecia, que la iniquidad abominable se ha consumado; y esta centuria, nacida bajo buenos auspicios con la independencia y libertad del sacro territorio donde amanecieran las ciencias y las artes europeas, concluye bajo pésimos auspicios con su rebajamiento y servidumbre. Así comprendo que la emoción pública llegue á los últimos espasmos imaginables, que las asambleas populares voten resoluciones belicosas, que la Cámara no quiera ni ver el padrón de su ignominia, que haya caído el Ministerio, que vacile sobre las sienes del Rey su deslustrada corona de aluvión, que suban en llamaradas amenazadoras las cóleras universales, desde los fundamentos hasta las cimas de aquella sociedad: Europa consigue hoy la paz; pero haciéndola tan dura para Grecia, decreta en breve plazo la guerra.

Emilio Castelar.

EL CAPUCHINO ESPAÑOL.

Don Tiburcio Redín, más conocido bajo el nombre que encabeza estas líneas, nació en Pamplona el 11 de Agosto de 1597, de D. Carlos, barón de Veguizal, capitán de infantería española, y D.ª Isabel Cruzat, ambos de nobilísima familia navarra.

Muerto el honrado capitán al comenzar el siglo XVII, quedó su numerosa descendencia, compuesta de siete hijos, al cuidado de su viuda, quien consagró al cuarto de los mismos, último de los varones, todos los desvelos de su maternal cariño, algo escatimado por la rigidez de su carácter á los restantes, el mayor de los cuales llegó á ser abad de Oña, gran maestre el segundo de la Orden de San Juan, y distinguido oficial de los ejércitos de mar y tierra el tercero.

Vivo de inteligencia, voluntarioso como lo son generalmente los niños mimados, ardía el mozo en deseos de abandonar cuanto antes el hogar paterno para seguir el ejemplo de sus hermanos, deseos, á causa de su corta edad, contenidos por su madre, la cual vencida finalmente por su impaciencia mandóle un día arrodillarse á sus pies y le dirigió una tierna plática sobre los deberes impuestos á los nobles en la vida estrecha de la milicia, *religión de hombres honrados*, tenida por los españoles de entonces como la más alta de todas, después de la religiosa.

Acabado aquel cristiano razonamiento, besó don Tiburcio la mano á D.ª Isabel, y, aunque con bastante pena de ambos, partió el joven para Milán,

donde mandaba á la sazón su hermano D. Miguel una compañía de arcabuceros españoles.

No seguiremos paso á paso los progresos militares del Redín menor. Baste decir que en el trascurso de pocos años recorrió la escala entera de la jerarquía militar, desde soldado raso á maestre de campo, obtuvo además un hábito de Santiago y mereció brillantes elogios de generales tan ilustres como el Marqués de Villafranca, Larraspuru y Antonio de Oquendo.

Pero la perfección no es de este mundo. La vida de guarnición, entonces muy relajada, despertó en el mancebo instintos adormecidos por la severa educación materna, incapaz de reprimir la nativa braveza de su sangre en la lozanía de una juventud sana y vigorosa.

Valiente como el Cid, gallardo como D. Juan, violento como ciertos héroes de Calderón, pagó crecida deuda á las pasiones, hijas más de su temperamento activo y fogoso que de viciosa ó perversa índole.

Libertino, jugador, camorrista, burlador de la justicia, despótico con los inferiores, altanero con los iguales, irreverente con los superiores, su vida fué durante muchos años piedra de escándalo hasta para las gentes escandalosas de su época.

Confirman esta verdad las siguientes anécdotas, recogidas, entre otras muchas, por algunos de sus biógrafos.

Paseando una tarde por la orilla del Guadalquivir, en Sevilla (1624), prendóse de hermosísima señora, casada con uno de los caballeros más ilustres de dicha ciudad. Se ignora si en complicidad con ella, ó arrastrado por su capricho, penetró audazmente cierta noche en casa de aquella dama, si bien con tanta desgracia, ó con tan poca reserva, que sorprendido por el esposo



D. MANUEL DE TOLOSA LATOUR,
DOCTOR EN MEDICINA,
FUNDADOR DEL SANATORIO MARÍTIMO DE SANTA CLARA.
(De fotografía de Napoleón.)

agraviado sólo logró escapar á su furia gracias al valor con que se abrió paso por medio de los criados reunidos en defensa de su amo.

No pinta menos bien la índole de D. Tiburcio y el carácter de indisciplina social de su época, el siguiente desafuero cometido también en Sevilla, dos años más tarde.

Furioso por la prisión de un soldado acusado de homicidio, acudió personalmente á la Audiencia para reclamarle en nombre de la jurisdicción militar, exigencia á que se negó la Audiencia.

Vista la actitud de los jueces, reunió D. Tiburcio su compañía, y puesto á su cabeza hizo rodear la cárcel, amenazó con degollar á los magistrados, arrancó al culpable de sus manos y volvió con él victorioso á su alojamiento en medio del asombro producido por aquel acto de audacia, que estuvo á punto de originar en la populosa ciudad un conflicto de orden público.

Y sus burlas no eran menos terribles que sus veras.

Acompañado una mañana de sus ordinarios camaradas, encontró por el Pasadizo de San Ginés, de esta corte, un hombre que vendía perdices.

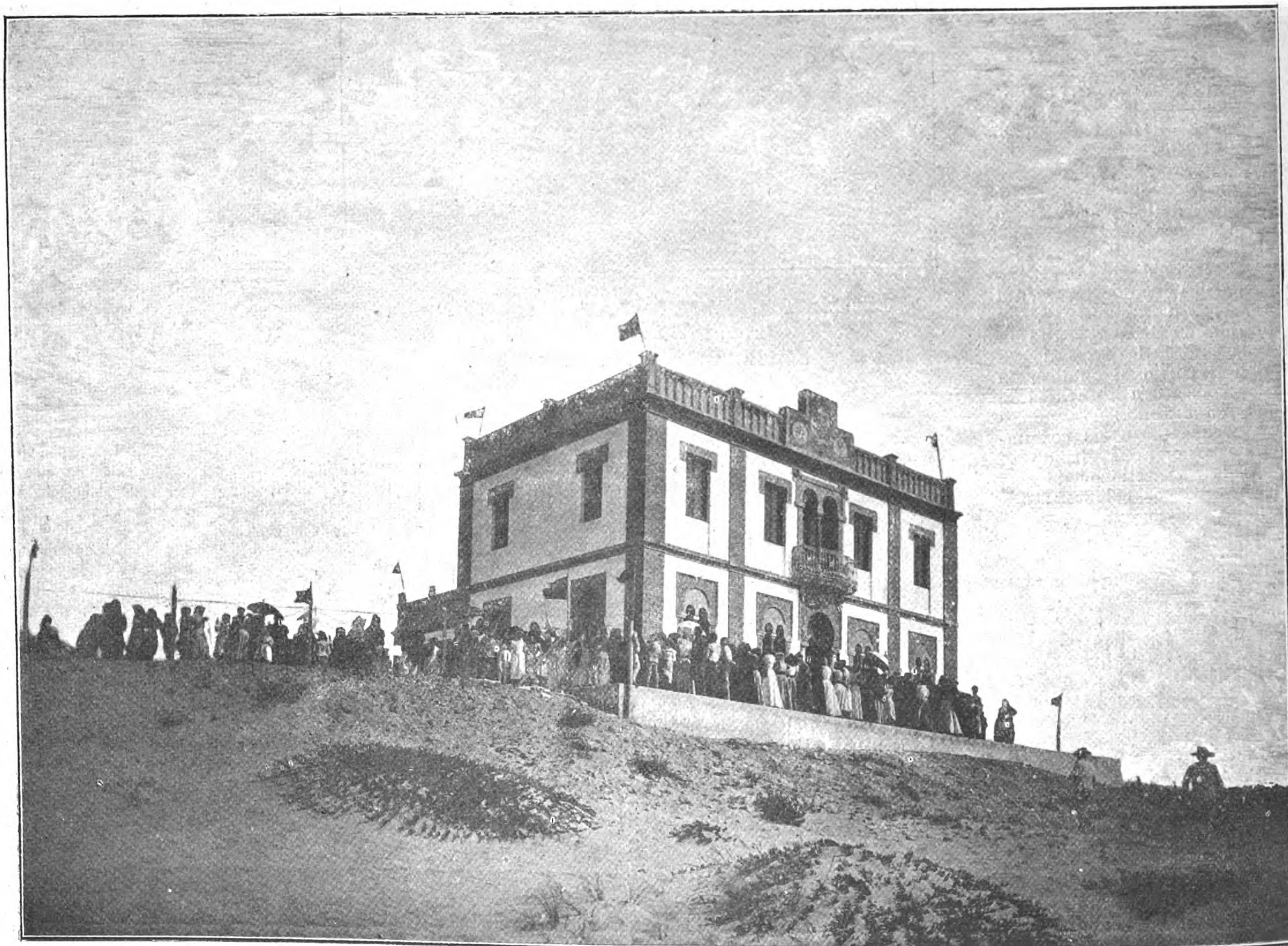
—Perdices hay para todos—dijo alegremente.—Rifémoslas en casa de *Zapatilla*, que está cerca.

—Aceptado—exclamaron los demás.

Y dicho y hecho; compradas las sabrosas aves, entraron en el célebre garito.

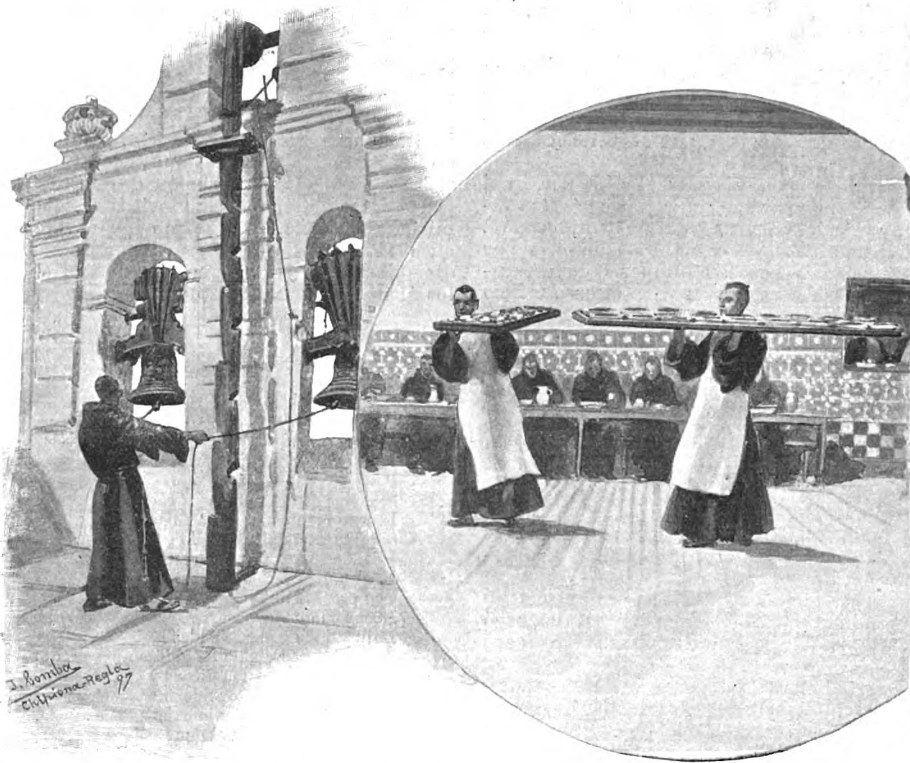
Jugaban ya tranquilamente la última mano, cuando un alcalde de corte, seguido de numerosos oficiales de justicia, invadió la habitación. Sorprendidos los jugadores, dejaron las cartas, levantáronse de las sillas al entrar el representante de la autoridad y le saludaron cortésmente.

Es decir, se levantaron todos menos

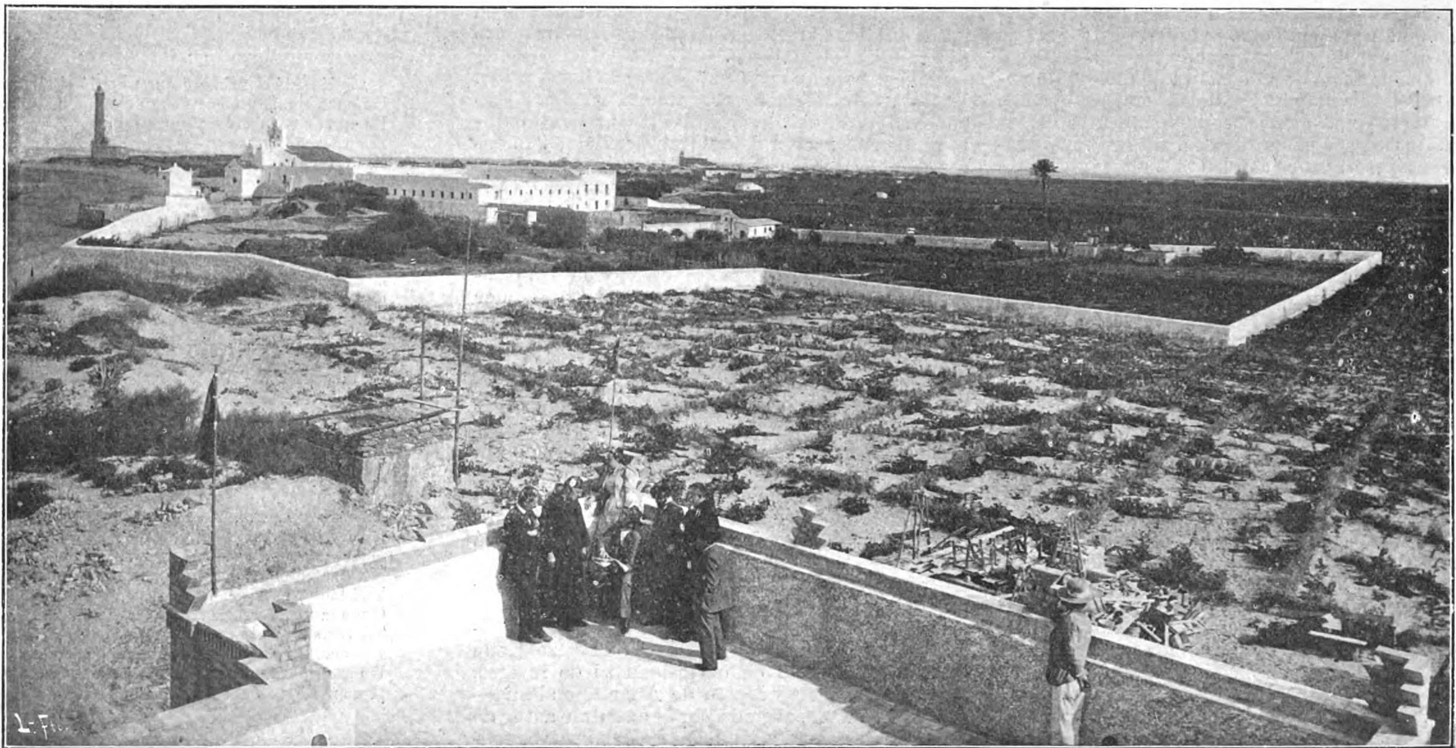


CHIPIONA-REGLA (CÁDIZ). — SANATORIO MARÍTIMO DE SANTA CLARA. — BENDICIÓN DEL PABELLÓN CENTRAL.
(De fotografía de Miguel Rubiales, de Jerez de la Frontera.)









La Comunidad de Regla dirigiéndose al Sanatorio para el acto de la bendición.—Antes de la fiesta.—En el refectorio.—Patio de San Juan en el pabellón central del Sanatorio. Vista general del Colegio de misioneros de Nuestra Señora de Regla y parte de los terrenos destinados al Sanatorio de Santa Clara.

CHIPIONA-REGLA (CÁDIZ).—SANATORIO MARÍTIMO DE SANTA CLARA.

Redín, quien brujuleando como si tal cosa sus naipes, tendió éstos sobre el tapete y dijo con burlona sonrisa:

—Flux tengo: las perdices son mías.

Y sacando luego con mucha calma unas grandes antiparras de la faltriquera, preguntó al golilla, poniéndose aquéllas sobre las narices:

—¿Qué es lo que usted manda?

—Tengo orden de S. M.—respondió el interpelado—de prender á cuantos militares halle en las casas de juego.

Oídas estas palabras, ministriles y corchetes con propósito evidente de cortar á los militares la retirada, comenzaron á ocupar todas las salidas.

Habituado á más peligrosos lances, D. Tiburcio, lejos de intimidarse, replicó con impertinente sorna:

—El Rey, mi señor, no prohibe á los soldados los entretenimientos de esta clase.

Hubo, por consecuencia, cuchilladas con la ronda, en que ésta llevó la peor parte, y, como era natural, ruidoso proceso. Fiado, no obstante, el atolondrado calavera en la bondad del Monarca, no quiso como se lo aconsejaban salir de la corte. Lejos de eso, alquiló una silla de manos fingiéndose enfermo, y en ella durante algunos días se hizo conducir de casa en casa de sus amigos, hasta que viendo el mal aspecto que tomaba el asunto, huyó al sagrado de la Armada Real, donde gracias á su cargo pudo esperar sin molestias el sobreseimiento de la causa, que llegó al poco tiempo acompañado de muy áspera reprensión por su desacato á la justicia.

Pasaba ya de los treinta años nuestro héroe, edad en que las pasiones mal regidas suelen convertirse en vicios. Los favores de la fortuna, los triunfos de la vanidad, las satisfacciones del amor propio no bastaban, digámoslo en obsequio suyo, á llenar el vacío de su alma. Sentía con frecuencia, después de sus noches de crápula y de sus días de locura, necesidad de algo más alto y desconocido, anhelos sin objeto que le atormentaban, ráfagas, en una palabra, precursoras de la aguda crisis moral elaborada lentamente en su espíritu hastiado de placer, cansado de gloria mundana, pesaroso del escándalo y herido de punzantes remordimientos exacerbados por su humor hipocondriaco, cuyos accesos llenaban de amargas hieles el cáliz de sus goces é inspiraban sombríos terrores á su conciencia, en la que por dicha suya, y no obstante sus desórdenes, jamás se extinguió la fe.

Víctima, así, de su temperamento, juguete de sus pasiones, en vano hacía esfuerzos para contenerse. Había entre su corazón y su cabeza cierto indudable desequilibrio rayano en locura, de que surgen con frecuencia los grandes delincuentes ó los grandes santos, y á veces sucesivamente las dos cosas.

Estacionado un día con su navío en un puerto de América, vió reñir á dos soldados, entre los que trató por dos veces de poner paz. Irritado, sin embargo, al verles por vez tercera renovar la querella, lanzóse daga en mano contra el más culpable, quien no viendo otro medio de salvación se arrojó al mar de cabeza, siendo hasta allí perseguido por la furia de su capitán, que le dió de puñaladas en el agua misma, dejándole casi muerto.

El que tan rudamente castigaba un acto de indisciplina en sus subordinados, no era muy considerado que digamos con las más altas jerarquías del Estado.

Vuelto á España con la reputación de hábil marino, recibió de Felipe IV el mando de una ligera escuadrilla de galeras destinada á perseguir corsarios berberiscos, azote de nuestras costas mediterráneas. El cargo era honroso, y el agraciado lo aceptó con regocijo; pero su excesivo celo por el Real servicio estuvo á punto de perderle.

Ocupado el Conde-Duque en otros negocios, ó poco afecto á la formación de la tal escuadra, hizo guardar largas antesalas al flamante general, agraviado de no haber podido ver ni una sola vez en muchos días al omnipotente favorito.

Cansado, por último, de la conducta con él seguida por el de Olivares, echó como suele decirse, por el atajo, y apostóse una tarde con varios amigos en la encrucijada de las Cuatro Calles, dispuesto á obtener de aquél una audiencia al aire libre, vista la dificultad de obtenerla en privado.

No bien, con efecto, cruzó el carruaje de don Gaspar por delante de los que con tanto anhelo le aguardaban, dió Redín el alto á los cocheros mandándoles detenerse, intimación á que ellos se negaron.

Osado hasta la temeridad, resuelto á jugarse en aquel trance el todo por el todo, cortó entonces, ayudado de sus compañeros, los tirantes del carruaje, parado el cual en medio de la profunda sorpresa de las numerosas personas que dicha escena presenciaban, envainó D. Tiburcio la espada, quitóse ceremoniosamente el sombrero, y acercándose á la portezuela por la que ya el asombrado Ministro sacaba la cabeza, le expuso con militar energía sus quejas, diciéndole que si después de haber sido recomendado por el mismo Rey no era despachado con urgencia, se retiraría sin aguardar más á su casa.

Lejos de mostrar enojo, dió el Ministro al arrebatado hidalgo mil excusas por su tardanza, justificando ésta con la acostumbrada muletilla de la falta de recursos, entonces, como ahora, muy en boga; con lo cual se despidió de D. Tiburcio muy amable.

Conocedor Redín del carácter susceptible del favorito, no se hizo ilusiones acerca de la suerte que le esperaba, y así, pasado el primer hervor de la cólera, salió de Madrid á toda prisa para Cádiz; en Cádiz se embarcó para Panamá, punto donde encontró á su amigo el Conde de Chinchón (1628), nombrado virrey del Perú, que llevaba del orgulloso valido orden de prenderle.

Fiel cumplidor el Conde de su obligación, pero leal igualmente á los deberes de la amistad, dispuso de modo la vuelta de Redín que cediera en mayor crédito del perseguido. A este efecto tuvo la buena ocurrencia de nombrarle capitán de un navío de guerra destinado á traer á España el aviso de la flota, con encargo de defenderla del peligro de un poderoso bajel holandés que navegaba por la costa en espera de los galeones.

Confiado D. Tiburcio de su buena estrella, eligió entre los buques de la escuadra el más pesado y zorrero; hízole cargar con mucho lastre para debilitar más su marcha; metió en él gente escogida y mandó levar anclas.

Transcurridos pocos días descubrióse por fin el bajel enemigo, que al nuestro seguía con suma velocidad, ganándole el barlovento y poniéndose por popa. Imposibilitado el español de defensa por haberse inutilizado previamente los cañones, disparó la única pieza reservada para el caso é hizo ademán de rendirse.

El holandés cayó en el lazo.

Codicioso de la presa, y amarrándole al suyo con garfios y cables para evitar los fuertes balances, saltó el capitán corsario acompañado de buen golpe de los suyos al bajel prisionero, una vez dentro del cual pidió ver al comandante.

Aleccionados los nuestros, respondieron que estaba enfermo, pero que si por verle tenía empeño, le conducirían hasta su cámara, como así lo hicieron, mientras ávidos de botín los asaltantes derramábanse en desorden por todos los compartimientos del buque.

No esperaba otra cosa Redín; pues apenas vió entrar al holandés, sacudió de sí la ropa, descargó sobre él un pistoletazo y le derribó muerto á sus pies.

Oída la señal, cerraron parte de los españoles espada en mano contra los descuidados enemigos de dentro, al tiempo que el mismo Redín, puesto al frente de otra parte pasaba al navío pirata, que logró rendir después de encarnizado combate, llegando con él y el suyo victorioso á Cádiz poco antes que los galeones, salvados milagrosamente por su feliz estratagema.

No hay para qué decir si la hazaña haría ruido. El Rey, débil siempre con Redín, recibió á éste con cariño. El de Olivares olvidó su resentimiento en consideración á tan gran servicio, y le encargó nuevamente del mando de la escuadrilla destinada á limpiar de corsarios los mares de Levante, mando del que pasó en Abril de 1636 al más importante de general gobernador de la Armada de tierra firme, poco antes de estallar la guerra con Francia. Invadida nuestra frontera pirenaica, dejó Redín el servicio naval para defender la amenazada integridad de la patria y el viejo hogar de su familia, á las órdenes del inepto Marqués de Valparaíso, virrey de Navarra.

Herido aunque levemente en el rudo ataque de Socoa, enfermo de la gota é impedido de un brazo, vióse acometido de acceso tan negro de melancolía, de pensamientos tan fúnebres y de tan grave pesadumbre por su vida pasada, que no obstante haber sido nombrado en Diciembre de aquel mismo año maestre de campo, todavía no cumplidos los cuarenta, retiróse de allí á pocos meses á su casa de Pamplona, resuelto á dejar el servicio del Rey por el de Dios, é implorar en la austeridad del claustro el perdón de sus pecados.

Como todas las conversiones de personajes célebres tienen su leyenda, la del nuestro tiene la suya, no exenta de curiosidad ni de interés, autorizada por fray Mateo de Anguiano al finalizar el siglo XVII, seguida por el anónimo autor de la mediana comedia titulada *El Capuchino español*, impresa en Madrid en 1747, y admitida últimamente con escasa crítica por el Marqués del Amparo en su apreciable biografía de D. Tiburcio Redín, publicada en 1861.

Según dicha leyenda, debióse la conversión mencionada á la peligrosa herida recibida por nuestro héroe en cierto motín promovido por los levantiscos criados franceses de la Princesa de Carignan en la Puerta del Sol de esta corte, hacia los primeros meses de 1637, herida que le puso en trance de muerte y en cuya larga convalecencia maduró el propósito de trocar la espada por el sayal, en cumplimiento de solemne voto hecho á la Virgen.

Sea como quiera, puesto que no hay noticia cierta de que Redín se encontrara en Madrid desde Noviembre de 1636, en que la mencionada Princesa llegó al mismo, hasta la fecha en que aquel singular personaje abandonó su casa de Navarra sin participar su resolución ni aun á su madre, tan radical cambio de vida causó honda sensación en el público, á juzgar por estas palabras de una carta escrita con fecha 18 de Agosto de 1637 desde la corte, por un noticioso jesuíta que daba frecuente cuenta á sus superiores de los sucesos más notables ocurridos en España:

«Lo que hay que avisar á V. R. es que Tiburcio Redín, caballero del hábito de Santiago, con encomienda, maestre de campo del ejército nuestro, que está en Francia, ha escogido mejor milicia y se ha retirado á ser capuchino lego. Era de los mejores soldados que el Rey tenía y de más resolución; mas esta última le importaría más á él, porque en ella asegurará lo que es de más importancia.»

Convertido por tan cristiana manera el brillante general en humilde fraile, bajo el nombre de Fr. Francisco de Pamplona, cae el resto de su vida fuera de la jurisdicción de nuestra pluma, para entrar de lleno en la gloriosa historia de las misiones católicas, de que fué incansable apóstol en el Congo y en la Guayra, lugar de su muerte ejemplarísima, ocurrida en olor de santidad hacia los últimos días de Agosto de 1651.

Angel Stor.

EL CORNETA.

I.

Todos con gran tristeza contemplábamos
El rojo resplandor de la fogata,
Sin que nadie al principio se atreviese
El silencio á romper con sus palabras.
Era un momento crítico..... la noche
Que precede al horror de la batalla,
Noche en que aun los valientes, á escondidas,
Enjugan sin cesar rebeldes lágrimas,
Y en que, pensando que quizás muy pronto
Tendrán fin nuestras dichas y esperanzas,
Y han de ser estertor nuestras canciones,
La ilusión sombra, y la existencia..... nada,
La sangre se hace hielo que golpea
Cual látigo feroz sobre la espalda,
Y en suprema oración, que apenas puede
El labio pronunciar, se abisma el alma.

II.

¿Quién fué el primero que rompió el silencio?
Un chicuelo..... un corneta, que aun mostraba
En su faz bonancible y satisfecha
Los risueños encantos de la infancia.
Como un jilguero se quedó dormido
Al calor apacible de la llama,
Y sonriendo en sueños, dijo: «¡Madre!.....»
Con suave són como de voz que canta.
Y así como otras veces el corneta
Dió la señal de ataque en la batalla,
El dulce nombre que lanzó soñando
Fué toque de clarín para las almas.
Roto ya el hielo, con afán creciente
Todos hablamos de memorias santas,
Recordando las horas agradables
En el sosiego del hogar pasadas;
Y esclavo cada cual en tal momento
De idéntico temor é iguales ansias,
Dió al amigo más fiel el triste encargo
De llevar á la madre idolatrada
El último recuerdo de una vida
Que terminó en defensa de la patria.
Añadiendo después:—¡Y ten cuidado;
La infeliz no está bien y es muy anciana;
Juzga imposible que me muera, y siempre
Me dice que me adora y que me aguarda.....
Y si la das el notición de golpe,
O me la vuelves loca..... ó me la matas!.....
Tú vas..... y se lo cuentas poco á poco.....
Pues comenzar diciendo que no es nada.....
Un arañazo..... aumentas luego..... y..... ¡vamos!
¡Que me figuro el rato que te pasas!—

III.

El cornetilla despertóse al ruido
Que los soldados al hablar formaban;
Los miró, aun aturdido por el sueño
Que le fingía imágenes tan gratas,

Y al enterarse por distintas frases
Del tristísimo caso que trataban,
La juvenil cabeza hundió en el pecho,
Tomó expresión de malestar su cara,
Y de nuevo cerró sus rojos párpados
Cual si quisiera contener las lágrimas.
Y..... luego, al preguntarle el compañero
Que tenía á su lado:—Y tú..... ¿qué encargas
Pa tu madre..... si acaso....., que es posible,
En la perra función te cae la mala?
—¿Yo? dijo el niño con asombro inmenso.
¿*Pa* mi madre?—Cabal..... ¿Estás en Babia?
—¡Si no la he visto nunca!—¡Otra como esta!
¡Pues con ella hace poco que soñabas!
—Soñar... sí... *Toas* las noches... ¡Sólo en sueños
La abrazo y beso..... y me acaricia y habla!.....
¡Sólo así!....., repitió. Con que, calcula.....
¿Qué has de decirla de mi parte?..... ¡Nada!

Luis de Ansorena.

DOS QUE LO ENTIENDEN.

Á mi distinguido amigo el insigne literato D. Santiago de Liniers.

I.

Amigo Senén: Espero
Que en el diario en que ahora
Oficias de revistero
No esgrimas tu limpio acero
Contra mi *juguete* «Aurora».
Esta noche, á las diez, es
Su estreno... Disponte, pues,
A presenciar la *ovación*
Con que *sueña* hace ya un mes
Tu amigo de siempre,—Abdón.

II.

Amigo Abdón: Ahí va
Lo que digo de *tu Aurora:*
«Nunca á la escena saldrá
Chulapa más seductora,
Pero ¡ay! qué *desvergonzá!*
»De su boquita de miel
Brotan chistes á granel
De tan *subido* color,
Que causarían rubor
Hasta á gentes de cuartel.
»Eso sí, ¡con qué salero
La González los *subraya!*.....
¡Y qué traje mas..... *ligero*
Luce en el cuadro tercero
Que representa una playa!»
Si con *reclamos* así
No alcanza *tu Aurora* cien
Representaciones, di
Que ya lo que privó aquí
No priva. Tuyo,—Senén.

III.

Amigo Senén: Acabo
De leer tu carta..... ¡Bravo!
¡*Cebo* tal no hay quien resista!.....
¡El mejor..... *propagandista*
Vale junto á ti un ochavo!
Dices bien, muy bien..... Si con
Ese *anzuelo* no *pescamos*
La cien representación
De mi *juguete*, es que..... vamos,
Ya no hay gusto. Tuyo,—Abdón.

Ya ha salido *Aurora* á escena
Lo menos una treintena
De noches, y saldrá cien.....
¡Están, pues, de enhorabuena
Don Abdón y don Senén!
Y es que aquí culto ferviente
Dase al Arte y se le ayuda.....
¡Como el Arte se presente
En forma de hembra desnuda,
Descarada y sonriente!

Julio Romero Garamendia.

LOS TEATROS.

REAL.

Brillantísima y productiva para la empresa del primero de nuestros coliseos promete ser la próxima temporada. La lista de compañía, publicada ya y conocida por todos, es verdaderamente inmejorable, y el abono, que aun no se ha terminado, supera á los cálculos más optimistas.

Las importantes obras que se están haciendo para mejorar las condiciones de la sala y el escenario se llevan á cabo con tal actividad, que la empresa proyecta comenzar la temporada en los primeros días del próximo mes.

ESPAÑOL.

La compañía que dirigen María Guerrero y su esposo el Sr. Díaz de Mendoza ha comenzado á ensayar, y dará principio á sus tareas artísticas á fines del presente mes con una obra de nuestro teatro clásico.

El abono á los lunes clásicos y viernes de moda es numerosísimo, y todo hace esperar una temporada tan brillante como la que el año pasado hizo el teatro Español.

PRINCESA.

El lunes, 18, tuvo lugar en este teatro la función de gala organizada en obsequio al Rey de Siam, y á la que asistió, en compañía de éste, S. M. la Reina Regente.

La sala, ocupada por lo más selecto de nuestra aristocracia, presentaba un aspecto deslumbrador, haciendo un precioso efecto las elegantes *toilettes* de las damas y los uniformes de los elementos oficiales que concurrieron á la fiesta.

La Sociedad de Conciertos dió comienzo á ésta tocando el himno siamés, y á continuación fueron cantados el primero y segundo acto de *Carmen*, en que se distinguieron notablemente las señoras Fons y García Rubio y los Sres. Simonetti y Verdaguer.

En el primer entreacto la orquesta tocó el *Bolero*, de Bretón, y en el segundo la Sociedad de Conciertos interpretó magistralmente la *Serenata* de la *Fantasía morisca*, de Chapí.

Para fin de fiesta se puso en escena el sainete de Ceferino Palencia titulado *Comediantes y toreros ó la Vicaría*, en el que María Tubau rayó á tanta altura como la noche del estreno.

Los invitados salieron muy complacidos de tan notable velada.

PARISH.

El pasado domingo se representó por primera vez en la presente temporada la zarzuela *Los Magiares*, en la que cosecharon muchos aplausos la Sra. Fabra y los Sres. Berges, Navarro, Soler y Gamero, que cantaron sus *particellas* de una manera notable.

El día 19 tuvo lugar asimismo la primera representación de *El juramento*, en la que se distinguieron las Sras. Ruitort y Fabra, y los señores Querol, González y Gamero.

Alternando con estas obras han continuado las representaciones de *Marina*, que son otros tantos triunfos para el tenor Sr. Casañas.

LARA.

Un estreno desgraciado, el del juguete *Jarabe de pico*, que no gustó á los *morenos*, dos *reprises*, y el estreno de *El Señor Cura* son las novedades ocurridas en este teatro durante la pasada semana.

La primera *reprise* fué la del juguete cómico de los Sres. Santoval y Mario, *Tocino del cielo*, verificada el día 15, y obtuvo un éxito tan grande como merecido, del que corresponde no escasa parte á sus intérpretes Sras. Valverde y Pino, y Sres. Ruiz de Arana, Larra y Santiago.

La refundición de *El Señor Cura*, hecha por su autor Vital Aza, representada por primera vez en este afortunado teatro la noche del martes pasado, ha obtenido un éxito de los más francos y merecidos.

No hemos de detenernos á examinar una producción que conoce la mayor parte del público y que ha sido ya juzgada antes de ahora. Sólo diremos que al condensar en dos actos los tres que componían la obra, ésta ha ganado mucho en sencillez. Su ingenioso autor derrocha los chistes sin grosería (*rara avis* en nuestros tiempos), y abre ancho campo donde se desarrolla y luce su talento y el de la mayor parte de los actores que interpretan la obra. Hiciéronlo á maravilla Larra, Balbina Valverde y Ruiz de Arana; sobre todo el primero ha dado al carácter del médico tal naturalidad, matices tan variados, colorido tan verdadero, que nadie que se lo haya visto representar tendrá por exagerado nuestro juicio. Larra es un actor de cuerpo entero.

Con sumo acierto la interpretaron también la Sra. Mavillard y los Sres. Santiago y Gonzálvez.

El numeroso público que llenaba la sala aplaudió mucho al final de cada acto al eminente autor de *El Señor Cura*.

APOLO.

Grande y justo fué el éxito obtenido la noche del 17 por la zarzuela de Sánchez Pastor, Valverde (hijo) y Torregrosa, titulada *El primer reserva*.

La obra *encajó* desde las primeras escenas, y el público rió de buena fe los innumerables chistes, todos de buena ley aunque algunos un tanto *retorcidos*, é hizo repetir un número de los tres que tiene la nueva zarzuela, y que cantó é hizo muy bien y con mucha gracia Luisa Campos.

Con ésta compartieron los laureles del triunfo, además de los autores, que salieron á escena varias veces, la Sra. Vidal, que es una característica notable, y los Sres. Carreras, Ripoll y San Juan, que contribuyeron poderosamente al buen efecto del conjunto.

En el mismo teatro se preparan la *reprise* de la zarzuela de Paso, García Alvarez y *Quinito*, *Los cocineros* y el estreno de *La Revoltosa*, de López Silva, Fernández Shaw y Chapí.

COMEDIA.

El día 15 se verificó la inauguración de la temporada en el remozado teatro de la Comedia.

Las obras puestas en escena fueron: *El dúo de la Africana*, *La Verbena de la Paloma*, *El Tambor de granaderos* y *El Gaitero*.

La compañía gustó al selecto público que llenaba la sala y aplaudió calurosamente á las señoras Alba, Pretel y Fernández Molina, y á los señores Riquelme, Duval, Martín y Ortas.

El día 18 tuvo lugar la primera representación de *Las Mujeres*, cuya interpretación fué muy esmerada, sacando gran partido de sus respectivos papeles las Sras. Alba, Miralles y Fernández Molina y el Sr. Riquelme.

Se anuncian para muy en breve los estrenos de *Las Españolas*, de Perrín, Palacios y Nieto; *El Guardia de corps*, de Vela, Sirvent y Bretón, y *La piel del diablo*, de Jacques y Chapí.

ESLAVA.

El pasado lunes leyeron ante la empresa de este teatro su nueva obra, *Los rancheros*, los Sres. García Alvarez y Paso.

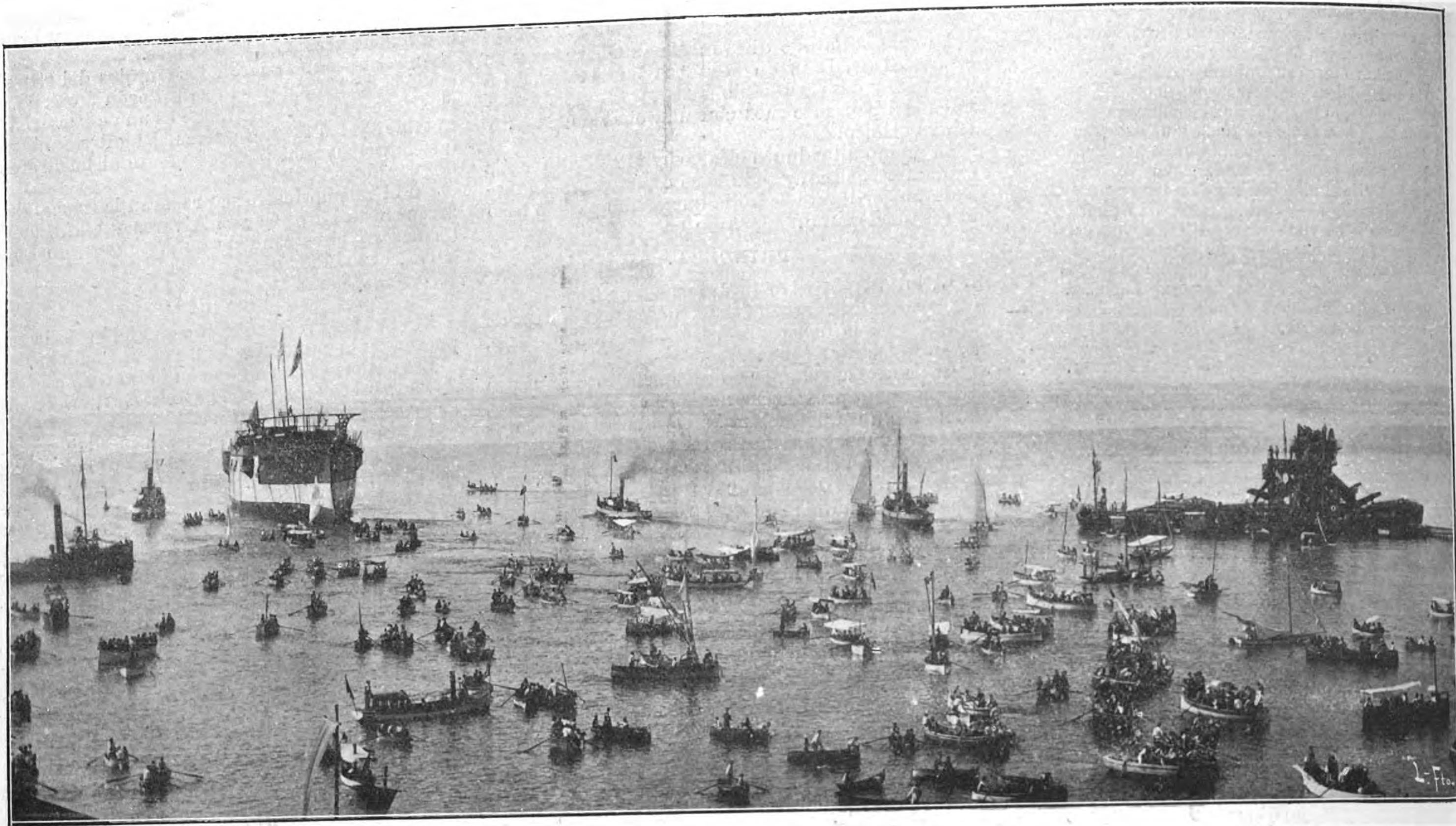
El estreno tendrá lugar en breve.

ROMEA.

Han comenzado los ensayos de la revista *Portfolio madrileño*, original de los Sres. Montesinos y Frutos.

Mañana se estrenará la de Félix Limendoux, *Madrid, castillo famoso*, para la cual se ha confeccionado un lujoso vestuario, pintándose además tres decoraciones nuevas.

A.



SESTRI PONENTE (ITALIA). — EL ACORAZADO «GIUSEPPE GARIBALDI», RECIENTEMENTE BOTADO AL AGUA EN LOS ASTILLEROS DE LOS SRES. GIO. ANSALDO Y COMPAÑÍA.

(De fotografía.)

LA VARA MÁGICA DEL MENDIGO.

Cierto día llegóse un mendigo á un monasterio y pidió una limosna; pero á esa época había en el país una gran carestía, y la limosna le fué rehusada. Marchóse el mendigo lamentándose. El prior, sin embargo, se movió á compasión y dijo: «Llamad á ese pobre hombre, y dadle el último bocado que haya en el monasterio.» Al recibir el pan de manos del religioso, el mendigo tendió su vara en el suelo, y al recogerla de nuevo, vióse brotar del mismo lugar donde había estado la vara una fuente de agua pura y cristalina.

Esta es la historia de una fuente que aun existe en cierta aldea de Francia. No vemos inconveniente en creerla, pues que la lección es más importante que el hecho. La benevolencia y la gratitud valen más que las cosas ú objetos que las manifiestan.

Los siglos han seguido su pesado vuelo. El monasterio está hoy convertido en ruinas, y los monjes no existen ya; pero las avecillas cantan con regocijo sobre las quebrantadas paredes, y el agua de la fuente del mendigo sigue siendo tan dulce como nunca. Aun hoy día los transeuntes beben de ella, mostrándose tan agradecidos de poder apagar con ella su sed, como el mendigo lo estuvo con el pan del prior.

No está al alcance de todos poder recompensar un favor con tanta esplendidez como lo hizo el mendigo; pero al menos sabemos apreciar la buena suerte cuando ésta nos toca.

Hemos recibido últimamente una carta que concluye con estas palabras: «Doy á ustedes permiso para hacer público este milagro.» Dice el autor de dicha carta que ha estado sufriendo por mucho tiempo de enfermedad del corazón. «Me era imposible andar — dice — ó moverme sin experimentar palpitación alarmante y otros síntomas que me ocasionaban mucha inquietud. Mi médico me ordenó el iodo y otras medicinas; pero ninguna de ellas me aliviaba. Por casualidad un día uno de sus folletos llegó á mis manos, y después de haber tomado tres botellas del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, mi enfermedad me abandonó por completo. — (Firma): FRANCISCO RUEDA, calle de Tendillas de Santa Paz, número 27, Granada. Octubre 14 de 1892.»

Este *milagro*, como lo llama el Sr. Rueda, puede explicarse fácilmente sobre principios naturales. Dicho señor era víctima de la indigestión y dispepsia, y sus dolencias en el corazón eran uno de los síntomas y resultados de esa común y peligrosa enfermedad. Los venenos procedentes del estómago, en cuyo órgano reinaba la dispepsia, esparciendo el malestar por todo el cuerpo, era lo que ocasionaba todo el daño.

«Me dirijo á ustedes para participarles — dice otro corresponsal — que he estado sufriendo durante cinco años con una enfermedad en el estómago, y ninguna medicina pudo aliviarme de los dolores ni del vómito. Casi todo lo que comía ó bebía lo devolvía un cuarto de hora después. Tantos y tan crueles eran los dolores que sufría y en tan diferentes partes del cuerpo, que no parecía sino que era yo víctima de varias enfermedades á la vez.

»No obstante, después que empecé á emplear el Jarabe de la Madre Seigel, me curó por completo en menos de un año. De ustedes afectísimo. — (Firma): SEBASTIAN JIMENEZ, Medina-Sidonia (Cádiz), Septiembre 29 de 1892.»

Nada misterioso hay en esto. En lugar de ser víctima de varias enfermedades, nuestro amigo lo era solamente de una, ó sea la indigestión y dispepsia, lo cual era lo bastante. Afortunadamente, ese remedio tan eficaz y tan conocido ya, curó dicha enfermedad y le dejó tan saludable y fuerte.

El mendigo pidió pan. Ya contaba con el apetito. El Jarabe de la Madre Seigel hace más, pues da el apetito y la digestión á los que están á punto de morir en presencia del alimento que no pueden tomar.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendedurías de medicinas del mundo. **Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.**

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. XL.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid 30 de Octubre de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.



EMMO. Y RVDMO. SR. D. CIRIACO MARÍA SANCHA Y HERVÁS,
CARDENAL-ARZOBISPO DE TOLEDO.

(De fotografía de Valentín Gómez)

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. A. Garrido.—Los cañones de Palacio y la Marcha Real, por D. Julián Manuel de Sabando.—Cabeza de ratón y cola de león, por D. Felipe Pérez y González.—La igualdad, poesía, por D. F. Limendoux.—Italia septentrional. Tres cementerios modernos, por D. Enrique Serrano Fatigati.—Por ambos mundos. Narraciones cosmopolitas, por D. Ricardo Becerro de Bengoa.—Los teatros, por A.—Sueltos.—Importante.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por C.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Ciriaco María Sancha y Hervás, cardenal-arzobispo de Toledo.—Retrato de don Antonio Cano, afamado guitarrista, profesor del Colegio Nacional de Sordo-mudos.—Génova (Italia): Vista general del cementerio de Staglieno.—La Coruña: El general Blanco, nuevo gobernador general de Cuba, dirigiéndose por el muelle de hierro á embarcar para la gran Antilla.—Santa María de Nieva (Segovia): Claustro del antiguo convento de dominicos.—Bellas Artes: *La recolección del azafrán en la Mancha*, dibujo de M. Alcázar.—*Entreacto*, dibujo de Jiménez Martín.—*La llegada de los periódicos ilustrados*, cuadro de A. Calderón.—*En oración*, por Ripari.—Retrato de D. Eugenio Vandama y Calderón, coronel del batallón de Artillería núm. 2, de voluntarios de la isla de Cuba.—Retrato de Dvejad Bajá, comandante general de las tropas turcas en Creta.—Retrato del general D. Felipe Berriozábal, ministro de la Guerra y de Marina de la República mejicana.

CRÓNICA GENERAL.

La política de los *yankees* está juzgada por dos hechos tan culminantes como contradictorios: piden que España declare cuándo terminará la guerra, y no pueden evitar las expediciones filibusteras, por ser allí lícito vender armas y pertrechos á los pueblos que gozan de la paz. Nuestras relaciones no pueden ser más cordiales: en los Estados Unidos reside la Junta que llaman gobierno los rebeldes de Cuba; allí se recaudan los fondos y se recluta gente para sostener la rebelión, y salen las expediciones de los muelles mismos de Nueva York: al procesar á los cabecillas que se apresan con armas en la mano, casi todos resultan súbditos norteamericanos, y todavía no se han enterado de que hay guerra en Cuba los mismos que la promueven: sólo lo saben para preguntarnos en qué fecha termina, pregunta que parecería cómica si no fuera tan cínica y sangrienta. Malos tiempos son estos para los que tenemos precisión de consignar tantas maldades y tramas tan burdas, y callar patrióticamente y reprimir la ira, y no decir lo que siente el corazón. Disimulemos, pues; y aunque tengamos la convicción de que de hecho estamos hace tiempo en guerra con los Estados Unidos, sigamos la comedia de las buenas relaciones: debemos estar, en efecto, agradecidos á esos Gobiernos *yankees* que tanto se desvelan por evitarnos toda clase de acometidas piráticas: se equivoca todo el mundo al observar que á cada ventaja nuestra la acción oficial norteamericana trata de causarnos algún entorpecimiento: no es verdad que la tribuna de Washington sea una plaza donde las verduleras de la política nos insulten; ni que en vez de pelear de frente traten de arruinarnos y debilitarnos con una rebelión larga y costosa, esperando con astucia el día en que España, rendida y flaca, tenga necesidad de reposo, para sacar el chafarote..... no: para presentarnos la cuenta de los daños que les hemos producido. Tampoco es cierto esto que parece tan claro, lo estamos negando, que sintamos cerca de nosotros, en cierto malestar interior, en tragedias recientes, en síntomas de desunión y en esfuerzos para dividirnos, el frío contacto de un reptil que quiere enredarse en nuestros pies para que vacilemos y caigamos..... No, nada de eso: somos los mejores amigos del mundo. ¿No lo son de Méjico, de Chile, Venezuela, y ahora del Perú, á quien amenazan por una cuenta ridícula? Además, no se puede negar que tienen grandes intereses en Cuba, aunque no consideremos sino ese sindicato que trata de explotarla por acciones. Y también los tienen en Madrid; ¿no es nada el edificio de La Equitativa?

La cuestión es tan sencilla como clara, y podría contestarse á los Estados Unidos:

—No sabemos si tienen ustedes intereses mercantiles en Cuba; pero si los tienen, se han creado sólo al amparo de nuestras leyes y en territorio nuestro. Y así como á las quejas que les dirigimos por hechos que ustedes realizan en perjuicio de España nos tapan la boca diciéndonos que están ajustados á sus leyes, deben ustedes conceder que tienen que conformarse con que nos rijamos por las nuestras. Además, encima de los intereses que ustedes quieren amparar está el derecho anterior y superior de nuestra soberanía en Cuba, ante el cual ceden los derechos posteriores, subalternos y condicionales de ustedes, que en cambio de sus ventajas tienen que someterse á las vicisitudes de la Isla. Y como el estado de guerra ó rebelión no es potestativo de nuestra voluntad, sino contrario á ella, no es admisible que necesitemos dar cuenta de un fenómeno político que nos perjudica más que á ustedes. También están por encima de los intereses de ustedes las vidas que se destruyen y la sangre que se vierte en Cuba, por lo cual somos, política, social, moral y materialmente, los que más padecemos en la lucha; y como ésta no tiene más objeto que la paz, resulta que, aun considerando los intereses materiales de ustedes en Cuba, estamos gastando nuestro dinero y vertiendo nuestra sangre para defenderlos, mientras que ustedes, los quejosos, hacen un negocio con la guerra.

Esta es la verdad; todo lo demás es un embrollo con que quieren echar á barato los Estados Unidos un asunto de los más diáfanos. El Gobierno contestaría según las rúbricas; pero esto es lo que hubiera deseado decir.

***

Como no hay quien entienda ya en Madrid la cuestión del pan. Tiene gracia que, siendo los promovedores los lanceros ó repartidores á domicilio, hayan conseguido con intrigas que se declaren en huelga los obreros. ¿Por qué? Porque las reclamaciones de éstos, justas ó no, son defendibles social y moralmente, y las de los repartidores odiosas y punibles. Los obreros que elaboran el pan son un factor indispensable: los repartidores un elemento innecesario que antes no existía, y de tan poca utilidad pública como los muchachos que abren las portezuelas de los coches á la entrada de los teatros. La huelga de obreros es un conflicto; la de los repartidores es cómica: éstos no tienen más defensa que la comodidad de las criadas de servicio, y aun muchas de ellas no rechazan la ocasión de darse un paseíto á la tahona; pero si se convierten los lanceros en elemento de perturbación y carestía, sus intereses no sólo son ilegítimos, sino penables, desde el momento en que se confabulen. No podían declararse abiertamente en huelga, y han concitado los ánimos de los obreros: es, pues, una huelga ficticia; más aún: las carreras tienen propietarios y criados, es decir, gente de algún caudal que hace el negocio del reparto, mientras llevan la espuerta en la cabeza sus criados. Consta, pues, el negocio del pan en Madrid y se reparten sus utilidades cuatro clases de gentes: los obreros, que viven de esa industria; los tahoneros, que sacan una utilidad decente; los repartidores, que se enriquecen, y sus criados, que cobran un jornal. ¿Quién tiene la culpa de la huelga? Los tahoneros y los vecinos de Madrid. Estos por no despedir en un día á todos los repartidores; aquéllos por no tener carruajes y criados que repartan el pan á domicilio.

Pero escribimos en plena huelga, sin saber si comeremos pan ó nos comeremos los unos á los otros. Si esto sucediese, tengo echado el ojo á mi víctima. ¡Acoto el Gobernador de Madrid!

***

No hemos visitado la recién inaugurada Exposición Industrial á la hora en que escribimos, y que sólo los convidados han visto. Consignemos su apertura y este juicio de *La Correspondencia*: «Sobra palacio y falta Exposición.»

***

Los tribunales han absuelto á los Sres. Pantoja y Caballero de Puga, procesados por su intervención en los nombramientos de la masonería filipina. Sin mezclarnos en esta delicada cuestión, por no conocer la asociación masónica sino por las referencias generales, el conocimiento personal de uno de los encausados, el Sr. Caballero de Puga, cuyo españolismo nos constaba de antiguo, nos hizo sospechar y desear el término feliz de su proceso, que celebramos, sin que esto signifique sino la satisfacción que produce el bien de los amigos que no son correligionarios y creemos buenos patriotas, aunque tengan ideas y procedimientos diferentes de los nuestros.

***

Nuestro querido amigo D. Carlos Luis de Cuenca ha experimentado un gran dolor, del que participamos con toda el alma: ha perdido á su madre. La Sra. D.ª Luisa de Velasco, viuda de Cuenca, ha muerto con todos los consuelos de la religión y los que tributa á una santa madre de familia el amor de los suyos. Aunque natural por su avanzada edad, es una pérdida tan grande que no encontramos palabras que correspondan al hondo sentimiento de sus hijos, á quienes deseamos dé Dios la resignación que necesitan. Esta tristísima circunstancia priva á nuestro muy querido compañero de escribir para este número la sección de «Nuestros grabados».

***

El telegrama de Vardœ (Noruega) que refiere el triste hallazgo de los restos de un globo en aguas del archipiélago de Spitzberg, hecho por el buque de pesca *Trokese*, y que cree su capitán firmemente sean del aerostato de Andrée y sus valientes compañeros, es una mala noticia. Sin embargo, todavía quedan esperanzas de que se hayan salvado é invernen, como Nansen y su heroico camarada, en alguna de las islas árticas, pues llevaban armas para cazar, trineos y patines para caminar por el hielo, abrigo suficiente y víveres para esperar los resultados de la caza. Lo malo es el lugar en que se ha visto el globo destrozado; es decir, cerca de la isla donde hizo su ascensión, si se recuerda que al elevarse volvió á caer casi en el acto, y pareció al reascender que se había causado alguna avería. Aunque extraño, no es imposible tampoco que los vientos le hayan vuelto á la proximidad del sitio de su elevación después de haber traspuesto el Polo ó desde la mitad de su viaje. Pero si pudieron descender vivos los aeronautas, ¿existen aún? ¿Pudieron desembarcar los utensilios de que dependía su existencia, ó quedaron desamparados en aquellas soledades de hielo, que sólo soportan los zorros boreales, y morirán lentamente helados y hambrientos? ¿Por qué no han de salvarse como Nansen bajo una choza de hielo, haciendo la vida de esquimales? Creemos que bien merecen que se hagan expediciones para recoger noticias ciertas, y sus restos gloriosos si han sucumbido, ó socorrerles si están esperando que acudan en su auxilio.

***

Naderías titula el Sr. D. José Jimeno Agius su nuevo libro, colección de diversos estudios gramaticales, y en su mayoría de asuntos ortográficos. Y no es justo consigo al adoptar rótulo tan modesto, á juzgar por las 34 páginas que hemos leído, en pocas horas disponibles, de las 242 que contiene el libro. Desde luego el competente autor de *La reforma de la Ortografía castellana* ha desechado temores, adoptando en la impresión la ortografía fonética hasta en su propio apellido, que es ya Jimeno Ajius. No es posible dar idea en un trozo de Crónica de un libro tan sustancioso y nutrido, ni para alabarle en lo que vale, ni para hacerle observaciones en aquello que nos mueve á replicar. *¿Debe de leerse?* preguntará el lector; y le contestaremos sin vacilación: *Deba ó no deba de seguirse, debe ser estudiado.*

Es curiosa su defensa de la (rr) erre; esa letra desvalida que no tiene persona académica, y que ni el mismo Sr. Jimeno Agius se atreve á escribir en principio de dicción, como hacían en letra gótica los antiguos pendolistas. Convendría divulgar el artículo *Voz de alerta* contra el abuso del *no* en sentido afirmativo, vicio que de puro antiguo y nacional produjo no pocas bellezas. Y el *Recordatorio* de la olvidada regla gramatical que enseña á distinguir cuándo se ha de usar la preposición *de* después del verbo deber, regla tan en desuso que apenas hay académico que la cumpla; no sabemos, aquí *inter nos*, si por estar mal dictada, ó por amor á lo prohibido, ó porque ha quedado abolida la ley revolucionariamente, por el desprecio general. Es muy erudito y razonado el discurso acerca de convertir la *ene* en *eme*, delante de la *pe*. ¿Y la crítica de los que escriben obscuro por oscuro, suscripción por suscrición, Septiembre por Setiembre?

Bueno es que de vez en cuando se nos adviertan esas y otras faltas: los que escribimos somos como los políticos, que llegan al poder prometiendo velar por las leyes, pero tienen tantos inconvenientes en la práctica, que un día se infringe ésta y otro aquélla, hasta que se las pierde toda clase de respetos. Por otra parte, como la elaboración de las lenguas modernas no es ordenada, ni hay lengua fija mientras está viva, muchas de las reglas como deducidas *a posteriori* son discutibles; otras caducan, y las indiscutibles y ciertas, las buenas, las vigentes, suelen ser innecesarias. Por mi parte, tengo la creencia de que más pervierten las lenguas los semiilustrados que los ignorantes: aquéllos son los que baten el *record* y tienen *interviews* é introducen en nuestro idioma el *handicap* y el *turf*, mientras los otros rara vez intentan novedades, y conservan más que nadie los términos antiguos. Y no hablamos de galicismos: baste decir que si tratásemos de escribir en castellano castizo después de dos siglos de influencia francesa, y con la gramática y el diccionario casi traducidos del francés, y la juventud educada leyendo obras

impresas en París, nos juzgarían por personas del siglo XVII.

***

El ingenioso Cavia ha escrito un artículo interesante, que ya habrán traducido al inglés y presentado á Chulalongkorn, rey de Siam. Nuestro ilustrado amigo considera con gran elevación el caso del coronel siamés, condenado á muerte por una falta de etiqueta, y que sigue, en coche aparte, á la comitiva regia, sin guardias, cuando tan fácil le sería huir, caminando lentamente al patíbulo; y la respuesta del Monarca asiático al Rey de Portugal que le pedía el indulto del reo: «En Siam no hay honor mayor para un noble que morir por su Soberano.» A juicio de Cavia, el Rey de Siam no concede la vida al ayudante Tudejara por no rebajarle, y esto engrandece, no sólo al reo, sino al Soberano. Tiene razón Cavia, que ante este hecho palidece el de Hernani y aun el de la Academia Francesa, cuando supo que el Duque de Maine, siendo muy joven, deseaba ser académico. «No solamente se acordó, sino que la corporación comisionó á su director, Mr. Racine, para decir al Príncipe que, aunque no existiera vacante, no había académico que no estuviera dispuesto á morir para hacérsela.» Esto es más que entregar la vida; es ofrecer la vida y el sillón. Volviendo al caso de Tudejara, su figura queda engrandecida; pero después del artículo de Cavia, no hay decorosamente otro remedio que cortarle la cabeza.

P. D. Afortunadamente todo ha sido una broma periodística: la humanidad gana en ello; pero se lo pierde la fantasía. La cabeza del coronel permanecerá sobre sus hombros; pero, poéticamente, es lastimoso que no se la derriben de un sablazo japonés.

***

—Papá, ¿por qué está calvo D. Jeromo?
—De tanto saber, hijo.
—Pues dices que Pedro es un bárbaro y no tiene ni un pelo, no será de tanto saber.
—Pedro está calvo de tanto ignorar.

En un colegio de Francia. Varios niños españoles y americanos que hablan castellano se reunen y forman un grupo.
—¡Calla! ¿Tú hablas español?
—Sí; y ése, y otros cinco.
—¿Y qué hacéis aquí?
—Nos han traído á aprender el francés.
—¿Sabes lo que se me ocurre? Que nos reunamos siempre los siete y nos ahorraremos un idioma.

En Barcelona se organiza una gran Exposición de relojes.
—Pienso enviar el mío.
—¿Tú?
—Sí, en el caso de que ofrezcan un premio al reloj más descompuesto.

—¿Adónde va usted, abuelo?
—¿Adónde he de ir si es día de difuntos? Al cementerio.
—¡Cuántas habrá usted enterrado!
—Por de pronto seis mujeres.
—¡Barba azul!
—Y algunas novias.
—¿Y va usted á rondarlas los nichos? No le detengo: vaya usted á coquetear con las ánimas benditas.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EMMO. Y RVDMO. SR. D. CIRIACO MARÍA SANCHA Y HERVÁS,

cardenal-arzobispo de Toledo.

Honramos la primera página de este número con el retrato del Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Ciriaco María Sancha y Hervás, cardenal de la santa Iglesia romana, presentado por el Gobierno de Su Majestad la Reina Regente y preconizado por Su Santidad León XIII para suceder al sabio Cardenal Monescillo en la Sede primada de España.

Nació el Sr. Sancha en Quintana del Pidio, provincia de Burgos, el año 1833, y siguió con notable aprovechamiento los estudios de Filosofía y Teología, hasta recibir el título de doctor.

Para gobernar una diócesis, dice un biógrafo, se necesitan dotes especialísimas que difícilmente se ven juntas en un mismo sujeto. Cercados de indiferentes y abandonados de los poderes públicos, es preciso levantar el ánimo de los fieles, derrotar muchos ídolos, afrontar muchas condescendencias sociales, reñir muchísimas batallas, conocer las necesidades de la época y dirigir al pueblo, á ese pueblo que sufre y calla, en la peregrinación de la vida; y si dificilísimo fué todo esto en todo tiempo, en nuestra época sube de punto esta dificultad.

Pues bien: el ilustre Cardenal en quien nos ocupamos ha dado repetidas muestras de poseer todas las dotes que le hacen aptísimo para las sagradas funciones á que la Providencia le ha destinado—díganlo, si no, sus actos en las diversas sedes que ha regido.—En los seis años que ejerció de Obispo auxiliar del ilustre Cardenal Moreno mostróse siempre solícito á llevar el consuelo á los necesitados, siendo como un padre cariñoso en medio de las tribulaciones de sus hijos.

En el obispado de Avila, que desempeñó cuatro años, fundó asociaciones en muchos de sus pueblos, restauró templos y construyó de nueva planta un edificio adecuado á la comunidad de religiosas trapenses, que había fundado, y estableció en aquel Seminario becas gratuitas para los alumnos que por su conducta y aplicación se hicieran á ellas acreedores. En los seis años que desempeñó el obispado de Madrid comenzó la construcción de un seminario y de una catedral, contribuyendo también con su cooperación y esfuerzos á la de la parroquia de Santa Cruz. La diócesis de Valencia lo ha tenido cerca de cinco años por su Pastor, y con su clarísimo talento, su trato sencillo y su caridad inagotable ha sabido atraerse el cariño de todos los buenos.

Tales son, á grandes rasgos, los perfiles característicos del nuevo Cardenal-Arzobispo de Toledo, uno de los prelados más ilustres de la Iglesia católica en España, digno por todos conceptos de ocupar la sede que tanto enaltecieron San Eugenio, San Ildefonso, Jiménez de Rada y Jiménez de Cisneros.

***

EL GUITARRISTA CANO.

El 21 del corriente falleció repentinamente en esta corte, á la avanzada edad de ochenta y seis años, el renombrado guitarrista D. Antonio Cano. Era profesor del Colegio de Sordo-mudos, y murió pobre no obstante haber adquirido la mayor celebridad, cosechando numerosos aplausos, como afamado concertista, en las principales capitales de Europa.

En más de una ocasión lució su difícil arte en el Palacio Real, llamado por D.ª Isabel II, y fué profesor de Cámara del infante D. Sebastián, protector decidido de los buenos artistas.

Cano escribió diversas obras para la guitarra, entre ellas el conocido *Método abreviado*, que publicó hace unos tres años el conocido editor don Benito Zozaya.

El ilustre maestro, cuyo retrato aparece en la página 256, era natural de Lorca.

***

GÉNOVA (ITALIA): VISTA GENERAL DEL CEMENTERIO DE STAGLIENO.—(Véase la página 256, y el artículo del Sr. Serrano Fatigati en la 262.)

***

LA CORUÑA.

Embarco del general Blanco.

El 18 del corriente llegó á la Coruña el nuevo capitán general de Cuba, Excmo. Sr. D. Ramón Blanco y Erenas, y al día siguiente embarcó en el *Alfonso XIII* para la gran Antilla. Con el general Blanco han embarcado los generales Pando, Salcedo, Valdés, Bernal, Parrado, Aguirre y Valderrama.

La Voz de Galicia describe así el acto á que se refiere nuestro grabado de la página 257:

«Desde la una y media de la tarde estaban situadas á la entrada del muelle varias parejas de la Guardia civil de caballería y de infantería, mandadas por el primer teniente Sr. Gómez Fernández, para evitar que el público se aglomerase á la entrada.

»Todos los jefes y oficiales francos de servicio allí acudieron á las tres.

»La falúa de carabineros estaba dispuesta al pie de la escalerilla para conducir al general Blanco.

»Cuando apareció éste, después de apearse del coche, avanzando solo, á algunos pasos de distancia del brillante acompañamiento, se arremolinaron los espectadores para poder verle.

»El general Blanco se descubrió saludando.

»Se oyeron varios vítores al nuevo Capitán General de Cuba.

»Volvióse el general Blanco, como agradeciéndolos.

»—¡Viva España!—exclamó.

»—Que Dios le dé salud y suerte—le dijo un hombre del pueblo.

»—Justo—repuso el Marqués de Peña Plata;—lo uno y lo otro necesito.

»El Gobernador civil, el Presidente de la Audiencia, el Delegado de Hacienda, en fin, cuantas autoridades y comisiones allí estaban para despedirle, se acercaron á él y estrecharon su mano, dándole el adiós de despedida.

»A las frases entusiastas que le dirigían, á los efusivos saludos deseándole muchas prosperidades y mucha gloria, contestó el General sonriendo, aunque visiblemente emocionado:

»—¡Ya veremos! Confíen ustedes, y confíen todos, en que habré de hacer cuanto pueda. Voy animado de los mejores deseos..... ¿Saldré bien del empeño?..... Ello dirá.

»Saludó por última vez agitando el sombrero, y descendió por la escalerilla á la falúa.

»Le acompañaron los Sres. Gamarra y Ablanedo y algunos otros generales con sus ayudantes.

»Varias lanchas de vapor, y la primera la en que estaba el representante de la Compañía Trasatlántica, Sr. Sánchez de Toledo, ofrecieron remolque á la falúa; pero ésta avanzó, no aceptándolo, impulsada por los remeros.

»Varios vaporcitos engalanados, entre ellos el *Coruña*, dirigiéronse también al *Alfonso XIII* llenos de gente.»

***

SANTA MARÍA DE NIEVA.

Claustro del antiguo convento de dominicos.

Santa María de Nieva es una población relativamente moderna, pues su fundación data del año 1392, y fué debida al hallazgo de una imagen de la Virgen, venerada bajo la advocación de Nuestra Señora de la Soterraña, en el mismo sitio en donde hoy se encuentra la iglesia, y el cual pertenecía al término del vecino pueblo de Nieva. Alrededor de él, con la protección de la reina Catalina de Lancaster, esposa de Enrique III, se improvisó á fuerza de privilegios la población más importante de la comarca. Los religiosos dominicos fueron muy pronto encargados de la custodia de la imagen, y obras suyas fueron la iglesia, en la cual se da culto á la milagrosa imagen descubierta, y el precioso claustro, del cual damos hoy una reproducción fotográfica en la página 258, hecha por el Sr. Suárez Espada.

A no saberse la época en que fué comenzada esta notable obra arquitectónica, pasaría por bizantino-gótica; pues aunque los arcos sostenidos por doble columna son de gallarda ojiva, sus capiteles, que se juntan entre sí, no constan solamente de follajes, sino de multitud de relieves de figuras, aunque de mejor escuela que la románica, y de algún pasaje de la Historia sagrada, tal como la huída á Egipto.

Las galerías de este claustro conducen á un salón famoso, titulado de las Cortes, por haberse celebrado en ellas las que convocó Enrique IV en 1473. En las paredes del salón se han ido inscribiendo los privilegios otorgados á Santa María de Nieva desde la reina Catalina hasta los últimos Borbones.

En una de las capillas de la iglesia estuvieron en depósito los restos de la reina D.ª Blanca de Navarra, que falleció allí el año de 1441.

La portada lateral de la iglesia que da á la plaza, de precioso estilo gótico, y el majestuoso retablo del altar mayor, son dignos de ser estudiados por el viajero que visite tan interesantes obras artísticas.

***

BELLAS ARTES.

La recolección del azafrán en la Mancha, dibujo de Alcázar.—*Entreacto*, dibujo de Jiménez Martín.—*La llegada de los periódicos ilustrados*, cuadro de Calderón.—*En oración*, por Ripari.

Buena prueba de su indiscutible talento artístico ha dado el Sr. Alcázar con el precioso dibujo que reproducimos en la página 260. Las faenas agrícolas, que tantas y tan hermosas obras han inspirado á nuestros pintores, han dado motivo una vez más á que Alcázar reproduzca con pasmosa fidelidad y primorosa ejecución los tipos de las recolectoras de azafrán de la Mancha, haciendo una página llena de vida y singularmente simpática por su deliciosa sencillez. El paisaje, árido y llano, está admirablemente interpretado, y las

figuras de las trabajadoras, así como la del arriero que en segundo término espera, arrancadas del natural con inimitable gracia y pasmosa exactitud.

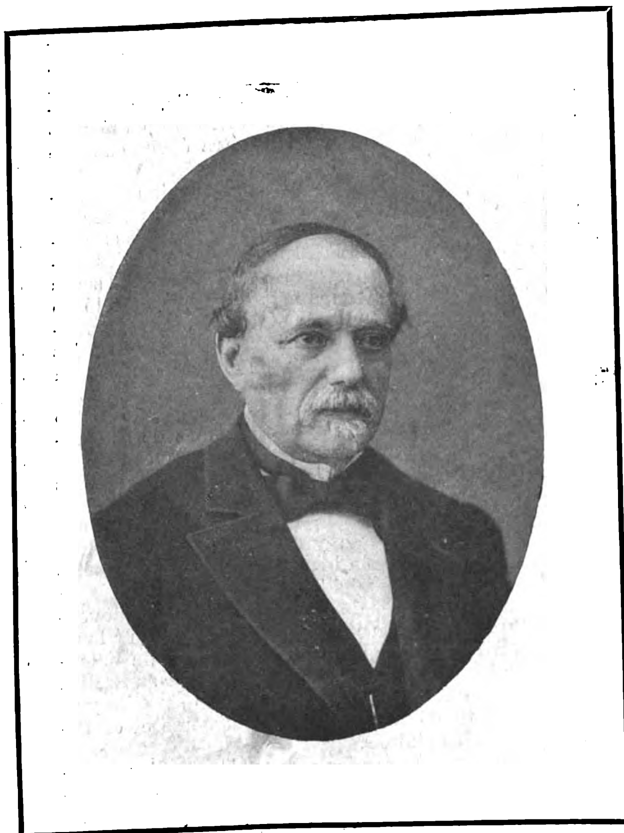
El acto ha terminado, y, caído el telón, los fumadores abandonan la sala para invadir el *foyer* y los pasillos, quedando únicamente sentados los asiduos lectores de los periódicos de la noche, que de reojo miran y admiran la belleza de las espectadoras, y éstas, privadas del interés de la acción dramática, pasan revista á sus conocimientos y se examinan mutuamente, alabando ó censurando los detalles de *toilettes* de amigas y desconocidas.

Este momento, que por cierto no carece de interés, es el que ha elegido el Sr. Jiménez Martín para reproducirlo en el hermoso dibujo que damos en la página 261.

La mayor de las hermanas suspende sus habituales tareas para examinar los periódicos que más le agradan y que, conservando aún el olor á tinta fresca, hojea con verdadero agrado. Las más jóvenes, ansiosas de saludar al amigo que semanalmente las visita, esperan con impaciencia á que la otra termine, mirando por encima de su hombro con disculpable curiosidad los grabados, y la más pequeña, abandonando los juguetes por breves momentos, contempla con deleite las *estampas*, que más tarde ó más temprano acabarán por perecer á sus manos si la diligencia maternal no tiene la precaución de ponerlas á buen recaudo.

Tal es el asunto del cuadro de Calderón que reproducimos en la página 264, y que con justicia ha merecido los elogios de cuantos inteligentes en materias de arte han tenido ocasión de examinarlo.

La religiosa, que á la vista de las flores recuerda otros tiempos, quizás con íntima alegría, busca en la oración el olvido de lo que al pasar el umbral de su reclusión perdió para siempre, y arrodillada ora fervorosamente pidiendo, á quien puede dárselas, fuerzas para borrar de su memoria los recuerdos que quizás la asaltan. El artista ha sabido interpretar maravillosamente el instantáneo desaliento de la religiosa en el cuadro que publicamos en la página 265, y que seguramente será del agrado de nuestros lectores.



D. ANTONIO CANO,

AFAMADO GUITARRISTA.

PROFESOR DEL COLEGIO NACIONAL DE SORDO-MUDOS.

Nació en Lorca en 1811; † en Madrid el 21 del corriente.

(De fotografía.)

***

D. EUGENIO VANDAMA Y CALDERÓN,

coronel del 2.º batallón de Artillería de voluntarios.

El Sr. Vandama, coronel de voluntarios de la isla de Cuba, cuyo retrato publicamos en la página 263, desde el modesto puesto de soldado hasta obtener el empleo de que hoy disfruta, ha conquistado por su entereza, probidad y acendrado patriotismo numerosas condecoraciones, entre las que figuran cinco cruces de primera clase del Mérito militar, la encomienda de Isabel la Católica, la placa de primera clase del Mérito militar y otras.

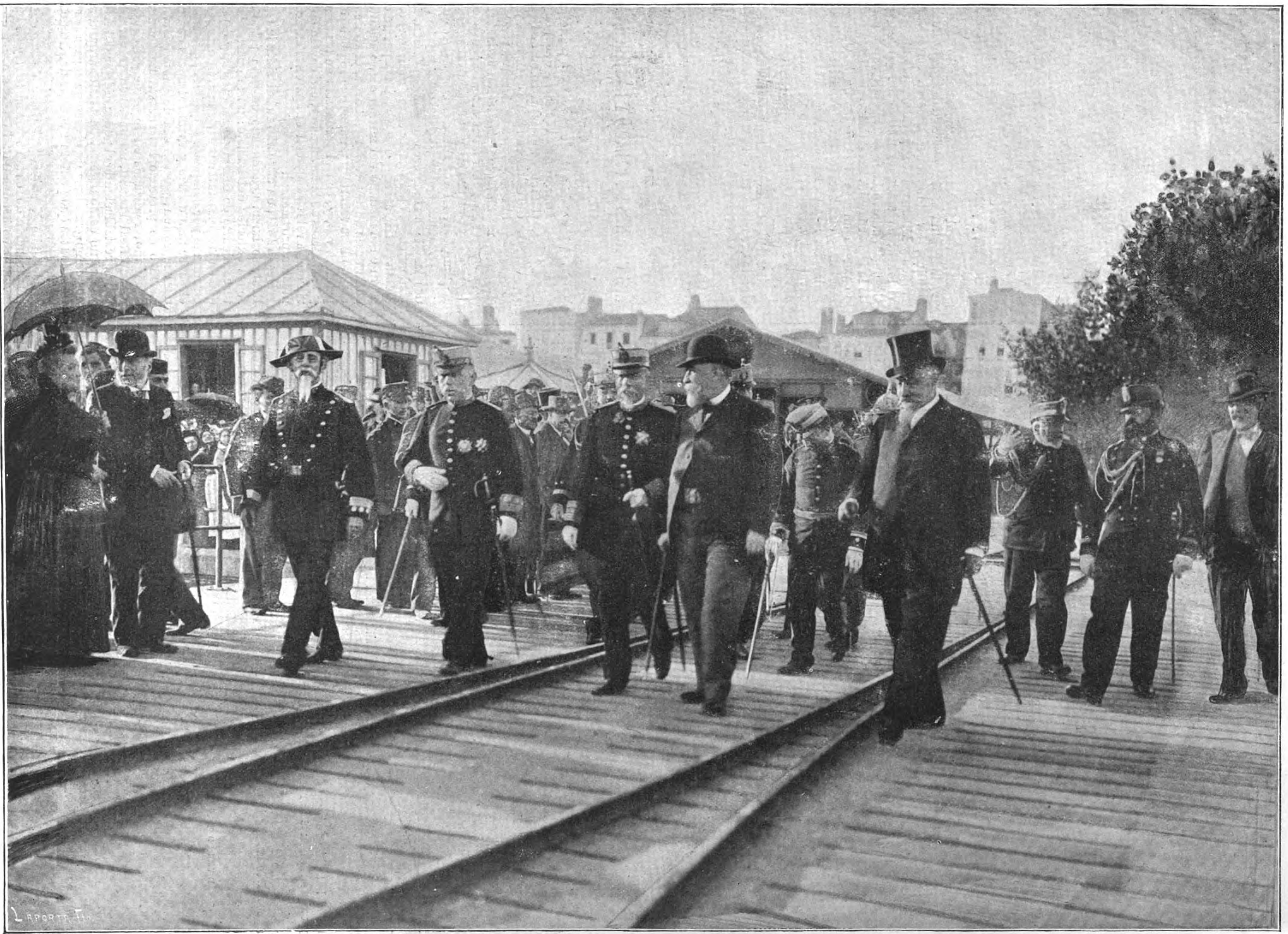
Ocupa el Sr. Vandama la modesta posición que le ha proporcionado un trabajo honrado y constante; su trato es amable y cortés, y goza en Cuba de generales simpatías. Asocia con inquebrantable fe su constancia y su nombre á todo lo que redunda en prestigio del instituto de voluntarios, y con este fin publicó en 1890 un folleto que se titula: *Ligeros apuntes para el proyecto de organización en reservas, con carácter de permanentes, de los voluntarios de la isla de Cuba*, en cuya labor, con gran corrección de estilo, hácense atinadas observaciones que se reflejarán seguramente en el nuevo reglamento de aquel instituto.

Tiene especial espíritu organizador, pues desde 1885, que fué destinado al 2.º batallón de Artillería, ha colocado ese cuerpo á gran altura; la hermosa bande-



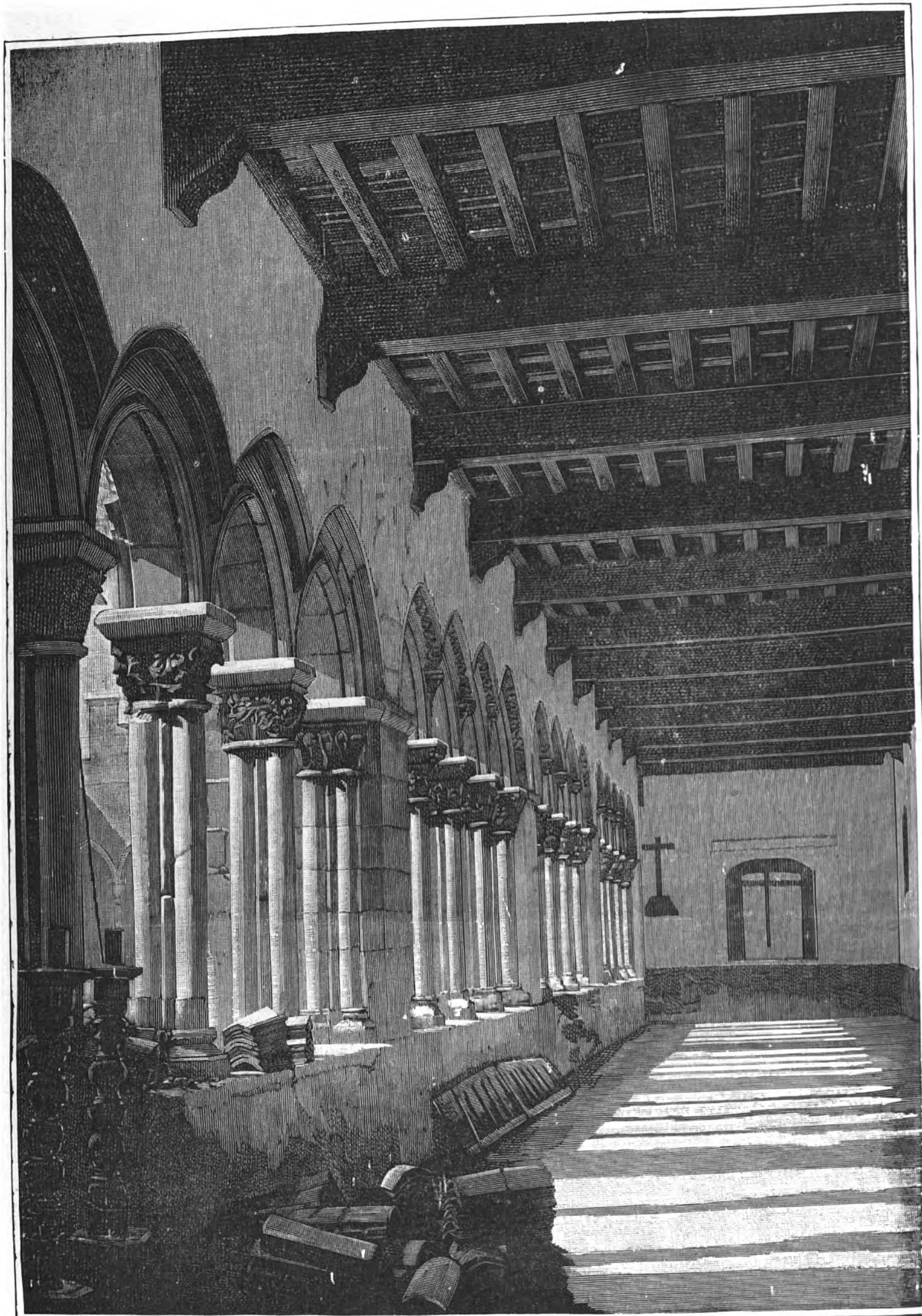
GÉNOVA (ITALIA). — VISTA GENERAL DEL CEMENTERIO DE STAGLIENO.

(De fotografía.)



LA CORUÑA.—EL GENERAL BLANCO, NUEVO GOBERNADOR GENERAL DE CUBA, DIRIGIÉNDOSE POR EL MUELLE DE HIERRO Á EMBARCAR PARA LA GRAN ANTILLA.

(De fotografía de José Sellier, de la Coruña.)



SANTA MARÍA DE NIEVA (SEGOVIA).—CLAUSTRO DEL ANTIGUO CONVENTO DE DOMINICOS.

(De fotografía del Sr. D. Manuel Suárez Espada.)

ra que posee el batallón fué regalada por el señor Vandama y exquisitamente bordada por su distinguida esposa.

El criterio político del Sr. Vandama es el del orden y respeto á todas las instituciones patrias.

⁂

DVEJAD BAJÁ,

comandante general de las tropas turcas en Creta.

Dvejad Bajá es el sucesor de Tewfik Bajá en el mando de las tropas otomanas en Creta, y esta decisión del sultán Abdul-Hamid, unida á los antecedentes del personaje elegido para tan difícil cargo, parece que no ha dejado de preocupar seriamente á las potencias interesadas en el complejo problema de Oriente.

El actual comandante de las tropas turcas en Creta ha representado á la Sublime Puerta en la corte del Príncipe de Montenegro; fué más tarde ayudante de campo del Sultán, y con ocasión de la insurrección cretense de 1889 aquél le confió la misión de reorganizar el ejército, nombrándole jefe de Estado Mayor general.

Publicamos el retrato de Dvejad Bajá en la página 264.

⁂

EL GENERAL D. FELIPE BERRIOZÁBAL,

ministro de la Guerra y de Marina de la República mejicana.

El general de división D. Felipe Berriozábal, ministro de la Guerra y de Marina de la República mejicana, es una de las figuras militares más brillantes de aquella nación hispano-americana.

Nació en Zacatecas, capital del Estado del mismo nombre, el año de 1827. Muy joven quedó huérfano y tuvo que luchar con la pobreza. Se trasladó á la capital de la República é ingresó en la Escuela Nacional de Ingenieros.

Patriota entusiasta, el joven Berriozábal abandonó los libros y tomó el fusil cuando la ambiciosa República de los Estados Unidos invadió á Méjico en 1847, y en diversas acciones se batió bizarramente contra los intrusos. Terminada aquella guerra desastrosa, volvió á los estudios, y en Abril de 1849 recibió el título de ingeniero.

Sus trabajos más notables como ingeniero son la ratificación de los planos de los Estados de Méjico y Tlaxcala, la desecación de los lagos de Lerma, la canalización del río del mismo nombre y la fijación de los límites divisorios entre los Estados de Méjico y Michoacán.

Pero en el Sr. Berriozábal, el militar aguerrido eclipsa al ingeniero. Muy joven se afilió al partido liberal y sentó plaza en el ejército del mismo. En 1856 concurrió como militar á la ocupación de la plaza de Toluca; en 1858, al ataque de la ciudad de Méjico; el año siguiente, á la acción de Calamanda y á la memorable de Tacubaya, en que completamente fué derrotado el ejército liberal. En los años siguientes continuó luchando por el triunfo de sus ideas, y ganando merecidos ascensos en el campo de batalla.

En 1862, y ya con el grado de general de brigada, concurrió á la famosa batalla del 5 de Mayo, la primera acción formal que libraba el ejército francés y en la cual fué éste, que hasta allí se creía invencible, completamente derrotado. El general Berriozábal con la brigada de su mando estuvo en el Cerro de Guadalupe, punto culminante del ataque de los franceses, y, en unión de los generales Negrete y Díaz, rechazó los tres formidables asaltos que los invasores dieron á aquella posición. Al año siguiente, cuando Puebla fué sitiada nuevamente por los franceses, el general Berriozábal defendió el convento de San Agustín. Habiéndose rendido sin condiciones el ejército mejicano, después de sostener un sitio de más de dos meses, por la falta de víveres y municiones, nuestro biografiado fué reducido á prisión por los invasores; pero logró fugarse, y en Mayo de 1865 se unió con el presidente Juárez, quien le nombró ministro de la Guerra, y poco después general en jefe del ejército.

El general Berriozábal, cuyo retrato publicamos en la página 268, después del triunfo de la República, ha sido gobernador de los Estados de Méjico y Michoacán, general en jefe de varias divisiones, comandante militar de los Estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, y ministro de la Gobernación. En Abril de 1896 fué nombrado por segunda vez ministro de la Guerra y de Marina, y en el corto período que lleva de desempeñar esa cartera ha reformado la Ordenanza general del ejército, formado el Código militar y naval, y realizado otras muchas é importantes mejoras.

El 2 de Julio del presente año celebró sus bodas de oro como militar, recibiendo en esta ocasión el veterano general pruebas inequívocas de lo mucho que es apreciado en aquella República.

A. GARRIDO.

LOS CAÑONES DE PALACIO Y LA MARCHA REAL.

Hay delante de la fachada principal del Palacio dos cañones, que por largo tiempo estuvieron colocados en medio de la gran plaza de Armas, y ahora al extremo meridional derecho de la misma, á la inmediación de la Armería.

La generación actual apenas conoce ya el origen y causa de tal precaución militar. Al ver aquellas dos piezas de campaña, allí solitarias y á la intemperie, como dos infelices forasteros que no hubiesen encontrado albergue para pasar el día ni la noche, cualquiera podría creer que se las habría puesto donde están en la mañana del mismo día, ó cuando más en la tarde anterior. Sin embargo, el 23 de Junio último hizo treinta y un años que se pusieron por primera vez, y, con el paréntesis de los seis años y tres meses de la Revolución, allí continúan, diariamente relevadas y con el aparente carácter de medida provisional.

Desde 1841, en cuyo año fué disuelta la Guardia Real, se había abandonado en gran parte la defensa exterior del Palacio: no le guarnecía ni la tercera parte de fuerza de infantería y caballería que en tiempos anteriores, y la artillería se había eliminado por completo. Espartero, que conservó el poder más de año y medio después de tan ruidosa supresión, para la cual le habían servido de razón ó de pretexto los sucesos de Octubre de aquel año, realizados en lo principal dentro del mismo Real Palacio, no pensó en volver á lo antiguo, restableciendo el poder militar del Alcázar, ya que no como defensa de la Monarquía, al menos como gran base de operaciones para los acontecimientos que pudieran ocurrir dentro de la capital.

Sucedióle Narváez, y á pesar de la constante perturbación de los años 1844 á 1847 y de las sangrientas colisiones de 26 de Marzo y 7 de Mayo de 1848, tampoco reforzó la guardia de Palacio hasta llegar á lo que había antes de 1842. El mismo O'Donnell, que en 1856 había iniciado la defensa de su poder, para el combate de los días 15, 16 y 17 de Julio, desde el mismo Palacio y del Ministerio de la Guerra, no se cuidó de restablecer el servicio de la artillería para fortalecer aquel

punto, destinado á ser posición estratégica de importancia excepcional.

Vino el 22 de Junio de 1866, y no hay para qué recordar lo que sucedió en aquella angustiosa mañana, desde las cuatro hasta más de las seis y media, hora en que se rompió el fuego contra los insurrectos de San Gil. O'Dónnell comprendió la falta cometida al no haber contado hasta entonces con el arma de artillería para la guardia exterior del Real Palacio. Desde el día siguiente, y por orden suya, quedaron en la plaza de Armas dos piezas, precaución no excesiva, por cierto, para un trance supremo, allí donde el ataque puede intentarse á la vez por varios puntos.

Tal es el origen y causa de la presencia en aquella plaza de los dos cañones de campaña.

Y ahora recordemos algo que pueda tener relación directa con su colocación definitiva, ya que dista mucho de serlo la que ahora tienen.

Cuando existía la Guardia Real entraban de servicio exterior del Palacio cuatrocientos infantes, cien caballos y cuatro piezas de artillería. La Parada era la gran solemnidad militar diaria de Madrid, embeleso de los forasteros y espectáculo fastuoso que atraía extraordinaria concurrencia. Había momentos en que se oían á un tiempo ocho músicas: seis de los tres cuerpos entrantes y de los salientes, pues todos las tenían en las tres armas; la de Alabarderos y la de Guardias de Corps.

Alojábase la infantería, muy incómodamente por cierto, en la planta baja y sótanos de la Armería, y la caballería en el cuartelillo, siendo la artillería la que había obtenido más d gna instalación. Había adosados á la fachada del Palacio, á derecha é izquierda de las dos puertas laterales, cuatro garitones, en cada uno de los cuales, y enfilando á la Armería, se colocaba una pieza: de los cuatro se retiraron dos, largo tiempo después de suprimido el servicio de la artillería; los otros quedaron para los centinelas de caballería, años adelante trasladados á la parte exterior del arco de la Armería, ahora colocados fuera de la verja de la plaza de Armas.

¿No sería conveniente y digno que las dos piezas se instalaran donde estuvieron las antiguas? Aquel parece ser su sitio propio en el orden militar: en línea avanzada la caballería, después la infantería, y en tercera la artillería. Los leones del Congreso no están al extremo de la plaza de enfrente, sino en la gradería y como defendiendo el Palacio: eso mismo debieran representar los dos cañones del Real.

Los dos garitones suprimidos en alguna parte estarán, y si hubiesen sido destrozados para alimentar fuego de chimeneas, tablones y viguetas hay para hacer otros y reemplazarlos con ventaja. Hágase lo que se crea más oportuno, si se leen estas indicaciones, teniendo en cuenta que no están bien aquellos cañones donde ahora se los ve, ó que estarían mejor colocados y vistos donde estuvieron los antiguos, y que treinta y un años constituyen muy largo período para una interinidad.

Tratemos ahora de otro asunto importante, no sólo para el ejército, sino también para la nación: de la Marcha Real, que dentro y fuera de sus dominios la simboliza, llevando su voz augusta como himno de gloria y acento de la patria.

Es usual y corriente decir: «Se entonó la Marcha Real», y con ello se indica que contamos con una sola. No obstante, únicos en Europa, en vez de una, tenemos dos Marchas Reales ó himnos nacionales: la Marcha Real Granadera y la Marcha Real Fusilera. La primera es la que ahora se entona.

¿Qué se hizo de la majestuosa Marcha Real Fusilera? ¿por qué se la relegó al olvido y no se volvieron á oir sus graves y solemnes notas? Y bien puede decirse que se la relegó al olvido, pues hace muchos años, más de medio siglo, que sólo la entona la música de los Reales Guardias alabarderos, y esto únicamente dentro del Palacio Real, entonando fuera de su recinto la Granadera, como todos los cuerpos del ejército.

No somos tan ricos que hayamos de desperdiciar, arrojándolas á la calle para que las coja el primero que pase, ó á un rincón, demostrando con ello la mayor indiferencia, joyas muy estimadas y envidiadas por los más poderosos. Los himnos nacionales, ó marchas reales, según nuestro lenguaje, de Rusia, Inglaterra y España son, por unánime consentimiento, los primeros y muy superiores á cuantos se conocen; no siendo el de España inferior á los de aquellas dos naciones, á juicio de inteligentes desapasionados. Si Rusia é Inglaterra, en vez de contar con uno solo, tuviesen la fortuna de poseer dos, como nosotros poseemos, ¿desdeñarían el uno, precisamente el superior en grandeza, con la indiferencia con que aquí se ha abandonado la Marcha Real Fusilera?

Diríase que esta es la nación de los grandes genios músicos, y que de pronto puede salir del cerebro de cualquiera de ellos, como salió del de Júpiter la diosa Minerva armada de todas armas, una asombrosa Marcha Real, armada de todo el prestigio de augusta tradición secular é inspirada en los conceptos de la más alta gloria: de la grandeza y majestad de la patria.

Aun cuando se admitiera que nuestras dos Marchas Reales no fuesen del más alto mérito como piezas musicales, y que ahora se pudieran presentar otras superiores, siempre faltaría á las nuevas lo que ningún compositor, por eminente que fuese, podría darles y aquéllas tienen, que es la sencillez y majestad del tiempo; la misteriosa grandeza; lo augusto y santo de la tradición. No hay músico que pueda llegar á componer algo parecido á los cánticos rituales de la Iglesia, que por su grandeza asombran y por su sencillez confunden y desesperan á quien pretende imitarlos. No hay quien pueda imitar, y mucho menos variar ventajosamente, las candorosas, sencillísimas y encantadoras primitivas canciones de los hijos de las montañas, ni las antiguas, melancólicas y dulces barcarolas de los rudos pescadores de las costas.

Es que ahora no se piensa ni se siente como se pensaba y sentía en anteriores centurias, y por ello no se puede hacer, ni aun con esfuerzo, lo que entonces se hacía con espontaneidad; y que además el tiempo continúa en su eterna tarea de hacer cada día más venerable á lo que ya pasó, como lo demuestra en los grandes edificios, que adquieren su mayor belleza y majestad augusta con el sol y el viento de los siglos.

Lo acaecido, á propósito de la Marcha Real, á raíz de la Revolución de 1868, es una prueba irrecusable de esta verdad.

Se quiso entonces, como en la primera revolución francesa, acabar con todo lo que representaba lo pasado, muy especialmente con cuanto trascendiese á monárquico, y mucho más á dinástico. La Marcha Real aparecía con uno y otro carácter para aquellos innovadores, y se tuvo por crimen de lesa revolución consentir en que sonara una sola nota del himno de la Monarquía.

Comprendiendo, no obstante, la imperiosa necesidad de un himno nacional que sustituyera al que se proscribía, se convocó á concurso á todos los compositores, y se nombró un tribunal calificador compuesto de respetabilidades y eminencias en la música. Presentáronse no sé cuántas marchas; creo recordar haber leído entonces que pasaban de doscientas, y el tribunal, por unanimidad, declaró desierto el concurso; pues si bien algunas de las composiciones presentadas eran apreciables, ninguna llegaba ni á muy larga distancia á la Marcha Real que se trataba de suprimir.

Como prueba de la falta de numen y entusiasmo que se advirtió, aun en las épocas de mayor exaltación, en la lucha de principios é intereses, bastará recordar lo sucedido desde 1820 á 1830, período de grande efervescencia entre los partidos y de gran violencia en las pasiones. Ni entonces, ni aun en la guerra de la Independencia, surgió ningún músico de genio que diese á España, ó siquiera á uno de los partidos, algún himno que los inflamara para el combate ó fuese acento sublime de la patria.

Los realistas tuvieron la *Canción á la muerte de Elío*, dulce, melancólica, con dejos de venganza y muy bella música, y la *Pitita*, en canto y letra, verdadera abominación del arte. Los liberales entonaron el *Trágala*, de música fácil y espontánea, como eran en aquel tiempo el insulto y la provocación, expresados crudamente en la letra. Faltábales un himno ó marcha militar, y de pronto, desde las Cabezas de San Juan, apareció el *Himno de Riego*. Dióscle una importancia excepcional, tomando la letra por la de algún Tirteo, y la música por inspiración del mismo Apolo, que había inflamado el cerebro de un genio hasta entonces desconocido y que nunca se había de conocer. Era un misterio su origen, envuelto en niebla como todas las grandes creaciones.

Dió la fatal casualidad de que se presentara en Madrid, en cuyos teatros se entonaba y aplaudía desesperadamente aquel himno, un antiguo teniente coronel de Guardias valonas, de fecundo estro músico, que había acompañado al rey don Fernando en su cautiverio de Valencey; acude al teatro, ansioso de conocer y admirar aquel portento musical, y se encuentra con que era una de las contradanzas que había escrito durante su forzada permanencia en Francia, donde amenizaba sus ocios componiendo música, sobre todo para aquel baile, entonces favorito de la buena sociedad.

Sin embargo, las Cortes de 1822, entusiasmadas y con la más candorosa ignorancia, decretan (7 de Mayo):

«Art. 1.º Se tendrá por marcha nacional de Ordenanza la música militar del himno de Riego, que entonaba la columna volante del ejército de San Fernando, mandada por este caudillo.» (No San Fernando, sino Riego.)

¡*La música militar* de una contradanza, como pudiera haber sido la de un *minué*, de unas boleras ó de alguna seguidilla manchega!

¡Qué diferencia entre esas pequeñeces, entre tales pobrezas de concepción raquítica, y la grandeza de la Marcha Real Fusilera!

Para terminar, propondremos al juicio y decisión de quien corresponda, tanto en la esfera del arte, como en la de los principios y alta razón de Estado, la cuestión principal que ha motivado este artículo; cuestión nimia para los acostumbrados á juzgar con ligereza, ó á no juzgar de modo alguno, pero de la más alta importancia para las personas reflexivas, para los que comprenden la íntima conexión de las causas y de los efectos.

Tenemos dos Marchas Reales: se ha hecho muy bien en conservar las dos: la una se entona dentro de los muros del Real Palacio, como debido homenaje al Rey; la otra, fuera de aquel recinto para todos los actos del servicio. ¿Sería temerario considerar como una muy grande inconveniencia esa dualidad; que haya una Marcha Real para el Rey y otra para Dios, para las banderas del ejército y para las altas representaciones del poder supremo en las provincias? Los altos honores han de ser para los altos poderes, y siempre y en todas partes los mismos. Se dirá que á la Majestad Real se tributan fuera de su Palacio los mismos honores militares y en la misma forma que á la Majestad del cielo y sus representantes en la tierra: es cierto; pero también lo es que á la presencia real de Dios se entona en su casa, en el templo, el mismo himno ó marcha real que en la calle, y eso no sucede con la Majestad humana.

¿No se podría ocurrir con facilidad suma á ese inconveniente? ¿Sería imposible, ni aun difícil, fundir en una las dos Marchas Reales, quedando como primera parte la de más graves y solemnes notas, y la otra como segunda? Resultaría grandiosa, y como himno nacional de verdadera magnificencia.

Medítese sobre el caso, y hágase lo que se crea más conveniente.

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

CABEZA DE RATON Y COLA DE LEON.

Se ve todos los días y en todas partes.

Pocos, poquísimos son los que se contentan y satisfacen ocupando en el mundo el lugar que les corresponde, desempeñando en la vida el papel que les ha tocado en el reparto, si aquel lugar no es preferente, si aquel papel no es el de protagonista.

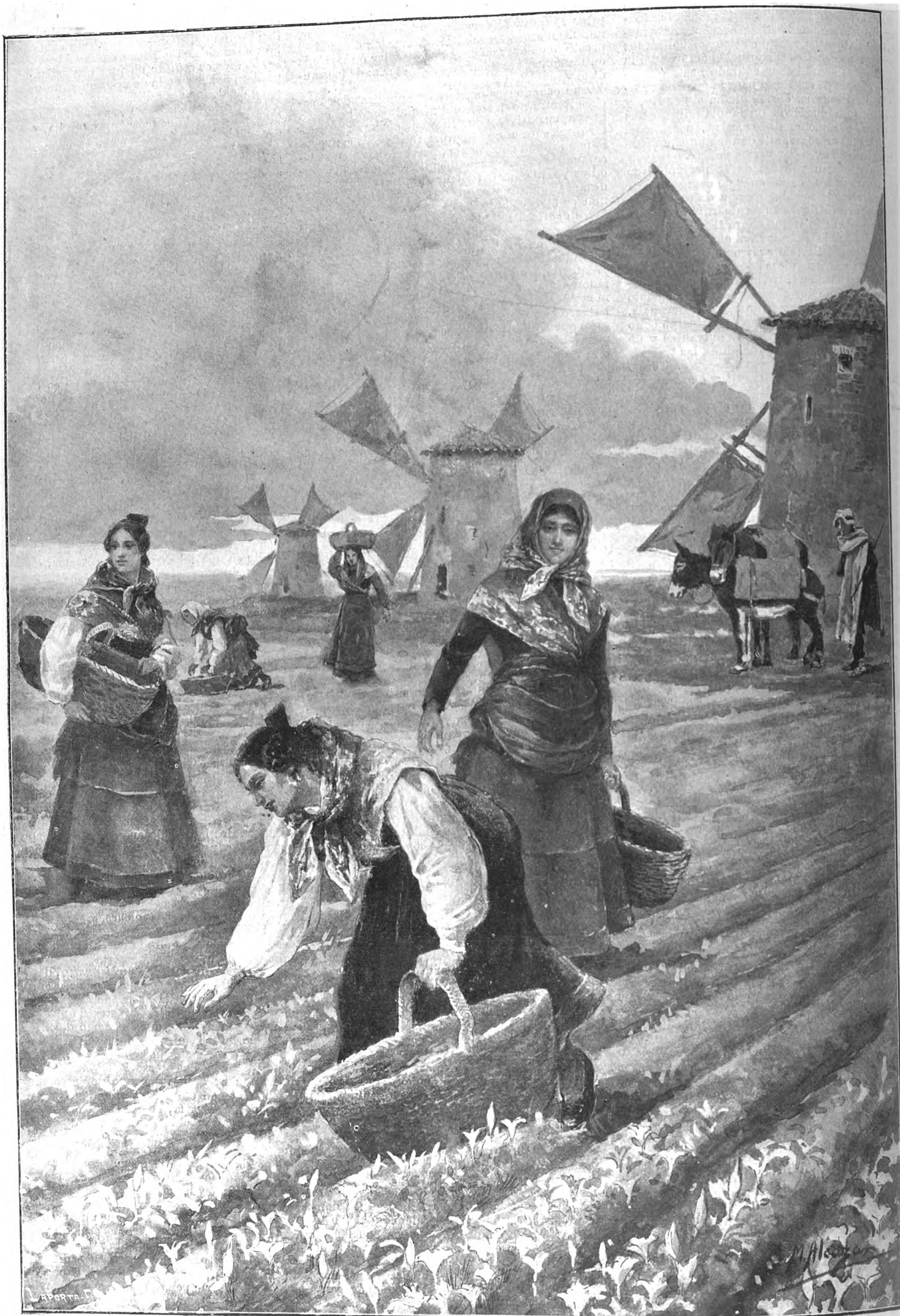
Un excelente galán joven, por ejemplo, apenas oye los aplausos con que el público premia su talento y su mérito, ya está discurriendo la manera de «emanciparse» y de figurar al frente de una compañía como primer actor y director, aunque para ello le falten aptitud, conocimientos y experiencia.

Un buen banderillero, *verbi gratia*, desde que se ve celebrado por los aficionados y ensalzado por la prensa, ya está buscando el modo de tirar los palos y de coger los «trastos de matar», formando *su cuadrilla*, aunque, como dicen en una popular zarzuela, el público que antes le gritaba entusiasmado *¡ole!*, ahora al verle ante el toro tenga que exclamar aterrorizado *¡hule!*

Un notable político, pongo por caso, no bien advierte que su opinión es atendida, que su elocuencia es celebrada, que su influencia es temida por unos y solicitada por otros, ya está acariciando la idea de provocar una disidencia en el partido y de formar, primero un grupo con alardes de independencia, y poco después un partido *suyo* del todo independiente, aunque por ello se perjudiquen los intereses de la patria y aun los suyos propios.

Un hábil oficial de ebanista, de pintor ó de zapatero, tan pronto como se cree con aptitud suficiente para manejar con buen éxito el escoplo, la brocha ó la lezna, ya anda solicitando «dinero á réditos» para «poner un taller» y abrir una tienda, aunque al hacerlo perjudique á quien le enseñó el oficio, y él sólo consiga, después de grandes luchas, de constantes fatigas y de repetidas decepciones, verse arruinado, entrampado y miserable.

Y es que todo el mundo, ó casi todo el mundo, se figura que limitar la aspiración á lo justo y á lo



LA RECOLECCIÓN DEL AZAFRÁN EN LA MANCHA,

DIBUJO DE M. ALCÁZAR.



ENTREACTO,

DIBUJO DE JIMÉNEZ MARTÍN.

conveniente es «no tener aspiraciones»; que contentarse con «depender» de otro, aunque esa dependencia sea natural y aun provechosa, tiene algo de depresivo y de humillante; que lo único bueno y lo único digno es ser jefe y principal, como si el serlo no exigiera condiciones especiales, y no tuviera, á cambio de sus ventajas y de sus honores, contrariedades grandísimas, quebrantos enormes y responsabilidades terribles.

Más vale ser cabeza de ratón que cola de león, dice un antiguo refrán mil y mil veces repetido, y que ha causado en el mundo mil y mil desastres y desventuras.

«Más vale ser cabeza de ratón que cola de león» —decía á cada momento Segundo Gílez, un buen amigo mío, muchacho de talento clarísimo y de ilustración no vulgar, con aptitudes naturales felicísimas para todo aquello á que se dedicaba, aunque, por su desdicha, si en todo lograba pasar de lo mediano y llegar á lo notable, nunca conseguía tocar en lo superior y en lo eminente.

Era acaso fatalidad extraña é invencible; pero al ponerle en la pila bautismal el nombre de *Segundo*, parece que leyeron en su porvenir, y aquel nombre era al mismo tiempo su nombre y horóscopo.

Segundo, que era hijo de una familia «chapada á la antigua», fué el segundo hijo, y desde pequeño vió ya con irritación y con envidia la preferencia con que sus padres favorecían al primogénito, aunque con él siempre fueron también amantes y cuidadosos, y ni desatendieron su educación ni dejaron de procurar cuanto podía favorecer y asegurar su porvenir.

Cuando yo conocí á Segundo, éste, después de muchas vicisitudes, que más de una vez me refirió buscando en la confidencia desahogo, era redactor de un periódico de gran circulación, redactor muy notable y estimado por sus artículos, que más de una vez llamaron la atención del Gobierno español, y aun de la prensa y de los Gobiernos extranjeros, y que en más de un caso influyeron poderosamente en la marcha de los negocios públicos, moviendo la opinión y aun produciendo crisis ministeriales.

Pero á Segundo no satisfacían aquellos continuos y lisonjeros éxitos. Segundo era redactor del periódico más leído y apreciado en España, pero no era director.

Y un día, con grande y verdadero sentimiento de todos sus compañeros y amigos, Segundo se despidió de nosotros y se separó de la Redacción para encargarse de dirigir uno de tantos y tantos periódicos como cada día salen y mueren sin dejar apenas recuerdo de su existencia, tan breve y efímera como la de las rosas.

Segundo hizo esfuerzos increíbles, maravillosos, desesperados, épicos, para sostener y levantar aquella publicación naciente, que pasó inadvertida entre la indiferencia del público, y que al fin acabó sin que al poco tiempo nadie recordara siquiera que había existido.

Segundo vió su terminación con la misma angustia é igual dolor que hubiera visto la muerte de la persona para él más querida, y sin fuerzas ya para resistir aquel último golpe, cayó en cama enfermo gravemente, con una fiebre altísima y un delirio alarmante.

Cuando tuve noticias de su enfermedad y fuí á visitarle, le encontré totalmente cambiado física y moralmente.

Segundo era otro hombre.

—Estoy perfectamente convencido del error en que he vivido hasta hace poco—me dijo al verme, sin darme siquiera tiempo para preguntarle por su salud.—Un sueño ha podido en mi ánimo más que todos los consejos y más que todas las razones.

—¿Un sueño?

—Escucha. Esta noche he soñado que me encontraba en un lugar extraño, sentado en el suelo, teniendo frente un arenal inmenso donde no se veía ni un árbol, ni una planta, ni un hierbajo, y á mi espalda una altísima montaña formada por negruzcas é inmensas rocas.

Dirigí la vista hacia mi derecha, y vi aparecer de repente, por la hendedura que dos rocas formaban, dos ojillos negros y brillantes como dos cuentas pequeñas de azabache; dos orejillas finas, tiesas y puntiagudas, y un hociquillo negro y muy saliente, que con singular fruncimiento y movilidad extraordinaria parecía que me estaba haciendo muecas, como si pretendiera burlarse de mí.

Ya habrás comprendido que lo que asomaba entre las peñas era la cabecilla de un ratón pequeño y vivaracho.

Tomé una piedrecilla, de las muchas que á mi lado había, y se la tiré, haciéndole ocultarse precipitadamente. Al poco tiempo volvió á asomarse, le tiré otra piedrecilla y se volvió á esconder; y así estuvimos durante media hora, entretenidos en aquel inocente juego, él atreviéndose de vez en cuando á sacar la cabeza de su escondrijo, y yo complaciéndome en asustarle con mis risas y con mis piedrecillas.

Cansado al fin de aquella pueril distracción, volví los ojos hacia mi izquierda, y me quedé aterrado. Detrás de la peña que á mi izquierda había, debía estar tendido reposando un león enorme á juzgar por su gran cola, única parte de la fiera que yo podía ver desde el sitio donde me encontraba.

La risa se heló en mis labios y la sangre en mis venas; un temblor convulsivo agitó todo mi cuerpo; el pánico crispó mis nervios, nubló mi vista y paralizó mis movimientos. Ni aun á respirar me atrevía, temiendo que el ruido de mi respiración despertase á la fiera si dormía, ó llamase su atención si estaba despierta. Creo que si en aquel momento hubiera sentido ganas de toser, yo mismo me hubiera ahogado con mis propias manos para contener y sofocar la tos inoportuna.

Entonces me pareció oir á mi derecha una risilla burlona con sonido tan agudo y penetrante, que me hizo daño. Volví maquinalmente la cabeza y vi de nuevo la del ratón que, asomado otra vez á la hendedura, me miraba y se reía, y que, caso prodigioso, abrió su hociquillo y así me habló con sorna depresiva y humillante:

—Pobre hombre, te has estado burlando de mí, tirándome piedrecillas, riéndote y tomándome por juguete, aunque me estás viendo vivo; en cambio, lleno de terror grotesco, tiemblas como un azogado sólo porque has visto cerca de ti la cola de un león..... que está ya muerto. ¡Insensato! Y todavía cuando vuelvas á tu mundo y á tu vida, volverás á repetir esa necia cantilena que ha sido causa de tu perdición y de tu ruina. Aun volverás á decir que «más vale ser cabeza de ratón que cola de león».

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

LA IGUALDAD.

—Nada, que no hay manera;
Llevo tres horas
Con la pluma en la mano
Borra que borra,
Y he llenado lo menos
Trece cuartillas
Sin que pueda servirme
Ninguna línea.
Debo mandar hoy mismo,
Pero sin falta,
Dos coplas que en el acto
Van á pagármelas;
Y ese señor de abajo,
Que es tan molesto,
Se empeñó en no dejarme
Pensar un verso.
¡Todos los que escribimos
Para la prensa
Debiéramos mudarnos
A las afueras!.....

⁂

¡Y dale! Por lo visto
Se ha figurado
Que los que encima viven
Están debajo,
Y que yo, que con nadie
Me meto nunca,
Debo sufrir sus latas
Inoportunas.
Canta que se las pela,
Dale que dale,
Malagueñas y polos
Y *soleares;*
Y cualquiera le dice
Que está estorbando
Y que debe á estas horas
Guardar el canto.....
¡¡Todos los que escribimos
Para la prensa
Debiéramos mudarnos
A las afueras!!

⁂

¡Vaya, tiro la pluma!
Voy á asomarme,
Y á ver si ya no canta
Más *soleares.*
Viéndome que me asomo,
Quizás sea listo.....
¡Calle! ¡Es el asistente
De mi vecino,
Que, en vista de que el amo
Se fué de casa,
Está, mientras cepilla,
Canta que canta!
Pues, señor; ya que no hago
Composiciones,
Podré tranquilamente
Regar mis flores.....
¡¡¡Todos los que escribimos
Para la prensa
Debiéramos mudarnos
A las afueras!!!

⁂

—¿Cómo?..... ¿Que le molesto?.....
¿Que le he mojado?.....
¿Que yo me encuentro encima
Y usted debajo?.....
¡Vaya unas novedades!.....
También sabía
Que cuando usted cantaba
Yo estaba encima.....
¿Que con esto le estorbo
Limpiar la ropa?
¡Pues tampoco he podido
Yo hacer mis coplas!.....
¿Y usté es el que se queja?
¡Valiente gracia!
¿La igualdad?..... ¡Ay amigo!
¿Dónde encontrarla?

F. LIMENDOUX.

ITALIA SEPTENTRIONAL.

TRES CEMENTERIOS MODERNOS.



En mi último viaje por la Italia del Norte visité con detenimiento varios cementerios modernos, deseoso de averiguar si quedaba inspiración real y espíritu levantado para el arte funerario en la comarca enriquecida por las tumbas de Vendramino, Loredano y los Médicis, ó si el clasicismo de los sepulcros de Alfieri y de Canova había sido el último y algo frío destello de una genialidad envejecida.

No hay guía que no elogie las necrópolis de Génova, Florencia, Bolonia, Milán y Turín, reservando sólo censuras para la *isla de los sepulcros* de Venecia, que honra poco á la ciudad adriática; y estimulado por las descripciones fuí á ellas, esperando encontrar edificios y esculturas en armonía con la fúnebre majestad de los recintos, y no la fosa común de los pobres; almacenes con estanterías á diversas alturas, para depósito de las gentes medias, y personajes guardados en monumentos reveladores de grandezas convencionales, muy valiosos por la cifra de los gastos hechos.

Pasaron ante mi vista enterramientos modestos, y espléndidos mausoleos con exageraciones de la tendencia naturalista, más repugnante en las tumbas que en otro lugar alguno, ó idealismos extremos y nada sentidos, engendradores de la caricatura y de los elementos necesarios para convertir en cómico lo dramático. Muestra su examen lo difícil que ha sido siempre la erección de acertadas fábricas funerarias, y lo mucho que abunda hoy la genialidad artística á precio y plazo fijos, según van escaseando las verdaderas inspiraciones.

Sobre los laudes leí muchos nombres, despertadores de mayor emoción estética que los monumentos más celebrados; y ya que los momentos son propicios y nos hallamos en uno de los pocos días que los que existen dedican á los que fueron, voy á recordar el aspecto de tres cementerios modernos y los nombres de algunas personas.

I.

Al pie del monte de *La Guardia*, y enlazado á la cima por una serie de amplios soportales, se encuentra el cementerio de *Bolonia*, que fué *necrópolis etrusca* en remotísimos tiempos y *cartuja* en el siglo XIV.

Como recuerdos de las centurias anteriores, muestra al viajero diversos sepulcros trasladados de derruídos monasterios. Los que quisieron reposar alejados de sus semejantes por un orgullo de ultratumba, descansan hoy en estos democráticos campos santos que acogen al rico y al pobre, aunque no con completo olvido de las jerarquías terrenas. Señálase entre todos el que ostenta el nombre de un papa y luce la genialidad artística de un escultor, y ante él se medita sobre la vida de Alejandro V, y saborea el inteligente la belleza de las *terras cottas* ejecutadas con esmero por *Nicolás de Arezzo.*

Las blancas cruces, semejantes á fecunda vegetación del fúnebre suelo, y los monumentos ricos que declaran la altivez de muchas familias, se unen en Bolonia, lo mismo que en las demás ciudades italianas, á los nichos de diversos órdenes que tan raro efecto nos hacen en España. Están allí dispuestos en una forma más artística, quizás,

pero sin duda alguna menos conveniente que la nuestra: ábrense á derecha é izquierda en los muros de amplios y larguísimos salones, con pavimento de mármol, y el viajero cree hallarse dentro de espléndido palacio, en extraña sociedad con fríos y silenciosos invitados, tropezando aquí y acullá con enormes figuras blancas y rígidas, vestidas de uniforme, engalanadas con joyas ó envueltas en flotantes ropas.

Abundan las alegorías, con todos los inconvenientes que tiene el arte de este género, y los realismos no menos convencionales que las estatuas simbólicas. Admíranse en muchas el talento de los escultores, aunque no se abrasa el observador en el fuego sagrado que haya podido animar á *Monari* y á *Galleti* mientras trabajaban en sus bellos monumentos del *Dolor* y de la *Fe*. ¿Será necesario el transcurso y la pátina del tiempo para dar á estas obras idealidad y grandeza?

Dos nombres femeninos, entre otros cien de científicos y humanistas, despiertan allí la imagen de las mujeres que los llevaron. *Leticia Murat Pepoli* murió en 1859, aumentando con su desaparición el olvido en que había caído el que fué rey de un día. *Clotilde Tambroni*, la eminente profesora de griego, no se llevó á la tumba su fama de mujer erudita, modesta y pura de costumbres, ni la autoridad de la entereza mostrada para abandonar cátedra y patria antes que ceder á una de esas ridículas exigencias con que perturban el trabajo, el bien y el progreso los políticos de ocasión en todos los países y de todos los partidos.

II.

El campo santo de Florencia ocupa las alturas de *San Miniato*.

Subiendo hasta su recinto por el encantador paseo *le viale dei Colli*, pasa el viajero por entre grandes masas de olmos, plátanos, adelfas, rosales, y cien flores más, cual si fuera en busca de bosques vírgenes y encantados, llenos de fecundidad, de vida y de estimulantes aromas, donde todo invita á la pasión y nada recuerda la muerte.

A lo largo del camino encuentra obras de Miguel Angel que dibujan en su fantasía la imagen de aquel hombre extraordinario con los diversos elementos que formaban su compleja naturaleza: cercanas á la puerta de San Nicolás quedan torres de las que construyó para defender su ciudad contra el ataque de los imperiales: en el centro de una hermosa explanada, desde donde se descubre el incomparable valle del *Arno* y las alturas de *Fiesole*, se han reproducido sus cuatro estatuas de la *Noche*, el *Día*, la *Aurora* y el *Crepúsculo*, agrupadas formando un monumento que corona espléndido el *David*. Las dos personalidades del ingeniero patriota y del escultor humano compiten allí en grandeza y producen la fresca emoción de todo lo que es elevado y sano á la vez.

Los escritores italianos elogian el templo de *San Miniato* como uno de los raros ejemplares del estilo *pisano-florentino* del siglo XII. Dentro de la iglesia se ve la tumba del poeta *José Giusti*, que fué el creador en Italia de la sátira política, y murió repentinamente ahogado por un golpe de sangre, después de haber padecido cruelmente durante un largo período de su vida por la mordedura de un gato rabioso. Los *ciceroni*, menos indiscretos y molestos aquí que ante otros edificios de Florencia, enseñan también el Cristo que inclinó su cabeza hacia San Juan Gualberto tranquilizando aquel alma dolorida, agitada por terribles dudas é indecisa entre el perdón evangélico concedido al hombre violento que dió muerte á su hermano, y la venganza de la víctima inocente aconsejada por el cariño.

Muchos son lo monumentos modernos que rodean á San Miniato, y muchos los nombres de escultores distinguidos escritos en ellos. No me atrevo á juzgarlos por el escaso espacio de que dispongo y los tan numerosos cuanto concienzudos análisis publicados ya en acreditadas revistas; diré sólo en conjunto que no me convence el arte florentino de nuestro siglo; encuentro excepcionalmente frías las composiciones de sabor académico, no emocionándome tampoco las ropas primorosamente plegadas, los encajes dignos de una excelente exposición de labores, las joyas semejantes á exactas reproducciones en piedra de las que brillan en los escaparates del *Palais-Royal*, y otros cien objetos reveladores de la segura mano del artista, ya que no de su sensible corazón.

III.

El último cementerio que vamos á citar es el reproducido en la página 256 de este número, perteneciente á la ciudad de *Génova* y situado en *Staglieno*.

En el fondo de un valle sombrío, y á los pies del collado *Casale dei Mussi*, se ven los extensos muros que defienden contra las profanaciones de los vivos los restos y vestiduras de los muertos. No se observa aquí la inarmonía que en Florencia; naturaleza y arte forman un cuadro completo. Al pasar el viajero el torrente *Vaelino*, cruza las fronteras entre dos reinos distintos, y penetra en un mundo lleno de tranquilidad y melancolía, muy opuesto á la febril agitación imperante en el puerto de la capital de la Liguria.

Franqueado el ingreso, fija su mirada en primer término la colosal estatua de la *Religión*, de Santo Varni, escultor celebrado por Italia entera, que murió en 1885 lleno de honores y riquezas. A derecha é izquierda se extienden dos enormes galerías de unos *seiscientos metros*, que forman un rectángulo incompleto. Enlázanse con el anterior tres lados de otro cuadrilátero de *ciento treinta metros*, que tiene en su centro la iglesia, y entre las numerosas arcadas de estos claustros, apoyados contra los muros, ó dentro de salones semejantes á los de Bolonia, se elevan á centenares los monumentos de las más variadas magnitudes y los más opuestos estilos.

Al pie de una columna rota sostiene un ángel, bien trabajado, el retrato del Marqués de *Tagliacarne*. Jesús con los brazos amorosamente extendidos oculta un féretro y consuela á una joven que reza *fidando in Dio consolatore*, como dice el epitafio. Una desposada, herida por la muerte en el momento de ver realizada la felicidad, estrecha convulsiva la mano de su amado, rodeada de sus padres y del sacerdote que la bendice. Un fraile capuchino murmura oraciones junto á un cadáver medio desnudo.



D. EUGENIO VANDAMA Y CALDERÓN,

CORONEL DEL BATALLÓN DE ARTILLERÍA NÚM. 2, DE VOLUNTARIOS DE LA ISLA DE CUBA.

(De fotografía de los Sres. J. A. Suárez y C.ª, de la Habana.)

Lado por lado de grupos bien pensados, se ven otros y se leen epitafios nada dignos de encomio. ¡Cuánta soberbia humana, reducida á polvo, que pide todavía en las frías losas la atención de los supervivientes! ¡Cuánta vanidad ridícula recordada en las leyendas y no sostenida por creación alguna de interés eterno! ¡Cuánto personaje que se preocupó siempre de enaltecer su transitoria fuerza con intrigüelas políticas, y no de legar nombre puro y fama duradera á la posteridad! ¡Cómo han de excitar estas pequeñeces la fantasía de los escultores, ni despertar su genialidad creadora! El cementerio de *Staglieno* es, sin embargo, hermoso en su conjunto, y el arte se ha diseminado entre toda la *necrópolis* de tal modo, que, siendo escasa la cantidad correspondiente á cada obra, resulta en cambio grande la suma de las infinitesimales porciones.

La ciudad de Génova se ha resistido durante largos años á fundar los templos crematorios que tan fácilmente se admitieran en Milán; y el campo santo de la población que ha dado muestras de un sentido conservador tan arraigado encierra por raro contraste el sepulcro de *Mazzini*, el eterno revolucionario; el espíritu intransigente, que no admitió jamás pactos con la monarquía ni los grandes intereses sociales; el fundador de los carbonarios y apóstol infatigable de la masonería; el que fué de uno á otro lugar, como el judío de la tradición, siempre en guerra con los poderes constituídos, y siempre sospechoso á todos los gobiernos. ¿Descansará aquel alma, ó seguirá engendrando nuevas encarnaciones?

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Civilización á medias: la justicia en Siberia; reformas de el momento.—El futuro Alcalde de Nueva York.—Pólvora y carbón.

Mientras no sigan un movimiento armónico en su desarrollo, para el bien de los pueblos, los progresos materiales y los morales, el mejoramiento de la condición humana será una ilusión; «*¡chabache!*», ¡ficción!, como dicen a la hora presente los míseros habitantes de las estepas de la Siberia, á quienes por un decreto reciente del Zar se han concedido especiales reformas en la formación de los tribunales y en la administración de la justicia. Existen, en efecto, á un paso de Europa, en contacto con nuestra civilización, millones de seres ante los cuales los adelantos modernos despliegan todos los esplendores de su asombroso poderío, pero para los que son desconocidos, ó poco menos, los beneficios que el derecho, la justicia, la caridad y el amor han planteado en las sociedades modernas.

Vibra la energía eléctrica en los conductores metálicos tendidos desde nuestro continente hasta las comarcas más remotas que avecinan las gigantes cordilleras del Turquestán y del Himalaya y las inmensas planicies del Tibet, para darnos noticias del mundo oriental; cruzan los trenes casi todas las regiones comprendidas desde el Ural á Corea, y desde el Océano Indico hasta las fuentes del Ganges y del Mekong; recorren los países más apartados los geógrafos y los agentes de las grandes compañías comerciales, con todos los elementos científicos de que la fotografía, la geodesia, la astronomía, la historia natural y la estadística disponen; acuden á todos los puertos de aquellas naciones las flotas del comercio y de la guerra, ostentando en su construcción lo más acabado de los adelantos y refinamientos de la cultura; y, sin embargo, la India, fuera de las capitales, vive abandonada en lo más abyecto de sus antiguas costumbres en todo cuanto á la raza indígena se refiere; y la población en masa, que depende del poder de los sultanes de Turquía y de Persia, sufre y se revuelca como si no hubieran pasado los tiempos de la barbarie, y desde el Ural hacia Oriente apenas puede decirse que impera más derecho que el que ejercen á su gusto los polizontes *ispravniks* y *zaciedatieli*, jueces y árbitros de un pueblo inerte, pobre y resignado, que contestaba siempre á los anuncios y promesas de la esperanza con el sarcástico *¡chabache!*, ¡desengaño, mentira! Como dicen los aficionados á aplicar las frases científi-

cas (peguen ó no peguen) á la hermosa sencillez del lenguaje para sublimarlo y adulterarlo, allí está cristalizada la esclavitud espiritual, sin que de la suma de todos los progresos con que se envanecen nuestros tiempos brote la cantidad de calor, de amor ni de caridad suficientes para fundir ese cristal y para dar expansión á sus moléculas, para que se animen y se combinen y compenetren é identifiquen con los progresos morales que en otros pueblos van regenerando y emancipando al hombre.

El Zar de Rusia ha querido dulcificar ese fatalismo ensanchando la acción normal de la justicia entre los súbditos de Siberia, para que se rediman en su condición, emancipándolos en cuanto sea posible de los procedimientos policiacos, activando la tramitación de los procesos y poniendo el sagrado ejercicio de esta función en manos piadosas é inteligentes, ó á lo menos más dispuestas á la práctica del bien que las de los esbirros militares. En 1885 se intentó hacer algo en este sentido; pero allí son casi invencibles los obstáculos tradicionales. En el Senado imperial se quejó el Ministro de Justicia de la pésima condición á que se veían sometidos los procesados en Siberia (Abril de 1896), y calcúlese cuál sería ésta y qué quejas y lamentos lanzarían los pobres habitantes de las provincias de Irkoutsk, de Tobolsk, de Tomsk y de Jakutsk, cuando sus ecos se repitieron en las más altas corporaciones del Imperio.

Procesos interminables, encarcelamie tos sin explicación y s n audiencias ante el juez, seguridad moral desconocida, policía mal pagada que necesitaba vivir de la rapiña sobre los presos, trato mísero y absoluta falta de compasión, hacían allí imposible el ejercicio de la justicia y de la equidad.

Los pobres campesinos y los artesanos de las poblaciones soñaban, deliraban pensando en la reforma de tan abominable estado; y cuando hablaban con los escasos extranjeros que llegan á aquellas regiones, no les preguntaban por las maravillas de la civilización, sino que exclamaban:

—¿Tenéis allí jueces? ¿Os tratan bien los tribunales? ¿Compráis las sentencias? ¡Paciencia! ¡paciencia! —añadían á menudo.—¡Esto no durará siempre! ¡Esto ha de cambiar!

Y entonces era cuando los desengañados, bajando los ojos, y cubriéndose el rostro con las manos, repetían: —¡Ilusiones! ¡mentiras! ¡*chabache!*; ¡no hay esperanza alguna!

El desdén con que la metrópoli miró siempre á Siberia; la acumulación de míseros condenados y de empleados voraces; el olvido en que quedó cuando el *zar libertador* Alejandro II otorgó tantos beneficios á su pueblo, todas estas deficiencias han empezado á remediarse por orden del Emperador actual. En cumplimiento de sus deseos, el ministro Muravief, sobrino del inolvidable verdugo pacificador de Polonia, ha estado en Irkoutsk para establecer el régimen «de la indulgencia y de la verdad», en cuanto atañe á la administración de la justicia. Ha pronunciado múltiples discursos, que, según aseguran los corresponsales, ensanchan como nunca las esperanzas de aquellas pobres gentes, y no es posible dudar de la buena fe con que el Soberano ha emprendido esta misericordiosa obra. Con ella em-



DVEJAD BAJÁ,

COMANDANTE GENERAL DE LAS TROPAS TURCAS EN CRETA.

(De fotografía.)



LA LLEGADA DE LOS PERIÓDICOS ILUSTRADOS,

CUADRO DE A. CALDERÓN.



EN ORACIÓN,
POR RIPARI.

pezará á cumplirse el progreso moral, para que, andando el tiempo, resulte la armonía con los progresos materiales con tanta decisión implantados en la Siberia Meridional desde que se emprendió la construcción de la gran vía férrea de Samara y Perm á Vladivostok. No hay que pensar, por supuesto, en que, hoy por hoy, se instale en los tribunales el Jurado, ni que la designación de los jueces de paz se haga por elección; pero con que se impida que la policía, y no los jueces, entienda en la mayoría de los procesos y dicte las sentencias; con que se dote á los jueces con sueldos suficientes para que puedan vivir sin saquear á los procesados, y con que se ordene el pronto despacho de los procesos y litigios, se habrá adelantado muchísimo en la condición de los míseros colonos que pueblan aquellas inmensas comarcas. Las reformas se imponen por el desarrollo asombroso que va adquiriendo la población rusa, y de cuyo imponente crecimiento me ocuparé otro día porque es digno de ser conocido. Baste saber que en la zona de 100 kilómetros de anchura que se extiende á uno y otro lado de la indicada vía férrea hay elementos para que se desarrolle una población de 100 millones de habitantes, y al paso que va el aumento de los que viven en el Imperio ruso, este desarrollo se verificará sin duda alguna.

⁂

De la tierra de las tinieblas de la libertad pasemos á la de las explosiones y luminarias de todas las libertades. El vecindario de Nueva York, de la inmensa Nueva York, engrandecida con la anexión de todos los Municipios que la rodeaban, hasta hace poco separados de ella, como Brooklyn, por ejemplo, que cuenta 700.000 habitantes, la gran metrópoli americana va á elegir dentro de poco su nuevo Ayuntamiento, y, como es natural, su nuevo alcalde. Quieren los 24.000 miembros de la «Unión cívica», y los 100.000 vecinos ricos é independientes que les secundan, que el futuro alcalde sea un hombre «de primer orden». Y ese hombre, según ellos, es Mr. Seth Low, actual presidente de la Universidad colombina de Nueva York, y alcalde «incorruptible» que fué de Brooklyn. Dichos ciudadanos, cuyo programa es que á todo trance quede separada de hecho la gestión de los intereses municipales de la política, han dirigido un mensaje á Mr. Low proclamando su candidatura, para que continúe el movimiento de reparación y moralidad que se inició con la elección del actual alcalde Mr. Strong, vencedor en nombre de los buenos contra la escandalosa gestión que hizo famoso el nombre de Tammany. En el programa de Mr. Low figura este lema: «¡Nada de compromisos!» Al aceptar la candidatura ha dicho que, aunque es republicano, él no tendrá política alguna mientras esté encargado de la administración municipal. Es hombre independiente por su fortuna. Cuando se construyó la Universidad que preside, en los terrenos de las afueras de Nueva York, costeó á sus expensas el edificio de la biblioteca, dotándola espléndidamente, en cuyos gastos invirtió un millón de *dollars*. Es un hombre de pequeña estatura, imperturbable, de mirada fija y dominadora, de talento claro y pronto en sus decisiones. Su incorruptibilidad le ha granjeado muchísimos enemigos, porque resulta un hombre insoportable para los agitadores y agiotistas políticos y para las sociedades industriales explotadoras de todo el mundo. Jamás se ha sentido desfallecer, pero le causa incesantes pesadumbres la tiranía oculta de los partidos. Según su manifiesto-carta de aceptación á sus amigos, entiende que son medidas urgentes: la de facilitar en absoluto el sistema de rápidas comunicaciones en todo el ámbito de Nueva York y sus afueras; la del perfeccionamiento de la instrucción pública; la de fomentar las transacciones mercantiles de la ciudad con las poblaciones que la abastecen, y á las que abastece á su vez; la del antialcoholismo; la del régimen de los consumos, y la de los tranvías.

«No deben ser perpetuas—dice—las concesiones hechas á las sociedades de tranvías. Sería absurdo que, por carecer de una legislación especial, se permitiera acumular por esas concesiones grandes valores, sin exigir para la ciudad una participación en los beneficios.» Obedecen estos propósitos á la demanda general que hace desde algún tiempo atrás el vecindario en masa de Nueva York, de que se rebaje el precio de los billetes y de que se establezca para siempre la circulación *à bon marché*, fundándose para ello en lo económico que resulta el servicio con el empleo de la tracción eléctrica, que no se conocía cuando se acordaron á las compañías las concesiones de que hoy disfrutan y que tan pingües ganancias les producen.

La lucha electoral será terrible; Mr. Low tiene hoy enfrente: al gran agente electoral republicano Platt, que le combate porque no es candidato oficial; al numeroso grupo demócrata tammanista, dirigido por el famoso agente Croker, que le hará una guerra sin cuartel; á las poderosas compañías de los tranvías de la capital; á los acaparadores de subsistencias, contrabandistas y matuteros; á algunos *trusts* ó sindicatos industriales, explotadores de las clases obreras y comerciantes al pormenor y establecimientos benéficos de la ciudad, y, en fin, á los entusiastas partidarios del filósofo Henri George, nacionalizador del suelo cultivable y defensor de la moneda de plata como tipo de cambio tan oficial como la de oro.

De ningún infierno como del de los Estados Unidos se puede repetir que está empedrado de buenos propósitos, porque en ninguno se predica más contra la idolatría del oro, ni en ninguna parte se sacrifican más víctimas á ella. La derrota y castigo de los escándalos de Tammany fué una grande obra, y puede dar grandes bases á la esperanza; pero ante lo metalizado y sin entrañas de la conciencia de gran parte de aquellas muchedumbres, posible es que Mr. Low se quede sin la alcaldía, y la «Unión cívica» pierda su hombre de primer orden después de haberlo encontrado en la Universidad Colombina de Nueva York.

⁂

Así como la esclavitud social de los pueblos asiáticos sueña con las esperanzas y ensayos de su redención, y el desenfreno individualista de la gente *yankee* busca como necesario remedio la moralidad, las grandes potencias europeas, que debieran esforzarse en asegurar la paz para que fuera permanente la obra del progreso, se agitan, armadas con febril ansiedad, pensando en la guerra de mañana, sin otro ideal que el asegurar la victoria para sus respectivos ejércitos. Problema grave hoy entre los militares más reputados por su saber, entre las excelencias y eminencias del Estado Mayor general de las naciones, es este: «Urge abandonar el sistema de armas de fuego de calibre reducido (fusiles y cañones), tan en moda hasta aquí, y volver á emplear las de mayor calibre y peso.» Al analizar los razonamientos con que esta innovación se defiende, asombran la serenidad y frescura con que la ciencia bélica trata de asegurar el exterminio *del enemigo*, es decir, de las masas de hombres que en el momento de una batalla encuentre por delante. Cuando las mortíferas epidemias avanzan desde Oriente sobre Europa, todas las conferencias y medidas sanitarias que celebran y acuerdan las naciones amenazadas parecen pocas, ya que se trata de salvar la existencia de centenares ó de millares de hombres. El propósito es noble, lógico, humanitario en grado sumo. Cuando se trata de asegurar la victoria, y con ella la hegemonía de una ó de varias naciones, la ciencia calcula con fría tenacidad el modo más rápido y seguro de aniquilar en breves horas á cientos y miles de hombres, resultando tanto más grande el genio guerrero ó la inventiva del sabio, cuanto más eficaz y seguro sea el medio de destrucción ideado. Nadie se atreverá á decir que este propósito sea ni humanitario, ni lógico, ni noble. Hoy se discute en Francia y en Alemania el efecto de las armas de calibre reducido, ó de calibre y proyectil de mayores dimensiones que las usadas hasta aquí, y se escribe lo siguiente con la misma tranquilidad que cuando se dan las reglas para una batida de conejos: «A distancias mayores de tres kilómetros y de cuatro y medio, el cañón de artillería de 90 milímetros destruye los efectos del de 75, sin que éste pueda anular su acción y sin que sea fácil utilizarlo con éxito ante los destrozos que aquél causa. Esto da una ventaja inmensa en los preliminares y primera parte del combate. En la segunda, cuando la artillería ha apagado los fuegos de los cañones enemigos y llega el momento de realizar el verdadero objetivo, que es romper las masas de la infantería enemiga y diezmarla, el fácil manejo y empleo del tiro da al cañón de 90 su verdadera superioridad de arma destructora y decisiva; y, en fin, en la tercera fase de la batalla, cuando el objeto de la artillería es sostener el asalto á la bayoneta contra la infantería ya diezmada, la masa de proyectiles de gran peso, si se emplea el calibre indicado, será siempre la que imponga el triunfo.» Hé aquí las tres fases de la acción, no de los medicamentos, para combatir la enfermedad y asegurar la existencia, sino de la aceleración gradual, segura y progresiva de la muerte, dispuesta con cálculo, premeditación y ensañamiento. Sabido es, por lo demás, cómo discurre el juicio siempre respetable de la opinión sensata, el famoso *Vox populi*, al razonar así: «Muertos anteayer del cólera, en Friburgo, Carlsruhe, Rastadt y Stuttgart: 864; ¡qué día de horror!»—«Muertos ayer en los combates de Worth, Germersh, Saarlouis y Kaiserslautern: 5.847; ¡qué jornada tan gloriosa!»

Pero ¿para qué acordarse de tales contrastes? La discusión científica sigue, y dice: El porvenir pertenece á los cañones de repetición, de gran calibre y de gran potencia. Por eso el obús, de 0,090, que usaba la artillería francesa, ha sido sustituído por el de 0,405, en el que se emplean dos kilogramos de melinita en vez de 300 gramos de pólvora negra. Se trata de aumentar también el volumen del obús de 0,095 para que obre con dos kilogramos y medio de melinita, como podría hacerse con un cañón de 0,12 que arrojaría un shrapnell de 20 kilogramos con 630 balas de plomo; ó un obús de 6 kilogramos de melinita. No se olvide este teorema humanitario: «Cuando el combate haya llegado á punto de que los adversarios sólo cuenten con lo que puedan hacer por su especial empuje y valor, la intervención de la artillería de mayor calibre es la que da la victoria.»

Más conformes con las matemáticas de la civilización me parecen cálculos como el siguiente, que aprenden, no los grandes militares, sino los niños de las escuelas de párvulos de la Bretaña inglesa, en los distritos mineros é industriales:

Cada uno de los grandes vapores de las líneas transatlánticas que hacen la travesía de nuestro continente á los Estados Unidos, queman al día, por término medio, de 250 á 300 toneladas de carbón; de modo que en un viaje de Hamburgo á Nueva York se consumen de 1.750 á 2.100 toneladas. Necesítanse para poner á bordo esta masa de combustible cuatro trenes de ferrocarril, de cuarenta vagones cada uno. En los depósitos de cada buque se pone doble cantidad de la necesaria, en previsión de lo que pueda ocurrir. Conste, pues, que la línea Hamburgo-América, según estos datos, quema, por año, medio millon de toneladas, lo que exige un suministro diario de cerca de sesenta vagones de carbón. Esta colosal masa de combustible cuesta 10 millones de pesetas anuales.

Los hombres de esta escuela de párvulos dóciles y sufridos que se llama España, á pesar de no tener maestro, saben otro cálculo. Nuestra nación, que viste de guiñapos, que se mantiene de ayunos y que anda arrastrando, ha invertido en la actual guerra de Cuba 1.300 millones de pesetas; y en la anterior 1.500; y en tres guerras civiles 2.000; y en sus revoluciones y algaradas interiores, cerca de 500; y en la lucha de la Independencia 1.000. A pesar de esa sangría suelta de 7.000 millones de pesetas, aun hay patria; pero también hay quien pretende desangrarla más y más para imponernos un régimen romántico que acumule ruinas sobre ruinas, y que, lejos de producir una sola peseta de beneficios, aniquile y barra para siempre lo poco que quede en pie sobre esta tierra mísera y desolada.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LOS TEATROS.

Agravada, por desgracia, la enfermedad de la vista de que desde hace algún tiempo padece nuestro muy querido colaborador y amigo Sr. Bustillo, tiene éste, bien á pesar nuestro, que prescindir de hacer las críticas teatrales que hasta ahora hemos venido publicando con gran satisfacción nuestra y de nuestros numerosos lectores.

Confiamos en que la causa de tal contratiempo desaparecerá en no muy lejano plazo, y de todas veras deseamos la curación del Sr. Bustillo, para que pueda de nuevo producir sus notables y buscados trabajos.

ESPAÑOL.

Hoy sábado tendrá lugar la inauguración de la temporada, con las obras *Semíramis ó la Hija del aire*, de Calderón, refundida por D. José Echegaray, y *La venta*, de Quevedo.

Mañana comenzarán las representaciones de *Don Juan Tenorio*.

PRINCESA.

Mal han empleado su excelente trabajo los señores Salvador y Valladar, autores de la traducción de *La Condesa Romani*, puesta en escena la noche del 25 en el teatro de la Princesa.

La comedia de Dumas no es, ni con mucho, una de sus mejores obras, y así no es de extrañar que el público acogiese con frialdad, quizás excesiva, la traducción, que está esmeradamente hecha.

Unicamente hay en ella un papel de mucho lu-

cimiento, que interpretó de magistral manera la señora Tubau, consiguiendo, gracias á su excepcional talento artístico, del que dió gallarda prueba una vez más, arrancar al auditorio calurosos y entusiásticos aplausos en varias ocasiones.

Con la Sra. Tubau compartieron los aplausos las Sras. Alverá y París, la Srta. Palma y los señores García Ortega, Mendiguchía, Valero y Rando, que desempeñaron con tanto cariño como acierto sus respectivos papeles.

Ayer, viernes, tuvo lugar el estreno del *Don Juan*, de Molière, traducido al castellano por Jacinto Benavente.

La obra de Molière no resistió la comparación que con el *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla, hizo instintivamente el público, que se mostró poco complacido, y únicamente aplaudió el trabajo de traducción del Sr. Benavente, labor literaria de verdadero mérito que demuestra lo mucho que vale y puede el joven autor de *Gente conocida*.

La ejecución preciso es confesar que no fué ni regular siquiera. Exceptuando á la Sra. Suárez y al Sr. Valero, que desempeñaron con mucho acierto la parte á ellos encomendada, nada hubo de sobresaliente y sí mucho de mediano, por no decir algo peor, puesto que ninguno de los demás artistas que tomaron parte en la representación estuvo á la altura de su fama.

NOVEDADES.

El día 24 inauguró en este teatro la temporada la compañía dramática que dirige el Sr. Espejo. La obra elegida para dicha inauguración fué *El señor feudal*, de Dicenta, la cual obtuvo una interpretación bastante aceptable. El público premió con sus aplausos la labor artística de las señoras Constan y Solís, dos actrices de gran valía, y de los Sres. Vaz, Yáñez, Campos y Espejo, que demostraron en el desempeño de sus respectivos papeles sus grandes alientos.

Posteriormente han sido representadas en el mismo teatro *La aldea de San Lorenzo* y *Juan José*, que han alcanzado merecido éxito.

No dudamos que la empresa del teatro de Novedades verá recompensados sus laudables esfuerzos por el favor del público, y en breve tiempo se reembolsará de los cuantiosos gastos ocasionados por las mejoras hechas en la sala, que poco tiene hoy que envidiar á las de los principales coliseos.

PRÍNCIPE ALFONSO.

De enhorabuena están los muchos aficionados á la música que esperan con ansiedad anualmente la temporada de primavera, en que da sus acostumbradas sesiones la Sociedad de Conciertos de Madrid.

Dicha conocida Sociedad ha tenido la excelente idea de dar, durante el presente otoño, ocho conciertos, que tendrán lugar los días 7, 14, 21 y 28 de Noviembre y 5, 8, 12 y 19 de Diciembre, y para los que cuenta con la valiosísima cooperación de los eminentes maestros Saint-Saëns, Mancinelli y Lamoureux y del notable pianista Baüer.

El día 28 quedó abierto el abono, que terminará el 5 del próximo Noviembre, y que, á juzgar por el número de localidades pedidas, será brillantísimo.

LARA.

Tres *reprises*, que han obtenido otros tantos grandes éxitos, son las novedades ofrecidas al público por la empresa de este favorecido teatro durante la pasada semana.

Isidoro Pérez, de Ricardo Blasco; *Las inquilinas*, de Sánchez Pastor, y *El novio de doña Inés*, de Javier de Burgos, son las obras reestrenadas, que, como dejamos dicho, fueron justamente aplaudidas, mereciendo los plácemes del público por su excelente trabajo las Sras. Valverde y Mavillard, Srtas. García Senra y Casado, y los Sres. Larra, Ruiz de Arana, Santiago y Ramírez.

La próxima semana tendrá lugar el estreno del juguete cómico titulado *El secreto del sumario*, de Felipe Pérez y González.

CÓMICO.

Las primeras representaciones de *La monja descalza* y *Nicolás*, verificadas el día 23, fueron señalados triunfos para la Sra. Rodríguez, que patentizó una vez más ser una de las pocas actrices de valía que, por desgracia, nos quedan. Lució sus excepcionales dotes artísticas é hizo pasar deliciosísimos ratos al público, que aplaudió tanto como se merece tan excelente trabajo.

Al buen éxito del conjunto contribuyeron, por cierto con no escasa parte, la Sra. Alvarez y señorita Lasheras, y los Sres. Rubio, Manso, Escosura y Pérez.

ZARZUELA.

La reaparición de María Montes en la escena después de ocho meses de enfermedad, ha sido la única novedad digna de mención ocurrida en el teatro de la calle de Jovellanos.

La boda de Luis Alonso fué la obra elegida por la simpática tiple para su presentación, y en ella alcanzó calurosos aplausos que atestiguaron las muchas simpatías con que cuenta. Al terminar la representación tuvo que presentarse en escena innumerables veces, acompañada por el maestro Jiménez, que dirigió la obra admirablemente, y Julián Romea, que interpretó mejor que de ordinario, si cabe, su comprometido papel.

APOLO.

Restablecido Emilio Mesejo por completo de la enfermedad de la garganta que le aquejaba, ha vuelto á tomar parte en las representaciones desde el día 28. Hoy hará su presentación la aplaudida tiple señorita Joaquina Pino, y muy en breve tendrá lugar la *reprise* del sainete de Javier de Burgos, *Las mujeres*.

ESLAVA.

El día 22 *debutó* en este teatro el Sr. D. Rafael Arcos, joven actor imitador de Frégoli, que venía precedido de grande y envidiable reputación. En efecto, tanto la noche de su *debut*, como la del día 25 en que estrenó el arreglo de *Camaleonte* titulado *Arcoleón*, demostró que es un verdadero artista, si bien, á nuestro juicio, peca del defecto de imitar, ó, mejor dicho, de copiar demasiado fielmente hasta en los menores detalles á Frégoli, su modelo. Este fué el único lunar que encontramos al trabajo del Sr. Arcos, trabajo muy estimable sin duda, pero que por dicha circunstancia no interesa grandemente á nuestro público, que ha admirado y aplaudido durante tanto tiempo al artista italiano.

La noche del 26 se estrenó en el mismo teatro *El gallito del pueblo*, de los Sres. Cocat y Criado, con música del maestro Brull. Nada diremos de la nueva producción de los autores de *Nina*, sino que han dado ocasión al maestro Brull para que escriba una música elegante, fresca é inspirada, y especialmente un intermedio, un vals y un precioso dúo, que obtuvieron los honores de la repetición, y en los que la Srta. Lázaro alcanzó una merecidísima ovación por la magistral manera de interpretarlos.

Los demás artistas no hicieron más que cumplir medianamente, y los autores salieron varias veces á escena al terminar la representación.

MARTÍN.

El pasado sábado inauguró sus tareas artísticas la compañía que bajo la dirección del veterano D. José Mata actúa en este teatro. *La fuerza de la conciencia* fué la obra representada en dicha noche, y en la que consiguieron no pocos aplausos tanto el Sr. Mata, que desempeñó el papel de protagonista, como los demás actores que le acompañaron en la representación.

El día 27 se celebró la primera velada valenciana, siendo las obras representadas *Cada ú de son temple* y *Escaleta del dimoni*, en las que se distinguió notablemente el joven actor valenciano Sr. Soler.

La temporada en este teatro promete ser excelente á juzgar por sus buenos comienzos.

ROMEA.

Dos estrenos hay que registrar durante la pasada semana: el de *Madrid, castillo famoso*, revista de Limendoux con música del maestro Mateos, que alcanzó un regular éxito, y el de *La noche del Tenorio*, juguete cómico del Sr. Pérez y Capo, con música del maestro Santonja, que fué acogido muy bien por el público que llenaba el teatro y celebró tanto el libro, en el que abundan las situaciones cómicas y los chistes de buen color, como la música, de la que se repitieron varios números.

Esta obra durará bastante tiempo en los carteles.

A.

IMPORTANTE.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe; y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á La Ilustración Española y Americana y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Lealtad y heroísmo de la isla de Puerto Rico.— Para conmemorar la heroica defensa de Puerto Rico en 1797 hase publicado un libro en el que han colaborado las personalidades más ilustres de dicha isla. Los párrafos del prólogo que trascribimos á continuación hablan en pro del libro que anunciamos más que cuanto dijéramos por cuenta propia. Hé aquí lo que dice el Sr. Infiesta, autor del citado prólogo:

«El sentimiento y el amor á la patria funden en uno todos los corazones. Ese sentimiento inspira este libro. Sus páginas son otros tantos latidos del entusiasmo patrio: el primer tributo de admiración que se consagra á la memoria de los heroicos defensores de Puerto Rico.

»Peninsulares, cubanos y portorriqueños; militares, civiles y eclesiásticos, hombres de diversas opiniones, campeones de ideas opuestas, se confunden ante un ideal hermoso, al que rinden ferviente culto: el amor á la patria, que dignifica á los ciudadanos, levanta los corazones, santifica las conciencias, poderoso talismán que realiza esos milagros que forman la corona, espléndida y majestuosa, de todas las creencias.»

A los autores de obra tan digna de elogio damos expresivas gracias por su atención de remitirnos ejemplares.

Manual del electricista.—La electricidad para todos, por H. de Graffigny.

Manual del Electroquímico y *La electricidad para todos*

llevan por título los dos últimos volúmenes de la serie de doce que constituyen la *Pequeña Enciclopedia Electro-mecánica* de Henry de Graffigny, publicada con general aceptación por la Casa editorial de los Sres. Bailly-Baillière é Hijos.

En el primero de los mencionados volúmenes se describe la historia de la electrolisis, el material y las operaciones de la electroquímica, la práctica de la galvanoplastia, la electrometalurgia del cobre, el dorado, plateado y niquelado y diferentes productos electrometalúrgicos.

En el segundo se describen las pilas para el alumbrado doméstico, los encendedores eléctricos, aplicaciones diversas de la electricidad y los aparatos Trouvé, la casa de un aficionado á la electricidad, y diversos juguetes eléctricos, terminando la obra con un vocabulario y un estado de las centrales eléctricas de España.

Los Sres. Bailly-Baillière é Hijos pueden estar satisfechos de haber popularizado, con la traducción de los doce tomos que componen esa tan útil obra de Henry de Graffigny, las principales cuestiones de electricidad, en la forma y extensión convenientes para la gran masa de prácticos y aficionados.

Discurso *leído en el solemne acto de la inauguración del curso de 1897 á 1898, en la Universidad de Salamanca,* por el Dr. D. Angel Núñez Sampelayo, catedrático de la Facultad de Medicina.—Hemos recibido ejemplares de este notable discurso, para el cual eligió su autor como tema el *Destino de la mujer con relación á sus condiciones sociales y fisiológicas.* Como se deduce de la lectura del citado tema, el Sr. Núñez Sampelayo trata en su discurso la tan debatida cuestión del feminismo, haciéndolo desde puntos de vista completamente nuevos y combatiendo la tendencia feminista con nuevos y al parecer irrebatibles argumentos, sólidamente fundados y lógicamente deducidos.

En cuanto á la forma del discurso, debemos decir que está escrito en prosa brillantísima, castiza y correcta, raras cualidades que hacen digno de toda clase de elogios el trabajo del ilustrado catedrático salmantino, á quien agradecemos de todas veras el envío de ejemplares de su discurso con que nos ha honrado.

Peccata minuta, por Felipe Pérez y González.—Asombrosa verdaderamente es la fecundidad literaria de nuestro queridísimo amigo y colaborador, autor de la famosa *Gran vía.* No contento con publicar diariamente sus chispeantes composiciones y producir para el teatro, lanza á menudo al público libros de todos géneros en los que demuestra su vastísima erudición, su incansable constancia y su inagotable *vis* cómica.



SR. GENERAL D. FELIPE BERRIOZÁBAL,
MINISTRO DE LA GUERRA Y DE MARINA DE LA REPÚBLICA MEJICANA.

(De fotografía remitida por nuestros agentes generales en Méjico, Sres. Herrero Hermanos.)

Peccata minuta forma el tomo LV de la Colección Diamante que se publica en Barcelona, y contiene numerosas composiciones festivas y satíricas escritas con la desesperante facilidad y la culta gracia que tanto y tan justo renombre han dado á su autor. De su pluma no salen muy bien librados cuantos defectos se propone censurar, puesto que para ello emplea el ridículo, que es una de las armas más poderosas puesta en manos de quien, como Felipe Pérez, maneja la sátira de un modo que en muchas ocasiones recuerda á nuestro inmortal Quevedo.

Recomendamos á nuestros lectores *Peccata minuta,* en la seguridad de que hallarán en él grato y provechoso esparcimiento. Se vende en todas las librerías al precio de dos reales.

Memoria sobre el estado de la *instrucción de la Universidad y establecimientos de enseñanza del distrito universitario de Salamanca, correspondiente al curso académico de 1895 á 1896 y anuario para el de 1896 á 1897.*—Hemos recibido ejemplares de la citada obra, digna de ser imitada en todos los distritos universitarios, pues por ella se ve muy claramente la marcha y desarrollo de todos los establecimientos docentes, y se echan de ver á la primera ojeada las causas de su prosperidad ó decadencia.

Al Sr. Rector de la nombrada Universidad damos expresivas gracias por la remisión de ejemplares de la citada *Memoria* con que nos ha favorecido.

Tratado popular de la tisis, por D. Pablo Lozano Ponce de Leon, médico director de la Sociedad Protectora de los Niños.—En un lenguaje al alcance de todos, y empleando únicamente los tecnicismos indispensables para tratar de tan importante materia, ha escrito el Sr. Lozano una muy interesante y útil obra, en la que combate y destruye preocupaciones arraigadísimas y perjudiciales para el tratamiento de una enfermedad tan conocida y por desgracia frecuente como es la tisis. Hemos leído con verdadero agrado el citado libro, y recomendamos eficazmente su lectura, no á los doctores, para quienes no ha sido publicado, sino á todo el que desee conocer los procedimientos más adecuados y eficaces para precaver y combatir tan terrible enfermedad.

Digna de toda clase de alabanzas es la obra llevada á cabo por el Sr. Lozano, y no dudamos que su libro alcanzará el gran éxito á que justamente es acreedor. Se halla de venta en las principales librerías y su precio es de tres pesetas.

C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. XLI.

ADMINISTRACIÓN:

ARENAL, 18.

Madrid 8 de Noviembre de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. D. JOSÉ LUIS ALBAREDA,

EX MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN.

Nació en el Puerto de Santa María (Cádiz); † en Madrid el 3 del corriente.

(De fotografía.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

TRATEN otros de agitar las pasiones y dividirnos, pidiendo que se le haga una buena recepción al general Weyler, ó que se le moleste y reciba mal. Como tras uno y otro propósito sólo vemos una intención política, no un desahogo de sentimientos nacionales, no nos hemos de mezclar en ello. Ni cometeremos la injusticia de maltratar al soldado que representó á la patria enfrente del enemigo y sostuvo nuestra honra, ni deseamos que se haga bandera de su nombre ó su persona para aumentar nuestras divisiones, que seguramente fomentan con astucia los que quieren mal á España. Tampoco damos importancia á la incorrecta conducta de Mr. Taylor, puesta en evidencia por nuestro querido amigo D. José Tomás Salvany, persona seria y respetable que ha hecho ver palpablemente la amable falsedad con que el Ministro *yankee* ponderaba su amistad hacia España cuando estaba entre nosotros y le convenía, en contraposición de su enemistad actual ahora que está lejos de España y también le conviene variar de opinión. Cuando una persona obscura quiere hacerse célebre, es capaz de todo: el que se manifestó tan susceptible cuando el Sr. Concas, como particular y disertando en la Sociedad Geográfica, hiciera un juicio nada ofensivo de la educación de un establecimiento de los Estados Unidos, debería, no ya incurrir en la misma libertad, sino en una escandalosa licencia, faltando á todas las leyes de la cortesía, de la oportunidad y de la delicadeza. Por nuestra parte, como no creímos nunca en la lealtad del exministro norteamericano, tampoco nos sorprende su conducta; antes al contrario, el conocimiento de su carácter hace más llevadero el escaso sentimiento que su ausencia nos produjo.

***

Un nuevo crimen cometido en la persona del Ministro de la Guerra del Brasil, que quiso impedir el asesinato del Presidente de aquella República y fué muerto por el agresor, viene á continuar la ya escandalosa serie de atentados contra los representantes del poder. Hay, pues, una influencia insana que los antiguos atribuirían á los astros dominantes, y nosotros al hipnotismo del mal ejemplo y al instinto de imitación, tan invencible en ciertos espíritus enfermos. Porque si bien es cierto que se atribuye el crimen á una conjuración política, y los intereses y pasiones de esta especie á todo acuden para satisfacerse, y ellos se bastan para explicar los asesinatos políticos, todavía debemos extrañar la facilidad con que encuentran instrumentos para sus venganzas, y la gran cosecha de asesinos que produce nuestra época, bajo todas las formas de gobierno. No es contra la tiranía, tal como entendemos hoy esta palabra, contra la que se alzan el revólver y el puñal, sino contra los que ocupan los puestos eminentes. Y hacemos distinción entre el concepto de la tiranía antiguo y moderno, ó, mejor dicho, el sentido en que usaban generalmente esa palabra los escritores españoles antiguos y los de ahora, porque llamaban tirano al usurpador de la autoridad legítima, como á Gonzalo Pizarro y otros rebeldes en América, á Juan IV de Braganza en Portugal, á Cromwell en Inglaterra, y no á D. Pedro de Castilla; y en nuestro siglo nadie, que sepamos, calificó de tirano á Bolívar, y sí á Narváez los extinguidos progresistas. Y volviendo al asesinato del Ministro de la Guerra brasileño, que fué accidental por estar dispuesto el crimen contra el presidente Sr. Moraes, según afirman los telegramas, no necesitamos reprobarle: los mismos instigadores del crimen no se atreverían á arrostrar en público, aun contando con la impunidad ante la ley, la responsabilidad moral de su conducta infame.

***

La Exposición Industrial, de que no pudimos dar cuenta en la Crónica anterior, requiere más ser estudiada por los técnicos que descrita por los curiosos: y como nuestra ignorancia en las artes que allí se hacen competencia nos expondría á cometer inexactitudes é injusticias, debemos limitarnos á manifestar que el esfuerzo y gastos que suponen aquellas instalaciones merecen ser recompensados por el público con su asistencia; y como algo ha de aprender y ver con gusto el que acuda á la Exposición, sin perjuicio de dejar la crítica de lo presentado á los inteligentes, creemos justo avivar el interés de las gentes hacia ese espectáculo instructivo. Por lo mismo que no hay gran afición á lo industrial siendo tan necesario, y por ser los españoles más ideólogos que prácticos, conviene llevar sobre todo á los jóvenes, para ver si se despiertan aptitudes y aficiones que se suelen extinguir por falta de estímulo y ejemplo. «Más industriales y menos doctores», decía con razón nuestro antiguo amigo D. Modesto Fernández y González; y lo menos que para lograrlo puede hacerse, es dar valor á lo que la industria nos presenta como digno de estudiarse.

***

¡A cuántas personas célebres ó notables hemos enterrado en cerca de veintidós años de Crónica, y qué variedad de tipos los suyos! A veces se nos figura que somos el portero que abre las puertas del otro mundo á los que se van, saluda con respeto, y luego comenta ó recuerda los rasgos característicos del difunto. Don José Luis Albareda fué en su juventud uno de los mejores mozos de Madrid, y á su figura y á su gracia natural y á su brioso carácter, que se imponía á las gentes con su estatura, su resonante voz, su gallardía y su presencia, debió su alta posición aún más que á su pluma, su elocuencia y su saber, sin que éstos fueran vulgares, pues le colocaban en lugar distinguido allí donde escribía, peroraba ó discurría.

Al verle, se imponía el hombre físico; al tratarle, dominaba á aquél el sujeto intelectual, y á los dos su carácter ameno é ingenioso, y la gracia de su conversación andaluza. A nuestro juicio, el Sr. Albareda tuvo de la Naturaleza los dones completos para ser un jefe de partido, menos uno: la fuerza de voluntad. Había en él cierta indolencia meridional que rehuía los trabajos continuados que privan de libertad. Se le ha presentado en alguna necrología como uno de los fundadores de la democracia de guante blanco: no lo entendemos: empezó siendo moderado en su significación menos retrógrada; se encontró en la unión liberal sin evolución alguna, y terminó siendo fusionista, evolución natural y poco sensible en las ideas: esto en cuanto á su historia política; y en cuanto á sus gustos y aficiones, vivió siempre entre la alta sociedad. Gran aficionado á los toros y gran inteligente, lo había demostrado en lidias particulares y derribando reses en el campo. Representó á España con talento en diversos países, fué gobernador de Madrid y ministro. Cuéntase de él que se había hecho tan cómodo y perezoso, que en varias partidas de caza, además de ir al puesto en carruaje, se hacía llevar una butaca, manta para los pies y un criado para tenerle la escopeta. Sólo no era perezoso cuando tenía que batirse; pero para madrugar necesitaba no acostarse. Como ministro dejó fama de honrado.

***

En el escrutinio hecho en estos días de los papeles que dejó D. Serafín Estévanez Calderón *(El Solitario)*, se han encontrado más de treinta legajos de apuntes, borradores, copias de documentos y otros materiales para la historia de la Infantería española. La hija del ilustre escritor, D.ª Petronila, y su esposo D. Pedro Orueta, han cedido aquellos interesantes manuscritos á la Academia de la Historia, en oficio á su digno director, que hemos leído, no faltando sino la formalidad de la aceptación para que el archivo de la Corporación se enriquezca con aquellos trabajos inéditos del que fué individuo de número de la Academia de la Historia. También han regalado los hijos de *El Solitario*, para el archivo de documentos relacionados con la guerra de la Independencia que reune el general Arteche, un legajo masónico del año 1811, muy favorable al invasor. Tenemos entendido que no tardará en recibir el Sr. Pirala copia de algunas cartas de D. Martín Zurbano á Estévanez Calderón, escritas desde Portugal, en que da algunas noticias curiosas y se jacta de haber impedido el triunfo de D. Carlos, despreciando dos millones que se le ofrecieron, y acusa de haber estado vendidos al carlismo á casi todos los jefes de las fuerzas liberales. Tienen interés estos documentos para la biografía de *El Solitario*, pues por ellos se viene en conocimiento de la influencia que tenía con Narváez, y que á ella acudía Zurbano en su emigración: por cierto que el caudillo progresista reconocía las excelentes cualidades del jefe moderado, no apareciendo muy afecto á Atmeller, Basols y otros jefes entonces muy en boga.

Por nuestra parte, hemos obtenido copias de una curiosa carta en que se consigna una habilidad de D. Serafín Estévanez Calderón, que no recordamos se haya consignado en sus biografías y de que no hay tradición en su familia. Vamos á trascribirla:

«D. Serafín mío:

»La noche de pasado mañana es la que madame Viardot me ha señalado para que usted haga el chiste de cantar la caña con aquella sandunga y aquel escupir de majo que le entraron en el cuerpo con la crisma y la sal del bautismo. Dése usted, pues, por avisado, y vea en que se le puede complacer por parte de la persona de este su amigo y servidor q. s. m. b.—*Luis González Brabo.*

»28 Junio 1842.»

¿Era realmente un *cantaor* flamenco D. Serafín, ó parodiaba con gracia el *cante* y los ademanes y gestos de los majos? Sea lo uno ó lo otro, no se le hubiera llamado con tal empeño y gusto por personas de tanto valer, sin que tuviera un gran talento músico y cómico el chispeante autor de las *Escenas andaluzas.*

Otro legajo interesante hemos tenido á la vista y examinado á la ligera: es un romancero y cancionero popular de poetas de principios del siglo XVI principalmente, entre los cuales hay muchos no comprendidos en el *Ensayo para una biblioteca de libros raros y curiosos* de su rival Gallardo, y otros que sólo describe este erudito bibliográficamente y citando el primer verso.

Los hijos del ilustre D. Serafín Estévanez Calderón merecen alabanzas por haber cedido tan valiosos manuscritos.

***

Corazonadas titula Eusebio Blasco al nuevo tomo de poesías que acaba de publicar. Tienen razón los periódicos al decir que no necesita alabanzas el popular y ameno escritor para vender las ediciones de sus libros; basta anunciarlas, porque saben sus lectores que le han de entretener y deleitar sus obras, así en prosa como en verso. Somos de los que le han aplaudido mucho en el teatro y sentimos su ausencia de España. ¿No hemos de ver con gusto su regreso á la literatura nacional y al gusto español de que le apartó su voluntaria expatriación? ¿No hemos de leer con gusto, por su sentimiento patriótico y filial, su romance libre *El Tocayo*, y el hermoso paso-doble los *Cazadores baturros*, que comienza:

«¡Dejemos de almorzar,
Corramos al balcón,
Abrid de par en par
Que pasa el batallón!
El sol de Mayo inunda
La hermosa población,
Y se oye la charanga y el són de las cornetas
Que alegra el corazón!»

Es un precioso desfile de soldados baturros, lleno de marcialidad y de frescura, que por sí sólo merece que se adquiera el libro de nuestro viejo amigo el poeta aragonés.

***

—¡Qué pringoso está el guiso! Voy á reñir á la criada.

—Perdónala, que hoy es día de Difuntos.

—Pues por eso quiero regañarla: estoy seguro de que ha echado en este guiso hasta el aceite de las ánimas.

—Dicen que Mr. Taylor se alababa de haber ido á Palacio con calzado roto al despedirse de la Reina.

—¿Y qué significaba esa bajeza? ¿Quería dar á entender con ese roto que empezaba á enseñar la pata, que ha sacado del todo en Nueva York? Aquí

nadie explica el símbolo, porque los españoles nos ponemos á los pies de las señoras, pero no comprendemos el idioma de los pies.

—Suponemos que Mr. Taylor tendrá ya botas nuevas.
—Y si le han visitado los del sindicato.....
—Se habrá puesto las botas.

Cualquiera comete una debilidad, siempre en relación á quien es cada cual; pero no habla de ello después.....

Luego si es cierto que se jactase de una grosería.....

No tendría aquello que hizo al mariscal Turena contestar lo siguiente, cuando le recordaban una debilidad suya:

—Hablaremos de eso si usted gusta, con tal de que apaguemos antes esas luces.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. JOSÉ LUIS ALBAREDA, EX MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN.—(Véase la página primera, y el artículo del Sr. J. G. Abascal en la 278.)

EXCMO. SR. DUQUE DE SESTO,
presidente de la Comisión permanente de Exposiciones.

En la página 272 publicamos el retrato del Excelentísimo Sr. D. José Osorio y Silva Zayas, duque de Sesto, de Alburquerque y de Algete, y marqués de Alcañices, presidente de la Junta organizadora y de la Comisión ejecutiva de la Exposición Nacional de Industrias Modernas.

El noble prócer, que al marquesado de Alcañices, fundado por los Reyes Católicos, une el ducado de Alburquerque, otorgado por Enrique IV al célebre D. Beltrán de la Cueva, el de Algete, del que hizo merced Felipe V al general y virrey de Navarra D. Cristóbal de Moscoso, y el de Sesto, no ha figurado únicamente por sus heredados títulos de nobleza, sino que ha tomado parte muy activa en la vida moderna, y ha desempeñado altos cargo en el reinado de D.ª Isabel II, y durante la emigración de la Real familia puestos de gran altura y confianza al lado del entonces príncipe D. Alfonso.

Al advenimiento al trono de este malogrado monarca, el Ministerio Regencia encomendó al Duque de Sesto el Gobierno civil de Madrid, y después fué nombrado por S. M. jefe superior de Palacio.

Hoy, por designación acertada del Gobierno, el representante por tantos títulos de la grandeza de España, une su aristocrático nombre al de los más modestos hijos del trabajo en la gallarda muestra de progreso que en la Exposición de Industrias nos ofrecen, y además de presidente figura en ella como expositor.

MADRID.

Exposición Nacional de Industrias Modernas, de 1897: Instalación de la Real Fábrica de Tapices.—Instalación de la Sociedad de Altos Hornos y fábrica de hierro y acero, de Bilbao.—Sección de los Ingenieros militares, del cuerpo de Estado Mayor del ejército, de Administración y de Sanidad militar.—Instalaciones de las fábricas de aceite reunidas, de Barcelona; de los Sres. Barandiarán y Compañía, de Bilbao, y de la fábrica de tintas «La Española».—Sección de vinos y cervezas.—Objetos artísticos de hierro, bronce, y bronces de arte, fundidos á cera perdida, expuestos por los señores Masriera y Campins, de Barcelona.

Si todo cuanto tiende á promover el desarrollo de nuestra industria lo miramos siempre con vivísimo interés, no puede menos de ser para nosotros muy simpático y grato el noble esfuerzo con que los industriales españoles revelan vigorosos alientos de la nación, la confianza en sus fuerzas y la fe en sus futuros destinos, precisamente en los momentos en que nuestras terribles guerras coloniales pudieran acobardar á los espíritus débiles.

Por eso, aun cuando la visita á la actual Exposición no nos demostrara el éxito brillante, dándonos clara idea del incremento que ha tomado la industria nacional, bastaría lo animoso del propósito y lo noble del esfuerzo realizado para que concediéramos á la Exposición actual la gran importancia que tiene.

Publicamos algunas de las muy notables instalaciones, reproducidas fotográficamente, y quisiéramos poder hacerlo de todas las que merecen ser conocidas.

En la página 272 damos copia de la instalación de la Real Fábrica de Tapices, de tan artístico aspecto, que nos trae á la memoria el célebre cuadro de *Las Hilanderas* de Velázquez.

Esta fábrica se fundó en el año 1721, y ha venido perfeccionándose progresivamente hasta adquirir la importancia que hoy tiene, empleándose en la actualidad en la fabricación de alfombras y tapices los más modernos procedimientos.

Ocúpanse en el establecimiento 150 obreros, y vende sus productos en la Península. En esta instalación se exhiben tapices y alfombras muy notables, y preciosos bocetos y cartones.

La Sociedad de Altos Hornos y Fábrica de hierro y acero, de Bilbao, es continuadora de la establecida por los Sres. Ibarra y Compañía, y se constituyó el 2 de Diciembre de 1882. Tiene altos hornos para la producción de lingotes de acero, que se obtiene con minerales del país y cok procedente de Inglaterra y la Península. Del hierro bruto, tratado en hornos de Pudler, se saca el lingote, y el acero de convertidores del sistema Bessemer y hornos Siemens Martín, hecho lo cual se transforma después, en los hornos de laminar, en carriles, viguetas, planchas y toda clase de hierros y aceros comerciales, así como el llantón, que se destina á las fábricas de hoja de lata, y el *fermachine* y palanquillas aplicado en las de alambre.

La producción anual de lingotes es de 85.000 toneladas; la de aceros y hierros laminados, de 44.000, y la venta anual se eleva á 12 millones de pesetas.

Ocúpanse en la fábrica 1.600 operarios. Véase el grabado de la página 273.

Señalada con el núm. 98 figura en el mismo grabado la nueva máquina de hacer mechas para canteras y minas, que también ha sido aplicada con excelente resultado para el revestimiento de toda clase de cables eléctricos y la confección de cuerdas. El Sr. Corral y Goiti presenta, además de esta máquina, fotografías de vagones para ferrocarriles. Fabrica anualmente 150 de éstos, que representan un valor de 500.000 pesetas, y ocupa en sus talleres 80 obreros.

En la misma página publicamos las instalaciones de los cuerpos militares de Ingenieros, que exhiben carruajes del tren de puentes, de telégrafos y herramientas de las tropas, modelos de puentes, mapas de España en relieve, material de telegrafía y de ferrocarriles, todo ello de construcción nacional; del de Estado Mayor, que presenta trabajos de cartografía, fotograbado, imprenta y cincografía, hechos por el Depósito de la Guerra; del de Sanidad militar, que expone muestras de productos químicos y farmacéuticos del laboratorio central de medicamentos y material de transporte para heridos y enfermos. El cuerpo administrativo tiene expuestos un carro-aljibe para 2.000 litros de agua, otro cubo para 900, un carro-cocina para 120 plazas, prendas de vestuario y muestras de trigo, harinas, pan y galletas.

Figuran en la página 280 las instalaciones de las fábricas de aceite reunidas, de Barcelona; Barandiarán y Compañía, de Bilbao, y de la fábrica de tintas «La Española».

Fué introducida la industria de la primera hace tres años, y sus productos de aceite de coco y semillas oleaginosas son anualmente de 15 millones de kilogramos, pudiendo producir triple cantidad.

La fábrica de Barandiarán y Compañía, de Bilbao, fué instalada en grande escala en 1892, y emplea 50 obreros en la producción de pinturas, barnices y productos químicos, que se consumen en la Península é islas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Es una de las instalaciones más artísticamente dispuestas, y ha sido dirigida por el pintor señor Serra.

«La Española», de los Hijos de García, establecida en Madrid, se dedica á la fabricación de tintas tipolitográficas, negras y de colores, y para sellos metálicos. Produce al año 40.000 kilos, y data de 1861. Ha sido premiada en la Exposición de Londres de 1872 y en la regional de Madrid.

Reproducimos en la página 280 la instalación del Duque de Sesto para sus excelentes vinos, tinto, blanco seco y dulce y cognac, de las bodegas de Cadreita (Navarra).

Estos caldos se elaboran con la mayor perfección y absoluta pureza en las grandiosas bodegas, de estilo bordelés, de Cadreita, donde radican los extensos viñedos, y han obtenido medalla única en la Exposición Internacional de Chicago de 1893.

Además ocupa el centro del grabado la instalación de los Hijos de Casimiro Mahou, para sus cervezas.

Los procedimientos empleados en la elaboración de la cerveza son los más modernos. La fábrica se estableció el 1.º de Mayo de 1891, y en ella se emplean unos 50 obreros. También reproduce nuestro grabado la instalación de los chocolates de la Viuda é hijos de Matías López. Data su fabricación de 1850, en Madrid, y más en extenso en el Escorial. La fuerza motriz empleada es de 300 caballos de vapor: consta su personal completo de 500 personas; paga por derechos de aduanas y consumos un millón de pesetas al año, y produce 8 millones de pesetas. Son numerosos los premios obtenidos en las grandes Exposiciones.

Con el número 58 se señala la instalación de D. Venancio Vázquez, de chocolates, galletas y bizcochos (sistema inglés).

La fábrica de chocolates data de 1808, y en ella se ocupan 80 obreros, siendo su producción diaria de 2.000 á 2.500 paquetes. La de galletas se estableció en Pozuelo de Alarcón (Madrid) en 1892, y produce diariamente 1.000 kilos, empleando 56 obreros.

En la página 281 publicamos trabajos de fundición de los Sres. Masriera y Campins, industria introducida en 1891.

Los dibujos laterales reproducen verjas decorativas de hierro forjado y bronce fundido y cincelado, proyecto de Víctor Masriera, y ocupa el centro la escultura «Altivez», busto de bronce de José Reinés, fundido á cera perdida por dichos señores Masriera y Campins, que fueron premiados en la última Exposición de Bellas Artes celebrada en Madrid.

D. JOSÉ SOLER Y FREIXA,
delegado general de la Exposición Nacional de Industrias Modernas.

La actual Exposición Nacional de Industrias Modernas, que en Madrid se celebra, es en realidad una ampliación de la que en Barcelona se consagró á las industrias creadas y desarrolladas en España al amparo del vigente arancel de Aduanas, en la cual con tan notable iniciativa y eficacia empleó sus excepcionales aptitudes el entusiasta de la producción nacional D. José Soler y Freixa.

Ya tenía en otras ocasiones demostrado Soler su actividad y su acierto, lo mismo cuando en 1895 se organizaron la Exposición, feria y *tombola* del Fomento del Trabajo Nacional, cuyos rendimientos se destinaron á las familias de los reservistas que servían en Cuba, que en la Exposición-muestrario con que la misma institución quiso celebrar la visita del Marqués del Pazo de la Merced y los representantes en Cortes que á Barcelona le acompañaron.

En la Exposición Universal de Chicago fué Soler y Freixa delegado de los industriales catalanes, así como de la Universidad Literaria y del Ateneo Barcelonés, siendo nombrado auxiliar técnico de Industria. Su celo y acierto en resolver las dificultades que encerraba su cometido merecieron los plácemes de cuantos depositaron en él su confianza, felicitándole, en nombre de S. M. la Reina, la infanta D.ª Eulalia.

Es autor del proyecto de agregados comerciales á los consulados, y refundió su idea en un nuevo proyecto de delegados comerciales para Ultramar, que mereció la más entusiástica acogida por el Fomento, que le comisionó para gestionar del Gobierno su implantación. Las guerras coloniales han motivado que el proyecto quedara en cartera; pero al vislumbrarse la pacificación será el momento oportuno para que, haciéndose eco de la idea cuantos se interesen por la propiedad agrícola, comercial é industrial, aunen sus esfuerzos á los del Sr. Soler, contribuyendo á la emancipación comercial.

Su intervención inteligente en la organización de la Exposición de Industrias Modernas ha merecido unánime aprobación, y nosotros, al publicar su retrato en la página 274, le felicitamos por el éxito feliz de su incansable laboriosidad.

BELLAS ARTES.

En las carreras, dibujo de Huerta.—*Partida de ajedrez*, cuadro de D. José Jiménez Aranda.

Muy artístico y muy gracioso es el dibujo de Huerta que en la página 276 publicamos. La disposición de las figuras que ocupan los carruajes del fondo indican, lo mismo que el título, que la escena tiene efecto en las carreras de caballos; pero

la protagonista, que tan atentamente mira con los gemelos, no parece por su expresión seguir anhelante la vertiginosa carrera del caballo favorito; antes bien, la satisfacción de su fisonomía y su risa demuestran que no es la inquietud de la apuesta ni el entusiasmo por la fiesta hípica lo que la conmueve. Hablando en términos ingleses, que son los que en estas fiestas tienen más carácter, la *lady* de los gemelos se ocupa más en el *flirt* que en el *sport*.

Admirablemente dibujado el cuadro de Jiménez Aranda, cuya copia damos en la página 277, representa el interior de una famosa botillería de la época de Carlos IV. Dos cachazudos jugadores de ajedrez se hallan en el interesante final de una partida. Espera confiado el que jaqueó el éxito de su combinación; preocúpase hondamente el jaqueado de la difícil solución del trance, y los mirones contienen á duras penas su deseo de aconsejarle. En el fondo, obsequia un D. Juan de sombrero de *medio queso* á dos mozas de rumbo, con el característico refresco de *aloja* y *barquillos*.

* * *

DON SEVERO GÓMEZ NÚÑEZ,
capitán de Artillería.

Incluímos en la página 284 el retrato del capitán D. Severo Gómez Núñez. Cuenta este joven oficial de nuestro ejército treinta y ocho años de edad, y desde los diez y siete pertenece al cuerpo de Artillería, habiendo obtenido el empleo de capitán en Agosto de 1887. Se halla en la actualidad en la isla de Cuba, y es catedrático de la facultad de Ciencias de la Universidad de la Habana y fundador y director propietario del *Diario del Ejército*.

El Sr. Gómez Núñez lleva en su pecho la cruz del Mérito Militar roja, la de María Cristina, y ostenta además la medalla de catedrático.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

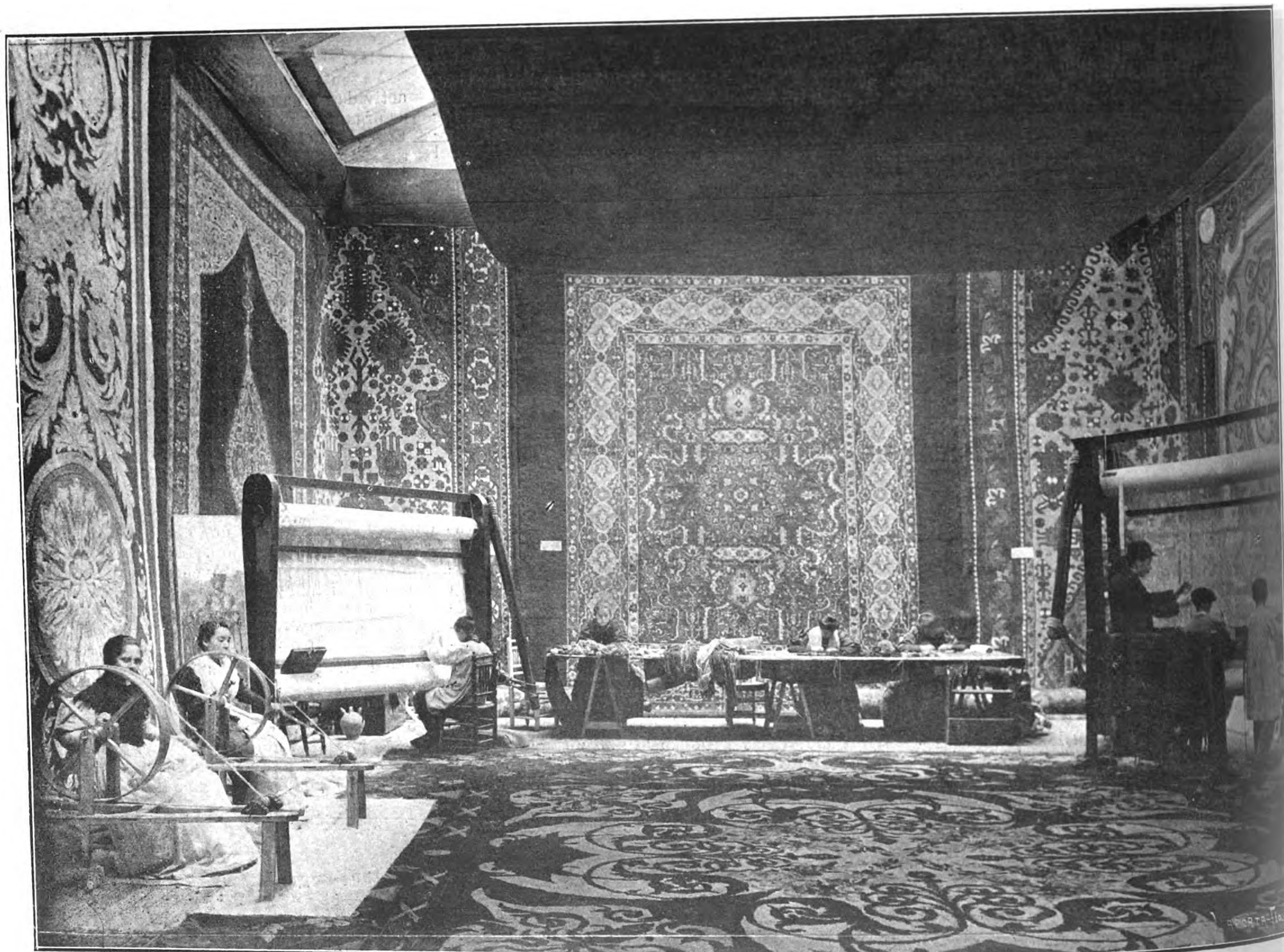


EXCMO. SR. DUQUE DE SESTO,
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN PERMANENTE DE EXPOSICIONES.
(De fotografía de Fernando Debas.)

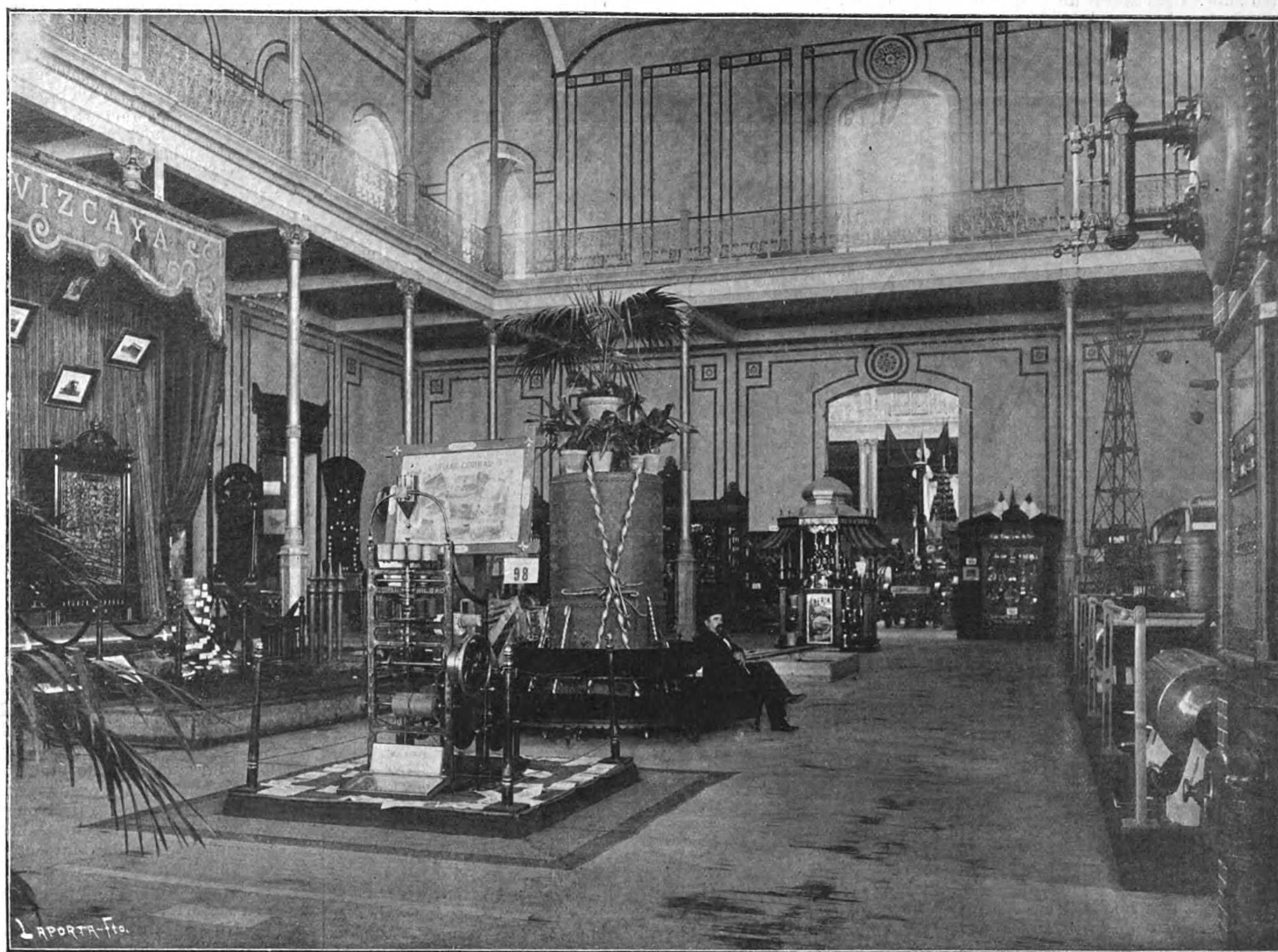
CRISTOBALÓN.

Como bruto, nadie había, en diez leguas á la redonda, que pusiera el pie delante al bueno de *Cristobalón*. Llamábanle de este modo en el pueblo á causa de su gigantesca estatura y de su fuerza, que el cura comparaba con la de Sansón, y el maestro de escuela con la de Milón de Crotona. Cargar de una vez con dos costales de trigo, lleno cada uno de cinco medias fanegas, era para *Cristobalón* como beberse un vaso de agua. ¿Que se atascaba un carro? Pues ya se sabía; allí estaba Cristóbal, que en un dos por tres sacaba el armatoste, por pesado que fuese, del atolladero. Todavía—y de entonces acá ha llovido mucho—se llama el *tiro de Cristobalón* á una señal que existe en el juego de barra del pueblo, señal á la que no llegan, ni con veinte metros, los mozos más fornidos. Doblaba, apoyándolas en las rodillas, barras de hierro de un dedo de gordas, como si hubiesen sido de alambre, y hacía saltar hechas pedazos, entre sus manos, las herraduras mejor forjadas.

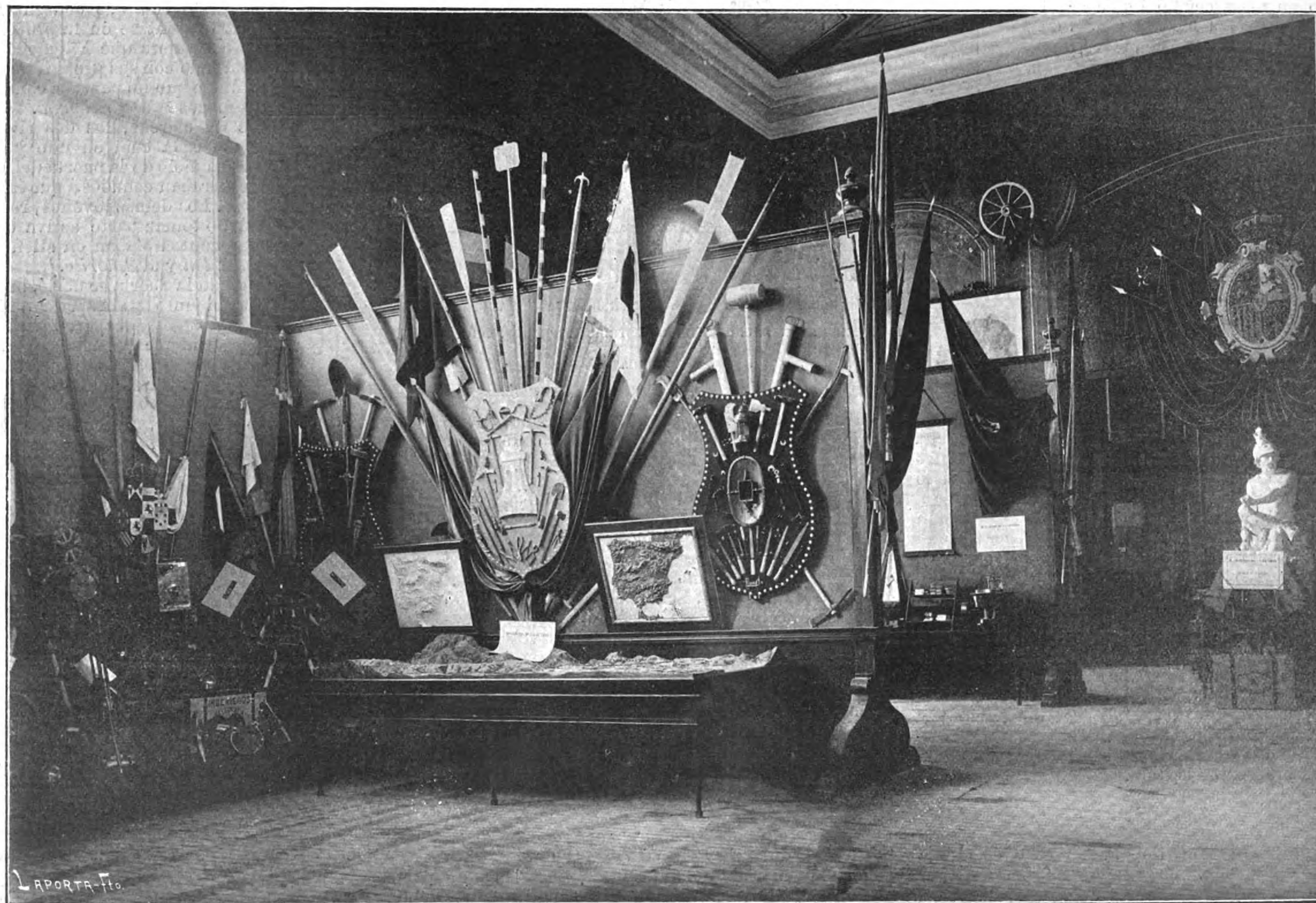
Los mozos le miraban con respeto: como que sabían que de un puñetazo echaba á rodar un novillo



MADRID.—EXPOSICIÓN NACIONAL DE INDUSTRIAS MODERNAS, DE 1897.—INSTALACIÓN DE LA REAL FÁBRICA DE TAPICES.
(De fotografía de Franzen.)



INSTALACIÓN DE LA SOCIEDAD DE ALTOS HORNOS Y FÁBRICA DE HIERRO Y ACERO, DE BILBAO.



SECCIÓN DE LOS INGENIEROS MILITARES, DEL CUERPO DE E. M. DEL EJÉRCITO, DE ADMINISTRACIÓN Y DE SANIDAD MILITAR.

MADRID.—EXPOSICIÓN NACIONAL DE INDUSTRIAS MODERNAS, DE 1897.

(De fotografías de Franzen.)

de cuatro años. A las mozas no les parecía saco de paja Cristóbal: sobre que la fuerza es una fianza para los lances de amor, el mozo *estaba bien*, quiero decir, que poseía una buena yugada de tierra de pan llevar, cuatro parejas revezadas de bueyes, una casa y una viña.....; en junto, para el pueblo, una riqueza.

A pesar de todo, tenía un rival. Era éste el hijo del alcalde: había cursado en la capital de la provincia los tres primeros años del bachillerato; pero como se le hubiesen atravesado las Matemáticas, tenvióse en la necesidad, después de tres inútiles tentativas para *aprobarlas*, de volverse con las orejas gachas al pueblo, á ayudar á su padre en el cuido y cultivo de sus terrones y majuelos, á cortejar en los ratos de ocio, que eran muchos, á las muchachas, y á correr liebres á lomos de su recia jaca de campo.

El Señorito (que este era el apodo que daban en el pueblo al hijo del alcalde) y *Cristobalón* querían á la misma muchacha, una lugareña colorada y fresca como una manzana, y alegre como unas castañuelas. A la moza no le entusiasmaban las fuerzas de Cristóbal, y en cambio hacíale cosquillas en el alma la buena gracia del *Señorito*, que la tenía, y grande, para puntear la vihuela, bailar la jota al estilo de Castilla y *sacar de su cabeza coplas* que luego corrían de boca en boca y de gente en gente por todos los pueblos de las cercanías.

Andaban los dos mozos haciendo méritos para conquistar el cariño de Filomena, extremando el uno sus habilidades, y dando el otro pruebas de su fuerza, cuando un acontecimiento hizo ladear en favor de Cristóbal, con el peso del agradecimiento, la balanza, si no de los favores de Filomena, de la voluntad de sus padres.

* * *

Fué el caso que una noche prendióse fuego á la casa de la joven. Padres y sirvientes salieron escapados del edificio, cuya techumbre, entre nubes de humo, mandaba al cielo miriadas de chispas. El vecindario en masa acudió á sofocar el incendio. Todos los habitantes de la casa se habían salvado, todos, menos Filomena.

—¡Mi hija! ¡Salvad á mi hija!—gritaba el padre corriendo desesperado de una parte á otra.

En tanto, la joven, que dormía en la planta baja, había saltado azorada del lecho cuando ya las llamas le cerraban toda salida, y loca de espanto pedía socorro agarrada á la reja. Las llamas penetraban en la habitación y espesas bocanadas de humo envolvían á la muchacha, ronca ya de pedir auxilio.

—¡Hija! ¡hija!—clamaba el padre, forcejeando inútilmente agarrado á los barrotes.

Nadie respondió á la angustiada súplica.

En aquel momento llegó Cristóbal.

—¡Arranca la reja!—gritaron los espectadores.

—¡Por Dios, Cristóbal!..... —exclamó el padre de Filomena.—Líbrala de la muerte, y pídeme lo que quieras.

El mozo, sin hablar palabra, pálido como un muerto, se agarró á los hierros y los sacudió con esfuerzo sobrehumano. Dobláronse los barrotes, pero no cedieron.

—¡Cristóbal, Cristóbal!..... —gimió la joven, extendiendo sus brazos hacia el mozo.

Cristobalón afianzó de nuevo la reja, apoyó un pie contra el muro y tiró hacia sí. Durante algunos segundos vióselе con la cara congestionada é hinchadas la venas como si fuesen á saltársele. Al fin oyóse un fuerte crujido; la reja, llevándose por delante parte de la piedra en que estaba encajada, se desprendió del muro, y Filomena cayó sin sentido en brazos de su padre.

* * *

La fiesta del Santísimo Sacramento es el día grande del pueblo. Por la mañana procesión, por la tarde novillos, y bailoteo por la noche. Dos meses antes todo se vuelve preparativos, y en el día de la función no hay moza que no estrene, ya un picote bordado de lentejuela, ya un manteo con tirana de terciopelo picado, ya un pañuelo de seda de vivos colorines. Los mozos, por su parte, en vísperas del gran día, ensayan danzas, aprenden *relaciones* y recolectan dinero, que luego gastan alegremente en merendolas copiosamente regadas con vino de Toro.

Para *después de la fiesta* se conciertan las bodas. El padre del novio, vestido con sus mejores galas y con su capa de paño de Garrovillas, larga hasta casi rozar el suelo, va á casa de la novia y pide la morena mano (allí no las hay blancas) de la muchacha.

Cristobalón no tenía padres, pero era su protector el cura del lugar, clérigo de escopeta y perro, de estrecho cerebro, pero de gran corazón y poco menos caritativo que el propio San Francisco. A él se fué el mozo, y tras de mucho tartamudeo y de dar mil vueltas á su gorrilla (sombrero grande del país), acabó por decir al cura que él, Cristóbal,

D. JOSÉ SOLER Y FREIXA,

DELEGADO GENERAL DE LA COMISIÓN EJECUTIVA

DE LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE INDUSTRIAS MODERNAS, DE 1897.

(De fotografía.)

estaba muerto de amores por la Filomena, y que si no se casaba con ella sentíase capaz de coger carrera y deshacerse la cabeza á topetazo limpio contra las piedras del atrio de la iglesia.

Espantado quedóse el clérigo ante las palabras de Cristóbal; pero al fin y á la postre, después de un largo sermón, mejor por el fondo que por la forma, prometió ir en persona á exponer en casa de los padres de Filomena la atrevida pretensión del amartelado joven. Echó, pues, mano el cura de su manteo, calóse la teja y fuése á cumplir su delicada comisión. Al cabo de media hora volvió haldeando á decirle á Cristóbal que el campo quedaba por suyo, que los padres de Filomena así lo habían asegurado, y que ella, por su parte, acataba el mandato de los autores de sus días.

¡Válgame Dios y cómo salió Cristóbal de la casa del cura! Saltaba como un chiquillo, y hablaba, reía y lloraba, todo á un tiempo. Escapó del pueblo y se internó en el monte. Allí sí que estaba á sus anchas; allí sí que podía recrearse pensando en la felicidad que le esperaba. ¡Y qué hermoso era todo lo que alcanzaba su vista! ¡Qué verdes los árboles! ¡Qué azul el cielo! Contemplaba las amapolas de los linderos, y «así son, decía, los labios de Filomena». «Lo mismo es de flexible su talle», pensaba al ver cimbrearse los juncos en las praderas; «su aliento parece, exclamaba al aspirar con toda la fuerza de sus pulmones, el ambiente embalsamado por los tomillares del monte».

Sentóse al pie de una encina y púsose á paladear sus esperanzas. Se casaría; eso era seguro. Allá, si quiere Dios, después de la fiesta del Santísimo, del año siguiente, sería la boda..... una boda rumbosa. ¿Para qué quería él sus ahorros? Se irían á vivir á la casita que Cristóbal había heredado de su madre: una casa muy blanca en el fondo de un huerto. ¡Qué feliz iba á ser! ¡Qué envidia le tendrían los mozos del pueblo; *el Señorito* más que todos!

Dando vueltas en su imaginación á estas dulces ilusiones, estuvo sabe Dios cuánto tiempo.

—¡Calle! Si está anocheciendo—pensó, y echó á andar camino de la aldea.

* * *

Patronos de la fiesta del Santísimo fueron aquel año los padres de Filomena. La moza, en acción de gracias al Señor por haberla librado de la muerte, había bordado el estandarte que debía lucirse al frente de la procesión. Según antigua costumbre del pueblo—lo mismo que de otros muchos de Castilla—lleva el estandarte el mozo que primero ata su pañuelo al mástil. Colócase éste, la víspera de la función, erguido en el centro de la iglesia; al rayar el día, ya están los mozos en el atrio esperando á que el sacristán abra la puerta del templo. Una vez franca, los jóvenes se precipitan como una avalancha en el interior de la iglesia. No hay que decir que en derredor del estandarte se libra una verdadera batalla, en la cual, si no muertos y heridos, hay siempre no pocos contusos. El más fuerte ó el más astuto logra atar su pañuelo, y luego, en premio de su hazaña, se pavonea orgulloso, al frente de la procesión, llevando en sus manos el trofeo de su victoria.

No pensaban aquel año los mozos del pueblo disputar á Cristóbal el derecho de primacía. Eran muchas las fuerzas de *Cristobalón*, y sabían todos que primero se dejaría arrancar la vida que consentir en que otro ostentase en la procesión aquella bandera que Filomena había bordado con sus propias manos.

El único que no pensaba como los otros mozos era *el Señorito*. Desde antes de clarear, los dos rivales, apoyado cada cual en uno y otro lado del quicio de la puerta del templo, esperaban ceñudos á que ésta se abriese. Los demás jóvenes, resueltos á no tomar parte activa en la lucha, contemplaban en silencio á *Cristobalón* y al *Señorito*.

Cuando la puerta se abrió, ambos entraron juntos y sin apresuramiento: los mozos se agruparon para ver. Al llegar al pie del estandarte, los dos se detuvieron y se miraron frente á frente. Extendió Cristóbal sus fornidos brazos hacia su rival y trató de afianzarle; pero *el Señorito*, escurriéndose de entre las manos del gigante, ganóle de un salto rápido la espalda, y echándole la zancadilla, hízole caer de bruces delante de la prenda de la batalla. Lanzó *Cristobalón* un rugido, que ni el de Aquiles al ver acometidas sus naves por los troyanos; pero *el Señorito*, rápido como el viento, saltó sobre el cuerpo de su adversario y ató su pañuelo al mástil. Los mozos, muy contentos de ver caído al fuerte, prorrumpieron en aplausos, en tanto que Cristóbal se levantaba furioso, jurando y perjurando que iba á ahogar á su enemigo.

A duras penas, y como se sujeta un toro bravo, logróse sujetarle, no sin que rodasen media docena de mozos durante la breve pero dura refriega. Acudieron al ruido de la pelea el alcalde, secretario, médico y demás *personajes* de la localidad, y todos convinieron en que «más vale maña que fuerza», y, por tanto, que la victoria había correspondido al hijo del alcalde.

Pintar la desesperación de Cristóbal sería casi describir la de Hércules furioso. Sapos y culebras echó por aquella boca, y amenazó con degollar á todos los habitantes y pegar después fuego al pueblo. ¡Verse derrotado ante Filomena, consentir en que otro llevase el estandarte que la joven había bordado, eran cosas muy superiores á las que él

podía sufrir! ¡Oh, los infames de los jueces! Él les demostraría que valía mil veces más que *el Señorito!*

***

Llegó la hora de la procesión. Las campanas volteaban como locas en lo alto de la torre, los cohetes estallaban en el aire, y en ventanas y rejas, adornadas con vistosas colchas, se agrupaban las muchachas del lugar. En su ventana, más lozana que rosa de Mayo, estaba Filomena.

—¡Ya viene! ¡Ya viene!—gritaron los muchachos.

Y á poco, por la callejuela inmediata apareció la cabeza de la procesión.

El Señorito, vestido con su ropa de cristianar, lucía el estandarte: pero delante de él marchaba *Cristobalón*, apoyando en la faja la lanza de una carreta, á la cual había quitado ruedas y barandillas, y cuyo tablero erguía al frente de la comitiva á guisa de estandarte.

—¡Qué bruto!—exclamó Filomena cuando vió á su prometido, rojo como un pimiento y sudando la gota gorda, que le dirigía una mirada de carnero degollado, como diciendo: «¡Eh! ¿qué tal? ¿valgo más que *el Señorito?*»

La procesión llegó hasta el pie de la ventana: sobre el palio, llevado por los concejales, caía sin cesar lluvia de hojas de rosa, algunas de las cuales revoloteaban algunos instantes como inciertas mariposas. Los rayos del sol de Junio, el humo del incienso, el brillo de la custodia, lo pintoresco de los trajes, formaban un cuadro hermosísimo. De repente *Cristobalón* abrió los brazos y dejó caer su *estandarte*, que estuvo á punto de aplastar á tres ó cuatro fieles. Después se tambaleó como si estuviese borracho, y cayó al suelo echando sangre por la boca. Interrumpióse la procesión, y todos rodearon al gigante..... El pobre tardó poco en expirar.....

—¿A quién se le ocurre.....? ¡Era muy bruto!—fué el único comentario que Filomena, de cuyos labios oí la anterior verídica historia, dedicó á la memoria del pobre Cristóbal.

ZEDA.

POR LA PAZ.

EL INTERNACIONALISMO HUMANO

Y EL ANARQUISMO INTERNACIONAL.

«Desgraciadamente no hay un tribunal internacional al que puedan someterse casos de este género, y no hay ley internacional por la cual se pueda reclamar á las partes interesadas que se resuelvan casos de esta índole. Si tal tribunal existiese, sería un gran beneficio para el mundo civilizado.»—(Discurso del Conde de Derby, ministro de Negocios Extranjeros en la Gran Bretaña, acerca de la reclamación á España relativa al buque *Mermaid*, en 12 de Julio de 1867.)

«Si hay una idea destinada á ser la conquista de nuestra generación, es, sin duda, esta idea, que se apodera de todas las inteligencias, de un tribunal internacional. Pues bien: hé aquí la primera experiencia que de ese tribunal se hace.»—(Discurso del Duque de Decazes, ministro de Negocios Extranjeros de Francia, al discutirse la reforma judicial en Egipto.)

«Necesitamos crear en todas partes un sentimiento enérgico de la opinión pública, y establecer un moderno Consejo anfictiónico.»—(Discurso de lord Aberdare al distribuir los premios en el concurso de Memorias sobre la legislación internacional el 9 de Octubre de 1875.)

Dos ministros de Negocios Extranjeros, uno de ellos de la Gran Bretaña y el otro de Francia, y un exministro que estuvo encargado del departamento de lo Interior en aquel Reino Unido, expresaron en solemnes ocasiones las memorables frases que acabo de citar, y que han sido recordadas muchas veces en los últimos treinta años, para sentir con lord Derby, entonces lord Stanley, que no haya una ley ni un tribunal destinado á fallar sentencia en los conflictos internacionales; para solicitar con el Duque de Decazes ese tribunal internacional que demanda la civilización contemporánea, y para intentar establecer el Consejo anfictiónico que en un día, inolvidable para mí, recomendaba lord Aberdare.

Algún conocimiento que me cupo tener de las relaciones de nuestro país con los extranjeros desde 1869 á 1871, y el especial interés que España libraba en el resultado de la guerra francoalemana en 1870-71, me obligaron á seguir de cerca aquellos tremendos desastres en que dos de las más poderosas comunidades, que se denominan grandes Potencias civilizadas y civilizadoras, quisieron imponerse y dominar, como las hordas salvajes, por la bárbara y casi siempre criminal fuerza de las armas.

La Iglesia cristiana prohibe á sus creyentes el homicidio, el incendio y el hurto, y todavía la misma Iglesia no ha condenado el homicidio, el incendio, el saqueo y el robo de pueblos inocentes é indefensos por pueblos que se llaman cristianos. Los códigos de la gobernación de los Estados penan el asesinato, el incendio y el hurto cometido tal vez para acallar el hambre y abrigar la desnudez de los inocentes hijos del necesitado, y los Gobiernos de aquellos mismos Estados asesinan, incendian y roban, se dice «con gloria», pueblos y territorios.

La Historia contemporánea ha revelado que, á medida que se aumentan los soldados, los cuarteles y los cañones, y cuando no existe otra religión ni hay otra ley suprema que la de la fuerza, se aumentan las muchedumbres proletarias que amenazan y hostilizan á las en menor número gentes acomodadas ante el templo de la fuerza; y con millones de soldados y millones de necesitados en Europa se engruesan las falanges anarquistas y se fomentan sus crímenes, la mendicidad y los suicidios.

Cuando la sociedad organizada, enarbolando la bandera nacional, pide á la muerte, al saqueo, al incendio y al terror sus conquistas, sus triunfos y sus glorias, el anarquista, con bandera nihilista, pide á la muerte, al saqueo, al incendio y al terror sus triunfos y su apoteosis. Venganza jura la comunidad vencida al firmar la paz con el vencedor. Venganza clama el anarquista al expirar ante el verdugo de la justicia. La sociedad cristiana y el anarquismo matan, con los mismos instrumentos de la fuerza, la sagrada vida humana, á pesar del «No matarás», del Decálogo cristiano, y á pesar de haber dicho San Pablo á los católicos que nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo, que nos ha sido dado por Dios y no nos pertenece.

En el sublime sermón de la Montaña no se oraba pidiendo la muerte del enemigo; mas hoy se llama inconscientemente, por no decir blasfemando, «bala providencial» la que extingue la vida del contrario, y la conciencia pública horrorosamente indignada reprueba, llama criminal y maldice la cobarde bala que mata á un insigne é indefenso patricio. La misma sociedad cristiana inconsciente no se conmueve ni lamenta, y hasta muchos de sus individuos se regocijan y deleitan inhumanamente, al saber los muertos, los incendios y saqueos á diario de las huestes enemigas, olvidando en su bélica embriaguez hasta las víctimas de su propio bando, y siempre olvidando los inocentes desvalidos de ambos contendientes, que han dejado en la miseria y en la más terrible desgracia las llamadas balas providenciales y las balas criminales.

Puédese preguntar, aunque ello repugne á espíritus irreflexivos: ¿quién es más salvaje, el negro antropófago que se alimenta de los hombres muertos, ó los blancos cristianos que matan indistintamente los hombres en legiones, sin conocer antes los asesinos á las víctimas?

En este sacrílego anarquismo internacional, gentes que se creen cristianas llaman utopia la aplicación de la moral cristiana y la justicia á las relaciones entre los Estados, á pesar de que esa moral y esa justicia, reconocidas y establecidas há siglos para las relaciones entre las comunidades municipales de la misma nación en tiempos que algún día quizás se califiquen de semibárbaros, han contribuído á la humanización y progresos de todos los pueblos civilizados. La religión, la moral y la justicia, que ha suprimido la lucha brutal entre los individuos y los municipios y las provincias, ¿no puede suprimir la guerra entre las naciones?

II.

Contra esa irritante, por no decir criminal política, á que se quiso subyugar há un cuarto de siglo la Europa poblada por razas de superior civilización, proclamando unos con el ensoberbecido triunfo de la fuerza, lamentando otros con amargura sus últimos infortunios, y diciendo vencedores y vencidos, cual fatal decreto del destino, «*La force prime le Droit*», yo protesté.

Y reconociendo atómica mi insignificancia, acudí á la conciencia pública del mundo civilizado, instituyendo un premio, dedicado á la investigación de los medios que pudieran moralizar las relaciones internacionales de los Estados (1). Fué este el único procedimiento que se me ocurrió intentar para que el tiempo resonara el eco de mi desautorizada pero enérgica protesta, y yo pudiera solicitar el concurso de doctas inteligencias, á fin de estudiar y apreciar sabias opiniones acerca de la creación de un nuevo régimen internacional, el internacionalismo humano, enfrente del anarquismo internacional entre Estados cultos que hoy sólo sustenta la fuerza, á la manera del brutal régimen que impera y funciona entre las hordas de los pueblos salvajes.

Sin adormecerme ni querer imitar á los que se satisfacen entonando grandilocuentes himnos á la paz—que alguien ha dicho que la postiza belleza en la forma y los refinados afeites é insustanciales tildes oratorias revelan en nuestros días, de apresuradas, urgentes y eficaces labores, decadencia ó falta de espíritu varonil,—he ido más de una vez de uno á otro extremo de Europa, y de la América del Norte á la América del Sur, desentendiéndome de la pretenciosa sonrisa de los que me declaraban cándido utopista, y del mordaz gracejo de la indocta sátira; porque me propuse tenazmente en la medida de mis endebles medios hacer guerra del espíritu á la guerra brutal de la fuerza, y que se aplicase á las relaciones de los Estados el régimen representativo y de justicia que existe hace siglos en la gobernación interior de los países independientes y civilizados.

Fué siempre mi objetivo cooperar á la consolidación de la paz, y hacer más difícil el advenimiento de la guerra, diciendo con lord Chatam: «Si la guerra ha de venir más pronto ó más tarde, yo prefiero que venga tarde.»

Se va á la consolidación de la paz remitiendo apasionados conflictos al sereno juicio y sabia templanza de un consejo, restaurando á la moderna el consejo anfictiónico de la antigua Grecia, con frecuencia citado, pero no siempre bien comprendido; ó llevando los conflictos al arbitraje ó mediación de los papas, como en la Edad Media; ó, por fin, sometiendo los litigios á las comisiones y tribunales internacionales, como se han creado en estos últimos tiempos ó se pueden instituir.

Para hacer difícil de todo punto la guerra es necesario reivindicar el derecho inalienable, sagrado, de la vida humana, que ha desaparecido en la mayor parte de las constituciones de las monarquías, que, copiándose unas de otras, entregaron há tiempo al soberano el derecho único y exclusivo para decidir la guerra ó la paz; esto es, se ha dejado al ciudadano blanco, aunque disfrute del sufragio universal, cual si fuera un paria, en la peor de todas las servidumbres de la vida, que no es realmente otra cosa que la esclavitud blanca para la guerra. Los que celebran el plagio del sufragio universal, olvidan quizás que antes del voto está la vida, dependiente aún, en varias monarquías, del soberano.

La decisión de la guerra ó de la paz debe someterse á un plebiscito, reivindicando el individuo la plenitud de su autonomía.

III.

No conozco una utopia más infundada y traidora, y utopia más cruel y costosa, que la guerra, pretendiendo resolver definitivamente una grave dificultad entre dos poderes, y dejando siempre tras de sí la semilla de la rencorosa venganza del vencido. Pueblos hoy vencedores, fueron antes y pueden ser otra vez pueblos vencidos.

Los genios de la milicia que han sido testigos en las grandes batallas de las carnicerías inhumanas entre seres que humanos nacieron, aparecen más sensibles á los horrores de la guerra que algunos de los que, no habiendo visto formidables y sangrientos combates, excitan, tal vez sin propio riesgo, á las sencillas gentes, reclamándoles en nombre del honor nacional, como ellos lo entienden, todo género de cruentos y desmesurados sacrificios. El Duque de Wellington acostumbraba decir que una victoria era la tragedia más terrible en el mundo, si se exceptúa la derrota. Y tanto preocupaban al vencedor de Waterlóo los desastres de la guerra, que el Marqués de Shafstebury me contó que, paseando con él por una alegre y florida campiña que habitaban familias contentas y felices, se le ocurrió considerar las desgracias sin término que podría causar una guerra en aquella próspera comarca á gentes tan honradas, sumisas y dichosas que disfrutaban tranquilamente de los beneficios con que la Naturaleza premia sus afanes y labores.

El segundo Duque de Wellington, en una carta muy larga que me escribió el 9 de Julio de 1876 al recibir mi *Internationalism*, y cuando la opinión pública no se había aún pronunciado, como después, en favor del arbitraje, me decía: «Estoy seguro que, aunque tal arbitraje no fuera realizable,

(1) En Agosto de 1873, *The National Association for the Promotion of social Science*, de Londres, ofreció el premio de 300 libras esterlinas á la mejor Memoria que en un concurso respondiera al siguiente problema: «¿Por qué medios se debe constituir una asamblea internacional para la redacción de un Código de legislación pública internacional, y cuáles deben ser los principios primordiales del Código?»



EN LAS CARRERAS,

DIBUJO DE HUERTA.



PARTIDA DE AJEDREZ,

CUADRO DE D. JOSÉ JIMÉNEZ ARANDA.

es útil propagar su doctrina, porque hará más difíciles las guerras injustas.»

Sabido es que Gordon, mártir, fué en Oriente y en Africa el enviado inglés que prefería la misión y las obras de la paz á las armas y combates de la guerra.

En Francia, el mariscal Canrobert, los almirantes Jurien de la Gravière y Reveillère, y los generales Foy y Jung, que fué asiduo asistente á la conferencia interparlamentaria; en Italia Garibaldi y varios otros generales; en Hungría, el general Turr, presidente de la Sociedad de Amigos de la Paz; en Rusia, el príncipe-general d'Oldenburg, que ha escrito en favor de la paz su *Die Waffen nieder* (¡Abajo las armas!), son amigos de la paz.

Y dejo sin citar á otros muchos bien conocidos, en los corrientes días, para referirme, por último, á dos genios militares del siglo, cuyas opiniones son muy pertinentes: uno en Europa, el general Bernadotte; otro en América, el general Grant.

Decía Bernadotte al Rey y á la Asamblea de los Estados de Suecia en 5 de Noviembre de 1810: «Educado en el campo de batalla, me he acostumbrado á la guerra, y reconozco todas sus calamidades. *No hay conquista alguna que pueda consolar á un país de la sangre de sus hijos derramada en guerras extranjeras.*»

Grant, el militar que vió más legiones de soldados en guerra y sido testigo de los desastres que hicieron millones de combatientes en los Estados Unidos, desde el Missisipí hasta el Potomac, siempre fué amante de la paz, y con razón el presidente Mac-Kinley ha admirado su espíritu «pacificador».

Quiero traducir el siguiente párrafo, que debe hacer meditar á los hombres de gobierno civiles y militares que, sin reflexión, piden á la nación sangre y tesoros, y envían numerosas legiones de soldados á guerras innecesarias é insensatas:

«Aunque mi educación ha sido la de un soldado y he estado en muchas batallas, mi opinión es que *nunca faltó una ocasión en que pudo encontrarse una solución sin necesidad de recurrir al empleo de las armas.*»

Grant me dijo ante lord Houghton, al recibir mi *Internationalism*, que nunca olvidaría el desgarrador aspecto de un campo de batalla después de un reñido y sangriento combate, con hombres y animales hacinados por todas partes, con cuerpos y miembros mutilados, sembrado de cañones, trenes y ambulancias, armas y proyectiles de toda clase y dimensiones, oyendo el estertor de los moribundos, el quejido del herido que tal vez dirige sus últimas plegarias á Dios y sus últimas palabras á sus padres ó á sus hijos, á su mujer ó á sus hermanos, cuando al mismo tiempo se oye, para emprender nuevos combates y aumentar humanos sacrificios, el toque de la corneta, las voces de mando y movimientos militares de los vivos entristecidos en aquel inmenso y lúgubre campo de la muerte.

Por eso dijo Grant, general y pacificador, aquella frase que se ha esculpido en su mausoleo para eterna memoria en todos los países y en las edades venideras, que debe repetirse cuando se necesite despertar la adormecida conciencia de inhumanos gobiernos y generales: «*Vivamos en paz*».

ARTURO DE MARCOARTÚ.

Continuará.

DON JOSÉ LUIS ALBAREDA.

LA buena estrella que acompañó á don José Luis Albareda durante toda su vida, y que se había eclipsado algo cuando, postrado por cruel dolencia, sufría con las molestias inherentes á la vejez agravios del olvido, ha vuelto á lucir espléndida con motivo de su muerte, acompañándole al sepulcro con homenajes de duelo, de consideración y de respeto que sólo alcanzan los que llegan por su mérito á grandes alturas y son por sus cualidades muy queridos.

Una y otra circunstancia concurrían en el insigne periodista al que consagramos estas líneas: el cielo le dotó de las más nobles cualidades con que distingue á sus elegidos, y él supo hacerlas valer, siendo en la mayor parte de las épocas de su brillante existencia uno de esos mortales dichosos de los que las gentes suelen decir, con expresivo lenguaje, que han nacido de pie.

Vino al mundo en aquel rinconcito encantador de España que se llama el Puerto de Santa María, y en el seno de una familia hidalga y acomodada, teniendo por madre una señora que era una santa, y por padre á uno de esos hombres campechanos y corrientes que llevan, como vulgarmente se dice, el corazón en la mano.

Fué el primer varón del matrimonio, y no hay que decir si sería recibido en palmas el niño que llegaba, sano y robusto, á un hogar feliz y rico, donde nada más que él faltaba para que fuese completa la alegría. Se le crió con mimo y se le educó con esmero; la madre le encomendó á San José bendito y á la Virgen del Carmen, que eran sus patronos; y el padre le llevó, en cuanto estuvo el chico en disposición de aprender, al mejor colegio que había en aquella época. Era el de San Felipe Neri, en Cádiz, y le dirigía D. Alberto Lista. De allí han salido ilustres varones en todos los ramos del saber, y allí aprendió Albareda humanidades, y adquirió la base de una cultura á la que, si no dió al principio gran importancia, le sirvió luego de mucho.

De Cádiz, hecho ya un mozo, y de los más gallardos y apuestos de su tiempo, pasó á Sevilla á estudiar la carrera de Leyes, según los suyos y él mismo decían, pero en realidad á lucir, á divertirse, á gozar de la vida en aquella ciudad encantadora donde, si para todos hay deleites, no hay que decir los que ofrecerá al joven buen mozo y listo, con dinero abundante en la bolsa, rumbo para gastarlo y gusto para lucirlo.

No descuidó del todo las aulas, porque no perdió ningún curso y recibió el grado de licenciado en Leyes; pero si de licenciado tomó la investidura en la grave ciencia del Derecho, de doctor hubiera podido graduarse en la gentileza para cabalgar sobre un potro cordobés, en el arrojo para acosar á un toro y derribarlo, y en todos los detalles y perfiles de la gentileza varonil propia de aquella tierra encantadora que, no sin motivo, se llama de María Santísima, pues en ella derramó el cielo todos sus dones.

Y allí hubiera terminado la historia de Albareda, sin más relieves que los de un señorito rico primero y de un hacendado respetable después, si no hubiera querido su buena suerte que la desgracia hiriese á los suyos, haciéndoles sufrir vicisitudes de la fortuna.

La ganadería de que era dueño su padre llegó á menos y se malvendió; las tierras se perdieron, y el que se había criado como rico se encontró, á poco más de cumplir los veinte años, que era pobre, y que tenía muchas obligaciones, pues ni sus padres, que estaban abatidos, ni sus hermanos, que eran pequeñitos, tenían más amparo que él.

Y en aquellas circunstancias tristísimas se revelaron las cualidades y las energías del carácter de Albareda. Profesaba á sus padres un verdadero culto, y estaba en él profundamente arraigado el cariño á la familia, que ha sido uno de los más dominantes en su vida. Porque su santa madre no sintiese penas de la escasez, porque su padre no se abatiese, porque sus hermanos se educasen como él se había educado, se sentía capaz de todo, y se vino á Madrid con todos los suyos á luchar por la existencia.

Tenía buenas armas, las esgrimió con arte, y no tardó en acompañarle el éxito. El periodismo le ofreció porvenir, y al periodismo se lanzó con entusiasmo.

Las Novedades, dirigido por su fundador y propietario el inolvidable D. Angel Fernández de los Ríos, y redactado por D. Antonio Cánovas del Castillo, era entonces una de las publicaciones más importantes, y al pabellón de *Las Novedades* se acogió, escribiendo algunos artículos de costumbres que no fueron mal acogidos.

El primero se titulaba *La zarzuela y la política*; se ha perdido, como tantos otros, en ese montón que forman las hojas de los periódicos, y que dispersa el viento del olvido en cuanto pierden la actualidad, que es su única lozanía; pero él le recordaba con encanto, porque le escribió con mucha desconfianza, le entregó al director con temor de que no sirviera, y le produjo cuando le vió publicado no sólo una gran alegría, sino la satisfacción de decir:—Ya tengo un camino; ya sé ganar dinero, y habrá en la mesa de mi casa pan, y en el cuarto de mi madre flores, y para mis hermanos colegios y vestidos.

Y continuó plumeando de lo lindo, al mismo tiempo que se daba á conocer en círculos y tertulias, donde se encontró muy pronto, por su natural despejo, por su buen golpe de vista y por su innato dón de mundo, como en terreno propio. La época aquella, la que siguió á la revolución del 54 y á los días tempestuosos del bienio, era interesantísima, y ofrecía más medios de hacer fortuna que la de ahora, en que los caminos están más trillados y las situaciones más definidas. El sistema constitucional, no bien arraigado todavía, atravesaba una tremenda crisis, y el partido moderado, que era su encarnación más vigorosa, parecía hallarse en vísperas de disolución, por abandonar la bandera que le había dado vida é inclinarse con más simpatías á la que había sido vencida en los campos de batalla, de donde salió triunfante, á costa de tanta sangre noble y generosa, el trono en que se sentaba D.ª Isabel II.

Nocedal y los suyos empujaban á la reacción más violenta; y hombres del mismo partido moderado de más claro criterio y de más liberal espíritu defendían el sistema constitucional, que era la savia del trono, y de este grupo de hombres ilustres y conciliadores salió la fundación de *El Contemporáneo*, que pusieron con buen acuerdo en las manos afortunadas de Albareda, adalid decidido de aquella campaña.

El primer número de *El Contemporáneo* se publicó el jueves 20 de Diciembre de 1860. Su director no era ya el joven simpático y gallardo recién llegado de Sevilla, sino uno que, conservando los rasgos característicos de su personalidad, rasgos que no ha perdido nunca, se había abierto camino trabando amistad con hombres importantes é influyentes y siendo distinguido por mujeres hermosas.

Antes de tener historia política, tuvo su leyenda amorosa. Una de las bellezas más notables de la corte no había desdeñado sus miradas; y aunque el amor naciente fué ahogado por diferencias de clase é intransigencia de posición, se habló en los salones, se comentó en las tertulias, y al galán le quedó la aureola de la simpatía que da una desgracia inmerecida y una pasión contrariada.

Cinco años duró la vida de *El Contemporáneo*, periódico de combate y de doctrina, confeccionado á la moderna, y, aunque concediendo como era imprescindible en aquel tiempo una gran preferencia á la política, atendiendo ya á otras manifestaciones importantes de la vida intelectual y de los intereses materiales del país.

En aquel periódico trabajaron activamente don Juan Valera, D. Antonio María Fabié, y no hay que decir que D. Alejandro Castro y D. Alejandro Llorente que eran sus inspiradores, y allí hicieron sus primeras armas el inolvidable Ramón Correa, el que con tanta razón llamamos hoy el maestro Ferreras, y el inspirado y malogrado Adolfo Gustavo Bécquer, una de las glorias de la poesía contemporánea.

El Contemporáneo dejó de publicarse, cumplida ya su misión y formada la unión liberal, á los cinco años de una memorable existencia, y su director desempeñó el primero de sus cargos públicos, marchando á representar á España en Holanda como ministro plenipotenciario. No fué mucho el tiempo que permaneció lejos de su patria; pero lo aprovechó bien, observando las costumbres de otros países, especialmente en lo relacionado con la política, que era su afición dominante. Se le abrieron con facilidad, gracias á poderosa protección que fué para él como talismán precioso, los salones de París, donde trató á muchos hombres notables y se engolfó en el estudio de la historia política y parlamentaria de Francia y de Inglaterra, afirmándose sus convicciones al sistema parlamentario y adquiriendo el caudal de conocimientos que avaloran discursos importantes por él pronunciados desde que tuvo asiento en el Congreso de los Diputados.

Fué esto ya en las últimas Cortes del reinado de Doña Isabel II, en la que formó parte del centro parlamentario, y firmó la protesta que le valió el destierro y le empujó á la Revolución que triunfó en 1868.

Poco antes vino de París, donde había estado con los hombres más notables de la emigración liberal, á fundar la *Revista de España*, una de las publicaciones más notables de la época contemporánea, en la cual agrupó cuantos elementos de valía descollaban entonces en el cultivo de las letras, en su relación con la historia y con la política. Hay que fijarse con detenimiento en los primeros números de la *Revista de España*, realzados con los trabajos de D. Alejandro Llorente acerca de la imprenta en Francia, con los estudios de Valera acerca del concepto que merecía España en Europa, con consideraciones de Lorenzana acerca de la ley de vagancia, y otras relacionadas con el orden público, para comprender lo que era aquella publicación en tiempos en que era preciso buscar los medios de decir hábilmente lo que el Gobierno no dejaba decir.

El insigne D. Antonio Cánovas del Castillo llevó á la *Revista* sus notables trabajos históricos acerca de la batalla de Rocroy; el Marqués de la Vega de Armijo, interesantísimas relaciones de su viaje por Rusia; el general Ros de Olano, episodios de la guerra civil; Navarro Rodrigo, estudios acerca de O'Dónnell y de la guerra de Africa; y todo aquello lo reunía y ordenaba Albareda para que precediese brillantemente á las crónicas de

política interior en que él iba analizando los sucesos que conducían al país á la Revolución de Septiembre.

Triunfante ésta, Albareda perteneció á las Cortes Constituyentes, donde tomó parte en importantes discusiones; defendió la candidatura de don Amadeo de Saboya al trono de España, y formó parte de la comisión que fué á Italia á ofrecer la corona al hijo segundo de Víctor Manuel.

Sirvió lealmente á aquel Monarca, que le distinguió con su aprecio, é hizo contra los radicales en *El Debate* una campaña análoga á la que había hecho contra los reaccionarios en *El Contemporáneo*, y luchó decididamente por aquella dinastía, no sólo en la prensa, sino en las Cortes, en los salones, donde tenía tan distinguido puesto, y en todas partes.

Cuando el Rey abdicó fué el cortesano de la desgracia, y le acompañó hasta dejarle á bordo del vapor que le condujo á Italia.

Gobernador de Madrid en los momentos difíciles que siguieron al golpe de Estado del 3 de Enero, desplegó grandes energías; y después de la Restauración se consagró á la tarea dominante de su vida, á la que constituía sus anhelos: la unión de la Monarquía y de la libertad, la práctica sincera del régimen parlamentario.

Los Debates fué el periódico que fundó para hacer la brillante campaña que llevó al poder al partido liberal bajo el reinado de D. Alfonso XII. Entonces fué ministro por primera vez, desempeñando la cartera de Fomento, y devolvió sus cátedras á los profesores que habían sido ilegalmente separados de ellas, y fomentó las obras públicas, resolviendo lo del ferrocarril de Canfranc, que le valió el título de hijo adoptivo de Huesca, y expedientes que han dado su nombre á un muelle de Santander. Organizó la exposición agrícola más notable que se ha celebrado en Madrid, y desarrolló, en fin, grandes iniciativas.

Como embajador de España en París, se acreditó de diplomático estrechando las relaciones comerciales con las dos naciones, y continuó su obra de conciliación y concordia librando á los emigrados republicanos de las molestias que les causaban los conservadores, y suavizando las esperanzas para hacerlos entrar en la legalidad.

En el Ministerio de la Gobernación dió pruebas de su respeto á la ley, y en la Embajada de Londres continuó la misión que había empezado en la de París.

Es imposible condensar en breve espacio toda la obra de Albareda. Eusebio Blasco ha pintado con gran colorido los rasgos salientes de su figura. Le dominó siempre su afición á la prensa. Siendo un personaje de primera talla, acudió á presidir el humilde entierro de Francisco Peris, tan prematuramente muerto. Entre sus amigos íntimos había siempre periodistas, como Rafael Comenge, que hoy desempeña un alto puesto en Filipinas; como Settier, el actual gobernador de Murcia; como Calvo Muñoz y otros.

Tenía un gran ojo para distinguir á la gente y para conocer á los que valían y alentarlos. De *El Contemporáneo* sacó á Ramón Correa y á Bécquer; en su *Revista de España* se dió á conocer Pérez Galdós, al que publicó sus primeros artículos y novelas; en *Los Debates* distinguió á Ortega Munilla, publicándole su preciosa novela *La cigarra*.

—No tengo mala mano para sacar pollos,—solía decir con su habitual gracejo.

Cuando fué ministro de la Gobernación le ofreció á un periodista notable, á D. Andrés Mellado, la subsecretaría, y sintió mucho que no la aceptase.

Como todos los mimados por la fortuna, era imprevisor, preocupándole poco el día de mañana. Lo que ganaba lo gastaba, y hacía siempre todo el bien que podía, procurando que cuantos le rodeaban disfrutasen de sus prosperidades.

De una pureza acrisolada en cuestiones de negocios, salió siempre perjudicado de los altos cargos que desempeñó.

En los salones aristocráticos era queridísimo; en sociedad muy apreciado, y en todas partes se le acogía con simpatía.

Quiso prolongar su juventud, pero se opusieron los años y le costó la vida. Hasta última hora ha sido uno de los hombres de Madrid que más se han ocupado de su aseo. Gustábale vivir con comodidad, pero sin lujo, con mucho sol, mucho aire y mucha agua para sus baños y sus duchas.

Halagábale la elegancia en el vestir, y tenía para esto, como para todo, estilo propio, sin fijarse en la moda, y no variaba la forma de sus botas, de sus corbatas, de sus levitas ni de sus sombreros, ni cambiaba el color de sus guantes, siempre de color perla con pespuntes negros.

Todo lo español le encantaba; se sabía de memoria los versos de Zorrilla y del Duque de Rivas, y comía y bebía á la española, ó, más bien, á la andaluza, sin cuidarse para nada del método, prefiriendo á los primores culinarios los mariscos, los *menúos* y las aceitunas *aliñás*.

Por el país que sentía más afición después de España, era por Inglaterra, cuya historia parlamentaria le entusiasmaba y cuyas costumbres le seducían.

Para fomentarlas en España fundó *El Campo*, que fué una gran revista.

Las enfermedades le retiraron de la vida activa antes de tiempo, amortiguando sus iniciativas y haciéndole esperar la muerte como un descanso.

Si desde la otra vida se viera lo que por aquí pasa, su espíritu estaría satisfecho, agradeciendo entre todos los homenajes los que le ha dirigido la prensa, á la que tuvo siempre tan especial cariño.

J. G. Abascal.

EL PLEITO DEL BORRICO.

ANÉCDOTA HISTÓRICA.

De Demóstenes, el griego
Orador, cuyo renombre
Ha traspasado los siglos
Corriendo por todo el orbe,

Cuentan curiosas anécdotas
Verídicos escritores,
Rasgos de un agudo ingenio
Y rasgos de un alma noble.

En cierto caso abogaba,
Con muy elocuentes voces,
Por un reo amenazado
De sufrir castigo enorme;

Y esforzando en la defensa
Argumentos y razones,
Justificaba su fama
De modelo de oradores;

Cuando observó que los jueces,
Con censurable desorden,
Charlaban muy distraídos
Mientras echaba él los bofes.

—¡Oh jueces ilustres!—dijo
Dando en la cátedra un golpe
Que hizo suspender aquellas
Extrañas conversaciones.—

Oidme un cuento chistoso
Que viene al caso de molde,
Y que, sin duda, se presta
A prudentes reflexiones.

A un rendido caminante
Cierto aldeano alquilóle
Su jumento, por que fuera
Más cómodo y á buen trote.

Juntos el camino hacían
Muy afables y conformes
Por una extensa llanura
Sin árboles protectores,

Ni sitio donde hallar sombra,
Siendo estío y á las doce
Del día, con sol que á poco
Los hiciera chicharrones.

Y diciendo estas palabras
El caminante apeóse:
—Permitidme, buen amigo,
Que á la sombra me coloque

Del burro, porque no puedo
Resistir ya los ardores
Del sol, y no será justo
Que me asfixie y me sofoque.

—Eso no—dijo el labriego,—
Eso no ¡voto á los dioses!
Que yo os alquilé el pollino
Sin extrañas condiciones;

Mas no os alquilé su sombra,
Que á mí solo corresponde,
Y por no entrar en el trato
Justo es que yo de ella goce.

—No tenéis ese derecho,
Ni seré quien os lo otorgue,
Pues la sombra es del pollino
Y es vuestra demanda torpe:

Que yo alquilé, al alquilarlo,
Cuanto es suyo, y así note
Que si pensó hacer reservas
Bien pudo decirlo entonces.—

No hubo avenencia; hubo pleito,
Y las contrarias razones
Para dar justa sentencia
Y no incurrir en errores.

Todos los jueces oían
Lo mismo que ahora me oyen,
Atentos, sin distraerse
En vanas conversaciones.....—.

Y dando sobre la cátedra
Un nuevo y airado golpe
Que hizo estremecer á todos,
Así exclamó á grandes voces:

—¡Oh jueces! ¿Cómo es posible
Que os atraiga y que os importe
El falso pleito de un burro
Más que la vida de un hombre?

Felipe Pérez y González.

CANTARES.

I.

Mi corazón es de roca;
Pero por Dios no me llores,
Que el agua gasta las piedras
Y el llanto los corazones.

II.

Madrecita, que me roban
Y me matan á la vez.
¡Mi corazón y mi vida
Se los lleva una mujer!

III.

Hombre de más corazón
En el mundo no se ve.
¡Y lloraba como un niño
Al lado de una mujer!

IV.

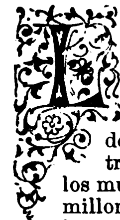
Buscaré de zanja en zanja
Aquellos cabellos rubios
Y aquellos ojos azules
Que ya no están en el mundo.

Narciso Díaz de Escovar.

POR AMBOS MUNDOS.

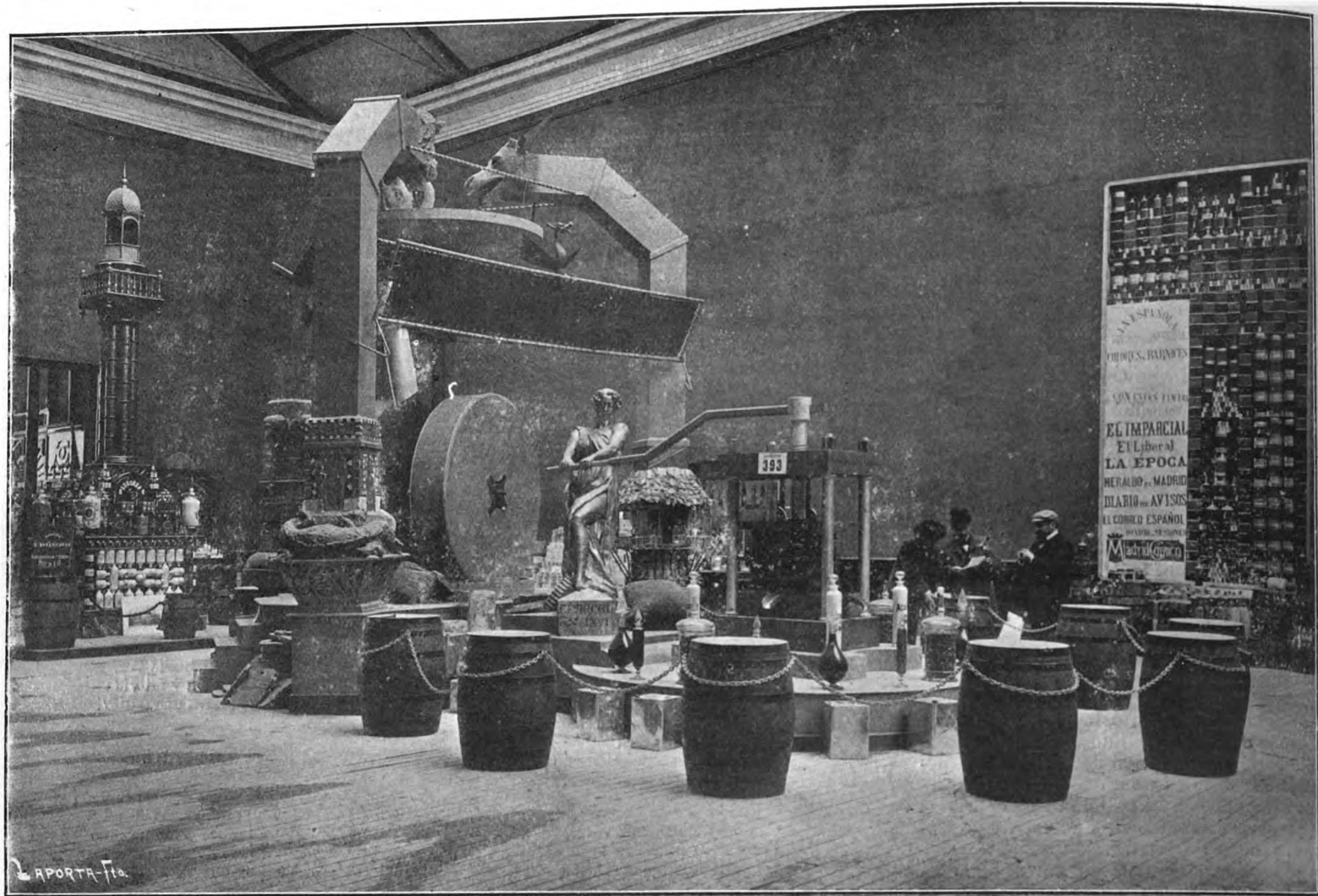
NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El féretro de Pullmann. — Las salchichas de Luetgert. — Huelga obrera por un abrazo. — Un duelo á bicicleta. — El humorista Mark Twain. — Ideas de Mrs. Stone. — Mercado literario.



La relación de los estrambóticos hechos que ocurren en Norte-América, y que la prensa extranjera registra, constituye, en materia de noticias estupendas, el cuento de nunca acabar. ¿Dónde encontrar, por ejemplo, mayor contraste en el procedimiento de enterrar á los muertos que el seguido por la familia del millonario Pullmann, inventor famoso de los coches-salones de los trenes, y el que ha puesto en práctica el choricero de Chicago Luetgert, para honrar los restos mortales de su esposa, después de haberla asesinado?

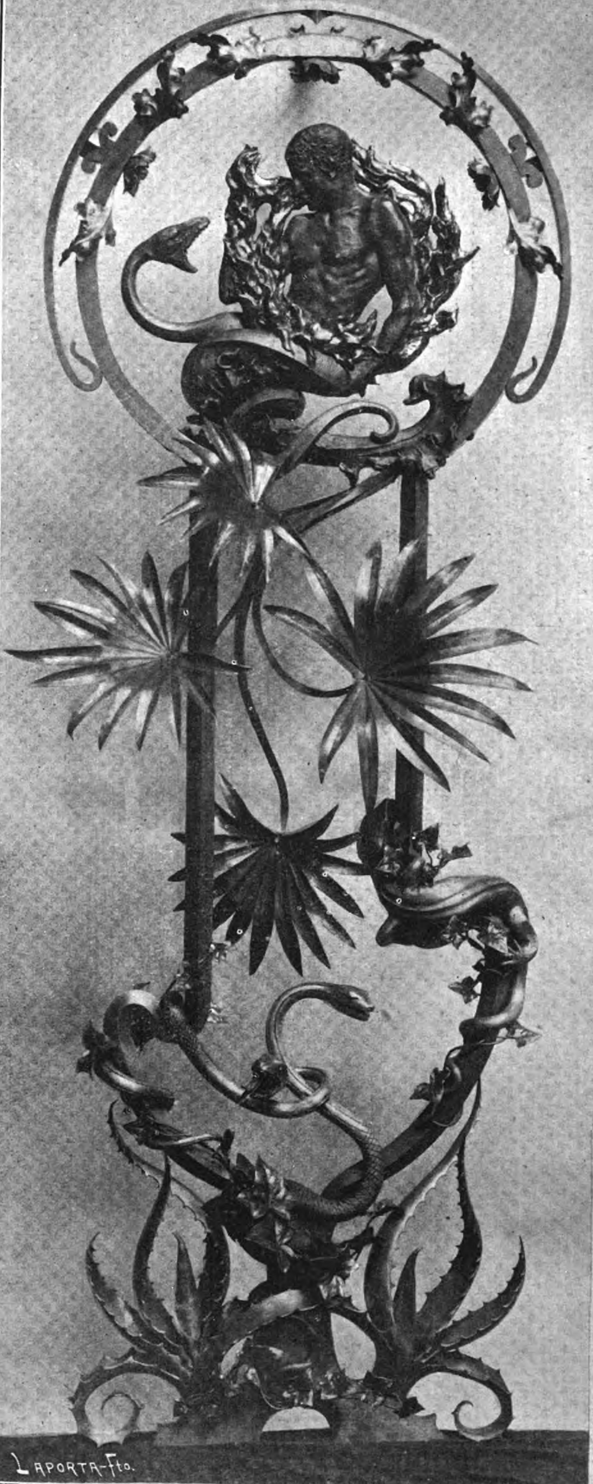
Para preservar al cadáver de Pullmann de los ataques de no se sabe quién, ha sido colocado en un doble féretro de acero y madera, recubierto de una capa de asfalto de una pulgada de espesor. Rodea á esta envoltura una red ó jaula de viguetas de acero, perfectamente soldadas, y alrededor de las cuales se extendió una densa masa de betún fundido, que, una vez frío y solidificado, ha venido á formar un enorme bloque de extraordinaria dureza y resistencia «inatacable por la dinamita y capaz de resistir los efectos de un temblor de tierra», dicen los periódicos *yankees*. Explican algunos allí estas excepcionales precauciones, porque parece que la familia temía que los obreros de los talleres Pullmann, resentidos de que su amo les persiguió sin compasión en una de las recientes huelgas, se vengaran, desenterrando su cadáver y haciendo con él alguna de esas barrabasadas populares que son tan frecuentes en aquellas humorísticas muchedumbres. Otros, en cambio, suponen que semejantes medidas de precaución no tienen otro objeto que impedir el que los ladrones se apoderasen de los restos y pusieran á la familia en el caso de pagar alguna cantidad considerable por recuperarlo, como parece que ha ocurrido ya bastantes veces con los cadáveres de personas pertenecientes á casas acaudaladas, que ante robos tan



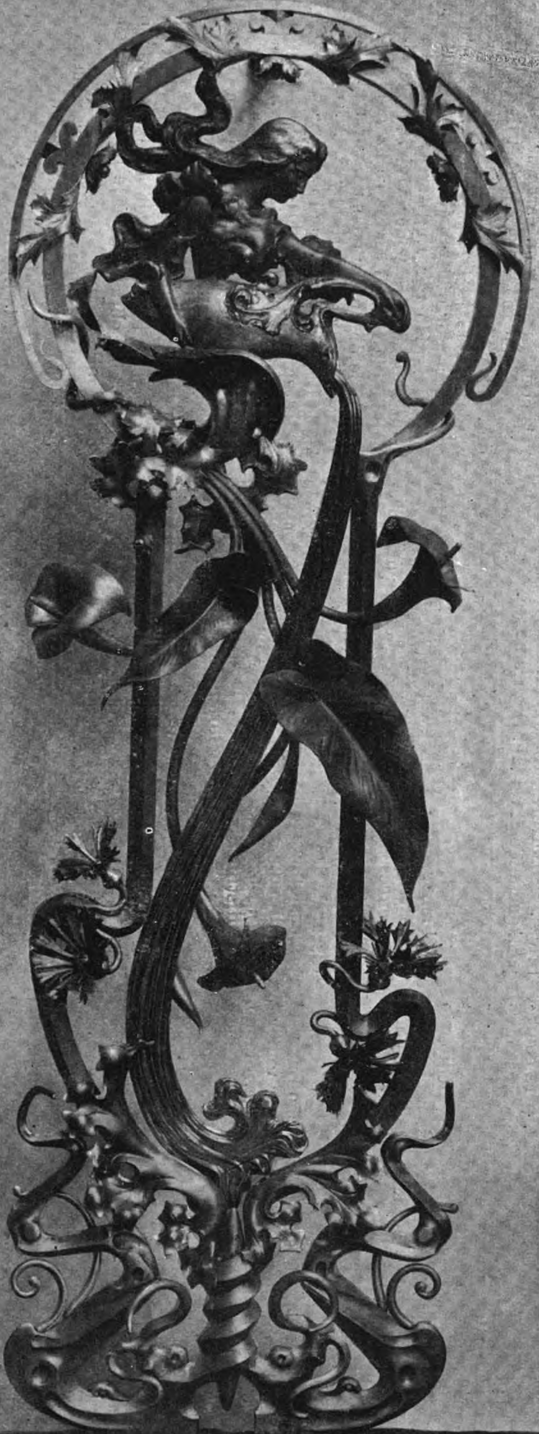
INSTALACIONES DE LAS FÁBRICAS DE ACEITE REUNIDAS, DE BARCELONA; DE LOS SEÑORES BARANDIARÁN Y COMPAÑÍA, DE BILBAO, Y DE LA FÁBRICA DE TINTAS «LA ESPAÑOLA».

SECCIÓN DE VINOS Y CERVEZAS.

(De fotografías de Franzen.)







MADRID. — EXPOSICIÓN NACIONAL DE INDUSTRIAS MODERNAS, DE 1897. — Objetos artísticos de hierro, bronce, y bronces de arte, fundidos á cera perdida, expuestos por los Sres. Masriera y Campins, de Barcelona.

inauditos se han visto obligadas á entregar considerables sumas y á comprometerse á callar, bajo la amenaza de inmediatas venganzas, para conseguir el que les fueran devueltos los muertos robados. Ante semejantes detalles, en los que resplandece lo más exquisito y sublime de la civilización nacional de tales gentes, no hay más remedio que descubrirse y saludarles conmovidos, repitiendo, no con música bufa, sino con entonación solemne: *¡Oh, qué gran país!*

* * *

El choricero chicaguense ó chicagueño Luetgert lo ha entendido de otra manera, no por temor á los ladrones, sino por miedo á la justicia. Siendo, como es, muy hábil en degollar cerdos, y hecho á la matanza, no tuvo reparo, según dicen, un día en que riñó con su mujer, en cortarla el pescuezo. ¿Y qué hacer con aquel cuerpo? Pues lo que hacía con los de los cerdos: salchichas.

Bien arremangado el hombre y bien afilados los chismes de cortar y picar, hizo cuartos y dieciseisavos el cadáver de su cara mitad, los hirvió en la caldera más grande de su laboratorio, extremó el picadillo y lo embutió en unos cuantos metros de la consabida envoltura, distribuyéndolo después, bien pesado y cobrado, entre los habituales parroquianos de la salchichería. Todo esto parece increíble y capaz de ser tan sólo imaginado por los desconocidos autores de esos cuentos terroríficos que, al través de los siglos, se vienen relatando á los chiquillos y á las gentes de poco más ó menos y de asustadizo meollo. Por increíble lo tienen muchísimas personas en Chicago ante las protestas de Luetgert, á pesar de que la justicia ha presentado en el tribunal los huesos del cadáver de la víctima, que el salchichero asegura que no son humanos, sino de un animal, como lo sostienen también el defensor, y los obligados testigos y peritos de descargo. El proceso, que tiene profundamente preocupado y dividido al vecindario de Chicago, se vió hace pocos días ante el Jurado, y éste, después de setenta horas de debate, no logró entenderse, acordándose por el tribunal que se repusiera al estado de sumario, después de haber invertido la justicia municipal de la ciudad 150.000 pesetas en las diligencias, pruebas é investigaciones efectuadas hasta ahora. Donde más partidarios tiene Luetgert es entre el bello sexo de Chicago: ¡vaya usted á saber por qué! *Ellas* han formado una junta *ad hoc* para reunir fondos y llevar hasta el último extremo los trabajos de la defensa, y ellas le envían todas las mañanas ramilletes de flores y golosinas, en señal de aprecio y de consuelo para animarle. En cambio, los periódicos han dicho que de un día á otro se procederá al procesamiento y arresto de dos individuos del Jurado, porque existen evidentes pruebas de que se han vendido, para votar en favor del salchichero. En toda la Unión americana se siguen con gran interés las fases y menores detalles de esta causa célebre, y se comenta con horror que hay muchos habitantes de Chicago que seguramente han comido «¡salchichas de señora!»

* * *

También en New Castle (Pensilvania) hay mucha agitación entre las faldas, no contra un asesino, sino contra un aspirante á Tenorio y contra las clases obreras que le defienden. El caso no deja de ser original. Un empleado en las grandes fábricas de estaño de la población, Ricardo Kissinger, abrazó, ó trató de abrazar, á una joven inglesa dependiente del mismo establecimiento. Los directores de la Compañía, al tener noticia del hecho, despidieron á Kissinger, que, como la casi totalidad de los empleados y trabajadores de las fábricas, pertenece á la Asociación de obreros industriales. Ante la determinación de los jefes de la Compañía, los asociados, considerando que el atreverse un joven á besar á una muchacha no es motivo bastante para imponerle tal castigo, se han declarado en huelga, pidiendo la reposición de Kissinger. Los directores se niegan á acceder á semejante exigencia; y en esta rarísima contienda, no entre el capital y el trabajo, sino entre la formalidad y el amor, la producción de estaño está parada, y se mueve y agita la opinión con una vehemencia cada día más grande. En general, los hombres defienden á Kissinger; muchas mujeres celebran el caso y ridiculizan el exceso de severidad de los directores; otras y otros, más filósofos y razonables, aguardan para formar juicio á que la *miss* declare si se opuso ó no á la caricia del incauto mancebo, y el resto de las mujeres, la mayoría, las madres, tías y agregadas de familia, echan pestes contra la muchedumbre obrera y contra el presunto seductor, y ponen en las nubes la razón, la justicia y la moralidad que supone la decisión tomada por los jefes de las fábricas. ¿Absolverán éstos á Kissinger de su falta para que ande el estaño? Seguramente.

* * *

El amor entre la juventud *yankee*, como entre la alcarreña ó la de Puebla de Brollón, da lugar á estos excesos y á disparates sangrientos; pero preciso es confesar que en la tierra de los primeros los disparates dan quince y raya á cuanto pueden discurrir las cabezas destornilladas por el amor, en cualquiera otra región del orbe. Nada más inaudito que lo que ha ocurrido en San Luis (Missouri). Dos jóvenes aristócratas hacían la corte á una distinguida señorita, la cual, al verles tan desesperadamente enamorados de su persona, acordó, para evitar un grave disgusto, que cada uno de ellos la viera y visitara en días distintos de la semana, y á horas distintas también: el uno, los miércoles por la mañana, y el otro los domingos al caer la tarde. El plan se realizó sin inconvenientes durante cierto tiempo, y sin que ninguno de ellos supiera lo que ocurría con el otro. Solamente en la intimidad del trato refirieron sus cuitas á algunos amigos, que casualmente lo eran de ambos, y con los cuales hacían frecuentes excursiones en bicicleta, de cuyo *sport* eran apasionadísimos.

Una tarde de mediados de Septiembre, después de una larga caminata cíclica, al detenerse á descansar, se vieron molestados por las claras indirectas de sus amigos acerca de la idolatrada niña, y, descubierto el pastel y enterados del doble juego de ella, se enfurecieron é insultaron, y hubieran llegado á maltratarse de obra á no mediar sus acompañantes. El honor de ambos caballeros de pedal quedó, según decían, malparado, y no hubo más remedio que tratar de componerlo en su propio terreno, por medio de un duelo. Los chicos no se entendieron acerca de cómo había de realizarse el combate, y, por fin, fieles á su vocación y costumbres, convinieron que el duelo había de ser «á bicicleta». Nada más sencillo: los furiosos rivales se situarían á 150 metros de distancia, á caballo en sus máquinas de acero y caucho, y á una señal, se lanzarían con toda velocidad á encontrarse y hacerse añicos. ¡Nada más nuevo ni más bárbaro! La victoria y la novia serían para el que menos estropeado resultase.

El 25 de Septiembre se verificó el encuentro en un parque retirado, de la ribera derecha del Mississipí, á diez kilómetros de San Luis, en presencia de los padrinos y médicos y de una docena de amigos, únicos conocedores del proyecto. Medidas las distancias, firmes en la silla los enfurecidos amantes, inclinados hacia adelante, los cuerpos y las narices en actitud de fieras que atisban su presa, partieron como centellas en cuanto oyeron la señal. El choque fué horrible. Nada pudo percibirse al principio más que una nube de polvo, entre cuyo torbellino se agitaban confundidas las siluetas de brazos, piernas, ruedas y barras, y de cuyo indescriptible montón en movimiento partían dolorosos quejidos. Cuando los concurrentes llegaron al lugar del choque, ambos donceles yacían «despatarrados» en el suelo, agitándose y cubiertos de sangre y polvo, entre los trozos retorcidos de las bicicletas, cuyas piezas se habían esparcido y deshecho por completo. A la agitación producida por el dolor sucedió el desmayo, y una vez levantados, empapados en árnica y vendados por los médicos, fueron conducidos en coche á sus respectivos domicilios, con gran espanto y escándalo del vecindario, cuando se enteró de la ocurrido. Los muchachos no se pudieron incorporar en todo el mes de Octubre, ni probablemente podrán ponerse en pie en lo que queda de año. La bellísima prenda de sus corazones, tan espantosamente disputada, sigue tan guapa y tan buena. ¿Quién salió victorioso? Problema es este que no se atreven á resolver los jueces, porque si el uno de los combatientes quedó maltrecho, desarticulado y con un concurrido conclave cardenalicio corporal para muchos años, el otro está tan roto y cuarteado que tendrá que vivir entre puntales, ¡y gracias! Creen los jueces del campo que la niña es la que debe decidir cuál ha de ser el preferido; pero ante la prueba de barbaridad que han dado sus amantes, y ante lo incompletos que seguramente quedarán para andar por el mundo, aunque los compongan y remienden bien, es seguro que optará por quedarse sin ninguno, y hará muy bien.

* * *

De aquella tierra original, donde tantos y tales sucesos estupendos ocurren, ha tenido que salir, hecho un pobre bohemio, perseguido por las trampas y por el hambre, Mark Twain, el escritor humorista *yankee* más leído durante largo tiempo, y que, como Edgardo Poe antes, y como Bret Harte ahora, ha dado á la literatura popular norteamericana un rumbo y un carácter típicos, que la diferencian de todos los géneros literarios conocidos. Mark Twain, el celebrado autor de *La rana saltona* y de *El robo del elefante blanco*, el inspirado narrador que tan justa fama disfruta, anda hoy emigrado por Inglaterra, dando lecturas y conferencias para poder vivir. Entre el público culto de la Gran Bretaña se ha hablado del propósito de organizar en su favor una suscripción que demuestre la gratitud y afectos de los amantes de la literatura inglesa al hombre sencillo y excelente, que es, entre todos cuantos escritores viven, el que ha difundido más alegría en los hogares anglo-sajones de uno y otro mundo. La *Westminster Gazette* dice: «Mark Twain nos ha consolado muchas veces en medio de nuestros infortunios, y no sería lógico ni digno el que nos mostráramos indiferentes ante el suyo.» Su desgracia proviene en gran parte de la quiebra de un editor que explotaba sus obras, y que le ha hecho perder más de un millón de pesetas.

Aunque su situación es muy precaria, no resulta cierto que esté á punto de morir de hambre. Hablando no hace mucho con un redactor del *New York Herald*, le dijo: «En cualquiera parte se puede uno morir de miseria menos aquí, en Londres. Es verdad que yo me voy muriendo, pero me muero como la mayor parte de la gente, ¡poco á poco! Tengo aquí muchísimos amigos que me socorren para que mi agonía dure el mayor tiempo posible.» Como se ve, Twain, en medio de la pobreza y de tan lamentable estado, conserva su incorregible serenidad y continúa siendo el típico humorista de siempre.

No sé si Twain, Poe y Bret Harte se librarán del anatema que, contra la literatura en general, ha lanzado Mrs. Stone, una de tantas excéntricas señoras de las que en el revoltijo social norteamericano abundan. Mistress Stone, combatiendo en pro de la moral, protesta contra la literatura corriente, y dice que desde que escriben tantos literatos, desde que surgió la furia de la producción, no se han dedicado los hombres á otra cosa que á poner de relieve, á difundir y á ensalzar el sensualismo y las pasiones más groseras, y que semejante campaña ha producido, como debía producir, funestas consecuencias, viéndose hoy «el triste camino de la vida cubierto de ruinas y despojos de almas de la juventud».

Afirma también la predicadora que no hay que renunciar á la lectura de las obras de imaginación, sino que conviene manejarlas á menudo. Pero preciso es—dice—saber escogerlas. La elección es fácil. No deben leerse más que novelas realistas, «las únicas que contienen la clave para poder descifrar el jeroglífico de la naturaleza humana, las únicas que explican las causas que determinan todas nuestras acciones». De acuerdo con estos principios, sostiene Mrs. Stone que los libros de Zola y de Maupassant son mucho menos peligrosos para las *almas vírgenes* que *El Vicario de Wakefield*. ¿Puede darse una propagandista moralizadora más extravagante? «Las obras de imaginación verdaderamente serias de nuestros tiempos no son literatura»—añade la insigne *mistress*.—Esta conclusión remata las teorías de la filósofa americana, que ante el sentido común podría asegurarse que está loca de remate. De todas maneras, hay que convenir en que los trabajos de esta secta de críticos decadentes, sin ser humorísticos, distraen, y en muchas ocasiones hacer reir tanto como los cuentos del graciosísimo Mark Twain.

* * *

Las extravagancias *yankees* son contagiosas. Fiel trasunto de ellas en el mundo literario, ó en el mercado de los genios poco aprensivos, que todo lo venden impelidos por el hambre, es el siguiente anuncio que publicó un periódico *artístico* de París:

«*Attention!*

Achtung!

Look Sharp!

Uno de los autores dramáticos más aplaudidos de Francia, vende, en el precio que se convenga, una comedia fantástica en cinco actos y veinte cuadros, que se presta á una maravillosa *mise en scène*, con bailes, pantomimas, cabalgatas, juegos eléctricos, efectos de sol, de luna, borrascas, terremotos, volcanes, coros de ángeles, ninfas y diablos, y que producirá muchos *llenos* en el teatro. El argumento, interesantísimo, se desarrolla en la Edad Media. Cualquier compositor se dará por muy honrado y contento si se le encarga que escriba la partitura

correspondiente. Para tratar del *negocio*, dirigirse á la Redacción del *P... A. A.*»

Antes de ahora se han vendido, según dicen, obras literarias inéditas, de todas clases, por los escritores indigentes (que son los más), á los bolonios ricos, ansiosos de fama intelectual (que son los menos). Pero la venta se hacía con sigilo, á modo de contrabando, y tal vez, gracias á ella, habrá habido alguno ó algunos seudo escritores, más ó menos *célebres*, que no han dado al público más que la obra, ó el par de obras, que compraron por un plato de lentejas. Lo que seguramente no se ha hecho nunca es anunciar ese género en el mercado, á riesgo de que el hambre y la vanidad queden inmediatamente descubiertos y puestos en ridículo. Ahora, agotada ya, ó poco menos, la raza de los aprensivos, todo va al gran bazar, y todo se compra y se vende entre las gentes vividoras, para quienes el pudor ni siquiera es un estorbo, porque jamás lo han sentido, ya que entienden que en el mundo la palabra que resume cuanto se piensa y se hace es ésta:

Fourberie!

Betriegerei!

Farce!

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LOS TEATROS.

REAL.

Han llegado á Madrid y comenzado á ensayar las óperas en que han de tomar parte la soprano Srta. María Engle, el eminente maestro Mancinelli, los barítonos Sres. Blanchart y Buti, y los bajos Sres. Riera y Scarneo.

La inauguración de la temporada se verificará el domingo 14 con *Lohengrin*, cantado por las señoras Darclée y Guerrini, y los Sres. De Marchi, Blanchart, Riera y García Prieto. A continuación se cantarán las siguientes óperas: *Hamlet*, *Gli Ugonotti*, *Il Profeta* y *Ero e Leandro*, todas dirigidas por el maestro Mancinelli, y en las que tomarán parte las Sras. Darclée, Engle, Gardeta y Guerrini, y los Sres. Blanchart, Riera, De Marchi, Scames, Buti, Durot y Verdaguer.

PRINCESA.

Currita Albornoz, comedia en cuatro actos y siete cuadros, estrenada en este teatro la noche del último viernes, está, como todo el mundo sabe, tomada de la novela *Pequeñeces* del sabio jesuíta P. Coloma.

Si la adaptación de la novela al teatro ha sido siempre empresa difícil, y rarísima vez se ha hecho con fortuna, calcúlese el atrevimiento que revela en el autor de *Currita* el poner en acción aquella serie de intrigas de bajo vuelo, costumbres poco edificantes y rencores aristocráticos que constituyen el principal encanto de la novela. A nadie interesan aquellos sucesos, que vienen á constituir casi un drama político, género pasado de moda, y sólo tolerable cuando desarrolla algún suceso histórico de los muy contados que encierran *miga* suficiente para despertar interés á un público tan indiferente como el nuestro en cuanto á la política y sus miserias se refiere. Esto explica que, en general, la obra haya sido acogida con frialdad.

Salvo algunas crudezas de frase, suprimibles á nuestro juicio, la adaptación está hecha con singular talento y con un conocimiento exactísimo de los recursos escénicos, condiciones que el numeroso auditorio que asistió al estreno recompensó con nutridos aplausos en algunas de las escenas de la obra, que son verdaderamente hermosas y revelan la experta mano de un autor dramático de primera fuerza.

En la interpretación del antipático papel de protagonista lució una vez más la Sra. Tubau su portentoso talento, mereciendo por su exquisito trabajo ser llamada diferentes veces á escena.

Las Sras. Alverá, Suárez, y los Sres. García Ortega, Mendiguchía y Valero, bien.

PARISH.

Un nuevo triunfo para el joven tenor Sr. Casañas fué la primera representación en esta temporada de la zarzuela de Ramos Carrión y Caballero *La Marsellesa*.

El Sr. Casañas salvó con rara habilidad y gran valentía las dificultades de su papel, tanto en el recitado como en el canto, y mereció los muchos y entusiásticos aplausos que le tributó el público.

Los artistas que le acompañaron en la ejecución de la obra fueron asimismo muy aplaudidos, siendo también de justicia consignar que la orquesta y los coros contribuyeron poderosamente al mejor efecto del conjunto, desempeñando á maravilla su cometido.

NOVEDADES.

Lo legal y lo justo se titula el drama original de D. Carlos Díaz Valero, que con buen éxito se estrenó la noche del 5 en este teatro.

El título de la obra indica el problema que su autor plantea en ella y que, por cierto, es de no escasa trascendencia. El público que llenaba el teatro *entró* en el drama desde las primeras escenas, é hizo salir al Sr. Díaz Valero al finalizar los actos segundo y tercero.

Si grande y merecido fué el éxito obtenido por el Sr. Díaz Valero, no fué menos justo el público aplaudiendo calurosamente á los intérpretes de la obra Sras. Constán y Val, y Sres. Vaz, Yáñez, Pineira, Carrasco, Espejo y Benítez, que hicieron cuanto pueden y saben, que es mucho, en pro del nuevo drama.

Este permanecerá mucho tiempo en los carteles.

LARA.

El numeroso público que asistió la noche del miércoles último á la *première* de *El secreto del sumario*, apreció esta obra con criterio tan distinto que, en verdad, no es posible asegurar si agradó ó disgustó á la mayoría. Su distinguido autor, con rara y exagerada modestia, la retiró de los carteles, y esta discreta determinación, digna de ser imitada por muchos otros, nos exime de señalar defectos y bellezas. Merecen mencionarse la labor fina de Larra y Rosario Pino, y un vistoso traje de casa, estrenado por Ruiz de Arana, que seguramente no pasará á la historia como modelo de buen gusto.

El conocido autor D. Joaquín Abati ha terminado su juguete cómico titulado *La enredadera*, que se estrenará muy pronto en este teatro.

CÓMICO.

El pasado miércoles se verificó la *reprise* de *El tercer aniversario ó la viuda de Napoleón*, aplaudido sainete de Ricardo de la Vega, que fué tan celebrado como la noche de su estreno.

La interpretación fué sobresaliente, distinguiéndose en especial las Sras. Rodríguez y Alvarez, y los Sres. Rubio, Manso, Avilés y Escosura.

Al terminar la representación tuvieron que presentarse en escena varias veces el autor y los actores para recibir los aplausos del público.

Para el martes próximo se anuncia el estreno de *La vacante de Cañete*, de Sinesio Delgado.

ZARZUELA.

Se ha separado de la compañía que actúa en este teatro la simpática primera tiple Srta. María Montes.

ESLAVA.

La noche del 7 celebró su beneficio el Sr. D. Rafael Arcos, que alcanzó muchos aplausos interpretando el apropósito *Camaleonte* y el *Salón Eslava*, convenientemente reformado. El público salió muy satisfecho del trabajo del joven artista.

Ha dejado de pertenecer á la compañía que actúa en este teatro la primera tiple Sofía Romero.

Los Sres. Arniches y Lucio han leído su nueva obra *Los camarones*, que se estrenará muy en breve, con música de *Quinito* Valverde.

MARTÍN.

El nuevo Tenorio, obra resucitada por la empresa de este teatro, y puesta en escena la noche del pasado jueves, hizo reir en grande al público que llenaba el teatro y que no pudo tomar en serio las atrocidades, casi todas de muy mal género, que comete el Tenorio levantado de su tumba por Arús y el malogrado Bartrina.

Las situaciones más dramáticas fueron acogidas con estruendosas carcajadas, y la concurrencia no derramó ni una sola lágrima á la memoria del infeliz D. Juan, aun cuando muere á manos de su propia hija, final que verdaderamente no puede ser más desastroso.

El próximo jueves se estrenará en este teatro el drama en un acto *Cavalleria rusticana*, arreglado á la escena española por un aplaudido literato y autor dramático.

A.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Historia del arte griego, por D. Ramón Mélida.

A las excelentes publicaciones de arte con que en estos últimos meses ha enriquecido su catálogo, añade hoy La España Editorial un libro verdaderamente notable, y que, en su género, constituye una interesante novedad en la bibliografía española. Titúlase *Historia del arte griego*, y es su autor don José Ramón Mélida, una de las pocas personas que en nuestro país tienen conocimientos y autoridad bastantes para escribir una obra como ésta.

Con alientos sobrados para mucho más, no ha querido el distinguido crítico y arqueólogo hacer ahora otra cosa que un compendio de la historia de aquel arte maestro, de aquel arte ni sobrepujado ni igualado todavía; y aunque la empresa era difícil, porque difícil es encerrar en 300 páginas asunto tan vasto, el Sr. Mélida ha conseguido que en su libro se desarrolle el cuadro asombroso del arte griego en todas sus formas y manifestaciones, y en todo su desenvolvimiento desde la época prehomérica hasta su dispersión por el mundo romano, sin que falte nada esencial, nada que sea preciso para el perfecto conocimiento de la materia ni en las noticias de los descubrimientos, que llegan hasta los más recientes, ni en la crítica y estudio de los monumentos y de tanta obra maestra.

Ilustran este libro cien grabados, y la edición es tan cuidada y elegante como todas las de la misma casa. Su precio es 4 pesetas en rústica y 5 encuadernado en tela, en La España Editorial, Madrid, Cruzada, 4, y en las principales librerías.

Maraña del Diccionario de la Academia, por D. Pedro de Múgica.

Hemos recibido el tomo primero de estos estudios lingüísticos, en los que el autor de la *Gramática del castellano antiguo* (Leipzig, 1891) y de *Maraña del idioma* (Oviedo, 1894) hace la crítica del último Diccionario de la Academia Española, como complemento de la que, con el seudónimo de Miguel Escalada, hizo el Sr. Valbuena. El Sr. Múgica en este primer tomo recorre rápidamente las siete primeras letras del Diccionario, y censura en festivo tono las deficiencias y las confusiones que encuentra al paso, aduciendo con grandísima erudición, como fundamento de sus afirmaciones, numerosos textos de autores antiguos y modernos. Muchísimos son los vocablos cuya inclusión en el Diccionario propone; y aunque algunos de ellos, según el autor reconoce, son muy raros, fúndase para reclamar su admisión en que tienen el mismo derecho para ser incluídos que otros rarísimos que en el Diccionario se consignan, en que son tan castellanos como los anteriores y figuran en su mayor parte entre los clásicos, y también en que muchos de ellos explican el desarrollo y procedencia de algunas palabras de origen desconocido, ó cuando menos dudoso.

Véndese en la librería de Victoriano Suárez, al precio de 2 pesetas.

Policía de velocípedos, por Mhartín y Guix.—Con este título acaba de publicar nuestro particular amigo el Sr. Mhartín y Guix un librito, en forma de *carnet* para poderlo llevar en la cartera, que contiene, con el permiso personal para la libre circulación en velocípedo, toda la legislación referente á la materia, y la de policía de carreteras que más directamente afecta á los ciclistas, con formularios é instrucciones para la inscripción de máquinas, tarjeta de identidad y lugar para el retrato del comprador, que puede éste obtener gratis, con sólo la presentación del *carnet*, en la Fotografía Artística, Príncipe, 11.

El librito, que está encuadernado en tela, á la inglesa, se halla de venta en la librería de San Martín, Puerta del Sol, 6, al precio de una peseta ejemplar.

El lector hispano-americano, por D. Ricardo Gómez.

Hemos recibido los libros segundo y tercero de lectura que el distinguido profesor mejicano D. Ricardo Gómez ha compuesto para la educación de la infancia. El Sr. Gómez, dedicado á la enseñanza, conoce por modo tan práctico y seguro los métodos pedagógicos verdaderamente prácticos, que sus dos libros merecen muy justamente que se les califique de modelos entre los de su clase. Está basado el libro segundo en las *lecciones de cosas;* contiene ejercicios de lenguaje; aplicaciones de *geometría intuitiva;* instrucciones para la geografía local; datos y manera de verificar las descripciones de objetos, estampas, plantas y animales; lecturas morales sobre los defectos más comunes en la niñez y virtudes propias de esta edad; dibujos y ejercicios de recitaciones. El libro tercero, último de la serie, contiene las nociones de ciencias físicas que más se aplican en las *lecciones de las cosas;* descripción de los aparatos y máquinas más usuales; cuestiones morales, derechos y deberes civiles; episodios históricos y patrióticos; instrucciones elementales de geografía, meteorología, higiene, historia natural, química y economía doméstica, y ejercicios de ortografía, redacción y recitación.

Ambos tomos, esmeradamente impresos y con profusión de grabados que auxilian poderosamente á la comprensión del texto á los jóvenes lectores, están editados por la acreditada casa de Herrero Hermanos, de Méjico.

Véndese el libro segundo á 37 centavos de peso, y á 50 centavos el tercero.

Cuentos escogidos de H. C. Andersen, traducidos directamente del dinamarqués por don C. S. de Tejada.

La biblioteca selecta que publica en Valencia el editor Pascual Aguilar ha puesto á la venta, y de él nos ha remitido ejemplares, el tomo 83, que contiene los celebrados cuentos de Andersen, que el Sr. Tejada ha traducido directamente del dinamarqués. Con gran acierto están escogidos, entre los 156 cuentos del autor, los que contiene el tomito, que son, entre otros: *Buen humor*, *Es ciertísimo*, *El gnomo en casa del hortera*, *La gran serpiente marina*, *La última perla*, *El gorro de dormir de un solterón*, *¡No servía para nada!*, *El pacto de amistad* y *La Psiquis*. A los cuentos, esmeradamente traducidos, siguen unas curiosas notas con las observaciones que el mismo Andersen hizo de sus obras.

Véndese el tomo á 50 céntimos de peseta.

Lengua e letteratura spagnuola delle origini, por Egidio Gorra.

Dedicado á los alumnos de la facultad de Letras en Italia, ha publicado la casa editorial de Ulrico Hoepli, de Milán, un magnífico estudio sobre la lengua y la literatura española en sus orígenes, escrito por Egidio Gorra. Agotadas las obras que los profesores E. Monaci y Fr. D'Ovidio dedicaron al estudio de nuestra lengua, el concienzudo trabajo del Sr. Gorra es utilísimo para los italianos que se dediquen al estudio del español, no solamente del arcaico, sino del moderno. Comienza el libro por una introducción gramatical dividida en dos partes: la primera dedicada á la *fonología*, y á la *morfología* la segunda, ocupando ambas 176 páginas. Después incluye y estudia en otras 185 los textos, desde los más antiguos documentos de los años 780, 912, 1002, etc., hasta fines del siglo XIV. Incluyendo monumentos literarios tan interesantes como *El poema del Cid;* la *Crónica rimada; Romance de Lope de Moros; Las composiciones del maestro Gonzalo de Berceo; Libros de Apolonio y de Alexandre; Anales toledanos; Las partidas; Crónica general; La grande et general Estoria;* el *Poema de Yusuf; Vida de Santa María Egipciaca; La gran conquista de Ultramar;* las *Obras del infante D. Juan Manuel;* los *Cantares de Juan Ruiz, el arcipreste de Hita; La danza de la muerte; El reinado de Palacio; Poema de Alfonso XI*, y *Romance de Bernardo del Carpio*.

Termina la obra con un glosario muy completo en castellano antiguo é italiano.

Esta notable obra véndese al precio de 6 liras.

Almanaque parisiense para el año 1898, de Rigaud y Clermont.

Hemos recibido ejemplares del *Almanaque* que la casa Rigaud y Clermont, de París, ha publicado, y que, como de costumbre, se ha de repartir gratis en todas las farmacias. El *Almanaque* no desmerece de los que la referida casa Rigaud viene publicando desde hace diez y siete años, y contiene 16 páginas con colores, con acuarelas de Luciano Faure, varias graciosas historietas del dibujante Job, una novelita de Francisco Copee, el renombrado poeta, y un cuento de Courteline. Creemos que el nuevo Diputado del Sena, Sr. Rigaud, obtendrá con el presente *Almanaque* el mismo lisonjero éxito que ha logrado en años anteriores.

C.



D. SEVERO GÓMEZ NÚÑEZ,
CAPITÁN DE ARTILLERÍA.
DIRECTOR DE «EL DIARIO DEL EJÉRCITO», DE LA HABANA.
(De fotografía de los Sres. Suárez y C.ª)

DE DÓNDE VIENEN LOS FANTASMAS.

¿Usted cree en fantasmas? Puede que la idea le haga reir, un hombre tan valiente como usted. Sin embargo, si *hay* que ir á un cementerio, usted prefiere ir durante el día. ¿Por qué? Porque se ve mejor. ¿Es ese el motivo? Tontería. No. Es porque tiene usted miedo de los muertos y de la obscuridad. Casi todo el mundo lo tiene. Cuando es de día y estamos entre gente, la damos de valientes. Nosotros estamos libres de esas cosas. Por lo menos así lo decimos.

Conocí á uno que, cuando era joven, llevó tal susto con un fantasma, que no se le olvidó en cincuenta años. No era cobarde ni melindroso, sino uno de los oficiales más valientes del ejército. Cuando llegó á tener ochenta y dos años hablaba de esta experiencia en los siguientes términos: «Durante diez minutos sufrí tal terror, que hasta ahora me ha acompañado siempre un temor constante. Ruidos inesperados me hacen temblar, y los objetos que no puedo distinguir bien á la media luz de la tarde me infunden un deseo irresistible de escapar. A la verdad, la noche me da miedo.»

Es curioso que otro haya usado recientemente esta misma expresión sobre que la noche da miedo. Dice que los nervios se habían desarreglado por completo. No podía dormir. No hacía más que volverse y revolverse en la cama. No había matado á nadie, ni lo perseguía ningún espíritu del otro mundo. Sin embargo, la vida no le parecía que podía valer lo que le costaba. Más de seis veces se había decidido á abandonarla, sufriendo las consecuencias. Mucha gente llega á este punto todos los días, sin que sus amigos lo sospechen. Por supuesto que hacen mal; pero ¿qué remedio tiene? pues ¿qué quiere decir vivir cuando no se saca de la vida placer ni bienestar?

Bien. Este hombre sigue diciendo que la cabeza le dolía muchas veces, como si fuera á hacérsele pedazos, y otros dolores se sucedían unos á otros por todo el cuerpo. La piel la tenía amarilla como un pergamino; no tenía apetito, y la menor excitación hacía que el corazón latiese como un reloj á cuyo péndulo se ha quitado la bola. Para vivir es preciso comer y, sin embargo, cada vez que este hombre comía se le castigaba como si hubiera cometido algún crimen. El estómago recibía lo que le echaban, por supuesto; pero nada más, y rehusaba digerirlo. De aquí que el pobrecillo estuviera como un sepulcro, con el pan y la carne muertos y corrompidos en su interior. Los gases y ácidos ponzoñosos que salían de esta masa de corrupción venían hasta la boca y lo fatigaban. Luego se mezclaban con la sangre, dando lugar á incomodidades y enfermedades locales en todos los sitios débiles de su cuerpo.

El efecto de esto en los nervios era lo que hacía que nuestro amigo tuviese miedo á la noche. Las manos y los pies fríos, el cansancio. la falta de ánimo, mal gusto de boca, tos seca, escalofríos, debilidad, mareo, todos estos y otros que no podemos nombrar ahora, son señales y consecuencias de una causa, y de una sola: indigestión. Ninguna otra cosa de este mundo arruina tanto el cuerpo y el espíritu. Ninguna otra cosa hace que la gente vea más fantasmas. Las fantasmas y las voces misteriosas no son más que los ecos de lo que hay en nuestra mente. Los que están saludables ven las cosas en su estado natural, y cuando llega la noche se echan á dormir.

La persona que motiva nuestras observaciones es un francés que se llama Jean Marie Hervé. Vive en Ivais, cantón de Pompol, Francia, y en una carta reciente dice que después de muchos años de padecer indigestión está ahora perfectamente bueno con el uso del Jarabe Curativo de la Madre Seigel. «Considero á ustedes, nos escribe, mis bienhechores. Los nervios están bien, y ya no me da miedo de la noche.»

Miles de personas en este país, que han estado tan malos como él, gozan ahora de una mente sana en un cuerpo sano con la ayuda del Jarabe de la Madre Seigel.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. XLII.

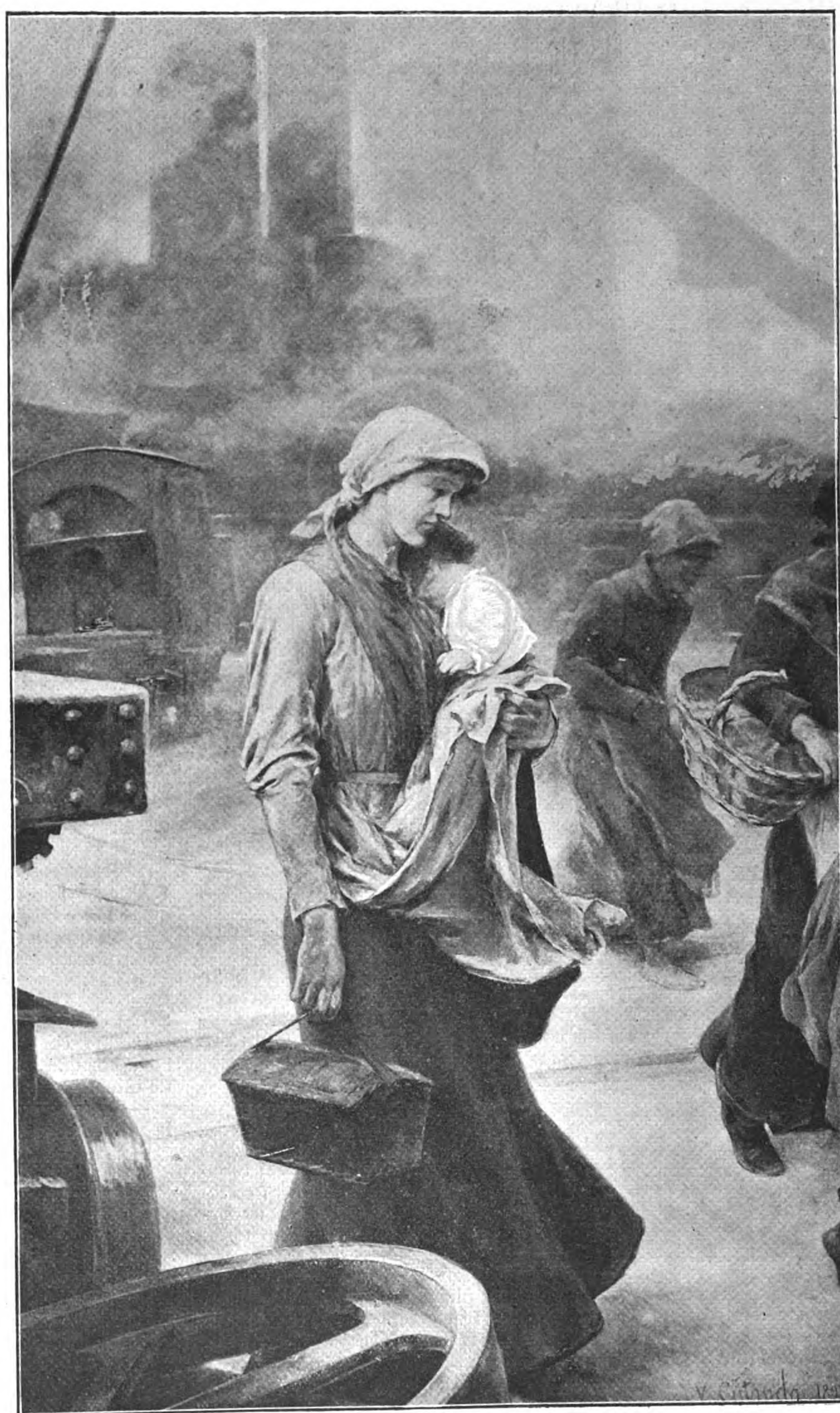
ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid 15 de Noviembre de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.

BELLAS ARTES.



ENSUEÑO,

CUADRO DE VICENTE CUTANDA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No son los funerales de Alejandro los del Sr. Cánovas del Castillo, que se diferencian de aquéllos como una guerra de una cachetina; los que se disputan su herencia no se arrojan dardos y lanzas, sino las hojas de servicios, y no nos ocuparíamos de estas pequeñeces, de interés puramente personal y que sólo afectan á los aludidos, si en el calor de la polémica no se vertiesen teorías atrevidas y se desfigurase algo la historia. Se ha dicho que á la política sólo acuden pillos y tontos en todos los partidos; que es preciso mentir para gobernar, y el mérito está en echar solamente las mentiras necesarias para hacer el bien; y aunque nos ha sorprendido el descaro de estas teorías, allá se las avengan y las acepten ó refuten los interesados. Las recogemos porque caracterizan las ideas dominantes: sólo manifestaremos que no han indignado mucho, y más bien han caído en gracia: y como no conocemos á nadie que se tenga por tonto, ¿quién sabe si será en adelante un título á la consideración pública que se le tenga por muy pillo? Y así como todavía las gentes, aun las más democráticas, gustan, fingiendo despreciarlo, decir como de pasada que sus antepasados fueron nobles, ¿quién sabe si las genealogías de los siglos venideros tratarán de establecer, para honra de las familias, árboles bien cargados de tunantes y abuelos ahorcables, ya que los ahorcados demostraron al dejarse colgar que fueron tontos? La frase de Beaumarchais, de que D. Bartolo tenía la suficiente honradez para no ser ahorcado, designará á un político serio, que supo guardar la piel en vida, sin abstenerse de ningún gusto y provecho, como aquellos herejes que judaizaron á su placer en las barbas de la Inquisición, y sólo entregaron los huesos mondos para que los quemasen años después de su tranquilo tránsito al infierno. La deducción es clara: rehuir en vida el Código penal y que la posteridad dé garrote al esqueleto.

Respecto de las mentiras oficiales, la verdad es que ya no pueden los gobiernos callar la verdad disimulando como manda el catecismo y se hacía antiguamente. Hay que decirlo todo á la prensa, no al público, á quien se niega el derecho de llegar á las antesalas ministeriales para saber lo que le interesa, sino al redactor de noticias, que es el único representante de ese público que sólo puede enterarse de ello mediante cinco céntimos. Y si éste tiene derecho á que todo se lo cuenten, y hay algo que no conviene decir y que se debe ocultar al enemigo, la mentira oficial se impone en legítima defensa del país como una triste necesidad contra la especulación periodística, que como no se nutre sólo de esos engaños, no agrava gran cosa su conciencia.

Todo lo anterior se ha dicho en las polémicas suscitadas por el discurso del Sr. Romero Robledo. Le creemos en desgracia: no le molestaremos: al fin y al cabo le debimos los pocos meses del único empleo público que en nuestra ya larga vida hemos disfrutado; no decimos bien, hemos padecido, pues no sólo despachábamos con asiduidad nuestro negociado, sino que nos hacían escribir dos ó tres artículos diarios para correspondencias de provincias, hace más de veinte años. Pues bien; diremos que el Sr. Romero Robledo es uno de los hombres que más favores han hecho á los políticos, y que si la decencia fuera una cualidad más general, tendría un partido y no le tiene. ¿En qué consiste? En que nada pesa tanto como la gratitud á los ruines. Los ruines son el vulgo, y éste, como dijo no sé quién, es casi todo el mundo. Y hecha esta salvedad, sentimos tener que rectificar alguna de sus afirmaciones. La conspiración que preceptó al advenimiento de D. Alfonso XII no fué peligrosa: las señoras se mezclaban en ella en casi todos los salones; los paisanos eran conspiradores de peluca rubia y trenza gris; sólo expusieron su vida los militares que dieron el grito en Sagunto y le secundaron en otras partes: á salir mal, hubieran sido fusilados. No lo fueron, porque la contrarrevolución estaba hecha en los espíritus desde el fracaso de la monarquía extranjera y de la República tempestuosa. ¿Quiénes hicieron la contrarrevolución? Los errores de la revolución principalmente, y algo la propaganda en la prensa de los que defendían las ideas contrarias. El Sr. Romero Robledo vino al alfonsismo con una posición hecha, es verdad: pero esa posición no podía conservarla en aquello que se derrumbaba, sino en lo que amanecía: y el no tener posición, que echa en cara á los demás, podía significar en los no revolucionarios lealtad más antigua á lo que rendía acatamiento desde entonces. Si—hablamos sólo en hipótesis—subiera D. Carlos al poder, ¿tendría más merecimientos cualquier ex ministro que conspirase á última hora en su favor, ó los carlistas de siempre que han aguantado la mala tanto tiempo? Y decimos esto, porque no se deben establecer reglas generales que violentan la justicia; y porque sus indirectas irrespetuosas á lo que está encima de todos y merece más respeto, nos obligan á rebajar algo su hoja de servicios, en que parece fundar su derecho á quebrantar lo que contribuyó á restablecer en justa reparación de haber antes ayudado á derribarlo. No es la política de Cánovas la que hoy prevalece en su actitud intransigente: de concordia y olvido fué en los primeros tiempos de la restauración: sus reformas inesperadas de Cuba, y á nuestro corto entender intempestivas, ¿qué significaban, sino que procuraba con sus concesiones atraer los ánimos? ¿Podía ocultarse á su clara inteligencia que habían de ocasionar nuevas y mayores concesiones del partido liberal si éste no se resignaba á quedar á la derecha con aquel avance suyo hacia la izquierda? No las discutimos: lamentaremos que no se hayan aguardado para negociar la paz, ó aplaudiremos á sus autores si ese atrevimiento si, por ver más claro que nosotros, producen el resultado que desean y que todos deseamos. Pero es indudable que el Sr. Cánovas había suavizado su política, y no en el sentido de los antecedentes del Sr. Romero Robledo, que quiere heredar su espíritu, sino en el contrario, pues ya sabemos cuál fué la ninfa Egeria que influyó en ello, el señor Castelar, y el numen silvestre que se ocultaba entre el ramaje, Mr. Taylor.

En lo que tenemos que dar la razón al Sr. Romero Robledo es en su defensa del general Weyler: haya ó no habido en su mando alguna deficiencia—¿cuándo no las hubo y habrá?—nadie ignoró un solo momento al enviarle que significaba una política enérgica, á la cual ha respondido, para la cual se le dió el mando. Si hoy conviene variarla, para eso se le ha relevado: no representó un capricho de crueldad propia, sino la guerra á que se nos había provocado, con todos sus horrores. Los periódicos que aplaudieron su nombramiento fueron sus copartícipes en aquel mandato imperativo: vuelve aplaudido por los españoles; vuelve odiado por los *yankees* y los que se batían en la manigua, y vuelve con honra de la guerra, no derrotado como Baratieri. ¿Merece que se le procese y persiga? Sería una gran iniquidad, mucho más si toman parte en ello los instigadores de aquella política vehemente. Hoy los Estados Unidos parecen satisfechos. ¡Quiera Dios que no nos cueste cara su alegría!

* * *

El Sr. D. Francisco Fernández de Bethencourt ha tenido la bondad de remitirnos el primer tomo de su *Historia Genealógica y Heráldica de la Monarquía Española, Casa Real y Grandes de España*, invitándonos á hacer la crítica de su obra. Con decir que el hermoso libro, dedicado á S. M. la Reina Regente, contiene 568 páginas de gran tamaño (1), todas ellas plagadas de nombres, noticias, anécdotas históricas y citas, y que comprende el origen y grandeza de la Casa Real española, títulos y prerrogativas, su ascendencia en todas las dinastías que han reinado en España, el árbol genealógico de los godos, los títulos de la familia Real y las antiguas dignidades y grandes oficios de la Corona, las armas y blasones, y un bosquejo de la heráldica española, sólo en el primer libro, no nos conceptuamos en aptitud de hacer la crítica que modestamente nos pide quien puede darnos lecciones como maestro en esa ciencia. Es obra de gran aliento en su conjunto la que el señor Bethencourt ha empezado á publicar, y de benedictina paciencia en sus detalles. Y como de la exactitud de éstos depende la fe que haya de hacer el árbol genealógico nacional con todas sus ramas visibles, claro es que sólo pueden depurar esas noticias los especialistas: así que, ateniéndonos al método y plan de la Historia, declaramos que nos parece excelente la idea de restaurar lo que dejaron establecido nuestros buenos genealogistas de los siglos XVI y XVII, prescindir de los que desfiguraron esa ciencia en el siglo inmediato y estar dispuesto á escribir sólo lo comprobado históricamente y no lo que quisiera la pueril vanidad de las familias. Trabajo grande ha acometido en la confusión genealógica que hizo decir, según el Sr. Bethencourt, á un título andaluz: «Aquí ya no sabemos ni quiénes somos, ni cómo nos llamamos». En efecto, los apellidos en España no indican la ascendencia. Hojeando cualquier libro antiguo, vemos tomar diversos apellidos á los hermanos de padre y madre: elegir los más sonoros á cualquier desheredado, de tal modo que no se puede creer á nadie por el nombre que usa si no presenta documentos que lo justifiquen. ¿Cómo puede ser democrático un país en que ha habido tal rebatiña de apellidos ilustres? ¿Cómo, siendo la guerra la principal fuente de la nobleza, no ha de corresponder alguna parte á casi todos los españoles, en un país que por la guerra se fué ensanchando y creando? ¡Cuántos plebeyos actuales serán los últimos restos de razas venidas á menos y olvidadas, que acaban en punta, como decía Don Quijote! Sin contar con que algún autor ha significado, comentando la destrucción de parte de la nobleza antigua con la ruina de D. Pedro de Castilla, y la improvisación de otra nobleza que ayudó al triunfo de la bastardía, que en todos tiempos los buenos servicios olvidados han excedido, si no sobrepujado, á los que obtuvieron recompensa. Y no había habido otro trastorno con la guerra de sucesión, y mucho menos el reciente de la carlista. Pero no hagamos digresiones; el nobiliario español es un auxiliar de nuestra historia. La empresa del Sr. Fernández Bethencourt es importante, meritoria y dificilísima. No nos corresponde juzgarla, sino anunciarla y estudiarla.

(1) Su precio 30 pesetas en casa del autor, Paseo de la Castellana, 16, 1.º

* * *

Lo que en Madrid es una lluvia continuada y monótona, ha sido en Valencia inundación con grandes pérdidas de vidas y haciendas; pues si bien las primeras no han sido muchas en número, son siempre estas desgracias lastimosas: sin los esfuerzos de la marina de guerra y mercante que enviaron sus botes contra una corriente impetuosa, las desgracias hubieran sido muchas. Ayer Málaga, hoy Valencia, y el temporal no ha concluído. ¿En dónde descargará? Según leemos en los periódicos, una de las consecuencias de la avenida ha sido dejar á Valencia sin agua potable. Fenómeno curioso el del exceso de agua privando de beber al vecindario.

Una horrible vieja toma un billete para Francia. El que despacha dice para sí:

—¿Y quiere el amigo Lázaro que se dificulte la exportación de antigüedades (1)?

Los dependientes de ultramarinos piden que se les deje salir los domingos para instruirse. Preferiríamos que reclamasen su derecho á pasear. Uno de ellos me decía:

—Cuando llega el domingo está uno cansado de la venta.....

—Y te irás á las Ventas, de seguro.

—Fatiga tanto encierro.....

—¿Y quieres ir á los toros? Es muy justo.

—¿En qué quedamos? ¿Es rico ó no el pobre vestido de charro que pedía limosna en la Puerta del Sol?

—Así lo ha sostenido un buen hermano para que no deshonrase á su familia.

—Y si demostrase que en vez de pobre, su hermano era un tunante, ¿qué sucedería?

—Que el honor de la familia quedaba satisfecho.

(1) Fuera de este caso, tiene razón el Sr. Lázaro en pedir una buena ley.

—¿Qué haces ahí?
—Mi árbol genealógico.
—¿De memoria?
—De capricho. No quiero que se extinga mi familia, y la prolongo hacia atrás.
—¡Hombre!
—¡Qué quieres! No he podido engendrar hijos y estoy engendrando á mis abuelos.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Ensueño, cuadro de Vicente Cutanda.—Las regiones españolas: Fragmentos de un techo pintado para el Ministerio de Hacienda por Juan Comba. *Vizcaya y Guipúzcoa. Andalucía. Valencia y Murcia. Castilla la Nueva y Castilla la Vieja Aragón, León, Asturias y Galicia.*—*Paisaje*, por Andrade.—*¡Entre bastidores!*, dibujo de Cecilio Pla.—*Paseo por el mar*, cuadro de Lionel Walden.—*Titiriteros*, cuadro de Beyle.

Vicente Cutanda, el pintor que tanto estudia y con tal vigor interpreta la penosa vida del obrero, ha querido idealizar hasta lo sublime el realismo de la escena de taller que reproducimos en primera página; y considerando en su fantasía la humildad y la resignación con que la pobre mujer del trabajador lleva una vida de privaciones y amarguras, la ha soñado como santificada por el sufrimiento y ha colocado sobre su cabeza el nimbo luminoso de la mártir. La escena de esta madre, en cuya faz va impreso el estrago del infortunio, causa tristeza y simpatía.

En las páginas 288 y 289 publicamos cuatro fragmentos del techo pintado para el salón de la Subsecretaría del Ministerio de Hacienda por nuestro secretario artístico Juan Comba. El asunto es genuinamente español, y está compuesto y ejecutado con gran realismo. El discípulo del gran Rosales ha huído de los convencionalismos de la pintura mural alegórica, y ha representado las regiones españolas con las figuras de los habitantes de sus distintas provincias, vestidos con sus tradicionales trajes, con perfecta exactitud reproducidos, y revelando por sus actitudes y atributos el carácter típico de cada región.

Armonizando con el estilo arquitectónico del hermoso edificio dirigido por Sabatini, se eleva sobre un gran zócalo de piedra berroqueña una artística balaustrada, igual á la del balcón principal del edificio de la antigua Aduana, hoy Ministerio de Hacienda. En la parte que representa las provincias del Norte ábrese la balaustrada, como si desde ella descendiera una rampa á la costa cantábrica, por la que descienden pescadores y marineros de Santander y Guipúzcoa.

De esta parte es el fragmento que en la página 288 reproducimos, en la que una guipuzcoana compone las redes y tiene á su lado el cenacho lleno de pescados, y un obrero de los Altos Hornos de Bilbao destaca su típica figura sobre el fondo de fuego. Júntanse en esta parte las brumas de las costas con los humos de las fábricas, y hacia el centro de la bóveda avanza aclarando los celajes hasta llegar al cielo de las Castillas, Aragón y Cataluña, que ligeras nubecillas velan apenas, terminando en el muro opuesto por el diáfano y brillante azul del cielo de Andalucía, Valencia y Murcia.

Estas regiones representa el trozo superior de la página 289. Sobre una frondosa vegetación se ve el grupo de la andaluza que brinda con un majo jerezano, revelando el tonel y las uvas la riqueza vinícola de su campiña; destacan sobre el cielo azul las blancas torres granadinas y la característica Giralda de Sevilla. Mas allá una hermosa labradora arroja flores de que tan pródiga se muestra la Naturaleza en los jardines valencianos, y á su lado, y rodeada de palmeras, se contempla la figura del murciano, con los zaragüelles, la manta y la montera, prendas características de la gente de la huerta.

Siguen en el techo los catalanes, de espaldas al espectador y atentos á su trabajo, y á continuación el trozo que va á la derecha en la página 289 citada: la aragonesa, con la cesta de la exquisita fruta, y el baturro, con su guitarro y el escapulario de la Pilarica, señalando á un sitio del salón, como indicando con su ruda franqueza adónde van los tributos. En segundo término, alhajada con sus joyeles y enormes arracadas, la leonesa aparece en actitud melancólica y soñadora, y por fuera de la balaustrada la asturiana, no muy de acuerdo con el gallego su vecino.

El otro fragmento del techo, que figura á la izquierda, sigue al obrero bilbaíno, y allí están los castellanos viejos, la gentil *charra* salmantina en traje de gala, rojo bordado y amplias mangas, cuyas labores recuerdan, por su estilo, las de las estatuas bizantinas. Ocupa el centro un balcón circular, sobre el que está el pendón morado de Castilla con el escudo Real de España. Un heraldo con dalmática de velludo morado y el escudo de la provincia de Madrid, empuñando la maza, refrena el caballo negro con arreos de la época de Carlos III, fundador del Ministerio de Hacienda.

Se ve en el fondo el Palacio Real, y en segundo término la *castiza* chula madrileña. Además de las figuras reproducidas en nuestro grabado, siguen en el original una segoviana que se asoma á la balaustrada, una toledana y una abulense tocada con pañuelo de mil colores y cubierta con el sombrero de fieltro adornado con flores de mano. En los ángulos completan la composición alegorías de la Agricultura, el Comercio, la Industria, y la Navegación.

Desconfiando del propio juicio, que el gran afecto que al artista profesamos pudiera inclinar en su favor, dejamos á la imparcial apreciación de nuestros lectores que juzgue del mérito de esta pintura decorativa; pero esperamos confiadamente en que coincidirán con los críticos y artistas que han celebrado en Comba esta obra, atrevida, concienzuda y personal, y con el Jurado que en la última Exposición General de Bellas Artes otorgó á su obra medalla de segunda clase.

El paisaje de Andrade, de la página 290, es una preciosidad, y está tratado con una delicadeza y una gracia de toque que encantan. Parece imposible con qué poco puede hacer un verdadero artista un cuadro interesante. Dos árboles de muy elegante diseño, unas matas obscuras que hacen valer la claridad de un lago, y un último término *verdaderamente* distante, esto es todo lo que ha necesitado Andrade para hacer un paisaje primoroso.

Cecilio Pla nos ofrece, con la maestría y el buen gusto de siempre, una escena altamente graciosa en el dibujo que va en la página 292. Uno de tantos tipos como acuden á los escenarios de nuestros teatros, tenorios de frac que mariposean en torno de coristas y bailarinas, tan abstraído se encontraba sin duda durante la *mutación* de la escena, que, entre *topes*, *arrojes* y *bastidores*, apresuradamente manejados por los tramoyistas, vino á dar con su cuerpo en el suelo.

A poca piedad mueve su cómica desventura si hemos de juzgar por la impresión que produce en la muchacha, que le mira caer regocijada, y en la sonrisa un tanto socarrona con que los carpinteros le dicen *¡Cuidado!*, un poco tarde.

El título de este gracioso dibujo no puede ser más oportuno: el protagonista, que indudablemente es hombre de *buenas caídas*, no podrá negar que esta vez, por lo menos, ha estado *entre bastidores*.

El cuadro de Lionel Walden, cuya copia publicamos en la página 293, produce al contemplarlo una agradabilísima impresión. El hombre de mar, que á bordo de su frágil barco pasa su vida en lucha con el terrible elemento para ganar el pan para su numerosa prole, tiene un día de descanso y de alegría sobre las olas, donde tantos otros sólo trabajos y penalidades le aguardan. Sus pequeñuelos, en los que piensa con tanta tristeza cuando en su nave corre terribles temporales, la ocupan hoy con gran encanto, y en la expresión de sus semblantes se adivina que aquella diversión es para ellos nueva. El padre, descansado y satisfecho, pasea á sus pequeños, y sonriendo al verlos contentos, piensa en que á los varones les espera en el porvenir el mismo arriesgado oficio, y el mayor parece que también lo piensa. Todas las fisonomías de los personajes de este cuadro son modelos de expresión.

¡Pobres titiriteros! A los que representa nuestro grabado de la página 300 ni el elegante circo los alberga, ni carteles ni programas los anuncian, ni la orquesta acompaña con sus acordes su marcha triunfal entre la doble fila de *artistas* que les da guardia de honor cuando en la pista se presentan. Ni ella se llama *Miss*, ni ellos usan nombres exóticos; que á la intemperie, en medio de la calle, divierte á los desocupados la humilde compañía de titiriteros ambulantes. Mas no ha sido siempre la misma su condición; un tiempo fué que ellas se llamaron *estrellas* y ellos *notabilidades*. ¿Cuánto duró aquello? Muy poco: el tiempo necesario para que en el versátil público perdieran su *novedad* las *creaciones* que tanto tiempo y esfuerzo tanto les costaran aprender. Pero aquellos ejercicios tan aplaudidos entonces son ya viejos; han venido otros que hacen mejores y más nuevos trabajos, y las contratas se acabaron. Ahora trabajan generosamente para todo el que pasa, y al final presentan su bandeja con la humildísima fórmula: *¡Señores, lo que tengan voluntad! Sic transit gloria mundi!*

***

ILMO. SR. D. ANTONIO PLANCARTE Y LABASTIDA,
abad de la colegiata de Guadalupe (Méjico).

El Sr. Plancarte nació en la ciudad de Méjico el 23 de Diciembre de 1840. En Morelia comenzó sus estudios, y después ingresó en el Seminario Conciliar de la misma ciudad, del que era rector el sabio sacerdote Sr. Dr. D. Pelagio Antonio Labastida y Dávalos, tío del joven Plancarte, y más tarde Regente del Imperio y Arzobispo de Mejico.

En 1856 el joven Plancarte siguió al Ilmo. señor Labastida á Puebla, de cuya diócesis había sido consagrado Obispo. Desterrado el Prelado de la República mejicana por cuestiones políticas, viajó éste por España é Inglaterra, siendo acompañado por su sobrino. En Londres, por consejo del Cardenal Wiseman, ingresó nuestro biografiado en el Colegio de Santa María de Oxcott. En seguida pasó á Roma, donde presenció la canonización del protomártir mejicano San Felipe de Jesús, ingresando para estudiar Teología en la Academia de Nobles Eclesiásticos. En Octubre de 1862, el Ilustrísimo Sr. Labastida y su sobrino partieron para Tierra Santa. A su regreso de Palestina á la Ciudad Eterna, cursó Teología dogmática en la Universidad Gregoriana, deseando recibir las órdenes sacerdotales; pero su salud se vió tan quebrantada, que los médicos le aconsejaron que volviese á Méjico y se dedicase á la agricultura. Mas antes de poner en práctica tal consejo resolvió cambiar de aires, y viajó por Inglaterra, Escocia, Francia, Alemania, España é Italia. Con este viaje recobró la salud y fué ordenado de sacerdote. Su primera misa la cantó el 13 de Junio de 1865, sobre el sepulcro de San Luis Gonzaga.

Regresó á poco á su patria y se dedicó con ahinco el nuevo sacerdote á la enseñanza de la juventud. Fué nombrado cura de Jacona, pequeña población del obispado de Zamora, y fundó allí un asilo para huérfanos, un colegio de instrucción superior para niñas y otro para jóvenes. En 1882 trasladó el Sr. Plancarte su domicilio á la capital de la República mejicana, y en el cercano pueblo de Jacuba continuó su obra de educar á la juventud. Ha fundado allí varios asilos y cinco casas de educación para pobres. En otros varios lugares sostiene también instituciones de ese género.

En 1888 el Episcopado y los católicos de Méjico resolvieron reformar y ampliar la basílica nacional de Nuestra Señora de Guadalupe. La obra se encomendó al presbítero Sr. D. Antonio Plancarte y Labastida, y después de siete años de luchas, afanes y contradicciones, y de haber gastado sumas considerables, quedó terminado el majestuoso templo, el más suntuoso de la América latina. El 12 de Octubre de 1895 fué solemnemente coronada con valiosísima diadema de oro, y en presencia de cuarenta Prelados venidos de todas las partes del mundo, la veneranda imagen de Santa María de Guadalupe.

A la vez que dirigía el P. Plancarte esa obra monumental, llevaba á cabo la construcción del templo expiatorio de San Felipe de Jesús, que se inauguró solemnemente el 5 de Febrero de este año, tercer centenario del martirio del santo mejicano.

Estos dos templos bastarían para hacer célebre el nombre del misionero apostólico D. Antonio Plancarte y Labastida, si no tuviera otros justos títulos á la gratitud de sus conciudadanos.

Damos su retrato en la página 288.

***

MARÍA ENGLE,
soprano dramática.

Entre las notables artistas que figuran en la Compañía de ópera que ha de actuar en el teatro Real de Madrid en la temporada que ayer se inauguró, ocupa muy preferente lugar la soprano dramática María Engle. Inglesa de origen, ha cantado en los principales teatros líricos, y las ovaciones que muy distintos públicos la han dedicado, constituyeron la fama de que viene precedida. Muy pronto tendrá ocasión nuestro público de juzgar por sí mismo del mérito de esta artista, que, á sus facultades para el *bel canto*, reune una gran be-

lleza, de la cual, mejor que cuantos elogios la consagráramos nosotros, da evidente testimonio el hermoso retrato de la *diva* que en la página 295 publicamos.

***

EL MAESTRO MANCINELLI,

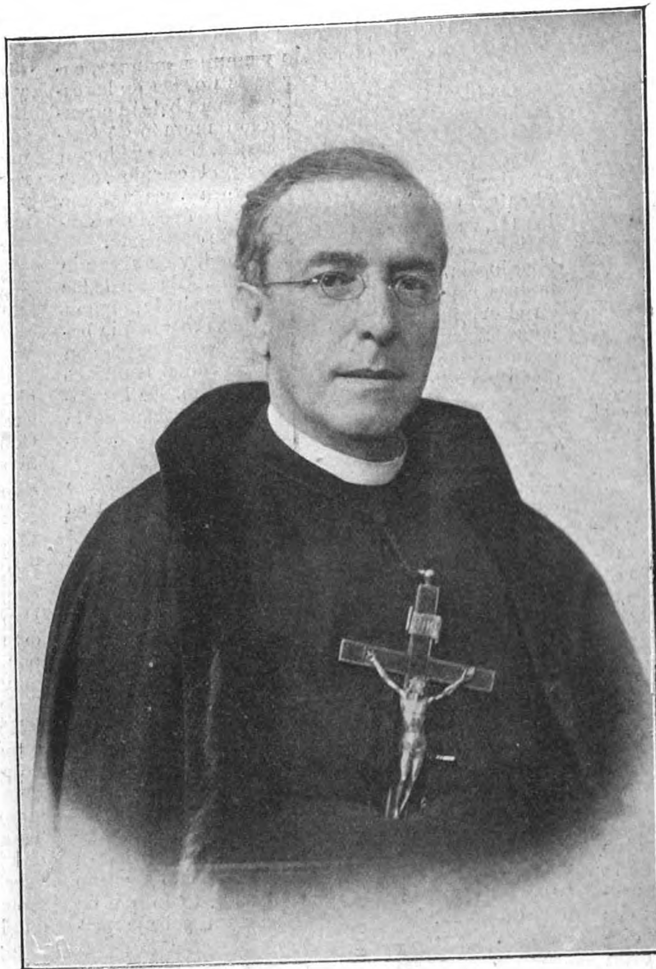
director de orquesta del teatro Real, autor de la ópera *Hero y Leandro*.

Publicamos en la página 296 el retrato del maestro compositor y director de orquesta tan querido del público madrileño, hoy que, después de algunos años de ausencia, vuelve á dirigir las óperas del regio coliseo. Luis Mancinelli, el inspirado autor de la siempre aplaudida overtura de *Cleopatra*, y de las *Escenas Venecianas*, que el público oye siempre con gusto en nuestros clásicos conciertos, es el que ha despertado entre los amantes de la buena música el gusto por las obras de Wagner, y en la función inaugural de esta temporada recibió del público una cariñosa ovación al presentarse á dirigir la ópera *Lohengrin*. En la actualidad se ensaya, para estrenarse en breve, la ópera de Mancinelli *Hero y Leandro*, y es muy grande el interés con que el público espera conocer la *partitura* que Mancinelli ha escrito para la clásica leyenda de los fidelísimos y desgraciados amantes.

***

MADRID: DECORACIONES PINTADAS POR LOS SEÑORES BUSSATO Y AMALIO PARA LA ÓPERA DE MANCINELLI, «HERO Y LEANDRO», PRÓXIMA Á ESTRENARSE EN EL TEATRO REAL.—(Véanse los grabados de las págs. 296 y 297, y el artículo *Los teatros*, por A., en la pág. 298.)

CARLOS LUIS DE CUENCA.



ILMO. SR. D. ANTONIO PLANCARTE Y LABASTIDA,
ABAD DE LA COLEGIATA DE GUADALUPE (MÉJICO).
(De fotografía remitida por nuestros agentes generales en Méjico, Sres. Herrero Hermanos.)

POR LA PAZ.

EL INTERNACIONALISMO HUMANO Y EL ANARQUISMO INTERNACIONAL.

(Continuación.)

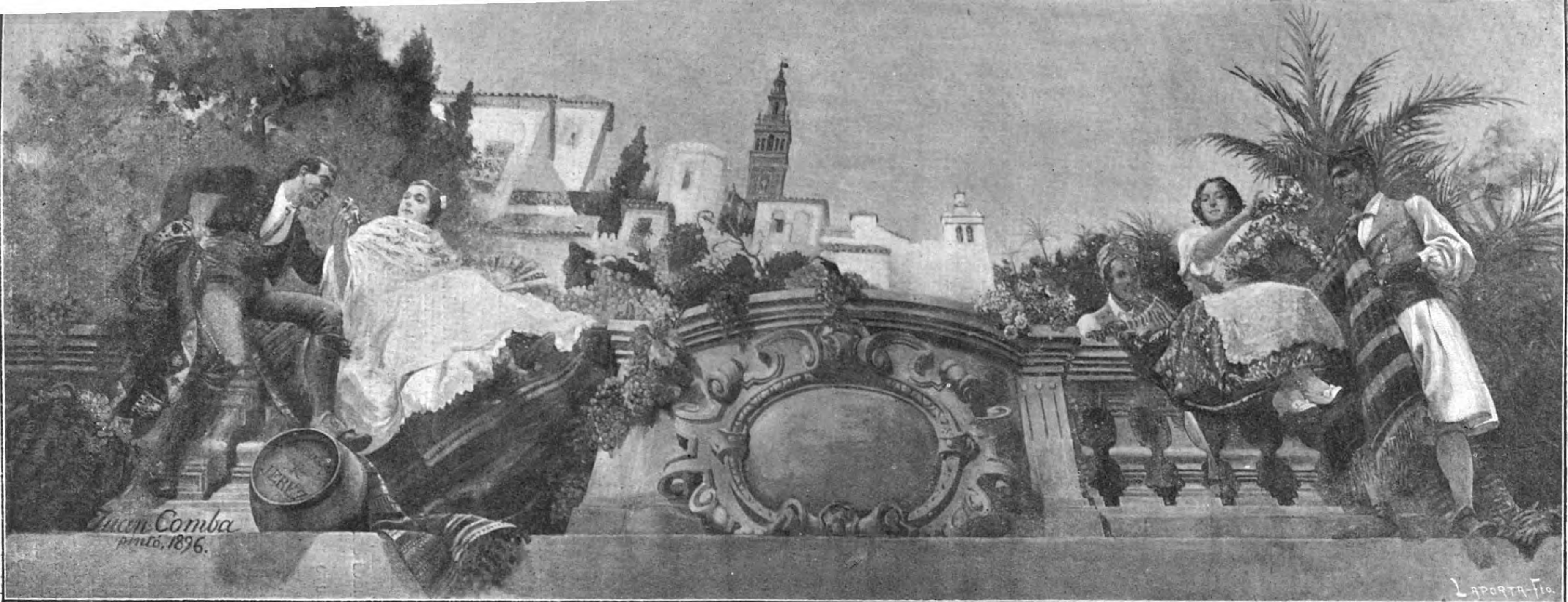
IV.

España, ni ha seguido la activa política iniciada por Floridablanca, Aranda y Jovellanos, ni ha vivido en plena tranquilidad dedicada á fomentar su cultura y su riqueza: ha pasado todo el siglo en incesante y sangriento anarquismo internacional, no adquiriendo nada, perdiendo mucho y derramando copiosamente y sin tasa, siempre y en todas partes, la sangre y los tesoros de la nación en descabelladas y criminales empresas. En vez de llevar á Oriente y á Occidente la hegemonía española de la paz, de la civilización y del comercio moderno, han vivido dos generaciones en una serie brevemente interrumpida de guerras; guerras de independencia y de dominación en Europa y en América; guerras de conquista y de reconquista en Africa y en América; guerras de sucesión á la Corona y por la República en la Península; guerras llamadas de «insurrección» en América y en Asia, que han sumado más de doce años; y pronunciamientos de poblaciones y de ejércitos, y asesinatos de presidentes de Gobierno y de jefes militares y civiles, y emancipación de los presidiarios apoderándose de los mejores y más costosos buques de nuestra escuadra, que nos fueron devueltos por la generosidad de un pabellón extranjero.

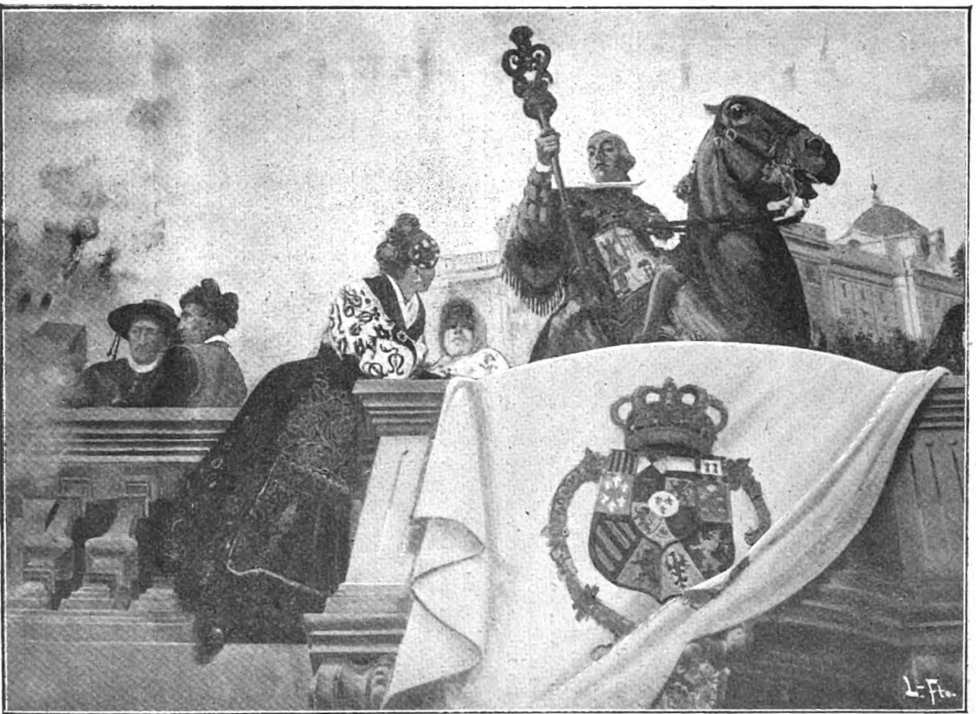
La bandera española, vencedora en San Quintín y en Pavía, fué, subalterna de la francesa allá vencida, á Cochinchina, no sé para qué; y también



LAS REGIONES ESPAÑOLAS (VIZCAYA Y GUIPÚZCOA).
FRAGMENTO DE UN TECHO PINTADO, PARA EL MINISTERIO DE HACIENDA, POR JUAN COMBA.



ANDALUCÍA, VALENCIA Y MURCIA.



CASTILLA LA NUEVA Y CASTILLA LA VIEJA.



ARAGÓN, LEÓN, ASTURIAS Y GALICIA.

LAS REGIONES ESPAÑOLAS.

FRAGMENTOS DE UN TECHO PINTADO, PARA EL MINISTERIO DE HACIENDA, POR JUAN COMBA.

Premiado con segunda medalla en la Exposición General de Bellas Artes de 1897.

vencedora en Otumba, fué, subalterna de la francesa, á Méjico.

Dos veces fuimos sin razón á Marruecos, y dos veces volvimos sin ventaja. Allí dejamos despiadadamente víctimas y sangre generosa, y en las cancillerías extranjeras ha quedado anotado para la Historia lo inhábil de nuestra diplomacia y la miopia de nuestros gobiernos. Nunca supimos llevar al Imperio vecino, como otros pueblos más lejanos que nosotros, la civilización y el comercio de nuestros días.

Declaramos injustificadamente la guerra al Perú, soñando geniales diplomáticos que hipnotizaron al Gobierno con la reversión de las islas guaneras de Chincha, para amortizar parte de nuestra Deuda; y hemos bombardeado á pueblos inocentes y realmente indefensos en el Perú y en Chile.

Por satisfacer una vanidad personal fuimos á Santo Domingo, y tuvimos que retirarnos, diezmadas nuestras huestes por el clima, á la vista de la Gran Antilla, para que el negro cubano conociera los estragos que hacía «el patriota» clima en nuestros martirizados soldados, y llegasen también estas tristes noticias al insurgente filipino.

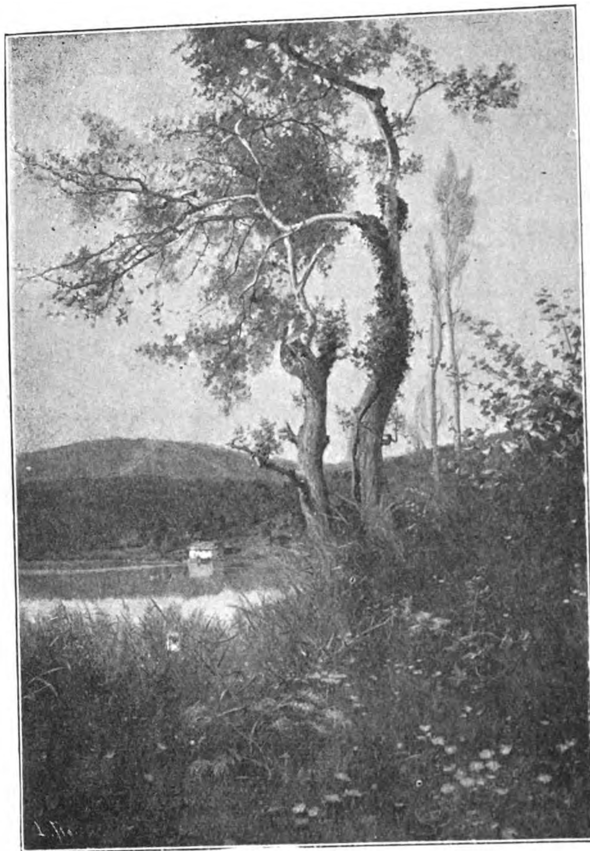
Hemos señalado la marcha de los sufrimientos del ejército español á través de emponzoñados miasmas y de todo género de privaciones en Africa, América y Asia, dejando víctimas, destrozos y odios en las costas africanas del Mediterráneo, en las costas americanas del Atlántico y en las lejanas costas del inmenso Pacífico, de que no se dan cuenta los que no han vivido ó viajado en tales países. El último cañón europeo que ha producido desastres en aquellos mares ha sido el español, descendiente del que los descubrió á la civilización europea!

¡Cuántas guerras! ¡Cuántas muertes! ¡Cuántos tremendos sacrificios é innecesarios gastos! ¡Cuánto horror y cuánta torpeza!

¿Qué amor tendrán á España las familias y deudos de tantas víctimas esparcidas en el mundo, y cómo no han de celebrar mucho el triunfo de nuestros enemigos y las desgracias de nuestros inocentes, sumisos y valientes soldados? ¿A quién sorprende que se alíen muchos americanos pidiendo venganza contra España en los Estados Unidos y en las bombardeadas por España costas de la América ibérica?

les y Políticas de París, en 1876, y la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid, en 1883, habían acogido benévolamente y con aplauso el *Internationalism*, hasta el punto de que la última llegó á expresar el 21 de Noviembre de 1883 su voto para que en los tratados que en lo sucesivo celebrase España con otras naciones se introdujese el arbitraje; el Senado había votado por unanimidad el 16 de Junio de 1890 mi proposición para que el Gobierno procediese á la negociación de tratados de arbitraje, y las conferencias interparlamentarias de París, Londres, Roma y Berna habían recomendado el arbitraje en los

país más de 120 millones de pesetas en los años que se propaga y extiende el arbitraje; porque, desgraciadamente, la pigmea ó minúscula política que nos domina ha llevado á la diplomacia personas que nadie hubiera imaginado podían representar á la decaída España, y no las más idóneas ni afanosas que, inspirándose en las urgentes necesidades de la industria y del comercio, pudieran intimar las relaciones y hacer surgir de ellas los 30 grandes corrientes de cambios comerciales con millones de habitantes de la América ibérica.



PAISAJE,

POR ANDRADE.

VI.

El arbitraje, ha dicho Mac-Kinley, no de improviso, en el día más solemne de su vida, «*es el verdadero procedimiento para dirimir las diferencias internacionales, locales é individuales*».

Cito esta categórica opinión del Presidente de los Estados Unidos porque importa mucho á España el conocerla, á fin de que un insensato y extraviado patriotismo, excitado por especuladores y contratistas, no intente provocar una política belicosa de sangre y fuego.

Es el arbitraje un procedimiento cada día más adoptado en las relaciones y negocios internacionales.

Desde la paz de Waterlóo en 1815, el número de conflictos internacionales, algunos de suma gravedad, discutidos y resueltos por el arbitraje, llegará próximamente á 200. Conozco y tengo la lista de más de 140 casos, número que podrá sorprender á muchos diplomáticos y á los dedicados al estudio y movimiento de la política internacional.

De seguida se descubre cómo la opinión es cada día más favorable á este procedimiento jurídico, observando que desde 1815 á 1873, en cincuenta y ocho años, hubo 38 arbitrajes; y desde 1873 hasta el día, en veinticuatro años, ha habido 74 arbitrajes, ó sea un número doble de fallos en un número de años menor que la mitad del primer período.

El examen de aquellos casos evidencia que todas las grandes potencias europeas, Alemania, Austria, Francia, Gran Bretaña, Italia y Rusia, y los Estados Unidos de América, y las más activas y prósperas naciones de orden secundario, han adoptado y aceptado el arbitraje. Ha sido la Gran Bretaña la que más veces—58—ha sometido sus litigios al arbitraje; siguen los Estados Unidos con 44 casos.

Aunque el Sr. Duque de Tetuán, siendo ministro de Estado, me significó sus mejores deseos, que singularmente agradezco, aquel departamento no me ha podido facilitar una nota completa de los casos en que España se ha sometido al arbitraje ó ha sido árbitro. La que doy ahora se aproxima más á la exactitud, si no llegara á ser, como deseo, del todo completa.

España ha sometido sus pretensiones durante la segunda mitad del siglo al arbitraje en varias ocasiones: con Francia en 1851; con la Gran Bretaña en 1868; con los Estados Unidos en 1871 y en 1885, y con Alemania en 1885.

España ha sido elegida árbitro: por Colombia y Costa Rica en 1880; por Colombia y Venezuela en 1882; por Italia y Colombia en 1886; por Colombia, Ecuador y el Perú en 1894; por el Perú y Bolivia en el corriente año.

Y España ha aceptado para lo futuro el arbitraje convenido *a priori* en diversos tratados de paz y de amistad, ó de comercio y navegación: con Suecia y Noruega en 1887; con los Países Bajos en el mismo año, habiendo expirado el tratado en 1892; con Venezuela en 1888; con el Ecuador en 1888; con Honduras en 1894; con Colombia en 1894, y con el Perú este año.

No debo olvidar, aunque yo fuera el autor oficioso de la inclusión del artículo relativo al arbitraje, el tratado de comercio con los Estados Unidos Albacete-Forster, que, aunque no aprobó el Senado de aquella República, siempre aparecerá en la Historia como el primer tratado en que el Gobierno americano aceptó el arbitraje *a priori* con un Gobierno europeo.

V.

Hubo un día, por demás celebérrimo en la Historia y único en el siglo, en que debimos, hasta por desagravio de pasados, tristes y censurables errores, evidenciar entrañable cariño á nuestros consanguíneos de más allá del Atlántico; pero pasó el cuarto centenario de uno de los acontecimientos más sorprendentes, heroicos y fecundos del género humano realizado por el pueblo español, sin que la España de nuestro tiempo legara, como agradecido recuerdo á la posteridad, un gran monumento político, literario y artístico que simbolizara el íntimo cariño de los españoles en Europa y sus descendientes en América. Dedicáronse algunos de los más conspicuos y renombrados personajes de nuestra tierra á preparar y después decir y escribir discursos, discursos, discursos, que es lo que hoy se hace en cualquier fiesta de aldea, sin una finalidad digna y en relación con la casi mitológica, audaz y feliz empresa llevada gloriosamente á cabo cuatro siglos antes. Más valor tuvieron los obscuros héroes marineros de Huelva cuando se embarcaron con Colón para desconocidos y misteriosos mares y tierras en 1492, que previsión é iniciativa demostraron en 1892 los gobernantes de España, que se contentaron con pueriles parodias de heroicos viajes, cabalgatas, procesiones y serenatas de una subalterna capital de provincia; y aunque se habló y se escribió mucho, mucho, para loar nuestro pasado y soñar sobre nuestro porvenir en América, no se ocurrió á la clase gobernante congregar en esa fecha á los Estados americanos para declarar en un solemne pacto ante los hombres, y jurar en la Iglesia ante Dios, la paz perpetua entre España y las Américas, comprometiéndose todos á someter á un tribunal pacífico las diferencias en litigio ó controvertibles á que pudiera dar lugar su amistoso trato y comercio.

Llevábamos entonces veinte años de propagar la política de concordia y arbitraje en Europa y en América; la Real Academia de Ciencias Morales

relaciones internacionales, cuando la Real Academia de Jurisprudencia, la Sociedad Geográfica y la Unión Mercantil de Madrid sometieron el arbitraje á la discusión en los Congresos Jurídico ibero-americano, Geográfico hispano-portugués-americano, y Mercantil hispano-americano-portugués, celebrados para solemnizar el último descubrimiento de América. Todos aquellos Congresos se declararon en favor del arbitraje.

Vióse entonces, cual ha sucedido en otras ocasiones, que personas doctas, opuestas al principio á una idea justa no vulgarizada aún, concluyen por reconocer el mérito y virtudes del nuevo ideal.

El Sr. Cánovas del Castillo, cuyo respetado nombre no se puede recordar sin asociarle del más triste y profundo homenaje á su memoria, presidente del Consejo de Ministros á la sazón, fué gobierno con el partido que bombardeó los puertos comerciales del Perú y de Chile, y esto no le impidió declarar solemnemente, en plena sesión de los Congresos de 1892, y me lo ratificó, que si bien no estaba dispuesto á aceptar el arbitraje en general con todos los países, no tenía inconveniente en aceptarle para las Repúblicas hispano-americanas.

El Sr. Marqués de la Vega de Armijo, que también fué ministro con el partido que bombardeó las costas del Pacífico, siendo ministro de Estado aceptó el arbitraje al discutirse mi proposición en el Senado, y, por lo que recuerdo, opinó asimismo en favor del arbitraje en el Congreso Jurídico ibero-americano.

Mas á pesar de estos votos de rara y primera calidad, y sobre todo de la autoridad legislativa del voto unánime del Senado hace siete años, España no ha negociado tratados de arbitraje ni aun con la cuarta parte de las Repúblicas hispanoamericanas, aunque el Ministerio de Estado, con representación en las tres Américas, ha costado al

VII.

Es indudable que cada día se aviva más el movimiento altruístico en favor de la paz y la concordia, y que, por otra parte, se agitan también más y más cada día el pundonoroso espíritu mili-

tar, y la insaciable avaricia de los afortunados empresarios y contratistas del material y provisiones de guerra, que han aprendido á explotar el rico filón de la *bélicomanía* de la época, solicitando constantemente, bajo el antifaz del patriotismo, nuevos contratos en previsión de verdaderos é imaginarios conflictos que pueden surgir con otras naciones; y como éstas á su vez también aumentan sin cesar sus contingentes, su material, y llenan sus almacenes de municiones de guerra, se excitan y alarman todos los países por idénticos móviles, cuando no por los mismos interesados en vender iguales artefactos y nuevas invenciones de guerra á los Estados que se preparan al combate.

De esta suerte viene propagándose la manía de la guerra, que está arruinando y concluirá por hacer desaparecer á ciertas naciones ciegas é imprevisoras que caminan al suicidio, sin subsistencias para muchos de sus ciudadanos, pero con millones de proyectiles en sus fortalezas.

En 1869 se contentaba el militarismo de Europa teniendo elementos para armar 7.000.000 de soldados en caso de una guerra general. En 1895 tenía Europa en armas 4.063.607 soldados, y podía armar más de 17.000.000 de soldados.

Los gastos anuales dedicados á los servicios de guerra y marina en Europa durante la presente paz ascienden á 5.250.000.000 de francos, ó sea muy cerca de 14 millones y medio de francos por día; y los empréstitos hechos en Europa antes de 1896, principalmente para guerras pasadas y futuras, suman 125.075.000.000 de francos.

Algunos Estados que han quebrado varias veces en el siglo, y van fatalmente á la bancarrota por quinta vez, padeciendo del pernicioso contagio de la guerra, siguen sustrayendo del trabajo productivo al contingente más sano, robusto y vigoroso de la población, para llevarle impíamente al sacrificio de injustificadas é innecesarias guerras. El militarismo, celoso de su deber para cumplir con su cometido, sólo se preocupa de reunir hombres y dinero, y no se da cuenta de que con menos productores y menos contribuyentes no se pueden llevar mayores cargas y pagar mayores gastos. Más lo que es peor, y ha conducido á tremendos infortunios, es que hay Gobiernos que no han aprendido todavía que las victorias de la guerra no se alcanzan en los corrientes días por las naciones que viven con perpetuos *déficits* y premiosas deudas en su tesoro; porque los más ingeniosos estrategistas no han encontrado aún el talismán ni descubierto el maravilloso procedimiento para hacer victorioso á un Estado de segundo orden por su población, de segundo ó tercer orden por su crédito y recursos numerarios, indotado de rápidos medios de comunicaciones y de transportes, en guerra con un Estado de primer orden por su población, primer orden como crédito y riqueza, con eficaces medios de comunicación y de transporte, cualesquiera que sean la superioridad del valor, sobriedad, inteligencia, robustez, agilidad y otras condiciones individuales del soldado del primer país.

Y los Gobiernos que no están por sus dotes personales ni por su prestigio á la extraordinaria altura de las graves y formidables dificultades que les rodean, y son al mismo tiempo por demás endebles y débiles para resistir á la atracción militar, que conduce precipitadamente á los países decaídos al suicidio, ceden desgraciadamente al imperativo militarismo, y se lanzan sin reflexión á aumentar gastos extravagantes para la destrucción en extraños ó propios territorios, al mismo tiempo que suprimen hasta lo indispensable destinado al sostén de las escuelas y museos, y al fomento de la cultura y de las obras de utilidad y prosperidad pública que han de acrecentar la producción y la riqueza. ¿Cuál será el término de una política que disminuya los brazos y el capital para el productivo trabajo; que aumente la mortandad por la guerra y diezme la población; que esterilice las fuerzas vitales y las más fecundas energías del país, y que aminore incesantemente la riqueza de la nación y también la de los individuos que contribuyan al sostén de los servicios y gastos del Estado?

Un Gobierno fascinado por el militarismo mata legiones de hombres sin piedad, y devora millones todos los días sin contarlos; vende todo lo que la usura le compra del pasado, del presente y del porvenir, y lo que no puede vender lo empeña é hipoteca más de una vez; y cuando ha vendido las tierras, los edificios y otras propiedades de la nación, y las minas que están debajo de la tierra, como no puede vender el aire que cubre la tierra, vende los censos, los derechos, los servicios del Estado y los monopolios que se crean por muchos años venideros; y hace moneda falsa con la plata que repudia la Europa, y fabrica moneda de papel que se ha de repudiar un día en el propio país, y amontona obligaciones y deudas del Estado, diciendo locuazmente, como consuelo á la nación y á sus acreedores, que para sostener la guerra se contratarán más empréstitos y más empréstitos; y todo esto hace encarecer las subsistencias de la nación y perturba el orden público.

Y la guerra insaciable, que siempre se dice es de honor nacional, sigue exigiendo más hombres, más carne para el cañón enemigo, más dinero, más empréstitos para los contratistas; y como se necesita siempre oro y más oro para pagar los contratos destinados á la guerra, se reduce en nombre del honor nacional, con subterfugios, el interés de la Deuda, faltando á lo pactado, y se concluye por suspender los pagos, en nombre del honor nacional, para continuar la guerra. Y después.....

Después la guerra concluye con sangrientas victorias, más desgraciadas y funestas que la de Pirro, ó derrotas con desastres y revoluciones nacionales como las de Sedán; porque cuando se aumentan los ejércitos militares en los países necesitados de reposo y de instrucción para desarrollar su trabajo productivo y acrecentar su riqueza, se aumentan los ejércitos de proletarios y mendigos, cuya suerte no preocupa siempre lo bastante á miopes y sordos Gobiernos, sino para perseguirles si la desesperada situación del mendigo le ha obligado á cometer una falta del Código, apoyándose el Gobierno sólo en la fuerza, y desprestigiando el sano principio de autoridad, hasta que un día la muchedumbre castigada y tornadiza se subleva y acude también á la fuerza, á la revolución, derrumbando en breves horas imperios y monarquías que soñaron con victorias y conquistas de la guerra.

El pretencioso militarismo del rico Imperio francés, que después de haber proclamado con impertinente arrogancia: «*Quand la France est satisfaite, l'Europe est tranquille*», venía preparándose durante muchos años para una guerra con Alemania, y llevó al emperador Napoleón III á presenciar victorias y prometidas conquistas de las provincias alemanas del Rhin, gritando desenfrenadamente, cual yo oí en París: *A Berlin! A Berlin! Vive l'Empire!*; aquel altivo y al parecer omnipotente militarismo cayó bien humillado, como la estatua de Nabucodonosor, perdiendo dos ricas y prósperas provincias francesas, entregando sus armas 400.000 hombres; y ese militarismo que se había propuesto corregir la carta política de la Europa entera, desde el Tajo hasta los confines de la Prusia, no tuvo un ejército para sostener á Napoleón III emperador, ni para impedir el sitio por hambre á París, la capital del Imperio, y fué causa, por su asombrosa impotencia, de que al terminar la guerra de razas entre Francia y Alemania, tan deseada por el militarismo francés—no por la Francia—se anunciara al resplandor de las luminarias é incendios de monumentos seculares por la *Commune* de París, que parecían querer avisar el fin del mundo, una cruel guerra social entre las clases acomodadas y las proletarias.

Así se relacionan y suceden los desafueros y combates del militarismo con los atropellos y combates del anarquismo. ¡Desgraciados los pueblos ciegos y los jefes de gobierno obstinados que no meditan las fatales y para ellos inesperadas consecuencias de la guerra, y no oyen anticipadamente el eco aterrador «*Es tarde*» con que el tiempo responde cuando el miedo ofrece concesiones en las últimas agonías de un poder imprudentemente obstinado!

ARTURO DE MARCOARTÚ.

Concluirá.

LOS LIBROS.

Como D. Cándido era ya viejo, y trabajaba más de lo justo, y sostenía una carga de penas, no andaba muy bueno de salud; advirtiólo su hijo Silvestre, y en cuanto lo advirtió, le dijo:

—Padre, yo no me tengo por tan bolonio como tú me dices que soy; noto que no estás bueno, y sé cómo te curarías: así que, de querer tú que ahora se haga mi gusto, vas á dejar para siempre la corte y á marcharte al pueblecito en que naciste, y en él, con el dinero que yo te mande, has de vivir sin ocuparte de tus filosofías, ni de tus escritos, ni de cosa alguna, porque ya eres muy viejo, y no estás sano, y harto trabajaste hasta ahora con escaso provecho.

Miró D. Cándido á su hijo con sorpresa de lo que le oía, y díjole, no más que porque no quedase sin respuesta:

—Haría con gusto lo que me dices; esta vida que debo á Dios, quisiera yo que Él me la quitara, y no contribuir de mi voluntad á mi muerte, con mis muchos trabajos; pero sin que esto te ofenda, porque de ello no tienes la culpa, sirves para tan poco, que pienso que no sirves para nada. Y si esto es así, y aquí no entra otro dinero que el que yo traigo, ¿cómo he de abandonarte dejando mis tareas y retirándome á vivir tranquilo? ¿De dónde tú puedes atender á los propios gastos y á los ajenos?

—Cuando yo te lo digo—replicó el mozo—es porque me encuentro con fuerzas para hacer lo que te ofrecí; y como si tu trabajo dura has de vivir muy poco y me he de quedar en la tierra sin más recursos que los que yo me busque, es justo, lo primero, que yo procure por tu vida, que es lo que más estimo, y también que me acostumbre á manejarme solo. Así que, aunque no sea más que por vía de ensayo, te ruego que me dejes hacer mi gusto, y si saliera mal, á tiempo estamos de que vuelvas á sustentarme, y si yo con ello saliera, haré algo por ti como buen hijo, y no amargará ya tu vejez el convencimiento de que cuando tú faltes queda aquí tu Silvestre no más que con la clemencia de Dios.

Insistió el padre aún, y el hijo mantuvo su propósito, y cedió por fin el primero, más bien por la curiosidad de ver lo que el mozuelo hacía, que por el ofrecimiento de descanso, en que no confiaba.

Resuelto ya el viaje, hízose el inventario de lo que en la casa existía: muebles, libros y ropas, porque lo que es alhajas ó dineros allí nunca los hubo; tomó pequeña parte D. Cándido de lo poco de sus ropas y muebles, entregó todo lo demás á su hijo para que de ello á su voluntad dispusiera; y aunque de buena gana se llevara sus libros, que de esto sí había mucho, y al mozo de nada le servía, no se lo consintió Silvestre, porque era el trato que en estudios y en cavilaciones no había de ocuparse.

Faltaba ya poco para la hora de la partida, cuando el viejo se entró en su biblioteca, acompañado de su hijo, que ni un momento le dejaba, y con cariñosa amargura habló con sus libracos y papelotes, ni más ni menos que si estuviera loco.

—Adiós—les dijo;—adiós vosotros á quienes como amigo traté y como enemigos me pagasteis; os demandé la vida y me disteis la muerte; os pedí gloria y obtuve desventuras. Ahí queda con vosotros todo lo que por vosotros produje y que de lo más bueno me pareció; pero sin duda fué ruin efecto de la soberbia, puesto que para nada me ha valido. Quedaos con mi Silvestre, que ni os entiende ni os estima; jamás os busca, ni nunca os pide; y como nada le daréis, habréis pagado de igual modo al que os amó que al que os desprecia.

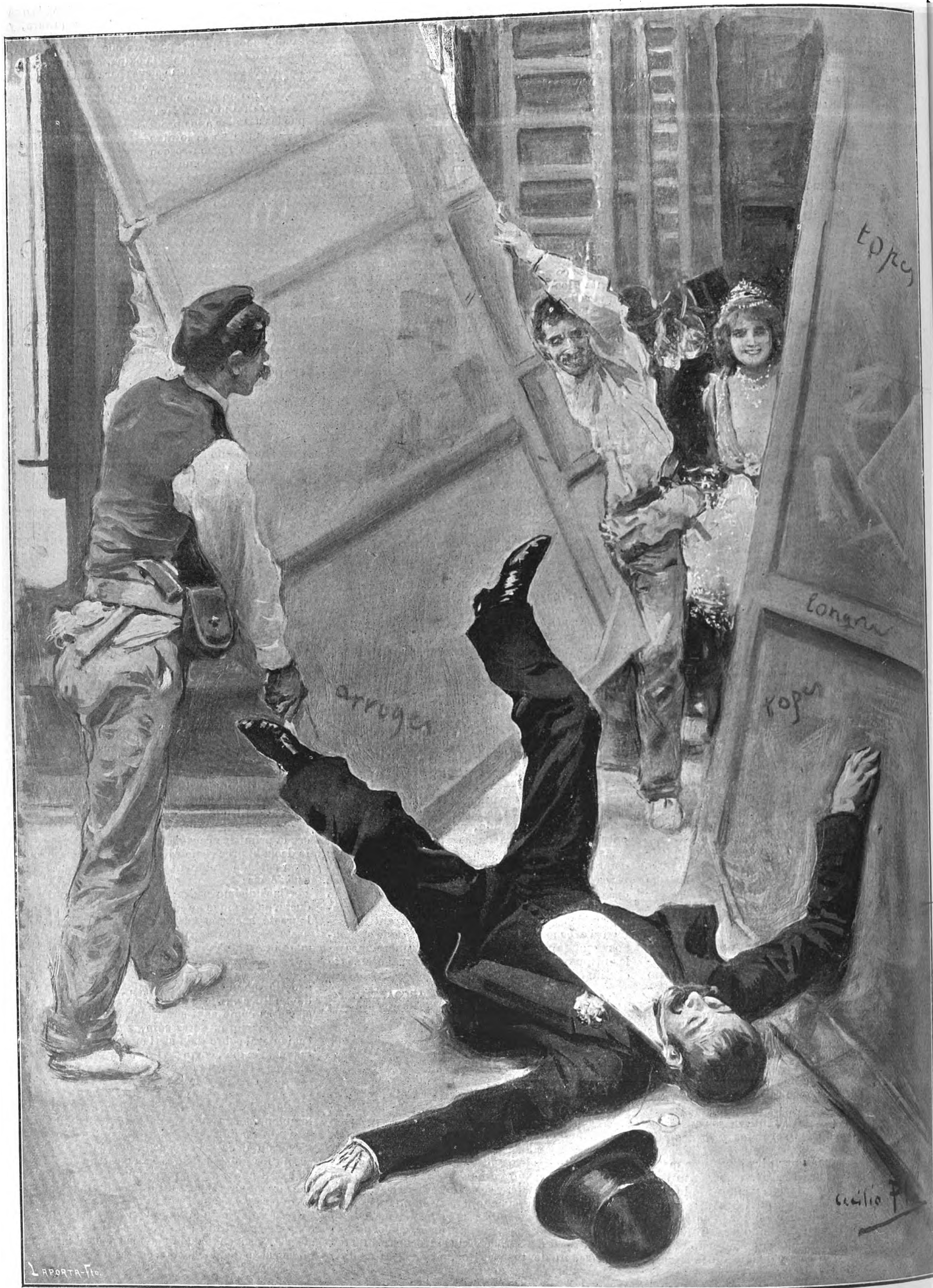
Abrazó después á su hijo, subió al coche, que á la puerta esperaba, y allá fué á buscar en su pueblo natal el descanso de una fatiga que él se llevaba dentro.

Al finalizar el primer mes, recibió carta de su hijo, y en la carta una letra, lo que le produjo gran asombro; pasó otro mes, y llegó carta, y doblada la suma; al mes siguiente ya recibió tres veces la primitiva cantidad; y como su Silvestre no le decía la procedencia del dinero, entróle al viejo gran cuidado y pidió explicaciones, que obtuvo en esta forma:

«Queridísimo padre: No te preocupe mi conducta, que aunque no hayas podido hacerme sabio, lograste hacerme bueno. El dinero que te envié hasta ahora está ganado con honradez, puesto que tú eres quien lo ganó. Yo aún nada he hecho, ni sé todavía á qué he de dedicarme; pero como tengo necesidad de vivir, eché mano en la casa á aquello que me era más inútil, y anuncié la venta de tus libros. ¡Dices que nada vales! No lo dirías si vieras cómo aquí se disputa la gente las obras que te sirvieron de estudio, y lo que pagan por cualquiera, sobre todo si tiene alguna señalita de tus manos; que, como ya has pasado á la historia, muchos se afanan por un recuerdo tuyo. Borradores de tu puño y letra, que nadie los entiende, páganse á peso de oro, y hasta sólo tu firma tiene mucho valor, especialmente si acusa la mano ya temblona. Todos me preguntan si te has muerto, y si no me causara espanto responderles que sí, haría sin duda más negocio, porque subirían de precio los objetos que te han pertenecido. Vive, vive mil años, aunque yo nunca salga de pobre, que siempre serás para mí la más grande riqueza. Te quiere y te bendice tu hijo—*Silvestre*.»

Quedóse absorto el viejo con las nuevas que le comunicaba su hijo; lloró, no sé si de pena ó de alegría, y supongo que fué de las dos cosas; y aun no repuesto de la emoción, contestó de este modo:

«Querido hijo: Las noticias que por ti me llegan me han causado placer y también pesadumbre. Dióme placer que ahora por mí te favorezcan, y fué el pesar porque ello lo conseguí anulándome. Volviera yo á luchar por la fama, y volviera ésta



¡ENTRE BASTIDORES!

DIBUJO DE CECILIO PLA.



PASEO POR EL MAR,

CUADRO DE LIONEL WALDEN.

á mermarme su ayuda, dejando sin valor lo que me dices que hoy vale tanto. Soy castillote viejo que en su tiempo se miró como inútil para la defensa de una plaza, y le abandonaron sus defensores, y llega con los años á ser como reliquia, precisamente cuando de menos sirve. Cuentas, y porque me lo cuentas lo creo, que libro que yo toqué con mis manos, es ahora valioso, aunque por sí mismo nada valga; mis manos tendí yo á mucha gente y me las apartaron con desdén. Cosas son estas de la vanidad, que hace incapaces á los hombres de elogiar á los vivos, y acatando sólo la sabiduría de los muertos, justifican lo que se dice como sentencia: que para ser inmortal es preciso morirse. Mas, puesto que ya sin hacer nada te sirvo para tanto, sírvate también mi consejo. Me adviertes que nada todavía has hecho por ti, y ni aun sabes á qué has de dedicarte: yo te lo diré para que lo hagas. La suerte te la han dado los libros, y en eso debe estar tu porvenir. Dedícate con afán á ellos, y compra cuantos puedas, todos de gran renombre; pero nunca en calidad de escritor, sino en la de librero.»

Luis Calvo Revilla.

LILIS.

(UNA TRADICIÓN JUDÍA.)

LA esterilidad de la mujer entre los judíos no es sólo una maldición caída sobre ella, sino también sobre el marido, á quien la falta de sucesión, según cierto dicho vulgar, convierte en un cadáver. Tanto estiman la fecundidad, tan alta la colocan entre las virtudes de su raza, que la ponen entre las llaves guardadas por Dios para favorecer ó castigar á los hijos de Israel, llave con la que el Señor abre ó cierra á su voluntad el seno de las mujeres casadas, al modo y semejanza de lo que hizo con Rebeca.

Pero si la fecundidad es dón divino, pocas mujeres pueden considerarse tan favorecidas como las judías, entre las que se dice de la estéril carecer de *mazal* en el cielo, esto es, haberse casado bajo el influjo de una mala estrella.

Las del Norte de Africa, especialmente, gozan fama además de guardar con fidelidad los votos conyugales, y los ritos establecidos para la conservación de su salud durante la gestación de los hijos, en el nacimiento de los cuales observa la madre multitud de ceremonias, más ó menos religiosas, prescritas por los *rabinos*, encargados en las comunidades israelitas del triple papel de sacerdotes, poetas y consejeros de sus hermanos.

Entre las más curiosas, mandan los *sabios* al padre de familia, ó en su lugar á otro piadoso judío, que al sentir la mujer los primeros síntomas de alumbramiento trace en los cuatro ángulos de la alcoba sendos círculos de determinado diámetro, con la siguiente cabalística inscripción en caracteres hebreos dentro: *Adán, Cheva, Chutz Lilis*, ó lo que viene á ser lo mismo: *Adán, Eva, enhoramala á Lilis.*

Es, como se ve, un conjuro. Pero ¿qué significa? La versión más corriente, aunque no todos están sobre ella de acuerdo, reza como sigue:

Cuando Dios crió á Adán, y vió que no le era conveniente vivir solo, formó también una mujer y se la dió por compañera, llamándola Lilis.

El Señor la hizo por extremo hermosa, tan hermosa que ninguna otra mujer, bajo el aspecto de las perfecciones físicas, ha podido con ella compararse. Como era natural, Adán se enamoró perdidamente de su compañera, veía solamente por sus ojos, y trataba de satisfacer sus menores caprichos. La cualidad de marido no pudo nunca entibiar en su corazón la pasión del amante.

Pero.....—y aquí somos meros trascriptores de la leyenda talmúdica—Lilis era ligera, voluble, orgullosa, descontentadiza y disputadora. Poco satisfecha del amor de su esposo, murmuraba á cada paso por las cosas más pequeñas, negábale la autoridad de que sobre ella le había el Señor investido.

En vano Adán recordaba á su mujer la sujeción que le debía, la obligación en que estaba de acatar sus órdenes. A las reprensiones del hombre solía replicar siempre: «La sujeción de que hablas procede únicamente de desigualdad injusta; no debe existir entre los que la creación hizo iguales, puesto que yo no procedo de ti, sino de las manos de Dios mismo.»

Atormentados en el Paraíso como en pleno infierno, vivían en perpetua discordia. ¿Por qué? Eran jóvenes y hermosos, pero no tenían hijos.

Imposible hubiera sido adivinar el resultado de aquella guerra intestina dentro del primer hogar humano, si, impaciente Lilis por sacudir cuanto antes el yugo, no hubiese pronunciado sacrílegamente el nombre oculto del Altísimo, vedado á los labios mismos de los ángeles.

Pronunciar el terrible conjuro y verse arrebatada por los aires, fué obra sólo de un instante.

Separado así nuestro primer padre de la primera mujer, hacia la que, no obstante su mala índole, sentía pasión muy viva, repetía sin cesar á Dios esta queja, acompañada de ardientes lágrimas:

—¡Oh Rey del Universo! La mujer que me diste por compañera me ha abandonado.

El dolor de Adán conmovió, dicen los *rabinos*, las paternales entrañas de Dios, siempre propicio á las plegarias de sus criaturas.

Condolido, pues, de la desgracia del primer hombre, envió tres ángeles en busca de la fugitiva, con orden de conducirla al desolado hogar doméstico, frío y sin alma desde su ausencia; pero encargando á los celestes mensajeros que, en el caso de resistencia invencible, la condenaran en su nombre á vagar perpetuamente sobre la tierra, sin poner los pies en ella, y á sufrir con terribles dolores el bien de las demás mujeres.

Emprendida por los ángeles la persecución, dieron por fin, después de largas jornadas, con Lilis en Egipto, cerca de las orillas del mar Rojo, azotado entonces por furiosa tormenta, y ¡coincidencia singular! no lejos del sitio donde, corriendo los siglos, habían de encontrar los israelitas paso franco huyendo de Faraón.

En balde apuraron los ángeles los recursos de su oratoria sobrehumana para reducir á su deber á la primera y caprichosa mujer de Adán. Lilis rehusó obedecer los divinos mandatos. No falta, á su vez, de retórica, alegó, entre otros especiosos argumentos, que, creada al igual del hombre, no podía humillar su dignidad sujetándose á la voluntad de este último, pues era designio misterioso de su creación vivir independiente, ser señora de sí misma, rehuir á toda costa los deberes conyugales, matar todos los niños varones que pudiera durante los ocho primeros días de su nacimiento, las hembras durante veinte, prender á los mancebos, hasta ahogarlos, en su espléndida cabellera, en la que tantos se han enredado desde entonces, y considerar, finalmente, carga insufrible para ella la gestación de los hijos, los dolores de la maternidad y el cuidado de la crianza.

Poco ó nada convencidos los ángeles de las perversas razones de aquella mala y hermosa hembra, razones inspiradas en diabólica malicia, cogiéronla por los cabellos, como más tarde lo hicieran con cierto rebelde profeta. Pero tantos fueron los gritos, tan terribles las maldiciones lanzadas por Lilis en su lucha con los espíritus celestiales, tan grande la resistencia que á los decretos de Dios opuso, que, cansados de tal porfía: «Sé libre, la dijeron, puesto que tanto aprecias vivir á tu albedrío. Unicamente te ponemos, en nombre del Altísimo, la siguiente condición. No harás daño á ningún niño donde quiera que después de nacer vieras escritos nuestros nombres. ¿Lo prometes? —Lo prometo», respondió Lilis de mala gana, no viendo otro medio de recobrar su codiciada libertad.

Tal fué el motivo, según el Talmud, del primer divorcio ocurrido entre los humanos; tal el origen de la costumbre, todavía hoy subsistente entre los judíos de muchas partes del mundo, de escribir en una tela ó pergamino, colocado á manera de amuleto al cuello de los recién nacidos, los nombres de los tres ángeles, *Senoi*, *Sanfenoi* y *Saumangeloph*, llenos de mágica virtud, escondida á los profanos y no muy clara, tampoco, para los más avisados conocedores de la *Cábala*.

¿Es un preservativo contra las enfermedades de la infancia, un conjuro contra la supersticiosa creencia en el *mal de ojo*, no menos arraigada allende el Estrecho que en los países más cristianos y civilizados de Europa?

Y otro tanto decimos de los círculos trazados en la alcoba de las parturientas y de las palabras en los tales círculos escritas.

La interpretación más religiosa pretende ver en ellas, si se trata de un niño, el piadoso deseo de que al contraer matrimonio encuentre mujer no estéril, disputadora y sacrílega como Lilis, símbolo del *eterno femenino* bajo el peor de sus aspectos; sino dócil, apacible, hacendosa como Eva, personificación de la perfecta casada, alma del hogar doméstico.

¿Pero y si el nacido es hembra? Los *rabinos* nada dicen acerca del particular, y esto se comprende. La mujer, según las ideas orientales, no crea familia, y su nacimiento es siempre recibido con tristeza.

Para la inmensa mayoría de los judíos, son dichas palabras sencillamente una maldición contra los duendes, vampiros, apariciones nocturnas, demonios *sucubos* y demás caterva de malos espíritus, extendida por el odio religioso á musulmanes y cristianos, cuya presencia, sobre todo la de estos últimos, en los actos de la vida íntima, consideran de mal agüero.

Angel Stor.

LA MEJOR FUERZA.

He pasado un sofoco..... ¡Vaya un sofoco!
¡Qué gente!..... Se figura seguramente
Que la mujer que es pobre tiene en muy poco
La dicha que disfruta cuando es decente.
¡Y esto, Virgen del Carmen, causa más pena!.....
La ven á una amarrada por noche y día
Al durísimo potro de la faena,
Apurando las fuerzas que Dios envía,
Y piensan que en la lucha siempre se acaba
La virtud que suaviza tal sacrificio,
Y que á ser del trabajo constante esclava
Se prefiere, á la postre, serlo del vicio.....
Y aunque esta idea es baja, torpe y monstruosa,
¿Quién puede disuadirles de tal idea?.....
Persiguen á la pobre..... cuando es hermosa.....
¡Y le dan á una ganas de ser muy fea!.....
Mas..... ¿qué vale el zumbido de esos moscones?.....
A quien como yo piensa produce tedio.....
Lo puro de mis castas aspiraciones
Me da vigor de atleta contra el asedio.....
Y de mi santa madre la fiel memoria
Me hace vencer sin dudas, y sin gran pena.....
¡Parece que repite desde la gloria
Lo que al morir me dijo: «¡Que seas buena!»
Y he de serlo..... ¿Qué importa que el vil enjambre
De adoradores necios me salga al paso?.....
¡Yo sabré, si es preciso, morirme de hambre,
Sin vacilar un punto ni hacerles caso!
No soy de las que ceden..... Ceden las malas
Que al andar no reparan en el terreno.....
¡No la virtud que extiende sus fuertes alas
Y sube cuando siente piso de cieno!
«¡Sé honrada!» Pues bien, madre, tranquila espera,
Porque es éste consejo que nunca olvido.....
¡Quiero poder decirte cuando me muera
Y te abrace en el cielo:—Ya ves; lo he sido!
Siempre te estoy mirando desde aquí abajo.
Tu imagen es la fuerza que me da aliento.....
¡Parece que me anima cuando trabajo!
¡Parece que refresca mi pensamiento!
No hay temor de que caiga..... camino en firme.....
Me marcaste una senda; por ella sigo.....
Ninguno, madre mía, podrá rendirme,
Mientras tú que me amparas vengas conmigo.
En la lucha diaria mis fuerzas templo.
Tu sagrada memoria siempre me alienta.
De honradez y energía me diste ejemplo;
Y mi afán sólo es uno: ¡que estés contenta!
....
....

Parece que alguien llega..... se siente ruido.....
¿Llaman?... Sí... Voy al punto... ¿Quién es? ¡Un hombre!
¡El necio que esta tarde me ha perseguido!.....
¿Que abra?..... ¡qué atrevimiento! ¡No tiene nombre!
¡Váyase enhoramala!..... ¿Pues qué ha pensado?.....
No insista, que no es fácil que me convenza.....
No, no estoy sola..... ¿Lo oye?..... Se ha equivocado.....
¿Que quién está conmigo? ¡Pues..... mi vergüenza!.....

Luis de Ansorena.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El feminismo en Suiza.—Congreso de Ginebra.—La verdadera emancipación de la mujer.—La criminalidad en la infancia en Inglaterra.—Escuelas de corrección y escuelas industriales.—Los azotes y los azotados.—Mejora positiva del estado de la juventud.—Justicia popular *yankee*.

EL pueblo suizo parece puesto por la Providencia y por la Naturaleza en el fiel de la balanza de la sociedad europea, para dar constante ejemplo de saber y de cordura. En contacto con la sensibilidad pesimista de la gente germánica, no se deja arrastrar nunca por las exageraciones del pesimismo ni de la sensiblería; en contacto asimismo con los fantásticos ardimientos de la gente latina, no fantasea jamás; y, cercado por el espíritu revolucionario francés, de una parte, y por las conmociones de la revolución que bullen sin cesar en el Imperio poliglota, de otra, nada influyen en él en materias revolucionarias, ya que viene adelantando hace algunos siglos á todas las aspiraciones y programas que la revolución deseó y desea implantar en esos países, que aun tardarán largo tiempo en

realizar las conquistas políticas que los suizos practican, con envidia de todos, desde los remotos tiempos en que empezaron á sacudir con éxito el yugo opresor en los campos de batalla de Morgarten, Sempach y Næfels.

Como viven físicamente en aquellas alturas que dominan á toda Europa, viven política y socialmente á mayor altura que los otros pueblos del Viejo Mundo. Y en su condición moral, puestos en aquel fiel de envidiable equilibrio, se me figura que resultan más altos que los demás europeos.

Estoy pensando en estas cualidades características de la nación helvética, al hacerme cargo de cómo discurren en una cuestión relativamente moderna, pero muy interesante y trascendental, que tanto preocupa á los pensadores, y sobre todo á las pensadoras del Extranjero: la cuestión denominada feminismo por unos, emancipación de la mujer por otros, ó de «los intereses femeninos», por los suizos. Sabido es que, cuando semejante problema se trata en los grandes centros de población de las naciones más adelantadas, no faltan cabezas, con moños ó rapadas, de las cuales brotan las exigencias y proyectos más exagerados, y que, en cambio, cuando se oye hablar de las aspiraciones feministas en otros, nadie les da importancia alguna. En un país tan culto y tan libre como Suiza, allí donde todo utopista encuentra refugio y asiento, parece que las reivindicaciones de las mujeres *modernas* debieran extremarse en la demanda, y sobrepujar á cuanto en sus diurnos aquelarres han demandado en París, en Londres ó en Nueva York; pero la verdad es que la sosegada y prudente población de los cantones alpinos, en estas manifestaciones como en todas cuantas se refieren á la libertad de hablar y de pedir, aunque nunca á la de ejecutar, si bien acoge y dispensa humanitaria hospitalidad á los perseguidos de los demás países, y se codea con ellos, y no les pone traba alguna para que á la luz del día se junten y vociferen y escriban, sostiene incólume, por secular instinto, su espíritu de conservación, su típica manera de ser nacional, á la que principalmente caracteriza el tener pensamiento propio y el creer á ciegas en su bondad, y alza siempre entre este criterio nacional y el de los propagandistas extraños una formidable barrera, tan infranqueable como la de las colosales montañas que la separan del resto del mundo. Por lo cual, predicar allí en revolucionario extranjero, masculino ó femenino, es predicar en desierto.

***

Los suizos entienden la cuestión de la emancipación de la mujer como debe entenderse: concediéndola la importancia que merece, pero sin exageraciones de ningún género. Anualmente se reune durante el mes de Septiembre en Ginebra el *Congreso suizo de los intereses femeninos*, y en aquella respetable asamblea, á la que concurren las señoras más entendidas del país y los hombres de mayor autoridad por su saber y sus servicios, se traslucen con toda verdad las aspiraciones femeninas en Suiza. Para aquella nación, el problema de la condición de la mujer encierra el de toda la organización social. Ningún feminista exaltado podría decir más. Los trabajos del Congreso responden á la seriedad de aquel pueblo, tan acostumbrado á las prácticas parlamentarias populares. Nadie se atreve á molestar á los concurrentes con ociosas declamaciones ni reivindicaciones utópicas. Se estudian los hechos, se analizan con la claridad de criterio que es necesaria las estadísticas, y se procura que todo el mundo pueda formarse perfecta idea de cómo vive la mujer en Suiza, en las diversas clases sociales. En los discursos con que se apoyan las proposiciones campea á menudo la más sentida elocuencia, y ha llamado siempre la atención el exquisito arte, la sobriedad, y el acierto verdad con que las señoras exponen el estudio humano que hacen de la vida social de la mujer, en las Memorias que se encargan de redactar y que leen en la asamblea. ¡Bien han probado que la inteligencia femenina, cuando se cultiva con esmero, en nada es inferior á la de los hombres!

***



SRTA. MARÍA ENGLE,
SOPRANO DRAMÁTICA DEL TEATRO REAL.
(De fotografía.)

Rarísimo es el oir en estos trabajos redactados por ellas ninguna clase de recriminaciones contra el sexo fuerte, y mucho más raro el que se sostenga la necesidad de la independencia y de la igualdad absoluta, que tantos y tantos descarriados predican. Pero en cambio se pide que no se niegue á la mujer el derecho de procurarse todos los medios que necesita para defenderse en las luchas de la vida; es decir, la posibilidad de adquirir la instrucción y educación suficientes para que pueda vivir digna y honestamente hasta el día en que sus deberes de madre de familia la retengan dentro del hogar si se casa, ó hasta los últimos días de su vejez si vive soltera.

De cada mil mujeres, hay 531, es decir, más de la mitad, solteras, viudas ó divorciadas en Suiza, según la Memoria de la Sra. Pieczinska-Reichenbach, las cuales, excluídas de la vida conyugal, tienen necesidad de atender por sí mismas á su sostenimiento. Entre las casadas, ¿cuántas no resultan ineptas é incapaces para dirigir y gobernar regularmente á la familia por falta de educación y de instrucción práctica primitiva? El acudir al remedio de estos males, á mejorar la suerte de tantas desgraciadas, ¿no es el problema más urgente, más generoso y más útil que tiene que resolver el feminismo? Pues á esto va con ánimo decidido el pueblo suizo. Para ello se han fundado en Ginebra y en Aubonne escuelas prácticas del manejo de una casa, en las que las jóvenes aprenden á ser mujeres, á saber atender á las necesidades domésticas de una familia. Es verdad que en muchas familias las madres saben enseñar á sus hijas todo cuanto se necesita, para que un día se puedan poner al frente de la nueva que constituyan; pero es cierto también que son muchas las madres que no saben enseñar, y muchas más las hijas que, por su vanidad, tienen á menos el aprender el desempeño de las faenas caseras. En cambio, ¡cuántas y cuántas pobres hay que no pueden educarse, ni instruirse en sus propias casas, ó en las ajenas, aunque lo deseen! Este honroso aprendizaje, que tanto enaltece á la mujer útil, es absolutamente necesario á todas: á las de escasa ó mediana posición, para que lo apliquen en sus hogares; y á las ricas, para que sepan mandar lo que hay que hacer, y no se vean siempre sujetas á la tiranía explotadora del servicio mercenario, que suele ser el peor enemigo de las familias.

Ampliando más las enseñanzas útiles para la casa propia y para las ajenas cuando sea precisa, que á menudo lo es, las asociadas suizas, y entre ellas, principalmente, las Sras. Riff, de Berna; Monneron Tissot, de Lausanne, y doctora Ana Heer,

de Zurich, han creado la Escuela de asistencia á los enfermos. Las reformas sociales propiamente dichas, no se tienen allí en olvido. El ilustre pensador y hombre público Sr. Numa Droz ha dicho en el último Congreso, al tratar de la enseñanza superior: «No hay razón alguna para no facilitar á la mujer el acceso á la cultura superior que se da al hombre, pero conviene no precipitar las soluciones, porque las leyes y las costumbres no cambian de la noche á la mañana.» El rector de Zurich, doctor Stadler, sostiene que así como toda joven debe aprender á dirigir una casa, preciso es también que aprenda una profesión apropiada á su capacidad y á sus condiciones, y que conviene, siempre que se pueda, darle una instrucción tan completa como al hombre. Los Sres. Largiader, de Basilea, y Goegg, de Ginebra, en sus Memorias, demuestran cuán conveniente y utilitario es el que se generalice la educación industrial y comercial de las jóvenes. «Hay que evitar—dijo el profesor Roehrich, después de hacer un estudio detallado de multitud de casos prácticos—las facilidades que la sociedad ofrece á la juventud femenina para que caiga y se pierda»; y abundando en estos propósitos, añadió el doctor Genoud, de Friburgo: «Preciso es organizar una asociación internacional que sea, para las que caen heridas al empezar á vivir, lo que es la Cruz Roja en los campos de batalla.» «Ante la desgracia, cualquiera que sea la forma en que se presente—dijo el diputado de Neuchâtel, señor Steiner,—la mujer debe ser igual al hombre, ya que como él, ó más que él, tiene necesidad de protección en las circunstancias dolorosas de la vida.»

Mucho se va mejorando en Suiza la condición legal de la mujer dentro de la tendencia de igualarla á la del hombre, gran parte de cuyo progreso se debe á la propaganda y trabajos de persona tan eminente como el profesor Bridel, y de estadista tan reputado como Wolf. Respecto á su admisión en las tareas de la administración pública, que va siendo aceptada en varios países como consecuencia del mayor desarrollo que se ha dado á la instrucción femenina, dice el publicista Sr. Wuarin: «En todo aquello en que las mujeres puedan prestar su concurso á los poderes, nada más lógico sino que ofrezcan sus servicios. En ese caso pueden, sin inconveniente alguno, hablar de sus derechos, ya que estos derechos son, para ellas, la libertad, de que pueden disponer, de cumplir sus deberes para con la sociedad.»

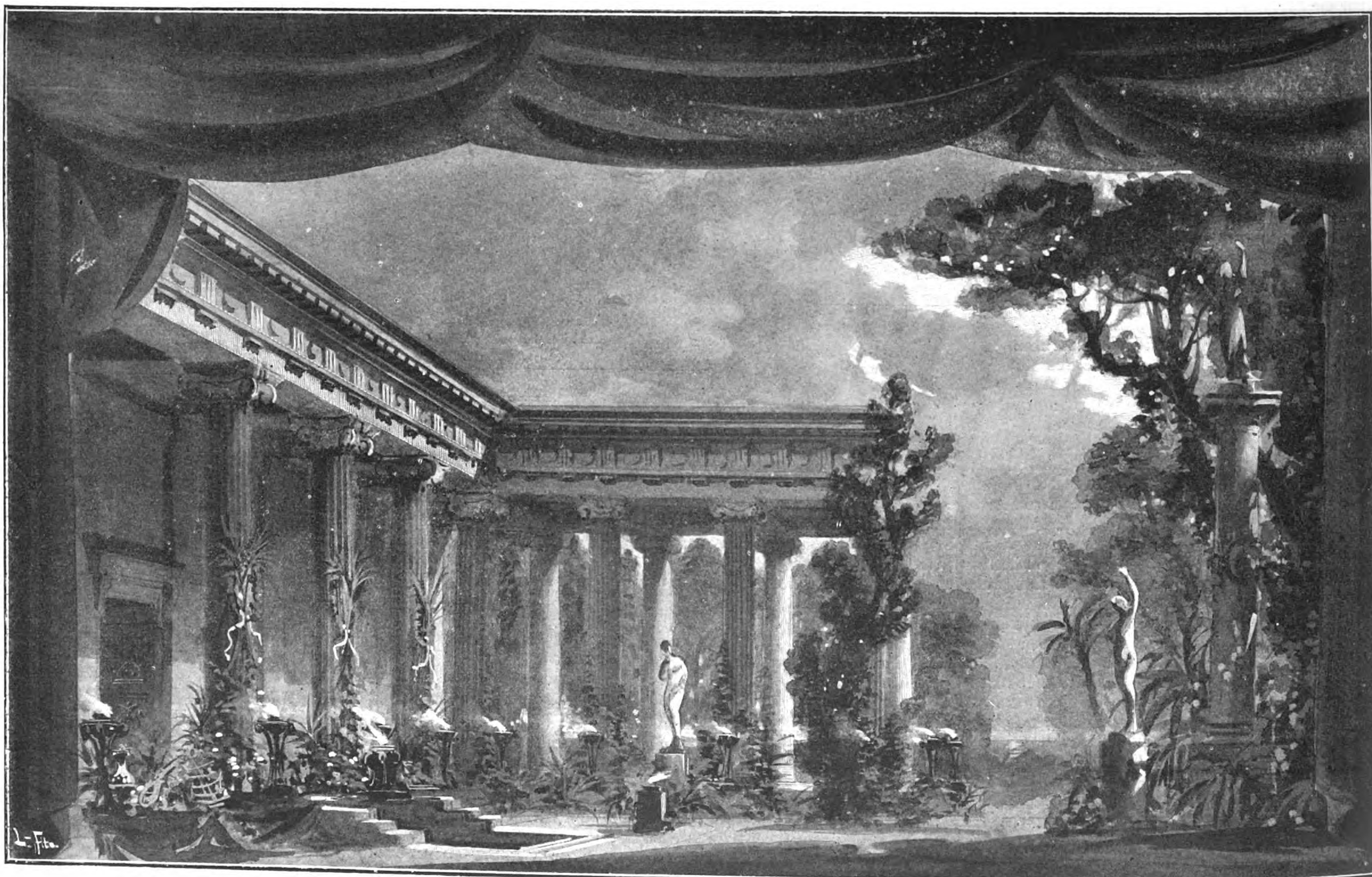
A mejorar así, en todos conceptos, la condición de la mujer tiende el feminismo suizo para emanciparla de la ignorancia, de la miseria y de la inferioridad. ¿Quién puede negarse á ser feminista con ese programa?

***

Hay que tener fe en la influencia decisiva que ejercen las buenas obras. Que la mujer se libertará de la pesada servidumbre del abandono y de sus tristes consecuencias, gracias á la acción constante de las nobles empresas que, como las de Suiza, fun-

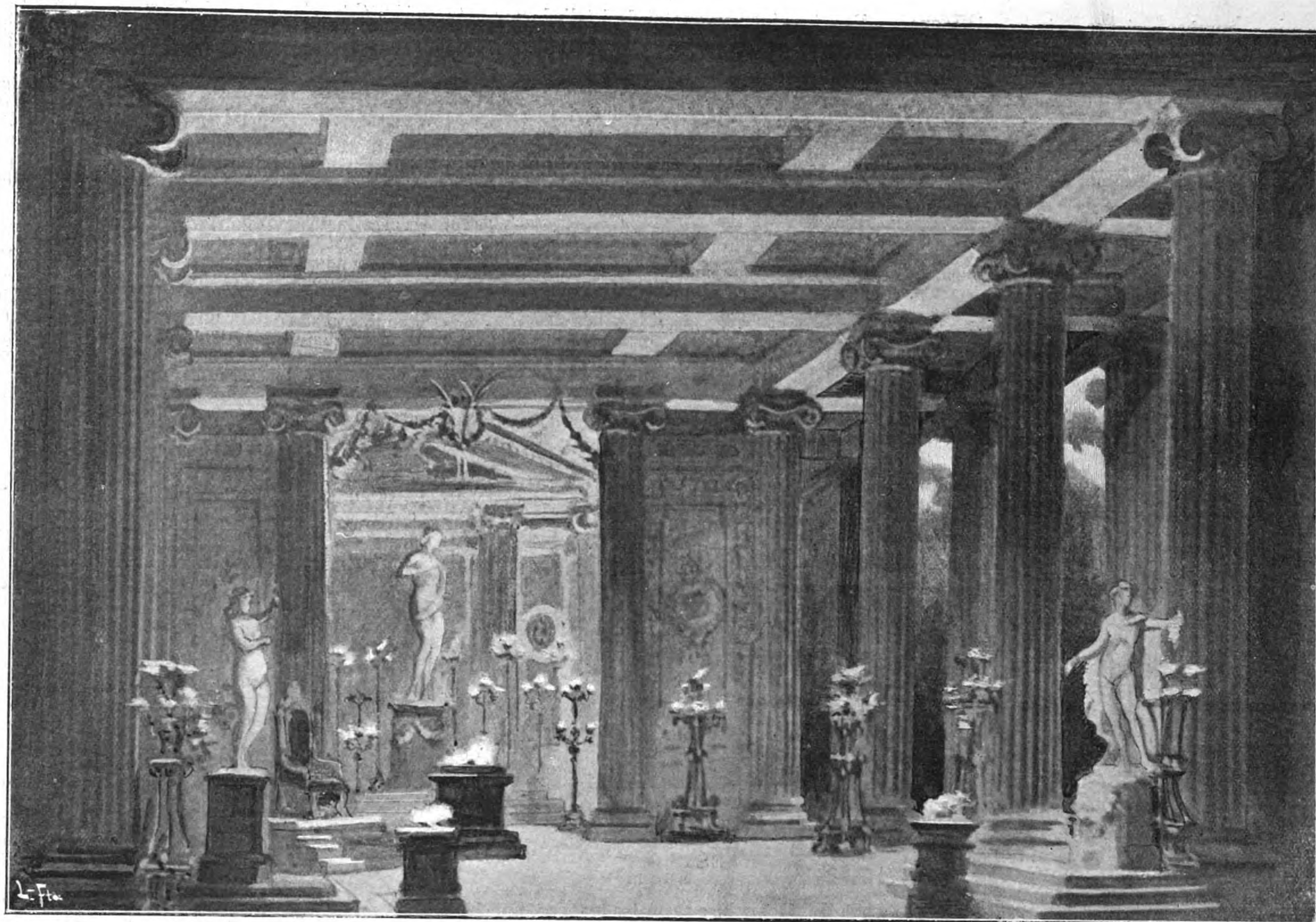


EL MAESTRO MANCINELLI,
DIRECTOR DE ORQUESTA DEL TEATRO REAL,
AUTOR DE LA ÓPERA «HERO Y LEANDRO».
(De fotografía.)

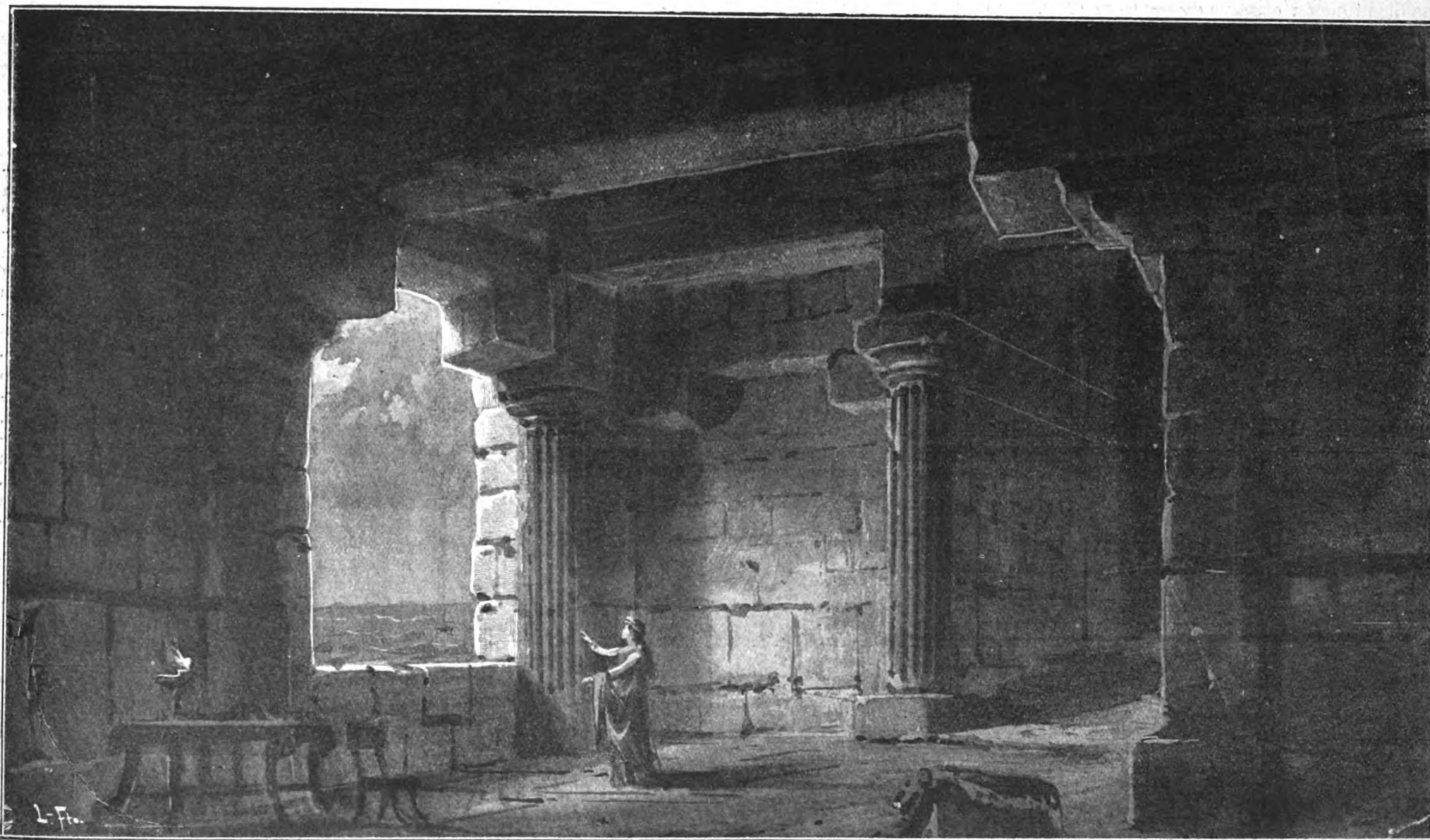


ACTO PRIMERO.—EL TEMPLO DE VENUS.

MADRID.—DECORACIÓN PINTADA POR LOS SEÑORES BUSSATO Y AMALIO PARA LA ÓPERA DE MANCINELLI, «HERO Y LEANDRO», PRÓXIMA Á ESTRENARSE EN EL TEATRO REAL.



ACTO SEGUNDO. — TEMPLO CONSAGRADO Á LOS MISTERIOS.



ACTO TERCERO. — INTERIOR DE LA TORRE DE HERO.

MADRID. — DECORACIONES PINTADAS POR LOS SEÑORES BUSSATO Y AMALIO PARA LA ÓPERA DE MANCINELLI, «HERO Y LEANDRO», PRÓXIMA Á ESTRENARSE EN EL TEATRO REAL.

cionan ya en muchas naciones, es indudable, y que los niños, esos otros esclavos de tantas calamidades sociales, se van emancipando de sus tiranos y verdugos por obra y gracia de las asociaciones caritativas, cultas y humanitarias, es un hecho indiscutible. La criminalidad de la infancia disminuye progresivamente en Inglaterra, en el país de las plenas libertades. Muy consolador es el demostrarlo y poder decir: Ese mal tan terrible y tan hondo, no es imposible de curar, puesto que en alguna parte se ha curado y se sigue curando. En efecto, en los años de 1868, 69 y 70 figuraban entre cada 100.000 habitantes 46 criminales menores de diez y seis años. En 1893 esa cifra se había reducido á 14; es decir, había disminuído en un 70 por 100. Aunque las cifras estaban tomadas de las estadísticas más exactas, no faltaron objetantes incrédulos que sostuvieron que, aunque en realidad se llevaban menos jóvenes á los tribunales y á las cárceles, era porque, en cambio, se encerraba cada día mayor número en las escuelas de reforma ó corrección y en las industriales, y que no se contaban los muchos á quienes se azotaba ó apaleaba. Esto de los azotes chocará sin duda al lector; pero la verdad es que los azotes ó zurras ó palos aun figuran en la legislación penal inglesa, y que, á pesar de todas las libertades y progresos, la Gran Bretaña azota sin piedad á la juventud y á muchos adultos cuando cometen alguna falta, sin duda porque allí debe haber algún refrán que, si no dice como decía el nuestro: *La letra, con sangre entra*, dirá: *Vergajo vivo y azote, hacen progresar al hombre;* ó tal vez sea porque la justicia inglesa no consiente que nadie se le suba impunemente á las barbas, *no one shall provoke me with impunity!*, y ya que no con la espada, castigue con una vara de fresno, á falta de las de acebuche, que por allí no se dan, ni en las espaldas ni en la tierra.

Para contestar á las objeciones expuestas, el publicista Mr. Henri Joly, á quien se debe la publicación de aquellas cifras, estudió detenidamente la *Criminal Statistic* y las Memorias referentes á este asunto, y se convenció más y más de que lo que había afirmado era cierto.

Las escuelas de corrección reunieron en 1864 un contingente de 4.286 muchachos, cuya cifra se elevó en 1894 á 5.587. Es decir, que en treinta años hubo un aumento de 1.065, ó sea un 24 por 100 de la anterior. Pero si se tiene en cuenta que durante ese largo período la población creció de un 38 á un 40 por 100 de lo que era en 1864, resulta que, en vez de aumento, aquella cifra significa una disminución efectiva de un 15 por 100. Esto en cuanto á los jóvenes criminales que se recogen en las casas de corrección. Los que viven en las «escuelas industriales» no son de los que han cometido delito alguno; son muchachos abandonados, sin instrucción ni educación, que se encuentran constantemente en peligro moral y que por esto se recogen, para que no delincan. Tan grande obra cristiana y filantrópica salva á muchos infelices; y no es extraño que, convencidos de ello los que la sostienen, procuren que el número de acogidos sea mayor cada día. Así se explica que en las escuelas industriales de Inglaterra hubiera sólo 1.668 acogidos en 1864, y que en 1894 hubiera 24.683.

Los efectos de esas instituciones en pro del bien de la juventud son innegables. En 1893 fueron condenados por los tribunales 6.595 muchachos menores de diez y seis años. En 1894 la cifra se aumentó en 9 unidades, llegando á 6.504; pero en 1895 descendió á 1.530, reduciéndose en 1.074, mientras que la población durante esos tres años había aumentado en 662.978 habitantes. En 1894 las escuelas de corrección recibieron 1.257 criminales, y en 1895 tan sólo 1.019. A las industriales acudieron, en 1894, 2.925, y en 1895, 3.136. En el primer año sufrieron la pena de azotes ó palos 3.000 muchachos, y en éste sólo 2.583.

No hay duda, pues, de que la criminalidad de la infancia, ó del período inicial de la juventud, disminuye en Inglaterra, gracias á los asilos ó escuelas industriales; habiéndose demostrado que el mal no es irremediable, como muchos creen, sino que tiene positivo remedio, en proporción creciente hacia el bien. El ejemplo de la nación británica, de ese modo expuesto por Mr. H. Joly, debe servir de enseñanza á todas las naciones que desean librar á la juventud, en los primeros años, de los inminentes peligros del mal y de la criminalidad que, por muy ligera que sea, se desarrolla en breve tiempo como mortal gangrena en el individuo, sobre todo cuando el infeliz delincuente joven va á parar á esas horribles y hediondas escuelas prácticas de todos los vicios, que se llaman cárceles y presidios.

***

Para terminar, ya que queda detallado un punto de criminalidad y de tribunales, vaya un poco de justicia popular *yankee*. En los ocho primeros meses del año actual ha habido en los Estados Unidos 97 ejecuciones capitales, realizadas por el pueblo soberano. En el Estado de Tejas se ha aplicado 19 veces la ley de Lynch, y una sola vez en cada uno de los Estados de Arizona, Alaska, Nevada, California, Ohío, Illinois y Maryland. Las víctimas de la justicia popular han sido en su mayoría negros; distribuyéndose así la cifra de los ejecutados, tras de un juicio tan archisumarísimo que, como es sabido, no tiene juicio alguno: negros, 80; blancos, 14; indios, 3. De los 80 negros, 35 eran asesinos y 23 violadores ó cosa semejante. Los demás han sido *guindaos* ó fusilados, entre la muchedumbre, «por haber escrito cartas insultantes, ó por haber robado á alguna blanca, y también por haberse negado á ser testigos en los tribunales». Así andan la seguridad y la vida en algunos Estados de la gran República: *gay world!*

Muy feroces son aquellos negros del Sur y del Oeste; pero muy bien y muy pronto lo pagan, aunque la justicia quede en estos casos relegada á la categoría de estorbo. Los blancos, en cambio, son muy vehementes. Durante la elección del alcalde de Nueva York tales *sofocones* cogieron algunos entusiastas, que cinco de ellos hicieron explosión, cayendo congestionados y exánimes, como le ocurrió asimismo al candidato, filósofo socialista popularísimo Henry George, tan leído y celebrado en todo el mundo. Y aun hubo otro caso más *vehemente:* el antiguo juez de la metrópoli, Mr. Walling, fué al colegio electoral, votó, se enteró de lo que pasaba, y corriendo presuroso á su casa se levantó la tapa de los sesos, *the finishing stroke!*

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LOS TEATROS.

REAL.

Bajo inmejorables auspicios inauguró anoche la temporada nuestro primer teatro lírico.

Fué el *Lohengrin*, de Wagner, la ópera elegida para la inauguración, y pocas veces habráse oído esta difícil obra mejor cantada ni tan magistralmente dirigida.

Todos los artistas que tomaron parte en la ópera wagneriana obtuvieron calurosos plácemes, y muy especialmente la Sra. Darclée, que dijo de manera primorosa la parte de Elsa, y De Marchi, que cantó la suya con verdadero *amore*.

Muy bien la Sra. Guerrini, y los señores Blanchart, Riera y García Prieto.

Los coros muy acertados, y la orquesta admirable bajo la maravillosa batuta del inteligentísimo maestro Mancinelli.

Nuestra enhorabuena á los artistas y á la Empresa.

***

Próxima á estrenarse en el regio coliseo la ópera *Hero y Leandro*, del eminente Mancinelli, creemos oportuno adelantar á nuestros lectores los siguientes ligeros apuntes, que, con los grabados que publicamos en el presente número, dan idea aproximada de la nueva ópera.

Algunos fragmentos de la ópera *Hero y Leandro* han sido conocidos únicamente en Inglaterra, en el gran festival de Norwich. El éxito fué verdaderamente extraordinario y decisivo.

La prensa inglesa elogió unánimemente la creación del maestro, hablando de su originalidad, de sus hermosas ideas, de su brillante instrumentación y considerando la ópera como una obra maestra de la moderna escuela.

El libro es de Tobia Gorrio, anagrama de Arrigo Boito, el gran poeta y compositor italiano autor de *Mefistófeles*.

Hero y Leandro es una ópera de gran espectáculo.

Los personajes son cuatro: la *Poesía*, que canta el prólogo; *Hero*, sacerdotisa de Venus; *Leandro*, y *Ariofarne*, gran sacerdote; acompañamiento de sacerdotisas, sacerdotes, marineros, atletas y bailarinas.

El acto primero tiene dos cuadros: el primero representa «el cielo», donde aparece la *Poesía*, que canta el prólogo como en los antiguos dramas griegos, y explica la fábula, los amores de Hero y Leandro.

El segundo cuadro, cuyo grabado publicamos en la página 296, es una magnífica decoración á todo foro: el templo de Venus. En nuestro grabado puede apreciarse el efecto de esta preciosa decoración. A través de los árboles y columnas del pórtico se descubre el mar tranquilo y el horizonte, sobre el que brilla la estrella *Venus*.

En el acto segundo aparece el interior del *Afrodisio* (pág. 297), templo consagrado á los misterios, espléndidamente iluminado con lámparas y antorchas. Dan vida á este cuadro los sacerdotes, sacerdotisas, cantores, arpistas, tocadores de flauta, trompeteros y portadores del fuego sacro. Este acto tiene un precioso bailable y un maravilloso concertante en el momento pasional de la fábula: las frases de amor de Hero y Leandro, las amenazas de Ariofarne y el himno sagrado del coro forman un admirable contraste de voces y melodías, un conjunto de extraordinario efecto.

La última decoración, representada en el segundo grabado de la página 297, figura el interior de la torre de Hero, ó de la Virgen.

Lo más brillante de la partitura es seguramente el gran dúo de amor, cuya duración es la del acto. Mancinelli ha hecho en este dúo verdaderos alardes de inspiración.

Las decoraciones han sido pintadas en los talleres de los notables escenógrafos Sres. Bussato y Amalio.

El numeroso vestuario es todo nuevo y de mucho lujo.

***

En general, la *mise en scène* de *Hero y Leandro*, confiada totalmente por el maestro Mancinelli á Luis París, director de escena del teatro Real, cuyo retrato acompaña estas líneas, ofrece en esta obra grandes dificultades.

LUIS PARÍS,
director de escena del teatro Real.
(De fotografía de Compañy.)

La Grecia del siglo de Pericles y la Grecia civilizada es harto conocida por todo el mundo de un modo perfecto. La de los tiempos míticos hay que reconstruirla, y difícilmente pueden hallarse datos, noticias y detalles que ilustren la dirección escénica de una obra cuya acción se supone en tan remotísima época. Sin embargo, Luis París ha salvado, con singular acierto, aquellos obstáculos.

La presencia de París en el Real tiene una significación importantísima; supone un elemento regenerador, un progreso en la marcha de nuestro gran teatro lírico, cuya dirección ha estado, por lo general, encomendada á rutinarios y practicones. No nos dejará mentir aquella estrafalaria manera de vestirse, el eterno corro de los coros, aquellos romanos y aquellos godos que formaban y evolucionaban con arreglo á la táctica del Marqués del Duero.....

Todo esto y algo más ocurría en el teatro Real: anacronismos, cursilerías, horribles rutinas, cosas, en fin, que se daban de bofetadas con el sentido común y la verdad histórica, mientras hubo en él directores *tradicionalistas*, artísticamente hablando.

Luis París está acabando con tanto vicio de origen, porque París es, ante todo, un artista de excelente gusto y de profundos conocimientos.

Nada le importan los cantantes ni la compañía; su misión es otra muy distinta, y de ella vive esclavo y en ella sólo se ocupa. El nivel artístico del teatro, la brillantez de los espectáculos, la propiedad y la perfección de las ficciones escénicas, han sufrido una transformación evidente y progresiva desde que París está en aquella casa.

La complicada máquina de *El Buque fantasma*; la catedral de Munster en *Il Profeta*, reproducción maravillosa de un cuadro del Renacimiento; los múltiples efectos de *Sansón y Dalila*, que fina-

lizan con el asombroso derrumbamiento del templo, y la artística presentación de *El Barbero de Sevilla*, que parece arrancada de un tapiz de Goya, acusan el paso de París por el teatro Real.

Hasta que París ha dirigido las obras veníamos siendo tributarios del Extranjero, que nos enviaba figurines, bocetos, planos de *mise en scène*, etc. Ahora ocurre lo contrario. El año pasado pidió el Gobierno alemán para el teatro de la Opera de Berlín una completa información artística de *El Barbero de Sevilla*, que París facilitó sin omitir el menor de sus detalles.

La energía de su carácter, la firmeza de sus resoluciones, su modo de ser, que para los que no le conocen bien le dan en ocasiones aspecto de temible *coco*, son en Luis París condiciones de garantía para cuanto en favor del arte pueda esperarse de él dentro del teatro Real.

Por nuestra parte felicitamos al ilustrado director del regio coliseo, deseándole nuevos triunfos en el difícil puesto que ocupa.

ESPAÑOL.

Se espera con gran interés el estreno del drama en tres actos, original de *D. Julio Gálvez*, titulado *Silencio de muerte*, cuya primera representación se verificará en cuanto lo permita la afección á la vista de que padece el primer actor D. Fernando Díaz de Mendoza.

PRINCESA.

La sola novedad que ha ofrecido este teatro en la pasada semana es la *reprise* de *Divorciémonos*, que valió entusiasta y merecidísima ovación á la señora Tubau. Los demás artistas que desempeñaron esta difícil obra de Sardou fueron también muy aplaudidos.

PARISH.

Con la lindísima zarzuela de Gaztambide *Las hijas de Eva* debutó el último jueves el barítono Sr. García Soler, discípulo del Conservatorio de Madrid, qué fué muy aplaudido. Este artista posee excelentes facultades artísticas.

Tomaron también parte las Sras. Fabra y Ruitort, y los Sres. Berges y Soler, que merecieron plácemes del público que llenaba el teatro.

NOVEDADES.

La *reprise* del famoso melodrama *Jorge el armador*, verificada la noche del jueves, llevó numeroso público á Novedades y proporcionó un éxito muy lisonjero á aquellos artistas: distinguiéronse la Sra. Val y los Sres. Yáñez y Campos.

LARA.

Anúnciase para el próximo miércoles la *reprise* del cuadro cómico-lírico en dos actos, de Ricardo de la Vega, con música de los maestros Chueca y Valverde, titulado *La función de mi pueblo*.

Esta obra, hace tiempo no representada, ha sido ensayada con todo esmero, y es de esperar que llame la atención del público.

CÓMICO.

Dos estrenos, dos éxitos.

Obtuvo el primero *La vacante de Cañete*, sainete de Sinesio Delgado, puesto en escena el pasado miércoles.

La acción desarróllase en la portería de una Dirección general, con motivo de un modesto destino que se supone vacante en aquella dependencia, y da lugar á lances tan cómicos, en los que intervienen tipos perfectamente estudiados *del natural*, que la nueva obra entretiene y divierte al público, sin que el autor apele á chistes *subversivos*. Todos son de buen gusto y abundantes.

En la interpretación del sainete distínguense notablemente Matilde Rodríguez, Rubio y Manso, que hicieron verdaderos prodigios de gracia, obteniendo nutridos aplausos de la concurrencia.

El autor fué llamado muchas veces á escena.

***

A *La vacante de Cañete* siguió el juguete cómico *Gua..... gua*, de Felipe Pérez, estrenado el sábado, y suerte se necesita, en los malos tiempos que corremos, para salir á éxito por estreno.

El autor de la famosa *Gran vía* hace en su nueva obra un verdadero derroche de gracia fina y de buena ley, que el numeroso público que asistió al estreno acogió con nutridos aplausos.

Por el buen camino emprendido, cosecharán empresa y autores honra y provecho.

De los actores que tomaron parte én el aplaudido juguete merecen especial mención Matilde Rodríguez, la Srta. Heras y Pepe Rubio, quienes demostraron una vez más sus excepcionales aptitudes. Al Sr. Escosura, que puede llegar á ser un buen actor, lo encontramos un poco *atado*.

La dirección de escena, muy cuidada y acertadísima.

ZARZUELA.

San Gil de las afueras se titula una obra cómico-lírica, en un acto, estrenada el sábado último. El libro vale poco ó nada, y así lo apreció el numeroso público que asistió al estreno.

El maestro Caballero, autor de la música, fué muy aplaudido al final de uno de los números, que recuerda, por los *cultos silbidos*, los *couplets* de nuestro querido colega *Blanco y Negro* en *Fotografías Animadas*. Los demás números de música no tienen nada de particular.

Merece legítimo aplauso el maestro Muriel, que presenta un telón y una decoración de un convento en ruinas admirablemente pintados.

Como siempre, Muriel hallábase preparado en la primera caja de bastidores, y apareció en escena al primer conato de aplauso. Esta vez los obtuvo muy nutridos y justificados.

Cuanto á la ejecución, fué muy mediana, excepto de parte de Lucrecia Arana, que sacó un partido imposible de su extravagante papel, siendo por ello muy aplaudida. El Sr. Romea, *infló* y *coló* á Luis Alonso dentro de un hábito monástico, presentándonos un fraile, entre *clown* y bailarín, impropio de su talento artístico y de su maestría escénica.

APOLO.

Se estrenará muy pronto el sainete de Pepe Silva y Fernández Shaw, *La revoltosa*, para el que ha escrito la música el maestro Chapí.

COMEDIA.

La tradición madrileña, en un acto y varios cuadros, *El Guardia de Corps*, estrenada el miércoles en este teatro, obtuvo, á juzgar por la ruidosísima ovación tributada aquella noche á los Sres. Servent y Vela, autores del libro, al maestro compositor Bretón y al pintor Sr. Muriel, un éxito franco y extraordinario.

En las noches sucesivas hubo ya protestas del verdadero público, ante los intempestivos aplausos de la *claque*, y esta notable diferencia de apreciación entre el público del estreno y el de las demás representaciones explícase únicamente por la excesiva benevolencia de aquél, que asistió á la primera representación de *El Guardia de Corps* con ánimo decidido de aplaudir.



PEPE RIQUELME,
director de escena del teatro de la Comedia.

El libro de esta nueva obra, basado en la popular leyenda del guardia que, en medio de una desenfrenada carrera de orgías y placeres, se arrepiente ante el Cristo de la Fe, no logra interesar al público, á pesar de lo fácil y correcto de la versificación y de la excelencia del diálogo.

El maestro Bretón ha hecho seis ó siete números de música, muy buena sin duda alguna por ser suya, pero quizás demasiado sublime, fuera del marco de una modesta función *por horas*, á la que el público no va á buscar la técnica musical ni grandes efectos de instrumentación, sino aires agradables que se *peguen al oído*, y de éstos carece en absoluto el *spartito* del insigne maestro.

El Sr. Muriel pintó cinco decoraciones para esta obra, que le valieron ser llamado varias veces á la escena. Acudió solícito á recibir los aplausos.

La heroína de la noche fué la Srta. Pretel, que cantó y declamó con exquisito arte.

De los demás artistas que tomaron parte en la interpretacián de la obra nada bueno podríamos decir, excepción hecha de los Sres. Riquelme y García Valero, que se distinguieron, no obstante la consabida ronquera.

***

Muy en breve se estrenará en este coliseo una zarzuela de los Sres. Perrín y Palacios, con música del maestro Nieto, titulada *Las Españolas*.

ESLAVA.

El miércoles pasado se estrenaron en este teatro *Los rancheros*, de Paso y Alvarez, autores del libro, y Rubio de la música.

Si el propósito de *Los rancheros* no es otro que el de hacer reir al público, consiguiéronlo por completo, pues aquel rancho está sazonado con abundantísima sal, de la más gorda, y con regulares dosis de pimienta, de la más picante.

Tratándose de los Sres. Paso y Alvarez, verdaderos maestros en el retruécano, excusamos decir que el nuevo juguete hállase repleto de frases de *tirabuzón*, que, aunque en su mayoría están traídas por los cabellos, logran divertir al espectador.

La música es ligera y agradable, muy apropiada para el género á que se destina.

En la ejecución distínguese Julio Ruiz, Castilla y la Srta. Lázaro. Los demás, buenos, gracias.

A.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Sobre la perspectiva. Conferencias explicadas en el Círculo de Bellas Artes por D. Amós Salvador.

En un elegante tomo ha publicado el ex ministro D. Amós Salvador, de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y

Naturales, las conferencias que *Sobre la perspectiva* explicó en el Círculo de Bellas Artes, siendo presidente del mismo. Convencido el autor del carácter rigurosamente científico de la perspectiva, como basada en la geometría descriptiva, pero habiendo de dedicar sus conferencias á un público compuesto de pintores, se propuso, con excelente acuerdo, para que su trabajo fuese de práctica utilidad, prescindir de los conocimientos matemáticos superiores, basando sus lecciones en los meramente elementales, y dando así á conocer la perspectiva á sus oyentes del modo más fácil y en armonía con los conocimientos geométricos y con las necesidades de un auditorio de artistas. Los fundamentos de la perspectiva, con sus naturales aplicaciones relativas al plano horizontal y relacionadas con el alzado; las sombras y la perspectiva aérea, son las materias en que se ocupó el distinguido conferenciante, y al reunirlas en el tomo de que tratamos, las ha adicionado con 16 grandes láminas, con 102 figuras para la resolución gráfica de sus problemas.

Es muy notable el trabajo con que ha logrado el Sr. Salvador explicar científica y no empíricamente la perspectiva, sin salirse de los límites de una gran concisión, claridad y sencillez.

El niño, apuntes científicos, por el doctor Tolosa Latour.

En un elegante tomito, artísticamente ilustrado por Juan Comba, ha publicado el Dr. Tolosa Latour la sexta edición de su obra *El niño*, que hace diez y ocho años dió á la estampa por vez primera. El favor que el público ha dispensado siempre á este libro le ha hecho conocidísimo en los hogares, y los padres leen siempre con interés vivísimo las observaciones y consejos del autor, que, consagrado con paternal solicitud á la protección de la vida y la salud de los niños, es tan competente en la materia.

Lea, quien no los conozca, sus capítulos: Los albores de la existencia; El niño en la cuna; El maná infantil; El niño en el hogar; El niño ciudadano, y Cómo mueren los niños, y en su amena lectura encontrará, á más de gratísimas emociones, muy saludables enseñanzas.

La edición que ahora ha visto la luz tiene además un objeto altamente simpático. El autor mismo lo declara en las siguientes líneas: «Esta edición—dice—bellamente ilustrada por el distinguido artista D. Juan Comba, estaba destinada á la hermosa colección de libros de *autores contemporáneos* que edita el inteligente escritor D. José Díaz de Quijano; pero la circunstancia de hallarse próximo á inaugurarse el *Sanatorio marítimo de Santa Clara* en Chipiona (provincia de Cádiz)..... movió á tan excelentes amigos del autor á cooperar á tal empresa, cediendo el primero los dibujos, y el segundo los grabados y fotografías, con el fin de que los productos de esta edición se destinaran á aquel objeto benéfico tan necesitado de recursos.»



TITIRITEROS,

CUADRO DE BEYLE.

Asturias Contemporánea.—Hemos recibido el primer número de esta notable Revista regional, cuyo sumario es el siguiente: *A guisa de saludo.*—*Cultura europea.* (Las vacaciones de los niños en Dinamarca), por Angelo Duc-Quercy; versión castellana de I. Patac.—*El Bebé*, por Javier Aguirre.—*Un viejo cuento español* (La mentira y la verdad), por Ed. Laboulaye.

Deseamos largos años de vida á nuestro nuevo colega asturiano.

Sitilla, novela original del Sr. Gutiérrez Gamero.—Grata tarea para nosotros es dar cuenta de la publicación de obras que tienen la importancia literaria de la novela que anunciamos.

En efecto, excepción hecha de las primeras firmas, muy escasas por cierto, hace mucho tiempo que no se ha producido una novela que reuna en sí las cualidades excepcionales que en *Sitilla* ha logrado aunar el Sr. Gutiérrez Gamero. Una acción sencilla, bien planeada y muy sobriamente desarrollada es la base de la novela, escrita en una prosa que sin duda alguna puede decirse que es un modelo en su género. Los caracteres de los personajes que en la acción intervienen están perfectamente delineados y sostenidos; y, si bien es verdad que en su mayoría resultan antipáticos para el lector, culpa es de los modelos elegidos, y no del autor, pues desgraciadamente los personajes están observados de un modo perfecto y llevados á la obra con todas sus bellezas y todos sus defectos. El Sr. Gutiérrez Gamero habrá pintado seres defectuosos, es cierto; pero la copia no puede ser más real, y digna de alabanza es siempre la obra del artista que copia sus modelos tal como son, sin embellecerlos ni afearlos, hasta el punto de que por todos puedan ser conocidos á la primera ojeada.

Mucho más podríamos decir en elogio de la novela del Sr. Gutiérrez Gamero; pero no es esa nuestra misión, y solamente nos limitaremos á recomendar su lectura á los aficionados á las buenas letras, en la seguridad de que han de agradecernos la recomendación.

Damos expresivas gracias al Sr. Gutiérrez Gamero por su atención de remitirnos ejemplares de su novela. Esta se halla de venta en las principales librerías al precio de 3,50 pesetas.—C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. XLIII.

ADMINISTRACIÓN:

ARENAL, 18.

Madrid 22 de Noviembre de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de Amér.ca y Asia........................	60 francos.	35 francos.



S. A. R. DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES DE BORBÓN,

PRINCESA DE ASTURIAS.

(De fotografía de Valentín Gómez.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La llegada del general Weyler á España es un acontecimiento de importancia. Lo ocurrido en el puerto de La Coruña, donde no desembarcó, lo demuestra. Haya sido la ovación muy grande, como dice *El Nacional*, ó regular, como sostienen otros periódicos desafectos al Marqués de Tenerife, se han marcado en ella con tinta negra y roja las dos tendencias en que está hoy dividido el pensamiento nacional. Dividido por desgracia, que por nuestros pecados, ó por una maldición antigua, ó por influencia de los astros, que á todo hay que recurrir para explicarse nuestro sino, siempre consiguen dividirnos, en los momentos críticos de la historia, los que nos odian y calumnian. Si la reconquista tardó siete siglos, fué porque se desavenían y acuchillaban entre sí los castellanos y aragoneses, leoneses y gallegos, navarros y castellanos, señor contra señor y pueblo contra pueblo. Recién hecha la unidad española, revolvieron y ensangrentaron el reino los comuneros en Castilla y los agermanados en Valencia. Cuando se acometía la colosal empresa de Méjico, estuvieron á punto de arruinarlo todo las luchas de Hernán Cortés y Pánfilo Narváez. En la conquista del Perú, la de Pizarro y Almagro; y cuando Núñez de Balboa descubría el Mar Pacífico, se afilaba para descabezarle el hacha de Pedrarias. Cuando en el siglo XVII necesitábamos todas nuestras fuerzas para pelear contra media Europa, Cataluña y Portugal se revelaban. La sucesión de la corona arrojaba media España contra la otra media en el siglo XVIII. A principios del siglo XIX, cuando el ambicioso Napoleón amenazaba la paz del mundo, Fernando VII se revelaba contra su padre en Aranjuez, y ya invadida España nos dividíamos en afrancesados y españoles, éstos en constitucionales y absolutistas, aquéllos más tarde en progresistas y moderados; y hoy, que una república poderosa nos amenaza, surge una nueva división. Republicanos, carlistas, romeristas y canovistas vitorean á Weyler y gritan ¡mueran los traidores! Fusionistas, silvelistas, socialistas y otros grupos se disponen á residenciarle, y el General, reservado é impasible, recibe las comisiones á bordo del *Montserrat*, calla y observa, y representa una incógnita que el tiempo aclarará.

***

—Me parece que estás triste.

—¿Pues acaso tengo nada alegre que referir en esta Crónica? En Valencia han continuado los estragos de la inundación, y los telegramas nos aturden con los detalles de un incendio en el barrio de Aldgate de la City de Londres, y que ha debido ser otra inundación de llamas, contra la cual no han servido de nada treinta bombas de vapor. Reducido á fórmula telegráfica, se dice muy pronto: 600 millones de reales reducidos á ceniza, y cinco hectáreas de terreno edificado en el centro de Londres convertidos en escombro. Pero no bastaría un tomo en folio si hubiéramos de desmenuzar en esta colosal ruina las quiebras que vendrán, las obras de arte y riquezas y recuerdos destruídos, y las angustias y dolores privados que compendian esas cifras. Si apartamos de ello la imaginación, nos representa en el fallecimiento repentino del Sr. Obispo de Mallorca la instabilidad de nuestra existencia: hace poco más de un mes toda España se preocupó con la lucha de dos poderes, el religioso y el fiscal, representados por el Sr. Cervera y Navarro Reverter; todavía se tramita el litigio, y la diócesis de Mallorca está gobernada por un representante del Cabildo en sede vacante, y hay en Hacienda otro ministro, el Sr. Puigcerver: descartadas las personas, ha perdido el asunto su interés picante: ¿qué se le importa de ello á la prensa, si no hay Obispo á quien agredir ni Ministro á quien llamar excomulgado?

—¡Muchas desgracias son!

—Hay más aún: el fallecimiento en Ciudad Real del Marqués de Casa-Laiglesia, antiguo periodista de aquellos tiempos en que se necesitaba ser un buen escritor para redactar artículos y sueltos; diplomático lleno de experiencia, que había representado á España con talento en medio mundo; perfecto caballero, hombre de sociedad y padre de nuestro querido amigo D. Guillermo Rancés, hoy director de *El Tiempo*, y digno heredero de su ilustración y de su ingenio, al que enviamos nuestro pésame.

—La verdad es que van faltando hombres de valer.....

—Como que nos recuerda al gran Zorrilla en estos días el desagradable asunto de estar empeñadas las coronas y demás regalos que se le hicieron en Granada en la fiesta de su coronación. Zorrilla no fué feliz jamás administrativamente: tuvo pleitos, apuros, días de escasez, como lo revelan sus cartas privadas; algunas hemos visto muy antiguas, y casi todas se refieren á esas angustias á que su destino le había condenado: aun muerto, llueven recibos sobre su tumba; pero estas pequeñeces no amenguan su gloria. Mucho tememos que el campo santo en que descansa no sea embargado algún día. ¡Qué desahogado quedará el gran poeta después del Juicio final, cuando pueda decir: «Gracias á Dios que han terminado todos mis litigios!»

—Pero, en fin, ¿esas coronas históricas se rescatan ó no?

—El Ayuntamiento de Valladolid no está dispuesto; pero la generosidad de S. M. la Reina ha acudido á remediar esa indiferencia del Municipio, que ha perdido la ocasión de honrar al poeta que le ha entregado la inestimable herencia de sus huesos.

—¿Y las esperanzas de la pacificación de Filipinas?

—La Crónica no se alimenta de esperanzas.

—¿Y la generosidad de los españoles de Méjico, que han prometido, sobre sus donativos importantes, otro millón de pesos para nuestra escuadra?

—¡Oh! Esa es una hermosa realidad que ensancha el corazón. Eso merecería lo que no permite la distancia: un abrazo estrecho á todos ellos, si se pudiera, uno por uno.

***

La lectura del tomo I de la *Historia del desenvolvimiento intelectual de Guatemala*, escrita por D. Ramón de Salazar, nos ha dejado un saborcillo agridulce; agrio por la mala voluntad que manifiesta á España y rebosa en toda la obra, y su autor no oculta, diciendo textualmente: «Preguntad al americano del día á qué raza pertenece, y no os podrá dar explicación de su origen ni de su sangre. Podrá ser español por su nombre y apellido, mas no por sus simpatías ni sus instintos. Hereda la *inadversión* de sus mayores por aquellos hombres crueles que tantas infamias cometieron en América: no reconoce por su primogenitor al indio, pero lo compadece y hace causa común con él.....» «Verdad es que no tuvieron ellos fuerza bastante para *destruilos*, como lo hicieron en el Norte los ingleses; pero les aniquilaron el alma.» No se puede pedir más confusión en el discurso, ni más injusticia en la intención; y como al mismo tiempo alaba á Goicoechea por haber escrito en el siglo pasado estas palabras acerca de la América del Norte: «prodigio de los siglos en donde hay verdadera igualdad y entera libertad», cuando los indios eran destruídos y los negros esclavos sin esperanza de redención, y sólo eran libres los dominadores, claro es que el Sr. Salazar ha carecido al redactar su libro de esa serenidad de espíritu necesaria al historiador para tener autoridad. No tiene vuelta de hoja: ó son descendientes de españoles, ó mestizos indo-hispanos ó indios puros: si lo primero, así como se cree con derecho á la herencia del suelo americano el Sr. Salazar, tiene que recaer sobre su frente, y más de lleno que sobre nosotros los peninsulares, cuanto diga en pro ó en contra de los conquistadores de América: si glorifica á sus antepasados, en gloria suya ha de redundar; si los infama, tendrá que soportar la mala nota con que deslustra á su familia. Y no se libra de ella aunque, como asegura, se rebele en sus venas la sangre india cuando recuerda antiguas crueldades de que están atestadas las historias de todas las razas guerreras: por lo que tiene de español es tan partícipe como nosotros, y por lo que pudiera tener de indio, y en esto nos atenemos á su honrada palabra, también habría de cargar con muchas culpas. Sólo por haber desterrado de América el canibalismo y los sacrificios humanos á los ídolos, merecería España la gratitud del universo.

Pero si no quieren aceptar la herencia gloriosa de los conquistadores, que más dominaron, dígase lo que se quiera, con la influencia y superioridad moral que con la espada, ni la de algunos misioneros que penetraban en los bosques, aprendiendo lenguas bárbaras y enseñando la moral de Cristo, y vertiendo su sangre y siendo despedazados y comidos, no importa; España la recoge: quédense ellos con su tierra y déjennos la honra. Esos infames á quienes América dió generosamente, según Salazar, el maíz, la patata, el tabaco, la quina y el cacao sin recordar los beneficios que hicieron en cambio, fueron por esas plantas arrostrando mil peligros, y en Guatemala permitieron al pueblo el uso del cacao, que era bebida sólo de caciques y caudillos; y en cambio les llevaron á América, entre otros frutos y animales domésticos, el trigo, el aceite, la vid, la caña de azúcar, el plátano, la naranja, la vaca y el caballo. Por ellos hace siglos que los sacerdotes indios ya no arrancan por la espalda el corazón de los niños inocentes y le tiran por el alto. Por ellos se alumbran de noche, y tienen instrumentos de hierro, y escriben con esas plumas que los indios sólo usaban para flechas, y en un idioma que emplean algunos malos hijos en insultar la memoria de sus padres.

Pero no: todavía conservan los indios recuerdos respetuosos de las leyes españolas; cada día leemos en escritores americanos páginas que nos honran y justifican, convencidos de que su historia y la nuestra es una misma, y que no se inspiran para retratarnos en la frivolidad francesa ni en los escritores satíricos, sino en el estudio de nuestros documentos, que nos están rehabilitando de tantas calumnias históricas como nos han acumulado, no sólo en el concepto moral, sino en el intelectual, tan groseramente desfigurado por el odio.

Y perdónenos el Sr. Salazar esta legítima defensa, y no atribuya á represalia el que, pasando de lo grande á lo pequeño, no encontremos justo tampoco que se burle del lenguaje usado en las antiguas actas municipales de ésa por los conquistadores. Hay que ser benévolos, que, como dice bien, pasaron los tiempos de Hermosilla: el mismo Sr. Salazar, escribiendo nada menos que una historia intelectual, incurre en muchos errores; y si disculpamos en su libro, por diferencias de pronunciación, la confusión extremada de la *ese* y de la *ce*, pues escribe: «Cadalzo y Zepúlveda, razgos, gaza, reflexciones, exción, picarezco y hebraisantes», no creemos admisible usar giros tan impropios de nuestro idioma como, para significar que uno se negó á expresar sus ideas, decir: «que no quiso externarse sobre ellas»; ó estos otros que hemos copiado al vuelo: «es por esto que me propongo.....» «casa que enfrenta con la iglesia.....» «modocidad de los precios.....» «se conserva un pamfleto suyo.....» «el Rey que le hablaba de sobremanera.....» «por eso es que durante la colonia.....» y «supieron independizarse intelectualmente de España». Dirá usted que aquí «batimos el record», que «nos intriga» cualquier cosa, y bajaremos la cabeza.

Pasemos de lo agrio á lo dulce, como de la ensalada al postre. No obstante los defectos que encontramos en el libro, contiene datos importantes dignos de aprecio: se leen con interés algunos capítulos y noticias curiosas; por ejemplo, la receta contra el cáncer, que ha resucitado en estos días un periódico francés, que consiste en comer pedazos vivos de lagartijas, es una superstición de Amatitlán; y si cuenta entre los resabios de la época colonial las torpezas de las parteras, por no haber leído en la relación del licenciado Palacio lo que hacían las parteras indias, nos instruye de quiénes importaron en Guatemala algunas artes y ciencias; de los manuscritos importantes que existen en su biblioteca; de que el gran Quintana, en su biografía del P. Las Casas, «copió á la letra párrafos enteros» de la Crónica del P. Remesal; de la bibliografía guatemalteca; de los escritores que han brillado en el país y algún poeta inédito, y de su Universidad y sus escuelas.

Nos hemos extendido demasiado, llevados sin querer por el asunto y por tratarse de un autor que ha sido ministro en su país y es director de la Biblioteca Nacional y persona de gran importancia é ilustración. No podían sernos indiferentes sus ataques, y creemos que no ha de tomar á mal nuestra defensa de España, que le debe algún importante obsequio, como el que hizo á la Academia de la Historia del ejemplar fotograbado de la *Recordación Florida*, y la bibliografía y la cien-

cia muchos y buenos servicios: sus errores no son faltas de ignorante, sino preocupaciones de sabio, que son las más temibles, por lo que cunden y seducen. Por lo demás, estimamos y agradecemos el libro, y nos honra su dedicatoria afectuosa.

***

Un escritor francés, Mr. Jean Carol, en un estudio que hace en *Le Temps* acerca de las costumbres de Madagascar, acusa, sin venir á cuento, á los españoles de groseros en la mesa, si bien dice que lo hacen á los postres, donde acostumbran á eructar: no negaremos que en algún bodegón pueda suceder eso, ó que á un enfermo se le escape esa ventosidad, en España como en Francia; por nuestra parte,

Jamás hemos advertido
Esa falta á un español.
¿Con qué gente habrá comido
El señor Don Juan Carol?

***

El guardia entró en la estancia del crimen, donde estaba atado el delincuente. En el suelo había tres cadáveres.

—¿No dicen que hay un herido?—preguntó.

—Le han llevado á la Casa de socorro medio muerto.

El guardia extendió el parte:

«Pongo á la disposición de V. S. un malhechor que acaba de cometer tres muertes y media.»

Gedeón leyendo una estadística, se detiene asombrado.

—Oigan ustedes: Pedro López falleció á los cuarenta años de edad; su hijo, Juan López, á los treinta..... Hasta aquí nada tiene de particular; pero sigamos: el nieto, Antonio López, murió á los ochenta y siete años..... No lo comprendo.

—¿Por qué?

—Nunca me explicaré el caso de un padre más joven que su hijo, y un nieto mucho más viejo que su abuelo.

—Chica: vigila á tu niña; me han dicho que tiene novio. ¡A los quince!

—¿De veras? Pues la encuentro algo tardía. Cuando yo tuve el primero, ponía una banqueta para alcanzar al ventanillo. ¿Crees que hubiera aprendido á escribir si no fuera para contestar las cartitas de mi novio?

—Cállalo.

—Al contrario: lo digo y lo repito para que utilicen ese aviso las maestras.

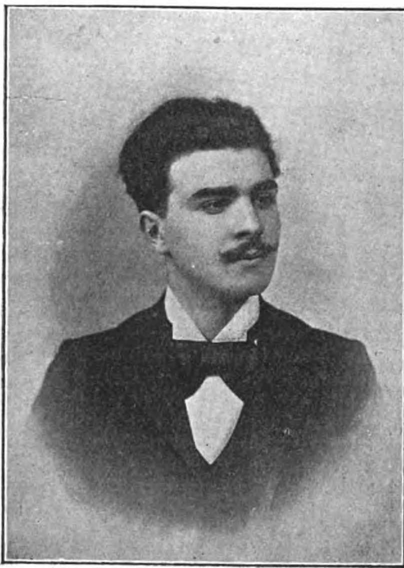
José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

DON ALEJANDRO RIBÓ,

distinguido concertista catalán.

El joven Sr. Ribó, cuyo retrato acompaña á estas líneas, nació en la ciudad de Valls, provincia de Tarragona, en Octubre de 1878. Durante su infancia pasaron á Barcelona sus padres, en donde han permanecido hasta el presente. El niño Ribó demostró pronto afición á la música, y se inició en este arte desde sus primeros rudimentos bajo la dirección del conocido profesor de piano D. Salvador Sala, único maestro con el cual ha cursado. En la capital del Principado se ha dado á conocer varias veces, algunas de ellas con el fin de allegar recursos para establecimientos de Beneficencia, y en cada nueva ocasión han sido de notar su mayor dominio y precisión en la técnica del instrumento, motivo por el cual, prendadas algunas personas de su talento artístico, propusieron al Excmo. Ayuntamiento lo pensionara en París, proposición que fué aceptada. En Septiembre de 1896 se trasladó á la capital de Francia con ánimos de entrar en el Conservatorio, si bien hubo de verse defraudado en su legítimo deseo: solamente le faltaba un mes para cumplir los dieciocho años, y, transcurrido un solo día, ya no había lugar á la admisión de discípulos, y diéronse á inventar tales trámites dilatorios..... que en su puesto entró, casualmente sin duda, un ruso. Estas dificultades no lograron hacer mella en la esforzada voluntad del joven Ribó, el cual se puso á estudiar con la fe y abnegación de los verdaderos artistas, sin otra dirección que la de su propio talento. Pasados unos cuantos meses, estuvo una temporada al lado de su familia y amigos, y en vísperas de regresar á París á proseguir sus constantes estudios y oir á los grandes maestros, se creyó obligado á dar una sesión dedicada al Excmo. Ayuntamiento, á la prensa y á varias distinguidas familias, la que se verificó con la cooperación del Sr. Estela, socio principal de la acreditada fábrica de pianos «Estela y Bernareggi», quien cedió, con la galantería que le es peculiar, la sala de conciertos que lleva su nombre, celebrándose la artística velada el sábado 16 de Octubre del año actual.



Los periódicos locales hicieron constar el éxito obtenido en este concierto por el joven Ribó, que logró del público inteligente una sanción justísima al talento excepcional del artista y á la laboriosidad del que ha sabido con el estudio y la perseverancia, saliendo de la obscuridad de los humildes, ponerse en la primera fila de los que con sus méritos honran á su patria.

***

SS. AA. RR. LA PRINCESA DE ASTURIAS DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES Y LA INFANTA DOÑA MARÍA TERESA.

En la primera página y en la 304, respectivamente, reproducimos los últimos retratos fotográficos de las augustas hijas del malogrado monarca D. Alfonso XII y de S. M. la reina D.ª María Cristina.

Presto se cumplirán doce años de aquel fatal suceso que privó á España de su rey inolvidable; mas todos recordamos, como si ayer lo hubiéramos visto, aquel tristísimo é interesante grupo de su viuda inconsolable y sus tiernas hijas. El luto de su infortunio avivó la adhesión y el cariño de los leales, ganóse la más viva simpatía de los indiferentes é impuso el respeto á los adversarios.

Aquel grupo era la esperanza de cuantos temían las dificultades del presente y los riesgos del porvenir, y hoy es muy grato considerar que esperanza tan legítima no fué ilusoria.

Aquellas huérfanas que despertaran simpatías por su desventura, hoy la tienen ganada por sus excelentes cualidades.

Dentro del suntuoso alcázar se han criado en la sencillez más modesta, y al lado de los naturales esplendores de la Corte de España han vivido en el más discreto recogimiento, consagradas á la cultura de su espíritu y á la educación inteligente de sus femeniles aptitudes. Los desvelos de su augusta madre se han visto colmados, y las hijas de D. Alfonso XII son hoy modelo de princesas, virtuosas, distinguidas é ilustradas.

Nuestros lectores verán con sumo gusto estos retratos, pues el mismo recogimiento en que Sus Altezas han vivido ha hecho que muy pocos las hayan visto personalmente, aunque sí conozcan lo mucho que valen, porque la justa fama de sus virtudes y su cultura es como la esencia encerrada en sellado vaso, que por su propia naturaleza se exhala y se difunde.

SS. MM. EL REY D. ALFONSO XIII Y SU AUGUSTA MADRE LA REINA REGENTE.

En nuestro Suplemento artístico publicamos el magnífico grupo fotográfico que acaba de hacer el afamado artista D. Valentín Gómez, de SS. MM. el rey D. Alfonso XIII y su augusta madre la Reina Regente. S. M. el Rey cumplió once años el 17 de Mayo último, y cuantos sintieron por su delicada naturaleza los exagerados temores que siempre el cariño engendra, ven hoy con gran satisfacción la buena salud de que disfruta y el excelente resultado obtenido por el higiénico género de vida del joven monarca, merced á los maternales desvelos de la Reina, cuya vida está consagrada en absoluto á los cuidados de sus adorados hijos y á los arduos asuntos de la Regencia del Reino, á que sus deberes constitucionales la obligan, los cuales cumple con la más serena discreción y la más leal imparcialidad y rectitud.

Seguramente que al público ha de agradar este interesante grupo, en el que aparecen unidos, como lo están sus almas por los lazos del cariño, el Rey de España, hoy consagrado al estudio para formar su espíritu y educarse para los altos fines que ha de cumplir en el trono, y su augusta madre, que durante su menor edad ejerce en su nombre la regia soberanía, emulando las glorias de D.ª María de Molina en España, y D.ª Blanca de Castilla en Francia.

***

MADRID.

Exposición Nacional de Industrias Modernas, de 1897: El Salón central. — Instalación del Ministerio de Marina. — Juguetes, fundiciones artísticas, artículos de madera para electricidad y aparatos de laboratorio y cirugía.

Continuando nuestra información, comenzada en el número XLI, sobre la Exposición Nacional de Industrias Modernas, publicamos hoy en la página 304 el Salón central, en cuyo recinto se hallan instalados los notables carruajes de lujo del conocido fabricante de Madrid D. Zacarías López y López, que de muy antiguo viene sobresaliendo en este ramo de la industria. Véndense sus elegantes carruajes en la Península y Ultramar, y asciende su producción anual á 500.000 pesetas.

En el mismo Salón presenta D. Francisco Cid y Vidiella un yate ó balandra pequeña de paseo para dos personas, modelo de canoa de dos remeros, otra para dieciséis remos, y otra de ocho, y un *canot* de cuatro. El valor anual de la producción de este fabricante es de 15.000 pesetas, y hace unos seis años que esta industria es conocida en Barcelona, pudiéndose obtener muy buenos resultados si el *sport* náutico sigue desarrollándose en dicha ciudad como en estos años últimos.

En la galería se halla la instalación de D. Antonio Lambea y Serra, el fabricante de abanicos, sombrillas, paraguas y caretas, tan conocido en Madrid. Expone objetos de esta industria, establecida en 1837.

Por la puerta del fondo de este salón se descubre la instalación del Sr. Codorniu, en la cual habremos de ocuparnos en otro número.

Figura en la página 305 la instalación del Ministerio de Marina. Muy artísticamente dispuestos figuran en ella interesantes objetos náuticos, y en cuadros ó preciosos modelos buques de nuestra Armada de construcción nacional. Si la premura con que esta instalación se ha llevado á efecto lo hubiera permitido, sería ésta, á no dudar, una de las más notables de la Exposición, dada la riqueza de elementos que hubieran podido traerse de los departamentos marítimos.

En el mismo grabado publicamos la instalación del Sr. D. Eusebio Manuel Serra, de Barcelona. Expónense en ella hilados y tejidos de algodón estampados y tejidos de lana. En esta fabricación se emplean 1.000 obreros, y la producción de este establecimiento, que fué fundado en 1815, es de 100.000 metros de tejido de algodón en crudo, y 10.000 de tejido de lana.

En el segundo grabado de la citada página 305 reproducimos la instalación de juguetes de los señores Lehman y Compañía, de Barcelona, que presentan muñecas y *bebés* de pasta y porcelana, vestidos y desnudos, cajas de soldados, canastillas, arlequines, sonajeros y otros artículos análogos. También expone juguetes el Sr. D. Hermenegildo Miralles, además de litografías, tapas para encuadernaciones, atlas geográficos y azulejos de cartón-piedra, invención del expositor. La fábrica de objetos produce anualmente por valor de 600.000 pesetas, y emplea 200 operarios. Ocupan el centro del Salón las fundiciones artísticas de D. Ignacio Arias Díez, que presenta las estatuas *La Armonía*, *La Fe* y *Mercurio*; bustos de Bravo Murillo, Quevedo y Lope de Vega, y un bajo relieve de bronce. Fúndense anualmente en esta industria unos 12.000 kilos de metal, con un valor

de 30.000 pesetas. En el mismo grabado se reproducen las instalaciones de la «Granja Paraíso» de D. Salvado Castelló y Carreras, que expone aparatos de incubación artificial, planos de construcciones, láminas de aves criadas en dicha granja, y muestras de una harina especial para polluelos y gallinas, llamada *paraisina*.

La «Granja Paraíso» fué declarada Real Escuela de Avicultura en Septiembre de 1896, y se dedica especialmente á la producción de aves de corral de buenas razas para el consumo y la reproducción. Publica una revista mensual titulada *La avicultura práctica*, y en la granja se dan cursos de cuatro meses á los avicultores y agricultores que desean aprender este arte.

Se abrió este establecimiento en 1894, y la Escuela se inauguró oficialmente en Mayo del año pasado, y puede producir aquél de 9.000 á 10.000 polluelos y de 1.500 á 2.000 aves cebadas de razas finas.

A la izquierda del grabado aparece la instalación de la industria *Spanish Pegamoid Syndicate Limited*. La industria del *pegamoid* fué creada en Inglaterra á fines de 1885 é introducida en España en Diciembre de 1896, estableciéndose á principios del año actual en San Feliú de Llobregat la primera fábrica de tejidos de algodón *pegamoidados*, privilegio de la casa J. J. y Bertrand. En Agosto se estableció en Barcelona (Pueblo Seco) la de papeles pintados, privilegio de la casa A. Abadía, y sucesivamente se van montando talleres para aplicar el *pegamoid* á los tejidos de seda, lana, lino, cáñamo y yute, á los papeles de embalaje, cueros, cartuchos de caza, etc. La aplicación de dicha sustancia hace *impermeables*, *fáciles de lavar*, *antisépticos*, *aisladores*, *insensibles á la grasa aceite* y *cambios fuertes de temperatura* á los objetos con este producto preparados. El valor de la cantidad producida de tejidos de algodón y papeles pintados en el primer año, es 5.150.000 pesetas.

A la derecha del grabado se ve, en su centro, la instalación de artículos de madera para electricidad, de los señores Jaime Pujol é Hijo, de Barcelona, industria establecida en 1894, cuya producción anual se calcula en 25.000 pesetas. Corona dicha instalación gran número de variados y preciosos juguetes, que pueden competir con los más modernos de fabricación extranjera. El primer término del mismo lado lo ocupan los aparatos de laboratorio y cirugía de D. Joaquín Font. Esta industria establecióse en Barcelona en 1892; empléanse en ella de 15 á 20 obreros, y produce al año aproximadamente por valor de 25.000 á 30.000 pesetas.



S. A. R. DOÑA MARÍA TERESA DE BORBÓN,
INFANTA DE ESPAÑA.
(De fotografía de Valentín Gómez.)

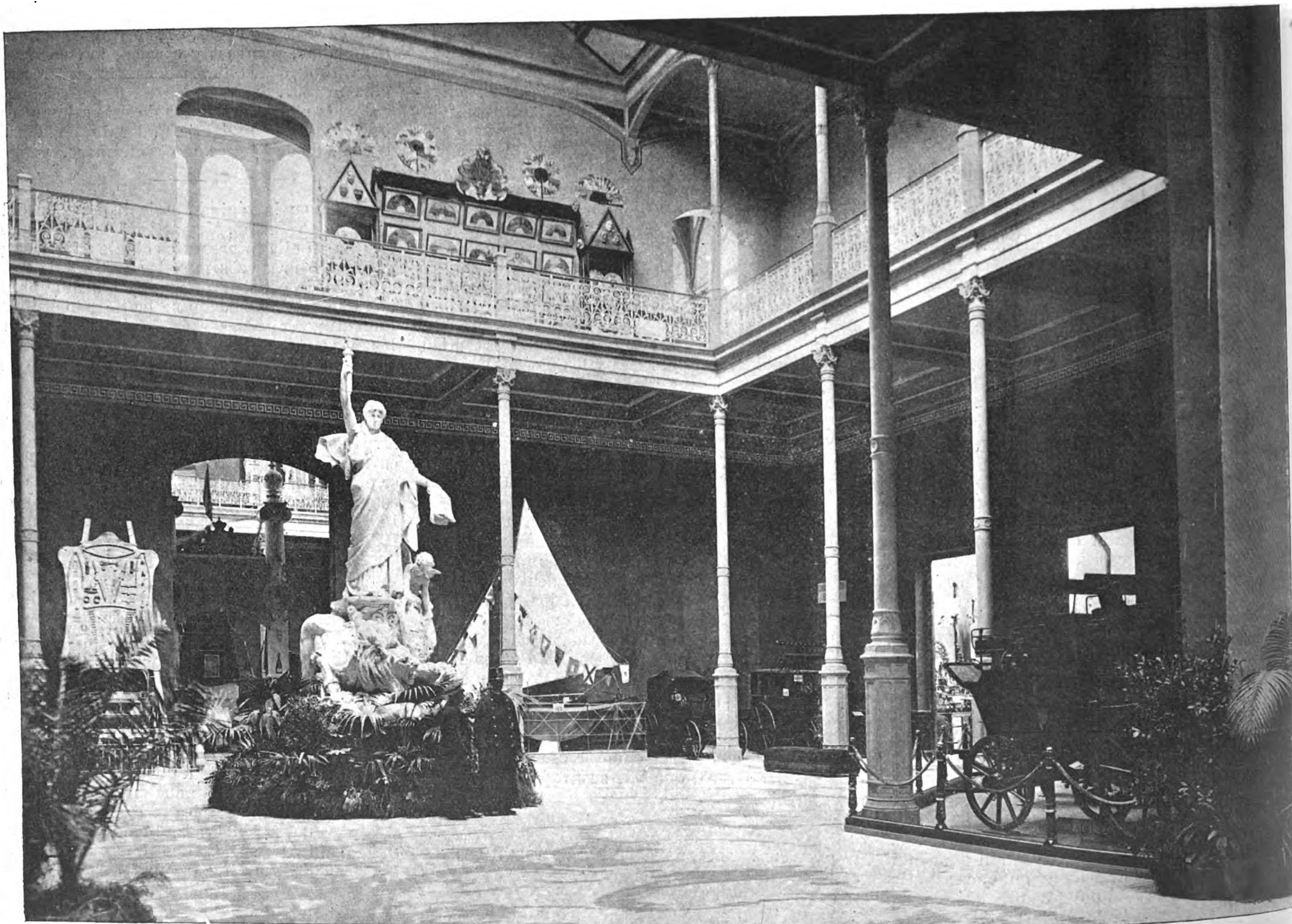
***

BELLAS ARTES.

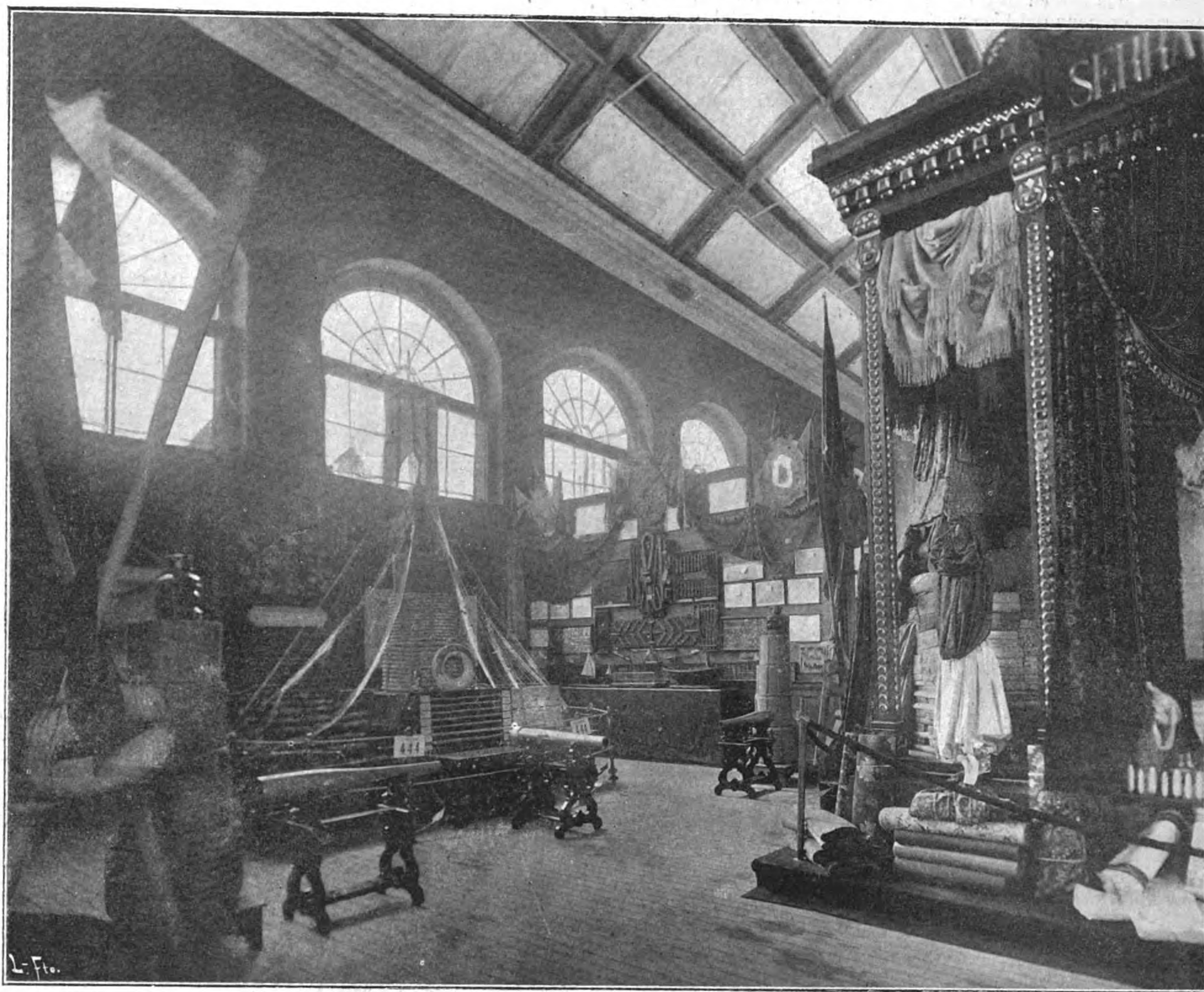
Pensativa, cuadro de Gaztambide.—*Circasiana*, cuadro de N. Sichel.—*El heredero*, cuadro de Sorolla.

Muy agradable es el dibujo de Gaztambide que en la página 306 publicamos. Sencillísima la composición, elegantemente colocada la figura, con mucha delicadeza dibujada, revela en su actitud la preocupación que la tiene *pensativa*.

No habrá seguramente quien desconozca la fama de hermosura de que gozan las mujeres de la región septentrional del Cáucaso, entre el mar Negro y el mar Caspio, que hemos dado en llamar *Circasia*, aunque este nombre no corresponde á ninguna división política ni sea expresión geográfica; pero los que contemplen la hermosa mujer del grabado de la página 308 no podrán menos de convenir en que, si todas las circasianas son así de bellas, la fama no miente, ni mucho menos.



MADRID.—EXPOSICIÓN NACIONAL DE INDUSTRIAS MODERNAS, DE 1897.—EL SALÓN CENTRAL.
(De fotografía de Franzen.)



INSTALACIÓN DEL MINISTERIO DE MARINA.



JUGUETES, FUNDICIONES ARTÍSTICAS, ARTÍCULOS DE MADERA PARA ELECTRICIDAD Y APARATOS DE LABORATORIO Y CIRUGÍA.

MADRID. — EXPOSICIÓN NACIONAL DE INDUSTRIAS MODERNAS, DE 1897.

(De fotografías de Prieto.)

El maestro Sorolla nos ofrece hoy en la página 313 una intereante escena del hogar campesino llena de encanto. La satisfacción con que la humilde familia contempla cómo el tierno vástago *hace por la vida* está deliciosamente interpretada, con la seguridad de dibujo y el vigor de entonación que caracterizan al notable artista valenciano.

***

VALENCIA.

La avenida del Turia: La calle Mayor del Grao.—Desbordamiento del río en la Alameda.—El cauce del río.—Puente de hierro de la Sociedad de Tranvías, destruido por las aguas.—Ruinas del barrio de Marchalenes.—El barrio de Marchalenes y el camino de Burjasot al principio de la inundación.—Inundación de la plaza de San Francisco.

Después de la pertinaz sequía que durante tantos meses sufrimos este año, ha querido tomar el desquite el temporal de las lluvias, y tan torrenciales fueron éstas, que el día 10 comenzó el Turia á crecer, alcanzando en pocas horas caracteres verdaderamente imponentes. Los temporales que descargaron en la provincia de Teruel, donde dicho río tiene su nacimiento, aumentaron muchísimo la impetuosidad de la corriente y la elevaron 4 metros sobre su nivel ordinario. Muy pronto se desbordó el Turia, y rebasando los pretiles inundó la ciudad de Valencia.

Los telegramas de la prensa diaria han dado numerosas noticias de la inundación, tanto de la capital como de varios pueblos de la provincia, y por ellas habrán apreciado seguramente nuestros lectores la importancia de esta nueva calamidad, que ha causado grandísimos daños.

Nuestros grabados de la página 316 representan el desbordamiento del Turia, cuyas aguas salvan los pretiles de piedra de la Alameda, y una de las calles del Grao completamente navegable.

Los grabados de la página 317 reproducen detalles interesantes de la inundación, obtenidos fotográficamente. Uno de ellos da idea del estado del cauce del río; el inmediato copia el lugar ocupado por el puente de hierro de la Sociedad de Tranvías, que las aguas destruyeron; y siguen las ruinas del barrio de Marchalenes; el aspecto del barrio y la inundación de la plaza de San Francisco, en la cual los viajeros del tranvía tuvieron que subirse de pie en los asientos, mientras el vehículo salía á duras penas de aquella plaza, más apropiada entonces para góndolas venecianas que para tranvías tirados por mulas.

Puede formarse idea de la importancia del temporal que ha descargado sobre Valencia por los datos que siguen:

El promedio anual de la lluvia en los diez últimos años fué de 501 milímetros.

En el temporal presente ha llovido 252 milímetros; es decir, el equivalente solamente en unos días de la lluvia de medio año.

Sólo el miércoles cayeron 135 milímetros.

Si la avenida hubiera ocurrido de noche, hubieran perecido miles de personas, especialmente en Campanar, en el Grao y Nazareth.

Providencialmente, entre las numerosas personas salvadas heroicamente ninguna ha resultado herida, ni ha sufrido otra cosa que un tremendo susto.

Las autoridades municipales y marítimas, la Cruz Roja, los bomberos y la marinería merecen bien de Valencia por su conducta heroica.

Cuando el Grao y Cabañal quedaron completamente inundados, las autoridades de marina ordenaron el inmediato auxilio á los vecinos.

Las tripulaciones del *Urania*, buque de la Comisión hidrológica, y de la escampavía y del cañonero *Cocodrilo*, armaron los botes, y navegando por las calles y luchando contra la terrible corriente, prestaron auxilio al vecindario.

Ante las inmensas pérdidas que la inundación ha producido, que á muchas humildes familias sumen en la miseria, el Ayuntamiento, el Ateneo, los gremios, todos los centros de Valencia han rivalizado en noble celo para arbitrar socorros para las víctimas. Como siempre en esta hidalga tierra española, los corazones de todos sintieron el santo estímulo de la caridad, que no se gasta ni perece á fuerza de ejercitarse en continuados infortunios, sino que crece, porque la generosidad es el único caudal que más aumenta cuanto más se prodiga.

Sentimos no poder citar, como desearíamos, todos los rasgos caritativos de piadosas personalidades. La colonia extranjera, el propietario don Eduardo González, los Sres. Botella y Compañía, los almacenistas de tejidos Sres. Trenor y Compañía, el fabricante Bautista Marco, el Cabildo catedral y el Ayuntamiento se apresuraron á otorgar donativos en los primeros momentos. S. M. la Reina Regente, S. A. la infanta D.ª Isabel y el cardenal Sancha los remitieron muy importantes, y el ilustre purpurado que rigió aquella sede arzobispal envió, al conocer la catástrofe, el siguiente telegrama:

«Causádome profunda pena desventuras inundación. Disponga 3.000 pesetas, camas, mantas, sábanas, mi palacio. Véndanse mis pectorales. Auxilie necesitados. Avise expedita vía para ir inmediatamente.—*Cardenal Sancha.*»



PENSATIVA,

CUADRO DE GAZTAMBIDE.

Y, en efecto, el día 16, en el correo procedente de Madrid, llegó el cardenal Sr. Sancha.

Fué recibido con un volteo general de campanas de todas las iglesias de la ciudad, y en la estación le aguardaban las autoridades, corporaciones y personas distinguidas.

El proceder del cardenal Sancha, donando á los pobres una cantidad igual á dos meses de su haber, contrasta con el de otros, que apenas han dado medio día de su sueldo á pesar de su desahogada posición.

El P. Sancha ha merecido bien de Valencia, y por este motivo se le ha hecho tal recibimiento. Además llevó donativos de personas caritativas de Madrid.

Las juntas de autoridades y las iniciativas de los artistas, de los estudiantes y de todas las entidades importantes y centros de cultura de Valencia han obtenido muchos donativos.

¡Quiera el Cielo que se logren en la medida que tan grandes desdichas requieren, y premie á los que tan noblemente atienden al amparo de los desvalidos!

***

MÁLAGA.

Altar erigido en la capilla del convento de la Asunción.

Hace algunos meses que los aficionados á las Bellas Artes y lo más ilustrado y selecto de la sociedad malagueña visitaban el estudio de los artistas Antonio y José Casasola, donde ofrecían al examen de los inteligentes y de los curiosos un grupo, boceto en barro, representando la Santísima Virgen en el misterio de su Asunción á los cielos, como destinado á ser complemento del altar y retablo de que carecía la preciosa capilla del convento á que nos referimos.

Unánimes votos de alabanza y admiración recibieron entonces los artistas, é inmediatamente después se dedicaron á la construcción del altar y á esculpir en madera el grupo, á que, venturosamente y merced á exquisitos trabajos, dieron término, logrando fuese colocado para darle culto, en solemne fiesta, el 15 de Agosto último, conmemorativo de la Asunción de la Virgen.

El grabado que ofrecemos á nuestros lectores en la página 320 de este número da idea de la concienzuda y magistral obra de estos artistas geniales que, sinceramente modestos, se han colocado al nivel de los escultores de primer orden.

El altar es de estilo gótico florido, tallado con exquisito primor, y resulta de corte elegantísimo, figurando un tríptico de la época citada, cuyos detalles son dignos de prolijo examen y estudio para estimar todas sus bellezas y el sabor clásico, genuinamente español, que los Casasola han logrado darle.

Parte esencial del hermoso retablo son las cuatro *tablas* que están á uno y otro lado del mismo, en las cuales ha pintado los santos fundadores de Órdenes religiosas el notable y conocido artista Martínez de la Vega, que obtuvo medalla en una de nuestras Exposiciones.

Como preciosa corona de obra de tanto mérito, que así consideramos este altar, está colocado el grupo escultórico de la *Asunción*, donde el talento de los hermanos Casasola ha brillado á gran altura y de modo inesperado, por ser éste, según tenemos entendido, el primer trabajo de importancia que han presentado al público. Cautiva, realmente, la feliz colocación de las cuatro figuras que componen el grupo, por la corrección en el dibujo y la belleza ideal de los ángeles que rodean á la Virgen, como demostrando en su actitud la misión que allí ejercen. Es, sobre todo, magnífica la figura de la Reina de los Cielos, que asciende para ser coronada, no dejando nada que desear la totalidad de la obra, así en su conjunto como en sus menores detalles.

Alhaja de tanto mérito estaba reservada para la capilla del convento-colegio de la Asunción de Málaga, merced á la iniciativa y desvelos de la Excma. Sra. Marquesa de Casa-Loring, presidenta de la Junta de Señoras y Caballeros que, con generosos auxiliares, han llevado á cabo las obras de dicho edificio y templo.

No dirigiremos palabras de estímulo á los hermanos Casasola para que prosigan su camino de triunfos, que á tanto y más se han obligado al ejecutar, con gusto y acierto poco comunes, su mencionado trabajo, verdadero monumento de arte cristiano.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

POR LA PAZ.

EL INTERNACIONALISMO HUMANO

Y EL ANARQUISMO INTERNACIONAL.

Conclusión.

VIII.

Aunque las Sociedades más antiguas de la Paz se fundaron en los Estados Unidos y en la Gran Bretaña en 1815, el movimiento más aparente y manifiesto de la opinión pública en favor de la paz se inició realmente en 1873, después de la guerra franco-alemana.

Fué en Bruselas donde, en 1873, con Bluntschli

de Alemania, Webster y Richard de la Gran Bretaña, Milnes de los Estados Unidos, Couvreur de Bélgica, fundamos y domiciliamos en Londres la Asociación Internacional para la reforma del Código internacional, que hoy se denomina *International Law Association*, y cuenta un número ilimitado de miembros de todos los países. En el mismo año y en Bruselas se fundó también *L'Institut du droit international*.

Hoy existen organizadas ochenta y cinco Sociedades de Amigos de la Paz en Europa y en los Estados Unidos, que publican veinte periódicos en inglés, francés, alemán, italiano, dinamarqués, sueco y noruego, y tienen una oficina central permanente en Berna (Suiza).

La mujer de nuestros días no podía ser indiferente á la inhumana política que dispone de la vida de su padre y de sus hijos, de su marido y de sus hermanos, y ha formado *L'Union internationale des femmes* para la paz.

La juventud, que siempre se inspira en generosos sentimientos y persigue con calor los ideales más elevados, ha fundado en Francia *L'Association des jeunes amis de la Paix*, que publica *La Paix par le Droit*.

Diferentes sectas religiosas se han aliado y constituído la *Arbitration Alliance*, y en representación de millones de habitantes, corporaciones y prelados, han elevado á todos los jefes de los Estados civilizados una solicitud para que se resuelvan por procedimientos que no causen derramamiento de sangre los conflictos entre las naciones.

A mí me cupo la honra de hacer llegar á S. M. la Reina Regente, y yo la dirigí al Sr. Duque de Tetuán, á la sazón ministro de Estado, la solicitud de la *Arbitration Alliance* dedicada á S. M.

IX.

Antes de que la guerra de 1870-71 provocara esta agitación, cada año más general y potente, de sentimientos y protestas contra las guerras, habíame preocupado el anarquismo internacional en que viven los Estados, sin una ley positiva y sin otra limitación que la fuerza para marcar sus recíprocos derechos y deberes; y como la ley requerida, código de las naciones, futura *carta magna* de los Estados, expresión del derecho humano aplicado á la vida y armónica relación de los pueblos civilizados, debe ser un contrato ó concordado discutido y aceptado en nombre de sus poderdantes, por delegados de aquellos Estados en un concilio, asamblea, dieta, parlamento ó senado de las naciones; no habiendo llegado aún la hora oportuna de que un Gobierno promueva la creación de tal suprema institución internacional, creí que los individuos de los Parlamentos nacionales más animosos y ávidos de salir del internacionalismo caótico y anárquico del día debían reunirse y establecer una serie de conferencias para estudiar y preparar la necesaria evolución, poniéndose de acuerdo en su día para promover el *génesis* del Internacionalismo humano.

Aunque hace veinte años sugerí estas conferencias interparlamentarias (1), no se realizaron por completo mis deseos hasta la Exposición Universal de París, en que nos reunimos por primera vez con toda modestia, en la modesta sala de una *mairie* de París, individuos de varios Cuerpos legisladores de Europa, y fundamos, bajo la presidencia del respetable y para mí tan admirado como querido Mr. Jules Simon, la Conferencia interparlamentaria que yo propuse hace muchos años, y públicamente en 1876, que desde aquella época funciona.

La Conferencia se ha reunido ocho veces en nueve años: del *Hôtel Continental* de París, y del *Hotel Metropole* de Londres, donde se celebraron sus dos primeras reuniones, ha ido al Capitolio de Roma y á los Palacios legislativos de Suiza, en Berna, y de los Países Bajos en La Haya, al Palacio de los magiares de Hungría en Budapest, y dos años al Palacio del Senado de Bélgica, en Bruselas.

Después de haber tenido yo el honor de comunicar la existencia de la Conferencia al Senado español, que fué la primera Cámara legisladora que conoció su fundación, hase dado cuenta de sus labores en la mayor parte de los Parlamentos de Europa, y sus acuerdos han influído para votar el arbitraje en las Cámaras legislativas de España, Dinamarca, Suecia, Noruega, Gran Bretaña, Francia y Bélgica. Hoy es un poder internacional que, aunque de corta vida y no robustamente organizado, cual yo deseo, anuncia la aurora del Internacionalismo que se creará al amparo de la razón y de la justicia, al que con el progreso de la civilización se someterá forzosamente la que en tiempos obscuros, que algún día pudieron juzgarse semibárbaros, llamósela última razón de los reyes, los cañones. A la última Conferencia celebrada en Bruselas el último mes de Agosto se han adherido representantes de catorce Parlamentos europeos y del Congreso de los Estados Unidos, haciendo un total de unos dos mil parlamentarios.

(1) *Internationalism*, pág. 19.

Es innegable que, habiéndose aumentado enormemente los gastos y los intereses de los contratistas en favor de la guerra en el último cuarto de siglo, se han aumentado mucho más y han crecido en poder las fuerzas y los intereses de la paz, que no aparecieron al declarar intempestivamente una malhadada guerra el Imperio francés, y que al presente tiene palmaria influencia en los Parlamentos, en la prensa, en el comercio, en la agricultura, en todas las industrias, para oponerse á guerras de razas, interesando mucho á todos los Estados el no provocar nuevos desastres y temibles guerras de clases.

Como consecuencia del activo trabajo y comercio de cientos de millones de habitantes en Europa, América, Africa y Asia, ocurren á diario diferencias y conflictos internacionales, algunos de los cuales, muchos quizás, hubieran ido hace treinta años al campo de batalla para terminarse, y hoy se zanjan pacíficamente en las cancillerías diplomáticas.

Si la guerra entre los dos Imperios del apartado Oriente fué abandonada á la suerte de las armas de aquellos lejanos Estados, Europa se decidió á intervenir para marcar el límite de las exigencias del intrépido y perspicaz Imperio japonés.

En la guerra entre Turquía y Grecia, desgraciadamente y en mal hora provocada, la federación de las grandes potencias europeas, según ha denominado el Marqués de Salisbury, no muy propiamente, á una inteligencia ó convenio temporal de los grandes poderes, interviene en las condiciones de la paz entre Turquía y Grecia hasta el punto de redactar el Tratado, marcando también, y más minuciosamente que lo hizo en la guerra entre China y el Japón, el límite de las exigencias del vencedor. Y á fin de evitar nuevas cuestiones entre los dos contendientes derivadas del mismo Tratado, el Congreso europeo impone el arbitraje para dirimir dudas é interpretaciones diferentes sobre el mismo convenio. Si Europa hubiera así intervenido al terminar la guerra franco-alemana, muy otro pudiera haber sido el Tratado de Francfort y más sosegada la situación actual de Europa.

Observando el interés, loable por lo pacífico, que significan las grandes Potencias para terminar ciertas guerras, ocurre preguntar: ¿Se quiere fundar sólo con las grandes Potencias, cual Gladstone deseó en su último memorable discurso en el Parlamento británico, un tribunal permanente en Europa?

En los corrientes tiempos democráticos en que todas las clases van teniendo voto en la gobernación del Estado, hasta en Imperios como el germánico, todas las naciones han de tener voto en el futuro internacionalismo, humano régimen internacional, cualesquiera que sean su extensión, su población y su riqueza, y todas han de estar representadas en el futuro areópago, tribunal ó parlamento internacional.

Así propuse, y con la firma de cincuenta representantes de varios Parlamentos, así se votó en la tercera conferencia interparlamentaria en Roma el 4 de Noviembre de 1891.

X.

Por la paz, y no por la guerra, votan mental cuando no numéricamente todas las razas cultas de la tierra: la paz es la hegemonía más simpática de la política internacional de las grandes naciones y la vida de los Estados secundarios.

En el seno de la Conferencia interparlamentaria, eco de los Parlamentos, se distingue bien cómo se extiende día por día el sentimiento altruístico apenas iniciado al principio del siglo. Cuando yo propuse años atrás en Bruselas á la comisión permanente *(Bureau)* que la Conferencia ejerciese su influencia cerca de los Gobiernos europeos para evitar la guerra entre la China y el Japón, me quedé solo: nadie opinó como yo. En cambio, este año, en Agosto, la Conferencia en pleno ha acordado en Bruselas que tan luego como surgiere una cuestión grave entre dos ó más Estados que pueda turbar la paz, si el grupo parlamentario de uno de aquellos países la solicita, se reunirá la asamblea de los delegados de la Conferencia para estudiar la materia controvertible, y emitirá ante la opinión pública la suya, á fin de impedir un rompimiento entre aquellos Estados.

En el Reichstag alemán, donde se oyó no há muchos años con poderosa voz de mando, cual si se diera una orden á legiones de la milicia, «*La force prime le Droit*, decía el barón Marshall, subsecretario de Estado el 19 de Noviembre de 1896: «*Las guerras de agresión pertenecen al pasado, á la historia.*»

Pronto hará dos años que Europa y América, y más especialmente la Gran Bretaña y los Estados Unidos, respondieron con gritos de alarma y de protesta, y con deseos de conciliación, al inesperado Mensaje del Presidente de los Estados Unidos en Diciembre de 1895, interpretando en su conveniencia la doctrina Monroe, aceptada de cierto modo por el Reino Unido y no con el propósito de favorecer á España, al principio del siglo, para intervenir la gran República americana como único y supremo árbitro en el litigio que durante cincuenta años han venido sosteniendo el Reino Unido y Venezuela sobre territorios en la frontera de esta última República. Nunca pensó Cleveland provocar la guerra, ni el Gobierno británico esperó nunca la guerra; pero la duda hizo que unos por temor, y otros, especuladores á la baja en todas las Bolsas de Europa y América, obligaron á perder en dos semanas á la deuda de la nación y de las empresas industriales de los Estados Unidos más de medio millar de *dollars*.

En las iglesias británicas, y más aún en las de los Estados Unidos, se elevaron plegarias al Todopoderoso para evitar la guerra de dos pueblos consanguíneos unidos por el mismo idioma y mezclados intereses; en *meetings* públicos con el apoyo de miembros del Parlamento británico y de la Cámara de los Pares, se pedía la consolidación de la paz, sometiendo el conflicto á un arbtraje.

Yo no pude ser indiferente testigo en Londres de clamores tan tristes; y aunque siempre creí imposible una guerra entre la Gran Bretaña y los Estados Unidos, escribí á Mr. Jules Simon y á otros *leaders* de los amigos de la paz en el continente y en los Estados Unidos, cartas entonces publicadas, con el objeto de organizar la resistencia á todo conato belicoso. Aludido yo por *The Times* de Londres del 10 Enero de 1896 por qué se juzgaba aceptable la solución que tuve la fortuna de proponer, remití á ese y á otros diarios tal como yo entendía más equitativa y práctica la solución, y tuve la suerte de que ésta fuera sustancialmente la adoptada por el Reino Unido y los Estados Unidos.

El primero ó presidente del Consejo de Ministros de la Gran Bretaña, Marqués de Salisbury, que, á decir verdad, me había parecido siempre no muy afecto al arbitraje *a priori* ó preventivo, se decidió entonces á negociar un tratado general de arbitraje con los Estados Unidos; y antes de terminar el último año, los Gobiernos de la mayor monarquía y de la mayor república del mundo, cuyos súbditos suman más de 400 millones de habitantes del globo, convinieron someter sus diferencias á un arbitraje, hecho que será uno de los memorables del siglo. Si este tratado no fué aprobado después en el corriente año por el Senado de los Estados Unidos, porque casual ó intencionalmente faltaron en el voto de la mayoría tres senadores, puedo asegurar que en breve plazo se reanudará nuevas negociaciones entre los dos Gobiernos, y un tratado general de arbitraje se ratificará en Washington y en Londres antes de mucho tiempo.

Para prepararse contra una tremenda guerra, que nuevamente deseaba el militarismo francés á fin de ejercitar su venganza, guerra europea que sería hoy una guerra civil, Alemania creó la triple alianza con Austria-Hungría é Italia. Para oponerse y resistir á una provocación de esta triple alianza, Francia y Rusia se han aliado con dinero y con ejércitos numerosos.

Hay así dos alianzas de grandes Potencias que sostienen la paz, y quedan la Gran Bretaña, España y todos los Estados secundarios desligados de ambas alianzas y deseando todos ellos la paz.

Si en España hubiéramos tenido en nuestros días un Floridablanca ó un Aranda, hace tiempo que se hubiera organizado una tercera alianza por la paz y para la paz sincera. A los consejeros de la Corona con quienes me he ocupado de este problema antes y después de haberlo hecho en el Senado, les he visto más preocupados de llenar los renglones de las nóminas del personal que de restaurar el prestigio y la prosperidad de la nación, primera en otros tiempos, y que no se la concede al presente puesto de segunda clase, á pesar de haber enviado innecesariamente 250.000 soldados á miles de millas á Oriente y á Occidente, y de sostener embajadas que en su mayor número aparecen ciegas, sordas y mudas.

Y si hay Gobiernos, ministros y publicistas de mi trabajado país que no han cooperado á este gran movimiento del espíritu civilizador con que termina el siglo, yo, modesto y humilde solitario, seguiré la obra que empecé hace un cuarto de siglo en el Extranjero, proponiéndome, en la medida de mis fuerzas, donde quiera que esté, hacer adelantar el derecho de la razón y retroceder la fuerza de la guerra.



CIRCASIANA,

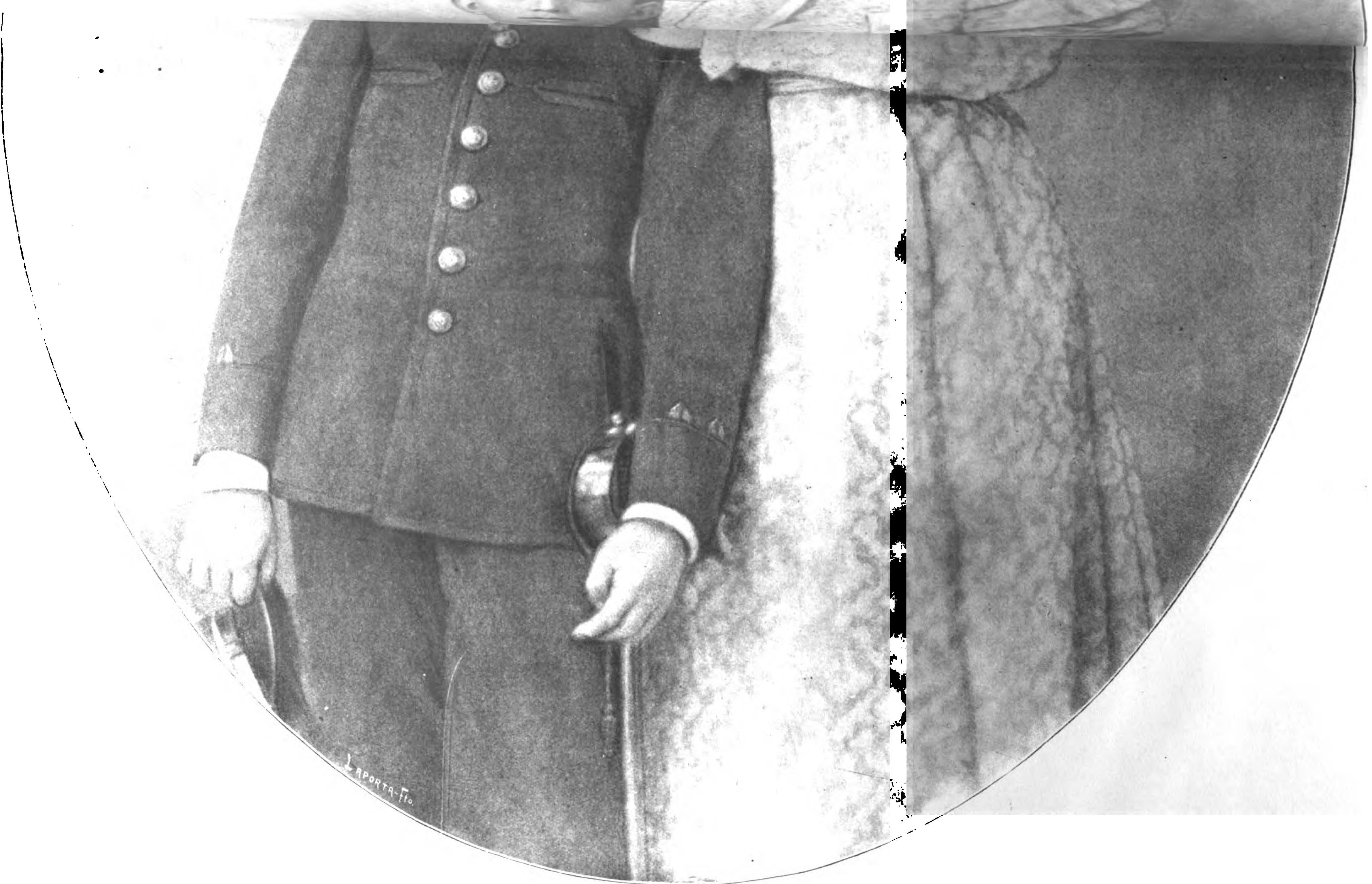
CUADRO DE N. SICHEL.



CIRCASIANA,

CUADRO DE N. SICHEL.





SS. MM. EL REY D. ALFONSO XIII Y SU AUGUSTA MADRE LA REINA REGENTE.

(DE FOTOGRAFÍA DE VALENTÍN GÓMEZ.)



EL HEREDERO,

CUADRO DE SOROLLA.

XI.

Paz y bienestar piden millones de trabajadores que buscan en hondas é insalubres entrañas de la tierra, con riesgo de su vida y sin laureles, el sustento de sus familias; paz y bienestar solicitan millones de labradores que ven destruídas sus propiedades por las inundaciones de los ríos, ó mermadas sus cosechas por las inclemencias del clima; paz y bienestar demandan millones de marineros que arrostran peligros y con frecuencia sucumben ante bravías tempestades del Océano; y millones de proletarios que desean y no sufren esos peligros, porque no hay para ellos trabajo ni en la tierra ni en el mar, imploran humildes mísera limosna, ó desesperados se preparan á sangrientas luchas en una guerra social, queriendo terminar por la fuerza los males que crea el bárbaro régimen de la fuerza.

«Paz á los hombres de buena voluntad», dijo América á Europa al inaugurar hace cuarenta años las comunicaciones telegráficas entre ambos mundos á través del inquieto Océano, repitiendo la santa frase de los primeros días del cristianismo.

«Vivamos en paz», dijo Grant al terminar la guerra entre los Estados del Norte y del Sur en la República americana.

«Paz á los hombres de buena voluntad», ha dicho el presidente Mac-Kinley al saludar desde el Capitolio al pueblo americano.

«Paz en Europa, y por largo plazo», han asegurado en los últimos meses el Zar de Rusia y el Emperador de Austria-Hungría, el Zar de Rusia y el Emperador de Alemania, el Emperador de Alemania y el Rey de Italia, y los Emperadores de Alemania y Austria-Hungría.

«Alianza por la paz» han pactado el Zar de Rusia y el Presidente de la República francesa, uniendo las voluntades de la Europa de Oriente y la Europa de Occidente.

«Paz» han solicitado votando el arbitraje para dirimir conflictos internacionales los Parlamentos del Reino Unido de la Gran Bretaña, Italia, Suecia, Países Bajos, Bélgica, España, Dinamarca, Francia, Austria-Hungría y Noruega, la mayor parte de los Estados europeos con Parlamentos que representan cientos de millones de habitantes en Europa.

«Paz» escriben las generaciones que han de gobernar el inmediato siglo, uniéndose en éste las universidades y escuelas de Francia, Italia y Alemania.

Ante la alianza por la paz y para la paz declarada en Agosto con toda solemnidad en Kronstadt por el gran Imperio y la gran República de Europa á la faz del mundo, alianza que ha venido preparándose estos últimos años hábilmente por la diplomacia y espontáneamente por las entusiastas aclamaciones de los grandes pueblos, cabe preguntar si caminamos hacia el dichoso término de la turbulenta era de sangrientas luchas en que vivimos, y se acerca la tan deseada hora del alba de una época más civilizadora y benéfica para todas las clases y todos los pueblos, haciendo del pacto de Kronstadt uno de los acontecimientos del último tercio del siglo que más ha de celebrar la Historia y que más puede influir en el futuro reinado de la paz europea.

Plegue al cielo, he dicho antes de ahora, que se lea un día en las gloriosas páginas del siglo XIX:

En el primer tercio del siglo, el Vapor dijo á la tierra: «*¡No más montañas!*» Y el carril de hierro allanó el planeta.

En el segundo tercio del siglo, la Electricidad dijo á los mares: «*¡No más oc anos!*» Y el hombre se comunicó instantáneamente con sus antípodas.

Y en el último tercio del siglo la Razón dijo á los hombres: «*¡No más guerras!*»

ARTURO DE MARCOARTÚ.

Brighton, Noviembre 1897.

IBSEN Y SHERARD.

(DRAMATURGO Y CRÍTICO.)

CASI todos los españoles que piensan en cosas de teatro y dedican alguna atención, aunque sea muy poca, á la literatura dramática contemporánea, saben quién es *Ibsen*, y aun tienen noticias, más ó menos exactas, de algunas obras del autor de HEDDA GABLER; pero serán contados los que sepan quién es el señor *Sherard*. Por esto me parece inútil decir que *Ibsen* es célebre dramaturgo noruego, y en cambio no considero ocioso presentar al señor *Sherard* como famoso crítico inglés, muy conocido en Inglaterra y en su casa.

De *Ibsen* hemos oído todos que es autor de *Los Aparecidos* (no de la zarzuelita, por supuesto), de *El pato salvaje*, de *Un enemigo del pueblo*, y de otros dramas, de alguno de los cuales hemos visto *arreglos* en nuestros teatros, y que más á conciencia nos dió á conocer el malogrado *Ixart* en su hermoso libro, por desgracia no terminado, *El arte escénico en España*.

Del señor *Sherard* supimos unos cuantos, hace ya muchos meses, y porque nos lo contó cierto periódico madrileño, que había publicado en cierta revista inglesa un artículo muy interesante, y supimos además que era crítico, si bien esto nos lo hubiésemos figurado sin que nadie nos lo dijera; pues así como, según las profundas observaciones del filósofo, el ratón viene al mundo para ser víctima del gato, y las moscas nacen á servir de alimento á las arañas, así los dramaturgos han sido y serán siempre pasto predilecto de los críticos.

El míster *Sherard* tomó por su cuenta á *Ibsen*, conversó con él, *lo estudió de cerca* (según el mismo *Sherard* dice), y ese estudio y aquella conversación fueron asunto para un trabajo, si no precisamente de crítica, muy propio de las inclinaciones poco benévolas de un crítico.

Míster *Sherard*, que había hecho algunos meses antes un viaje á Christiania, buscó á *Ibsen*, solicitó (y me parece que no la obtuvo) la confianza del poeta noruego; siguió los pasos de éste, averiguó su vida y milagros (todo lo cual, ya puesto en Christiania, era indudablemente mucho más hacedero y mucho más cómodo que analizar su obra), y con buen caudal de datos más ó menos auténticos tornó á Inglaterra y escribió para la revista *Humanity* ó *Humanitarien*..... ó lo que sea, el artículo del cual extractaron las noticias, á que me refiero, muchos periódicos de Franci a y de España

Opina míster *Sherard* que *Ibsen* es pesimista en teoría y misántropo en la práctica.

Acerca de esto último se comprende que el periodista inglés pudiera haber formado juicio; acerca del pesimismo teórico de *Ibsen*, no se me alcanza cómo llegara á serle conocido.

El autor de *La dama del mar* es hombre de muy pocas palabras; busca la soledad, no va al teatro: ¿cómo ha podido míster *Sherard* inquirir lo que *Ibsen* piensa?

Estudiando las obras del dramaturgo, escudriñándolas en sus fundamentos, analizándolas en sus tendencias; pero acerca de esto *Ibsen* ha dicho (copio textualmente las palabras que su crítico le atribuye.....): «Yo, en mis obras, no soy un profesor en la cátedra, sino un pintor en el estudio. No soy partidario de nada; en mis comedias no pretendo probar nada. Me propongo únicamente copiar la vida como la veo en rededor mío. Vivo en Noruega, y presento en escena á los noruegos.»

¿Dónde está, por consiguiente, el pesimismo teórico de *Ibsen?*

En mi concepto, el autor de *La casa de muñecas*, cuando se expresó así, hablaba con toda sinceridad.

En los dramas realistas á lo Dumas, á la Sardou y aun á lo Augier, en los cuales casi nunca falta el personaje que simboliza lo que ellos llaman el *buen sentido*, ese personaje suele ser, mejor dicho, es siempre, encarnación del pensamiento íntimo, de las opiniones particulares del poeta, el cual por boca de su protagonista diserta á cada paso, y expone sus teorías sociológicas, ó defiende sus ideas políticas. En el teatro de *Ibsen* no existe esa imagen espiritual del autor; no es éste quien habla, ni quien discute, ni quien obra en uno ó en otro sentido; las que obran y discuten y hablan son las figuras del cuadro imaginado por el artista, que hace decir á cada uno lo que lógicamente debe decir, siendo ella como es, en las circunstancias en que el autor la ha colocado.

Cierto, muy cierto, que si se ahonda mucho en este análisis y se lleva á sus últimos límites el razonamiento, acaso vengamos á parar en que todos los personajes creados por el más fecundo autor dramático no son, en último resultado, otra cosa que retratos del autor mismo, quien, tal vez sin notarlo, se presenta en distintas actitudes y en situaciones diferentes; pero esto, que, aun aceptado como verdadero, nos conduciría á examinar estados particulares del espíritu creador en el momento de la producción artística, nada tiene que ver con las opiniones filosóficas, ni con las creencias políticas ó religiosas del hombre en los demás actos de su vida.

Para míster *Sherard*, *Ibsen* es pesimista teórico: el fundamento de ese juicio del crítico inglés no aparece por ninguna parte.

Algo refiere aquel periodista sobre la vida privada del poeta noruego:

«..... no va nunca (dice) á visitar á su hijo, que es, por su parte, tan misántropo y tan retraído como el autor de sus días.»

«Cuando el hijo se casó, *Ibsen* no concurrió á la boda.»

Este hecho incidental nada prueba, ni significa nada. Pudo suceder que el hijo contrajese matrimonio á disgusto del padre.

Desavenencias y disgustos entre padres é hijos ocurren muy frecuentemente en todas partes, sin que ni los padres, ni los hijos, ni persona alguna de la familia desavenida sean retraídos ni misántropos. Ya no es indicio de misantropía el hecho de contraer matrimonio.

Pero prosigue diciendo el crítico:

«La distracción única de Ibsen se reduce á dar dos paseos diarios. Se dirige siempre hacia un café, entra en él, pide los periódicos, y se hace servir una copa de aguardiente y un vaso de cerveza. Coloca aquélla á su derecha y éste á su izquierda, y bebe de ambos alternativamente.»

«Nunca va al teatro, ni á sociedad.

»En una palabra, vive como un hongo.»

Siguen pareciéndome poco ó nada convincentes las razones de Mr. *Sherard*, y también poco ó nada sólidos los fundamentos de su opinión sobre la misantropía del insigne Ibsen.

¡Misántropo! ¿y concurre diariamente á un establecimiento público, á un café, en el cual, quiéralo ó no, ha de hallarse con otros concurrentes? ¡Retraído! ¿y se consagra todos los días á la lectura de periódicos, en los que por fuerza ha de leer algo que á la sociedad humana se refiera?

Posible es..... más que posible, probable, que lo molesto para Ibsen fuese la conversación de míster *Sherard*, y lo insufrible la persecución de éste y sus preguntas y sus indiscreciones; y esto, que era particular y que sólo con él iba, lo generalizó *Sherard*, y lo juzgó bastante para hacer un retrato, en el que, acaso, no hay parecido alguno con el original, ni siquiera un aire de familia.

Desde luego es inadmisible que un misántropo, un hombre alejado de la vida social, un sér que no ha conocido los goces íntimos del hogar doméstico, acierte á pintar cuadros de familia como los de *La dama del mar* ó los de *Un enemigo del pueblo*, cuadros que (dicho sea entre paréntesis) conozco sólo por la traducción francesa, pero que me parecen hondamente sentidos y copiados del natural con fidelidad maravillosa.

Algo más, mucho más que Mr. Sherard hizo el ya mencionado José Ixart, nuestro inolvidable compatriota, sin ir á *Christiania*, ni espiar á Ibsen, ni seguirle los pasos, con sólo enterarse de sus obras.

Pero ya se ve, como José Ixart era español y no publicaba artículos en la *Humanity*, pocos son los que saben que *El arte escénico en España* merece ser leído y estudiado con preferencia al *curioso artículo de Mr. Sherard*, crítico inglés que habló con Ibsen en Christiania y hasta tomó cerveza con él; pero que no ha estudiado con tanto detenimiento, ni con tanta profundidad la obra del dramaturgo noruego. Y que perdonen en Inglaterra este arranque de españolismo.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

LA ÚLTIMA NOCHE.

I.



SE reunieron en aquella taberna para sellar con unas copas el convenio, y entregar al sereno que cesaba el comprador de la plaza los cien duritos estipulados como precio de la trasmisión. Mano á mano, con un par de botellas de lo añejo y un buen cazolón de judías, comían y hablaban después de soltar el uno, sofocando un suspiro, sus diez billetes de cincuenta pesetas, y de guardárselos el otro en el pozo-bolsillo de su chaqueta. Los dos eran del mismo pueblo, se habían criado juntos, se trataban las familias de ambos, y la antigua amistad y el vinillo abrían la espita á las confidencias.

—Déjote una parroquia muy decente—decíale el sereno que vendía su puesto á su camarada.—La mayoría es de gente que se recoge temprano y de posibles. Pagan bien y molestan poco. Sólo hay un hueso; ¿dónde no le hay? Una casa en que se tira de la oreja á Jorge.

El sereno presunto escuchó la frase abriendo mucho los ojos, pero no dijo por el momento una palabra. Su compañero comprendió que no la había entendido, y añadió con socarronería:

—¿Extrañóte eso de la oreja?

—Confieso que sí. ¿Quién es ese señor de tan buena pasta?

El sereno saliente se echó á reir con una risa llena de la malicia campesina aguzada por la vida baja madrileña, y prosiguió:

—Tú vienes de la tierra y estás aún con los ojos cerrados. Ya te irás haciendo á todas las trapacerías de por acá. Pues esa casa que díjete antes es una casa de juego, hombre. Y á lo mejor ármase en ella la de San Quintín, y hay que sacar el revólver del bolsillo. Por lo demás, buenos barrios. A la noche te presentaré á los principales vecinos.

El futuro vigilante nocturno escuchaba en silencio. Cuando su camarada terminó de hablar, le preguntó:

—¿De modo que tú cuándo te vuelves al país?

—Mañana por la noche, en el correo.

—Pero..... ¿solo?

Conocióse en el acento de la pretérita autoridad que había vacilado en hacer la pregunta. Sus palabras produjeron gran impresión en el ánimo de su interlocutor, que se puso pálido, asomándosele al rostro una pena contenida. Luego contestó:

—¡Solo!

Hubo un instante de pausa que él mismo interrumpió, dando suelta á cuanto le hervía en el pecho. Y sus penas comenzaron á escapársele á borbotones.

—Tú eres mi amigo desde pequeño, como amigos lo fueron nuestros padres, y á ti no debo de callarte nada. ¡Y no puedo, además!..... ¡Me ahogo! ¡Yo ya no tengo hijo, Facundo! Hace dos años que no le veo. Me abandonó. Aspiraba á unos lujos que no podía darle, y se echó á la buena vida. La honrada miseria no se había hecho para él. Era un señorito y yo un pobre. ¡Y más vale que no le haya visto, porque no tiene oficio ni beneficio, y, sin embargo, sé que triunfa y gasta como un marqués! ¡Conque calcula de dónde saldrán esas misas!

Facundo pertenecía á una raza ingenua que no sabe disimular lo que siente. El pobre astur no trató, pues, de buscar cortesanas fórmulas de consuelo. Pegó un puñetazo en la mesa, y exclamó con tristeza:

—¡Es mucha desgracia!

—Por eso voyme á la tierra—siguió el sereno.—No quiero verle aquí un día entre dos guardias civiles. Allí siquiera estaré lejos de él, no oiré hablar de sus fechorías, ni estaré expuesto á encontrármele en la calle, á que pase por mi lado..... y no me salude, ó, lo que es peor, á que yo mismo tenga que llevarle á la prevención.

Ambos interlocutores guardaron silencio y apuraron lo que restaba de las botellas. No volvieron á hablar, y pocos minutos después se despedían á la puerta de la taberna, diciendo el sereno «dimisionario» á su sucesor:

—¡Conque á las diez espérote para presentarte á la parroquia!

—No faltaré.

II.

Los vecinos del barrio encontráronse aquella noche al sereno acompañado de otro hombre, y á medida que iban llegando oían del vigilante nocturno idéntica declaración:

—Este es mi sustituto, señorito. Yo retírome del oficio y márchome á la tierra á reponerme, porque non me encuentro bien del todo mayormente.

Todos los vecinos querían al honrado astur, y todos manifestaron pesar de que se fuera.

—En fin, usted se irá contento porque se vuelve á su país.

—¡Oh, sí, señor!

Y lo estaba en realidad. Caía una buena helada, y sin embargo apenas la sentía dentro de su capotón, en aquella última noche de chuzo y llaves. La idea de que regresaba á la tierra, al valle nativo, neutralizaba el frío glacial y hasta borraba de su mente el recuerdo del hijo ingrato, renegado de su propia sangre. Dos días después se hallaría en la aldea, y la calma de su rincón le daría las fuerzas que ahora le faltaban para soportar su desgracia.

La emoción de la próxima marcha habíale vuelto súbitamente locuaz, con una locuacidad nerviosa. Era época de sucesos políticos, de crisis; compró un periódico de la noche, é interrumpiéndose mil veces para abrir puertas, se lo leyó á su acompañante á la luz de un farol. Entre ambos se fumaron media cajetilla de á cuarenta, y á la madrugada tomaron café caliente á un vendedor que pasaba, envuelto en su vieja manta, encasquetada la capucha, y en las manos, enguantadas con estambre, las dos humeantes vasijas de cinc.

A esa hora situáronse los dos amigos cerca de la casa de juego. Así lo hacía siempre el sereno por encargo del Inspector del distrito. Ya desde la media noche estaban reunidos todos los puntos, y sólo llegaba alguno que otro rezagado al Círculo de la Juventud, nombre bajo el que se ocultaba la timba.

—Ya hace mucho—díjole el sereno á Facundo—que el juez no apareció por aquí, y de seguro no tardará en hacer una visita á esos señores, que son lo más perdidito de cada casa. Recomiéndote que con ellos estés siempre con un ojo abierto. Todas las precauciones son pocas.

No había acabado de hablar el vigilante, cuando en el interior de la casa sonó un tiro y luego otro. Casi á la vez abrióse un balcón del principal y apareció una figura, estallando en el silencio una voz de hombre, que gritaba llena de terror:

—¡Socorro! ¡Socorro! ¡Al asesino!

Inmediatamente, á viva fuerza, arrancaron desde adentro del balcón al que gritaba, y en el acto se abrió la puerta de la casa, dejando paso á un hombre que salió disparado, siguiéndole un pelotón, los jugadores que escapaban.

El sereno saliente, que al oir el segundo disparo había tocado el pito de alarma, resonante con lúgubres ecos en la quietud de la noche, enarboló el chuzo y cerró el paso al que huía, gritándole:

—¡Alto á la autoridad!

No hizo el prófugo el menor caso de la intimación: sin detenerse, extendió el brazo derecho y atronó la calle el tercer disparo. Fortuna fué que no acertara con la velocidad de la carrera. El futuro vigilante mientras, que ya se había hecho cargo del farol y del chuzo, arremetía contra el hombre que escapaba. El sereno saliente no le dió tiempo de descargar el golpe. Había alcanzado al jugador, y abalanzándose á él, le sujetaba con sus brazos de hierro sin dejarle mover.

—¡Alumbra, á ver si conozco á este perillán!—gritó el pobre sereno con la voz aún jadeante.

Su futuro compañero alzó el farol á la altura de la cara del prófugo y se la bañó con la amarilla claridad de la luz.

Un grito ronco, sofocado en el acto por la voluntad, rompió el silencio de la noche, interrumpido á lo lejos por los gritos de los serenos que se llamaban en las calles próximas, y el sereno presunto oyó decir á su compañero, trémulo de espanto:

—Es mi hijo.

—¡Tu hijo!

El vigilante futuro se quedó atónito, y en seguida habló en él la naturaleza:

—¡Pues suéltale antes de que vengan!—exclamó.

—¡Soltarle! Ayúdame á concluirlo de atar.

Las detonaciones repetidas habían producido su efecto, y por las dos entradas de la calle desembocaron en tropel guardias y serenos. Un inspector llegó también á la carrera, y encarándose con el nuevo vigilante, que es al que vió armado, le preguntó:

—¿Qué ha ocurrido? ¿Quién ha disparado esos tiros?

El sereno saliente se adelantó entonces, y presentando al preso amarrado, exclamó con voz ligeramente trémula:

—Este señor.

—¡Hola, Farruco!—añadió el inspector.—¿Todavía en tu puesto?

—¡Es mi última noche!

La prueba era superior á las humanas fuerzas. El pobre padre se arrimó á una pared para no rodar, y mientras el sereno nuevo explicaba lo ocurrido, él halló un postrer resto de energía, y reponiéndose un tanto murmuró:

—¡He cumplido con mi deber, pero me faltaría el valor para declarar que soy su padre!

Y cuando el cortejo se ponía en marcha con el preso, se quedó el último, y aprovechando la confusión general huyó, sin ser advertido, por un negro callejón cercano.

Alfonso Pérez Nieva.

MACTE ANIMO!

¿Por qué, al compás de la vibrante lira,
Como un lamento vuestro canto suena?
¿Es que tan sólo la terrible pena
Vuestras canciones lúgubres inspira
Y vuestras almas estremece y llena?
Sólo vibran la duda y los dolores
En vuestros melancólicos cantares;
Sólo veis la perfidia en los amores,
La amargura en los mares,
Las punzantes espinas en las flores,
Y en la vida el dolor y los pesares.
Mas ¿no hay también sonrisas y hermosura,
Amor, placer, encanto y armonía,
Entusiasmo, virtud, dicha y ventura?
¿No tiene el sol ardientes resplandores?
¿No hay perlas en el mar, luz en el día,
En las rosas perfumes y colores
Y en el alma esperanza y alegría?

Si; mas el mundo encierra,
Siempre avaro, su bien como un tesoro,
Del mismo modo que la dura tierra
Esconde el grano, el manantial y el oro.
Contemplad la planicie,
Por el arado bienhechor surcada;
¿Qué veis en su ondulante superficie?
Responderéis que nada.
Mas ahondad en la tierra removida,
Y en el surco profundo
Hallaréis la semilla soterrada
Próxima á germinar. ¡Así es el mundo!
¡Cuánta noble virtud desconocida!
¡Cuánta mina riquísima ignorada!
¡Cuánta dicha en las sombras escondida!
¡Cuánta pena en las sombras consolada!
El corazón humano en lo más hondo
Esconde la virtud y el heroísmo;
Bajad hasta su fondo,
Como el buzo desciende hasta el abismo.
Bajad, no será en vano,
Que perlas hallaréis entre su cieno,
Porque el mundo es igual que el Oceano:
Después que de ira lleno
La impotente altivez del hombre humilla,
Aunque arroja los muertos á la orilla,
Conserva los tesoros en su seno.

El dolor cuando pasa por el mundo,
Como se va arrastrando lentamente,
Deja detrás de sí surco profundo,
Cual deja el rastro de su cuerpo inmundo,
Grabado sobre el suelo, la serpiente.
Mas el placer, que rápido se aleja,
Es como el ave, que al tender el vuelo,
Ni el tenue rastro de sus alas deja
En la tranquila inmensidad del cielo.

La caridad, humilde y ruborosa,
La franca mano esconde y se recata
Del indiscreto resplandor del día
Que su piedad con su fulgor delata;
Y la hueca y falaz hipocresía
Publica vocinglera
El falso bien que practicó orgullosa,
De su virtud fingida, pregonera.
La descarnada penitencia austera
Esconde bajo el hábito el cilicio
Que sus rígidos músculos macera;
La fortaleza oculta el sacrificio,
Disimula y resiste el sufrimiento,
Y calla la prudencia.
Sólo el vicio
De sus triunfos, impúdico, blasona;
Tan sólo la maldad atruena el viento
Cuando con ronco y destemplado acento
Su corrupción y liviandad pregona.

La expresión del placer y del quebranto
En la faz se dibujan; pero en ella
La sonrisa, al pasar, no deja huella,
Y traza un surco, al resbalar, el llanto.
La súbita centella,
Que destruye y fulgura cuando pasa,
De su lumbre fugaz y repentina
Deja señal en la mansión que abrasa,
Pero no en el espacio que ilumina.
Se ve la larva que quedó en el suelo,
Pero no la brillante mariposa
Que apresurada desplegó su vuelo;
Se contempla el cadáver en la fosa
Y no se ve el espíritu en el cielo.

Manuel de Sandoval.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

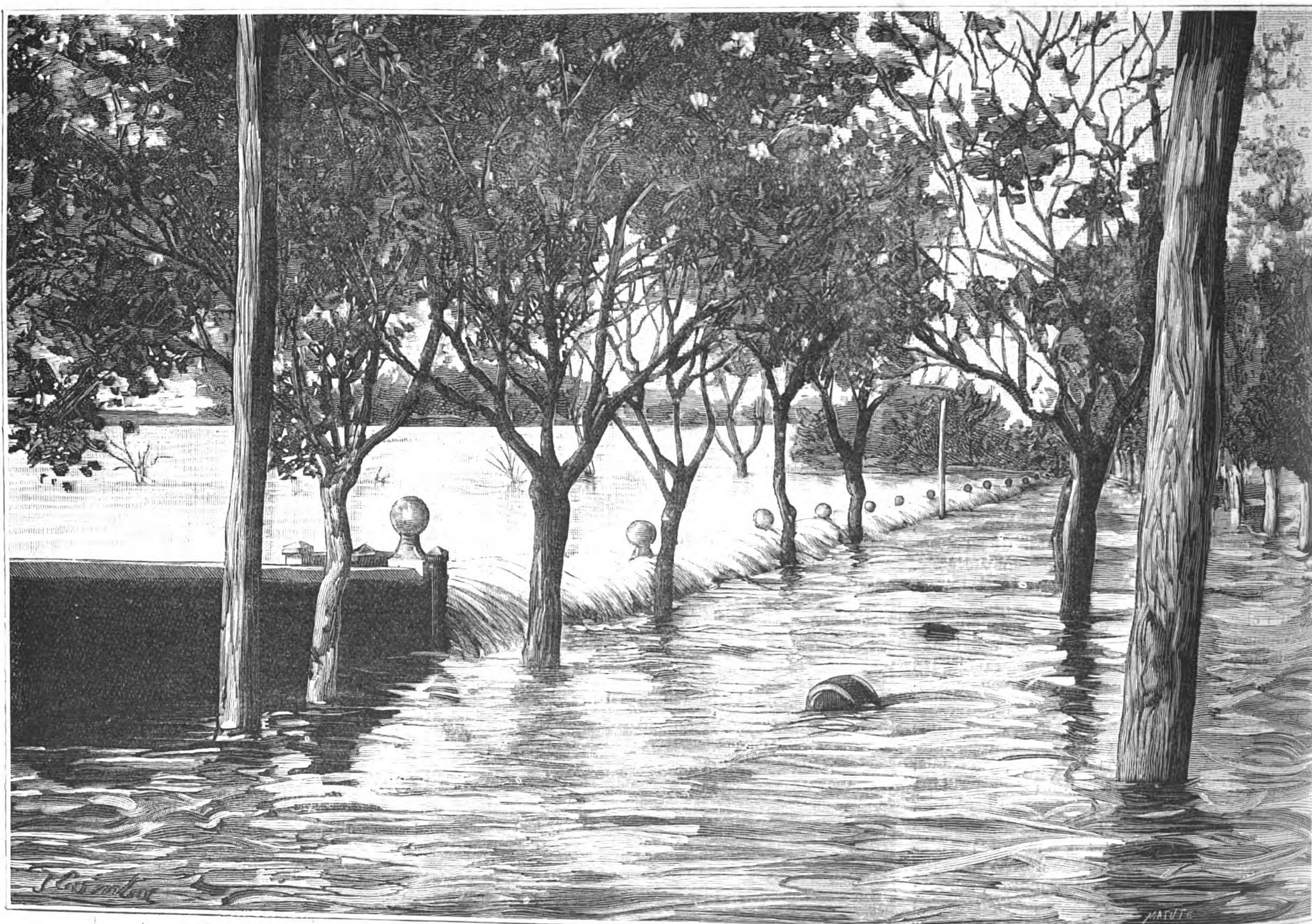
Empleomanía universal.—Un alcalde con 15.000 duros de dietas.—El Japón á la moderna: facciosos, déficit, expansión, carestía y socialismo natural.—Aumento asombroso de la población en Rusia: peligros para nuestros nietos.—Peligros actuales en Alemania.—Alardes bárbaros de los pueblos cultos.

Los aficionados al estudio de la patología social señalan, entre otros muchos males que se van desarrollando en progresión alarmante, el de la empleomanía. Una investigación reciente acerca del número de empleados *civiles* que viven del presupuesto en Francia, sin contar los jubilados y pensionistas, ha dado la cifra de 428.000; y si á ella se añade la de los que sirven á los departamentos y á los municipios, resulta la de 536.000. Al hacer consideraciones acerca de ellas, consuélase un comentador diciendo que semejante calamidad pública es ya endémica en la mayor parte de las naciones, y con semejante razonamiento se queda tan conforme, sin duda por aquello de: «Mal de muchos, consuelo de..... todos» (¡valga la frase!). En el Brasil, por ejemplo, en 1890 había 42.368 empleados que cobraban 39.383.014 milreis; hoy se cuentan



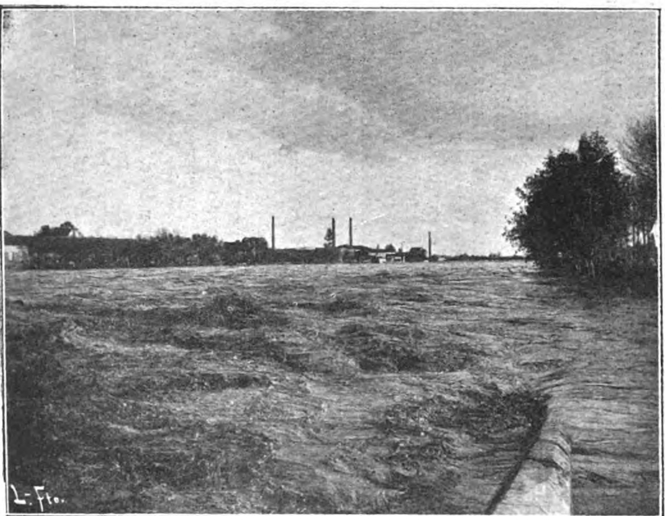
LA CALLE MAYOR DEL GRAO.

(De fotografía de D. Antonio García.)

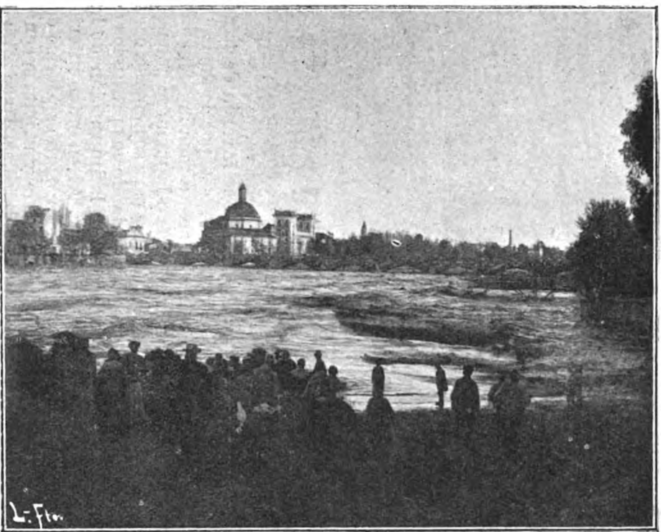


VALENCIA.—LA AVENIDA DEL TURIA.—DESBORDAMIENTO DEL RÍO EN LA ALAMEDA.

(Dibujo de Comba sobre una fotografía de D. Antonio García.)



EL CAUCE DEL RÍO.



PUENTE DE HIERRO DE LA SOCIEDAD DE TRANVÍAS, DESTRUÍDO POR LAS AGUAS.



RUINAS DEL BARRIO DE MARCHALENES.



EL BARRIO DE MARCHALENES Y EL CAMINO DE BURJASOT AL PRINCIPIO DE LA INUNDACIÓN.



INUNDACIÓN DE LA PLAZA DE SAN FRANCISCO.

VALENCIA.—LA AVENIDA DEL TURIA.

(De fotografías de los Sres. D. A. García y D. Rafael Pastor.)

58.325 que cobran 107.719.305. En la República Argentina el número de funcionarios era de 12.353 en 1864, que costaban 2.961.456 pesos, y en 1896 había 43.952, que cobran 39.800.095, cifra verdaderamente mucho más enorme que la del Brasil, porque esta República cuenta 16.300.000 habitantes, y la Argentina 3.954.770.

***

La lucha en la empleomanía reviste los caracteres más violentos de cuantas hoy los hombres sostienen en la lucha por la existencia, pero en ninguna parte es más viva que en los Estados Unidos. Ahora lo ve Nueva York con motivo de la renovación del personal, que irremisiblemente se verificará en el Municipio y sus dependencias con motivo de la elección del nuevo alcalde, que entrará en funciones el día 1.° de Enero próximo. El candidato vencedor, representante de los demócratas aliados al celebérrimo Tammany Hall, Mr. Van Wyck, entrará desde luego á disfrutar, durante cuatro años, de una suma, honorarios, dietas, gastos de representación, sueldo, bocado, ó como quiera llamársele, de *quince mil duros* anuales. Cotizado en valores contantes, el alcalde de la metrópoli norteamericana vale por dos ministros y medio de España.

Goza además dicho señor de la facultad de remover á su antojo á todos los jefes y empleados de las oficinas municipales de la inmensa ciudad, sin que tenga que consultar ni dar cuenta de ello á los concejales. La suma de los gastos del personal del Ayuntamiento es de 460.000 duros, disfrutando los jefes de negociado sueldos que varían de 4.000 y 12.000 duros, y contándose algunos miles de subalternos que cobran de 1.000 á 3.000 duros.

La policía consta de 2.000 empleados y 6.000 agentes para la vía pública, siendo también muy numerosos los del servicio de las oficinas de incendios y los batallones de bomberos. Nueva York tiene hoy más de tres millones de habitantes; es la segunda población del mundo, y solamente seis Estados de la Unión, Illinois, Indiana, Missouri, Ohío, Nueva York y Pensilvania, tienen más habitantes que aquel gran pueblo. El aumento que ha tenido con la incorporación de los grandes barrios, que eran otras tantas ciudades, ha elevado los gastos de su presupuesto hasta 80 millones de duros, y los recientes empréstitos municipales sobre bonos y obligaciones, de 15 á 25 millones. Ahora comprenderá el lector que no es mucho pagar al alcalde de Nueva York 15.000 duros al año si administra bien ese puñado de cuartos.

***

Uno de estos días se abrirán las Cortes en..... el Japón. Las sesiones serán pacíficas. Ya no hay en el Parlamento descontentos, ni facciosos *(sic)*—dice un diario de Kumamoto—porque á los que antes había se les ha dado una buena colocación, ó se les ha nombrado gobernadores, y para los más *gordos* se ha creado una nueva dignidad oficial, la de «Consejeros superiores del Gobierno», con cuyo reparto de turrón quedaron contentos todos. En esto, como se ve, los japoneses están tan adelantados como los europeos. También allí se estilan los *déficits* en los presupuestos; en el próximo resultará uno de 25 á 30 millones de pesetas. Y también está en moda la *expansión* militar y marítima. Le obligan á ello las *expansiones* y apropiaciones que se van permitiendo en aquellos mares y costas de Corea y China los rusos, los ingleses y los alemanes.

Todo se ha encarecido en el Imperio insular. Los jornales de los operarios cuestan hoy una peseta más por día que hace dos años. El carbón de piedra ha subido de cuatro pesos y medio la tonelada á nueve. Las maderas del país cuestan tan caras, que se venden con mucha más aceptación las del Canadá. ¿Quién pagará al fin el exceso de gastos? El que los paga siempre: el agricultor, cuyas contribuciones va á elevar el Parlamento. Verdad es que el valor de los productos agrícolas es doble del de hace poco tiempo, y que el precio de las tierras ha triplicado. Hay, sin embargo, una dificultad: los propietarios agrícolas son allí los que más pagan, y como el que no satisface 15 pesos de contribución no tiene voto, son los labradores los que deciden el éxito de las elecciones. ¿Se conformarán con el proyecto del aumento de 50 por 100 del tipo actual de contribución? Seguramente no; y el Gobierno se encontrará entre la espada y la pared, sin otro remedio que recurrir á la negociación de un empréstito extranjero. Acabó con los descontentos y facciosos de las Cortes dándoles destinos, pero ¿dónde hay destinos para toda la masa rural que puebla los campos? A la carestía de los oficios y productos naturales, se une la de los productos de la industria. La baja de la plata ha trastornado por completo la vida de la industria japonesa, y en cambio produce pingües ganancias á los manufactureros de Hong-Kong y de Sanghai. Los obreros se muestran cada día más exigentes, y promueven constantes agitaciones, y se imponen cuando se necesita de ellos con urgencia. Allí no hay socialistas, pero hay hambre á menudo, y cuando el hambre reina no se necesitan asociaciones, programas ni propagandistas; el socialismo está hecho.

***

Mientras los franceses se duelen, en medio de la burla general del resto del mundo, de que tienen pocos hijos, los rusos se multiplican como los gusanos en un queso de Cabrales. Había en Rusia en 1851 unos 67 millones de habitantes, y en 1858 llegaron á ser 74, y en 1885 más de 108 millones. Con este crecimiento anual de 1.400.000 personas, se podría calcular que serían ahora 120 millones. Pues bien; el censo realizado en 28 de Enero del corriente año dió la cifra de 129 millones. Colonizada en nuestro siglo la Rusia Meridional, allí los *moujiks* han podido desarrollar sus familias con el aprovechamiento de inmensos terrenos. En adelante, la colonización de Siberia y del Asia central contribuirá á sostener ese asombroso crecimiento de la población. Ya lo consigné en una de las anteriores crónicas: según los cálculos de los geógrafos y estadistas rusos, en la zona de 100 kilómetros de anchura que debe aprovecharse á lo largo del ferrocarril de la Siberia, pueden sostenerse 100 m llones de habitantes. De seguir el aumento en la proporción que lleva hace cuarenta años, en 1910 habrá 150 millones de rusos; entre 1930 y 1940 llegará á 200 millones, y al fin del siglo XX serán 300. Claro es que al compás con que crece la totalidad del Imperio crece el vecindario de las ciudades principales: San Petersburgo tiene ya 1.267.000 habitantes; Moscou, 1.000.000; Varsovia, 614.000; Odesa, 404.000; Lodz (en la provincia de Petrokow, Polonia), 314.000; Riga, 282.000, y Kief, 230.000. Las provincias polacas, las del Don, las del Sud y las del Cáucaso son las que más aumento han tenido; en cambio las de la Rusia central aumentan poco.

Cuando Rusia tenga 250 ó 300 millones de habitantes y sobrevengan unos cuantos años de miseria en aquellos territorios, es posible que se cumpla de nuevo lo que se disfraza con el nombre de leyes de la Historia, y que no son más que imposiciones fatales de la necesidad. El hambre, que lanzó á los bárbaros sobre la Europa central y meridional hace quince siglos, lanzará entonces las avalanchas rusas sobre el resto de nuestro continente, y surgirá con facilidad un nuevo Atila que no deje títere con cabeza. El primer factor necesario para que se realice semejante tragedia continental ya existe: los 130 millones de rusos; el segundo, el hambre, lo traerán sin remedio ese mismo hacinamiento de seres humanos y las veleidades de la meteorología. El peligro es, pues, un hecho, y la catástrofe la presenciarán seguramente nuestros nietos, siempre que el cólera morbo, ó la peste bubónica, ó la *grippe*, no concluyan con la mitad, por lo menos, de los moscovitas que vayan naciendo. Espantoso es el remedio; pero, ó viene, ó para el siglo XXI no habrá más que una sola nación en Europa y todos en ella serán *moujiks* ortodoxos, leerán á Tolstoi y á Turguenef, y terminarán sus apellidos en *off*. ¡Con que, ó prepararse ó multiplicarse á estilo ruso!

***

Contra la futura irrupción moscovita pudiera ser un poderoso muro de contención y defensa el poder militar y social de los imperios germánico y austriaco; pero, según van, parece que, más que obstáculo, han de ser camino llano por el que el Oriente avance. La lucha de los alemanes y de los húngaros, de los tchecos y de los rumanos en el Imperio poliglota está escandalizando á Europa, y terminará debilitando por completo la aparente unidad de la nación para subdividirla en diversos Estados. La dolencia que mina activamente á Alemania, amenazando con dar al traste con las instituciones, ha sido descrita muchas veces con cierta timidez, pero nunca con tanta valentía como lo acaba de hacer ahora W. Othón Mittelstaedt, ex consejero del Tribunal Supremo, en seis cartas-artículos que ha publicado, y que, reunidas en un tomo, se han impreso en Leipzig con el título de *Ante la marea que sube*.

La marea es la democracia, que amenaza sumergir á la monarquía. El autor, monárquico acérrimo, cree que no se trata de una evolución histórica, sino de un hecho que puede evitarse, é invita á los patriotas á unirse para salvar á las instituciones. La culpa de lo que ocurre la tienen, en primer lugar, la Monarquía misma y la política que le imponen sus partidarios. Esto es lo que trata de demostrar en sus cartas, que constituyen una enérgica acusación contra el Emperador y contra los Gobiernos que ha habido en Alemania desde hace diez años. La obra ha producido un efecto extraordinario por la claridad y concisión con que está escrita. Son desafectos, dice, los demócratas y los socialistas, y son indiferentes los mejores monárquicos por los desengaños que les ha hecho sufrir el Gobierno, pródigo en promesas, que no cumple jamás.

El Gobierno no tiene ya fuerza ni voluntad para evitar el peligro de que la ola democrática bata en brecha las instituciones monárquicas. Prusia en su política interior lleva impreso el estigma de la incapacidad y de la progresiva decadencia de las fuerzas vitales.

Desde que murió el veterano emperador Guillermo y fué jubilado Bismarck, han decrecido mucho la fe y el amor del pueblo á la Monarquía. No ha habido Gobiernos que tengan menos autoridad é influencia, y en tal estado se desenvuelven sin obstáculo alguno las tendencias antimonárquicas. El socialismo va llegando á su pleno desarrollo, y el Gobierno apenas tiene medios para contrarrestar este movimiento revolucionario. Cuantas medidas se toman son ineficaces: va destruyéndose la escasa autoridad que aun queda en los tribunales, la parcialidad se impone, y se cree que no pueden realizarse la equidad social, ni la reducción del proletariado con la Monarquía, y que sólo lo logrará la democracia cuando triunfe.

Domina en todo la vacilación y la falta de fe. Tan pronto se favorece á las clases obreras como se impone contra ellas la represión; hoy se facilita á los clericales el dominio en la enseñanza, y mañana se les persigue ante la amenaza del peligro clerical; apruébase la conclusión de tratados de comercio como la gran política del reino, y en seguida se entrega el poder á los proteccionistas más rabiosos. Lo mismo ocurre con la política extranjera: á la amistad del momento con Rusia, con Inglaterra y aun con Francia, suceden las suspicacias y los alejamientos diplomáticos; la política europea se dirige desde San Petersburgo, desde París, desde Londres, desde Viena, desde todas partes, menos desde Berlín. Brilló Bismarck, resucitó el espíritu alemán, y en cuanto dejó las riendas del gobierno siguió la Monarquía prusiana bajando por la pendiente de la decadencia, «iniciada en 1862 cuando se dispuso á capitular en manos de la mayoría parlamentaria liberal».

¿Qué remedios propone W. Mittelstaedt para que la Monarquía vuelva á imponerse y se corrijan tales deficiencias? Uno solo: la guerra.

No hay necesidad de analizar la razón de semejante respuesta. Prusia, elevada por la guerra al rango de Imperio al absorber á toda la Alemania, y convertida por la guerra en la primera potencia militar, necesita de la guerra para sostenerse, cuando los tiempos van consumiendo los prestigios de la historia guerrera y traen la imposición de las exigencias civiles y sociales. Al enemigo interior no se le vence con el ejército; pero es preciso entretenerle, cegarle, debilitarle y sujetarle con el humo y el estruendo de las batallas. Hace falta la guerra para que la democracia se aquiete, para que la ola de la marea que sube se detenga y se pulverice y esparza en dilatada é impotente masa de espuma. Mucho ha llamado la atención el libro del respetable consejero; pero ¿harán el Emperador y el Gobierno mucho caso de él? Probablemente ninguno, aunque la guerra sea el bello ideal y la futura esperanza del Imperio.

***

Para la guerra se prepara todo el mundo: ¡admirable misión que cumple la mísera humanidad! Hasta los suizos, que jamás han de luchar con nadie, toman en serio lo de los progresos de la ciencia de concluir con la humanidad, y ensayan en sus campos de tiro los efectos de las armas, de los explosivos y de los sistemas de defensa. En Thoune, donde tienen una excelente escuela militar de experiencias, han practicado una que ha merecido la reprobación general de toda la Suiza alemana, según la *Neue Zurcher Zeitung*. Tratábase de conocer los efectos de los explosivos shrapnels, proyectiles huecos que estallan en el aire al caer sobre un sér vivo. Escogieron para el caso un caballo viejo que había servido bastantes años, primero en los regimientos, y después en el acarreo, y encerrándolo en un cerco de cortas dimensiones, del cual no podía salir, lo dejaron suelto dentro del mismo. Era el blanco para los shrapnels, que no matan como los proyectiles ordinarios, sino que desgarran las carnes é inutilizan al combatiente. En media hora se le hicieron cinco ó seis disparos, estudiando detenidamente los efectos después de cada uno de ellos. El pobre penco quiso con desesperados esfuerzos romper la valla, y se

agitó furioso al recibir la granizada de los trozos de acero que despedazaban las explosiones y que le arrancaban enormes trozos de las carnes. Después del sexto disparo aun se tenía en pie; pero ¡en qué estado! Los lomos, las ancas y la cabeza eran una carnicería! El director de los ensayos, á estilo de puntillero, remató al animal de un tiro de revólver. Este hecho, que al conocerse se ha criticado tanto, se habrá repetido centenares de veces en otras escuelas de tiro en las naciones que anatematizan á España, y hacen bien, por el asqueroso espectáculo de la matanza de caballos en las plazas de toros; pero bueno es hacer constar que en todas partes martirizan y matan á esos pobres animales, ya en obsequio á la alegría pública y al negocio, ó ya en pro de los adelantos de la ciencia de la guerra y del afán de destrozar mañana, del modo más rápido y completo, no á los caballos de desecho, sino á la juventud más escogida, que sea arrastrada á los campos de batalla.

Ricardo Becerro de Bengoa.



REAL.

En la pasada semana cantáronse en nuestro regio coliseo las conocidas óperas *Hamlet*, *Los Hugonotes* y *El Profeta*. En la primera de dichas obras, que no es de las que más agradan al público, hizo su presentación la señora Engle, artista de singular belleza y que canta con gusto exquisito. La Sra. Gardeta interpretó magistralmente el papel de reina, y el barítono Blanchart, en la parte de Hamlet, fué objeto de nutridos y legítimos aplausos.

* * *

En la famosa obra de Meyerbeer obtuvo un nuevo y merecido triunfo la Sra Darclée, que hizo una Valentina inmejorable é inimitable.

El tenor De Marchi cantó muy bien el *racconto*, el dúo con la reina, el *settimino* y el hermoso dúo final, en el que fué aplaudido con verdadero entusiasmo y llamado numerosas veces á escena. La Sra. Engle recibió también calurosos plácemes en el papel de reina Margarita, y la señora Salvador, como paje Urbano, estuvo acertadísima.

Los Sres. Blanchart y Scarneo, desempeñando respectivamente los papeles de Nevers y Marcelo, merecieron legítimos aplausos.

* * *

La heroína de *El Profeta* fué, sin duda alguna, la Sra. Guerrini, que mostró su extraordinario talento artístico y fué justamente aplaudida.

Los demás artistas que tomaron parte en esta ópera no estuvieron del todo afortunados.

Los coros y la orquesta portáronse en todas las óperas como en sus mejores tiempos, y el maestro Mancinelli dirigió sus huestes como él solo sabe hacerlo, con maravilloso acierto.

ESPAÑOL.

Ante una numerosa y brillante concurrencia se puso en escena el pasado martes el drama de don José Echegaray, *Mancha que limpia*. La obra, que no había sido representada desde el año 1895, fué acogida con nutridos aplausos y proporcionó á María Guerrero un legítimo triunfo.

Para muy pronto anúnciase la refundicion de la obra de Calderón *Fuego de Dios en el querer bien*, hecha por el distinguido actor Sr. Díaz de Mendoza.

En breve comenzará á ensayarse un juguete cómico titulado *El primo Macario*, de D. Ernesto García Ladevese.

Dos buenas noticias para terminar:

El eminente actor D. Antonio Vico ha entrado á formar parte de la compañía del Español.

El primer actor Sr. Díaz de Mendoza hállase casi totalmente restablecido de la afección á la vista que venía padeciendo, y en la próxima semana empezará á tomar parte en las representaciones.

PRINCESA.

El jueves último se verificó la primera función de las *quince de moda* que en igual día de cada semana se representarán en este teatro, para las cuales se ha abierto un abono especial. A juzgar por el numeroso y escogido público que acudió aquella noche, es lógico suponer que esas funciones han de estar brillantemente concurridas.

El sábado se estrenó en este elegante coliseo el drama en cinco actos del eminente autor dramático y novelista Jorge Ohnet, titulado *Sergio Panine*, traducido por D. Luis París.

La traducción está hecha de mano maestra y con toda la corrección y esmero de que tiene dado pruebas el distinguido literato Sr. París; pero....., pero el drama, que consiste en unas cuantas mal hilvanadas escenas de folletín, no llegó á interesar al público. El traductor, que fué llamado á escena al terminarse la obra, no se presentó.

María Tubau exhibió elegantísimas *toilettes* y puso una vez más de manifiesto su extraordinario talento.

La Sra. Alverá y los Sres. García Ortega, Valero y Morano cumplieron bien.

PARISH.

En este teatro, que se ve cada noche más concurrido, celebróse el miércoles la primera representación de la opereta en tres actos *Las campanas de Carrión*, en la que obtuvo una calurosa ovación el notable bajo Valentín González, desempeñando con mucho acierto el papel de Gaspar. La Srta. Ruitort y los Sres. Querol y Gamero estuvieron afortunados.

El viernes se puso en escena la popular zarzuela de Olona y Gaztambide, *Catalina*, que fué inmejorablemente interpretada por la Srta. Landy y los Sres. Berges y Gamero.

En breve debutará en Parish, con la zarzuela de Chapí *El milagro de la Virgen*, el tenor don Manuel Figuerola.

El próximo viernes se celebrará en este teatro una función á beneficio de la Asociación de la Prensa, cuyo programa será el siguiente:

1.º La ópera en cuatro actos *Marta*, en la que tomará parte el aplaudido tenor Sr. Casañas.

2.º Siciliana de *Cavalleria rusticana*.

3.º Terceto del tercer acto de *Marina*, por la Srta. Landy, los Sres. Casañas y Querol.

Como se ve, el programa acordado es notabilísimo.

LARA.

En el elegante teatro de la Corredera de San Pablo se efectuó el miércoles la *reprise* del cuadro cómico-lírico en dos actos *La función de mi pueblo*, de Ricardo de la Vega, con música de los maestros Chueca y Valverde.

Para los que por primera vez presenciaron la resurrección de esta obra, pudo pasar, aunque sin entusiasmos de ningún género; pero para los que, por el triste privilegio de los años, hemos asistido á aquella *función* en la Comedia hace cerca de cuatro lustros, no han podido pasarnos inadvertidas las marcadas deficiencias de la ejecución. Resisten gallardamente la comparación Larra y Arana, que cumplen muy bien en los cómicos papeles que desempeñan; pero los demás no sacan partido alguno de los suyos, y actor hay que, á fuerza de exageraciones, hace un tanto ridículo uno de los personajes más salientes y cómicos de la obra. Al Sr. Santiago, que es un actor discreto, le recomendamos que *afine* en la lección de solfeo, la cual salió *un poquito desigual* la noche de la primera representación. Lo menos que se le puede exigir á un *maestro de solfeo*, es que no *desafine*.

Un aplauso al Sr. Flores García por la *mise en scène*.

La misma noche se representó la graciosísima comedia de Vital Aza, *Su Excelencia*, que fué maravillosamente interpretada por las Sras. Valverde y Pino, y los Sres. Larra y Gonsálvez.

Para hoy anúnciase el estreno de un juguete cómico en un acto, titulado *La enredadera*, cuyo reparto es el siguiente: D. Rufino Pegote, Sr. Larra; Segismunda, Sra. Valverde; Adelaida, Sra. Pino; Doroteo, Sr. Santiago; Celestino, Sr. Ramírez; el Vizconde de Puño Gordo, Sr. Gonsálvez; Marcelina, Sra. Mavillard; Teresa, Srta. González; Jefe de cocina, Sr. Valle; un criado, Sr. Alemán.

CÓMICO.

Refundida en dos actos, se representará en breve en el teatro Cómico la graciosa comedia *Servicio obligatorio*.

Anúncianse los estrenos de una comedia en un acto de los Sres. Cocat y Criado, titulada *La salmantina; La reja*, juguete cómico de los señores Quintero, y *La casta Susana*, en dos actos, de D. Emilio Sánchez Pastor.

A todas deseamos igual éxito que á *La vacante de Cañete* y *Gua..... gua*, cuyas representaciones proporcionan muy buenas entradas á la empresa.

APOLO.

La revoltosa, de Pepe Silva, Fernández Shaw y Chapí, se estrenará probablemente el próximo jueves.

COMEDIA.

Dícese que la empresa de este coliseo va á reformar la compañía, contratando artistas muy aplaudidos del público madrileño. Por lo pronto, dícese que han dejado de pertenecer á dicha compañía el maestro Cantó, las Sras. Correa y Balleteros, y los Sres. Ortas (padre é hijo).

MARTÍN.

El sábado último se estrenó con éxito lisonjero, en el popular teatro de la calle de Santa Brígida, un melodrama del Sr. Moreno Gil, titulado *María Menotti ó La loca de los Alpes*. El autor y los artistas que tomaron parte en la ejecución de la obra fueron muy aplaudidos y llamados varias veces á la escena.

A.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Enciclopedia universal de progresos médicos, por A. Muñoz y V. Cebrián.

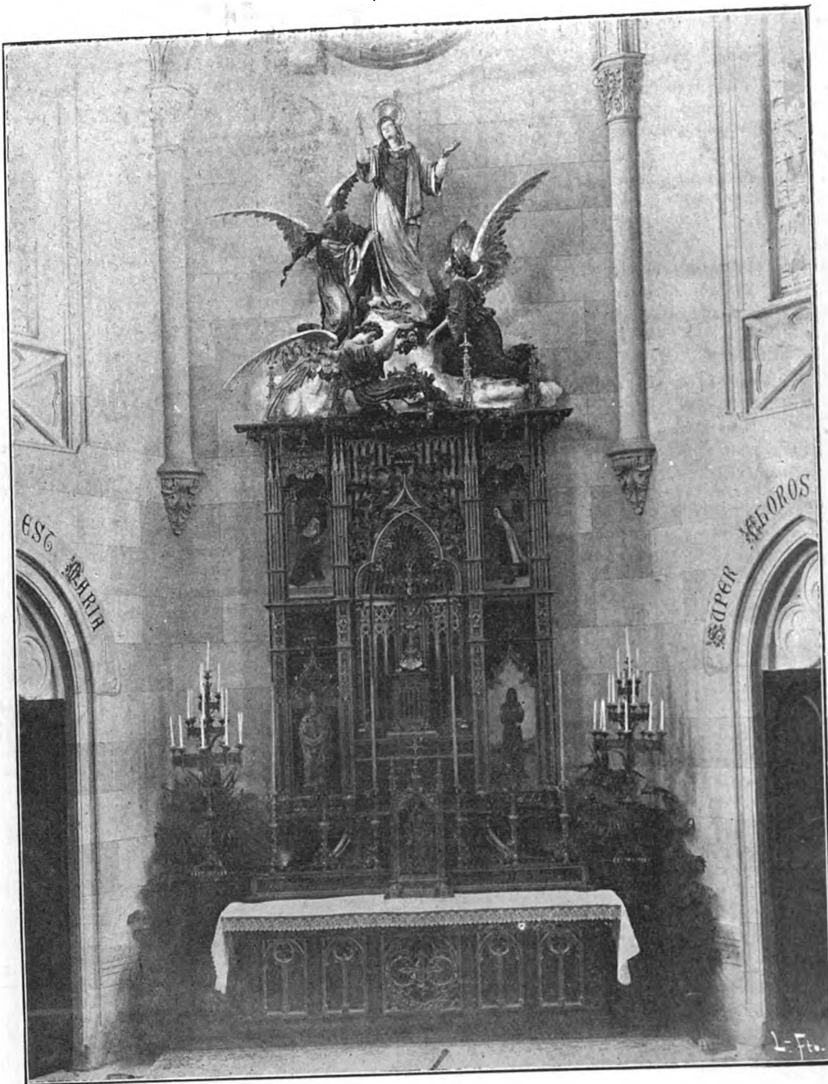
El título que encabeza estos apuntes da clara idea de la importancia y la naturaleza de la notable obra, cuyo pri-

mer volumen acaba de publicar la librería del Salón del *Heraldo de Madrid*. Todas las ramas de la Medicina y de las ciencias auxiliares que con ella tienen relación directa trátanse en esta obra con la debida extensión, reuniendo así en un solo libro cuantos progresos científicos se registran en los tratados, folletos y revistas del mundo entero, y se aquilatan y depuran en los trabajos de las Academias y Congresos á las ciencias médicas consagrados.

Una concienzuda labor de selección y de clasificación metódica está encomendada á los más competentes profesores nacionales y extranjeros, dentro de las respectivas especialidades en que más sobresalen por su práctica ó por sus publicaciones, y cada uno completa su obra con el examen crítico que les facilita su crítica personal. La organización del trabajo con tal acierto establecida logra de esta manera que, dentro de la variedad de una enciclopedia de este género, se integren los conocimientos esparcidos en tan distintas fuentes en un armónico cuerpo de doctrina. De aquí la utilidad verdaderamente práctica de esta obra para los que por las ciencias médicas se interesan, que pueden hallar en los volúmenes periódicos en que se publica todo cuanto la Medicina ha adelantado en el lapso de tiempo de seis meses.

Contiene el primer volumen importantes estudios: de Histología, por el Dr. Ramón y Cajal; de Anatomía, por el suizo Dr. Laskowski; de Fisiología, por la Redacción; sobre la Tuberculosis pulmonar, por los Sres. Llorente y Muñoz; sobre Enfermedades del pulmón, por el mismo; de la Pleura y de los Mediastinos, por el Dr. Herguela; del Corazón, por el Dr. Muñoz; del Aparato digestivo, por D. Víctor Cebrián; sobre Cirugía, por el profesor Sr. San Martín y el Dr. Isla; sobre las Hernias, por el Dr. Berrueco; sobre Cirugía de las vías urinarias, por el Dr. Viforcos; Oftalmología, por Sánchez Ocaña y Mansilla; Rino-laringología, por el Dr. Cisneros; Otología, por el Dr. Carralero; Dermatología, por el Dr. Pardo Regidor; Obstetricia, por el Dr. Salcedo; Fiebre puerperal, por el Dr. Cortejarena; Cirugía ginecológica, por el Dr. Céspedal; Enfermedades de los recién nacidos, por González Alvarez; de los niños, por Benavente; Difteria é intubación, por el Dr. Llorente; Enfermedades del aparato respiratorio en la infancia, por el doctor Fernández Gómez; Tuberculosis infantil, por el Dr. Benítez; Higiene y terapéutica infantil, por Tolosa Latour; Cirugía de los niños, por el Dr. Bagliet-to; Antropología criminal, por el doctor Salillas; Medicina legal, por el Dr. Mestres; Dorfisiomanía, por el Dr. Ezquerra; Higiene, por el Dr. Rodríguez Méndez; Física y Terapéutica, por el doctor Decref, y Terapéutica, por los doctores Muñoz y Cebrián.

La obra, esmeradamente impresa, va convenientemente ilustrada con interesantes láminas.



MÁLAGA.—ALTAR ERIGIDO EN LA CAPILLA DEL CONVENTO DE LA ASUNCIÓN.
(De fotografía.)

Almanaque Bailly-Baillière para *1898*, ó sea *Pequeña Enciclopedia popular de la vida práctica*.—Pocas veces hemos dado en nuestras columnas cuenta de la aparición de un libro tan útil, tan interesante y tan fabulosamente barato como éste. De *Enciclopedia* lo califican los autores, y hay que reconocer que el título no puede ser más apropiado.

En sus nutridas páginas, que pasan de 500, se habla de todo. No hay rama de la ciencia, del arte, de las letras, de la industria, que no tenga en esta obra su sección, más ó menos extensa, según su importancia. La *actualidad*, que ocupa en ella un puesto preferente, va amenizada con infinidad de mapas, retratos, grabados de diversos géneros, fotografías....; todo lo que puede contribuir á ilustrar al lector y á procurar que forme del asunto de que se trata el concepto más exacto y cabal.

En el *Almanaque Bailly-Baillière* se pasa revista á los acontecimientos más notables del año anterior, se apuntan las novedades que han tenido más resonancia, se marcan las líneas generales del año que viene. El lector, recorriendo sus páginas, viaja, repasa la historia, se entera de los progresos de la ciencia, investiga el cielo, consulta estadísticas..... en fin, que encuentra condensado en 500 páginas lo que presentado en otra forma no cabría en 500 tomos.

La *Pequeña Enciclopedia popular* es un libro—esto constituye su mejor y justo elogio—que, estudiándolo un poco, es bastante para elevar el nivel intelectual de un pueblo.

Dos de las muchas cosas asombrosas de esta obra, son su precio y los obsequios que reciben sus compradores: cuesta 1,50 pesetas, y se hacen á los compradores por medio de concursos unos doscientos regalos, entre los que se hallan una máquina «Singer», un reloj de oro, una bicicleta, una máquina fotográfica, otra de escribir, cajas de vinos de Jerez y otros muchos objetos de valor.

C.



Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. XLIV.

ADMINISTRACIÓN: ARENAL, 18.

Madrid 30 de Noviembre de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de Amér.ca y Asia......................	60 francos.	35 francos.



EL MAESTRO CAMILO SAINT-SAËNS.

(De fotografía de Benque y C.ª)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La atención pública, fija días atrás en la recepción que hizo Barcelona al general Weyler y en los actos y palabras que se le atribuían, pasó de lleno á ocuparse, con exclusión de otros asuntos, de la legislación autonómica concedida por decreto á las Antillas, en que el Gobierno español da por primera vez en nuestra historia el ejemplo de desposeerse voluntariamente de muchos y antiguos derechos en aras de la paz. Según esos decretos, el gobernador general de cada una de las islas de Cuba y Puerto Rico, representante de la soberanía de España, vendrá á ser un presidente de república amovible por el Poder central; nombrará su Ministerio para las funciones de gobierno, y las facultades legislativas las ejercerá con un Parlamento insular constituído por dos Cámaras, equivalentes á nuestro Senado y Congreso, llamándose una Consejo de Administración, menos numeroso que la Cámara popular, que se elegirá por sufragio universal, á razón de un diputado por cada veinticinco mil habitantes, mientras que la mitad menos uno de los individuos del Consejo de Administración serán de nombramiento Real y vitalicios, debiendo recaer el cargo en personas de ciertas condiciones sociales que en el decreto se enumeran. Y por cierto que, ó estamos confundidos, ó huelga todo el artículo 7.º del título III del Real decreto; la razón es muy sencilla: si en el artículo 6.º se establecen las condiciones que se exigen para ser consejeros de Administración, ¿qué añade el artículo 7.º al decir que *podrán ser elegidos* los que, *además de las condiciones señaladas en el artículo anterior*, tengan tales ó cuales otras? Si eran ya elegibles por el artículo 6.º, huelga el inmediato. Se comprendería la adición de elegibles si les faltara alguna de las condiciones exigidas, por ejemplo, la de la renta de 4.000 duros, compensada con otro prestigio superior.

Las Cámaras se reunen todos los años, y corresponde al Rey, y en su nombre al gobernador general, convocarlas, suspenderlas ó disolverlas, separada ó simultáneamente, con la obligación de volver á reunirlas dentro de tres meses: se elegirán sus reglamentos y deliberarán en público, nunca juntas ni en presencia del gobernador general. Es decir, funcionarán como las nuestras: sus individuos serán inviolables en el ejercicio de sus cargos, y podrán acusar á los secretarios del despacho ó ministros coloniales; y si votase la Cámara de Representantes el procesamiento, el Consejo de Administración ejercerá las funciones judiciales.

Esta es la forma del gobierno autonómico que se concede por separado á cada una de las Antillas. En cuanto á sus facultades, son muy amplias y no tendríamos espacio para desarrollarlas, y nos expondríamos á graves omisiones si las compendiáramos. Sólo diremos, en conjunto, que las Antillas legislarán por sí propias todo aquello que afecte á su vida local y no esté reservado á las Cortes del reino por su carácter general; y aun nos parece que en las facultades que se conceden á su gobierno sobre división territorial, sistema monetario, intervención en los tratados de comercio y otras, se merman atribuciones á la misma soberanía de la nación.

La gran trascendencia del Real decreto que ha de transformar tan radicalmente el régimen político y administrativo de las Antillas, á decir verdad, nos coloca en una situación de ánimo muy excepcional. Si recordamos las preocupaciones de raza y de otra índole que existían en Cuba cuando vivimos tres años en ella en nuestra mocedad, nos sentimos aturdidos por el cambio; si calculamos después la evolución en las costumbres y los efectos de dos largas guerras civiles, no podemos, desde aquí, hacernos cargo del efecto y consecuencias de la nueva legislación: esto en su carácter esencial y como aplicación de un pensamiento. Aun considerándolo apropiado, surgen dudas acerca de su oportunidad en las presentes circunstancias, y de si España abdica al decretarlas hoy algo de su entereza, y de si debemos considerarlo como un hemostático que corte la sangría de la guerra, ó una herida más; si hemos, en fin, de colocar una corbata de rosa ó de crespón en la bandera nacional.

* * *

La obstrucción que hacen las oposiciones en la Cámara de Diputados de Austria, ha llegado parlamentariamente á lo sublime. No contentos con interrumpir las sesiones con gritos, lecturas en alta voz, injurias y silbidos, los dos bandos se han ido á las manos, golpeándose, arañándose y sustituyendo las palabras con bofetadas, coces y mordiscos. Rodaron por el suelo graves diputados, y bailaron sus enemigos en sus vientres; brillaron los cuchillos y se recibieron algunas puñaladas, y para recuerdo de aquel día famoso, se presentaron en sus casas los unos con los ojos amoratados, otros con cruces en las mejillas, grabadas á uña, aquél mellado, el otro tuerto, y los más afortunados mostrando como trofeos mechones de pelos blancos y rubios ó pelucas venerables. Gran día aquel para los cirujanos, que cosieron las arrugas desgarradas, sangraron á los flojos y bizmaron á los fuertes; gran día para los periodistas que hacían el extracto y asistían desde la tribuna á la batalla: los puños se sobrepusieron á las lenguas, y los zapatos de tachuelas tuvieron por peanas cabezas muy ilustres. ¿Fué un escándalo? ¿Fué un espectáculo consolador? Las opiniones se han dividido; que en nuestro tiempo no hay acción buena que no tenga detractores, ni barbaridad que no encuentre defensor.

* * *

Los seminaristas de Toledo parece que se amotinaron días atrás pidiendo justicia. Su extremada juventud les hizo reclamar lo que rara vez encuentra el hombre en este mundo. También los carteros de Madrid manifestaron, aunque con más moderación, algún disgusto, pero se calmaron al momento. Y es que en el calumniado ramo de Correos, donde el trabajo es constante y la remuneración exigua, y sobre el cual pesan las culpas ajenas y los embustes de muchos, el hábito de cumplir la obligación los hace disciplinados y prudentes. Entre otras quejas, tenían la de cambio de uniforme: la verdad es que no creemos que entre los carteros tengan facilidad para comprar la nueva prenda sino nuestros amigos los carteros honorario y principal Doctor Thebussem y Alvarez Seréix.

* * *

Dos escritores han muerto en estos días: don Francisco de Asís Pacheco, redactor político que fué de *El Imparcial* y *El Liberal*, abogado y director del Registro de la Propiedad; y D. Rafael María Liern, autor dramático, director artístico que era del teatro Español, y que deja un abundante repertorio de comedias en valenciano, su dialecto natal, y en castellano, habiendo sido de las más populares las de magia, como *La Almoneda del Diablo* y *La Paloma Azul*, en otro tiempo, y más tarde algunas precursoras del llamado género chico y de índole muy cómica. Tenía gracia y gran conocimiento del público y de la escena. Había encanecido muy pronto, porque, habiendo muerto á los sesenta años, le conocimos hace muchos años ya con el bigote blanco, que por cierto hacía muy expresiva su fisonomía. No le tratamos con intimidad, y no podemos dar más detalles de su vida, que fué muy laboriosa.

* * *

El que no tiene curiosidad hacia lo pasado, carece de una de las facultades más nobles del espíritu. El nuevo libro de D. Ricardo Sepúlveda, que titula *Antiguallas* y aparece escoltado por los amigos Avilés, Picón y Colorado, y no otro más, para que no le sacasen entre cuatro, tiene para todo buen español, además del encanto de su estilo, el de hacer revivir, en cuadros ó monografías interesantes, otros tiempos más gloriosos para España que los nuestros, y otros hombres de mejor temple que nosotros. Y no es que acompañemos al Sr. Sepúlveda en muchos de sus juicios históricos: admiramos como el más entusiasta su gran obra política, pero no le seguimos en desear que la Reina Católica suba á los altares: si fué gloriosa su ilegitimidad, proyecta sobre su carácter moral una sombra la desdichada D.ª Juana, su sobrina, obligada á trocar la corona en una toca, mientras ocupaba el trono la ilustre, la fuerte, la grandiosa usurpadora: ni creemos que es justo el Sr. Sepúlveda al execrar á los que expulsaron á los moriscos, conceder santidad á la expulsadora de los judíos, crueldad mayor y menos justificada entonces y después. Sin el precedente de los Reyes Católicos, no hubiera el débil Felipe III acometido empresa tan radical: los judíos vivían en España de tiempo inmemorial; era gente pacífica, ilustrada y hacendosa, y no tenían otra patria adonde ir: los moriscos, hombres belicosos y temibles, eran un peligro en Andalucía y en toda la costa del Mediterráneo; estaban en comunicación con los piratas berberiscos que saqueaban y despoblaban nuestras costas de Levante, y muy reciente su rebelión y matanzas horribles de cristianos en las Alpujarras, y tenían para refugio todos los Estados musulmanes. En fin, Sr. Sepúlveda, la política de aquel tiempo explica por el temor de sus conspiraciones esa cruel expatriación, que nos repugna, como la de los 800.000 hugonotes de Francia, la de los católicos en Inglaterra, y la de judíos rusos hace pocos años: además, en la expulsión de los judíos sólo podía haber derramamiento de lágrimas; en la de los moriscos hubo lágrimas y sangre: aquéllos no encontraron defensores; á los moriscos los defendió y disculpó el interés de los señores á quienes pagaban su tributo.

Hechas estas objeciones como desahogo particular, coincidimos en sentimiento con el autor en el cariño á las tradiciones madrileñas y en el espíritu de la obra. El Sr. Sepúlveda evoca con gusto las escenas pintorescas de todos los tiempos y los sitios en que ocurrieron hechos históricos y en que gozaron de la vida los hombres más ilustres de la España antigua, como aquella Huerta de Juan Fernández, borrada ya del plano de la villa por el palacio y jardines del Ministerio de la Guerra, pero no de los recuerdos literarios, gracias á la comedia de Tirso y á su curioso libro *Deleitar aprovechando*; describe á grandes rasgos la historia trágica de Santo Tomás, con sus incendios y hundimientos, que parecen cosa de maldición ó hechizo; y ya en 1652, en el primer fuego, lo atribuyó el pueblo á la oposición que hacían los dominicos al que hoy es dogma de la Sagrada Concepción de María Santísima, apedreando é insultando á los religiosos que, para habitar sobre escombros una capilla, tuvieron que poner este letrero: *María sin pecado concebida* (1). La torre de los Lujanes le da ocasión para describir la batalla de Pavía y el viaje á Madrid del rey Francisco I, y oponerse á los que niegan que estuviera preso en aquella torre: sólo el testimonio de Lope de Vega, que nació junto á aquella casa y habló con quienes pudieron verle preso, es prueba sobrada. Con él seguimos en sus excursiones á los hermanos del Pecado mortal ó de la Esperanza, que hoy continúan su instituto en la calle del Rosal; á la Ronda de pan y huevo, nacida en una celda del Noviciado, y que buscaba por las calles á los enfermos y hambrientos para socorrerlos por de pronto y hospedarlos luego en sus respectivos hospitales, y no todos saben que subsiste en otra forma, y es la Santa y Real reputada Hermandad del Refugio y Piedad. En el libro asistimos al interior de las Calatravas, expulsadas por la revolución de su histórico convento; y se nos refiere la historia del llamado de la Encarnación, que es lástima haya perdido su archivo. Esto no explica que no se haga mención en tan curioso artículo de haber sido depositado en el relicario del convento el cuerpo de D.ª Luisa Carvajal, aquella heroína que cuando la culta Inglaterra, que tanto nos ha motejado de crueles, ahorcaba racimos de sacerdotes católicos, marchó á aliviar sus prisiones y á rescatar sus cuerpos despedazados, con peligro de su vida: era prima de D. Rodrigo Calderón, que quiso depositar su cuerpo en el convento de Portacœli de Valladolid, contra las órdenes del Rey: fué cosa muy sonada; el rey Felipe IV pidió su beatificación.

Era de gran familia, y renunció sus bienes para profesar la pobreza, y una de aquellas santas mu-

(1) La impopularidad de los dominicos era tanta, que, al quemárseles la hospedería de la Pasión, decía Barrionuevo en sus *Avisos* que andaba en ello la mano de la Concepción; como si la religión de Santo Domingo no hubiera dado pruebas de su gran catolicismo. Esto hace ver que la Inquisición aun parecía floja al sentimiento popular de aquellos tiempos.

jeres en quienes influyeron el ejemplo y escritos de Santa Teresa, y de la cual se conservan algunos versos místicos, aunque no sobresalientes, entre ellos el testamento de Silvia, anagrama de Luisa con la ortografía de aquel tiempo, y que son curiosos, porque el desprecio que manifiesta á las vanidades del mundo lo acreditó renunciándolas realmente.

«Nombrado ha por heredero
De su loca fantasía
Al mundo, porque dél hubo
Esta hacienda tan de estima,
Y el mayorazgo heredado
De aquella prosapia antigua
Que suele rentar cada año
Dos millones de fatigas;
Las galas manda á las damas
Y toda la bizarría
Guantes, ámbar y pebetes,
Cazoletas y pastillas.»

El maestro Pedrell podrá decirle qué interés tendría ese archivo para la historia musical. Pero no podemos evitar las digresiones al tratarse de la historia de Madrid: así como Martín Rico sorprende bellezas donde otros pasan sin ver nada, nosotros hallamos sentimientos en la callejuela donde se cometió un crimen histórico; en la plaza, en forma de ataúd (1), en que escribió Tirso sus comedias; la cuesta de los Consejos, que cruzó Cervantes siendo muchacho, ó la iglesia de Jesús, en que rezó siendo viejo; la casa en que nació Lope de Vega; la cercana en que murió Calderón; y me pregunto, sin poderme contestar, cuando paso por los dos atrios de San Sebastián, cuál de ellos es el compás donde fué sepultado Alarcón, para pedir una lápida que lo recuerde; y como siento la historia de Madrid, he repasado con cariño las amenas é interesantes páginas del hermoso libro de Sepúlveda.

***

No hemos leído el discurso del Sr. Maura al tomar posesión del cargo de presidente de la Academia de Jurisprudencia. Sólo sabemos que causó gran impresión, por su forma y por su fondo, lo que dijo acerca de la propiedad corporativa. Como de todos modos no era asunto propio de la Crónica, bástanos consignar el hecho de la toma de posesión y el triunfo de su elocuencia. El Sr. Maura es uno de los grandes oradores forenses y parlamentarios de esta época, y sus discursos elocuentes no se pierden nunca allí donde los pronuncia, sino que resuenan muy lejos.

***

Los hidalgos y escuderos, hombres buenos y tunantes que forman el variado y pintoresco pueblo de Madrid, acudieron á la plaza de toros, no por la lidia de novillos, sino para ver la lucha de un toro contra un tigre, del cuerno contra las uñas y los dientes. Todas las simpatías estaban por el toro; sólo el domador estaba por el tigre: éste hizo presa el primero á traición; pero el toro, sacudiéndose al gatazo, le volteó, zarandeó, descoyuntó, achicó y deshonró. El vencido fué retirado entre silbidos: el vencedor salió entre los cabestros colmado de aplausos y de bendiciones. Yo escuché estos comentarios:

—Cuando el toro sujeto por una pata no podía defenderse, me latía el corazón como si estuvieran asesinando á mi padre.

—Yo sufría como si un matador le coleara para meterle la espada bajo el rabo.

—Un momento más y grito: ¡Muera el extranjero!

—Dicen que ese tigre vale mucho.

—Le han tasado en tres mil duros.

—Y como cuesta seis mil reales librar á un mozo del servicio, ese tigre tiene el valor de diez soldados.

—Cuando el toro volteó al tigre hasta el techo, resonó un aplauso en toda la plaza.

—Como si hubiera saltado por los aires el Senado de Washington.

—Calla, hombre. No hables mal de nuestros amigos. Ahora nos van á dar la mano.

—Eso es lo mismo que si el tigre se pusiera guantes en la suya y nos dijera: ¡Choque usted!

—¿Has visto el tigre? Pues mejor me encierro en la jaula con él que con mi suegra.

José Fernández Bremón.

(1) La del Progreso: allí estuvo el convento de la Merced.

NUESTROS GRABADOS.

EL MAESTRO CAMILO SAINT-SAËNS.—(Véase el grabado de la primera página, y el artículo del Sr. G. Morphy en ésta.)

***

LA LLEGADA DEL GENERAL WEYLER.—(Véanse los grabados de las páginas 324, 325 y 326, y el artículo del Sr. España en la 330.)

***

BELLAS ARTES.

Tentativa de evasión, cuadro de J. Caraud.—*Un fanfarrón*, cuadro de Muñoz Degrain.

El grabado de la página 328 reproduce el cuadro de Caraud que ha figurado en el *Salon* de los Campos Elíseos de París del año actual.

El canario, aprovechando un descuido, ha volado á la barandilla del balcón, desde donde se dispone á emprender la fuga, y su ama con grandísimo cuidado trata de cogerle. Tal es la sencilla escena que el pincel de Caraud ha interpretado con gran delicadeza. Todo en el cuadro es armónico: el encanto del asunto, la sencillez de la decoración y la actitud de la joven, que viste un elegante traje Watteau.

Sobrios en la campaña y aguerridos en la pelea, nuestros tercios se desquitaban á menudo del rigor de la disciplina en las ruidosas expansiones de la tasca. No escaseaban los brindis ni faltaban los galanteos á la moza guapa ó fea que la fortuna deparaba, ni dejaban de armar pendencias por la cuestión más pequeña los más fanfarrones. Uno de éstos da asunto al precioso cuadro de Muñoz Degrain (véase la pág. 329), y á juzgar por la tranquilidad con que los demás compañeros contemplan su fiero *desplante*, terminará la cuestión como el soneto famoso:

«Caló el chapeo, requirió la espada,
Miró al soslayo, fuése..... y no hubo nada.»

***

EXCMO. SR. D. MANUEL BENAYAS Y PORTOCARRERO,
subsecretario de Gracia y Justicia.

En la página 331 publicamos el retrato del actual subsecretario de Gracia y Justicia, el Excelentísimo Sr. D. Manuel Benayas y Portocarrero. Pertenece á familia liberal de la provincia de Toledo, de muy ilustre abolengo, y cursó en la Universidad de Madrid la carrera de Derecho, siendo abogado á los diez y nueve años de edad. Muy pronto se dedicó á la vida política, siendo secretario del Gobierno civil de Cádiz, y viniendo á las primeras Cortes de la Restauración muy joven, por lo que fué designado como secretario de edad.

Durante quince legislaturas ha seguido representando el distrito de Torrijos (Toledo), y ha desempeñado cargos tan importantes como el de gobernador civil de Córdoba, director general de los Registros y subsecretario de Gobernación.

Procede del centro parlamentario de 1876, en el que figuró como uno de sus más activos individuos, y siempre ha mantenido lazos muy estrechos de amistad con el Marqués de la Vega de Armijo y con el Sr. Groizard, actual ministro de Gracia y Justicia.

El Sr. Benayas está condecorado con la gran cruz de Cristo de Portugal, el gran cordón de Medjidié de Turquía, la encomienda de Carlos III y la placa de tercera clase del Mérito naval.

***

RETRATOS DE LOS SRES. LÓPEZ SILVA, CHAPÍ Y FERNÁNDEZ SHAW, Y DECORACIÓN DEL SAINETE «LA REVOLTOSA».—(Véase la página 332, y el artículo *Los Teatros*, por A., en la 334.)

***

LOS BARCOS MAYORES DEL MUNDO.

Los cuatro grabados que en la página 333 publicamos representan los barcos de mayores dimensiones que existen en la actualidad. El *Mars*, de la marina de guerra británica, es el tipo de los de mayor magnitud entre los acorazados de primera clase; pues aunque en la misma marina inglesa existen el *Powerfull* y el *Terrible*, que miden 30 metros más de eslora, no desplazan más que 14.200 toneladas, mientras el *Mars* alcanza á 15.140.

El *Mars*, como el *Majestic*, *Magnificent*, *Jupiter*, *Prince Georges*, *Victorious* y otros buques de guerra ingleses del mismo tipo, miden 120 metros de eslora, 23 de manga y 8,6 de puntal. La fuerza de sus máquinas es 12.000 caballos de vapor, y su andar de 18 millas. Consta su artillería de cuatro cañones de 30 centímetros en las torres; doce de 152 milímetros en las casamatas, y otros tantos en los ángulos de la batería superior; dieciséis de 75 milímetros; doce de 47 en el puente y las cofas, y cinco tubos lanzatorpedos, cuatro de ellos submarinos.

La marina mercante alemana tiene el mayor buque de vapor que se ha construído, después del *Great Eastern* ó *Leviathan*, pues el *Kaiser Wilhelm der Grosse* mide 220 metros de eslora, 22 de manga y 14,35 de puntal: desplaza 20.000 toneladas, tiene 28.430 caballos de fuerza inicial, y anda con tiro natural 21,39 millas por hora, y con tiro forzado llega á recorrer 22,75. Este buque, conocido por su velocidad con el sobrenombre de *Galgo del Atlántico*, hizo un viaje desde Nueva York á Southampton en cuatro días, veintiuna horas y treinta y cinco minutos, habiendo, por tanto, alcanzado mayor velocidad que el *Lucania*, que hizo la travesía desde Nueva York al Norte de Escocia en cinco días y seis horas.

El *Kaiser Wilhelm der Grosse* fué construído por la casa Brown Brothers de Edimburgo, para la compañía *Norddeutsche Lloyd*.

Las cuatro chimeneas de este hermoso buque y sus diez botes por banda en su parte central, dan idea de su magnitud. Consume 500 toneladas de carbón diarias.

El buque de vela, alemán también, el *Potosí*, está construído en Geestemünde, y mide 120 metros de eslora, 15,163 de manga y 9,511 de puntal, y su desplazamiento es de 4.027 toneladas.

Tiene el casco de acero, y su aparejo es de cinco palos, con gavias y juanetes dobles en cuatro de ellos. Su andar depende, como es natural, del tiempo, y en ocasiones ha alcanzado la velocidad de 19 y 20 millas por hora. Su aspecto es interesante, y forma gran contraste con la severidad de los barcos modernos la vistosa arboladura del *Potosí* cuando despliega todas sus velas.

El yate del Emperador de Alemania *Meteor II* es en el *sport* náutico el *cutter* mayor del mundo y el de más andar. Al mando del comandante de la marina imperial Gomes hizo una arriesgada travesía desde Kiel al Clyde (Escocia), para tomar parte en las regatas que el *Royal Northen Yacht Club Regatta* organizara, y en las cuales había de adjudicarse la *Copa de oro* que la reina Victoria dedicaba al vencedor.

Los yates *Britannia*, del Príncipe de Gales; *Satanita*, de Sir Clark; *Ailsa*, de N. H. Walker; *Caress*, *Isoldi* y *Corsaire*, corrieron con el *Meteor II*, y éste llegó á la meta ocho minutos antes que el *Britannia*.

El *Meteor*, modelo acabado de esta clase de barcos, está tripulado por 60 hombres.

***

RETRATO DE D. RAFAEL MARÍA LIERN.—(Véase la página 336, y el artículo del Sr. Sanmartín y Aguirre en la 327.)

Carlos Luis de Cuenca.

CAMILO SAINT-SAËNS

Y EL PÚBLICO DE SU TIEMPO.

La justa ovación obtenida por este ilustre compositor en los conciertos del teatro del Príncipe Alfonso es un homenaje á su talento é inspiración, y además una gran victoria para los partidarios de las sanas, verdaderas y durables tradiciones del Arte músico. El público apreció y aplaudió todas las piezas del programa, comprendiendo las delicadezas y matices de las obras y de su ejecución, á pesar de no haber en ellas esos efectos de brocha gorda, de ritmo ó de sonoridad que tan fácilmente excitan su entusiasmo. Síntoma consolador es éste, y que prueba que, no sólo adelanta nuestra educación musical, sino que van gastándose ciertas ideas exageradas que pretendían hacer tabla rasa del pasado y de la historia de la Música.

Saint-Saëns, por la variedad de sus facultades creadoras, sólo puede compararse con algunos de los más grandes músicos. Como compositor, ha cultivado todo el dilatado campo de la Música: la sinfonía, la música instrumental de cámara en sus diversas manifestaciones, el oratorio, la cantata, la ópera, la música de órgano, la canción ó *lied*, todo lo ha hecho y lo ha hecho bien, dejando gallardas muestras de su imaginación poética y creadora, de su exquisita sensibilidad y buen gusto, de su profunda ciencia musical, y de una facultad



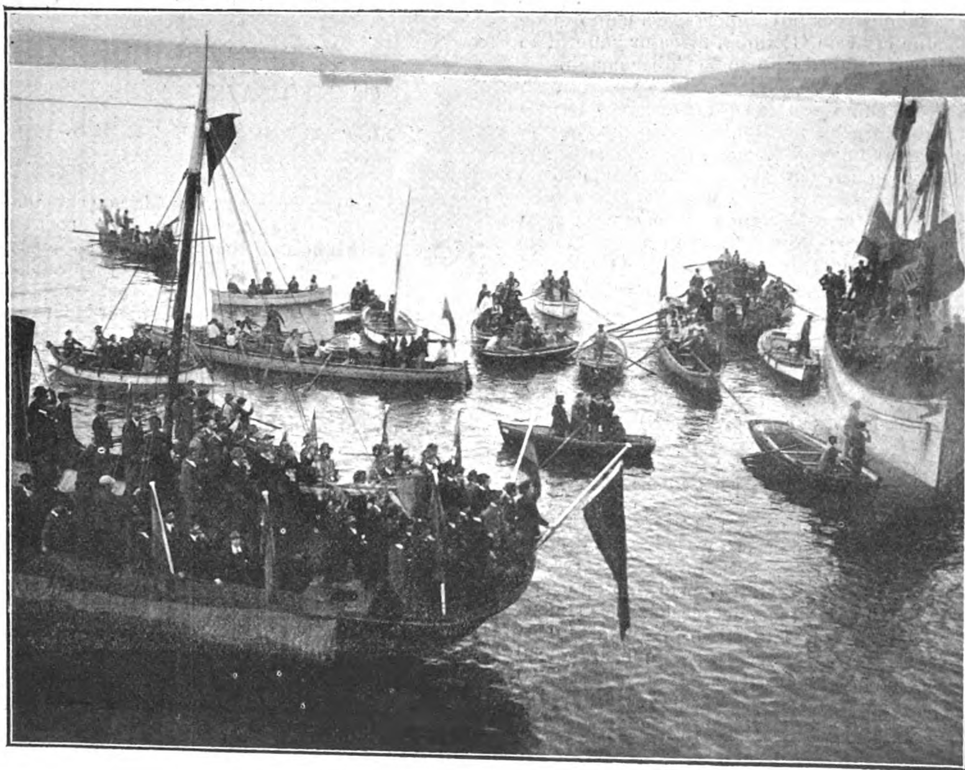
EL GENERAL WEYLER Á BORDO DEL «MONTSERRAT».

(De fotografía de Franzen.)

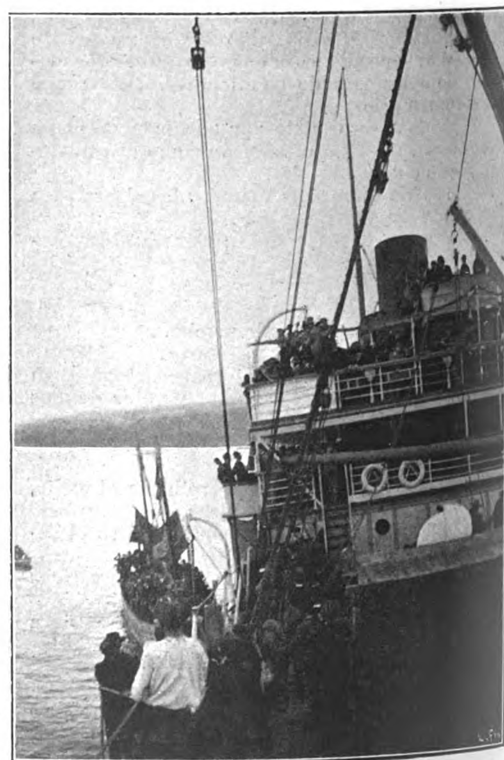
de expresar por medio de la melodía ó dibujo musical, de la armonía que corresponde al claroscuro de la pintura y de la instrumentación que puede compararse al colorido, asuntos que parecen impropios de la música instrumental. Testimonio de ello son sus célebres poemas sinfónicos *La Danse Macabre*, *Le Rouet d'Omphale* y *Phaéton*, que, á la perfección y belleza de la forma, reunen un vigor de expresión y colorido extraordinarios y de éxito seguro. En la sinfonía, Saint-Saëns, conservando la perfección de la forma clásica, es completamente original por la invención melódica, por la armonía y por la instrumentación, y su música es verdaderamente sinfónica, y lógica sucesión de la tradición y del tecnicismo clásico de la escuela alemana, con más variedad que Mendelssohn, y más claro, conciso y elegante que Schumann.

No dudo que habrá quien al leer este juicio pondrá las manos en su cabeza, creyéndolo absurdo ó exagerado; porque ¿cómo es posible que un compositor que no tiene grandes melenas, ni se distingue por sus extravagancias, ni busca el *bombo* español ó la *réclame* francesa, ni está siempre rodeado de periodistas y aduladores que se convierten en trompetas de su fama; cómo es posible que un hombre, un compositor sencillo, aunque con plena conciencia de su mérito, pueda llegar á tal altura?

No se necesita ser adivino, y basta con observar la conducta y la vida del ilustre compositor, para descifrar el enigma. En esos viajes á los países cálidos durante el invierno, no sólo huye del frío y de la humedad y busca la luz y el calor, huye también de la malevolencia de los envidiosos, de la adulación de los tontos ó de los parási-

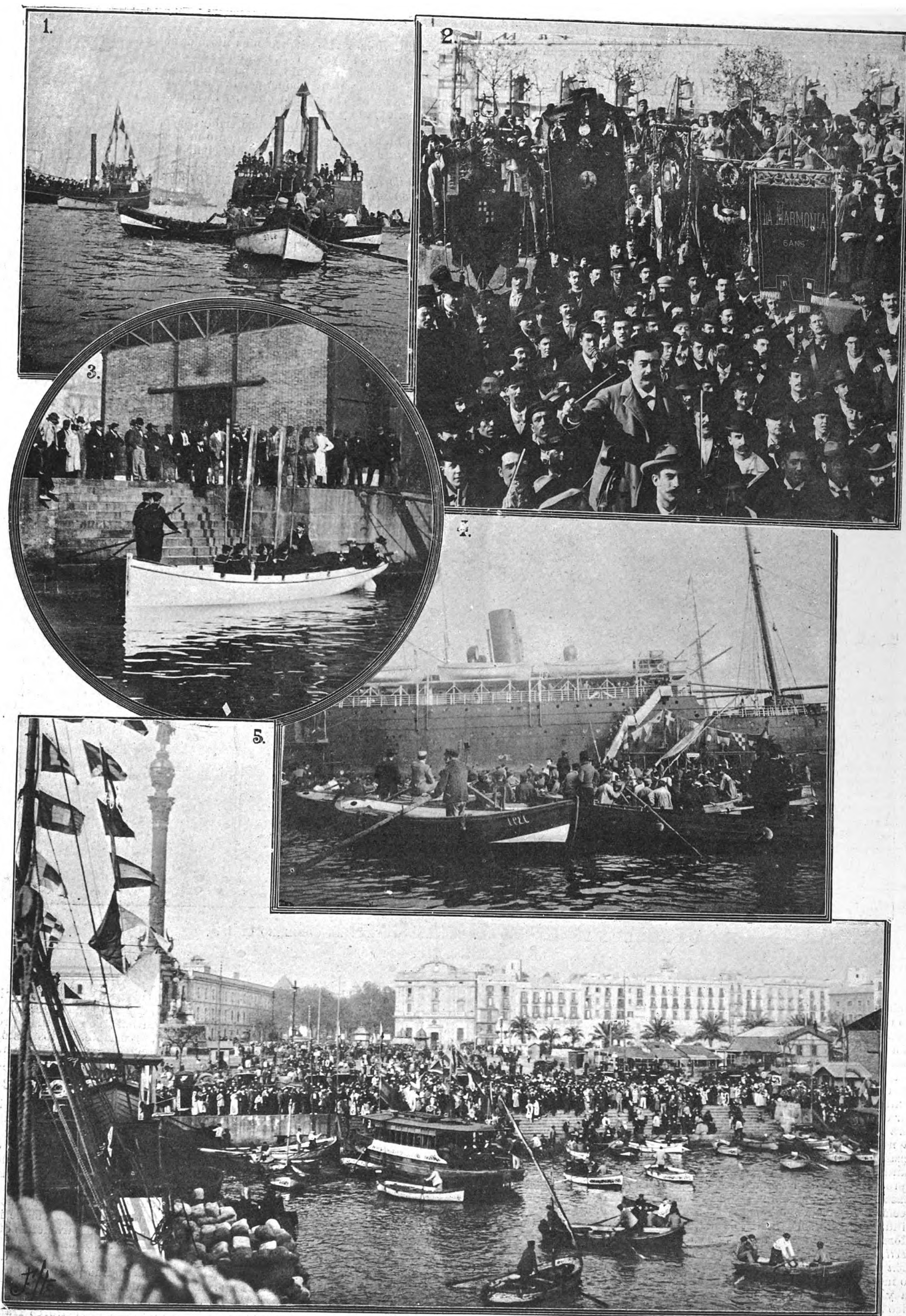


LA CORUÑA.—ESPERANDO LA LLEGADA DEL «MONTSERRAT».



LA CORUÑA.—LLEGADA DEL «MONTSERRAT».

(De fotografías de D. José Sellier.)



BARCELONA.—LLEGADA DEL GENERAL WEYLER.

1. Vapores saliendo al encuentro del *Montserrat*.—2. Las sociedades corales á bordo del *Montseny*.—3. El general Despujols embarcando para ir á bordo del *Montserrat*.
4. El general Weyler saliendo del vapor correo.—5. Desembarco del general en el muelle de la Paz.

(De fotografías de D. Juan Furnells.)

tos, de las intrigas y miserias de la vida moderna, y busca con la luz y el calor el contacto con la Naturaleza, fuente inagotable de inspiración. Saint-Saëns, en la intimidad ó en un salón aristocrático, es el parisiense lleno de *esprit*, fácil á la risa y chispeante de gracia y de alegría; pero ante gente desconocida, en los diversos episodios del combate por la vida, su rostro se convierte en mármol, como si hubiera de servirle de careta y de escudo para ocultar al vulgo su exquisita sensibilidad. Con tales condiciones, no sólo no busca, sino que admite muy difícilmente el elogio, porque vive por el Arte y para el Arte, y las circunstancias del mundo exterior no preocupan su pensamiento. La sinceridad del hombre y del artista es la base característica de su sér. ¿Quién es capaz de adivinar los desengaños, las heridas que ha sufrido el alma del artista, causadas por la indiferencia ó la frivolidad de los parisienses? Vedlo elaborando su obra, en la tranquilidad de su retiro, poniendo en ella todos los rayos de su inteligencia y todas las fibras de su sensibilidad, gozando del inefable placer de la creación artística. Ya está concluída y ha llegado el momento de darla á conocer: y entonces empiezan las contrariedades, los desengaños; porque la ejecución de los artistas, ó el aparato escénico, no responden al ideal del compositor, y no habiendo preparado la opinión por medio de la prensa, ó teniendo que luchar con una crítica hostil ó ignorante, se pone la obra en escena, pero no el número de veces que sería necesario para comprender y saborear sus bellezas. Tras breve período de desaliento, vuelve á reanimarse la centella creadora y brotan nuevas producciones de la pluma del compositor; y así pasa la vida, dejando á la posteridad la misión de declarar inmortales obras que fueron acogidas con indiferencia. Esta es la historia del *Don Juan*, de Mozart; de *El Barbero de Sevilla* y de *Guillermo Tell*, de Rossini; del *Fausto*, de Gounod, y de *Sansón y Dalila*, de Saint-Saëns.

No me ha sido posible conseguir la lista completa y cronológica de las obras de este ilustre músico á tiempo para publicarla en este artículo; pero la enumeración de aquellas que han llegado á mi conocimiento creo que bastará para formar idea de la importancia y variedad de sus trabajos.

Música instrumental.—Ha compuesto cinco conciertos para piano, tres para violín y uno para violoncelo, todos con acompañamiento de orquesta. Dos sonatas para violín y piano; quinteto en *la* menor; serenata para órgano, violín, viola y violoncelo; trío en *fa* mayor; sonata en *do* mayor para piano y violoncelo; cuarteto en *si bemol* para piano, violín, viola y violoncelo; septuor para trompeta, piano, dos violines, viola, violoncelo y contrabajo; rapsodia d'Auvergne para piano y orquesta; trío en *mi* menor.

Música de orquesta.—Tres sinfonías, cuatro poemas sinfónicos, que son: *La Danse Macabre*, *La Rouet d'Omphale*, *Faéton* y *La jeunesse d'Hercule*; una *suite* para orquesta, *Suite algérienne*, *Une Nuit à Lisbonne*, *La jota aragonesa*, *Occident et Orient*, *Marche héroïque*, *Africa*.

Música de órgano, armonio y piano.—Sus óperas son las siguientes: *La Princesse Jaune*, 1872; *La Timbre d'argent*, 1876; *Samson et Dalila*, 1877; *Etienne Marcel*, 1878; *Henri VIII*, 1883; *Proserpine*, 1887; *Ascanio*, 1890; *Phryné*, 1893; *Antigone*, 1893; *Gavotte* (baile), 1896.

Cantatas y oratorios.—*Oda á Santa Cecilia; Misa de Réquiem; Noces de Promethée; Oratorio de Noël;* salmo *Coeli enarrant gloriam Dei et opera manuum ejus anunciat firmamentum; La Lyre et la Harpe*, 1880; *Le Déluge*, 1876; *Himno á Victor Hugo*, 1884; *Scène d'Horace; Nuit persane*.

Motetes, misas, música religiosa, melodías, música de baile, etc., etc.

Este catálogo incompleto y desordenado, en el que seguramente se me olvidan obras de interés, basta para hacer comprender la altura musical á que ha llegado el insigne artista que nos honra siendo nuestro huésped en Madrid.

Búsquese en la historia de la Música y en la biografía de los compositores cuántos son los que han tenido tan múltiples facultades para escribir en géneros tan diversos. Agréguese á esto su vasta instrucción literaria, sus viajes y aficiones por todo cuanto es bello ó artístico, y, sobre todo, su conocimiento de toda la historia musical, y se verá claramente lo que es la figura del gran maestro y el lugar que ha de ocupar cuando la posteridad le haga justicia. No ha querido, sin embargo, romper los lazos de la tradición, no se ha presentado como reformador, como Mesías de nueva creencia. Ha trabajado con los mismos elementos que sus ilustres predecesores; pero con el oído atento á toda innovación traída por el transcurso del tiempo y compatible con la dignidad y la belleza del trabajo artístico. No ha buscado su inspiración en abstracciones filosóficas, ni en sistemas preconcebidos, contentándose con escribir buena música, tan notable por la expresión y elegancia de la melodía, como por la ciencia que revela la forma y plan de sus obras, y la riqueza y novedad de su armonía y de su instrumentación, el contrapunto y la manera de escribir las voces, probando así que el que nace con genio músico y aprende á tiempo los preceptos de la ciencia y del Arte, familiarizándose con ellos hasta manejarlos como maneja el lenguaje el literato, si además posee imaginación y buen gusto, tiene con esto bastante para crear obras que pasen á la posteridad.

En los revueltos tiempos que alcanzamos, y cuando el espíritu de destrucción tiende á minar las bases en que descansa el templo construído por tantos hombres de genio; cuando se quiere confundir los límites de la Ciencia con los del Arte, creyendo dar más importancia á éste; cuando pasa como autoridad de cosa juzgada, aprobada por hombres de gran talento, que los asuntos mitológicos de una época semibárbara son los más propios para el drama lírico, proscribiendo los históricos del teatro, como si Shakespeare y Schiller no hubiesen probado lo contrario; cuando el entusiasmo de los wagneristas llega hasta no conocer que, cualquiera que sea la magnitud, importancia y trascendencia de la obra wagneriana, el principio sobre que descansa es falso, porque en el teatro la expresión de los afectos pertenece esencial y principalmente á los personajes que aparecen en la escena, y no á la orquesta que acompaña, pues de otro modo no sería música dramática, sino sinfónica, causa sorpresa y veneración ver á un artista independiente que, alejándose de tanto desorden, de tanta ficción y de tanto extravío, sigue impávido su camino sin oir más inspiraciones que las de su conciencia artística. No tenía el honor de conocer al Sr. Saint-Saëns antes de este su último viaje á Madrid, y no ha podido por tanto guiar mi pluma un sentimiento de amistad. Al escribir este artículo he querido afirmar que, á mi juicio, no sólo es el primero de los compositores franceses vivientes, sino el representante de varias generaciones de compositores que en todas las escuelas y géneros han seguido el mismo camino, obedeciendo á los mismos principios, sin necesitar elemen-



BARCELONA.—LLEGADA DEL GENERAL WEYLER AL GOBIERNO CIVIL.

(De fotografía de D. Juan Furnells.)

tos extraños á su profesión para ensanchar y agrandar el campo de la música.

El público de Madrid, que tan justamente aplaude con entusiasmo las grandes creaciones de Wagner, ha tenido el buen sentido de comprender y aplaudir las del ilustre compositor francés. ¡Lástima que la prensa *toda* no haya estado á la misma altura!

G. Morphy.

UNA VISITA Á LA CATEDRAL VIEJA DE SALAMANCA.

Subiendo ancha y sesgada escalera de piedra; atravesando amplio atrio circundado de cadenas, cual si quisieran defender las magnificencias de la catedral nueva, y sin pararse apenas á contemplarlas, para no agotar la tibia luz de un día que declina antes de dar una ojeada á la *principal cosa de la cibdat*, como decía el cronista Fernán Pérez de Guzmán, atravesemos el muro medianero de una y otra basílica, y habremos llegado al antiguo templo mozárabe de San Juan el Blanco, iglesia mayor de Salamanca durante la dominación sarracena en los intervalos de las unas á las otras incursiones, hasta la consagración catedralicia en 1102, á virtud de la fundación y grandes mercedes de la infanta D.ª Urraca y su marido D. Ramón de Borgoña.

***

Tan brusca invasión al siglo XI deja el ánimo suspenso ante las maravillas de una arquitectura no fácilmente comprensible, y menos al observar cómo en épocas posteriores aparece el arte mucho más embrionario y tosco. Tienen razón cuantos, abismados ante la presencia de joyas de un valor supremo, se creyeron transportados á las llanuras del Cairo ó á las riberas del Bósforo, sugestionados «por el orientalismo de la forma y el ornato», contemplando la cúpula piramidal con sus torrejoncillos y frontispicios; la bizantina puerta de Acre; los ábsides románicos con canecillos, cornisas é impostas ajedrezadas; ventanas con columnas y estrechas rejas espirales; antepechos góticos, pilastras dóricas y compuestas; doseletes ojivales, sirviendo de esbelto marco á las estatuas polícromas de la Anunciación, y en las tres naves, la doble serie de columnas sobre zócalos redondos con capiteles románicos, en los cuales avanzan ménsulas en figura de mascarones, preciosa y delicadamente hechos, caricaturas de personajes de época, á creer la tradición, y á ello debemos inclinarnos, pues sabido es, cómo el rigor de aquellos férreos y pasados tiempos oprimía el pensamiento, dejando leves resquicios sólo accesibles á las filigranas del genio ó el talento, por donde escapaban las protestas ó las críticas por modo ingenioso y permanente, transmitidas así á la posteridad.

No de otro modo vengábanse á veces hasta los mismos poderosos, como se nota en el palacio hoy ocupado por la Diputación provincial salmantina, residencia fastuosa un tiempo de cierto genialísimo Cardenal, en cuya compañía habitaba—continúa hablando la tradición,—con la protesta de los venerables y piadosos canónigos, una á la manera de hurí, y á quien, en desagravio por continuados ataques y menosprecios del Cabildo recibidos, dió el placer el testarudo é independiente purpurado de pasear á diario por artística galería, sostenida por las esculturales caricaturas de todos y cada uno de los escandalizados reverendos.

***

Allí, sentado en uno de los rurales bancos, obra rudimentaria é indiscutible de este despreocupado siglo, separando la vista con protesta de un púlpito inverosímil hecho de cuatro tablas, no históricas, sino meramente viejas y ni tan siquiera pintadas, y á quienes supongo agobiadas de vergüenza ¡míseras! al lado de tanta riqueza artística como recrea la vista, rebasando las fronteras de la más apasionada admiración; allí, repito, aislado en aquellas naves ideales, gusta evocar, y á ello el ánimo se siente atraído por sugestiones poderosas con olvido absoluto del presente—bueno de olvidar por regla muy común—evocar, digo, las sombras de aquellos muertos sepultados en las capillas ó en las medias profundidades del subsuelo, y cuyos espíritus quisiéranse ver surgir por entre las mal cerradas rendijas, convidados á vagar más que á yacer en aquel monumental templo de su época.

Los llamados Condes repobladores, aquella infanta D.ª Urraca y aquel D. Ramón de Borgoña, su marido, piadosos fundadores de tan rica joya, parece como de un modo fantástico cruzan cual vagas siluetas, llamando á cuantos allí tienen albergue durmiendo en santa paz el sueño eterno de los justos: D.ª Manfalda, hija del rey D. Alfonso VIII de Castilla y de la reina D.ª Leonor, y hermana de la reina D.ª Berenguela, mujer del rey D. Alfonso IX de León; D. Juan Fernández, el ricohome, adelantado mayor de la frontera y merino mayor de Galicia, nieto de Alfonso IX de León, llamado aquél por su rubia cabellera *Cabellos de oro;* D. Fernando Alfonso, deán de Santiago, arcediano de Salamanca, hijo de Alfonso IX de León y de D.ª Maura, y hermano del santo rey D. Fernando de Castilla; Sancho de Castilla y D. Gonzalo, obispos de Salamanca; los nobles caballeros D. Diego Arias Maldonado y Arias Díez Maldonado, muerto el primero en Burgos por orden de D. Pedro *el Cruel*, así como ciento sesenta y un años después fué decapitado en Villalar su ilustre sucesor en el mayorazgo del Maderal, Francisco Maldonado, mártir de las libertades castellanas; Gómez de Anaya, hijo ó nieto del caudillo de los Bregancianos, y Diego de Anaya, arzobispo de Sevilla y fundador del colegio de San Bartolomé, y tantos y tantos otros á los cuales se une el recuerdo de cuantos reyes y pontífices, desde Alfonso VI en 1107 hasta Pío IX en 1854, elevando la catedral vieja á basílica y agregándola á San Juan de Letrán en Roma, con los mismos honores, privilegios y prerrogativas de ésta, contribuyeron por todos los medios á su alcance á unir en santo lazo la grandiosidad del arte y lo sacrosanto del recuerdo, la magnificencia del rito y el fervor del culto.

***

De aquella honda meditación y recogimiento apena despertar; atrae el pasado como atrae el abismo, cual si la vista humana, á través de él, pretendiera penetrar lo que siempre ha de permanecer oculto, mientras sea esa la voluntad divina; un supremo esfuerzo, ó, quizá más prosaicamente, las pedreas de los muchachos, llegando hasta las puertas mismas del templo, sin pensar cuán grande es la profanación artística y religiosa que cometen; quizá, también, la agonía de los últimos vestigios de luz que la noche vecina se apresta á extinguir con impávida y eterna constancia, obliga á interrumpir el diálogo, no sé si melancólico ó sombrío, del espíritu con el pasado, y buscando con ansia en los signos misteriosos de la cruz la confirmación de la fe y de la esperanza, se abandona con emoción el templo, insistiendo, aunque en vano, una vez más, en averiguar por qué existieron *ellos*, por qué existimos *nosotros*, por qué *existirán* mañana.

El Conde de Torre-Vélez.

RAFAEL MARÍA LIERN.



La tradición literaria de ser Valencia cuna de peregrinos ingenios que dan esplendor á la escena española, desde Guillén de Castro hasta nuestros días, no se ha interrumpido nunca. Prueba de este aserto el ilustre escritor cómico Rafael María Liern, objeto de estas líneas. Es Liern uno de los autores dramáticos de quien Peregrín García Cadena decía familiarmente que los literatos valencianos debían citarse sombrero en mano; y aunque la opinión del eximio crítico parezca tal vez exagerada, puesto que Liern no produjo jamás una de esas obras que bastan para colocar á un escritor dramático entre los primeros astros del teatro español, no es posible negar que el regocijado autor de tantas gracias y donaires que avaloran un sinúmero de producciones que son un derroche de verdadera sal, es muy digno, por todos conceptos, del acto de cortesía que Cadena opinaba. Porque Liern, aparte de su fecundidad—que es asombrosa—fué de los escritores valencianos más atildados en la forma—sobre todo en sus buenos tiempos—que han cultivado la literatura cómica castellana.

Conocía el teatro clásico como pocos, y poseía el secreto—tan difícil de adivinar—de los efectos escénicos, hasta el punto que, según Llombart, el eminente poeta Bernat y Baldoví, fundador del teatro valenciano, decía de Liern, cuando éste todavía estaba en el principio de su carrera literaria: «Yo escribo buenos versos, pero Liern maneja mejor los cubiletes.»

Este conocimiento de la escena es el que, con el tiempo, debía valerle la dirección de importantísimos teatros. El concienzudo estudio que tenía hecho de los escritores dramáticos de la edad de oro se refleja en su celebradísima comedia de magia *La Almoneda del Diablo*, que nos deleitó en nuestra infancia y que será siempre el encanto del público aficionado á esta clase de espectáculos. Con decir que se hizo más popular que la aplaudida comedia del mismo género del maestro Hartzenbusch, está hecho su elogio. Y se comprende: porque dicha obra—prescindiendo de su aparato escénico—es de aquellas en que los niños tienen mucho en qué solazarse y los hombres no poco que aprender.

Esta obra, que dió á Liern verdadero renombre, es también en la que mejor demuestra su conocimiento del mundo y su cultura literaria. Antes de ella (1) ya era conocido su autor en Valencia por sus piezas cómicas castellanas *Una conversión en diez minutos*—la primera que escribió,—*Un tigre de Bengala*, *Una casa de fieras*, y algunas otras bilingües estrenadas con buen éxito; pero la citada producción le hizo popular en toda España.

He nombrado sus piezas bilingües, y justo es consignar que el teatro regional tuvo en Liern uno de sus más valiosos mantenedores. *De femater á lacayo*, *Les eleccions d'un poblet*, *La flor del cami del Grau*, *Una broma de sabó*, *Una paella*, y otras tantas obritas cómicas escritas en lenguaje vulgar, son acabados cuadros de la vida valenciana de mediados del presente siglo, que tenía y sigue teniendo mucho de burguesa, y en los que el autor, con el gracejo que le era propio, supo recargar con fortuna la nota cómica.

No es esta ocasión de hacer un detenido estudio de dichas obras. Déjolo para la edición completa de las mismas, que, Dios mediante, me prometo vean la luz pública en plazo no lejano. Pero sí quiero hacer constar, porque es muy propio de este sitio, que la personalidad literaria de Liern en el teatro valenciano es muy señalada, más que por lo que hizo—que fué mucho—por lo que pudo hacer. Azares de la vida le alejaron largos años de su ciudad natal, y durante ese tiempo, que dedicó su pluma á escribir obras castellanas para los teatros de la corte, se conquistó en Valencia, con sus inimitables sainetes, una merecida reputación el ilustre Escalante.

Tal es la personalidad literaria de Rafael María Liern. No pretendo escribir su biografía: autor dramático, periodista, funcionario del Estado, secretario de importantes empresas mercantiles y director de teatros, su vida, que ha sido una continua lucha por la existencia, en la que ni un solo día ha dejado de trabajar, tiene mucho de novela, y si me propusiera escribir algunas anécdotas de su bohemia madrileña, tendría sobrado material para hacer un libro. Como la generalidad de los literatos, ha muerto pobre después de haber enriquecido con su ingenio á varios editores. Son muchas las obras que en prosa y verso ha escrito, y que no menciono porque su lista sería muy larga. Una azarosa vida, dedicada á un continuo trabajo intelectual, basta para matar el organismo más fuerte, y Liern ha pasado los últimos años de la suya abrumado con el peso de una penosa enfermedad que le ha llevado á la tumba (2). Vendidas todas sus obras; en completa decadencia, á causa de la edad, su privilegiada fantasía, pasó últimamente temporadas muy críticas, en las que debía su subsistencia al modesto sueldo de un deudo y á su trabajo de colaboración para distintas publicaciones literarias.

La coronación en el teatro Español, hecha por mi iniciativa, de Eduardo Escalante, sacó á Liern del forzoso retraimiento en que estaba. Valenciano de corazón, quiso rendir también su tributo al eminente sainetero, y escribió el apropósito *Sesión de honor*, en el que María Guerrero rayó á gran altura desempeñando el papel de labradora valenciana. Fué aquella obrita el último destello del privilegiado ingenio del escritor regional. Este, con el mayor desinterés, cedió la propiedad de la misma á la Junta del monumento á Escalante. Tan noble conducta tuvo su premio. Vacante por aquellos días la plaza de director artístico del teatro Español, María Guerrero, que había quedado complacida de la manera magistral con que Liern había dirigido el apropósito, le honró confiándole la dirección escénica del clásico co-

---

(1) *La Almoneda del Diablo* se estrenó en el teatro Principal de Valencia el 16 de Septiembre de 1862, y en el de Novedades de Madrid el 14 de Febrero de 1863. Posteriormente se representó en los principales teatros de España.

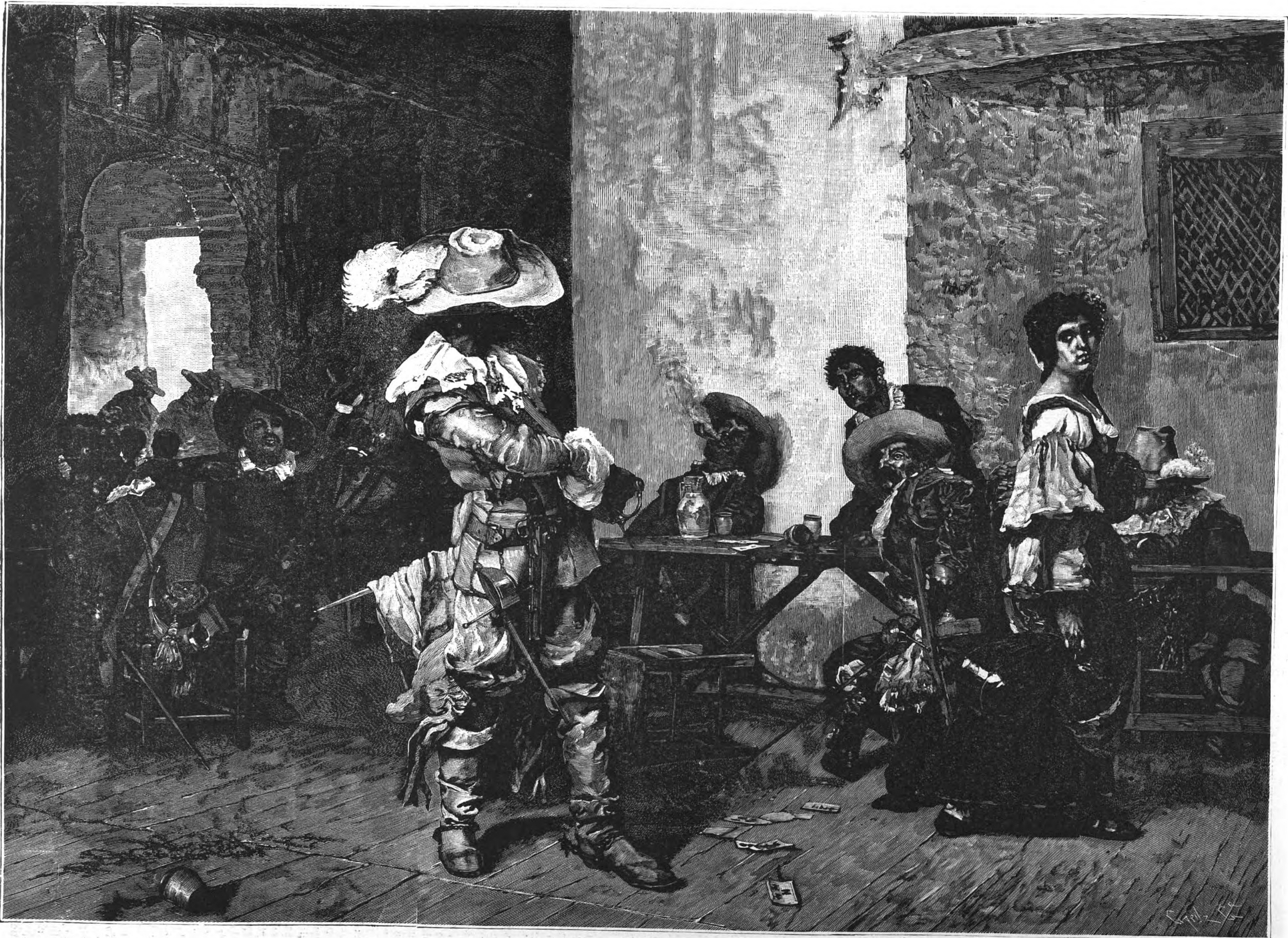
(2) Liern ha muerto á los sesenta y tantos años. Llombart, en su libro *Los fills de la Morta-viva,* dice que nació el 11 de Abril de 1833; pero debe ser un error, puesto que el mismo Liern, en una autobiografía cómica escrita en verso y publicada en el número del 11 de Marzo de 1894 de *El Liberal,* dice:

«No es culpa mía: es de Dios
Por su feliz ocurrencia
De *publicarme* en Valencia
En Abril del treinta y dos.»



TENTATIVA DE EVASIÓN,

CUADRO DE J. CARAUD.



UN FANFARRÓN,
CUADRO DE MUÑOZ DEGRAIN.

liseo; por otro lado, Navarro Reverter, presidente de la Junta del monumento, y el *único* político valenciano que desde las alturas del poder ha hecho algo por sus paisanos, se honró á sí propio al honrarle con su protección.

Las representaciones en el teatro Martín de obras valencianas por una compañía de actores de la región, ha sido el postrer rayo de sol que ha alumbrado la vida literaria del pobre viejo. Por mi iniciativa, no hace muchas noches, organizó la empresa del citado coliseo una velada en honor de aquél, á la que asistió lo más «granado» de la colonia valenciana. Liern, emocionado ante los aplausos con que sus paisanos le saludábamos, leyó una sentida poesía, cuyo original conservo como un recuerdo suyo, en la que, presintiendo su próximo fin, decía:

«¿Que pot escriure un agüelo
Que té un peu hiá dins la fossa?»

No le engañaba el corazón. Siete días después de aquellos entusiastas aplausos, que fueron los últimos de su vida, se verificaba su entierro, que fué una verdadera solemnidad.

Desde los balcones del antiguo Corral de la Pacheca, convenientemente enlutados, María Guerrero colocó en su nombre y en el de la compañía del clásico coliseo, dos coronas de laurel sobre el féretro del ilustre escritor valenciano; las que su país natal debe á su memoria todavía no se han colocado; pero no dudo que en representación de éste las depositará *Lo Rat-Penat*, que por su significación y su historia está llamado á honrar debidamente á uno de sus hijos más predilectos.

J. F. Sanmartín y Aguirre.

LA LLEGADA DEL GENERAL WEYLER.



Ha sido por espacio de muchos días el tema obligado de las conversaciones.

Los nuevos rumbos impresos á la política colonial no permitían que continuara Weyler al frente del gobierno de la isla de Cuba; y, como todo el mundo sabe, fué acordado su relevo en Consejo de Ministros, y marchó á sustituirle el capitán general D. Ramón Blanco, marqués de Peña Plata.

Nada de particular hubiera ofrecido el regreso de Weyler á la península, de no suscitarse con tal hecho una enojosa y larga discusión sobre el poco ó mucho acierto con que ha ejercido el citado General el mando superior de la grande Antilla.

Unos han llevado sus censuras hasta el extremo de incurrir en las mayores exageraciones, negando al caudillo toda competencia y pericia militar, calificándole duramente por su gestión política con motivo de la insurrección cubana.

Otros, por el contrario, han presentado á Weyler como la única salvación posible de nuestro imperio colonial, como el único mantenedor de nuestro prestigio en América, y últimamente han llegado á considerarle como el más genuino y entusiasta representante del *proteccionismo* español, como el más brioso y firme defensor de nuestros intereses comerciales.

Esa disparidad de criterios denota desde luego la influencia de las célebres antinomias ó contradicciones aparentes que se hallan, según Kant, en las ideas ó principios fundamentales de la razón humana, y que el filósofo de Kœnisberg considera indestructibles é inarmonizables.

En virtud de ellas, hay, y habrá siempre sobre la tierra, según dice el mismo pensador alemán, multitud de escuelas, partidos y opiniones que obedecerán respectivamente á alguno de dichos opuestos principios.

Nosotros, como periodistas independientes, aunque no nos falten en ocasiones ideas radicales, necesitamos en nuestro trabajo de información, para cumplir deberes sacratísimos contraídos con el público, prescindir en absoluto de todo prejuicio de secta ó bandería; y en tal concepto, creemos que ni han tenido presente el sentido de la realidad los detractores de Weyler, ni hay tampoco motivo que justifique la tarea que se han impuesto sus defensores y apologistas.

Aquéllos y éstos demuestran más apasionamiento que afan de ser lógicos y comedidos en sus juicios.

Un poco de calma y de serenidad hubiera bastado para contener los ánimos y recibir á Weyler, bien en medio de una glacial indiferencia, como se ha hecho con otros generales relevados de un mando en que no se han distinguido, ó bien haciendo patente una protesta de disgusto en que no faltara ni sobrara la energía y la prudencia.

Después de todo, el Gobierno tenía en sus manos medios suficientes para hacer efectiva cualquiera responsabilidad; y á él más que al pueblo debieron de ser dirigidas las excitaciones de la prensa. Y una de dos: ó el General es culpable y merece que se le ajusten cuentas y recaiga sobre él todo el peso de la ley, ó es sólo un gobernador de Cuba relevado por un cambio de política ministerial.

En este último caso, acójasele respetuosamente, con todas las consideraciones debidas á su alta jerarquía militar; en el primero, hubiera sido oportuno el planteamiento de una cuestión en absoluto olvidada por los periódicos, aun por aquellos que más acerbamente y con más calor han formulado sus censuras y enconadas críticas.

Nos referimos á los juicios llamados de *residencia;* tradicional procedimiento que, aunque necesitado de una eficaz y meditada reforma, es hoy por hoy la única garantía que tiene la ley para su exacto cumplimiento por los jefes superiores de nuestros territorios de Ultramar.

Un antiguo tratadista de Derecho colonial, Mojarrieta, escribía en 1848 lo siguiente: «Poco adelantaría la causa pública y buen servicio al Trono con haber sancionado el principio de la responsabilidad, si al mismo tiempo no hubiesen establecido las leyes los juicios convenientes para que pudiera hacerse efectiva. Y por esta razón, desde que las posesiones ultramarinas fueron incorporadas á la corona de Castilla, se creó la saludable institución de los juicios de residencia.»

Esta clase de juicios, que no tienen otro objeto que indagar si los gobernadores generales han incurrido en responsabilidad, bien por haberse extralimitado en el ejercicio de las facultades que la ley les confiere, ó bien por haber dejado de cumplir alguno de los muchos y variados deberes que por la misma les corresponden, deben ser hoy tramitados, según puede verse en el artículo 280 de la ley orgánica del poder judicial, por la Sala de lo criminal del Tribunal Supremo de Justicia.

Nosotros ni censuramos ni encomiamos la gestión militar y política del general Weyler en la Gran Antilla; pero su relevo y llegada á la Península constituyen una de las actualidades más salientes, y en concepto de tales publicamos las fotografías que los lectores hallarán en otro lugar del periódico, y cuya descripción detallada omitimos, pues hacerla, así como describir el aspecto de los puertos de Coruña y Barcelona, y relatar pormenores de la feliz travesía, falta por cierto de incidentes, fuera labor infecunda y nada provechosa. Por otra parte, los diarios han dicho todo lo que nosotros ahora nos esforzáramos en contar.

Gabriel R. España.

EL SASTRE DE FARINELLI.

CHASCARRILLO HISTÓRICO.

I.

El famoso *Farinelli*,
Carlos Broschi, aquel cantante
Que fué en la corte de España
Poderoso personaje,

Cuya influencia obtenía
Lo que no lograba nadie,
Sin que valieran los méritos,
La posición ni la clase,

Y que consiguió mercedes,
Honores y dignidades
Que eran asombro y envidia
De pequeños y de grandes,

Vino á Madrid por remedio
De las dolencias morales
Que á Felipe, *el Animoso*,
Tuvieron postrado y grave.

Fernando Sexto, imitando
El ejemplo de su padre,
Del que heredó con el cetro
La tristeza y el carácter,

Sólo el alivio encontraba
Al meláncolico achaque
En la voz del favorito
Y en sus cantos admirables.

Por un impulso egoísta,
Fué condición terminante
Impuesta al cantor insigne
Que solamente cantase

En Palacio ante los reyes
Y ante los altos magnates
Que en las fiestas palatinas
Conseguían tomar parte,

Y en vano intentaron muchos,
Con palabras suplicantes,
Con grandes ofrecimientos,
Con diplomáticas artes,

Oir al cantor venturoso,
Que el entusiasta dictamen
De aquellos privilegiados
Comparaba con un ángel.

II.

Cierto día á Farinelli
El más afamado sastre
Para una fiesta en Palacio
Hizo riquísimo traje.

Y al pedir aquél la cuenta,
Con inesperado arranque
Puesto el sastre de rodillas
Respondió con estas frases:

—¡Oh cantor archidivino!
¡Oh artista *non plus* del Arte!
¡Oh serafín, que del Cielo,
Según afirman, bajaste

Para curar la tristeza
De nuestro Rey (que Dios guarde),
Ofreciéndole anticipo
De los goces celestiales!

De aquí nadie ha de moverme,
De aquí no he de levantarme,
Y aquí has de ver cómo muero
Si tú no me satisfaces.

Por premio de mi trabajo
Oiga tu voz un instante,
Y no un vestido, doscientos
He de hacerte á gusto y *gratis*.

Canta, cantor peregrino,
Porque á tu gloria no falte
Que hoy, por mí, te aplauda el pueblo
Como los reyes te aplauden.—

Por súplica tan extraña
El sastre humilde halló fácil
Lo que cien nobles y ricos
Solicitaron en balde.

Y Farinelli, halagado
Por tan imprevisto lance,
Cantó, tal vez como nunca,
Sus canciones más brillantes.

El sastre, inmóvil y absorto,
Ya de pie, por no dejarle
Que siguiera de rodillas,
Sin pestañear mirándole,

Con la boca tan abierta
Que dejaba ver las fauces,
Y tan abiertos los ojos
Que parecían saltársele,

Hubiera sido la estatua
Perfecta, la fiel imagen
De la admiración, copiado
Por cualquier escultor hábil.

III.

—Ahora que os he complacido,
Dijo Farinelli al sastre,
También debéis complacerme
Y quedaremos iguales.

—Yo haré con el alma cuanto
Vuestra excelencia me mande,
Que alma y vida..... todo es poco
Para yo poder pagarle.

—Dadme al punto vuestra cuenta,
Y aceptad, porque me place,
El doble de lo que importa,
O haréis, si no, que me enfade.—

Tomó el sastre aquel dinero,
No pudiendo ya excusarse,
Hízole cien reverencias,
Dióle gracias á millares,

Y al fin á la calle fuése
Regocijado y triunfante,
Con más orgullo y dinero
Que podía imaginarse.

Y palpando los doblones
Decía para sí:—¡Diantre!
¡Cómo canta..... y cómo paga!
No cabe duda..... ¡es un ángel!

Felipe Pérez y González.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Alemanes, ingleses y franceses en Africa. — Explotación del país de Ofir: la Reina de Saba, Salomón y el doctor Peters. — Chispa inglesa judicial.

NADA logra fijar la atención de la curiosidad pública en Europa, de cuanto ocurre dentro de ésta, aunque se repitan espectáculos tan estupendos y divertidos como los que viene dando el Parlamento austriaco contra su presidente, Abralsamowich; contra el jefe del Gobierno, Conde de Badeni; contra el burgomaestre de Viena, Lueger, y contra toda la mayoría, celebrándose incomparables sesiones de puñetazos, palos y pitos, en las que quedan la formalidad alemana, húngara, rumana y polaca, cristianos y judíos, aristócratas y plebeyos, más malparados que gitanos en reyerta. La atención de Europa está fija en la expansión, invasión ó repartición de los países de Ultramar, donde continúa implantándose la colonización, ó lo que sea, á garrotazo limpio.

Los alemanes arraigan con más entusiasmo y decisión cada día en el gran territorio que han ocupado entre la costa de Zanzíbar y el lago Tanganyika; han convertido el insignificante puerto de Tonga en una linda capital bien defendida, así como el de Udjidji, sobre la costa oriental de dicho lago, que cuenta 20.000 habitantes y que es hoy una de las poblaciones civilizadas más notables del Africa central, y están terminando la vía férrea que unirá ambos puntos. No llegan á 400 los alemanes que hay en el territorio, y ya han organizado un ejército colonial de 2.000 hombres, con 58 cañones. Toda la literatura y poesía de estas colonizaciones se reduce á lo positivo, á cifras, y, según las recogidas en 1896, el comercio alemán del Oriente de Africa sube ya á 14 millones y medio de pesetas. El que sostienen en el país de Camerón, frente á nuestra isla de Fernando Póo, alcanza á 12 millones. ¿Lograrán los alemanes un día unir sus posesiones africanas de Oriente y Occidente, avanzando desde Camerón por el Norte del Estado Libre del Congo hasta descender á las riberas del Victoria Nyanza, que son suyas, para constituir un inmenso y riquísimo imperio ecuatorial? Animo y medios no les faltan para ello, y su voluntad ya está conocida.

El *¡protectorado inglés!* en el centro oriental de Africa, que domina en una extensión de 290 millas cuadradas y sobre 820.000 indígenas, marcha en plena prosperidad, aunque cueste á la Gran Bretaña 250.000 libras al año. Hay en él 288 ingleses y 260 indios, procedentes de Asia. El antiguo puertecillo portugués, Mombaza, situado en una isla inmediata á la costa y en excelentes condiciones estratégicas, es la capital. Para su rápida comunicación con el lago Victoria votó el Parlamento inglés un crédito de 70 millones de pesetas, que se invierte en la construcción del ferrocarril, cuya vía asentada alcanzaba en Mayo de este año una longitud de 62 millas. Los ingleses no se han detenido en las montañas que bajan al lago Victoria, sino que se han apoderado de toda la región que se dilata hasta los límites del Estado Libre del Congo, donde están los lagos Rodolfo, Alberto Eduardo, Alberto y la sierra del gigante Ruvenzori y territorios Uganda y del Chilluk. Comercian por valor de 5 millones y medio de pesetas, y el Gobierno inglés subvenciona al protectorado con 1.250.000 para los cuatro distritos administrativos que comprende la colonia, sometida en su gestión económica á la inspección del Cónsul general de Zanzíbar. Para las nuevas exploraciones y defensa tienen dos buques de vapor en el Victoria, diez y siete buques en el Sbira superior y hasta sesenta y uno de reserva en el Sbira inferior y en el Zambeze.

No se avanza impunemente, sin embargo, en aquellos países entre las feroces tribus que los pueblan. A mediados de Octubre se supo en Mombaza con espanto, como ha sucedido hace ocho días en Inglaterra, que la expedición del mayor Macdonald hacia el Oeste del lago Victoria y de Uganda había tenido un triste fin. Los sudaneses que acompañaban á los europeos, concertados con 150 bagandas mahometanos, atacaron al Estado mayor del jefe, hicieron más de 100 bajas, mataron al mayor Thurston y á los ingenieros Wilson y Scott, así como al teniente Feilding y á 15 soldados europeos, y fueron gravemente heridos el explorador Jackson y el mayor Macdonald. Después de la derrota, fortificados los ingleses en algún refugio de Uganda y en Kampala, quedaron esperando los socorros y refuerzos de tropas indias que les enviaron desde Mombaza.

El Congo francés tiene unos 300 blancos, sin contar las guarniciones de la costa, y los principales establecimientos están: 27 en el interior y 11 sobre el río Ogoué. Todo el movimiento colonial y su dirección radican en la capital, Brazzaville, situada sobre el río Congo en la frontera Sur, frente á la importante estación belga de Stanley-Pool. La colonia francesa del Congo se extiende á la vista de nuestras islas de Annobón, Corisco y Elobey, y denuncia nuestro abandono y atraso en conocimientos y trabajos coloniales, como Camerón lo denuncia también el verlo explotado por los alemanes frente á Fernando Póo. Los ingresos comerciales en el Congo francés son de 3 millones de pesetas, y los gastos 2.175.000. Los misioneros han instalado cerca de treinta escuelas, y educan á más de mil niños y adultos.



EXCMO. SR. D. MANUEL BENAYAS Y PORTOCARRERO,
SUBSECRETARIO DEL MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.
(De fotografía.)

El Congo independiente ó belga se halla en vías de gran progreso. Cuando Stanley lo abandonó, sólo surcaban las aguas del gran río, que le da nombre, ocho buques de vapor; hoy se cuentan veinte que pertenecen al Gobierno, cuatro á Francia, ocho á la Compañía comercial belga, cuatro á la holandesa, uno á la anglo-belga, tres á las misiones católicas y cuatro á las misiones protestantes. Todos recorren el río hasta nueve millas más arriba de Stanley-Pool, haciendo un gran tráfico de gomas, aceites, gutapercha y maderas finas. El comercio de exportación es de 31 millones de pesetas; los ingresos para el Gobierno local son 3.360.000, suministrados en gran parte por el rey Leopoldo de Bélgica, soberano efectivo de aquella colonia llamada Estado libre. En la desembocadura del río está Bomá, la capital, el Londres del Africa Ecuatorial. Tienen los belgas en aquel inmenso territorio 115 estaciones militares y siete campos de instrucción, componiéndose el ejército colonial de 8.000 congoleses, 4.000 indígenas voluntarios y 2.000 de otros países africanos. Dará idea del movimiento comercial del Congo el saber que en 1896 la correspondencia con Europa estuvo representada por 227.946 cartas.

La gran colonia portuguesa de Mozambique, encerrada ya en el espacio que limitan por tres de sus fronteras los alemanes, los belgas, los ingleses y los boers, y el Océano por la restante, no avanza un paso, ni material ni políticamente. Apagan de cuando en cuando el fuego de las ligeras insurrecciones que fomentan los reyezuelos indígenas, y apenas explotan las producciones del interior del país.

***

En cambio algunos exploradores sueñan con la posibilidad de encontrar en el Africa portuguesa los antiquísimos yacimientos de oro, las minas del país de Ofir, de las que la Reina de Saba sacó los grandes tesoros que en la flota de Hiram llevó á Salomón para el templo de Jerusalén. La noticia es recientísima: un redactor de la *Westminster Gazette* visitó días pasados en Londres al famoso explorador alemán doctor Peters, al saber que se proponía realizar una nueva expedición en Africa, y éste le manifestó que el principal objeto de su viaje es dar con las minas de oro que explotaron los portugueses en el siglo XVI, después de haber sido trabajadas por los fenicios, muchos siglos antes de Jesucristo. Las minas deben estar situadas al Norte de lo que hoy se llama la Rhodesia, donde, según veo en los mapas de Juan de Hugo publicados en 1599, se señala la posición de «*Medaos do Ouro*, de *Buro mina de oro*, y de *Manica, ubi est Aurifodina*», todo ello en la región de Monomotapa, desde Barreiras bermelhas, Río dos figos y Quilimani hasta Alderradeira, en la tierra de Natal y Río do Infante Penea da fontes. Aquella es la tierra de cada uno de cuyos pueblos y campiñas dijo P. Hoogerb, hace más de cuatro siglos, para ponderar sus productos:

«Densas insulae ebanos aurum mihi viscera terrae
Ambara fert pretio littus odre pari,
Auferri haec colerabile num quoque pubem
Aucheret pelago dira cupido meam.»

Allí, cerca de Sofir, ó Sofala, supone el doctor Peters que están las minas del rey Salomón y los demás criaderos de riquezas naturales que puso en sus manos la Reina de Saba, según dice el texto bíblico: «*Qui cum venissent in Ophir, sumptum inde aurum quadrigentorum viginti talentorum* (1.368 arrobas, tres libras y dos onzas) *detulerunt ad regem Salomonem.....*» «*Dedit ergo regi centum viginti talentu auri et aromata multa nimis et gemmas pretiosas: non sunt allata ultra aromata tam multa quiam ea quae dedit regina Saba regi Salomoni.*»

La verdad es que desde el territorio de Sofala al Transvaal hay corta distancia, y que el Transvaal es hoy el país productor del oro más abundante, y que los ingleses que lo explotan á una con los *boers* han extraído mil y mil veces más peso del rico metal que el que la Reina de Saba pudo reunir en toda su vida. Propónese el doctor Peters hacer exploraciones en una superficie de 160.000 millas cuadradas, donde no sólo se cuenta que trabajaron los fenicios y los súbditos de Saba, sino los portugueses, al ocupar aquel país desde mediados del siglo XVI hasta 1693, en cuya época fueron expulsados por el rey indígena Chingamera. La compañía ó empresa organizada por Peters se compone de ingleses y alemanes, es internacional, y, por consiguiente, nunca dará lugar á que se intente la anexión del territorio, que pertenece, como es sabido, á Portugal.

***

Alguna que otra vez la típica formalidad inglesa se eclipsa. En *Le Temps* leo el ejemplo siguiente: Las capitales de los condados británicos enviaron hace doce días á Londres á los delegados de las asociaciones conservadoras para que asistieran al Albert-hall, donde el Marqués de Salisbury debía pronunciar un gran discurso. La comisión receptora procuró obsequiar á los delegados, y entre otras atenciones les dispensó la de que pudieran comprar localidades para los teatros, á precios reducidos. Al Gaity theatre llegó al anochecer un caballero, elegante, de traje negro, corbata blanca y chistera. Presentó su billete, y al notar el jefe de los acomodadores que el señor se tambaleaba un poco, le rogó que se sentara en un sitio retirado que había vacante dentro de la sala. Negóse á ello, y exigió que le condujeran á su butaca.

—Allí se dormirá—pensó el acomodador, y le llevó.

Pero en vez de dormirse, al oir los alegres cánticos que entonaban en la escena miss Rosa Dearling y miss Nina Bucicault, empezó el hombre á hacer aspavientos de alegría, á frotarse las manos,



JOSÉ LÓPEZ SILVA.



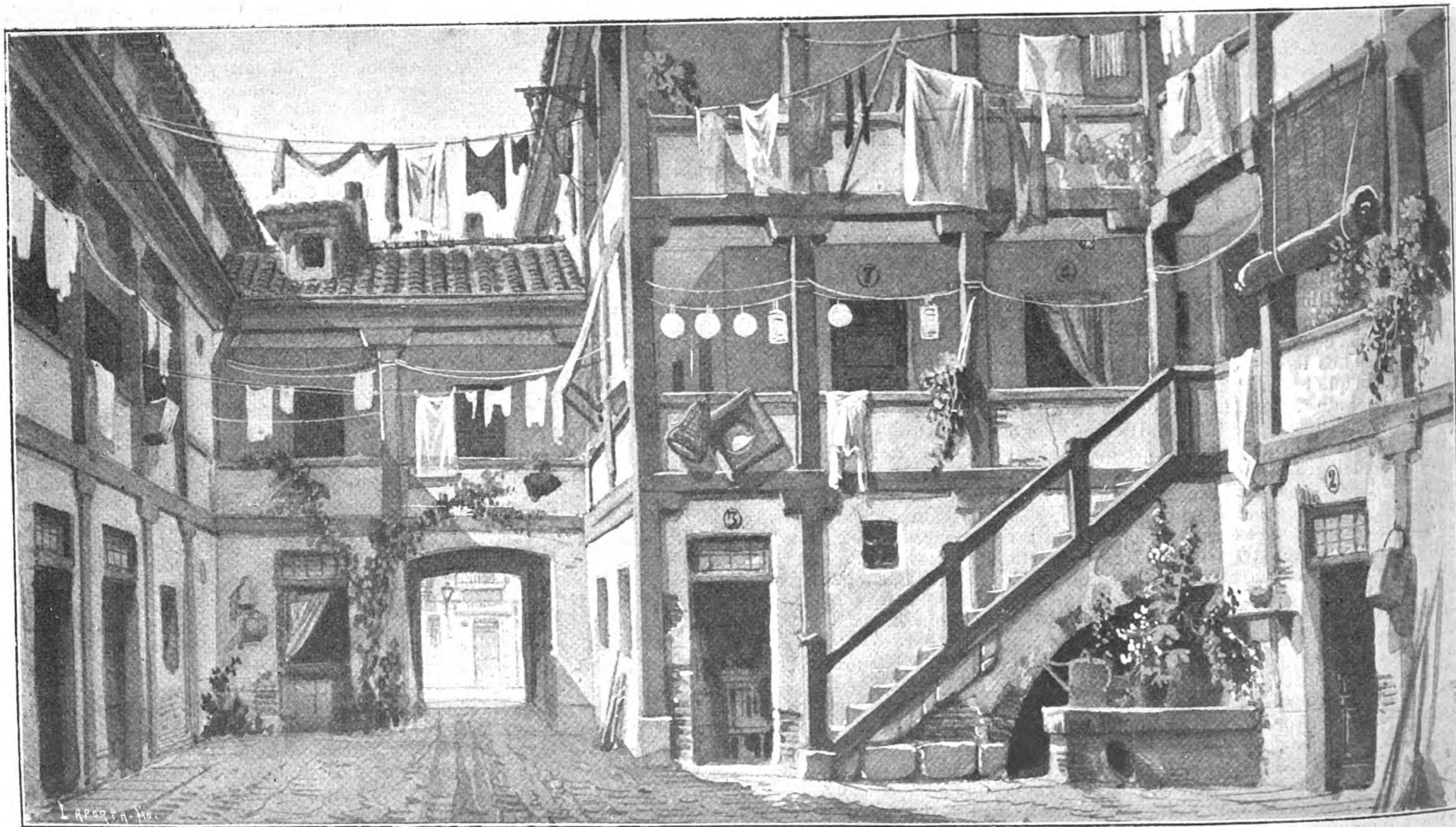
EL MAESTRO CHAPÍ.



CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

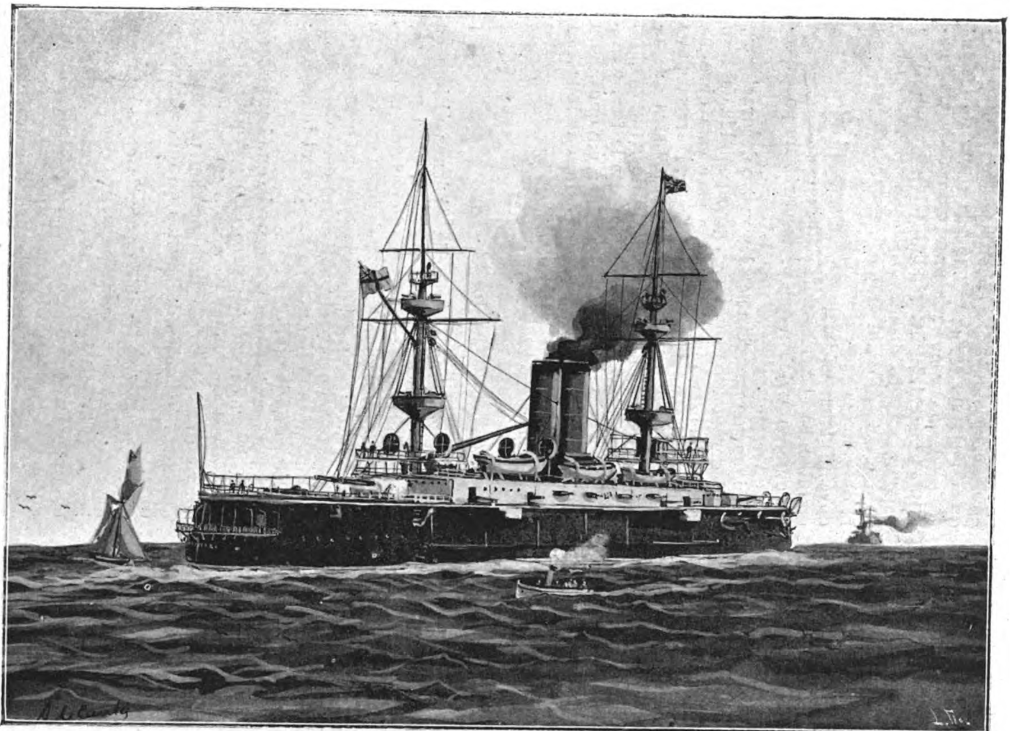
AUTORES DEL SAINETE LÍRICO «LA REVOLTOSA».

(De fotografías de Audouard, de Barcelona.)

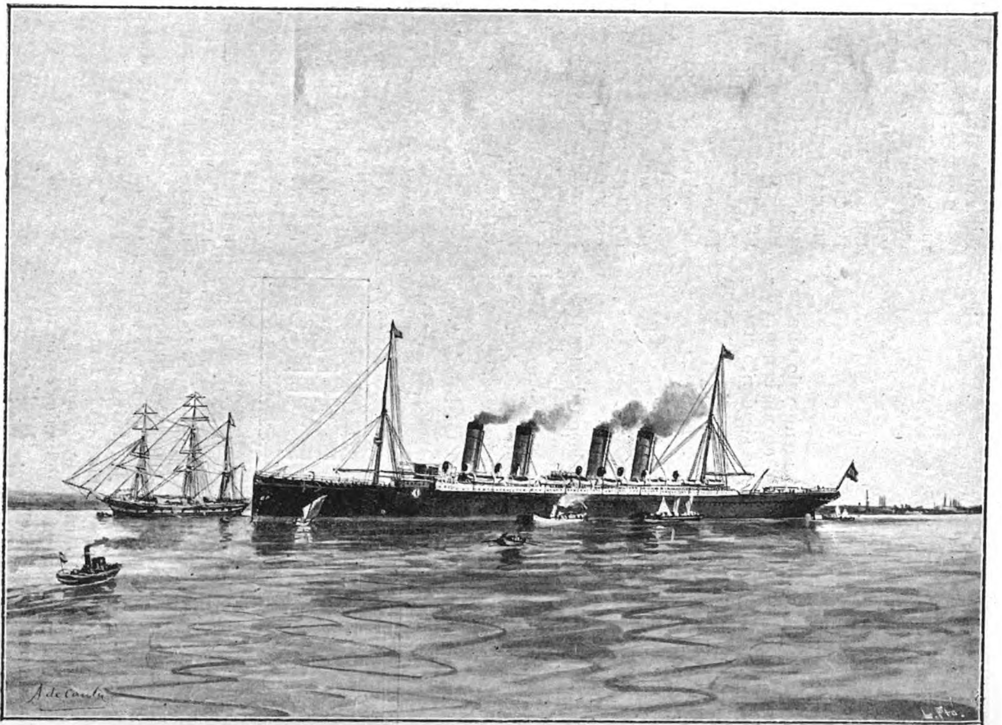


MADRID. — DECORACIÓN DEL SAINETE «LA REVOLTOSA», ESTRENADO EL 25 DEL CORRIENTE EN EL TEATRO DE APOLO.

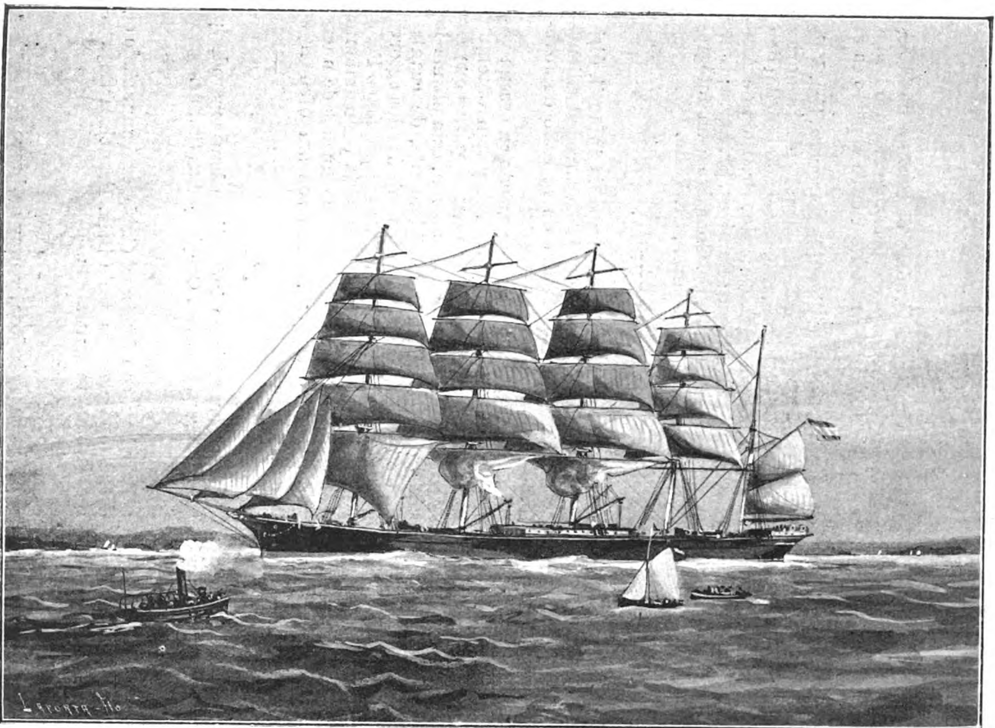
(De un boceto de los Sres. Bussato y Amalio.)



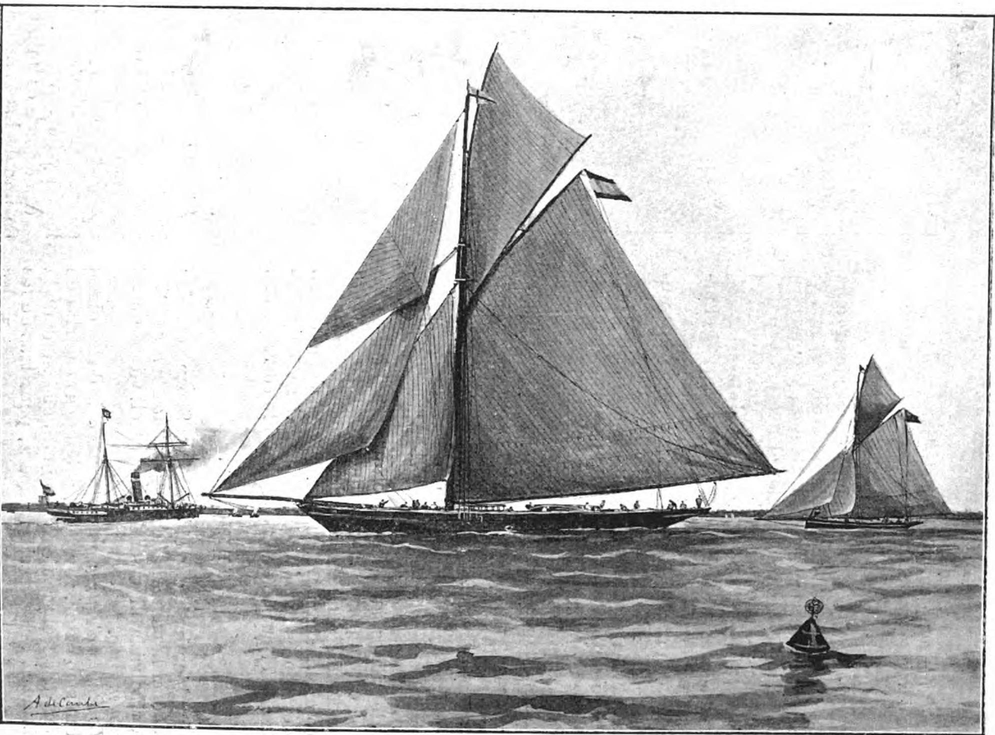
MARINA MERCANTE ALEMANA.—EL «POTOSÍ».



MARINA DE GUERRA INGLESA.—EL «MARS», ACORAZADO DE PRIMERA CLASE.



MARINA ALEMANA.—EL «METEOR II», YATE DE S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA.



MARINA MERCANTE ALEMANA.—EL «KAISER WILHELM DER GROSSE», DE LA COMPAÑÍA NORDDEUTSCHER LLOYD.

TIPOS DE LOS BARCOS MÁS GRANDES DEL MUNDO.

(Dibujos de Caula.)

á reirse desaforadamente y á moverse como un loco, repitiendo las estrofas que oía cantar. Los que estaban cerca de él le invitaron á que se moderase, y no hizo caso; y cuando una señorita repitió la advertencia, la piropeó y la ofreció su reloj y su mano, si quería casarse con él al concluir la función. No contento con ello, sacó un cigarro, y después una cerilla, y se puso á encenderla frotándola en la espalda descotada de una señora que ocupaba la butaca delantera de la suya.

Entonces la policía le echó mano y lo encerró en un puesto, donde, tumbado en un banco, durmió la mona de un tirón. Al día siguiente compareció ante el juez de paz de Bowstreet, sir John Bridge, entablándose este diálogo:

—¿Cómo se llama usted?

—Lionel Barnato.

—¿Profesión?

—Juez de paz de Dublín.

—¡Oh colega! ¡Qué horror!

Declararon los testigos; quedaron demostrados los excesos, escándalos y monumental chispa del delegado conservador, y pagó las 25 pesetas de multa á que le condenó su compañero. ¿Qué habrán dicho en Dublín sus subordinados?

Ricardo Becerro de Bengoa.

LOS TEATROS

REAL.

Nada importante ha ocurrido en este teatro durante la pasada semana. Las segundas representaciones de las óperas puestas en escena á raíz de la inauguración de la temporada han alcanzado igual ó mayor éxito que las primeras, y han sido justamente celebrados en su interpretación las Sras. Guerrini, Darclée, Engle y Fons, y los Sres. Durot, De Marchi y Riera.

Para hoy 30 está anunciado el estreno de *Hero y Leandro*, del eminente maestro Mancinelli, ópera en la que toman parte las Sras. Guerrini y Darclée, y los Sres. De Marchi y Scarneo.

ESPAÑOL.

De gran acontecimiento artístico puede calificarse el *debut* del primer actor D. Antonio Vico, solemnidad que tuvo lugar en el teatro Español la noche del domingo pasado.

El Alcalde de Zalamea, obra en que siempre ha obtenido sus más señalados triunfos, fué la elegida por Vico para su presentación, y demostró cumplidamente, en la magistral manera con que la interpretó, que nada han podido los años ni el continuo trabajo contra el genio poderoso y las facultades artísticas del gran actor. Vico fué el artista que con su poderoso genio arrebata y fascina, que con sus indescriptibles y vigorosos arranques sabe llegar al corazón de los espectadores y arrancar los aplausos del público más frío y más predispuesto en contra; en una palabra, fué el artista que toda España conoce y aclama por el primero y quizás único de nuestros actores.

De los que acompañaron á Vico en la interpretación de *El Alcalde de Zalamea* merecen citarse con elogio la Sra. Guerrero, que se mantuvo á la altura de su bien adquirida reputación; la señora Ruiz, y los Sres. Jiménez, Perrín y Carsi, que desempeñaron á la perfección sus respectivos papeles.

Celebramos, tanto por la empresa del teatro Español como por el selecto público que asiste, la inapreciable adquisición que, con el ingreso de Vico en la compañía, se ha llevado á cabo, puesto que él sólo es quien podía ocupar merecida y dignamente el puesto que de derecho le corresponde.

PRINCESA.

Muy bien ha hecho el Sr. Pérez Seoane con dar á conocer la comedia de Lavedan *Le Prince d'Aurec*, traducida al castellano con el título de *El Gran mundo*.

Le Prince d'Aurec, como la mayoría de las obras del mismo autor, revela su prodigioso espíritu de observación, el gran conocimiento que tiene de la vida de la aristocracia francesa, pues tras de los personajes de la comedia se adivinan otros reales y vivientes, y, sobre todo, su ngenio sutil y su *manera* especial, de que dan gallarda muestra las innumerables frases cultísimas y punzantes que pone en boca de sus personajes, y las felices ocurrencias que saboreó y celebró el público que llenaba el teatro la noche del estreno.

No es nuestra misión, ni el espacio nos lo permite, hacer un detenido juicio crítico del trabajo efectuado por el Sr. Pérez Seoane en la traducción ó adaptación de *Le Prince d'Aurec;* pero sí diremos que nada de su punzante intención, de la frescura y naturalidad del diálogo, ni del *esprit*, valga la palabra, que rebosa, ha perdido el original, circunstancia que por sí sola basta para demostrar que el Sr. Pérez Seoane ha llevado á cabo una labor nada fácil. Y si á esto se añade que ha sabido hacer hablar á los personajes en un castellano correcto, se comprenderá cuán grande ha sido el esfuerzo, digno de toda clase de elogios.

La interpretación fué inmejorable, y la *mise en scène* nada dejó que desear. María Tubau hizo gala de su gran talento artístico, de su innata elegancia y de sus poderosas facultades interpretando maravillosamente su difícil papel. La Sra. Alverá desempeñó á pedir de boca el que la fué confiado, y los Sres. García Ortega, Prado, Valero y Mendiguchía merecieron los muchos aplausos que les tributó el público.

PARISH.

Aparte de las *reprises* de obras conocidas, nada nuevo digno de mención ha habido en este coliseo, salvo el estreno de la ópera *Marta*, arreglada al castellano, y la función á beneficio de la Asociación de la Prensa, que se verificó la noche del 28.

Marta es sobradamente conocida del público para que demos detallada cuenta de sus bellezas y sus defectos. Solamente diremos, pues, que en su interpretación alcanzaron justos y unánimes aplausos la Srta. Landy y los Sres. Casañas, Querol y González, que cantaron perfectamente la obra, tanto la noche de su estreno, como la del beneficio de la Asociación de la Prensa.

En esta función cantáronse además la siciliana de *Cavalleria rusticana*, en la que el Sr. Figuerola demostró sus brillantes facultades y su exquisito gusto para el canto, y el terceto del tercer acto de *Marina*, en el que alcanzaron una calurosa ovación la Srta. Landy y los Sres. Casañas y Querol.

LUCRECIA ARANA,
del teatro de la Zarzuela.

NOVEDADES.

Simona y María es una de las novelas más espeluznantes que ha producido la fecunda imaginación de Montepín. Los aficionados á emociones fuertes encontrarán en dicha novela un filón inagotable de ellas, pues nada falta: robos, fugas, asesinatos, suicidios, envenenamientos, muerte, desolación y fieros males.

Ojo de gato es un melodrama terrorífico, basado en uno de los principales episodios de *Simona y María*, escrito por los Sres. Gómez Herruz y Vallejo, y estrenado la noche del 24, con gran éxito, en el teatro de Novedades.

No discutiremos si el arreglo está mejor ó peor hecho literariamente; sus autores han demostrado en otras ocasiones que saben hacerlos bien, y aunque en esta no hayan estado á la altura de las anteriores, no carece su labor de valor literario y habilidad teatral. El interés del público se mantiene constantemente despierto gracias á los emocionantes episodios del drama, y esto basta para que la obra de los Sres. Herruz y Vallejo sea merecedora de alabanza. La noche del estreno, el público que llenaba el teatro aplaudió con entusiasmo, y los autores tuvieron que presentarse no pocas veces en escena.

Dignas de mención son las cuatro decoraciones, verdaderamente magníficas, en especial la del lago del bosque de Vincennes, que para esta obra ha pintado el conocido escenógrafo Sr. Herreras, que fué justamente aplaudido. De los artistas que tomaron parte en la interpretación de la nueva obra, se distinguieron muy especialmente la Sra. Constán y los Sres. Espejo, Vaz y Yáñez, sin que quiera esto decir que los demás actores no contribuyeran en gran parte al buen éxito que alcanzó el melodrama.

LARA.

La Enredadera, estrenada el lunes último en este teatro, es un juguete cómico, pero muy cómico y muy retebién hilvanado por Joaquín Abati. Los chistes, abundantes y de buen gusto, surgen con maravillosa espontaneidad de las bien preparadas situaciones, y el público no cesó de reir un solo instante desde que se levantó el telón hasta que terminó la obra.

Que el asunto es un poco *gordo;* que hay inverosimilitudes, es verdad; pero ello adviértese después que el espectador ha pasado un rato delicioso, y en gracia á éste bien pueden perdonársele al autor los ligeros defectillos de que adolece la obra.

La Enredadera ha sido ensayada con el esmero á que, salvo raras excepciones, nos tiene acostumbrados la dirección escénica de Lara, y su ejecución proporcionó un nuevo triunfo á los distinguidos actores que en ella tomaron parte.

Las Sras. Valverde y Pino, admirables; el señor Larra, magistral, como siempre, y muy bien, pero muy bien, los Sres. Santiago, Ramírez y Gonsálvez. Todos los demás cumplieron con mucha fortuna su cometido.

Al final fué llamado muchas veces á escena el Sr. Abati.

⁂

Para esta noche anúnciase el estreno de la comedia en dos actos y en prosa de Jacinto Benavente titulada *La Farándula*, cuyo reparto es el siguiente:

Catalina, Sra. Mavillard; la Marquesa, Sra. Valverde; Conchita, Srta. Rodríguez; Pepita, señorita García Senra; Miguela, Sra. García de Pinedo; don Juan, Sr. Santiago; D. Gonzalo, Sr. Ruiz de Arana; Amelio, Sr. Pinedo; Ramírez, Sr. Larra; Luis, Sr. Ramírez; Nicanor, Sr. Gonsálvez; un fotógrafo, Sr. Barbero; un *reporter*, Sr. Valle.

ZARZUELA.

La presentación de la compañía infantil, dirigida por el Sr. Bosch, es la única novedad saliente de la semana en el teatro de la calle de Jovellanos.

Los diminutos artistas han puesto en escena varias zarzuelas *grandes* y *chicas*, y han obtenido iguales éxitos representando *Los Magiares* que *La Marcha de Cádiz* y *Los Cocineros*, esta última la mejor representada, indudablemente, de cuantas han puesto en escena. De los minúsculos actores merecen toda clase de elogios los pequeños Peña y Castejón, que trabajan con más conocimiento de causa, soltura y *vis* cómica que muchos de nuestros primeros actores, dicho sea sin ofender á nadie.

⁂

De la compañía no infantil se han separado la Sra. Cubas y los Sres. Orejón y Las Santas.

⁂

Para hoy, con *El Angel Caído*, está anunciado el *debut* de la primera tiple Srta. Francisca Segura, recientemente contratada.

⁂

Están ensayándose, y muy en breve se estrenarán *Los Camarones*, *La Guardia Amarilla* y *El Señor Joaquín*, obras en que la empresa funda grandes esperanzas.

APOLO.

En otro lugar del periódico publicamos los retratos de los Sres. López Silva, Fernández Shaw y Chapí, y una vista de la preciosa decoración de Bussato y Amalio, pintada para *La Revoltosa*, obra estrenada la noche del 25 con un éxito excepcional.

Nada decimos de los autores ni de los pintores, porque sólidamente tienen cimentada su fama literaria y musical, respectivamente, los Sres. Silva, Fernández Shaw y Chapí, é infinitas veces han sido celebradas y aplaudidas sus sobresalientes producciones. En cuanto á los Sres. Bussato y Amalio, nadie desconoce su indiscutible mérito como pintores escenógrafos, y buena prueba de su talento han dado con la preciosa decoración de patio que todo Madrid admira y aplaude tanto como se merece.

La Revoltosa, más que una zarzuela *chica*, como se ha dado en llamar á las obras en un acto, es una verdadera opereta cómica de un corte y sabor genuinamente popular y español.

El libro es un perfecto sainete, en el que los tipos representados por los personajes son *humanos*, quizás demasiado en algunas ocasiones, reales, vívidos; en una palabra, personajes de carne y hueso que todos reconocemos desde el primer instante; la acción es sobria é interesante, está conducida con singular acierto y da lugar á situaciones cómicas, que el público celebra con grandes carcajadas, y á escenas tiernas, conmovedoras, en las que la nota seria alterna con lo eminentemente cómico, sin incurrir ni mucho menos en lo ridículo, escollo nada fácil de salvar en obras del género de *La Revoltosa;* el diálogo es fácil, vivo, chispeante, y la versificación fluida y correcta: en una palabra, el sainete está hecho de mano maestra. La partitura, á la que en justicia se debe una parte del éxito de la obra, es digna de la fama y de los merecimientos del autor de *La Tempestad*. El preludio, la seguidilla, el cuarteto, la guajira, y especialísimamente el dúo, son otras tantas joyas musicales que más agradan cuanto más se oyen, y algunas de las cuales, ó mucho nos equivocamos, han de adquirir inmediata y prolongada popularidad.

El dúo amoroso, número del que se ha usado y abusado tanto en todas las zarzuelas grandes y chicas estrenadas desde la creación del género, es original, inspirado y elegante; solamente la originalidad constituye en un número de este género mérito suficiente para dar á su autor fama de compositor inspiradísimo. La factura é instrumentación de toda la partitura nada deja que desear, y, en una palabra, la música de *La Revoltosa* es, indudablemente, de lo mejor que se ha estrenado hace muchísimo tiempo.

La interpretación fué notable tanto en conjunto como en detalle. La Srta. Bru hizo una *revoltosa* que no hay más que pedir, y fué interrumpida en diferentes ocasiones por los aplausos que la tributó el público. Muy bien y muy graciosa la Sra. Campos, que cantó y bailó con buen estilo y muchísimo salero la guajira, viéndose precisada á repetirla. La Sra. Vidal, como de costumbre, es decir, desempeñando su papel á maravilla, porque es quizá la única buena característica que nos queda. Del sexo feo mencionaremos á Emilio Mesejo y á su tocayo Carreras, que fueron los héroes de la jornada; á Mesejo padre, que se nos mostró á la misma envidiable altura como director de escena que como actor, y á Eliseo Sanjuán y á Ontiveros, que cumplieron como buenos que son.

Injusto sería olvidar al maestro Estellés, que dirigió la orquesta con extremada habilidad.

Resumen: *La Revoltosa*, hasta ahora, es el éxito indiscutible de la temporada.

COMEDIA.

Las Españolas, *portfolio* cómico-lírico de los señores Perrín y Palacios, con música del maestro Nieto, fué la obra estrenada la noche del 23 en este teatro.

La revista, ó *portfolio*, denominación un tanto extravagante que le han dado sus autores, no sobresale por ningún concepto de las producciones á que sus autores nos tienen acostumbrados. Aquel desfile de tipos de las principales regiones españolas, hecho sin gracia alguna, ni interesa ni distrae, salvo en algunos momentos musicales, como la jota del tercer cuadro, muy bien cantada por la Srta. Pretel, que tuvo que repetirla en medio de una entusiástica ovación, en la que la mayor parte de los aplausos fueron tributados más á la maestría y exquisito arte de la Srta. Pretel, que á la originalidad y bellezas del número. Merece citarse también una escena hecha con muchísimo salero por el Sr. Riquelme, que fué llamado á escena repetidas veces al terminar su fina labor.

Exceptuemos también de la medianía que rebosa toda la obra las decoraciones pintadas por el Sr. Muriel, todas preciosas, y en especial las de los cuadros primero, segundo, tercero y último, que son de gran efecto, y por las que tuvo que presentarse varias veces á recibir los aplausos del público.

Y nada más vimos en *Las Españolas* digno de elogio, salvo el excelente trabajo de las Srtas. Pretel, Alba, Segovia y Miralles, y de los Sres. Riquelme, Ortas, Duval, García Valero y demás artistas, que hicieron cuanto pudieron por evitar el inevitable fracaso.

Un aplauso á la empresa, que no ha escatimado sacrificio alguno para que el éxito de la obra fuese muy distinto del obtenido.

En cuanto á los Sres. Perrín, Palacios y Nieto, esperamos que en breve obtendrán un completo desquite. Así sea.

***

La distinguida primera tiple Sra. Cubas debutó en este teatro el pasado miércoles con *El Dúo de la Africana*, en el que obtuvo muchos y merecidos aplausos.

La noche del 29, y con la obra de Jackson *Château Margaux*, se presentó por primera vez en este teatro el actor cómico Sr. Orejón, que también mereció nutridos aplausos.

La Sra. Cubas y los Sres. Orejón y Las Santas han entrado recientemente á formar parte de la compañía que actúa en la antigua casa de Mario.

ESLAVA.

Continúa representándose con creciente éxito en este teatro *Los Rancheros*, de Paso, García Alvarez y el maestro Rubio.

En breve debutará la simpática primera tiple María Montes, que se presentará, probablemente, con *La Verbena de la Paloma*.

Han comenzado los ensayos de *La Noche de Animas*, de Federico Urrecha, y se anuncia para dentro de pocos días el estreno de la zarzuela de gran espectáculo *Historia Natural*.

MARTÍN.

En este teatro se estrenó la noche del 25 un juguete cómico, original de D. Miguel Portolés, titulado *La Figuranta*.

Desde las primeras escenas se pudo prever el éxito franco que tuvo la obra, la cual abunda en situaciones cómicas de gran efecto y chistes de buena ley. Al final de la representación tuvo que salir á escena varias veces el autor á recibir los aplausos del público.

Ha dejado de pertenecer á la compañía que actúa en este teatro el aplaudido primer actor don Jaime Rivelles.

Dícese que en breve comenzarán los ensayos de un drama en tres actos y en verso, titulado *El Unico juez*, original del joven escritor D. Eladio Ruiz y Pla.

ROMEA.

Portfolio madrileño, obra estrenada en este teatro la noche del pasado miércoles, es una revista en la cual, á falta de originalidad, hay la suficiente gracia y habilidad teatral para que el público pase un buen rato agradablemente entretenido con el desfile de tipos, si no nuevos, bien tomados del natural, y con los chistes de todos colores que brotan del diálogo. La música es ligera, alegre é inspirada, y de ella se repitieron varios números á petición del público.

Al finalizar la representación salieron varias veces á escena los Sres. Montesinos y Frutos, autores del libro, y Valverde, padre é hijo, que lo son de la música.

***

De la compañía que actúa en este teatro se han separado las Srtas. Placer y de Diego y el señor Estellés.

***

Para el viernes próximo se anuncia el estreno de la parodia de *El Guardia de Corps* titulada *El Guardia Municipal*, original de los Sres. Barraycoa y Jerez, con música de D. Mario Bretón, hijo del insigne autor de *La Dolores*.

A.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Elementos de Gramática hispano-latina, por D. Félix M. Martínez.

La librería religiosa de los Sres. Herrero Hermanos, de Méjico, ha publicado la Gramática hispano-latina del presbítero D. Félix M. Martínez, profesor de la misma asignatura en el Seminario Conciliar de Morelia, que con gran competencia, y sin prescindir por completo de la escuela antigua en este linaje de enseñanzas, ha introducido en su obra procedimientos y nociones de la moderna. Escrita la Gramática en castellano con gran método y claridad de estilo, conserva además en latín ciertas principales reglas, como medio el más adecuado para que la memoria las retenga una vez aprendidas.

Son muy dignas de estudio las observaciones sobre ortografía y prosodia, encaminadas á restituir el latín á su prístina pureza, y combatiendo las corruptelas que la ignorancia introdujo y la rutina conserva.

Elementos de Geografía universal y particular de *Méjico*, por Esteban Paluzie.

La misma casa de Herrero Hermanos ha publicado una nueva edición de los *Elementos de Geografía universal y particular de Méjico*, que es una de las obras de enseñanza más completa y más práctica para uso de los alumnos de las escuelas primarias.

En forma elemental se da noticia de todo lo más importante de la ciencia geográfica, y puede asegurarse que los que estudien bien este librito tendrán conocimientos más generales y más precisos de la Geografía universal que los que traten de aprenderla en libros de mayores pretensiones.

La ilustración de la obra está pensada con gran inteligencia para hacer fácil y agradable su estudio: mapas, planos, vistas, trajes, armas, animales, todos los elementos que tanto ayudan á fijar las ideas en la imaginación del niño, están representados en la profusión de grabados intercalados en el texto.

La parte consagrada á Méjico es la de mayor importancia, como era natural tratándose de una obra de texto para aquella República, y es un modelo de libros didácticos para los jóvenes estudiantes.

Il canotaggio a remi, a vela ed a vapore, por Jorge Croppi.

La casa Hœpli, de Milán, tan conocida por su abundantísima colección de *Manuales*, ha publicado un precioso libro del capitán Jorge Croppi, que constituye una guía práctica para el *sport* náutico.

Después de un estudio sobre la historia de la navegación, describe el autor, en forma adaptada á todas las inteligencias, los tipos de barcos de vela que por su poco tonelaje y su sencillez de aparejo son los más á propósito para navegar por los mares y lagos italianos, añadiendo algunos datos sobre los barcos de remo, de paseo y de regatas, y sobre las barcas con motor mecánico.

El autor anima á los aficionados al noble ejercicio del remo y de la vela; pero les indica los peligros y el modo de salvarlos, evitando sobre todo la temeridad, causa principal, si no única, de las desgracias que en esta diversión ocurren.

En esta obra hallarán seguramente los amantes de la navegación, como recreo é higiénico ejercicio, los datos más completos y los Estatutos y Códigos de la Federación Internacional de los *canottieri*, Código de las regatas, Vocabulario de términos marinos y otras muchas indicaciones útiles. Ilustran la obra 387 grabados y 31 láminas en color.

Agendas de Bufete.—Reunir en un volumen de no gran tamaño una Guía de Madrid, con una Guía de ferrocarriles, las tarifas de correos, telégrafos, arbitrios municipales, carruajes, teatros, toros y demás noticias que es necesario saber para vivir en la corte, y además una colección de formularios para recibos, letras y pagarés, y por ende un diario en blanco para el gobierno de la casa ó del escritorio, es labor dificilísima, pero que los señores Bailly-Baillière é Hijos la han llevado á feliz término desde hace muchos años con sus *Agendas de Bufete*.

En estos días se han puesto á la venta las ocho ediciones que todos los años hacen, y bien puede decirse que con las mejoras introducidas periódicamente ha llegado tan notable libro á tomar tanta importancia y á ser tan útil, que hoy se hace indispensable á toda persona curiosa y amante del buen régimen ó administración de su casa.

Antiguallas, por D. Ricardo Sepúlveda.

Tan acostumbrados nos tiene Ricardo Sepúlveda á leer con encanto, en sus anteriores publicaciones, sus eruditos y amenísimos trabajos sobre antigüedades madrileñas, que con verdadero placer hemos recibido su nuevo libro *Antiguallas*, deseosos de saborear las descripciones, crónicas y costumbres españolas que contiene.

No defraudó el libro nuestras esperanzas, porque en él encontramos con deleite muy curiosos datos y muy interesantes sucesos en correcto y elegante estilo narrados. Sincero en la relación de lo que cree verdad, escrupuloso en el juicio de lo que tiene por fabuloso ó exagerado, indulgente en la censura de los errores humanos y humorista en el tono de la narración, tiene Ricardo Sepúlveda las más excelentes condiciones para dar á las gentes modernas cabal idea de la vida y las costumbres de los antiguos tiempos. Leyendo su obra, parece que escuchamos el relato de un testigo de aquellos sucesos, que espontánea y sencillamente nos refiere lo que ha visto, y el lector no se da cuenta del improbo trabajo que al autor ha costado hallar los datos curiosos, reconstituir con fragmentos esparcidos la integridad de los asuntos y fundirlos en la turquesa de su festivo ingenio, para que, dejando allí toda la escoria de su árida pesadez, tomen la forma agradable de una amenísima lectura.

Lleva la obra ilustraciones de Rojas, y la avaloran una carta de Angel Avilés, un prólogo de Jacinto Octavio Picón y un *Post-scriptum* de Vicente Colorado.

Véndese á 8 pesetas.

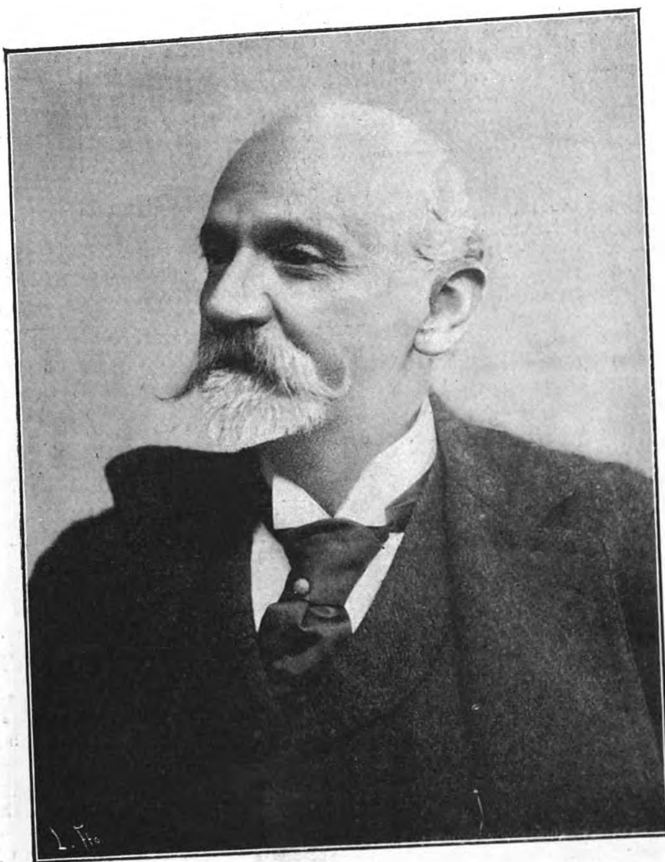
Aula de Dios, poema del padre cartujo Fr. Miguel de Dicastillo, refundido por Hernulio de Olóriz.

Hemos recibido ejemplares del poema del P. Miguel de Dicastillo, llamado por algunos *del Castillo*, que floreció en el siglo XVII, el cual poema ha refundido el conocido escritor navarro D. Hernulio Olóriz. La descripción de la vida del monje consagrado en la soledad del claustro al desprecio del mundo y al amor de Dios; la tranquila amenidad de los campos que rodean el monasterio y del jardín por el cartujo cultivado, están sentidas y expresadas con tan simpática sinceridad, y el estilo poético es tan natural, sencillo y fluido, que se lee con deleite este poema, muchas de cuyas estrofas tienen sabor de aquellas que Fr. Luis de León y San Juan de la Cruz escribieron en el siglo de oro de nuestra literatura.

Pocas veces hemos visto tan íntimamente unidas en las composiciones místicas la unción religiosa de su fondo con la belleza poética de la forma.

Véndese este poema á 50 céntimos de peseta.

C.



D. RAFAEL MARÍA LIERN,

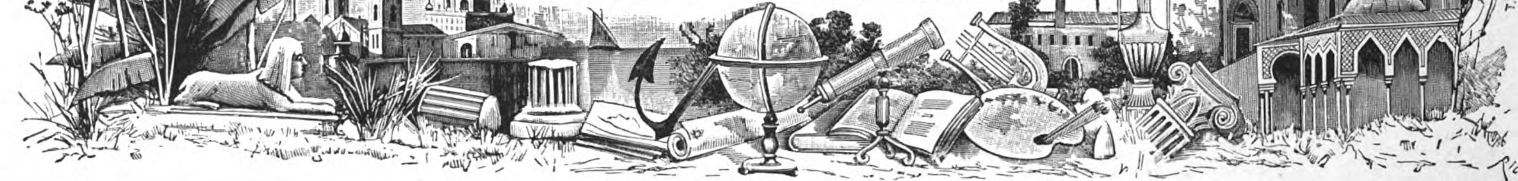
DISTINGUIDO AUTOR DRAMÁTICO.

Nació en Valencia el 11 de Abril de 1832; † en Madrid el 25 del actual.

(De fotografía.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. XLV.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid 8 de Diciembre de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.



EXCMO. SR. D. SEGISMUNDO MORET Y PRENDERGAST,
MINISTRO DE ULTRAMAR,
AUTOR DE LAS REFORMAS AUTONÓMICAS PARA CUBA Y PUERTO RICO.
(De fotografía de Fernando Debas.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

SUPONGO que en esta Crónica nos dirá usted su opinión acerca de la autonomía concedida á Cuba.

—No me creo en el deber de juzgarlo todo, y menos aún cambios políticos tan graves, que son malos ó buenos según sus resultados: si concedido ese gobierno autonómico tan liberal concluyera la guerra civil, todos ganaríamos mucho; si la autonomía no da la paz, habremos empeorado; si además ensoberbece á los Estados Unidos, que achacan á temor nuestra generosidad, ni siquiera evitaremos la guerra á que éstos nos están provocando con su intolerable conducta.....

—¿Se refiere usted al Mensaje de Mr. Mac-Kinley?

—Acaso; si tenemos en cuenta la descortesía *yankee* como una necesidad de su política, nos tranquiliza por de pronto, pero nos obliga á prepararnos; que al fin y al cabo, aunque condicional, hay en ese documento una amenaza posible que no se puede desatender. Y como acabo de leerlo, no me pregunte usted más, que no contestaré (1).

—¡Qué pesimista está usted!

—No las echo de profeta, y quisiera equivocarme: sea lo que quiera, lo hecho, hecho está sin protesta popular en la Península: sólo han reclamado los representantes de intereses mercantiles ó del carlismo, y algunos periódicos; de boca en boca han corrido murmullos indeterminados, que no se condensan en acto de oposición ni son rumores de contento, y que en vano queremos traducir, porque no tiene explicación el presentimiento de algo malo que se acerca. Pero no hemos oído á nadie sostener que se vuelva atrás después de lo acordado, ni lamentarse de la concesión, si realmente ha de terminar la lucha y unir de corazón á Cuba con España. Si esto sucediera, bendeciríamos la nueva forma de gobierno, porque, sépanlo, si lo ignoran, los cubanos, no hay en España quien no se interese por su bienestar. Sólo hay una duda: ¿Se apreciará en lo que vale la obra emancipadora del Gobierno, ó se emplearán en nuestro daño las armas que fraternalmente ponemos en sus manos? Tenemos motivos para dudar: la generosidad en política se suele interpretar como necesidad, y nadie tiene compasión con los necesitados. Al abolir la esclavitud, España, que mientras existiese aquel régimen nada podía temer de su colonia, porque el grito de libertad sonaba peor en los oídos de los amos que en el de la metrópoli, debía contar con la gratitud de la raza emancipada, y, sin embargo, muchos de los que cortaban caña en los ingenios, en vez de agradecer la manumisión, pelearon contra nuestra bandera: los hombres en particular son ingratos y egoístas; pero hay otra cosa peor que el hombre en particular, y es el hombre colectivo: ¿tendrán fuerza allí los hombres generosos para contener las malas pasiones de los que quieran aprovechar la facilidad que se les concede para el bien, como para el mal? Esa es nuestra duda, porque indudablemente serán solicitados en contra nuestra. Y no digo más por hoy.

—Y ha dicho usted bastante.

—Y no digo más, porque en el estado de las cosas y la índole de este trabajo hay que esperar los acontecimientos. Hábleme de todo menos de esto, aunque sea del asunto Dreyfus.

—Pues bien; ¿por qué no le ha tratado usted?

—Porque no veo claro, ni creo que nadie vea sino turbio. Cuando aquel capitán del Estado Mayor francés fué degradado por traidor á su patria, según el Consejo de guerra, ya aseguró que era inocente, y toda Francia se burló de su afirmación; nadie osaba defenderle: aquella unanimidad del sentimiento francés; la terrible degradación que sufrió al frente de banderas; su paseo ignominioso, en que fué escupido por algún miserable que quiso agravar su espantoso castigo, todo aquello me conmovió. Si el delito había sido grande, la satisfacción que daba al mundo era tremenda. Si ahora resultase que no era culpable, ¿con qué le resarciría su patria de aquellos tormentos, de aquellos insultos, de aquella enorme injusticia? ¿De quién fiarse, si sus jueces se engañaron? ¿De los periódicos que vociferan en su favor y aumentan su tirada y sus ganancias con el escándalo? ¿De Zola, que ha encontrado un asunto magnífico para ser leído y refrescar su nombre? ¿De los lamentos naturales de su familia deshonrada? ¿De los que buscan otra nueva víctima? ¿De los que le defienden ó atacan por judío? Las pasiones se han desencadenado. No tengo opinión; no veo claro: ni es fácil que resulte la luz de ese alboroto, en el cual acaso sea sacrificada otra víctima: sólo me parece que la analogía de letras es tan fácil de hallar, que no hay persona honrada que por esa prueba no pueda ser convicto de bribón: no hay un presidio donde no se imiten á la perfección todas cuantas se presenten. Si Dreyfus fué condenado por eso sólo, gran ligereza la del tribunal: si por esa única semejanza va á ser culpado otro militar, mucho tememos un error. Y en todo este barullo misterioso, que llamaríamos á lo Rocambole, es indudable que la posición del capitán degradado ha mejorado no poco: antes era un traidor para toda la Francia: ahora es una víctima inocente para muchos franceses. Pero hablemos de cosas españolas, de algo que no sea deprimente.

—Pues lea usted este resumen que hace el Secretario del Comité Patriótico de la isla de Cuba para el aumento de la marina de guerra: según sus datos, continúa progresando aquella suscripción de carácter permanente. Hé aquí el balance fechado en 13 de Noviembre:

DEPOSITADO EN EL BANCO ESPAÑOL.

	Pesos fuertes.	Totales.
Oro	35.936,19	
Plata	85.831,59	
Billetes plata	75.560,27	
		197.328,05

EN EL BANCO DE COMERCIO.

Oro	25.227,86	
Plata	383,03	
Billetes plata	3.634,05	
		29.244,94
TOTAL		226.572,99

—Pues, señor, confieso que el doctor D. Antonio Alvarez Insúa es el que nos da desde hace tiempo la primera noticia agradable de Cuba.

—¿Acaso las tenemos en lo que nos rodea?

—Es verdad; cuando no hay en puerta un conflicto, se inventa. Un día se nos dice que el brindis del general Weyler no es tan respetuoso como debiera esperarse de su alta posición; otros, que en los cuartos de banderas se discuten las recompensas acordadas de algún tiempo á esta parte, y hay malestar moral. Yo de eso no entiendo; sólo sé que los periódicos han llenado de nombres y retratos de héroes sus páginas. ¿Qué mucho que se hayan prodigado las gracias de que se quejan hoy los oficiales? La ley constitutiva del ejército había previsto lo regular, que hubiera muchos valientes, pero no el caso anómalo de una legión de héroes, y esto ha debido desconcertar á generales y ministros.

—Las Cortes lo arreglarán.

—Sí; fíese usted en las Cortes, ni en los partidos: ya no creemos en nada y casi en nadie; todo lo que se afirmaba y era discutible ayer, ha fracasado. La Memoria leída últimamente en la Academia de Jurisprudencia acerca de *La opinión y los partidos*, por D. Adolfo Pons y Humbert, propone, y no sin argumentos serios, unas Cámaras legislativas basadas en la representación social; es decir, lo contrario de ese barullo que llaman inicuamente sufragio universal.

—Hombre, ¿acaso la ignorancia no tiene derechos?

—Desde luego representa la más numerosa de las clases, y como el mayor número lo resuelve todo.....

—¿Cree usted?.....

—¿No le dije á usted que empiezo á no creer en nada? Ayer, sin ir más lejos, reprendía á un estudiante amigo, de esos que piden vacaciones á principios de Diciembre, haciéndole ver que ellos eran los que perdían renunciando las explicaciones de los maestros; ¿y sabe usted lo que me respondió? «¡Bah! ¡bah! Con salir bien de los exámenes me basta; tenga yo el título, y lo demás es inútil?—¿Qué dices? ¿Inútil el saber?—Hace lateros á los hombres; ya sabe usted que está en moda lo ligero, lo pequeño, lo rápido. Además, ¿se necesita ser sabio para representar á la ciencia? Es sabio todo aquel que se declara tal: al principio no le creen; pero, á fuerza de repetirlo, queda consagrado. Si algún día me conviene una representación científica, me la tomaré.»

—¿Eso dicen los chicos?

—Y la verdad es que no me atreví á contradecirle. ¿Quién examina á los sabios? Son pocos los que suben á esa altura proclamados, no por periodistas amigos, sino por las corporaciones científicas extranjeras, como Cajal, el que se recibió el domingo en nuestra Academia de Ciencias y que es célebre en Europa por sus investigaciones científicas. A los más hemos de creerlos bajo su honrada palabra: claro es que, cuando se ponen á cata, suelen salir tan hueros que causan compasión.

—No niegue usted que hay hombres de valer.

—¿Cómo negarlo? Creo que son más de veinte los que pretenden las cinco vacantes de la Academia de la Historia. Ignoro quiénes sean, aunque me gustaría ver la lista, pues me costaría algún trabajo adjudicar *in pectore* las vacantes entre los aficionados á la historia residentes en Madrid. Porque no basta para ser académico, ó no debería ser bastante, haber demostrado por algún trabajo apreciable que se ha estudiado un tema histórico, ó dos ó tres personajes, que no conozco apenas estudiante incapaz de esa ciencia de pacotilla, sino que es preciso poseer conocimientos profundos de nuestra historia nacional, con investigación propia, para estar dispuestos á ilustrar á la Academia en las consultas que inopinadamente han de ocurrir.

—Esa distinción ¿quién la ha de hacer sino la misma Academia?

—Por eso me callo y no cito nombres propios; y antes bien, declaro que son pocos candidatos veinte para cinco sillones, cuando suelen solicitar cuarenta ó cincuenta individuos cualquier plaza de verdugo.

—Permítame usted que extrañe la comparación.

—Claro es que no hay analogía moral; pero todo tiende á distinguirse del vulgo en lo bueno ó en lo malo.

—¿Y qué me dice usted de la elección de D. Daniel Cortázar para académico de la Lengua?

—Que la Academia es sabia y hace lo que estima conveniente. Yo acepto todos sus acuerdos, y sólo me permito decir ¡ah! con satisfacción, ó ¡ah! con extrañeza. No tengo el gusto de conocer las obras filológicas en que se funda su elección, y mal puedo formar opinión acerca del asunto; y si es cierto, como asegura un periódico, que ha redactado trece ó catorce mil papeletas para añadir ó rectificar el Diccionario, doblo aturdido la cabeza ante el número de los vocablos y las definiciones.

—¿Ha leído usted *Le Temps* del día 3? Trata de un asunto que discutieron días atrás en la prensa los Sres. Bosch y D. José Lázaro, relacionado con ello: el Sr. Lázaro proponía que se legislase para impedir la exportación de antigüedades, y el señor Bosch se oponía. Pues bien; en los Estados Pontificios regía un edicto de Mons. Pacca, secretario de Estado de Pío VII, prohibiendo la exportación de antigüedades y objetos de arte. Este edicto fué convertido en ley por el Parlamento italiano en 1871, sólo para el territorio que había pertenecido antes á la Iglesia: parece que esa ley impone derechos muy fuertes á la venta y á la exportación de esas joyas artísticas y arqueológicas; da al Estado la preferencia para su adquisición, y amplias facultades á los representantes del Gobierno. Los comerciantes de antigüedades, que se consideran arruinados, ellos hablan, han ganado un pequeño pleito al Ministro italiano de Instrucción Pública: uno de ellos exportó un objeto tasado en cinco liras; pagó el 20 por 100 que le impusieron, demandando al Ministro y obligándole á restituirle esos derechos, fundado en que la ley sólo se refiere á objetos preciosos. Los comerciantes juzgan que este ejemplo y esta jurisprudencia han abierto la puerta á las exportaciones.

—Traslado á los Sres. Bosch y Lázaro. Desde luego se me ocurre que el cardenal Pacca firmó el edicto con la sana intención de evitar el saqueo artístico de Roma: á su vez, el Gobierno de Italia aprobó la ley para impedir que la Iglesia retirase sus tesoros artísticos y que, exagerándose el espíritu de la ley, han resultado inconvenientes. Esto nos enseña que se debe legislar teniendo en cuenta

(1) Estas líneas se han añadido después de escrita la Crónica y sin tiempo para examinar despacio el documento.

ese interés artístico y científico, y distinguiendo lo que no debe salir del país de lo que puede sin inconveniente enajenarse.

* * *

—¡Cuánto tarda el invierno! Tengo un hermoso gabán de pieles y no puedo usarle todavía. Si el frío se pudiera graduar con un manubrio, pondría á España á cuatro bajo cero.

—Y muchos se helarían.

—Y yo lo vería muy caliente.

—¡Calla! que eres.....

—Dilo: un egoísta.

—Que es el peor de los bandidos.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. SEGISMUNDO MORET Y PRENDERGAST, ministro de Ultramar.

En la primera página publicamos el retrato del ilustre hombre público que en estas difíciles circunstancias desempeña en el Ministerio de Ultramar tan importantísima misión como la que se refiere al otorgamiento de la Constitución autonómica de nuestras Antillas.

Nació D. Segismundo Moret en Cádiz en 2 de Junio de 1838: hizo en Madrid los estudios hasta obtener la borla de doctor en Derecho civil y Administrativo, y en el segundo de estos actos académicos leyó un discurso, cuyo tema fué: *El capital y el trabajo ¿son armónicos ó antagonistas?*, revelando desde entonces sus extraordinarias aptitudes para los estudios económicos.

La práctica de la abogacía hízola en el bufete de D. Valeriano Casanueva, dedicándose muy joven al profesorado, y explicando en la Universidad Central la cátedra de Economía política interinamente, y luego en propiedad la de Hacienda pública. En ella le conocimos y fuimos testigos de aquellas ovaciones que discípulos y admiradores le tributaban, porque de materia tan árida sabía el poético y brillante estilo del Sr. Moret sacar interesantes y amenas conferencias.

En la Academia de Jurisprudencia, en el Ateneo de Madrid y otras corporaciones científicas y literarias acrecentó su fama de orador correcto y elegante, y en 1863 fué elegido diputado á Cortes.

En las Cortes Constituyentes de 1868 representó el distrito de Almadén, y lució en la discusión de la Constitución del 69 sus altas dotes de orador parlamentario, defendiendo sus ideas librecambistas y democráticas.

Subsecretario de Gobernación en tiempo de don Nicolás María Rivero, fué después ministro de Ultramar, dejando grata memoria de su paso por aquel departamento con la ley que lleva su nombre sobre abolición de la esclavitud.

También fué ministro de Hacienda en sustitución del Sr. Figuerola, continuando en el primer Ministerio del reinado de D. Amadeo, que presidió el Duque de la Torre.

Su vida política en los últimos tiempos es conocidísima de todos, lo cual hace innecesaria la repetición de sus detalles en estos apuntes. Adalid infatigable de la escuela liberal, fué jefe del partido que defendía los ideales democráticos bajo la monarquía de D. Alfonso XII, individuo del Directorio de la llamada izquierda dinástica y ministro de la Gobernación en el Gobierno presidido por el Sr. Posada Herrera en 1883. Unido después su partido al del Sr. Sagasta, ha conservado en éste alta significación é influencia su personalidad política, y ha tenido á su cargo carteras tan importantes como la de Estado y la de Ultramar.

El Sr. Moret no solamente brilló en la vida política española; centros tan importantes como la Academia de Jurisprudencia y el Ateneo de Madrid le han elegido su presidente.

* * *

LA CAMPAÑA EN CUBA (PINAR DEL RÍO).

Columna de operaciones.—Un alto en la marcha.

Coincidiendo con la nueva constitución autonómica que el Gobierno de España ha creído conveniente otorgar á los habitantes de la gran Antilla, y las medidas que el Gobernador general de la Isla está dictando para los pacíficos, toman incremento y actividad las operaciones militares contra los rebeldes. En la página 340 publicamos dos grabados que representan fuerzas españolas que operan en la provincia de Pinar del Río. La cámara fotográfica ha obtenido exacta copia de una de las columnas saliendo á operaciones, y de un alto en la marcha de un batallón.

Según los últimos telegramas publicados por la prensa diaria, quedan aún en armas en la citada provincia de Pinar del Río unos 2.000 insurrectos.

* * *

EXPOSICIÓN NACIONAL DE INDUSTRIAS MODERNAS.

Instalación del arma de Artillería.—Bargueño construído por los Sres. Busquets é Hijo, de Barcelona.

La fábrica de Trubia expone un bloque de acero antes de forja para manguito de cañón de 15 centímetros y 45 calibres; una mazarota del mismo bloque; un tubo de acero en estado de forja; un manguito de acero en estado de desbaste de torno; un tubo de acero desbastado de torno; otro manguito de acero en estado de desbaste; un cañón de acero con su cureña; cuatro proyectiles de acero para cañones de costa; dos granadas de acero cromado disparadas con cañón entubado de 15 centímetros contra planchas de acero cromado; modelo en madera de los impactos y de las penetraciones de dichos proyectiles; placa, engranes y varios objetos de acero moldeado, y otros hechos con redondo y chapa de acero; caja-muestrario de aceros para cañones y proyectiles, y de aceros al cromo y al níquel con barretas de pruebas y análisis químicos de los mismos; planos de los cañones de acero de 24, 21, 15 y 12 centímetros y 45 calibres, y plano completo del proyecto de ampliación de los talleres de acero y forja en la fábrica de Trubia.

Expone la fundición de bronces de Sevilla una colección de proyectiles para piezas de distintos calibres, y varias muestras de bronce tomadas del corte de mazarotas.

La fábrica de armas de Toledo presenta un muestrario del cuchillo-baqueta para el armamento Mauser, y otro de la construcción del cartucho para el mismo armamento.

Varias muestras de las fabricaciones del fusil Mauser exponen las fábricas de Oviedo, y diferentes muestras de la elaboración de las pólvoras de fusil la de Granada. Por último, el Museo de Artillería tiene en la misma instalación una colección de modelos hechos en escala redonda del material de artillería. (Véase el grabado de la pág. 341.)

La fábrica de muebles de los Sres. Busquets é Hijo, que se dedican especialmente á la construcción de muebles artísticos, trabajados á mano y no por medios mecánicos, emplea en sus talleres 75 obreros, y produce anualmente muebles por valor de 400.000 pesetas. En la Exposición Nacional de Industrias Modernas presenta un tocador de caoba dorado con bronces, un sillón de igual género, otro tocador dorado con pinturas, un sillón y silla de la época de Luis XV, vitrina dorada con pinturas del mismo estilo, un lavabo aporcelanado, un mueble japonés para gabinete, un sillón del mismo gusto, y el bargueño (escritorio de nogal tallado, con herrajes dorados y pinturas), mueble de carácter genuinamente español, del cual damos una copia, fotográficamente obtenida, en la página 348.

La arquilla ó bargueño corresponde al estilo gótico, algo modernizado en sus líneas y en los motivos de ornato con herrajes. Es notable sobre todo la primorosa labor de la talla, hecha sobre dibujos del Sr. Busquets, hijo, y muy artísticos y ricos los herrajes que decoran los ángulos del mueble y los montantes de los plafones. El público que visita la Exposición no oculta la gratísima impresión que le produce ver que obras tan esmeradamente ejecutadas salen de talleres españoles.

* * *

BELLAS ARTES.

¡Agua va!, dibujo de Cecilio Pla.—*Intermedio musical*, cuadro de García Ramos.—*Al agua, patos*, dibujo de Morera.

Un gracioso dibujo de Cecilio Pla reproducimos en el grabado de la página 344. Representa uno de esos días en que el cielo de Madrid, tan sereno y apacible generalmente, se pone de mal humor y se desquita en chaparrones copiosísimos de sus pertinaces sequías anteriores. Suele acontecer que la previsión municipal, desvelándose por la protección de nuestro calzado, ordena á los mangueros la limpieza *a priori* de las calles para que no se haga barro *luego*, y en uno de esos momentos ocurre la escena de inundación que nuestro grabado representa. Cae incesante el agua de las nubes, vierten su raudal copioso las canales de los tejados, lanzan los juegos de aguas de sus surtidores los mangueros de la villa, y la *chula*, que sin paraguas arrostra valerosa este diluvio, dice con su característico mohín gracioso y descarado la frase que titula el dibujo: *¡Agua va!*

Una escena de circo, que todos recordamos, ha servido de asunto á J. García Ramos para pintar el precioso cuadro que en la página 345 reproducimos, y cuyo original posee el inteligente coleccionista D. Manuel Aguader.

¿Quién no tiene presentes en su memoria las veces que en su infancia, y aun mucho después de salir de ella, se ha regocijado con estos intermedios cómicos de los *clowns* musicales? Las variaciones sobre *El Carnaval de Venecia*, algunos aires populares ingleses, y aun á veces cantos populares de nuestra tierra, que tocados ó cantados por artistas serios nos hubieran aburrido de puro conocidos, formaban nuestras delicias ejecutados por unos músicos vestidos y caracterizados por modo estrafalario, y á cada instante interrumpidos por el trompetazo extemporáneo de otro *clown* ó el fustazo y la caída y los saltos y las volteretas de los artistas.

Hoy, cuando presenciamos estos intermedios, reímos quizás; pero experimentamos al propio tiempo una expresión de tristeza. ¿No es triste pensar en las cosas tan estúpidas que tiene que hacer un hombre para ganar el pan?

Al agua, patos, se titula el dibujo que publicamos en la página 348. Su autor, J. Morera, ha tratado el asunto con la maestría con que siempre ha dominado este género de pintura.

El paisaje está muy hermosamente compuesto, la transparencia del agua del lago muy acertadamente interpretada, y los alados protagonistas están dibujados con mucha verdad y mucha gracia.

* * *

D. RAFAEL MONTORO, vocal de la Junta del partido autonomista de Cuba.

Rafael Montoro (cuyo retrato publicamos en la pág. 347) nació en la Habana el año 1852. Fué alumno en 1863 de *El Salvador*, donde oyó lecciones de Zenea; poco después pasó á Europa; y luego á los Estados Unidos, permaneciendo en el Colegio Charlier, de Nueva York, hasta fines de 1865.

Posteriormente vino á Madrid, donde empezó á darse á conocer por varios trabajos literarios en *El Norte* y en *El Tiempo*. Merecieron unánimes elogios sus estudios críticos sobre el *Fausto* de Gœthe, y *Cuerdos y locos* de Campoamor. Más adelante se distinguió en las conferencias del Ateneo científico y literario, pues tomó parte en casi todas las discusiones notables que hubo desde 1876 al 78.

En este último año regresó á la Habana y tomó parte activa en las veladas de la *Revista de Cuba*, siendo colaborador asiduo del periódico *El Tiempo*, órgano del partido liberal y antecesor de *El País*.

La campaña política de Montoro desde la fecha en que fué primeramente elegido diputado á Cortes por el partido autonomista cubano, es bien conocida por todos los que han seguido atentamente el movimiento de nuestra vida parlamentaria.

Un ilustrado catedrático de la Universidad de la Habana hace la silueta de Montoro como orador en la siguiente forma: «Su poderosa elocuencia no reconoce dificultades. Su palabra obedece á su pensamiento tan dócilmente, es su concepción tan rápida, su exposición tan brillante, dispone de un arsenal de conocimientos tan vastos y es su presencia tan simpática, que con facilidad se apodera de su auditorio, que siente y piensa con él, arrastrado por el torbellino de su arrebatadora elocuencia. Siempre nuevo, siempre elevado, siempre grande, cuando sin trabas puede dar y da rienda suelta á su pensamiento toca en los linderos de lo sublime. El que le escucha se siente electrizado y vencido, al querer seguir al orador en aquellos largos períodos modelados en su cerebro gigantesco con la conexión de formas de una escultura griega. Es la paloma queriendo seguir al águila en su vuelo.»

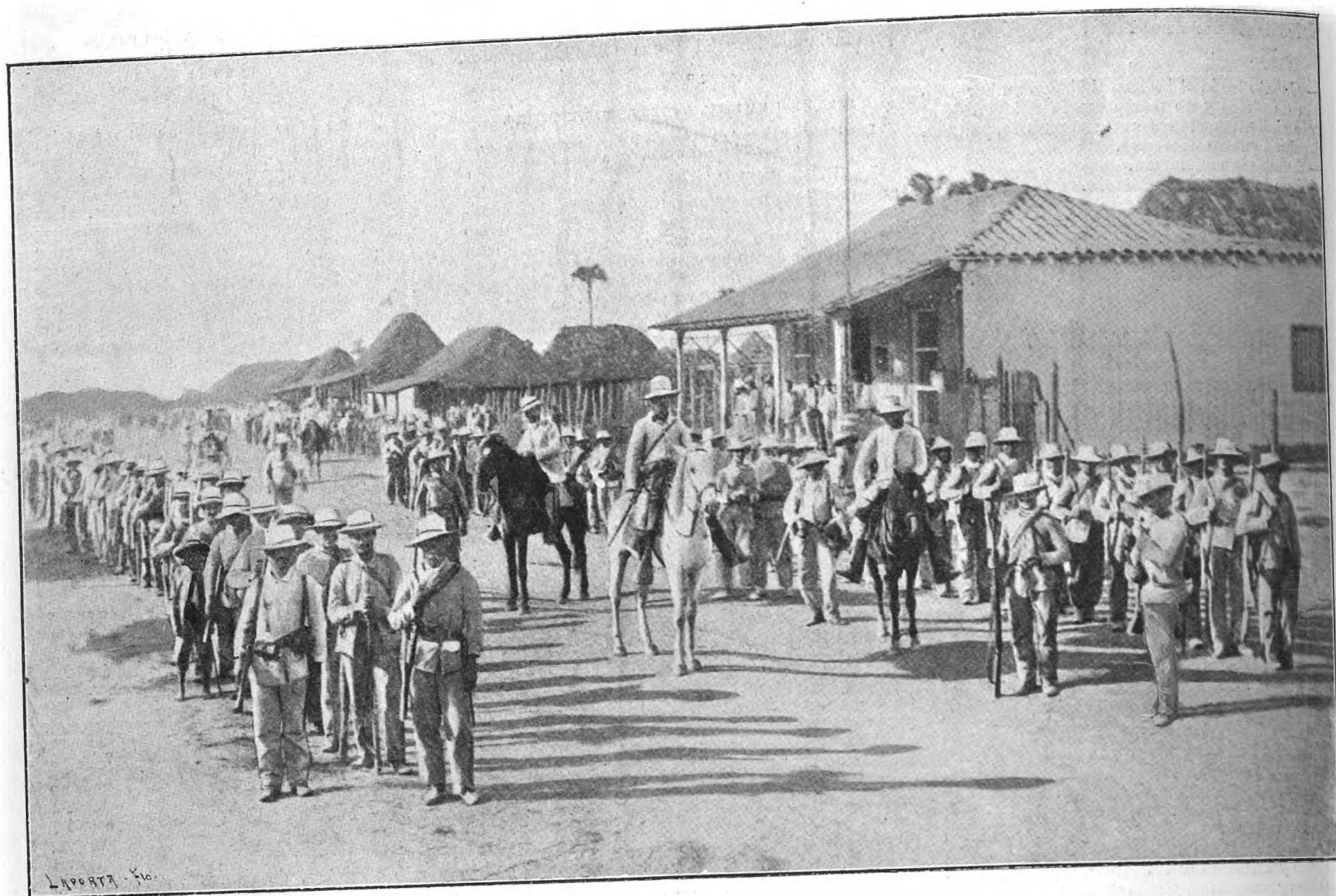
Alma grande y generosa, ha confirmado una vez más el acendrado cariño que profesa á la madre patria poniendo á su servicio, en las tristísimas circunstancias porque atraviesa hoy la heroica nación española, todas las vigorosas energías de su talento.

* * *

DON JOSÉ MARÍA VIGIL.

Las luchas políticas y el cultivo de las letras han llenado la vida del actual director de la Academia Mejicana de la Lengua, correspondiente de la Real Española, Sr. D. José María Vigil.

Nació el 11 de Octubre de 1829 en Guadalajara, capital del Estado de Jalisco, ciudad que por la



COLUMNA DE INFANTERÍA EN MARCHA, EN LA PROVINCIA DE PINAR DEL RÍO.

UN ALTO EN LA MARCHA.

LA GUERRA EN CUBA.—OPERACIONES EN PINAR DEL RÍO.

(De fotografías.)



MADRID.—EXPOSICIÓN NACIONAL DE INDUSTRIAS MODERNAS, DE 1897.—INSTALACIÓN DEL ARMA DE ARTILLERÍA.

De fotografía de Franzen.)

cultura é ilustración de sus habitantes es llamada con justicia *la Atenas de Méjico*.

En 1850 publicó el novel literato sus primeros versos en una colección que tuvo por título *Aurora poética de Jalisco;* en 1851 se representó su primera composición dramática, *Dolores;* dos años después se representó su drama *La Hija del carpintero*, y posteriormente se pusieron en escena otras obras dramáticas suyas.

El Sr. Vigil escribió el tomo V de la monumental obra *México á través de los siglos*, la *Antología de Poetisas mexicanas*, la *Reseña histórica de la poesía mexicana*, la *Revista filosófica* y la *Reseña histórica del ejército de Occidente*, esta última en colaboración con el Dr. D. Juan Híjar y Haro.

A la muerte del distinguido historiador señor D. Juan García Icazbalceta, fué nombrado director de la Academia Mejicana de la Lengua, y pronunció la oración fúnebre de su ilustre predecesor.

Pertenece además el Sr. Vigil á la Academia de la Historia de Madrid, de que es miembro correspondiente; á la Sociedad Mejicana de Geografía y Estadística, y á otras corporaciones científicas. Actualmente es profesor de Literatura en la Escuela Nacional Preparatoria, y director de la Biblioteca Nacional. (Va su retrato en la pág. 349.)

DON RAFAEL ÁNGEL DE LA PEÑA.

La vida del actual secretario de la Academia Mejicana de la Lengua ha estado dedicada por completo al estudio y al magisterio.

El Sr. D. Rafael Ángel de la Peña nació en la ciudad de Méjico el 23 de Diciembre de 1837. En 1852 comenzó sus estudios en el Seminario conciliar, donde cursó Humanidades, Filosofía y Teología dogmática.

Desde el año de 1866 se dedicó á las Ciencias Exactas, á la Filología y á la Crítica Literaria. En 1868 fué nombrado profesor de Gramática superior, y de Matemáticas el año siguiente, en la Escuela Nacional Preparatoria, clases que ha desempeñado desde entonces hasta la fecha. En 1875 fué nombrado individuo de número de la Academia Mejicana, y tres años más tarde fué electo secretario de la misma corporación.

El Sr. de la Peña ha escrito multitud de opúsculos sobre asuntos gramaticales, filosóficos, literarios y científicos.

En estos momentos se imprime en Méjico la *Gramática de la Lengua Castellana* del mismo señor de la Peña. (Va su retrato en la pág. 349.)

***

LOS MARINOS MEJICANOS EN CANARIAS.

El grupo que reproducimos en la página 349, debido á la galantería del acreditado fotógrafo de Las Palmas en la isla de Gran Canaria, D. Luis Ojeda Pérez, representa á los ilustrados marinos de la Armada mejicana que componen la comisión técnica que, por encargo de su Gobierno, adquirió en Inglaterra la corbeta *Yucatán*, buque de vela para escuela de marinería, y le condujo recientemente á Méjico.

Componen dicha comisión el Sr. D. Manuel Azueta, comandante del expresado buque; el señor D. Cristóbal González, segundo comandante, y los oficiales Sres. D. Estanislao Mogliocca, D. Fernando Lalanue, D. Eduardo N. Oliver, D. Tristán Canales y D. Antonio Ortega, de los cuales el segundo y tercero no figuran en el grupo que reproducimos por habérselo impedido las atenciones del servicio; figurando en cambio el Sr. D. José Martín Velasco, dignísimo representante de aquella República en Las Palmas, y el capitán de caballería, agregado á la Legación de Méjico en Alemania, D. Leopoldo Cervantes, que también marchó á Méjico en el expresado buque.

El pueblo de Las Palmas, que ha sabido siempre colocarse á la altura de su puesto, tributó á esos marinos festejos que resultaron brillantes, á los cuales han correspondido éstos con veladas no menos lucidas y merecedoras del mayor encomio á bordo del expresado buque.

Se ha tratado de solemnizar la arribada del primer buque de guerra mejicano á las aguas del acreditado puerto de refugio de La Luz, por las simpatías verdaderas que reinan entre la floreciente República mejicana y nuestra España; y así han quedado verdaderamente demostradas con la mutua cordialidad y exquisita franqueza que ha dominado entre los canarios y los ilustrados hijos de Méjico.

El comandante Sr. Azueta, la oficialidad del buque y el capitán de caballería Sr. D. Leopoldo Cervantes, dejan en Las Palmas impresiones gratísimas.

***

EXCMO. SR. D. FERNANDO ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR,

general de brigada.

En la página 352 incluímos el retrato del distinguido artillero D. Fernando Alvarez de Sotomayor, que después de muy importantes servicios, entre los que, por más cercanos, descuellan los prestados á la patria en Melilla y en la actual campaña de Cuba, ha sido ascendido á general de brigada.

Nos hemos honrado con su distinguido trato, y conocemos su cultura y su entusiasmo nobilísimo y romántico por el ejército, por lo cual hemos seguido con vivas simpatías sus relevantes hechos, y miramos con gran satisfacción su justa recompensa.

El general Sotomayor es autor del cañón que lleva su nombre. Las pruebas del cañón de ocho centímetros hechas en Carabanchel en 1882 demostraron que la calidad de los aceros fundidos en la fábrica de Trubia igualaba, por lo menos, á la de los que emplean en la construcción de grueso calibre los fabricantes más reputados del Extranjero.

Con estas piezas se dotó á la artillería de campaña y á las baterías á caballo.

Carlos Luis de Cuenca.

HERO Y LEANDRO.

ESTUDIO LITERARIO Y ARTÍSTICO.

I.

Pocas tierras hay en el mundo tan hermosas como las que unen Europa y Asia por el Bósforo tracio, por el antiguo Helesponto. Para nosotros, los occidentales, allí brilla con todo su resplandor el Oriente. Y la cuna del sol, como las primeras flores, como las primeras alboradas, como el amanecer de la esperanza en el pecho, como el latido fuerte de la sangre juvenil por las venas, como todo lo que significa presentimiento y es profecía, nos atrae y nos cautiva, teniendo parte principal en la común levadura estética guardada por todos los mortales dentro de nuestra mente, la cual se mezcla con todos los afectos y con todos los sentimientos de nuestra múltiple vida. Cuando se dice Oriente, oriental, parece decirse fábula de riqueza incalculable, centro de resplandor indecible, comienzo de la humanidad, alba de la historia, país de cuentos fantásticos donde los palacios de oro sembrados por brillante pedrería elevan á las alturas sembradas de astros, embutidos en sus estalactitas, misteriosos surtidores de azogues que vuelven á caer sobre tazas de perlas, entre cadencias de músicas invisibles exhaladas misteriosamente por coros de huríes, componiendo el harén de donde bajan á nuestra zozobrosa y triste vida, en raudales copiosos, el primitivo manantial de todos nuestros placeres. Para que parezca todavía más hermoso á las miradas y á las ideas nuestras el Oriente, ha colocado allí Naturaleza uno de los lugares más cantados por la poesía humana y más queridos por el sentimiento universal, aquella cinta del Bósforo de Tracia, donde comienza el cielo asiático; y las ondas azules, por riberas de cármenes ceñidas y estrechadas, mueren al pie de las colinas, cubiertas por los terebintos y por las palmas, embalsamadas por las rosas y por los jazmines, donde las velas blancas de las naves obscuras se mezclan con los aleteos de los pájaros orientales y los gritos de las gaviotas con los arpegios de los ruiseñores, y mientras cerca se ven edificios coronados de diademas aéreas que diríais soñadas, descúbrense á lo lejos las cumbres ceñidas de nieves y ornadas con todas las reverberaciones del sol, cumbres tan hermosas á la vista por sus cortes increíbles, como al pensamiento por haber de allí descendido las musas de todos los poetas y los dioses de todos los templos. Además, desde las edades antiguas, desde los siglos inmemoriales, desde las épocas aquellas que frisan con la prehistoria y con la fábula, el Bósforo ha representado como la encrucijada misteriosa en que se tropiezan los representantes de todas las razas, y donde se cruzan Europa, y Asia, y Africa en brillante y poderoso núcleo. Los griegos del Asia Menor, coronados por sus gorros frigios y tañendo sus sonoras cítaras; los lidios y los frigios, acompañados por sus divinidades ebrias y ejercitadísimos en sus cultos sensuales; el mercader fenicio, que trae púrpura de Tiro y oro de Ofir; el hijo de Israel, meditabundo y calculador, que sabe mezclar á las ideas más sublimes los cálculos más prácticos y útiles; el egipcio, que parece, según sus rituales vestiduras, un ídolo andando; el arquero de las mesetas centrales asiáticas, unido á su caballo cual si formase parte de su cuerpo; los árabes y los nubios del desierto, que despiden miradas semejantes al centelleo de los ojos del tigre y del león; los sátrapas de Babilonia y de Nínive, cargados con las riquezas que han recogido en sus batallas y conquistas; los mismos indios cazados en aquellos ojeos de pueblos que intentaban y emprendían Cambises ó Ciro; todos estos representantes de las diversas regiones antiguas han pasado por allí en procesión misteriosa, ya como argonautas en pos del áureo vellocino, ya como irruptores en pos del humano imperio. ¡Cuánto y cuánto mágico poder no tendría en mundo tan estético, cual siempre lo fuera el viejo mundo, estos bellísimos territorios, á los que podríamos llamar propíleos del Asia! Hoy es, hoy, en que la razón pura se ha sobrepuesto por todos los caminos del pensamiento á la vieja fantasía; hoy es, y no podemos nombrar al Bósforo, y á Constantinopla y á Tracia, sin que veamos los caiques flotando sobre las aguas al són de los laúdes, las mimosas abriendo sus corolas y derramando sus esencias en las colinas ornadas por jardines sin cuento, los kioscos de color lila irguiéndose airosos junto á los alminares de mármol blanco y rosa, el softa vestido de sedas y el almuédano cantando en la torre las oraciones monótonas del desierto inmenso, la mezquita junto á la cual se cimbrean las palmas con los cipreses y huelen jazmines y rosales, las celosías de oro, la pajarera canora, el harén misterioso donde la sultana se tiende sobre los cojines de Persia, junto á los surtidores de aromadas aguas, para ver cómo vuelan, bajo los techos de cedros incrustados en marfiles, todos los ensueños, y para oir, mezclados con el latido de las ondas y con el aleteo de las brisas, los ecos de las voluptuosas sinfonías y los acentos de las palabras ardentísimas, de los suspiros enamorados, de los besos resonantes.

II.

El mundo antiguo, que llenaba de fábulas y poesías todos los sitios capitales del planeta, no pudo echar en olvido este sitio excepcional verdaderamente, donde brillaban con brillo tan extraordinario las alturas celestes sembradas de un éter espléndido y la misma baja tierra cubierta de cien razas diversas. La conjunción allí entre dos continentes como el asiático y el europeo, atraía con seguridad el pensamiento humano á su seno por la virtud y eficacia de los prestigios varios encerrados como una fuerza magnética en los puntos singulares del espacio. Las fuentes y desembocaduras del Nilo, el cauce de ríos como el Tigris y el Eufrates, el estrecho de Mesina, el Vesubio de Nápoles, el archipiélago helénico, la vega de Granada, el Cáucaso y el Caspio, cuantos territorios ofrecen alguna particularidad excelsa en la tierra, se han poblado siempre de ideas y de fábulas que sirven á esmaltarlos y embellecerlos. ¿Cuánto más no debía suceder esto con el Bósforo de Tracia? El Asia y la Europa vivieron de antiguo en discordancia perpetua. El joven mundo europeo rechazó con mayor y más viva repugnancia y más porfiado combate al viejo mundo asiático que rechazara en su día el joven mundo americano al viejo mundo europeo. Los combates de las divinidades en el Olimpo, las guerras entre los cultos, las irrupciones de los Nabucodonosores y de los Ciros, el viaje de los argonautas, la conquista de Troya, expresan este irreconciliable antagonismo entre Asia y Europa, que todavía late hoy en cuestiones contemporáneas, como la cuestión del canal de Suez, como la cuestión del Herat de Afgania, como la misma cuestión del Bósforo de Tracia. Cuando el inglés en los desiertos egipcios combate insurrecciones como las insurrecciones de Arabi, cuando el italiano cae muerto á las orillas del mar Rojo, cuando extiende su protectorado el francés con arte sobre la regencia de Túnez, cuando rompen los españoles por las costas de Africa en guerra con Marruecos ó asaltan los fortines de Joló, cuando el ruso toma Kiva ó Sarracho, cuando el austriaco sueña con Salónica y el griego pugna por disputarle así al esclavón como al turco su antigua Macedonia repiten indeliberada é inconscientemente las hazañas de Jasón, de Aquiles, de Milciades, de Jenofonte, de Alejandro, en fin, de todos aquellos que han combatido al mundo asiático, imprimiendo en sus viejas ruinas con hierro candente la indeleble marca de nuestra superioridad europea. Pues bien; el territorio donde Asia y Europa tan enemigas moralmente se reunen materialmente, tocándose como puedan tocarse los órganos de u

mismo cuerpo, debía ser en el mundo antiguo un territorio muy apropiado para llamar á sí enjambres de fábulas, como ha sido en el mundo moderno un territorio para llamar azotes de guerra. El Bósforo brilla todavía entre las grandes porciones del planeta con resplandor propicio y suave de una oriental poesía y con resplandor siniestro de una guerra continua, pareciéndose á ese planeta que los astrónomos han llamado Marte porque sus rayos tiran indudablemente, pues con sólo mirarlo se reconoce, á color de sangre. Hay muchos elementos de inspiración en el Bósforo; pero también hay muchos gérmenes, muchísimos, de angustia y de dolor.

III.

Helesponto llamaron los antiguos al angosto y largo estrecho que separa el mar Egeo del mar de Mármara. Teniendo cincuenta millas de largo, su anchura mayor es de seis millas, y su anchura menor baja en algunos puntos á menos de una milla. Imaginaos qué impresión debía producir en los ánimos antiguos, tan impresionables de suyo, por más sensibles y más estéticos que nuestros ánimos, estas tierras y estas aguas, donde se besaban los dos enemigos continentes, el Asia y Europa. La parte más estrecha de todo el Bósforo es la parte donde pasa la escena que nosotros vamos á describir ahora, de los amores entre aquel joven asiático llamado Leandro y aquella joven europea llamada Hero. De Abydos era Leandro, y de Sesto Hero. La distancia entre ambos puntos, en el extremo de Asia el punto Abydos, y en el extremo de nuestra Europa el punto Sesto, la distancia era muy corta, como hemos dicho, y aun á la simple vista lo parecía más por esas ilusiones ópticas muy frecuentes en montañas y riberas. Lo cierto es que para trasladarse del uno al otro mundo, Jerjes puso allí un puente de barcas, el cual ha venido con extraordinario renombre á nuestras historias y á nuestros días. Estas dos sierras, que hoy están bajo el cetro único de los califas bizantinos, llamáronse con nombres diversos en las edades antiguas. Quersoneso de Tracia decíase la parte á Europa perteneciente, y Troada, ó Abydos, ó Lampsaco la parte perteneciente al Asia. ¿Por qué se llamó el Bósforo en aquellos tiempos viejos mar de Heles, ó sea Helesponto? Heles era hija de Atamas, y su madre Nefelé, queriendo libertarla de los malos tratamientos que le daba una cruel madrastra, bajó de las alturas celestiales y se la llevó consigo en el lomo del cordero que tenía los vellones de oro, para darle allá en las moradas celestiales inmortal tranquilidad. Pero estaba escrito que la mísera Heles no podía tenerla en el mundo, y al pasar sobre las aguas del Bósforo cayó en ellas y se ahogó tristemente. De aquí proviene, pues, que llamaran los antiguos á tales aguas con el conocido nombre de Helesponto, nombre que les ha durado hasta nuestros mismos días. Sitio tal abre paso á muchos y muy importantes territorios. Necesario, muy necesario al cambio, y necesario, muy necesario á la comunicación universal, debía tener en el comercio la importancia que tienen todas las verdaderas factorías, y en la política toda la importancia que tienen los verdaderos puntos estratégicos. Lo cierto es que, para los primitivos griegos, el áureo vellocino generador de los cambios estaba en aquellas regiones y atraía por ende á los navegantes, como atrajo á los guerreros occidentales la posesión de Troya en antiguas guerras, y á los guerreros orientales la posesión de Tracia en las guerras médicas y en otros tantos extraordinarios encuentros. Manzana de Paris debía llamarse por ley natural el Bósforo, puesto que su posesión, disputada eternamente por asiáticos y europeos, debía ensangrentar sus aguas celestiales y claras. En esta guerra continua, en esta oposición irreconciliable de dos enemigos territorios, parece que debía el uno mandar al otro efluvios múltiples de odios implacables. Los huesos por aquellas tierras sembrados, las sombras mortuorias difundidas por aquellos horizontes, parece que debían mantener en enemiga irreconciliable y en horror mutuo y perpetuo las dos regiones. Cascos abollados, espadas y lanzas rotas, escudos hechos trizas, piedras ciclópeas á las fortalezas enormes arrancadas, humos de incendios, cadáveres disyectos: hé ahí todo cuanto presentaban una y otra tierra, desgarradas por los combates, y exhalando, en tal situación y estado, miasmas ponzoñosísimos de rencores inextinguibles. Este centro de horror debía despedir un efluvio de amores. Nada tan bello como que las fuerzas generadoras de las especies, que acercan y juntan á los dos sexos para conservarlas y reproducirlas, provengan de las fuerzas destructoras, demostrando así cómo se identifican en el fondo íntimo de nuestro sér conceptos tan contradictorios como el amor y la muerte. ¡Cuántas veces, al penetrar en los cementerios, creyendo ver, como en los naufragios y en los combates recientes, ruinas y cadáveres, pedazos de naves y pedazos de cuerpos, el horror, el silencio, el frío, descubrís la hierba verde, que surge brillantísima y por el rocío esmaltada entre las piedras funerarias, llamando á sus corolas y á sus aromas las aves y los insectos que de vida se embriagan, y se tiñen de colores, y elaboran mieles, y muestran por doquier, en vuelos, en aleteos y en arpegios, las glorias y las excelencias del amor universal! Todos los grandes poetas han hallado en sus inspiraciones varias obras de primer orden arrancadas á esta situación sublime del odio generando el amor. La inmortal poesía que se tiende como una hiedra misteriosa por las rejas y por los balcones de la ciudad llamada en Italia, como nuestra Teruel en España, la ciudad de los amantes, Verona, proviene de haber nacido amor tan grande y sublime de odios irreconciliables y eternos. Juntar con los lazos de una pasión como el amor aquellas tierras tan enemigas resulta idea bellísima, que no debe maravillarnos si ha tomado todos los esmaltes de las más hermosas leyendas, y ha tenido entre sus cantores primeros y más inspirados á poetas de tal magnitud como Virgilio y Ovidio.

IV.

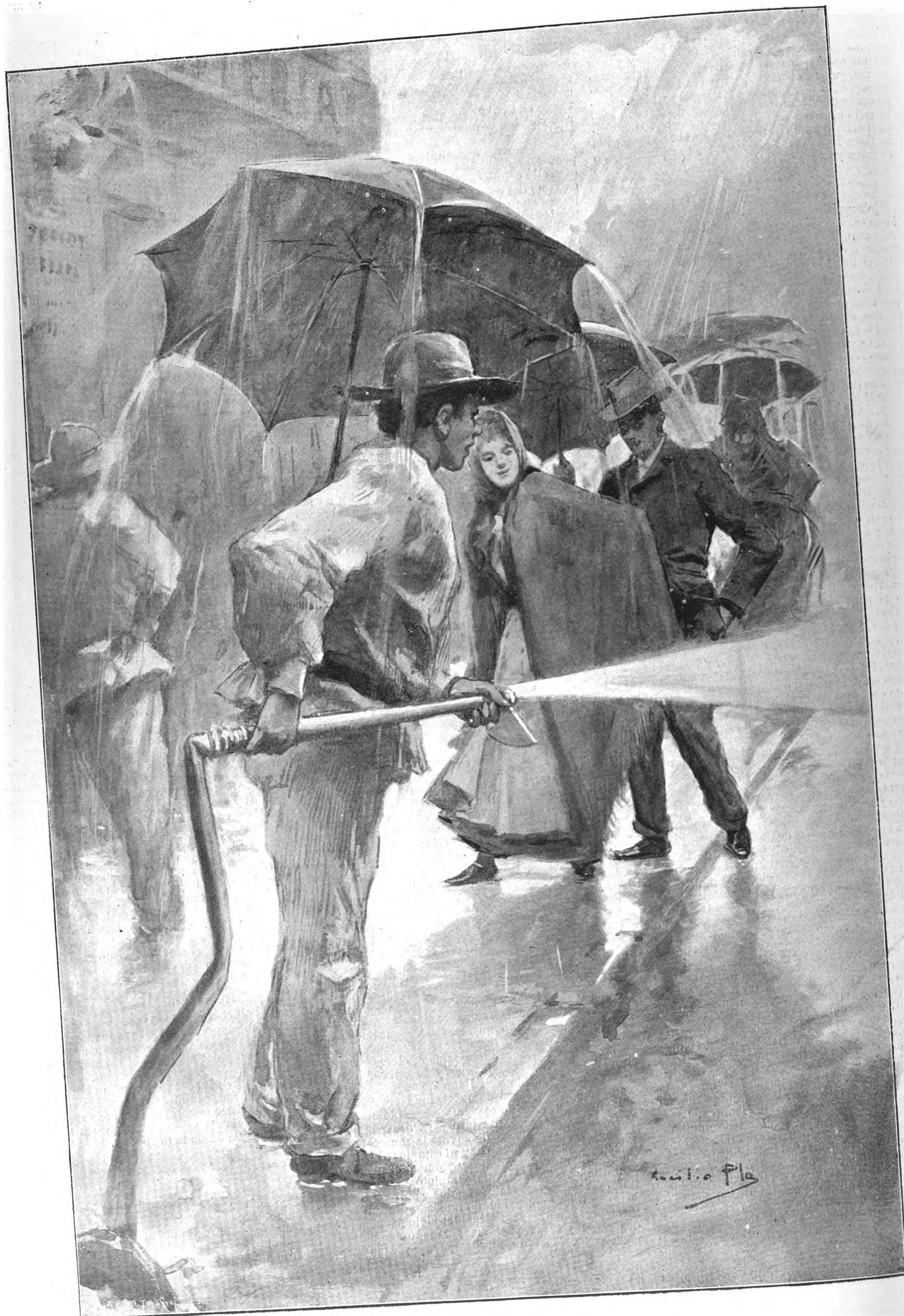
La leyenda de Hero y Leandro se remonta de suyo á tiempos muy remotos. Aunque gramáticos de la decadencia griega como el célebre Museo hayan puesto su argumento en poema después de haberlo puesto en sus *Heroídas* Ovidio y en sus *Geórgicas* Virgilio, transmitiéndolo por tal modo á la posteridad, lo cierto es que representa la historia de Leandro y Hero una pasión amorosa de los tiempos heroicos en Grecia. Y esta pasión amorosa demuestra la eternidad santa del amor y lo invariable de sus caracteres naturales. Mil vulgares nociones, allegadas en juicios falsos y convencionales, divulgan la idea de una diferencia entre la pasión del amor, tal como la concebían los antiguos, y la pasión del amor tal como la conciben los modernos. A creer tan falsas nociones, repetidas en escuelas y academias, el amor antiguo provenía de los sentidos y en los sentidos se paraba, muy al revés del amor cristiano, todo del alma, para el alma, en el alma. Cuantos disertan así, después de olvidar que cierto sensualismo clásico no excluye la idealidad, y que cierto idealismo cristiano tampoco excluye los sentidos, parangonan tipos ideales, como la Beatriz del Dante, con tipos encontrados en la vida real, y por ende obscurecidos con todas las impurezas naturales á la viviente realidad. El amor es eterno, y cuando verdaderamente se apodera de un sér, cautiva por igual su cuerpo y su alma, sus sensaciones y sus ideas, sus afectos y sus recuerdos, su vida y su muerte. La hermosísima é inolvidable leyenda poética de nuestra Hero está viva en el pensamiento humano para desmentir tan infundados asertos. La ternura, la compasión, la caridad, el amor puro que se apodera de todo el sér, y llena toda la existencia, y desciende con nosotros á la muerte, y entra en el sepulcro, existe donde quiera que la humanidad se levanta por su propio esfuerzo á esferas superiores de sentimiento y de idea. El tipo más bello de hija y hermana que guardan los humanos anales, brota en el teatro de Sófocles, y es la dulce Antígona dejándose la corona de su reino y los palacios que le ofrecen príncipes y reyes poderosos para servir de báculo á su padre ciego y enterrarse viva con su hermano muerto. Pues lo que decimos de la dulce Antígona debemos decirlo también de la enamorada Hero. El amor único, el amor eterno, el amor de toda la vida y de toda el alma, prendido en un sólo sér, lleno de angustias y de zozobras por lo fugaz de nuestra existencia individual, aspirando á lo eterno y creyendo el tiempo todo cortísimo y pasajero para desarrollarlo; ese amor que se acerca de suyo á la muerte, porque allá en la muerte no hay ni cambios ni alteraciones; el amor de Julieta y Romeo, el amor de Marsilla é Isabel, se halla completo y puro en la hermosa y desgraciada pareja de Leandro y Hero. Y no se diga que, habiendo quedado fija tal hermosa leyenda en dramáticos del siglo V, inspirados por las ideas cristianas, tamaño amor debe pertenecer de suyo á nuestro pensar y á nuestro sentir común respecto de tal pasión. Las tradiciones relativas á Leandro podrán haberse fijado tarde ó temprano en la historia humana; pero no debe desconocerse que provienen de aquellos tiempos muy remotos y suben hasta las edades heroicas. Y para demostrarlo, vamos á referir la leyenda.

V.

Todas las noches iba Leandro, á nado, en busca de la divina Hero, desde Abydos á Sesto. Inútil decir las emociones apoderadas del corazón de la joven mientras recorría su amado el paso de Abydos á Sesto en combate y guerra con las ondas. Siempre la mujer supera de suyo al varón en todos los dolores, compañeros de una pasión amorosa. Prescindiendo por completo de la mayor capacidad que para todos los afectos tiernos del alma posee la mujer, su condición doméstica y social sugiérele sentimientos mucho más vivos y mucho más numerosos que los sentimientos del hombre. Social éste, sí, eminentemente social, en el trato con los suyos encuentra olvidos y consuelos imposibles para la mujer, que dentro de su casa recluída sólo tiene por distracción el propio pensamiento. Las faenas del hombre lo divierten á la continua de toda idea fija, mientras las faenas del sexo hermoso á una idea fija lo atan. Caza, pesca, navegación, viajes, comercio, exigen una cantidad tal de actividades y piden un movimiento tan continuo, que alejan las ideas fijas y ahogan las sensaciones singulares y perpetuas en los múltiples cambios y en las indecibles ocupaciones. Pero una mujer, sobre todo una mujer griega, ya presida ó haga las faenas familiares, ya cuide como sacerdotisa del fuego sacro, ya se consagre á la conversación ó á la lectura, sale difícilmente de su cárcel, y mira los lejanos seres ú objetos queridos, de quienes la separan en el gineceo paredes y cerrojos, como el ave prisionera mira el cielo y la luz, chocando con los hierros al abrir sus alas para correr y volar por los espacios infinitos. La sacerdotisa de Venus, la enamorada Hero, cuando tornaba de los ejercicios de su culto, recluíase dentro de la torre para curarse tan sólo de su pasión ardorosa, en la cual arrojaba el combustible de todas sus ideas y de todos sus recuerdos. Su cabeza inclinada tristemente, sus ojos entornados, sus cejas fruncidas, sus brazos caídos, su actitud de abandono y desmayo en la sede habitual, indicaban bien cómo la poseía un solo afecto. Pues al salir de sí para encontrarse con algún sér extraño, veía solamente á su nodriza, con quien hablaba de su amor y de su amante á la continua. Mas el objeto de sus miradas perpetuo era el mar. No señalan pléyades y cabrillas, sirios y arturos las vías marítimas como las señalaban sus presentimientos. Creeríasela un ave nocturna de las que pasan, como los agoreros alciones, la vida entera en los escollos rodeados por las olas, anunciando á gritos el cambio de los vientos. ¡Con qué sumo interés estudiaba los cielos y las aguas! ¡Cómo su escudriñadora mirada se hundía en el horizonte profundísimo! ¡Qué placer le daba el buen tiempo! ¡Cómo sus nervios vibraban desconcertados y se dolían, á modo de las cuerdas recién rotas de un arpa sonora, en cuanto cualquier ráfaga de viento, una palpitación de olas, un culebreo de relámpagos alteraban el seno azul de la mar tranquila, cuyas celestes aguas servían como de lecho á su amor! Hero llegaba en su pasión á odiar el día y la luz. Estrella tan hermosa de suyo semejábase á un ave nocturna. Para ella, todo el éter se condensaba en el fanal puesto sobre la cima de su torre, cual faro misterioso que designaba el viaje procelosísimo de Leandro. ¡Cuántas angustias mientras atravesaba éste su Helesponto! Muchas veces tomaba el fosforeo de las olas por sus ojos, y el salto de los delfines por sus brazos. Sentábase, levantábase maquinalmente, corría de un lado á otro como loca, interrogaba inoportunamente á los astros, hacía por detener las brisas desfavorables con sus delicadas manos, y puesta de hinojos ofrecía, en oraciones sin fin á los dioses del mar, y del cielo, y del campo, y del aire, sacrificios y holocaustos sin término. Al fin de tales inquietudes, los nervios sacudían todo su cuerpo, como el huracán al arbusto, y una especie de sueño magnético penetraba en su espíritu, asaltado por obsesiones mágicas semejantes al delirio en sobrexcitación de la demencia.

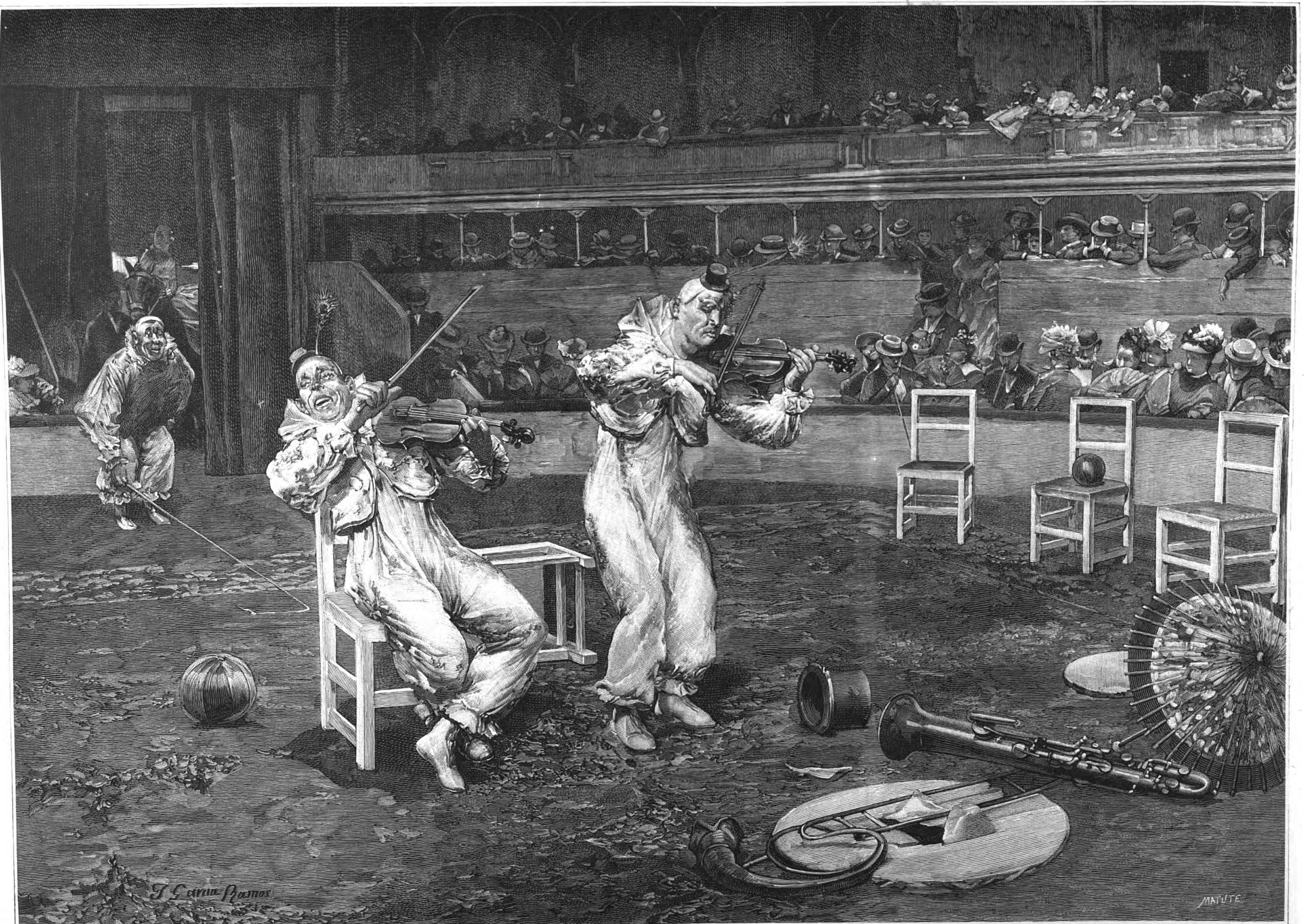
VI.

Hero solía encomendarse principalmente al dios Neptuno. Aquel mar surcado por Leandro tenía todos los caracteres de un mar nefasto á las pobres doncellas. Hele había caído en sus ondas desde los cielos y ahogádose allí, como diciendo cuán funestas y nefastas sus aguas para las vírgenes. Hero creía, naturalmente, que se necesitaba una oración continua para desarmar á los dioses encolerizados. ¡Cuántas veces decía la infeliz á Neptuno, mientras Leandro nadaba en su busca, dudando por su mal del arribo y del encuentro, que no estaba el dios para oponerse á los amores



¡AGUA VA!

DIBUJO DE CECILIO PLA.



INTERMEDIO MUSICAL,

CUADRO DE J. GARCÍA RAMOS.

(Propiedad de D. Manuel Aguader.)

ajenos, ni para permitir á los vientos nefastos que los combatiesen y los contrastasen, cuando él mismo amara perdidamente á Tiro, tan alabada por sus gracias; á Circe, con todos sus hechizos; á la incomparable Alción, que va siempre pareada con su compañero, y roza los mares y llena de gritos los vientos; á la hija de Alimón, á Medusa, no obstante su cabellera de culebras; á la blonda Laodicea y á la misma Celeno, puestas con sus uñas y garras entre los astros del cielo! Quien así ha sentido el amor, no puede negárselo á los demás sin renegar de sí propio. Después de todos estos recuerdos, le observaba que un dios tan grande y tan fuerte como él puede combatir á los altos navíos y á las flotas ricas, pero no á un pobre nauta, más mísero y más obscuro cuando va por el seno de las aguas que los últimos peces de un estanque. Tras estas oraciones, Hero atizaba la torcida luminosa de su lámpara brillante. Y si al atizarla chisporroteaba, signo fausto, deshacíase la joven enamorada en suspiros tiernos de santas esperanzas y en acciones amorosas de merecidas gracias. Después coge su copa sacra, y vertiendo en ella el hidromel consagrado á Venus, la bebe y apura, entonando mentalmente un sacro y armonioso himno. ¡Qué regocijo, tras haber orado y ofrecido las libaciones litúrgicas, encontrarse con que Leandro arriba y se arroja en sus brazos abiertos! Desnudo como un atleta heleno, curtido por las ondas saladas, á las cuales añade, para más adobar el cuerpo, los aceites de Minerva, ceñido y coronado por algunas algas que se prenden y enredan á sus ensortijados cabellos, iluminado por la luz de los astros que se juntan con el resplandor de la querida lucerna, los ojos arrobados por el amor, los latidos del corazón moviéndole como si fuese una fuerte armadura el pecho, fuera de sí por el regocijo que le causara la felicidad increíble de su llegada entre tantos daños y entre tantos peligros y procelas, diríasele un dios marino que sube impulsado por una especie de ascensión providencial desde las aguas á los aires, para volar después desde los aires al cielo.

VII.

¡Cuánta efusión á la llegada y encuentro! La misma incertidumbre del arribo y las horribles luchas con los elementos sostenidas, prestan fuerzas á la satisfacción y al placer. El deseo cumplido y satisfecho de la llegada feliz, adormece por un instante toda otra sensación y apaga toda otra idea. Tras estas emociones vivísimas llega el éxtasis de la mutua vista. Entrelázanse los brazos, confúndense los senos. Cada cual de los amantes parece buscarse á sí mismo en los respectivos ojos del amado, y los labios demandan besos al par que despiden suspiros. Entre los arrobamientos de la pasión exaltadísima refiérense uno á otro, aquellos dos extáticos amadores, todo cuanto les ha sucedido en su ausencia. Y aunque sea siempre lo mismo, pensar cada cual en la mitad de su alma, convertir desde las opuestas orillas cada cual sus sendas miradas al punto donde cree hallarse su amor, y repitan la expresión de los mismos duelos por las despedidas, y del mismo regocijo por los regresos, es lo cierto que les parece todo nuevo y todo por vez primera sentido. Tanta es la viveza de las emociones momentáneas en el seno de la felicidad recentísima, que pone olvido de las emociones pasadas y concentra la vida en un minuto. Pero ¡ah! que la noche pasa pronto. Avecínase tras la rapidez vertiginosa de aquellos encantos la traidora luz que debe ahuyentarlos. Y como Leandro viene después que la población de Abydos se duerme, y ha de volverse antes que despierte, las horas consagradas al amor ¡ay! resultan cortísimas y pasan pronto. ¡Qué sensación tan áspera é ingrata la del ruido menor que anuncie, ya el aletear de las aves canoras, ó ya el zumbar de los insectos diurnos! La riente alba, que tiñe de luz perlada los bordes hasta entonces obscuros del Oriente y derrama por doquier alegría, paréceles á ellos una sombra negra de nefastísima tristeza. Por fin, Leandro tiene que irse y quedarse la infeliz Hero. Las lágrimas riegan la tierra que les ha visto há poco tan satisfechos, y los suspiros de felicidad se truecan en sollozos de amargura. Leandro huye del crepúsculo matutino, y Hero sigue á Leandro desde su torre con los ojos fijos y los brazos abiertos. Así transcurrieron noches y noches de amor. Pero en una tristísima ensoberbeciéronse los vientos, alteráronse las aguas, y las fuerzas del joven que atravesaba el Helesponto le faltaron, y los adversos elementos le rindieron. Leandro se ahogó. Hero, para quien la vida no tenía precio, muerto su amado, lanzóse á las aguas y murió á su cuerpo abrazada, despidiendo con su postrer beso su postrer suspiro. En aquel Bósforo, donde se juntan las regiones más célebres del planeta, donde se miran las ciudades populosísimas del extremo de Asia y del extremo de Europa, donde vagan desde los recuerdos que despiertan la memoria de los argonautas en las primeras navegaciones hasta los recuerdos de los héroes en las guerras médicas, donde se asentaran califatos é imperios inmensos y se alza Constantinopla, la capital del planeta, no hay nada tan recordado y tan querido como las sombras de Leandro y Hero, que vuelan en los giros del aire y se retratan en los cristales del agua.

Emilio Castelar.

Madrid, 30 de Noviembre 1897.

LA CALMA EN EL JUEGO.

FABULILLA.

Un jugador, que había
Perdido en pocos meses
Su capital, jugando
Con otros seis ó siete,
Con tan mala fortuna
Como jugaba siempre,
Decía:—Con disgusto
He visto muchas veces,
En círculos de amigos,
Rabiar á los que pierden,
Y que dirigen frases
Incultas y soeces
A los que consideran
Que de ello culpa tienen.
Eso implica una falta
De educación, pues siempre
Debieran en el juego
Obrar decentemente
El jugador que gana
Y el jugador que pierde.
Yo no me altero nunca,
Y muy tranquilamente
Recibo á todas horas
Del juego los reveses.
. . . .
Terminó la partida,
Y pronto pudo verse
Que el que no renegaba
De su maldita suerte,
¡Había con las uñas
Destrozado el tapete!

José Rodao.

LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA.

Gallardamente flamean las banderas de la Patria al viento desplegadas; visten sus marciales galas las tropas españolas; truenan en imponente salva de honor los cañones de nuestros buques y de nuestras fortalezas, y en lo alto de las torres voltean las campanas, poblando los aires de sus vibrantes ecos de alegría.

¡Día de solemne fiesta para el mundo católico!

¡Día, además, de gala para nuestra patria el de la Concepción Inmaculada de la Virgen María, patrona de las Españas!

No hace más que cuarenta y tres años que la Santa Sede definió como dogma la Concepción Inmaculada de María; por lo cual no fué obligatoria su creencia durante dieciocho siglos y medio, y sin embargo, por espontánea fe del pueblo cristiano fué creída siempre, y por amoroso entusiasmo tuvo en todo tiempo fervoroso culto.

Muchas veces nos hemos deleitado considerando esta manifestación espontánea, esta intuición sublime con que los pueblos cristianos, y nuestra España sobre todo, pensaron y sintieron esta verdad, no por sumisión y acatamiento á las decisiones dogmáticas de la Iglesia, sino anticipándose siglos á su declaración, y pidiéndola siempre, y obteniéndola al fin, de la santidad de Pío IX, previo un verdadero plebiscito del mundo católico, en cuyo nombre informaron al Pontífice y le pidieron la antedicha declaración inmediata quinientos cuarenta y seis prelados.

Durante los largos siglos en que fué libre creer ó no que la Virgen María fué concebida en el vientre de Santa Ana sin la mancha del pecado original, grandes teólogos lo discutieron con vario criterio, siendo los Padres dominicos los que más tenazmente combatieron la inmaculada concepción, y, sin embargo, siempre tuvo santos é ilustres defensores.

En el siglo IV San Anfiloquio, obispo de Icona, San Juan Crisóstomo y San Ambrosio; en el V San Proclo, San Jerónimo y San Agustín; en el VI San Fulgencio; Jorge de Nicomedia en el VII, y San Juan Damasceno en el VIII, defendieron la exención de María del pecado original, y los griegos, desde muy antiguo, la llamaron *toda sin mancha.*

Y con tal entusiasmo se mantenía lo que entonces sólo podía tener carácter de piadosa creencia, que la Universidad de París en 1387 excluyó de su seno á los frailes dominicos por haber combatido la concepción inmaculada, teniendo que prohibirse declarar errónea cualquiera de ambas opiniones, é imponiéndose censuras al que en sermones públicos donde se reuniesen hombres y mujeres disputase acerca de esta materia, ó escribiese en lengua vulgar nada sobre este asunto. (San Pío V. Extravagante *Super.)* El Concilio de Trento en las *declaraciones* que siguen al decreto *De peccato originali*, en su sesión V, recordó estas censuras, consintiendo únicamente á los varones doctos discutir sobre este punto en las Universidades, Capítulos generales y provinciales, donde se hallasen personas inteligentes y no pudiera surgir escándalo, y aun esto con la prohibición de declarar errónea la opinión contraria.

Esto ocurría en cuanto á la discusión teológica del asunto, y esta libertad de criterio y neutralidad en la cuestión de fe ordenaba la Sede apostólica; pero fuera del terreno de la inteligencia y de las discusiones de los doctores, en el de los corazones cristianos sobreponíase el sentimiento á toda consideración, y brotaba y se declaraba franca y abiertamente el culto á la Concepción Inmaculada de la Madre de Dios.

El P. Combesis publicó dos sermones del arzobispo de Nicomedia, Jorge, predicados en *la fiesta de la Concepción* por los años de 880. Entre los discursos del emperador León *el Sabio*, que murió en 911, existe uno sobre esta fiesta, y Manuel Comperno la incluyó entre aquellas en que no era permitido celebrar juicios ni concertar tratos.

En España, opina muy cuerdamente Mabillón, fué donde primeramente se tributó á María inmaculada este solemne culto. En el antiquísimo rito gótico que los autores consideran recibido de los siete obispos apostólicos discípulos de Santiago se halla la misa de la Concepción, y en el misal y breviario de España, que después se llamó *Mozárabe*, tenía oficio propio con octava. Autores tan respetables como Ojeda, Nieremberg, Velázquez, Mora y Baronio aseguran que fué San Ildefonso, arzobispo de Toledo, quien instituyó esta fiesta en el 8 de Diciembre.

Existen fueros de D. Juan I para Cataluña y Valencia, como el de Aragón, expedido por don Juan II en 1461, con el título de *Forus Conceptionis Mariae Virginis;* religiosos y doctores que en el siglo XVII usaron como sobrenombre el *de la Concepción;* los monarcas españoles se distinguieron por una devoción muy ferviente á esta fiesta de la Virgen, y solicitaron reiteradamente de los pontífices la declaración del dogma, y las Universidades de Salamanca, Alcalá, Zaragoza, Barcelona, Sevilla, Valencia y otras fueron también defensoras tan entusiastas y decididas de este misterio, que nadie podía en ellas recibir el grado de doctor sin jurar que no atacaría jamás la concepción inmaculada de la Virgen María.

Pero en España no es preciso, en verdad, registrar los códices de viejos fueros, ni examinar las antiguas liturgias, ni estudiar las obras de los teólogos, ni leer las crónicas, ni abrir las colecciones de los concilios, para convencerse de que antes de su definición dogmática tuvo la Concepción religioso culto: basta con tener ojos y mirar las bellísimas imágenes de María Inmaculada que en admirables lienzos nos legaron los sublimes artistas de otros siglos, que, á fuer de españoles, mostraron por tan divino asunto especialísima predilección.

¿Quién puede citar brevemente las obras de Palomino, Vergara, Maella, Castillo, Escalante, Pareja y tantos otros? ¿Quién desconoce las famosas *Concepciones* de Juan de Juanes, de Tiépolo, de Ribera y del gran Murillo, con justicia y por gloria llamado el pintor de las Concepciones?

Solamente de Murillo se conocen veintinueve que figuran en iglesias y museos de España, In glaterra, Francia, Rusia, Italia y América.

Piense el que dude que entonces no pintaba los artistas para exposiciones ni museos, y que l devoción de su tiempo daba culto religioso á la obras que hoy le tienen puramente artístico.

Pensando en cuanto dejamos apuntado, y con templando el hermoso cuadro de nuestro Muse viendo la vaporosa figura de la doncella cuya b lleza ideal no es de humana criatura, vestida túnica blanca como el azahar y la azucena, y c flotante manto del color del cielo de España, se timos alegría y tenemos á honor que aquélla s la Patrona excelsa de nuestra patria, y compre demos y celebramos que el gran Carlos III pus

ra bajo su amparo la nobiliaria Orden por él creada en 1771, blanca y azul la banda como la túnica y el manto de la Inmaculada, y con la imagen de la Purísima en la venera, que había de honrar el pecho de los prelados, caudillos, grandes y caballeros que lo merecieran.

Tan interesante y tan simpática nos parece esta Orden á la Concepción consagrada un siglo antes de ser dogma de fe, que no acertamos á comprender cómo, después de ser creencia obligatoria por la Iglesia definida, se olvida tanto su origen y su objeto, que se otorga pródigamente hasta á los infieles.

Quizás parezca á alguien nimiedad indigna de tomarse en cuenta; pero así como lo sentimos lo expresamos. No podemos comprender que, habiendo tantas condecoraciones en España de que hechar mano para hacer mercedes, se escoja la que lleva la imagen de María Inmaculada para adornar el pecho de los sectarios de Buda.

LUIS DE CHARLES.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Satisfacción de un capricho alemán: la ocupación de Kiao-Tchu.—La iniciativa particular en los pueblos cultos: la nueva Universidad de Berkeley en California.—Oro barato: «el agua filosofal».—La tumba del rey Menes.—El templo de Antinoo.—Músicos y poetas: el maestro Brahms y el vate Daumer.

No se dirá que el Emperador de Alemania no es obediente á las indicaciones y caprichos de sus súbditos. Hay en aquella nación una asociación particular titulada *Sociedad colonial alemana*, compuesta de 20.000 individuos, que pagan 65 céntimos de peseta al mes, y de cuyos ingresos, 150.000 pesetas anuales, gastan 142.741 en constantes trabajos de instrucción y expansión del espíritu mercantil por todos los territorios ultramarinos, invirtiendo en la propaganda é informes 22.500, y en la impresión y distribución de la *Gaceta-Revista*, órgano de la Sociedad, 34.225. Existen además importantes comités sucursales entre los alemanes que residen en Francia, Bélgica é Inglaterra. Las muchas secciones en que se divide son automáticas y tienen el derecho de inciativa para dirigirse (*Eingaben*) al Gobierno y al Soberano. Pues bien, en virtud de esa iniciativa automática, redactó y aprobó la asociación una serie de acuerdos que consagran los fines que se propone realizar, y entre ellos, con el núm. 7.º, figura una especie de orden que á la letra dice: «Que Alemania ocupe, sin tardar, una isla ó puerto en las costas de la China.»



D. RAFAEL MONTORO,

VOCAL DE LA JUNTA DEL PARTIDO AUTONOMISTA DE CUBA.

El Emperador y su Gobierno han obedecido el mandato popular particular, y con excusa de uno de tantos castigos como los chinos han impuesto, al través de los siglos, á los misioneros que se atreven á penetrar en las provincias del Imperio, se han apoderado, no de una isla, ni de un puerto insignificante, sino de la bahía de Kiao-Tchu en el mar Amarillo, frente á Corea, y un punto estratégico excelente para dominar la entrada del golfo de Petchili, así por mar como por tierra, si, enredándose el conflicto, se les antoja invadir la provincia de Chan-Tung y apoderarse de Wei-Hien, la capital, situada á corta distancia de Lo-Chan, centro de la bahía. El encargo se ha cumplido á maravilla, no situándose los alemanes en una estación cualquiera de la vastísima costa de China, sino, como quien dice, en el punto más ostensible de ella y sobre el camino de Pekín.

El reto de los alemanes á la altanería de las grandes potencias europeas es inaudito, y reconoce como causa la seguridad que aquéllos abrigan de que no hay una sola nación que se atreva á declarar la guerra. En otros tiempos, los sucesos de Creta y la guerra entre Grecia y Turquía hubieran originado una tremenda lucha entre las naciones. Hoy todas ellas han hecho un papel de prudentísima inercia. Tras de la aparente ó forzada calma de las potencias están la formidable amenaza social y la temida ruina de los intereses comerciales. Ambos peligros afectan á la vida interior de los pueblos; no son glorias, ni aventuras de ultramar. Por eso, ante la duda de lo que para cada de uno ellos pudiera traer un desastre, nadie se mueve; y con la convicción profunda del temor de los demás, Alemania se atreve á todo. Se atreve á pedir la posesión de un puerto en aquellos mares; la construcción de un templo germánico (no importa de qué comunión); la explotación de una vía férrea; un millón de pesetas de indemnización para las misiones castigadas, y otros dos millones por gastos de ocupación, que es pedir lo que China no ha de dar, ó lo que es lo mismo, es imponer su indefinida permanencia en la bahía y puertos de Kiao-Tchu. La opinión en Alemania sostiene que, puesto que Rusia domina en aquellos mares con su estación de Vladiwostok, y el Japón con la de Formosa, é Inglaterra con la de Hong-Kong y Labuán, y Francia con las de Hue y Saigón, y España con Manila, no debe un Imperio como el suyo dejar de ejercer su poderío efectivo en el extremo Oriente, inmenso mercado para la industria europea. Posible es, pues, que mientras las demás naciones continúen poseyendo y explotando sus puertos asiáticos, no quiera Alemania desalojar el de Kiao-Tchu, y queden satisfechas para siempre las exigencias de la *Sociedad colonial*. Entre nosotros, el propósito de la formación de una sociedad semejante para atender al cuidado y desarrollo de las magníficas posesiones españolas ultramarinas, no sólo no hubiera reunido veinte mil adeptos de 65 céntimos de peseta al mes, sino que hubiera fracasado en medio de la indiferencia general: consecuencia necesaria de la falta de cultura en nuestras clases directoras, en la juventud que dice que ha estudiado, ó que hace como que estudia, y en el núcleo más activo de la clase media. Y mucha parte de esa falta de cultura se debe á la miseria con que aquí viene viviendo la enseñanza en todas sus clases y grados, lastimoso estado que contrasta con el de otras naciones, en cuyos presupuestos municipales, provinciales y nacionales las cifras de los gastos de la instrucción son dignas de la importancia del pueblo y de las necesidades actuales, y producen inmediatos y positivos beneficios materiales, con que aquellos gastos se resarcen. Hoy las guerras y desdichas de la patria no permiten realizar tales esfuerzos; pero cuando en largos períodos no tuvimos ni desdichas ni guerras, la enseñanza estaba tan mal atendida como hoy. Acaso por ello nuestra generación vive tan atrasada y no ha sabido contener, con los poderosos recursos de la inteligencia, el crecimiento de los males de nuestra administración y gobierno colonial.

***

Las naciones ricas pueden sostener grandes centros de cultura y formar envidiables legiones de hombres capaces de repartirse el dominio y explotación del mundo. Muy afortunada es Alemania en este concepto, que está sobrepujando á Francia en los mercados ultramarinos, y que empieza á disputar á Inglaterra la supremacía en muchos de ellos; pero más afortunados son los Estados Unidos, que explotan á su gusto ambas Américas. Allí la riqueza brota como por ensalmo, alrededor de todo centro de enseñanza que se forme. La prodigalidad de los particulares es asombrosa. La magnificencia y medios de que disponen los colegios y las universidades no tienen parecido en ninguna parte.

Ahora va á construir de nueva planta su Universidad el Estado de California, centro fundado en 1862, al que han asistido en el curso anterior 2.364 estudiantes. Sostiénese con el producto del 0,02 por 100 de los ingresos totales de la Hacienda del Estado, y cuenta con una subvención de 40.000 pesos anuales de los Estados Unidos; otra de 250.000 del de California, reuniendo un total de 9 millones de pesos entre todos los recursos que va acumulando, y cuyos intereses se añaden á las cantidades citadas. En cuanto se anunció que se trataba

de construir el nuevo edificio de la Universidad, empezaron á llover donativos, que suman hoy 5 millones de pesos, gran parte de cuya cantidad se debe á la esplendidez de una señora, Mrs. Febe A. Hearst.

Se alzarán las construcciones en Berkeley, sobre la bahía de la ciudad de San Francisco y en un espacio do cien hectáreas de terreno, extendido en la suave pendiente que baja desde la cadena de colinas del Este de la capital hasta las playas. Allí se combinarán con todo el gusto del arte los jardines, los parques, los edificios y los detalles del paisaje, de tal modo que formen un conjunto armónico, al que puedan irse agregando, sin perjudicar en nada la belleza del cuadro, las ulteriores construcciones. Hay proyectados veintiocho edificios, que distribuídos en aquel espacio con completa independencia, se verán todos sin que ninguno dificulte la visualidad artística de los demás, cualquiera que sea el punto desde donde se les contemple, y sin que ningún detalle del cuadro los oculte tampoco. Será, en suma, una ciudad reducida, pero modelo de exquisito gusto, la ciudad de la enseñanza. Al anunciar el Estado de California por todos los pueblos civilizados su deseo de que concursen á la ejecución de esta maravillosa obra los arquitectos é ingenieros más eminentes, para escoger el mejor proyecto que se presente, no se pone límite alguno á los gastos, ni al estilo, ni á los materiales: todo se deja á la inspiración y genio del artista. Que él proyecte lo mejor, lo más perfecto, lo más bello; California pagará. Haga el plan de la *Universidad modelo*, sin preocuparse del tiempo ni del dinero que se necesiten; pero que resulte una creación digna de los siglos que la han de contemplar.



MADRID.—EXPOSICIÓN NACIONAL DE INDUSTRIAS MODERNAS, DE 1897.
BARGUEÑO EXPUESTO POR LOS SEÑORES BUSQUETS É HIJO, DE BARCELONA.

Como se ve, nunca hasta hoy se ha hecho una invitación más tentadora, más espléndida, más admirable que ésta á los artistas, precisamente en unos tiempos en que la arquitectura, en su arte decorativo exterior, en sus líneas y fundamentos generales, no tiene norma ni estilo alguno, sino que busca y rebusca combinaciones de la tradición grecoromana y del Renacimiento, de la severidad antigua, de la hermosa fantasía del siglo XVI y de las extravagancias del XVII, para componer unos conjuntos que, por muy variados y ostentosos que aparezcan en su decoración, no representan ni significan nada, se despegan artística y moralmente de la masa del edificio á que sirven de envoltura exterior é interior, y no sirven más que para que nuestra generación se lamente de no tener ideal ni genio propios, como lo tuvieron los siglos que crearon el arte egipcio, el heleno, el romano, el románico, el árabe, el ojival y aun las espléndidas y superficiales fantasías de la época de Carlos V. En materia de distribución, elegancia, ostentación, economía de espacio y *confort*, la arquitectura ha realizado grandes adelantos; pero como arte no ha aparecido aún el que debiera caracterizar á una civilización revolucionaria tan grande como la nuestra. El país del oro tendrá un monumento hecho á peso de oro, ¿pero su originalidad arquitectónica valdrá algo?



AL AGUA, PATOS,
CUADRO DE MORERA.



D. JOSÉ MARÍA VIGIL,
PRESIDENTE DE LA ACADEMIA MEJICANA DE LA LENGUA,
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA.



D. RAFAEL ÁNGEL DE LA PEÑA,
SECRETARIO DE LA ACADEMIA MEJICANA DE LA LENGUA,
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA.

(De fotografías remitidas por nuestros agentes generales en Méjico, Sres. Herrero Hermanos.)



JEFES Y OFICIALES DE LA CORBETA DE GUERRA «YUCATÁN»,
PRIMER BUQUE DE GUERRA MEJICANO QUE HA FONDEADO EN EL PUERTO DE LA LUZ (CANARIAS).
(De fotografía de D. Luis Ojeda, de Las Palmas.)

California continúa dando enormes cantidades de oro en sus criaderos del Norte. Pero ¿para qué tomarse el trabajo de extraer oro de las minas, si dentro de poco valdrá este metal al precio del hierro viejo? Ni más, ni menos. Un eclesiástico *yankee*, el pastor baptista Jernagán, que vive en Middletow (Connecticut), acaba de constituir una gran asociación á fin de explotar el procedimiento que ha inventado, para extraer el oro y la plata que contiene el agua del mar. El reverendo parte del principio de que en cada tonelada de ese líquido hay de medio gramo á un gramo de oro, y dos gramos de plata. Haciéndola pasar dentro de un enorme recipiente por diversos aparatos, cuyo detalle se reserva, obtendrá, precipitados en el fondo de su cajón, ambos metales. El proyecto no es teórico, porque Mr. Jernagán ha practicado las experiencias demostrativas ante los principales miembros de la compañía y les ha hecho ver las muestras de oro y plata que se pueden aislar. En la primavera próxima se instalarán ciento cincuenta recipientes en un punto desde la costa del Pacífico, donde ya se trabaja en las obras preparatorias. Calculan los asociados que cada día recogerán plata y oro por valor de 5.000 francos, y cuentan que el inventor ha rechazado las ofertas que varios potentados le han hecho en Nueva York y Chicago de comprarle su invento por cinco millones de pesos. La maravilla con que se despedirá nuestro siglo será «el agua filosofal», y nadie buscará ya el oro enterrado, pudiendo obtener con tanta facilidad el «oro en remojo». En cuanto se generalice el procedimiento, y mientras el oro valga algo, la humanidad se dedicará á su pesca, y entretanto habrán quebrado desde el Banco de Londres hasta el banco del mísero zapatero remendón que clava tachuelas en los tacones. Los Océanos serán una inmensa California, y al fin las Californias terrestres y marítimas, dada la abundancia del rey de los metales, no tendrán más importancia que las de las canteras de caliza. El rey se convertirá en un plebeyo como el plomo y el zinc, y así se habrá consumado el destronamiento más inesperado de cuantas majestades imperaban en la tierra. Todo ello contando con que no ocurra con este invento lo que con el del *argentauro*, y con que el «agua filosofal» no resulte que sea más que lo que seguramente resultará: «agua de cerrajas».

***

No todos los que andan abriendo agujeros y galerías en el suelo son tan positivistas que busquen oro. Muchos hay más platónicos y sublimes, que gozan desenterrando muertos de hace cinco mil años y dinastías olvidadas. La afición cuesta bastante dinero; pero en cambio divulga ante los ojos de la generación presente los secretos de las más remotas edades. En la primavera de este año, revolviendo los escombros enterrados en el valle del Nilo egipcio, hallaron en N'gada un sepulcro real, que no se supo á quién perteneció. Ahora resulta, según las investigaciones minuciosas hechas en el museo de Ghized, por los detalles estudiados en los fragmentos contenidos en el interior del sepulcro, en los vasos de obsidiana que guardaba y en los trozos de la inscripción grabada en una placa lateral, que aquella tumba es nada menos que la del rey Menes, fundador de la Quinta dinastía. Hallado el muerto, ahora falta saber á punto fijo en qué época vivió, para que quede resuelto el problema que los egiptólogos sueltan á cualquier mortal, al sentirse entusiasmados y obsesionados por sus aficiones, y poner la cara fosca y cerrar los ojos y agitar los puños, preguntando: *¿cuándo reinó Menes?*

***

Otros exploradores han dado, entre las ruinas de Antinoo, con el templo de Ramsés II; con una necrópolis compuesta de tres clases de construcciones, egipcia, greco-romana y bizantina; con un depósito que contiene medio millón de jarros herméticamente cerrados, dentro de los que hay cereales, miel, pan y rastros de aceite y de vino, procedentes de las ofrendas hechas á los manes de Antinoo, según los ritos faraónicos, por orden del emperador Adriano. La necrópolis de Antinoo es la única que conserva trozos de tejidos, mantos de sedas, ropas de lino, bordados y calzado de las épocas romana y bizantina.

Estos descubrimientos han excitado sobremanera la curiosidad en Francia é Inglaterra. Los franceses hacen lo que pueden en pro de la egiptología que creó Champollion; pero no alcanzan á obtener los éxitos que consiguen los ingleses, que con su rumbo y su típica formalidad sostienen á grande altura estos estudios por medio de la asociación *Egypt Exploration Fund*.

***

Tratándose de desilusiones artísticas, pocas se contarán como la sufrida por el eminente compositor alemán Brahms, recientemente fallecido. El afamado maestro había compuesto sus melodías más inspiradas tomando para ellas el asunto y la letra de los poemas de su compatriota Daumer, en cuyos versos vibran los ecos de las más ardientes pasiones amorosas. Brahms ajustaba sus creaciones musicales á las estrofas de Daumer mejor que á las de ningún otro ingenio, por lo cual le denominaba «su poeta tipo». Ni el uno ni el otro se conocían, ni se trataban. Al cabo de muchos años de labor, se decidió el músico á realizar su propósito de saludar al poeta. Al efecto fué á Munich, donde éste vivía, y rebosando entusiasmo y satisfacción, se dirigió á ver á Daumer, que habitaba en una casa solitaria y pobre de una callejuela estrecha y retirada. Subió á la habitación, preguntó por su incomparable poeta, y apareció éste: un hombre chiquitín, viejo y arrugado, modestamente vestido y de tímido aspecto. Brahms le dijo:

—Saludo á usted con todo respeto; soy Brahms, el maestro compositor de música, y le ofrezco mis obras más aplaudidas, inspiradas en sus poesías.

Daumer hizo un gesto de extrañeza, y con entrecortadas palabras le contestó:

—Mil gracias, señor; yo no he oído hablar nunca de usted; ni entiendo una jota de música; ni sabía que mis versos pudieran servir para componerla.

—Pues á pesar de ello—repuso el músico,—conste que nadie ha descrito con más verdad las ardientes luchas del amor, ni creo que haya habido nadie que pueda haberlas sentido con más violencia.

El poeta se echó á reir, y aproximándose á la puerta de la habitación, gritó:

—¡Nicolasa, Nicolasa, ven!

Á los pocos segundos entró una vieja, más arrugada que Daumer, y entonces éste exclamó:

—Presento á usted á mi mujer, ¡el único amor que he tenido en el mundo!

RICARDO BECERRO DE BENGOA.



REAL.

En nuestro pasado número anunciamos el estreno de *Hero y Leandro*, tragedia lírica en tres actos, original el libreto de Arrigo Boito, y la música del eminente compositor maestro Mancinelli.

Que la nueva ópera alcanzó un éxito grande es cosa indiscutible, y por ello nos limitamos á consignar el hecho, sin tratar de indagar la mayor ó menor influencia que en el éxito obtenido ejercieron las muchas simpatías con que en el público madrileño cuenta el maestro Mancinelli. Pero con ser éstas muchas, en nada hubiesen podido contribuir al buen resultado alcanzado si *Hero y Leandro* hubiese carecido en absoluto de las muchas bellezas que el público aplaudió calurosamente la noche del estreno.

Comienza la obra con un prólogo muy breve en que la Poesía canta, en dos sentidas estrofas, los amores de Hero y Leandro. Al prólogo, que valió muchos y muy justos aplausos á la Srta. Guerrini por la notable manera de interpretarlo, sigue un trozo sinfónico inspiradísimo, que fué repetido á petición unánime del público, y á la terminación del cual oyó el autor la primera ovación de la noche.

Del acto primero merecen mencionarse especialísimamente la anacreóntica, cantada de modo admirable por el tenor De Marchi, y la canción de Hero, pieza que tuvo que ser repetida entre los entusiásticos aplausos del público, tributados, tanto al compositor, que ha hecho en ella uno de los más salientes números de la obra, como á la tiple Sra. Darclée, que fué interrumpida innumerables veces por los bravos y aplausos de la concurrencia. Verdaderamente es imposible describir la magistral manera con que cantó un trozo musical de tan gran dificultad, que haría fracasar á una artista que no poseyese las excepcionales facultades, el exquisito gusto y el inmenso talento dramático que distinguen á la eminente *diva*.

El segundo acto es sin duda el menos importante. Falto de interés, el libreto no ha dado ocasión de lucimiento al músico, y consecuencia natural de ello es la languidez con que se desarrolla, que solamente vence al final una notable fuga, justamente aplaudida.

Pero cumplidamente halló el desquite en el tercer acto el maestro Mancinelli. Este acto es el mejor, más brillante y con más naturalidad concebido y desarrollado por el compositor. Magistralmente están expresadas la ansiedad de Hero mientras ve á Leandro luchando con las olas, y, al arribar éste á la torre de la Virgen y caer en brazos de la sacerdotisa, las inspiradísimas frases de la orquesta y las voces hicieron que el público, con indescriptible entusiasmo, interrumpiese durante largo rato la representación para aclamar delirantemente al autor de tanta belleza. Repitióse el número, y repitióse la ovación, de la que correspondió buena parte á la Sra. Darclée, que cantó y representó la escena con una valentía y un talento excepcionales, y al Sr. De Marchi, que rayó á gran altura en su parte. Justamente fueron aplaudidos también el dúo y la escena final, que completan el acto y terminan la ópera.

Merecen calurosos aplausos, además de los citados, el Sr. Scarneo, que cantó correctamente su difícil y antipático papel, y los coros y la orquesta, que se mantuvieron á la altura de su envidiable reputación. Justo es no olvidar al Sr. París, que ha puesto la obra en escena de una manera á que no estábamos acostumbrados.

PRINCESA.

Para el próximo viernes se anuncia en este teatro el estreno de la obra en tres actos *¿Infiel?*, de Bracco, traducida por D. Eugenio Sellés, en la que solamente intervienen tres personajes. Los artistas encargados de su interpretación serán la señora Tubau y los Sres. García Ortega y Morano.

PARISH.

Dos *debuts* hay que registrar entre las novedades ocurridas en este teatro durante la pasada semana.

El día 30 del pasado *debutó* con *La Tempestad* la Srta. Josefina Calvo, tiple de voz de escaso volumen, pero agradable timbre, que canta con gusto y declama con naturalidad y soltura. El público reconoció estas buenas cualidades y aplaudió á la Srta. Calvo, á la Srta. Ruitort, y señores Soler y Navarro, que las acompañaron en la interpretación de *La Tempestad*.

La noche del lunes se representó *El Milagro de la Virgen*, obra con que hizo su presentación el tenor Sr. Figuerola. Muy buenas noticias teníamos del joven artista, que en la función dada á beneficio de la Asociación de la Prensa cantó muy bien la siciliana de *Cavalleria rusticana*; pero la noche de su *debut* sobrepujó las esperanzas concebidas, haciendo gala de su magnífica voz, de mucha extensión y excelente timbre, que maneja con exquisito gusto y gran maestría. El público aplaudió con entusiasmo, haciéndole repetir, después de una calurosa ovación, la romanza del primer acto.

Muy bien los demás artistas, así como los coros, y la orquesta acordaba divinamente dirigida por el maestro López.

NOVEDADES.

Con la misma compañía que en él actuaba ha abierto de nuevo sus puertas este teatro, representándose obras de repertorio, en las que alcanzan muchos aplausos los Sres. Vaz, Campos y Espejo.

La segunda temporada promete ser más brillante que la primera. Lo celebraremos.

LARA.

A juzgar por los aplausos tributados á Jacint Benavente la noche del estreno de *La Farándula*, parecía que esta obra había obtenido un éxit real y satisfactorio; pero el resultado conseguid en las representaciones sucesivas, y la desaparició de esta obra del cartel de Lara á los cinco ó se días de su estreno, demuestra, con más elocuenc que nada, que la comedia no gustó al verdade público, al público desapasionado, y que la ov ción tributada á su distinguido autor fué labor sus buenos y numerosos amigos, los cuales apla dieron en Benavente, no al autor equivocado, si al literato castizo, al prosista correcto, al obs vador, que todos estimamos en lo que vale. C las excelentes condiciones que concurren en navente fácil es oficiar de profeta, anuncian que en breve hallará glorioso desquite.

Los únicos artistas que trabajaron á concien en esta obra fueron las Srtas. Pino y García Se y el Sr. Ramírez, que, salvo algunos detalle indumentaria, estuvo afortunadísimo en el p de Luis.

Todos los demás dejaron mucho que desear.
La dirección de escena muy descuidada, á pesar de los tres directores con que cuenta este teatro.

* *
*

Para presentar unos *Fiambres* como los que anoche sirvieron al público los Sres. Sabau y Catarineu, no valía la pena de ir á buscarlos en país extranjero, pues sin haber pasado la frontera hubieran encontrado en su propio país manjares más del gusto de paladares españoles.

El arreglo no está mal hecho, y revela en los noveles autores disposiciones para emprender obras de más empeño.

Fueron los Sres. Sabau y Catarineu muy aplaudidos y llamados repetidas veces al final de la obra.

En la ejecución distinguiéronse la Sra. Pino y los Sres. Larra, Arana y Santiago.

CÓMICO.

Inverosímil es el argumento de *La Reja*, juguete cómico, original de los hermanos Joaquín y Serafín Alvarez Quintero, que se estrenó en este teatro la noche del último sábado. Pero está la acción conducida con tal habilidad, y el diálogo defendido con tanta y tan culta gracia, que el público advierte la inverosimilitud del asunto cuando está ya vencido por las graciosísimas situaciones á que la misma inverosimilitud da lugar.

Nada hay, pues, censurable en la última producción de los dos jóvenes escritores, y sí mucho digno de elogio. Los chistes brotan natural y fácilmente del diálogo sin retorcimientos ni dislocaciones del lenguaje; los tipos de los personajes están hábilmente dibujados, y, en conjunto, la obra hace pasar un rato muy agradable y divertido á los espectadores.

La interpretación de *La Reja* en la noche del estreno fué notable, en especial por parte de la Sra. Rodríguez, Srta. Lasheras, y Sres. Rubio, Manso, Avilés y Ponzano, que cumplieron su cometido á la perfección. Los demás artistas no descompusieron el cuadro.

Para mañana jueves se anuncia el estreno del disparate cómico *Las Mantecadas*.

ZARZUELA.

Los Camarones, presentados la noche del sábado último en el escenario de la Zarzuela, hicieron reir grandemente al respetable público, que pasó por alto la poca originalidad del asunto, lo subido de color de muchos de los chistes, la inverosimilitud de las situaciones y las retorceduras del diálogo.

Fuera parte estos *defectillos*, la obra se representará probablemente algunas noches, y á esto contribuirá poderosamente la música, que es muy linda y apropiada, sobresaliendo los *couplets* y la serenata, que fueron muy aplaudidos y hechos repetir la noche del estreno.

En la interpretación se distinguieron la señorita Arana y el Sr. Rodríguez. El Sr. González *baila* su papel con rara habilidad, y al Sr. Romea no le oyen más que los afortunados espectadores que ocupan las cuatro ó cinco primeras filas de butacas. El resto del público no se entera de lo que dice este distinguido actor.

Los autores de la música, Sres. Torregrosa y Valverde, y los del libro, Sres. Arniches y Lucio, fueron llamados muchas veces á escena al terminar la representación.

* *
*

El pasado viernes se verificó la *reprise* de *Los Chicos*, zarzuela de los Sres. Sáenz Hermúa y Larrubiera, música del maestro Brull, que obtuvo un excelente éxito, y en cuya interpretación se distinguieron la Srta. Ortiz, Sra. González, y los Sres. Romea, Moncayo y Arana, que fueron muy aplaudidos.

COMEDIA.

Malos rumores han corrido respecto á la empresa y artistas de este teatro. Anunciábanse grandes y desdichados acontecimientos, y hasta llegóse á decir que muy en breve dejaría de actuar la compañía que en él trabaja, para ser sustituída por otra de opereta italiana.

Todas las versiones estaban conformes en un punto capital: en que el teatro, muy en breve, cerraría sus puertas.

Solamente en muy pequeña parte se han confirmado los citados rumores, y de todos los graves acontecimientos anunciados nada ha ocurrido más que la separación de la dirección artística de los Sres. Perrín, Palacios y Nieto. Según se dijo, al separarse dichos señores habían retirado su obra *Las Españolas*, pero nada debe haber de cierto en el asunto, puesto que se anuncia su representación para hoy, miércoles por la tarde.

Una de las pasadas noches *debutó* con *Los Baturros* el barítono Sr. Las Santas, que mereció justos aplausos de la concurrencia.



MATILDE PRETEL,
del teatro de la Comedia.

ROMEA.

El Guardia municipal, obra estrenada la noche del 7 en este teatro, es una parodia de *El Guardia de Corps*, hecha con mucha y fina gracia, y muy bien versificada por sus autores, los Sres. Barraycoa y Jerez. El público rió mucho los chistes del nuevo *Guardia* é hizo repetir todos los números de la partitura, compuesta por D. Mario Bretón. Al terminarse la representación pidió con insistencia los nombres de los autores, de los cuales salió solamente el Sr. Bretón, pues los demás no se encontraban en el teatro.

De la interpretación dada á la nueva obra..... más vale callar, así como de la *mise en scène*, que fué verdaderamente lamentable.



JOSE MESEJO,
director de escena del teatro de Apolo.
(De fotografía.)

Con el juguete de Jackson Veyán *Château Margaux*, *debutó* una de las pasadas noches la notable primera tiple Srta. Luisa Medina, recién llegada de América, donde ha obtenido muchos aplausos y no poco provecho. El público premió su excelente labor artística tributándola una cariñosa ovación al terminar la representación de la obra, y haciéndola repetir dos veces el vals, que cantó de una manera perfecta.

La contrata de la Srta. Medina es una excelente adquisición para la empresa del afortunado teatro de la calle de Carretas.

A.

IMPORTANTE.

A los Señores Suscriptores que renueven sus abonos para el próximo año se les remitirá desde luego el ALMANAQUE-ÁLBUM DE LA ILUSTRACIÓN para 1898, bastando para ello con que avisen su deseo de renovar la suscripción.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen en fin del presente mes y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

Esta Empresa cree conveniente recordar á los Señores Suscriptores á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA que, en calidad de tales, pueden obtener para sus familias la suscripción á LA MODA ELEGANTE con la rebaja del 25 por 100 en el precio de esta última publicación.

EL ADMINISTRADOR.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Estudios Penales, por D. Benito Mariano Andrade.

El autor de *La Antropología criminal y la novela naturalista*, D. Benito Mariano Andrade, acaba de publicar con el título de *Estudios Penales* una colección de trabajos sobre antropología, en los que examina con muy desapasionado criterio cuestiones tan importantes como la locura ante las leyes penales y de procedimiento criminal, publicidad del delito, el arrebato y la obcecación, y el pecado y el delito. Hace también el autor un paralelo entre el tristemente célebre criminal francés Vacher y Garayo *(el Sacamantecas)*, y termina con la crítica del último libro de Ferri, *Les criminels dans l'art et la littérature*, muy justa y razonada.

Los *Estudios Penales* del Sr. Andrade se leerán con interés por cuantas personas se ocupan de tan importantes problemas contemporáneos.

Véndese á 2 pesetas.

El Castillo de Anguix, por Santiago M. Palacio.

El Sr. D. Santiago M. Palacio, á quien conocíamos como escritor de gran competencia en asuntos financieros, director de la importante revista *La Gaceta de la Bolsa*, ha publicado un tomo, cuyo título encabeza estas líneas, donde se revela como literato excelente. Sin pretensiones de tal se presenta en el proemio del libro, y lo hace con tal soltura y ameno estilo que incita á no creerle desde luego, y al acabar la interesante lectura del tomo conviértese en persuasión la sospecha de que sólo por modestia excesiva pudo decir que *no pretende ganar fama de literato*.

Comienza la obra con unos llamados bocetos de paisaje, que son exactas y pintorescas descripciones del poco conocido país de la Alcarria; hace después un verdadero estudio crítico de la España feudal y caballeresca, y nos refiere con gran amenidad interesantes historias y tradiciones de los antiguos tiempos relativas al castillo, y termina con un precioso capítulo sobre el campo y los monumentos.

La obra lleva fotograbados de Laporta y Prieto, de vistas fotográficas obtenidas por Borke y por el autor.

Véndese á 5 pesetas.

L'Espagne en 1897, por Gastón Routier.

Tan acostumbrados nos hallamos á encontrar en las obras que los extranjeros escriben sobre España fantasías nada favorables por cierto á nuestra patria, que no hemos podido menos de asombrarnos leyendo el libro que Mr. Gastón Routier acaba de publicar con el título que encabeza estos apuntes. Estudia el expresar de nuestro pueblo, nuestra política y nuestros partidos, y dedica muy interesantes capítulos á S. M. la Reina Regente y al joven Rey, á Cánovas del Castillo, al general Azcárraga, á Emilio Castelar y á Sagasta. Se ocupa en nuestra enseñanza superior, en nuestra prensa y en las relaciones franco-españolas, consagrando gran parte de su libro á la cuestión de Cuba y al estado de nuestra Hacienda. Publica respecto de ésta cinco grandes cuadros estadísticos, y contiene además muy buenos retratos de SS. MM., de Cánovas, Azcárraga, Castelar, Sagasta y Navarro Reverter.

La obra de Mr. Gastón Routier está escrita con gran cariño á España.

Véndese á 2,50 francos.

Apéndice de 1897 á la Novísima *Ley de Reclutamiento y reemplazo del Ejército, y al Reglamento para su ejecución*, anotada y concordada por D. Evaristo González Portales y D. Juan Jiménez y Ruiz.

Hemos recibido ejemplares del Apéndice de este año á la Ley de Reemplazos, que el teniente coronel D. Evaristo González Portales, jefe del Negociado de Reclutamiento del Ministerio de la Guerra, ha escrito en colaboración con el oficial de Oficinas militares D. Juan Jiménez y Ruiz.

Es un concienzudo trabajo, en el que se adicionan los artículos de la Ley de Reclutamiento y reemplazo del Ejército con las Reales órdenes que durante este año se han dictado, que ilustran ó completan sus preceptos, y después de consignarlas con escrupuloso método se hacen comentarios por los autores desde un punto de vista puramente práctico.

La competencia de los Sres. González y Jiménez en la materia de que tratan da gran valor, como libro de consulta, al Apéndice que han publicado, y se vende en la Administración del *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* al precio de 1,50 pesetas.

Almanaque del Asilo de Huérfanos *del Sagrado Corazón de Jesús para 1898.*

Se ha publicado elegantemente impreso el Almanaque del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, cuyos productos se destinan al sostenimiento de tan caritativa institución. Contiene el Almanaque indulgenciado con ejercicios espirituales y obras piadosas para todos los días del año que en las respectivas fechas se consignan, y en su parte literaria interesantes artículos, poesías, cuentos y pensamientos de Campoamor, Blasco, Cuenca, Blanca de los Ríos, Grilo, Bonafox, Alarcón, Tolosa Latour y otros escritores.—C.

Excmo. Sr. D. FERNANDO ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR,
GENERAL DE BRIGADA,
recientemente ascendido á este empleo por su distinguido comportamiento en ln campaña de Cuba.
(De fotografía de los Sres. J. A. Suárez y C.ª, de la Habana.)

DOS EQUIVOCADOS.—UNO EN LA RAZÓN.

«*Usted estará en el otro mundo en menos de un año.*»

«*No puede usted vivir tres años.*»

«*Usted no se muere.*»

Estas tres profecías se dirigieron á uno mismo. La última era la más consoladora; pero él no podía decir cuál era la mejor inspirada.

Hé aquí la historia. Al principio no es agradable; pero, como dicen los niños, acaba en bien.

Quizás será lo mejor dejar que nuestro amigo la diga él mismo, A todos nos gusta el pronombre *yo*, y por eso interesan siempre las autobiografías. El que relata es carnicero en Auckland, Nueva Zelandia, y su estilo bueno y claro no necesita editor.

Dice: «Hace unos cinco años que, al levantar un cuarto de vaca, noté una dificultad en la parte inferior de la espalda. Llamé á un médico, abandoné el negocio y me metí en la cama. Me mandó una untura, que había de darse en la región de los riñones. Hecho esto, permanecí en la cama algunos días, sufriendo dolores muy fuertes. Al fin, habiendo examinado la secreción renal, dijo el médico que tenía la enfermedad llamada Bright, y estaría en el otro mundo en menos de un año.

»No creyendo que tenía tal enfermedad, me pareció que tal vez sería bueno asegurar la vida. Al reconocerme el médico de la Compañía no quiso darme por útil, diciendo que no podía vivir tres años.

»Tres meses después me dió de nuevo un ataque muy fuerte, y parecía más muerto que vivo. Al fin me puse muy malo y me metí en la cama, según se suponía, por última vez. Vendí uno de mis establecimientos para no dejar á mi mujer muchos cosas á que atender, hice testamento y expliqué á mi mujer lo que debía hacer si me moría. Recuerdo bien cómo escuchaba llorando lo que creía era mi última voluntad. Seguí algún tiempo esperando que la muerte me librase de mis sufrimientos, tomando las medicinas que me daban, sin que obtuviera resultado alguno.

»Una tarde vino un amigo, y hablamos de mi estado y de lo serio que se había puesto. Al poco rato dijo: «Usted no se muere. ¿Ha probado el Jarabe de Seigel?»

»Confesé que no. La verdad era que había obedecido religiosamente las instrucciones de los médicos. Mi amigo me persuadió á que probase el Jarabe Seigel, y en seguida empecé, tomando dosis de veinte gotas, según se prescribe. A los siete días me sentí más animado, y al concluir la segunda botella estaba convencido de que había entrado en mejoría. Continué tomando el Jarabe hasta concluir diez botellas, y empecé á trabajar sin dejar de tomarlo. Cuando había tomado diez y ocho ó veinte botellas, me encontraba perfectamente bueno. Hace ya cuatro años que tomé la última dosis del Jarabe de la Madre Seigel para la enfermedad de los riñones llamada Bright, y no he sentido desde entonces síntomas de enfermedad de los riñones.

»Firmado: Robert Hutchinson, carnicero. Wellington Street, Auckland, Nueva Zelandia.»

Escribimos la relación del Sr. Hutchinson según la escribió él; pero no es probable que la enfermedad fuese exactamente la que se llama Bright, pues ésta es una degeneración ó destrucción de la sustancia de los riñones difícil, si no imposible, de curar. Lo que sin duda tuvo fué una debilidad general ocasionada por indigestión con síntomas graves en los riñones, como suele suceder frecuentemente. Al recordar que casi todas las enfermedades, incluyendo reumatismo, gota, tisis, enfermedad del hígado, del corazón, etc., se deben á impurezas de la sangre, que proceden de alimentos fermentados en el canal digestivo, vemos cómo ataca ventajosamente el Jarabe de la Madre Seigel una gran variedad de enfermedades, diversas al parecer. Porque la causa de estas enfermedades *es una*: equivocaciones serias, y algunas veces fatales, se cometen en la diagnosis y en el tratamiento. Lo que debemos hacer notar es que la tisis, la enfermedad de Bright y la del corazón *son mucho más raras de lo que se supone*. Lo que generalmente se les parece es un grupo de síntomas de indigestión. Siempre es lo mejor seguir el consejo del amigo del Sr. Hutchinson cuando dijo: «Usted no se muere. Pruebe el Jarabe de Seigel.»

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeney impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. XLVI.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 16.

Madrid 15 de Diciembre de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.



CONFORMIDAD.

(DE FOTOGRAFÍA DE BARRAUD.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Si entre los ministeriales españoles hizo el mejor efecto el Mensaje de Mac-Kinley, en cambio produjo indignación en otros políticos: y es que el documento tiene de todo: una parte justa, razonable y sensata; otra injusta y grosera, y las bravatas de cajón en todo documento *yankee*, que crecen á medida que se les trata con deferencia, y se convierten en nada cuando truenan los cañones, como ha ocurrido en Cuba, pues no se les ha podido presentar mejor ocasión para intervenir en nuestros asuntos, si eran ciertas las brutalidades que cometía el general Weyler, que enviar sus escuadras para impedirlas; pero que no se quisieron comprometer porque el general español tenía malas pulgas, y de dejarle el Gobierno, hubiera fusilado á los tripulantes del *Competitor*, y los Estados Unidos se hubieran aguantado.

¿Pueden tomarse en serio las reservas que se hacen en el Mensaje acerca de una futura y condicional intervención en nuestros asuntos cubanos? Suponiendo que tuviesen una escuadra suficiente para destruir la nuestra y forzar las defensas de la isla, que es mucho suponer, y se determinasen á soportar las contingencias mercantiles de una lucha marítima con todos sus accidentes, ¿qué harían sus soldados en Cuba, sino encontrarse comprometidos en una guerra larga y desastrosa? Porque no se harán la ilusión de suponer que el ejército y los elementos españoles les facilitaran la conquista....., ni negarán á los nuestros cierta cualidad siquiera, la tenacidad, una vez con las armas en la mano; ni dejarán de comprender que se procuraría en sus Estados algunas diversiones. Además, ¿no está advertida toda la América española de que no conviene á su independencia ni á su raza que den un paso más, ni tengan la llave del golfo de Méjico, ni que sus intereses mercantiles se puedan alegar como derechos para intervenir en los asunto interiores ajenos? ¿No está demostrada su debilidad para erigirse en protectores de América, con sus promesas de amparar á los de Haití contra los buques alemanes, y después de animados á la resistencia, dejarlos abandonados en el peligro y obligados á ceder? No hay que confundir la soberbia con la fuerza.

Soberbia es creerse árbitra esa República de la paz porque ha sabido alimentar la guerra vendiendo armas y balas explosivas para prolongarla y surtiendo de dinamita á los rebeldes: injusticia y mala fe negar las expediciones filibusteras, y sostener que la vigilancia de los Estados Unidos ha sido seria y efectiva, cuando, en realidad, se ha reducido á un simulacro y ha inmovilizado á nuestra marina suscitando un conflicto á cada captura de piratas: abuso creerse con derecho á aconsejar el término de la guerra, ellos que la alientan y aprovechan, á quien sufre y lamenta más de cerca sus estragos; y poca habilidad el descubrir, cuando discurre acerca de la beligerancia, que no la adoptan porque sería perjudicial á los rebeldes nuestro derecho de visita.

Hemos tratado tantas veces los diversos puntos á que el Mensaje se refiere, que no queremos repetirlos refutándolos. Nos ha parecido un difuso, vago y mal artículo de fondo. No tiene otra contestación que alzar los hombros y reforzar nuestra marina.

***

¿Tenía significación revolucionaria el reunir el Sr. Romero Robledo á lo suyos en un juego de pelota para alzar del suelo interinamente la bandera canovista? ¿Ha sido su discurso una protesta nada más contra el relevo del general Weyler, la autonomía cubana y las injurias del presidente Mac-Kinley? ¿Es el primer acto de un partido que nace? ¿Es la reorganización del antiguo partido conservador con un jefe paisano efectivo y otro honorario militar? ¿Trataba el Sr. Romero Robledo de preparar una recepción entusiasta al general Weyler? El tiempo contestará á unas preguntas, y á las otras la conciencia del orador, que ha recobrado su antigua actividad.

Si de la recepción del General en Madrid hemos de juzgar por las referencias de la prensa, la dificultad es grande: para ciertos periódicos, fué un fracaso; para otros, un triunfo completo. Nosotros creemos que se le recibió muy bien por los que simpatizaban con su causa, ó le tomaban por pretexto de oposición, y que el gobernador de Madrid, Sr. Aguilera, estuvo muy hábil y supo cortar la manifestación de conservadores, republicanos y carlistas, á lo cual ayudó el mismo general Weyler, que si bien estimaría el homenaje, no hallaría enteramente agradable ser arrebatado en hombros por sus partidarios. Dícese que hubo mueras á Mac-Kinley, á los Estados Unidos, á *El Imparcial* y á el *Heraldo* entre los manifestantes; es decir, á los enemigos del general Weyler. Repetimos lo dicho por la prensa, y como signo y carácter de aquel acto, sin que signifique aprobación; mejor dicho, deseamos larga vida á ambos colegas; nos tiene sin cuidado la de Mac-Kinley, que no tuvo una palabra de pésame para el asesinato del Sr. Cánovas; y en cuanto á la gran República, deseamos que se convierta en tantas republiquitas como Estados tiene hoy.

Y ahora diremos al general Weyler y á los suyos. En el famoso Mensaje presidencial se cuenta para el porvenir con nuestras divisiones, y se dice claramente. Ahora bien: ¿nos conviene darle gusto, ó sacrificar lo menor, el amor propio, á lo principal, la fuerza y robustez de la nación? Meditemos con calma.

***

La vista de la causa del homicidio ó asesinato del catedrático de Medicina Sr. Moreno Pozo por el repartidor de pan Villuendas ha excitado el interés del público madrileño. Nuestros lectores recordarán el caso: un individuo que tenía por oficio repartir el pan á domicilio alegaba tener un crédito de 31.000 pesetas por suministro de pan y préstamos á la esposa del Sr. Moreno Pozo. Negóse éste á pagar aquella enerme cuenta, y el panadero, armándose de garrote, cuchillo enorme y revólver de cinco tiros, mató al marido de la deudora, descerrajando sobre él su arma de fuego y repitiendo los disparos sobre su víctima caída. La diferencia de posición social entre el hombre de ciencia y el repartidor de pan dividió las simpatías entre las gentes apasionadas, si bien reprobando todos el hecho brutal, buscando atenuaciones ó agravantes. Para unos era Villuendas un simple asesino; para otros el vengador de una estafa que le había dejado en la miseria; y de ahí la división de las gentes, y el concurso extraordinario, y el disputarse los asientos en el estrado ó en la sala los togados y el público. Nosotros, prescindiendo del crimen y sus víctimas y actores, abandonando las personas, hicimos algunas reflexiones.

Hoy, que los filántropos desean que las ejecuciones capitales no sean públicas por juzgarlas espectáculo malsano, ¿no encuentran cruel, para los inocentes envueltos en las consecuencias de un proceso, la exhibición teatral de las debilidades de una familia, é insana la curiosidad que despierta este tormento moral?

¿Qué tiene el capital, una vez constituído en favor del que fué pobre, que se cree con derecho de vida ó muerte para su defensa? ¿Por qué se llama aquí sudor acumulado, y en otras manos elemento odioso y confiscable?

¿Qué oficio es ese de repartidor de pan que proporciona el vivir diez años y un crédito sobrante de 6.000 duros? O es abusivo el caso presente, ó calcúlese la exacción que supone en el vecindario la suma de ganancias de todo el gremio, que amenazó hace poco con dejar á Madrid sin pan si no continuaba su negocio.

El Jurado absolvió: cuando su presidente leyó la respuesta negativa respecto á la culpabilidad del matador, estallaron aplausos y aclamaciones, celebrando que éste saliese libre á la calle con su crédito de seis mil duros, su revólver, su cuchillo y su garrote; el Presidente despejó la Sala, el Fiscal pidió la revisión del proceso por nuevo Jurado, y así lo acordó el tribunal de derecho. Todo queda en suspenso.

Por la mañana había dicho en *El Imparcial* D. Rodrigo Soriano que si absolvían al procesado podían emigrar de Madrid todos los deudores: días atrás, el fiscal Sr. Ciudad, en su acusación, que serían inútiles los tribunales civiles; y en artículo escrito antes del fallo, D. Salvador Canals había rebatido como inaceptable, en *El Nacional*, la teoría de la defensa, de considerar *fuerza irresistible* eximente, aunque sí atenuante, la que impulsó al crimen á Villuendas.

Singular institución la del Jurado: he pertenecido á ella durante cuatro meses: sabido es que se forma por sorteo en dos listas de vecinos, los unos como capacidades, los otros simples ciudadanos: pertenezco á los últimos. Cuando el tribunal de derecho tomó asiento en la mesa central, se nos invitó á lo mismo en sillones laterales. «¿Qué se hace ahora? me preguntó un amigo que era capacidad.—Pues juraremos por turno cumplir con lealtad nuestro cargo.—¿Y luego?—Oiremos las pruebas; haremos preguntas en las dudas, con la venia del Presidente; escucharemos la acusación, la defensa y el resumen presidencial; redactarán unas preguntas, y nos retiraremos para contestarlas según nuestra conciencia.—¿Has almorzado?—Sí.—Yo vengo en ayunas.—Ya cenarás á eso de las once.»

Juramos; empezó el juicio: me pareció que los testigos sólo tenían una preocupación, la de no comprometerse ante la justicia ni indisponerse con el procesado, y que nadie declaraba lo que sabía, sino lo preciso para despachar pronto, con la dificultad del que habla en público sin costumbre y abrumado por el aparato judicial: de vez en cuando se presentaba un hablador, á quien había que cortar un caño de palabras sin hechos. «Despierta, capacidad, que estás juzgando», dije á mi amigo de la derecha adormecido por el hambre. El vecino de la izquierda miraba todo con ojos alelados. Un jurado pidió la palabra, y después de hacer al acusado algunas preguntas, le abrumó con tales cargos, que el Presidente hubo de reprimirle: había tomado su papel de juez de hecho en el concepto más draconiano posible.

La ley prohibe hablar de lo que delibera á solas el Jurado, y no he de quebrantarla; pero puedo decir que la mayor parte estaban aturdidos y preguntaban qué habían de contestar á los que por su facha les merecían confianza. «Sí», dijo uno de éstos. «Sí, sí, sí», contestaban los sucesivos. «No», exclamó con voz fuerte uno que representaba el elemente benigno. «No, no», votaron los restantes. «Se le ha hecho todo el favor posible», decíamos con satisfacción al entrar en la sala para leer el veredicto. En vista de él fué condenado á muerte el acusado. Por fortuna le indultó la Reina el Viernes Santo.

***

Escaso es el espacio de que disponemos para dar
las gracias á dos autores que nos han remitido
sus libros, de que sólo por excepción, y si se pres-
tan á nuestras reflexiones, podemos hacernos car-
go. El arquitecto D. Luis María Cabello y Lapie-
dra, joven premiado en varias Exposiciones, nos
regala un libro titulado *El Arte, los artistas y l*
Exposición de Bellas Artes de 1897. Vehemente
pero razonado y bien escrito, expone, no los prin
cipios del autor, sino los del arte, antes de juzga
las obras; y al calificar de muy mala dicha Expo
sión y de estado de completa decadencia artístic
el actual, lo atribuye á tres causas que examin
la enseñanza y la educación, los reglamentos y j
rados, y la crítica. Como se ve, la materia es int
resante, y el libro, escrito con claridad y comp
tencia, merece ser leído.

En cuanto al poema social *La Guerra del Alm*
ó Mi Sansón, original de D. Fernando Sacrist
y Ramos, con decir que tiene 520 páginas de l
tura, y necesitaría para su examen, ó dar cuen
somera de su contenido, mucho tiempo y espac
comprenderá su respetable autor, casi sexage
rio, que no nos corresponde ni sería posible e
tir juicio de una obra de tantas aspiraciones.
poemas aparecen de tarde en tarde, pasan de m
en mano y se juzgan entre todos: bástanos an
ciar la aparición de esa obra, influída por *El*
blo Mundo, según el autor declara, aunque no i
tada de él, dejando al gusto general la impre
intacta para que se aprecie sin prejuicios.

***

Los periódicos han alarmado al vecindario
gurando que se han presentado en Madrid
de esos tumores malignos que unos llaman
bunclos, otros carbuncos, y los más exquisi

redichos carbúnculos. Los periódicos procuran ahora desvanecer la alarma. Se había acusado del mal á las fieras, á las moscas, al Retiro, á las pelizas, á los estercoleros y á los moscardones, que resultan inocentes si la enfermedad no existe. Pero es el caso que las razones dadas para tranquilizarnos no nos satisfacen, porque no es bastante para ello asegurar que no se han registrado casos en los hospitales ni en algunas Casas de socorro, pues se dijo que los atacados pertenecían á familias de alta clase. ¿No era más eficaz una información cierta, á partir del primer periódico que publicó la noticia y los que se la comunicaron al colega? Mientras no se averigüe preferimos callar, porque en boca cerrada no entran moscas.

***

—¿Se puede ver á tu señora?

—Imposible: con eso de los carbunclos se ha metido en un mosquitero y no recibe á nadie.

—Pásala recado.

—¡Dios me libre! Lo primero que me encargó fué que no entraran en casa moscardones.

———

—¿Qué me traes, maridito?

—Unas tijeritas, mujercita.

—¡Ay, qué lindas son!

—Pruébalas, hijita: córtate esas uñitas sonrosadas.

—Cortan muy bien.

—Ahora que ya no tienes uñas y estás desarmada, me atrevo á decirte que esta noche no vamos al Real.

———

—¿Notáis algo extraño en este vino?

—Sí: creo que se me sube á la cabeza.

—Tiene un sabor raro..... de algo desagradable que he bebido hace tiempo. ¡Tabernero!

—¿Qué ocurre?

—Que es usted un bribón: este vino tiene agua.

———

—Ya llegó el frío. Y no tengo lumbre ni capa.

—No hagas caso. Figúrate que es verano y somos ricos y estamos en los Alpes huyendo del calor. Pongámonos al sol: hay quien cree que calienta.

—Desengáñate: en Diciembre, un español sin capa es un hombre sin pellejo.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Conformidad, fotografía de Barraud.—*Camino del mercado*, dibujo de Fernando F. Mota.—*Lourdes*, cuadro de José Garnelo y Alda.—«*Flirt*», cuadro de Mlle. Besson.—*Pantanos del Nemi*, cuadro de Nicolás Raurich.—*Almacén de modas*, cuadro de Victor Gilbert.

Conformidad titúlase la hermosa cabeza de estudio que en la primera página publicamos, reproducción de una artística fotografía de Barraud. Realmente es el original un excelente modelo de *expresión*, pues el dolor que el alma siente cuando la resignación le acompaña no se manifiesta en el rostro con las contracciones de la desesperación, fáciles de fingir, sino con esa tristeza poética que en la fisonomía se advierte sin alterar la armonía de las bellas facciones, y siempre hemos creído que en la esfera del arte es mucho más difícil expresar el *sentimiento* que la *sensación*.

———

Llegó la estación triste para el pobre campesino. La tierra duerme bajo el sudario de nieve, las faenas del campo no producen jornales, la vida en la aldea se hace muy difícil para el pobre, y hay que ir á la capital, atravesando los desiertos y nevados caminos, á vender en el mercado las aves criadas en la casa.

Este es el asunto del artístico dibujo de Fernando F. Mota, que publicamos en la página 360, y que nos recuerda los trabajos y penalidades que pasa el campesino que trae á los grandes centros los productos que los favorecidos por la fortuna consumen en la cómoda y tranquila vida del hogar, ó en la brillante y ruidosa orgía.

———

En la página 361 reproduce nuestro grabado el celebrado cuadro *Lourdes*, del joven artista José Garnelo y Alda, que obtuvo segunda medalla en la Exposición de Bellas Artes. No há mucho tiempo dimos en este sitio algunos datos del santuario al que conducen tantos peregrinos y enfermos la fe y la devoción, y estamos seguros de que nuestros lectores verán con gusto cómo interpreta tan poético y conmovedor asunto un excelente artista.

Garnelo ha buscado de propósito para pintar su cuadro la ocasión en que acude al santuario una de las romerías pequeñas, en las cuales carece la gruta de los recargados adornos y de los numerosos *puestos de feria* que quitan á aquel lugar su artística belleza.

«El momento de mi cuadro—dice su autor—es aquel instante del anochecer en que los devotos, hincados de rodillas, se preparan para la procesión que, dando la vuelta al monte, sube en zigzás, formando con el cordón de luces la inicial del nombre de María.

».....El grupo principal del primer término es, á mi ver, el más interesante. La hija del enfermo contempla á éste con inmenso cariño, con fe ardentísima, esperando el milagro; la monja le da á beber el agua milagrosa con la apacible tranquilidad adquirida en su faena de todos los días. He procurado hacer distintos por su actitud, por su expresión, los diferentes tipos que se ven en Lourdes. Los verdaderos devotos rezan á la Virgen con los brazos en cruz; los *turistas*, para quienes Lourdes es otra parada en su largo viaje, inclínanse cuando los demás se inclinan; allá, en el fondo, un inglés, distraído ó demasiado flemático, se mantiene en pie cuando todos á su alrededor se han puesto de rodillas. En primer término, á la derecha, una *demi-vierge* contempla respetuosa y preocupada aquella explosión de fe religiosa, y tras esa figura un sacerdote del clero francés aparece como «un devoto más», sin tomar en la ceremonia la parte activa y directora, sólo encomendada á los padres de Lourdes. El grupo formado á la izquierda por un *brancardier* llevando en sus brazos á un niño enfermo me lo inspiró el relato de la prodigiosa curación de un niño verificada días antes de mi estancia en el santuario.»

El cuadro de Garnelo se aprecia aún mejor en nuestro grabado que en la Exposición, pues en ésta estaba su cuadro tan mal colocado que apenas si desde el testero de enfrente podía verse.

———

«*Flirt*» se titula el cuadro de Mlle. Besson, que copia el grabado de la página 364, y *flirt* lo llamamos nosotros, dejando en inglés la palabra, á falta de otra castellana que exprese exactamente esta clase de amor platónico y contemplativo, de naturaleza muy difícil de precisar. Mientras la mamá dormita, continúa la *miss* en sus labores, sonriendo tranquila y lánguidamente al caballero que, extasiado, la contempla con fijeza de hipnotizador, y que distraidamente juega con el hilo de la costura, con peligro de *enredar la madeja*.

———

El grabado de la página 365 reproduce el cuadro de Nicolás Raurich los *Pantanos del Nemi*, que obtuvo segunda medalla en la Exposición de Bellas Artes del año actual. El sitio escogido por el artista para su dificilísimo paisaje está próximo al célebre lago, situado á 26 kilómetros de Roma, que ocupa el fondo de un cráter, y antiguamente llamado el *Espejo de Diana*. Cuantos hayan visitado la última Exposición de Bellas Artes recordarán sin duda el cuadro de Raurich, en el que la vegetación y el agua encharcada estaban pintados de mano maestra.

———

El cuadro de Víctor Gilbert que publicamos en el grabado de la página 368, titulado *Almacén de modas*, reproduce acertadamente el interior de un elegante taller. Las jóvenes obreras, *demoiselles du magasin*, se ocupan afanosas en su labor, mientras comentan entre bromas y risas historias para ellas interesantísimas. Próxima la salida, una de ellas se asoma á la ventana, observatorio desde el cual atisban, en cuanto la ausencia ó la distracción de la maestra lo permite, quién está en la calle, para comunicarlo á hurtadillas á *la interesada*.

***

EXPOSICIÓN NACIONAL DE INDUSTRIAS MODERNAS.

Instalaciones de hilados, tejidos y géneros de punto de los Sres. Burés y Salvadó, Marqués, Caralt y C.ª, y José Ferrer y Vidal, de Barcelona; Grober y C.ª, de Gerona, y Colomer Hermanos, de Mataró.—Instalaciones de estambre hilado de los Sres. Salvans y Pousá, Prat é Hijos, é Instituto Industrial de Tarrasa.—*El Abuelo*, busto de bronce, por S. Monserrat, fundido por los Sres. Masriera y Campins, de Barcelona.—Instalación del «Champagne Codorniu», del Sr. Raventós y Domenech.

Publicamos hoy en la página 356 dos grabados de la Exposición Nacional de Industrias Modernas, referentes al importante grupo 9.º, que comprende los *hilados*, *tejidos*, *vestidos* y *accesorios*, en el cual tanto sobresale la fabricación catalana. En el primero de dichos grabados figuran la instalación de los Sres. Burés y Salvadó, de hilados de algodón, cuya fábrica, de Barcelona, produce unos 135.500 kilogramos de los diferentes artículos que elabora, y emplea sobre 250 obreros; la de los Sres. Marqués, Caralt y C.ª, de Barcelona también, que fabrica hilaza de lino hasta el número 20, industria que, iniciada en 1870, no ha tomado desarrollo hasta que comenzó á regir el vigente arancel; la de los Sres. Ferrer y Vidal, también de Barcelona, que presentan tejidos de algodón estampados, cuya producción anual es de 200.000 metros, con un valor de 100.000 pesetas, y comenzó en 1896, empleando 50 obreros; la Sociedad Grober y C.ª, de Gerona, de trencillas de lana, y la de los Sres. Colomer Hermanos, de Mataró, de géneros de punto, muy elegantemente dispuesta por su representante en Madrid, Sr. Ballesteros. Estos géneros fabrícanse con las mejores hilazas, tanto de algodón como de hilo de Escocia, seda y sedalina, y merced á esto puede surtirse á la producción española sin necesidad de acudir á la extranjera, pudiendo garantizarse tanto los materiales empleados como el tinte. Los obreros empleados en la fabricación de este artículo, y cuyo número asciende á 130 entre hombres, mujeres y niños, han de ser muy inteligentes, tanto en el manejo de las máquinas como en lo acabado de los productos. El expositor comenzó esta industria en 1890; posee las más notables máquinas de este género, de procedencia alemana, siendo el primero que introdujo en dicha fabricación la máquina llamada *Holandesa*.

En el fondo del grabado se ve la instalación de «La España Industrial» de Barcelona, que presenta gran variedad de tejidos de algodón. Sus productos se consumen tanto en la Península como en las Antillas, Filipinas y Sur de América, y la Sociedad, fundada en 1847, emplea en los trabajos de la fábrica 1.200 obreros. En el extremo de la izquierda está la instalación de A. Sedó y C.ª, de Barcelona.

———

El segundo grabado do la citada página 356 representa la instalación de los Sres. Salvans y Pousá, de Tarrasa, que exponen estambre hilado, blanco y teñido. La producción anual de estos fabricantes es de 150.000 kilogramos, con un valor de 1.425.000 pesetas, y se emplean en su fábrica, desarrollada desde 1890, 200 obreros: van en el mismo grabado la de artículos de lana y mezclas, propios para vestidos y abrigos de señora, de los Sres. Prat é Hijos, cuya producción anual es de 20.000 piezas de 30 metros, con un valor de pesetas 1.900.000, y en cuya fabricación se ocupan 200 obreros, y la del Instituto Industrial de Tarrasa, que concurre en representación colectiva de los fabricantes que á dicha asociación pertenecen, los Sres. Alavedra y Guardiola, Albi y Palet, Armengol, Massagué y Compañía, Centell y Compañía, Domingo (Domingo), Domingo (José), Guardiola, Campos y Compañía, Prat é Hijos, Rigol, Róca y Marinello, Sala Hermanos, Salvans y Pousá, Sensada, Ramoneda y Compañía.

Detrás de la instalación de los Sres. Prat é Hijos está la de D. Felipe Recart, de Barcelona, con husadas y birlas de algodón hilado de colores plancha y mezcla. La producción anual es de 120.000 kilos, con un valor de 300.000 pesetas. Lo especial de esta industria, y por lo que el expositor tiene concedido privilegio de invención, consiste en que el algodón se tiñe en rama ó en mecha y en que se hila después de teñido. Se estableció esta industria en 1887 y en ella trabajan 50 operarios.

———

El primer grabado de la página 357 reproduce un artístico busto de S. Monserrat, titulado *El Abuelo*, fundido en bronce por los Sres. Masriera y Campins, á quienes en números anteriores hemos elogiado como merecen. El segundo grabado de la misma página lo ocupa la magnífica instalación del Sr. Raventós y Domenech para sus vinos espumosos, estilo Champagne: *Champagne Codorniu*.

Este producto es vino puro de uvas producidas en los viñedos propiedad del expositor, en medio de los cuales están instaladas las magníficas cuevas que posee para su envejecimiento. La elaboración de este vino es la misma que la del Champagne francés de mayor fama, y en ella se emplean 80 obreros permanentes, cuyo número se eleva en determinadas épocas á 100. Generalmente se producen al año unos 130.000 litros, que representan 130.000 botellas, cuyo valor puede fijarse en 500.000 pesetas. Comenzó á ensayarse dicha fabricación en 1872, desarrollándose lentamente. La excelente calidad del producto ha contribuído en gran manera al aumento de su venta; pero el fabricante estima que una industria de



HILADOS, TEJIDOS Y GÉNEROS DE PUNTO DE LOS SRES. BURÉS Y SALVADÓ, MARQUÉS, CARALT Y C.ª, Y JOSÉ FERRER Y VIDAL, DE BARCELONA; GROBER Y C.ª, DE GERONA, Y COLOMER HERMANOS, DE MATARÓ.



INSTALACIONES DE ESTAMBRE HILADO DE LOS SRES. SALVANS Y POUSÁ, PRAT É HIJOS, É INSTITUTO INDUSTRIAL DE TARRASA.

MADRID.—EXPOSICIÓN NACIONAL DE INDUSTRIAS MODERNAS, DE 1897.

esta naturaleza necesita un arancel de 4 pesetas litro, en vez de 1,50 que hoy paga, y hace notar que en Rusia abona actualmente 11,34 pesetas por tarifa máxima, 8,81 por mínima y 7,48 por contrato especial para Francia.

⁂

TIPOS Y COSTUMBRES FILIPINOS.

Una costurera de Morong (provincia de Luzón).

Aumentamos hoy la colección de tipos y costumbres de las Islas Filipinas que hemos venido publicando, con el grabado de la página 358, que representa una costurera india de Morong (Luzón), reproducción de una fotografía del natural hecha por el Sr. Laureano. En ella se distinguen perfectamente los rasgos característicos de la raza malaya y la especial indumentaria del país, en la clase humilde á que esta india pertenece. No viste, por lo tanto, falda de seda bicolor, ni de rico tisú, ni se ciñe el *tapis* lujoso, sino la modesta *saya*, sin más cuerpo que el de la amplia camisa, no sabemos si de *piña* ó *sinamay*.

⁂

ILMO. SR. D. BERNARDO MATEO SAGASTA,

director general del Instituto Geográfico y Estadístico.

En la página 364 publicamos el retrato del actual director general del Instituto Geográfico y Estadístico, el Ilmo. Sr. D. Bernardo Mateo Sagasta, que ocupa tan elevado puesto por sus propios merecimientos y por sus trabajos en pro de cuanto con el bien del país se relaciona. Cursó con notable aprovechamiento las carreras de Ingeniero agrónomo y de Derecho; y aun cuando sólo cuenta treinta y un años de edad, ha ostentado ya dos veces la representación en Cortes, y se ha distinguido como diputado, formando parte de las Comisiones parlamentarias de actas, presupuestos, tratados de comercio, proyectos de ley sobre propiedad intelectual, y muy especialmente en la confección de la ley sobre cartillas evaluatorias de 17 de Julio de 1895, debida á su propia iniciativa, y que ha sido el punto único y la base de los trabajos catastrales efectuados en la provincia de Granada, y de los que hoy se practican en las de Málaga, Cádiz, Sevilla y Córdoba.

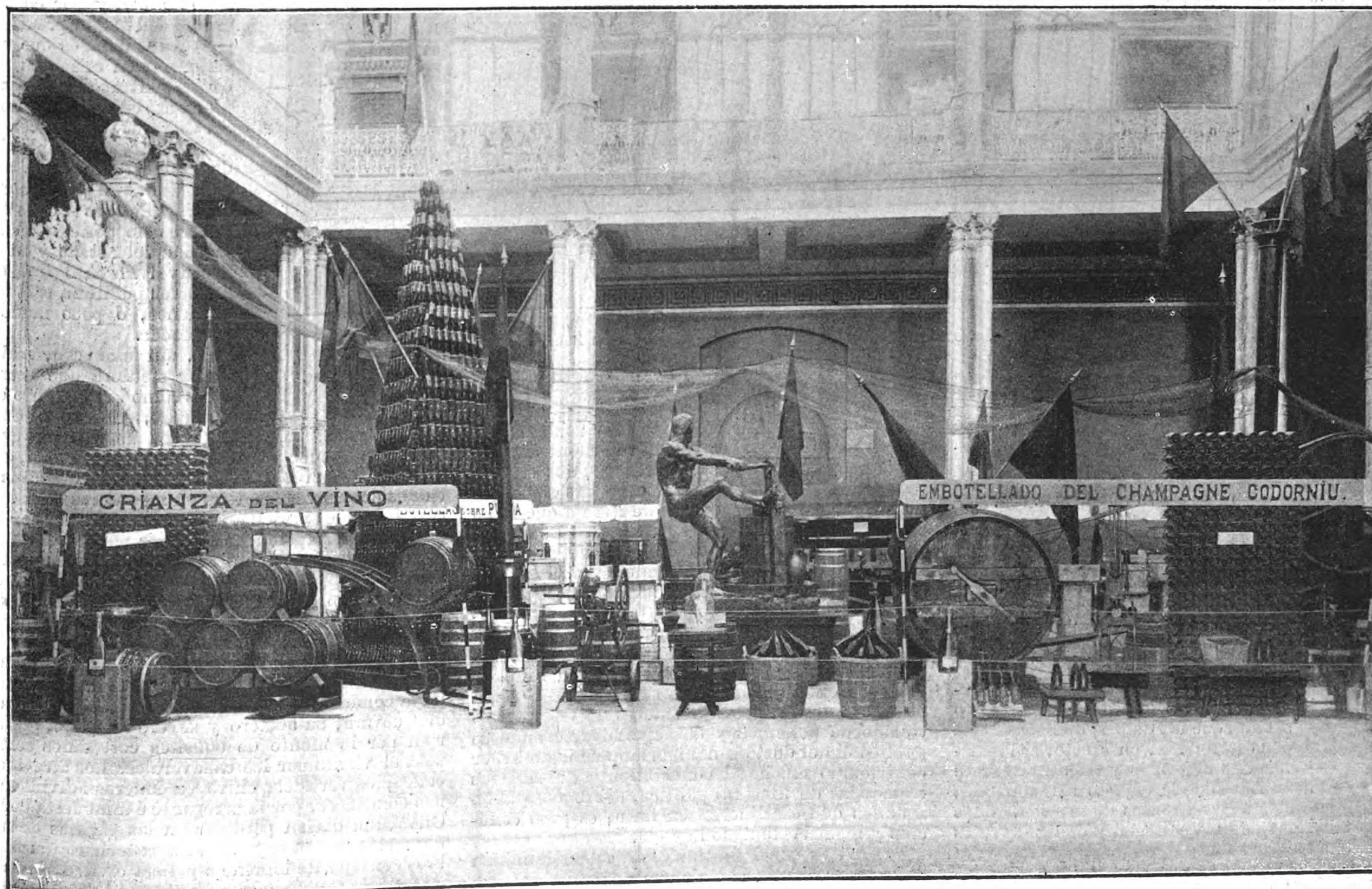
El Sr. Sagasta disfruta de gran prestigio y consideración entre sus compañeros los ingenieros agrónomos, quienes desde hace algún tiempo le confieren repetidamente el cargo de presidente de su Asociación, pues saben que nadie como él ha de guiarles hacia el bien de su clase y de la misión que por su carrera les está encomendada.

En la actualidad desempeña los cargos de individuo del Consejo Superior de Agricultura, vocal de la Comisión central de evaluación y catastro, y el muy importante de director general del Instituto Geográfico y Estadístico, ocupándose en estos momentos con gran actividad en preparar los trabajos para llevar á efecto la obra colosal del censo de la población de España, cuya inscripción ha de tener lugar la noche del 31 del corriente.

En preparar los trabajos de este censo se emplean también las juntas provinciales y municipales con las comisiones ejecutivas. Los habitantes de España se aseguraba en 1721 que ascendían á 7.500.000; en 1787, bajo el rei-



EL ABUELO.
BUSTO DE BRONCE, POR S. MONSERRAT,
FUNDIDO POR LOS SRES. MASRIERA Y CAMPÍNS, DE BARCELONA.



INSTALACIÓN DEL «CHAMPAGNE CODORNIU», DEL SR. RAVENTÓS Y DOMENECH.

MADRID.—EXPOSICIÓN NACIONAL DE INDUSTRIAS MODERNAS, DE 1897.

nado de Carlos III, se hizo un censo por iniciativa del Conde de Floridablanca, con un procedimiento acertadísimo, y de él resultó que era la población de España de 10.409.879 habitantes.

Diez años después, ó sea en 1797, el censo practicado asignaba á España la cifra de 10.541.221 almas, distribuídas entre 5.220.229 varones y 5.320.922 hembras.

En 1822 se calculaba el censo en 11.661.980; el año 1833 en 12.286.941. Los censos que más crédito merecen de los practicados después, por haberse en ellos observado debidamente las leyes de la estadística, son los siguientes:

Año de 1857......	15.464.340	habitantes.
— 1860......	15.655.467	—
— 1877......	16.634.345	—
— 1887......	17.565.632	—

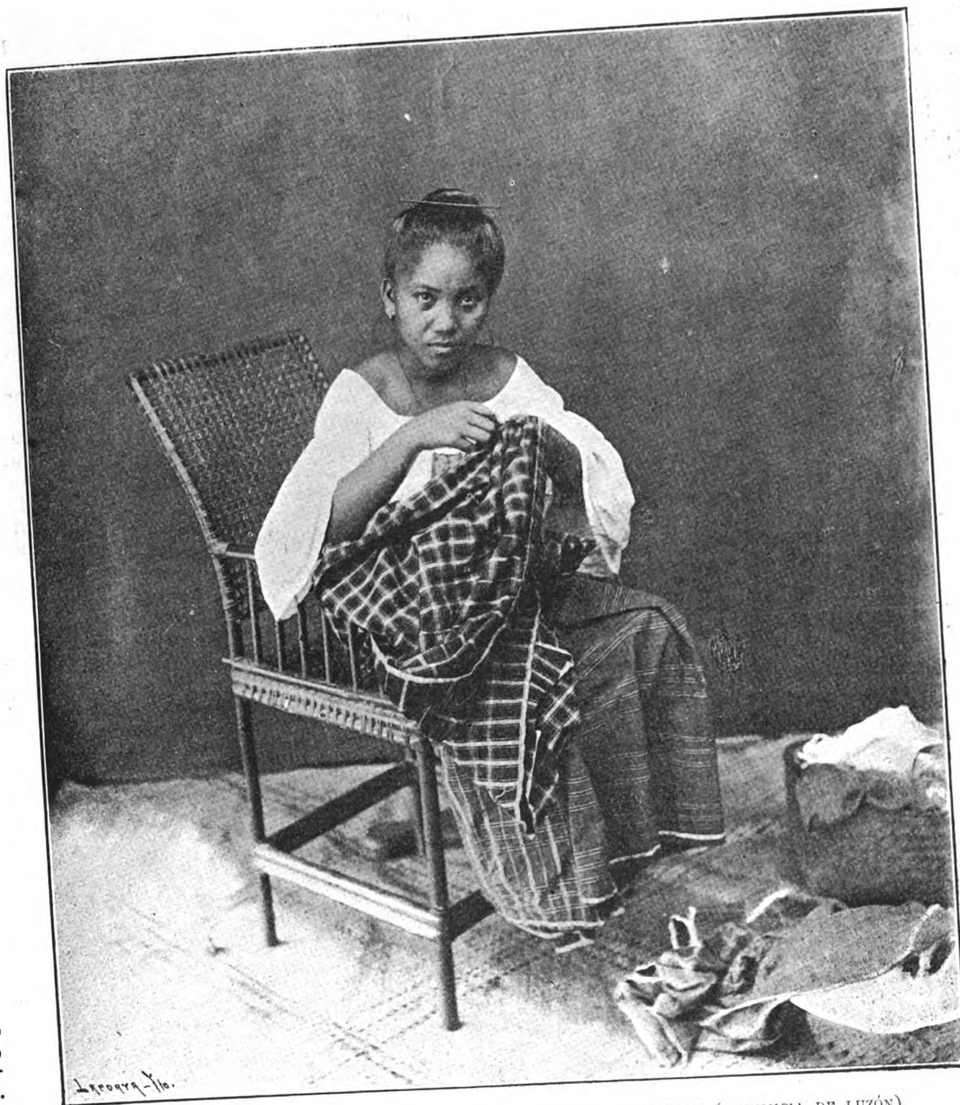
Partiendo del censo de Floridablanca de 1787, resulta que en cien años la población española ha aumentado 7.155.755 habitantes, que representa un 68,74 por 100.

El censo que se practique el último día del año actual, comparado con el que se hizo en tiempo de Carlos IV, ó sea el de 1797, permitirá apreciar lo que ha crecido la población española en el siglo que está para terminar.

Los trabajos del censo se hacen en España con un método, seriedad y esmero que no tienen nada que envidiar á los que se realizan en las naciones más adelantadas de Europa. Obra es esta del inolvidable general Ibáñez, que con su talento y energía supo imprimir tan acertada dirección á dicho importante trabajo, debiéndose á su iniciativa la ley en que se ordena que decenalmente se verifiquen los recuentos de la población, y en virtud de la cual se han hecho los censos de 1877 y 1887, y se va á verificar el de 31 de Diciembre de 1897.

Todos los españoles, cada cual desde su puesto, podemos contribuir eficazmente á que la inscripción se haga con esmero, exactitud y buena fe, para que la más completa verdad resplandezca en la compilación de los datos del número total de habitantes, de su estado civil, sexo, edad, profesiones, instrucción elemental, etc., etc. Siendo garantía de éxito en el trabajo la activa é inteligente dirección que imprime actualmente á los trabajos preparatorios, y que ha de imprimir después á los de escrutinio y clasificación el joven y distinguido director del Instituto Geográfico y Estadístico, D. Bernardo Mateo Sagasta.

Carlos Luis de Cuenca.



TIPOS Y COSTUMBRES FILIPINOS.—una costurera de morong (provincia de luzón).

(De fotografía de Laureano.)

DE LOS POLÍTICOS ESPAÑOLES

Y DE SU INFLUENCIA EN EL GOBIERNO.

Mil veces se ha repetido, siendo ya afirmación del dominio de todos por lo sabida, que la Historia de España está por escribir. Y, en efecto, si la Historia es algo más y más interesante que el relato de la vida de los monarcas, de sus glorias y de sus desgracias, de los triunfos que los enaltecen y de las derrotas que los humillan; si importa investigar, al propio tiempo que las mudanzas de las repúblicas, cuál ha sido la vida del pueblo y la correlación ó disparidad existente entre el pensamiento del Gobierno y las ideas dominantes en la Nación; si la Historia es esto, preciso es convenir en que, real y positivamente, no se ha escrito aún la de España.

Tal cual aspecto parcial de este total concepto de la Historia ha sido objeto de las investigaciones de los eruditos. Así, el sabio Menéndez y Pelayo ha llenado un vacío considerable en nuestra cultura con sus notables estudios sobre los heterodoxos españoles. Adolfo de Castro, Fray Marcelino Gutiérrez, Canalejas, Laverde y otros, se han ocupado de las doctrinas de nuestros filósofos. El desarrollo de las Ciencias físico-naturales y el de la Medicina nos es bastante conocido. Pero precisamente uno de los principales aspectos, sin duda el que de un modo más directo se relaciona con la Historia y el que más influencia puede ejercer en los inapelables juicios de ésta, el relativo á las ideas dominantes en el país, en cada uno de los periodos de su vida, acerca de los problemas de Estado y Gobierno, ha sido el que menos ha llamado la atención de los hombres estudiosos.

Verdad es que Martínez Marina, para defenderse de las notas de jansenista y de hereje que hubo de merecer, por su *Teoría de las Cortes*, de ciertos intransigentes y mal aconsejados teólogos, escribió su famosa *Defensa*, buscando en las doctrinas mantenidas por nuestros grandes teólogos y canonistas de los siglos XVI y XVII, en aquellas lumbreras que se llamaron Soto y Melchor Cano, Vázquez y Suárez, justificación, fundamento y apoyo para sus teorías, poniendo su erudición, verdaderamente extraordinaria, al servicio de la causa personificada por los legisladores de Cádiz; pero trabajo de polémica y de actualidad, cuando se publicó el del docto canónigo, aunque pudo haber contribuído mucho al conocimiento de nuestros tratadistas de filosofía política, sobre todo al de aquellos que escribieron en latín, es poco conocido y menos estudiado hoy día.

Verdad es que Balmes se ha ocupado también del mismo asunto, aunque con distinta dirección y muy diferente sentido, por limitarse á las citas necesarias para dejar demostrado que la libertad política no ha recibido daño alguno del catolicismo en lo pasado; verdad que D. Adolfo de Castro, en el prólogo á las obras escogidas de filósofos, que forman el tomo 65 de la Biblioteca de Rivadeneyra, se ocupa, siquiera sólo por incidencia y sin dar cabal idea de las obras que cita, de los tratadistas de política; verdad que D. Manuel Colmeiro, en su discurso de recepción en la Academia de la Historia, abordó tema tan importante como el de «los políticos y arbitristas españoles de los siglos XVI y XVII, y su influencia en la gobernación del Estado», si bien tanto aquél como el docto historiador D. Antonio Cavanilles, en su contestación, atendieron exclusivamente á los economistas, sin hacer mención de los escritores meramente políticos; y verdad, en fin, para no citar otros trabajos de menos valía, que el eruditísimo y elocuente D. Joaquín Costa, en sus «Estudios jurídicos y políticos», compiló estimables materiales para la historia de las ideas políticas en España, exponiendo nuevas y discretas observaciones sobre el concepto del Derecho en la poesía popular española, representación política del Cid en nuestra epopeya, influencia de la ciencia política mudéjar en la de Castilla, y las ideas políticas de Quevedo, Gracián y Donoso Cortés.

Todo esto es verdad; pero no lo es menos que trabajo especial consagrado al estudio de nuestros políticos y tratadistas de filosofía política, y al examen de su influencia en el gobierno, no hay, en realidad, otro que el del Sr. Cánovas del Castillo, publicado hace ya bastantes años en la *Revista de España* con el epígrafe «De las ideas políticas de los españoles durante la Casa de Austria», trabajo del que ya he dicho en otra ocasión que, por referirse sólo al desenvolvimiento del pensamiento español en ese especial aspecto y en el período del *siglo de oro*, y por consagrarse con mayor predilección á los autores que escribieron en castellano, exigía continuación y complemento que sólo el mismo Sr. Cánovas podía darle.

Es decir, que, en realidad, el estudio de la acción ejercida y el juicio que ésta merece por los escritores de política en la marcha del Estado y en el desenvolvimiento de los negocios públicos, está totalmente, ó poco menos, por hacer.

Y, sin embargo, ¿cabe dudar siquiera que escritores como Fray Alonso de Castrillo, Alfonso de Castro, Guevara, Palacios Rubios, López de Vega, D.ª Oliva Sabuco y Juan Ginés de Sepúlveda, determinarían, si no en el vulgo, cuando menos entre los doctos y sobre todo en las esferas oficiales corrientes de opinión que dejarían sentir sus efec-tos en las resoluciones del poder público durant[e] el glorioso é infecundo reinado de Carlos I? L[a] ruidosa y empeñada polémica sostenida con el fa-moso Obispo de Chiapa, Fray Bartolomé de la[s] Casas, por el célebre humanista cordobés é imp[e]nitente aristotélico Juan Ginés de Sepúlveda, y [la] defensa que éste hizo de la legitimidad y nece[si]dad de la esclavitud de los indios, ¿no influiría en la conducta del Estado español? Los sermon[es] de Guevara, su austero y severo lenguaje, ¿pas[a]rían por la mente de aquellos cortesanos co[mo] pasa el viento por los cañaverales? Los atrevid[os] conceptos vertidos, entre verdaderas adivinac[io]nes científicas, por la arrogante é inmodesta do[ña] Oliva, ¿quedarían perdidos en las páginas de [sus] obras, sin que ni siquiera se aprovecharan sus [sa]bios consejos de higiene ó policía civil? Las id[eas] de Juan López de Palacios Rubios, al que Mari[neo] Sículo tituló *príncipe de los jurisconsultos*, ¿pu[die]ron dejar de influir notablemente, habiendo s[ido] aquél uno de los redactores de las *Leyes de To[ro]*

individuo del Consejo Real? En fin, el famoso trinitario Castrillo, ¿no representa en nuestra literatura política la tendencia oligárquica de una parte de la mal aconsejada nobleza castellana, la cual, al ayudar á la Monarquía y sepultar en Villalar las libertades municipales, preparó su próximo y definitivo vencimiento en Toledo, y con éste el triunfo de la Monarquía absoluta?

Durante el reinado de Felipe II ofrécese al historiador el curiosísimo espectáculo de la oposición y lucha entre las dos grandes tendencias en que se dividieron nuestros teólogos y jurisconsultos. De un lado estaban gramáticos tan insignes como Pedro Simón Abril; jurisconsultos como Covarrubias, llamado *el Bartolo español*, y como Vázquez Menchaca; teólogos como Molina y los dos Sotos; y escritores como el Padre Camos, Furio Ceriol, Merola y Juan de Torres, los cuales, siguiendo la corriente que ya entonces podía calificarse de tradicional, eran opuestos al poder absoluto del monarca, definían la república como superior al príncipe, y hacían dimanar de un pacto ó convenio entre aquélla y éste la potestad Real y la mayor ó menor autoridad del rey. De otro lado los que, inspirándose en la tendencia ultramontana, importada de las Universidades de París y de Bolonia, é influenciados por el Derecho romano, como Carballo Villas-Boas, el menos exagerado, el portugués Bartolomé Felippe, el licenciado López Madera y el catedrático de Lovaina, Felipe de la Torre, consideraban la potestad Real como instituída por Dios, y al rey y los príncipes como enviados de Dios por ministros de su reino. Investigar cómo y por qué triunfó la segunda de ambas tendencias, es tarea por todo extremo interesante y muy digna de la atención de nuestros historiadores.

No lo es menos, aun dentro del reinado de Felipe II, descubrir el origen y señalar el desarrollo de la que más tarde se llamó *doctrina de España*, de la teoría del regicidio, que aparece bosquejada en las obras del piadoso y docto agustiniano Alfonso Orozco, que se amplía y expone en el *Diálogo* del riojano y valeroso capitán Juan de Espinosa, y que adquiere completo desenvolvimiento científico en los escritos del insigne jesuíta toledano P. Juan de Mariana; tarea que simplifican por modo extraordinario las cartas propias y ajenas, coleccionadas por el Conde de Gondomar, don Diego Sarmiento de Acuña, embajador de España cerca de Jacobo I, cartas en las cuales se contienen datos y antecedentes para formar juicio acerca de la influencia ejercida por la doctrina del tiranicidio, y evidenciar cómo, desgraciadamente, impidió aquélla la conversión al catolicismo del padre del infortunado Carlos Estuardo, y su alianza con España.

Aun en este mismo período interesa sobremanera estudiar la significación y fijar la influencia de aquel famosísimo y modesto doctor Benito Arias Montano, sabio filósofo, teólogo y orientalista, capellán, criado, y á las veces consejero de Felipe II, director de la impresión de la Biblia cuadrilingüe, y uno de los más doctos individuos del inolvidable Concilio tridentino. Porque Arias Montano representa en nuestra literatura política la tendencia maquiavélica, que encontró elocuentes y sabios impugnadores en el obispo Jerónimo de Osorio y en el P. Rivadeneira, y dadas sus relaciones y valimiento con el Monarca, es de creer influyeran en el ánimo de éste, determinando su conducta con el desdichado príncipe D. Carlos, ciertas doctrinas que impulsaban al Rey á la severidad con su hijo. Siendo lógico otorgar en este triste asunto más influencia á Arias Montano que al moderado y prudentísimo Fox Morcillo, que estuvo nombrado preceptor de D. Carlos; pues aunque este nombramiento revela la confianza que inspiraba á Felipe II, los hechos se conforman mejor con las advertencias del doctor Montano que con los consejos del filósofo sevillano.

En fin, no es posible prescindir de fijar la atención en el insigne maestro de la escuela salmantina, Fray Francisco de Vitoria, en cuya doctrina, según ha dicho el Sr. Menéndez y Pelayo, estaba contenido en germen todo el asombroso florecimiento teológico de nuestro siglo XVI; porque el *Sócrates de la Teología*, que así le apellidaron sus discípulos, aunque fundó toda su doctrina política en la de Santo Tomás, desarrolló sus teorías acerca de la potestad civil, de las relaciones de ésta con la eclesiástica, y de la esclavitud, con cierta originalidad, y porque, aun habiendo escrito después de Arias de Valderas, Alvarez Guerrero y López de Segovia, ha merecido ser calificado de padre de la ciencia de las relaciones internacionales.

Aun, si cabe, revelan mayor fecundidad nuestros escritores y tratadistas de política durante el reinado de Felipe III; porque sin detenerse á examinar la importancia de las obras del famoso secretario Antonio Pérez, de Alamos de Barrientos, del licenciado Bermúdez de Pedraza, del doctor valenciano Cerdán de Tallada, del exagerado absolutista Fernández de Medrano, del canónigo Madariaga, de Moncada, Núñez Coronel, Pedro Calixto Ramírez, Rojas, Santamaría y otros, bastan los nombres del P. Mariana, Fray Juan de Márquez, Quevedo y Suárez para justificar aquel aserto y considerar el período que comprende el reinado de Felipe III como uno de los más interesantes para el estudio que proponemos.

El análisis y juicio crítico de las doctrinas de los dos famosos jesuítas, el toledano Mariana y el granadino Suárez, bastarían para llenar muchas páginas. Mariana, que escribió sobre casi todas cuantas cuestiones de algún interés surgieron en su época, no pudo menos de ejercer gran influencia con sus tratados *De spectaculis* y *De monetae mutatione*, siendo buena prueba de ello las persecuciones que le acarreó el segundo por la virilidad con que negó al rey la facultad de dar á la moneda un valor caprichoso. Pero aun fué mayor la que ejerció con su obra *De Rege et regis institutione*, en la cual, no sólo aceptó francamente el derecho de insurrección, sino que admitió el regicidio, con atenuaciones y distingos que encerraban en teoría en el terreno especulativo. Suárez divulgó más y más la doctrina de Mariana, la expuso acaso con mayor resolución y contribuyó á cambiar radicalmente las relaciones de España é Inglaterra, aunque tampoco se separó del terreno meramente especulativo, porque ni él ni su hermano en religión defendían el homicidio, pretendiendo tan sólo sacar á salvo la libertad humana. Fué una exageración opuesta á aquella otra que, divinizando la Monarquía, hacía á ésta señora y dueña de las cosas y de los hombres. En el fondo, la doctrina del famoso historiador toledano, como la del *Doctor eximio*, es una derivación, acomodada á los tiempos y á las circunstancias, de lo que siempre había pensado el *estado llano*, de una tendencia nacional, sintetizada en estos versos del *Amor constante*, de Guillén de Castro:

¿Y es razón que muera un rey?
Si es tirano poco importa.
....
El rey, en siendo tirano,
Luego lo deja de ser.

Sabiendo que una junta de teólogos españoles dió por buena y exacta la doctrina del *Doctor eximio*, no puede extrañar que aquel «benemérito de la lengua castellana», según expresión de Gracián, el P. Márquez, *eloquentiae flumen et fulmen*, como se le apellida en el epitafio puesto en su sepulcro, con representar una tendencia media entre la teoría democrática ó aristocrática y la de la pura monarquía absoluta, aceptara aquella doctrina, aunque con grandes limitaciones, en *El gobernador cristiano*. Márquez expuso también excelente doctrina acerca de la naturaleza de la moneda y cuestiones prácticas que á ésta se refieren.

Nuestro gran satírico Quevedo fué al propio tiempo un gran político. De sus dotes como gobernante dió múltiples pruebas en Italia, y de la elevación y profundidad de su pensamiento, en lo tocante á las cuestiones de Estado, patentizan la *Vida de Marco Bruto* y *La Política de Dios*.

Pero Quevedo pertenece en realidad, para el objeto de este estudio, al reinado de Felipe IV, en el cual hubo de compartir el dominio de las inteligencias con escritores como Ceballos, Fray Francisco Enríquez, Fernández Navarrete, Gracián, Ramos del Manzano, Saavedra Fajardo, López Bravo, Palafox y otros, siendo de éstos Navarrete y Saavedra, el autor de *Conservación de Monarquías* y el de las *Empresas*, los que mayor y más merecida influencia ejercieron, aun sin llegar ninguno á la que gozó en el ánimo del Monarca Sor María de Jesús de Agreda.

La figura de esa mujer extraordinaria, que desde el fondo del claustro dominó perfectamente los más arduos problemas de gobierno, y el juicio de sus excelentes enseñanzas y sus profundos consejos, han sido trazados de un modo magistral por el Sr. Silvela en el «Bosquejo histórico» que precede á las cartas de la venerable Madre y de Felipe IV. Poco resta que decir acerca de la insigne autora de *La Mística Ciudad de Dios*; pero importa señalar cómo sus advertencias prudentísimas, el tolerante espíritu de Mut y el amplio criterio de Salgado, en el que se notan reminiscencias de Mariana y Suárez, no logran prevalecer ante la intransigencia absolutista de un Narbona y un Remón; cómo la institución de las Cortes, defendida por Fray Francisco Enríquez, es impugnada con éxito por Hurtado de Mendoza, Jerónimo Salcedo, Ramos del Manzano y el mismo Quevedo, y cómo, en fin, se advierte en las obras de Benavente y de Blázquez Mayoralgo la influencia de Maquiavelo y Arias Montano, influencia que combatieron en este período Barbosa y Gracián.

En plena decadencia la Monarquía española, alcanza aquélla al pensamiento, y así, en los reinados subsiguientes es poco y de escasa valía relativamente lo que se produce en el terreno de la ciencia política; y, sin embargo, sería injusto no hacer mención del conde D. Juan Amor de Soria, el cual, en los días de Felipe V, sostuvo con valentía las prerrogativas de la representación nacional.

Este rapidísimo é imperfecto bosquejo evidencia, no obstante, cuán grande es el campo que se ofrece al historiador para estudiar la acción ejercida por nuestros tratadistas de política, aun limitando mucho este concepto y no comprendiendo en él á los economistas, y mucho menos á los infinitos arbitristas que, con ridículos recursos, pretendieron poner remedio á los males de la Nación. Vasta es la empresa, pero importante y necesaria la obra. Señalarla á la atención de los doctos, siquiera de una manera harto borrosa y sin autoridad para ello, ha podido ser tarea disculpable en mí por afición á estos estudios: acometer su realización constituiría empeño quimérico de una osadía de que afortunadamente estoy libre.

Jerónimo Bécker.

LAS PALABRAS.

Dijo Talleyrand—creo que fué Talleyrand el que lo dijo—que Dios había dado al hombre la palabra para poder disimular mejor sus pensamientos.

Esta proposición, indudablemente herética, parece fundada en aquella triste condición del hombre, pocas veces dispuesto á decir y á escuchar la verdad, y que ha dado ocasión á la sabidísima sentencia *homo est mendax*.

Pero Dios, que entre los diez mandamientos de su ley consignó el terminante precepto «No mentirás», según dice Salomón en sus *Proverbios* al enumerar las siete cosas que aborrece Jehová, es la segunda de ellas «la lengua mentirosa».

Dios ha concedido al hombre la palabra, como todas las demás facultades, potencias y dones personales, y como todas las demás cosas de este mundo, para que los emplee en el bien; pero el hombre, que, al encontrarse dueño del hierro, *verbi gratia*, si unas veces lo destina á construir arados para cultivar la tierra ó píldoras para fortificar la sangre, otras muchas lo emplea en hacer fusiles y espadas para despoblar la tierra y para que la sangre corra, al encontrarse dueño de la palabra, si unas veces la usa para decir lo que siente, en infinitas ocasiones la utiliza para engañar á quien puede.

Desde que los artistas se empeñaron en representar á la verdad desnuda, los hombres, que cuanto más torpes, licenciosos é inmorales son, hacen en público mayores alardes de moralidad y de pudibundez, escandalizados ante aquella deshonestidad, convinieron en que la verdad para poder andar por el mundo debía presentarse un tanto cubierta, ó por lo menos algo velada.

Y aun es muy posible que los mismos jueces que absolvieron á Friné contemplándola desnuda, hubieran condenado á la verdad si desnuda se la hubieran presentado.

Todos los hombres ponderan las excelencias de la verdad; todos los hombres juzgan un *mentís* como la más grave de las ofensas, y, sin embargo, pocos hombres oyen con paciencia la verdad que les amarga, y poquísimos dicen con franqueza la verdad que les perjudica.

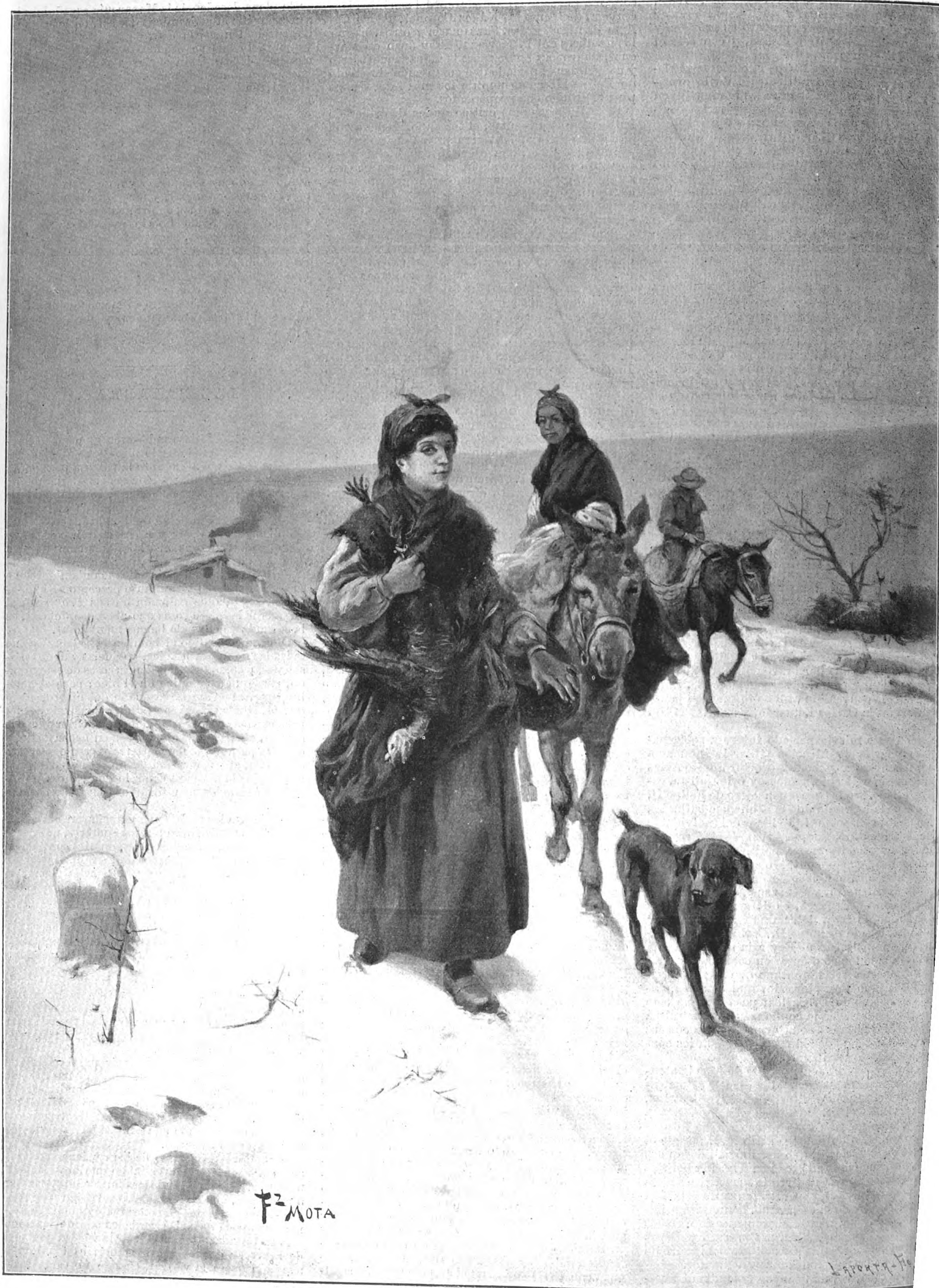
El sabio Fontenelle solía decir que si tuviera en su mano todas las verdades, tendría buen cuidado de no abrirla para mostrarlas á los hombres.

Sabida es la frase de la famosa Cristina de Suecia, que, visitando en Roma un museo, detúvose largo rato admirando una estatua de Bernín, que representaba la Verdad.

—Señora—díjole uno de los cardenales que la acompañaban,—gracias al cielo que hoy vemos á un monarca demostrando su admiración y su amor á la verdad, que no á todos los reyes agrada.

—No es extraño—respondió súbitamente la Reina;—tampoco todas las verdades son de mármol.

Aquel fundado temor á decir la verdad que puede acarrear disgustos gravísimos; esta profunda aversión que á la verdad, cuando no es de mármol, demuestran todos los hombres en general y los reyes en particular si aquélla les contraría ó les molesta, han sido, acaso desde que el mundo es



CAMINO DEL MERCADO,

DIBUJO DE F. MOTA.



LOURDES,

CUADRO DE JOSÉ GARNELO Y ALDA

mundo, motivos poderosos para que el hombre procurase, en infinitos casos, cuando no ocultarla, presentarla disfrazada del modo que pudiera ser menos desagradable.

Para ello se valió, como era natural, del dón de la palabra, que Dios le había concedido para manifestar sus ideas, sus deseos y sus sentimientos. Y la palabra en sus labios, dócil instrumento de la voluntad, unas veces servía de pantalla para que la verdad no se viese, y otras de ropaje para que aquélla encubriese al menos su desnudez «escandalizadora».

Y surgió la mentira, como reina absoluta, con toda su corte de rodeos, perífrasis, circunloquios, eufemismos y..... paños calientes.

Muchas palabras no sólo se prestaban á servir para expresar falsos sentimientos ó hechos inexactos, sino que se retorcían y tomaban caprichosas acepciones, reemplazando á las palabras propias, para que su forma suave moderase la aspereza de algunos conceptos.

De ese modo, por ejemplo, *irregularidad* vino á sustituir á *robo*; *incorrección*, á *grosería*; *frescura*, á *desvergüenza*, y *ligereza*, á *liviandad*.

Acaso las palabras, acostumbradas á ese *juego* por la voluntad del hombre, han llegado ya á hacerlo aun contra su voluntad, y en muchísimas ocasiones no sólo dicen lo contrario de lo que siente, sino, lo que es más gracioso, lo contrario de lo que quiere decir.

Un distinguido escritor ha hecho notar, en trabajos recientes, que la inoportuna aplicación del adverbio *no* hace mentir involuntariamente aun á las personas más veraces.

—Hasta que *no* lo permití yo no se hizo tal cosa, dice uno, queriendo decir que no se hizo hasta que él lo permitió.

—*No* deseo nada, es frase corriente cuando se pretende decir lo contrario, esto es: «Nada deseo».

Pero á más de estos casos, en que se cumple la máxima de que «dos negaciones afirman», hay otros innumerables en que se *miente inconscientemente*, diciendo las mayores atrocidades ó los embustes más palmarios, sólo por haber dado á las palabras acepciones tan impropias y tan absurdas, trastornando el lenguaje, que parece cosa de milagro el que podamos entendernos.

—Fulanito—dice uno—siendo un humilde empleado vive como un príncipe; pero, es claro, tiene seis mil y *manos sucias*.

—Como ese hay muchos—agrega otro—y crea usted que es triste que los contribuyentes nos sacrifiquemos para que vengan esos señores y con sus *manos lavadas* se lleven el dinero de la nación.

....

—¿Qué ha tenido hoy el niño, que ha estado en la mesa tan atrevido, tan lenguaraz y tan *indiscreto?*

—¿Qué había de tener? que le pusieron el vino *á discreción*.

....

—¿Sabe usted cómo se encuentra D. Mengano?

—Muy malito. Yo creo que no sale de hoy. Ayer le confesaron y esta mañana le han dado el viático.

—Era de esperar. Hace ya tiempo que el pobre no andaba *muy católico*.

....

A un empleado lo dejan *cesante*, y reniega por ello de *su destino:* un juez casado en sextas nupcias afirma, donde quieren oirlo, que él «no se casa con nadie»: de un libertino he oído decir que necesita morirse para dejar de ser *calavera*.....

¡Oh, las palabras, las palabras!

Felipe Pérez y González.

REVISTA MUSICAL.

Hero, sacerdotisa de Venus, vivía en Sesto, á orillas del Helesponto, por el lado de Europa, y Leandro habitaba en Abydos, situado en una de las playas del mismo mar en la parte del Asia. Encontráronse ambos en una fiesta de Venus, y verse y amarse fué una misma cosa. Desde entonces, Leandro, para hablar á su amada, atravesaba á nado todas las noches el Helesponto, guiado por la luz de una antorcha que, como faro, colocaba aquélla en lo alto de una torre. Al principio todo fué bien; pero á muy luego embravecióse el mar, y Leandro tuvo que desistir de sus arriesgados viajes, esperando siete días mortales á que pasara la tormenta. Viendo que no se calmaba, y no pudiendo ó no queriendo reprimir más su impaciencia, lanzóse á las encrespadas olas, que bien pronto le envolvieron, depositando su cadáver en las playas de Sesto. Hero, transida de dolor al contemplar los restos de su amado, se arrojó al mar, hallando en él la muerte. Medallas del tiempo de Caracala y de Alejandro Severo representan á Leandro precedido de un Cupido que lleva una antorcha en la mano, como guiándole en su peligrosa travesía.

Así relata un libro viejo que tengo á la vista

il caso lagrimoso e fero
.....la storia di Leandro e d'Ero,

como dice la *Poesía* en el prólogo de la ópera de Mancinelli; sencilla y conmovedora historia que han cantado los poetas de todos los tiempos, y ha sido el asunto sobre el cual ha escrito Arrigo Boito el *libretto* de aquélla, sin que, en puridad, pueda decirse que con ello haya añadido muchos laureles á su corona de autor dramático.

Ya esos amores habían aparecido en el teatro, á juzgar por lo que dicen los rebuscadores de noticias que al arte lírico conciernen, toda vez que se cuenta que en Berlin se cantó, en 1800, un monodrama de Bernardo Anselmo Weber, intitulado *Ero*, y en 1815 un melodrama del compositor Luis Seidel, denominado *Hero y Leandro*, sin que se sepa ni de uno ni de otro qué éxito tuvieran, si bien el silencio guardado sobre este punto haga presumir que tales creaciones no empujaron gran cosa, que digamos, á sus autores por el camino de la inmortalidad.

Y por más que la sencillez del caso, cuya fama puede decirse que sólo es debida, más aún que á las habilidades de natación del atleta de Abydos, al trágico fin de los amores de éste con la sacerdotisa venusiana, no diera margen á escribir una obra de interés dramático, Arrigo Boito emprendió la tarea, haciendo primero el libro, y proponiéndose ponerle después música de cosecha propia. Como ya le ha sucedido en más de un caso, el autor de *Mefistófeles* terminó la parte literaria de su obra, y desistió de emprender la musical, de que se encargó el célebre Botessini, quien compuso con mala fortuna una partición que bien pronto cayó en el olvido; por lo que el poeta, más enamorado de su creación de lo que en realidad debiera estarlo, dió ésta á Mancinelli, á fin de que, como decía el inolvidable Duque de Rivas, la musicara de nuevo, dándola un calor y una vida de que casi en absoluto carecía, y no eran bastante para prestarla ni la belleza de la forma, ni la hermosura de los pensamientos, salvo algún tropezón científico que pasa inadvertido para el oyente, gracias á lo lejos que se oye.

Y que el libreto adolece de esas flaquezas, no sería difícil probarlo relatando sin comentarios el argumento, si tal puede llamarse la trama de aquél; pero hago gracia de ello á mis lectores, limitándome á decirles que, no siendo suficientes á prestar interés á la acción los soliloquios y los diálogos amorosos que constituyen su fondo, y en él abundan, le ha sido preciso al poeta hacer intervenir un personaje del cual nada hablan las historias, y al cual ha hecho nada menos que gran personaje de la Tracia, rey de los sacrificios, y especie de padre prior y espiritual de las sacerdotisas, no muy avenido, por las muestras, con el oficio y votos de aquellas doncellas, el cual, realizando el sabido refrán de que «el hábito no hace al monge», bajo un aspecto venerable, á lo cual contribuyen mucho las barbas blancas que gasta y las vestiduras sacerdotales que lleva, es, en el fondo, una mezcla de viejo Tenorio y de traidor de aquellos melodramas de Bouchardy que nos asustaban siendo niños, y aun suelen aparecerse, de cuando en cuando, en el teatro de la Puerta de San Martín en París, y en el madrileño de Novedades; hombre de bastante malos modales, como él mismo lo confiesa al hacer saber que

son l'arconte possente e selvaggio,

y declarando paladinamente y con brutal franqueza que el que se la hace se la paga; que no otra cosa quiere decir

fu più volte il mio sdegno fatal.

De presumir era, dadas las cualidades con que Boito adornó al sujeto, que su misión no había de ser buena en el poema, y así es. El anciano Ariofarne, que tal es el nombre con sus puntas de arcaico que aquél le ha dado, empieza por aparecer desde luego enamorado de Hero. Escamón como él solo, ve con envidia el cariño con que aquélla coloca en las sienes de Leandro, vencedor en unas fiestas, la corona de laurel, premio de su victoria, y sus celos suben de punto, primero al ver las tiernas endechas que el joven atleta canta en acción de gracias, y luego al oir un coloquio entre ambos jóvenes, en cuyo momento, y aclaradas sus sospechas, se decide á ir de una vez al vado ó la puente, y declara su pasión á Hero, añadiéndola, con notorio abuso de su autoridad, que opte entre su mano ó la muerte, que esto vendría á ser en suma el encerrarla para siempre, privada de todo comercio humano, en una torre, llamada de la Virgen, y labrada sobre una roca bañada en parte por el mar, cerca del punto más peligroso del Helesponto, vivienda de una joven doncella que, consagrada por entero al culto de Venus, debía con sus sonrisas aplacar las furias de aquel alborotado mar.

Todo lo cual acepta Hero con las debidas reservas mentales, antes que unir su existencia á la de aquel anciano, siendo, en su consecuencia, encerrada en la torre, en la cual, del modo y forma que quedan dichos, la visitó Leandro hasta suceder la tragedia ya relatada, y en la cual no queda á Ariofarne ni el placer de la venganza.

Dada la nota característica del maestro Mancinelli, de ser el más fervoroso creyente y el más ardiente apóstol de la escuela wagneriana entre los italianos, cualidades ambas de que ha dado repetidas pruebas entre nosotros, difundiendo y propagando con celo incansable la música del gran maestro de Bayreuth, he de confesar á mis lectores que, al ver anunciada su ópera, creí que tendría que habérmelas con una partición que, por su fondo y forma, con más ó menos mérito, habría de añadirse al catálogo de las que, sobre todo en Francia, y más aún, si cabe, en Bélgica, se escriben por los compositores de la moderna escuela afiliados incondicionalmente á la secta wagneriana, con olvido de las tradiciones de su propia patria, en este ramo importante del arte musical, y desoyendo los consejos del mismo Wagner, que, penetrado, como era natural, más que nadie, de sus doctrinas y de su sistema, proclamaba éste como esencial y genuínamente alemán, y que, por tanto, sólo los de su propia raza y país debían aprovechar y seguir en absoluto. Por fortuna no ha sido así, y el maestro Mancinelli ha dado una prueba de buen sentido artístico no renegando de las tradiciones que tanta gloria han dado á su patria, y escribiendo una ópera esencialmente italiana, si bien aprovechando todos los elementos y todos los adelantos que en el drama lírico se deben al autor de *Lohengrin*, en la medida que su talento y saber le dictaban y á sus fines convenía. Más claro: ha seguido el camino iniciado por Verdi en el *Otello*, tomando sólo por modelos las obras de lo que pudiera llamarse la segunda época de Wagner, caracterizada en el *Tanhaüsser* y *Lohengrin*, cuya influencia se siente bien á las claras, que ciertamente se hallan lejos de la personificación del puro y genuíno wagnerismo del *Tristán*, de la *Trilogía* y del *Parsifal*.

De aquí el predominio de las voces sobre la orquesta, por interés que á ésta se conceda, y tiene mucho en la partición de *Hero y Leandro;* el que las ideas aparezcan claras y definidas, y los períodos melódicos sean amplios y perfectamente delineados; el que intervengan las masas corales, casi del todo proscritas en los dramas verdaderamente wagnerianos; el que haya, asimismo, otras piezas de conjunto, sin caer por esto, ni por asomo, en el patrón por demás anticuado de los dúos de las óperas italianas que se han escrito hasta muy andada la presente centuria; y el que el *leitmotive*, alma y encarnación de los procedimientos wagnerianos, no aparezca en realidad en la partición, bien que se apunten en ella las ideas melódicas de los momentos más culminantes de la ópera; condiciones todas éstas que los que creemos hallarnos en el justo medio entre la vieja y la nueva escuela, consideramos necesarias en todo drama lírico para que sea verdaderamente tal.

Y si á esas condiciones se unen una armonía rica y hábilmente manejada, salvo alguna rareza hecha con premeditación y alevosía, tal vez para dar sabor arcaico al pasaje donde se encuentra recordando el modo como se templaba la lir griega, y una instrumentación tan bien sentid como magistralmente escrita, claro es que m juicio, en el que, en casi todo, voy en muy bu nas compañías, ha de ser muy favorable, com fundada la creencia de que la partición de *He y Leandro* es obra de reconocida importancia, m pensada que sentida, inspirada algunas veces, cuando no, revestidas las ideas con tales ropaj que las hace aparecer con una originalidad de q en el fondo carecen; labor de alientos vigorosos enérgicos, y en ocasiones impregnada de poesí de sentimiento; trabajo, en fin, con el cual M cinelli se ha elevado sobre cuantos, excepción cha de Verdi, por supuesto, cultivan hoy el d ma lírico en su patria, y dado un gran paso en carrera de compositor, supuesto lo que de sus teriores obras nos era conocido.

Bien merecía la partición de *Hero y Lean* el que de ella se hiciese un estudio detenido,

saltando sus bellezas y no ocultando, por otro lado, los defectos de que adolece; pero semejante tarea no me ha sido dable el hacerla, ni el tiempo ni el espacio de que dispongo hubieran permitido consignar aquí con la debida detención el resultado de tal trabajo. Por ello he de renunciar á hacerlo, y limitarme á señalar los pasajes más salientes y de más valer de toda la ópera.

Tales son, á mi juicio, el *allegro agitato*, ó peroración, como dicen los sabios, con que termina el prólogo y es la página más apasionada y más vigorosa del acto tercero; la llamada *anacreóntica*, que canta Leandro y tiene todo el carácter de una romanza italiana; el aria de Hero, que se ha intitulado de la *concha*, más original que aquélla, y sobre todo el dúo entre los dos amantes, harto más bello y más sentido en sus comienzos que en su fin, en el acto primero. En el segundo, donde á las primeras de cambio se encuentran más al desnudo las rarezas antiarmónicas á que antes aludía y parecen puestas allí como para indicar que los músicos preparan sus instrumentos para la danza sagrada que á luego se oye, y que por su ritmo parece inspirada más bien en alguna melodía de la nebulosa Albión que á orillas del Helesponto, lo más notable, y es un trozo musical de verdadero mérito, eminentemente clásico y que pinta bien la orgía á que, como terminación de la fiesta de Venus que allí se celebra, se entregan sacerdotes, sacerdotisas, y cuantos han acudido á ella, es la *fuga* con que termina el acto, dejando profunda impresión en el oyente.

El acto tercero es, sin duda, el de más importancia y valor de la ópera, tanto porque en él hay un verdadero interés dramático, de que en absoluto, ó poco menos, carecen las anteriores, cuanto porque la musa del compositor, debido sin duda alguna á ello, se ha sentido más inspirada, no teniendo otro *pero* que ponerle, que el de que traiga á la memoria, por la situación y hasta por las palabras que el poeta ha puesto en boca de los amantes, el famoso dúo del *Tristán é Isora*, como ha hecho observar el maestro Chapí, en el autorizado y atinado juicio crítico de la obra que ha publicado la prensa. El lejano coro que en los comienzos se oye, las voces de los marineros, los mil detalles de la orquesta que acompañan el largo y melódico recitado de Hero, en espera de su amante, todo ello forma un cuadro lleno de poesía, cuadro cuyo interés crece á medida que se acerca el momento de que Leandro llegue á los pies de la que le mira como esposo. La orquesta entonces pinta de un modo admirable la ansiedad de Hero, ansiedad que va en aumento hasta que Leandro cae en sus brazos; y el público, subyugado por el interés de la escena, tan magistral y vigorosamente subrayado por la música, prorrumpe en una explosión de entusiasmo. En el dúo que sigue parece que, como fatigada la musa del compositor del esfuerzo que ha hecho, no ha querido ó no ha podido pintar con tan vivos colores como en el del primer acto la pasión de los dos amantes; pero bien pronto se rehace, y la tormenta que luego sigue, magistralmente descrita por la orquesta, la lucha entre los dos amantes, al oir que se acerca Ariofarne, ante el temor de verse perdidos, y cuya situación alguna semejanza tiene con el famoso dúo de *Los Hugonotes*, y el trágico final, que no creo yo que perdería nada, antes al contrario, abreviando la escena de Hero con aquel vengativo sacerdote, forma todo un cuadro eminentemente dramático y lleno de grandeza y de pasión.

Tal es, á vuela pluma, la impresión que en mí ha producido la ópera *Hero y Leandro*, que, al hacer su aparición en el mundo músico, ha tenido la singular fortuna de tener una intérprete que ha sabido realzar á maravilla la poética figura de la sacerdotisa de Venus, de modo tal que dudo mucho la sobrepuje ninguna otra. No tengo para qué consignar de nuevo el favorabilísimo juicio que Hericlea Darclée me mereció desde que por vez primera, hace años, pisó la escena de nuestro teatro Real; baste decir que, si cabe, aun podrían añadirse ahora nuevos elogios. Su alma de artista, su corazón, su inteligencia en el hoy cada día más difícil y menos estudiado arte del canto, su talento de actriz, puestos todos para realzar el personaje de Hero, ha hecho de él una verdadera creación, y á ella, después de Mancinelli, pertenecen de derecho todos los honores del triunfo alcanzado. Injusto sería negar la participación que en él han tenido, pues en todos se ha visto decidido empeño en coadyuvar á él, el tenor De-Marchi, que ha interpretado con verdadero acierto el papel de Leandro; la Srta. Guerrini, que lució su hermosa voz en el prólogo; los coros, y la orquesta, que, con colorido y precisión digna de todo elogio, tocó la difícil partición de Mancinelli de modo tal que no era posible ponerla ningún *pero*; y, por último, los pintores Sres. Amalio y Bussato, en las tres decoraciones que para dicha obra han pintado, verdaderos cuadros que honran á tan inteligentes artistas, á quienes, con justicia, se tiene como nuestros primeros escenógrafos.

Y con esto doy punto, no sin enviar mi cordial enhorabuena al maestro Mancinelli, y expresarle mi deseo de que en su carrera de compositor alcance tantos ó más lauros que los ganados como director de orquesta, y le han hecho ser, bajo este aspecto, una de las personalidades más importantes hoy en el mundo musical.

J. M. Esperanza y Sola.

¡MADRE MÍA!

(DIÁLOGO DE VUELTA DE LA GUERRA.)

—¿Qué es eso, Curro?
—Ya ves:
Después de un viaje tan largo,
Asín güervo de la guerra.
¡Pos ná; que hemos hecho un cambio!
Por una de carne y *güeso*
Me han dao una pata de palo,
Que es tener *muy mala pata*
Y expuesto á dar un mal paso.
Además, me han dao una cruz
De plata, ú de metal blanco,
U de Meneses, que llevo
Aquí, *colgá* de un cintajo
Sobre er pecho, á mano izquierda.
—Y por eso ¿te dan algo?
—¡Una *renta vitalisia*
Pensioná por el Estao,
Tós los años económicos
Que tenga que dir cojeando!
—¿Pension..?
—¡Con treinta riales
Pá mí solo!
—¿Serán diarios?
—Creo que son *trimensuales*;
Pero los pagan por años
Vencíos, ó por *quinquinios*,
Lo cual que anda mal er pago.
—¡Pues la cruz es *una cruz.....!*
—Detrás de la cruz..... er diablo.
El que güerve de la guerra
Y güerve *crusificao*
Menos mal, porque ese güerve.
¡Cuántos probesiyos, cuántos,
Sin una cruz tan siquiera
Se quedan allí enterraos!
—¿Qué gloria, verdá?.....
—¡La gloria
Más grande pá un güen sordao!
Pero, al encontrarme herío
Y lleno é sangre en er campo,
Quemándome er sol la cara,
Sintiendo los fogonazos
En la *pidemia der cutis*,
Porque ellos tiran muy bajo
Y muy cerca, sin que veas
Ar gachó que hiso er disparo,
¿Sabes en lo que pensaba?.....
—¿En la gloria de que hablamos?
—¡En *la gloria*, sí! ¡En los ojos
De la mare que me ha dao
A luz! ¡En las lagrimitas
Que por su hijo derramaron,
Y las que iban á llorar,
Si no se habían secao
Con la pena de no verme
Las fuentesitas der llanto!
¡En *la gloria* de los besos!
¡*La gloria* de los abrasos
Que perdía con mi sangre
Por un hilito encarnao!
De la patria me acordé
Cuando á la carga tocaron;
Cuando empezaron los tiros;
Cuando vi al abanderao
Que paesía que llenaba
Toa Cuba con aquel trapo
Que se ensanchaba en el aire
Pa dar sombra á nuestros bravos!
De la patria me acordé
Cuando espansurré á un negraso
Que detrás de un matorral
Me esperaba agasapao;
Cuando vi que á mi primero
Le metieron un chinaso,
Asina, entre las dos sejas,
A pique de lastimarlo;
Cuando er fusil á la espalda
La cuesta arriba tomamos,
Con el coraje en el pecho,
Con el machete en la mano,
Con los mambises delante
Y la esperanza en lo alto;
Pero, al sentir en er güeso
De la *espiniya* un balaso
Que me hiso porvo *la tibia*
(Miá tú que es un nombre raro);
Al ver como *tós* trepaban
Y yo me quedaba abajo;
Al sentir que por la frente
Er sudó se me iba helando,
Tó aquel ardor de la patria
Se me escapó por los labios,
Entre un suspiro muy hondo,
Pero muy hondo y amargo,
Y un nombresito muy dulse,
Pero muy dulse y muy santo!
«¡Madre mía!» ¡Eso gritaba
Al ver que me hasían daño
Las *astiyas* de aquer güeso
Que se me estaban clavando!
¡Y cuando perdí er sentío
Con los ojitos clavaos
En las nubes, se abrió er sielo,
Y *ayá*, en un fondo muy claro,
Vi á mi madre que traía
Un trapito de hilo blanco
Pa restañarme la sangre
Que ya se me iba acabando!
¡La patria, cuando se lucha,
Chiquiyo, es grito sagrao;
Pero, si herío de muerte
Se ve tendío en er campo,
«¡Madre mía!» es lo que grita
Er probesito sordao!

José Jackson Veyán.

Á UN ARTISTA.

SONETO.

¿Por qué vacilas? Como el bloque ingente
Encierra la escultura soberana,
Atesora en su fondo el alma humana
De la sublime inspiración la fuente.

Sólo falta abrir cauce á la corriente
Que inagotable y escondida mana;
Copiar en mármol la incorpórea y vana
Estatua modelada por la mente.

Con mano potentísima y segura
Busca, oh artista, en tu ansiedad suprema,
En la piedra y el alma la hermosura;

¡Buscarla en vano tu ilusión no tema,
Que encierra cada bloque una escultura
Y cada corazón guarda un poema!

Manuel de Sandoval.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Aristófanes en Inglaterra.— Decadencia de la lengua y de la literatura en Francia.— A los gastrónomos: el bifteo ó las carnes semicrudas.— ¿Miga ó corteza?

En los últimos días de Noviembre no se oía repetir otras frases entre las gentes de pro del vecindario de Cambridge que estas: «¡Vamos á ver á los griegos! ¡Es preciso ver á los griegos!» ¿Es que había desembarcado la escuadra helénica en Hunstanton ó en Ipswich, y atravesando el Norfolk y el Suffolk eran sus dueñas las tropas del rey Jorge? Nada de eso. El que había invadido la Universidad de Cambridge y el teatro principal de la población era nada menos que Aristófanes, con los típicos personajes de sus sátiras admirables.

Discútese en las universidades y escuelas del resto de Europa sobre si deben cultivarse los estudios de las lenguas y obras clásicas de Grecia y Roma, opinando los técnicos positivistas que semejantes tareas y conocimientos no conducen á nada y que su reinado pasó ya. Otros, en cambio, pretenden que ninguna persona culta debe dejar de la mano á Sófocles, á Luciano, á Tucídides, á Aristófanes, á Herodoto, á Horacio, á Plauto, á Suetonio, á Virgilio, á Tácito y á Cicerón; y no faltan amigables componedores que aconsejan que se reserve el conocimiento de la vieja literatura clásica para los literatos, filósofos, teólogos y gramáticos, y se prescinda de él por cuantos estudian las ciencias modernas y sus adelantos y aplicaciones.

Los ingleses no transigen con tales componendas; son tradicionalistas antes que todo. Allí se estudian el griego y el latín como en los tiempos de Scoto, y no sólo traducen á los grandes escritores, sino que aprenden de memoria largas tiradas de sus poemas y capítulos, y los recitan con tanta formalidad como el propio Platón pudiera hacerlo. Buena prueba de ello es la fiesta griega anual, que se celebra en el teatro de Cambridge por los profesores y alumnos de su Universidad, y que en éste se verificó el día 21 de Noviembre, poniéndose en escena *Las Avispas*, de Aristófanes, para cuyo desempeño se vistieron á la moda

ateniense y hablaron en griego puro maestros y discípulos. Estos, y algunas contadas personas más, habrán podido seguir con interés la sátira del poeta contra los jueces de los tribunales griegos, y el desarrollo del proceso formando al perro *Lebes* por haber comido un queso. Malparadas quedaron en la obra del famoso autor de *Las Nubes* la justicia y la dignidad del pueblo ateniense, cuyos vicios y deficiencias pregonan en la escena su representante *Filocleón*, su sangriento crítico *Bdelicleón*, los míseros esclavos *Sosias* y *Jantias* y el coro de viejos disfrazados de avispas. Pero así en tiempo de Aristófanes como hoy, veinticuatro siglos después, sea repetido por los griegos ó por los escolares ingleses de Cambridge, siempre resultará fustigada la justicia pública cuando se oiga decir, como lo dejó dicho el poeta:

Οὐ γὰρ μεγάλη δουλεία 'στὶν τούτους μὲγαιταντας [ἐνὰρχαις
αὐτους τ' εἶναι καὶ τους κόλακας τους τουτων μισθο- [φοροῦντας.

«¿Qué mayor esclavitud que la de contemplar á todos esos pícaros y á sus corifeos desempeñando las altas magistraturas y embolsándose grandes sueldos?»

Para muchos oyentes esto era, á la verdad, hablarles en griego, pero de seguro que el estudiante inglés que hacía de Bdelicleón á alguno de ellos les miraría de reojo, aunque estuviera declamando con toda la prosopopeya de un consumado helenista.

No creo que los ingleses se atrevan á seguir representando las obras de Aristófanes, como lo han venido haciendo años atrás con el repertorio trágico de Eurípides, porque, en griego y todo, es bastante resbaladizo el sacar á escena á *Lisistrata* y á sus amigas *Mirrina*, *Calónice* y á otras damas, envueltas en la transparente túnica de Amorgos, para que digan algo bastante más revolucionario que aquello de

κροκωτοφοροῦσα καὶ κεκαλλωπισμένη
ὅπως ἂν ἀνὴρ ἐπιτυφῇ μάλιστά μου.....;

ni que piensen en representar, por muy clásica que sea, *La asamblea de mujeres*; ni mucho menos las *Tesmoforiazusas*, buenas para ser leídas en griego ó en latín, con la condición de no contárselo á nadie.

* * *

Por haber abandonado ese decidido culto á las lenguas y obras clásicas, asegura un crítico, monsieur Henri des Houx, que la lengua y la literatura francesas van en lamentable y vergonzosa decadencia, y sostiene que es un grave error el repetir que las cualidades características de su raza y de su idioma son la precisión y la claridad. Si la sátira vigorosa no fustiga á los que manosean y arrastran el lenguaje literario, corrigiéndolo con arreglo al buen sentido, triunfarán la imposición ya creciente del más desastroso galimatías y la audacia de los charlatanes. Las musas griega y latina que reinaron durante el siglo XVI, depurando la composición, el gusto y el estilo, han quedado eclipsadas, inertes ante las densas brumas que como insanos vendavales —dice el crítico— vinieron del Támesis, del Elba y del Vístula. Hoy la literatura nacional yace sepultada bajo una capa de espeso aluvión, formado por los detritos de todos los idiomas bárbaros, de todas las licencias irracionales, de todos los abortos estériles é inútiles que producen las civilizaciones cuando están en sus primeros años ó cuando se agitan en la decrepitud.

En este ruin período en que nos encontramos, es muy fácil el improvisar ó crear genios. Yo me encargo —añade Des Houx— de transformar en dos horas un enano imbécil del valle de Aosta en un genio decadente. No es muy grande el vocabu-



ILMO. SR. D. BERNARDO MATEO SAGASTA,
DIRECTOR GENERAL DEL INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO.
(De fotografía de Edgardo Debas.)

«FLIRT».
CUADRO DE MLLE. M. BESSON.



PANTANOS DEL NEMI,

CUADRO DE NICOLÁS RAURICH.

(PREMIADO CON SEGUNDA MEDALLA EN LA EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES, DE 1897.)

lario de «palabras huecas» que se estilan. Para escribir con la congruencia que el arte decadente exige, basta sustituir las palabras correctas y usuales con los términos del argot modernista. Escritor hay que para decir que un viejo subía por un sendero, se dispara de este modo: «El macrobita escalaba el atajo!» Respecto á la composición y al pensamiento, basta con que no los haya. Añádanse los conceptos y frases más estrambóticos que se recuerden y los adjetivos más indescifrables, que no tengan relación ninguna con los sustantivos, y amontónense todos los colores, desde el ultrarrojo al ultraviolado. Pero como no basta aparecer ininteligible, es preciso ser además enmarañado, molesto, excitante insufrible de los nervios y de la paciencia, fecundo en el arte del aburrimiento por el abuso de la confusión y de la monotonía. El público, al descender al nivel rastrero y ramplón de semejante literatura, y al no entenderla, se sentirá subyugado y desvanecido por ella, y dentro del ambiente del mal gusto, saturado de éste, rastrero, ramplón y achulapado como el alimento literario de que se ha nutrido, demostrará su conformidad y su entusiasmo con estrepitosos alardes de alegría y de admiración. El artista ha de ser hoy, antes que todo, un verdugo inclemente que prolongue todo lo que pueda el suplicio del lector, para que éste, una vez bien aburrido y desconcertado, vaya á darle las gracias cuando la obra termine. Ahora bien, no hay cosa más fácil que aburrir y molestar á los demás.

* * *

No está mal el que con el arte literario se emprenda una decidida campaña de desinfección sanitaria contra los barbarismos modernistas, que tratan de adquirir carta de naturaleza en el lenguaje y en la literatura, audaces innovaciones de cerebros presuntuosos y mal atornillados que manchan la límpida hermosura, magistral sencillez y encantadora naturalidad de la clásica corrección del castellano. Y no está mal tampoco el que en terreno algo más sustancioso, ya que no tan artístico é ideal, continúen impávidos los que saben y los que pueden, emancipándonos de otros modernismos absurdos, que han estado y están muy en boga y que desaparecerán como es de justicia y de sentido común. Me refiero, no á los grandes problemas espirituales del arte de pensar, hablar y escribir, sino á las menudencias del arte de comer.

Hay muchos gastrónomos y tragadores más ó menos comunes, que sostienen las ventajas y excelencias de comer la carne casi cruda, sangrando ó cosa análoga; y hay muchísimos devotos del biftec, bocado representante genuino de tales aficiones. No faltan tampoco muchos idólatras del jamón crudo, del salchichón y de muy variadas fiambres, condenadas á no traspasar jamás las fronteras de la cocina. El lector recordará cuán en moda estuvo entre los médicos el prescribir el régimen de las carnes crudas para restaurar la salud perdida á los tísicos, anémicos y otros desventurados que debieran convertirse á fuerza de masticar y tragar chuletas, solomillos, pechugas y muslos al natural, en ciudadanos hercúleos y apopléticos. Que los enfermos se aliviaran ó no, esto siempre fué problemático; pero que los cocineros y cocineras estaban en grande (y cuanto más malos fuesen mejor, porque dejaban más cruda la carne), esto era verdad.

Ahora bien; el comer la carne cruda, ó casi cruda, es sencillamente una imprudencia temeraria. Dentro de la carne muerta pululan mejor que en ningún otro medio los gérmenes infecciosos de muchas enfermedades, bacilos y esporos. Contra esta gente no hay más que un desinfectante radical, absoluto: el fuego. Tan útil y benéfica advertencia ha empezado á vulgarizarse hoy, gracias á las demostraciones prácticas del doctor Fiore, jefe del Instituto de higiene de Palermo, cuyas experiencias y enseñanzas acaba de hacer públicas el sabio doctor Vallín, en París. Dedúcese de la serie de concienzudos estudios que han realizado, que los filetes ó trozos, grandes ó pequeños, de carne, asados en el horno ó en la parrilla, no reciben la cantidad de calor suficiente para destruir los bacilos, y que tampoco desaparecen ó mueren éstos por la simple cocción con brasas alrededor y encima de la cazuela en que se ponga la carne. Obtienen, en cambio, la destrucción completa de los gérmenes patogénicos por la ebullición prolongada. El puchero, la olla castellana vieja, el cocido, triunfan, pues, en toda la línea. Si la ebullición se hace para la carne sola en la cazuela con brasas, el procedimiento también es eficaz; de modo que en manera alguna se imponen los garbanzos ó «cebada racional», que decía el P. Máximo, ni ninguna legumbre ó tubérculo de compañía. Triunfa el cocer sobre el asar, en una palabra. La carne bien cocida es tan nutritiva y tan fácil de digerir como la asada ó mal asada, y si se adereza y guisa como el gusto exquisito lo requiere, es más apetitosa y agradable que el filete casi crudo, para cuya admisión en la boca hay que pedir ayuda al limón, al vinagre, á la mostaza ó al *prickingdevil*, que vayan ustedes á saber lo que es.

* * *

Otro problema higiénico-terapéutico-culinario, aunque ya muy antiguo, es aquel de que trató el doctor Barral hace unos treinta años. ¿Qué alimenta y aprovecha más en el pan, la miga ó la corteza? Que respondan los viejos de más de sesenta años, los cuales, aunque no tengan dientes ni muelas, como no los tienen en general los de la aldea, donde nadie usa aún dentaduras postizas, trituran, mascan y ablandan con sus pétreas encías los corruscos más duros, por haberse acostumbrado instintivamente á ello, prefiriéndolos, por impulso natural, á la miga. El doctor Bardet, profesor de higiene culinaria en el hospital de la Pitié, de París, opina hoy lo mismo que opinaba Barral allá hacia 1868, y ha dicho: «La corteza es mucho mejor que la miga.» Pero distingamos: es mejor para las personas sanas y para ciertas enfermedades, pero para otras no.

Cuando se cuece el pan en el horno, se evapora mucha parte del agua absorbida por la miga: el almidón y el gluten se empiezan á transformar, ábrense los gránulos de aquél, coagúlase ésta y forman juntos una masa igual y dura en el exterior. Al continuar la acción del fuego, el almidón se convierte en dextrina y después en glucosa, que se endurece y forma una envoltura compacta; modificándose también así la albúmina, y dando á la corteza ese gusto característico y agradable que tiene.

Algunos ó muchos médicos—dice Bardet—aconsejan á los diabéticos que coman corteza, y hacen muy mal, porque ésta lleva en su masa elementos perjudiciales para esos enfermos, dextrina, glucosa y más principios hidrocarbonados que la miga. Ésta es mejor para los diabéticos, porque contiene más agua. En cuanto á los que padecen dispepsia, hay que distinguir también: á los dispépsicos hiperclorhídricos (¡qué nombres tan estupendos se aplican ahora á los pobres enfermos del estómago!) no les conviene el pan de miga sino en corta cantidad, porque produce fácilmente en el estómago ácido láctico y acético, ni tampoco corteza, porque sus elementos excitantes pectógenos irregularizan la digestión; á los dispépsicos hipoclorhídricos no les produce perjuicio sensible el uso de la corteza.

En cuanto á las personas sanas que digieran bien las carnes, les está admirablemente la corteza, mucha corteza, bien cocida y compacta—añade H. de Parville. Como la propia Naturaleza es la gran maestra de los médicos y de los enfermos, la mejor receta es dejar comer pan á todo el que disfrute de la envidiable dicha de tener buen apetito, señal de buena salud; y por aquello de que «á buena hambre no hay pan duro», mientras el cuerpo apetezca miga y corteza, sin distinción de clases, están de más todas las prescripciones científicas.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.



REAL.

Ninguna novedad ha ocurrido durante la pasada semana en este teatro. Porque no juzgamos novedad el hecho de que la señora Darclée haya obtenido un nuevo y ruidosísimo triunfo la noche del pasado sábado, cantando *Los Hugonotes* de la magistral manera con que canta cuantas óperas tienen la suerte de ser interpretadas por ella.

El público, que llenaba por completo el teatro, aplaudió y aclamó á la sin igual artista, haciéndola presentarse en escena muchas veces á la terminación de todos los actos.

De los demás artistas, con decir que no desmerecieron al lado de una estrella de la magnitud de la Sra. Darclée, está hecho su mayor elogio. La Srta. Engle puso de relieve su mucha valía cantando perfectamente la *particella* que la tocó en suerte, y alcanzó muchos y justos aplausos. Es tan buena artista como hermosa mujer, y con esto está dicho todo.

Muy bien, pero muy bien, el Sr. De-Marchi, y muy acertado el Sr. Blanchart.

De la orquesta y los coros no hay que decir más que lo de costumbre: que cumplieron su cometido á pedir de boca.

ESPAÑOL.

Excelente y aun excelentísima es la campaña que está haciendo la compañía Vico-Guerrero-Mendoza. Los lunes clásicos por ser lunes, los viernes por ser días de moda, los domingos por ser fiesta y el resto de la semana por aplaudir á Vico y á María Guerrero, se llena el teatro, y la empresa no tiene necesidad de pensar en estrenos teniendo, como tiene, la seguridad de hacer un buen negocio poniendo obras de repertorio.

Esto no obstante, hace pocos días ha sido leída una comedia en cuatro actos original de D. Pablo Parellada, cuyos ensayos comenzarán muy en breve. El de esta obra será probablemente el primer estreno de la temporada. Celebraremos que sea del agrado del público.

PRINCESA.

Lástima, y grande, es que el público no responda como debiera á los esfuerzos hechos por la empresa de este teatro para dar variedad á sus funciones. Pero, ó mucho nos equivocamos, ó muy pronto hallará la recompensa á que es acreedora, puesto que el estreno de *¿Infiel?*, traducción de Sellés, promete ser, según nuestras noticias, un acontecimiento de los que hacen época.

Por si acaso, Ceferino Palencia, que es hombre prevenido, ha adquirido ya el derecho de traducción de *Madame Sans Gêne*, obra de la que lógicamente se espera obtener un gran resultado.

PARISH.

Encontrar dos tenores de primera fuerza, y completar una compañía excelente, como ha hecho la empresa de Parish, son los medios más seguros para obtener los resultados brillantes que ha obtenido.

Cuando el *género grande* parecía muerto, ha resucitado, y, según las trazas, para disfrutar de una vida próspera durante mucho tiempo. Con artistas como las Sras. Landy, Fabra, Ruitort y Calvo, y los Sres. Casañas, Figuerola, González, Querol, Soler, Berges y Gamero, no es extraño que las obras puestas en escena sean interpretadas tan acertadamente como lo son en el teatro de la plaza del Rey.

El pasado viernes fué representada la preciosa zarzuela *Jugar con fuego*, y la compañía triunfó en toda la línea. Josefina Landy cantó maravillosamente su parte, y si no repitió la romanza del tercer acto, en la que fué objeto de una calurosa ovación, fué porque el público mismo se opuso á que la repitiera, temiendo fatigar á la excelente artista.

El Sr. Figuerola fué el héroe de la noche. Demostró que es un tenor de *primissimo cartello*; que sabe cantar y no fía el éxito solamente á la potencia de su voz ni á la resistencia de sus pulmones. Cantó con exquisito gusto y declamó como un buen actor la parte á él encomendada. Muy bien, como siempre, los Sres. Querol y González, así como la orquesta y los coros.

CÓMICO.

Los Sres. *Trino di Caro* califican de *disparat* cómico el que con el título de *Las Mantecadas* es trenaron el jueves último en este elegante teatro y justo es hacer constar que con calificativos me nos modestos preséntanse con frecuencia en escen obras mucho más disparatadas. El principal defect del nuevo juguete consiste en estar basado en asu to falto por completo de originalidad; pero hálla dialogado con bastante gracia y tiene alguna s tuación muy cómica, con lo cual logran los señ res *Trino di Caro* hacer reir grandemente al p blico.

En la interpretación del *disparate* distingu ronse notablemente Josefina Alvarez y Pepe Rub y cumplieron como buenas las hermanas Las I ras y los Sres. Ponzano y Pérez.

Al terminar la representación fueron ju mente aplaudidos autores y artistas.

* * *

La empresa de este teatro, á petición de mu personas, ha decidido establecer un día de m que será el sábado de cada semana, por *fun entera*, poniendo en escena una obra en tre tos, de las que con tanto éxito se represe

ahora en las funciones de tarde, y otra en uno.

La primera función de *moda* tendrá lugar el sábado 18 con las aplaudidas comedias *El Libre cambio* y *La Reja*.

ZARZUELA.

Con la 202 representación de *La Viejecita* se efectuó el segundo beneficio de sus autores, señores Echegaray y Caballero. Á juzgar por el éxito alcanzado, la obra durará hasta el quinto ó sexto beneficio.

La Guardia amarilla se estrenará dentro de muy pocos días, y, según nuestras noticias, inmediatamente se verificará el estreno *sensacional* de *El Señor Joaquín*.



CLOTILDE PERALES
del teatro de Apolo.
(De fotografía de Lokner.)

COMEDIA.

El viernes pasado se estrenó en la Comedia la opereta cómica *La Piel del Diablo*, de Federico Jacques y del maestro Chapí.

Si el libro no tiene otro objeto que preparar situaciones para que el maestro haga verdadero derroche de inspiración, fuerza es reconocer que anduvo Jacques acertado, pues pocas veces se presenta una partitura más bella y más completa que la que el insigne autor de *La Tempestad* escribió para esta opereta.

De los seis ó siete números de música que componen la obra, repitiéronse cuatro entre nutridos y legítimos aplausos. En suma: un nuevo triunfo para Chapí, que dirigía la orquesta y fué ovacionado con unánime entusiasmo.

Entre los intérpretes de la obra sobresalió el Sr. Orejón, en quien reconocemos condiciones muy estimables para recomendarle que cese en las imitaciones, propias de artistas adocenados. En *La Piel del Diablo* llevó la imitación á tal extremo, que en ocasiones dudábamos si teníamos delante á Orejón ó á Manolo Rodríguez. Otras veces nos parecía estar oyendo á Julio Ruiz.

Las Srtas. Pretel y Miralles muy bien, y Pepe Riquelme hizo verdaderas maravillas en su ingrato papel, más propio de un racionista que del primer actor de la compañía. El Sr. Hidalgo, muy discreto y *gentil* con su vistoso uniforme.

* * *

Una baja hay que registrar en la compañía que actúa en este teatro: Julia Segovia ha dejado de pertenecer á la misma hace algunos días. La simpática tiple *debutará*, según se dice, muy en breve en otro de los principales teatros.

De obras entregadas en el de la Comedia hay una buena lista; entre ellas recordamos las tituladas *El Puente del Diablo*, *El Demandadero de las Afligidas*, *Los Honrados* y *Fin de siècle*.

ESLAVA.

Enrique López Marín ha leído á la empresa de Eslava su nueva obra, titulada *Las de Putifar*, que se estrenará, probablemente, después de la zarzuela *Historia Natural*. El estreno de ésta se anuncia para la próxima semana.

ROMEA.

Una de las pasadas noches *debutó* con las obras *El Dúo de la Africana* y *Campanero y sacristán* el tenor Sr. Rodrigo, que alcanzó merecidos aplausos. De los artistas que le acompañaron en la interpretación de las obras, solamente merecen citarse con elogio á las Srtas. Medina y Parra y al Sr. Ramos.

Anúnciase para hoy, miércoles, el estreno de la revista titulada *Juegos de salón*, de Navarro Gonzalvo.

A.

Á ruego de los Sres. Directores de la Compañía de vapores «Lloyd Norte Alemán de Bremen», hacemos constar con mucho gusto que el barco de dicha Compañía *Kaiser Wilhelm der Grosse*, que incluímos en los grabados del número XLIV, fué construído en los astilleros de la Sociedad «Vulcan» de Stettin, empleándose en todas sus obras solamente materiales alemanes.

CERTAMEN CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO.

La Sociedad Colombina Onubense nos ha remitido el programa para el Certamen Científico, Literario y Artístico que se ha de celebrar en Huelva el 2 de Agosto de 1898, en conmemoración de la salida del puerto de Palos de la expedición que descubrió el Nuevo Mundo.

En dicho Certamen podrán tomar parte cuantas personas lo deseen. Los asuntos sobre que éste ha de versar serán siete. Para cada uno de ellos habrá un premio, reservándose la Sociedad conceder también un *accésit* á las obras que considere dignas. Se reserva asimismo el derecho de imprimirlas. Los autores de las composiciones conservarán, sin embargo, la propiedad literaria de ellas.

Los temas elegidos son los que á continuación se expresan:

Primer tema. Una oda á la Unión Ibero-Americana.—Premio de S. M. la Reina D.ª Isabel II: Una figura de bronce representando á Cristóbal Colón.

Segundo tema. Himno á los descubridores del Nuevo Mundo para canto, con acompañamiento de orquesta. Forma popular seria, de fácil ejecución, y ésta de duración de veinte á treinta minutos; letra y música á la vez.—Premio de S. M. el rey don Alfonso XIII: Un precioso fauno de bronce.

Tercer tema. Canto épico al descubridor del Nuevo Mundo.—Premio de S. M. la Reina Regente, consistente en un ejemplar, encuadernado en tres tomos, de la obra titulada: *Colección litográfica de cuadros del Rey de España*.

Cuarto tema. Reseña histórica de todos los actos y fiestas públicas celebrados en el mundo para conmemorar el IV Centenario del descubrimiento del Nuevo continente. — Premio de S. A. R. la Srma. señora Infanta Duquesa viuda de Montpensier: Dos preciosos jarrones.

Quinto tema. Examen crítico sobre el sistema de colonización de los españoles en América y sobre sus ventajas ó inconvenientes respecto del empleado por otras naciones en esta región del globo.—Premio de S. A. R. el Sermo. señor Infante Duque de Montpensier (q. s. g. h.): Un magnífico alfiler de corbata de brillantes y turquesas.

Sexto tema. Proyecto completo para un monumento á los hermanos Pinzones.—Premio de S. M. la Reina Regente: Un notable busto de Otelo, tamaño natural, en bronce.

Las composiciones deberán ser presentadas ó remitidas al Secretario de la Sociedad Colombina, antes del día 15 de Julio inmediato.

Estas composiciones serán inéditas y escritas en lengua castellana, y su presentación se verificará en la forma siguiente:

En un pliego cerrado se incluirá la composición, llevando por única firma un lema.

Otro pliego, también cerrado, contendrá el nombre del autor y su domicilio, y en la cubierta se consignará el asunto de la composición y el mismo lema puesto al final de ella.

Los pliegos que contengan los nombres de los autores no premiados se inutilizarán sin abrir, quedando, por tanto, ignorados dichos nombres.

Tanto las composiciones premiadas, como las que no hubiesen obtenido premio, se depositarán en la Biblioteca de la Sociedad Colombina.

X.



IMPORTANTE.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen en fin del presente mes y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

Esta Empresa cree conveniente recordar á los Señores Suscriptores á La Ilustración Española y Americana que, en calidad de tales, pueden obtener para sus familias la suscripción á La Moda Elegante con la rebaja del 25 por 100 en el precio de esta última publicación.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe; y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á La Ilustración Española y Americana y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero*.

El Administrador.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Los grandes problemas filosófico-naturales, por R. Arnaiz.

Hemos recibido ejemplares del folleto de D. R. Arnaiz, en que publica once interesantes estudios sobre los grandes problemas filosófico-naturales, en los cuales presenta nuevas teorías sobre puntos tan importantes como los siguientes: prototipo de la unidad material; el fluido eléctrico; creación de la luz y transformación inmediata de la materia original; causas que produce el fenómeno de la discontinuidad de la materia y ley electro-mecánica fundamental que rige al universo; constitución y mecanismo de los gérmenes de los mundos; causas electro-mecánicas que producen la inclinación de la aguja, su declinación, las mareas extraordinarias acuáticas, atmosféricas y subterráneas; perturbaciones producidas en el sol por los mundos que giran á su alrededor; proceso evolutivo de los mundos, y contenido de los espacios interplanetarios.

Indudablemente la novedad de estas teorías que tanto se apartan de las consideradas como verdades científicas, darán lugar á discusiones entre los doctos en estas cuestiones trascendentales.

El Libro del Estudiante de la Universidad Central y de las escuelas agregadas á la misma, por J. Lemasi.

Se ha publicado este libro eminentemente práctico, en el cual, después de una noticia histórica de la Universidad Central, se describen minuciosamente las cinco facultades: Filosofía y Letras, Ciencias, Derecho, Medicina y Farmacia; las profesiones de Cirujanos-dentistas, Practicantes y Matronas.

Comprende también el régimen administrativo, matrículas, asignaturas, exámenes, ejercicios, obligaciones generales de los alumnos, castigos, premios, títulos para la licenciatura y doctorado, así como las escuelas agregadas de Diplomática, Comercio, Arquitectura, Pintura, Escultura y Grabado, Música y Declamación, Veterinaria, Artes y oficios, Normales de maestros y maestras, y los respectivos planes de estudios.

Se consignan los nombres y domicilios del profesorado de ambos sexos y cátedras que desempeñan, sin omitir auxiliares, ayudantes y demás cargos inferiores en las diversas enseñanzas.

El Libro del Estudiante pudiera también llamarse de *los padres de familia*, pues si importa mucho sea conocido de la juventud escolar, no es menos útil para aquéllos.

Véndese en casa de V. Suárez, Preciados, 48.

Oro de ley, poesías de D. Rodolfo Gil.

Digno de elogio es el propósito de dar á conocer las obras maestras de la literatura, que, por no estar escritas en nuestra lengua, son de tantos ignoradas; pero cuando un empeño de esta naturaleza, que encierra grandes dificultades para su ejecución, se lleva á feliz término con el acierto que revela el último libro de D. Rodolfo Gil, aun debe ser mayor su justa alabanza.

En *Oro de ley* ha incluído tres poesías del inmortal cordobés Lucio Anneo Séneca, á quien llama Menéndez y Pelayo «uno de los tres más caracterizados representantes de la genialidad española dentro de la literatura latina»; cinco composiciones del tierno y apasionado Publio Ovidio Nasón, y doce de los poetas árabes españoles.

Fielmente hechas las traducciones, en las que se conserva hasta donde es posible el espíritu y el carácter de la forma original, están puestas en verso castellano, fácil y armonioso, que confirma la justa fama que de poeta verdadero tiene el Sr. Gil adquirida.

ALMACÉN DE MODAS,

CUADRO DE VÍCTOR GILBERT.

Agenda Culinaria, por la *Duquesa Laura*. — La Casa editorial Bailly-Baillière é Hijos siempre publica libros de verdadera utilidad y muy prácticos. Hoy nos remite su *Agenda Culinaria*, libro de imprescindible necesidad para las amas de casa y cocineras, y por lo tanto utilísimo para todas las familias que deseen comer bien y que gusten tener una cocina y un comedor bien organizado.

Este libro está prácticamente hecho, pues dedica una página para cada uno de los días del año, y la divide de tal suerte que en ella se dispone de espacio para anotar el dinero entregado para la compra y lo gastado en las comidas del día.

Además contiene cada una de las páginas las minutas ó *menus* de almuerzo y comida y dos recetas, donde con sencillez y claridad se explica la manera de guisar dos de los platos indicados en las minutas.

No nos cansaremos en repetir que la *Agenda Culinaria*, de la *Duquesa Laura*, que edita la Casa Bailly-Baillière é Hijos, es el libro de cocina más útil y más completo de cuantos se han editado, y en cuanto á su precio nada decimos: cuesta 2 pesetas y se halla perfectamente encuadernado en cartón.

Tratamiento racional para la operación del tumor blanco, por D. A. Romero Mataró.

Con este título ha publicado el Sr. Romero un folleto que ha dirigido á todas las Academias de Medicina, consignando sus experiencias sobre el tratamiento del tumor blanco con el suero antituberculoso. Según el autor manifiesta, no abriga en manera alguna la pretensión de suponer que haya resuelto aún el grande á la par que difícil *problema teórico* de una cuestión de la más alta y trascendental importancia, sino que se limita modestamente á evidenciar *hechos* y *solo hechos*, poniéndolos de manifiesto con la mayor claridad posible.

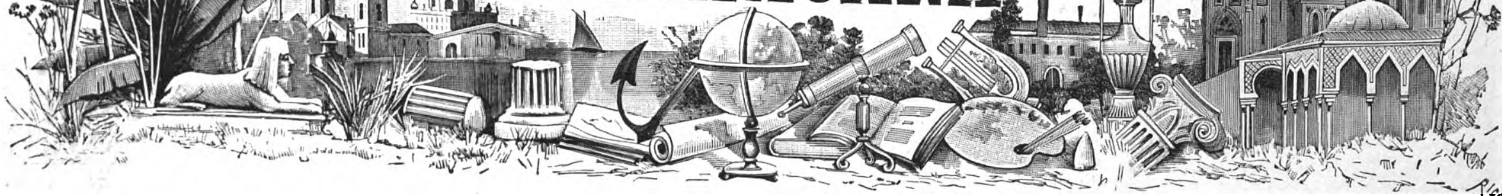
El Indicador Universal.—*Guía del viajero*, por Anxelá Janer-Marsá.

Hemos recibido ejemplares del *Indicador Universal*, guía de ferrocarriles y servicios marítimos, publicación bimensual, que contiene itinerarios directos con combinaciones de empalmes ya hechas para evitar al viajero una verdadera guía en forma de estado para saber á primera vista el precio total del billete, las salidas de Madrid y las llegadas á las principales poblaciones de España. Esta publicación, de verdadera utilidad, va adornada con fotograbados de la casa Hauser y Menet de las poblaciones importantes y monumentos históricos, con la descripción en castellano y en francés.

Véndese á 15 céntimos ejemplar.—C.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. XLVII.

ADMINISTRACIÓN:
ARENAL, 18.

Madrid 22 de Diciembre de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



EL MAESTRO DE BAILE,

CUADRO DE J. JIMÉNEZ ARANDA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

LAS iluminaciones, los gritos patrióticos de los estudiantes y los aplausos con que se recibieron los telegramas del general Primo de Rivera en que notificaba la rendición de los rebeldes, estaban justificados. Necesitaba el espíritu alguna noticia grata para comer con sosiego el pavo de Navidad; y cuando una nación tiene dos grandes preocupaciones, no es poco lograr el librarse de una de ellas para poder atender á la otra con preferencia. Si alguien hubiera deseado el exterminio, mejor que la sumisión de los restos de la insurrección filipina, nosotros creemos el castigo suficiente y la confesión de su impotencia, y que se debe tener en cuenta la irreflexión de aquellos revoltosos; y sobre todo, que estamos en el caso de dar ejemplo de generosidad á los que nos calumnian de crueles. La noticia es buena y propia de estos días. «Paz á los hombres de buena voluntad, y gloria á Dios en las alturas.»

Sí: alegrémonos hoy, aunque dure poco la alegría en la casa de los pobres; sáquense las colgaduras y los farolillos al balcón, y no pensemos en cosas tristes. Alabemos el acierto del general Primo de Rivera, que ha sabido vencer con las armas y con la diplomacia, ambos instrumentos de gobierno, pero preferible siempre el segundo, sobre todo en las guerras civiles, en las que, aun ganando, se pierde toda la sangre que se derrama. El castigo engendra odios que retoñan antes ó después: el perdón suaviza los rencores si es compatible con la honra.

***

No quisiéramos en la Crónica de Navidad ninguna nota fúnebre; pero no podemos omitir la de la muerte de Alfonso Daudet, por la gran celebridad europea del novelista francés; aunque, siendo tan conocidas sus obras y habiéndole dedicado todos los periódicos tantas páginas, nada nuevo podríamos decir. La fama ha ponderado en vida sus escritos: el tiempo dirá si han de sobrenadar después de su muerte, como flotaron en vida del autor sobre las novelas de su tiempo. Los contemporáneos dan dinero, posición y todas las satisfacciones de la vida; pero la gloria definitiva y sólida la concede la posteridad, esa desconocida que borra los epitafios pomposos y hace brotar laureles á veces en las tumbas más abandonadas. Por de pronto, el escritor ganó el pleito de la fama en primera instancia: París le entierra en flores; los periódicos de todos los países le sepultan en elogios; la crítica le llora. Muere en su mayor celebridad, sin sentir que la muerte se aproxima.

Pero la muerte trastorna todos los propósitos, y tenemos que despedir á un antiguo colaborador y amigo cariñoso, D. Modesto Fernández y González, autor de la popular obra *La Hacienda de nuestros abuelos*, de los célebres artículos *Más industriales y menos doctores*, del irónico calificativo de *Irregularidades*, con que se designan hoy los fraudes administrativos, y de muchos escritos diseminados en la prensa y que no llevan su firma. Ocupaba hace muchos años el cargo importante de delegado de Hacienda de Madrid, y era uno de los funcionarios más inteligentes del ramo: su honradez, su bondad y su talento le habían elevado á una alta posición moral; la Sociedad de Escritores y Artistas le debe el orden administrativo de su excelente contabilidad; todos le teníamos por amigo: como Daudet, ha muerto de repente, sin darse cuenta de su fin, rodeado de una familia afectuosa, á la que enviamos nuestro pésame de todo corazón.

***

Es muy frecuente la intervención de los músicos en las comedias del teatro antiguo: se sabía de muchos cómicos de aquellos tiempos, diestros en el canto y en el baile: era muy usado por los enamorados dar serenatas, llevando músicos asalariados; y hasta las novelas, al interrumpir á menudo la acción con poesías líricas que cantaban damas y galanes, prueban la gran afición que tenían nuestros antepasados á la música: esto sin contar con la religiosa. Es indudable que hubo antiguamente en España una gran producción musical profana. ¿Qué se ha hecho? ¿En qué nidos se guarda, si se conserva todavía, la música de las comedias de Lope, Calderón, Tirso y demás autores? ¿Quiénes la compusieron? A esta pregunta contesta el ilustre Pedrell en el volumen III de su *Teatro lírico español*, que edita el Sr. Berea en la Coruña, dando á luz trozos curiosísimos de música de diversas comedias, entre ellas de dos de Calderón, *Darlo todo y no dar nada* y *El Jardín de Falerina*, compuestos por D. José Peyró; de otras de Bances Candamo, y de varias tonadas, recitativos, dúos, pasacalles, minués, jácaras y otros bailes del Retiro. El descubrimiento de esta música procede de «tres libros manuscritos que pertenecieron al maestro Barbieri, y de un legajo que Gallardo calificó de tonadillas», y que nadie había examinado ó dado noticia de ello, sin duda por la dificultad de su ordenación y estudio.

No podemos ni nos corresponde entrar en la cuestión técnica, sino consignar históricamente el hallazgo, que nos permite escuchar las melodías que resonaban en el teatro del siglo XVII. El señor Pedrell saca de él la consecuencia importante de que en España no se interrumpió en el teatro la línea de la música nacional desde los tiempos de Juan del Encina hasta nuestros días, y que si no tuvo su manifestación en óperas, pues niega que fuera tal *La Selva sin amor*, de Lope de Vega, con que el insigne Barbieri sostenía nuestra antigüedad en ese espectáculo, en cambio salimos gananciosos por haber mantenido en el teatro nuestro genio musical propio, en los cantarcillos de Juan del Encina, Sanabria y Peñalosa, de los siglos XV y XVI, los tonos, cuatros, bailetes, jácaras de Romero, Patiño, Marín, Hidalgo, Juan de Navas y Durón, en el siglo XVII; y las follas, mojigangas, tiranas y seguidillas de Moral, Guerrero, Esteve, Laserna y los tonadilleros del siglo XVIII. Como se ve por tan ligero extracto, es una genealogía completa de la música teatral española, á que se irán añadiendo ramas á medida que se descubran músicos y obras, pero que nos parece inalterable.

Con la música que se publica en este cuaderno, y en el que se anuncia, entre los diversos autores que el Sr. Pedrell califica de nuevos, ó sea olvidados ó no conocidos por sus obras, tenemos al doctor Josef Bassa, Manuel Correa, Sebastián Durón, Juan Miguel Ferrer, Juan Hidalgo, José Marín, Juan de Navas, Carlos Patiño, José Peyró, Mateo Romero, Jerónimo de la Torre, de los cuales hay pocas noticias biográficas, y consignamos aquí sus nombres, no sólo para contribuir á divulgarlos, sino por si algún curioso puede auxiliar con más noticias al Sr. Pedrell en sus investigaciones importantes. Se sabe que el Duque de Braganza dejó al morir una gran biblioteca musical. ¿Conservarán los portugueses parte de la música perdida?

Uno de los mejores músicos, Jusepe Marín, fué también un gran tunante, lo cual nada quita á su mérito como artista; antes le añade, pues sólo se explica así que no muriera de mala muerte. Las noticias que ha encontrado el Sr. Pedrell en los *Avisos* de Barrionuevo son curiosísimas.

28 de Junio de 1656. «Ya están presos los que hicieron el hurto de Juan Aponte. Son tres capitanes de caballos; dos clérigos; el uno se llama Jusepe Marín, músico de la Encarnación, el mejor que haya en Madrid, el que mató á D. Tomás de Labaña y se fué á Roma, donde se ordenó.»

20 de Septiembre. «Dieron tormento á Marín, músico de la Encarnación; sufrió cuatro vueltas y dos garrotes en los muslos, y tuvo tieso.»

27 de Septiembre. «Sentenciaron á Marín; el músico, en suspensión de orden y destierro por diez años, y si lo quebrantare, á un castillo cerrado de Africa, donde vaya á entretener y enseñar á cantar á la mora Arlaja.»

La biografía es breve, pero expresiva; y en aquel tiempo no se andaban en chiquitas con los artistas. En Toledo descuartizaron á un tenor de voz magnífica que era tambien capitán de ladrones, y un oficial de pastelero se ofreció á ser el verdugo para ayudar á hacerle trozos. El Sr. Pedrell no insiste en dar más noticias de Marín. Las completaremos con las del mismo Barrionuevo.

27 de Diciembre. «A todos los presos del hurto de Aponte, condenados en diferentes penas de galeras, presidios y dinero, les han soltado libres, y á Marín le tienen en una torre de la cárcel de corte (1), en el chapitel, en lo más estrecho, que apenas cabe un hombre, con unos grillos de 40 libras y una cadena de cuatro arrobas, enjaulado como pájaro, para que con la dulce voz que tiene pueda entretenerse cantando; y se dice que á buen librar le enviarán á galeras perpetuas, si no le dan algún garrote por la muerte de don Tomás Labaña, y otros muchos delitos que tiene hechos.»

Aquí parece nuestro músico en las postrimerías y que no sólo era compositor, sino gran cantante y hombre temible: ¿qué ocurriría? Véase lo que dicen los *Avisos* seis meses después:

2 de Junio 1657. «Han preso en Valladolid á Juan Gómez, clérigo valentísimo, hombre de muchas fuerzas, que fué el que hurtó aquí el copón de San Marcos del Santísimo Sacramento, famoso ladrón, y con él al licenciado Agüero, hombre insigne también en el arte de la garduña. Dejólos culpados el platero que quemaron los días pasados por monedero falso. Han ido por ellos, y en sabiéndolo Marín el músico, *que estaba desterrado y andaba aquí encubierto*, se ha acogido (2) porque no le canten mejor que él en el potro y por su causa no le venga algún aprieto de garganta.»

No le ocurrió. Marín, que tendría entonces treinta y ocho años, murió en Madrid á los ochenta.

***

Alégrense los alemanes por su nueva posesión colonial chinesca; entristézcanse los ingleses por su infructuosa campaña contra los afridis, que han tenido que dejar para mejor tiempo: ninguno de tales sucesos, con ser de trascendencia, pueden excitar la curiosidad pública tanto como el caso del hombre hallado en el Burgo vestido de mujer, con pendientes y sujeto á un árbol con sólidas argollas. Ni el sabio francés Mr. Dubais, que ha descubierto el microbio bienhechor que devora á los microbios destructores; ni el agricultor de Troyes que, injertando dos plantas que nadie había casado antes con buen éxito, ha conseguido otra más preciosa que produce patatas bajo tierra y tomates en sus ramas, ofrecen al mundo una curiosidad tan llamativa; porque cada día se descubre un microbio, y no sabemos si el matrimonio de la patata y el tomate se habrá realizado en otras partes, y, en último caso, no puede competir esa planta en diversidad de producción con aquellos melones del Cáucaso de que hablan los antiguos, de cuyo vientre salía al partirlos un cordero, y nadie dudará que es más maravilloso el injerto del corderc y el melón. El hombre-mujer no es tan anómalc como este último caso: en cualquier gran población hay individuos bisexuales en traje y naturaleza, á las altas horas de la noche. Lo que no s explica ni comprende, es lo que hacía el hombr aquél atado al árbol y en traje femenino. Porqu si algunos dan el misterio por resuelto con la d claración de que fué una venganza por no hab querido asesinar al general Weyler, no acaba comprenderse cómo los cómplices le colocaron situación tan indicada para producir necesari mente las investigaciones judiciales que se est efectuando. Claro es que la brutalidad preside á mayor parte de los crímenes, y acaso creerían el silencio del castigado; pero, aunque sea esa verdad, es inverosímil. Si se propusieron aterr no lo han conseguido, sino hacer reir con aq disfraz, complicado después con el hallazgo de trajes de cura; si quisieron cometer un crim han hecho un folletín. Si estuviéramos en los tados Unidos, sospecharíamos que todo podría bar en un anuncio de confección y corte de s nas ó trajes de mujer. Pero en España no se plica lo ocurrido.

***

(1) Hoy Ministerio de Ultramar.
(2) Es decir, tomó asilo en algún lugar sagrado ó inmu

Las Pascuas de Navidad no corresponden á la alegría y animación de los preparativos, pero tienen un encanto tradicional que pocos dejan de sentir. El pavo es en Madrid la víctima indispensable del día 25; el besugo la cena del día 24; la anguila es sacrificada sólo en efigie de mazapán: estos comestibles, las jaleas, turrones, peradas, manzanas y camuesas, naranjas, granadas y cascajo en la plaza Mayor; los canastillos que contienen todo un banquete, con su capón cebado, su *foie gras*, sus botellas de Burdeos y Champagne, encurtidos ingleses y jamones extranjeros, en las tiendas de gran tono; los nacimientos, las figurillas de barro, plomo, cartón y corcho, las estrellas de rabo, el musgo que da verdor á las praderas de juguete, el palilleo del tambor, las sonajas vibrantes de la pandereta, y la chicharra, más chillona que la vejiga almazarronada del rabel, hacen la delicia de los chicos en Santa Cruz. Y todo ello alegra con sus ruidos ó su aspecto de fiesta, y da movimiento á mil industrias viejas y modernas. Estamos en un momento del año en que la alegría de los muchachos parece que remoza á todos. Probemos á hacer algunos villancicos:

En los Estados Unidos
Están fundiendo cañones;
La metralla es de chorizos
Y las balas son jamones.
Qué rico trofeo
De salchichería.
Venga un bombardeo
De esa artillería.

He de hacer con la bandera
Que ondean ciertos valientes
Un delantal de cocina
Para el hombre con pendientes.
Ya tiene pañuelo,
Falda de percal,
Qué hermoso estaría
Con el delantal.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

El maestro de baile, cuadro de J. Jiménez Aranda. — *Adoración de la Virgen*, cuadro de Ghirlandajo. — *La adoración de los pastores*, bajo relieve de Viriato Rull. — *La Virgen de la Rosa*, cuadro de Rafael de Urbino. — *Jesús, niño, disputando con los doctores*, cuadro de Pablo Veronés. — *Pavera salamanquina*, dibujo de M. Alcázar. — *Día de campo en Sevilla*, dibujo de J. García y Ramos. — *¡Fatigada!*, cuadro de José Masriera. — *Villancicos*, dibujo de Muñoz Lucena. — *Un convidado tímido*, cuadro de J. Comba. — *A los toros*, cuadro de Plácido Francés. — *Maternidad*, cuadro de Ferruzzi. — *Un mercado en Sevilla*, cuadro de Ricardo López Cabrera.

En la primera página publicamos un magistral dibujo del *incalificable* D. José Jiménez Aranda; y decimos incalificable porque hemos buscado largo rato un adjetivo para ese modo de dibujar y no lo encontramos. El viejo maestro de baile es tipo que sólo por tradición conocemos en estos tiempos; pacientísimo *artista* que se pasaba la vida de salón en salón, dando lecciones de danza, cortesías y *buenos modales*, acompañando con su violín los ejercicios de sus discípulos, y explicando y corrigiendo de viva voz los complicadísimos pasos de los antiguos bailes, al mismo tiempo que sus cansadas piernas *predicaban con el ejemplo*.

El protagonista del dibujo de Jiménez Aranda suspende un momento la música para hacer repetir un paso difícil, y con los dedos de su mano derecha lleva instintivamente el compás y el movimiento, que el discípulo marca torpemente sin duda.

Reproduce nuestro grabado de la página 374 un notabilísimo cuadro del célebre pintor florentino Domingo Corradi, apellidado el *Ghirlandajo*, por haber fabricado cuando era platero una guirnalda ó corona que llamó extraordinariamente la atención. El cuadro, que figura en la Galería de Florencia y es conocido también con el título de la *Madonna in trono*, representa á la Virgen María con el Niño Jesús en los brazos, sentada en un trono y rodeada de cuatro ángeles coronados de flores, con ramas de azucenas en las manos. En la grada inferior están los arcángeles San Miguel y San Rafael, y al pie adoran á la Reina del cielo los santos Zanobio y Justo, obispos.

El *Ghirlandajo* nació en Florencia en 1449, y dedicado al principio al oficio de platero, que ejercía su padre, no tardó en dejar el buril para manejar el pincel, con el que logró gran fama entre los artistas más celebrados de la escuela toscana. Sus frescos son de una belleza y una frescura extraordinarias, y sus cuadros son en Florencia estimadísimos.

Tanto amor tenía al trabajo este eximio artista, y de tal modo anhelaba contentar y servir á todo el mundo, que decía á sus discípulos que aceptasen todos los pedidos que les hicieran, por insignificantes que fuesen, porque si ellos no podían ejecutarlos, él mismo los haría. «Dejadme trabajar, decía á su padre cuando le hablaba de sus intereses; velad por ellos, porque ahora que comienzo á estar iniciado en los secretos del arte, lamento que no me hayan dado la circunferencia de los muros de la ciudad para cubrirla de pinturas históricas.» El *Ghirlandajo* brilló en primer término entre los artistas florentinos á quienes el pontífice Sixto IV encomendó el decorado de su célebre capilla del Vaticano. Fué Domingo Corradi quien comenzó á dar á los cuadros la perspectiva aérea de los fondos y diversos términos de la composición, y tuvo la gloria de ser maestro del gran Miguel Ángel. Murió en su patria en 1495.

En la página 375 reproduce nuestro grabado un bajo relieve del joven escultor Viriato Rull, que representa la adoración del Niño Jesús por los pastores, á quienes el ángel anunciara el nacimiento del Salvador del mundo.

Viriato Rull es discípulo de Susillo y sigue las huellas del malogrado artista, como puede verse por el bajo relieve que publicamos, revelando excelentes condiciones para este género de escultura, cuyos cultivadores tanto escasean.

Con el nombre de *La Virgen de la Rosa* es conocido generalmente el cuadro de la Sagrada Familia que pintó Rafael de Urbino, y que se conserva en nuestro Museo de Pinturas. Tiene este cuadro, que copiamos en la página 376, todo el encanto que á los de este género daba el pincel de Rafael Sanzio, el genio inmortal de la escuela romana del siglo XV. Representa á la Virgen sentada y en actitud de tomar en sus brazos al Niño Jesús, teniendo á San Juan al lado derecho, y entre los dos niños tienen cogido el listón con las palabras *Ecce agnus Dei*. San José está en pie detrás de San Juan. El pie izquierdo del niño Dios descansa sobre una mesa ó tablero en que hay una rosa, de la que el cuadro toma su nombre.

Créese que en alguna restauración de la parte inferior de este cuadro hubo de pintarse el pie y el tablero con la rosa, porque no parecen de mano de Rafael. En la colección de Mr. Munro, de Londres, existe una Sagrada Familia igual, sin más diferencia que la falta de dicho tablero: en el Museo de Valladolid hay tres copias, una de ellas muy buena, y tampoco en ellas figura. Otra hay en la galería de Dresde, procedente de Módena, que el gran Elector compró al duque Francisco III, creyendo que era original de Rafael, y en ella falta la figura de San José. Este cuadro lo envió Felipe IV al monasterio de El Escorial, y allí estuvo en la sacristía.

Pertenece el cuadro que publicamos en la página 377, pintado por Pablo Caliari, llamado generalmente *el Veronés* por ser Verona su patria, al período más brillante de la escuela veneciana, y figura en la rica colección de nuestro Museo de Pinturas. Representa á Jesús de doce años de edad, cuando se quedó en Jerusalén al regresar sus padres, y le hallaron al tercer día en el templo sentado en medio de los doctores, oyéndoles y preguntándoles, y pasmándose todos los que le oían de su inteligencia y de sus respuestas.

La figura de Jesús, que ocupa la cátedra, es preciosa, y los doctores que le rodean visten los unos trajes talares de tornasoladas telas; lucen algunos caprichosos turbantes, y uno traje veneciano con cruz al pecho. El templo tiene la suntuosa arquitectura de estilo Renacimiento. Frecuentes son en los artistas extranjeros estas libertades y anacronismos, pero pocos pintaban con el desenfado que Pablo Veronés. En los archivos de Venecia se han encontrado documentos por los que se sabe que tuvo este pintor que comparecer ante la Inquisición, acusado de hereje por su cuadro *La Cena en casa de Leví*. Había pintado en él uno de los servidores sangrando por la nariz; un apóstol limpiándose los dientes con un tenedor; unos alabarderos alemanes comiendo y bebiendo al pie de la escalera; un bufón, y un enano con un loro en la mano y un perro de caza. Tuvo Pablo Veronés que retractarse, y fué obligado á borrar los personajes secundarios y á corregir su obra en el sentido de los relatos evangélicos.

Nació en 1528, y murió en Venecia en 1588.

Allá va conduciendo por caminos y senderos su quejumbrosa manada la gentil pavera, que viste el pintoresco traje salmantino. Mucho tiempo y no poco dinero ha sido preciso para cebar las aves tristonas, que desde que nacen parece que presagian y lamentan su triste fin. ¿No les cogerá una plaga de viruela? ¿Los venderá todos? ¿Los pagarán bien? En estos pensamientos va sin duda sumida la pavera, que tan bien ha dibujado M. Alcázar, y tras esos pensamientos vienen como consecuencia lógica los proyectos é ilusiones del *cuento de la lechera*, porque también las paveras tienen sus cuentos.

Este dibujo, tan propio de estos días, le publicamos en la página 380.

García Ramos, el excelente pintor de las costumbres sevillanas, ha dibujado con la maestría que le es propia una pintoresca escena, que nuestro grabado de las páginas 382 y 383 copia fielmente. El lugar de la escena lo ha escogido el artista en las cercanías de Sevilla, en los campos que riega el *olivífero Betis*, y en esta época de fin de otoño en que la recolección de la aceituna se practica y en la cual se celebran frecuentes fiestas de campo. Los personajes del dibujo son *auténticos* tipos sevillanos, y la graciosa composición tiene una verdad y un carácter admirables. La actitud de la pareja que baila las sevillanas; la del guitarrista que, al par que puntea la vihuela, jalea á la *bailaora;* la *flamenca* que, tocada con el masculino sombrero, canta la copla y bate *las palmas;* todas las figuras, en fin, expresan perfectamente la bulliciosa animación de la *huelga*. El paisaje está sobria y hermosamente compuesto, y es una nota preciosa la de la Giralda, que, entre los olivos que la sirven de rústico marco, se divisa al otro lado del Guadalquivir. De las mujeres de la fiesta, ocupa el primer término la que llamarán sin duda sus compañeros de jira *la más barbiana*, por lo cual hemos de confesar al mirarla que en buenas manos está el pandero.

Justa fama tiene el artista José Masriera de pintar mujeres hermosas; pero en el cuadro que en el grabado de la página 385 reproducimos ha hecho una maravilla de elegante distinción.

Cuando figuró en la Exposición general de Bellas Artes del año actual, siempre tenía gente delante alabando con justicia tan bellísima obra.

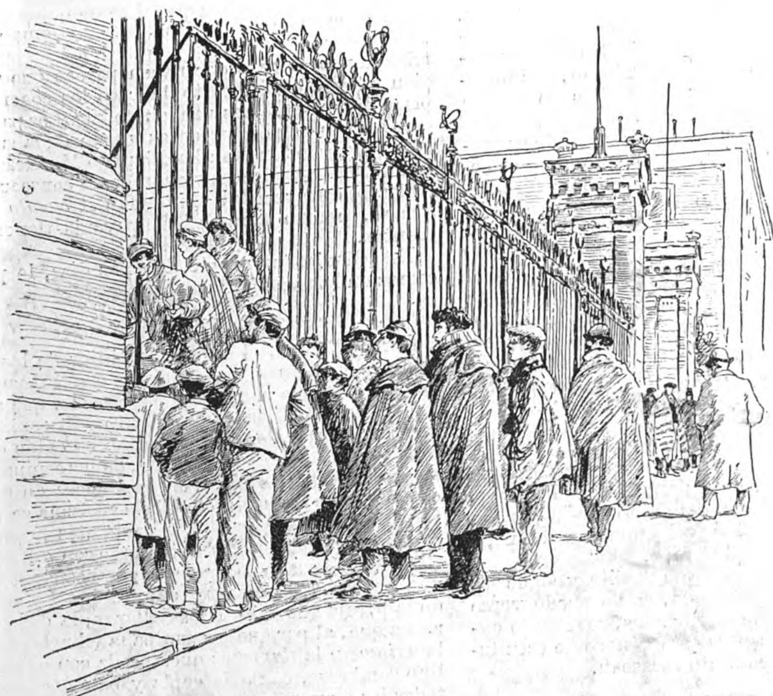
De vuelta del baile, la distinguida dama reclínase con abandono en el cómodo sillón echando atrás el abrigo de piel finísima que sirve de fondo vaporoso á su elegante figura. La postura de la cabeza, la expresión del rostro, la pereza con que se quita el guante, todo revela perfectamente lo *fatigada* que vuelve del baile.

La pintura es adecuada al asunto, y está ejecutada con una finura de color y una delicadeza de toque que parece un esmalte.

Ha terminado la tradicional Misa del gallo en la Catedral, y las alegres mozas que han acudido al templo con los instrumentos propios en esta noche *buena*..... hasta para los sordos, se lanzan á la calle cantando los obligados villancicos. Tal es el asunto del artístico dibujo de Muñoz Lucena que publicamos en la página 386.

Que se trata de la Nochebuena en Andalucía, lo declaran, mejor que nuestras explicaciones, los rostros hermosos que tan primorosamente ha dibujado el artista, los airosos trajes macarenos y la descomunal zambomba que toca una de las mozas. Las zambombas que por acá se estilan están hechas sobre tambores de delgada madera; pero en Andalucía las gastan formadas de enormes macetas, y son de oir los sonidos fortísimos y ligados que producen cuando una linda mano resbala por el largo cañizo. La primera vez que la oímos en Granada, comprendimos perfectamente que ese instrumento se llame..... *¡zambomba!*.....

Un convidado tímido se titula el cuadro de Juan Comba, que fué tan celebrado en la última Exposición de Bellas Artes, del que damos una copia en la página 387. La graciosa escena infantil, con tanta verdad interpretada, no necesita realmente larga explicación para quien la mira. El traje del muchacho, y su aire cortado, revelan que es la primera vez que aquella humilde criatura se sienta á una mesa de *casa grande*. Los niños de la casa, á quienes la turbación del convidado divierte, le han obsequiado espléndidamente, y hasta quieren que apure una copa de *champagne bebé;* pero el interesado, que al primer sorbo ha sentido un sospechoso cosquilleo en sus naricillas, se defiende













MADRID: — LA LOTERÍA DE NAVIDAD.

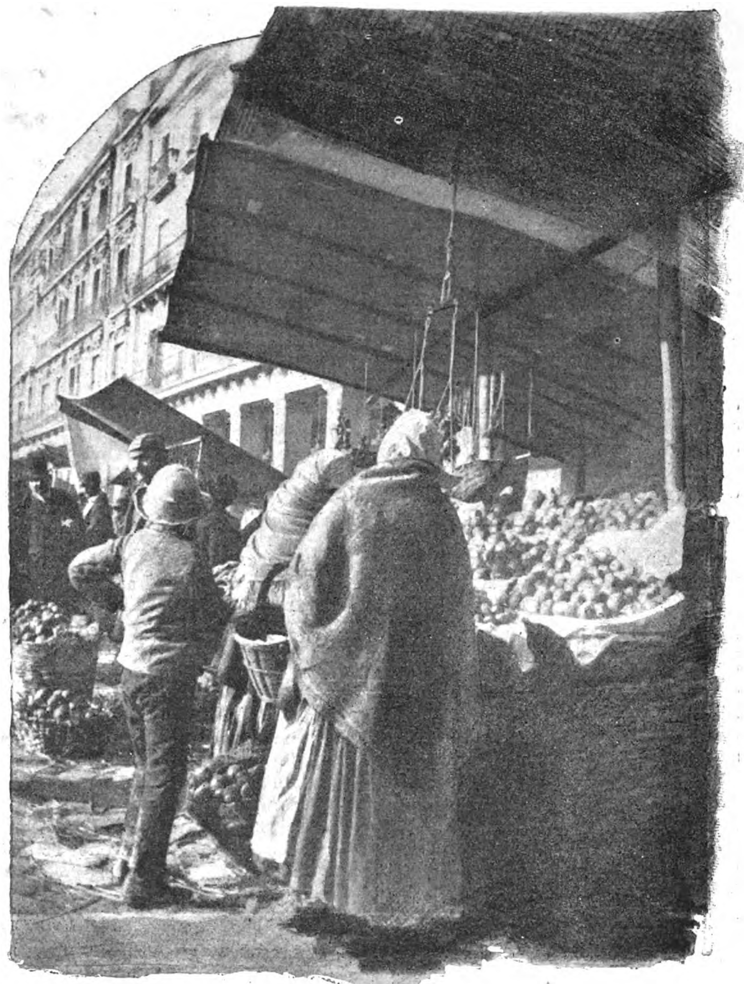
ESPERANDO NOTICIAS DEL SORTEO. — LOS OYENTES. — ¡¡¡3.000.000 DE PESETAS!!! — LAS CUARTILLAS PARA «LA LISTA GRANDE». COMPROBACIÓN DE LOS PREMIOS. — ¡Á TELEGRAFIAR LA NOTICIA!

(Dibujo de J. Comba.)









MADRID.—LA PLAZA MAYOR EN VÍSPERAS DE NOCHEBUENA.

(Del natural por Comba.)



ADORACIÓN DE LA VIRGEN,

CUADRO DE GHIRLANDAJO.

con una invencible resistencia pasiva. La expresión de las caritas de todos los *personajes*, tan difícil de obtener en modelos de tan corta edad, ha sido admirablemente adivinada por el artista, y los mil detalles de la mesa están muy bien pintados.

Alegría de luz, brillantez de colorido, vida y movimiento en las figuras, todo esto se advierte á primera vista en el cuadro de Plácido Francés, cuya copia incluímos en la página 389. La ida á los toros es el asunto que el notable artista ha escogido para presentarnos los tipos característicos de la llamada época de Goya. El corto espacio que mediaba entre la Puerta de Alcalá y la *Plaza vieja* llénanlo personajes de todas castas, y en él se ven la carroza del prócer, la calesa de las majas, soldados, vendedores, mendigos, covachuelistas, estudiantes, etc., etc. Tienen mucha gracia y mucho carácter, sobre todo, dos escenas de galanteos que ocupan el centro del cuadro: el atildado currutaco que florea á la afectada damisela, y la de los *mozos crúos* que arrojan al suelo capa y sombrero para que los pisen las majas de rumbo.

El cuadro de Ferruzzi que en la página 391 reproducimos es un modelo de corrección y delicadeza en el dibujo. La madre, casi una niña, tiene una belleza y una expresión interesantes, y el niño que lleva dormido en sus brazos es un encanto. Sucede con este cuadro que los que le ven dicen en seguida: «¡Cómo se parece el niño á..... *Fulanito!*»; y es sin duda porque el artista ha pintado con admirable exactitud esa tierna edad en que todos los niños se parecen, como si Dios hubiera querido que desde la aurora de la vida se viera claramente que los hombres son hermanos.

En el cuadro de Ricardo López Cabrera, que representa una nave del mercado en Sevilla, cuya copia damos en la página 393, claramente se advierte que este pintor es discípulo de Jiménez Aranda.

El acierto en la difícil composición, el carácter de los tipos, la seguridad en el dibujo, la verdad en los ricos detalles, todo en este lienzo revela unas grandes aptitudes para la pintura de género, sabiamente dirigidas por tan indiscutible maestro. Es cuadro que si agrada por su admirable conjunto desde el primer momento, gusta más cuando detenidamente se examina.

⁂

LA LOTERÍA DE NAVIDAD.

El acto importantísimo para tantos esperanzados españoles del sorteo de la lotería llamada de Navidad, ha inspirado á nuestro compañero Juan Comba las típicas escenas que en la página 372 publicamos. Representa la primera el exterior de la Casa de la Moneda, donde el acto del sorteo se efectúa, á cuya verja acuden á buscar noticias de lo que dentro ocurre los que no han llegado á tiempo de penetrar en el edificio. En el segund[o] dibujo se ven los que dentro de él, pero sin cabid[a] en el salón, que se halla totalmente lleno, se con[-] tentan con oir desde la puerta los números y lo[s] premios que van saliendo. El tercer grabado re[-] produce el momento supremo del sorteo. Los p[o-] bres asilados que en este día son dispensadores d[e] la riqueza hacen salir de los bombos á uno y ot[ro] lado colocados, uno las bolas de los números, y [el] otro las de los premios; y cantando otros dos l[as] cifras con gran rapidez, las enristran en los ala[m-] bres del cuadro de comprobación; pero cuando [en] la segunda bola aparece la cifra ¡¡¡3.000.000 de p[e-] setas!!! se canta solemnemente, se llevan á la P[re-] sidencia número y premio, y se muestran al púb[li-] co, que acoge la nueva con irresistible algazara.

Mientras dura el sorteo, por una de las venta[nas] del edificio se entregan sin cesar cuartillas [con] cierto número de premios á los muchachos, [que] corren á las imprentas á llevar estos datos [para] *la lista grande*, que es el asunto que el cuarto [gra-] bado representa; mas en cuanto sale el *pr[emio] gordo*, parten en bicicletas, en coches y á cab[allo] los que tienen que telegrafiar la fausta nueva. [Este] es el último de los dibujos, y el de al lado da [idea] del trabajo de comprobación de los premios po[r las] bolas colocadas en los cuadros para la confe[cción] definitiva de la *lista oficial*, único document[o que] hace fe en este trascendental asunto.

⁂

LA PLAZA MAYOR EN VÍSPERAS DE NAVIDAD.

Aunque las confiterías, las tiendas llamadas de ultramarinos y los mercados rebosan de géneros á las fiestas de la Natividad destinados, instálanse en estos días en la Plaza Mayor de Madrid los tradicionales y característicos puestos, que reproducimos en las viñetas tomadas del natural que figuran en la página 373. Aquella histórica plaza, donde los autos de fe se celebraban y los toros de las fiestas Reales se corrían, llénase de puestos, cuyo abigarrado conjunto ofrece un aspecto muy pintoresco. Allí, en mesas cubiertas de blancos paños, se apilan los *sólidos* turrones de almendra, los oleosos de Jijona, los tostados de Alicante y los pintarrajeados *de frutas*; más allá, en rústicos aparadores, se apoyan las cajas de lustrosa jalea y de compacta *perada;* en otros puestos amontónanse las entreabiertas granadas, las naranjas de alegre color y los amarillos racimos de dátiles; en el *santo suelo* están los grandes barriles llenos de aceitunas, los costales de las castañas y las seras de los piñones, y acá los pavos y capones, y allá los tambores y zambombas, y entre todos estos comercios improvisados, mientras los instrumentos suenan, los vendedores pregonan y los compradores regatean, circula y se amontona, y se empuja y se revuelve la muchedumbre con animación incesante en estos días. Nuestro grabado contiene los sitios más característicos de la Plaza Mayor, con sus típicos vendedores y especiales mercancías.

DON JOSÉ JIMÉNEZ ARANDA.

Publicamos en la página 379 el retrato de este eximio artista, á quien justamente se califica de maestro de maestros. Nació en Sevilla D. José Jiménez Aranda, y en su escuela de Bellas Artes, y bajo la dirección de don Eduardo Cano, siguió sus estudios con la perseverancia y la fe que siempre le han distinguido, logrando por su propio esfuerzo figurar entre los más notables pintores. Refiérese de los comienzos de su vida de artista la siguiente anécdota:

Hallábase en Roma Jiménez Aranda cuando el gran Fortuny fué á su estudio por mera cortesía y sin idea de ver en él nada interesante; pero sorprendido ante el cuadro *El rey, que Dios guarde*, le preguntó:

—¿Para quién es este cuadro?

—Para nadie—respondió Jiménez Aranda.—Yo no he vendido aún nada.

—Pues yo lo compro—replicó el artista catalán.

Y al salir del estudio, les dijo á los artistas que le acompañaban y formaban su cohorte:

—No se debe desdeñar á nadie. Este hombre dibuja de una manera tal que podría enseñar á todos.

Escribió Fortuny aquella misma tarde al famoso coleccionista Stwart, diciéndole: «Compre usted el cuadro que le enviaré en esta semana. Es obra de un artista especial de gran mérito, á quien no dudo en augurar un porvenir brillantísimo.»

Cuando en aquel invierno fué Fortuny á París, al visitar los salones del opulento americano, llenos de obras de los primeros pintores del mundo, notó que el cuadro de Jiménez Aranda estaba colocado encima de una puerta.

—¡Cómo!—exclamó.—¿Ha creído usted que mi carta era solamente una recomendación? ¿No ha sabido usted apreciar lo que tiene? Coloque usted ese cuadro en lugar preferente..... ¡ó quite usted todos los míos!

La opinión de Fortuny es desde hace mucho tiempo la general de todos los artistas y críticos, que consideran á Jiménez Aranda como un maestro indiscutible. Todos admiran su manera de pensar y sentir los asuntos, lo razonado de sus composiciones y la sobria y magistral ejecución de sus obras.

Desde la Exposición de 1864, en que presentó sus cuadros *Música ambulante*, *Vendedor de romances*, *La hija del preso* y *La huérfana*, hasta hoy, su fecunda é infatigable laboriosidad ha producido muy notables cuadros é incomparables dibujos, algunos de los cuales nuestros lectores conocen; pero su gran obra, que debe calificarse de colosal, es la ilustración del *Quijote*. Años lleva Jiménez Aranda consagrando las noches, después de pintar durante el día, á dibujar los pasajes del libro de Cervantes que le parecen prestarse á la interpretación gráfica. Entusiasta del *Quijote*, que ha leído cientos de veces, suele encontrar en un solo renglón asuntos para tres composiciones.

Desde la espiritual figura del Ingenioso Hidalgo hasta las de los personajes más secundarios, *las ve* con perfecta claridad, y con exquisito arte las da forma su lápiz prodigioso.

Es la ilusión de su vida dar cima á esta obra, que será indudablemente su obra maestra. Los bocetos preciosos, inspirados en el *Quijote*, que Jiménez Aranda lleva hechos son cerca de 600.

PRINCIPALES PERSONAJES DEL PARLAMENTO AUSTRIACO.

Conocen nuestros lectores seguramente las peregrinas escenas recientemente ocurridas en la Cámara austriaca, de las cuales trató nuestro compañero Bremón en nuestro número XLIV. El día 25 de Noviembre último se aprobó por sorpresa, en medio de un tumulto indescriptible, el nuevo reglamento, por el cual el Presidente tenía facultad para excluir de las sesiones por tres días á los diputados que, después de ser llamados al orden, turbasen con tumultos la discusión; el 26 los agentes de policía comenzaron las expulsiones y se entabló en la Cámara una lucha cuerpo á cuerpo con un escándalo indescriptible.

En la página 392 damos cuatro retratos de estos diputados. David Abrahamowicz, célebre como hacendista, era presidente de la Cámara, y dícese que con su campanilla presidencial trató Pataczek de abrir la cabeza al diputado Carlos Wolf. Este, que tiene treinta y cinco años y es redactor jefe del *Ostdeutsche Rundschau*, violento periódico radical, es popular en Austria como el tipo del diputado obstruccionista incansable y audaz, y es discípulo político de Jorge Schœnerer, conocidísimo antisemita, jefe de la extrema izquierda. Ha sido siempre muy revoltoso en el Parlamento, y fué sentenciado por violencias cometidas en la Redacción de un periódico. En la sesión célebre fué de los más terribles combatientes.

El diputado Oton Lecher es quien pronunció un discurso de doce horas, que ocupa 320 páginas de impresión. Sus electores le han hecho grandes ovaciones; sus adversarios dicen que era un libro que tenía escrito y que, recitándolo en la Cámara, se le encuentra impreso..... por cuenta del Estado.

LA GUERRA EN CUBA.

Guerrilla defendiendo el paso de un convoy en Santiago de Cuba.

En la misma página 392 publicamos una interesante escena de la guerra de Cuba. Nuestros valientes y sufridos soldados, desplegados en guerrillas, protegen con su fuego la marcha de un convoy, que tiene que atravesar aquellos frondosos campos, donde á cada paso se encuentra una traidora emboscada del enemigo, que sólo da la cara y presenta combate cuando su superioridad numérica les consiente llevar á cabo una de sus *hazañas*.

EXCMO. SR. D. JOSÉ IVES LIMANTOUR,

secretario de Hacienda y Crédito público de la República mejicana.

El Sr. Ldo. D. José Ives Limantour, actual secretario de Hacienda y Crédito público de la República mejicana, pertenece á la moderna generación que en Méjico aspira noblemente al progreso de su país.

El Sr. Limantour nació en la ciudad de Méjico, el día 26 de Diciembre de 1854, de padres acaudalados, que cuidaron de darle esmerada educación. Después de brillantes estudios hechos en la Escuela Nacional Preparatoria y en la de Jurisprudencia, recibió el título de abogado en Marzo de 1875, y al año siguiente fué nombrado profesor de Economía política en la Escuela de Comercio; en 1878 desempeñó interinamente la cátedra de Derecho internacional en la Escuela de Jurisprudencia; en 1881 fué electo regidor del Ayuntamiento de la ciudad de Méjico; en 1888 diputado del Congreso de la Unión, y en varios períodos fué presidente de la Cámara.

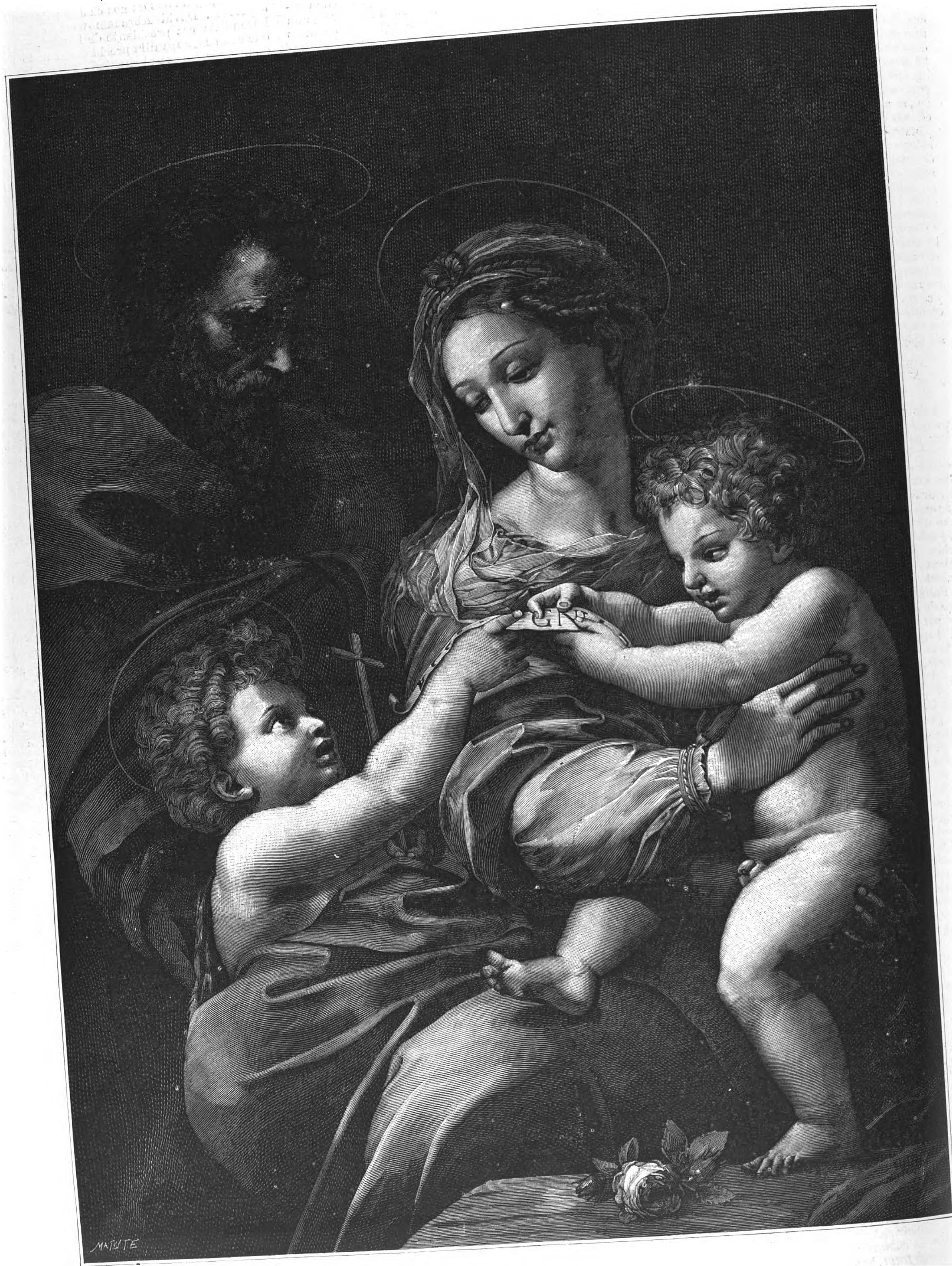
El Gobierno de la República mejicana le ha confiado en ocasiones distintas el desempeño de delicadas é importantes comisiones sobre asuntos diplomáticos, financieros y de la secretaría de Fomento. El 23 de Mayo de 1892 fué nombrado subsecretario de Hacienda; el 20 de Febrero de 1893 quedó interinamente al frente de esa secretaría, y en 9 de Mayo del mismo año el general Sr. D. Porfirio Díaz, presidente de la República mejicana, le nombró secretario del mismo departamento.

El estudio predilecto del Sr. Limantour, desde sus primeros años, ha sido la Economía política, ciencia en que es una verdadera autoridad. A esto se debe el que haya obtenido tantos triunfos en el corto espacio de tiempo que lleva de estar al frente de la secretaría de Hacienda. Él ha nivelado el presupuesto nacional, nivelación que había sido el *desiderátum* de todos los Gobiernos desde la independencia acá; él ha hecho que haya en el Erario nacional un sobrante de seis millones de pesos, lo cual hubiérase creído un sueño hace pocos años; y él, con su acertada política financiera, ha salvado á su país de la crisis que la amenazaba con motivo de la baja de la plata. La



LA ADORACIÓN DE LOS PASTORES,

BAJO RELIEVE DE VIRIATO RULL



LA VIRGEN DE LA ROSA,

CUADRO DE RAFAEL DE URBINO.

(EXISTENTE EN EL MUSEO DEL PRADO, DE MADRID.)



JESÚS, NIÑO, DISPUTANDO CON LOS DOCTORES (SAN LUCAS, II),

CUADRO DE PABLO VERONÉS.

(EXISTENTE EN EL MUSEO DEL PRADO, DE MADRID.)

baja tan profunda que ha sufrido el metal blanco casi no se ha hecho sentir en la República mejicana, que ha visto aumentarse notablemente su comercio de exportación.

El Sr. Limantour ha hecho varios viajes á Europa y á los Estados Unidos; es poseedor de una gran fortuna, y en vez de pasar una vida descansada, prefiere trabajar asiduamente por el progreso de su patria.

En la página 388 publicamos el retrato de tan ilustre financiero, hecho especialmente en su despacho del Palacio Nacional de Méjico.

***

EL «TANDEM» MÁS PEQUEÑO DEL MUNDO.

Si el grabado de la página 396 no fuera una reproducción fotográfica del natural, sino invención de un artista, quizás se le criticaría por inverosímil la cortísima edad de los ciclistas que forman este diminuto *tandem*. Realmente parece imposible, á no verlo, que esos dos muñequitos tengan bríos para manejar el pedal, y ánimo para lanzarse á la carrera sin temor de estrellarse.

Dicen que los niños tienen, además del ángel de su guarda, un diablo que los protege para que no mueran en la edad de la inocencia y se le escapen al cielo; y en vista de esto, nos ocurre pensar que si el diminuto *tandem* practica con frecuencia su *sport*, á los ángeles y á los diablos les ha caído que hacer.

***

NUESTROS SUPLEMENTOS.

Pareja feliz, cuadro de Schmutzler.—*La Duquesita*, cuadro de Sauber.

El gracioso cuadro de Schmutzler, que damos en el *Suplemento*, no puede mirarse sin sonreir, por la sugestión que ejerce en quien la contempla esa gentil pareja que con tal deleite sonríe. Artísticas las figuras con sus característicos trajes de *fin de siglo*..... pasado, están muy graciosamente *puestas*; pero lo que más encanta es la expresión que en los rostros de la feliz pareja revela perfectamente su estado *psicológico*. ¿Quién no adivina que la plena luna de miel es el *momento histórico* elegido por el artista? ¡Con qué satisfacción el amartelado petimetre arrulla á su paloma, y con qué mimosa coquetería la escucha su bellísima pareja! Seguros estamos de que al examinar este grabado no ha de faltar entre nuestros suscriptores y suscriptoras quien sienta, si no precisamente envidia, que es pecado feo, al menos..... una noble *emulación*.

Nuestro *Suplemento* en color reproduce una lindísima composición de Sauber. Llega el coche á la puerta de la señorial morada, y acuden los viejos servidores á recibir con el más respetuoso acatamiento á su ama y señora, la preciosa criatura que con encantadora sonrisa recibe el homenaje á que está acostumbrada y penetra majestuosa en su palacio. La bellísima criatura, á quien el talento del artista ha cubierto con un abrigo que la hace parecer vestida de largo, resulta graciosísima por el contraste de su diminuta figura con el solemne empaque de su actitud.

Carlos Luis de Cuenca.

EL CAUTIVO DE DOÑA MENCÍA.

I.

Pocos dias há recibí el prospecto de un libro muy curioso que va á publicarse en Córdoba. Contendrá la historia de las ciudades, villas y fortalezas de aquel antiguo reino. Me hizo esto recordar ciertos sucesos que me contó mi amigo D. Juan Fresco como ocurridos hace ya cuatrocientos treinta años en el castillo de la población en que él vive. Ignoro si dichos sucesos serán todo ficción, ó si tendrán algún fundamento histórico. Ya se encargarán de dilucidarlo los que escriban el mencionado libro, ora consultando otros antiguos que deben de andar impresos, ora en vista de Memorias y demás documentos manuscritos que ha de haber en abundancia. Yo no quiero meterme en semejantes honduras. Me inclino, sin embargo, á creer que en mi historia, si hay alguna ficción, hay también mucho de verdad en que la ficción se funda: el grave testimonio de mi querido y erudito amigo D. Aureliano Fernández-Guerra, á quien oí referir no pequeña parte de los sucesos cuya narración me complazco en dedicar ahora á su inolvidable espíritu.

Don Aureliano tenía hacienda de olivar y viña en el cercano lugar de Zuheros; iba á menudo por allí, y se preciaba de saber, y había investigado y de seguro sabía, todo cuanto desde muchos siglos atrás había acontecido en aquella comarca. A pesar de todo, desisto de averiguar, para no comprometerme, lo que hay de verdad y lo que hay de mentira en el cuento, y voy á referirle aquí como me le contó mi tocayo.

Los fuertes muros y las ocho altas torres están hoy como en el día en que se edificaron. No falta ni una almena. Dentro de aquel recinto pueden alojarse bien doscientos peones y más de ochenta caballos. De la cómoda vivienda señorial no queda ni rastro. Han venido á sustituirla un molino aceitero con alfarje, trojes y prensas, que durante la vendimia sirven también de lagar, un grande alambique con agua corriente, y extensas bodegas para aceite, aguardiente, vinagre y vino.

Allá por los años de 1470 era todo aquello muy distinto. Extraordinaria importancia estratégica tenía la fortaleza, como construída en una altura, sobre enormes peñascos, que en gran parte le servían de cimiento. En el centro había cómoda habitación, casi un palacio, donde se albergaba el alcaide ó señor que mandaba la hueste. Veinte años hacía que dicho alcaide, lleno de ardor juvenil, había salido en imprudente expedición contra los moros de Granada. Pasando por Alcalá la Real, había entrado en la Vega por Pinos de la Puente, causando mucho daño, talando algunos plantíos y sembrados, y cobrando no poco botín en cortijadas y alquerías. Pero al volver rico y triunfante para su castillo, en los agrios cerros y en el espeso bosque de encinas que hay entre Pinos y Alcalá, cayó en una celada que los moros, más de mil en número, le habían preparado, y allí murió combatiendo heroicamente contra ellos.

La viuda de D. Jaime, que así se llamaba el muerto adalid, quedó como única señora y alcaidesa del castillo.

Era su nombre D.ª Mencía. Sobrina del Conde de Cabra, se había criado en la casa de aquel ilustre prócer. Apasionadamente enamorada del gentil caballero D. Jaime, venido de Aragón á ponerse al servicio del Conde, y muy señalado ya por su habilidad y su brío en todos los ejercicios caballerescos, por sus notables proezas y hasta por su talento y maestría en el gay saber, el Conde no tuvo que oponer razón alguna contra la boda, y consintió en que D. Jaime y D.ª Mencía se casasen, dando en dote á la doncella el dominio y la alcaidía del castillo de que voy hablando.

Sin duda para mostrarse más digno de su encumbramiento, D. Jaime acometió la arriesgadísima empresa que causó su muerte. Diez y siete años acababa de cumplir D.ª Mencía cuando se quedó viuda. Amarga y desconsoladamente lloró la muerte de su gentil é idolatrado esposo. Vistió severísimo luto, hizo una vida retirada, y en los veinte años que se siguieron hasta el día en que empieza esta historia, no salió del castillo sino para dar solitarios paseos.

En aquellos tiempos, las tierras todas del Rey de Castilla estaban llenas de discordias y alborotos. No había paz ni seguridad en parte alguna, sino robos, sangrientos combates, muertes y estragos. Los grandes señores, por particulares rencillas y opuestos intereses, se hacían cruda guerra unos á otros. El reino, además, estaba dividido en dos opuestos y principales bandos. Fiel uno al rey D. Enrique, pugnaba por sostenerle en el trono. El otro le había negado la obediencia, le había depuesto en Avila con cruel é infamante ceremonia, y reconocía como soberano al príncipe D. Alfonso, hermano menor del Rey. El reino de Córdoba ardía en disensiones, como todo el resto del país. Rara prudencia y singular entereza supo mostrar D.ª Mencía para conservarse en cierto modo neutral estando tan divididos los ánimos, sin dejar de ser fiel y sin faltar al pleito homenaje que á los de su casa y familia les era debido.

Todos respetaban á D.ª Mencía, la cual, gracias á su austeridad y recogimiento, estaba en opinión de santa. La hacía aún más respetable, prestándole algo de misterioso y sobrenatural, el que hubiese pocas personas que se jactasen de haberla visto, ni menos hablado. Se aseguraba, no obstante, que era hermosísima mujer de treinta y siete años, pero que parecía mucho más joven por la esbeltez, elevación y gallardía de su cuerpo. Se decía que sus cabellos eran negros como la endrina, que sus ojos brillaban como dos soles, que tenía manos muy bellas y señoriles, y que la palidez mate de su terso y blanco rostro estaba suavemente mitigada por el sonrosado y vago matiz que arrebolaba sus frescas mejillas. Doña Mencía apenas conversaba con más personas que con el Padre Isidoro su capellán, con Nuño, su escudero y maestresala, y con la hija de Nuño, Leonor, que era su íntima servidora y confidenta.

Mucho lamentaba D.ª Mencía, en sus conversaciones con el P. Isidoro, los escándalos y las civiles contiendas que asolaban el país y tenían á sus hombres de más valer armados unos contra otros.

Doña Mencía había deplorado la violenta resolución tomada por D. Alonso de Aguilar de prender en la misma casa del Ayuntamiento de Córdoba al mariscal D. Diego, primo de ella, y de tenerle encerrado durante algunas semanas en el castillo de Cañete; pero más deploraba aún el desafuero de D. Diego desafiando á D. Alonso, contra la expresa voluntad y orden del Rey, que quería paz entre ellos, y de llevar adelante el desafío bajo el amparo del Rey moro, que le dió campo y palenque en la vega de Granada. Allí citó y aguardó D. Diego á D. Alonso; y como éste no acudiese al desafío, D. Diego, declarado vencedor por el Rey moro, ató á la cola de su caballo un cartelón donde iba escrito el nombre de D. Alonso de Aguilar con la calificación de alevoso, y le arrastró por el suelo con ignominia. Terrible fué la afrenta; pero D. Alonso la sufrió con paciencia magnánima, reservando su valor para más patrióticos y altos empeños, según supo mostrarlo en el resto de su vida y en su muy gloriosa y trágica muerte.

II.

La soledad y la monotonía de la existencia de la alcaidesa no habían tenido la menor alteración á pesar de una extraña novedad que había en el castillo desde hacía una semana. Doña Mencía custodiaba en él á un huésped, ó, mejor dicho, á un prisionero. Su primo D. Diego había exigido que le custodiase, imponiéndole además como un deber el abstenerse de preguntar el nombre del huésped, el cual, por su parte, había prometido también no revelar su nombre. Don Diego tenía grande interés en que no se supiese el nombre de su prisionero, y hasta en que se ignorase que tenía prisionero alguno. Por eso no quiso llevarle ni á Cabra ni á Baena, y le llevó al castillo de doña Mencía, donde no había más gente que la guarnición, y bajo cuyo amparo no se había fundado aún la villa que hoy existe. Doña Mencía tuvo que ceder á la imposición de su primo; pero gustaba tanto de la soledad, y era tan poco lo que le importaban los sucesos del mundo, que no quiso ver al cautivo que su primo le trajo, y le confió á Nuño, para que éste le vigilase, alojase y cuidase con esmero, como á persona principal y según D. Diego quería.

La dama del castillo supo sólo que su huésped ó prisionero era un rapaz imberbe, que tendría diez y seis años á lo más, y del que D. Diego se había apoderado, sorprendiéndole sin armas y en compañía de otros rapaces cazando pajarillos con red y con liga, cimbel y reclamos, en las orillas de un arroyo no lejos de Monturque.

En su estrado estaba D.ª Mencía, sola y entregada á sus rezos, en una hermosa mañana del mes de Abril, cuando su doncella Leonor entró precipitadamente, asustada y llorosa, y se echó á sus pies pidiendo perdón y refugio.

—Yo no tengo la culpa, señora; yo no tengo la culpa. Mi padre se enoja contra mí, y quiere ma tarme sin justo motivo. El rapaz que está prisio nero es el más descomedido é insolente de los ra paces. Me sorprendió al pasar yo sola por la gal ría, me requebró con desenvoltura, me asió lueg entre sus brazos, y á pesar de mi resistencia y mis gritos, me dió muchos besos. No sé cuánto porque me los dió tan de prisa que no tuve tiem para contarlos. Llegó en esto mi padre y agarró rapaz de una oreja, tratando de castigarle; pe el rapaz, que debe de ser fuerte y ágil, le echó zancadilla, le derribó por tierra y se largó risa. Mi padre se levantó renqueando, y, ansi de vengar el agravio recibido, vino furioso co mí. Yo, señora, me refugio aquí, y me pongo b tu amparo. Defiéndeme, señora; mira que soy i cente.

La grave D.ª Mencía frunció el entrecejo a la narración de aquel lance; pero en la cara, e acento y en las frases de Leonor reconoci sinceridad y que no era culpada; la levantó suelo en que estaba de hinojos y le aseguró la defendería. Toda su cólera estalló con mencia contra el atrevido rapaz, que con t viano desacato ofendía su casa. Llamó á Nu exigió que absolviese á su hija de culpas q realidad no tenía, y le ordenó que, sin ent nueva lucha con el rapaz, y sin acudir tam otras personas para que no se enterase na

lo ocurrido, trajese al rapaz á su presencia para que ella le reprendiese duramente, como él merecía.

Cumplió Nuño las órdenes, y pocos instantes después compareció el rapaz ante la hermosa dama, que le recibió, como juez severísimo, con imponente autoridad y compostura. Nuño y Leonor se retiraron á una señal de la dama. Esta quedó sentada en un sillón de brazos, como si fuera tribunal ó trono. El rapaz estaba de pie enfrente de ella, con ademán muy respetuoso por cierto, pero en manera alguna temeroso ni turbado. Con enérgicas palabras la dama le echó en cara su fea conducta, le amonestó para que se corrigiese, y le exigió que pidiera perdón de su culpa. El contestó de esta suerte:

—Yo, señora mía, me confieso culpado, y estoy dispuesto á pedirte humildemente perdón de rodillas, delante de ti. Si alguna disculpa tengo, válganme como tal mis verdes mocedades y mi completa inexperiencia de las cosas del mundo. Yo me figuré, señora, que me hallaba en la cumbre de una montaña, y muy cerca de una nube que parecía de carmín y de oro, por lo cual gusté tanto de ella que me atreví á abrazarla y aun á besarla; pero la nube se me desvaneció y deshizo, y entonces apareció el sol que la nube me ocultaba, y cuyos divinos reflejos eran los que habían dado á la nube los brillantes matices que me enamoraron, me sedujeron y me hicieron incurrir en la falta, que como tal deploro, si bien, por otra parte, casi me alegro de haberla cometido. Cometiéndola he apartado la nube y he logrado al fin ver el sol, que desde hace una semana anhelaba yo ver y que ahora extasiado contemplo.

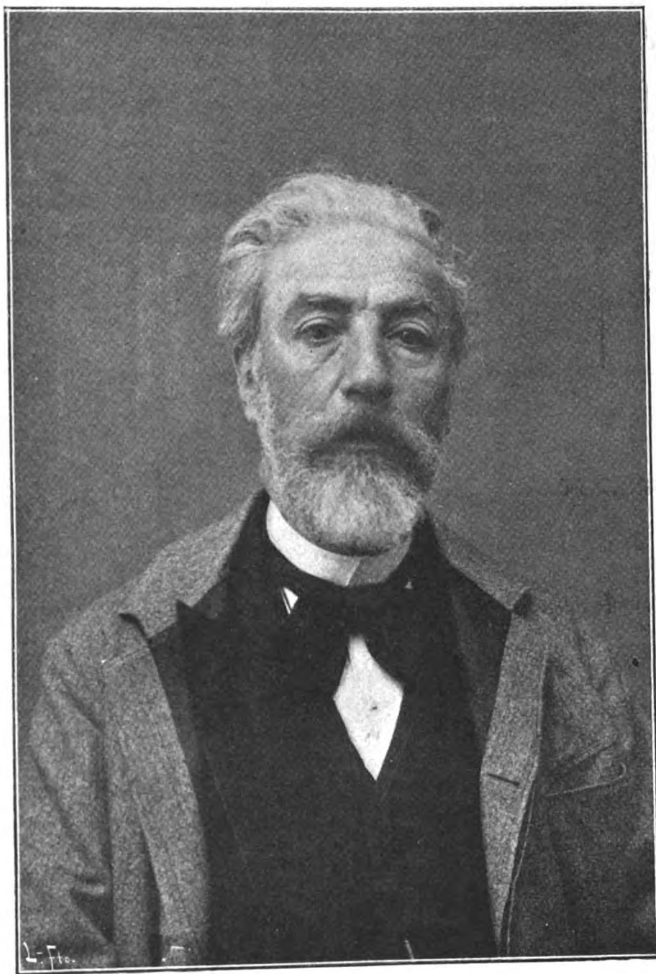
Colorada como la grana, en parte de ira y en parte de gustosa sorpresa, se puso D.ª Mencía al oir el desenfadado discurso de aquel audaz muchacho. A pesar de su austeridad, tan probada y acendrada durante veinte años, sintió que en el fondo de su pecho pugnaba por salir y le retozaba la risa al notar tanta juvenil desvergüenza; pero al fin triunfó la condición austera de la egregia dama, y despidió al mancebo, diciéndole:

—Está bien, niño; pero mejor estaría si tu maestro ó tu ayo te hubiera enseñado menos retórica y más comedimiento y circunspección para no faltar al respeto que á una ilustre dama se debe, y que se debe también á su casa y á su servidumbre. Vete y corrígete, y haz de modo que no tenga yo que apelar á dolorosos extremos para poner coto á la audaz conducta de que parece que te jactas en vez de arrepentirte.

Quiso replicar el rapaz, pero la dama hizo tan imperioso gesto de desagrado y despedida, y fulminó contra él tan terrible mirada de sus negros ojos, que le hizo enmudecer y que le arrojó de la estancia como si lo hiciera á materiales empellones.

III.

Escarmentado el joven cautivo, y acaso más cautivo aún de su propia cortesía y de la veneración y del afecto que le había inspirado la dama con sólo verla, se condujo durante los diez días que se siguieron con la corrección más cumplida, mostrando paciencia ejemplar para sufrir sin quejas su triste y enojoso cautiverio. La severa doña Mencía advirtió entretanto que atormentaba á veces su alma cierto arrepentimiento de haber empleado con el rapaz severidad sobrada. Allá á sus solas pensaba en él casi de continuo, y se complacía en saber lo mucho que su reprimenda había valido, y cuán juiciosamente se conducía el mozo. Luego recordaba su rostro y toda su gentil figura, que no había dejado de examinar cuando le tuvo delante de ella. Y por virtud de este recuerdo vino á nacer en su alma la más singular alucinación, la más curiosa y rara fantasía que puede soñarse. En balde procuraba apartar de su mente aquel ensueño peligroso. El ensueño volvía con tenacidad sobre ella, y ni dormida ni despierta la dejaba en libertad y en sosiego. Imaginó que el insolente rapaz á quien había reprendido era el vivo retrato de D. Jaime, su difunto esposo; y yendo más adelante en aquellas cavilaciones, se dió á recelar ó á sospechar que las hadas benéficas, ó algunos otros seres ó genios sobrenaturales, para premiar sus largos años de rígida viudez, le devolvían con vida al esposo á quien habían tenido durante todo aquel tiempo encantado y oculto en un mágico submarino alcázar, no ya conservándole joven, sino poniéndole más joven y más gallardo de lo que antes era. Y como las imaginaciones no vienen solas, sino que nacen unas de otras, enredándose y trabándose como áurea cadena, D.ª Mencía no se contentó con fingir pasado lo que se acaba de decir, sino que se creyó conocedora y zahorí de lo presente y aun inspirada profetisa para ver á las claras las cosas futuras. Así dió por cierto que el rapaz, su cautivo, llevaba en la frente la marca y el sello de un genio casi sobrehumano, y que delante de él se abrían luminosos horizontes de gloria y largo camino de triunfos y de grandezas.



D. JOSÉ JIMÉNEZ ARANDA,
NOTABLE PINTOR.
(De fotografía de E. Beauchy.)

Como quiera que fuese, D.ª Mencía no pudo resistir á la tentación de volver á ver al rapaz. Para cohonestarla, antes de caer en ella, se le ofrecían tres razonables motivos. Era el primero que, en virtud de la buena conducta del joven, debía ella endulzar lo amargo de su reprimenda llamándole y dándole su absolución. Era el segundo que, por la gran diferencia de edad que entre ambos mediaba, el afecto de ella hacia él tenía mucho de maternal y muy poco ó nada de pecaminoso. Y era el tercero, que el recordar es siempre mil y mil veces más poético que el mirar, por donde tal vez cuando ella mirase de nuevo al muchacho, caería en la cuenta de que no se parecía á su difunto esposo, de que ni él estaba encantado ni la encantaba á ella, y de que eran sueños vanos y sin sustancia todos los pronósticos en que prestaba al rapaz las grandezas y los triunfos que expresados quedan. En suma, D.ª Mencía se humanó, se apiadó del aislamiento de su cautivo, y, en vez de dejarle comer solo en la torre en que vivía, le convidó á comer á su mesa.

IV.

Con este trato familiar y diario, D.ª Mencía dió por seguro que pronto acabarían por desvanecerse las ilusiones algo malsanas que había concebido; pero, por desgracia, aconteció muy al revés de su buen propósito y honradísimo intento.

Don Juan Fresco pasa aquí como sobre ascuas, sin aclarar ni determinar nada. Yo no he de ser más explícito y terminante que mi tocayo. Diré sólo que, pocos días después, D.ª Mencía apareció más bella y remozada, iluminando su rostro una alegría dulce y mucha satisfacción y contento, vistiéndose con más primor y saliendo á caballo á dar largos paseos, por los más solitarios y ásperos caminos, acompañada sólo del mancebo cautivo y del anciano Nuño, á quien el mozo había ganado la voluntad y con quien estaba muy bien avenido. Nuño tenía además la más completa convicción de que el mancebo no perseguía ya ni inquietaba á Leonor, cuya honestidad estaba segura.

Harto había notado Nuño la fina devoción y el acendrado rendimiento con que el mancebo cautivo miraba y servía á su señora; pero no se atrevía á sospechar que ella pagase con amor tan delicados extremos, si bien advertía que á veces, bajo la ardiente mirada del joven, D.ª Mencía bajaba suave y lánguidamente los ojos, y tal vez se ponía encarnada como las amapolas, y aun creyó percibir en ocasiones, por entre los párpados y sedosas pestañas de ella, asomar una lágrima, que más que amarga parecía ser de ternura.

Tales observaciones daban vigor á sus sospechas; pero no tardaba en disiparlas la consideración de que el P. Isidoro, grave y reverendo siervo de Dios, comía siempre en la misma mesa con D.ª Mencía y el mancebo y terciaba al parecer en todos sus coloquios.

Por otra parte, no cabía en la imaginación ni en el pensamiento de Nuño que D.ª Mencía olvidase á su esposo D. Jaime y fuese infiel á su memoria.

La desproporción de edad hacía, por último, inverosímiles las relaciones amorosas. Doña Mencía hubiera podido ser holgadamente madre de aquel lindo muchacho.

De aquí que Nuño desechase siempre como suposición maliciosa la idea que á veces se le presentaba de que D.ª Mencía tuviese amores. Lo que tenía era afecto casi maternal, y algo de satisfacción de amor propio y mucho de gratitud al considerarse querida. De esto sí que no dudaba Nuño. La admiración entusiasta y el vehemente enamoramiento del mozo estaban harto poco disimulados y eran patentes á todos los ojos.

Los guerreros de la hueste lo veían claro. Y muchos de ellos, menos respetuosos que Nuño, y con muchísima menos fe en la probada austeridad y virtud de la alcaidesa, afirmaban, con más malicia que respeto, que aquella ilustre dama no desdeñaba las pretensiones del misterioso cautivo casi adolescente.

Provino de todo ello un germen de disturbio que hubiera podido terminar en escándalo, si la prudencia de Nuño no le hubiera sofocado al nacer.

Juan Moreno Güeto, uno de los cabos de la hueste, favorito de Nuño y aspirante á la mano de su hija Leonor, á quien requería de amores, era asimismo respetuoso y ferviente admirador de D.ª Mencía. Y como oyese en cierta ocasión, en boca de algunos compañeros de armas, groseros chistes en ofensa de su señora, no pudo contenerse y se decidió á castigarlos de palabras y aun de obras. Por dicha, Nuño acudió á tiempo y pudo evitar la inminente lucha, calmando los ánimos, restableciendo la paz y procurando que no se divulgase lo que había ocurrido.

Doña Mencía, no obstante, hubo de entrever algo del caso y de sentirse lastimada y avergonzada de andar en lenguas de sus vasallos, y de ver que empezaba á perderse la inmaculada reputación que ella tan justamente había adquirido en veinte años de la vida más ejemplar y de las más severas costumbres.

Fuesen como fuesen sus relaciones con el rapaz misterioso, D.ª Mencía comprendió que daban harto pábulo á la maledicencia.

Sin duda el P. Isidoro, que era su director espiritual, y, según hemos dicho, grave y severísimo, la amonestó ó la reprendió, ora por el peligro á que se exponía ó por la ocasión que daba á que la censurasen, si no había pecado, ora por el pecado mismo si, dejándose ella caer en la tentación, había cometido alguno.



PAVERA SALAMANQUINA,
DIBUJO DE M. ALCÁZAR.

En resolución: las causas por lo pronto permanecieron ocultas, y cuando menos podía preverse hubo un suceso inesperado.

Revestido con las armas del difunto D. Jaime, que parecían expresamente forjadas á la medida del mancebo cautivo, apareció éste á la puerta del castillo en una hermosa mañana del mes de Mayo, acompañado de Nuño y de Juan Moreno Güeto, los tres en sendos caballos; tomaron el camino de Cabra, y no tardaron mucho en salvar la cima de los cercanos alcores, perdiéndose de vista.

Alguien aseguró después que, hasta que de vista se perdieron, D.ª Mencía estuvo en el balcón de su estancia, que se elevaba sobre el muro, y desde donde se oteaba el circunstante paisaje, mirando á los que partían, y dando al mancebo cautivo un postrer adiós con el blanco pañizuelo de holanda que hacía ondear su diestra, cuando no se le llevaba á los ojos para enjugarse el llanto delator que los humedecía.

A la caída de la tarde del día siguiente, Nuño y Juan Moreno Güeto volvieron al castillo, pero volvieron solos. Del mancebo nada se supo después. Nuño y Juan Moreno Güeto no quisieron satisfacer nunca la curiosidad de la gente de la guarnición diciendo dónde le habían dejado.

JUAN VALERA.

Concluirá.

STRINDBERG.

Principio declarando que no me propongo juzgar el teatro del célebre soñador sueco: ni lo conozco bastante, ni creo que, aun después de conocerlo, me atrevería á juzgarlo. No pienso tampoco escribir una *semblanza* del rival de Ibsen, ni publicar su biografía, ni dar noticia de sus obras: pretendo solamente exponer con sinceridad lo que pienso acerca de una comedia suya que, en concepto de inteligentes y laboriosos literatos españoles, es la obra maestra del dramaturgo famoso: *La Señorita Julia*.

No falta quien opine que *El Padre* es superior á *La Señorita Julia*, ni quien sostenga que *Los Acreedores* es obra que vale por sí sola más que las otras dos juntas; pero la verdad es que los aficionados á esas *nubecillas procedentes del Norte*, que tanto disgustan al viejo Victoriano Sardou, dan, por gran mayoría de votos, la preferencia á *La Señorita Julia*.

¿Y qué vienen á ser ese drama y esa señorita? Pues el drama viene á ser, casi, casi, una especie de *Ruy Blas*, muy empequeñecido: y la señorita Julia, una chiquilla viciosa y mal educada, lo suficientemente prosaica para ser amante de su lacayo, y lo bastante poética para suicidarse por su pasión lacayuna.

No es cosa de relatar circunstanciadamente ahora, ni aquí, el argumento de la peregrina producción del poeta escandinavo, argumento cuya exposición ofrecería no pequeñas dificultades, pues resulta medianamente escabroso: pero sin necesidad de ese relato ya se comprende que en *La Señorita Julia* ha de haber y hay algo más que lo apuntado.

Aun entre los admiradores de esa nebulosa literatura, ahora en boga (boga pasajera seguramente), Strindberg tiene muchos menos partidarios que su odiado enemigo Ibsen, y la causa de esto se halla indicada en la siguiente observación de un periodista parisiense:

«¿Por qué (dice el escritor aludido) se acepta á Ibsen y no á Strindberg? Porque, en puridad, no es éste lo que aquél; salta á primera vista una diferencia esencial entre ambos escritores: la obra de Ibsen está impregnada toda ella de poesía; y Augusto Strindberg, por el contrario, parece obstinado en proscribir la poesía de su teatro, y la rechaza como una seducción peligrosa é indigna del hombre que tiene el cerebro lleno de verdades amargas.»

Sospecho que el crítico francés en esta ocasión se ha pasado de listo, y que su perspicacia, á fuerza de ser sutil, se quiebra: ni Strindberg, siendo *verdadero poeta* dramático, proscribiría sistemáticamente en sus producciones el elemento poético, ni falta poesía en ese mismo cuadro titulado *La Señorita Julia;* cuadro del que dice el malogrado Ixart, en su excelente libro *El Arte escénico en España*, *«que escandalizó á los mismos concurrentes* del TEATRO LIBRE de París».

Aunque no soy de los concurrentes al *Teatro Libre* de París, declaro que no me ha escandalizado la lectura del drama *La Señorita Julia*, y que tampoco me habría escandalizado su representación, porque en cierta edad ya no puede uno escandalizarse por nada; pero declaro también que la obra del dramaturgo sueco no me parece ni obra buena, ni buena obra.

«Julia—dice el propio cosechero, esto es, el mismísimo Strindberg—es un carácter moderno; es el tipo del marimacho, de la mujer que quiere elevarse hasta el hombre, y este tipo resulta trágico por ofrecer el cuadro de la lucha á muerte contra la naturaleza, herencia del romanticismo anulado hoy por el naturalismo que proclama la felicidad como fin último de la vida. Julia es, asimismo, un residuo de la nobleza antigua que desaparece, y es víctima de los errores, de la degradación que la falta de una madre transmite á una familia; víctima de los errores de la época, de las circunstancias y de lo imperfecta de su propia constitución física.»

Corriente; así podría ser *La Señorita Julia* que Strindberg concibió cuando comenzaba á elaborar en las celdillas de su cerebro el drama que lleva ese título; pero la mujer que vemos en el cuadro se parece muy poco á esa que él había concebido y que tan admirablemente pinta en el prefacio puesto á su drama.

Cabe en lo posible, aunque no lo considero probable, que las muchachas aristócratas sean en Suecia parecidas á Julia; y siendo esto así, sería preciso reconocer que no se recomendaba mucho por su honestidad, ni por su cordura aquella juventud dorada; pero si, como es de presumir, Julia parece á los suecos, lo mismo que á los españoles, una enferma, una desequilibrada, una *histérica*—admitiendo el vocablo tan generalizado ahora,—resulta el drama de Strindberg de un romanticismo exagerado, más exagerado, si cabe, que *Antony* (de A. Dumas, padre), que tan de veras sacó de sus casillas á nuestro Fígaro hace más de sesenta años.

De los primores de forma, de las bellezas de pensamiento, de la profundidad de ideas que, según tengo entendido, abundan en la obra de Strindberg, no puedo hablar, porque, no siéndome posible apreciarlas directamente en el original, habría de atenerme á lo que los traductores dicen.

Solamente sé que la acción del drama se desarrolla toda en la cocina del castillo; y como la obra es simbólica, no parece sino que el autor, consecuente en presentar simbolismos, ha querido dejar sentado que tales señoritas y tales lacayos no merecen pasar á otras habitaciones.

El padre de Julia, que no tiene la suerte de llegar en tiempo oportuno para evitar la deshonra de su hija, viene con la exactitud suficiente para determinar la catástrofe. ¡Digno padre de tal hija y digno amo de tal lacayo!

Un escritor compatriota nuestro—y lo llamo así, aunque no haya nacido en España, porque en castellano escribe y como español siente,—el señor Gómez Carrillo, hablando del autor de *La Señorita Julia* en un libro primoroso titulado *Almas y cerebros*, pone en boca de Strindberg estas palabras:

«Yo no soy enemigo de la mujer, de la mujer verdadera, dulce ó violenta, rubia ó morena, triste ó alegre; lo que me parece repugnante es la mujer que estudia medicina, ó que habla á su marido como Rebeca habla á Roscher, ó Noda á Tarvaldo. He estado casado dos veces; he tenido cinco hijos, y siempre me he sentido atraído por las mujeres bonitas..... Así, pues, los que me llaman enemigo del sexo débil no son sino puros mentecatos. La mujer debe ser *la compañera del hombre*, pero no *la rival del hombre*.»

No discutiré, por ahora, esa opinión del poeta sueco, acerca de las mujeres sabias; ya es, para mí, nota simpática la de que al autor de *El Padre* le hayan gustado siempre las mujeres bonitas, circunstancia en que, y con mucha satisfacción mía, coincido con Augusto Strindberg; pero es bien advertir que la señorita Julia no estudia Medicina (aunque da muestras demasiado elocuentes de sus conocimientos en fisiología), y lejos de ser rival del hombre se convierte, de propósito, en esclava de su criado; de suerte que el poeta podrá ser muy amigo del sexo débil cuando anda por el mundo como un ciudadano cualquiera, pero lo trata bastante mal cuando, encerrado en su celda, se propone llevarlo al teatro. . . . .

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

LA POLICÍA EN ESPAÑA.

RECUERDOS.

Al referir los periódicos y corresponsales las particularidades del crimen cometido en el balneario de Santa Agueda, todos clamaron contra la negligencia é impericia de la policía, que no supo prevenir ni impedir la realización de aquel execrable atentado.

¿Fué, sin embargo, el suceso tal que hubiese de causar asombro por su novedad? ¿Había sido hasta entonces España la nación envidiada por la sagacidad, previsión, mirada penetrante y certeza en el golpe de su alta policía de Estado? ¿O, por el contrario, se demostró siempre, matemática y prácticamente, que ni existió ni podía existir, por causas varias y de fácil comprensión, verdadera policía de Estado, á pesar del buen deseo de tenerla y de múltiples reformas en su organización?

Recordemos como ejemplos decisivos sucesos muy notables, de ellos algunos análogos al de 8 de Agosto último en Santa Agueda, y júzguese por lo pasado de lo que es lo presente y, según probabilidades, habrá de ser lo por venir.

El 6 de Noviembre de 1843, á las ocho de la noche, Narváez, entonces presidente del Consejo de Ministros, sale de su casa, al final de la calle de la Luna, dirigiéndose al teatro del Circo de la plaza del Rey. Le acompañan D. Salvador Bermúdez de Castro, aunque joven ya muy nombrado como escritor, que va con él al testero del coche, y el ayudante de campo comandante Baseti, que enfrente del General había tomado asiento al vidrio. Al llegar á la calle del Desengaño, y junto á Portaceli, hoy parroquia de San Martín, le disparan desde la verja de aquella iglesia dos trabucazos; fustiga el cochero los caballos, y desde aquel punto hasta el convento de los Basilios recibe el coche tres nutridas descargas cerradas que le reducen casi á astillas. Bermúdez de Castro resulta herido, aunque levemente, sobre la ceja izquierda; el pobre Baseti exclama: «Me han matado», y con la frente atravesada cae moribundo sobre el pecho de su General, cuya camisa y solapas de la levita inunda de su sangre.

La policía nada había sabido ni previsto en aquella noche, á pesar de lo numeroso de los grupos apostados en el sitio por donde había de pasar el Presidente del Consejo.

Un año después, para el 24 de Octubre de 1844, se prepara contra el mismo personaje otro atentado exactamente parecido al anterior. Recibe Narváez una carta, no anónima, sino firmada por su autor, que sirve de cabeza á un proceso, en el cual se prueba plenamente cuanto había proyectado.

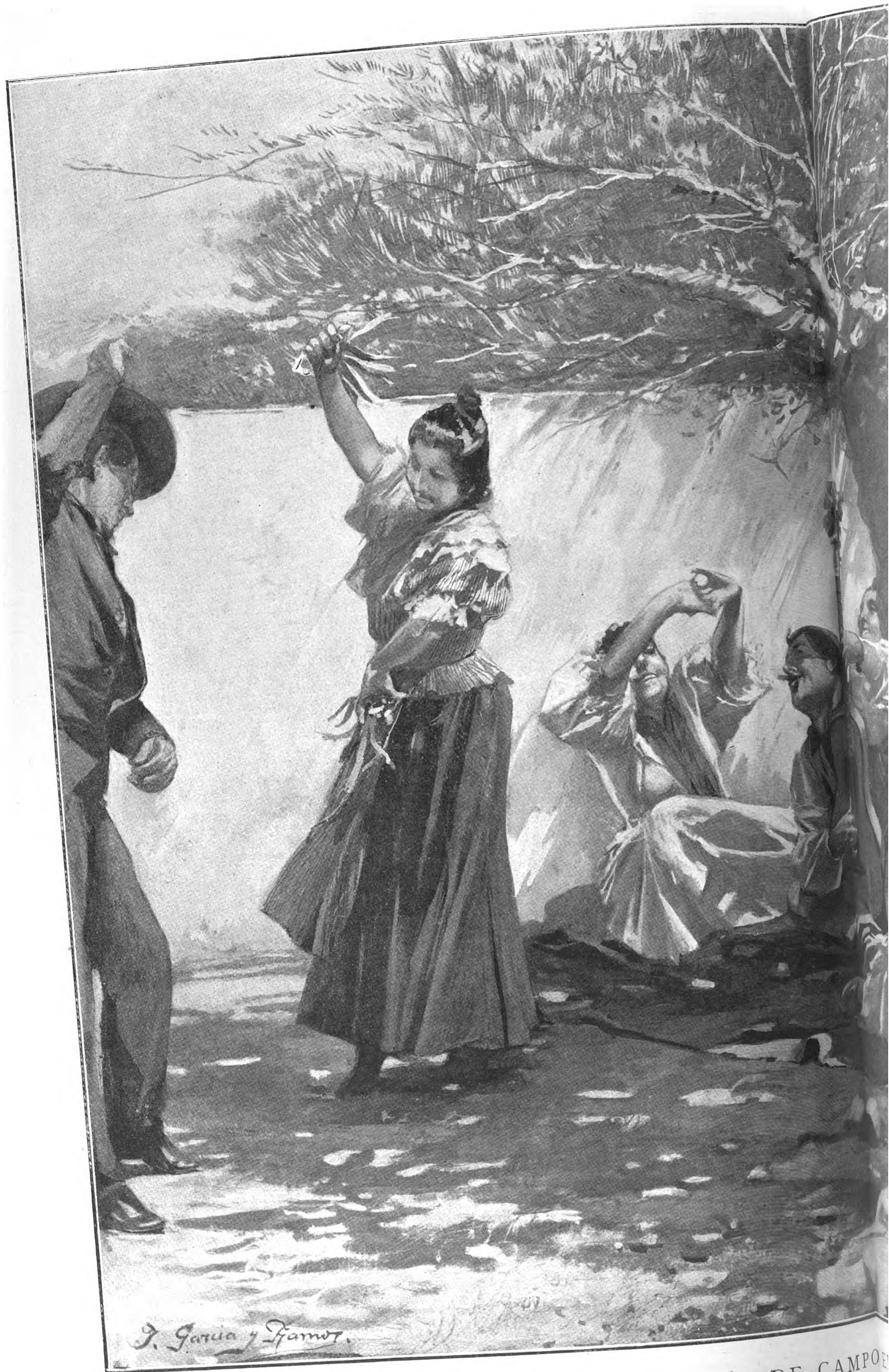
La policía, sin la más leve noticia del asunto.

Llega el año, políticamente muy tempestuoso, de 1848, y la conspiración, que no había cesado ni un momento en los cinco anteriores, adquiere grande empuje con la proclamación de la República en Francia el 24 de Febrero. Preparóse en seguida una grande asonada: había de estallar en la plaza de Antón Martín el domingo 19 de Marzo, al salir de misa un batallón de la iglesia de Montserrat; no se realizó por falta de algunos comprometidos, y se aplazó para el siguiente domingo 26. En la calle del Oso, casa número 1, se había constituído un depósito de doscientos fusiles y buena provisión de municiones. A las dos de la tarde de aquel día se hallaban ya en la calle del Mesón de Paredes más de cincuenta hombres, todos de gabán y gorrilla, paseando lentamente por parejas á la inmediación de la del Oso, esperando á otros y la señal para apoderarse de las armas y emprender la refriega.

La policía no tenía noticia alguna.

A las cinco llega el aviso á los conjurados: los grupos que acuden presurosos en busca de armas y las gentes que corren asustadas por las calles inmediatas, llaman la atención de aquélla, cuyo segundo jefe, Redondo, se presenta tres cuartos de hora más tarde con algunos de sus agentes, en el acto ahuyentados á tiros, dejando en el sitio á su jefe, que herido de bala y magullado á culatazos en la corta y solitaria calle de la Pingarrona, hoy de Soler y González, es abandonado por muerto, aunque todavía no lo estaba, y murió á la mañana siguiente en el Hospital general.

Tan á obscuras y ajenos á cuanto sucedía estaban el Gobierno y las autoridades de Madrid, que iniciados ya los disturbios, disparados no pocos tiros, realizados los sucesos de las calles del Mesón de Paredes é inmediatas, y ocupando los insurrectos las plazas del Angel y Santa Ana, toda-



DÍA DE CAMPO

DIBUJO DE J. GA



EN SEVILLA,

CÍA Y RAMOS.

vía se hallaban paseando muy tranquilamente, desde Atocha á la puerta de Recoletos, en carretela y disfrutando de la placidez de la tarde, la Reina, sin más acompañamiento que su dama de guardia, y á corta distancia Narváez, también en carretela abierta, fumando muy satisfecho y sin noticia ni sospecha de lo que estaba sucediendo.

Después de cuarenta y dos días de zozobras y de alarmas, el 7 de Mayo, nueva colisión, mucho más sangrienta que la de Marzo. A las cuatro de la mañana, el regimiento de España sale de su cuartel de la calle de San Mateo, guiado por los sargentos, y va á tomar posición en la plaza Mayor, donde cree que esperan los que han de dirigir el movimiento. Nada ha sabido ni sabe la policía: el paisanaje sublevado se encarga de darle aviso de lo que ocurre, disparando á tontas y á locas por todas partes trabucazos, y haciendo con ello salir de los cuarteles á las tropas, que van á concentrarse en la plaza de Armas de Palacio.

En aquella gran plaza, entonces más extensa que ahora, repleta ya de batallones, paseaba Narváez, con visibles muestras de hallarse hondamente preocupado, cuando apareció delante del Arco de la Armería la cabeza del regimiento de Ingenieros. El General se adelantó gozoso, y con la expansión de quien desahoga su pecho fuertemente comprimido, dijo al coronel: «¡Gracias á Dios que han llegado ustedes!» El jefe del regimiento, después de manifestarle cómo y por qué había salido del cuartel, le indicó discretamente que nada sabía de lo que sucediese; pero tenía por cierto que los revolucionarios no podrían resistir al empuje de las fuerzas en aquella plaza reunidas. Narváez, comprendiendo lo que significaba tal indicación, se acercó hasta poner la mano en el cuello del caballo, y á media voz dijo al coronel: «¡Si no contaba ni con las botas que llevo puestas!»

De haber dispuesto de una policía inteligente y experta, habría sabido que en aquel día y momento podía contar con toda la guarnición, entonces muy numerosa, menos con el regimiento sublevado sin la oficialidad. Tuvo además la desgracia de no contar con la discreción de un jefe de su inmediato servicio: debió saber á las doce de la noche lo que había de suceder á las cuatro de la mañana: por conducto ajeno á la policía se le dió en aquella hora aviso exactísimo, que no llegó hasta él.

Aun cuando vivió todavía veinte años, Narváez murió sin saber lo horrible que en el de 1848 se había tramado contra él y otras dos personas.

Nada supo tampoco la policía, ni entonces ni después, de quién hubiese sido el que había herido mortalmente en la Puerta del Sol al capitán general de Castilla la Nueva D. José Fulgosio, y estuvo á punto de matar poco después al Duque de Ahumada, director general de la Guardia civil, á quien detuvo, acompañando á Buceta, único que mandaba la tropa sublevada, pues de los demás comprometidos no se presentó ninguno ni en la Plaza ni en otra parte.

Sería curioso referir lo ocurrido en aquella forzada conferencia de no pocos minutos delante de la calle de Felipe III, entre el noble y leal Duque y su anterior subordinado Buceta, durante la cual el hombre siniestro de la Puerta del Sol retenía fuertemente por las bridas al caballo. Aprovechando un momento en que había aflojado y casi abandonado la rienda para mirar receloso á otro lado, el Duque arrimó espuelas al brioso animal, que, arrancando con ímpetu, derribó al que le había retenido: se levantó como pelota de viento y disparó con su carabina, sin acertar en el tiro con el jinete, aunque anduvo cerca, pues la bala atravesó el arzón delantero de la silla.

La policía le prendió tiempo adelante, y fué deportado á Filipinas por muy conocido conspirador; pero no supo más, y el muy hábil tallista (que tal era su oficio) regresó á los tres años y vivió tranquilo, codeándose con los que le habían deportado.

Saltemos cinco años; hasta el de 1853.

Era Presidente del Consejo de Ministros el general Lersundi. Se conspiraba de firme: los conspiradores no eran los de la década anterior, que se habían convertido en instrumentos de los nuevos. Los tiros iban á lo alto, y se utilizaba antes que el fusil ó el trabuco, la literatura de difamación. Aparecieron unos versos horriblemente infamantes: Lersundi no pudo saber cuál fuese su origen, y por ello cayó con todo su Ministerio. Si hubiese tenido una regular policía, á las cuatro horas habría sabido quién era el autor de aquellos versos.

Año 1854. Turbulento hasta lo increíble; quizás el de mayor fermentación política del presente siglo. La conspiración continuaba arreciando por momentos y tomando múltiples formas: la literatura clandestina era la misma, aumentando su saña y virulencia. Se publicaba con tal carácter un periódico, cuyo solo título era un programa: *El Murciélago*. Era la pesadilla del Ministerio presidido por el Conde de San Luis, que se desvivía y ponía en juego todos los resortes para averiguar cuanto se refiriese á tal publicación. Llovían á torrentes los anónimos con indicaciones acerca de lo que deseaba saber: llegó el caso de que no se hiciese aprecio alguno de ellos, en vista de la inutilidad de las gestiones practicadas en averiguación de los hechos denunciados.

Cierto día en que se hallaba celebrando Consejo con todos los Ministros, entró el portero mayor y le dió una carta, que dijo haberle entregado un caballero, encargándole que la pusiera en seguida en manos del Sr. Presidente, por referirse á un asunto urgente de su familia. Rasgó el sobre, y se encontró con que era un anónimo. La impresión que le causó fué tal, que en el acto le leyó á sus compañeros, no menos sorprendidos, sin que se volviese ya á tratar de otro asunto en el Consejo.

El anónimo era por demás lacónico y expresivo. Decía únicamente:

«*El Murciélago vuela cerca del autor*. QUERE ET INVENIES.» (Busca y encontrarás.)

La firmeza y seguridad del aserto, y sobre todo la afirmación: «Busca *y encontrarás*», no dejaban lugar á la duda de que el autor era persona bien enterada del asunto. Era, en efecto, exactísimo lo que decía. Púsose en movimiento toda la policía, que no dió, como suele decirse, pie con bola.

Nada averiguó tampoco acerca del origen de las incendiarias hojas volantes; ni de la cínica *Letanía*; ni de quién era el propagandista, por las plazuelas, de invenciones y noticias absurdas; ni del paradero del personaje, alma y vida de aquella inmensa conspiración; ni de la sublevación del Campo de Guardias, frustrada el 17 de Junio y realizada el 28; ni de nada de cuanto perturbaba hondamente el orden público y preparaba gravísimos acontecimientos.

¿Qué más? El 17 de Julio, lunes, día de corrida de toros, después de pronunciado el público en la Plaza y de entonado y coreado el Himno de Riego, nada sabía el Conde de San Luis, que dos horas después se hallaba en su casa de la calle del Prado comiendo tranquilamente, y muy ajeno de lo que pocos minutos más tarde había de suceder.

La misma reina D.ª María Cristina fué sorprendida por los acontecimientos que todos habían previsto y conocían; teniendo después que pasar por los trances más amargos de su vida, hasta el 28 de Agosto, en cuyo día se salvó saliendo, escoltada por quinientos caballos, carretera de Extremadura á Portugal.

Tal fué entonces y tan bien sirvió la policía.

Omitiendo otros casos muy notables, entre ellos los de 1865, recordemos lo ocurrido en el de 1866, víspera y día 22 de Junio.

Todos presentían la proximidad de un conflicto: el Gobierno lo temía, pero sin tener la más leve noticia de lo que se fraguaba. Desde cuatro días antes, O'Dónnell pasaba la noche en una butaca, de uniforme y con el caballo ensillado en el zaguán. Posada Herrera en su Ministerio de la Gobernación. A mediodía del 21 se presentó á éste un cambiante de billetes á darle cuenta de lo que ocurría, y que podía ser indicio de algo muy grave. Había empezado el cambio con el descuento de 9 por 100, y en vista de la extraordinaria afluencia, enterado además de lo que ocurría en otras casas de cambio, fué subiendo hasta 16. Le dijo también, como muy de tener en cuenta: que algunos sargentos se habían presentado á cambiar billetes por muy respetables cantidades.

Durante todo el día no volvió á tener más noticia acerca del orden público.

Próximamente á las once de la noche recibió un telegrama del Gobernador civil de Valladolid, dándole cuenta de haberse desbaratado en aquella ciudad un plan de los revolucionarios, y anunciándole que al amanecer estallaría con gran fuerza en Madrid. Lo comunicó á O'Dónnell, que, fatigado ya de tanto y tan inútil trasnochar, se disponía á acostarse, y se vistió otra vez el uniforme; mientras él volvía á su Ministerio para pasar allí la noche en vela.

Dos horas después, el café de las Columnas, hoy de Londres, á ochenta pasos del despacho de Posada Herrera, estaba henchido de jefes de grupo y barricada, y el edificio de su Ministerio rodeado de una línea de centinelas revolucionarios, que vigilaban á quien los quería vigilar. Nada sabía el Ministro, y su primer noticia fueron los tiros poco después de las cinco de la mañana cruzados con los insurrectos, que avanzaban por la calle de Preciados con dirección al Ministerio.

¡Si había andado previsora y bien enterada la policía!

En 1868 era bien sabido desde mediados de Junio lo que se proyectaba para dos meses y medio ó tres después. No era para todos un secreto el plan concertado, que había de tener principio de ejecución en la costa de Vizcaya, en Lequeitio; quién había de dar el golpe, y dónde, cómo y por quiénes se había de completar, para fines muy distintos de los que obtuvieron los sublevados de Andalucía. Apenas puede concebirse tanta insensatez, tal serie de torpezas como entonces se cometieron desde el principio hasta el fin. Sin ellas hubiera sido imposible que sucediese lo que sucedió. Los antiguos romanos decían en casos análogos: «*Sic Fata voluere*»: nosotros, con más verdad, decimos: «*¡Estaba de Dios!*» Y no tiene más exacta explicación.

El Gobierno presumía y aun se gloriaba de hallarse perfectamente enterado, y lo ignoraba todo; el Gobernador civil de Cádiz le daba cuenta casi hora por hora de lo que sabía, veía y observaba en los buques de guerra, vehementemente sospechoso, y por toda contestación, á última hora se le dijo: «Cuente usted ante todo y para todo con la Marina.» Basta.

¿Qué policía tuvo aquel Gobierno?

No hay para qué recordar lo ocurrido dos años después al general Prim en la calle del Turco, y cómo y para qué le sirvió su policía.

Y sin mencionar sucesos más recientes, que pueden estar en la memoria de todos, concluyamos con una nota altamente cómica, no muy conocida aunque no por eso menos exacta, que hizo reir expansivamente á los que entonces teníamos algún motivo para hallarnos bien enterados de ciertos acontecimientos.

El 16 de Julio de 1873 estaba todo dispuesto para dar un golpe, con grandes probabilidades de certero y decisivo, á la situación personificada por Pi Margall y consortes. Los elementos de fuerza se hallaban preparados, llenos de entusiasmo y á punto de salir á la calle y tomar posiciones al recibir la orden. A la una de la tarde se reunieron generales y jefes en número considerable: comenzó la discusión; hubo controversia; no se llegó á un acuerdo, y á las tres se disolvió la reunión, aplazándolo todo para la primera oportunidad. Los elementos de fuerza arrimaron á un lado, como dijo Quevedo, *los trastos vengativos*: cada cual se fué á paseo, y todo quedó en aquel sitio como una balsa de aceite.

Diez horas después, á la una de la noche, el Gobernador civil de Madrid, con dos grandes ómnibus, repletos abajo y arriba de bien armados agentes, iba á galope, desempedrando las calles y sacudiendo las fustas, á sorprender la conspiración, seguro, pero muy seguro, de coger á todos con las manos en la masa. Llegó, y sólo encontró profundo reposo, placidez de sueño y grande extrañeza por tan numerosa y extemporánea visita.

¡Si á él ó al Gobierno había servido bien la policía!

Después de lo dicho, parte mínima de lo que se pudiera decir, véase si ha de recriminarse acerbamente á la policía por el crimen de Santa Agueda, que, atendidas las especiales circunstancias que en él concurrieron, difícilmente se hubiera podido prevenir, y de no haberlo prevenido, habría sido imposible evitar.

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

¿CUANDO HA DE CELEBRARSE EL CENTENARIO DE ENRIQUE HEINE?

(EL 13 DE DICIEMBRE DE 1879.)

Si la poesía es la virtud de la emoción que templa el alma con el calor de lo bello y la dignifica al par que la recrea, ¡cuánto debemos á *Heine*, el lírico alemán por excelencia, que en su *Libro de los cantares*, que nos hace ya el mismo efecto que el canto popular de tiempos antiguos y resuena en millares de libros juveniles despertando el entusiasmo, nos brindaba cuanto dulce y delicado había en su corazón, dándonos á conocer un amor todo perfume, todo poesía!

No se han puesto en música tantas poesías de ningún vate del orbe, ascendiendo las composicio- nes musicales de cantares *heinianos*, entre las cua- les se encuentran los cantos más hermosos de Schubert, Mendelssohn, Brahms, Roberto Franz, a número de tres mil, mientras que Gœthe ha d contentarse con mil setecientas composiciones Pero el poeta, que llevaba impresa en todo tiemp en el alma la nostalgia de Alemania, no las escu chaba en su destierro de París, donde no se fam



¡FATIGADA!

CUADRO DE JOSÉ MASRIERA



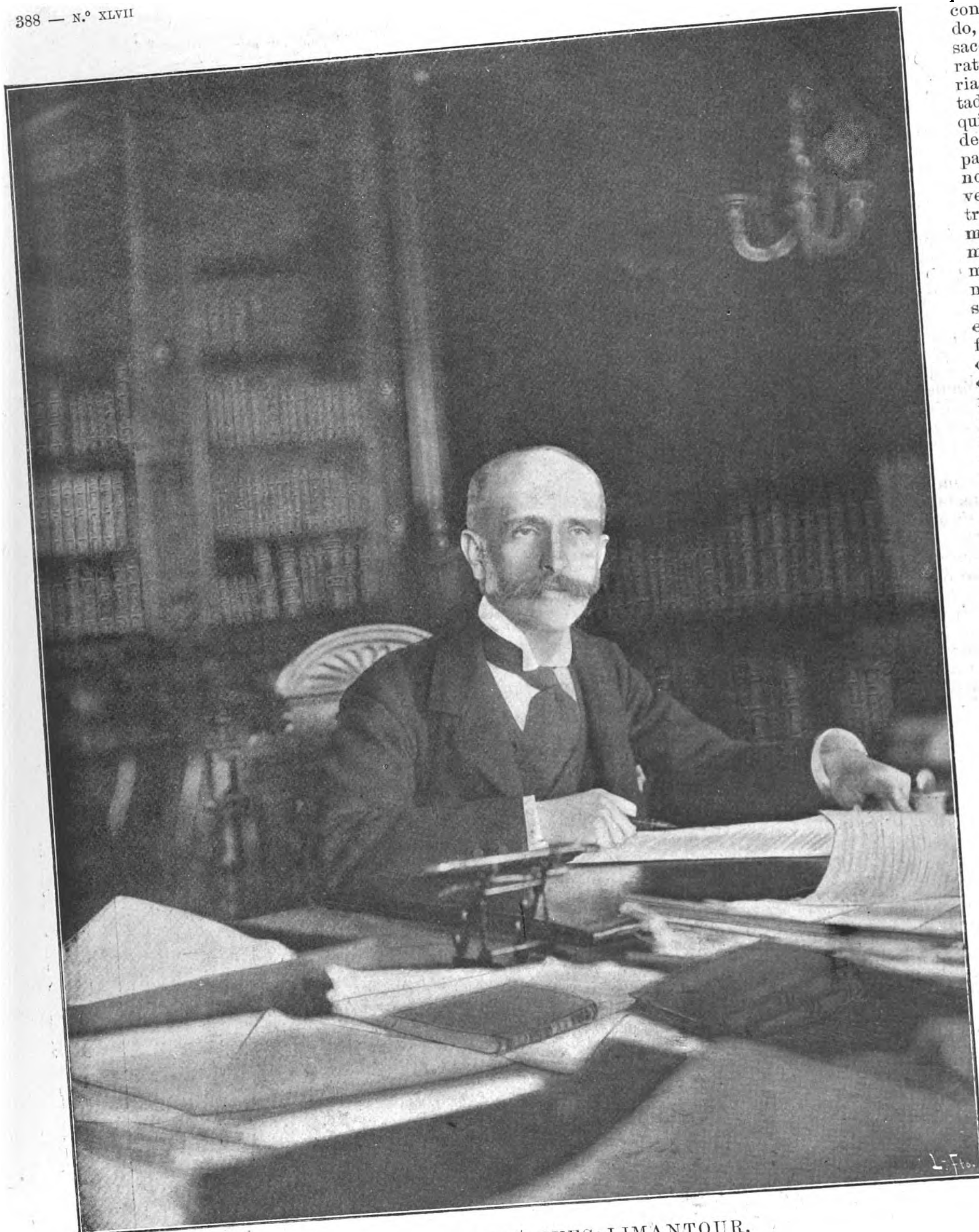
VILLANCICOS,

DIBUJO DE MUÑOZ LUCENA.



UN CONVIDADO TÍMIDO,

CUADRO DE J. COMBA.



Excmo. Sr. D. José Ives Limantour,
Secretario de Hacienda y Crédito Público de la República Mejicana.
(De fotografía de Winther, hecha expresamente para La Ilustración Española y Americana, remitida por nuestros agentes generales, Sres. Herrero Hermanos.)

liarizó nunca con el arte de la nueva Atenas, con la poesía grandiosa cuanto horrible de Víctor Hugo, con la poesía sonora de Lamartine, con la novela de aventureros por Alejandro Dumas, con el lirismo y escepticismo de Musset.

No se comprenderían las letras alemanas ni la literatura universal sin *Heine*, cuya gracia picante y característica se desborda á torrentes en sus sabrosos y saladísimos escritos, que recuerdan la gracia atrevida y desvergonzada de Aristófanes, la sátira fantástica de Rabelais y de Fischart, la alegría de Cervantes, el chiste de Eulenspiegel y de Mefistófeles, y cuya lozanía no huye nunca cual ave del nido. Pero, aunque celebramos que haya dado un mentís enérgico á la frase de Voltaire, según la cual un alemán que quiera burlarse se parecería á un elefante procurando bailar en una cuerda, lo característico en *Heine* no es la sal, sino la mezcla singular de romanticismo y de realismo moderno, la melodía de sus versos, teniendo á menudo la sencillez y frescura del canto popular de Brentano; lo característico en él es el sentimiento de la naturaleza unido al grito del corazón, la brevedad epigramática, la magia de su poesía, que recrea el espíritu, siendo sus cantares las flores más delicadas en el jardín del amor.

Admiramos en *Heine*, á quien D. Teodoro Llorente llama el *Petrarca moderno*, la tenacidad con que sostuvo la ruina de su cuerpo para continuar pensando, esperando, trabajando y cantando. Era un judío, sí, pero anteponía la voz arte á las palabras negocio y oficio; y habiéndose averiado como comerciante en Hamburgo, siendo liquidada su casa de comisión en la primavera de 1819, entró en los claustros de las Universidades de Bonn, Gœthinga y Berlín para respirar las auras de la ciencia. Hay fango en sus obras, pero jamás lascivia. Fué satírico, pero cuando lanzaba la sátira contra la Alemania de su época, contra la Prusia de la Alianza Sagrada, tenía razón. Dice bien su excelente biógrafo, el sabio catedrático de la Universidad de Bonn, mi buen amigo Armando Hüffer: «Si Alemania quisiera negar un monumento á *Heine* porque la había censurado á veces con palabras duras é iracundas, los florentinos debían de apresurarse á derribar la estatua del Dante. Las traducciones que se hacen de *Heine* en todas las lenguas europeas y en otras más, y la serie inmensa de escritos acerca de sus obras, le han erigido un pórtico de gloria abundante en estatuas, de modo que las trescientas que, según dice Cornelio Nepote, se levantaron á Demetrio de Falenio, son pocas, comparadas con los monumentos literarios de *Heine*.»

Sin embargo, en Dusseldorf, en Maguncia y hasta allende del Océano, el modelo de su estatua pide en balde unos metros cuadrados, y continúa vagando sin reposo por el mundo, aunque el bardo de Lorelei tiene por sacerdotisa de su culto á la noble Emperatriz de Austria, que levantó á su memoria un magnífico monumento en la encantadora isla de Corfú. Pero el poeta, de quien el destino cruel hizo un Ashavero de la poesía, no concediéndole la calma para crear una armoniosa obra de arte, no tenía suerte: la Emperatriz acaba de vender su palacio, y la estatua habrá sido trasladada á Viena, foco del antisemitismo. No importa: *Heine* tiene un monumento en los corazones de muchos, de muchísimos alemanes, y recordamos llenos de gratitud la influencia que ejerció sobre los franceses, dándoles á conocer el espíritu alemán, y no olvidaremos que fué el primero que comparó á Alemania con el joven Siegfredo, diciendo: «Un día ¡oh patria mía! serás un segundo Siegfredo y matarás al execrable dragón, y desde las alturas celestiales se regocijará tu nodriza. Le matarás y poseerás sus tesoros, las joyas del Imperio, y sobre tu frente brillará la corona de oro.»

La profecía se ha cumplido; pero ¿cuándo nació el profeta? Es difícil decirlo, porque el fuego redujo á ceniza los registros de la comunidad judía de Dusseldorf y los papeles de la familia de *Heine* en Hamburgo. Según su fe de bautismo, fechada en Junio de 1825, en Heiligenstadt, *Enrique Heine* vió la luz primera el 13 de Diciembre de 1799. Lo mismo decía el protocolo escrito ante el tribunal académico de Bonn en 26 de Noviembre de 1819, y la partida de casamiento de *Heine*, correspondiente al 31 de Agosto de 1841. Y el mismo *Heine* escribió al Sr. Saint-René Taillandier el 3 de Noviembre de 1851: «Je me borne à vous dire que la date de ma naissance n'est pas trop exacte dans les notices biographiques sur mon compte. Entre nous soit dit, ces inexactitudes semblent provenir d'erreurs volontaires qu'on a commises en ma faveur lors de l'invasion prussienne, pour me soustraire au service de Sa Majesté le roi de Prusse..... En regardant mon acte de baptême, je trouve le 13 décembre 1799 comme date de ma naissance. La chose la plus importante, c'est que je suis né.»

No fué sino una broma cuando *Heine* se supuso nacido en la noche del nuevo año de 1800, para que pudiese preciarse de haber sido uno de los primeros hombres de su siglo. Pero hay cartas en que el poeta llama al año de 1797 el de su nacimiento; lo cual fué confirmado por varios amigos del vate, suponiendo lo mismo el Sr. Hüffer, que nos explica de un modo plausible el motivo del *remozamiento* del poeta, pues hasta los tiempos de la Confederación del Norte de Alemania los jóvenes que se proponían ir á las ciudades anseáticas para dedicarse al comercio habían de pedir un permiso de expatriación para librarse del servicio militar. Aquel permiso lo alcanzaban difícilmente los que tenían de diez y siete á veinticinco años de edad. *Heine* salió para Hamburgo en 1816. Suponiéndole, pues, nacido en 1797, pudo obtener sin dificultad alguna el permiso de expatriación. Lo mismo que Hüffer, las nuevas ediciones de los acreditados diccionarios de Brockaus y Meyer dicen que el cisne de Dusseldorf, el autor del *Libro de los cantares* y de los *Cuadros de viaje*, nació el *13 de Diciembre de 1797*.

Quisiera celebrar el día de hoy como centenario de *Heine* recordando el vate que no dejan descansar sus enemigos en el campo santo de Montmartre, pero cuya tumba están adornando sus amigo á impulsos de la *Gaceta de Francfort*. ¡Quién p diera decir algo nuevo acerca del poeta, cuyos ca tares pertenecen á la eternidad cual inalterab bronce!

Acaba de publicarse con motivo del Centenar un libro interesante, titulado *Los amores de Hei* por Maximiliano Kaufmann, que forma un discre comentario de las relaciones exóticas del trovad rhiniano y coloca en su lugar las partes más ní das de su poesía. Nos presenta el autor las muje todas que arrancaron sonidos mágicos á la dulc ma lira de *Enrique Heine*, y que eran como viento que pasa por un arpa eólica. El poeta cantaba soñando rosas y mirtos; pero ellas le cuchaban sin comprenderlo. Se nos figura que

tán bailando un baile de muertos sus amores todos que encerró en el *Libro de los cantares*, ese panteón de sus ansias, tormentos y querellas, y que están desfilando ante nuestros ojos los ídolos de sus cantares de notas temblorosas, las Molly, Teresa, Sofía, Mirjam, Federica, la Condesa Kalergis, la princesa Belgiojoso, su adorada Matilde y la tierna Mouche.

Su primer amor era la de que habla en sus *Memorias*, viéndola detrás de los velos de una lágrima. Era Pepita, la hija del verdugo. Sus rasgados ojos parecían proponer un enigma, esperando tranquilos que uno acertase con él, y sus cabellos eran rojos como sangre.

Cuando el joven estaba solo con ella en casa del verdugo, la rogaba le mostrase la espada que había matado ya cien hombres. Iba luego á la cámara en busca de la espada mortífera, y se presentaba con ésta empuñándola vigorosamente con sus manos infantiles, mientras cantaba la melodía popular: «¿Quieres besar la espada lúcida?» Contestó el poeta: «No quiero besar la espada lúcida, sino á la roja Sofía», y la besaba en seguida, pues no podía defenderse llevando en sus manos la grande espada. «La besaba—decía Heine,—no sólo movido por cariño, sino por odio á la antigua sociedad y sus prejuicios.»

Pero Sofía no era sino el preludio de sus amores. Las primeras reinas de su corazón sensible eran sus primas Amalia y Teresa, las hijas de su tío el rico banquero Salomón Heine, residente en Hamburgo. Amalia es la Molly de sus cantares. Parece mentira que ésta no haya hecho caso de aquellos alados cantos que son las delicias del mundo, y que haya preferido casarse con un señor cualquiera, de nombre Friedländer, que habitaba en la ciudad de Kœnigsberg. Molly, á quien cubría con las joyas de su poesía, es la heroína de sus ensueños, el ideal de sus inmortales cantares:

En Mayo, cuando las flores
Abren todas el botón.....

La paloma y la rosa, el sol y el lirio,
Amaba en otro tiempo con delirio.....

Vierto una lágrima, y miro
Brotar al punto una flor.....

La frente inclina tú sobre mi frente,
Y corran juntos nuestros lloros luego.....

(Véase la traducción de D. Teodoro Llorente.)

Es la misma Molly á quien decía que para enterrar sus cantares iba buscando un ataúd que había de ser por lo menos como el tonel de Heidelberg, y dos maderos largos y recios como el puente de Maguncia, y los doce gigantes que habían de llevarlo á orillas del mar habían de ser tan corpulentos como el San Cristóbal de la catedral de Colonia.

Ya estaba enterrado aquel amor cuando, después de transcurridos muchos años, le visitó en su *tumba-colchón* la señora de Friedländer.

Los ojos con que le había herido Amalia los tenía también Teresa. Á ésta dedicaba el cantar:

Tienes perlas, diamantes, todo cuanto
Vosotras anheláis;
Tienes ojos hermosos cual ningunos:
Mi amor, ¿qué quieres más?

Tampoco Teresa correspondió al afán de su primo, enlazándose con un señor Halle.

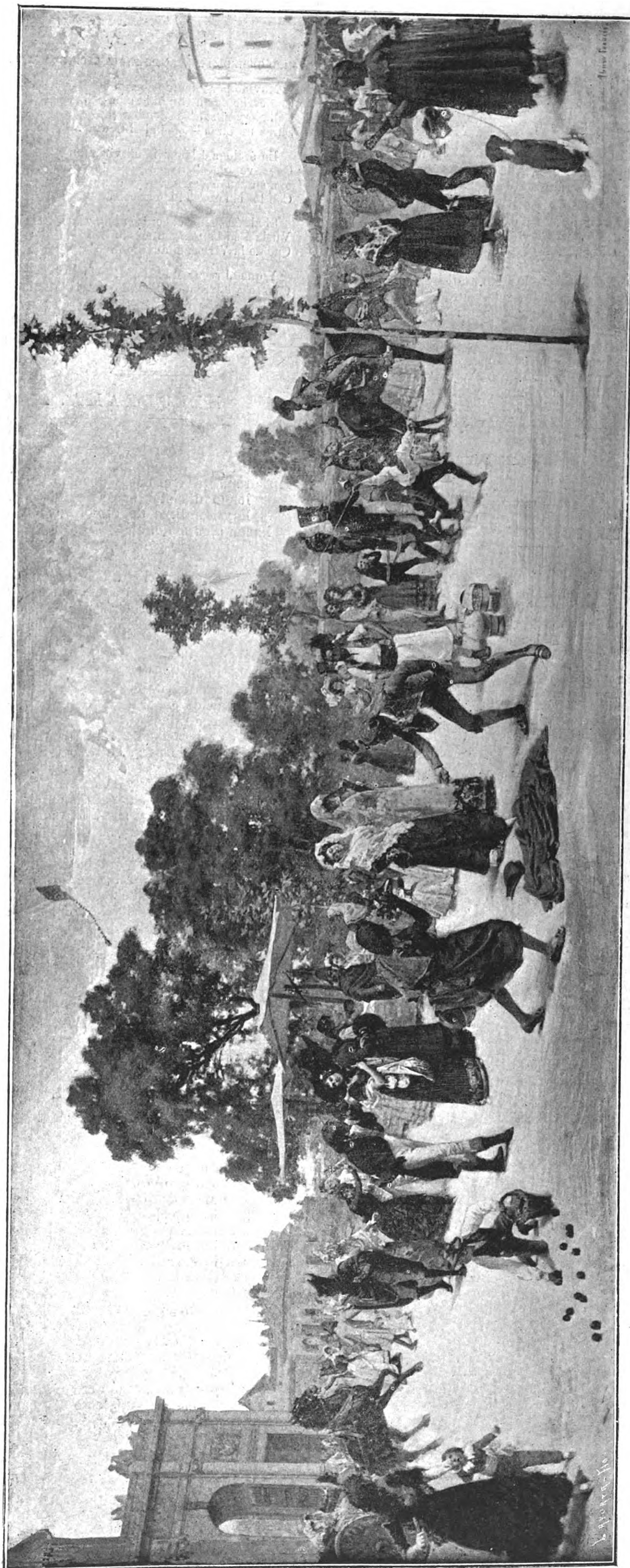
Un día encontró el poeta en Berlín á una niña abandonada en la calle, llorando por la pérdida de su padre. Era Mirjam, la hija de un rabino. *Heine* llevaba la pobre á su amiga Raquel Varnhagen de Ense, y dedicaba á la muchacha los famosos versos:

Hermosa, sencilla y pura,
Eres tú, como una flor;
Cuando admiro tu hermosura
Mi pobre pecho tortura,
Indefinible dolor.

Y mi diestra cariñosa
Sobre tus sienes se posa,
Y á Dios pido, para ti,
Que siempre seas así:
Pura, sensible y hermosa.

En la pléyade de sus amores encontramos á la espiritual Federica Robert, que perteneció al círculo de Varnhagen. Otra amiga del poeta es la noble dama á quien llama D.ª Clara, y que, en verdad, fué una baronesa prusiana.

En sus *Memorias* póstumas nos dice *Heine*: «El mejor veneno respecto á las mujeres, son las mujeres mismas. Sin duda equivale esto á llamar á Beelzebub para que exorcice á Satanás, y el remedio puede ser peor que la enfermedad. Pero hay que correr ese albur, porque, en los casos desesperados del amor, el cambio de *inamorata* es el único recurso.»



Á LOS TOROS,
CUADRO DE PLÁCIDO FRANCÉS.

Cambiando de ídolos, en el Harz, en el mar del Norte y en Francia, el poeta galanteando á las Angélica, Diana, Hortensia, Clarisa, Yolanda, María, Jenny, Emma, se hace en cada composición más irónico. Y desde el castillo de la noble y hermosa princesa Belgiojoso escribió á su amigo el literato Enrique Laube: «Estoy condenado á amar á la más baja y tonta.» Esta fué Matilde, la bondadosa, la amable francesa que le quería de veras; pero él era demasiado grande para ella.

Concluye la serie de sus amores la á que llamaba su pasionaria, la que amaba con la ternura de un moribundo, y á quien ofrecía sus últimos pensamientos olorosos, sus sonidos más delicados y tiernos cuando el poeta se parecía ya á un esqueleto. El ángel que dulcificó su agonía era su *Mouche* gentil, Camila Selden, la que se llamaba Elisa Krienitz.

Damos las gracias á todas las mujeres que le han atormentado y querido, inspirándole con sus tormentos y sus cariños aquellos deliciosos cantares que no morirán jamás.

Dediquemos también un recuerdo respetuoso á los traductores que han pasado ya á la vida de ultratumba: al español D. Eugenio Florentino Sanz, al inglés-español Jaime Clark, y al venezolano J. A. Pérez Pozalde.

¿Cuándo el mundo volverá á ver otro *Enrique Heine?*

Juan Fastenrath.

Colonia, 13 de Diciembre de 1897.

EL ESCUDO.

I.

¡No! ¡Al surco nunca, Juan! ¡Siempre adelante,
Con fe segura y ánimo constante,
Y si asesta el destino golpe rudo,
Al ver como imposible todo anhelo,
A morir con valor junto al escudo
Que al lado de la vida pone el cielo!
En la lucha feroz de la existencia
No hay abismo más hondo que el abismo
Que abre la indiferencia
Del que duda de todo y de sí mismo;
Del que anhelando el laurel de la victoria,
Como imposible la victoria mira,
Y, cobarde, del campo se retira
Con nostalgia de gloria..... aunque sin gloria.
¡Jamás enfrían las mayores penas
La poderosa fiebre del que es bravo;
En el instante en que se siente esclavo
Quebranta de un esfuerzo sus cadenas,
Y, alzando á Dios la inmaculada frente,
Se sonríe al morir, como un valiente
Que, al poner todo afán en la jornada,
Sabe que si el presente es casi nada,
Hay raudales de luz tras el presente!

II.

Víctima del pesar que te aniquila
Y que sin pausa sobre ti destila
La amarga hiel que en sus entrañas lleva,
Se acongoja tu espíritu y vacila,
Rindiéndose al principio de la prueba.
Y «¡He caído!» me dices. «¡He caído
Como el arbusto al que derriba el rayo!.....
¡Siento ya en lo más hondo ese desmayo
Triste y desesperante del vencido!
Gloria..... triunfos..... afanes seductores,
Perspectivas de cándidos amores
Que al corazón enajenado alientan,
Sombras son para mí que se presentan
Para hacer más intensos mis dolores.
Corrí hacia ellos y encontré el vacío
De realidades torpes y mezquinas,
E, impotente en mis ímpetus mayores,
Sentí..... ya lo adivinas.....
Sentí cansancio, flojedad y frío.....
¡Las flores de la vida....., si es que hay flores,
Hundieron en mi carne sus espinas!
Donde quiera que extiendo la mirada
Sólo desolación advierto y ruinas.....
¿Qué espero ya de mi fortuna?..... ¡Nada!
¡Ardiendo en ira y en dolor profundo,
Contra mi pecho, pues, vuelvo la espada
Con la que quise conquistar el mundo!»

III.

¡No, pobre loco! Espera todavía.....
Si el mundo, como dices, te ha negado
El placer que forjó tu fantasía,
Aun puedes encontrar otra alegría
De más poder, en la que no has pensado.
Será sueño el amor, la gloria anhelo
Que se disipa en humo de repente;
Pero existe un placer..... hay un consuelo.....
Nadie se espanta del combate rudo
Si puede en medio de él alzar la frente
Y á más pura región tender el vuelo.....
¡Que la conciencia, Juan, es el escudo
Que al lado de la vida pone el cielo!

Luis de Ansorena.

LA NOCHEBUENA DE UNA SANTA.

SONETO.

Á MI AMIGO QUERIDO EL SOLDADO-POETA LEOPOLDO CANO.

Movido por aliento soberano,
Con esfuerzo que humilla al mar hirviente,
Callado y misterioso combatiente
Surca un buque-hospital el Oceano.

En él llega á la patria un veterano
Que á vanguardia luchó como un valiente,
Y ahora sueña, animado y sonriente,
Con los amores del hogar cercano.

Si algún temor el corazón le oprime,
Vuela á su lado la mujer sublime
Que de la Virgen el auxilio invoca;

Y que al rogar el bien apetecido,
Casi roza la frente del herido
Con las alas de nieve de su toca.....

Rafael Ochoa.

Segovia, Diciembre de 1897.

UN MELODRAMA.

Los hombres malos tienen alguna condición buena; quiere decirse que hay tunantes con buenos sentimientos, y los manifiestan en una ocasión; como hay hombres de bien que, á veces, hacen algo malo.

Así, de este género, eran las sentencias de *Peluca*.

Peluca era uno de los últimos ejemplares que quedaban en Málaga, hace de esto bastantes años para que esta generación lo recuerde, si no han refrescado su memoria los viejos narrándoles la vida y hechos del famoso «bandolero».

Un ejemplar de *moso güeno*, hablando con perdón; de aquellos que conservaban, aun cuando no fuera más que para días de fiesta solemne ó ferias en los pueblecillos cercanos á la capital de la provincia, el sombrero redondo, la chupa de terciopelo granate con botonadura fina, de oro ó de plata; ó el marsellés de paño burdo con sus coderas de terciopelo negro y sus cordones de seda y sus muletillas, todo negro; y la calzona de paño, ancha y de campana, ó su taleguilla de punto de seda, ceñida de perniles, y sus botas antequeranas, con bordados y correas, y su faja y su pañoleta de colores vivos.

Vestido con estas prendas y jinete en un caballo de sangre cordobesa y bien enjaezado, con sus cordones, y sus escarapelas, y su albardón ó su amplia silla española y estribos vaqueros, se echaba á la calle *Peluca* algunos días.

Y ya, últimamente, hasta los guasones de los muchachos se atrevían á jalearle para divertirse con él.

—¡Ahí va er señó José María!

—¡Qué! ¡Si es Diego Corrientes!

—Pedro Lacambra el contrabandista, niño.

—¡Olé los jinetes con riñones!

—¡Don Quijote e la Mancha!

Y él continuaba por su camino y los miraba con altivo desdén, y solamente cuando se atrevían á tirarle algún «chino» solía decir:

—Dirse pa la «amiga», que ya es hora, ó bajo yo y sus doy dos patás en er vientre. ¡Ea!

—¡No te enfades, *Peluca!*—le chillaban, pero saliendo por pies en cuanto le veían detener el caballo.

¿Por qué le decían *Peluca?*

Pues porque el pobre Juan había perdido el pelo hasta quedarse más mondo que recién nacido, y por librarse de las moscas en verano y de los constipados en invierno, usaba peluca rubia, que parecía recortada de la piel de un baúl.

Peluca había sido miembro, y no honorario, de una de aquellas partidas, que eran más de siete, de caballeros andantes ó de «caballistas», con opción á bolsas ajenas, que merodeaban por aquellos caminos con José María, ó con Juan Caballero, ó con quien fuera.

Pero acogido á indulto, según era costumbre en aquel tiempo, vivía con el producto de un «cortijiyo» y de algunas cepas, adquiridas no sé si con el sudor de su rostro ó sin sudar.

Ello era que vivía honradamente y apartado del mundo y sus «juergas».

Solito con su mujer, hasta que ella se fué de esta vida, y después, con un sobrino casado que tenía, pasaba tranquilo sus días *Peluca*.

Y aun practicaba la caridad con los pobres, cuando podía, y no se sentía capaz de ocasionar mal alguno al prójimo.

Ni trataba con más personas, puede decirse, que con las de su casa; ni menos hablaba nunca de su pasado, ni para referir hazañas y valentías, como otros de sus antiguos compañeros de profesión solían, para darse el gusto de refrescar «los laureles» debidos á sus proezas.

Pero conservaba fijo el recuerdo de un crimen infame.

Como que fué el que le obligó á dejar aquella mala vida.

Y no había él cometido la infamia que tanto le indignó, sino uno de los suyos, que empezó por separarse de la cuadrilla, arrastrando consigo á dos ó tres de los más malvados de la compañía de *Peluca*.

El Rape: de aquello hablaba alguna vez.

—No pude dar con él—decía á tiempo que parecía que despedían chispas sus ojos—para matarle como á un perro rabioso, que era lo que merecía el cobarde; como que asesinó á cuatro personas honradas: padre, madre y dos angelicos, uno de cinco y otro de seis años, para robar.

En mi vida he asesinado á un hombre—repetía;—pero á ese *Rape*..... Si yo le hubiera echado mano encima, no habría habido quien le salvara.

Ello fué que todos murieron en el cortijo, que no atendió ni á las súplicas de los infelices padres, que no pedían sino que respetaran á los angelicos..... Solamente uno se escapó: el mayor, de diez años, que se escondió entre el maíz y al que sacaron casi «ajogao», porque los miserables incendiaron el cortijo después de robar y asesinar, y escaparon. El pobretico niño conoció al *Rape*. ¿Qué sería de aquel pobre niño que quedó desamparado en el mundo?

No pensaba *Peluca* que se le presentara ocasión propicia para desenlazar á su gusto el melodrama.

Vestido de corto y de limpio, jinete en su corcel, no muy fogoso por cierto, y jacarandoso y majo, el caballero salió de Málaga para lucir su cuerpo en la feria de un pueblecillo muy alegre y no muy distante de la capital.

Vió, en llegando á la plaza, que un buen número de hombres, mujeres y niños rodeaban á un pobre soldado de infantería, joven, con dos muletas, porque le faltaba una pierna, y sin la mano derecha.

Unos lloraban y otros le socorrían, y todos escuchaban el relato de su historia.

Entre los que pasaban, uno le echó una moneda de dos reales en la gorrilla de cuartel, que tenía en la mano izquierda el inválido, mientras descansaba sentado en un marmolillo.

Peluca se fijó con regocijo en aquel hombre caritativo.

Y no porque inspirara simpatías su figura.

Contribuyó él también con una peseta, que le valió algunos «oles» de la gente y un «gracias» del soldado, que le llegó al corazón, como salió del corazón del pobre mozo.

Peluca volvió á fijarse en el vecino caritativo, y éste apresuró el paso.

—Cuidao que er tío tiene mala sombra—se decía Juan.

El hombre entró en una casa.

—¿Por qué se me habrá vuelto tan antipático un sujeto que parece bueno?—pensaba *Peluca*.

Al pasar por delante de la puerta de aquella casa miró instintivamente, y vió..... lo que le obligó á gritar:

—¡Guardia! ¡guardia!—á un civil que iba por la misma calle.

—¿Qué ocurre?

—Que detenga usted á ese hombre. ¡Es él! ¡es él! Por fin di contigo, canalla.

—No puede ser eso que usted dice—replicó el guardia.

La gente se agolpó alrededor de *Peluca*, que echó pie á tierra.

—¿Quién es ese tío?—preguntó indicando la casa donde había visto entrar al desconocido.

—¡Está loco!

—¡Temprano has cargao!

No se oía otras palabras.

El hombre misterioso se encerró.

—Ese es un hombre bueno.

—Muy caritativo.

—Y muy prudente.

—Aquí nadie puede hablar mal del protector de los pobres: nos presta, y aunque nos cobra renta.....

Pero *Peluca* no desistió.

—¿Ese? ¿Ese tiene una cicatriz en la cara otra en el cuello al lado opuesto?

—Sí; pero esas señas.....

«Dios ciega al que quiere perder», y el vecino generoso, intranquilo, abrió la puerta y disparó un tiro de pistola, cuyo proyectil á nadie hirió.

—¡Ah! ya decía yo—exclamó *Peluca*.—miserable es *El Rape*.

—¡*El Rape!*—repitió el soldado inválido

se había aproximado al grupo.—El que asesinó á mis padres y á mis hermanos. ¡Ah! yo le reconocería si le viese.

El aludido volvió á apuntar con la pistola: conservaba otro proyectil, porque era de dos cañones el arma.

—¡El es! ¡El es!—repitió el licenciado.

Entonces el guardia civil, auxiliado por algunos mozos de los justamente reconocidos á los beneficios de *El Rape*, detuvo al tunante.

—¿Y eres tú aquel niño infeliz que escapó milagrosamente de la muerte?—preguntó el señor Juan al soldado.

—El mismo.

—¡Oh! cada día estoy más contento por haberme hecho hombre de bien y por creer en Dios.

EDUARDO DE PALACIO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPLITAS.

Navidad: *Santa Claus* en el Oeste americano. — Dick Crocker, *boy*, *boxer*, *boss*, de la *Tammany hall*.—Nochebuena mar adentro.

«—¿Y qué es Navidad? ¿Por qué es tal fiesta?

—¡Oh, es un día!

Esta incompleta definición fué al parecer satisfactoria, pues hubo un silencioso intervalo durante el cual el viejo continuó frotando.....»

Viene á mi memoria este recuerdo del hermoso cuadro de los mineros de Simpson's Bar, en California, titulado *Santa Claus*, que escribió el admirable cuentista Bret Harte, al pensar cómo se alegra y resucita el ánimo de las pobres criaturas ante la tradición universal, la primera que aprenden en su vida, del regalo que desconocidos seres dejan en las botas de los niños después de deslizarse por la chimenea abajo en las horas de la Nochebuena. Entre los cristianos son los ángeles ó los Reyes Magos los generosos donantes, y entre los que han olvidado toda creencia y forman barrios nómadas, donde hay que explotar un filón de plata, ó unos aluviones auríferos, ó un pozo de petróleo, repiten las madres á sus hijos, en la confusa mezcla de ideas que conservan acerca de las tradiciones de la vieja Europa cristiana, que es *Santa Claus* un hombre «no blanco, sino una especie de chino», el que desciende por entre el hollín y deja el regalo en los zapatos puestos en torno del hogar. El *Santa Claus* de Harte es el heroico trabajador Ricardo Bullen, el que, por encargo de los mineros, recorrió á caballo las cincuenta millas que separan á Table Mountain de Tuttleville y su mercado, para comprar unos juguetes al pobre niño Johnny, abrumado por la fiebre, moribundo en el lecho, el que había preguntado al viejo, su padre, qué era Navidad, y á quien el viejo suponía que *un poco de broma podría animarle*.

¡Cuántas criaturas no tienen en la triste Nochebuena ni un ángel, ni un mago, ni una *Santa Claus*, ni un corazón de oro como el de Dick Bullen que les consuele!



MATERNIDAD,

CUADRO DE FERRUZZI.

* * *

Sin embargo, para muchos infelices sin padre ni madre, *Santa Claus* llega, si no en medio de las fiebres y miserias de la niñez, en los agitados días de la juventud. El caso es que para ellos, para muy contados por cierto, luzca en el cielo la estrella que guíe hasta el pobre tugurio, donde el joven lucha con el hambre, á los portadores de oro, de incienso y de mirra. En mayor abandono que el Johnny de Simpson's Bar, pasó muchas Navidades, sin casa ni abrigo, en las calles de Nueva York, hace cincuenta y cinco años, un chiquillo irlandés, aspirante á *golfo*, hecho un verdadero vagabundo ó nómada *street arab*, Dick Crocker. No le apenaban los ayunos, ni las desnudeces; traía en su corazón el humor alegre, y era un bravo, casi un matón, cuando había peleas de muchachos en las plazuelas, en los basureros y en los rincones. Era recio de musculatura, fuerte de puños, indomable contra la oposición de los demás, y bien pronto fué temido, y por el temor adquirió crédito, y á fuerza de puñetazos y de audacia se hizo, desde muy joven, jefe de las partidas ambulantes de la chiquillería callejera metropolitana. Desde niño, *boy*, comprendió que podía ser un grande hombre en el *to box*, ó combate á puñetazos, aunque nunca se imaginó, de seguro, que llegaría á figurar como *boss* ó eminencia de una de las instituciones más poderosas que hoy existen en el mundo. Por sus puños, y al frente de una tropa de bravos de plazuela, se ponía al servicio del que, pagándolo bien, quería contar con sus contundentes argumentos en las agitaciones electorales, que allá entre los *yankees* se arreglan muy á menudo gracias á las partidas de la porra.

Pero el vociferar y agitar banderas en pro de un candidato, el meter miedo á los electores pacíficos, era tarea muy humilde para un hombre del temple de Ricardo Crocker; por lo cual, para dejar sólidamente cimentados su nombre y autoridad, sintiéndose gran boxeador, trompista ó pugilista, *tough* incomparable, cuando contaba veintisiete años, desafió en Nueva York al campeón de los boxeadores, Ricardo Lynch, á quien dejó horriblemente machacado ante el culto y escogido público que acudió á presenciar el combate en la plaza de Jone's woold.

Recibida la investidura de primer aporreador de la metrópoli, era lógico que aplicase sus grandes aptitudes á una carrera en la que son muy esenciales: á la política; y con objeto de crearse una posición y ser contribuyente y personaje electoral, abrió un despacho de vinos, que bien pronto fué el círculo de reunión de políticos y trompistas. Nunca se turbó el orden en él, porque nadie se atrevía con los puños del amo. Se afilió al partido democrático, y fué siempre un peligro serio para sus adversarios los republicanos. La influencia de su personalidad creció tanto entre los políticos de oficio, que llegó á ser, y hoy es, el jefe, el hombre saliente, el *boss* de la poderosísima asociación política denominada *Tammany hall*. De Crocker depende todo lo que la política lleva á cabo en la inmensa ciudad de Nueva York; él acaba de derrotar á los republicanos en las elecciones municipales; él designó á Mr. Van Wyck para el cargo de alcalde, y Van Wyck triunfó; él manda en el alcalde y en el Municipio y en la ciudad entera, que tiene tres millones de habitantes, y él dispone en jefe del Cuerpo de vigilancia y seguridad, formado por 30.000 guardias y 240 inspectores.

Desde hace más de medio siglo, la institución *Tammany hall* ha gobernado la metrópoli, excepto durante los cuatro últimos años de la presidencia de Mr. Cleveland, que, demócrata y todo, persiguió y anuló á la mayor parte de los agiotistas de esa asociación. Hoy, con el triunfo del alcalde Van Wyck, su poder ha resucitado, y á este poder paga tributo en dinero todo el que en Nueva York se mueve para trabajar, lo mismo el banquero millonario que el vendedor de coles en la plaza. El Mu-

nicipio es el *Tammany hall*, y con esto queda dicho todo. A tal tiranía está sujeto aquel gran pueblo de la libertad más extrema. El tirano, el rey absoluto es Dick Crocker, convertido hoy en un *gentleman* grave y circunspecto, pero cuyo rostro ancho y huesudo, de mandíbula inferior muy saliente y boca hendida, cuyo cuerpo recio y anchuroso, cuyos deltoides abultados y cuyos puños-mazas denuncian al plebeyo irlandés, sesudo, frío y tenaz. Es archimillonario, vive como un emperador, y parece imposible que el *boss* actual haya sido aquel *boy* callejero, aquel *street arab*, que de muchacho no tenía donde caerse vivo. Se conoce que Santa Claus ha visitado muchas veces á Dick, aunque es posible que no haya pasado muchas «noches buenas».

* * *

Hace dos años en esta Navidad, volvía al puerto, después de haber dejado atrás el Seno de Oquela y la punta Anzores, una lancha pescadora tripulada por diez hombres. Densa y obscura niebla llenaba el horizonte, confundiendo en una sola masa el Océano y la costa. La resaca era colosal, y la espuma de las olas, al multiplicarse en las rompientes, surgía hasta grande altura, cayendo deshecha como un diluvio sobre los remolinos de la superficie alborotada, al través de la cual se abría difícilmente paso á fuerza de remo la mísera barca, cargada de pesca y sumergida casi hasta los bordes. Empujábanla hacia las peñas las olas enfurecidas, y pugnaban como titanes los marinos para evitar el que se estrellara en uno de aquellos


DAVID ABRAHAMOWICZ.


JORGE SCHŒNERER.


CARLOS WOLF.


OTON LECHER.

PRINCIPALES PERSONAJES DEL PARLAMENTO AUSTRIACO.

peligrosos arrastres. El puerto estaba próximo, pero no se veía, y ni en el cielo ni en la tierra fulguraba luz alguna. Se aproximaba la noche á juzgar por la hora, pero hacía mucho tiempo que la obscuridad, la nube que todo lo llenaba, había sumido el cuadro en aterradora sombra, semejante á las tinieblas nocturnas. Sin rumbo fijo, la lancha pasó á larga distancia por delante del puerto; fué más allá de la desembocadura de Isunza, y luchando con las iras del mar entró en la ensenada de Endaida. Era la rompiente cada vez más fiera; en un golpe supremo, la embarcación cabeceó por la proa hasta sumergirse, y cuando volvió á flotar, gracias á los esfuerzos de los pescadores, cuyos angustiosos lamentos se perdían en aquella soledad espantosa, un marinero, el más joven de todos, José de Oloño, había desaparecido.

Dos horas después, en aquella tristísima Nochebuena, entraron en el puerto los otros nueve pescadores, cuyas familias los aguardaban de rodillas en la playa pidiendo misericordia para ellos.

—¡José de Oloño no viene!—exclamaron aquellos hombres;—allí se ha quedado para siempre en las profundidades de Endaida!

Y hombres y mujeres, los vecinos del barrio entero, respondieron con acento de desconsuelo y amargura:

—¡Pobre María, su pobre mujer! Allí está en casa esperándole, próxima á dar á luz! ¡Cómo ha de resistir tanta desventura!

José no vino á su casa, en efecto. Quien vino en las primeras horas de la madrugada fué un niño hermosísimo, rubio como su padre, sonro-

LA GUERRA EN CUBA.—GUERRILLA DEFENDIENDO EL PASO DE UN CONVOY EN SANTIAGO DE CUBA.

(De fotografía.)



UN MERCADO EN SEVILLA,

CUADRO DE RICARDO LÓPEZ CABRERA.

sado y de encantadores ojos negros como su madre. Cuando José y María eran novios y paseaban juntos por la carretera ó por la playa, formando siempre como aparte de los demás jóvenes, decían las gentes:

—¡Allí vienen San José y la Virgen!

Y cuando, once meses después de casados, en aquella triste Nochebuena, se ahogó el pescador y nació su hijo, exclamó el cura viejo de Gardata, que acudió presuroso á casa de María:

—¡Ya ha venido el Niño Jesús!

Á fuerza de tener parientes muertos y sepultados en el mar, los vecinos de aquellos pueblos se consuelan ante tales desgracias, después de llorarles y rezarles mucho. María, sin embargo, no se consoló nunca. Se había quedado sola, sin padre, ni madre, ni hermanos, ¡con su niño Jesús en los brazos! Vivió en su humilde casita, sosteniéndose con el interés de la dote que llevó al matrimonio, cosiendo ropa blanca para las casas amigas, pidiendo á Dios por su marido, y arrullando con lágrimas, no con cantares, al chico. Inspiraba á todos profunda simpatía, y no podía salir nunca á la calle sin que vecinas y vecinos no cubriesen de besos la frente y los ricillos rubios de aquel Jesús que, siempre sonriente, se recostaba y escondía sobre el pecho de su madre, envuelto en el mantón de luto de la desconsolada María. Y al verles, repetían chicos y chicas:

—¡Allí vienen la Virgen y el Niño!

Llegó la siguiente Nochebuena, de clara luna, de cielo, tierra y mar plácidos y serenos: la fiesta del *Gabón*, incomparable en los solares vascongados. María no quiso aceptar las invitaciones que le hicieron muchas vecinas para que fuera á cenar con ellas, y ni se acordó siquiera de encender lumbre en su casa. ¡Qué colación más sabrosa que la de pensar en su marido en aquel aniversario tan cruel! Después de haber rezado al venir la noche, durmió á su hijo entre sus brazos, dándole de mamar, se envolvió en su mantón y toca de luto, apagó la luz de su cuarto, y se fué. ¿Adónde?

Á visitar desde la playa de Endaida la tumba de su marido, allá en la hora precisa en que debió morir. Pasó por las barriadas que dan á la costa, y oyó los cánticos de alegría, la música, las risotadas y los aplausos que salían de los hogares donde, en torno á las mesas bien provistas, celebraban el *Gabón*. Tanta felicidad ajena al contrastar con su honda amargura, hizo más intenso el duelo de su alma. Apretó el paso, huyó de la proximidad de los caseríos, y tomó el áspero sendero que baja á la playa por entre los pedregales. En medio de la soledad y del silencio no se oían otros ruidos que los de las aguas al estrellarse contra las rocas, y una especie de vago murmullo del viento lejano, cuyos ecos se prolongaban en los repliegues de la ensenada.

María avanzó por la arena hasta donde la marea ascendente se dilataba en sus amplias curvaturas. Contempló la inmensidad del mar, obscuro é inerte á lo lejos, rizado en las cercanías de la costa, y desde cuyo seno parecían surgir blancos fantasmas agrupados que corrían en todas direcciones para desaparecer de repente en los sombríos ángulos de la playa. Á la vista de aquel inmenso lago, que las escarpadas colinas circundan casi por completo; ante aquel fantástico cementerio, que guarda los restos de muchos náufragos; ante la tumba de su José, la viuda se sintió como nunca abrumada por el dolor, oprimió contra su corazón á Jesús dormido, y dió rienda suelta al llanto, fijos en el cielo los ojos completamente inundados de lágrimas. Cuando de nuevo miró al mar, los reflejos de la luna en las movientes olas, vistos al través de las lágrimas, formaron ante su febril mirada extrañas figuras y apariciones llenas de luz y de movimiento, y en su delirante pesadumbre vió surgir de las aguas la figura de su esposo que, con los brazos abiertos, la invitaba á unirse á él.

—*¡Aitá! ¡aitá!* ¡El padre! ¡el padre, Jesús mío! —exclamó descubriendo el rostro de su hijo que había despertado y sonreía, mostrándole lo que la infeliz creía ver mar adentro á algunos pasos de ella.—*¡Aitá! ¡aitá!*—repitió mirando aquella visión por entre las lágrimas.

Y atraída por irresistible empuje, avanzó gozosa hacia dentro del mar, besando con frenesí á su hijo y procurando acercarse á la figura esplendorosa que veía delante de sus ojos. El mar cubrió bien pronto su pecho y sus hombros y la rubia cabecita del niño, y dos segundos después la negra toca que envolvía la cabeza de la madre. Luego ni María ni Jesús se volvieron á ver. Sus cuerpos inmaculados bajaron hasta el fondo, donde un año antes cayera el del infeliz pescador. En la superficie de la tranquila ensenada de Endaida continuaron rizándose y jugueteando los festones de espuma que la marea formaba sobre las olas, y en los escondidos ángulos de las colinas costeras siguieron multiplicándose en rústica armonía los ecos del viento lejano que venían desde los tenebrosos horizontes del mar.

María, la viuda de Oloño, no había pensado en suicidarse, porque jamás supo lo que era el suicidio, ni comprendía que nadie se hubiera quitado á sí mismo la vida. Buscó á su marido, á quien en vano llamaba desde que Jesús nació, y con Jesús marchó á encontrarle en la Nochebuena. ¡Gran Nochebuena fué aquella en que le hallaron en el cielo, uniéndose sus tres almas para no separarse jamás!

RICARDO BECERRO DE BENGOA.



REAL.

Beneficio de Mancinelli y despedida de éste y de la Sra. Darclée. Estas son las novedades más salientes de la pasada semana en el Regio coliseo.

Hero y Leandro fué la ópera con que Mancinelli celebró su beneficio; y con decir que escuchó más aplausos que en la noche del estreno, está dicho todo. Repitiéronse, á instancias del público, los mismos trozos que la primera noche que se puso en escena, y repitióse también la ovación cariñosa y entusiasta al terminar cada uno de los actos.

La interpretación, inmejorable por parte de todos. La Sra. Darclée cantó prodigiosamente bien su parte, siendo excelentemente secundada por los Sres. De-Marchi y Scarneo. Muy bien la señorita Guerrini. Los coros muy ajustados, y la orquesta admirablemente dirigida. Para todos hubo muchos aplausos, justamente tributados, pues la ejecución de la ópera fué de lo más completo y hermoso que hemos oído en esta temporada, y hemos oído cosas muy buenas.

El ilustre maestro recibió magníficas coronas y valiosísimos regalos de la empresa, de la orquesta, de las Srtas. Engle y Guerrini, del Sr. Blanchart y de sus muchos y entusiastas amigos y admiradores.

* * *

Con *Los Hugonotes* se verificó la despedida de la Sra. Darclée la noche del pasado sábado. Sabida es la inmejorable interpretación que esta artista y el Sr. De-Marchi saben dar á tan difícil obra, y nada añadiremos á lo dicho en uno de nuestros anteriores números. Cantaron ambos de magistral manera sus respectivas *particellas*, y el público les demostró las muchas simpatías que han sabido captarse con su excelente trabajo, tributándoles una ovación que quizás sea la mayor y más expresiva que hayan alcanzado durante su brillante carrera artística.

* * *

A la tercera va la vencida, dice el refrán, y, efectivamente, la tercera representación de *Carmen*, verificada la noche del 15, hizo olvidar las deficiencias de las dos anteriores.

Encargado el Sr. De-Marchi de la parte de don José, levantó el ánimo de sus compañeros hasta el punto de conseguir todos, por el conjunto de la obra, un señalado triunfo. De-Marchi cantó maravillosamente y tuvo que repetir la romanza de la flor después de una ruidosa ovación, que se repitió al terminar el dúo del cuarto acto, en el que rayó á gran altura. La Srta. Fons hizo una inmejorable Carmen, y la Srta. Oliva y el Sr. Buti completaron el cuadro, cantando con singular fortuna los papeles de Micaela y Escamillo respectivamente.

Muy bien la orquesta, dirigida con mucho acierto por el maestro Urrutia.

* * *

El día 25 se verificará la función extraordinaria á beneficio de la Asociación de la Prensa, con arreglo al siguiente notable programa:

Un acto de una ópera de repertorio; *La Verbena de la Paloma*, cantada por las Srtas. Fons, Salvador, Gardeta y Oliva, y los Sres. Blanchart, Baldelli, Buti, Riera, Ponsini y Verdaguer; *Cavallería rusticana*, por la Sra. Macchi y los Sres. Beduschi y Buti, y, por último, el primer acto de *Cádiz*, que será dirigido por el maestro Goula.

ESPAÑOL.

La representación de *El tanto por ciento*, verificada el pasado viernes en este teatro, fué una solemnidad artística de la que entran pocas en..... temporada.

A tal obra tales intérpretes. Para la inmortal creación de Ayala se necesitan artistas del genio de María Guerrero y Antonio Vico, y hay que confesar que la ejecución fué digna de obra de tales méritos. María Guerrero fué objeto de una no interrumpida serie de ovaciones merecidísimas por el modo de representar el papel de Condesa. Vico escuchó asimismo entusiásticos aplausos y calurosas aclamaciones: nada han perdido sus facultades, es el actor de siempre, que convence y avasalla al público..... cuando quiere. Donato Jiménez, la Srta. Ruiz y los demás artistas cumplieron como buenos y alcanzaron muchos aplausos.

* * *

El Regimiento de Lupión, del Sr. Parellada, continúa ensayándose, y probablemente se estrenará el día 24 por la tarde.

Continúan también con gran actividad los ensayos de *Cleopatra*, cuyo estreno se anuncia para no lejana fecha.

PRINCESA.

Querella criminal es el título de un monólogo de Ceferino Palencia, estrenado por María Tubau la noche del 16. Si bien es verdad que nada añadirá la nueva obra al justo renombre literario de su autor, no por eso deja de oirse con gusto, gracias á la perfecta manera con que está escrito y, justo es confesarlo, á la interpretación que le dió María Tubau, que estuvo incomparablemente bien. Tanto la actriz como el autor fueron aplaudidos calurosamente.

* * *

El jueves último estrenóse en este teatro la comedia de Bracco, arreglada del italiano por don Eugenio Sellés y D. E. Tedeschi, con el título de *¿Infiel?*

Esta obra, de corte modernísimo, está basada en la supuesta infidelidad conyugal de la protagonista; y fácil es comprender que con tal argumento abundan las escenas escabrosas y casi peligrosas para nuestro público, el cual, por unas ú otras razones, hállase aferrado á determinados convencionalismos.

Los traductores han puesto especial empeño en poner de relieve la *fidelidad* de la esposa, cuya circunstancia hállase un tanto nebulosa en el original, y á esto débese, en parte, que el público acepte y aun admire la obra, sin preocuparse gran cosa del carácter inverosímil de aquel marido excepcional. Así y todo, hay situaciones demasiado fuertes, que sólo se salvan por el exquisito arte con que están trazadas y por el prodigioso ingenio de Sellés, que ha dialogado la obra de modo tan magistral que verdaderamente fascina, y hace que bajo forma tan encantadora pasen medio inadvertidos atrevimientos de gran magnitud.

En cuanto á la interpretación de *¿Infiel?*, declaramos, sin reserva de ningún género, que nadie absolutamente nadie, hubiera podido alcanzar e el difícil papel de la Condesa María el señalad triunfo que alcanzó la Sra. Tubau. Esta notable a triz puso una vez más de relieve su portentoso t lento, y arrancó en muchas ocasiones aplaus unánimes y entusiastas. Muy discretos y acertad los Sres. García Ortega y Morano.

Sellés y Tedeschi no se presentaron en el pa escénico, no obstante las reiteradas veces qu público solicitó que salieran.

* * *

Van muy adelantados los ensayos de *El Es drijo*, arreglo del francés, de Ceferino Pale Se estrenará el día 24 pr la tarde.

PARISH.

Continúa la buena racha para la inteligent presa de este teatro. Cada representación obras que anuncia es un lleno completo y un fo para los artistas. *El Reloj de Lucerna* obtuv interpretación inmejorable y un gran éxito, tanto á la inspirada música de Marqués c indiscutible talento y excelentes facultade Sra. Fabra, Srtas. Ruitort y Navarro, y Sr ler, Navarro y Gamero, afortunados inté de la obra. Para todos hubo aplausos, de también disfrutó la orquesta, muy hábilm rigida por el maestro López.

* * *

Para muy en breve se anuncia el *deb* Srta. Amelia Valle, excelente soprano, s ticias que tenemos por fidedignas.

NOVEDADES.

Repuesta de la grave enfermedad que ha padecido la Sra. Constán, el sábado último volvió á tomar parte en las interrumpidas funciones de este teatro.

Roger Laroque fué la obra puesta en escena, y su interpretación valió muchos aplausos á la señora Constán y los Sres. Vaz, Espejo y Yáñez.

LARA.

Cero y van..... no sé cuántos. *El Profesor*, obra en dos actos, estrenada la noche del 16, no gustó ni poco ni mucho al respetable público. Séale la tierra leve.

***

La *reprise* de *Pedro Jiménez*, en cambio, alcanzó gran éxito la noche del 17. Todos los artistas fueron muy aplaudidos y llamados á escena al terminar la representación.

***

También Lara tendrá su estrenito el día 24 por la tarde. Se titula la obra *El Jardín misterioso*.

CÓMICO.

Por no ser menos que los demás, también este teatro estrenará el día 24 por la tarde un apropósito en un acto, original de Felipe Pérez, titulado *Diciembre 23*.

Celebraremos que sea uno más de los muchos éxitos hasta ahora alcanzados por todas las obras estrenadas en el teatro Cómico.

ZARZUELA.

En breve se estrenará *La Guardia amarilla*, de Lucio y Arniches, música del maestro Nieto. Según afirman los que conocen la obra, promete ser un éxito gordo.

Allá veredes.....

APOLO.

La Srta. Elisa Moreu, que por primera vez se presentó al público de este teatro una de las pasadas noches, demostró, cantando muy bien el papel de la Antonelli en *El Dúo de la Africana*, que es una tiple que reune excelentes condiciones para el arte escénico, puesto que además de una voz de agradable timbre y regular extensión, que maneja perfectamente, sabe declamar muy bien, cosa no muy común, por desgracia, entre las tiples con que contamos.

El público apreció en lo mucho que valen tan excelentes condiciones, aplaudiéndola calurosamente y haciendo repetir la famosa jota, que cantó con gran brío.

Eliseo Sanjuán, en el papel de *Cherubini* estuvo muy acertado, dándole gran relieve. Bien el Sr. Carrión, y muy bien la Sra. Vidal y el Sr. Ramiro.

***

El Idiota, tragedia lírica en tres actos de los Sres. Ruesga y Prieto, música del maestro Lope, se estrenó el pasado domingo por la tarde, y alcanzó un éxito grande.

Allí hay de todo, desde la sencilla puñalada hasta el horrendo naufragio, pasando por el incendio y el veneno. Al público de tarde le pareció todo de perlas, y aplaudió á rabiar, haciendo salir á los autores muchas veces al terminar la representación.

La música, á la que se debe gran parte del éxito, es, en general, muy superior al libro. La ejecución bastante acertada.

ESLAVA.

Historia Natural es una de tantas revistas en que el libro constituye la parte más insignificante de la obra, hecha exprofeso para que la música, el decorado y los trajes decidan el éxito. Desde este punto de vista, la nueva obra de Paso y García Álvarez cumple su misión. Tiene escenas hechas con relativa gracia, chistes que, aunque gordos y *retorcidos*, hacen reir, y tipos, si no muy originales, bien pintados para agradar al público. Sin embargo, algunas escenas *pesaron* un poco, y esto, unido á que el decorado no respondió á lo que de él se esperaba, hizo que el éxito no fuese tan satisfactorio como sus autores desearan.

Verdaderamente los Sres. Bussato y Amalio no han estado muy afortunados en la mayor parte de las decoraciones pintadas para esta obra, que el público vió con marcada frialdad.

La partitura se compone de ocho números, de elegante corte y buena instrumentación, entre los cuales sobresalen un coro de perdices, un terceto de perlas, un pasacalle y una preciosa gavota que el público *acompañó* con notoria injusticia. La labor del maestro Brull, á nuestro juicio, es lo mejor de la obra, y es lástima que él fuera únicamente quien pagó las culpas del libro y las faltas del decorado.

Los trajes de las *niñas del coro*, hechos con arreglo á unos figurines de Cilla, son muy bonitos, especialmente los del coro de malvas.

De los intérpretes mencionaremos con elogio á la Srta. Lázaro, que, aun no pudiendo sostenerse por haberse dislocado un pie la tarde del ensayo general, cantó muy bien su parte; á Julio Ruiz, que sacó mucho partido del conocido papel de borracho, y á Antonio González, que estuvo muy discreto. De los demás.....

A pesar de todo, *Historia Natural* es obra que, reformada como se ha hecho en las representaciones sucesivas, puede dar dinero á la empresa de Eslava.

***

Ha cesado en el cargo de director artístico de este teatro el Sr. D. Federico Urrecha.



ASCENSION MIRALLES,
del teatro de la Comedia.

ROMEA.

Eduardo Navarro Gonzalvo, *especialista* en revistas políticas, es el autor de la estrenada hace algunas noches en este teatro, con el título de *Juegos de Salón*. Están muy bien vistos por el lado cómico los sucesos más importantes de actualidad, muy bien y con mucha gracia caracterizados los personajes de más importancia política y muy animado y chispeante el diálogo: no son necesarios más elementos para que una obra obtenga un éxito franco y satisfactorio.

La musica, de los maestros Calleja y Lleó, es en general muy agradable, y fueron repetidos varios números á petición unánime del público.

La ejecución, cosa rara en este teatro, fué bastante aceptable.

A.

SALÓN PEDAL.

Los aficionados al *sport* velocipédico cuentan con un nuevo y agradable centro de reunión en el *Salón Pedal*, inaugurado el miércoles último.

El nuevo espectáculo es en extremo interesante y curioso, puesto que en un salón de reducido espacio pueden celebrarse carreras de velocípedos lo mismo que en la pista del mayor velodromo. Como nuestro compañero Sr. Viada se ocupará detenidamente, en sitio más oportuno, del nuevo aspecto de este *sport*, nos limitaremos á consignar que el *Salón Pedal* está montado con verdadero lujo, iluminado espléndidamente y decorado con soberbias pinturas del Sr. Sánchez Sola. Al acto de la inauguración acudieron representantes de todos los periódicos de la corte, y gran número de aristocráticas damas y distinguidos personajes, que felicitaron calurosamente al Sr. Rodrigo, director del nuevo *Salón*, por el brillante éxito obtenido.

Los representantes de la prensa fueron obsequiados á la terminación del acto con un espléndido banquete en el café Inglés.

F.

IMPORTANTE.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen en fin del presente mes y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe; y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á La Ilustración Española y Americana y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El Administrador.



EL «TANDEM» MÁS PEQUEÑO DEL MUNDO

(De fotografía.)

AMAD Á VUESTROS AMIGOS.

El hombre que no trate bien á sus amigos de seguro los perderá, y cuando se vea solo en el mundo ninguno le compadecerá, pues la gente dirá que debía haberse comportado mejor, en lo cual tendrían razón; pero ¿dónde hallaremos una persona cuya conducta sea con istente con lo que sabe y lo que cree? Pocas veces se hallan tales sujetos, porque la sabiduría que penetra el futuro y se fortalece contra los males que éste trae consigo, es, en verdad, muy rara.

El Sr. D. Antonio Larcorz nos dice que había perdido su apetito, y que sufría en otros sentidos por causa de beber excesivamente. Si los demás hombres fuesen tan francos y sinceros como este señor en decir la pura verdad, apenas podríamos hallar lugar en estas páginas para las cartas que recibiríamos. El estómago es un amigo de tanto valor que debemos tratarlo bien, dependiendo de él nuestro bienestar y nuestras *vidas*. El trabajo que el estómago hace día tras día es maravilloso. Todo lo que comemos y bebemos va directamente á él, y allí se prepara para la digestión. Algunas veces el alimento que tomamos es bueno; otras, malo y difícil de digerir; y en ciertas ocasiones de un carácter inflamatorio, retardando la acción del estómago y causando enfermedades. Y, sin embargo, pocas veces ó nunca nos detenemos para considerar de la manera que estamos tratando á este criado trabajador y fiel, hasta que por último se niega á servirnos, siguiendo á esto los dolores y el peligro. Leamos ahora la carta del Sr. Larcorz y aprovechémonos de su experiencia.

«Durante el último mes de Octubre, dice, perdí mi apetito, sufriendo agudos dolores de estómago por haber bebido excesivamente, de tal manera que ninguna de las medicinas que tomaba me producía el menor alivio. Por último, el cura de este lugar me dió uno de los almanaques de la Madre Seigel, describiendo la naturaleza de ese célebre remedio del mismo nombre; conteniendo testimonios de su eficacia y de su éxito en los casos de las personas que habían estado enfermas.

»Ya me habían aconsejado antes, *muchísimas veces*, que probase esta medicina, sin hacer el menor caso.»

(Es un hecho desgraciado el que la gente titubee en comprar y tomar medicinas verdaderamente excelentes y eficaces, por no haber hallado ningún poder curativo en las otras medicinas que antes habían tomado; como nos sucede cuando desconfiamos de todos los hombres porque algunos de ellos nos hayan engañado y abusado de nuestra confianza. Los propietarios del Jarabe Curativo de la Madre Seigel no conocen otros medios de evitar esta falta de confianza en su remedio que publicando verdaderas é incontestables *pruebas* de los efectos producidos por su Jarabe, tanto en el tiempo pasado como en el presente, con la esperanza de que las personas que sufran las lean y hallen el verdadero alivio que les deseamos, y están seguros de hallar.)

«Finalmente, continúa diciendo el Sr. Larcorz, llegué á cansarme tanto de tomar todo género de medicamentos sin resultado alguno, que por último decidí tomar el Jarabe de la Madre Seigel, sin esperar, no obstante, obtener mucho alivio al principio. El antedicho cura me trajo cuatro botellitas, las cuales tomé, dando por resultado que hoy *me hallo completamente curado*. Por este motivo doy á usted por la presente mis más finas y expresivas gracias, teniendo mucho placer en recomendar esta medicina á mis amigos y vecinos.—Firmado: Antonio Larcorz, Bielsa, provincia Huesca, España, 28 de Diciembre de 1896.»

El Sr. D. Joaquín Morillo, químico de Boltaña, de quien compraron la medicina, testifica la veracidad de los hechos según se describen en la carta de arriba.

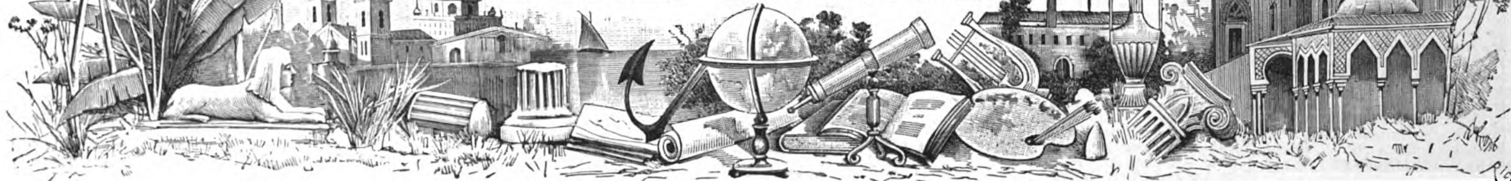
Mientras que no causa sorpresa en lo más mínimo (por las razones que arriba hemos dado) que el Sr. Larcorz no siguiese el consejo que tan frecuentemente se le daba, de tomar el Jarabe de la Madre Seigel en una época más temprana, nos alegramos de que por último se persuadiese á tomarlo, pues no existe remedio alguno que tenga un fundamento tan sólido de evidencia y reputación como este famoso medicamento para efectuar la cura de la indigestión y de todos los males que de ella se originan.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XLI.—NÚM. XLVIII.

ADMINISTRACIÓN:

ARENAL, 16.

Madrid 30 de Diciembre de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos.

¡HASTA LUEGO!

POR ELSLEY.

(Publicado con autorización de la Sociedad Fotográfica de Berlín.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Se abre el año 1898: ¿qué impresión le produce á usted?

—Me parece un número excelente para jugarlo á la lotería. Empieza bien en Filipinas por la sumisión de los rebeldes y los gritos de ¡viva España! que resuenan en el archipiélago; y porque termina esa guerra civil, no con un epílogo de sangre, sino por un acto de arrepentimiento que nos conmueve y creemos sincero.

—¿Y cree usted que empieza bien lo de Cuba?

—Diré francamente, y me alegraré de que me desmientan los hechos, que no veo muchos síntomas de que la generosa y considerable concesión de la autonomía vaya á producir los resultados que se proponían sus autores. La razón es sencilla: en el campo rebelde no se considera esa reforma como una concesión en aras de la concordia, sino como un acto de timidez, y no se le agradece á España que la da, sino á los Estados Unidos que fingen acogerla con gusto, aunque en el fondo no les haga gracia, por si produce la pacificación.

—¿No dicen que la guerra les perjudica?

—En realidad, no sabemos lo que contiene la última nota con que los *yankees* nos han favorecido: son vagas las referencias oficiales, y el documento reservado: si parece que insisten en la crítica de nuestros gobiernos anteriores, lo que nos parece intolerable y vejatorio: no hay para los extranjeros diversidad de administraciones en el país con quien tratan, sino un Gobierno español, dueño de variar ó no su política, pero con una representación constante: el Gobierno de S. M. Creemos que así se hará entender al sucesor del celebérrimo Mr. Taylor.

—¿Qué opina usted de los sentimientos caritativos de Mr. Sherman respecto de los pacíficos de Cuba?

—Lo que todo el mundo. ¿Caridad y *yankee*? De seguro les conviene. Basta que el general Blanco la rehusase para que traten de imponérsela. Si todo se resolviera según mis sentimientos, hasta á los saludos de cortesía, es una suposición, de esos falsos amigos contestaría á cañonazos. Por otra parte, dice el refrán, del lobo un pelo, y todo lo que envíen esas gentes se puede tomar á título de restitución: lo que no se debe consentir, dados sus antecedentes sospechosos, es que, con el pretexto de una buena obra, refuercen la insurrección con recursos de que carece.

—Nada dijo usted en la Crónica anterior del asesinato del teniente coronel D. Joaquín Ruiz.

—La razón es sencilla: cerré mi Crónica el 21 por la mañana, en que sólo un periódico, *El Imparcial*, daba la noticia de su muerte: me exponía á comentar un hecho grave que podría no confirmarse, y me abstuve; han pasado días; ya nadie duda de aquel hecho feroz; pero la noticia ha pasado por varios trámites curiosos. Díjose primero que el desgraciado y benemérito Ruiz había sido fusilado, así como su *amigo* el insurrecto Aranguren, y alguien propuso la erección de un monumento en la Habana con las estatuas de ambos en actitud de abrazarse. Después se dijo que Aranguren vivía; alguien insinuó que el jefe español había muerto ahorcado, pena que en España se abolió hace tiempo, y sólo se aplicaba á los villanos. De los partes oficiales se desprende la creencia en la catástrofe, sin pormenores ciertos, lo cual no habla muy alto en favor del servicio de información. Y en esta incertidumbre de los hechos, sólo nos corresponde decir con indignación: ¿Qué ha pasado aquí? Cuando abre España las cárceles y los presidios á los que fueron condenados ó presos según las leyes del país, ¿contestan esos energúmenos asesinando á un parlamentario, ó un amigo, que su carácter no está determinado, pero que era inviolable, ya por su carácter oficial ó por la noble confianza con que se presentaba bajo el resguardo de la amistad, con su honroso uniforme de ingenieros? Los insurrectos han logrado con esa acción inicua que la leyenda de la crueldad española se desvanezca y recaiga contra los que ahorcaron niños, quemaron mujeres, machetearon heridos indefensos, y emplearon en la guerra esos proyectiles prohibidos por el derecho común en toda guerra civilizada, las balas explosivas, y el arma de los anarquistas, la dinamita, que un solo hombre maneja impunemente y con alevosía. ¡Honor al malogrado jefe Ruiz, que dió su vida por su patria, y es tres veces benemérito por su saber, su elocuencia y su infortunio! ¡Y honor también á los heroicos defensores del fuerte de Guamo, que supieron mantenerse y hacerse respetar sobre un montón de ruinas, y á los que bajo ellas quedaron sepultados!

———

—¿Cree usted que el año 98 ha de presenciar el reparto de la China?

—Tiene la China demasiada extensión y población para que eso pueda suceder. Más fácil será que se enreden unas con otras las naciones que se disputan, no el territorio, sino la influencia comercial y algunos puntos estratégicos. Por de pronto, la expedición marítima alemana no ha gustado á los franceses en cuanto se sospecha que Rusia la consiente. Inglaterra, que no se duerme nunca, ha dado en Corea otro golpe de efecto, y no saldrá con las manos vacías en eso de adquirir. Pero hacen mal los europeos en confiar en la debilidad de un pueblo que contiene en sus vastas regiones la tercera parte de los habitantes de la tierra. Si en su desdichada campaña con el Japón demostró la mayor impericia en el uso de las máquinas navales y el armamento moderno, hay que tener en cuenta que se trata de un pueblo inteligente, y que las guerras más desastrosas enseñan al vencido el arte de pelear. Hace medio siglo Europa se reía del Japón: suponíase al Mikado en completa inmovilidad para no destruir con sus menores movimientos la estabilidad del planeta, que dependía de la quietud del Monarca, y eran los japoneses unos bárbaros dispuestos á abrirse el vientre por cualquier puntillo de honra. Acaso los chinos no ven en esas ocupaciones de su litoral, que con el ejemplo de la última guerra no juzgan seguras, sino una guardia que les defienda contra las acometidas de sus mares, en los que se consideran poco fuertes. No es pueblo pacífico, sino atrasado, al que acaso no convenga adiestrar en las artes de la guerra. Europa cumple acaso un destino providencial abriendo esa puerta misteriosa; pero ¿sabe las consecuencias?

———

—¿Qué libro lleva usted?

—Es un tomito de poesías titulado *Lontananzas*, que acaban de regalarme. Está dividido en varias secciones: poesías íntimas, arpegios, doloras y humoradas, flores filipinas y poemas cortos. Su autor es D. Juan de Castro y Orgaz. Hay en ellas sentimientos é ideas, y lo que no suele haber en muchos versos..... poesía. Le llevo porque, ya que no hago críticas, pienso anunciarle en la revista.

—Que se le ha caído la señal.

—No es señal, sino otro libro, que no lo parece por su tamaño reducidísimo: son dos cuentecitos simbólicos, del profesor D. Angel Bueno, destinados á servir de ejemplo á los niños, y en los cuales la buena intención es lo más recomendable.

—Mucho se publica.

—Como que hoy sería imposible una sección bibliográfica bien elegida: ¿quién puede leer lo que se imprime? Cada cual lee lo que la amistad ó el acaso ponen en su mano, y á veces se reunen tantos tomos, que falta el tiempo para recorrerlos muy de prisa. Hay quien publica mucho: hay crítico que no lee sino á dos ó tres autores: confieso que no puedo leer, sino recorrer al vuelo, los libros que me envían y agradezco.

———

—¿Le ha caído á usted la lotería?

—Ni un real.

—Pues bien se han distribuído este año por Madrid miles de pesetas. Se habla de cocineras que dejaron el principio á medio hacer; de cocheros que doblaron la tablilla y se fueron á encerrar, y de un dentista que, después de haber dado un tirón, se negó á extraer la muela al saber que le habían tocado diez mil duros.

—Lo creo inverosímil.

—Como me lo contaron se lo cuento. Pero, si sucedió, ganaría en ello el paciente, que se libró de los tirones sucesivos de una mano temblona de emoción; y los amos de la cocinera de que les echara aquélla, loca de alegría, tierra de Segovia en vez de harina; y los transeuntes de subir á un coche en que el auriga desbocase de júbilo á su penco. Pero no en todos produjo ese efecto regocijado: conozco á un ganancioso á quien hallé llorando la noche del premio segundo: había ido á celebrarlo á la taberna, y le dió la chispa por lo triste. Se acordaba de su pobre abuela, que no podía disfrutar de la ganancia por estar enterrada en la Patriarcal.

—¿Enterrada? Querrá usted decir desenterrada, porque en ese cementerio parece que se hunden las galerías, y el agua socava las tumbas, y asoman los esqueletos las calaveras pidiendo sepultura.

—Pues bien caras las pagarían sus parientes.

—Y creo llegado el caso en que ponga orden á esa destrucción la autoridad gubernativa: un cementerio deshecho es un peligro; es la dispersión de restos humanos, que tienen derecho á estar sepultos, y la pérdida irreparable de las cenizas de hombres ilustres. Y como puede haber interés en que los muertos desalojen el local para vendérselo á los vivos, no puede ser indiferente lo que sucede en ese campo santo, donde reposa Quintana, y donde tengo idea, no seguridad, de haber sido enterrado Bretón de los Herreros, y habrá seguramente muchas tumbas que, aparte de tener todas derecho á la conservación, sean por la fama de sus muertos un depósito venerable que no podemos ver destruído sin rubor.

—¿No le parece á usted que esto debería iniciarse por las familias interesadas?

—La reclamación judicial entiendo que á ellas corresponde; pero cuando se hunde un edificio y hay vidas en peligro, el Gobernador tiene derecho á intervenir.

—Estas cuestiones de huesos son muy delicadas: sabido es que se culpó á la Restauración de haber arrojado del panteón los restos de Voltaire y Rousseau: que, abiertas sus tumbas hace poco, se descubrieron los esqueletos en sus cajas y quedó destruída la leyenda: la calavera de Voltaire era su último retrato; la de Rousseau no tenía esa comprobación, pero sí la de estar su caja intacta. Pues bien; todavía hay quien propone, para mayor certeza, que se encaje en la mascarilla que se hizo del cadáver y se conserva en un museo de París. Y digo esto, por que se comprenda qué confusiones y dudas pueden suscitarse si se deja en la Patriarcal que los esqueletos se revuelvan.

* * *

—Por más que digas, Petra, los hombres no deben salir á la calle con dinero.

—Pues á mi marido siempre le pongo un duro en el chaleco.

—Es peligroso.

—Es que para evitar esos peligros le prohibo que lo gaste.

———

—¡Cuánto campanillazo!

—Señora, son los proveedores de la casa. Algunos han venido dos veces. Como acaba el año.....

—¿Y qué quieren esas gentes?

—Señora, son tan groseros que quieren que les paguen.

———

—Señora, estoy extendiendo el padrón; ¿qué edad pongo á V. S.?

—¿Y qué le importa al Gobierno mi edad?

—Creo que nada; pero es una orden.

—Escriba usted: edad..... media.

—Exigen números.

—Pues bien; eche usted un borrón; ya com prenderán que la edad está debajo.

—*(Aparte.)* Ó que estás de luto por tus años.

———

—Hace treinta años oigo pregonar todas las ta des, en ciertos barrios, mollejas y gallinejas: ¿q es eso?

—No sé qué interioridades del cordero, que fríen y venden al aire libre. La industria es m antigua: una tarde interrogué á una mollejera, mi calidad de periodista, y me contestó lo guiente:

Mollejas y gallinejas
Gritó mi abuela en el Rastro,
Mollejas vendió mi madre,
Y yo pregono otro tanto.
Apenas hierve la grasa
En mi caldero abollado,
Acuden al olorcillo
Todas las bocas del barrio,
Los golfos, los aguadores,
Revendedores y ganchos,

Y un caballero con gafas
Que debe ser algún sabio.
Podría vestir de seda,
A no ser por aquel zángano
Que se come lo que frío
Y se bebe lo que gano.
Si yo siguiera consejos.....
Pues no los sigo, ¡canastos!
Que soy libre y puedo hacer
Lo que quiera de mis cuartos.
Y á nadie se debe nada,
Que si él gasta yo lo pago,
Y si él bebe bebo más,
Y si me pega le araño,
Que los vecinos, ¡rediez!
Tienen que desapartarnos;
Y hace bien en tener celos,
Que se la pego con cuatro.
¡Se van á freir las últimas!
¡Venid, venid, parroquianos!
¡Mollejas y gallinejas!
Venid pronto, que me marcho.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

¡Hasta luego!, cuadro de Elsley.— *Las ninfas del Manzanares*, dibujo de Cecilio Pla.— *Boda en el Puig (Valencia)*, cuadro de J. Peyró.— *Nochebuena..... y sin cenar*, dibujo de Jiménez Martín.— *En el nido*.

La preciosa criatura, protagonista del grabado de nuestra primera página, llega á su casa de vuelta de paseo, y sin quitarse siquiera el sombrero corre á hacer una visita á sus perritos; porque á la perra de la casa *la han traído* hace pocos días unos perritos *de París*, que es de donde traen á España *todo lo nacido*. Llaman sin cesar á la fugitiva criatura para que vaya á cambiarse de traje, y entre la desobediencia de quedarse acariciando los perros y la contrariedad de dejarlos, adopta un término medio: se lleva uno, con gran contrariedad de la familia canina, á cuyos aullidos responde: «¡Calma, que lo volveré á traer! ¡Hasta luego!.....»

No puede Cecilio Pla dibujar lo feo, y cuando interpreta un asunto, por humilde que sea el medio en que se desarrolle, busca y encuentra lo que hay en él de elegante y distinguido para ofrecérnoslo artísticamente. ¡El río Manzanares! ¡Las lavanderas! ¿Dónde está ahí la elegancia? En el grabado de la página 404.

En las líneas y en la actitud y en la composición del grupo de esas graciosas madrileñas que, sin ser lavanderas de oficio, bajan al río á lavar de cuando en cuando. Son las mismas que con la *clásica* falda de percal y el típico mantón y el característico pañuelo *á la cabeza*, ganaron la fama de chulas que se adjudica á las hijas de Madrid. No son las pobres lavanderas viejas, de rostro curtido y ajado por la ruda faena de su oficio, sino las jóvenes y alegres ninfas del Manzanares, gala de su riberas, que alegran con sus risas, sus dichos y sus cantares.

En la última Exposición general de Bellas Artes figuró el cuadro de J. Peyró, cuya reproducción publicamos en la página 405. Representa una *Boda en el Puig*, y es un acabado estudio de tipos de campesinos valencianos. El fondo del cuadro está muy hábilmente pintado, y las figuras, agrupadas con arte, tienen mucho carácter. El color es brillante y tal como lo ven y lo sienten los artistas que vieron la luz en aquella alegre tierra del sol.

¡Todos, grandes y pequeños, opulentos y humildes, hacen sus provisiones para la cena tradicional de la Nochebuena! ¡Todos cenarán menos él! En tales tristísimos pensamientos se entretiene el afligido espíritu del protagonista del dibujo de Jiménez Martín que en la página 408 reproducimos. Recorre el pobre viejo la Plaza Mayor en continuo suplicio de Tántalo, y expresa en su afligido rostro lo que va de sus proyectos de ayer á sus desengaños de hoy. Porque es de advertir que la pícara política tiene la culpa de todo: había él pensado tener estas Pascuas el *turrón* seguro; pero le sorprendió el último cambio político precisamente cuando más seguro estaba de *meter la cabeza* en Ultramar. «¡Nochebuena y sin cenar!— exclama; —el hombre propone y..... D. Segis dispone.»

Lo que no se le ocurre á un chico, no se le ocurre al diablo. Tenían su caliente nido los tiernos polluelos en un cesto, y al chicuelo envidioso se le antojó meterse también dentro. Salieron despavoridos sus legítimos poseedores, y dióse tan mala maña el usurpador, que el nido, el cesto y el chico dieron la voltereta.

Llora el rapaz que se las pela, más que por el daño, por el susto; y en verdad que no es para estar muy tranquilo, tal como anda el mundo, un sér humano que empieza á vivir *cayéndose de un nido*. (Véase la pág. 412.)

***

D. JOAQUÍN RUIZ,

teniente coronel de Ingenieros.

Todos los labios pronuncian en estos días el ya ilustre nombre de este jefe de nuestro ejército, todos con cariño y admiración para sus grandes méritos y alientos generosos, y todos con indignación justísima ante el feroz crimen de que le han hecho víctima las hordas que demuestran el amor á la patria devastando la Isla de Cuba, y su ideal de libertad y civilización asesinando á un emisario.

Los detalles del hecho no son conocidos, porque los que primeramente nos comunicó el telégrafo han sido después desmentidos, y aun no se tiene confirmación oficial de su muerte; pero como, desgraciadamente, ésta se cree segura, lo mismo en Cuba, donde gozaba el teniente coronel Ruiz de grandísimas simpatías, que en España y en el Extranjero, es unánime el sentimiento de protesta contra los *héroes de encrucijada*, que así responden á la política expansiva y generosa de la madre patria, ensañándose con todo lo que significa dignidad y nobleza, como si esto fuera lo que más excita y arrebata sus envenenados rencores.

La prensa diaria ha elogiado como merecía al ilustradísimo ingeniero, entusiasta, noble y caballeroso siempre, que en veintitrés años de permanencia en la Isla de Cuba se había identificado con aquel país, sin menoscabo del amor de la patria y la religión del honor militar.

Al ocurrir la muerte del insigne Albear, fué designado por unanimidad para la dirección del famoso Canal de Vento, para la conducción de aguas potables á la Habana.

Por aclamación se le eligió también, hace algunos años, coronel primer jefe del cuerpo de Bomberos del comercio de la Habana, y al frente de este instituto prestó excelentes servicios y supo conquistarse el cariño de sus subordinados.

Hombre de gran cultura y de entendimiento vigoroso, se dió á conocer en conferencias literarias como orador elocuente é inspirado, y la prensa de la Habana citó su nombre muchas veces tributándole elogios merecidísimos.

Fué uno de los fundadores de la *Union Club*, brillante sociedad á la que han pertenecido y pertenecen hoy las personas más distinguidas de la capital cubana, y merced á sus conocimientos y á su actividad prodigiosa se realizaron allí importantes obras y se desarrollaron muchas iniciativas.

El teniente coronel Ruiz, cuyo retrato publicamos en la página 400, era soltero, contaba cuarenta y siete años de edad, y había ingresado en el servicio militar el 1.º de Septiembre de 1865.

Cuéntase como uno de los rasgos más salientes de su carácter, que formaba parte de la brigada Dabán cuando ocurrió el movimiento de Sagunto en 1874, y que al ser invitado á sublevarse en favor del entonces Príncipe Alfonso, á pesar de sus ideas alfonsinas, se separó de la brigada diciendo:

«Los Ingenieros no se sublevan nunca. A vosotros os toca proclamarlo; á nosotros defenderlo siempre después de proclamado.»

***

FILIPINAS.

Poblado de San Miguel.— Camarín de azúcar. Manila: el río Pasig.

No publicamos hoy en nuestras columnas grabados de asuntos tristes de nuestras posesiones de Oceanía, ni escenas de sangrientos combates ni de terribles escarmientos, sino tres vistas de aquel hermoso país (véanse los grabados de las páginas 400 y 401), en el que Dios ha permitido que se extinga la tea destructora de la discordia y que brille de nuevo el sol esplendoroso de la paz.

Al contemplar en dichas vistas la frondosa vegetación de la primera, las agrícolas labores de la segunda y la plácida calma con que el río Pasig refleja la luz del cielo, la idea y el sentimiento de la paz llenan nuestro espíritu, confórtase el ánimo conturbado por las pasadas desventuras y ábrese el pecho á la esperanza de mejores días.

El enérgico esfuerzo de España, á quien torpemente se juzgó desarmada para reprimir una nueva rebelión, castigó con dura mano la alevosía, y tras del triunfo material que las armas lograron, ha venido la sumisión completa de los rebeldes.

Júzguese como se quiera la política que ha conseguido este hecho: para nosotros el triunfo es indudable, y la sumisión, de cualquier modo que se intente explicarla, hunde y aplasta la temeraria soberbia de los que se alzaron contra España. ¿Fué espontánea la sumisión? Pues declara la impotencia de su esfuerzo, que juzgaron invencible. ¿Fué venal? Pues deshonra la bandera y el caudillo que la levantara si demuestra con sus actos, para escarmiento de ilusos, que todos sus ideales eran materia de granjería.

Tenemos la paz: sepamos conservarla.

***

EXCMO. SR. D. MODESTO FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ.

En la página 402 publicamos el retrato de este excelente escritor, que fué además modelo de funcionarios públicos por su inteligencia y su reconocida integridad.

Don Modesto Fernández y González nació en Orense en 1840, y en la Universidad Central terminó las carreras de Derecho y de Administración, obteniendo sus respectivos grados con la calificación de sobresaliente. Joven aún se dedicó al periodismo, apenas terminó sus estudios universitarios, y colaboró en muchos periódicos, entre ellos en *El Contemporáneo*, *El Español*, *La Gaceta Popular* y La Ilustración Española y Americana, y fué redactor de *La Epoca* y de *La Correspondencia de España*.

Como redactor de *La Epoca*, escribió unos interesantes artículos sobre la Hacienda, que después formaron su celebrado libro *La Hacienda de nuestros abuelos*. Escribió también un ameno y curioso *Viaje á Portugal*, y una *Colección de retratos y semblanzas* que le acreditaron de perspicaz observador é ilustrado crítico. Aficionado á los estudios económicos, publicó con gran competencia un *Manual del impuesto de derechos reales* y un *Programa de Instituciones de Hacienda*. De todas estas obras agotáronse pronto varias ediciones.

En Enero de 1864 ingresó en la Administración pública como aspirante octavo de la ordenación de pagos del Ministerio de Fomento, y sus aptitudes especialísimas como funcionario del Estado se revelaron tan pronto, que á los tres años era jefe de negociado de tercera clase; seis años después, jefe de Administración. Fué algunos meses oficial primero del Ministerio de Ultramar, y en 1884 fué nombrado delegado de Hacienda de Madrid, en cuyo puesto, que desde entonces ha venido desempeñando casi sin interrupción, le ha sorprendido la muerte. Ocurrió ésta por modo repentino é inesperado en la noche del 18 del actual á poco de llegar á su casa, sin sentir síntoma alguno que hiciera presumir tan irreparable desgracia.

Fué académico numerario de la Matritense de Jurisprudencia y Legislación; vicepresidente de la Asociación de Escritores y Artistas, y presidente de El Fomento de las Artes, figurando también como miembro de análogas corporaciones del Extranjero.

Sus excelentes servicios le valieron, al celebrarse el tratado de Comercio entre España y Francia de 1877, ser nombrado caballero de la Legión de Honor. Tenía además los honores de jefe superior de Administración, y estaba condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica; era comendador de la orden de Cristo, de Portugal, y oficial del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes de Francia, nombrado por Mr. Julio Simón.

Don Modesto Fernández y González realzaba sus méritos con una sincera justificación de su nombre de pila, y á esta modestia añadía una gran afabilidad en su trato. Sus numerosos amigos lo atestiguan con el profundo sentimiento que su muerte ha causado y los justos elogios de lo mucho que valía.

En la familia del Sr. Fernández y González figuran algunos santos, y recuerda un colega de la Coruña que recientemente, y por iniciativa suya, se había colocado una lápida conmemorativa del martirio sufrido por Fray Juan Jacobo Fernández, declarado beato por León XIII, en la iglesia parroquial de Carballeda de Avia, provincia de Orense, pueblo de su nacimiento.

***

ALFONSO DAUDET.

Publicamos un modernísimo retrato de este ilustre escritor francés en la página 407, en el cual

puede apreciarse cuánto había cambiado aquella fisonomía que todos conocíamos y que describía Zola en estos términos: «Era hermoso, de una belleza delicada y nerviosa de caballo árabe, de abundante melena, de sedosa barba partida, ojos grandes, nariz delgada, boca amorosa, y sobre todo eso, no sé qué golpe de luz, qué aliento de tierna voluptuosidad, que bañaba todo su semblante de una sonrisa espiritual y sensual á la vez.»

La larga y penosa enfermedad que ha llevado á la tumba á Alfonso Daudet había impreso en su rostro las indelebles huellas del sufrimiento, que el gran escritor soportaba con admirable valor y resignación. Su íntimo amigo el poeta Francisco Coppée dice de Daudet: «Era un mártir que sonreía en los tormentos. Inválido, sin poder moverse sin ajena ayuda, acometido con gran frecuencia de dolores atroces que sólo la morfina calmaba, Daudet, estoico en su propio sufrimiento, no había perdido nada de su piedad para las miserias ajenas, y merecía que se le aplicase el hermoso verso de Víctor Hugo:

De verre pour frémir, d'airain pour résister;

porque realmente vibraba como el cristal estremecida su alma ante el dolor ajeno, y era de bronce para resistir sus propias torturas.

Mas no solamente su alma mostraba su sensibilidad en lo triste, sino que, en medio de la penosa postración de su cuerpo y de su espíritu, animábase á veces su imaginación meridional, y relampagueaba la electricidad de su antigua alegría en las obscuridades de sus tristezas presentes.



D. JOAQUÍN RUIZ,

TENIENTE CORONEL DE INGENIEROS.

(De fotografía de Cohner, de la Habana.)

Un escritor español, Rodrigo Soriano, que visitó á Daudet hace tres años, refería hace poco su entrevista, y decía:

«Daudet estaba triste. Apenas hablaba. Su voz cascada, su acento marcadamente provenzal con sonidos de pito y *gallos* de flautín, era, sin embargo, como dulce y lejana música meridional.

»—¡España!—decía.—Yo quisiera morir allí. Yo soy español por temperamento. Conocí al *Tato*. Vi una corrida de toros en Nimes. ¡Qué hermoso! Para el *Nume Roumestan* hice un especial estudio de gritos del Mediodía. ¡Y los picadores!

»A todo esto se iba animando por momentos. Cogió el bastón de convaleciente, y erguido, riendo, intentó poner un puyazo al sofá en que se sentaba. Después á gritos, explicaba las corridas, banderilleaba y mataba. Era el Daudet muchacho, encantador, andaluz. ¡Qué hombre tan agradable! Todo el encanto de sus obras estaba entonces en sus labios.

»—¡España!—repetía.—Conozco á D. Víctor Balaguer, á la Pardo Bazán, á Blasco.

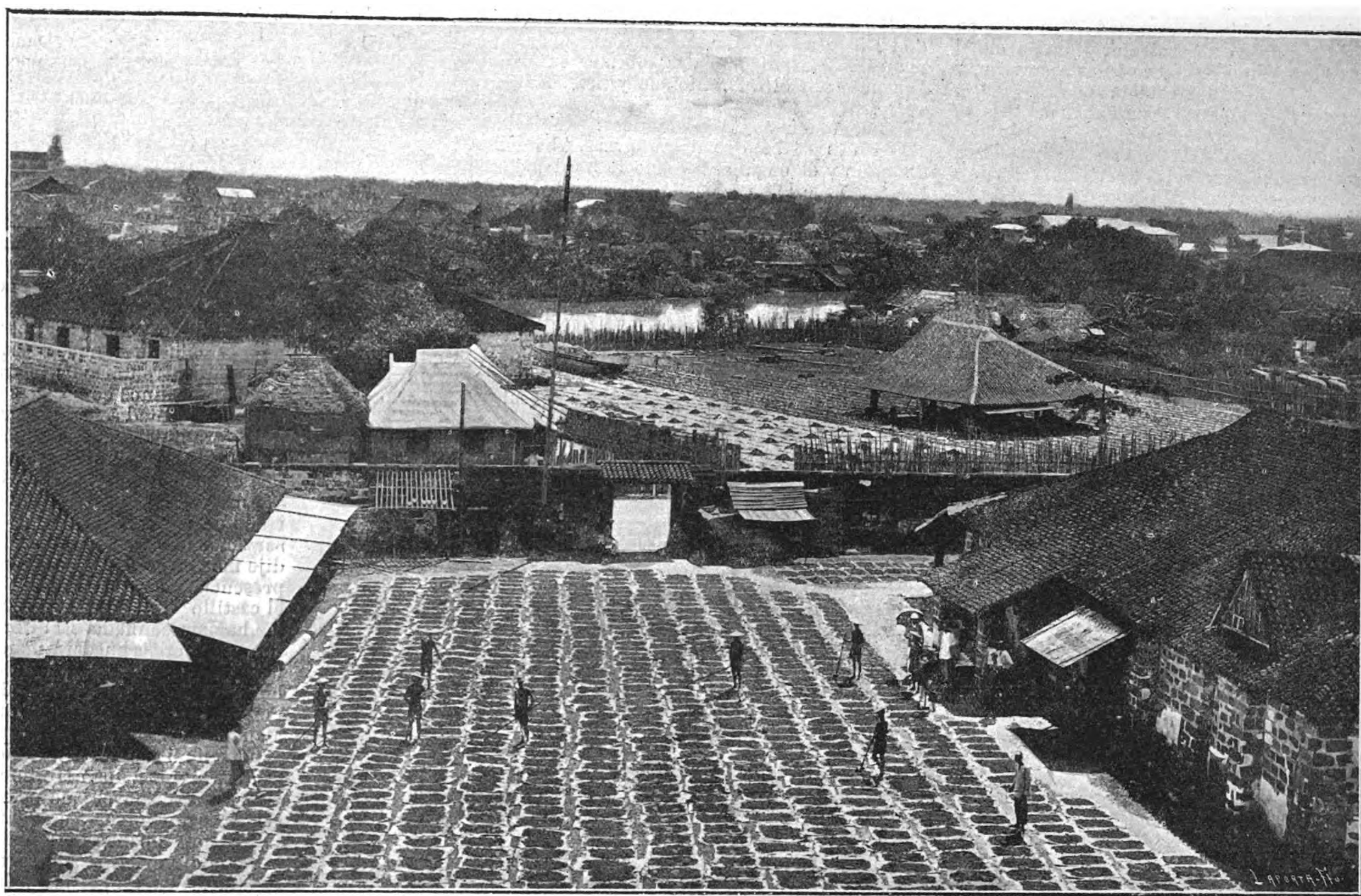
»Y como si una bocanada del aire provenzal le envolviese, Daudet evocaba su país, la Provenza, sus fiestas, su luz, su aire. Era un desfile meridional con perfumes, cantos, gritos, paisajes.....

»Luego volvió á sus tristezas, á su enfermedad, á preocupaciones y duelos.....»

Había nacido en la Provenza, y muy joven aún fué á París á buscar fortuna, que su mérito encontró muy pronto. A los veinticinco años había ya publicado sus *Amoureuses*, y su primera obra dramática, *El*

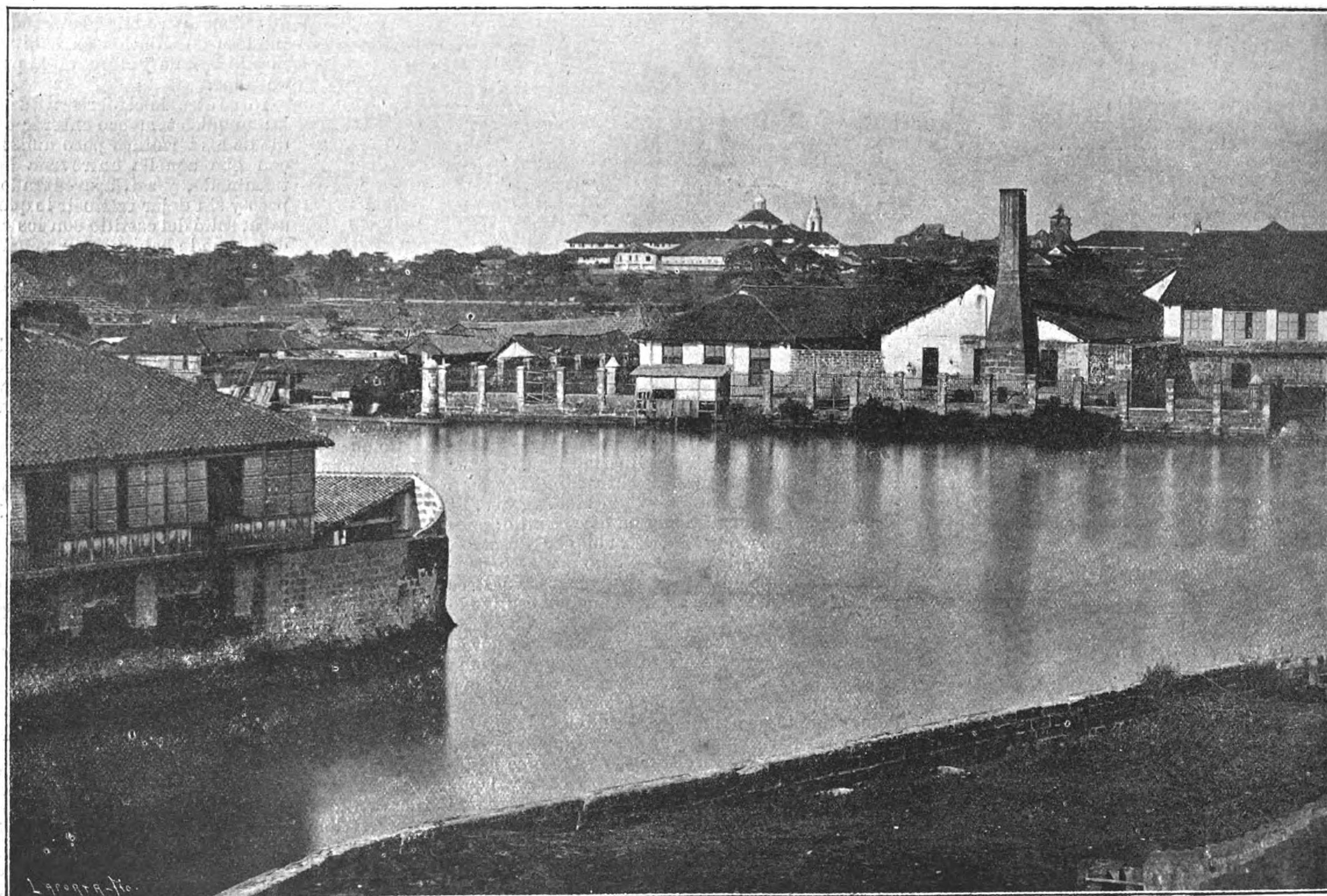
FILIPINAS.—POBLADO DE SAN MIGUEL.

(De fotografía.)



SAN MIGUEL (FILIPINAS).—CAMARÍN DE AZÚCAR.

(De fotografía.)



MANILA (FILIPINAS).—EL RÍO PASIG.

(De fotografía.)

último ídolo, se había representado con éxito en el Odeón. Se granjeó un protector y amigo en el Duque de Morny, que le colocó en su secretaría, y Villémessant le abrió las columnas de *El Fígaro*, favor muy envidiado. En este periódico publicó las deliciosas *Cartas de mi molino*.

Conocidísimos son del público sus preciosos cuentos y sus famosas novelas *El Nabab*, *Los reyes en el destierro*, *Fromout Menor* y *Risler Mayor*, *Jack*, *Safo*, *El Evangelista* y el incomparable *Tartarín de Tarascón*.

Escritor de la escuela naturalista, ha buscado la verdad en la Naturaleza; pero, como artista, no ha creído que sólo sean verdaderos lo malo y lo feo, y sus obras nos son más simpáticas que las de otros grandes novelistas de su escuela, precisamente por más sinceras y menos exclusivistas en sus pesimismos absolutos.

Zola, juzgando á Daudet, hace una crítica exacta de su modo de pensar y sentir como escritor. «Anda por medio de la sociedad — dice — como un amigo. No es que sea ciego, ni mucho menos; ve el mal, y lo señala con el dedo; pero si elige por personaje un pícaro, pintará, más bien que sus vicios, sus ridiculeces; preferirá conseguir que nos riamos á que nos espantemos de él. Jamás ha descendido el autor al lodazal humano; lo deja adivinar á veces; de ahí no pasa. Daudet obra con lealtad respecto de la Naturaleza; no miente, no se embadurna de rosa; se limita á extraer los elementos buenos, y los coloca en primer término, mientras que relega á la sombra los elementos malos.»

***

«PUESTO DE REYES»

en la plaza de Santa Cruz.

Todo es relativo en la vida humana. No esperéis que los niños se detengan ante el escaparate de las lujosas telas ni el de las ricas joyas cuajadas de brillantes; pero en cambio cuesta un triunfo separarlos del humilde puesto de la plaza de Santa Cruz, en el que, absortos y encantados, contemplan las grotescas figurillas de barro de pastores y reyes magos, la casita del posadero hebreo *con gorro catalán*, las paveras de Belén, etc., etc. El grabado de la página 409 es copia exacta de uno de estos puestos, delicia de la infancia.

***

RECUERDO

del comité de la institución de San Luis de los Franceses al Marqués de Reverseaux y al Obispo de Sión.

El personal que constituye la institución piadosa de San Luis de los Franceses, queriendo demostrar su gratitud al Sr. Embajador de la República francesa, Marqués de Reverseaux, así como al Excmo. señor Obispo de Sión, por la eficaz protección que han dispensado á la fundación caritativa que en esta corte estableciera en 1616 el capellán de honor de Felipe III, Enrique de Savreulx, se ha retratado en el grupo que en la página 409 reproducimos, y en cuyo epígrafe consignamos los nombres de tan distinguidas personas.

Carlos Luis de Cuenca.

EL CAUTIVO DE DOÑA MENCÍA.

Conclusión

V.

Seis días pasaron después del suceso que acabamos de referir, durante los cuales vivió D.ª Mencía en el más completo retraimiento. No salía de sus apartadas estancias, y sólo la veían y hablaban con ella el P. Isidoro, Leonor y Nuño.

Un domingo por la mañana ocurrió algo que allí podría pasar por novedad, ya que sólo de tarde en tarde recibía la alcaidesa visitas de sus parientes.

No se sabe si llamado por ella, ó por iniciativa propia, vino el mariscal D. Diego desde el castillo de Baena á visitar á su prima. De todos modos, don Diego no sabía, ó aparentó no saber, que el mancebo cautivo había recobrado su libertad. Preguntó por él á D.ª Mencía y mostró deseo de verle.

Doña Mencía contestó entonces:

— No es posible que ahora le veas. Aborrezco el disimulo y el engaño. No sólo le he dejado ir libre, sino que le he absuelto del compromiso que contrajo y de la palabra que dió de permanecer en cautiverio. Él no se hubiera ido si yo no le hubiera obligado á que se fuese, mandándoselo y despidiéndole. Échame á mí toda la culpa; toda la culpa es mía.

Don Diego no pudo reprimir su enojo, y exclamó con airado acento:

—¡Vive Dios, prima, que te has conducido con fea deslealtad y te has mostrado harto ingrata á los beneficios que á mi casa y familia debes!



Excmo. Sr. D. MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ,

DELEGADO DE HACIENDA EN LA PROVINCIA DE MADRID.

Nació en Orense en 1840; † en Madrid el 18 del actual.

(De fotografía.)

— Vuestras quejas — replicó ella — son harto infundadas, Sr. D. Diego, y son además muy ofensivas para mí. Yo he dado libertad al joven por respeto al honor de vuestra casa y familia, y para no ser cómplice de un delito que la denigraba. El rapaz no ha sido maltratado en este castillo; pero había sido robado y secuestrado por nosotros, como si fuésemos bandidos. Yo no podía consentir largo tiempo en esto y coadyuvar á vuestros planes. Supe que el ilustre hermano del cautivo le buscaba inquieto y desolado, indagaba en balde su paradero y hasta lamentaba y lloraba su por él imaginada temprana muerte. Lo mejor que podía yo hacer, y eso he hecho, es enviarle á Montilla á que tranquilice y aquiete á su hermano, exigiéndole, como le he exigido, y él cumplirá su promesa, no revelar nunca á su hermano quién le robó y le tuvo prisionero. Mi deseo es que se restablezca la concordia entre vuestra casa y la de ellos, y sería nuevo inconveniente para que mi deseo se lograse que D. Alonso supiera que el mariscal D. Diego, de quien tantos agravios ha recibido, le había agraviado también siendo el raptor de su hermano, á quien quiere con toda su alma.

— No es de maravillar ese cariño — dijo don Diego, — porque el joven posee extraordinarios atractivos, se gana la voluntad de las personas á quien trata, aunque sean muy adustas, y si á él le roban toma represalias terribles, y, según parece, roba los corazones, y los trastorna y los hechiza por tal arte, que les hace olvidar los más sagrados deberes y el conveniente decoro.

Subió la sangre al rostro de D.ª Mencía y le tiñó de rojo al escuchar aquellas palabras; pero con serenidad y calma, para que lo que había resuelto no se atribuyese á momentáneo arrebato, sino á resolución premeditada é irrevocable, dijo á don Diego de esta suerte:

— No hubiera yo presumido ni creído nunca, Sr. D. Diego, que faltando á nuestro parentesco, á nuestra amistad de toda la vida y á cuanto un caballero cortés y bien nacido debe de respeto á una dama, hubierais vos venido á mi propia habitación y estrado á insultarme con injuriosas reticencias. De nadie dependo, y sólo á Dios tengo que dar cuenta de mi conducta. Aunque fuese mala, no tenéis derecho para afrentarme ni para acusarme, siquiera sea en términos embozados y ambiguos. Respetad á una mujer como á vuestra hidalguía conviene. Y ya que juzgáis que yo me he conducido mal en lo que importa al servicio de vuestra casa y familia, yo me extraño desde este instante de dicho servicio. Por lo pronto, os ruego, dije mal, os exijo que salgáis de mi presencia. No tardaré yo en evacuar el castillo y fortaleza cuya custodia me habíais confiado. El alférez Calixto de Vargas quedará mandando la hueste, y dentro de veinticuatro horas os hará entrega de todo. Yo me extraño, como acabo de deciros. Mañana mismo saldré de aquí, llevando en mi compañía á Nuño, á su hija Leonor y á Juan Moreno Güeto. El mayor favor que podéis hacerme es no volver á acordaros de mí, y no empeñaros en averiguar ni adónde voy, ni cuáles serán en lo futuro mis propósitos y las andanzas de mi vida.

Aunque harto sabía D. Diego que era irrevocable toda resolución que tomaba su prima, y que su carácter era más firme que la roca en que descansaba el castillo á que ella había dado su nombre, todavía don Diego hubiera querido contestar á aquel discurso y procurar amansar á la dama; pero ella lo estorbó retirándose de súbito á su habitación más reservada y cerrando la puerta de golpe.

No se atrevió el Mariscal á seguirla: no quiso tampoco enterar á nadie de los términos poco amistosos con que aquella entrevista había terminado, y así, aparentando reposo y sin dejar traslucir lo que pasaba, salió del castillo con los escuderos que le habían acompañado, y se volvió á Baena.

VI.

Cruel y deshecha tempestad de encontrados sentimientos hubo de agitar aquella noche el alma de D.ª Mencía. Durmió poco y se levantó del lecho apenas rayaba la aurora.

Como si le quedasen pocas horas de vida y estu viese á punto de desaparecer de sobre el haz de l tierra, dispuso de todos sus bienes, haciendo d nación de las joyas, de los más ricos vestidos y d parte de sus cuantiosos ahorros á favor de Leono su fiel camarera.

Hallándose presente ésta, así como también P. Isidoro, hizo venir á Juan Moreno Güeto le indujo á contraer con Leonor solemnes espo sales, que autorizó el P. Isidoro, prometiendo, p su parte, ser pronto el ministro que santificase p la virtud del sacramento la unión de los novios

Confió D.ª Mencía al P. Isidoro una respeta suma de dinero para que la repartiera con juici tino entre los soldados de la hueste y los camp nos pobres de las cercanías.

Y reservó, por último, buena porción de su dal para entregarla á la Superiora del convent Santa Clara en Córdoba, antigua fundación rey D. Alonso *el Sabio* y de su mujer la reina Violante, hija de D. Jaime de Aragón, el que á los moros la ciudad de Valencia. En aquel vento había determinado D.ª Mencía encer para siempre y acabar su vida.

A fin de cumplir tan devota determinació que sólo dió noticia entonces al P. Isidoro, s pidió de la hueste como si tratase de hace breve ausencia, y acompañada solamente del

cionado Padre, de Nuño y del futuro yerno de éste, salió para Córdoba aquel mismo día.

Como los cuatro iban en sendos caballos, ligeros y briosos, pudieron llegar, y llegaron, antes de anochecer á la antigua capital del califato.

Doña Mencía tardó poco en cumplir su propósito. Abandonó el mundo, y se retiró al convento de Santa Clara.

El P. Isidoro y Juan Moreno Güeto volvieron al castillo inmediatamente. Nuño tardó algo más en volver, pues tuvo antes que llevar un mensaje á Montilla, cumpliendo las órdenes de su señora y el último de sus encargos, en relación y enlace con personas y cosas de esta vida mortal, del siglo y de la tierra que nos sustenta. Nuño llevó á Montilla, y entregó recatada y secretamente al hermano menor de D. Alonso de Aguilar, una extensa carta, escrita por D.ª Mencía, y que decía de esta suerte:

VII.

«Cuando te despedí pocos días há desde el castillo, devolviéndote la libertad y mandándote y exigiéndote que la recobrases, no tuve valor aún para despedirme también de la esperanza de volver á verte en este mundo, ¡oh mi dulce y joven amigo! Tomada estaba ya y escondida en el centro de mi alma la firme resolución de no volver á verte nunca; pero no quise decírtelo hasta ahora. Ahora que te lo digo, ahora que por última vez voy á hacer que mi palabra llegue hasta ti, aunque sea desde lejos, Dios habrá de perdonarme si me complazco en recordar mi extravío, no ya para llorarle y lamentarle arrepentida, sino para deleitarme y glorificarme con su recuerdo. Toda la austeridad de mi vida durante veinte años, todo mi primer amor, suavemente conservado en la memoria con afán religioso y puro como rescoldo del fuego sagrado entre las cenizas del ara, y mi orgullo y el respeto debido al nombre que llevo y á mi decoro de honrada y casta matrona, todo se desvaneció y falleció en mi alma al ver tu rostro y al oir tus palabras, acaso desde la vez primera que me hablastes. No creas que me ofusqué, que me cegué y que no comprendí desde el primer momento la intensidad y la fealdad de mi delito y el casi irresistible impulso que á cometerle me llevaba. Claro apareció en mi conciencia el amor que me habías inspirado, y cuán abominable lo hacía la gran diferencia de nuestra edad, más propia que para convertirme en amiga ó en esposa tuya, para prestarme, con relación á ti, por manera espiritual, el casto y limpio carácter de madre.

»Yo, con todo, no supe resistirme. Fué mi pasión tan vehemente que, no ya inútil, necia y vulgar me pareció la resistencia. Hasta en la misma tardanza vi yo algo de mezquino y grosero que aparecía en mi mente como frío artificio y estudiado melindre de mujer que anhela vender más caras sus finezas y realzar más de lo justo el precio y valer de sus favores retardando el concederlos. No extrañes, pues, que, vencida y rendida yo, cayese desde luego en tus brazos sin defenderme, y te diese mi corazón y fuese toda tuya.

»Había yo querido antes cohonestar la inclinación que hacia ti había sentido, imaginándote vivo retrato del hombre á quien yo había amado en mis primeras mocedades, y á quien había llorado largos años después de muerto. Pero no tardé en desechar este pensamiento, considerándole cobarde hipocresía con que mi entendimiento, más mentiroso que sutil, trataba de atenuar el poderoso conato de mi voluntad viciosa. No: no me pareciste semejante á D. Jaime, sino mil y mil veces mejor que él. Su imagen, grabada en mi alma, se borró y desapareció no bien vino tu imagen á estamparse en ella, como sello y marca de esclavitud que la hace tuya para siempre. Ni el temor de la maledicencia, ni el odioso pensamiento de que hasta tú mismo pudieras menospreciarme y tenerme por liviana, nada me contuvo. La fuerza, no obstante, que no bastó para detenerme al borde del abismo y para salvarme de la caída, me ha valido luego para romper materialmente el lazo, para huir de ti, para levantarme lastimada y penitente y refugiarme en este retiro. Yo no podía ser legítimamente tuya. Vivir de otra suerte á tu lado, hubiera sido escándalo, ignominia y vergüenza. Los sabios consejos de mi confesor, á quien, dominando el rubor que encendía y quemaba mi rostro, mostré la herida de mi alma para que la curase, y el bálsamo de nuestra santa religión que él vertió en la herida, me prestaron aliento y brío para desbaratar las cadenas en que me tuviste aprisionada, para apartarme de mí y para tomar luego la determinación que he tomado.

»Dios, en su infinita misericordia, habrá de perdonármelo. No acierto á que así no sea. Ahora que me dirijo á ti, acuden á mi mente, la turban y la llenan de amargo deleite aquellos momentos de embriaguez amorosa y de completo abandono en que toda yo fuí para ti y creí que eras tú todo mío.

»Resuelta estoy á restaurar con plegarias, cristianas meditaciones y dura penitencia la espantosa ruina en que mi virtud se deshizo. Humillada y contrita estoy, y con todo, no noto en mí el arrepentimiento. A mi mente acuden en tropel ideas y razones, si no para justificar, para disculpar en parte mi pecado, y, cuando no para absolverme, para mitigar la sentencia que me condena.

»A los indiferentes parecerá locura lo que voy á decirte. A pesar de tu modestia, tú debes creerme. Algo de sobrenatural, del cielo sin duda en su origen, aunque torcido y maleado después por el infierno, ha sido el móvil principal de mi enamoramiento y de mi súbita flaqueza. He sentido, al verte y al oirte, no atino á explicar qué extraño modo de profética revelación, qué profundo convencimiento, qué fe y qué segura esperanza en tus futuros y soberanos destinos. Sí, yo no he amado sólo en tu persona al gallardo y floreciente mancebo en toda la frescura y lozanía de su edad primera. Yo he amado y prefigurado en ti al héroe en flor, gloria y grandeza de la patria, al que contribuirá más que nadie á que Castilla, disuelta hoy en bandos y asolada por guerras civiles, con España toda unida á Castilla, sea la primera de las naciones. Yo, no sólo veía en tus ojos la llama del amor, sino la luz refulgente y el fuego del entusiasmo con que un numen inspirador encendía tu alma. Yo veía lucir en tu frente la estrella de la inmortalidad, y su resplandor me cegaba: tus sienes se me mostraban circundadas de un nimbo luminoso.

»Así explico yo y así disculpo mi inevitable rendimiento; así explico yo y así disculpo también el valor cruel que he tenido para echarte lejos de mí y para apartarme de ti, después y por siempre. Reteniéndote en mis brazos me hubiera rebelado yo contra los designios y decretos del cielo. La gloria te quiere para sí, y yo no quiero ni puedo ser rival de la gloria. Básteme la que alcanzo con haber poseído tu corazón y con que me hayas tributado las primicias de tu amoroso y juvenil afecto. Básteme, sobre todo, la gloria de haber sido acaso el primer sér humano que ha visto con toda claridad en tu frente el signo que Dios puso en ella, señalándote así para que honres, prosperes y ensalces á tu pueblo, y para que venzas y domines á los otros.

»Adiós. No me llores por desventurada. ¿Por qué no confesártelo? Estoy orgullosa y soy dichosa por mi propia falta. La única obligación tuya, lo único que me debes es el cumplimiento de mi esperanza y de la fe que puse en ti. No desmayes. Lánzate valerosamente en el sendero de la vida. Sé grande, sé glorioso, como yo te he soñado, y paga así con usura todo el amor que te tuve y que te tengo todavía, y cuantos sacrificios hice á ese amor justificado por tu maravilloso valer y harto premiado por el deleite supremo que logré al ser tu amada.

»No quiero yo que me olvides, dueño mío. Tuya soy yo, toda yo y por toda la vida. Recuérdame, pero más con ternura que con pena. Y adiós de nuevo y para siempre.»

Cuatro años después de escrita esta carta, doña Mencía, apartada del mundo y de todo trato de gentes, salvo el de sus hermanas las religiosas, se consumió como si un fuego interior la devorase, se marchitó como rosa aromática en el ardor del estío, y entregó á Dios su alma en el convento de Santa Clara de Córdoba, edificando con su resignada, ejemplar y cristiana muerte á las pocas personas que por entonces la trataban.

VIII.

Más de cuarenta años habían transcurrido desde la muerte de D.ª Mencía.

Gonzalo Fernández de Córdoba se hallaba de paso para Granada en la ciudad que se honra con darle su nombre por apellido.

Todos los ensueños de D.ª Mencía se habían realizado. Estaba él cubierto de gloria, era llamado el Gran Capitán. Su nombre se pronunciaba y se oía con respeto en todas las regiones de Europa. De él había dicho el más discreto y perfecto caballero cortesano que en aquella edad tuvo Italia, que, «en paz y en guerra fué tan señalado, que si la fama no es muy ingrata, siempre en el mundo publicará sus loores y mostrará claramente que en nuestros días pocos reyes ó señores grandes hemos visto que en grandeza de ánimo, en saber y en toda virtud no hayan quedado bajos en comparación de él». El había combatido á los portugueses en Toro, á los muslimes en Granada, en las Alpujarras á los moriscos rebeldes, en Ostia al más feroz de los piratas, al turco en Cefalonia, y en Italia á los franceses, desbaratando sus ejércitos, venciendo á sus reyes y más ilustres caudillos y ganando para España lo más hermoso de aquella península. Había adquirido y prodigado inmensas riquezas, había ganado como trofeo de sus victorias más de doscientas banderas y dos estandartes reales, y había conseguido que le celebrasen y admirasen en toda España, así en Aragón como en Castilla.

Víctima ya de la suspicacia, y tal vez de la envidia del Rey, se retiraba harto desengañado á sus dominios de Loja, después de haber visto arrasada la fortaleza de Montilla, que fué su cuna, y castigados con dureza no pocos de sus parientes y amigos.

Se cuenta que Gonzalo visitó un día á su anciana parienta D.ª Beatriz Enríquez, que había sido amiga del ya difunto almirante D. Cristóbal Colón, á quien retuvo largo tiempo en España á pesar de los desdenes de la Corte.

Contra la sentencia del Dante, tan á menudo citada, no siempre es doloroso, sino sabroso y dulce, el recuerdo de la edad feliz de los amores juveniles y de los triunfos y venturas que entonces se lograron. Doña Beatriz, en su vejez y en su aislamiento, se sintió consolada al ver y al hablar á su glorioso deudo. Animada fué la conversación que con él tuvo.

Doña Beatriz se mostró expansiva y acabó por estar justamente jactanciosa. Declaró con orgullo que tenía por gloria suya el haber amado al aventurero genovés, el haber descubierto y reconocido todo el valer de su espíritu y el haber creído y esperado en la alta misión que le habían confiado los cielos, cuando todavía eran muy pocos los hombres que no le desdeñaban.

—Por mí—dijo—se quedó en España aquel hombre enviado de Dios. En gran parte me debe España la gloria de haber roto ella el misterioso secreto de los mares y de haber descubierto islas florecientes y extensa tierra firme, rica en perlas y en oro, que todavía se pone como valladar para impedirnos llegar á Cipango, al Catay y al imperio del preste Juan, por donde ya penetran los portugueses, siguiendo opuestos caminos y navegando hacia las regiones donde se pensaba que tenía su tálamo la Aurora.

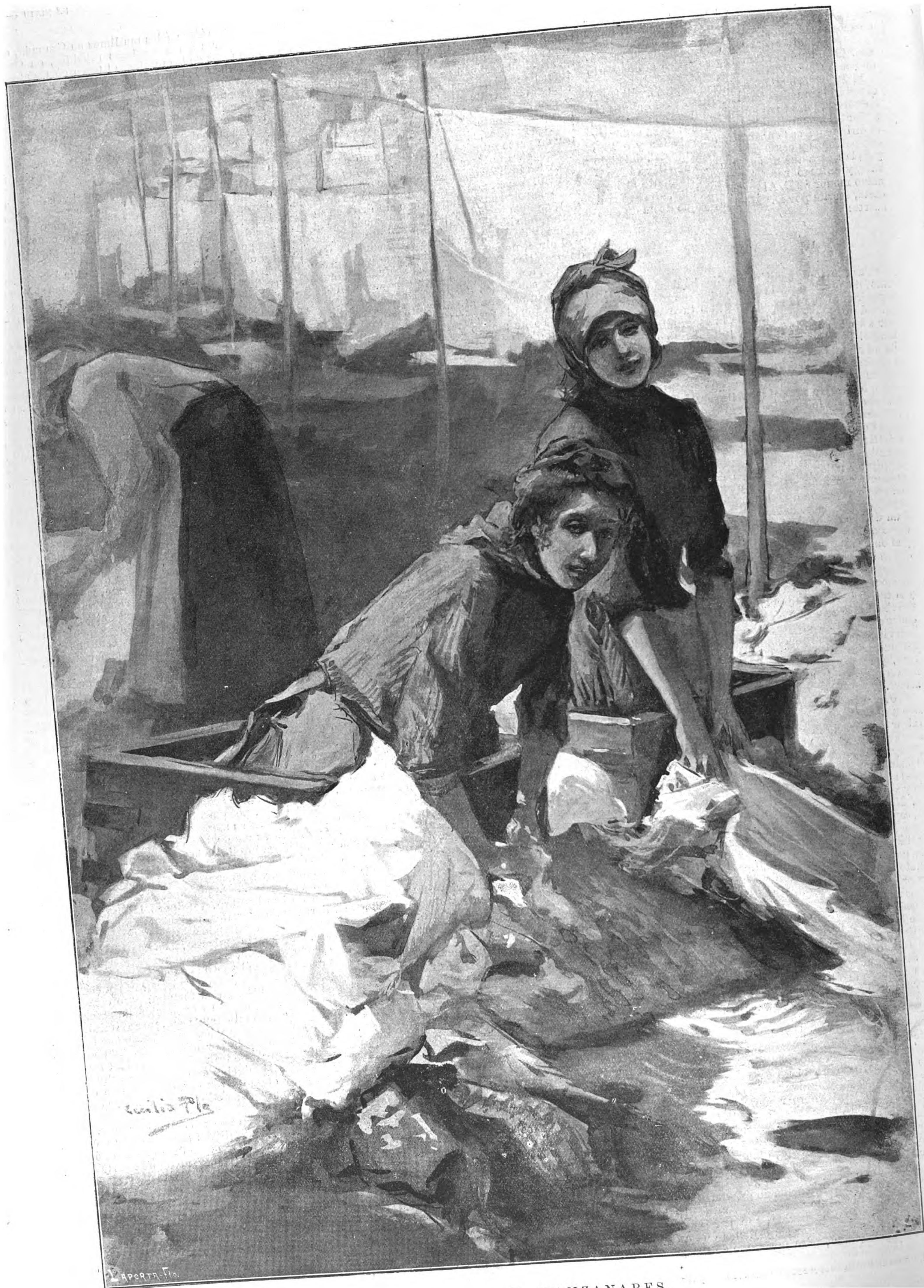
El Gran Capitán comprendió y aplaudió el orgullo de su parienta; pero su mismo aplauso hizo brotar en su alma otro orgullo muy parecido. Gonzalo Fernández de Córdoba no supo contenerse, y dijo á D.ª Beatriz:

—Yo admiro la perspicacia de vidente y la fe profunda y la esperanza certera con que amaste y detuviste al inspirado piloto. Pero perdona mi vanidad. No has sido tú en esta época la única cordobesa á quien hizo el amor profetisa. Otra hubo antes que tú, que compitió en esto contigo. No merece tanto, porque el hombre cuyo valer futuro descubrió en su amorosa visión profética vale mil y mil veces menos que el que por esfuerzo de su reveladora inteligencia y de su enérgica voluntad ha duplicado ó triplicado la grandeza del mundo conocido, y ha magnificado el concepto de la creación en toda mente humana. Comparada á la gloria de ese hombre, vale poco la que se alcanza derrotando ejércitos, conquistando reinos y avasallando y humillando á los príncipes más poderosos. Merece, sin embargo, más que tú esta mujer de que te hablo, porque tú no revelaste á Colón mismo lo que él ya sabía de su propio valer. Tú le prestaste crédito, aliento y esperanza y confianza en los hombres y en su fortuna; pero esta mujer de que te hablo, en su exaltación de amor hacia mí, porque fué mi enamorada, no se limitó á darme crédito, aliento y esperanza, sino que hizo patente á mi alma la por ella soñada grandeza que mi alma tenía, me infundió la fe que en mí puso, convirtió mi ambición en deber de gratitud hacia ella, y me obligó á ser grande para que ella no fuese, ni motejada de ligera, ni tenida por mentirosa.

El Gran Capitán no supo callar entonces. Contó á D.ª Beatriz los fugitivos amores de su mocedad primera. Y hasta hay quien dice que le citó, asomando el llanto á sus ojos, algo de la carta que le había escrito D.ª Mencía, y que él conservaba piadosamente en la memoria.

Gonzalo dijo por último:

—Quiero confesarte, con el debido sigilo, que después he amado á otras mujeres y he sido amado por ellas. Ninguna, sin embargo, ha derribado y arrojado del santuario de mi alma la venerada imagen, puesta allí sobre todo lo terrenal y caduco, de la mujer que me reveló á mí mismo mi sér propio: que tal vez con la virtud creadora de su amor sembró en mi espíritu el germen de todo lo



LAS NINFAS DEL MANZANARES,

DIBUJO DE CECILIO PLA.



BODA EN EL PUIG (VALENCIA),

CUADRO DE J. PEYRÓ.

bueno y de todo lo noble que he podido hacer en mi vida.

Al referir esta historia que me contó D. Juan Fresco, y cuya certidumbre confirmó, hasta cierto punto, mi querido amigo D. Aureliano, no puedo menos de recordar un estudio que escribió y publicó, años há, Rosa Cleveland, hermana del que fué presidente de los Estados Unidos. El estudio se titula *Fe altruista*, y procura demostrar que la capital misión de la mujer es la de revelar al hombre sus altos destinos, alentarle en la lucha é inspirarle el brío y la confianza que son menester para alcanzarlos.

Juan Valera.

AL TERMINAR EL AÑO.

SONETO.

Con lodo y sangre dejarás escrita
¡Año terrible! tu menguada historia:
Luchar sin fruto y sucumbir sin gloria
Diste á mi patria por misión maldita.

Ni dulce afán, ni cariñosa cuita
En ti hallaron el alma ó la memoria;
Escarneció tu orgullo la victoria
Y fué la ingratitud tu favorita.

Vas á morir, y aun vive el torpe anhelo
De un pueblo que del mar sacó el hispano
Y hoy nos provoca á fratricida duelo.

En su madre, hijo vil, puso la mano.....
¡Caiga sobre él la cólera del cielo
Y tráguelo en su abismo el Oceano!

Manuel del Palacio.

HISTORIA NÚMERO.....

I.

Por Dios vivo que la mañana era cruel y triste! Lloviznaba, hacía un frío del diantre, y la tierra, húmeda, parecía estar sembrada de lentejuelas de plata.

Íbamos todos con cara de pocos amigos; y si bien bajábamos casi al trote por la cuestecilla á cuyo final se alza el edificio de la oficina, no era por afán de sentarnos á los pupitres, sino por evitar helarnos en aquel maldito ventisquero.

Recuerdo que, al ir á entrar, vi recostada en el quicio de la puerta principal á una mujer joven, vestida modestamente, y que traía en brazos á un niño muy mono con unos ojazos muy grandes: reparé en que la mujer tenía las mejillas enrojecidas, la mirada triste, y un aire de disgusto tan pronunciado, que me ahorró una frase de elogio: que una cosa es ir un hombre á la oficina con cara de perro, y otra cosa es el encontrarse una chica guapa en el camino.

Empujé la cancela, entré, y el ordenanza, al verme, salió de la portería, y en voz baja y con gran misterio me preguntó:

—¿La ha visto usted, Sr. Gómez?

—¿A quién?

—A esa señora que está en la puerta.

—Sí.

—Pues le está esperando.

—¿A mí?.....

—No, á usted no; á su marido, á D. Filiberto, el jefe de la Contabilidad..... ¡Pobre señora! ¡Hay hombres que merecían estar ahorcados!..... ¿Usted no sabe nada?.....

Iba á replicar al parlanchín ordenanza, pero no pude: sonó el timbre, apareció en el cuadro un número, y Manolo me dijo, mientras que apretaba el resorte para hacer desaparecer el número:

—Luego le contaré á usted una historia. ¡Verá usted qué historia!

Algo preocupado con estas palabras, entré en mi sección. Y, lo de siempre, unos cuantos compañeros rodeaban la estufa, alargando las manos hacia el cañón de la misma y las suelas de los zapatos cerca del hierro hecho ascua: otros, más aplicados, con las cabezas metidas en los pupitres, sacaban de éstos los tinteros, plumas, papeles y libracos de su pertenencia. Pérez, el arquetipo oficinista, allá en su mesa, puestos los manguitos y caladas las gafas, trabajaba como si todo el universo mundo se reconcentrase en el trabajo de estadística en el cual llevaba empleado su vida entera.

Don Marcial, nuestro jefe, veía con santa calma cuanto ocurría en derredor suyo. Era un buen señor, que no tenía otro defecto que el de reproducir todas las mañanas como un fonógrafo asmático lo que había leído por la noche en el *Heraldo de Madrid*.

Charlaban los de la estufa acerca del acontecimiento del día, y D. Marcial, desde su mesa, intervenía con su voz bronca:

—¡Es una iniquidad! ¡Una vergüenza!..... ¡Ese D. Filiberto del diablo!.....

—Ya tenemos aquí la solución del enigma—me dije.

Y con pretexto de calentar los entumecidos huesos, arrimé una silla y me senté cerca de la estufa y frente á frente de mi superior jerárquico.

—Don Marcial, ¿qué es eso de D. Filiberto?—le pregunté con curiosidad.

—¡Ah! Pero ¿usted no sabe?..... ¡Si es una canallada!.....

Encendí un cigarrillo, y me dispuse á escuchar la historia que D. Marcial iba á contarme.

II.

—Los hombres—empezó por decir el jefe con su charla pintoresca—somos como los embudos; engañamos á ojos vistos, y así ese D. Filiberto, que parece un santo, es un demonio con más conchas que un galápago.

¡Bah! ¡bah! Yo, desde que entró en la casa hará unos cuantos años, me calé lo que de sí podía dar. «Este es de los hipocritones, de los cazurros, de los que ocultan sus malas artes con gesto de compunción y dulzura empalagosa», me dije. Y pronto vi confirmados mis pronósticos. ¿Por qué ha llegado á ser jefe, si de dotes intelectuales anda peor que de narices, y eso que es chato?..... Pues por saber arrastrarse, por ser un maestro de fingimientos y un consumado tiralevitas. Adulando á los jefes, echando por tierra á sus camaradas, dándose aires de D. Importante, mintiendo una ciencia que ignora, porque de cuentas sabe más el chico de mi portera; brujuleándoselas con el Director, ha conseguido llegar á jefe de la Contabilidad..... Bueno: esto no tiene nada que ver con lo que interesa por ahora; pero es como en los cuadros el fondo que sirve para entonar la figura..... Sigo ya sin digresiones.

El deseo constante de Filiberto era el de casarse con mujer rica: esto él lo decía á todo el que quisiera oirle: no veía en el matrimonio más que un negocio explotable..... ¡Cuántas veces se burló de nosotros los pobres hombres que, atraídos por la belleza moral ó física de una joven, cometemos la tontería de enamoricarnos y, sin otras miras ulteriores que nuestro afecto, santificamos éste casándonos!

«Son ustedes unos idealistas empecatados que se alucinan con romanticismos sin pies ni cabeza—nos decía;—el corazón es un enemigo: el cerebro un salvador nuestro: si usted es pobre y se casa con una pobre, resulta usted pobre dos veces: en cambio, si usted no posee un cuarto y ella tiene un capitalito, queda usted perfectamente equilibrado, y puede usted vivir como el pez en el agua, que es el problema que todo hombre sensato debe resolver»: teorías disolventes ante las cuales los razonamientos huelgan.

Nuestro hombre puso en el empeño de encontrar novia rica toda su perseverancia, toda su ductilidad de carácter; vistióse á la última moda, se perfumó, colocó en el ojal de la levita una gardenia como distintivo de guerra galante, frecuentó los sitios en donde se reune la gente adinerada, se abonó á la puerta de las Calatravas y buscó influencias para ocupar gratis una butaca en el teatro Real, entabló amistades con señoritos de la aristocracia, y poco á poco hizo padrón de la lucida falange de ricas hembras disponibles.

Ya adivinará usted, amigo Gómez, en lo que pararía todo esto: audaz, se aprestó á la lucha, sin que le arredrasen las humillaciones y el poco airoso papel que iba á representar: en todas sus aventuras amorosas salió siempre con las manos en la cabeza; pero ¿qué le importaba? Con tenacidad de hambriento prosiguió, hasta tropezar no con una de aquellas señoronas de blasones y talegas—su sueño dorado—sino con una niña de la clase media, modestita, virtuosa, huérfana de madre, y que creyó artículos de fe las asquerosas mentiras que para catequizarla empleaba este chupatintas de D. Juan, que hablaba de riquezas propias, sin tener propiamente un palmo suyo de terreno en donde caerse muerto.

Pero así somos: estos bocazas encuentran siempre incautas que toman en serio sus baladronadas; no es de extrañar en el caso presente: ¿qué podría saber una pobre niña de las falsedades del mundo, si en su casa siempre tuvo ejemplo viviente de virtud y cariño? Yo la conocía mucho, lo mismo que á D. Melquiades, su padre, un furibundo progresista, buenazo si los hay, y que idolatraba á Merceditas, su nena.

Enteróse D. Melquiades del noviazgo; y como hombre de experiencia, antes de poner su veto á las relaciones, procuró enterarse de lo que respecto al galán concernía, y ¡naturalmente! al saber que se trataba de un pobre diablo que quería hacerse pasar por príncipe, adivinó el móvil que podía guiarle para embaucar á Mercedes y casarse, no con ella, sino con veinte mil duros que por herencia de su madre le correspondían.

Llamó el viejo á capítulo á la niña, y después de explorar su ánimo, por desgracia ya entregado á un amor sincerísimo por su parte, la hizo ver con reflexiones irrefutables á lo que se exponía uniendo su suerte á la de un buscavidas parecido. La niña oyó el sermón con lágrimas en los ojos, y, cosa frecuente en estos lances entre padres é hijos, creyó que todo era una extravagancia del buen viejo, una aprensión tonta de la que no debía hacer caso. ¿Cómo podían ser falsas aquellas ternísimas protestas de cariño de Filiberto?..... ¿Y cómo juzgarle un embustero, un tramposo, un mal hombre, un sinvergüenza, un canalla, al que tan pulcro, tan serio, cariñoso, espléndido y bueno se ofrecía?.....

Y aunque el viejo se opuso á las relaciones, y celó á la niña hasta el punto de no consentirla salir con las criadas á paseo, ni á misa, ni á ninguna parte, ni menos aún asomarse al balcón, para el enemigo que se disfraza con la seductora ropa del amor no hay cárceles ni carceleros; burla á éstos y penetra en aquéllas, mucho mejor si, como aquí ocurría, la dama suspiraba por su galán, y las criadas, poco escrupulosas, facilitaban el que los novios se entendiesen por el pronto con cartitas, más tarde hablándose por el balcón á las tantas de la madrugada.

Ocurrió lo que era de esperar: un día la tórtola abandonó el nido, y el pobre viejo recibió el golpe más rudo, cruel y traidor que enemigo alguno puede asestar á un padre: vino á mi casa. ¡Cómo recuerdo la entrada del pobre hombre!..... Llorando se arrojó en mis brazos y me contó lo ocurrido..... «Se ha marchado de mi lado, ha deshonrado mis canas..... ¡Dios mío! ¿qué habré hecho yo para sufrir tanta injuria?»

Procuré calmar su excitación: daba lástima ver á aquel buen hombre, que repetía, como obsesionado por una sola idea: «¡Me ha abandonado mi hija cuando más necesitaba de ella!»

Me enseñó la carta de despedida de Mercedes: una carta vulgar, plagada de frases sentimentales.

Mi amigo quería ver al Gobernador civil de la provincia para que indagase el paradero de los fugitivos: le disuadí de esta idea...... «Dala por muerta, le dije; las hijas ingratas son como las malas hierbas; deben arrancarse de raíz de la tierra, y así tú debes olvidarla para siempre, no preocuparte de su porvenir.»

En resumen: que al cabo de unos cuantos meses aparecieron los fugitivos, ya casados, en el domicilio de D. Melquiades: el pobre hombre, lleno de achaques, sin fuerzas, casi muriéndose..... de pena, los recibió sentado en un sillón, y ni aun tuvo energías para maldecir á la hija ingrata ni al vi llano que se la robó.....

Murió pocos días después.—

Mi jefe hizo alto en la historia.

Pocos momentos después la reanudó, diciéndo me con amarga ironía:

—Ahí tiene usted la hazaña de ese D. Fi berto: apresurar la vida de un viejo, y escarnec brutalmente á su mujer, porque, al verse due del capital que á ella le correspondía, dióse vi de príncipe, mantuvo amoríos con mujerzuel se hizo jugador, abandonó la oficina para lu volver á ella sin un cuarto y escarnecido de dos; y por si algo faltaba, esta mañana ha ap cido el epílogo de este drama á la puerta d oficina.

Cuando he visto á esa mujer he sentido lást grande....., y no he podido por menos de acer me á ella y besar á su hijo. ¡Pobre criatur Lo que yo me sospechaba se ha confirmado: berto ha abandonado por completo á su fa después de arruinarla..... «Hace ocho días q parece por casa: yo ya he empeñado todo, y á pedirle una limosna para que no se mue hambre mi hijo», me ha dicho llorando; la he entregado cuanto dinero traía en los llos..... Ella se ha resistido: «No, usted no: que nos ha traído á la miseria, debe proteger Acéptelo usted, Mercedes, en nombre de su de usted, de aquel buen amigo mío», la he

cado, echándole sobre el mantón el dinero y entrándome en la oficina con el ánimo angustiado.

....

....

III.

No hemos vuelto á ver más á la puerta de la oficina á la mujer de D. Filiberto.

D. Marcial, mi jefe, me dijo el otro día, al preguntarle si sabía algo de la hija de su amigo:

—Sí; ¿sabe usted dónde está la pobre?.....

—¿Dónde?

—En el hospital. Ayer fuí á verla.

—¿Y el niño?

—¿El niño?..... Vendiendo periódicos en la Puerta del Sol.....

Ni el jefe ni yo proseguimos la conversación..... Hay cosas que no pueden dialogarse, y el final de esta historia es una de esas.

Alejandro Larrubiera.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPLITAS.

Un periódico femenino y otro de desquite.—La sacristana de Finchley.—La baronesa Horvath y la princesa Glafira.—Envío de niños emigrados.—Una misiva del planeta Marte.

Puesto que en la capital de Francia las mujeres «á la moderna» han creado un periódico exclusivamente escrito por ellas, *La Fronde*, que se ocupará de literatura, de ciencias, de filosofía y de política, los hombres, «más ó menos modernos», han tenido la excelente idea de crear otro, que tratará sólo de «trapos», y cuyo título será *Le Petit Couturier*. Como se ve, la evolución se realiza irremisiblemente, y hemos llegado, aunque nadie lo esperaba, á unos tiempos en que son verdad aquellas extravagancias de las antiguas «aleluyas» de *El mundo al revés*, que en nuestras juventudes se vendían para hacer reir á los chicos. El día 9 del corriente apareció en París el primer número de *La Fronde*. Su director, sus redactores, sus administradores, sus cajistas, sus repartidores, todos son hembras. Es un periódico más femenino que feminista. Su objeto es hacer la crítica del sexo feo, demostrar nuestra insuficiencia, pedir nuestra sumisión á ellas y nuestra sustitución por ellas en casi todos los cargos y funciones. ¡Casi nada!

La legión de faldas, mientras gasten tal estorbo, que será por poco tiempo, cuenta con la adhesión y colaboración de tipos tan varoniles como las Sras. Séverine, Gyp, Mme. Bovet, D. Lesueur y Paula Mink. Al decidirse á manejar la honda, apuntan como David á la frente del gigante Goliat, que es el hombre, para dar con él en tierra y pisotearlo. Sus artículos serán cantos pelones que las animosas baleares lanzarán con furia contra sus tiranos. Esta singular pedrea va á resolver, en efecto, el gran problema de la igualdad, por ellas tan apetecido, porque, al quedar los hombres descalabrados, resultará que padeceremos el mismo mal que estas mujeres, ninguna de las cuales tiene la cabeza sana. La furia de sus ataques dará gran interés al periódico contrario *Le Petit Couturier*. ¿Quiénes van á cortar, hilvanar, coser y adornar en este taller de modistos? Según un cronista de *La Liberté*, se encargarán de dictar reglas para vestir con toda elegancia y corrección á las señoras varios literatos eminentes, por ejemplo:

Mr. Francisco Sarcey hará las crónicas de la moda elegante; el insigne poeta y académico don José María de Heredia tendrá á su cargo la sección de *Robes et Manteaux;* la de *Chapeaux* corre de cuenta de Mr. Alfonso Allais, de quien se esperan verdaderas maravillas, como buen perito en el capítulo de los sombreros; el eminente pensador y publicista Mr. Fernando Brunetière tratará de la *Lingerie*, asunto digno de su cultura y de su pluma; y, en fin, la tarea de trazar los *Patrones* se ha encomendado, á Mr. Eduardo Detaille para los de corte serio, y á Caran d'Ache para los fantásticos.

Como broma no está mal la del cronista, quien colocándose en el verdadero terreno filosófico-feminista, ha tomado el asunto como debe tomarse: á broma.

***

El siguiente problema femenino no es broma. ¿Puede una mujer ser sacristán? Tal es la cuestión que en estos días se resolverá en el pueblecillo inglés de Finchley, y, de seguro, contestando afirmativamente á aquella pregunta. El sacristán de la iglesia de dicho pueblo, muy viejo y achacoso, murió hace dos semanas, después de haber estado sin prestar servicio, á consecuencia de sus achaques, durante seis meses, en cuyo período su hija Biddy (Brigidita), muchacha soltera, de veintiséis años, guapa, bien educada, de excelentes costumbres y muy sobria, desempeñó las funciones del viejo en el culto parroquial, haciendo de sacristán, de pertiguero y de monaguillo, según era necesario. Al vacar el puesto, Biddy lo ha solicitado. Algunos vecinos escrupulosos (léase como debe leerse generalmente esta palabra, envidiosos) se oponen al nombramiento, alegando que el cargo exige cierto traje especial dentro de la iglesia y en las procesiones, y que sería ridículo ponérselo á una mujer. Pero como precisamente el traje es de falda, como son los de los eclesiásticos en el ejercicio del culto, resulta que una mujer lo puede llevar con toda propiedad.



ALFONSO DAUDET,

ILUSTRE LITERATO FRANCÉS.

Nació en Nimes el 31 de Mayo de 1840; † en París el 16 del actual.

(De fotografía.)

Por lo demás, entre la gente anglo-sajona eso de que las mujeres sean pastoras ó ministras es cosa corriente, sobre todo en el Norte-América, donde se cuentan 267 ordenadas y cerca de 700 evangelistas y predicadoras. Entre ellas hay, por ejemplo, en la iglesia metodista, 8 clérigas; en la congregacionista, 29; en la de los hermanos de Cristo, 21; en la de los universalistas, 40; en la de los baptistas, 38, y en la de los unitarios, 24. Hasta los judíos, tan recalcitrantes en materia de admitir mujeres en el culto, acaban de elegir *rabina* para el Sinaí Temple de Chicago á la señora Salomons. Será, pues, sacristana-pertiguera de Finchley la simpática Biddy, y, una vez vencido el escrúpulo, no faltarán aspirantes con faldas á las demás sacristanías que vaquen, y tendrán las mujeres una carrera más á que dedicarse.

***

La carrera del matrimonio, que la mujer, por natural y legítimo instinto, sigue en todas partes, á pesar de todas las propagandas de emancipación, no sólo es para muchas una penosa carrera de obstáculos, sino un tristísimo calvario. De dos señoras ilustres se ocupa la prensa de Budapest, cuya vida reviste todos los caracteres de una verdadera tragedia. Cristina Kalnoky, emparentada con las familias más aristocráticas de Hungría, se casó muy joven con un diplomático, y vivió más de veinte años relacionada con la alta sociedad de aquel reino. Tuvo de este matrimonio una hija, que hoy ocupa un puesto muy distinguido en la corte.

Cuando quedó viuda contrajo matrimonio con el barón Tassilo Horvath, un libertino jugador y borracho, que en poco tiempo consumió la fortuna de su mujer, dejándola á su muerte en la mayor indigencia. Este segundo casamiento disgustó de tal manera á su hija y á su noble parentela, que produjo la ruptura absoluta de relaciones en un grado extremadamente cruel. Al encontrarse la Baronesa sin amparo ni hogar, sola en el mundo, apeló á los conocimientos literarios que había adquirido en su juventud, y se dedicó á dar lecciones de idiomas, puesto que hablaba y escribía con perfección el alemán, el tcheco, el francés, el inglés, el italiano, el griego moderno y el ruso. Cuando la edad y las enfermedades le impidieron continuar con esta tarea, acudió á buscar apoyo en la caridad de algunos nobles contemporáneos suyos; pero fuéronse muriendo éstos, unos tras otros, y sus sucesores los aristócratas del día, solicitados por otras atenciones, la abandonaron por completo. Durante el riguroso invierno de 1896 no pudo pagar su cuarto, y el casero la plantó en mitad de la calle. Desde allí, febril y débil, fué ápara al hospital, y cuando se repuso se encontró como antes, sin amparo y sin abrigo. Logró al fin, después de muchas molestias y peticiones, entrar en el Hospicio, y allí la Baronesa ha vivido hasta hace pocos días, triste, callada, sin dirigir la palabra absolutamente á nadie, atormentada por el vivo recuerdo de sus primeros días de ventura y de su perdurable poema de tantos años de miseria.

Es la otra la princesa rusa Salowskaja Glafira, una de las bellezas más afamadas que figuraron en los círculos moscovitas hace veinticinco años, y cuyo padre fué ayudante de campo de Alejandro II. Tan prendado estuvo siempre el general del mérito y valer de su hija, que ahuyentó á cuantos pretendientes la solicitaron. Muerto el general en 1877, se matriculó Glafira en la Universidad de San Petersburgo, donde se convirtió en una de las más entusiastas propagandistas de las ideas liberales. Tan tildada estaba de revolucionaria, que cuando el Zar fué asesinado en 1881 se supuso que tenía parte en el complot, logrando salvarse del proceso gracias á la elevada estirpe á que pertenecía, pero teniendo que sufrir la pena de expulsión de San Petersburgo, lo que le obligó á retirarse á vivir en sus posesiones, en



NOCHE BUENA..... Y SIN CENAR,

DIBUJO DE JIMÉNEZ MARTÍN.



MADRID. — UN «PUESTO DE REYES» EN LA PLAZA DE SANTA CRUZ.

(Del natural por Comba.)

Mr. Couturier. Dr. Robert. Mr. Célaric. Mr. Junca. Mr. Cocagne. Dr. Dussac.



Mr. Pasteur, secretario de la Embajada. El Obispo de Sión. Marqués de Reverseaux, ex embajador de Francia en Madrid. Mr. Fanoux, rector. Mr. Marchal.

RECUERDO DEL COMITÉ DE LA INSTITUCIÓN DE SAN LUIS DE LOS FRANCESES AL MARQUÉS DE REVERSEAUX Y AL OBISPO DE SIÓN.

(De fotografía de Valentín.)

la provincia de Nowgorod. Allí se enamoró de un criado de su casa, Andrés Solowieff, un aldeano bárbaro que se emborrachaba á menudo y que apaleaba sin piedad á su mujer. Una vez embriagado y dada la tunda, salía por el pueblo y la repetía en las costillas de cuantos vecinos encontraba. Ante semejantes escándalos crónicos, la policía le consideró un elemento muy peligroso y fué desterrado á Siberia.

La compasión y el amor se fundieron entonces en un solo sentimiento en el corazón de la Princesa, quien, ante la esperanza de corregir á su marido y de asistirle en su desventura, realizó la heroicidad de acompañarle voluntariamente á Siberia. Allí murió Solowieff hace dos años, y entonces Glafira regresó á San Petersburgo, para que toda la aristocracia le volviera la espalda. Ante semejante espectáculo, la Princesa, que cuenta hoy poco más de cuarenta años, renegó de su patria, vendió sus bienes y se trasladó á Hungría, donde ha adquirido una hermosa posesión, en la que piensa hacer vida nueva. La hará, sin duda, si renuncia al amor, á la revolución y á los aldeanos, sobre todo á los aldeanos borrachos, que son las peores alimañas que cría la fauna rural.

***

En el burdo guirigay de la comedia humana es frecuente el ver que los hombres abandonan á sus mujeres, ó que las mujeres dejan plantados á aquéllos; pero no suele ser natural ni corriente el que padre y madre abandonen á sus hijos. Sin embargo, en esas naciones de Europa en que, á pesar de su importancia política, de su renombre científico y de sus pretendidos adelantos sociales, mana fecunda sangre viva y palpitante la llaga de la emigración que las consume, se dan numerosos ejemplos de abandono de hijos legítimos, á ciencia y conciencia de sus padres. Son estos días que preceden y siguen á Navidad y á las Pascuas tiempo á propósito destinado por la tradición para el envío de regalos de bien nutrida y cebada gente de pluma, y claro que, siendo bien nutrida, no ha referirse á literatos, poetas, archiveros, periodistas, procuradores y memorialistas, los cuales gentes de pluma son, pero jamás medianamente nutrida ni satisfecha. Regálanse en las fiestas de fin de año pavos, pollos, faisanes y capones, que llegan por millares á los mercados y puertos de consumo. De ellos se pudo decir en vida, con Ovidio:

Laudatas homini volueris Junonia pennas
Explicat et forma muta superbit avis.

Y especialmente de los capones: «*Quid est? Tribulatio patientiam operatur? Hunc maximum fructum habet, quod hominem afflictum robustiorem reddit*»;

y después de la muerte, si no se les canta en latín como á nosotros, todas las lenguas vivas ponderan el regalo que nos ofrecen sus carnes asadas, trufadas, en salsa y en múltiples apetitosos guisos. En cambio, los que viven de la pluma conténtanse con ilusiones, y repiten flacos, transparentes é hinchados como buñuelos de viento:

Con le penne a la spalla
Non s'arriva a le stelle, la man sola
Con una penna sol, tant' alto vola!

De todos los envíos de pollos de que tengo noticia, ninguno me ha chocado tanto en estos días como algunos de los que se han recibido en Nueva York. En el vapor de Brema *Sprée* llegó una niña de cinco años, Iska Sabel, sola, pobremente vestida, con un saco de juguetes por equipaje, y que llevaba clavado en su abrigo un alfiler, y en el alfiler un papel con esta nota: «A. H. Iska. Delancey Street. Nueva York.» La policía la condujo á la casa de la familia designada, donde supieron que la enviaban desde el interior de Polonia á unos parientes, sin más carta ni recomendación que dicho papelito. En el mismo buque, y con idéntico sistema de facturación de alfiler prendido, llegaron Horacio Zvofesak, de nueve años, y su hermana Julia, de siete, con dirección á casa de sus primos en Spuyten-Dugoil, *remitidos* desde Pomerania. En el vapor *Karlsruhe* llegaron dos hermanas, Frieda Galwa y Hannah, de diez y de siete años, respectivamente, que fueron embarcadas en Triste, con su alfiler y su papel de señas en los cuerpos del vestido, consignadas á un pariente emigrado que vive en Hudson Street, de Nueva York.

Estos tristes ejemplos son muy comunes en la historia de la emigración; pero el procedimiento de envío no deja de ser original y conmovedor. Toda la suerte de la criatura abandonada ó remitida depende de que el alfiler esté bien clavado á la ropa, ó de que el poco de papel que lleva sujeto no se rompa. Es verdad que de mucho menos suele depender la de muchas personas que viven en este mundo, seguras de que nada les falta, ni las ha de faltar.

***

A los Estados Unidos va á parar todo, hasta los recados que nos envían del planeta Marte. Ni más ni menos. Hace once días, al dirigirse hacia su casa, en Bignhamton (Nueva York) el profesor Mr. Jeremías Mac Donald, fué sorprendido por la caída, desde la atmósfera, de un objeto extraño, muy brillante, que penetró en el suelo cerca de dos metros. Al sacarlo de allí después de largo trabajo, vió que era un trozo metálico, blanco, que ofrecía todos los caracteres de haber sido fundido y *moldeado*, y cuya temperatura era tal que no pudo tocarlo. Sentóse el doctor en un pedrusco, y aguardó á que aquella masa supratelúrica se enfriara. Llegado este momento, la reconoció de nuevo, la hizo cargar en una carreta de mano, y en un taller mecánico de su barrio la abrió en pedazos, encontrando en el interior otra masa más pulimentada, con extrañas rayas, signos ó trazos grabados en una de las caras. Según Mr. Mac Donald, estos caracteres gráficos «se parecen bastante á los jeroglíficos egipcios;» y según sus deducciones astronómicas físico-cósmicas, el trozo metálico en cuestión procede del planeta Marte, cuyos habitantes, como se ve, usan cartas de metal macizo con sobre de la misma materia, y disponen de mejor artillería que nosotros. Esperemos á que traduzcan la misiva para saber cómo siguen por allá y qué quieren, y que afilen los *yankees* el entendimiento á fin de hacer llegar allí la respuesta.

Ricardo Becerro de Bengoa.



REAL.

El principal acontecimiento de la semana en el regio coliseo lo ha constituído la función celebrada por la Asociación de la Prensa, de Madrid, en la tarde del 25.

Dificultades de última hora impidieron que se cantase *Cavalleria Rusticana*, como habíamos anunciado en nuestro número anterior, y en su lugar se hizo el cuarto acto de *Hamlet*, cantado magistralmente por la hermosa artista Srta. Engle.

Representóse á continuación la popular zarzuela de Bretón y Ricardo de la Vega *La Verbena de la Paloma*, en la que se distinguió extraordinariamente la Srta. Gardeta, que hizo una *señá Rita* como jamás pudieron soñarla los propios autores de la obra. Los demás artistas, á quienes no es posible exigir primores en el diálogo, estuvieron muy bien, y todos fueron legítimamente aplaudidos.

En el intermedio, bajo la acertadísima dirección de Goula, tocó la orquesta, con la maestría de costumbre, la sinfonía de *Rienzi*.

El primer acto de *Cádiz* fué acogido por el público con el entusiasmo con que siempre oye la preciosa partitura de Chueca y de Valverde.

Merecieron los honores de la repetición la marcha y el desfile, en el que tomaron parte más de seiscientas personas.

La Fons, Bezares y García Prieto interpretaron y cantaron muy bien sus papeles, y repitieron, á petición del público, todos los números.

En suma, una fiesta notabilísima, por la que merecen muy sinceros plácemes sus organizadores, y todos, todos los artistas que en ella tomaron parte.

A Luis París, inteligente director artístico del teatro Real, corresponde una buena parte del buen éxito obtenido en la artística fiesta de la Asociación de la Prensa.

***

La noche del 22 se cantó la ópera *Orfeo*, de Gluck, en la que la Srta. Guerrini mostró una vez más sus inmejorables facultades, que fueron recompensadas con muchos aplausos.

En los papeles de Eurídice y del Amor fueron asimismo muy aplaudidas las Srtas. Fons y Gasull.

***

De Marchi, el aplaudido tenor, se despidió la noche del 23 cantando *Carmen* de la admirable manera que sabe hacerlo este distinguido artista. Parece que muy pronto volverá al Teatro Real.

ESPAÑOL.

El Regimiento de Lupión, que desfiló por el escenario del Español la noche del 24, fué organizado con *Militares y paisanos*, y con arreglo al *Servicio obligatorio*, por el Sr. Parellada. En ese *Regimiento* de lo por venir abundan las situaciones cómicas, que el público rió y aplaudió.

No podemos afirmar que los tipos que nos da á conocer el Sr. Parellada están tomados del natural, porque la acción se supone en el próximo año de 1907; pero lo que sí aseguramos es que son deliciosamente cómicos, y que de fijo *El Regimiento de Lupión* seguirá largo tiempo *acuartelado* en el teatro Español y será aplaudido por todo Madrid.

La interpretación nada dejó que desear, distinguiéndose especialmente las Sras. Guillén y Guerrero, Srtas. Cancio, Soriano y Gil, y los Sres. Cirera, Perrín, Allen, Perkins, Díaz, Martí, Carsi, Torner y Calle, es decir, toda la *compañía*, que hizo muy bien *El Regimiento*.

PRINCESA.

Equivocaciones, suplantaciones involuntarias, enredos inexplicables, cartas misteriosas, *quid pro quos* graciosísimos, etc., etc., todos los recursos, en fin, de que los autores franceses se sirven tan á maravilla para divertir al público, abundan que es un gusto en *La Boîte de Bibi*, arreglada al castellano, con el título de *El Escondrijo*, por el distinguido redactor de *El Liberal* Sr. Arimón, y estrenada con gran éxito en el teatro de la Princesa la noche del 24.

Es imposible presenciar tal cúmulo de situaciones é incidentes de una fuerza cómica irresistible sin *entregarse*, como se dice en el *argot* de bastidores. El público no cesó de reir un momento durante la representación, y al finalizar ésta llamó con insistencia al inteligente autor del arreglo, que no pudo presentarse en escena por no hallarse en el teatro.

De la interpretación dada á *El Escondrijo* no hay que decir más sino que estuvo encomendada á la Sra. Tubau y Sres. Mendiguchía, García Ortega y Valero, con lo cual queda dicho que fué inmejorable.

PARISH.

Dos *reprises*, de *Campanone* y *El Barberillo de Lavapiés*, son las novedades acaecidas en este teatro, que continúa haciendo una excelente campaña. En la primera distinguiéronse notablemente la Srta. Landy y los Sres. Casañas, González, Querol y Gamero, que cantaron de un modo admirable sus *particellas*. En la de *El Barberillo* alcanzaron grandes y merecidas ovaciones la señora Fabra y los Sres. Gamero, Figuerola y Soler, quienes fueron llamados á escena muchas veces á l[a] terminación de cada uno de los actos.

***

La inteligente empresa de este teatro ha co[n]tratado á la notable tiple Srta. Avelina Corona, [la] cual se encargará de la parte de protagonista [de] la zarzuela de Fernández Shaw y Chapí, *Los Hi[jos] del batallón*, próxima á estrenarse.

LARA.

Mal fin hubiesen tenido *Las Travesuras de [Fí]garo*, á no mediar el cúmulo de *circunstan[cias] atenuantes* por las cuales alcanzó dicha obr[a] buen éxito, no muy merecido.

No han estado afortunados en el arreglo lo[s se]ñores Flores García y Briones, quienes d[eben] agradecer el resultado obtenido, en primer l[ugar], al Sr. Moreno Ballesteros, que ha compuesto cuantos números musicales muy agradables, [y en] segundo lugar, á las Sras. Valverde, Pino, [...] llard, y los Sres. Larra, Ruiz de Arana, San[...] Ramírez y Pinedo, que con su excelente t[...] contribuyeron no poco á la salvación del a[...]

El Crimen de las Vistillas, en cambio, [es un] juguete cómico muy bien hecho, con situa[ciones] cómicas de fuerza y chistes de buen gusto, [que el] público acogió y celebró con grandes car[cajadas], haciendo salir á escena varias veces á s[u autor] D. Ricardo Zabala, al terminar la repr[esenta]ción.

De los actores citaremos con elogio á l[as Seño]ras Valverde y Pino, y á los Sres. Larra, [...]

Arana y Ramírez. El Sr. Santiago hace un curial chulo que..... ¡ni él mismo sabe lo que es!

CÓMICO.

Diciembre 23 es el título de un juguete cómico en un acto, hábilmente escrito, y que en realidad no es más que un pretexto para dar audiciones fonográficas. Esto no obstante, el públicó rió mucho los chistes del juguete, y pidió al terminar la representación el nombre del autor, que dijo el señor Rubio ser *D. Juan Fernández*.

La interpretación fué esmeradísima, distinguiéndose las Sras. Alvarez y Rodríguez, señorita Lasheras, y los Sres. Rubio, Manso y Ponzano.

ZARZUELA.

La *reprise* de *Llamada y tropa*, verificada la noche del 24, fué un ruidoso y señalado triunfo para las Srtas. Arana, González y Cárcamo, y los Sres. Romea, Rodríguez, Moncayo y Sigler, por la perfecta manera con que interpretaron sus respectivos papeles.

***

Para la noche del 31 se anuncia *definitivamente* el estreno de la zarzuela de Arniches y Lucio, música del maestro Jiménez, *La Guardia amarilla*.



MANUEL RODRÍGUEZ

del teatro de la Zarzuela.

COMEDIA.

La Niña de Villagorda, estrenada en este teatro la tarde del día 24, es un juguete en un acto, original del Sr. Jackson Veyán, con música de los Sres. Valverde (hijo) y Torregrosa.

De todo tiene la nueva obra del Sr. Jackson: chistes gordos, pero de buena ley, versos fáciles y *sonoros*, situaciones de efecto y música alegre de la que *se pega al oído*. El público oyó con mucho agrado todo, haciendo repetir varios números y aplaudiendo no pocas veces á los autores al terminar la representación.

De los artistas estuvieron muy bien la Sra. Mejía y Srta. Molina, y los Sres. Orejón y Riquelme.

***

Este último actor ha dejado de pertenecer á la compañía del teatro de la Comedia. *Se dice* que será sustituído por Bonifacio Pinedo.

***

Para la semana entrante se anuncia el estreno del juguete cómico-lírico *Los criminales*, é inmediatamente después el de *El Nuevo siglo*.

ESLAVA.

Ninguna novedad hay en este teatro en cuanto á las obras. En lo que se refiere á la compañía hay la de haber dejado de pertenecer á ella la señorita Lázaro y el Sr. Ruiz, por causas que ignoramos.

En sustitución del Sr. Ruiz debutará muy pronto D. Rogelio Juárez, actor que goza de excelente fama en América del Sur, y del que espera la empresa obtener grandes resultados. A la Srta. Lázaro..... no se sabe quién ha de sustituirla.

ROMEA.

Y no es noche de dormir....., apropósito estrenado últimamente en este teatro, no fué del agrado del público.

El foso le sea leve.

A.

IMPORTANTE.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen con el presente número y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

Esta Empresa cree conveniente recordar á los Señores Suscriptores á La Ilustración Española y Americana que, en calidad de tales, pueden obtener para sus familias la suscripción á La Moda Elegante con la rebaja del 25 por 100 en el precio de esta última publicación.

Los Señores Suscriptores recibirán con el presente número la *Portada* y el *Indice general* correspondientes al tomo LXIV de La Ilustración Española y Americana, que termina en esta fecha.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe; y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á La Ilustración Española y Americana y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACIÓN».

Con objeto de que los Señores Suscriptores á La Ilustración Española y Americana puedan conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se deterioren al hojearlos, esta Administración ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, estén al alcance de todos los Señores que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á proposito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados. Su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Ilustración Española y Americana, Arenal, 18, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Señores Corresponsales.

El Administrador.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Número Almanaque de «Blanco y Negro».
Hemos recibido ejemplares de este *Almanaque*, que viene á continuar los éxitos de la acreditada y popular revista ilustrada *Blanco y Negro*.

Su esmerada impresión y los notables trabajos literarios y artísticos que sus páginas contienen seguramente lograrán el favor del público, cada día más aficionado á estas publicaciones ilustradas. En el *Número Almanaque para 1898*, entre otras notas interesantes, figura el tema nuevo de los bailes populares españoles, cuyas ilustraciones las forman Martínez Abades, Huerta, Dorda, Méndez Bringas, Unceta, Avendaño, García y Ramos, Estevan y Terriza. Arija ha compuesto y ejecutado primorosamente las páginas decorativas de los meses.

Véndese á 50 céntimos de peseta.

Almanaque de las Porteñas.—La librería de Prudent Hijos y Moetzel, sucesores de C. M. Joly, de Buenos Aires, nos ha remitido ejemplares del precioso almanaque que ha editado para el año próximo venidero.

Esta publicación ha sido dirigida por el distinguido escritor M. Castilla Portugal, y en ella figuran notables trabajos de literatura argentina, además de contener las firmas de A. Daudet, Lemaitre, Amicis y otros ilustres escritores extranjeros.

Las firmas españolas también abundan en este almanaque, entre las que citaremos las de Balaguer, Bartrina, López Guijarro, Palacio (D. Manuel), Pérez Nieva, Ramos Carrión, Reina y Taboada.

El artista argentino Carlos Clerice merece muy especial mención por la ilustración de esta obra, pues las alegorías decorativas de los meses, los retratos, y las muchas ilustraciones de artículos y poesías, las ha dibujado con excelente gusto y artística factura.

Pintores germánicos.—La «Biblioteca popular de arte», que con tanto éxito publica La España Editorial, llega á su volumen XXVII con el tituladó *Pintores germánicos* (de la serie *Los grandes artistas*), que se ha puesto á la venta.

Tan interesante como todos los anteriores y tan á propósito para el plan de la vulgarización que se proponen sus editores, este tomo comprende sendos estudios de los más grandes pintores germánicos (alemanes, flamencos y holandeses), de sus obras principales, de su *manera*, de su representación en el arte y de su vida, sin que la necesaria sobriedad del estilo y la imprescindible estrechez de límites quiten nada á la crítica justa y precisa, ni impidan aquellos datos y noticias exigidos para el perfecto conocimiento de la materia y del personaje.

Necesario complemento de un libro como éste son los veinte grabados que lo ilustran, reproducción de obras famosas.

De venta en La España Editorial, Madrid, Cruzada, 4, y en las principales librerías, á una peseta en rústica y 1,50 en tela.

El lagar de la Viñuela.—Novela por Arturo Reyes.

No há mucho tiempo que comenzó á publicar sus primeros ensayos el joven escritor Arturo Reyes, y desde el primer momento se reveló su personalidad literaria tan claramente, que á nadie puede causar extrañeza verle hoy rápidamente reconocido como novelista de indiscutible mérito. Su primera novela, *Cartuchería*, mereció unánimes elogios de la crítica, y no han de ser menores, seguramente, los que á su último libro, *El lagar de la Viñuela*, se dediquen. No es el asunto de su obra de aquellos que, por sus complicados incidentes, despiertan la curiosidad y sostienen el interés del lector; antes bien la acción de la novela es siempre sencilla, y se desarrolla con naturalidad tranquila; pero tienen tal sabor del natural, tal realidad de la vida sus relatos, y copia con tan artística exactitud los tipos, las costumbres y el lenguaje de los campesinos andaluces, que se recorren sus páginas con verdadero deleite, y después de terminadas se vuelve á buscar tal ó cual capítulo para recrearse más despacio en sus bellezas.

No es nuestro ánimo, en esta ligera noticia, hacer un examen crítico de *El lagar de la Viñuela*, sino consignar sinceramente la gratísima impresión que su lectura nos ha producido y recomendarla á cuantos gusten de contemplar los hermosos paisajes de los montes malagueños, sus típicas costumbres campesinas y quieran recrearse con el relato de sus pasiones y sus sentimientos, revelados en su pintoresco y gracioso lenguaje; todo ello copiado y pintado con verdad exactísima, no de fotografía instantánea, sino de cuadro de artista.

Véndese la obra al precio de 3 pesetas en las principales librerías.

C.



EN EL NIDO.

FIN DEL TOMO LXIV.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivade
impresores de la Real Casa.





